

Las

Gus

de

San

Diego

la

Postura

de

la

Postura

de









LAS GUERRAS DE LA POSTGUERRA

Escaneo original: Kepler
Digitalización final: The Doctor

LIBRERIA EDITORIAL ARGOS, S. A. - BARCELONA

José Fernando Aguirre

LAS GUERRAS DE LA POSTGUERRA

CFE 705 - P1
Cuerp 11 de 1-991



LIBRERIA EDITORIAL ARGOS, S. A. - BARCELONA

© LIBRERIA EDITORIAL ARGOS, S.A.—1964

Número de Registro 4493-64
Depósito Legal B. 26146-1964

INDICE

	<u>Págs.</u>
LA PENULTIMA RAZON	5
GUERRA FRIA Y COLONIALISMO	9
El mundo se reparte la paz	
Roosevelt, padrino de pueblos	
El Kremlin en crisis	
BERLIN Y BUDAPEST, SUBLEVADOS	21
La división de Alemania	
Berlín, la isla del mar rojo	
La figura de Ernst Reuter	
El bloqueo de Berlín	
El puente aéreo	
Los berlineses se sublevan	
Los dos Berlín	
El proceso del cardenal Midzentsty	
Los sublevados en la calle	
Llegan los tanques rusos	
La paz del patíbulo	
EL DESPERTAR DE ASIA	113
El paralelo 38	
La retirada hacia Pusán	
La ofensiva de la O. N. U.	
Intervención de China	
Nueva retirada de los americanos	
Mac Arthur contra Truman	
Eisenhower, presidente de los Estados Unidos	
La paz de Panmunjón	
El delta de Tonkín	
El coronel de Castries y la cubeta de Dien Bien Fu	
Comienza el asedio	
El final de la Legión Extranjera	
El Tibet, país invadido	
La huida del Dalai Lama	
SUEZ ENTRE ISRAEL Y EGIPTO	237
Oriente Medio y sus problemas	
La dramática historia de Israel	
Arabes contra judíos	

Palestina, nuevo Estado
 Egipto antes de Nasser
 El golpe de estado de los jóvenes oficiales
 La nacionalización de Suez
 Inglaterra y Francia contra Nasser
 La batalla por el Canal
 La intervención de la O. N. U.
 El mundo árabe
 Irán, Turquía y Chipre

CASCOS AZULES EN EL CONGO 331

El Congo, colonia belga
 La discutida figura de Lumumba
 El Congo, nuevo Estado
 Las luchas tribales
 Caos e intervención de los «cascos azules»
 Mister H
 Muerte de Lumumba
 Katanga, Estado disidente
 Africa negra

ARGELIA: CORONELES Y BARRICADAS 397

Aparición del nacionalismo
 Los primeros atentados
 Los Comités de Salud Pública
 Ferhat Abbas y la Unión Democrática
 La política del terror
 Los Wilayas y la lucha organizada
 El levantamiento contra la metrópoli
 De Gaulle en el poder
 Los coroneles contra la nueva política
 Barricadas en las calles de Argel
 El final de un Imperio

LA PAZ DE LOS «MISSILES» 511

Berlín, vértice de la guerra fría
 El régimen de Batista
 Fidel Castro y Sierra Maestra
 El Caribe, avispero del Nuevo Mundo
 El equilibrio del terror

LA PENULTIMA RAZON

por Julián Marías

Cuando estalló hace cincuenta años la primera Guerra Mundial, se tuvo bien pronto la impresión de que había ocurrido algo nuevo y que había de hacer época. Venía a significar el fracaso de muy viejos sueños que databan del siglo XVIII; desde entonces se había sentido que Europa era una gran familia, que todas las guerras europeas eran civiles, que no había motivos suficientes para moverlas, que toda guerra era, no ya «injusta» —concepto en cierta medida abstracto, moral o jurídico—, sino «injustificada», lo cual tiene una significación histórica mucho más precisa. Naturalmente que desde fines del siglo XVIII había habido innumerables guerras en Europa y fuera de ella; pero eran sentidas como «excepcionales», como debidas al azar, a la mala suerte; o mera liquidación de una situación anterior, ya en definitiva superada; o —en el caso de las guerras coloniales— algo que no era propiamente guerra, como no se considera «caza» la persecución o el exterminio de una especie zoológica excesivamente inferior.

Ninguno de estos esquemas servía para explicar lo que empezó a ocurrir en 1914. Lo que se adivinaba era que la guerra había pasado a otro «orden de magnitud» —concepto del que se hace muy poco uso en las ciencias humanas, que es justamente donde tiene más pleno y fecundo sentido—. Como el alma europea estaba bañada aún hace cincuenta años en el ambiente del progresismo, como se estaba en la creencia de que las cosas van necesariamente mejorando, fue forzoso interpretar positivamente, desde un temple optimista, aquel colosal tropiezo; se supuso entonces que aquella guerra enorme significaba la liquidación final, la guerra cuya función consistía en acabar con las guerras para siempre —«la guerre qui tuera la guerre», etc.—.

Cuando se puso un número ordinal, en 1939, a la II Guerra Mundial, esto significó el derrumbamiento de esa ilusión y, lo que es peor, la entrega a la atroz convicción de que todo es posible, de que podría haber tercera y cuarta y cuantas tolerase la resistencia física del hombre. La guerra de 1939-45 fue mucho mayor que la del 14-18, más destructora y mortífera, pero del mismo «orden de magnitud». Sin embargo, al final de ella se produjo un suceso de incalculables consecuencias — y al decir incalculables quiero decir eso que digo, no una mera ponderación —: el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Porque esto pertenecía ya a otro orden de magnitud; es decir, que era heterogéneo respecto del conjunto de la misma guerra que venía a terminar. Podríamos decir que el final de la II Guerra Mundial no era ya suyo, no le pertenecía, sino que era una anticipación o preludio de una posible tercera. De golpe, la guerra entera quedaba anticuada, superada, reducida a algo «de otro tiempo». Se había producido «dentro de ella» el paso a otro orden de magnitud.

En un ensayo titulado «Posibilidad e imposibilidad de la guerra» (en «El tiempo que ni vuelve ni tropieza», Barcelona 1964) traté de mostrar que, a pesar de la amenaza de guerra que se cierne sobre la humanidad actual, esta situación ha llevado, paradójicamente, a su imposibilidad: «Son los hombres los que hacen la guerra a otros hombres, asentados unos y otros en la existencia de la humanidad y en su mutua supervivencia colectiva, es decir, en la posibilidad de que "haya vencidos", quiero decir que los vencidos sigan existiendo. Pues bien, esto es lo que desaparece súbitamente desde 1945. Dada la guerra nuclear, no habría vencidos, ni probablemente vencedores, ni acaso especie humana. Conste que con lo primero basta para que la guerra se haya hecho "imposible", para que eso que se seguiría llamando con el mismo nombre no sea ya guerra.»

A pesar de ello, desde 1945 ha habido guerras, y si se mira bien, no pocas; y lo que es peor,

las sigue habiendo, y su historia promete continuar. ¿Qué significa esto? Si la guerra es imposible, ¿cómo hay guerras? ¿O es que vivimos en una época en la cual existen cosas imposibles? Temo que se trata precisamente de esto.

Las guerras posteriores a 1945 y anteriores — gracias a Dios — a la hipotética III, las «guerras de la postguerra», que se llaman así porque se producen, si no dentro de una paz, si de una situación que no llega a ser bélica, son esencialmente anacrónicas. Son «guerras» que no representan el nivel del tiempo, voluntariamente retraídas de él a una situación y unos supuestos ya inexistentes, que encierran, por tanto, una intrínseca falsedad.

La guerra no es, sin más, violencia, sino que es la limitación y la regulación, según arte, es decir, técnicamente, de la violencia. Pero no lo olvidemos: «es violencia». Es un recurso extremo al que se apela en situaciones extremas. Ahora bien, este carácter extremo es el que se descarta en las guerras de los dos últimos decenios. ¿Por qué? Porque llevaría con toda probabilidad a la guerra nuclear, y ésta a la destrucción de los beligerantes y quién sabe si del planeta, esto es, porque como tal guerra es imposible. Bueno, se dirá, siempre ha habido «guerras pequeñas»; no siempre se ha llegado al extremo; la historia está llena de guerras menores y minúsculas, en las que no se ha llegado ni con mucho a la acumulación de toda la violencia que entonces se podía emplear. ¿No es lo que sucede desde 1945?

La diferencia es enorme. En épocas anteriores, en las guerras se empleaba toda la violencia necesaria para vencer; si el enemigo era débil, naturalmente el adversario poderoso no necesitaba «emplearse a fondo», sino que, con una parte de sus recursos, vencía e imponía su voluntad; en otros casos se trataba de enemigos «comparables», y a pesar de ello no se llegaba hasta donde se hubiera podido, pero la razón de esto es que la guerra funcionaba como una «prueba», y una vez hecha ésta, bastaba: el combatiente inferior, una vez persuadido de ello por la fuerza de las armas, lo reconocía, como el jugador que arroja sus cartas al ver las del rival, sin esperar a hacer las bazas, abreviando trámites, ahorrando tiempo — en el caso de la guerra, muerte y destrucción —. Pero en todo caso juega la violencia y se llega al extremo: la victoria y la derrota, la imposición de una voluntad, la decisión, en suma.

Esto es lo que, justamente, falta en las guerras de ahora. El país pequeño y débil puede «emplearse a fondo», pero el grande no, por la amenaza de la implicación de otro poderoso que, directa o indirectamente, lleve hasta él desencadenamiento de la guerra nuclear. La guerra, entonces, no se ventila militarmente, no responde al juego de sus exigencias y posibilidades internas, no está siendo en cada instante lo que puede ser y lo que técnicamente debe ser, sino que está constantemente «frenada», estorbada, perturbada por factores ajenos. El caso más claro sería el de Corea, la fricción entre los puntos de vista del general MacArthur y del presidente Truman. El primero representaba la perspectiva militar. Puestos a hacer una guerra, ¿qué debe hacerse? Esta podría ser una formulación de su posición. La perspectiva de Truman era muy distinta: las consecuencias históricas y políticas de la guerra entera, con todo lo que llevaba dentro.

De ahí el profundo malestar de las guerras de los últimos veinte años; porque al malestar que produce al hombre de nuestro tiempo «toda guerra», al que produce en muchos casos la conciencia de su injustificación, a la probable injusticia que la acompaña, se agrega la evidencia de su falsedad. Lo que en la guerra se hace no acaba de hacerse; lo que se gana se está perdiendo; el retroceso no depende de que se es menos, sino al revés, de que se es más y no se puede poner en función esa superioridad. Nada hay más inquietante, porque la guerra ha tenido tradicionalmente, entre otras funciones delicadas, la de la liberación de las energías, la de ser una situación-límite en que el hombre llega — en una dimensión sólo, se entiende — a las fronteras de sí mismo. «Ahora vamos a ver» — murmura, con estas u otras palabras, el hombre o el pueblo que se lanza a la guerra —. Y resulta que ahora no va a ver nada, o va a ver lo contrario de lo que es: que el débil es el fuerte, y viceversa.

La guerra era «la hora de la verdad», y nos encontramos con que es la hora de la falsedad. Su justificación principal ha sido durante siglos la que enunciaba su apelación latina: «ultima ratio». La guerra era la «última razón», la última instancia a la cual se recurría cuando todas las demás habían fallado o eran impracticables o eran insuficientes. Esa última instancia — no nos engañemos — «tiene que haberla»; que sea la guerra, esto es otra cosa; ojalá pueda dársele el cese definitivo y confiar esa función a algo menos repulsivo, torpe y atroz que la guerra, como

los antibióticos han conseguido arrebatarse a la amputación, en tantos casos, la misión insustituible de impedir que una infección se extienda por todo el organismo.

Y ahora nos encontramos, llevamos veinte años viéndolo, con que la guerra tal como puede hacerse no es más que la «penúltima razón», porque la última sería la guerra total nuclear, que «no es posible» aunque ciertamente puede ocurrir. Lo cual plantea la tarea urgente de eliminar esa falsedad histórica en que estamos envueltos. ¿Cómo puede hacerse? Pocas cuestiones son más apremiantes, ni más difíciles; no se espere que pueda hacer aquí otra cosa que enunciarla.

Creo que habría que formular las cosas así: Hace falta una «última ratio» que regule «en última instancia» la convivencia de los hombres, concretamente la interacción de las sociedades irreductibles en cada momento histórico que componen la humanidad. Esa «última ratio» no puede ser la guerra, porque ésta, en la forma a que ha llegado, «niega el supuesto» y por tanto no es ya un «argumento» sobre un supuesto que no se discute —la existencia de la humanidad y la pervivencia de los personajes envueltos en el conflicto—. Por tanto, hay que buscar una «última ratio» distinta a la guerra, y que no podría encontrarse sino en transformaciones de la estructura de las sociedades existentes y de esa tenue «sociedad» que es la convivencia mundial. Ahora bien, si esto es así, si la razón última que dirige los conflictos no puede ser la guerra, no se justifica que sean guerras las «razones penúltimas» que deciden habitualmente los problemas secundarios; la persistencia de las guerras es, una vez más, un anacronismo: se vuelve los ojos a lo que ha sido en otros tiempos —pero ya no es— la «última ratio» y se ejecutan acciones en esa línea, a pesar de su constante frustración. Habría que buscar en una dirección distinta, precisamente en aquella donde se espere descubrir la futura «última ratio» que habrá de regular la convivencia humana.

Por desgracia, hasta ahora sólo se ha buscado evitar la guerra por la vía de las llamadas «sanciones económicas»; pero, aparte de la dificultad técnica que tiene su aplicación, y que las hace casi siempre inoperantes, hay dos puntos flacos en ese recurso: uno, que todos los intentos de superar la guerra han estado perturbados por el afán de suprimir la violencia; ahora bien, es sumamente problemático que la violencia pueda eliminarse, que no tenga que haber alguna violencia en cualquier forma de regulación de las relaciones humanas; en segundo lugar, la fe en las sanciones económicas descansa en una creencia del siglo XIX, que muchos rezagados comparten aún, pero que dista de ser cierta: que el hombre es «primariamente» económico, que lo económico es «decisivo» en la vida humana.

Pocas tareas me parecen tan incitantes para el pensamiento actual, en su forma concreta y no utópica, como la busca de una «última ratio» que no elimine los factores inevitables, que haga un uso humano e inteligente de la fuerza y que opere allí donde el hombre de nuestro tiempo, quiera o no, tiene que entrar en «últimas cuentas» consigo mismo. Pero esto significa, nada menos, preguntarse: ¿qué quiere decir «vivir» en la segunda mitad del siglo XX?

1

“GUERRA FRIA” Y COLONIALISMO

La guerra no termina en 1945, y lo atestiguan los millones de muertos de Corea y las bajas norteamericanas en este escenario; los caídos en Argelia y en el Congo; y las cifras menores que abonan los conflictos de Indochina, Oriente Medio, así como las sublevaciones de Berlín y Hungría, sin desdeñar los prólogos sangrientos de casi todas las nuevas nacionalidades, desde las oscuras y mágicas razones

del “Mau Mau” hasta los olvidados sucesos del Tíbet... El estremecimiento que acaba de padecer el mundo desde 1939 a 1945 no se corta de un tajo, y la onda expansiva recorre de nuevo casi todos los escenarios del conflicto. Pero no es rigurosamente cierto que la Paz herede los mismos problemas que originaron la Segunda Guerra Mundial. A esta pregunta, a la gran interrogante pretende responder el camino que aca-

bamos de iniciar. El mundo se reparte la Paz con avidez, sin calma, y por más que desee fundamentarla “sub especie eternitatis” advertimos muy pronto que el sentido de lo “provisional”, que ha caracterizado buena parte de las decisiones tomadas durante la guerra, aún pervive. La paz no será una “victoria sin alas”, como pretenden sus detractores, ni un puro símbolo, por más que en las escupideras del expreso de



Al cruzar los comunistas coreanos en la madrugada del 25 de junio de 1950 el paralelo 38, se va a pasar de la guerra fría, iniciada ya en 1945, a una guerra larga, sangrienta, y, en definitiva, inútil. Para Norteamérica, que llevó el peso de la contienda, fue sólo, en lenguaje oficial, «un conflicto localizado», aunque estuvo a punto de provocar la mayor crisis política del país-al ser relevado del mando el general Mac Arthur; para la China comunista fue la ocasión de hacer acto de presencia ante el aterrorizado mundo de la postguerra; para Corea, escenario de la lucha, supuso más de cinco millones de muertos.

Shanghai figure en su fondo la paloma azul que pintara Picasso.

El esqueleto, la armazón de esta Paz lo constituyen dos grandes líneas de múltiples ramificaciones, que incluso se entrelazan, discurrirán en algún instante en sentido paralelo, mas se nos ofrecen como entidades distintas, dotadas de su propio ciclo vital, si se nos permite semejante comparación: Auto-determinación de los pueblos y "guerra fría".

Naturalmente no todos los sucesos que narra esta crónica pueden reducirse a un esquema tan simple como encasillar los acontecimientos de estos "treinta años después" en anticolonialismo de una parte y división del mundo en los bloques Este y Oeste por otra. Pero unidos y confrontados fraguan la médula de la Paz, las razones y motivos de las guerras de la posguerra. No han sido episodios sueltos, brotes aislados de violencia o meras cuestiones de orden público, cuyo relato puede alterarse a capricho. Todas estas guerras están encadenadas entre sí; sus causas y concausas obedecen a un rigor lógico y político y, en definitiva, histórico, aun cuando sus escenarios se desperdigen, al parecer, en la ancha geografía del mundo. Por lo tanto, alineamos, en estas dos grandes avenidas, anticolonialismo y "guerra fría", toda la serie de acontecimientos que han agobiado los años de la Paz. Estas cuartillas iniciales son un breve resumen, una exposición general, de cuantos problemas ha planteado la Paz; resumen que se ramificará en cada Capítulo, de tal forma que con la lectura de los antecedentes comunes y los particulares de las "guerras" tendremos una síntesis articulada, las vértebras sobre las que descansa esta crónica de los apasionantes años de la posguerra.

Así como los años de la lucha están presididos por hombres de excepción y es la época en que se dan cita los "grandes contemporáneos", como los calificara Churchill, la Paz es el triunfo de los "segundones". Roosevelt fallece quince días antes del fusilamiento de Mussolini y diecisiete antes del suicidio de Hitler; Churchill perderá las elecciones aquel mismo año (1945) para dar paso al laborista Attlee; De Gaulle se retirará de la política, con lo que comienza la danza de crisis, y en marzo de 1953 el mundo se conmovió con la noticia de la muerte de Stalin. Hasta el buen rey Jorge VI precede al dictador rojo. Sin que suponga menosprecio para cuantos heredan los cargos, tan sólo la paz acarrea en los primeros momentos una personalidad que se podía medir con los antiguos "grandes": el doctor Konrad Adenauer,

elegido el 21 de septiembre de 1949 canciller de la República Federal Alemana, nacida en esa fecha.

En Norteamérica gobernará Truman y su equipo hasta noviembre de 1952, en que saldrá triunfante de las elecciones el general Eisenhower, con el que los republicanos vuelven al Poder tras un silencio de veinte años. Estados Unidos cierra el saldo de la Guerra convertido en la gran Potencia rectora de Occidente, en una verdadera Potencia europea, que recaba para sí el programa ideológico que ha dado contextura y forma al Continente: el anticomunismo. Pero también con una "zona de influencia", que no supone expansión territorial, pero sí una presencia que obedece a un concepto tanto militar como político. Por primera vez Estados Unidos vive "fuera de casa". En 1959 incorporará dos nuevos Estados a la Unión: Alaska y Hawai,

y conservará como puestos de defensa las Carolinas, las Marianas, las Marshall, Okinawa e Iwo Shima, y establecerá bases estratégicas en Groenlandia, Islandia y las Azores, en 1945; las multiplicará en 1948, y de esa fecha en adelante podremos encontrarles en Inglaterra, Italia, Alemania, Francia, Libia, Marruecos, Arabia Saudita, Turquía, Grecia, Corea del Sur, Japón, Formosa, Filipinas, Vietnam, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Irán, Pakistán, Australia, Nueva Zelanda, Siam... Bien es cierto que también se registran retiradas como la de Austria en 1955, la de Irak en 1958, la del Líbano aquel mismo año, la de Marruecos y otras más.

Esta presencia americana es la réplica, por así decirlo, de la expansión rusa, cuyas ganancias territoriales conviene analizar. En Europa se anexiona Rusia los tres Estados bálticos de Le-

tonia, Lituania y Estonia; ciertas bases de Finlandia; las provincias orientales de Polonia; una parte de la Prusia oriental, con el puerto de Koenisberg; la Besaravia y la Bucovina y la Ucrania carpática. En Asia la parte sur de Sajalín y la parte sur de las Kuriles; crea el Estado de Mongolia, ocupa Port Arthur y Dairén, pero se retira de Yugoslavia en 1948; de Austria en 1955; devuelve a Finlandia la base de Porkkala, renuncia a su presencia en Sinkiang, devuelve Port Arthur y los ferrocarriles de Manchuria. Pero crea, sin embargo, el cinturón de "Estados satélites" de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria y Albania, en Europa, y en Asia los de Corea del Norte, Vietnam del Norte, así como establece puntos de fricción en Laos y apoya el triunfo de la China roja. Vemos, por tanto, que Rusia pretende aislarse de sus dos ene-

En Argelia la guerra mostró, de uno y otro lado, su cara más repulsiva: la del fanatismo.





En Indochina, en las pantanosas tierras del Tonkín y en la «cubeta» de Dien Bien Fu, Francia va a jugarse, y a perder, uno de los florones de su imperio colonial.

migos de la Guerra anterior: Alemania y el Japón, estableciendo entre sus fronteras unos Estados "amortiguadores", como también se les ha llamado, que eviten el choque directo, como la vez pasada.

Pero a fuer de justos e imparciales debemos recordar que la expansión rusa no rebasa en mucho las fronteras de la Rusia zarista de hace un siglo. Polonia y Finlandia eran simples Ducados que no recobran su independencia hasta el Tratado de Versalles, y lo mismo ocurría con los Estados bálticos. La única novedad estriba en la creación de los "satélites" y en la casi olvidada penetración en el mar Negro a expensas de Turquía.

También se ha borrado de la memoria un hecho que lo juzgamos decisivo en la historia de la Unión Soviética: en 1921 se traslada la capitalidad de la nación desde Petrogrado a Mos-

cú, desde la ciudad fundada cien años antes que Washington, la "ventana de Occidente", a las llanuras de la Segunda Roma. O, dicho de otro modo, la U. R. S. S., casi en la misma época que Estados Unidos, se tornaba aislacionista y asiática, dejando caer sobre la frontera con Europa el primer "telón de acero".

Estamos presentando a los dos contendientes de la "guerra fría", separados por conceptos oponentes del vivir, cuyo choque va a tener por escenario Europa, concretamente Alemania, como si en este territorio coincidieran sus fronteras, como si ambos olvidaran que las tienen físicas en la Antártida, ya que hasta 1959 no firman el Tratado en el que se reconoce el carácter supranacional de estas regiones polares, con lo que se crea otro núcleo "amortiguador". No pretendemos establecer un paralelismo entre los dos

países, tema verdaderamente apasionante, pues no es éste nuestro cometido, aun cuando sí queremos señalar que en 1914 el ministro zarista de Asuntos Exteriores, Sazonov, redactó unos Doce Puntos, muy semejantes a los Catorce de Wilson, donde también se proponía la disolución del Imperio austrohúngaro, entre otras cosas. Tanto los Estados Unidos de América como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas van a coincidir por segunda vez en Europa tan pronto como aparezca en escena Hitler promoviendo una revolución que alcanza insospechadas repercusiones. Hitler arrebató al Comunismo el concepto de *Eurasia* y desmonta todo su engranaje político hasta el extremo de que Stalin prohíbe en 1932 el empleo de la palabra "nacionalsocialista" para designar el régimen del III Reich, que desde ese momento será conocido en la U. R. S. S.



Principales bloques económicos en la Europa de la postguerra



como "hitleriano". A su vez, Estados Unidos, ante la crisis de Inglaterra, constituye una nueva entidad, *Euroamérica*, que si no está expresada en ningún texto traduce el espíritu que impregna al Viejo Continente y que tendrá vigencia hasta que De Gaulle resucite la Europa de las Patrias.

Tan breve resumen desemboca en el reparto de las "zonas de influencia", que se perfila en las tres Conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam.

EL MUNDO SE REPARTE LA PAZ

En puridad no debe hablarse de "reparto" de zonas de influencia, ya que en los textos legales sólo consta la ocupación de Alemania y Austria, la rectificación de fronteras en Polonia y las concesiones a la U. R. S. S. en China a cambio de su participación en la guerra japonesa. Las tropas soviéticas son

las primeras en asentarse en los Balcanes y dominar todo el curso del Danubio, instalando en el Poder a Gobiernos dóciles que serán los futuros signatarios del Pacto de Varsovia (1955), los países "satélites" europeos que se alinearán al dictado de Moscú en la O. N. U., convertida en el escenario político de la "guerra fría".

Roosevelt pretende asegurar la paz y como consecuencia la victoria americana, confiriendo a la O. N. U. la categoría y la responsabilidad de un Senado supranacional cuyas decisiones tengan fuerza de derecho sobre todos los Gobiernos del mundo. Estados Unidos sostiene la tesis de que ningún problema local puede ser indiferente al resto de las naciones, a todas y cada una de ellas, desde el momento en que el incumplimiento de un artículo o la inculcación del espíritu de la Carta de las Naciones Unidas puede representar un atentado a la seguridad colectiva. Vemos, por tanto, que no existe el criterio preconcebido de una distribución de áreas de mandato. Todas las rencillas, las fricciones y las querellas internacionales deberán someterse a la suprema autoridad de la O. N. U. Por otro lado, se reconoce a cada nación la facultad de elegir libremente el sistema político que mejor cuadre a sus intereses particulares o mejor responda a su idiosincrasia. Brota aquí el primer fallo o el primer escollo con que tropieza la Organización Mundial. Aun cuando todas las naciones la reconozcan la capacidad suficiente para exponer unas líneas generales de política, unos principios excesivamente teóricos, por así decirlo, cada pueblo los aplicará según sus constantes históricas y los podrá adaptar a estructuras propias que pueden chocar con las de otros pueblos. No vamos a creer que la tesis de Roosevelt abonase un "dirigismo internacionalista", pero sí propugnaba como metas y métodos unos postulados que la propia Norteamérica ha rectificado en las sucesivas Administraciones.

La Unión Soviética, por su parte, aun cuando defiende un programa internacionalista en esos momentos inmediatamente posteriores a la paz, padece una profunda crisis producida al avivar Stalin el sentimiento nacional del pueblo, que en algunos pueblos o regiones degenerará en un secesionismo incipiente.

Pero desde el primer momento se advierte a lo largo de las entrevistas entre los tres "grandes" un fenómeno muy particular que se está gestando en el seno de la U. R. S. S.: su apertura a Occidente, reflejada incluso en el anecdotario popular. Bien sea por decisión o por azar, la mayoría de los primeros soldados rusos que conoce



Con el derrocamiento de Faruk, y la subida al poder de Naguib primero, y de Nasser más tarde, el mundo árabe va a convertirse en uno de los más graves polos de tensión de la postguerra.

Europa son asiáticos: mongoles o siberianos que "descubrirán" la civilización de Occidente a través de algo tan sencillo y simple como pueden ser los relojes. Pero también llegan rusos europeos. Esta "apertura" no debemos interpretarla como un signo de descomposición, sino como una auténtica crisis en la historia de Rusia.

La paz plantea el destino inmediato, el futuro de los pueblos dominados por las Potencias vencidas. Existía el antecedente de la Gran Guerra, cuando Alemania pierde todas sus colonias y ha de procederse a un nuevo reparto. En esta ocasión tan sólo Italia cuenta con territorios coloniales, lo que acarrea el planteamiento general de la

cuestión, aun cuando los más afectados sean los países que podemos considerar vencedores: Gran Bretaña, Francia, Holanda y Bélgica. En la Conferencia de Yalta, al discutirse el derecho al veto, Churchill declara firmemente que no está dispuesto a desprenderse de Hong Kong ni del Canal de Suez, lo que marca una de las diferencias fundamentales de criterio entre los tres "grandes". Churchill pretende que las tres Potencias constituyan un todo, una especie de "colegio" máximo, lo que implica la imposibilidad de querellas entre sí, a lo que responde Stalin que si China y Egipto plantearan un día tales cuestiones no les faltarían amigos y protectores en el seno de las Naciones Unidas.

En este momento vemos cómo los dos ejes fundamentales, anticolonialismo y "guerra fría", acaban de entrecruzarse incluso antes de la terminación de la guerra.

El problema del futuro de las Colonias no se toca a fondo en la Conferencia de Yalta, pues tan sólo figura en el "Protocolo de realizaciones" lo referente a los Mandatos territoriales, donde se dice:

Se ha decidido que las cinco Naciones que tendrán asiento permanente

en el Consejo de Seguridad celebrarán un intercambio de puntos de vista antes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el asunto de los Mandatos territoriales.

La aceptación de este acuerdo está subordinada a la clara determinación de la razón de ser del Mandato territorial y se aplicará solamente: A) A los Mandatos ya existentes de la Sociedad de Naciones; B) A los territorios segregados al enemigo como resultado de la actual guerra; C) A todos los demás territorios que voluntariamente pudieran ser colocados bajo Mandato; D) Ninguna discusión concerniente a territorios determinados se ha previsto para la próxima Conferencia de las Naciones Unidas o para consultas preliminares. La determinación de los territorios que deban ser colocados bajo Mandato, según sus categorías, será objeto de un acuerdo posterior.

Ya en el Comunicado de Yalta se dice:

Después de un cambio de impresiones sobre este asunto se ha decidido que el futuro de cualquiera de los territorios ex italianos será objeto de una decisión ligada con los preparativos de un Tratado de Paz con Italia,

y que el asunto del territorio italiano será examinado en septiembre por el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores.

Churchill defiende a capa y espada sus colonias, pero queda el indeciso porvenir de los Imperios coloniales de Francia y los Países Bajos. Las vicisitudes que pase el primero darán origen a dos de las principales guerras de la posguerra: Indochina y Argel.

Pero Norteamérica, que está jugando el papel de árbitro, al llegar a las postrimerías de la guerra se enzarza en una pura disquisición legal, con distinguos y considerandos respecto al futuro de la paz, y espontáneamente brotan los dos primeros bloques o apartados: Churchill y Europa, enfrente o en plano paralelo a Stalin y Asia. Churchill va a fracasar en uno de sus máximos empeños: el delimitar la importancia de la U. R. S. S. en la guerra, a lo que se opusieron con todo su poder Roosevelt y todos sus consejeros.

Si no hubo un acuerdo real de delimitación de zonas, es evidente que el largo rodeo del Ejército americano en Europa permitió que los rusos se instalaran en la Europa Oriental. Si la guerra comienza por el ataque de Alemania a Polonia, por causa de Polonia

Berlin y su muro son el símbolo de una Europa dividida, en la que desde hace muchos años se están velando las armas.





se desgaja el bloque aliado al producirse la victoria rusa de implantar el Gobierno de Lublin y considerar como frontera la "Línea Curzon".

ROOSEVELT, PADRINO DE PUEBLOS

Si la "guerra fría" se cuece en las Conferencias de Teherán y Yalta y su apéndice de Potsdam, el anticolonialismo tendrá por escenario principal la Conferencia de Casablanca. En aquella reunión juegan entre bastidores muchos elementos. En aras de la Democracia y la Libertad, Roosevelt sienta el principio de autodeterminación de los pueblos y alienta a los nacionalismos, tanto por la antipatía hacia Francia, a quien considera irremediablemente vencida, como por los intereses norteamericanos en el petróleo de Oriente Medio.

A la Conferencia de Casablanca, celebrada en el barrio residencial de Anfa, acude a entrevistarse con el Presidente un personaje de leyenda para un americano: el sultán de Marruecos, Mohamed ben Yussef, que años más tarde se convertirá en el rey Mohamed V. El sultán no consulta a las autoridades francesas sobre el paso que va a dar; actúa por primera vez como soberano independiente y campeón del

nacionalismo marroquí, una de las causas por la que años más tarde será depuesto, dando ocasión al reinado triste de Ben Arafa, el sultán enclaustrado por propia voluntad, que incluso no se atreve a recorrer los quinientos metros que separan el palacio del Mexuar de la mezquita de El Fahs para presidir la oración de los viernes como Emir de los Creyentes.

Norteamérica va a amparar el anticolonialismo sin establecer ninguna discriminación, y las naciones más perjudicadas resultarán Inglaterra y Francia en los primeros momentos. Ya en la Carta del Atlántico, de forma un tanto vaga, se expresa el deseo de autodeterminación, aun cuando no se hable de la independencia de las antiguas colonias, pero ya en la Carta de las Naciones Unidas se establece el respeto hacia la igualdad de derechos y autodeterminación de los pueblos. Norteamérica, sin ninguna experiencia colonial, transforma el mapa del mundo en dos regiones perfectamente localizadas: el Sudeste de Asia y el Continente africano. En estas dos zonas surgen más de cincuenta países nuevos que inmediatamente tienen acceso a la O. N. U., convertida en "sindicato de los pueblos de color en evolución", como ironizara Raymond Cartier.

Lo primero que advierte un especta-

dor es que las independencias se han concedido sin orden ni concierto, sin calar en la historia y el futuro de cada pueblo. Como dato típico recordaremos que en 1960 se concede simultáneamente el ingreso en la O. N. U. a Chipre y al Camerún. Las nuevas naciones quedan desenganchadas políticamente, y antes de que cuenten con una economía propia han de enfrentarse con los gastos de la administración de un Estado e improvisar todos los escalones de la sociedad y de la técnica. Simultáneamente a la independencia se origina el éxodo de la población blanca, lo que precipita al país en un caos y en muchos casos origina el retroceso a la lucha tribal.

En el plano económico la mayoría de los nuevos Estados han de conservar los vínculos con la nación "protectora" o colonial, o convertirse en beneficiarios de unos excedentes de producción, lo que se ha llamado "apertura" de nuevos mercados. La "pequeña historia" registra el hecho, que he podido comprobar, de un "cementerio" de *bidets* ya medio desportillados, parcela de porcelana en un puerto que no deseo nombrar, completamente inservibles no porque les faltara un folleto con indicaciones para su uso, sino porque la ciudad a la que fueron destinados carecía de agua corriente.



Hungría es un nombre que todavía se oye con sonrojo. Algún calificó el comportamiento de las Potencias occidentales durante el levantamiento de noviembre de 1956 como «la mayor vergüenza de la Historia moderna».

Semejante medida, la concesión de las independencias, da origen a la crisis más profunda que presidirá por lo menos todos los años que restan de siglo. Junto a pueblos de antiguas y venerables culturas, los pueblos "dormidos" se agitan con mucha más bulla, agrupaciones tribales convertidas en Estados manteniendo las antiguas fronteras coloniales, que en la mayoría de los casos corresponden a la división administrativa colonial, pero no expresan las características nacionales, fenómeno registrado en el África negra. Esta crisis tendrá numerosas manifestaciones: desde la xenofobia primeriza, latente aún en los estratos sociales más bajos, al empeño de "nacionalizar" el legado técnico de Europa, no sólo por la necesidad de enriquecer el idioma, casi siempre agrícola y campesino, sino que, obedeciendo al hecho diferencial, pretenden crear su propia Medicina, su propia Física... Naturalmente ha supuesto recrudecer un racimo exasperado. En todos los pueblos recién liberados se advierte un doble sentimiento: la decepción de los luchadores nacionalistas, de los revolucionarios, ante el triunfo conseguido, y el rencor contra el hombre "blanco" por haberles concedido la independencia prematuramente.

La reacción en el terreno político ha causado mayor sorpresa: los nuevos pueblos, que en un principio buscan el amparo de la Unión Soviética solicitando ayuda económica, van a constituir muy pronto el "Tercer mundo", que se desentiende de la competencia entre Este y Oeste. Los cincuenta y dos países afroasiáticos no formarán todavía un grupo homogéneo, pero su postura es fundamental en las decisiones de la O. N. U. frente a los cuarenta países del bloque Occidental y los diez del bloque comunista.

Tal es la inesperada salida del anticolonialismo. Durante cierto tiempo, y aun en la actualidad, cobró cierta consistencia la idea de que el "Tercer mundo" estaba inscrito en la órbita comunista o era una máscara tras la que se ocultaba el Kremlin. La presencia de técnicos soviéticos, de armas soviéticas, de relaciones comerciales, indujeron a tal error. Por otra parte, el léxico del "Tercer mundo" aumentó la confusión. "Socialismo", "nacionalizaciones", "neutralidad" resonaban en los oídos occidentales como música ya conocida. Nadie reparó en que se traducían y acoplaban a la mentalidad oriental, deseosa de ponerse *à la page*, sobre todo las minorías dirigentes educadas en el extranjero. Dieron al ol-

vido las dos características de Oriente: la religión o espiritualidad y su estructura social totalmente agrícola y campesina. El determinismo económico de Marx, su desprecio a los agricultores, a quienes no considera como "clase", y su materialismo germánico no cuadra en absoluto con el modo de ser de Oriente. He podido asistir a un mitin "socialista", y cuando el orador ensalzaba el triunfo del pueblo, convertido en depositario de toda la riqueza nacional, fue interrumpido por la lógica aplastante de un labrador que reclamó su parte de todo aquel tesoro, sin importarle el vecino, la comunidad o el Estado.

Como veremos en cada caso, el anticolonialismo no presenta características comunes, como tampoco los pueblos sometidos. Existen por lo menos cuatro grandes grupos: el Dominio, el Protectorado, la Colonia y el Fideicomiso, sin contar la Provincia ultramarina. La independencia de estos pueblos es el acontecimiento máximo y perdurable de la posguerra; en algunos casos representará copioso derramamiento de sangre: Argelia, el Congo, Indochina... En otros, no menos cruentos, el anticolonialismo se mezclará con la "guerra fría", como en Corea, y otros serán puras rebeliones



En el Congo iban a ponerse al descubierto, al serle concedida la independencia, todos los fallos de una colonización defectuosa y los riesgos de una soberanía prematura.

como el "Mau Mau" en Kenia. Y es que, contemporánea y simultáneamente a la "guerra fría" y al anticolonialismo, la posguerra no va a ofrecer otro episodio.

EL KREMLIN EN CRISIS

La noche del 5 de marzo de 1953 el mundo conoce una noticia: Stalin ha fallecido en Moscú a las 21'50. Ninguno de los dos términos responde a la verdad. El muerto se llamaba José Visarionovich Djugachvili; el lugar era la *datcha* que había pertenecido al conde Orlof, a 84 Kms. de la capital; la fecha, en la madrugada del 2 de marzo, y la hora, aproximadamente a las cuatro de la mañana. Siete hombres, Molotof, Beria, Malenkof, Bulganin, Kaganovich, Vorochilov y Kruschef, el

Presidium del Comité Central, acuerdan amañar la mentira para ganar tiempo. Stalin muere sin asistencia médica, agonizando en el suelo, vigilado por Beria, el primero en lanzar el grito de triunfo: el tirano ha muerto. Aquellos hombres han de resolver durante tres días y medio el problema de la sucesión; el mundo acaba de asistir a la desaparición del Fascismo y del Nacionalsocialismo con la muerte de sus creadores. Es un precedente. Stalin también ha encarnado una doctrina que al parecer es consustancial a su persona. No puede elegirse un heredero, sino abrir un período de interregno, por lo que se constituye la "troika" con Molotof, Malenkof y Beria, o el Poder colegiado.

Desde el final de la guerra a la muerte de Stalin transcurren ocho años, y

el mundo ha conocido el bloqueo de Berlín, el "puente aéreo", el triunfo de Mao Tse Tung en China, la guerra de Corea, el comienzo de la de Indochina, la invasión china del Tibet y la llegada al Poder de Eisenhower. Todo este largo camino va a tener como común denominador la frase atribuida en 1948 a Walter Lippmann, el comentarista norteamericano de política internacional: *guerra fría*.

Pero en junio de 1948 se ha producido otro acontecimiento que posiblemente pesará mucho en la decisión de aquellos siete hombres: la ruptura de Tito con el Comunismo internacional. El "telón de acero" se ha cuarteado por primera vez y el éxito obtenido por el yugoslavo será una de las causas primeras de la rebelión húngara, como ya veremos.

El Kremlin, en los comienzos de la *guerra fría*, sufre la primera de sus crisis: frente al Comunismo internacional, Tito proclama el Comunismo nacional. La segunda, aún latente, será la promovida por Mao Tse Tung, quien frente a la "coexistencia" predicada por Kruschef opone la Revolución mundial.

A los pocos meses de la muerte de Stalin, y cuando se ha producido un reblandecimiento en la política interior soviética, Beria será eliminado cuando intenta una revolución palatina. Kruschef permite que Malenkof y Bulganin le despejen el camino, y cuando lo juzga conveniente se hace cargo del Poder y derriba estrepitosamente a Stalin del pedestal de la propaganda. Se ha rematado la obra; los hombres pasan, pero el régimen continúa. El anticomunismo candoroso y romántico de algunos sufre una decisiva derrota, ampliada cuando Kruschef lance su tesis de la "coexistencia pacífica". El nuevo dictador del Kremlin, por mucho que le acuse el chino Mao de heterodoxia, refresca el determinismo de Marx: considera que la guerra es innecesaria, pues los triunfos pueden lograrse en el escenario que le ofrece el mundo: políticamente, el salón de sesiones de la O. N. U., la división de Alemania y los súbitos "calentamientos" y "enfriamientos" de la *guerra fría*; en lo económico, la presencia de la U. R. S. S. en los nuevos pueblos recién liberados, en las demandas de auxilio a Occidente cuando fracasan los Planes Quinquenales o en la aparentemente extraña aventura de Cuba.

Los dos grandes caminos que constituyen las vértebras de esta Obra tienen distintas dimensiones. El anticolonialismo cuenta con principio y fin, mientras que la *guerra fría* es un estado latente de fricción. Ahora bien, como ya hemos señalado, estos cami-



La muerte de Stalin mantuvo en suspenso al mundo entero. Los mismos que presidieron el cortejo fúnebre celebrarían más tarde la muerte del tirano durante el famoso discurso de Krushev en el XX Congreso del Partido Comunista.

De los aquí reunidos, Malenkov, Molotov, Pervukhin, Chepilov y Bulganin, sólo ha sobrevivido políticamente Krushev.



nos se entrecruzan en diversos momentos; en algunas ocasiones la lucha por la independencia de un pueblo es aprovechada para un nuevo rocé entre el Este y el Oeste; en cambio, en otras surge cuando ya ese nuevo pueblo es soberano. La *guerra fría*, además de su vertiente ideológica, ofrece otra de tipo económico que no debemos desdeñar. Será una de las razones de los conflictos de Oriente Medio, esos Balcanes del Islam que han iniciado la larga y dolorosa crisis de crecimiento.

Tal es el panorama de "treinta años después", los primeros pasos, los primeros días de la Era Atómica. Vamos a encararnos con un presente cuajado de semillas; a repasar la crónica general, a escribir las primeras "Memorias" de una época sin que sepamos el desenlace. En todo dietario se anotan desde los acontecimientos fundamentales a un número de teléfono que después no sabemos a quién corresponde, o entre sus hojas colocamos una tarjeta de visita o un billete de autobús.

En esta Obra procuraremos también presentar a los personajes con su anecdotario, iluminar el telón de fondo donde desfilan, y una vez más asistiremos a la renovada presencia del dolor humano. Todos los hechos están muy próximos a nosotros, pero agrupados en un planteamiento histórico cobran perspectiva y sentido, y al doblar la última hoja habremos rematado una síntesis orgánica de estos años apasionantes de la posguerra con sus luchas, sus hombres y sus momentos en vilo.



2

BERLIN Y BUDAPEST, SUBLEVADOS

MUCHO antes de la terminación de la Segunda Guerra Mundial los aliados establecieron un plan y unas normas que regulasen el futuro de Alemania. El primer documento fue firmado el 12 de septiembre de 1944, por el que las tres Potencias se comprometían a establecer unas zonas temporales de ocupación, quedando la capital desglosada de cualquiera de ellas, bajo una Administración conjunta. El 26 de

julio de 1945, en cumplimiento de uno de los acuerdos de la Conferencia de Yalta, se invitó a Francia a participar en la ocupación, adjudicándola una zona de Alemania y un sector de Berlín y por acuerdo de la Conferencia de Potsdam (1945) se establecen los principios políticos y económicos que regirán durante el período de ocupación de Alemania. En el párrafo 14 del II Capítulo se dice textualmente:

Durante el período de ocupación, Alemania será tratada como una sola entidad económica. A este fin serán aplicadas directrices comunes en lo que se refiera... En la aplicación de estas directrices serán tenidas en cuenta, si ha lugar, las diversas peculiaridades locales.

Otra de las medidas acordadas en el artículo IV dice:



El año 1945 fue para los alemanes el año cero. Entre los escombros empezaba una nueva vida.

Incluso cuando la Unión Soviética reclama la ciudad de Koenisberg, el único caso de expansión territorial concedido legalmente debe sobrentenderse que se habla del Estado alemán:

La Conferencia ha examinado una propuesta del Gobierno soviético según la cual, en espera del arreglo definitivo de los problemas territoriales por los Tratados de Paz, la sección de la frontera occidental de la U. R. S. S. adyacente al Báltico partirá de un punto situado sobre la costa oriental de la bahía de Dantzig para dirigirse hacia el Este al punto de conjunción de las fronteras de Lituania, Polonia y Prusia oriental, al norte de Braunsberg-Goldap.

Alemania quedará ocupada o dividida en cuatro zonas con las siguientes características: la zona británica contará con 22.302.509 habitantes y una superficie de 97.699 kms. cuadrados; la zona norteamericana con 17.254.945 habitantes y una superficie de 107.459 kilómetros cuadrados; la zona francesa con 5.052.555 habitantes y una superficie de 40.789 kms. cuadrados, y la zona soviética con una población de 17.313.734 habitantes y una superficie de 109.180 kilómetros cuadrados.

Como órgano supremo de gobierno

se establece para Alemania la Comisión Aliada de Control, y para la ciudad de Berlín la *Kommandantur*, formada por los cuatro comandantes jefes de las tropas de ocupación.

Pero antes de que los aliados entren en Berlín ocurren muchas cosas. El general soviético Nicolás Bersarin anuncia a los berlineses que con fecha 28 de abril de 1945 ha sido nombrado comandante militar de la ciudad y que todos los poderes políticos y administrativos pasan a sus manos. Establece el toque de queda desde las once de la noche a las ocho de la mañana, ordena que los Bancos suspendan las operaciones, requisas toda clase de vehículos, máquinas fotográficas y de escribir, y sobre todo es el encargado de informar al doctor arquitecto Arthur Werner, que ha sido nombrado primer burgo-maestre. Werner, a sus sesenta y ocho años de edad, con cuellos de celuloide y cabello cortado a la prusiana, es el primer berlinés que se enfrenta con un antiguo tenor que luce perilla e incluso fue diputado del Reichstag antes de Hitler y que responde al nombre de Walter Ulbricht.

Hasta la llegada del régimen hitleriano, Berlín se regía por un Consejo municipal, el "Magistrat", integrado por el *Oberbürgermeister*, cuatro tenientes de alcalde y quince consejeros municipales o *Stadträte*. Esta escena transcurre el 14 de mayo, y al día siguiente aparece el primer periódico,

Durante aquel invierno, llamado «el invierno del castigo», la mayor calamidad fue el frío; unos trozos de carbón eran de un valor incalculable.

Preparar la reconstrucción en su día de la vida política alemana sobre una base democrática para cuando llegue el momento de la cooperación pacífica de Alemania en la vida internacional.

Vemos que tanto en el aspecto político como en el económico se considera que Alemania es un solo Estado, y las Potencias ocupantes unos fideicomisarios que actuaban en nombre del pueblo alemán hasta tanto se llevara a cabo la reforma pertinente o se cumpliera la cuarentena política, ya que una de las tareas primordiales era:

Convencer al pueblo alemán de que ha sufrido una total derrota militar, por lo que no puede eludir las consecuencias de los actos de que es responsable, causados por los métodos de guerra sin piedad y por la resistencia fanática nazi, que han destruido la economía alemana y han hecho inevitables el caos y el sufrimiento.





Cuando los hombres han dejado de matarse, los niños juegan con las armas abandonadas.

el "*Tägliche Rundschau*", órgano de la jefatura del Ejército rojo para la población berlinesa, según asegura su subtítulo. Este periódico anunciará que el doctor Werner es el alcalde y que Karl Maron, Andreas Hermes, Paul Schwenk y Karl Schweltze son teniente de alcalde, y entre los consejeros figuran el doctor Saurbruch, Arthur Preck, Ottomar Gueschke y el tendero Josef Orlopp, casi todos antiguos exiliados en Moscú. Inmediatamente reaparecieron en las calles los *Schupos*, la clásica policía berlinesa, con los mismos uniformes de la época de la República y mandados por el coronel Markgraf, uno de los oficiales del mariscal Paulus, hecho prisionero en Stalingrado.

Hasta el 5 de junio no llegan los aliados a Berlín, aun cuando en realidad se trata tan sólo del mariscal Montgomery y los generales Eisenhower, Clay y De Lattre de Tassigny, que van a entrevistarse con el mariscal Gregor Konstantinovich Zukov.

Cantan los coros del Ejército rojo, se brinda en abundancia, Eisenhower condecora a Zukov con la Gran Cruz de la Legión del Mérito, Zukov informa al comandante supremo aliado que Stalin acaba de concederle la Orden de la Victoria, pero queda sin resolver la entrada de las tropas aliadas en la capital. Este es el primer incidente político de la *guerra fría*. El primer incidente militar ocurre doce días más tarde, cuando los soviéticos rechazan en Dessau una columna americana de cien vehículos transportando quinientos hombres al mando del oficial de ocupación Frank Howley. Tras muchas discusiones y reducir la caravana a cincuenta coches, treinta y siete oficiales y ciento setenta y cinco hombres, les permiten llegar hasta Bebelberg, a diez kilómetros de Berlín; pero ante las protestas del mariscal Zukov se repliegan a Halle. El coronel Howley no se da por vencido; el 1 de julio se presenta en Grünwald y negocia con el general Gorbátov (Bersarin ha sido

atropellado mortalmente por uno de sus soldados) la entrada en el sector norteamericano. A las nueve de la mañana del 5 de julio de 1945 el coronel y sus hombres ocupan por sorpresa seis alcaldías de la capital, izan la bandera norteamericana, montan un juzgado de instrucción y empiezan a promulgar disposiciones.

La contrapartida, el momento inicial de la *guerra fría* debe fecharse el 29 de junio, cuando el general Lucius Clay, el embajador Murphy, el general inglés Weeks y el mariscal Zukov no se ponen de acuerdo sobre los accesos a Berlín. Murphy considera el tema como asunto puramente militar, y cuando Clay pregunta a Zukov qué vías de acceso reservan a los occidentales, el embajador permanece indiferente ante las cataratas de negativas del soviético. Clay se contenta con un acuerdo verbal que no se refleja en ningún documento, y desde ese día puede decirse que comienza el bloqueo de Berlín. Cuando el día 7 de julio se publique



Firma de la Declaración de las cuatro potencias el 5 de junio de 1945 en Berlín. De izquierda a derecha: el general Eisenhower, el vicealmirante americano Ghormley, Robert Murphy, asesor político de Eisenhower, sir William Strang, consejero político de Montgomery, y el mariscal Montgomery.

El mariscal Schukov, el general Eisenhower, y el mariscal Montgomery, máximos representantes de las potencias aliadas en Berlín.



un Comunicado donde se diga que las cuatro Potencias han convenido que toda circulación por aire, carretera o ferrocarril esté exenta de pesquisas fronterizas y de control entre los cuatro sectores de la ciudad, este acuerdo no lleva la firma de ninguna autoridad soviética.

La división de Alemania en dos zonas, la segunda variante política de la *guerra fría*, comienza en otoño de 1946, cuando se fusionan económicamente las zonas de ocupación anglosajonas, a la que se unirá Francia un tanto a regañadientes, pues en aquella época se mostraba en contra y prefería mediar con los soviets.

Pero existe otra razón mucho más sutil que arranca del hecho ya casi olvidado de que Norteamérica permitió que las tropas rusas fueran las primeras en penetrar en Belgrado, Sofía, Bucarest, Budapest, Praga, Viena y Berlín, lo que suponía la última estocada a la Europa de Churchill. La catástrofe a plazo fijo era inminente. ¿No coincidían Washington y Moscú en la idea de una Europa federal? El primer ensayo podría ser la resurrección de los Estados alemanes. En definitiva, las dos Potencias hacían suya la frase de Clemenceau: "Hay veinte millones de alemanes de más". ¿Pretende Rusia la unificación alemana bajo su mandato? Sinceramente creemos que no. La "otra" Alemania es el principal peón del juego político de la U. R. S. S. El Este y el Oeste han encontrado un escenario ideal, un "campo del honor" neutral. Otra cosa hubiera sido si triunfa el sueño zarista de Stalin de adelantar las fronteras del mundo comunista a Dinamarca, Bélgica, Holanda, Italia y Suiza; pero Kruschef, mucho más realista, se ha contentado en mantener la división de Alemania, amenazando siempre con un Tratado de Paz entre Moscú y Pankow, pero sin llevarlo nunca a efecto. ¿Occidente ha evitado o ha intentado acabar con este estado de cosas? La respuesta nos la irán dando las páginas siguientes de esta Obra.

Como un episodio de la *guerra fría* presentamos la revolución húngara; pero como quiera que sus especiales características merecen un más detenido examen, las desglosaremos de esta introducción. Así adelantamos la justificación de incluirla en este apartado. En sí fue una lucha "palatina", pues tanto Imre Nagy como Geroe, Revai y Zoltan Vas o el general Maletier eran comunistas que habían vivido el dorado exilio de Moscú durante la Guerra, mientras que Janos Kadar padeció la persecución de los alemanes, se fugó de un campo de concentración y contaba con una mejor "hoja de servicios". Pero aquella lucha sangrienta, que en-

tre otras cosas supuso el vergonzoso proceso del cardenal Mindszenty, su breve liberación y su posterior destino como asilado en la Embajada norteamericana, la propaganda occidental lo presentó con otro prisma y hasta se emparejó la revuelta con los sucesos de Berlín, unificando a ambos con el marbete de anticomunismo.

BERLÍN, LA ISLA DEL MAR ROJO

Berlín se convertirá en una segunda edición de Bizancio, con la diferencia de que en esta última ciudad se planteaba el fundamental problema de la cantidad de ángeles que caben en una cabeza de alfiler, mientras que en la capital alemana a la discusión se había añadido la burocracia. Como organismo supremo estaban los cuatro comandantes militares; inmediatamente seguían los delegados y, el tercer escalón, tantos Comités de expertos como negociados o departamentos constituían el Consejo municipal en manos de los alemanes. Como organismo auxiliar se creó un Secretariado permanente, encargado de distribuir los asuntos y de transmitir a los alemanes las órdenes de la superioridad. Pero en todos estos escalones necesariamente debían participar representantes de las cuatro Potencias, lo que suponía, entre otras

cosas, que cualquier comunicación, aviso u orden del día tuviera que ser redactado en los cuatro idiomas de las naciones ocupantes. En cada reunión de los comandantes militares, delegados o Comités de expertos debía seguirse el riguroso turno de precedencia, establecido de la siguiente forma: Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Veamos ahora el procedimiento burocrático. Todos los asuntos se trataban primero por los Comités de expertos, y si llegaban a un acuerdo se comunicaba a los delegados, éstos daban el visto bueno y lo pasaban al correspondiente jefe de Estado Mayor, encargado de transmitir la orden al primer burgomaestre. Si, por el contrario, surgían desavenencias en el Comité, redactaban un informe de *desacuerdo* que pasaba a manos de los delegados, quienes lo discutían, y si tampoco llegaban a un acuerdo iba a parar a los comandantes militares, donde se volvía a considerar de nuevo. En el caso probable de matenerse posiciones irreductibles, el asunto pasaba al Consejo Aliado de Control, que lo remitía al Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores. Si en este supremo escalón persistía la disparidad de criterios se declaraba el asunto "insoluble" y sin más se archivaba.

Los desacuerdos fueron numerosos,

pues en las reuniones de tan abundantes organismos se empleaba el *veto*, por lo que necesariamente todas las resoluciones tenían que tomarse por unanimidad, pues cualquier voto en contra invalidaba el resultado de la elección. Así ocurre que el 7 de febrero de 1946 se plantea el caso de la administración de la emisora de Radio Berlín; los rusos se oponen, y como el problema es considerado "insoluble", los anglosajones montan la emisora RIAS para transmitir programas a sus zonas.

Mientras tanto, la ciudad es un puro fantasma. Ha cesado el dantesco espectáculo de los primeros días, cuando los cadáveres han de ser metidos en sacos de papel o envueltos en hojas de periódico, las violaciones de las mujeres o la presencia de los ahorcados de un farol luciendo un letrero que dice que han sido ajusticiados por "traidores a Hitler". La ración alimenticia es muy inferior a las 1.240 calorías; el consumo de electricidad se cifra en 44 millones de kilovatios-hora, y la del gas en 59.000 metros cúbicos diarios. Aun en las paredes de las casas se pueden leer avisos escritos con un trozo de yeso comunicando que tal familia aún vive o que se desconoce el paradero de alguno de sus miembros. Desde el primer momento, en los alrededores de la Puerta de Brandeburgo se instala el

Las bombas primero, y el desmantelamiento de las potencias ocupantes después, dejaron a la industria alemana convertida en ruínas.





El retorno al hogar con la esperanza de encontrarlo.

"mercado negro", cuya moneda universal será el cigarrillo. Tendremos que la marca "Camel" vale el doble que la francesa "Gauloise". Las mujeres, envuelta la cabeza con un pañuelo y las piernas liadas con unos trapos, se dedican a la tarea de desescombro, y limpiando un ladrillo cada dos minutos ganan a la semana un jornal de treinta marcos. Inmediatamente el "mercado negro" se puebla de productos procedentes de las Intendencias militares; los franceses le proveen de piedras de mechero que cambian por termómetros clínicos. Los más reacios a este camalache serán los británicos, y los rusos se limitan a cambiar maíz, mantequilla y cereales, pero inventan el lucrativo negocio de los "souvenirs": autógrafos de Hitler a veinte cigarrillos la hoja, trozos de mármol de la Cancillería, retales de los uniformes del Führer y ya, al final, Cruces de Hierro o cualquier otra condecoración alemana.

Se abren "night clubs" y cabarets reservados a cada Ejército ocupante, a los que no tienen acceso los alemanes. Simultáneamente van a producir-

se dos hechos significativos: en el "mercado negro" aparecen objetos de arte, cuadros, porcelanas, los restos del naufragio de la clase media, y "desaparece" un buen número de alemanes, mientras la noche berlinesa se convierte en un *Far West*. Al parecer, las primeras incursiones se deben a los soldados soviéticos, quienes irrumpen en la zona americana para proceder a detenciones y saqueos. Muy pronto la MP (Military Police) ha de sustituir sus clásicas porras de madera por armas de fuego. Soldados y oficiales rusos van a caer en estas refriegas. Berlín contemplará el espectáculo de patrullas norteamericanas con metralletas que vigilan a patrullas rusas igualmente armadas.

Otro incidente va a surgir cuando el mariscal Zukov informa a sus colegas aliados que cada Potencia debe alimentar a los habitantes de su zona de ocupación. Lo fundamentaba en que el Ejército rojo no disponía de reservas suficientes; tras muchas discusiones se convino que cada Potencia suministrase los víveres y el combustible a pro-

rrateo, según el número de habitantes de su zona, aun cuando la mayoría del carbón procedería de la cuenca del Ruhr, en manos de los británicos. Los rusos consideraron que los berlineses deberían ser equiparados a la última de las cinco categorías de consumidores que existen en la U. R. S. S., y los occidentales consiguieron que en vez de las 1.248 calorías diarias que les correspondía por esta clasificación fueran aumentadas a 1.500.

En realidad éste es el final de la primera época de la ocupación de Berlín. El doctor Werner continúa siendo alcalde; la vida se va normalizando y el invierno se apiada de la ciudad. El próximo paso será la propuesta americana de poner fin a la administración directa y convocar elecciones municipales.

En la *Kommandantur* están reunidos los cuatro delegados de los cuatro comandantes militares de Berlín: el ruso Baranov, el norteamericano Howley, el británico Hinde y el francés Cherdel. Con gran optimismo el coronel americano juzga que ha llegado el momento

de permitir que los berlineses se gobiernan por sí mismos, pues entre otras cosas considera que el doctor Werner carece de iniciativas y se limita a cumplir órdenes. Cuando acaba su discurso, y ante el asombro de todos, el representante soviético da la conformidad. Estamos en la primavera de 1946 y las elecciones se fijan para el día 20 de octubre de dicho año.

Antes se considera conveniente dotar a Berlín de una Constitución o una Carta Municipal que regule su administración. En una ciudad que huele a humo y carroña (el olor de Berlín será el símbolo de la derrota y tardará mucho tiempo en desprenderse de las ruinas y de los habitantes) los "expertos" discuten el articulado de este documento. Los occidentales aportan la lección bien aprendida del credo liberal y democrático. En el proyecto del anteproyecto sientan el principio de que los berlineses son iguales ante la ley, sea cual sea su raza, sexo, religión o fortuna, la "très belle" herencia de la "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano", aprobada el 4 de agosto de 1789. Los tataranietos de la Revolución francesa pueden esperar todo menos que el ruso Feldmann pronuncie la fatídica palabra: *Niet*. Las cenizas de Voltaire debieron contraerse espasmódicamente como las ancas de rana en el experimento de Galvani. El comandante Feldmann, imperturbable, afirmó que el artículo no podía ser aprobado, pues omitía la cuestión de la nacionalidad.

Transcurrirán semanas de discusión; los occidentales afirman que la única nacionalidad posible de los berlineses es la alemana, pero el ruso no cede. Será el francés Ziegelmeyer quien dé en el *quid* de la negativa soviética al leer en el artículo 123 de la Constitución de la U. R. S. S. la frase "cualquiera que sea su nacionalidad". El británico Hays lanza una brillante disertación sobre las diversas nacionalidades de los ciudadanos soviéticos tras citarlas una por una. Al fin el ruso queda convencido.

El artículo primero de la Carta Municipal también forma parte de la "petite histoire". Cada "experto" lo había redactado a su manera y cuando el americano, el inglés y el francés retiran los suyos para no estancarse en aquel callejón sin salida, el inefable comandante Feldmann hace lo propio con el suyo. Toda la discusión estribaba en la definición de Berlín: "El Gran Berlín es la única colectividad territorial oficial competente en el territorio del Municipio urbano de Berlín"

A trancas y barrancas, en la primavera de 1946 queda aprobado todo el documento. Berlín va a conocer elec-



Los escasos trenes que circulaban ofrecían este aspecto.

ciones libres. Cuatro partidos políticos votarán entre las ruinas: Cristiano Demócrata, Social Demócrata, Liberal Demócrata y el Socialista Unificado. Cada Potencia ocupante impregna a su zona de sus características: la inglesa es honesta y aburrida; la norteamericana desborda de ímpetu deportivo; la soviética es el triunfo de la burocracia, y la francesa la más pobre, pretendía algo imposible: mantener viva a Europa. Pero quien de verdad marcaba las diferencias eran las "girls" de los Ejércitos de ocupación. Los rusos, como buenos misóginos, no llevaron mujeres, o no quedaban diferenciadas. Algo tan frívolo como las medias de "nylon" constituirá uno de los motivos de roce entre los ocupantes.

A todo esto, ¿qué piensan los berlineses? Sufren la quinta ocupación en la que casi nadie ha reparado: los alemanes del exilio. Desde aquel Walter Ulbricht con uniforme de coronel del ejército soviético a Ernst Reuter, August Enderle, Otto Grotewohl o Herbert Frahm, más conocido por Willy Brandt...

A todo esto se han dictado severas medidas para evitar que confraternicen berlineses y ocupantes. Los primeros padecen el aislamiento, la condena colectiva; mientras los segundos comienzan a considerar que Alemania ha sido vencida "demasiado". En este momento podemos registrar la presencia de tres Alemanias: la derrotada, la de ocupación y la "otra", pues así gustan llamarse los elementos antinazis, que al cabo de los años regresan a la patria. Alemania y el Berlín de la derrota no se entusiasman por la proclamación de la paz; la ciudad no se sacude por un latigazo de alegría cuando enmudecen los cañones rusos. Cuanto la exasperada propaganda de Goebbels dijera es un hecho real. Durante los tres primeros meses la ciudad sufre el saqueo, ni siquiera sistemático, de industrias y fábricas, presidido en persona por Iván Serov. A mazazos, destruyendo los delicados mecanismos, los berlineses comprueban que los rusos desmontan el 91 por ciento de las máquinas-herramienta, el 88 por ciento del equipo metalúrgico, el 85 por ciento del equipo electrónico y el 75 por ciento del material de imprenta. El resultado es un paro obrero absoluto; los hombres no tienen en qué ocuparse y arrastran su desespero por una ciudad que ha perdido su fisonomía urbana y es difícil seguir el trazado de muchas calles.

A este escenario llegan las tropas aliadas y los políticos; las primeras, con órdenes terminantes de ignorar a la población civil, y los segundos, con el propósito de que esa población civil se deje ganar y participe en el juego de

los Partidos. Moscú no es ni un gigante infantil al que la rusofilia de Roosevelt pueda manejar, ni un Maquiavelo de las estepas. Ha cometido dos equivocaciones: desvalijar la maquinaria, enfrentándose con el pueblo, e imponerle unos dirigentes cuya vigencia ya ha caducado. Este comportamiento nos explicará en buena parte el fracaso del Partido Comunista. Moscú ha sido fiel a un determinismo histórico; ha planeado la bolchevización total de Alemania para 1948, pero ha desdenado, por puro rigorismo marxista, la reacción del individuo. El berlinés, el alemán, se ve sometido a los métodos extrahumanos de los soviéticos y objeto de un verdadero *apartheid* por los Aliados. Ante este acoso, el alemán se torna conservador, y por así decirlo, da la victoria a uno de los dos bandos. Ya sabemos que la vida y la historia no pueden reducirse a esquemas tan elementales, pues en ellos no tiene cabida el aliento, una de las palabras más hermosas que nos ha legado la antigüedad; pero tampoco podemos desdenarlos. Lo que ya sería extremoso es afirmar que los alemanes declararon la *guerra fría*.

La fecha del 31 de marzo de 1946 nos va a aclarar muchas cosas. El Partido Socialista pretende renacer en la persona de Kurt Schumacher, mutilado del brazo derecho durante la Gran Guerra y que años más tarde perderá la pierna izquierda. Ha sido huésped de los campos de concentración y pretende galvanizar a Alemania y crear un verdadero Partido Nacional de izquierdas. Los Aliados sólo permitían la constitución de grupos políticos de ámbito ciudadano y provincial; pero los rusos autorizaron en junio de aquel año a Otto Grotewohl a formar en Berlín el Comité Central del Partido Socialista. Los rusos pretenden la unificación de socialistas y comunistas, y al oponerse Schumacher le incluyen en la lista negra. Por su parte, los Aliados, le niegan también el pan y la sal por diversos motivos. Para los americanos es "demasiado" socialista; para los británicos, "demasiado" agresivo, y para los franceses, "demasiado" alemán. Este hombre, que puede hacer suya la divisa "quotidie morier", con su férrea voluntad de no someterse a Moscú plantea la primera fricción entre los aliados. El siguiente paso será la convocatoria en Hannover (zona británica), del Congreso nacional de su Partido para fijar el criterio sobre la propuesta de Moscú. Los socialistas de Berlín se muestran contra la fusión, y se acuerda entonces celebrar unas elecciones que expresen el camino a seguir.

Veinticuatro horas antes los rusos las prohíben en su zona, pero se llevan a cabo en el resto de Alemania y de Ber-





Los hombres de Potsdam, Truman, Stalin, Attlee, y su obra: una Alemania dividida y enfrentada. La Historia juzgará.



lín. En la capital sólo pueden votar 33.000 de los 60.000 afiliados, mas por diversas causas las urnas recogen 23.755 papeletas y el escrutinio arroja 19.529 votos contra la fusión y 4.226 a favor de ella. En el resto de Alemania de 42.547 electores ejercen su derecho 23.755 con el resultado de 19.526 votos en contra y 2.937 a favor.

Es la primera derrota soviética a manos de los alemanes y el resultado será que en la zona rusa exista el Partido *Unificado*, al mando de Grotewohl y en las zonas occidentales, incluida la de Berlín, socialistas y comunistas marchen separados. Se dibuja ya la primera división de Alemania.

La Carta Municipal, como hemos visto, ha sido aprobada el 19 de julio y se ha fijado para el domingo 20 de octubre la fecha de las elecciones municipales. Como en los mejores tiempos de muñidores y caciques se descubre que la cifra de electores sobrepasa sensiblemente al número de cartillas de racionamiento. Para evitar más dimes y direses se acuerda pegar un sello en cada cartilla en el momento de emitir el voto. Veinticuatro horas antes de celebrarse las elecciones el comandante militar soviético, general Kotikov (Gorbatov ha sido relevado a principios de año), pretende anular la orden referente al control de las votaciones en un último intento de salvar al Partido *Unificado*. No lo consigue.

Elecciones escoltadas por "jeeps" de las cuatro Potencias, soldados con cuatro uniformes distintos a la puerta de los colegios y, ante el asombro de todos, una elevada participación de electores. En Berlín sumaron 2.085.339 sufragios. Se elegían 130 puestos para la Asamblea municipal y ésta, al *Magistrat* o Concejo, integrado por el primer alcalde, tres tenientes de alcalde y dieciséis consejeros o ediles. El resultado fue que los socialistas alcanzaron 63 actas, con un 48,7 por ciento de votos; los cristianos demócratas, 29 con un 21 por ciento; los comunistas 26 con un 19,8 por ciento y los liberales demócratas, 12 con un 9,4 por ciento.

Dos meses más tarde, el 5 de diciembre, la Asamblea procede a la elección del *Magistrat* y proclama al socialista Ostrowski primer alcalde, y tenientes de alcalde, al demócrata cristiano doctor Ferdinand Friedensbrug, a la socialista Luisa Shróder y al comunista doctor Heinrich Acker. Y entre los consejeros a un tal Ernst Reuter.

Va a declararse la "guerra de las investiduras", que va a durar hasta principios de 1947, cuando al fin se arroja por la borda al alcalde Werner (llegan incluso a desahuciarle judicialmente) y se acepta a Otto Ostrowski. En la mesa redonda de la *Kommandantur* se exa-

minan los expedientes de cada concejal; Otto Ernst, Karl Delius y Erna Maraun son eliminados por sus antecedentes nazis. Se llega también a una fórmula de compromiso: todas las decisiones municipales quedan a merced del *veto* de cada Potencia ocupante.

Aún no se han formado los dos bloques antagónicos, el Este y el Oeste. Cada Potencia sigue su propia política, pero ya se advierte una aproximación entre franceses y rusos, debido a que los primeros mantienen una política de intransigencia, un "chauvinismo" de vuelo corto cargado de resquemores por toda la postura anglosajona respecto al reconocimiento de De Gaulle y al porvenir político de Francia. Por otra parte, la división de Alemania en zonas no corresponde a ninguna realidad geográfica o a una distribución económica, y desde los primeros momentos norteamericanos e ingleses comprueban que no pueden subsistir independientemente. Los americanos se encuentran sin materias primas y con abundantes fábricas tanto de alta mecánica como de óptica, mientras que los ingleses poseen las fábricas pero carecen de material. Al finalizar 1946, y en Nueva York, los ministros de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña y Estados Unidos, Ernst Bevin y James F. Brynes, respectivamente, firman un acuerdo fusionando sus zonas, acuerdo que entrará en vigor el 1 de enero de 1947.

En el Comité de Control la sesión es borrascosa. El general Sokolovsky acusa a los anglosajones de violar los acuerdos de Potsdam; Clay y Robertson replican que han sido los rusos los primeros al dismantelar la industria alemana inculcando la premisa de la "unidad económica" y a los franceses les recuerdan que deben cesar en sus ambiciones sobre la cuenca del Sarre y la internacionalización del Ruhr. En

el curso de esta discusión va a caer sobre Alemania el "telón de acero". Acaba de anunciarlo Sokolovsky al afirmar que entre unos y otros se ha interpuesto una barrera.

Surge ahora un pequeño incidente a cargo de la picaresca. En la Conferencia de Potsdam los rusos habían renunciado a sus posibles derechos sobre el oro perteneciente al Reichsbank encontrado en unas minas de sal por los hombres del VII Ejército americano. Pero con la conquista de Berlín cayó en sus manos toda la reserva de papel moneda, así como las planchas para imprimir los billetes de banco. Y por si fuera poco, los americanos les hicieron entrega de las empleadas para confeccionar los marcos de ocupación. En Leipzig los rusos siguieron el mismo procedimiento empleado por Hitler: comenzaron a fabricar papel moneda provocando una violenta inflación. Incluso se descubrieron billetes con la misma numeración. En un principio el general Clay no creyó semejante noticia, pero el jefe del Partido Socialista berlinés, Franz Neuman, depositaba a diario sobre la mesa del general todos los billetes falsos que caían en su poder. Tal será el origen de la "reforma económica", la sustitución del *Reichsmark* por el *Deutsche Mark* el 18 de junio del año 1948.

Volvamos al caso de Ernst Reuter, nacido el 29 de julio de 1889 en la localidad de Schleswig-Holstein, en el seno de una familia burguesa. Es carnoso que descansa sobre labios rechoncho, de enorme cabeza, nariz gruesos, enormes bolsas bajo los ojos, grandes orejas y rostro con profundas arrugas. Arrastra una pierna, pues fue herido en la Gran Guerra y hecho prisionero por los rusos. Permanece seis meses en el hospital de Tula, que los aprovecha para aprender ruso. Cuando

Robert Murphy, un hombre nefasto para Alemania; más tarde lo sería también para Corea.



Luisa Schröder, una mujer valiente en los momentos difíciles.



la revolución de octubre, se encuentra en un campo de concentración y será de los primeros en organizar un Soviet de soldados. Trabaja como minero y un buen día recibe una citación del Kremlin. Le ha llamado Vladimir Oulianov Lenin para comunicarle el nombramiento de Comisario del pueblo para la República del Volga. El siguiente paso es que marche a Alemania para organizar el recién constituido Partido Comunista. Tras el fracaso rojo rompe en 1921 con los comunistas para pasarse



La censura aliada prohibió por entonces la publicación de este curioso documento gráfico: el momento en que un soldado ruso arrebató la bicicleta a una berlinesa, que intenta, en vano, defenderse.

al socialismo y en 1926 le veremos convertido en el gran reformador de Berlín, el "barón Haussman alemán". Con la llegada de Hitler al Poder es encarcelado y consigue la libertad en 1935, pasa a Holanda y allí recibirá la invitación del Gobierno turco de convertirse en consejero económico. Once años permanecerá en Ankara aquel hombre, a quienes los comunistas llamarán "El turco" y quien regresa a Berlín el 24 de diciembre de 1946, pocas semanas

antes que aquel muchacho llamado Willy Brandt.

"El turco", por más que resulta elegido, pecha con el sambenito que le han colocado los rusos e incluso los Aliados se desentienden de este asunto. Ya ha golpeado brutalmente el invierno de 1946-47, cuando el termómetro marca 20 grados bajo cero. Los huecos de las ventanas se tapan con papel o cartón, las puntas de los dedos se rompen como si fueran de cristal; la gente busca refugio en los antiguos *bunkers*

y hasta las raíces de los árboles del Tiergarten se arrancan con las uñas para que sirvan de calefacción. En todo este tiempo, durante el "invierno del castigo", en la zona francesa no puede llevarse a cabo ni un solo reparto de carbón y en la "bizona" hasta el mes de febrero. Se ha perdido toda esperanza; una ola de suicidios se abate sobre la ciudad; apenas existe luz eléctrica y, por terrible paradoja van a perecer ochenta y ocho personas en un incendio.



Berlín dividido: se colocan los letreros que indican los diferentes sectores.



Reuter, consejero de Transportes y Servicios Públicos, como dirá más tarde, lucha contra cuatro generales de ocupación y contra el "general invierno". En este panorama angustioso el primer alcalde Ostrowski va a cometer una grave equivocación: como quiera que la maquinaria administrativa no funciona con la ductilidad deseada se presenta al general Alejandro Kotikov para allanar las dificultades, pero el ruso endosa la cuestión a Karl Maron, jefe del Partido Comunista. Ostrowski firma un "modus vivendi" con los comunistas a espaldas de sus jefes políticos. El 11 de abril de 1947 la Asamblea municipal plantea la cuestión de confianza y el alcalde presenta su dimisión. El 24 de junio, por 89 votos a favor y 17 en contra, queda elegido *Oberbürgermeister* de Berlín Ernst Reuter. La *Kommandantur* se reúne tres días más tarde para ratificar la elección. Los delegados norteamericano, soviético y francés la rechazan, pero el británico, general Nares, pronuncia una respuesta afirmativa, que se convierte en un *veto*.

Berlín queda gobernado por Luisa Schröder, sencilla mujer de cabellos grises, que simbolizará el heroísmo de las berlinesas. Durante aquel largo invierno, ignorado de todos, fallecería a los 86 años, posiblemente el más grande de los sabios alemanes Max Planck, padre de la teoría cuántica y de la discontinuidad de la energía atómica.

Con la primavera, los rusos implantan restricciones en el tráfico ferroviario. Ya el 24 de enero de 1948 se registra el primer incidente a la salida de Berlín. De un tren militar británico han de ser desenganchados dos vagones por viajar en ellos súbditos alemanes. Se ha desatado la "guerra de nervios" como preludio de la *guerra fría*; los periódicos apoyados por cada Potencia ocupante se insultan a voz en grito; el 12 de marzo el comandante soviético lanza otro *veto* al oponerse a que una Comisión cuatripartita investigue el trato a los partidos políticos de todas las zonas berlinesas. En definitiva se prepara el ambiente para la fecha del 20 de marzo. Una vez más están reunidos en la *Kommandantur* el mariscal Sokolovsky y los generales Clay, Robertson y Koenig; escuchan un largo informe sobre los países que sufrieron en mayor medida la agresión de Hitler, tema sorprendente y sin ninguna relación con el Orden del día. El general Clay se niega a discutir aquellas cuestiones y el diálogo se torna agresivo. El ruso deja con la palabra en la boca al británico y en ese momento toda la delegación soviética abandona, dando un portazo, el salón de sesiones. El Consejo de Control acaba de la-

pidar los acuerdos de Yalta, Teherán y Potsdam.

En el Ayuntamiento de Berlín, instalado en la zona soviética, la antigua institutriz Frau Schröder, rebajaba a vendedora de pan por el régimen nazi, continúa en su puesto, amparada por ese hombre tocado con una boina vasca y que se convertirá en el símbolo de la resistencia de la ciudad. El clima es de delación, de denuncias y de difamaciones; se cometen o se intentan cometer numerosos chantajes a cuenta de los antecedentes políticos; las "desapariciones" suman ya miles de casos. Según los socialistas alcanzan más de cinco mil, a lo que replican los rusos que los Aliados han detenido a cuarenta mil personas y que la "bizona" es un asilo de criminales, de espías y de traidores. No todo es heroico y sublime en Berlín, ni todos los delitos los debemos cargar a la cuenta de la *guerra fría*. La delincuencia infantil, la prostitución y el "mercado negro", comunes en todas las posguerras, nada tienen que ver con la política.

Por uno de esos distingos tan sutiles, aun cuando los rusos se han retirado del Consejo de Control permanecen en la *Kommandantur* e incluso el general Kotikov ha recibido refuerzos en la persona de Maximov, adjunto de Vichinsky y en el coronel Demitov. Las sesiones son interminables; se discute si Berlín es una capital o un *land* y para defender o atacar semejante tesis hay que perderse por los caminos de la casuística. Kotikov, imperturbable, macizo, presenta un programa de catorce puntos, que han de ser discutidos y examinados por las Comisiones de "expertos" y por todas las asesorías. Estos catorce puntos son los siguientes:

1. — *A igual trabajo, igual salario;*
2. — *Contratos de salario entre Sindicatos y empresas;*
3. — *Prerrogativas de los Consejos de Empresa;*
4. — *Creación de un único organismo de Seguridad social;*
5. — *Medidas preventivas contra accidentes de trabajo;*
6. — *Reglamentos de orden interior de las Empresas;*
7. — *Jornada de trabajo para los adolescentes;*
8. — *Reglamento de vacaciones para los obreros de la industria pesada;*
9. — *Obligatoriedad de las Empresas de servir una comida caliente diaria;*
10. — *Aprovisionamiento de favor en vestidos y combustible para los obreros;*
11. — *Plan de reparación para las viviendas obreras;*
12. — *Mejora de la asistencia sanitaria en las Empresas;*
13. — *Lucha contra la especulación y el alza de precios, y*
14. — *Socialización de las Empresas.*

¿Qué ocurre o ha ocurrido en el mundo mientras tanto? Porque Berlín no es



Soldados de las cuatro potencias ocupantes —Rusia, Inglaterra, Estados Unidos y Francia— cada uno llevando su bandera, a la puerta de la Kommandatura de Berlín.



El mercado negro estaba prohibido, pero la necesidad convirtió el centro de Berlín en un lugar de contratación.

un hecho insólito o un conflicto localizado, sino la síntesis de acontecimientos reciamente trabados entre sí. Desde 1945 gobiernan los laboristas en Gran Bretaña y aun cuando lleven a cabo su programa de nacionalizaciones insisten desde el primer momento en demostrar que su política no va a servir los intereses internacionales de Moscú. Tendrán que arriar las tres primeras banderas del Imperio concediendo la independencia a la India, a Pakistán y Palestina; pero existe un hecho, la guerra civil de Grecia, que rebaja el malparado orgullo inglés al pedir auxilio a la VI Flota. Si Londres se va desbarbolando ante la ceguera de Europa, Estados Unidos ha de atajar y apuntalar el inminente desmoronamiento. Proclama la "Doctrina Truman", la firme resolución de no entregar a los rusos el Viejo Continente, que en el pleno de la acción quedará plasmada con el "Plan Marshall". Este Plan será expuesto por su creador, el secretario de Estado, George G. Marshall, en junio de 1947, ante la Universidad de Harvard, y meses más tarde dirá en su informe a la nación lo siguiente:

El problema está bien claro, y temo

que no podrá resolverse hasta que en estos meses venideros se demuestre si la civilización de la Europa occidental es lo suficientemente vigorosa para alzarse por encima de los efectos destructores de la guerra y restaurar una sociedad sana. Los dirigentes de la Unión Soviética y los jefes de los Partidos Comunistas predicen abiertamente que esta restauración no podrá lograrse. Nosotros, por el contrario, tenemos confianza en la rehabilitación de la civilización de la Europa occidental con sus libertades.

El Plan Marshall, tan discutido, encuentra en Norteamérica sus primeros detractores; serán cuantos acuñen la frase de la "Europa mendigante", sin comprender que no sólo se vaciaba en el Continente la bolsa de los dólares, sino que por primera vez se les ofrecía la oportunidad de dejar huella. Estados Unidos varearon reciamente conceptos anticuados y, guste o no, rejuvenecieron a Europa haciendo posible su "milagro".

Stalin rechaza la ayuda americana, tal vez porque comprenda su enorme alcance y porque advierte que la rusofilia de Roosevelt ha sido frenada por

la "Política de contención", el tercer pilar levantado contra la cabalgata de los cosacos. El año 1948, el año del bloqueo de Berlín, cuando el mundo se desgaja en dos mitades, Occidente ha ganado la partida. Es verdad que los Aliados asistirán, un tanto sorprendidos, al golpe de Estado de Checoslovaquia, con la dramática "defenestración" de Jan Masaryk, en el mes de febrero, pero la contrapartida la registraremos en marzo, cuando se firma en Bruselas el primer paso para la unidad de Europa occidental. Y cuando se acerca el cogollo del verano, Stalin y Tito rompen violentamente.

El 1 de abril de 1948 marca la fecha del inicio del bloqueo de Berlín, aun cuando se considere como la oficial el 24 de junio. Antes, el 18 de marzo la antigua capital alemana va a presenciar cómo unas ochenta mil personas se congregan bajo la lluvia ante las ruinas del Reichstag, en la nueva Plaza de la República. La voz de Ernst Reuter clama y aporrea con su puño al aire:

Primero le tocó a Praga, y luego a Finlandia. ¿A quién le toca ahora? ¡A Berlín no, desde luego! ¡La marea comunista se estrellará contra el dique de



Cualquier alimento era ávidamente recibido por aquella población hambrienta.

El hambre no hacía olvidar la política. Se busca a los criminales de guerra, y a los sospechosos se les exige la documentación.

nuestra voluntad de hierro y todas las naciones del mundo sabrán que no tienen que dejarnos expuestos a sus embates, y estoy seguro de que no nos dejarán!

No, el bloqueo no es un tajo que corta las carreteras o los ríos con alevosía y nocturnidad. Se va fraguando lentamente, a un ritmo de titulares de prensa cada vez mayores y más entintados. El 1 de abril, los Soviets imponen restricciones al tráfico ferroviario y a los accesos por carretera; el 3, cierran las rutas de aprovisionamiento procedentes de Baviera y Hamburgo; el 9 exigen una autorización especial para todos los trenes de mercancías que parten de Berlín hacia el Oeste; el 20 restringen el tráfico fluvial; el 19 de junio detienen el tránsito de pasajeros por ferrocarril y carretera, tanto para los que proceden de Berlín occidental como para cuantos rinden destino, y el 23 suspenden los servicios de Correos y el suministro de energía eléctrica del Berlín oriental al occidental.

Mientras, el general Kotikov se ha retirado de la Kommandatur el 16 de junio. Exactamente no será el general, que se encuentra enfermo y de nuevo





en su patria, sino el coronel Yelisarov el que abandone el salón de sesiones por un motivo trivial: el coronel Frank Howley, cuando llevaban más de ocho horas seguidas de reunión, pidió permiso para ausentarse al general francés Ganeval, que presidía. El ruso estaba leyendo los célebres catorce puntos de Kotikov y al notar la desaparición del americano presentó ofensa, exigiendo toda clase de excusas. Las dio el general francés, cuando ya la reunión presentaba un aspecto muy poco académico y para cortar el griterío levantó la sesión. Los rusos protestaron de nuevo y empujándose materialmente en la puerta de salida abandonaron en bloque la *Kommandantur*.

Veamos ahora cómo se produjo el reajuste económico, la sustitución de Reichsmark por los Deutschmark. A la medianoche del domingo 20 de junio la antigua moneda carecía de valor. Al día siguiente los bancos canjearían sesenta antiguos marcos por persona. La reacción soviética fue un "llamamiento al pueblo alemán" firmado por el mariscal Sokolovsky anunciando se trataba de un sabotaje del capitalismo contra los obreros y después una parte dispositiva mucho más interesante: se prohibía la circulación de la nueva moneda y se sancionaba gravemente el simple hecho de llevar en el portamonedas los nuevos marcos.

El dinero, la moneda, contribuye también a la división de Alemania, y un sentimiento general de repulsa brota en todos los alemanes. Será llamada "La trágica decisión" tanto porque establece una dualidad monetaria, cuanto porque precipita a la miseria a la mayoría de la población. Bien es verdad que aquellos sesenta marcos del 20 de junio de 1948 fueron la simiente del "milagro" alemán.

¿Van a enfrentarse Rusia y Estados Unidos? Esta es la pregunta que desde 1948 ha planteado la *guerra fría*. En realidad, casi nadie recuerda todos los pormenores que vamos relatando. El 30 de marzo el general soviético Dratwin hace saber a sus colegas de ocupación:

I. — *El personal Aliado que viaje en lo sucesivo por carretera o ferrocarril por la zona soviética, deberá someterse a un control obligatorio de su documentación.*

II. — *Todo transporte militar de mercancías necesitará proveerse de un permiso de las autoridades soviéticas.*

III. — *Todos los equipajes, a excepción de los objetos de uso personal de todos los miembros de las tres Poten-*

En la zona oriental muy pronto se alzaron los puños.

cias occidentales sufrirán el control de los puestos soviéticos.

El general Clay pretende apurar la situación y responderse a la misma pregunta que acabamos de formular y para comprobarlo ordena que un tren militar con miembros armados de la MP (Military Police) salga de la estación de Wannsee. Tan pronto corre por zona soviética queda desviado a una vía muerta, donde permanece varios días; los soldados abren pacientemente sus latas de conserva hasta que por fin se restablece la comunicación, pero naturalmente para regresar a Berlín.

El pretexto, lo anecdótico del bloqueo, fue la reparación inesperada del puente del ferrocarril de Helmstedt, cuando la carretera estaba inutilizada y los canales helados.

¿Cómo viven los alemanes en este momento? Se ha aumentado en doscientas la ración diaria de calorías y ha mejorado un tanto aquel índice de 1946 que señalaba que un par de calcetines costaría 29 años de trabajo y un traje 97 años y que cada cinco recién nacidos tan sólo uno tendría cuna y que cada tres muertos, dos serían enterrados sin ataúd. Cada Potencia ocupante llama a las puertas carcomidas donde viven personajes ignorados. Si los rusos nos descubren al doctor Werner, un oficial americano se apeará de su "jeep" ante el domicilio de un oscuro profesor de Economía de Nuremberg, gravemente herido en los pies en 1917, hasta el extremo de que apenas puede sostener sus 130 kilos de peso. De triunfar el complot del 20 de julio de 1944 le hubieran nombrado ministro de Economía. Es un buen liberal y se llama Ludwig Erhard. Los americanos le ofrecen el cargo de experto económico para la "bizona" y por primera vez a sus cuarenta y ocho años de edad se enfrenta con un mecanismo burocrático. Si uno de los principales autores de la reforma monetaria es el francés Leroy-Beaulieu, este buen protestante y solterón se nos muestra de una audacia sin límites. Espera pacientemente a un "fin de semana" y por medio de Radio Francfort anuncia que desde ese instante queda suprimido el racionamiento.

A la guerra fría de la moneda sigue la de la cartilla de abastos, pero esta vez la declaran los vencidos a todos sus vencedores, pues se da el caso de que Alemania es el único país de Europa sin racionamiento. Con esta medida amanece el "milagro" alemán, cuya primera tesis es muy sencilla: con el racionamiento desaparece la capacidad adquisitiva del dinero y los cupones constituyen una forma de inflación disimulada. A todo ciudadano, trabajo o



Los generales Bradley (americano), Bassanov (ruso), Parks (americano), y Beauchêne (francés), en el acto de toma de posesión de la zona americana.

Por entonces hizo su aparición un hombre tímido y desconocido: Ludwig Erhard.



no, el Estado le proporciona su ración con lo que se rompe la correlativa Salario-Capital o Salario-Trabajo-Capital. En definitiva, puro marxismo sin saberlo. Al no existir el racionamiento se devuelve la vigencia a los incentivos individuales y cada ciudadano adquiere plena responsabilidad, libre del "paternalismo" del Estado. El siguiente paso será defender al ciudadano de la concentración de capitales, pero esta batalla la ganará Erhard siete años más tarde. Los Aliados pretendían evitarla por un motivo anacrónico, aprovechado ampliamente por los rusos: considerar a la industria alemana como el primer motor de los sueños wagnerianos que la empujó a dos guerras en el siglo. Erhard la combatía, por razones vitales, al sustentar que toda concentración reduce la expansión económica y que es una especie de "control de natalidad" de la industria, con perjuicio evidente para la riqueza nacional y la prosperidad del individuo.

Otro aspecto de la *guerra fría* será la transformación social de Alemania, que nace precisamente en el "invierno del castigo" y en el bloqueo de la ciudad. Por la medida Aliada, los alemanes sólo cuentan en el bolsillo con sesenta mar-

cos, y por la disposición de Erhard se quedan sin cupones de racionamiento. Tan sólo les queda el trabajo y a él dedican catorce y dieciséis horas diarias sin recibir remuneraciones "extras". No conviene desenfocar las cosas. Alemania no se ha convertido en una colonia de mormones donde se trabaja entre cánticos al Señor. Los Sindicatos velan día y noche para evitar todos los conatos de protesta y sus dirigentes actúan como capataces o inspectores imponiendo una férrea disciplina. El resultado, en su aspecto social, es que la población campesina decrece a menos de un quinto de la total, mientras que la industrial se eleva a un 49'2 por ciento, cifra muy superior al resto de Europa, incluida Gran Bretaña. Este representa que de los cincuenta millones de habitantes de Alemania occidental, cuarenta viven en las ciudades trabajando en su inmensa mayoría como obreros. Son los hijos del aislamiento, los que han nacido en una ciudad con dos monedas.

El 23 de junio, la víspera del inicio del bloqueo, los Aliados toman una contramedida para paliar los efectos de la Orden núm. 111 del mariscal Sokolovs-

ky por la que se establece el "marco" soviético.

I. — Cierre inmediato de todos los bancos.

II. — Suspensión provisional de todas las operaciones mercantiles.

III. — Cierre de todos los comercios y almacenes, a excepción de farmacias y tiendas de comestibles.

En el Ayuntamiento, en la Parochialstrasse, Frau Luisa Schröder acaba de recibir dos visitas: el general Lukiantchenko, para indicar que las medidas de los Aliados carecen de efectividad, y la de oficiales aliados para informar justamente de lo contrario. La alcaldesa convoca una sesión extraordinaria para las tres y media de la tarde. A esa hora poco más o menos comienza a congregarse una multitud airada que usa para su desplazamiento camiones militares rusos. Aporrean la puerta del edificio, gritan desaforadamente reclamando que la única moneda válida sea la emitida por los soviéticos. Es un curioso espectáculo el que la multitud participe en la "guerra de las monedas". Los *shupos* no oponen gran resistencia a los manifestantes,

El bloqueo de Berlín planteó serios problemas a la aviación de las potencias occidentales. Aviadores ingleses estudiando el plan de vuelo.



quienes toman por asalto el salón de sesiones. Más gritos, más voces, escándalo que no puede dominar nadie, hasta que el consejero Román Chwalek, muy al estilo decimonónico, entona los compases de la *Internacional*, que corean los manifestantes y abandonan la sala, para permanecer en pasillos y dependencias. Han transcurrido dos horas de alboroto cuando al fin puede abrirse la sesión. La Asamblea concede un voto de confianza al *Magistrat* y aprueba una noción recomendando se reconozcan las dos monedas. Tan pronto como se levanta la sesión los manifestantes aclaman a los consejeros comunistas y aporread a los contrarios, sin respetar sexo ni edad.

El obispo luterano de Berlín, doctor Dibelius, escribe a los cuatro gobernadores para recordarles que la población es "víctima inocente de los desacuerdos entre los ocupantes, represalias que constituyen una ofensa directa a los más elementales mandamientos de la humanidad".

En las primeras horas del 24 de junio se corta la corriente eléctrica y todo tránsito encaminado a la zona occidental de Berlín. Los rusos se quedaban sin el carbón procedente del Ruhr, por

lo que replicaban prohibiendo la entrada de los cincuenta mil litros diarios de leche destinados a niños y enfermos, situación que forzaban los americanos al suspender los envíos de penicilina e insulina.

Ha comenzado el bloqueo. Bajo la espuma del anecdotario palpita el dolor de Berlín. Antes de que comience el *carroussel* del aire asistiremos a la singular persecución de un coche militar soviético que marcha a gran velocidad por el sector americano. Un "jeep" de la MP. le da el alto y al no obedecer se comunica por radio a todas las patrullas la orden de detención. Uno de los coches "caza" al soviético y del interior de éste saltan cuatro soldados para cubrir a un oficial resplandeciente de condecoraciones. Los de la MP. no se andan con rodeos y el cañón de una metralleta se incrusta en la barriga del oficial. Durante una hora, hasta que el jefe de la patrulla comunique con el Cuartel general americano, permanecen detenidos los rusos. El oficial era Su Excelencia el camarada mariscal Wladimir Sokolovsky.

En el Cuartel general norteamericano reciben la visita del general de división Albert Wedemeyer, quien ha ele-

gido Berlín para pasar unas vacaciones cuando la capital se convierte de nuevo en una fortaleza. Está charlando con el general de "cuatro estrellas" Lucius B. Clay, un hombre alto, de sienes plateadas, orejas de ardilla, nariz de cartabón y ojos penetrantes. Está calculando cómo romper por la fuerza el bloqueo cuando le interrumpe Wedemeyer; le indica que podrá mantenerse en Berlín con tal de que disponga de suficiente número de aviones. Clay arguye que sólo cuenta con unos pocos C-47, a lo que replica el divisionario que lo procedente será movilizar incluso a las bases japonesas. Inmediatamente Clay llama por teléfono al general de aviación, Curtis E. Le May.

Ha comenzado el "puente aéreo" el 26 de junio. Berlín ha vuelto a oscurecerse. El fluido eléctrico se reduce en un 50 por ciento para el alumbrado casero; en un 75 por ciento el de las oficinas públicas y privadas y en un 25 por ciento el de hospitales y escuelas. Se dictan severísimas medidas, pues las infracciones se castigan con 30 días de corte de corriente y multas que pueden alcanzar a cien veces el importe del consumo fraudulento. Esto representaba para los berlineses cuatro ho-

La tripulación de un avión inglés regresa de un servicio.



En los talleres de reparación se trabajaba día y noche.





El espíritu y la energía del alcalde Reuter elevaron los ánimos de los berlineses en aquellos días de prueba.

Los miembros del Comité de Control aliado en Berlín, el año 1947. De izquierda a derecha: los generales Bapst (Francia), Dratvin (Rusia), Robertson (Inglaterra), y Keating (Estados Unidos).



ras diarias de luz eléctrica, el que los transportes cesaran a las seis de la tarde, que las velas llegaran a valer 74 pfening y que la comida se preparara exclusivamente con conservas y patatas deshidratadas.

El paro aumentó considerablemente, pero si durante el "invierno del castigo" brotó el comentario de: "¡Estábamos mejor con Hitler!", en esta ocasión no se dejaron ganar por la nostalgia, pese a la tentación rusa. Los comunistas ofrecían comida y carbón a cuantos firmaran una protesta contra la ocupación Aliada; no llegaron a 25.000 los que admitieron la dádiva.

Treinta y dos bimotores fueron los primeros aparatos que aterrizaron en Berlín, con lo que comienza la *Operación Vittles*, proyectada en principio para una duración máxima de cuarenta y cinco días. Los primeros suministros darán una media de quinientas toneladas diarias, aun cuando la población berlinesa necesitaba diez mil, que se elevará a las seiscientas. Los rusos pretendían resucitar la vieja táctica medieval del asedio por hambre y asistieron un tanto irónicos al espectáculo del "puente aéreo".

Durante los primeros quince días se contó con una flota de 110 aparatos procedentes en su mayoría de los "cementeros" de la Aviación americana en Europa, donde se mandaron técnicos y mecánicos, y lo mismo se hizo con las piezas o *outillage* del almacén de Herding, en Baviera. Volvieron al servicio los viejos aparatos que habían conocido el desembarco en el Norte de Africa y en Sicilia y los supervivientes de la invasión. Pilotos y aviones cubiertos de cicatrices van a ser los héroes de esta cabalgada por los aires, pero debemos citar el nombre del general de brigada del Ejército del Aire americano, Joseph Smith, pues sobre él recayó la tarea ingrata de resolver desde tierra todos los problemas que se planteaban. Para empezar, el del combustible necesario para que no sufrieran ninguna interrupción los vuelos. Al principio se tomaba de los grandes depósitos del puerto de Bremen y desde allí, por medio de camiones cisterna, se repartía a los distintos campos, lo que representaba un viaje de 380 km.

Cuando la ciudad llevaba unos diez días de sitio, Ernst Heuter acompañado por algunos funcionarios se presentó en el Cuartel general norteamericano y con gran firmeza vino a decir a los hombres de Clay que los berlineses seguirían su camino cumpliendo cuanto consideraban era su deber. Era la respuesta a la duda manifestada por el general de si la ciudad podría resistir

¡Alto! Las dos zonas. ►



HALT

una prueba tan dura. Reuter gana la estimación de los americanos, tras vencer la antipatía, que en este caso era mutua. El alcalde "electo pero no confirmado", como dirán sus tarjetas de visita, va a ser el otro artífice de la victoria del "puente aéreo". De los ciento cincuenta mil obreros parados logra emplear veinticinco mil en las tareas de descombro y galvaniza el espíritu de sus conciudadanos hasta el punto de que no disminuye el número de matrimonios, ni aumenta el índice de criminalidad. A esto es a lo que ha llamado el alcalde el cumplimiento del deber: al mantenimiento de una normalidad que sólo altera el promedio de fallecimientos, especialmente infantiles.

A todo esto, los dos millones de berlineses de la zona occidental estaban protegidos por tres mil soldados norteamericanos, dos mil ingleses y mil quinientos franceses, mientras los rusos contaban con dieciocho mil y otros trescientos mil rodeando prácticamente la ciudad. Antes de la llegada del otoño los berlineses podían obtener algunos alimentos de la zona soviética alemana e incluso empleando toda clase de medios de locomoción conseguían alcanzar la zona oriental. Verduras, carbón y madera eran los productos principales acarreados en estas "marchas del hambre". Pero con el otoño los soviéticos cortaron semejante tránsito, hasta el extremo de registrar monederos y bolsillos confiscando los marcos occidentales e incluso los periódicos editados en el Berlín Oeste.

Lo que dará la medida de la obra de Reuter y de los berlineses es la creación de la Universidad libre, que abrirá sus puertas en noviembre de aquel año con una matrícula de dos mil estudiantes. Reuter y el profesor Edwin Redslob ganan así otra batalla de la normalidad.

A los pocos días del bloqueo se congregan unas ochenta mil personas para escuchar a su alcalde. Les dice que han vivido bajo la esclavitud de Hitler y que no pueden convertirse de nuevo en víctimas de otro partido político; recuerda que la nación está inerme y derrotada, indefensa, pero que posee el espíritu suficiente para enfrentarse con el futuro.

El 6 de julio las tres Potencias occidentales envían sendas notas al Gobierno de la U. R. S. S. considerando que el bloqueo representa "una clara violación de los acuerdos existentes relativos a la administración de Berlín por las cuatro Potencias ocupantes".

El centro de este Berlín sitiado será la torre de control del aeropuerto de Tempelhof, donde la gigantesca antena de radar regulaba el vuelo de todo aparato en cuanto se acercaba a sesenta kilómetros de la ciudad. Tres se-

rán los aeropuertos berlineses que constituyan uno de los extremos del "puente": Tempelhof (en el sector americano; Gatow, en el sector inglés, y Tegel, en el sector francés. Los aeródromos de la otra machina del "puente" eran los de Francfort y Wiesbaden, a unos quinientos kilómetros de distancia. Los primeros en llegar a Berlín fueron técnicos cronometradores que calcularon exactamente tiempos y movimientos que debían realizarse desde el momento en que se posaba un avión. Simultáneamente se veía escoltado por un camión y dos "jeeps": el camión para descargar la mercancías, mientras uno de los "jeeps" era una oficina rodante con un meteorólogo y un jefe de dirección de vuelo, y el otro una cantina para uno de la tripulación. Los *Dakotas* de dos toneladas y media de carga y los *Skymaster* con ocho toneladas eran descargados en treinta y cinco y en cuarenta y cinco minutos, los mismos que permanecía en tierra el aparato. La flota de *Skymaster* llegó a contar con 255 aparatos. Se tuvo que fijar o limitar la velocidad horaria, que para los *Dakotas* era de 250 km por hora, y para los *Skymaster* de 290, así como los distintos "techos" o alturas de navegación, reservando una de emergencia que debían emplear todos los aparatos en cuanto presentaran dificultades de cualquier índole. El retraso en el horario suponía regresar a la base sin aterrizar, pues los técnicos llegaron a la conclusión de que perturbaba menos la marcha general de la Operación, aun cuando se privara a la población de unas cuantas toneladas de víveres. Cada doscientas horas de vuelo el aparato quedaba sometido a un examen minucioso que duraba cuatro días, y cada mil lo enviaban a las fábricas de origen para un repaso general. El taller general de reparaciones se instaló en Inglaterra, en el antiguo aeródromo de Burtonwood. Pilotos de las Fuerzas Aéreas destinados en Tokio y Filipinas, ingenieros de California, electricistas de Panamá, técnicos de hidros de Terranova se congregaron en Wiesbaden y Francfort a las órdenes del general Le May, mientras el general Smith, como ya hemos dicho, montaba su cuartel en Berlín.

A los catorce días de comenzar el "puente aéreo" los ingenieros de Tempelhof informaron que la pista de aterrizaje, construida con planchas de acero usadas durante la Invasión, quedaría totalmente destrogada en sesenta días. Smith ordenó que se procediera inmediatamente a construir otra de kilómetro y medio de longitud por treinta y cinco metros de anchura, y lo mismo ocurría en el aeródromo de Gatow, donde hubo que instalar una



"pipe-line" de cuatro kilómetros desde los depósitos al pie mismo de la pista de aterrizaje. También van a intervenir los hidros *Sunderland*, de la RAF, con carga de nueve toneladas, que amerizarán en el lago Wannsee, muy cerca de Tempelhof. Pero otra de las hazañas prodigiosas va a corresponder a los berlineses, cuando en un mes y cinco días construyen de nueva planta el aeródromo de Tegel. Diecinueve mil obreros entre hombres y mujeres removerán ochocientos mil metros cúbicos de tierra, cuatrocientos veinte mil metros cúbicos de piedra, ladrillo y



Los niños veían pasar, alborozados, a los aviones que les traían alimentos. Un aviador americano se hizo muy popular porque lanzaba, a su paso, tabletas de chocolate.

cantos rodados, y manipularán quince mil toneladas de alquitrán, otras tantas de cemento y cuatro mil metros cúbicos de argamasa. Las obras comenzaron el 1 de agosto y el 5 de septiembre entraba en funcionamiento.

Aunque menos espectacular, no cesa la actividad política mientras rugen los motores en el "pasillo aéreo". La Municipalidad dirige un llamamiento a la O. N. U. el 3 de junio donde señala que la totalidad del carbón, un tercio de la energía eléctrica y el 90 por 100 de los artículos alimenticios que requiere la población berlinesa proceden del ex-

terior, y ante el cariz de los acontecimientos está próxima a un hundimiento físico. Se dirigen en súplica a la Organización Mundial para que arbitre un arreglo entre las Potencias ocupantes. En la Cámara de los Comunes va a resonar la afirmación de Occidente por boca del ministro laborista del Foreign Office, Ernst Bevin: *Nunca capitularemos ante Berlín*. Así transcurre el turbulento verano de 1948, entre polémicas de prensa y la destitución por los occidentales del jefe de la Policía berlinesa, coronel Markgraf. El 28 de julio se cuarteaba un poco más la pre-

caria unidad de Berlín, pues desde ese día existirán dos organismos de la Policía, la occidental, dirigida por Stumm, y la "popular", de corte soviético.

El "puente aéreo" registra hasta el mes de agosto el siguiente balance: en junio 1.404 toneladas en un total de 1.896 horas de vuelo; en julio 69.005 toneladas por 28.298 horas de vuelo, y en agosto 119.002 toneladas por 35.249 horas de vuelo. Aquellos aviones no solamente transportaban víveres, sino incluso maquinaria como los generadores para la Central de Energía Eléctrica, cortados a trozos con el

MODELOS DE AVIONES EMPLEADOS EN EL BLOQUEO DE BERLÍN



DOUGLAS DC3 "DAKOTA"



HANDLEY PAGE HASTINGS



DOUGLAS C124 GLOBEMASTER



AVRO 685 YORK



BOEING 377 STRATOCRUISER



soplete y soldados de nuevo al llegar a su destino. El "puente" representaba un gasto de doscientos cincuenta mil dólares diarios y un riesgo permanente, pues en el curso de este mes de agosto los rusos abrieron fuego anti-aéreo contra un transporte americano cuando volaba por el pasillo de Berlín, y cazas soviéticos acorralaron a un avión inglés entre Berlín y Hamburgo. Tiempo después, en un verdadero alarde que puso a prueba los nervios del Alto Mando Aliado, los rusos organizaron unas maniobras con tiro real y lanzamiento de paracaídas en la zona de los "pasillos" de Berlín.

Llegamos a la fecha del 13 de agosto, viernes y trece para la superstición

BLOQUEO DE BERLÍN



Duró 322 días



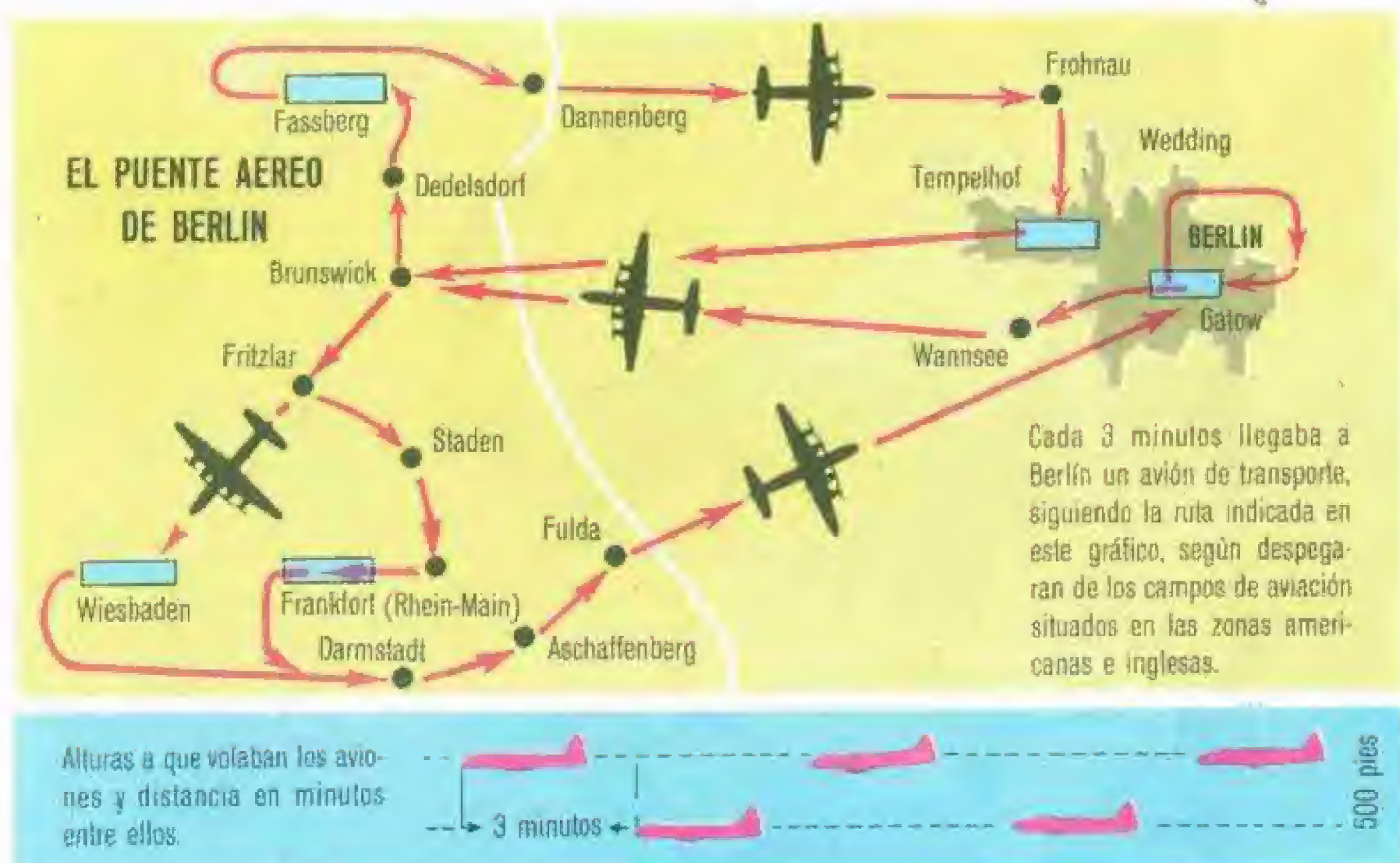
Se utilizaron
12 campos de aviación



Se recorrieron
146 millones de km.
(la distancia que separa
la Tierra del Sol)



anglosajona, cuando una niebla cerrada, con el acompañamiento de una lluvia intensa, hace invisibles las pistas de Tempelhof. En ese momento veinte *Skymaster*, a tres minutos de distancia uno de otro, vuelan hacia Berlín. El jefe de la torre de mando les ordena que sobrevuelen la ciudad, con lo que el peligro de colisión era inminente; son esos minutos de angustia, de alma en vilo, que esta vez se resuelven de forma catastrófica. Al fin les ordena aterrizar; el primero de la formación lo hace, tras lamer las chimeneas de las casas, sobre una pista en construcción; al segundo se le revientan los neumáticos del tren de aterrizaje y de repente queda envuelto



en llamas; el tercero capota y queda reducido a cenizas... Encaramado en los cielos, a tres mil metros de altura, asiste a la catástrofe el general William Tunner, nuevo director del "puente", que ya había organizado el de China, y tiempo después lo hará lo propio en Corea. Tunner ordena que todos los aviones regresen a la base y que se suspendan las órdenes de salida en Wiesbaden y Frankfurt, pero su aparato se lanza a la gran aventura de aterrizar y ejecuta la maniobra sin ningún riesgo. Durante tres horas el "puente" quedará cortado, y cuatro más tarde llegaban, procedentes de todos los rincones de Estados Unidos, los mejores especialistas de radar, a quienes se les obligó a vestir de nuevo el uniforme.

Pero no solamente los aviones transportan víveres y combustible o maquinaria, como ya hemos visto, sino

también llevarán a cabo el salvamento de niños enfermos. Durante el período del 20 de septiembre de 1948 al 21 de marzo de 1949 trasladarán ocho mil niños a la zona británica, cinco mil a la americana y novecientos sesenta y ocho a la francesa. Además transportarán enfermos graves para ser atendidos clínicamente. Uno de los héroes más populares será el piloto americano Halvorsen, quien tomó por costumbre arrojar pastillas de chocolate atadas a un pañuelo que servía de paracaídas. La noticia fue aireada por los periódicos y muy pronto recibió millares y millares de chokolatinas enviadas por instituciones benéficas de Estados Unidos, tarea que el "aviador de chocolate" llevó a cabo hasta la terminación del bloqueo.

Aun cuando hemos escrito ya numerosas veces esta palabra, resulta que no existía en el vocabulario soviético.



Ernest Reuter, alcalde de Berlín.



El general Lucius B. Clay.

Berlín no ha sufrido nunca el bloqueo, pues los rusos pusieron a disposición de los berlineses setenta y cinco mil toneladas de víveres con la condición, ya reseñada, de que se convirtieran en sus servidores. Un periodista bastante ingenuo preguntó al mariscal Sokolovsky, cuando el cielo de la ciudad semejava una colmena, la opinión respecto a tal medida. La respuesta fue precedida de un tintinear de condecoraciones sobre el pecho del mariscal: "¡No existe el bloqueo para los rusos!"

A eso del mediodía del 6 de septiembre la Parochialstrasse se puebla otra vez de gente mirando hacia delante con ira y la *Internacional* bombeando el pecho. Pedradas, silbidos, aporrear de nuevo las puertas del Ayuntamiento, con la novedad de que la policía "popular" se encarga de abrir paso a los manifestantes. Es el segundo asalto que sufre la Asamblea municipal, pero por las trazas es mucho más serio; los concejales deciden huir a la zona británica, intervienen soldados soviéticos, el edificio es presa del pillaje y lo primero que se destruye son los expedientes y los archivos. Dieciocho *Schupos*

Los aviones se preparan para el último servicio: el bloqueo ha terminado.





(Policía del Oeste) serán detenidos por los *Vopos* (Policía del Este), así como dos oficiales aliados y dos periodistas norteamericanos. El incidente va a durar hasta las 4,40 de la madrugada del día 8, cuando el general francés Ganeval consigue una tregua del general Kotikov por la que se permite que los detenidos pasen a la zona francesa. A las cinco en punto, cuando la caravana salía de Unter den Linden, le cierra el paso una patrulla soviética. El salvoconducto de Kotikov no reza para los *Schupos* ni para los periodistas alemanes, que también fueron detenidos.

Jean Ganeval escribe una carta violenta a Kotikov que no merece ni acuse de recibo. Al día siguiente, en la gran explanada del antiguo Reichstag, se congrega la muchedumbre, que va a desbordarse por el Tiergarten hasta la puerta de Brandeburgo y la Avenida de Charlottenburg. Discursos de Reuter, de la alcaldesa Luisa Schröder, de Otto Suhr, de Ferdinand Friedensburg, de Willy Brandt... Son cientos de miles de personas que cambian la pasividad por la acción. Un muchacho escala la Puerta de Brandeburgo, divisoria del sector ruso del británico, y arranca la bandera roja. Como el redoble que corona la pirueta del equilibrista, la multitud prorrumpe en un alarido. La bandera roja será pisoteada, reducida a menos que unos hilachos. Inmediatamente una lluvia de adoquines, de ladrillos, de cascotes, de pedazos de hierro, cuanto constituyen los escombros de la ciudad, cae sobre los guardias de la *Volkspolizei*, quienes responden abriendo fuego. Un aprendiz de quince años resulta muerto en el acto y los *Vopos* saltan la línea divisoria cargando contra los manifestantes. Detienen a los de la primera fila, que más tarde serán condenados por tentativa de sedición y propaganda fascista.

Se va a llegar a la fecha cumbre, pues si ya existen dos monedas y dos Policías, no era aventurado predecir que la ciudad quedaría dividida. El día 29 de septiembre la U. R. S. S. pone el *veto* a una moción presentada a la Asamblea General de la O. N. U. en la que se pedía la terminación del bloqueo, actitud reiterada el 26 de octubre ante el Consejo de Seguridad. La fecha coincidirá con una suspensión de quince días del "puente aéreo", debido a las infernales condiciones meteorológicas y cuando las existencias de carbón se reducían a una semana. La causa obedecía a que el 5 de di-

Monumento levantado en Berlín a los 71 aviadores caídos en acto de servicio durante el puente aéreo.



ciembre expiraba el mandato de la Asamblea municipal y se imponían nuevas elecciones. Rusia no las desea, pues ha advertido que algo falla en el aparato del Partido Comunista alemán, algo que puede ser reflejo de la última política que está ensayando Stalin. Es evidente que el stalinismo se ha separado totalmente de las viejas teorías europeas de Marx, fenómeno que no comprende ni admite ese anticomunismo alicorto que ha imperado en Occidente. Si durante años se fundamentó en la denuncia contra el internacionalismo, cuesta trabajo conceder que Stalin sigue una política "casera", y que si ha dejado caer un "telón de acero" entre el mundo libre y los "satélites" también separa otro mucho más recio entre éstos y la U. R. S. S. Durante todos estos años, y hasta su muerte, Stalin sigue una política histórica, apoyada en las raíces de Rusia, mientras Occidente lo traduce o cree ver en ella una política programática. Occidente espera el "diluvio rojo" y se entonan ya los funerales por Italia y Francia, cuando aún en realidad no se ha soviético Albania, pieza mucho más importante para la política rusa. Stalin pretende reconstruir la "Santa Rusia", de la que nunca ha formado parte Europa, y si descarga su mano sobre Alemania es con la intención de ampliar el *no man's land*, el foso que aisle por completo al bizantino Kremlin. Y hasta, apurando la especulación, diremos que se lanza a la aventura alemana para acallar las críticas internas y palatinas.

Si el Occidente se ha equivocado al valorar las intenciones de Rusia, Stalin comete otro error al considerar que Alemania va a caer en manos de Norteamérica, tal vez porque llega a sus oídos o porque intuye la transformación que está sufriendo Estados Unidos. Los dos bandos esgrimen el fantasma de la agresión armada y se muestran totalmente inactuales al proclamar que la Segunda Guerra Mundial no ha resuelto ningún problema y que, por tanto, la Tercera es un hecho inevitable. Occidente se empeña en que existen dos esferas de influencia: la rusa y la americana, presidida una por la política de agresión y la otra por la política de contención. ¿Se ha previsto en las Conferencias de Yalta, de Teherán y de Potsdam? Sí y no. Cuando Stalin exige Polonia, Lituania, Estonia y Letonia, aun cuando sus labios pronuncien estos nombres, su pensamiento dice Rusia, y cuando los occidentales le escuchan creen firmemente que se está refiriendo a Europa. No



Adenauer saliendo de la Alta Comisaría aliada. Abajo, una vista del Parlamento alemán.



Primer Gabinete alemán.





El profesor Teodor Heuss.

cas, propiedad de una granja colectiva rusa, vacas que durante unos días vivirán en las calles de Tegel, convertido en una segunda edición de la India.

El Consejo municipal o Asamblea y la Alcaldía se han trasladado a Schoeneberg, en el sector occidental, y en plena crisis se celebran las elecciones en las tres zonas, pues los rusos las han prohibido terminantemente en la suya. Lo primero que supuso fue la participación casi masiva del censo, el 86'3 por 100 de un total de 1.369.000 electores, que dieron la victoria al Partido Socialista alcanzando el 55 por 100 de los sufragios, por el 26 de 100 de los demócratas-cristianos y el 17 por 100 de los liberales, lo que representó sesenta puestos para los socialistas, veinte para los demócratas-cristianos y diecisiete para los liberales. Por unanimidad fue elegido primer alcalde Ernst Reuter, pues ya no importaba el veto de los rusos. "El Turco", el renegado del comunismo, acometía ya con plena responsabilidad la tarea de gobernar Berlín en estado de sitio. Moseú dijo de él: "El joven Reuter tiene una inteligencia brillante y cla-

es una frívola incomprensión, sino algo tan profundo como dos modos de ser, y la ausencia trágica y lamentable de cualquier pueblo latino en Yalta, Teherán y Potsdam, los dos únicos capaces de traducir exactamente aquel diálogo.

¿Guerra por Berlín? Ya se ha visto. No era el choque directo con todas sus consecuencias, sino el ligero roce de dos transeúntes que marchan por la misma calle en dirección contraria. Lo trágico para los berlineses es que ningún bando podía ceder y que la Europa martirizada hasta los cimientos no abdicaba de ser el escenario donde las dos inéditas Potencias iban a medirse.

En el *Admiral Palast* van a reunirse el 13 de noviembre 236 delegados del Bloque democrático, 229 delegados de las Organizaciones de base, y 1.131 representantes de los obreros de las empresas berlinesas, presididos por Otto-Geschke. El acuerdo que se toma por unanimidad es el de constituir una Asamblea municipal que deponga al Ayuntamiento, y se elige por aclamación *Oberbürgermeister* a Fritz Ebert, hijo del que fuera primer Presidente de la República de Weimar. Ya se ha consumado la división de Berlín. Desde ese momento cuenta con dos Ayuntamientos, dos alcaldes, dos administraciones municipales, dos Policías y dos monedas.

Y el bloqueo continúa. El día 30 de noviembre anunciarán oficialmente los

rusos la constitución del Berlín oriental.

No han cesado los incidentes de muy distinta naturaleza. Radio Berlín tenía instalados los estudios en la zona soviética, pero las antenas en la francesa, uno de los absurdos ya clásicos de la partición de la ciudad. Eran dos, una de cien metros y otra de ochenta, que resultaron un grave peligro para la navegación aérea. El general Ganeval propuso al director de la emisora que fueran desmontadas, pero fijando fecha tope para la operación: la medianoche del 15 de noviembre. A las 10 de la mañana del 16 las dos antenas volaron por los aires gracias a los explosivos colocados por el Ejército francés. Kotikov se presenta en el Cuartel general francés de Frohnau; la violenta escena no resuelve nada, pero tan pronto regresa a su sede recuerda la existencia de la aldea de Stolpe, que por sutilezas administrativas quedó fuera de los límites del Gran Berlín ya en 1920. Cuando los franceses obtienen su zona de ocupación en la capital, el general Koenig ha de advertir a los rusos que carecen de campo de aviación, por lo que se firma un acuerdo considerando a Stolpe el futuro aeródromo, pero como ya hemos visto se construyó en Tegel. El general Kotikov considera que aquel acuerdo ya ha caducado, por lo que decide excluir a Stolpe del sector francés. Los aldeanos pueden huir llevando consigo trescientas va-



ra, pero es demasiado independiente"; esta independencia le lleva a tomar el avión y visitar Washington, Londres y París para evitar la maniobra que se perfila: un Berlín separado de la Alemania occidental, un Berlín declarado "ciudad libre".

¿Cómo vivía el resto de Alemania el bloqueo?

Colonia inventó una palabra en la desolación: *Fringsen*, o sea robar carbón para calentarse.

Pero no sólo Colonia, con el sepulcro de los Reyes Magos, intenta reanimarse a riesgo de un pecado mortal. En Hamburgo, famosa por su puerto, aun cuando vive a 130 km del mar, por su independencia y por su orgullo, "no es posible ennoblecer a un hamburgués", le dijeron ante sus propios bigotes al kaiser Guillermo. Un hombre muy joven, Axel Springer, con tres sillas desvencijadas, una máquina de escribir y un cajón de embalar por todo mobiliario, se lanza a la tarea de levantar un imperio periodístico que

hoy suma los doscientos millones de ejemplares. La historia es mucho más conocida que la de Colonia. Springer edita en 1946 un almanaque de treinta y dos páginas con el doloroso título de "Recuerdo, palabra eterna de la Humanidad", y al año siguiente los ingleses le autorizan la publicación de un diario, "Hör Zu", de muy pocos miles de ejemplares. Es el primer caso del "milagro" antes de que exista como tal.

Otros que intentan resurgir son los vecinos de Salzgitter, ciudad inexistente, pues se trata del nombre común dado a veintinueve Ayuntamientos de la cuenca minera de la Baja Sajonia. Cuando la autarquía reina en el III Reich, se dispone la explotación de todos los minerales pobres, pues falta hierro para construir obuses. Del millón de toneladas que se extraen anualmente sólo el 30 por 100 es aprovechable, pero esta "ciudad" llega a contar con doce altos hornos y varias fábricas de laminación de acero. Ven-

drán los terribles bombardeos y, con la paz, los equipos de desmantelamiento, hasta que por fin los habitantes de Salzgitter se lanzan a la calle en ruidosa manifestación, la primera que se registra en Alemania vencida, y consiguen que se detenga la obra de destrucción. Tres altos hornos quedan en pie, defendidos por los 110.000 habitantes de esta "ciudad" fantasma.

En Wolfsburg va a ocurrir algo semejante, esta vez por voluntad de un coronel británico llamado Radclyffe. En Wolfsburg se construía el "Volkswagen", el coche popular alemán, que muchos creen que es otro de los productos del "milagro", aun cuando se deba a Hitler.

El cochecito, que no debía valer más de mil marcos, consumir más de tres litros de gasolina cada 100 km, correr a 100 por hora, contar con cuatro o cinco plazas y estar dotado de refrigeración por aire, según las textuales instrucciones del Führer a Ferdinand Porsche, su constructor, llega a contar

La potencialidad del Ejército pesó siempre en la crisis de Berlín y su presencia fue una constante amenaza en la disputa Este-Oeste.



con 450.000 hermanos durante la guerra. La aviación Aliada destruye los dos tercios de las inmensas fábricas donde trabajaban 30.000, cuando llegan los ingleses para hacerse cargo de lo que queda. Otra vez la amenaza de la orden de desmantelamiento, evitada porque el coronel Radclyffe se la salta a la torera, lo que le permite entregar al Ejército de su país, a fines de 1945, 743 unidades. El coronel se ha convertido en industrial a despecho de todas las tradiciones castrenses británicas, pero en 1947 está a punto de costarle la carrera y ofrece el puesto de director de la fábrica a Heinz Nordhoff, un ingeniero de la Opel, quien a los cuarenta y ocho años se encuentra sin trabajo. Ha huido de Brandeburgo con su esposa y sus dos hijas "a bordo" de un coche construido por sus propias manos. Durante dos años estará sin empleo, cuando ya desesperado se presenta al coronel. Lo que sigue es la historia particular de la "Volkswagen", el ensayo de Erhard del "capitalismo popular" y el dato de que las fábricas cuentan con 30.000 operarios cuando la población de Wolfsburg es de 45.000 habitantes.

Alemania en estos momentos es un país con 1.200.000 huérfanos, 1.100.000 viudas y 1.500.000 mutilados y la pesadilla de seis millones de muertos. Y por si fuera poco, con el espectro flotante del mito de Hitler, la presencia más o menos visible de los antiguos nazis y la aparición del "neonazismo", que no surgirá hasta 1949. Pero de estas cuestiones ya hablaremos en su lugar.

Regresemos al escenario de Berlín. El "puente aéreo" funciona automáticamente, cuando a fines de 1948 los occidentales, reunidos en Londres, toman el acuerdo de crear una Asamblea constituyente, cuyo fruto será una futura República federal alemana del Oeste, que elabore una Ley fundamental o Constitución. Naturalmente, en la zona soviética se aprestaban a redactar los delegados del Consejo del Pueblo el proyecto de "otra" Constitución.

En la serie de incidentes ocupa lugar ahora el ocurrido en la fábrica de armamentos Rheinetall-Borsig, de Tegel, en el sector francés. Los rusos la habían desmantelado casi por completo llevándose dos mil de sus máquinas, que producían turbinas, locomotoras, instalaciones frigoríficas y maquinaria pesada. Escarbando entre los escombros, los ingenieros y los operarios consiguieron poner en funcionamiento algunas, y con un ritmo fatigado y al-corto reemprendieron la tarea. En pleno bloqueo, la Agencia Interaliada dispuso que las fábricas Borsig contribu-



Los derruidos muros del Berlín Oriental se cubren con los carteles de propaganda del Partido...

que constantemente hace acto de presencia en los numerosos y frecuentes desfiles y concentraciones.





yeran a los gastos de reparación, adjudicando a Francia un centenar de máquinas, y el resto, la mayor parte, a Yugoslavia y Checoslovaquia. Delegados de estos dos países se presentan en el Cuartel general francés reclamando su parte. El general Jean Ganeval, que pecha casi siempre con la peor parte, se opone, esgrimiendo el argumento de que, dadas las restricciones del tráfico (bloqueo es una palabra tabú) impuestas por los rusos, la otra nación beneficiaria de la medida no podrá trasladar la maquinaria que le corresponde. Los delegados aceptaron la negativa, pues en el fondo se trataba de provocar un nuevo punto de fricción.

Amanece ya el año 1949 con unas declaraciones de Stalin, quien asegura que si los occidentales aplazan la creación de un Gobierno alemán en la zona Oeste, suspenderá las "medidas en curso" (la palabra bloqueo no existe) y accederá a entrevistarse con los Aliados. Esta viene a ser la síntesis de lo dicho al periodista norteamericano Kinsbury Smith en el Kremlin el 27 de enero.

Pero el 4 de abril los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Dinamarca, Noruega, Holanda, Italia y Portugal firman en Washington el Pacto del Atlántico, por el que se constituye una organización común de defensa y estipula en el artículo 3.º que "un ataque armado contra cualquiera de ellos en Europa o Norteamérica será considerado como un ataque contra todos ellos, y contribuirán todos a su defensa en uso del derecho concedido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas". Tal Pacto será conocido por la sigla O. T. A. N. o N. A. T. O., según se exprese en francés o en inglés. Como secretario de la Organización del Tratado del Atlántico Norte se nombró al político belga Paul Henri Spaak.

Al incidente de las vacas va a suceder ahora el de los caballos y corderos, esta vez en la aldea de Staaken, de quinientos vecinos. El 29 de abril cincuenta *Vopos* toman por asalto un criadero de caballos, que es zona soviética, pero dentro del sector británico de Spandau. Tal anomalía, que se repetirá en diversas ocasiones, obedece a que en 1945 hubo necesidad de una rectificación de límites para que los británicos pudieran ocupar el aeródromo de Gatow, al Sudoeste de Berlín, que pertenecía a los rusos. Para compensarles, los ingleses cedieron ciertos territorios, con los que se constituía uno de los numerosos enclaves, como el de Steinstücken, que cambió tres veces de mano. Mucho más pintoresco era el caso de Wurstermark y de Nuttern-

wiesen, que contaban con autoridades rusas y aliadas, aun cuando nadie vivía en ellos. Eran los caballos de Troya que alimentaban la *guerra fría*. Lo mismo ocurría con el Columbus Haus, gigantesco edificio de la Potsdamerplatz, en pleno centro de Berlín, ejemplo de la típica arquitectura "funcional", que pasó a poder de los rusos porque en 1938 las autoridades berlinesas creyeron oportuno efectuar una nueva delimitación de distritos.

Va a conmemorarse la Semana Santa con un tiempo maravilloso y ni una nube en el cielo. El Viernes Santo, 15 de abril, se suspende el tráfico aéreo hasta la mañana del Domingo de Resurrección. Tan pronto como las campanas repican a Gloria, cada setenta y dos segundos aterriza un aparato en cada uno de los tres aeródromos berlineses. Aquel día descargaron diez mil toneladas de mercancías sin el menor incidente, hazaña que representó un coste de quince millones de Deutsche-marks.

Con el mes de mayo comienzan los rumores de que muy pronto cesará el bloqueo. En Nueva York celebran conferencias el doctor Jessup y el soviético Jacob Malik, y los periódicos berlineses no dudan en titular con grandes caracteres: "Negociaciones sobre Berlín". Los embajadores de las cuatro Potencias, Philip Jessup, de Estados Unidos; Jacob Malik, de la U. R. S. S.;

Camarada Walter Ulbricht.





Camarada Otto Grotewohl.

A partir de 1948 comienzan a dar señales de vida algunos grupos de tendencia neonazi. El ex general de las S.S. Meyer durante una reunión de ex combatientes.



sir Alexander Cadogan, de Gran Bretaña, y Jean Chauvel, de Francia, trabajan ininterrumpidamente para lograr un acuerdo. Al fin, al mediodía del 5 de mayo se publica simultáneamente en Washington, Moscú, Londres y París el siguiente Comunicado:

Los Gobiernos de Estados Unidos de América, la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia han llegado a acordar:

I.—Todas las limitaciones impuestas desde el 1 de marzo de 1948 por el Gobierno soviético en las comunicaciones, transportes y comercio entre Berlín y las zonas occidentales de Alemania, y entre la zona oriental y las zonas occidentales, se levantarán el 12 de mayo.

II.—Todas las limitaciones impuestas desde el 1 de marzo de 1948 por los Gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido y Francia, o cualquiera de ellos, en las comunicaciones, transportes y comercio entre Berlín y la zona oriental y entre las zonas occidentales y la oriental de Alemania, se levantarán también el 12 de mayo de 1949.

III.—Once días después de la suspensión de las limitaciones señaladas en los apartados I y II, es decir el 23 de mayo de 1949, el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores se reunirá en París para estudiar las cuestiones relativas a Alemania y los problemas surgidos a raíz de la situación de Berlín.

Si no contáramos con el aserto de los periódicos de la época, con las declaraciones, documentos y Notas de los testigos, la historia nos mostraría entonces que no existió tal bloqueo, sino unas "limitaciones" tanto por parte de los rusos como por parte de los aliados. Esto es lo que se desprende de la lectura del Comunicado.

Sobre la ciudad sitiada vuelan los aparatos del "puente aéreo" cuando se divulga la noticia. Tanto el ministro británico de Asuntos Exteriores, Ernst Bevin, como el general Lucius Clay pretendían que los aviones del general Tunner continuaran en servicio hasta el otoño para almacenar una reserva de doscientas mil toneladas de víveres y carbón, por si se repetía el caso.

De la estación de Helmstedt sale el primer tren en dirección a Berlín la noche del 11 al 12 de mayo con periodistas de todas las naciones del mundo; por las carreteras avanzan a toda velocidad los coches para alcanzar a las doce en punto la línea divisoria...

El bloqueo, el cerco, las "limitaciones" o como gustéis, duró 322 días; se utilizaron 12 campos de aviación, tres en Berlín y nueve en Alemania occidental; se realizaron 277.728 vuelos recorriendo ciento cuarenta y seis millones de kilómetros, la distancia que se

para la Tierra del Sol; transportaron una carga de dos millones trescientas veintiséis mil toneladas; supuso quemar diecinueve millones de litros de gasolina mensualmente, para lo que se empleaba una flota de 25 petroleros; cincuenta y seis mil personas, hombres y mujeres, participaron en la operación; representó un gasto equivalente al de un día de la Segunda Guerra Mundial y perecieron 71 aviadores, veintiocho americanos, cinco alemanes y veintiocho ingleses.

Doce modelos de avión volaron sobre Berlín, probándose los *Being Strato-cruiser*, de 34 metros de longitud, 27,5 toneladas de carga y velocidad máxima de 540 km por hora, que reemplazaron a los *Globemaster*, de 28 toneladas, inapropiados para este servicio por sus características para desplazamientos a gran altura y larga distancia. No solamente intervino la aviación militar americana, sino la R.A.F. y la francesa, así como pilotos y material de las Compañías comerciales. La máxima intensidad de aprovisionamiento se registró, como ya hemos indicado, el domingo de Resurrección, día que aterrizaron en Berlín 1.383 aparatos.

El "mayo más magnífico desde 1945", como lo calificara Reuter, significó el primer desenlace de la guerra fría, otorgando la victoria a los Aliados. Aquel mismo día se entrevistaban en Frankfurt, con los gobernadores militares aliados, los miembros del Consejo parlamentario para cerrar las deliberaciones sobre la Constitución de la República Federal alemana. Este Consejo, formado por los representantes de los Estados, se reunió por primera vez en Bonn el 1 de septiembre de 1948, bajo la presidencia del doctor Konrad Adenauer, a quien un general británico había destituido del cargo de alcalde de Colonia "por incapacidad".

Todos los días, a las doce de la mañana, los berlineses miran hacia la torre del Ayuntamiento donde está instalada desde 1950 una reproducción de la Campana de la Libertad, aquella campana que repicó en 1776 para anunciar la Declaración de la Independencia. Fue regalada por suscripción popular a los berlineses, quienes en 1951 alzaron un monumento conmemorativo del "puente aéreo", donde están inscritos los nombres de los aviadores que perdieron la vida. A los hijos de estos héroes se les ha concedido matrícula gratuita en la Universidad libre; por si quieren cursar allí sus estudios.

Pero los habitantes del Berlín oriental también sufrieron las consecuencias

Una pareja de «Vopos» es vigilada atentamente desde el Berlín occidental. ►



de las "limitaciones"; perdieron la poca libertad de que disfrutaban y sobre ellos se cernía ya otra edición del "telón de acero".

DEL LEVANTAMIENTO DE BERLÍN A LAS DOS ALEMANIAS

Berlín más que una ciudad es una provincia de 80 km cuadrados de superficie, producto del gigantismo prusiano, pero que no puede achacarse ni al kaiser ni al führer, pues data de 1920. Berlín es Müggelberge y Havel, Spandau y Köpenik, como cualquiera de los 96 Ayuntamientos agregados en dicha fecha. Aquello es Berlín, pero el viajero no está en Berlín, pues entre todos esos pueblos y el casco urbano median tierras de laboreo que exigen

hasta una dirección de Agricultura entre los cometidos municipales. De estos 880 km cuadrados 481 forman el Berlín libre, con una población de 2.500.000 habitantes que no alterará su índice. La ciudad ofrece el mayor porcentaje femenino de toda Europa; el 50 por ciento de los residentes son mayores de cincuenta años y el 17 por ciento, de los 65. Por contra, la mayoría de los obreros especializados y de los técnicos emigran a la zona occidental donde existen mayores probabilidades de éxito. Esto representa que Berlín precisa una continua "importación" humana y que recae sobre su presupuesto una gran carga social: hospitales, seguros de retiro y de ancianidad...

Inmediatamente de terminarse el bloqueo comienzan aceleradamente las obras de reconstrucción. En la inmensa

llanura de Brandeburgo van a surgir colinas, cubiertas hoy de césped y de árboles. Toda la enorme masa de cascos (una tercera parte de la ciudad quedó arrasada por la guerra) pudo ser aprovechada, bien en nuevas construcciones, bien para formar estas "colinas", que no son otra cosa sino los restos de Berlín. El traslado a otros lugares era imposible, por lo que se determinó cubrirlas de tierra y abono y plantar árboles y arbustos. A su modo simbolizan también el heroísmo civil de los berlineses.

Han desaparecido las casas de vecindad miserables y sin luz para dar paso a los conceptos arquitectónicos más avanzados. Existe una disposición por la que sólo el tercio de la superficie puede ser edificado, ya que el resto debe ser "espacio verde" y aparcamiento de vehículos. Junto al Zoo, donde se libraron crueles batallas, ha surgido el barrio Hansa, con motivo de la Exposición Internacional de la Construcción de 1957, a la que concurrieron los principales arquitectos del mundo, pero en vez de exponer maquetas construyeron ya los edificios. Mil doscientas familias pudieron instalarse en aquellas "muestras", que constituyen modernísimos y lujosos apartamentos.

La ciudad cambia por completo de fisonomía. El neoclasicismo, tan grato a Hitler, no tiene acomodo en este nuevo Berlín. Si la Universidad libre contó con dos mil estudiantes durante el primer semestre de su existencia, la matrícula pasará después a doce mil, y la Universidad Técnica, que se inició con 1.500 estudiantes, poco menos que al aire libre, ha alcanzado los ocho mil.

Es evidente que las relaciones entre alemanes y aliados se atemperaron a las nuevas circunstancias y que las primeras órdenes prohibiendo la confraternización van camino del olvido. Sin embargo, la discriminación durará algún tiempo y así en el aeropuerto de Beuckeburg no se permitirá la entrada a los alemanes a los lavabos con destino a las fuerzas de ocupación o en Hannover tendrán que esperar en la calle a que los británicos comprueben la documentación.

En el aspecto político se evidencia también una disparidad de criterios; franceses y americanos prefieren el sistema federal, mientras los ingleses se muestran unitarios. Por tanto, la Democracia cristiana y el doctor Adenauer se inclinan por el primer sistema y los socialistas mantienen el principio de la unidad y constantemente recalcan el carácter transitorio y provisional de la reorganización política del Oeste.

La partición "temporal" de Alemania va a influir decisivamente, como ya ve-

Eden, Acheson y Schuman durante la Conferencia de París.





En el año 1950 se instaló en el Berlín Occidental este «periódico luminoso» que daba noticias a los berlineses de la zona comunista.

remos, en tres de los grandes problemas nacidos cuando la *guerra fría* y el anticolonialismo se entrecruzan: Corea, Indochina y el Congo. Así como las relaciones humanas entre vencidos y vencedores sufren un aceleramiento, las relaciones políticas quedan encastilladas incluso por un determinismo geográfico. Este y Oeste van a ser ya compartimientos estancos, cuya mutua comunicación va a ser muy difícil, por lo menos, de establecer. Tal división queda reflejada en Berlín. La zona Oeste no es un Estado, un *Land*, de la República federal, y la zona Este tampoco puede formar parte de la República democrática, por dictado del Estatuto cuatripartito, de tal manera que las leyes

aprobadas por cada República deben ser sometidas a consideración por los Consejos municipales de cada zona. Por otra parte, cuando se contituya la República de Bonn, Berlín podrá enviar ocho diputados al Bundestag (Parlamento), pero sin que tengan derecho a voto. Jurídicamente el Berlín libre no pertenece a Bonn, por lo que cuenta además del Consejo municipal con su propio Senado. Para los berlineses era necesario que las leyes federales tuvieran plena vigencia, sin más requisitos, en su Berlín, y la gran equivocación cometida por los políticos de la zona occidental fue no restituir la capitalidad a su sede.

Respecto a esto, y como "pequeña

historia", se cuenta que cuando se discutía el emplazamiento de la nueva capitalidad el doctor Adenauer se opuso terminantemente a que fuera Frankfurt. Y cuando se insinuó la posibilidad de Hamburgo otro diputado preguntó al canciller: "*Herr doktor*, ¿pero es que a su edad aún teme los encantos de Saint Pauli?"

Berlín va a contar con dos niveles de vida que en un principio afectó a quince mil trabajadores cuyos puestos de trabajo radicaban en la zona oriental, pero sus viviendas en la occidental. Tendremos que el kilo de patatas costaba menos en la zona soviética mientras que el kilo de carne su precio era casi 10 marcos más que en la zona libre. Los zapatos costaban 67 marcos, y era difícil adquirirlos en la zona rusa, mientras que en la occidental valían 27 y se exhibían con profusión en los escaparates. Incluso en los grandes almacenes existían dos cajas, una para cada moneda, y en la iglesia de San Canisio podían verse en la mesa petitoria dos capillos, cada uno con su letrero: "30 pfennings West" y "1 Mark Ost". Lo mismo ocurría en los salones de espectáculos, donde la misma localidad tenía dos precios, un poco más barato para los procedentes de la zona rusa.

Si los rusos restauran en lo que cabe la Puerta de Brandeburgo, los occidentales funden de nuevo la célebre Cuadriga del Ángel, más bien una "angelesa", que porta un lábaro con la Cruz de Hierro entre una corona de laurel, rematada por un águila que luce una corona real en la cabeza.

El 23 de mayo de 1949, a los once días de levantarse el bloqueo, va a producirse el primer choque violento entre los obreros y la policía popular. Los ferroviarios del metro y del aéreo, "propiedad" de los rusos, ven mermados sus jornales al desvalorizarse el marco oriental cinco veces respecto al Deutschemark. Deciden declararse en huelga y organizan una manifestación que intenta cortar la policía de ferrocarriles. Es el ensayo de la sublevación de 1953. La policía carga contra los manifestantes y causa la baja de un muerto y numerosos heridos y arrastra por la fuerza a su sector a 21 detenidos. La huelga va a durar 38 días. Todas las estaciones del metro se convirtieron en escenario de escaramuzas hasta el extremo de que los gobernadores militares aliados tuvieron que evacuar a los *Vopos* y sustituirlos por los *Schupos*. Cuando trenes y trenes se encontraban detenidos de nuevo y cuando había cesado la circulación urbana, los soviéticos tuvieron que acceder a las demandas de los huelguistas: pagarían el 60 por ciento de los jornales en marcos oeste y el resto en marcos orientales,

cambiados a la par por la Caja de Compensación de Berlín occidental.

¿Cómo se vive en este Berlín que avanza? El fantasma del bloqueo no ha desaparecido y aun cuando existen razones políticas que abonan no habrá segunda edición, se empiezan ya a instalar a orillas del Spree unos gigantescos almacenes que albergarán las reservas necesarias para el consumo de un año. Al cabo del tiempo se guardarán toda clase de artículos, incluso de tocador y belleza, perfectamente clasificados. La reconstrucción avanza y los niños que padecieron hambre durante las "limitaciones" se han incorporado a la juventud. Berlín Oeste, con un poco de retraso, se lanza también a un existencialismo con "caves" que remedan Saint-Germain-des-Prés, con la novedad de que a la entrada del local es obligatorio dejar el carnet de identidad, lo que permite que a las diez en punto el portero vaya llamando a todos los menores de 18 años. Naturalmente, en el país de la cerveza se consume Coca-Cola. Berlín va a vivir al día cruzando por lo menos dos veces la frontera que separa las dos zonas, pues cincuenta mil obreros que viven en el Este trabajan en el Oeste y dieciséis mil de este sector tienen sus talleres con los rusos.

Claro está, los alemanes comunistas son los campeones del comunismo, así como los alemanes anticomunistas son los más ardientes. Esto quiere decir que la reconciliación nacional es muy difícil. ¿Es una segunda edición de la "permanente" guerra civil alemana? Güelfos, gibelinos, la Reforma, la Guerra de los 30 años, la unificación del "canciller de Hierro"...

A los dos días de terminarse el bloqueo, el 14 de mayo, los gobernadores militares aliados depositaron en la Alcaldía la "Declaración de principios sobre las relaciones entre la Kommandantura interaliada y el Gran Berlín", conocida como el "pequeño Estatuto de ocupación", que presentaba la novedad de que cualquier ley aprobada por el Senado berlinés con que fuera presentada a los gobernadores era suficiente; al cabo de tres semanas, si éstos no ponían ninguna objeción, entraba en plena efectividad. El complejo mecanismo de la Administración municipal queda investido de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, y los gobernadores se reservan los asuntos propios de los ministerios de Asuntos Exteriores y Defensa. Con este procedimiento se eliminaba el *veto*, pues para rechazar un texto de la Municipalidad se exigía la mayoría total, la unanimidad.

Corre prisa de que el Ayuntamiento apruebe la Declaración, pues los once Estados en que está dividida Alemania:



Así comenzó el levantamiento de los obreros en la zona oriental, el 17 de junio de 1953: grupos de manifestantes cruzan la Puerta de Brandemburgo, símbolo de la ciudad de Berlín. Horas más tarde sonarían los primeros disparos y caerían las primeras víctimas.



Bade, Baviera, Bremen, Hamburgo, Hesse, Baja Sajonia, Renania-Westfalia del Norte, Wurtemberg-Bade, Renania-Palatinado, Schleswig-Holstein y Wurtemberg-Hohenzollern, andan discutiendo la Constitución Provisional de la República Federal Alemana cuando se ha convocado para el 23 de mayo la Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores que se reunirá en París. Los Aliados pretenden presentarse con un *fait accompli*, y lo consiguen, pues pocas horas antes de dar comienzo la reunión la Dieta de Wurtemberg acepta la Constitución de Bonn.

La Conferencia de París comenzará en la tarde del 23 de mayo y durará hasta el 22 de junio, naturalmente, sin que los cuatro "grandes" lleguen a un acuerdo. La duquesa de Talleyrand cede su palacio Rosa, de la avenida Malakov; todavía gobiernan los laboristas británicos, pero van perdiendo hombres por el camino, pues les ocurre algo sorprendente: uno a uno, Ernst Bevin, Morrison, Hugh Gaitskell y hasta el mismo Aneurin Bevan, son personalidades de primera fila que se apagan en cuanto están reunidos; y falta relativamente poco para que un gato negro se pasee por la mesa del *speaker* de los Comunes mientras habla Anthony Eden.

Su Excelencia el camarada Andrei Vichinsky propone resucitar el Consejo de Control, y crear un Consejo gubernamental alemán, así como restablecer la Kommandantura y celebrar elecciones. Los occidentales se negaron a toda nueva discusión, máxime cuando ya prácticamente existía la República federal. A lo único que accedieron fue a que los cuatro comandantes militares reemprendieran sus conversaciones, que no llegaron a concluirse, siendo interrumpidas, como tantas cosas.

El 12 de setiembre se reúnen por última vez los miembros del Consejo de Control. Poco antes de finalizar el bloqueo ha sido llamado a Moscú el mariscal Sokolovsky, reemplazado por el general Chuikov, el conquistador de Berlín; los generales Clay y Koenig también regresan, pues el primero ha cumplido la edad reglamentaria del retiro y el único que permanece es sir Brian Robertson. También se experimentan cambios entre los gobernadores militares: el general británico Herbert es sustituido por el general Bourne; el norteamericano Howley, ascendido a general, se retira al terminar las "limitaciones", siendo reemplazado por el general Maxwell D. Taylor...

Bonn es una ciudad tristona a orillas del Rin, chorreante de humedad, un "burgo podrido" con apretada vida provinciana. Carece de edificios notables, lo que obliga a la primera Administra-



ción alemana a instalarse en hotelitos y "villas", tal el Vichy de Pétain. Pero a muy pocos kilómetros de Bonn vive el doctor Konrad Adenauer, nacido en Colonia el 5 de enero de 1876 en el seno de una familia que acaba de ingresar en la clase media. Su abuelo, Franziskus, era panadero en el barrio antiguo de Bonn, y su padre logra ingresar en la carrera administrativa, funcionario del Estado, como si dijéramos, hasta alcanzar el puesto de consejero de Cancillería, el grado más alto del escalafón de los empleados de categoría media. Hasta los 17 años ha de compartir el lecho con uno de sus hermanos, pues la situación económica de la familia no es próspera. Estudia Leyes en Colonia y encauza sus pasos por la senda de los paternos, pero los supera cuando es ascendido a "alcalde-funcionario". En calidad de tal, por nombramiento y no por elección, rige el Municipio de su ciudad en los años de la posguerra. En 1904 ha contraído su primer matrimonio con una señorita de la alta burguesía y va a fundar un patriarcado que le dará 22 nietos. Este hombre católico, conservador a ultranza, es la antítesis del héroe romántico. Habrá fomentado la autonomía de la Prusia renana, pero los franceses intervienen con ánimo de convertir en separatismo un anhelo regionalista. Con la llegada de Hitler, el alcalde de Colonia elude la conmoción, se oscurece. En dos ocasiones, y por breves meses, será confinado en el convento de Eifel. Hasta entonces no había salido nunca de Alemania, no conoce más que su idioma y a los 69 años va a comenzar su biografía.

Desde los tiempos de Bismark existía en Alemania un partido católico, el Partido del Centro, en el que militará von Papen, entre otros. Mas ahora lo que nos interesa es la obra de Jacob Kaiser, quien en 1945 y en Berlín funda la "Christlich demokratische Union", que, como indica su nombre, amplía la base católica por la cristiana, dando paso a evangélicos y luteranos. El C.D.U. triunfará primero en Schleswig-Holstein, zona de preponderancia protestante para extenderse después por las regiones católicas. Casi al mismo tiempo nace en Baviera la "Christliche soziale Union", con parecidos principios, y ambas Uniones se asocian, aun cuando conserven su propia fisonomía y participan en las elecciones de 1946. Estos dos grupos minoritarios constituirán buena parte de la armazón política de la nueva Alemania.

Llegamos ya a la histórica sesión del Bundestag, el 7 de setiembre, cuando

En un principio, los «Vopos» se mantuvieron a la expectativa.



La propaganda comunista es quemada en las calles.

La división en sectores de Berlín impuesta por los políticos es abolida por la muchedumbre en un acto de fuerza.



en los locales de una antigua escuela se elige al profesor Theodor Heuss, del Partido Liberal, primer Presidente de la República federal. Tres días más tarde, y por un voto de diferencia, queda nombrado canciller federal el doctor Adenauer. Con semejantes auspicios, ironías en los comentarios de prensa y el sarcasmo de Paul Loebbe: "La nueva Dieta alemana acaba de batir el récord poco glorioso de las reducidas mayorías que permiten a determinados Gobiernos mantenerse en el Poder", comienza su tarea el de Adenauer. La primera victoria de Berlín se borra ya del recuerdo y los berlineses comentan con amargura que su ciudad ha dejado de ser interesante, cuando todos los corresponsables extranjeros la abandonan para instalarse en Bonn.

Este triunfo del cantonalismo tiene oscuras y profundas raíces. La unidad impuesta por Bismark no ha cuajado en una conciencia nacional y el Reich ha deparado a Alemania dos derrotas militares. ¿Existe el militarismo alemán? Rotundamente, no. No caigamos en las redes de la propaganda ni en el error de tomar la parte por el todo. Prusia sí es militarista. Prusia, como toda región fronteriza y norteña, endurece el vivir y ha de tener más despierto el espíritu. Viven en acoso, mientras que el resto de los alemanes prefieren el gozo menudo y rural. Honradamente no podemos hablar de militarismo al referirnos a Baviera, al Palatinado, a Sajonia... A esos reyes y príncipes, mitad caciques y mitad poetas, buenos padres de familia que nutren de princesas los lechos de todas las monarquías, o locos y embrujados. Pero Berlín es Prusia y tal vez sin pensarlo, inconscientemente, los nuevos alemanes le rechazan. Berlín impuso a las Cortes campesinas y democráticas un rígido emperador, que convierte a los reyes en generales cuando eran jefes de sus Ejércitos, aun cuando algunos no sumaran más allá de dos o tres mil hombres. El hedonismo del resto de Alemania —las camareras de Múnich han de vestir durante tres años de blanco y azul antes de usar la clásica falda roja— descompone al puritanismo prusiano. Los regimientos de gordos y tripudos alemanes causaban risa a la *Grand Armée*. Sólo Prusia, quiérase o no, casi esclava, es la excepción. Digámoslo ya: la historia del militarismo alemán apenas remonta el siglo.

Tal vez este sentido regionalista y antiprusiano empujó a los "padres" de la República a desdeñar a Berlín y a hacer suya la frase de Luis de Baviera, el de Lola Montes: "Deseo una Alemania unida, pero no unificada". Los berlineses pierden esta batalla, por más



Pero muy pronto los tanques hacen acto de presencia.

que el alcalde de Reuter afirme: "Si yo fuese el Canciller, establecería el Gobierno federal en esta ciudad y estoy seguro que los rusos no declararían la guerra por ello".

El 21 de setiembre marca prácticamente el fin de la ocupación; en esa fecha entra en vigor el Estatuto y los generales ceden el paso a los Altos Comisarios que serán: por Estados Unidos, John Mc. Cloy; por Gran Bretaña, sir Brian Robertson, y por Francia, François Poncet. En realidad comienza ahora lo que se ha llamado la "guerra fría de los cien años de Berlín", toda una serie de incidentes, de crisis, de acontecimientos y de pausas, cuyo re-

sultado es solidificar aún más la separación.

La réplica a la República federal la tendremos el 7 de octubre, cuando el Consejo del Pueblo proclama en Berlín la República democrática alemana y elige por unanimidad jefe de Gobierno a Otto Grotewohl. Tres días más tarde, el general Chuikov anuncia que la Administración militar soviética transfiere al Gobierno provisional de la Deutsche Demokratische Republik sus funciones, dando paso a una Comisión de Control, presidida por el embajador Semionov, para que vele por el cumplimiento de los acuerdos de Potsdam. El 11 de octubre era elegido por aclama-

ción, en sesión conjunta de la Cámara Popular y la Cámara de los Lands, Presidente de la República, Wilhelm Pieck. Aquel día aterrizaba en Berlín el último aparato Skymaster con ocho toneladas de carbón y diez periodistas.

La Alemania del Este, tal vez con mayor visión política, elige por capital Berlín, el barrio de Pankow. Bonn, donde naciera Beethoven, representa la provisionalidad, la antesala de una "marcha sobre Berlín". Se ha declarado la "guerra de las capitales", ante la que reaccionan los berlineses asegurando que no desean convertirse en un principado de Mónaco. La postura de los Aliados es considerarla como "futura capital de una Alemania reunificada", mientras los berlineses, como ya hemos dicho, pretenden incorporarla a la Federación como el duodécimo Land. Para ellos, Berlín representa el militarismo y el temor de que renazca tan



pronto quede incorporado a la República. De aquí que evite que la Asamblea municipal elija los ocho observadores que tomarán asiento en el Bundestag; es un verdadero encaje de casuismo lo que tejen. No serán elegidos sino "designados", por lo que no cuentan con la representación popular. Esto ocurre el 14 de agosto y falta muy poco para que la Asamblea decreta día de luto nacional. Entre Bonn y Berlín surgirán graves desavenencias; la antigua capital propone que el Tribunal Supremo federal, los ministerios de Refugiados y de Unidad Alemana, la Oficina de Patentes y otros servicios federales se instalen en su ámbito, pero en abril del año siguiente van a abrirse dos "Embajadas": Bonn envía como jefe de la Representación Federal en Berlín al doctor Vockel, a lo que responde la ciudad creando, cerca del Gobierno, un Departamento del Magistrat.

El 20 de octubre el Bundestag aprueba la concesión de un apoyo económico a Berlín, lo que supone la incorporación al sistema bancario federal del Banco Central de Berlín. Desde ese momento comienza la ayuda de Alemania a su antigua capital, que representa un gasto de mil millones de marcos anualmente. La ciudad se recobra con rapidez, pero va a sufrir las consecuencias de un nuevo fenómeno de la *guerra fría*: los fugitivos.

En el curso de los primeros diez años el Berlín libre recibe 2.203.000 personas que huyen de la zona rusa. Es otro éxodo cruel y que cambiará en parte la configuración de la República federal, ya que gracias a estos refugiados quedó restablecida la proporción entre católicos y protestantes, cifrada hoy en el 53 por ciento a favor de las Iglesias separadas y el 47 por ciento de confesión católica. Berlín ha de crear el dis-

trito de Marienfelde, donde se acoge a los huidos. Es un conjunto de grandes bloques de viviendas sociales que cuenta con 2.700 camas, guarderías infantiles, clínicas, jardines... donde permanecen quince días para ser trasladados después por vía aérea a la zona occidental, único medio de librarse de los controles soviéticos. Una especie de comisión investigadora somete a los refugiados a interrogatorio para que expliquen las causas de su decisión.

La Kommandatura "a tres" ha aprobado una nueva Constitución de Berlín el 29 de agosto, que entrará en vigor el 1 de setiembre. En su artículo primero determina la desaparición del Gran Berlín y se le considera un Land a la vez que una ciudad. Supone una reforma total de la Administración. De ahora en adelante el *Oberbürgermeister* se denominará Alcalde y jefe del Gobierno de Berlín; la Asamblea muni-

La desproporción de fuerzas es evidente: frente a los cañones de los tanques, sólo pueden oponerse piedras.





Cuando los tanques rusos comienzan a disparar...

cipal pasa a ser Cámara de Diputados con 200 miembros y se crea un Senado del que forman parte el Alcalde-jefe del gobierno, el Alcalde-adjunto y dieciséis senadores. Se establece también que las leyes federales no se aplicarán sin antes haber sido votadas por la Cámara de Diputados y consideradas como leyes berlinesas. Ha triunfado la tesis del Quai d'Orsay y Berlín continuará siendo un Estado independiente hasta la reunificación alemana.

La nueva Cámara de Diputados celebra su primera sesión con asistencia de Theodor Heuss, los ministros federales Ludwig Erhard y Jacob Kaiser, el vicepresidente del Parlamento, Karl Schmitt y los tres gobernadores militares Aliados.

El doctor Suhr, presidente de la Asamblea municipal, leyó el texto de la nueva Constitución y el presidente Heuss dijo en su discurso:

Berlín ha conquistado, por sí mismo, después de gran lucha, su libertad y democracia, y esto no debe ser olvidado, ni lo será jamás. Legalmente, Berlín no es todavía el duodécimo Land de la República Federal, pero en realidad lo es ya de hecho, pues el dinamismo de

la evolución política ha resultado mucho más fuerte que unos párrafos.

Este año de 1949, como ya dijimos, señala la reaparición de los nazis en la escena pública y los primeros son el ex general Otto Ernst Remer, aquel oficial que el 20 de julio de 1944, por su lealtad al Führer, hizo fracasar definitivamente el ya fracasado complot; Wilhelm Jäger y el "pastor" Goebel. Donde el neonazismo va a reclutar sus hombres es entre los refugiados, que ingresan en la "Asociación de los sin hogar y los sin derechos", creada por el ex capitán de las S.S., Waldemar Kraft.

Va a plantearse otro escenario de la guerra fría, pero esta vez entre los propios alemanes, entre dos generaciones tan separadas que será muy difícil tender puentes de una a otra orilla. Cuantos acaban de ingresar en la juventud, testigos de los últimos momentos de la guerra, del sufrimiento y del hambre, de las violaciones y de los escombros, estudiantes sin libros se encaran con la generación anterior para preguntarles la razón de su ceguera y de su fanatismo. Estos jóvenes de ahora no tuvieron años para pertenecer a las Juventudes Hitlerianas, no pudieron comba-

tir con los chicos de doce y trece años en la defensa del puente de Wannsee... Sólo reciben como herencia de aquel pasado la total desolación. Su escuela de formación va a ser el "mercado negro", la pillería, la precoz prostitución y serán los primeros en recibir el impacto de la propaganda y de la presencia de los americanos. Bailarán el "rock", masticarán chicle y farfullarán algunas palabras de inglés para entenderse con los granjeros de Alabama o los mecánicos de Detroit, que permanecen uniformados en Europa sin saber exactamente por qué razón.

Los "viejos", que andan entre sí divididos, tienen un común denominador: nazis o antinazis, mientras que los jóvenes amanecen sin etiqueta ni marchamo de clase alguna, despabilada anticipadamente su conciencia. Por los años cincuenta Alemania se somete a un experimento: con viejos noticiarios de cine se monta una película donde aparece Adolfo Hitler. Los "viejos" no saben reaccionar, permanecen huraños y en silencio, mientras que los jóvenes rompen a reír. No comprenden que aquellos ademanes, aquellos ritos o aquellos conceptos hicieran mella en millones de hombres, que de grado o



... la muchedumbre corre despavorida.

por fuerza se dejaron matar en nombre del Führer.

Pero también son "viejos" los Aliados, también forman parte de la misma generación de Hitler, y por tanto participan del temor al "peligro nazi", una de las causas que de verdad impiden la reunificación de Alemania.

El Partido del capitán Kraft hizo en 1952 que el último jefe del Estado Mayor de las S.S., Wilhelm Schepmann, resultara elegido diputado en la Dieta de Baja Sajonia, y él mismo, al año siguiente, pudo presentarse en el Bundestag, como jefe de una minoría de 26 diputados que representaban más de un millón y medio de votos. El Partido de Remer será disuelto, pero también por aquella época se fundará el Partido del Reich, e incluso tres nazis llegarán a ser ministros federales con Adenauer: el ministro del Interior, Gerhard Schröder; el ministro de Refugiados, Theodor Oberländer, y el secretario de Estado en la Cancillería, Hans Globke.

La propaganda pone el grito en el cielo y desenfoca la cuestión en perjuicio de Alemania. No se puede negar la existencia del Cuerpo Francoalemán, las actividades no muy claras de Werner Naumann, ex secretario de Estado

del ministerio de Propaganda, o la concentración de antiguos nazis en Kaiserslautern, organizada por Adolfo Thadden... Pero el neonazismo declina allá por el 1953. El propio Adenauer se sintió inquieto por este rebrote, máxime cuando el Alto Comisario americano se dejó llevar por la imaginación y orquestó una Alemania donde galopaban otra vez los cuatro jinetes del Apocalipsis.

En la primavera de 1950 la República de Pankow emprende una recluta gigantesca para nutrir las filas de los Vopos. En menos de tres años las fuerzas ascienden a 140.000 hombres con tres Divisiones mecanizadas, una fuerza aérea y 100.000 policías armados, para un total de población de 17 millones de personas. Los rusos no temen al militarismo alemán. La República de Bonn cuenta entonces, para una población tres veces superior, con 150.000 policías. El problema de crear un Ejército apasionará al mundo, que llegará a discutir sobre el material con que deben ser fabricadas las suelas de las botas de los soldados, y por fin se llega a la conclusión de que sean de goma, con lo que se impedirá la clásica voz de los sargentos: "¡Oído a la pisada!"

Con enorme paciencia y un tacto

verdaderamente exquisito, Theodor Blank, ministro de Defensa, logra su creación, y los efectivos se fijan en 250.000 hombres, de los cuales 150.000 pertenecen al Ejército de Tierra, 80.000 al del Aire y 20.000 al de Mar, Ejército que depende del mando supremo de la N. A. T. O. en Europa.

No ha cesado la guerra fría en Berlín: unas veces se cortarán las comunicaciones telefónicas; se interrumpirá el servicio de Correos; se montarán alambradas en los límites de las zonas; suspensión de cambio de moneda; cierre por varios días del paso de Helmstedt... y las continuas escaramuzas "interzonales" y la aparición de los primeros contactos entre Bonn y Pankow, totalmente inevitables en una ciudad que obedece a dos Gobiernos. Se realizan a escala de funcionarios casi de última categoría, pero es preciso anotar los cambios de residencia, las defunciones e incluso intercambiar información sobre delincuentes, para evitar que Berlín se convierta en un Chicago. Serán los "acuerdos interzonas".

El año 1950 va a acabar con la petición de la Asamblea berlinesa al Gobierno federal de nueva ayuda para atender a los refugiados, pues en ese

período 199.000 personas han conseguido pasar a la zona libre.

En 1951 el problema cobra un nuevo aspecto al lanzarse la idea de resolver la situación de Berlín poniendo la ciudad bajo amparo de la O. N. U. En el otoño de aquel año va a reunirse la VI Asamblea general de las Naciones Unidas en París. Winston Churchill ha vuelto al Poder y por consiguiente el "delfín" Anthony Eden se encarga de la cartera de Asuntos Exteriores. Los Aliados llevan unas propuestas de desarme, rechazadas por Vichinsky entre una catarata de insultos, pues entre otras cosas llega a afirmar que Gran Bretaña es uno de los principales fautores de la guerra.

Anthony Eden en su discurso trata de los cuatro problemas pendientes que ensombrecen la paz: Corea, Alemania, Austria e Italia. Como de Corea hablaremos en el próximo Capítulo no aludiremos ni siquiera el tema. El canciller Adenauer ha pedido a las Naciones Unidas que se nombre una Comisión investigadora que determine si es posible llevar a cabo elecciones auténticas, y sin coacción alguna, con sufragio secreto y directo, tanto en la República federal como en Berlín y la zona soviética. Mister Eden pregunta a la Asamblea:

¿Es que esa propuesta no serviría para reducir la tensión que existe hoy

en Europa? ¿Es que no haría que estuviera más cercano el día en que una Alemania libre pueda desempeñar su papel en pacífica asociación con una Europa libre?

Tras muchos esfuerzos fue nombrada la Comisión, pero las autoridades soviéticas la negaron la entrada tanto a su zona como al sector de Berlín. Esto determinó que las naciones occidentales, fueran miembros o no de la O. N. U. se negaran a reconocer al Gobierno de Pankow.

Antes de la reunión de la O. N. U. en París los rusos han ideado una nueva forma de fricción: crean el impuesto de tránsito a toda clase de vehículos con matrícula occidental que transitan por las calles y carreteras de su zona.

Mil novecientos cincuenta y dos será un año de actividad política, aun cuando se registren dos graves incidentes aéreos: el 29 de abril dos cazas soviéticos atacaron con fuego real a un avión de línea francés en el "pasillo" de Francfort a Berlín y el 8 de octubre un avión-hospital norteamericano sufrió otro brutal ataque en el mismo escenario.

Berlín intenta cada vez con más tensión incorporarse a la nueva Alemania; si se producen desavenencias se debe en parte al ímpetu prusiano. Lo prueba el estatuto financiero de la ciudad, merced al cual se ingresaba en el ministerio de Hacienda de Bonn el producto de los impuestos federales y así la "ayuda" recibida tenía fuerza no ya sólo moral sino legal. El alcalde Reuter no admite limosna, como repetía constantemente. Este hombre elaborará un programa de colaboración con los americanos por el que se comprometía crear en el plazo de cuatro años doscientos mil nuevos empleos.

En ese año se logró también elevar a diecinueve el número de "observadores" en el Bundestag, aun cuando continuaran sin voto. Pero acaso los dos acontecimientos más importantes ocurren en la primavera. No olvidemos un dato importante: es año de elecciones presidenciales en Estados Unidos y, por tanto, la política internacional norteamericana está supeditada al resultado de las mismas. Es uno de los clásicos "años en blanco", que con tanta habilidad aprovecha la U. R. S. S.

En efecto, en la primavera Stalin lanza la propuesta de que accede a la reunificación de Alemania, siempre y cuando permanezca neutral. La raíz de la cuestión es mucho más profunda. En esos momentos se está discutiendo la creación de la Comunidad Europea de Defensa, primer paso para uno de los muchos intentos de la federación del Continente. En 1949 se ha fundado en



«El miedo al ruso» provoca una huida en masa hacia Occidente. Los refugiados se agolpan en los centros de recepción.





Los heridos son recogidos por sus camaradas.

La Haya el Consejo de Europa, cuya Asamblea consultiva tendrá la sede en Estrasburgo. El 11 de agosto de 1950, Churchill, hablando desde los escaños de este embrionario Parlamento federal, dijo:

Desde la Cámara de Europa debemos enviar ahora un mensaje de confianza y de valor a todo el mundo. No solamente debemos reafirmar, como se

nos ha pedido que hagamos, nuestra fidelidad a las Naciones Unidas, sino que hemos de realizar un acto de dirección práctica y constructiva declarándonos a favor de la inmediata creación de un ejército europeo con un mando unificado y en el que tomaríamos parte digna y honrosa.

Está pesando en la conciencia de todos el bloqueo de Berlín y el comienzo

en julio de 1950, de la guerra de Corea. Occidente vive una crisis bélica acentuada cuando en la reunión de la N. A. T. O., en Nueva York, Estados Unidos pide el inmediato rearme de Alemania y amenaza con que si los Estados europeos no lo aceptan se retirará del Mandato unificado de esta Organización.

En principio y, como fórmula de compromiso, surge el Plan Plevén, aprobado por la Asamblea francesa el 25 de octubre de 1950, según el cual los contingentes nacionales estarían integrados por pequeñas unidades y estas fuerzas quedarían dependientes de un ministro europeo de Defensa, responsable ante la Asamblea de Europa. Dicho de otro modo, y a las claras, pretendía eludirse la formación de un ejército alemán, pues sus batallones quedarían distribuidos en las diversas brigadas europeas. Este Plan se va a transformar en la Comunidad Europea de Defensa, que empieza a fracasar por la tendencia británica a permanecer alejada. El Plan Plevén era demasiado ambicioso al no permitir la existencia de Ejércitos nacionales, lo que implica problemas políticos que van ahogando su realización. Londres consigue que Washington le apoye en sus recelos, aun cuando el general Eisenhower, próximo ya a la Presidencia, se muestre un tanto contrario a ello. Como lanzadera entre París, Londres y Washington actúa Robert Schuman, el político europeo de mayor visión y alcance de la época, quien no consigue la colaboración del Gabinete de Churchill. Por otra parte, en Francia revive el temor del militarismo alemán, que choca con la doctrina de Dean Acheson, secretario norteamericano de Estado, quien propone un "Europa para los europeos" en el sentido de que si un país europeo amenazaba la paz, el resto sabía que automáticamente contaba con el apoyo americano. Surgen competencias entre la N. A. T. O. y la C. E. D., así como con el Tratado de Bruselas, firmado el 17 de marzo de 1948 por Estados Unidos, Francia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo.

La malla de la política internacional cada vez es más tupida y en este momento es cuando aparece la propuesta de Stalin, que provoca la indecisión del Gobierno francés respecto de la C. E. D. Al fin, en París, y el 27 de mayo, fue firmado en el salón de l'Horloge del Quai d'Orsay el Tratado de la C. E. D., lo que da motivo a que los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia (Dean Acheson, Robert Schuman y Anthony Eden) declaren que: "La seguridad y bienestar de Berlín y el mantenimiento de la posición de las tres Potencias allí son con-

siderados como elementos esenciales de la paz del mundo libre en la actual situación. En consecuencia mantendrán fuerzas armadas en el territorio de Berlín mientras que sus responsabilidades así lo exijan"

Pero no habían andado más que el principio del camino, pues el Tratado de la C. E. D. exigía la ratificación por los Parlamentos de cada país, cosa que no se llevó a efecto.

El 4 de noviembre, el general Eisenhower es elegido, por aplastante mayoría, Presidente de los Estados Unidos.

Los alemanes son los primeros asombrados de que se les inste al armamento por primera vez en la Historia. El mundo está experimentando en estos

años una convulsión terrible, y las páginas de la Historia han de ser apretadas si se quiere sintetizar no ya un simple calendario de fechas, sino el espíritu de la época. Los Aliados, que temen el resurgir castrense de Alemania, le incitan a empuñar el fusil, y los alemanes, a quien se achaca un militarismo casi biológico, son los primeros en oponerse.

No es un juego de palabras. En el mes de julio se procede en el Bundestag a la primera lectura del Tratado de la C. E. D. y se plantea el debate de que la unidad alemana no debe buscarse por medios militares sin por medios pacíficos. En esta ocasión Willy Brandt dice:

Debemos despabilar a los satisfechos y a los cansados, a los perezosos y a los complacientes, y no cesar nunca de preguntarnos a nosotros mismos si la política alemana ha hecho realmente cuanto podía para concentrar todas las fuerzas de nuestra nación en un punto decisivo e infundir en el pueblo una ilimitada voluntad de ganar la batalla por la reunificación de Alemania.

Era una crítica a la difícil postura de Adenauer, el canciller que prácticamente cada mañana tenía que trasladarse a la Alta Comisaría para poder gobernar.

Si el fallecimiento de Jorge VI conmueve, máxime porque ha de heredarle una muchacha, la muerte de Stalin

Desde el sector occidental se vigilan día y noche los movimientos de la policía comunista.



provoca un silencio en el mundo, y los resultados los apreciaremos tras un compás de espera de dieciocho meses.

El 8 de julio el abogado berlinés doctor Walter Linse será raptado de la zona libre y conducido a la fuerza a la rusa. Este rapto provoca una fuerte reacción y determina, junto con el bloqueo, la definitiva postura del Partido Socialista alemán. No extrañe que hombres con un pasado marxista sean los adalides del más serio y auténtico anti-comunismo. En esta ocasión, la voz de Willy Brandt vuelve a oírse en el Parlamento de Bonn:

Según un adagio, quien juega con fuego se quema. Nosotros decimos que

quien asiste a la población de la zona, quien trata de hacer cumplir la ley merece el reconocimiento de la nación y del Estado; tanto como lo mereció quien ofreció resistencia al despotismo nazi y ayudó a sus víctimas. Clamamos a la conciencia de mundo. Llamamos a la puerta de la prisión hasta que se abra. ¡Debe haber un término al secuestro!

Y en realidad lo hubo pues el 15 de diciembre de 1953 fallecía en un campo de concentración ruso el doctor Linse.

Como quiera que la *guerra fría* se calma durante cierto tiempo, el suficiente para que el Kremlin pase revista a su situación interna, y como en algún momento hay que hablar de ello, vamos a referirnos al problema de Austria.

Austria, que desaparece como Estado independiente en 1938, va a pagar su tanto de culpa; pero como el tópico nos da la imagen de una Viena feliz y tontona, como las películas de Romy Schneider, se nos ha olvidado su tragedia. Viena sufrió grandes destrucciones, Linz perdió un tercio de sus edificios, Wiener-Neustadt que contaba 45.000 habitantes quedó reducida a 860, y medio millón de austríacos cayeron el campo de batalla.

No digamos de los excesos, robos y pillajes en los que se distinguieron tanto los húngaros como los rusos. Las mujeres austríacas, como dice Cartier, también tuvieron derecho a la violación y los hombres no se libraron del sambenito de nazis, pues ya nadie se acordaba del canciller Dollfuss ni de la orden de Hitler al general von Böhman de que descargara sus cañones contra la población civil. Las tropas del mariscal Tolbukhine no estaban obligadas a saber geopolítica y penetraron en son de conquista, y así fue ello.

Era muy fuerte acusar a los austríacos de colaboración con los alemanes, pues, de una población de siete millones de personas, unas 80.000 supieron de los métodos de la Gestapo. Por tanto, en las Conferencias de Yalta y Potsdam se acordó no considerarla nación agresora pero sí obligarla a padecer una cuarentena por sus coqueteos con la cruz gamada.

En abril de 1945 un profesor viejecito y diminuto, cuenta 74 años y luce una perilla de opereta, abandona a pie la aldea de Glognitz para presentarse a las autoridades rusas. Es el doctor Renner, uno de los tantos teóricos europeos del socialismo y en cierto modo maestro de Stálin, quien en el lejano 1913 le había citado en un estudio que escribiera sobre las nacionalidades. El primer oficial soviético que topa debía ser hombre culto, pues inmediatamente

te le reconoce y le lleva a presencia del mariscal. Los rusos le ordenan constituya un gobierno, pero este hombre casi del otro mundo se aferra a sus convicciones liberales y parlamentarias e indica que antes ha de celebrar consultas. Le instalan en Viena y permiten se siga el procedimiento democrático. El domingo 29 de abril, en un Parlamento medio derrumbado, el nuevo gobierno declara la anulación del Anschluss, por lo que Austria recobra la independencia.

Los aliados no habían oído hablar nunca de la existencia de este doctor; le consideran un hombre de paja de los rusos y seguros de sus razones le imponen la condición de que convoque y celebre elecciones antes de final de año. Con una población hambrienta, pues la ración alimenticia era de 350 calorías diarias, con un "mercado negro" que elevó los precios 284 veces y el lacerante problema de los "desplazados", que presenta con gran acierto la novela de Bruce Marshall "El Danubio rojo", el 30 de noviembre se celebran las elecciones con la participación del 93 por ciento de los electores. No, el resultado es otro muy distinto. Los populistas obtienen 1.600.000 sufragios; los socialistas 1.400.000 y los comunistas 174.000. Renner queda nombrado Presidente de la República, y Figl, Canciller; de los quince ministros tan sólo uno era comunista y dimitió a los pocos meses.

Todo hacía presagiar un inmediato término de la ocupación, máxime que para contentar a los americanos establece un régimen federal de nueve Repúblicas autónomas. Bien es verdad que Austria proporcionaba un botín apreciable de guerra.

Una vez más la casuística se impuso para llevar a cabo el desmantelamiento. Por los Acuerdos internacionales los bienes austríacos no podían tocarse, pero como quiera que los alemanes se apropiaron de ellos, formaban parte de las posesiones del vencido. De esta forma salieron del país 600 locomotoras, dos o tres millares de vagones, maquinaria; pudieron explotar gratuitamente durante diez años los pozos petrolíferos de Zisterdorf, cien mil hectáreas de terreno y 330 fábricas. Eso sí, lo que se difería era el Tratado de Estado, cuyas gestiones se iniciaron en Moscú el 14 de febrero de 1947 y fue firmado en Viena el 15 de mayo de 1955. Nada menos que 379 sesiones costó llegar a esa fecha, pues aunque Austria era la primera víctima de Hitler, como se dijo, constituyó también un peón de la *guerra fría*. Las sesiones se celebraron en Moscú, Viena, Berlín, París y Londres. Cuando el 19 de setiembre de 1955, en la estación de Bruck an der Leitha, los





Los rusos y las potencias occidentales también se encontraron sobre territorio austriaco, que quedó sometido a la jurisdicción conjunta de las potencias ocupantes.

rusos toman el último tren de evacuación, nadie salía de su asombro. Porque Moscú exigió toda clase de condiciones a Austria, entre ellas, el neutralismo. Bien es verdad que entre 1947 y 1955 Rusia padece una formidable crisis. Austria, gobernada por católicos y socialistas, reducidos a una miniatura de Estado, ha vuelto a ser feliz.

Llegamos ya a los sucesos de 1953, a la sublevación del Berlín rojo, que tendrá el signo tanto de anhelo de libertad política como de libertad social. Por esas fechas el Berlín libre casi se ha convertido en una tacita de plata. No

hará tanta mella la propaganda que utiliza globos con grandes "slogans" ni el guño constante de las bombillas eléctricas de unos letreros luminosos que desde la Potsdamerplatz transmiten noticias a la zona rusa. La propaganda efectiva y real es que el Berlín rojo aún permanece en ruinas; que la gente dispone de un reducido número de artículos de "uso y vestido"; que su condición de ciudadanos se rebajó a la de habitantes de una aldea. Y luego, las medidas de bolchevización: granjas colectivas, nacionalización de las fábricas, rigurosos índices de productividad,

aderezados con la tesis de que el obrero no puede protestar, pues como son bienes del pueblo, se haría la guerra a sí mismo. El 28 de mayo se ordena que la producción quede elevada en un 10 por ciento, señalándose que de no cumplirse se descontaría de los jornales. El "baremo" para el ramo de la construcción es tan fuerte que los albañiles perdieron el 35 por ciento y los carpinteros más del 40 por ciento de sus salarios. Todas las demandas de aumento fueron rechazadas sistemáticamente y la presencia de los "activistas" llegó a exasperar a los obreros.

En la misma ciudad, a dos pasos como quien dice, se vivía de otra forma. El "escaparate" del Berlín libre comenzaba a mellar las conciencias de los "otros" berlineses, hasta el punto que en el mes de marzo huyeron cincuenta mil personas. El preludio fue tan grave que el Kremlin intentó suavizar las medidas, máxime en aquellos momentos en que la muerte abría un proceso general al comunismo. Moscú ordena que se frenen todas las normas e incluso pone en libertad a detenidos por "delitos económicos". Los obreros advierten lo propicio de la ocasión, y a las razones de tipo social añaden las políticas.

Ya el 15 de junio se registran los primeros intentos de abandono del trabajo, sobre todo en la Stalinalle, la Avenida de Stalin, y todo el mundo espera con impaciencia la jornada siguiente. A primeras horas de la mañana del 16 un "activista" del Partido les comunicó que los nuevos coeficientes de rendimiento habían de llevarse a cabo, lo que determinó que 80 hombres del bloque núm. 40 tiraran al suelo sus herramientas y portando un cartelón donde se leía: "Pedimos una reducción de los rendimientos impuestos" se encaminaron a la sede de la Federación de Sindicatos Libres. El grupo ha engrosado hasta casi el millar; las puertas de las oficinas sindicales están cerradas; los manifestantes suman varios millares y lanzan el grito de "¡Uníos, camaradas, este es el comienzo!"

Desde la Federación se dirigen al antiguo ministerio del Aire, domicilio del Gobierno, y a los gritos de puro contenido social se añaden los que piden elecciones libres, el fin del régimen de Pankow y se lanzan ¡muera! contra Ulbricht y Grothewohl, al mismo tiempo que exigen su dimisión.

Se presentan los coches de la policía dotados de altavoces por los que se comunica que el Gobierno ha decidido anular aquellas normas, lo que enardece aún más a los manifestantes. Son ahora más fuertes que la autoridad; espontáneamente brota la consigna de huelga general. Por la tarde, el Berlín rojo es un hervidero de gente que co-

Centinelas rusos en el puente de Graz.



menta en la calle los acontecimientos; cuando los "activistas" pretenden arengar a los grupos son abucheados y más de uno recibe una considerable paliza.

A la mañana siguiente, día 17, diez o veinte mil obreros inician una "Marcha contra el Gobierno"; llevan banderas nacionales y van vestidos con los trajes de trabajo y con las herramientas. Cien mil hombres se congregarán en la Leipzigerstrasse cuando los *Vopos* armados con metralletas intentan cerrarles el paso. Aquello es un diluvio de piedras, de cascotes, de herramientas empleadas como armas arrojadizas; la *Volkspolizei* retrocede.

Uno de los manifestantes arranca la bandera roja de la Puerta de Brandenburgo; otros cincuenta mil se congregan en el Lustgarten; la oficina central del Partido Comunista queda sitiada; se asalta una Comisaría y frente al cuartel general de la Policía se queman los coches; arden los quioscos de propaganda y los almacenes estatales quedan destrozados...

Al mediodía el chirrido de las cadenas y el roncar de los motores de los tanques rusos T-34 se encaran con la multitud, que les recibe entonando un himno soviético. Los tanques abren fuego, lo que produce la desbandada de las mujeres, pero los hombres se cogen del brazo y avanzan contra ellos. A la una y media de la tarde, el comandante soviético declara el estado de guerra y ordena que dos Divisiones rusas tomen

Un viejo profesor, Karl Renner, fue designado primer presidente de la república austriaca.



La convivencia de las cuatro potencias en Austria no presentó nunca tan graves problemas como en Berlín.

la ciudad. La multitud no se dispersa, aun cuando ha dejado tendidos unos 600 muertos y 1.744 heridos.

Pero no fue sólo Berlín; la noticia se difundió rápidamente y en 272 ciudades, pueblos y aldeas se registraron motines y manifestaciones. Sajonia y Turingia fueron las regiones más afectadas, pese a que constituían el baluarte del comunismo alemán. Grotewohl tendrá que confesar ante el Comité de su partido que 300.000 obreros se declararon en huelga. Pese a la ley marcial, el trabajo tardó en reanudarse 48 horas; la policía practicó unas 50.000 detenciones; los consejos de guerra soviéticos dictaron 16 sentencias de muerte y durante 15 días Alemania oriental fue gobernada por los rusos.

Doce mil metalúrgicos de Hennigsdorf cubrieron a pie los 20 km que le

separan de Berlín para unirse a los manifestantes y ocuparon el estadio Walter Ulbricht; cinco mil obreros de Velten marchan sobre la ciudad... La represión la dirige una mujer, Hilda Benjamín, ministro de Justicia de la República de Pankow.

¿Cómo reaccionó el mundo ante los sucesos de Berlín? La verdad dolorosa es que no hubo tal reacción positiva, pese a que en Checoslovaquia también se registró cierta actividad subversiva. El mundo prefería el juego de la política y el inefable mister Edén nos dirá en sus "Memorias":

En estas condiciones era ligera la posibilidad de que Moscú estuviera dispuesto a llegar a un acuerdo en Europa central, pero merecía la pena llevar a cabo una exploración.

El Bundestag de Bonn declaró la fecha "Día de la unidad alemana", pero la "política de fuerza" preconizada por Adenauer no pudo o no supo manifestarse. Es innegable que tal apatía causó una gran desilusión en Berlín, tal vez demasiado extremo en sus juicios; creían que el 17 de junio era un argumento decisivo para frenar a la Unión Soviética. Los aliados ocuparon las jornadas siguientes en probar que no habían tenido la menor participación en los sucesos y el resultado fue un endurecimiento de la Alemania del Este.

El 29 de setiembre, a los tres meses

sublevación de la otra zona, la cuestión es que en las elecciones para nuevo Alcalde los socialistas fueron derrotados y quedó elegido el cristiano demócrata Walter Schreiber.

Antes de cumplirse el mes de la sublevación los rusos declinaron, rechazaron mejor dicho, la oferta norteamericana de productos alimenticios para sus zonas tanto de Berlín como de Alemania. Fracasaba de nuevo el intento de aproximación.

Tanto a Bonn como los aliados les interesaba descubrir las intenciones y las líneas generales de la nueva política rusa. Francia considera que hasta tan-

sólo los problemas de una manera general:

El Gobierno soviético considera que tal propuesta no sólo no puede contribuir a la unificación de Alemania, a la creación de un gobierno democrático para toda Alemania y a la conclusión de un Tratado de Paz con dicho país, sino que representa dejarlo dividido en zonas orientales y occidentales, demorando la conclusión de un Tratado de Paz.

A todo esto, se perfilan elecciones generales en Alemania occidental, lo que



El Parlamento austriaco se abrió con la asistencia de los comandantes aliados.

de la sublevación, falleció el alcalde Ernst Reuter, el gran alcalde de Berlín. Se le tributaron honores nacionales; el pueblo desfiló ante su féretro envuelto en la bandera nacional y guardado por cuatro *Schupos*. Como si fuera el día de Navidad, tras los balcones y ventanas de todos los edificios ardían velas. Berlín se emocionaba por el fallecimiento de este hombre, símbolo del bloqueo.

Tal vez por seguir la tónica de Bonn, incluso hasta por la resonancia de la

to no se negocie la cuestión europea no cabe hablar de la ratificación del Tratado de la C. E. D., y Adenauer, en carta a Foster Dulles, se muestra partidario de convocar una reunión de ministros de Asuntos Exteriores para una resolución satisfactoria del problema alemán, a base de elecciones libres y el establecimiento de un único gobierno para toda Alemania. Moscú, con fecha de 4 de agosto, lo rechaza al exponer que sólo accederá a una reunión en la cumbre si asiste Pekín y se discuten tan

motiva una contrapropuesta rusa: formación de un gobierno provisional para toda Alemania que convocara elecciones libres, condición indispensable para la celebración de la citada Conferencia. De nuevo reina la actividad diplomática y política, pues la *guerra fría* abandona por unos momentos su clásico escenario para trasladarse al más cómodo y aburguesado de los salones. El 2 de diciembre se reúnen en las Bermudas Churchill, Eden, Foster Dulles y George Bidault. La diplomacia americana



considera que una reunión con los rusos sólo tendrá por resultado demorar el fortalecimiento de Occidente y que el Congreso de los Estados Unidos está dispuesto a retirar su ayuda económica, con lo que se debilitaría la N. A. T. O., sino se logra algo efectivo en el problema de la unidad de Europa. Francia vive las vísperas de elecciones presidenciales, por lo que tampoco puede definirse ni comprometerse en una política que les uniera en cierto modo a Alemania. Sin llegar a ningún acuerdo sustancial, los Gobiernos aliados se preparan para la Conferencia de Berlín, que se celebrará del 25 de enero al 18 de febrero de 1954.

En este momento han de intervenir los Altos Comisarios aliados, pues los rusos han rechazado que la sede de la reunión sea la del antiguo Consejo Aliado de Control. Tras muchas discusiones se llega al acuerdo del sistema alterno: los ministros de Asuntos Exteriores se reunirán la primera semana en el Con-

sejo de Control y la segunda, en la embajada soviética, que durante esos siete días se denominará "Residencia del Alto Comisario soviético".

Molotov fue el hombre duro en esta ocasión y el que torpedeó el llamado Plan Eden, que comprendía los siguientes cinco puntos:

I. — Elecciones libres en toda Alemania.

II. — Convocatoria de una Asamblea nacional, tras las elecciones.

III. — Redactar una Constitución y preparar las negociaciones para un Tratado de Paz.

IV. — Adopción de la Constitución y formación de un gobierno para toda Alemania, responsable en las negociaciones para el Tratado de Paz.

V. — Firma y puesta en vigor del Tratado de Paz.

El ministro soviético se dedicó a desmontar una por una todas las propues-

tas, insistiendo que los aliados pretendían inscribir a Alemania en el círculo agresivo contra la U. R. S. S. Lo único conseguido fue la convocatoria para la Conferencia de Ginebra y la única anécdota se refiere a la presencia de la banda de música del Regimiento de los Royal Irish Fusiliers en una de las comidas oficiales. Cuando Molotov supo que eran irlandeses preguntó muy extrañado a Eden cómo los súbditos de un país extranjero podían pertenecer al Ejército británico. Por mucho que Eden intentó informarle que se trataba de irlandeses voluntarios o incluso naturales de Londres, pero de origen irlandés, el soviético no se convenció.

El Comunicado dirá que:

Los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la U. R. S. S. han llevado a cabo un cambio de puntos de vista sobre la cuestión alemana, la seguridad europea y Austria, sin conseguir, no obstante, acuerdo alguno.

El 30 de agosto la Asamblea nacional francesa rechaza el Tratado de la C. E. D., como ya estaba previsto. El 22 de octubre se reunirá el Consejo de la N. A. T. O., que toma una decisión de capital importancia: el ingreso de Bonn en la Organización atlántica, lo que supone el rearme. Adenauer, con una visión realista del problema, sienta la tesis de que la situación europea no puede desligarse del hecho real del "telón de acero" y de que un neutralismo o una soviétización de Alemania supondría el hundimiento de Occidente. Mendès-France propone que Alemania quede sometida a un período de prueba, antes de ingresar con pleno derecho e incluso Foster Dulles, el impenitente viajero, mostraba dudas acerca de cómo la opinión de su país aceptaría tal medida.

Al fin, el Consejo de la N. A. T. O. estipula las condiciones precisas para el ingreso de Bonn y se acuerdan cuatro puntos principales:

I. — Restablecimiento de la soberanía alemana y fin del régimen de ocupación en la Alemania federal.

II. — Creación de una "Unión de la Europa occidental".

III. — Admisión de la Alemania de Bonn en la Organización Atlántica.

IV. — Otorgar un Estatuto europeo al Sarre.

Ya tenemos independiente a la República federal, aun cuando seis meses antes Pankow ha obtenido la soberanía; ya puede hablarse con propiedad de las dos Alemanias, pero los documentos de ratificación no se firmarán hasta el 5 de

Monumento erigido en Berlín a la memoria de Reuter.





Los berlineses lloraron ante el féretro de Reuter cuando el gran alcalde murió.

el nuevo orden se asienta y se solidifica. La desaparición de las grandes figuras políticas y la muerte de Stalin señalan la terminación de este período, pues de ahora en adelante, aun cuando el mundo continúe estremeciéndose, el observador y el cronista advertirán se trata de un nuevo enfoque, de nuevos problemas, si bien los escenarios sean los mismos.

¿Qué representó reconstruir la ciudad? Muy a la americana diremos que con los 36 millones de metros cúbicos de cascote se hubieran podido construir 35 pirámides como la de Kheos; con las 180 mil toneladas de chatarra, veintidós torres Eiffel y sobraría media tonelada y con los 17 millones de metros cuadrados de nueva pavimentación se hubiera podido construir una carretera de diez metros de anchura desde Berlín a Estambul. En el bosque de Grönnewald se alza una montaña de 120 metros y está formada por los cascotes; en 1958 uno de cada ocho habitantes vivía en casa nueva y el Jardín zoológico ha recuperado sus fieras, aun cuando en 1944 los leones tuvieron que ser abatidos a balazos al huir cuando la ciudad sufría un ataque aéreo con bombas de fósforo...

Incluso recordaremos que "Miss Universo" 1961 fue una de los cuatro millones de personas que huyeron de la zona oriental. También aquella belleza, ingeniero electrotécnico de profesión, participó en el plebiscito de "votar usando los pies", como aún se dice de la riada que abandona el mundo comunista.

En abril de 1955 se producirá el definitivo apartamiento de Churchill, cargado de gloria, para dar paso a sir Anthony Eden, que forma el siguiente Gobierno:

Primer ministro, Anthony Eden.

Lord presidente del Consejo, lord Salisbury.

Ministro de Asuntos Exteriores, MacMillan.

Ministro de Hacienda, Butler.

Lord del Sello Privado y jefe de la Cámara de los Comunes, Crookshank.

Lord Canciller, lord Kilmuir.

Ministro de Defensa, Selwyn Lloyd.

Ministro de la Gobernación, Lennox-Boyd.

Ministro de Relaciones con la Commonwealth, lord Home.

Secretario de Estado para Escocia, Stuart.

Ministro de Trabajo, sir Walter Monckton.

Ministro de Industria y Comercio, Thorneycroft.

mayo de 1955, fecha en que los Altos Comisarios ceden el puesto a los embajadores.

Surge entonces el problema del Sarre, que está a punto de costar una crisis del Gobierno francés, pues la población lo rechazará en octubre de 1955 y gracias a los partidos políticos proalemanes conseguirán al año siguiente reincorporarse a Alemania, no sin que Francia consiga importantes concesiones económicas.

Berlín ya se permite hasta tener un "affaire", como el provocado por un tal Oberjat, el "rey de la margarina", acusado de sobordar al Partido Socialista. Otto Suhr es el alcalde de la ciudad y Willy Brandt, presidente de la Cámara de Diputados. La ciudad ha experimentado un cambio profundo y en casi todas las vallas de los solares en edificación puede leerse un gran letrero: "El Plan Marshall ha permitido la construcción de este edificio".

Pero no ha cesado la *guerra fría*. Otros dos residentes de la zona occidental han sido raptados por los rusos, que

en su zona han organizado unidades "civiles" y para-militares. Mientras la ciudad recobra o inaugura, mejor dicho, un nuevo tono y un nuevo estilo no cesan las críticas al Canciller, refugiado en el palacio de Schaumburg, quien parece ajeno a los anhelos unitarios del país. El "Canciller de los Aliados", como le llamarán, no podía atender a la presión sentimental de las masas que con un criterio simplista reducía todo el problema a la unificación. No ya porque su pensamiento íntimo, sus convicciones fueran federales y antiprusianas; ante el primer Canciller alemán se abría la gran interrogante del porvenir, los recelos del mundo y sabía que su patria era objeto de la disputa que hemos dado en llamar *guerra fría*.

Pero, insistiremos una vez más, simultáneamente a los problemas de Alemania y de Berlín el mundo vive otros. En definitiva, se está liquidando la guerra y la paz, ese período que conocemos por posguerra que exige una serie de tanteos y de ensayos hasta que

Ministro de la Vivienda y de Administración Local, Sandys.

Canciller del Ducado de Lancaster, lord Woolton.

Ministro de Educación, sir David Eccles.

Ministro de Agricultura, Heathcoat Amory.

Ministro de Pensiones, Peake.

Para Alemania Occidental este Gobierno representa la visita a Londres del canciller Adenauer y la Conferencia de Ginebra, que se reúne en julio de 1955. El flamante "premier" descubre en sus conversaciones con el Canciller, ante el ameno paisaje campestre de la Long Library, que "la amenaza comunista es algo de mucha más envergadura que un movimiento izquierdista", y comprueba que el alemán, pese a reaccionar como europeo y católico, no pone trémolos exasperados en la charla. El Canciller informa al primer ministro que los rusos le han invitado a visitar Moscú, pues no hace mucho acaban de reconocer al Gobierno federal. Se habla también de la reunificación de Alemania, y Adenauer expone la teoría de que, en caso de llevarse a la práctica, no existe razón alguna para temer el resurgimiento alemán. Durante mucho tiempo todas las energías tendrían que encauzarse a devolver la prosperidad a la zona rusa, cuyo nivel de vida es asombrosamente bajo.

En la Cámara de Consejos de la sede de la antigua Sociedad de Naciones se abre la Conferencia, en la que participan Eisenhower, Edgar Faure, Eden y el mariscal Bulganin, acompañados de sus ministros de Asuntos Exteriores. Los tres primeros preconizan la unidad de Alemania, como condición indispensable para la armonía de relaciones entre el Oeste y el Este. Cuando le tocó el turno a Bulganin (al ser elevado a la jefatura de Gobierno de la U. R. S. S. le concedieron el grado de mariscal por asimilación, costumbre zarista) planteó el problema de la retirada de tropas extranjeras en Europa, causa primordial de la desconfianza en las relaciones internacionales, pero se opuso terminantemente a la reunificación del territorio alemán.

Puede decirse que era la primera vez que los occidentales trataban a los nuevos dirigentes del Kremlin, por lo que consideramos muy oportuno reproducir el retrato que de ellos hace el Honorable Mister Eden:

Bulganin era el más meloso, suave y educado. Daba la impresión de proceder de las clases profesionales y no parecía militar. Podría haber sido el médico de cabecera de una familia de

novela de Turguenev, su autor favorito... El señor Kruschef era vigoroso, llano y terco, pero propenso a la risa. Poseía una fuerte personalidad y siempre estaba dispuesto al ataque.

Dos fantasmas se van a agitar en las conversaciones de sobremesa entre el Este y el Oeste: la bomba de hidrógeno y, por muy raro que parezca, la memoria de Stalin. Los rusos temen que una Alemania unida y militarizada pueda construir semejante artefacto, lo que constituiría una amenaza terrible. Bulganin es el que lleva la voz cantante y en tono confidencial asegura que no podrían regresar a Moscú habiendo aceptado la unificación, ya que el pueblo diría que aquello "era algo que nunca hubiese consentido Stalin". Los ingleses se dejan ganar por este romanticismo de considerar a Rusia un pueblo temeroso, que recuerda las invasiones de Napoleón y Hitler.

Los rusos y los americanos se van a dedicar a dar sorpresas a los asistentes, con gran dolor de los británicos. Los primeros proponen un Tratado de no agresión entre la N. A. T. O. y el Pacto de Varsovia, algo inaudito y verdaderamente inédito. A renglón seguido, el presidente Eisenhower presenta el Plan de inspección de armamentos, consistente en que las cuatro Potencias intercambiaran los planos de sus instalaciones militares y se permitieran unas a otras reconocimientos aéreos para su comprobación.

La Conferencia gastaba el tiempo en discutir "sorpresas" y lo único que se aprueba son unas instrucciones a los ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro Potencias para que "la solución de la cuestión alemana y de la reunificación de Alemania mediante elecciones libres, sean llevadas a cabo en consonancia con los intereses del pueblo alemán y con los intereses de la seguridad europea".

En resumidas cuentas no se llegó a ninguna conclusión eficiente. El "deshielo" parecía haberse logrado en lo que concierne a las relaciones personales. Bulganin invita a Eden a visitar Rusia, y el "premier" le sugiere que sean los rusos los primeros en realizar viajes. El "mariscal" confiesa que tanto a él como a Kruschef le gusta viajar, cosa que no le agradaba a Stalin. Los occidentales recordaban los tétricos automóviles del Kremlin, de fuerte blindaje, y se mostraron muy sorprendidos al comprobar que la pareja utilizaba coches descubiertos y sin demasiada protección policiaca, que evidenciaba las enormes precauciones tomadas por el Servicio Secreto norteamericano para custodiar a Eisenhower en la pacífica y democrática Suiza.



En octubre se celebró la acordada reunión de ministros de Asuntos Exteriores de los Cuatro, sesiones que duraron hasta el 16 de noviembre, sin llegar tampoco a ningún acuerdo, pues los rusos estimaban que la reunificación debía ser tratada únicamente por los interesados: los Gobiernos de las dos Alemanias.

Hace diez años de la terminación de la guerra. Un acontecimiento que pudo ser decisivo, la fecha del 15 de noviembre, cuando las últimas tropas soviéticas abandonan Viena, va a diluirse precisamente en la Conferencia de Ginebra, que termina sin éxito y sin fracaso. Existen muchas razones, que se convierten en problemas para el historiador.

Para los americanos, Alemania occi-



dental debe estar unida a su sistema de defensa, considerada como "tierra de nadie" por un lado y como avanzadilla frente a Rusia por otro. La opinión americana acababa de derrotar a los epígonos de Roosevelt, depositando su confianza en el general, que se acomodaba más a su criterio. Truman había sacrificado, como ya veremos, a Mac Arthur, el "general romano", por entender que éste hubiera precipitado al mundo en la Tercera Guerra. Eisenhower expresaba mejor (era un hombre más de la calle) los difusos sentimientos del pueblo. Los franceses, recién salidos de la guerra de Indochina y con el problema de Argelia candente, preferían una Alemania dividida, que no pudiera ejercer ninguna presión en Europa, y los ingleses aún estaban sobrecogidos ante el hecho de

que por primera vez en la historia contemporánea Inglaterra hubiera sido "frente de batalla".

Estos diez años presentan un saldo negativo, pese al optimismo de Eisenhower. Se ha luchado en China, Indochina, Corea, el Tibet, Birmania, Chipre, Grecia, Berlín... y se prepara el "año crítico" de 1956.

Occidente, pese al "espíritu de Ginebra", ha abdicado, pues 120 millones de europeos viven en un régimen de esclavitud tras la metáfora de "telón de acero". Eso sí, los Estados Unidos muestran euforia, y será Foster Dulles, su portavoz, cuando afirme:

La declaración que hago esta noche (18-19 de noviembre de 1955) sigue a una amplia conferencia con el presidente Eisenhower. Él me autoriza a

decir que comparto plenamente el valor que yo he dado a la Conferencia de Ginebra y su repercusión sobre nuestra política nacional. El propósito de la vida y el régimen del Presidente es una paz honrosa, justa y duradera para el mundo, propósito que yo comparto y que con él me esfuerzo en realizar.

Ahora bien, se ha hablado mucho de la "desestalinización", el otro oponente al "espíritu de Ginebra", como el primer paso para el "deshielo" sin establecer una relación causal con la división de Europa. Stalin se mantenía aislado, inmóvil, con el doble propósito de reforzar el comunismo internacional y la propia Rusia desencuadrada por la guerra. Le faltó tiempo, y tan pronto como fallece se cuarteja su obra.



Mientras se celebraba la Conferencia de Berlín, en abril de 1950, grandes manifestaciones recorrían las calles del sector oriental.

También hubo manifestaciones en el Berlín occidental, pero, naturalmente, de signo contrario.



Los herederos han de atajar el innegable desmoronamiento rompiendo la clausura del Kremlin, desperdigándose tanto en los viajes como en el pensamiento y la dialéctica. Por primera vez surge la duda en los rusos y la víctima individual será Boris Pasternak y la colectiva, los húngaros "contrarrevolucionarios". En realidad no se abre una nueva era, sino una manifestación de debilidad interna basada tanto en la inconsistencia del pueblo ruso como en la capacidad de acción de sus dirigentes. Se impone restablecer aquella unidad, pero lo que pudiera ser en Stalin de signo positivo se traduce en lo negativo: en mantener durante el mayor tiempo posible dividida a Europa. Lo anecdótico, lo espectacular, será el *niet*, el constante no de Molotof, Vichinsky, Gromyko... Los soviets pretenden, y lo van consiguiendo, que la división de Europa dure veinte, treinta, cincuenta años; que todas las reuniones, Conferencias o como se guste denominar, acaben "tablas", pues si algunas desembocan en rotundo fracaso, se apresuran a rectificar. Alemania permanece dividida, como después Corea y el Vietnam, como se ha pretendido y se pretende en Chipre. De aquí que el "espíritu de Ginebra" represente también el deseo constante de discutir estas cuestiones y Kruschef insista en tratar todos los problemas mundiales, excepto los de Europa.

A la tarea de sustituir el estalinismo ha dedicado Kruschef toda su vida de político. En 1954 aseguró que Rusia se quedaría sin comunismo "cuando silbaran las gambas", a lo que replicó la *USA Navy* en 1959: "Las gambas silban. Tenemos su silbido registrado en una cinta magnetofónica." No es un chiste, sino una situación que obedece a la política de Foster Dulles, uno de los hombres más discutidos, pues entre otras cosas tuvo la elegancia moral de disimular el terrible cáncer que padecía; enfermedad que se le declaró días después de la revolución húngara, lo que explicará su frase: "Estados Unidos no están dispuestos a dejar matar a los suyos en alguna guerra para salvar a los húngaros sublevados." Pero las gambas silbaron mucho antes que los *Marines* lo detectaran en sus fidelísimos aparatos; primero fue en Berlín y después en Hungría, razón por la que emparejamos estos dos hechos en el presente Capítulo. Sirvieron para que el socialismo alemán se desgajara por completo de una posible o remota obediencia a Moscú y para que el comunismo europeo sufriera una de sus peores crisis.

En París, al saberse los sucesos de Hungría, la gente incendió la sede del Partido Comunista y Jean-Paul Sartre

rompió con ellos, publicando en su revista *Tiempos modernos* textos y poesías de todos los escritores rebeldes que gemían tras el "telón de acero".

Podemos registrar otro hecho tal vez significativo: tan pronto como Moscú precisa ayuda no se dirige a los grandes Partidos Comunistas europeos, a los de Francia e Italia, sino a los de la pequeña Europa: Yugoslavia, Polonia, Hungría y Albania, países en permanente estado de excitación, donde el concepto de la nacionalidad responde al afán de supervivencia; nacionalidades en trance casi biológico, encrucijada de Oriente y Occidente.

Habrán de pasar más años, tenderse los puentes de un entendimiento entre Francia y Alemania herida para que las nociones de "patria" y "Europa" se casen. Rusia pretende por todos los medios de evitarlo. Rusia no ha conocido nunca realmente a Europa, pero intuye que es una fuerza mucho más coherente y monolítica de lo que pensamos los propios europeos. Y Rusia, con espíritu historicista, como en el otro extremo España, sabe que la capitania del Continente corresponde desde hace doscientos años al binomio Francia-Alemania.

Francia continúa a los diez años de la guerra tanteando el casamiento de la Libertad y del Estado. En el dramático discurso de 1948 a los intelectuales de Francia, André Malraux dijo:

Más o menos todos vosotros sois liberales en el dominio del espíritu. Para vosotros la garantía de la libertad política y de la libertad del espíritu no es el liberalismo político, condenado a muerte desde el momento en que tiene delante de sí a los estalinistas; la garantía de la libertad es la fuerza del Estado en el servicio de todos los ciudadanos...

Lo que defendemos ahora será defendido antes del final de siglo por todas las grandes naciones de Occidente.

Francia cumple durante estos diez años la "honesta misión de vencidos" mientras Alemania enmudece con prudencia. Es significativo que hasta 1955 la voz de Alemania no resuene en el mundo; hasta ese momento se sabe objeto de discordia, botín de la guerra fría y permite hasta cierto punto que los alegres boys arreglen su casa.

Alemania no vive pendiente, como una ingenua propaganda ha pretendido, de la expiación de la doctrina nazi, ni Hitler es el terrorífico fantasma que agita las conciencias individuales. Allá por septiembre de 1953 se exhibía en los cines de Alemania occidental la película titulada *Beiderseits der Roll-*

bahn, algo así como "A ambos lados de las trincheras", constituida por documentales tomados desde la primera línea para uso y estudio de los Estados Mayores. La misma escena se veía desde el lado alemán y desde el lado ruso con una perfecta sincronización, hasta el extremo de que el espectador "vivía" el ataque o el bombardeo. Pues bien, semejante maravilla técnica no arrancó el menor comentario público, pese a que se escuchaba la voz de Hitler animando y prometiendo la victoria y la de Stalin en los mismos términos. Alemania padece la derrota tal vez con demasiado silencio, conside-

época del hueco, del vacío que se produce en Europa a consecuencia de la guerra y cuando tanto Francia como Alemania carecen de fuerza. En este interregno o "sede vacante", Londres no sabe ni se atreve a cruzar el Canal, pese a que tanto laboristas como conservadores detentan el Poder. Paulatinamente Alemania va cambiando de signo. Con el tiempo se convertirá en una Potencia decisiva para plantear el problema de la unificación en el terreno propicio tanto a rusos como a americanos: técnica, nivel de vida, productividad..., materialismo. Si se hubiera



La incorporación del Sarre a Alemania, en 1956, fue solemnemente celebrada.

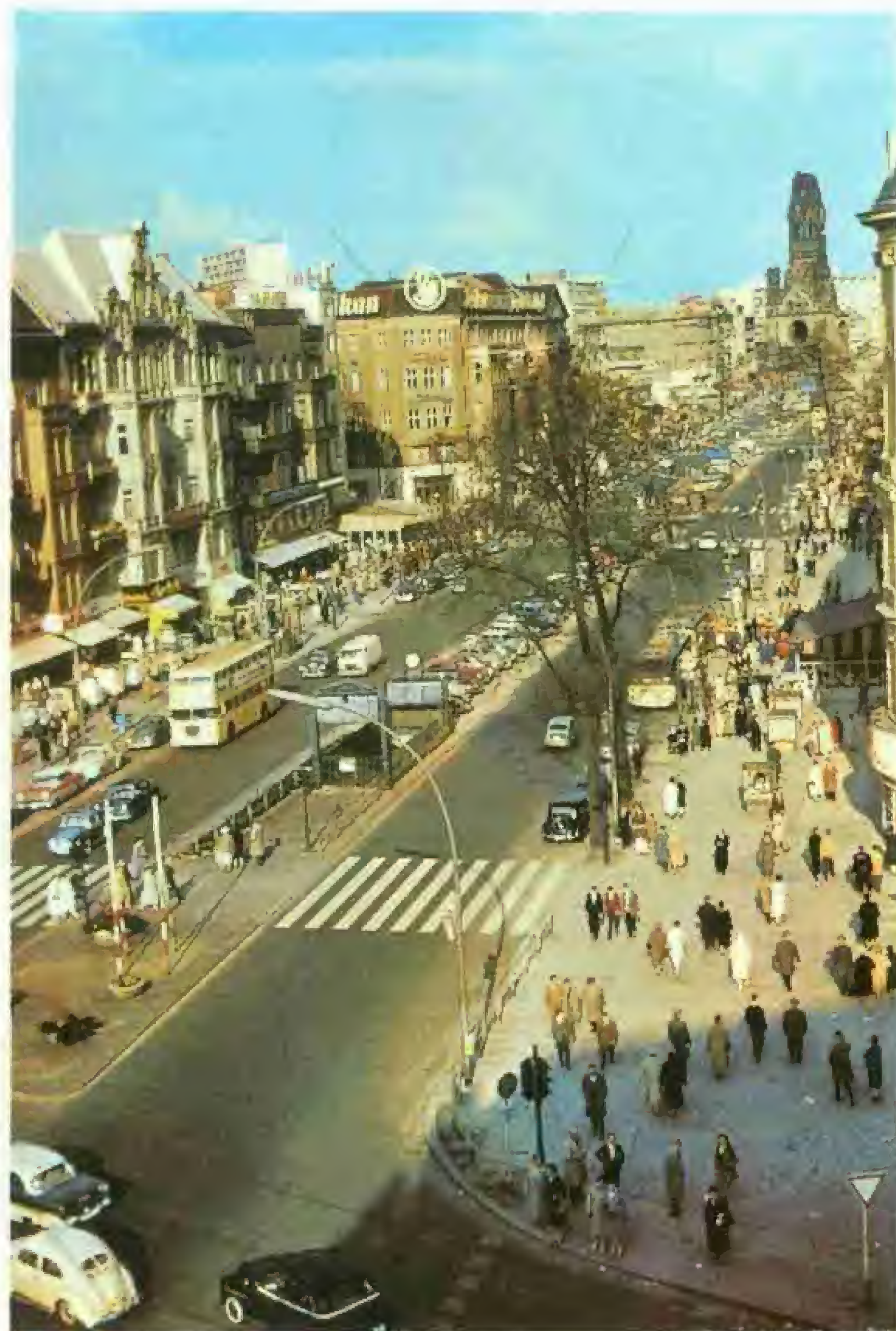
rando que nazismo y antinazismo son efemérides particulares, trapos sucios que no deben airearse, y que lo importante es la nación, no como suma de individuos, sino como destino histórico.

Hasta qué punto interviene Alemania en la guerra fría es uno de los temas más apasionantes de la época. Durante estos primeros diez años se deja llevar, por así decirlo, por la onda expansiva americana, sobre todo a partir de la elección de Eisenhower. Es la

dejado llevar por el romántico grito habría perdido la batalla.

Si Rusia precisa mantener el *statu quo* europeo el mayor tiempo posible, Alemania ha puesto en hora sus relojes con los rusos y espera pacientemente frenando las impacencias del Partido Socialista alemán, y sobre todo el berlinés, convertido en el campeón de la intransigencia. En estos momentos, 1955, la guerra fría está a punto de alcanzar su máximo apogeo, que hará crisis al año siguiente. Pero la unifi-

Aquel Berlín de 1945, arrasado por las bombas, se ha transformado hoy en una capital llena de dinamismo y vitalidad. Los dólares americanos primero, y el esfuerzo de los berlineses después, hicieron el milagro. En uno de los extremos de la principal arteria de la capital se alza, como un recuerdo de los malos tiempos, la torre mutilada de Marlenkirche.



En contraste con el Berlín occidental, las calles del Berlín oriental ofrecen un aspecto desolado y triste. «Nuestra prosperidad está en el futuro», dicen los jóvenes del Partido cuando el visitante les hace notar la diferencia existente entre las dos zonas.

cación no acarreará la guerra. Cioran, un pensador rumano, dice en esta década de los "cincuenta":

Para limitarse a lo inmediato y especialmente a Europa, me parece, con última claridad, que su unidad no se formará, como algunos lo piensan, por acuerdo y deliberación, sino por la violencia, conforme a las leyes que dirigen la constitución de los Imperios.

No, la guerra fría, como veremos en el último Capítulo, alejó el fantasma de la guerra desde el momento en que los dos contendientes, guste o no, se encontraban resquebrajados y en plena revisión de sus postulados y programas. Hasta el momento, la situación no ha variado, aun cuando las anécdotas se prodiguen. Rusia y Occidente aún están buscando el camino y posiblemente marcharán en ese relativo paralelismo durante mucho tiempo.

Así vemos el pórtico del "año crítico", cuando simultáneamente el mundo asiste a los sucesos de Hungría, que vamos a narrar inmediatamente, a los de Suez y al comienzo de la lucha callejera en Argel.

Pero antes, consideramos pertinente referirnos a otro de los conceptos que cobraron fortuna durante la época: la *coexistencia pacífica*, que, en cierto modo, era la respuesta rusa al clima de alteración y de equilibrio que se respiraba en Occidente. El comunismo necesitaba la paz a cualquier precio para revisar toda su política. Sería muy curioso, pero no es esta la ocasión, establecer las diferencias fundamentales entre el marxismo y el leninismo y comprobar cómo el tártaro Lenin se apoderó de la bandera del judío alemán Marx para volverla del revés y cómo el georgiano Stalin dio la razón a Parvus, quien en 1918 dijera:

El nuevo Estado de los bolcheviques no trata de establecer el socialismo, sino un estado labriego-chino que está conduciendo directamente al pueblo ruso a un nuevo zarismo. El inspirador intelectual de Lenin no es Carlos Marx, sino Pobedonotsev.

Moscú, pese a Carlos Marx, se había convertido en la "Casa Marxista de la Humanidad", frase que da origen en los partidos comunistas extranjeros al apelativo de la "Casa", cuando se refieren a la capital soviética. Todos los

intentos de Stalin para "nacionalizar" rado en la aparición de los nacionalismos de Peiping, Varsovia y Belgrado, mas anteriormente la *coexistencia pacífica* encontró ancha base en la tendencia norteamericana, cuyo autor fuera Roosevelt, de considerar a los dos países como polos de una misma doctrina que devolviera al mundo el bienestar y la seguridad social. Cuando Londres advierte a Washington de la irrealidad de esta posición, no encuentra eco. El 7 de julio de 1945 lord Halifax, embajador británico en Estados Unidos, dirige a Churchill un despacho en donde dice, entre otras cosas: "Los americanos quizá dentro de poco tiempo tendrán que enfrentarse con los rusos."

Washington creyó posible repartirse con Moscú unas esferas de influencia, cuyos límites eran fluctuantes. Recababa para sí los puntos estratégicos de Extremo Oriente, que en ningún momento podrían quedar neutralizados por suponer una amenaza directa a sus fronteras territoriales. Mas para no ser tachados de "imperialistas" en todos los países orientales buscan afanosamente al "tercer hombre", lo que desemboca en las guerras civiles de Corea e Indochina.

Pero, como ya veremos, tanto Moscú como Washington pretendían mantenerse en la sombra de tales acontecimientos. Moscú lo logra merced a la existencia de unos partidos comunistas que la sirven, mientras que Washington, al no contar más que con un vago ideario sin apoyo de masas ni casi de hombres, se verá enzarzado y culpable de la ruptura de la *coexistencia pacífica*.

En Europa tal coexistencia, aparentemente, es imposible, aun cuando los resultados le den el triunfo. Por ser una realidad la capital berlinesa quedará definitivamente dividida, así como los territorios del antiguo III Reich. Será el *statu quo* aceptado por los dos bandos, aun cuando no medien documentos ni tratados que le refrenden.

En estos primeros diez años de paz el mundo vive presa del pánico; todos los medios de información y difusión se gozan en crear un estado de tensión y de incertidumbre que al futuro historiador le será muy difícil ponderar. Quien crea fantasmas acaba convirtiéndose en uno de ellos. Pero si los periódicos rezuman pesadillas, los discursos están cargados de amenazas y se

crean conflictos armados; simultáneamente el mundo está preparando su gran transformación que hará crisis en 1960, año en que damos por terminada la guerra fría.

Alemania suyo aprovechar estos años de exasperada dialéctica. Como veremos, representa el lado bueno, la "cara" de la política de Adenauer, a quien calificaremos de "canciller de aluminio" por oposición al Bismarck. Alemania trabaja mientras los demás gritan, tal vez porque intuye o sabe que esos gritos mueren con su onda expansiva, que tras ellos no va a crepitar el estruendo de las armas.

Si pudiéramos calar un tanto en la conciencia del individuo, nos asombraría comprobar que el éxito de la *coexistencia* y de la guerra fría se debe a la indiferencia de los pueblos por cuanto representa un simple contenido político. Nadie se mueve ya por unos idearios sin base real; todas las palabras han cobrado nuevo sentido y la preocupación dominante en los pueblos no es la política sino la justicia social. Ninguno de los dos bandos supo ofrecer el suficiente acicate a los pueblos, afanados en conseguir un bienestar que borrara los sufrimientos pasados y en afianzar unas conquistas sociales. Cae fuera de nuestro cometido la reseña de todos los movimientos de este tipo, de cómo los propios obreros alemanes renuncian a la huelga y a la petición de un alza de salarios, de las que se producen en Estados Unidos y Gran Bretaña y de los esfuerzos de los planes quinquenales rusos. Pero nos creemos obligados, siquiera, a aludir a todos los fenómenos de tipo social que acompañan los diez primeros años de paz.

Iniciamos ya el relato de los sucesos de Hungría y de Polonia, que junto con el bloqueo de Berlín constituyen, a nuestro entender, los momentos culminantes de la guerra fría. Todos los sucesos que narramos en este libro están trabados fuertemente entre sí, aun cuando a primera vista parezcan dispersos. El cronista los ha agavillado con el propósito de que el historiador futuro cuente con una síntesis elemental y pueda extraer las conclusiones pertinentes.

Tal es el pórtico del "año crítico", cuando la paz estuvo a punto de naufragio, cuando los hombres olvidaron, al parecer, las experiencias pasadas. Esa noche oscura del terrible otoño húngaro.

La sublevación de Hungría

GRANDES acontecimientos acarrea 1956, el "año crítico", presentado como la ocasión perdida para liquidar el conflicto entre el Oeste y el Este. Presentamos una serie de efemérides muy significativas; algunas de ellas hubieran desembocado a un Sarajevo o a un "pasillo" de Dantzig: en enero se concede la independencia al Sudán; del 24 al 25 de febrero, Kruschef presenta su largo informe al XX Congreso del Partido Comunista, donde ataca a Stalin y le derriba como ídolo de la U. R. S. S.; el 28 de abril se produce el primer levantamiento contra el Presidente cubano Fulgencio Batista; el 9 de marzo parte para el destierro el arzobispo chipriota Makarios; el 21 del mismo mes se concede la independencia a Túnez; el 26 de mayo el mundo se conmueve ante la noticia de la ejecución de Laurenti Beria, Comisario del Pueblo para el Interior y jefe de la G. P. U.; el 13 de junio abandonan los ingleses el Canal de Suez, y el 26 de julio Nasser le nacionaliza; en octubre es capturado el avión en que viajaba Ben Bella; el 28 se produce el ataque de Israel a Egipto, y también en octubre se registra la revolución en Polonia; el 13 de noviembre se concede la independencia a Marruecos, y ese mismo mes se pone fin a la guerra del Mau Mau, que ha durado tres años...

• Casi como noticias menores registremos la primera reconciliación de Tito con Moscú y la reelección de Eisenhower como Presidente de Estados Uni-

dos. Tal vez el acontecimiento que preside este año y le caracteriza es la crisis de Rusia, que arranca de 1955, cuando Malenkov es destituido por Nikita Kruschef. Casi tres años ha durado el interregno que produce la muerte de Stalin, la lucha entre "liberales" y "ortodoxos" que habrá planteado el propio dictador durante la Segunda Guerra Mundial cuando reavivó el sentido nacional, el concepto de la "Santa Rusia" con bendiciones de patriarcas y metropolitans y exaltación de los héroes históricos. El primero que se aprovecha de este nacionalismo es el yugoslavo Tito, fundador, por así decirlo, del "comunismo nacional", quien cuarteaba las apetencias de Lenin de la revolución mundial y del Estado mundial. Tito es un "separatista", un réguulo que debe ser recibido en la corte de Moscú *inter pares* defendiendo una postura singular: Yugoslavia, como nación, no forma parte del Estado socialista; es él, Tito, quien la representa en la U. R. S. S. a título personal, tal el vínculo de los señores feudales con su rey. Moscú no gobierna directamente en Yugoslavia, sino a través de Tito, quien aceptará unas líneas generales de conducta, pero las aplicará a su modo, según las características propias de su país. Esta "herejía" va a tener una enorme resonancia, y su primera onda expansiva afectará a Polonia, después a Hungría y al cabo del tiempo será causa remota del duelo entre Moscú y Pekín.

Es sintomático que la primera recon-

ciliación entre Tito y Moscú se produzca tras el proceso de "desestalinización", cuando Kruschef, ante los atónitos miembros del XX Congreso del Partido Comunista, refrenda las acusaciones de Mikoyan, quien plantea a la luz pública los crímenes de Stalin y el "culto a la personalidad". Queda disuelta la Kominform y se procede al *deshielo* en las relaciones Este-Oeste. Siquiera como curiosidad registremos la novelesca opinión de un técnico en "anticomunismo", una de las profesiones que brotan en Occidente: Stalin es el autor de la "desestalinización" y ordenó a sus seguidores y discípulos que le cubrieran de infamia para dar paso a la "coexistencia pacífica", todo ello en beneficio de la expansión comunista. También según estos "técnicos" ordenó la ejecución de Beria, por ser el segundo personaje más odiado.

Lo único que podemos comprobar históricamente es la reacción del pueblo ante las medidas tomadas por Kruschef, que culminan al sacar de la cripta de la Plaza Roja el cadáver de Stalin para ser enterrado en uno de los muros del Kremlin, junto a los héroes secundarios de la Revolución. En Georgia estalla una gran revuelta durante el mes de marzo, pues estudiantes y campesinos salen en defensa de la memoria ultrajada del "zar rojo", disturbios que abren un paréntesis de incertidumbre en la política interna de la U. R. S. S. Mientras la corte de Moscú, todos ellos comprometidos en los crímenes de Stalin, intenta cargar sobre



Ante la estatua de Petőfi, el poeta húngaro de la libertad, la multitud inicia la revuelta entonando las estrofas del himno: «Arriba maglares».



Los Insurrectos, ya con algunas armas en la mano, cruzan uno de los puentes que separan Buda de Pest.

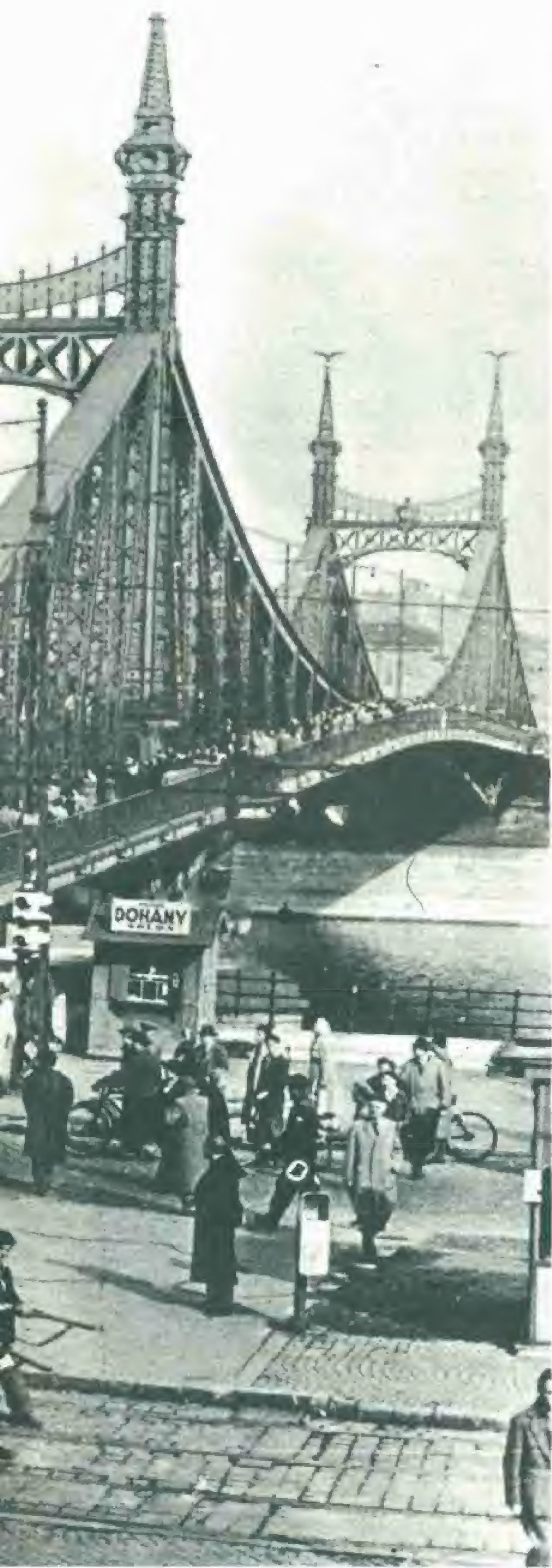
éste las culpas, el pueblo permanece en su tradicional veneración al jefe, se denomine zar o secretario del Partido. A lo largo de toda la historia rusa la opinión popular atribuyó los males y los sufrimientos a cuantos rodeaban al príncipe, quedando éste por encima de las miserias humanas. Lo mismo ocurrió en el caso de Stalin. Fueron los políticos y los "virreyes" quienes se sintieron aliviados y ponen en práctica medidas "moderadas" cuando el

pueblo desea que permanezca el rigorismo del sistema.

Una de las primeras manifestaciones de la nueva política es el desmantelamiento en el mes de mayo de las fortificaciones húngaras a lo largo de la frontera austriaca, que se completarán en el mes de agosto al derribarse las que les separan de Yugoslavia. Tito, en su viaje a Moscú, insiste en la necesidad de destituir al dirigente húngaro Rákosi, a lo que se opone Krus-

chef por considerar que no cuenta con nadie digno de confianza en aquel país.

Se ha restablecido el culto a Lenin, se divulga su teoría del "mando colegiado" y se derriban las estatuas de Stalin, sobre todo las existentes en los recibidores de los grandes edificios: Hotel Moscú, Casa de los Periodistas y Ministerio de Comunicaciones. La Enciclopedia Soviética no publica aquel año el tomo correspondiente a la inicial de Stalin, y de las perfumerías se re-



sido redactado en la propia U. R. S. S., donde expone el sentir del pueblo ruso. Haremos un brevísimo resumen, que servirá al lector para situarse en el cogollo del problema:

Es necesario que Occidente comprenda que lo que ahora está sucediendo en la U. R. S. S. no es más que un reajuste de los poderes de la pillería. Una promoción de pillos, aún peores que los anteriores, sustituyen a éstos... Los dirigentes soviéticos se están asomando al mundo y pueden comprobar que el mundo es mucho más complejo de lo que ellos se habían imaginado, y que no funciona con el primitivismo del soviético, por órdenes de una oligarquía... Los pillos, convencidos de que la ideología libre de los helenos, franceses, ingleses, por los mismos rusos y por los norteamericanos es indestructible, tratan ahora de adaptarse al concepto occidental de la existencia. La verdad es que a Stalin se le temía y se le respetaba, pero a Kruschef y a los suyos no se les respeta. Había mucha gente que creía sinceramente en Stalin... El hundimiento de la auto-

ción de Rusia... De ahí que estén poniendo tanto interés en camuflarse ante los ojos de Occidente como en asegurarse el dominio en el interior de Rusia y en los países satélites...

¿Quiénes son en estos momentos, en la década de los años cincuenta, los "virreyes" del comunismo? Comenzaremos por Wladyslaw Gomulka, nacido el 5 de febrero de 1905 en Krosno, Polonia, mecánico en una refinería de petróleo, miembro del Partido Comunista después de la Primera Guerra Mundial, visitante de la U. R. S. S., encarcelado a su regreso a Polonia, uno de los dirigentes del *maquis* durante la ocupación alemana y defensor de Tito cuando el yugoslavo se enfrenta con Moscú, lo que le cuesta ser confinado desde 1948 a 1956. Gomulka empedernido fumador, hombre de mal genio y carente de humor, se considera ante todo polaco y después comunista.

En el mes de junio se celebra en Poznam una Feria de Muestras, a la que acuden numerosos visitantes occidentales, ocasión que aprovechan los



Ernoe Geroe.



Janos Kadar.

tira el "Hálito de Svetlana", una esencia que lleva el nombre de la hija del dictador. Comienza la rehabilitación de los humillados y ofendidos: Kirov, Kamenef, Radek, Zukov, los encartados en el proceso de los médicos, los cinco millones de víctimas de la Policía del Estado...

A los pocos meses de este cambio tan fundamental en la política rusa, el *Sunday Times*, de Londres, publica un largo documento que dice ha

riedad de la Hidra, en el sentido en que tenía autoridad Stalin, es un fenómeno de enormes consecuencias. Por lo pronto, hace imposible la guerra. En una guerra atómica, con la dispersión forzosa de las fuerzas de tierra, nadie lucharía en cuanto supiera que la Hidra no podría ya vigilarlo... Si hemos de elegir entre China y Europa, escogemos sin vacilar Europa. Es muy posible que al formarse una nueva minoría dirigente se acentúe la europeiza-

estudiantes y los obreros para asaltar los cuarteles de la Policía y la sede del Partido. Tres días dura la revuelta, reprimida con grandes titubeos y sin excesiva violencia. El resultado es que Gomulka queda indultado y toma las riendas del Poder, y así llegamos a la fecha del 19 de octubre, cuando va a reunirse el Congreso del Partido Comunista polaco. Ese mismo día, Kruschef, acompañado por varios mariscales, se presenta en Varsovia para inti-

midar a quien se proclama "nacional-comunista". Gomulka hace frente en el terreno dialéctico, pero los rusos se apoyan en varias Divisiones que ya han comenzado su avance hacia la frontera, en una Escuadra que toma la salida de los puertos del Báltico y en los primeros disparos de la artillería. Gomulka distribuye armas a los obreros y hace saber que está dispuesto a la guerra no con el carácter de discordia entre el Partido Comunista soviético y el polaco, sino como una agresión nacional de la U. R. S. S. a Polonia. Kruschef da marcha atrás, emprende el viaje de retorno a Moscú y accede a todas las demandas de Varsovia. El mariscal Rokossovsky es destituido y regresa a Rusia; el cardenal Wyszynsky es libertado y una ola de nacionalismo se extiende por todo el país; cesa la intervención policiaca y la persecución a la Iglesia católica, y por unos instantes parece que Polonia va a romper definitivamente con Moscú. Tal vez se hubiera realizado, si no es por la política de Foster Dulles, animado por el canciller Adenauer, quienes preferían una Polonia mediatizada antes que una

independiente, lo que hubiera supuesto sancionar la desmembración de Alemania, pues, como recordaremos, en la Conferencia de Yalta se trazaron las fronteras germano-polacas.

El movimiento de "desestalinización" y la entereza del polaco Gomulka calan en la conciencia de los húngaros al considerar que ya son dos los países del "Telón de acero", Yugoslavia y Polonia, quienes sin renegar del comunismo se han sacudido la tutela de Moscú. Importa mucho aclarar el confusionismo reinante en aquella época: los "disidentes" son patriotas apasionados de su suelo y de su historia, pero no son anticomunistas, ni en caso de triunfar van a establecer un régimen distinto, con postulados occidentales y capitalistas. El único que en aquella crisis comprendió su alcance fue el cardenal Mindszenty; de aquí su trayectoria y su actitud, tan chocante al parecer. No es el "cura terco" o visionario, como entre líneas pretende presentarle cierta propaganda nacida no precisamente en Moscú. El cardenal sabía que era una "revolución palatina", una disputa familiar; en ningún

modo un levantamiento de "derechas" contra la "tiranía roja".

Como los pueblos carecen de memoria, y España no es una excepción, a todos se nos olvidó que uno de los principales personajes de la revuelta era antiguo conocido. El general Pal Maleter, el héroe de los cuarteles de Kilián, arrestado por el mariscal Zukov y después fusilado, combatió en España con las Brigadas Internacionales, como sus compatriotas Lazar Fakele, "a Kebler", Matei Zalka, "a Lucasz", Smirna y tantos otros. Lo mismo que Tito. Pero fue una de esas cuñas inocentes que el anticomunismo de salón gusta introducir sin demasiado riesgo y de espaldas a la realidad.

Hungría, con sus 100.000 km cuadrados y una población que no llega a diez millones de habitantes, es uno de los países más despedazados a lo largo de su Historia. Durante la Segunda Guerra Mundial el Ejército soviético penetra en tromba en su territorio y con los invasores llegan, procedentes de Moscú, Imre Nagy, Geroe, Ravai, Zoltan Vas..., que chocarán con los *resistentes*, cuya máxima figura es

Sobre un tanque soviético, los amotinados hacen ondear la auténtica bandera húngara.



Janos Kadar, un campesino astuto, implacable, detenido por los alemanes, fugado de un campo de concentración, que logra unirse a las tropas rojas cuando avanzan sobre Budapest. El Partido Comunista eleva a los cargos supremos del país a Rackoszi y a Geröe, quienes montan un gigantesco proceso de depuración, y sus víctimas serán Rajl, que será asesinado; Nagy y el propio Kadar, acusados de "desviacionistas". Es la época de Stalin, cuando los recelos y las delaciones desencadenan una guerra civil en el seno del comunismo, primera causa tanto de los sucesos de Polonia y Hungría como del "slogan" de la coexistencia pacífica y de la lucha entre Moscú y Pekín. En realidad Stalin ha "desviado" el comunismo de los presupuestos revolucionarios de Lenin, caducos e inoperantes y demasiado europeos para que calen en el alma rusa. Stalin será quien "rusifique" el Estado. El georgiano Stalin, al igual que el austríaco Hitler, impondrán un "panrusismo" y un "pangermanismo" que acalle el complejo de inferioridad que sufren por haber nacido en la periferia de lo auténticamente ruso y prusiano.

La U. R. S. S. no ha retirado de Hungría las tropas de ocupación y legaliza su presencia por el Pacto de Varsovia, réplica de la N. A. T. O., tropas que constituyen el frente teórico de la *guerra fría*. Los expertos cifran sus efectivos en cuatro Divisiones, en gran parte acorazadas y mecanizadas, cuyas bases radican en Budapest, ciertas ciudades importantes y especialmente en la raya fronteriza. El Ejército húngaro, el Honved, está instruido y armado por los rusos, pero de tal forma que no pueda constituir en ningún momento una fuerza ofensiva de calidad. En definitiva, se trata de un Ejército en miniatura, detalle muy importante para los sucesos que vamos a narrar.

A este país agrícola, pastoril, de fuertes minorías intelectuales, los comunistas imponen una industrialización acelerada, así como la colectivización del campo, motivo de fricción y de descontento, lo que provoca el divorcio entre gobernantes y gobernados. La experiencia de Polonia, el nacionalismo de Tito y el derrumbamiento de Stalin contribuirán, junto con los resentimientos de las "purgas", lo que no debemos olvidar, al movimiento revolucionario.

Pero queda aún otro elemento que conviene siquiera esbozar: la gran mayoría de católicos húngaros, encabezados por el cardenal Mindszenty, obispo titular de Esztergom y Primado de Hungría.

Monseñor Joseph Pehim nace el día 29 de marzo de 1892, en Csehmindszent, en Hungría occidental, de una familia



Los manifestantes no ocultan su simpatía por Imre Nagy.

de origen suevo, y hasta 1940 no "húngariza" su apellido, transformado en Mindszenty. Cantará misa en 1915; vivirá los Cien Días de Bela Kum en el año 1919, donde está a punto de perder la vida al intentar libertar a su obispo; canónigo en 1937; obispo de Veszprem en 1944; obispo de Esztergom en 1945, y cardenal en 1946. Su primera detención la sufre el 27 de noviembre del año 1944, por parte del Gobierno pro alemán de Salatchi, impuesto por el III Reich tras la caída del regente Horthy, y hasta abril del siguiente año no será puesto en libertad. Sucede en la sede Primada de Hungría al cardenal Geradi, que lleva anejo el título de Príncipe obispo. Seis millones de católicos, las tres cuartas partes del país, padecerán persecución por la jus-

ticia; obispos y fieles serán encarcelados. Se repite aquella escena terrible y medieval cuando la Gestapo le detuvo inmediatamente después de finalizar un pontifical y atravesó las calles, rodeado de una brigada, empuñando el báculo, cubierto con la capa magna y tocado con la mitra episcopal.

Hungría ha caído tras el "telón de acero". El Gobierno Rakoszi promulga la libertad religiosa y la nacionalización de la escuela libre, medida contra la que se alza el cardenal, tanto desde el púlpito como en sus cartas pastorales. Se le hace saber el peligro que corre, pues se ha desencadenado la persecución religiosa. Los Tribunales del Pueblo actúan implacablemente, y así llegamos al 26 de diciembre de 1948, cuando la A. V. O., la Policía estatal



secreta, le detiene en su sede primada y le traslada poco después a Budapest, acusado de alta traición, atentado contra la seguridad del Estado, espionaje y tráfico de divisas.

El proceso dura del 3 al 8 de febrero de 1949, basado en la célebre declaración en la que admitía todos los cargos, declaración firmada el 11 de enero. Poco después de la detención pudo entregar a su secretario un escrito donde se decía:

No he tomado parte en ningún complot. No tengo nada de que acusarme ni firmaré nada. Si firmara se debería a la debilidad del cuerpo humano y declaro de antemano inválida mi firma.

Sí, fue vencido su cuerpo; se habló de "lavados del cerebro", de torturas infinitas, pero el cardenal tuvo la suficiente y última entereza para anteponer a la firma de la declaración las iniciales C. F., que significan en latín "Coactus feci": lo hice coaccionado. Aquel hombre de mirada perdida, ausente, como un autómata, es condenado a cadena perpetua, confiscación de todos sus bienes y pérdida de los derechos civiles. Tras la sentencia tuvo que ser recluido en una clínica antes de comenzar el peregrinaje por diversas cárceles. Era una piltrafa humana el prisionero del castillo de Felsőpetény. Fueron seis años de martirio, como un noviciado de dolor que aún no ha concluido. La presencia de este hombre de 72 años de edad, huésped incómodo, se ha convertido en un punto de negociación, en un chalaneo de la *guerra fría*, en un estorbo, por muy cruda que sea la palabra. El Gobierno húngaro pretendió aumentar los intercambios comerciales con Estados Unidos, si el cardenal abandonaba Budapest; fracasada esta maniobra se dirigió al Vaticano ofreciendo la libertad del condenado a cambio de que se trasladara a Roma; la O.N.U. exige un "final honroso", mientras avanza inexorablemente el camino hacia un entendimiento entre Norteamérica y la U.R.S.S., tanto por el problema chino como por la realidad de una Europa fuerte. La *guerra fría*, no nos engañemos, ha iniciado su curva descendente, pero uno de los obstáculos que frenan el acelerón final es la estancia en la Legación americana de Budapest de un anciano cardenal.

¿Qué razones animan a este hombre para perseverar en el asilo político? Muy simples. No puede admitir que la convivencia entre la Iglesia y el Estado

Los primeros ataques se dirigieron contra los edificios del Partido. Uno de los sublevados carga el fusil mientras la multitud se mantiene fuera de la línea de fuego.

comunista húngaro se identifiquen en su persona, aun a sabiendas de que las relaciones mejorarían con su ausencia. No puede permitir que se personalice el vivir de la Iglesia con el suyo propio, ni convertirse en objeto de transacciones políticas entre el Este y el Oeste. Por otra parte, el Gobierno húngaro le condenó por delitos no cometidos, lo que le obliga a rechazar la amnistía, pues en el caso de concederla y admitirla sancionaba su culpabilidad. Exige por tanto la rehabilitación, el que se revoque la sentencia por injusta y le permita ocupar su sede y ejercer sus prerrogativas siquiera unos instantes, unas horas, unos días, aun cuando al término del plazo, por muy breve que fuera, abandonase su patria por obediencia a dictados de la Santa Sede. Considera que el único que cuenta con autoridad natural para trasladarse de residencia es el Papa y no las autoridades civiles. De aceptar el destierro, su caso se convertiría automáticamente en una cuestión política y personal, cuando en realidad se trata de una persecución colectiva y general de toda la Iglesia en Hungría, simbolizada por la cabeza visible de su Primado.

No olvidemos que los católicos húngaros no pueden editar más libros, periódicos o publicaciones que la Biblia; que el culto está restringido al que se celebre en el interior de los templos, que la enseñanza religiosa sólo pueda darse en el propio edificio de las iglesias, sin permitir ninguna clase de escuelas y sin que el clero perciba la menor ayuda económica por parte del Estado.

El cardenal Mindszenty no pudo acudir a Roma para recibir la Sagrada Púrpura, ni asistir a los conclaves que eligieron a Juan XXIII ni a Paulo VI. Desde el domingo 4 de noviembre de 1956 se encuentra acogido a la inmunidad diplomática de la Legación de Estados Unidos. Durante años, a todas horas del día y de la noche, un automóvil con el motor en marcha vigila la puerta de la Legación. La policía tiene orden de detenerle en el momento de poner un pie fuera.

El 23 de octubre de 1956, estudiantes, obreros, campesinos intelectuales, se dan cita en una plazoleta, a la orilla izquierda del Danubio, donde se alza la estatua a Petoefi, uno de los héroes nacionales, para prestar el clásico juramento de "Libertad o muerte". La bandera verde, blanca y roja luce con un agujero central: han recortado, han acuchillado la estrella roja de cinco puntas. Cantan himnos patrióticos a

Rociado de cal, y con un ramo de flores como último homenaje, un patriota, caído en la lucha, recibe sepultura.





Después de una fuerte lucha, los sublevados son ya dueños de la capital, cuya calle principal ofrece este aspecto

la *Pannonia Sacra*, la Santa Hungría, y se ensalza a Kossuth, el Cid húngaro. Canciones, pero también barricadas y la orden nacida en mítines, en asambleas, en corrillos exaltados de declarar la huelga general en todo el país. Aquellos hombres enfebrecidos piden, exigen, que los rusos abandonen la patria.

A las dos y media de la tarde del martes 23 de octubre millares de estudiantes de las diversas Facultades se congregan al pie del monumento a Sándor Alejandro Petoefi, el poeta nacional que en 1848 clama en hermosos versos "¡En pie los húngaros!" Aquellos estudiantes afirman la "solidaridad del

pueblo húngaro con el pueblo polaco", libre de la tutela de Moscú. Al parecer, uno de ellos se encarama al monumento para lanzar una arenga, un saludo a los "hermanos polacos" y un deseo de mayor libertad, así como de reformas que libren al país de procedimientos y ordenanzas que carecen de poso tradicional. Antes de acabar el discurso levanta el brazo y con los dos dedos extendidos propone el juramento de libertad. Millares de brazos se alzan y la manifestación se encamina al Parlamento, enarbolando banderas nacionales, y se dirige hacia la Embajada de Polonia para saludar el retorno de Gomułka. La policía permanece a la ex-

pectativa, como espectadores sorprendidos. Pero a los estudiantes se les unen la gente de la calle que sale de oficinas y talleres y el número se eleva a cien mil. La manifestación llega a la sede del Gobierno con ánimo de presentar una serie de reclamaciones al presidente Hegedeus y al secretario general del Partido, Geroe. Pero ambos políticos se encuentran en Yugoslavia y no regresan hasta la noche.

En la estación les esperan los principales miembros del Comité central, protegidos por fuertes cordones de policía. Los estudiantes piden ya nuevo Gobierno, libertad de los presos políticos y elecciones libres, con participa-



opresión y de las medidas de un régimen que no cala en la entraña popular.

Budapest en realidad son dos ciudades atravesadas por el Danubio: Buda, en la margen derecha y Pest, en la izquierda. Seis puentes las unen sobre el río, que discurre de Norte a Sur formando a su paso dos islas: las de Margareth y Chepel. Buda está rodeada de montañas, entre ellas el monte Gellert, donde se asienta una vieja ciudadela. El trazado urbanístico de Pest es muy sencillo: tres grandes bulevares concéntricos cortados por las avenidas Puskin, Rackoszi, Lenin y Stalin, y dos grandes plazas: la de los Héroes y la de la República. Como edificios notables, el Parlamento, la Opera y el Museo Nacional. Al pronto parece una descripción turística, pero estamos señalando en el plano de la ciudad los lugares que sirvieron de escenario tanto a la revolución como a la réplica rusa.

En la Plaza de los Héroes, a la que desemboca la Avenida Stalin, que nace junto al Danubio tras recorrer una longitud de varios kilómetros, se alzaba una estatua en bronce de gran tamaño como homenaje al dictador soviético. En la primera noche de la revuelta, cuando la emisora de la ciudad recomienda calma, un grupo de manifestantes se dedica a derribarla del pedestal. Con gran estrépito, como anticipo del cañoneo ruso, la estatua se desploma. Tan sólo quedan en la peana unas enormes botas, mientras los manifestantes, con sierras metálicas, cortan los bigotes del georgiano. Es la noche de las ambulancias, del ajuste de cuentas individual, noche revolucionaria sin programa ni guía.

A las seis de la mañana del miércoles día 24, radio Budapest da a conocer un

comunicado del ministro del Interior en que se ruega a la población no abandone sus domicilios antes de las nueve, salvo casos de "extrema necesidad". Ernoe Geroe pretende ganar tiempo, adueñarse de una calle vacía. Al poco tiempo radio Budapest, que emite en los intervalos música clásica, da a conocer un comunicado del Comité central del Partido Comunista. Es una nueva promoción de cargos que afecta al Comité central, al Gobierno y al Politburó. Han sido nombrados nuevos miembros del Comité central Ferenc Donat, Geca Lasonczy, Jorge Lukacs, Ferenc Munnich e Imre Nagy. El Gobierno pasa a ser presidido por Nagy, y su predecesor, Andras Hegedeus queda como vicepresidente. El nuevo Politburó estará integrado por Antal Apro, Sandor Gaspar, Ernoe Geroe, Andras Hegedeus, Janos Kadar, Gyula Kallai, Karol Kiss, Josept Koebel, Gyorg Marosan, Imre Nagy y Soltan Szanto. Pero Geroe continúa como secretario general del Partido, pese al nombramiento de segundos secretarios a favor de Ferenc Donat, Janos Kadar y Gyula Kallai.

En definitiva, la crisis política provocada por las manifestaciones se hereda a sí misma hasta que a las 8'45 de la mañana la emisora vuelve a informar que el nuevo presidente del Consejo de ministros ha decretado la ley marcial, por lo que toda tentativa para derribar la democracia popular será castigada con la pena de muerte.

El "días más largo" de Budapest sólo cuenta con nueve horas de vida cuando ya se han reformado los organismos supremos de la Administración y del Partido, se ha proclamado la ley marcial y se produce la primera intervención

«Tu muerte no será en vano», dice este cartel que han colocado los patriotas húngaros sobre el cadáver de un compañero.

ción del Frente Patriótico Popular, que acaba de constituirse. Geroe no accede, y aquella misma noche pronuncia por radio un discurso amenazador, donde ya se habla de represión y de medidas excepcionales. Se produce el primer choque entre manifestantes y policías. La noche es terrible, alumbrada por las descargas de los agentes del Gobierno. Empieza a saberse que la insurrección alcanza a varias poblaciones: Szeged, Miskloc, Debrecel, Eger, Godeloe... En todos ellos la población arremete contra la Policía, asalta sus cuarteles y muchos de sus miembros son ahorcados. Es la caza de la AVO, que concita todas las iras y es el símbolo de la







El edificio de la odiada Policía de Seguridad está a punto de ser ocupado. Un agente comunista que intentaba escapar cae muerto, con el rostro tranquilo y los ojos todavía abiertos, mientras uno de los atacantes vuelve a cargar su fusil.

de las tropas rusas. A las nueve de la mañana, otro comunicado anuncia que bandas "contrarrevolucionarias" han invadido fábricas y edificios públicos asesinando a la población civil, a los soldados y a los agentes de la Policía de Seguridad, motivos sobrados de la "ayuda" soviética. El Gobierno intenta el diálogo a través de las ondas, y a los grupos que nosotros denominamos manifestantes les califica de "contrarrevolucionarios", después de "insurgentes", "sediciosos", "manifestantes" y por último, de "fascistas", todo ello a lo largo de la misma jornada, y no por capricho o por evitar repeticiones, sino porque cada adjetivo jalona los acontecimientos.

A las nueve de la mañana, el Gobierno dice:

El Gobierno pide a la población de la capital que respete el orden y condene las sangrientas acciones de los contrarrevolucionarios, y conceda todo su apoyo a las tropas húngaras y soviéticas que restablecen el orden. La derrota de las facciones contrarrevolucionarias es tarea sagrada de los trabajadores honrados y de toda la nación; concentrar todas nuestras fuerzas para enfrentarnos con la situación.

A las 10'15 de la mañana, la emisora anuncia que la acción de los "insur-

gentes" ha cobrado amplitud en el curso de la noche y parte de la mañana, asaltando edificios públicos y viviendas privadas.

Esta es la razón que ha obligado al Gobierno húngaro a pedir ayuda a las fuerzas soviéticas.

A las 11'15 Hungría queda aislada del mundo, pues las fronteras han sido cerradas, suspendido el tráfico aéreo y ferroviario, hora que coincide con los primeros movimientos de las tropas rusas por el resto del país. Imre Nagy se dirige de nuevo a la población:



El pueblo descarga su ira sobre la Policía comunista. A la izquierda, un agente cae acribillado a balazos. Otro, a la derecha, es obligado a caminar antes de que una descarga termine con su vida. En el suelo, los cadáveres de dos compañeros.



Puedo garantizaros que me es posible cumplir mi programa político, fundado sobre el pueblo húngaro y conducido por el Partido Comunista. El punto esencial de mi programa es una amplia democratización de la vida pública en Hungría, la edificación del socialismo según el carácter especial de los húngaros, y una notable mejora del nivel de vida. Pero si queremos llevar a cabo nuestro programa, es preciso que el orden público sea primeramente restablecido. Numerosos trabajadores engañados se han vuelto contra el Estado...

Los "contrarrevolucionarios" han penetrado en los cuarteles, y el ejército les ha entregado sus armas, así como la de los arsenales y maestranzas. Unidades enteras o se han negado a dispa-

rar contra ellos o se han pasado a sus filas. Los "sediciosos" han asaltado el edificio de la emisora, pero las fuerzas del Gobierno los cercan. Nagy accede a parlamentar y se entabla una dramática negociación, pues el Presidente se encuentra en poder de los sediciosos, pero éstos están cercados. Mientras, la emisora transmite música de ópera...

Llamamientos del Partido Comunista para que los obreros, los campesinos y los intelectuales apoyen al Gobierno. Poco después del mediodía cinco aviones a reacción abren fuego contra los sediciosos, atrincherados en la Plaza Kossuth, cercana al Parlamento. La Radio anuncia que han sido asaltados los mataderos, y que se tropieza con grandes dificultades para el abastecimiento de la población civil, en especial los niños.

El Gobierno está firmemente decidido a asegurar el abastecimiento suficiente para los habitantes de Budapest. Pide a todos los comerciantes de artículos de primera necesidad que, cueste lo que cueste, mantengan sus establecimientos abiertos.

El ministro del Interior, general Lázló Piro, decreta el toque de queda desde las seis de la tarde a las seis de la mañana, "en interés de la población pacífica de Budapest, puesto que ciertos sectores de la ciudad no han sido aún limpiados de contrarrevolucionarios aislados". Pero esta noticia, ya esperada, se completa con un nuevo comunicado dando cuenta de que la rebelión se ha extendido.

Los sediciosos han intentado vana-

Asustados y apiñados junto a una pared, agentes de la Policía de Seguridad están ahora a merced de sus aprehensores.





Los disparos hechos a quema ropa ponen fin a sus vidas. Con un gesto instintivo de sus manos tratan de protegerse.

mente apoderarse de las minas de manganeso de Tatbanya y Salgotanjan, situadas ambas al noroeste de la capital. Esos sediciosos son hombres jóvenes.

La verdad es que en Gyöer, Miskolc, Szeged, Magyaróvár, Pécs y Debrecen, en los cuatro puntos cardinales de Hungría se luchaba contra las fuerzas gubernamentales, ante la pasividad del Honved, del Ejército. En Budapest se combate en los cuarteles de Kilian, en el Museo Nacional, en la Ópera, ante la sede del periódico *Szabad Nep*, órgano del Partido Comunista. A las 5'30 de la tarde el ex ministro de Educación Nacional, Tibor Erdei-Gruz, anuncia que faltan 10 minutos para que expire el plazo concedido por Nagy para que los contrarrevolucionarios se acojan al perdón concedido si deponen las armas. Cuando comienza a caer la noche, numerosos grupos armados de fusiles y ametralladoras atacan la sede del Partido Comunista del XI distrito, así como los cuarteles de Robert Karo-

ni. Las fuerzas leales al Gobierno emplean tanques y carros blindados. János Kádár, el que fuera perseguido y encarcelado por Rackoszi y acusado de "desviacionista", también apela al pueblo. Pero el llamamiento más angustioso es el dirigido a la Cruz Roja Internacional. Falta plasma sanguíneo, suero, anestésicos y material quirúrgico, pues hospitales, clínicas y sanatorios han agotado las existencias. Un avión puede tomar tierra muy pocas horas más tarde en el aeródromo de Budapest, cuando ya el Ejército soviético se disponía a ocupar las pistas de aterrizaje. La decisión de los rusos hizo imposible el establecimiento de un puente aéreo sanitario entre Viena y Budapest. La Cruz Roja de Suecia, Austria y Alemania enviaron por tierra medicamentos, ambulancias y equipos quirúrgicos. Los alemanes proporcionaron un hospital volante, capaz de doscientas camas, y al mismo tiempo que las caravanas se dirigían al interior de Hun-

gría, los primeros refugiados iniciaban el éxodo.

El número de víctimas posiblemente no lo sabremos nunca; en la localidad fronteriza de Magyaróvár, la policía arrojó contra la multitud tres granadas que causaron cien muertos...

La lucha continúa en Budapest; el Gobierno no consigue sofocar la revolución ni con el apoyo de las tropas rusas; la huelga general continúa, cuando a la una de la madrugada del jueves Radio Moscú califica de "fascistas" a los manifestantes, ejemplo que sigue Radio Budapest, aun cuando ambas emisoras aseguren el restablecimiento del orden. Los Comités revolucionarios imponen condiciones a Nagy: evacuación de las tropas rusas y disolución de la Policía política, la AVO, antes de que cese el fuego y se depongan las armas. Los combates siguen tanto entre los propios húngaros como contra los rusos, pese a que éstos adoptan una actitud expectante. El día 29, Radio Budapest anuncia que las bajas suman siete mil

muertos y cincuenta mil heridos. Nagy va a cometer ahora la "traición" al comunismo al formar un nuevo Gobierno en el que no participará ningún afiliado al Partido, convoca elecciones libres y decreta el fin del régimen unipartidista. El día 31, Radio Moscú anuncia la retirada de las tropas soviéticas, al mismo tiempo que Radio Budapest comunica que todos los aeródromos del país están en manos de los rusos. El día 1 de noviembre, cuando la U. R. S. S. conmemora la Revolución de Octubre (la aparente contradicción obedece a que Rusia se regía por el calendario

Juliano, propio de la Iglesia ortodoxa, hasta 1919, y que éste lleva trece días de retraso respecto del Gregoriano) el gobierno de Nagy anuncia que Hungría se retira del Pacto de Varsovia y que desea una neutralidad al estilo de la de Austria.

¿Pero quién dirige esta revolución? Diversos Fuentovejunas. Una fracción del Honved obedecerá al general Pal Maleter, encerrado en los cuarteles de Kilian, hasta que Imre Nagy le nombre ministro de Defensa; otros serán comunistas descontentos por la tiranía de Geroe; nacionalistas, católicos, intelectuales,

campesinos contrarios a la colectivización... Cada grupo cuenta con su jefe, de aquí los repetidos llamamientos a la O. N. U. para que garantice la neutralidad, para que ampare una contrarrevolución a la que se ha llegado por caminos muy dispares. El propio Imre Nagy, ¿no se ha situado en la oposición apoyado por Janos Kadar?

El 31 de octubre las puertas del castillo de Felsöpeteny se abren para liberar al cardenal de Hungría; el gobierno de Nagy le devuelve todos sus derechos, y en un escueto comunicado informa que la condena estaba "despro-

Al recibir la descarga, todos caen menos uno (arriba, derecha) que grita proclamando su inocencia.





El suelo ha quedado sembrado de cadáveres: el pueblo se ha tomado la justicia por su mano.



Un coronel de la Policía, después de ser muerto por la multitud, es colgado de un árbol.

vista de todo fundamento". Llega a Budapest escoltado por una numerosa patrulla armada hasta los dientes, donde le recibe un júbilo de espectros. Voltean las campanas catedralicias, el cardenal oficia un trágico *Te Deum* con acompañamiento de metralletas, y se retira a su residencia de la calle Uri, número 62, tras declarar que reanuda su trabajo en el mismo punto en que lo abandonó al ser detenido. Un "decíamos ayer". Se le ha propuesto, incluso, para la jefatura del Gobierno, o que acaudille un Partido católico; en definitiva, la contrarrevolución carece de mando, de sustancia política y de unidad de criterio. Los calificativos tan matizados que ha merecido por parte del Gobierno demuestran tanto la inseguridad de éste, como la ineficacia de aquélla. Hungría ha sido descoyuntada, no lo olvidemos, y sus antiguas clases dirigentes han desaparecido. En uno de los comunicados hemos visto cómo el Gobierno hace saber que los revolucionarios son jóvenes, obreros y estudiantes sin madurez, que llevarán a la nación al caos. Esto es lo que espera la U. R. S. S., tan parsimoniosa en su intervención. Al cumplirse la primera semana el único sentimiento que domina, la única pregunta que no se cae de los labios es "¿qué harán los rusos?", pues se da por descontado que la actitud pasiva es premeditada, que esperan a que la revolución se agote por sí misma...

¿Cómo reaccionó Occidente ante el caso de Hungría? Como veremos a su debido tiempo, el mundo libre se enzarzaba en una disputa con Egipto a cuenta de la nacionalización del Canal de Suez, y las tropas israelitas, perfectamente armadas, iniciaban el día 29 la ofensiva del Sinaí. La "Europa de los banqueros" sangró por la herida del decreto de Nasser, al verse privada de los sabrosos dividendos que proporcionaba la Compañía Marítima Mundial del Canal de Suez, y dedicó todo su potencial para impedirlo. Gran Bretaña y Francia se divorcian de Europa en aquel momento, dominadas por el mundo del petróleo y dedican todos sus esfuerzos a un asunto que las cubrirá de ridículo.

La coincidencia, la sincronización de los sucesos de Hungría y Suez no obedece a una táctica de la "revolución mundial", postulado muy decimonónico y muy leninista. La U. R. S. S. está en esos momentos enconchada, padeciendo una crisis interna muy profunda, hasta el punto de que los dos mensajeros que envía Moscú a Budapest en la tarde del 24 de octubre, Mikoyan y Suslov, representa uno la tendencia "moderada" y otro, la "ortodoxa", pues aun Kruschef no ha podido ganar la partida. Lo prueba el que el día 28 los

tanques rusos, muchos de ellos despanzurrados por "cócteles Molotof", se retiraron de la lucha callejera de Budapest, tanto para no comprometer su prestigio, como para esperar a decisiones políticas que se están cociendo en el Kremlin, quien sobre la marcha improvisa la norma a seguir, poniendo Kruschef al máximo su capacidad maniobrero y su enorme habilidad política. Kruschef, discípulo de Stalin, dato que se nos olvida con harta frecuencia, es un "europeísta", y la agitación que reina en el "telón de acero" le importa mucho más que la disputa entre Londres y Washington, verdadera raíz de los sucesos de Suez.

En Estados Unidos, tanto Eisenhower como John Foster Dulles, esperan de un momento a otro la desintegración del Imperio moscovita y "dejan hacer" en Polonia, en Hungría y en Yugoslavia, lo que exactamente interpreta Moscú; la necesaria libertad de movimiento para aplastar la revolución sin preocuparse de posibles ayudas extranjeras a los revolucionarios, ayudas efectivas, desde el momento en que el "mundo libre" ha desvalorizado los acontecimientos. Por otra parte, Estados Unidos quiere ganar a Rusia la baza de Egipto, de aquí imponga a Londres y París, y con mucha más acritud a Israel, la retirada de sus tropas constituidas por "cascos azules" de la O. N. U. Washington salva a Nasser en Suez y a Kruschef en Hungría, provoca la terrible crisis de Eden, tras la que el laborismo sube al Poder, pero se enfrenta con la opinión mundial, que le acusa de no haber amparado a los revolucionarios húngaros y el resultado será el endurecimiento de la *guerra fría*.

Como dato para la "pequeña historia", pero que atestigua cuanto acabamos de decir, recordemos que la mayoría de los grandes periódicos de todo el mundo dedicaron un espacio cuatro veces mayor a los sucesos de Suez que a la revolución de Hungría.

El 28 de octubre se reúne por primera vez el Consejo de Seguridad, a instancias de Gran Bretaña, para estudiar el caso de Hungría; acusa a la U. R. S. S. de "sojuzgar violentamente los derechos del pueblo húngaro", pero suspende sus sesiones durante cinco días. En los "pasillos" el delegado norteamericano insinúa que Londres pretende distraer la opinión del asunto de Suez y no muestra ninguna prisa por adoptar medidas eficaces. En la noche del 3 de noviembre vuelve a reunirse el Consejo, pero esta vez la U. R. S. S. pone el *veto* (el septuagésimo quinto) y el asunto pasa a la Asamblea general, reunida al día siguiente. Por 50 votos a favor y 15 abstenciones se pide al Gobierno ruso retire sus tropas y acuerda que el



El dolor y la desesperación se abaten sobre Hungría, a quien Europa ha abandonado en estos días, durante los cuales se está jugando su destino de país libre.



secretario general de la Organización, con un grupo de observadores, visite Hungría, lo que no se lleva a efecto al prohibirles la entrada. El 9 de noviembre, la Asamblea general insiste en su petición, con la única novedad de que la India vota a favor de Rusia.

Occidente salva así su conciencia. Con esto llegamos a la célebre sesión del Politburó de Moscú celebrada el 31 de octubre, que va a representar el gran triunfo de Kruschef. Moscú comprobó que Geroe estaba "quemado" y que había cumplido con creces la tarea impopular de convertir a Hungría en un "satélite"; de aquí su cauta postura, pese a los disparos de los tanques. Al mantenerse a la expectativa aprueban en principio la revolución, pero la condenarán por haber ido "demasiado lejos", según informó Kruschef a Tito.

En la reunión del Kremlin chocan las tendencias "moderada" y "ortodoxa" respecto al empleo de la fuerza para reprimir la revolución; los "ortodoxos" velan por el prestigio del comunismo internacional, el bloque sin fisuras un tanto averiado por Gomulka, aun cuando Tito restablece el equilibrio al volver al redil. Proponen métodos silenciosos y policíacos para acallar la revuelta. Los "moderados" defienden la postura de los intereses nacionales y estratégicos de Rusia, amenazados por la escisión de Hungría, y en este momento tuerce Kruschef, apoyado por los militares, para proponer que sea el Ejército rojo y no el Partido quien peche con todas las responsabilidades: es una política pendular, primero el Ejército se retira y después interviene, pues en estos momentos es el verdadero árbitro de la situación interna de Rusia.

El 30 de octubre (otros autores dicen que el 2 de noviembre), Mikoyan y Suslov visitan de nuevo Budapest, cuando los revolucionarios se dedican a la verdadera caza de los agentes de la AVO, máxime cuando corre el rumor de que muchos han huido a Checoslovaquia y otros se encuentran refugiados en un *bunker*, construido en tiempos de la Gestapo, en la Plaza de la Opera, o de la República. La sede central de la Policía ha sido conquistada al asalto; el mobiliario, los archivos, los automóviles, todas las pertenencias de cuantos simbolizan la opresión, han sido triturados. Corre el rumor de que a muchos metros de profundidad, en un escondite secreto, dotado de medios propios de ventilación y luz eléctrica, con salidas misteriosas, se encuentra el Estado Mayor de la Policía junto con varios presos políticos como rehenes.

Perforadoras neumáticas, picos y azadones, excavadoras, barrenos, todo cuanto puede servir para perforar el pavimento se pone en acción. Al poco

Los sublevados han liberado al cardenal de la cárcel donde se encontraba y le han trasladado al Palacio episcopal. Tras bendecir a los reunidos en el patio, el cardenal Mindszenty, sorprendido y agobiado por los acontecimientos, corre a refugiarse en su interior.





«¡Los rusos vienen!» Este grito corrió de boca en boca entre los sublevados la mañana del 4 de noviembre. Efectivamente, las divisiones acorazadas rusas estacionadas en los alrededores de la capital hacen su entrada en ella dispuestas a aplastar la sublevación.

tiempo, la plaza presenta el aspecto de un paisaje lunar lleno de embudos, de zanjas, de agujeros. Día y noche se trabaja incesantemente, animados por la venganza. El rumor concreta que son 400 los agentes de la AVO y 100 los detenidos. Se destroza el edificio de la Opera; el Gobierno recomienda que no se proceda a ejecuciones sumarias de los miembros de la policía que sean detenidos; se vuela la sede de este organismo... Otros grupos revolucionarios se dirigen a la prisión de Gutefockhäus, la prisión central, para liberar a los condenados políticos. Tres mil hombres purgan el delito de no confiar en Geröe. El periodista François de Geoffre asegura haber leído en una de las celdas: "Me trajeron aquí para cuatro días por haber hablado", frase escrita en español.

El 31 de octubre el Kremlin ha acordado retirar al Ejército rojo, pero el cuatro de noviembre, domingo, entre cuatro y cinco de la madrugada, 1.000 tanques soviéticos penetran en Budapest.

¿Por qué tal cambio de actitud? Pues porque el ejército rojo ha zanjado la disputa de los políticos del Krem-

lin; porque Kruschef ya sabe que los Estados Unidos le han dado vía libre para la represión y porque la propia revolución muestra todos sus flancos al descubierto. Si el caso de Hungría representa una fisura del Imperio soviético, marcará también el máximo punto de fricción de la *guerra fría* y nos explicará los vaivenes de la política rusa. Para Estados Unidos 1956, año bisieto, coincide también con el período de elecciones presidenciales, que lleva parejo el recrudecimiento del anticomunismo. Es la época en que Bulganin, Zukov y Eisenhower mantienen una correspondencia que llega a irritar a la opinión pública norteamericana. Los rusos trazan la línea de la coexistencia, insinúan la firma de Tratados de no agresión con Estados Unidos, lo que se considera en Washington como el deseo de arrogarse la jefatura de la política mundial. Eisenhower acusa a Bulganin de interferirse en las elecciones presidenciales, con lo que se rompe la correspondencia. Cuando Moscú promete el 30 de octubre revisar las relaciones con los "satélites" y transformar el Pacto de Varsovia, Eisenhower pronuncia un discurso donde asegura que Es-

tados Unidos no pretenden inmiscuirse en la política interna rusa ni revisar las alianzas militares de Europa occidental. Casi a diez años de distancia sorprende que el mundo temiera la guerra por el asunto de Suez, permaneciendo indiferente por lo de Hungría, ocultándose a la opinión el fracaso de los agentes secretos norteamericanos en las proximidades del "telón de acero".

Tratamos de explicar el cambio de la actitud rusa, que en estos momentos se mueve en dos direcciones: en Oriente Medio cuando amenaza con emplazar sus cohetes en dirección a Francia y Estados Unidos, y en Europa cuando deseaba un arreglo, un nuevo ajuste de zonas de influencia. El 17 de noviembre Moscú ofrece a Washington el deseo de examinar la división de Europa, pero la opinión pública se ha sentido horrorizada al fin por los sucesos de Hungría, y la Nota soviética es rechazada. A las pocas horas, y en el curso de una recepción en el Kremlin, Kruschef pronuncia su célebre frase:

¡Si no les gustamos a ustedes, no acepten nuestras invitaciones y no nos inviten a ir a verlos, gústeles o no les

Con las escasas minas disponibles los patriotas húngaros siembran el suelo de las calles en un intento de detener a los tanques soviéticos.



guste, la Historia está de nuestra parte: nosotros vamos a enterrarlos!

Si la amenaza de los cohetes rusos no significó gran cosa, hubo otra arma que jugó un papel muy importante en esta crisis: la bomba de hidrógeno. Desde 1954 la poseían Estados Unidos, aun cuando es muy posible que todos sus secretos los conocieran los rusos por medio de los "sabios espías"; el fantasma de Bikini y el de los pobres pescadores japoneses víctimas del experimento evitó desde luego la *guerra caliente*, pero acentuó la *guerra fría*. Nadie quería se desencadenase la guerra termonuclear por un puñado de pobres húngaros más o menos comunistas. También se había registrado ya la inoperancia de la O. N. U. como fuerza disuasiva. Así interpretamos la nueva actitud de Moscú, la noticia de los 1.000 tanques en Budapest.

El general Maleter ha sido nombrado ministro de Defensa Nacional; es el héroe máximo de la contrarrevolución y le toca enfrentarse con una comisión militar soviética encabezada por el propio mariscal Zukov, llegado a Budapest para imponer un nuevo orden a los acontecimientos. En la madrugada del 4 de noviembre el Ejército rojo penetra en la capital. Imre Nagy ha hecho un llamamiento a la O. N. U. recabando su protección, pero ya es tarde. Los rusos van a "negociar" con los dirigentes húngaros con el máximo argumento de los cañones y los tanques, hasta tal punto que tan pronto como llega Maleter a su presencia queda arrestado por el jefe de la Policía secreta soviética. La frontera con Austria ha sido cerrada para evitar el acceso de las columnas sanitarias de la Cruz Roja Internacional. A las 5'30 de la mañana comienza la segunda batalla de Budapest. Nagy y algunos de sus compañeros buscan asilo político en la Embajada de Yugoslavia, donde permanecerán durante tres semanas. A esa misma hora abandona su domicilio el cardenal Mindszenty y llama a la puerta de la Legación de Estados Unidos.

El Gobierno de Imre Nagy se convierte automáticamente en faccioso, exactamente desde las 5 de la mañana hasta las 9'20. A la primera hora citada "Radio Petoefi", nombre que ha tomado la emisora Radio Budapest, lanza un llamamiento desesperado del jefe del Gobierno anunciando la entrada de los rusos y la detención del general Maleter en el Cuartel general soviético al iniciarse las negociaciones. El propio Nagy se dirigirá a los radioyentes:

Aquí, Imre Nagy, presidente del Consejo. Las tropas soviéticas han desencadenado un ataque en Budapest, al alba, con la evidente intención de de-

rribar el Gobierno legítimo de Hungría. Nuestras tropas combaten a los soviéticos por la justicia y la libertad.

A las 5'30 de la mañana se conoce la historia de la formación de un nuevo Gobierno amparado por los rusos, del que forman parte Janos Kadar, Gyorgy Marosan y Sandor Ronai, gobierno de obreros y campesinos, que se dispone a aplastar la revolución. Los cañones rusos han abierto fuego. Poco tiempo después, cazas *Mig* sobrevuelan la capital. Nagy ha tenido tiempo de refugiarse en la Embajada yugoslava, mientras Zoltan Tildy, otro de sus ministros, busca amparo en el Parlamento.

A las 7'15 la Agencia de noticias M. T. I. comunica a Viena que la ciudad de Pecs está en poder de los rusos desde las 2 de la madrugada y que el presidente Nagy pide socorros y pretende iniciar negociaciones diplomáticas.

A las 8'10 la emisora "Radio Petoefi" anuncia a Viena que aún permanece leal al bando de Nagy, pero emite llamadas de auxilio. Aviones a reacción no cesan de volar sobre Budapest, mientras el cañoneo arrecia.

A las 9'20 se interrumpe definitivamente la comunicación entre la Agencia y Viena. El nuevo Gobierno de Kadar ha conquistado todos los servicios informativos.

La batalla es durísima; los tanques rusos T-34 estrechan lentamente el anillo de fuego; los aviones y la artillería han bombardeado la Ciudadela y se combate de nuevo en los cuarteles de Kilian, en el Palacio Real, en el ministerio de Asuntos Exteriores...

El mando ruso presenta un ultimátum a los revolucionarios: deben depone las armas antes del mediodía. La respuesta supone redoblar la violencia de los combates. La navegación por el Danubio se ha suspendido por primera vez, pues el curso del río separa a los contendientes. Los tanques avanzan con las torretas cerradas, disparando contra toda clase de personas y vehículos que encuentran, sin discriminar si son leales o rebeldes. Buda es uno de los focos principales de la revolución. El mariscal Zukov da un nuevo plazo para la rendición: la medianoche, amenazando con repetir los bombardeos en caso de no ser obedecido. Ya no circula nadie por las calles; Budapest es una ciudad de silencio, roto tan sólo por la guerra. Millón y medio de habitantes se esconde en los sótanos, en las ruinas de los edificios. Es la primera noche de asedio. Balas trazadoras iluminan el firmamento.

Nada cambia con el nuevo día. Los rusos emplazan en lo alto de la Ciudadela baterías de obuses del 105 para coger entre dos fuegos a los rebeldes. Los



Mig ocupan otra vez el cielo para corregir el tiro de la artillería.

Se combate en la Opera, en los cuarteles de Kilian, en los almacenes Corvin, en el edificio del periódico *Szabad Nep*. En estos dos días de lucha las bajas rebeldes suman 1.500 muertos. La aviación rusa ha bombardeado la Opera a las ocho de la mañana, y a las 4'30 de la tarde empleando bombas de 250 kilos. Las grandes fábricas de Schepel, suburbio industrial al sur de Budapest, sufren el ataque aéreo a las cinco y media.

En los cuarteles de Kilian y en los almacenes Corvin resisten más de 1.800 hombres, que en un golpe de mano logran apoderarse de cinco tanques ru-



La represión soviética fue implacable y contra sus tanques nada pudieron ni el valor ni la desesperación húngaros. Los muertos y los vivos se mezclan en las destrozadas calles de la capital magiar.

sos, capturando sus tripulaciones. Se sabe que 25 personas que formaban pacientemente una cola ante la panadería han sido liquidadas por un blindado, que abrió fuego de ametralladora.

Al tercer día, el martes, a las 7'15 de la mañana las baterías rusas de la Ciudadela rompen fuego contra el Palacio Real y el ministerio de Asuntos Extranjeros. Aparecen los primeros tanques *Stalin*. El puente Elizabeth, sobre el Danubio, ha sido destruido. La Embajada de Egipto quedará pulverizada por efecto de las bombas.

El jadeo de los acontecimientos nos gana y apenas si podemos reflexionar sobre cuanto estamos narrando. La resistencia contra los rusos está mucho

mejor organizada que la revolución y se emplea armamento más eficiente. Los soldados y el paisanaje lucen los colores tradicionales de la bandera húngara, a la que han arrancado la estrella solitaria. En los balcones ondea la enseña nacional, así como banderas negras, en señal de luto por los caídos de la revolución.

Al llegar el miércoles se rinden los cuarteles de Kilian; coincide con la reelección de Eisenhower, pero la noticia más interesante es el bando del comandante general soviético Grubenik, jefe de las fuerzas de ocupación, concediendo un plazo hasta las 12 de la mañana para la entrega del armamento en poder de los rebeldes. Lluve con

violencia y la temperatura es glacial. A todo esto, la escasez de comida cobra proporciones alarmantes; un mercado de verduras es saqueado por la multitud hambrienta que, pese a los ininterrumpidos combates callejeros, ha de lanzarse en busca de comida a menos de cien metros, donde vomitan fuego las ametralladoras. Son ya cuatro días de lucha y Budapest es una ciudad caria-da por el fuego implacable de los tanques y de la artillería. Los rusos han concentrado sobre la capital húngara una masa de tanques equivalente a la empleada en la batalla de Kiev, durante la Segunda Guerra Mundial, e inferior en poco más de la mitad a la lanzada por los alemanes en la "guerra

relámpago". La explicación que dan los técnicos es que los rusos quisieron evitar a su infantería el terrible desgaste de la lucha callejera, para la cual no estaba preparada, y en cambio lanzar a los tanques contra edificios y barricadas, que ofrecían blancos muy débiles. Pero a estas razones de orden más o menos táctico se sumaban las políticas. Consideraron que la intervención de la tropa confería a la lucha carácter de guerra nacional, mientras que los tanques la rebajaba a una mera cuestión de restablecimiento de orden público.

Al quinto día de lucha la resistencia comienza a ceder. El Parlamento está rodeado de tanques y de cañones. El Museo Nacional ha sido cañoneado con tanta intensidad que toda la primera planta está destruida. El espectáculo más terrible lo ofrece la Avenida Stalin, con edificios aún ardiendo. La batalla se ha desplazado al complejo industrial de Schepel. Falta el pan, la electricidad y el gas.

Los rusos han concentrado en la capital húngara los efectivos de seis a ocho Divisiones blindadas, procedentes de Ucrania y Rumania. Estas fuerzas contaban con tres tipos de tanques: los T-34 ligeros, los *Stalin*, de 40 tone-

ladas y los de 60, así como autoametralladoras oruga. La artillería empleada era de los calibres 88, 105 y 150 mm. y los lanzacohetes de 12 tubos conocidos por "Organos de Stalin". En cuanto a la aviación pusieron en juego los cazas Mig a reacción, los birreactores Ilychin y Tupolev, los transportes IL-2 e IL-12 y algunos helicópteros.

Los principales centros de la resistencia fueron los cuarteles de Kilian y María Teresa, los almacenes y el cine Corvin, el edificio del periódico *Szabad Nep*, la Opera, el Museo Nacional, las estaciones del Este y del Oeste y el Hotel Royal, en Pest. En Buda, el Palacio Real, el ministerio de Asuntos Extranjeros, la estación del Sur y otro de los cuarteles. Se luchó también en los suburbios industriales, tanto del Norte como del Sur de la capital.

El número de los combatientes se presta a distintas apreciaciones; parece ser que en los cuarteles de Kilian y en los almacenes Corvin lucharon 10.000 hombres. Este Ejército contrarrevolucionario era de muy distinta traza, como ya hemos dicho. De una parte, estudiantes, obreros, empleados, y de otra, la casi totalidad del Honved, cuyo equipo de fútbol, tiempo más tarde, escogería la libertad, recalando la

mayoría de sus componentes en España.

El armamento de estos hombres era muy desigual. El primer día de la revolución contaron con algunos tanques y cañones del Ejército, puestos muy pronto fuera de combate por los rusos. Disponían de un número muy considerable de fusiles ametralladores, algunas ametralladoras pesadas y cierta cantidad de bombas de mano. Durante los cinco días que dura la revolución, del 4 al 9 de noviembre, la lucha adquirió una dureza salvaje. Al disparo de fusil respondían los cañones de los tanques; a las corazas de los blindados se oponía las acribilladas estructuras metálicas de los tranvías, a quienes les pilló la revuelta en pleno servicio matutino. La revolución se consume por sí misma, cuando los "nacionalistas", llamémoslos así, agotan las municiones. Al no disponer de armas antitanques, por mucho que derrocharan valentía al emplear los "cócteles Molotov" (simples botellas de gasolina ardiendo), los resultados eran muy modestos.

Como en todas las revueltas de este tipo emplearon el hostigamiento esporádico obligando a los rusos a adoptar unas medidas de protección y seguridad como si combatesen a un enemigo mil veces superior. No solamente se luchaba en los focos que hemos citado, sino en cualquier calle y frente a cualquier patrulla de vigilancia. Cuando los tanques rusos se estacionan han de hacerlo cada cincuenta metros y permanecer sus tripulaciones en el interior para evitar los ataques por sorpresa.

Se lucha hasta agotar las fuerzas y la munición, sin entregarse; en estos cinco días no hay prisioneros. Después vendrá la terrible represión, cuando en el mes de junio de 1958 se sepa que Nagy, Maletier y sus principales colaboradores han sido ejecutados antes de celebrarse el juicio que les condenara a la pena capital.

La revolución de Budapest se ha presentado siempre como "democrática y popular", ocultando en lo posible los nombres de los jefes. Existió un comité revolucionario, una dirección más o menos embrionaria, del que formó parte el diputado Dudas, pero quedó descoyuntada desde el instante en que Janos Kadar traiciona a Nagy, quien le había nombrado ministro, se coloca a la cabeza de la represión y da a su antiguo jefe seguridades personales. Nagy abandona la Embajada de Yugoslavia, y en ese mismo instante es detenido por la policía. Fue una lucha desesperada, inútil, que evidenció una vez más la enorme distancia que separaba al Este del Oeste. Para Occidente, los sublevados eran "nacionalistas" y "patriotas", traduciéndolo en un esque-

La radio de Budapest fue, naturalmente, uno de los objetivos más disputados. Este aspecto ofrecía al terminar la lucha.



ma elemental y primario como "derechistas". Para Oriente, aquellos hombres representaban mucho más: el resquebrajamiento de una armazón política asentada en un marxismo "realista", muy lejos de los vagos ideales de Marx y de Lenin, un marxismo rusificado que conserva el aparato dialéctico de primera hora, pero construye el "Sputnik", el primer satélite artificial, que tarda hora y media en dar la vuelta a la Tierra. Para este "neomarxismo" los su-

El mundo libre y negociante ha escuchado los últimos llamamientos de las emisoras "patriotas" de Hungría: "¿Qué hacen las Naciones Unidas? Dádnos ayuda y esperanza. ¡Viva Hungría! ¡Viva Europa!" Pero no ha tenido tiempo de clavar banderitas rojas y azules sobre un mapa escolar de Hungría. Las Naciones Unidas, como hemos visto, han aprobado resoluciones y condenas que pasan a sus archivos conservando la virginidad; el mundo libre y nego-

triosa injusticia cometida en Hungría.

Para ese mundo libre y negociante el año bisiesto es demasiado largo, pues en diciembre se celebran en Australia las Olimpiadas, a las que acuden 38 países. Hungría se califica en cuarto lugar, pero el primer puesto lo gana, "de calle", Rusia, obteniendo 37 medallas de oro, 29 de plata y 32 de bronce. Inglaterra ha de contentarse con el séptimo lugar, como si aún resonara en



Los tanques soviéticos ocuparon por completo la ciudad, que quedó cercada por un anillo de acero que la incomunicó del resto del mundo.

blevados merecen el siguiente comentario:

Un levantamiento fascista revolucionario se dispone a desorganizar el país y entregarse a los peores excesos. El Gobierno húngaro, paralizado, ha apelado a nuestras tropas para establecer el orden y la autoridad, y reprimir esta tentativa de rebelión. Es necesario que esas gentes depongan las armas o se rindan.

ciante prefiere atender a los sucesos de Suez y desesperarse ante la actitud de Foster Dulles. El secretario de Estado viene a decir que no es honesto perseguir a un bandido cuando simultáneamente se cometen actos de bandidismo. Y el inefable Nixon, joven vicepresidente de Eisenhower, afirma, cuando el silencio cubre Budapest:

Ahora podemos movilizar la fuerza moral del mundo contra la mons-

truosidad sus oídos la filípica telefónica, y por tanto muy poco protocolaria, de Eisenhower al elegante mister Eden, que provocará su caída. Naturalmente el general Eisenhower no mandaba ponerse en posición de firmes al capitán Eden por los "sucesos" de Hungría.

¿Qué aspecto ofrece Budapest? No ha curado las profundas heridas de la Segunda Guerra y muchos de los edificios conservan tan sólo la fachada carcomida por los incendios y las bombas. En

este escenario se desarrollan los dos actos de la tragedia. El Palacio Real es una buena posición, pese a los incendios de 1945. Los rusos disparan sus cañones desde el monte Geller, mientras los tanques cruzan el Puente Margareth para lanzarse sobre el Viejo Buda. Unos y otros van desnudando las piedras, dispararán contra la torre, que se derrumba lentamente; las ventanas desaparecen para mostrar las columnas de los salones; después éstas caerán decapitadas. Cada piedra es un nido de tirador, un puesto de ametralladora que mantiene a raya a los tanques. Los heridos se desangran *sur place*, faltos de asistencia. Los rusos han despanzurra-do varias ambulancias, pese a la insignia de la Cruz Roja. Los tanques están apostados a la entrada y a la salida de los puentes sobre el Danubio, de tal forma que sus cañones apuntan a los cuatro vientos. Cuelgan los cables de la red eléctrica, de los teléfonos y de los tranvías, produciendo terribles descar-

Los sucesos de Hungría produjeron en todos los países occidentales una violenta reacción, dando lugar a manifestaciones en las que se pedía una intervención eficaz. En Berlín se congregaron ante el Ayuntamiento miles de personas.



gas al chocar con el suelo... Todo el mundo combate y todo el mundo padece por anticipado la venganza de los rusos. El invierno va a precipitarla con su cortejo de hambre y de privaciones. El mariscal Bulganin, jefe del Estado ruso, dispone el envío a Hungría de cincuenta mil toneladas de trigo; tres mil de carne; dos mil de mantequilla; tres millones de botes de leche condensada; cinco mil toneladas de azúcar...

Si los "sucesos" de Hungría no encuentran demasiado eco en Occidente, en el Berlín libre estarán a punto de provocar otra catástrofe. Tan pronto como se supo la brutal represión, los partidos políticos berlineses convocan a los ciudadanos para que se manifiesten ante el Ayuntamiento instalado ya en Schöneberg. Cien mil personas acuden recordando la sublevación de Berlín, que acabamos de narrar. Es una muchedumbre exasperada y dolorida que achaca a Occidente el incitar a los pueblos a la rebeldía para abandonarlos después. Los oradores que toman la palabra en este mítin gigantesco se ven precisados a recomendar calma y prudencia, lo que levanta tempestades de silbidos. No es ése el lenguaje que quieren oír; desean la acción y muy pronto dominan los gritos de "¡A la Puerta de Brandeburgo!" "¡A la Embajada soviética!" y el inevitable de "¡Americanos, a casa!"

Ya se ha puesto en marcha la riada dispuesta a penetrar violentamente en el sector ruso cuando Willy Brandt consigue encauzarla hacia la Steinplatz, donde se alza el monumento a las víctimas de Stalin. Se canta el himno del "Buen camarada", pero no todos los manifestantes han seguido a quien al año siguiente sería alcalde de la ciudad. Otros millares, con antorchas en la mano, han iniciado una "marcha sobre la Puerta de Brandeburgo". La policía les cierra el paso y se producen choques sangrientos en la vecindad del sector ruso.

Los tanques soviéticos han tomado posiciones y apuntan al sector libre, mientras la policía popular forma un cordón ante la Puerta. Los momentos son de gran dramatismo, salvados otra vez por las canciones; a voz en grito se entona el *Deutschland über Alles* y las estrofas del himno nacional apagan la exaltación. Ha sido el triunfo completo y definitivo de Willy Brandt. El balance registra numerosos heridos, entre ellos varios miembros de la Policía Militar británica, a quien la multitud ha zurrado por lo de Suez.

Berlín tuvo también su participación en el drama húngaro, ese drama que de verdad impresionará a la opinión pública cuando Kruschef visite Estados Unidos al cabo de los tres años y ante

los representantes de la prensa asegure:

El problema de Hungría se le ha atragantado a alguna gente en forma de rata muerta.

Así sucedió, en efecto, cuando Occidente comprendió demasiado tarde que Hungría constituyó una baza fuerte en la *guerra fría*, mientras que lo de Suez fue un episodio sin más repercusión aparente que la de consolidar a Nasser. Luego veremos que gracias a la política de Foster Dulles, Oriente Medio puede librarse de la tutela rusa y que el *Rais* ha polarizado los sentimientos árabes. El fracaso anglo-francés de Suez repercutirá en Argelia, pues en el mismo año comienza la batalla callejera en la Casbah.

Hungría va a desangrarse de nuevo, pero esta vez sin que la prensa dedique el reducido espacio que en las anteriores. Durante las tres primeras semanas del gobierno de Kadar abandonan el país 100.000 personas y un éxodo lento, peligroso, gestas individuales sin comentario, inicia su camino.

Cabe preguntarse una vez más por qué los rusos yugularon tan brutalmente la revolución. Hemos dado razones políticas y militares, pero acaso falte la principal: Hungría posee grandes yacimientos de uranio. Este mineral fue también una bandera revolucionaria y en diversas ocasiones "Radio Petoefi" anunció que no lo entregarían jamás a los rusos. No olvidemos que los sucesos acaecen en 1956, en plena lucha secreta por las armas nucleares.

Hungría luchó por rescatar unas libertades que muy posiblemente no coincidían con las definiciones al uso. Han de pasar años para que Occidente olvide y no sienta cierto sonrojo ante la mención de este país, ante la soledad del cardenal Mindszenty escoltado por rubios muchachos de Texas, que tímidamente le presentan medallas y rosarios para que los bendiga.

El mundo libre, como hemos visto, asiste desconsolado a cuanto se desarrolla en Hungría. Por un momento creyó que el potencial atómico de los Estados Unidos sería suficiente para liquidar la "guerra fría" y el Imperio comunista en Europa Oriental; se contaba con armas suficientes para destruir a un enemigo en el terreno militar, pero totalmente ineficaces en el puro juego de la política. Las armas atómicas y nucleares, cuya carrera durará hasta 1961, se han transformado en un fantasma psicológico; los pobres pescadores japoneses de Bikini, en 1954, y, sobre todo, la lluvia radiactiva, detienen la acción de los gobernantes. La Norteamérica de Foster Dulles gustó de si-

tuar el mundo al borde de la guerra, porque, en resumidas cuentas, sabía no iba a producirse. Esta actitud tan típica conduce a la rígida división del viejo continente. Es el miedo a la terrible potencia de los artefactos nucleares, que desemboca en una impotencia histórica, como vienen a decir John Lukacs.

Si el espectador de aquellos días creyó vivir en peligro, alentado por la propaganda y por los titulares de cierta Prensa internacional, hoy se nos aparecen en su dimensión casi exacta: nunca estuvo el mundo más lejos de la guerra que en aquella ocasión. Sin que mediaran pactos, o por lo menos no son del dominio público, las dos grandes potencias establecieron un *modus vivendi*, cuyos efectos aún duran. Norteamérica salvó por aquel entonces tanto a Nasser como a Kruschef.

Es significativo que el 5 de noviembre de aquel año el dirigente ruso ofreciera a los Estados Unidos la intervención conjunta ruso-americana en Egipto, prueba evidente de que en Moscú se pensaba con un realismo mucho mayor que en el resto del mundo. Las dos Potencias tutelares se ponían para poner orden en la disparatada aventura franco-británica del Canal. Este ofrecimiento fue rechazado, pero en muy pocos textos se hace mención de él porque muestra el revés de la trama.

Hemos de insistir, una vez más, en el espíritu de la revolución húngara, falseado a extremos inconcebibles. No fue un movimiento nacional-comunista o neofascista, un movimiento de "derechas", sino la pura y simple afirmación de una conciencia nacional, reducida a la nada por la ocupación rusa. Pero no fue la primera vez que Moscú dominara en la antigua corona de San Esteban; la Historia nos habla de repetidas revoluciones y contrarrevoluciones, de luchas nacionales de húngaros contra rusos, como la violenta represión de Nicolás I en 1849.

Acaso uno de los fenómenos más considerables de la "guerra fría" sea el de la estabilización del mapa de Europa, constantemente rectificado, hasta tal punto que es muy comprensible la suspicacia británica respecto al porvenir colectivo del continente.

En aquellos años se dijo que la sublevación de Hungría representaba el fracaso del Servicio Secreto norteamericano, que alentó a los rebeldes con promesas que luego no se podrían cumplir. Sea verdad o no, oculta los verdaderos motivos de la revolución, que en todo momento, con mejor o peor fortuna, hemos intentado explicar. Hungría fue el símbolo de la Europa desesperada en aquellos largos y dramáticos años de la posguerra.



El temor a que los familiares que quedaron en Hungría sufrieran represalias obligó a los que huyeron del país a ocultar su rostro. Aquí vemos a un grupo de fugitivos húngaros durante un acto celebrado en el Albert Hall de Londres.

La actitud del gobierno americano fue, como la de todos los gobiernos occidentales, de una cautelosa inhibición. El vicepresidente Nixon giró una visita a los campos de refugiados en Austria





3

EL DESPERTAR DE ASIA

EXTREMO Oriente será el primer escenario donde se arríen las banderas del colonialismo planteando dos de los casos bélicos más populares: Corea e Indochina. Ahora bien, frente al colonialismo, ¿se opone el nacionalismo? Los europeos, los occidentales, los "narices largas", incidimos en un error geográfico. En primer lugar englobamos en la denominación "Extremo Oriente" a diversas civilizaciones sin ningún nexo entre sí; a renglón segui-

do consideramos como "unidades" perfectamente definidas a las agrupaciones humanas que viven dentro de unas imprecisas fronteras en la mayoría de los casos. ¿Podemos hablar de la "nación" china? Que sepamos, dentro de esa unidad geopolítica conviven, y es un decir, los siguientes grupos étnicos: los *han*, que constituyen casi el 94 por ciento de la población; los mogoles, con un millón cuatrocientos mil individuos; los *hui*, un millón trescientos mil;

los tibetanos, con dos millones setecientos mil; los *uighur*, con tres millones seiscientos mil; los *miao*, con dos millones y medio; los *yi*, con tres millones doscientos mil; los *chuang*, con seis millones seiscientos mil; los *puyi*, con un millón doscientos mil; los coreanos, con un millón cien mil; los manchúes, con dos millones cuatrocientos mil, y aún restan seis millones setecientos mil individuos de grupos raciales diferentes. Si la "unidad" étnica acaba de caer

destrozada, lo mismo ocurre con la "unidad" lingüística, hasta el punto de que el gobierno de Mao pretende que la lengua pequinesa sirva de esperanto para toda la nación y se escriba en caracteres latinos.

El mismo problema lo encontraremos en la India, agravado por la pervivencia de las castas, cuyo orden de precedencia es mucho más complicado que el de la nobleza británica.

A este mosaico de razas, lenguas y religiones los occidentales se empeñan en considerarlos como "nación" y serán quienes imbuyan tal concepto a las minorías indígenas que eduquen. Occidente, guste o no, se presenta ante estos pueblos con un prejuicio: Oriente debe someterse porque es un foco de barbarie. Los eruditos, los "orientalistas", los arqueólogos seguirán con el alma en vilo las peripecias del descubri-

alguno, que se toman por derecho de presencia o de descubrimiento, como el que denuncia una mina o un pozo petrolífero. Duela o no, a los hombres que han vivido tal vez ignorantes de aquel tesoro se les concede las migajas de una civilización a escala de parvulario y para encubrir las equivocaciones se considera "poeta del Imperio" a un Kipling, se concede el Premio Nobel a un Tagore o el tratamiento de sir a un sultán o a un nabab o al primer maharajá que paseara sus joyas por Europa.

El balance del sistema colonial ofrece un saldo negativo. Occidente no ha dejado ninguna huella perdurable, sino unas cuantas obras de ingeniería y una subversión de las conciencias al trasladar a Oriente todas sus disputas, desde un cristianismo dividido y antagónico hasta la lucha de partidos políticos con su cortejo de zancadillas, ceses y destituciones. No quiso fundirse con los pueblos de conquista, anudar el espíritu con la sangre, pues la presencia de los "euroasiáticos" sólo presupone ocasionales batallas de amor, pero nunca voluntad de estirpe y de prole.

Tres acontecimientos jalonan las convulsiones de Extremo Oriente: el desenlace de la guerra civil china, con la derrota de Chiang Kai Chek; el "hueco" producido al desaparecer la "Gran Asia" de Tojo, y la presencia rusa.

China, para los occidentales, es el país del misterio, de la sonrisa, de los pasitos cortos, de las mujeres vestidas con el *Cheong sam*, la túnica de una pieza con cuello alto, de guerrera militar, y unas aberturas en la falda que llegan casi a la cadera. Dragones, linternas de papel y un pueblo silencioso, felino, cuando la verdad es que hablan constantemente, viven amontonados, en movimiento continuo y poseen una insensibilidad por el dolor y por la desgracia ajena que les deja impasibles ante cualquier catástrofe. Luego resulta que esos duendecillos, personajes de la "buena tierra", producen al año doce millones de toneladas de acero o se lanzan a la "larga marcha" de once mil kilómetros desde Kiang Si al Yenan, andadura que les sirve para crear por primera vez un Estado.

"China pasiva, a la que es preciso azotar": la frase o la consigna la lanza Mao Tse Tung para enderezar la República "florida", que se constituye por decreto imperial en 1911. El primer presidente, Yuan Chi Kai, se corona, por así decirlo, cuando el primer día del solsticio de invierno de 1915 sube al Altar del Cielo, en la ciudad prohibida de Pekín, para realizar los sacrificios rituales reservados a los emperadores. Mientras, permanece en su palacio el niño Hsuan Tung, llamado también



Con la ocupación por los japoneses del Asia continental aparecen los primeros gobiernos nacionalistas, germen de los movimientos de independencia de la postguerra.

Si ni la sangre ni la lengua unifican, tampoco la religión. Existen musulmanes chinos e indios; un curiosísimo resto o enclave de judíos chinos; budistas en el Japón, China y la India; sin contar con la huella del cristianismo en Madrás, donde se supone fue sepultado el apóstol Tomás, o los nestorianos chinos y mogoles, protegidos estos últimos por Gengis Kan.

miento de un papiro, de una estatua o de una necrópolis, pero sin establecer la relación humana que existe entre esos documentos y los hombres vivos a quienes, en definitiva, se expolia de los tesoros de su cultura. Para el Occidental, Oriente representa un negocio y un archivo del saber: "primeras materias" tanto para la industria como para la ciencia, bienes mostrencos, sin dueño

P'U Yi, el que llegará a ser emperador del Manchukuo durante el delirio japonés. El "emperador republicano" y el "emperador cesante" se verán sorprendidos por las tropas del general "cristiano" Feng Yu Siang, que conquistan la ciudad imperial y ponen fin a esta situación. Lu Tseng Siang, ministro de Asuntos Exteriores, se retira a un monasterio de Bélgica, del que al cabo de los años será padre abad.

Ramas del mismo árbol brotan en el escenario: Chiang Kai Chek, un modesto banquero, y Mao Tse Tung, un modesto mandarín. Chiang ingresará en la familia Soong, en la que el padre se hará millonario imprimiendo en Shanghai biblias metodistas, lo que permitirá a sus cuatro hijos, tres mujeres y un varón, recibir una enseñanza occidental. Las tres hijas, Ai Ling, Ching Ling y Mei Ling, formarán la "troika" de la nueva China. La primera se casa con el banquero Kung; la segunda, con Sun Yat Sen, el idealista y "padre de la patria", y la tercera, con el banquero que se convierte en generalísimo. Al fallecer en 1925 Sun Yat Sen, la esposa se pasa al campo de los comunistas, vive una temporada en Moscú y al regresar ocupa altos cargos en el nuevo Gobierno. Se ha llegado a decir que al separarse las hermanas nacen las dos Chinas.

Desde 1920 Rusia está atenta a cuanto ocurre en China. Aun cuando no se

ha inventado la frase, podemos decir que la *guerra fría* entre Moscú y Washington surgirá entonces. Rusia pretende la conquista de Manchuria, pero teme la presencia japonesa y emplea una vez más el recurso de crear un Estado intermedio, una "tierra blanda" para evitar que sus fronteras toquen con el enemigo.

Los japoneses, al lanzarse sobre el sureste asiático le impregnan de un sentimiento antioccidental, que va a cocer el caldo de los nacionalismos. Si los chinos en su éxodo a Occidente se han contentado con crear los *barrios chinos*, los japoneses han asaltado las Universidades para adueñarse de la técnica. Japón compite en los mercados internacionales y los desbarata. Simultáneamente prepara la guerra y traza los límites de un futuro Imperio que engloba el área racial "amarilla". Para los japoneses los "amarillos" somos los occidentales, pues ellos se consideran "sonrosados".

Con la derrota japonesa se produce lo que hemos llamado el "hueco", que se apresuran a llenar los chinos empujados por Moscú. Las tropas de Mao irán desalojando sistemáticamente a las de Chiang, que encontrarán en Formosa su último refugio. Brotarán entonces dos máximos puntos de fricción: Corea e Indochina.

¿Hasta qué extremo son estas luchas anticoloniales? Ya hemos señalado que la *guerra fría* y el anticolonialismo no son línea paralelas, sino manifestaciones de la subversión mundial. La primera copará el campo político e ideológico, mientras el segundo se caracterizará por la acción directa. El Extremo Oriente se agita por una xenofobia cerril, sin discriminación. Al crearse Corea como consecuencia de la ocupación cuatripartita y dividirla después en dos Estados, el anticolonialismo calienta la guerra.

LA GUERRA DE COREA

A las cuatro de la mañana del 25 de junio de 1950 las fuerzas del general Chai Ung Chai cruzan el paralelo 38. Ha comenzado la guerra que durará 30 meses, hasta el 27 de julio de 1953, la primera vez que la bandera de paz de la O. N. U. se convierte en bandera de combate.

La península de Corea está limitada al Norte por el curso del río Yalu, que la separa de Manchuria en una extensión de 50 km, y por el Tumen, que la separa de Siberia, en los 15 km restantes del istmo. El Este mira a las aguas frías del mar del Japón; el Sur, al estrecho de Corea y, el Oeste, a las



Chiang Kai-Chek, símbolo de una China reducida a los límites de la isla de Formosa.

aguas calientes del mar Amarillo. Su longitud oscila entre los 800 a los 1.000 kilómetros y su anchura, entre los 145 a los 320. La población asciende a treinta millones de habitantes, de los cuales nueve millones habitan en la zona norte y el resto en la del sur. La zona norte está industrializada, pues cuenta como recursos naturales con hierro, oro, cobre, tungsteno y grafito, así como bosques y toda la producción hidroeléctrica, por el aprovechamiento de sus rápidos ríos. La zona sur sólo vive de la agricultura, y gracias a las lluvias monzónicas de verano puede recolectar dos cosechas anuales de cebada y arroz. Corea ofrece una orografía de altas y cortantes montañas, por cuyos valles discurren innumerables ríos, terreno poco propicio a los grandes movimientos de tropas, pero ideal para las guerrillas, emboscadas y golpes de mano. El clima es muy duro, con inviernos



siberianos y estíos con cuarenta y tantos grados a la sombra y un índice de humedad casi del noventa por ciento. Estoicismo y crueldad son las características de los coreanos. Uno de los platos favoritos es la carne de perro; al animal le meten en un saco y con largos bastones de bambú le apalean rítmicamente hasta que muere y así consiguen ablandarla.

La historia de Corea se caracteriza por las constantes invasiones; bajo la dinastía Yi aceptará la soberanía nominal de China, época de gran esplendor cultural, pues cincuenta años antes de Gutenberg imprimen textos chinos en caracteres móviles. A fines del siglo xvi los japoneses la invaden, pero son derrotados tras siete años de lucha, cuando inventan el primer acorazado, compuesto por caparazones de tortuga; después serán los manchúes quienes la dejan en relativa calma, momento en que los coreanos se aíslan del resto del mundo, por lo que serán conocidos por el *Reino ermita*. Bajo el reinado de Iván el Terrible, los cosacos llegan a este territorio y obligan a China a que les ceda la "provincia marítima", y así llegamos a 1853, cuando el comodoro Perry abre a cañonazos las puertas de

Oriente. Corea será escenario de la lucha chino-japonesa de 1895, pero al año siguiente el rey Yi Tae Wang busca "asilo político" en la Legación rusa y obtiene que las dos potencias firmen un acuerdo reconociendo la independencia de su país. Tras la guerra ruso-japonesa de 1905, Corea es anexionada por el Japón, quien obliga a abdicar al último rey coreano, Yi Hygeng, lo que da origen a la aparición del primer "maquis", capitaneado por Kim Il Sung. Entre estos hombres figura un muchacho llamado Kim Sung Chu, que al cabo de los años y con la graduación de capitán tomará parte en la batalla de Stalingrado, durante la Segunda Guerra Mundial. Otro coreano importante será Lee Sung Man, de la familia real de los Yi, nacido en 1875, quien a la edad de 20 años funda en Corea el primer periódico, *El Independiente*, y sostiene doctrinas democráticas y anti-japonesas. Para romper con todo su pasado cambia de nombre y será conocido por Syngman Rhee. Durante siete años sufrirá condena por participar en una manifestación antijaponesa en Seul, y tras la amnistía marchará a Estados Unidos, donde estudiará en la Universidad George Washington, se licenciárá

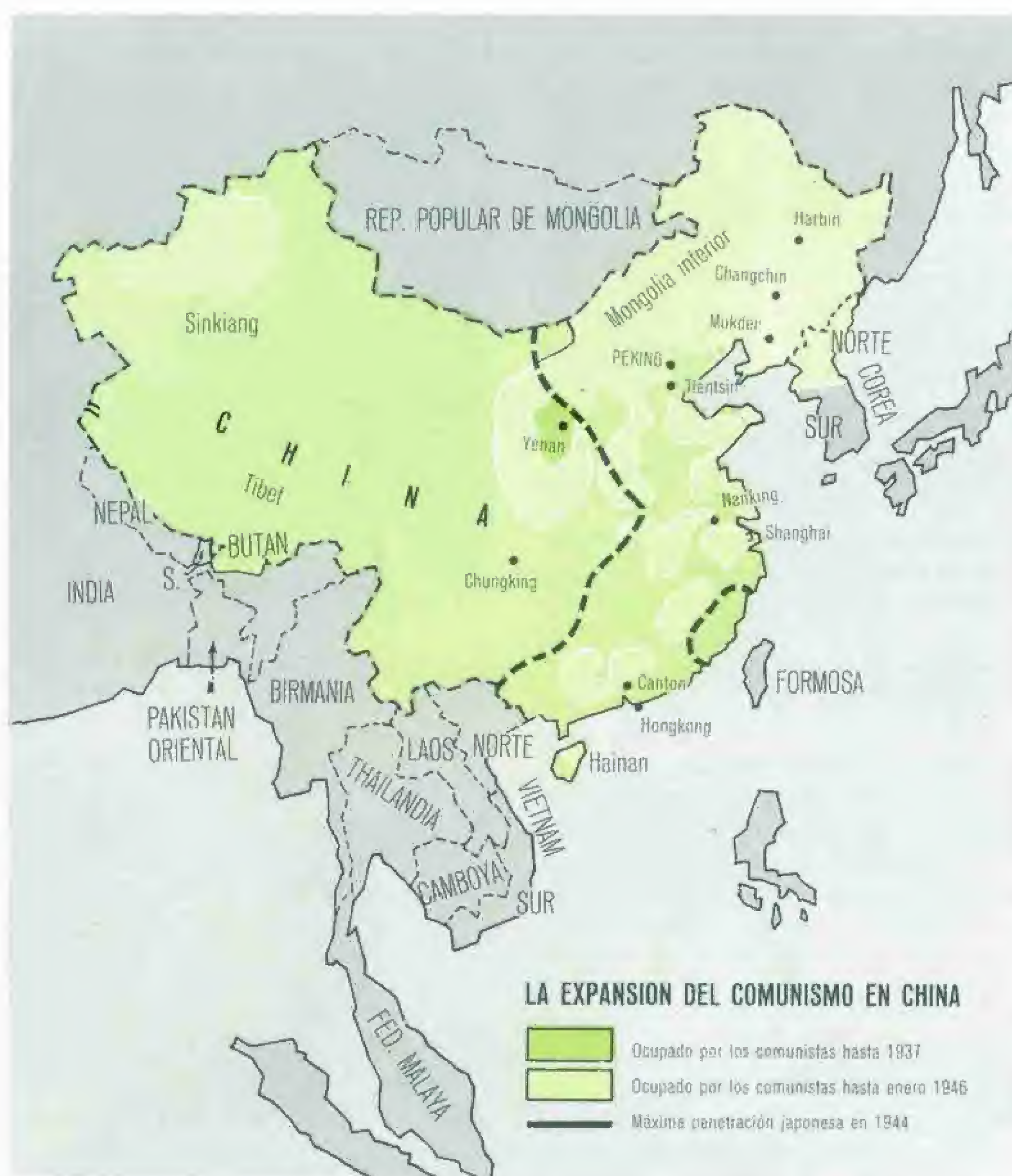
en 1911. Es en la de Harvard y alcanzará el doctorado en Derecho Internacional en la de Princeton, como alumno de Woodrow Wilson. Tras una serie de viajes se casa en Ginebra con la austriaca Francesca Donner, y en 1919 es elegido presidente del Gobierno provisional de Corea, Gobierno declarado ilegal por los japoneses.

Llegamos ya al final de la Gran Guerra, cuando las bombas de Hiroshima y Nagasaki inauguran una nueva época. Entonces se produce en Estados Unidos una corriente de opinión, un fenómeno muy poco explicado, una de las auténticas raíces de la *guerra fría*: se considera que las armas atómicas han puesto fin a todas las guerras futuras, que no es preciso el mantenimiento de un ejército y que por tanto la nación puede recluirse, aislarse, tras la frontera de los ingenios nucleares. No olvidemos que el final de la guerra coincide con año de elecciones presidenciales, ni la "marcha sobre Washington" de las madres de los soldados pidiendo su inmediato regreso.

Si Pearl Harbour marca el índice más bajo de la potencia militar norteamericana, con un total de fuerzas de 1.600.000 hombres, en 1950 los efectivos

Estos son los hombres en cuyas manos está el destino de un país de 600 millones de habitantes. En el centro de la primera fila, sentado, Mao-Tse-Tung.





suman 592.000, de los cuales la mayoría eran técnicos y auxiliares. La Flota se había reducido a una quinta parte; la Infantería de Marina había pasado de 485.000 hombres a 75.000, entre oficiales y tropa, y la Aviación había salido mejor librada de la poda.

Norteamérica dormía confiada en sus propios "slogans": "La bomba atómica es nuestra línea Maginot", "las fábricas de armamentos deben construir juguetes"... Con todo el encanto de la poesía oriental, Mao Tse Tung calificaba a la Bomba A de "un tigre de papel".

En la Conferencia de El Cairo, donde se cocieron todas las nacionalidades, anunciadas ya en la de Casablanca, se acordó la independencia de Corea, pero fue en la de Potsdam donde se planteó el problema de la rendición de los japoneses que ocupaban la Península. Se resolvió muy fácilmente: los rusos aceptarían la rendición de las tropas del Norte y los americanos, las del Sur. ¿Pero cuál era el límite? Lo resolvió el contraalmirante Matthias Gardner, al

pasar el dedo por el mapa. Coincidió con el paralelo 38.

Para los americanos aquella línea de demarcación no suponía en modo alguno la idea de partir el país en dos zonas, pues en ninguna de las Conferencias internacionales se había tratado de tal asunto. La U. R. S. S., en cambio, había procedido de otro modo. Formó un grupo de 36 miembros adiestrados desde 1943 para asumir en su día las funciones de gobierno, y el 12 de agosto de 1945 penetraban en Corea 100.000 soldados rojos al mando del general Ivan Chistiakov. Hasta el 8 de septiembre no llegaron a la zona Sur los primeros americanos, encontrándose con una verdadera frontera en el paralelo 38, un gobierno instalado en Pyong Yang y nueve millones de seres sometidos al régimen comunista. Por más que el teniente general John Hodges, comandante militar norteamericano en Corea, protestara ante el general Chistiakov, el *fait accompli* era una realidad.

Desde este instante se da luz verde a todo el engranaje administrativo de Occidente; primero, Conferencia de Moscú de ministros de Asuntos Exteriores, donde se acuerda un mandato cuatripartito de cinco años de duración; una Comisión Mixta que prepare la independencia; una reunión de la Asamblea de la O. N. U., que acuerda organizar elecciones "libres" para la primavera de 1948; una Comisión de las Naciones Unidas encargada de vigilar las elecciones...

Naturalmente sólo pudieron celebrarse en la zona Sur. Syngman Rhee queda elegido jefe de la República de Corea e instala su Gobierno en Seul, palabra que en coreano significa *Capital*.

La respuesta de los comunistas es constituir la República Democrática Popular de Corea, con una Constitución semejante a la de Bulgaria, el nombramiento de Kim Il Sung como Presidente y el anuncio llevado a efecto de la evacuación de las tropas rusas a finales de 1948. Conviene advertir que este Kim Il Sung no es el verdadero, sino el sobrenombre que adopta Kim Sung Chu.

Hasta junio de 1949 no abandonan Corea las tropas norteamericanas, pero así como los rusos han equipado e instruido un "Ejército popular", los americanos se llevan los tanques, la aviación, la artillería pesada y los depósitos de municiones, en razón de una discrepancia política sobre democracia y normas de gobierno. Se crea un Grupo de Consejeros Militares presidido por el general de brigada William Roberts, y comienza de nuevo el juego político.

El Congreso norteamericano acuerda la concesión de una ayuda de 150 millones de dólares en 1949, pero tarda cuatro meses en conseguir que el presidente Truman lo autorice, y cuando solicita para el período 1950-51 otros sesenta millones, la negativa presidencial es rotunda. Por si fuera poco, el 12 de enero de 1950, el entonces secretario de Estado, Dean Acheson, afirma en un discurso que la línea de defensa de Extremo Oriente discurre desde las Aleutianas hasta el Japón y desde las Ryu Kyu hasta las Filipinas, pero:

En lo que concierne a las otras zonas del Pacífico, es evidente que es imposible garantizarlas contra una agresión. También es inútil apoyar su sostenimiento con el fin de asegurar o mantener ventaja en el campo de las relaciones internacionales.

Pese a todo, Corea del Sur se estabiliza, decae la actividad del maquis comunista, se fortalece el Ejército, aun

cuando carezca de armas pesadas y, sobre todo, en las elecciones de mayo de 1950 resultan elegidos 110 diputados independientes, o sea contrarios a Syngman Rhee. Ya sólo falta que el general Roberts proclame que el Ejército surcoreano es el mejor, salvo el suyo.

El Ejército del Norte está mandado por el general Chai Ung Chai y dispone de siete Divisiones de infantería, una Brigada blindada, otra de carabineros, un Regimiento de infantería independiente y un Regimiento de motocicletas, con unos efectivos de 90.000 hombres. El armamento se componía de 150 tanques T-34, cazas Yak, obuses, cañones anticarros de 45 mm y morteros de 61'82 y 120 mm, así como cañones sin retroceso de 76 mm, todo ello de fabricación rusa.

Por su parte, los coreanos del Sur disponían tan sólo de fusiles, carabinas de 30, ametralladoras pesadas y ligeras, morteros de 60 y 81 mm., bazookas y cañones antitanques de 37 milímetros. Contaban también con 27 coches blindados y 89 obuses de 105 milímetros. Se calculaba que el 15 por 100 del armamento y el 35 por 100 de los vehículos eran totalmente inutilizables. Los efectivos humanos alcanzaban 65.000 combatientes por 33.000 dedicados a los servicios auxiliares y las reservas de munición sólo cubrían unos días de fuego.

Poco antes de iniciarse la ofensiva, Corea del Norte ofrece la paz, a causa de traidor a Rhee, con objeto de crear confusión entre los coreanos del Sur.

En el amanecer lluvioso del domingo 25 de junio las fuerzas rojas inician el avance hacia el Sur y cruzan el paralelo por la península de Ongjin y atacan Kaesong, Pochón, Chunchon y Kangnung.

El primer desastre se produce en Kaesong, la antigua capital de Corea, que es atacada por dos Divisiones de infantería precedida de tanques. La lucha es terrible, pues los surcoreanos se lanzan contra los tanques empleando lanzas con cargas explosivas o saltando sobre las torretas con intención de abrirlas para regar el interior con bombas de mano. Estos hombres pertenecen a la I División R.O.K. (*Republic of Korea*, como denominan los norteamericanos a la del Sur) y ven cómo el armamento que han recibido es incapaz de atravesar el blindaje de los tanques rusos. Los rojos emplean la táctica del ataque frontal combinado con movimientos envolventes.

A las 9'30 de la mañana la ciudad de Kaesong ha sido tomada y los R.O.K. se repliegan en las proximidades de Korangpo Ri, donde resisten tres días.

Pero ya las tropas de Chai se han abierto paso por el corredor de Uijongbu, la ruta de las invasiones de Seul, a 33 km de la capital. En vanguardia marcha la 105 Brigada blindada seguida de la 3.^a y 4.^a Divisiones rojas. A la misma hora que atacan por aire el aeropuerto de Kimpo y dos cazas Yak ametrallan Seul, la emisora de Pyong Yang anuncia que los R.O.K., a las órdenes del "traidor" Rhee, habían intentado invadir Corea del Norte. A la una y media de la tarde, Kim Il Sung afirma que, tras haber sido rechazado el ofrecimiento de paz, el Ejército del Pueblo ha pasado a la "defensiva" y se encuentra de 15 a 30 km en el interior de Corea del Sur.

En Chunchon, en la costa del mar del Japón, la VI División R.O.K. consigue detener a la II División roja; es la única unidad que cuenta con sus efectivos completos y puede hacerse fuerte en los *pillboxes*, blocaos de cemento, que dominan la parte norte de la ciudad. Los rojos atacan esta vez sin la defensa de los tanques, pero cuando éstos llegan al día siguiente la situación se torna desesperada. A todo esto en juncos y sampanes consiguen desembarcar en Samchok, a 60 km del paralelo, un comando de 600 hombres que se dispersan en todas direcciones tratando de cortar la retirada de los R.O.K.

A la caída de la noche los rojos habían conquistado todos sus objetivos, excepto Chunchon, lo que representaba haber cruzado el paralelo en seis puntos.

El jefe del Estado Mayor de la R.O.K., general Chae Byong Duk, era un gracioso Budha de 111 kg de peso, quien consideró la ofensiva como una simple siega de arroz, uno de esos clásicos incidentes de frontera. En los archivos existía un plan de contraataque que estribaba en que la II División, acuartelada en Taejon, a 145 km al sur de Seul, avanzara a lo largo de la carretera oriental, mientras la 7.^a División lo haría por la occidental, lo que cerraba el paso en el "corredor" de Uijongbu.

El plan se desbarata por el largo camino que ha de recorrer la 2.^a División mandada por el general de brigada Lee Hyung Koon; pese a que la 7.^a se mantiene firme, los tanques rojos pueden avanzar tranquilamente desafiando el fuego del enemigo, que no les causa la menor huella.

Las fuerzas norteamericanas en Corea dependían del mando supremo del general Mac Arthur, quien contaba en Kokura, isla separada por el estrecho de Tsushima, con la XXIV División, al mando del mayor general William Dean, auxiliado por el teniente coronel



Al iniciarse las hostilidades el 25 de junio de 1950, la misión militar americana establecida en Corea es evacuada.

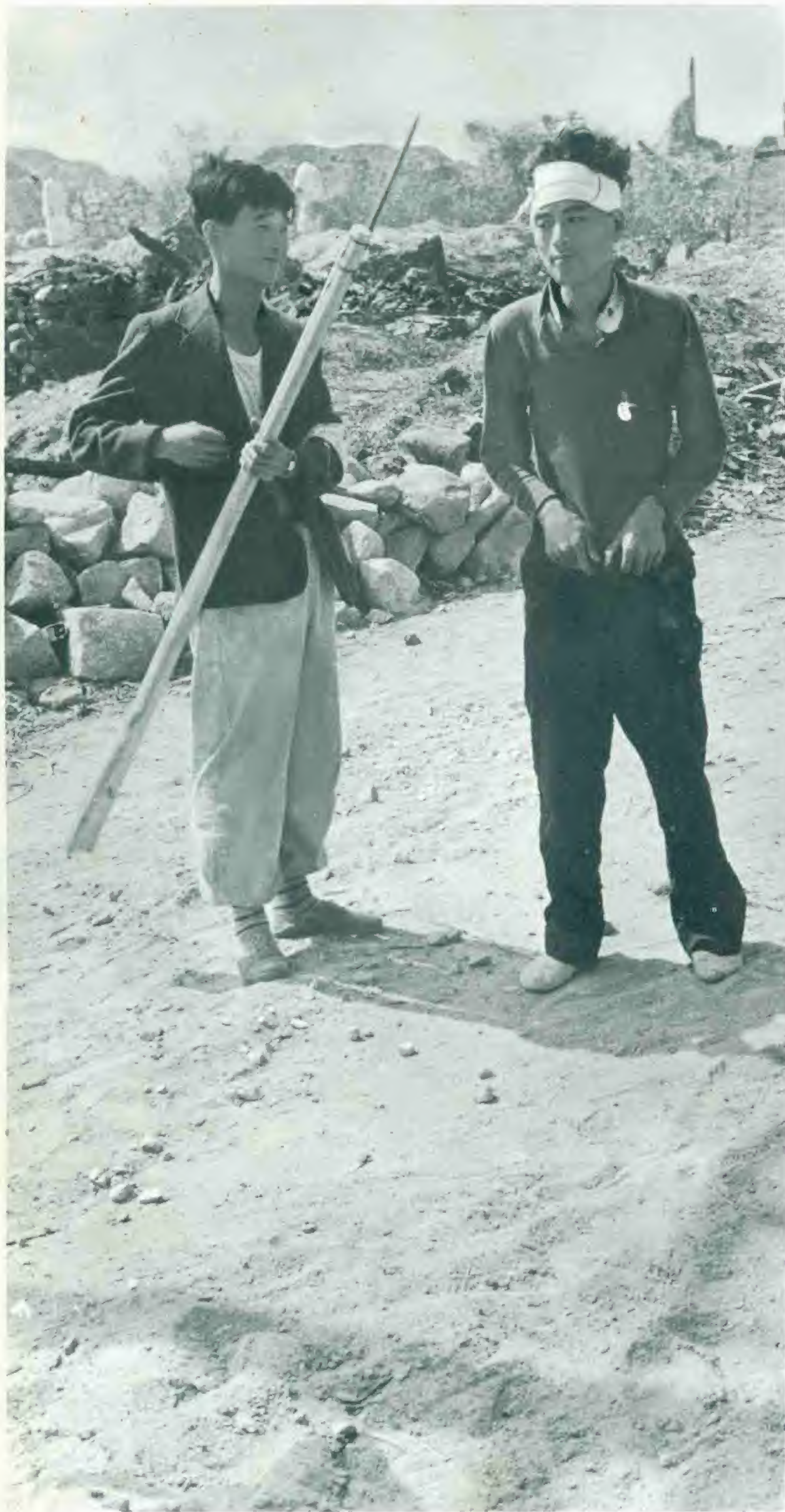




La guerra ha cruzado el paralelo 38. Desde un principio el número de víctimas entre la población civil es muy elevado.

Unos días más tarde, tropas de los Estados Unidos, con base en el Japón, desembarcan en territorio coreano.





Charles Smith. El *Día D* asistía a un baile de máscaras en el casino de oficiales luciendo el *Yang Ban*, el traje nacional coreano, y la chisterita típica. El teniente coronel Smith dormía tranquilamente, como era tradicional, pues lo mismo le ocurrió cuando el ataque a Pearl Harbour.

En Washington, por la diferencia de horario, hasta siete horas después de comenzado el ataque no se recibe la primera información, procedente del embajador John Muccio, dirigida al Departamento de Estado con toda la cautela del lenguaje diplomático, donde se dice que:

Parece, dada la naturaleza de la agresión y el modo como se ha llevado a efecto, que se trata de una ofensiva general contra la R.O.K.

El presidente Truman se encuentra en Independence, Missouri, cuando le telefona el secretario de Estado, Dean Acheson, para darle cuenta de la novedad, y llegan al acuerdo de solicitar una reunión del Consejo de Seguridad de la O. N. U. y que el Presidente continúe descansando junto con su familia para no alarmar con una precipitada vuelta a Washington. Acheson pone en movimiento todo el engranaje administrativo; se dirige al delegado adjunto norteamericano en la Organización mundial, Ernest Gross, quien localiza al secretario general de la O. N. U., Trygve Lie, y éste convoca al Consejo para las dos de la tarde del domingo, hora local. Al saber la noticia exclamará, tal vez sin pensarlo, la frase que dará pie a todo el enredo político de esta guerra, primera causa de la disparidad de criterios entre el Presidente y el general Mac Arthur:

Esta es una guerra declarada contra las Naciones Unidas.

Diez de los once Estados miembros del Consejo de Seguridad asisten a la reunión, ya que la U. R. S. S., como hemos indicado, se retiró "temporalmente" de este Organismo en el mes de enero, como protesta ante la negativa occidental de reconocer al Gobierno de Pekín. Por nueve votos y la abstención de Yugoslavia se acuerda redactar un llamamiento para que cesen las hostilidades y se reconviene a los nortecoreanos, indicándoles que se retiren a la línea de demarcación del paralelo 38. La Comisión de la O. N. U. para Corea ha presentado momentos

El pueblo nortecoreano no estaba preparado para repeler una agresión; las fuerzas de los Estados Unidos, siempre alerta en el continente europeo, eran prácticamente inexistentes en la península de Corea.



antes de la reunión su informe, donde dice, entre otras cosas:

La Comisión desearía llamar la atención del secretario general sobre una situación grave que está a punto de convertirse en una guerra en el amplio sentido de la palabra y que puede poner en peligro el mantenimiento de la paz y de la seguridad mundiales.

Truman, tras conferenciar de nuevo con Acheson, regresa a Blair House,

en el sentido de que proteja la evacuación de los súbditos norteamericanos no combatientes y disponga lo preciso para evitar que la región Inchon-Kimpo-Seul caiga en poder de los invasores. En verdad, el comunicado dice: "En manos hostiles", pese a ser un documento secreto.

Mac Arthur cuenta en el Japón con cuatro Divisiones: las de Infantería VII, XXIV y XXV, y la I de Caballería a pie, pero sus efectivos sólo alcanzan el 70 por 100 de su capacidad guerrera,

sobre los que recaía la defensa del Japón. En las islas Hawai contaba, además, con 6.000 hombres del 5.º Comando, y en Okinawa con el 29 Regimiento de Infantería.

Las fuerzas navales se componían de la Flotilla de Extremo Oriente, al mando del contraalmirante Joy, integrada por el crucero *Juneau*, los destructores *Mansfield*, *De Haven*, *Collett* y *Swenson*, tres dragaminas y cinco submarinos. La VII Flota la formaban el portaaviones *Valley Forge*, el cru-



Sobre una polvorienta carretera, los primeros efectivos militares americanos se cruzan con los habitantes del país.

la "pequeña Casa Blanca", pues la auténtica estaba en manos de pintores, decoradores y albañiles, y toma la decisión de reunir al Comité de Defensa Nacional, quien acuerda poner en "estado de alerta" a la VII Flota y ordenarle que patrulle por aguas del estrecho de Formosa. Al mismo tiempo se envían instrucciones a Mac Arthur

El único armamento moderno se reduce a cañones de 57 y 75 mm sin retroceso, mortero de 4'2 pulgadas y lanzacohetes de 3'5 pulgadas, pues los tanques ligeros M-24 no podían compararse a los T-34 de los rusos. La D. C. A. estaba servida por 5.300 hombres, y los incontables servicios auxiliares por 25.000, de un total de 83.000 soldados,

cero *Rochester*, ocho destructores, un petrolero y tres submarinos. Por su parte, la Aviación, al mando del teniente general George Stratemeyer, contaba con 1.172 aparatos de todos los tipos y 33.625 hombres.

Han de transcurrir cinco días hasta que el mecanismo militar norteamericano se ponga en acción. La primera

unidad será el primer Batallón del 21 Regimiento de la XXIV División de Infantería, que manda el mayor general William Dean. El jefe del Batallón será el teniente coronel Charles Brad Smith, el hombre a quien todos los grandes acontecimientos le sorprenden en la cama. A las tres de la madrugada del día 1 de julio se encamina al aeródromo de Itazuke el Batallón, bautizado con el nombre de *Task Force Smith*, que será transportado a Pusan a bordo de seis aviones de transporte C-54. A las 8'45 despegan el primer avión. Los soldados llevaban raciones de campaña para dos días.

Pusan es el mejor puerto del extremo sudeste de la península, con una capacidad de descarga de 45.000 toneladas diarias; en sus cuatro muelles pueden fondear simultáneamente veinticuatro buques y se encuentra tan sólo a 180 km del puerto japonés de Fukuoaka. Es terminal de una importante vía férrea y cuenta con las secundarias a Masan y Chinju, en el Oeste, y la costera a Pohang, en el Nordeste. También es un importante nudo de carreteras, aun cuando todas las del país carecen de pavimentación, propias tan sólo para el tránsito de las carretas de bueyes. Cuenta con un aeropuerto, sobre el que aterriza minutos antes del mediodía del 1 de julio el último de los aviones de la *Task Force Smith*. Banderas, músicas, gritos de la multitud que aclama a estos muchachos rubios, quienes están convencidos de que se trata de una rutinaria operación de policía y que muy pronto regresarán a los cuarteles de Sasebo, en el Japón. En camiones los trasladan a la estación, y el 1 de julio el convoy militar llega a Taejon, donde su jefe se entrevista con el general Church. Son el apoyo moral de la R.O.K.

El 27 de junio, casi a la misma hora en que se desarrollan los acontecimientos políticos, fracasa la contraofensiva del general Chae Byong Duk. Sobre Seul avanzan las dos Divisiones nortecoreanas y la Brigada blindada; la ciudad, con su millón de habitantes, es una olla donde hierve el terror y el caos; millares de seres pretenden cruzar el río Han; las calles quedan atascadas por las frenéticas idas y venidas de la multitud arrastrando sus bártulos; los soldados tiran las armas, abandonan las trincheras, la vigilancia de los puentes que han de ser volados tan pronto se presente el enemigo; la aviación comunista arroja octavillas aconsejando la rendición; el general Chae es obligado a punta de pistola por sus oficiales a regresar a la ciudad; por contra, en las afueras, en la carretera de Uijongbu a Seul, un coronel de Ingenieros, al mando de un grupo de



Por medio de gestos, este campesino intenta ayudar a los primeros soldados americanos desembarcados.

Desde un principio, las caravanas de refugiados que huían de los comunistas entorpecieron los movimientos de las tropas de la O. N. U.



soldados, cierra el paso a los tanques rojos y consigue destruir cuatro...

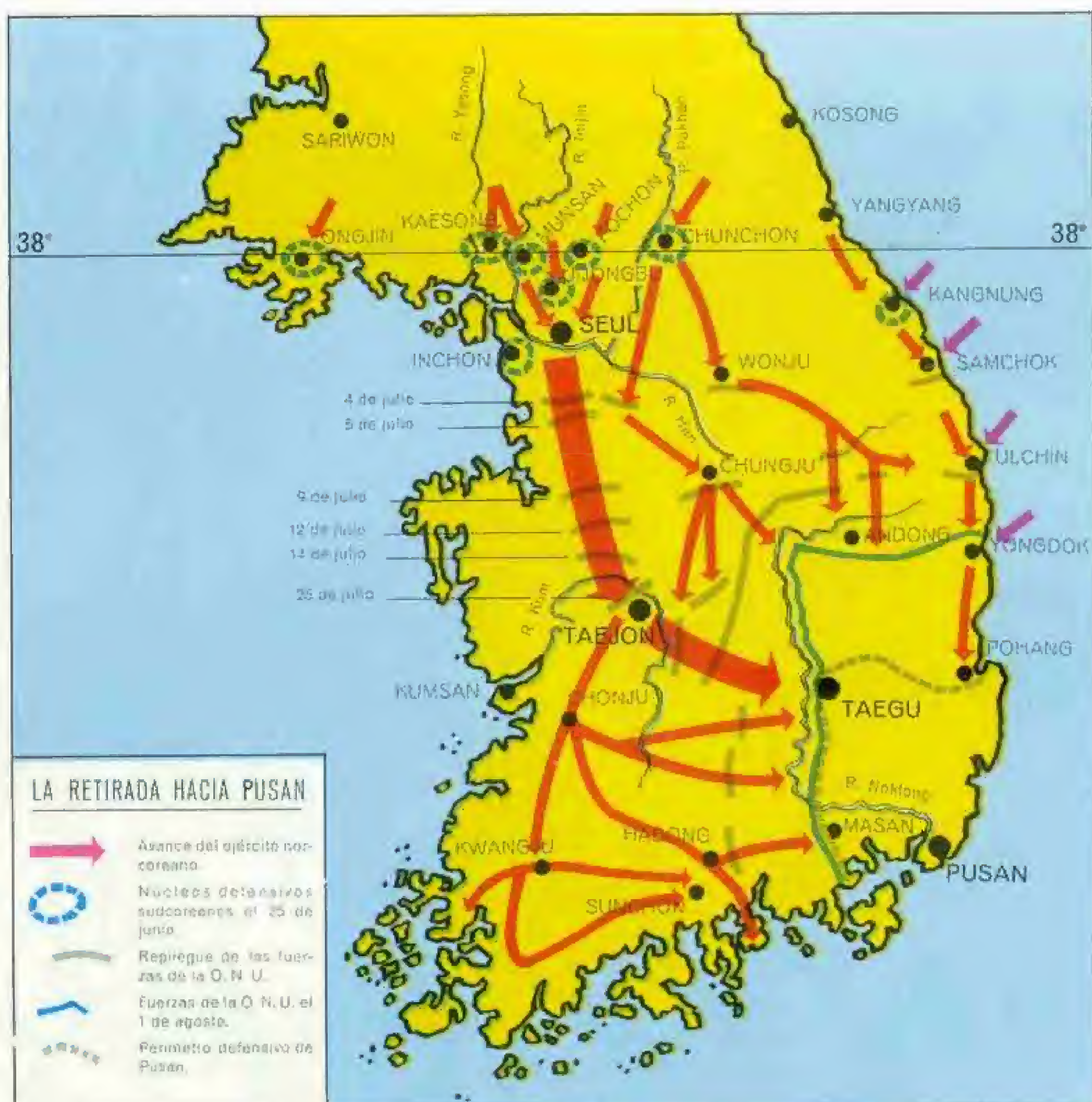
El Gobierno ha emprendido la huida camino de Taegu, lo mismo que los miembros de la Cámara de Diputados que se habían opuesto a la evacuación; el embajador americano, Muccio, se traslada a Suwon; va a producirse de un momento a otro el primer asalto y conquista de Seul.

La ciudad se alza en la vega del río Han, cruzado por cuatro puentes: tres para el ferrocarril, y el cuarto, para vehículos y peatones, consta de tres calzadas. Amanece el cuarto día de lucha cuando el cañoneo y el ronquido de los tanques se perciben claramente; el Ejército de la R.O.K., en colaboración con la Misión militar norteamericana, ha minado los puentes para cortar el paso a los rojos. La mayor parte de sus efectivos y material se encuentra medio bloqueado en la ciudad; la máxima velocidad de los vehículos es el paso, tal los remolinos de gente asustada y despavorida. El coronel William Wright se entera de la decisión de volar los puentes cuando aún la evacuación puede decirse que apenas ha comenzado; se entrevista con el general Chae, quien le remite al general Kim Paik Il, y éste se escuda con que obedece órdenes del viceministro de la Guerra. La II División R.O.K., del general Lee, solicita una demora, pues

todos sus efectivos se encuentran al norte de la ciudad iniciando un movimiento de repliegue para cruzar el río y salvarse. El general Kim accede y ordena al mayor general Chang Chang Kuk que transmita personalmente la contraorden a los zapadores minadores que aguardan la *Hora H*, la 1'30 de la tarde. Chang monta en un "jeep" y a los pocos pasos la marea humana le detiene; ni aun atropellando a la gente conseguiría abrirse camino en aquella confusión de hombres y bestias, presidida por el constante chillido de la multitud. Chang pretende ganar una cabina telefónica de la policía, pero cuando se encuentra a menos de 150 metros una terrible explosión anuncia que los puentes acaban de ser volados. No se sabrá nunca el número de víctimas, pero se calcula que en el momento de saltar marchaban unas ochocientas personas por el camino destinado a peatones y vehículos.

A mediodía del 28 de junio penetraban las tropas rojas en Seul; todos los funcionarios y policías de la R.O.K. fueron fusilados; el Partido Comunista salió de la clandestinidad y puso de manifiesto su potencia y organización; los soldados pasaron unos a los campos de concentración y otros a engrosar las filas del Ejército nortecoreano.

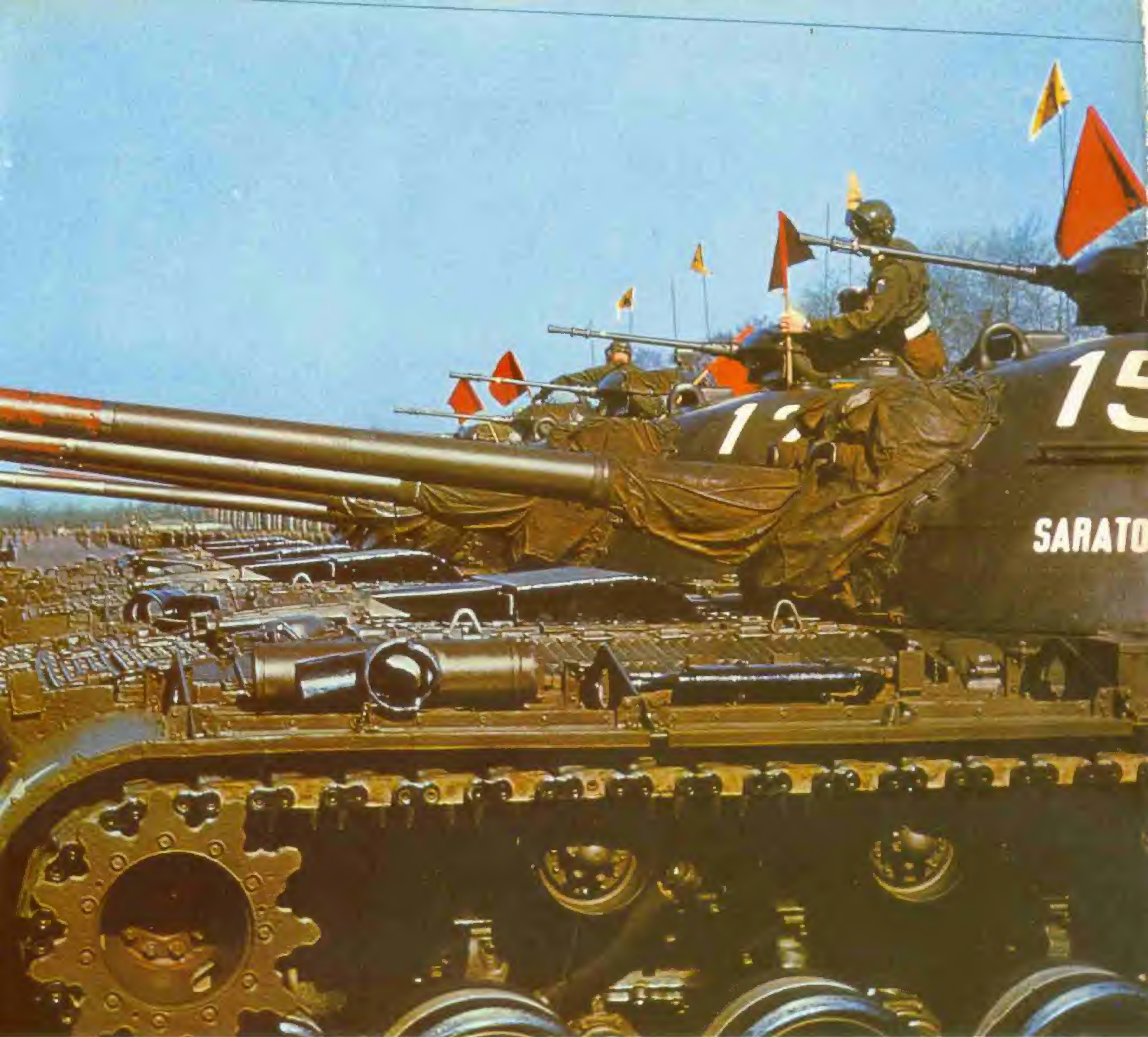
La voladura de los puentes representó que la R.O.K. perdiera el 30 por



100 de material, así como 44.000 hombres de los 98.000 con que contaba. Tan sólo la VI y VIII Divisiones escaparon indemnes.

Por las diferencias de horario, Washington y Nueva York desconocen la catástrofe el mismo día en que el Consejo de Seguridad vota una resolución con el siguiente resultado: Yugoslavia en contra; India y Egipto se abstienen, y a favor: Inglaterra, Francia, China nacionalista, Cuba, Ecuador, Noruega y Estados Unidos. El texto, con los clásicos gerundios de la prosa oficial, dice:

Habiéndose recibido el llamamiento de la República de Corea a las Nacio-



La agresión en Corea ocasionó un reajuste de las tropas americanas estacionadas en Europa.

nes Unidas para que se tomen medidas inmediatas y eficaces para asegurar la paz, el Consejo recomienda a los miembros de las Naciones Unidas que otorguen a la República de Corea la ayuda y la asistencia necesarias para que pueda rechazar la agresión armada de la que ha sido víctima y pueda restablecer la paz y la seguridad internacionales en su sector.

El conflicto de Corea, al que Truman pretende "localizar" desde el primer momento hasta que cese en la presidencia de los Estados Unidos, se torna en la primera guerra de la O. N. U. Para "limitar" el alcance y las consecuencias se internacionalizaba la lucha,

por lo que Norteamérica no podría ser acusada de "agresora" ni de mediar en una disputa interna: era el mundo quien, para asegurar la paz, se lanzaba a la guerra. Tales bizantinismos pretendían ocultar el debilitamiento padecido por Norteamérica, el pánico de la opinión pública a las consecuencias de las armas atómicas y los efectos psicológicos de la guerra fría. Dean Acheson sugiere que tal vez se trate del primero de una serie de hechos coordinados de los soviets, opinión en la que abunda Truman al considerarlo como una maniobra de diversión que enmascare el asalto a Europa occidental. Por otra parte, la Misión militar norteamericana, como hemos visto, ha

supervalorado la capacidad combativa del Ejército R.O.K., por lo que el Presidente sólo moviliza a la Marina y a la Aviación. El informe de Mac Arthur, a los dos días de lucha, provoca polémica y desorientación en el Pentágono y en Blair House:

Unidades surcoreanas, incapaces de resistir la enérgica ofensiva del Norte. El factor determinante, los tanques y aviones de combate enemigos. Las pérdidas sufridas expresan las precarias posibilidades de una resistencia eficaz y denotan el poco ardor combativo. En mi opinión, es inminente el desfondamiento total.

En los archivos del Pentágono existían desde junio de 1949 hasta junio de 1950 mil ciento noventa y cinco informes de Mac Arthur dando cuenta de los proyectos enemigos, toda la información recogida por su jefe de este Servicio, mayor general Charles A. Willoughby. Pero toda esta masa de documentación servirá tan sólo para las querellas políticas desencadenadas entre los partidarios del general y del Presidente.

El acuerdo de la O. N. U. creando el "Ejército de la Paz" será considerado en Moscú como una prueba decisiva de que este Organismo es un instrumento de Estados Unidos, que convierte a Nueva York en capital del "imperialismo". Solemnemente declara ilegal dicho acuerdo por haber sido tomado en su ausencia.

En el terreno práctico la organización de los "Casco azul" planteará numerosos problemas. La O. N. U. se ha dirigido a todos los Estados miembros solicitando armas, dinero y equipos médicos y sanitarios; naturalmente ni Rusia ni los "satélites" responden a tal demanda. Al cuarto día de combate el almirante C. Turned Joy, jefe de la USA Navy en Extremo Oriente, recibe un mensaje de sir Patrick Brind, almirante jefe de la Flota británica, con base en Hong Kong:

Le quedaría muy reconocido si me indicase las operaciones en que mis navíos pueden ser precisados. La posición actual de la Flota es 96°8' al sur del Japón. Está mandada por el contraalmirante Andrewes y compuesta por el Triumph, el Belfast, el Jamaica, dos destructores y tres fragatas.

Poco a poco se van incorporando los contingentes extranjeros. Australia, Nueva Zelanda y Canadá será los primeros países en enviar tropas; Francia destina un Batallón al mando de Monclar, el legendario jefe de la Legión, que renuncia al ascenso a general para combatir en Corea; Turquía, una Brigada; Tailandia, un Regimiento y varios buques; Filipinas, 5.000 hombres de infantería; Colombia y los Países Bajos, un Batallón; Bélgica y Etiopía, otro Batallón cada una; Africa del Sur, una escuadrilla de caza; Luxemburgo, una Compañía de Infantería; Grecia, un Batallón de Infantería y una escuadrilla de aviones de transporte; Suecia, Noruega, Dinamarca e Italia, hospitales de campaña y buques hospitales, y la India, un equipo quirúrgico de primera línea. En total serán dieciséis países los que acudan con tropas al llamamiento de la O. N. U.

Cada grupo nacional exige una alimentación distinta; cada cual obedece

a costumbres y reglamentos diversos; no existe uniformidad ni en el armamento ni en el vestir; la equiparación de grados plantea también sus problemas... Todo ello recae sobre el Estado Mayor de Mac Arthur, que pone a prueba su capacidad de organización. Hasta el 30 de junio, y a la vista del desastre de la R.O.K., no decide Truman movilizar a su infantería. Mac Arthur envía a Washington un extenso informe, del que copiamos algunos párrafos:

Las fuerzas surcoreanas están completamente desorganizadas, les faltan jefes y no han combatido nunca en serio. Como fueron creadas y equipadas para constituir fuerzas ligeras, destinadas a mantener el orden interno del país, no recibieron instrucción de ninguna clase para resistir un ataque de blindados y aviación... Los surcoreanos no estaban preparados para una defensa en profundidad, no disponían de escalones de avituallamiento, como de ningún plan de destrucción de material en caso de peligro... La única solución para retener las líneas actuales y recobrar el terreno perdido es la intervención de las fuerzas terrestres americanas... Si se me da la autorización precisa, enviaré inmediatamente un Regimiento de infantería para re-

La línea de defensa de las fuerzas de la O. N. U. se establece en el llamado «perímetro de Pusán», donde la lucha es encarnizada.





En un principio la moral combativa de los jóvenes soldados americanos se vio afectada por aquella guerra imprevista y, en cierto modo, ajena.

forzar el sector más amenazado y organizar dos Divisiones a fin de desencadenar lo más rápidamente posible una contraofensiva... Si no se hace lo necesario para llevar a cabo operaciones combinadas de los tres Ejércitos, nuestra misión se traducirá, en el mejor de los casos, en inútiles pérdidas de vidas, dinero y prestigio, y, en el peor, estamos expuestos a una catástrofe...

Pero la decisión de Truman no era tan arriesgada como sus partidarios han pretendido. Moscú, en términos muy vagos, había hecho saber que dejaba a los chinos y nortecoreanos en libertad de "hacer la guerra a su modo". No era proclamarse neutral, pero tampoco beligerante. Cronistas e historiadores afectos a Washington han procurado pasar sobre ascuas por este tema, que rebaja considerablemente el

dramatismo de la determinación presidencial.

Los nortecoreanos pretendían acabar cuanto antes la guerra, hasta tal punto que ya tenían preparadas unas elecciones en la zona Sur para el mes de agosto. En sus planes figuraba la ocupación total de la Península para antes de que las tropas de la O. N. U. pudieran intervenir. En el terreno militar hubiera supuesto el desembarco en playas enemigas, y en lo político, tan importante para el mundo comunista, una maniifiesta agresión a un Estado. Es posible que muchos miembros de la Organización mundial cambiaran de parecer si la guerra, en vez de ser de contención, se transformaba en una que resucitase la República de Corea. Los comunistas pretendían apoderarse cuanto antes de todas las carreteras lanzando una serie de ataques que sembraran de confusión al débil Gobierno de Rhee. El plan de operaciones consistía en conquistar

Taegu, el puerto de Pohang, y desde allí, en un ataque relámpago, converger sobre Pusan, lo que remataría la guerra arrojando al agua a los americanos.

A las primeras horas del 30 de junio, en pleno monzón, los nortecoreanos comienzan a cruzar el río Han, para desde allí desparramarse en cuatro direcciones: una columna seguiría a lo largo de la carretera Seul-Taegu-Pusan; otra se dirigiría a Chongju; una tercera cortaría el camino Taegu-Pohang, y la cuarta costearía hasta llegar a este último puerto.

Los nortecoreanos atacaban con las Divisiones III y IV en un sector donde se había derrumbado toda la resistencia, hasta tal punto que se lanzaron a franquear el río dejando en la orilla los tanques, pensando utilizar para su transporte uno de los puentes de la vía férrea que podía ser rápidamente reparado. Desde la orilla, la artillería y los carros apoyaban el avance de la III División, cuyos hombres se lanzaron al agua o empleaban embarcaciones de madera, balsas capaces de transportar un camión de 2'5 toneladas o bien 30 soldados. En la otra orilla, en la sur, el ejército de la R.O.K. se reagrupaba para defender el suburbio industrial de Yongdungpo, e incluso se lanzaron a un contraataque, mandado por el general Chae, siguiendo instrucciones del general de brigada John Church, jefe de la vanguardia de Mac Arthur. Pero tan pronto entró en acción la artillería roja se produjo la desbandada. Al día siguiente la IV División pudo atravesar el Han y, junto con la III, arremetieron sobre Yongdungpo, que fue tomado al anochecer del 3 de julio, cuando los primeros tanques T-34 habían ganado la orilla sur a través de uno de los puentes, cuya voladura había sido ineficaz. Al día siguiente pasaron de largo por Suwon y su aeródromo, ya abandonado. Contra estas dos Divisiones avanzaba la fuerza del teniente coronel Smith, compuesta por 406 hombres, entre soldados y oficiales.

Narremos ahora la única batalla naval de toda esta guerra. Una flotilla de cuatro torpederos de construcción rusa abandonó el puerto de Wonsan, en Corea del Norte, para encontrarse en alta mar con un convoy de diez cargos que zarparon de la costa Este, del puerto de Chumunjim. En las primeras horas del 2 de julio los cruceros *Juneau* y *Jamaica*, americano y británico, respectivamente, y la fragata británica *Blue Swan* los descubrieron. Los torpederos intentaron aproximarse lo más posible a los buques "azules", pero los 50 cañones que sumaban los tres los mantuvieron a raya. A la primera salva explotó uno de los torpederos y

En los primeros momentos el dominio del aire fue absoluto por parte de la O. N. U.; los aparatos de los portaaviones *Triumph* y *Valley Forge* bombardearon las concentraciones rojas en las proximidades de Seul, y la Fuerza Aérea llevaba derribados seis *Yak*. Sin embargo, el 3 de julio una escuadrilla de *Mustangs* australianos confundió el objetivo bombardeando Pyongtaek, haciendo saltar un tren de munición y causando numerosas bajas entre la población civil, tan asombrada del ataque como los hombres de Smith, que acababan de llegar. Se destina a Pusan, como refuerzo para las *Task Force Smith*, el 34 Regimiento de la XXIV Di-

DESEMBARCO DE INCHON

—→ Desembarco americano 15 septiembre
 - - - - - Cabeza de puente
 → Avance de la ONU 16 al 25 septiembre



visión y cinco obuses del 105 servidos por 134 hombres. Pyongtaek domina la carretera principal de Seul a Pusan y es el punto ideal para la defensa del estuario del mar Amarillo. El general Dean ordena que los hombres de Smith fortifiquen aquel perímetro e impidan a todo trance el paso a los rojos. La carretera está dominada por una serie de colinas donde se emplaza artillería y los anticarros. La lluvia es constante.

El 3 de julio los nortecoreanos han tomado Inchon. Los generales de la R.O.K., en el cuartel general de Taejon, en vez de atender a las operaciones se dedican a insultarse; el general Lee Bum Suk ha sido nombrado jefe del Estado Mayor en sustitución de Chae, y pocos días después seguirá el mismo camino. El día 4 los tanques rojos penetran en Suwon, precediendo a los tiradores de la IV División, y se encuentran en las proximidades de Osan, amenazando las posiciones de Smith. Vamos a presenciar el primer encuentro entre americanos y rojos.

A las ocho de la mañana del 5, en un escenario que no concuerda con las descripciones "orientales": bruma, suelo encharcado, lodo que atenaza los pies..., una de las avanzadillas descubre la presencia de los tanques enemigos; a las 8'16 la artillería rompe el

fuego, y tan pronto se rectifica el tiro, una verdadera cortina intenta detener el paso de 33 blindados enemigos. Abren paso ocho T-34 y siguen los otros en formación de cuatro. A la distancia de 640 metros los cañones del 75 sin retroceso disparan, pero los tanques rojos prosiguen la marcha. Se encuentran ya casi tocando a la infantería "azul", quien abre fuego con los *bazookas*. Los proyectiles no hacen mella sobre las corazas. Al fin, dos de los tanques quedan inmovilizados y sus tripulantes se entregan, no sin que antes uno de los servidores descargue una ráfaga de metralleta sobre los americanos. Acaba de producirse la primera baja de la guerra, pero no se ha registrado el nombre de aquel soldado, el primer muerto de la "operación de policía", del "conflicto" o de la "guerra de Truman". Los dos primeros calificativos se deben al Presidente, y el último a la opinión pública.

El coronel Perry manda a esos hombres, estupefactos ante el espectáculo inédito de que sus cañonazos reboten sobre los blindajes rojos sin causar el menor daño. Tiran a cero. El resultado de la batalla será consolador: cuatro tanques destruidos, tres averiados y 26 indemnes. A las 10'15, los tanques rojos penetraban en Osan. Era la pri-

mera batalla perdida por los americanos.

Pero el encuentro tiene un segundo escenario en los alrededores de Suwon, donde se encuentra Smith con el resto de sus hombres. Sobre ellos avanzan el 16 y el 18 Regimientos de la IV División roja. Morteros, fusiles, ametralladoras y cañones intentan detenerlos y consiguen incendiar algunos camiones de transporte de tropa; inmediatamente se desparrama la infantería atacante para tomar la carretera, mientras prosiguen la marcha los tanques y el grueso del Cuerpo de Tren. A las 14'30 Smith da la orden de replegarse según el clásico movimiento de "salto de rana", o sea que la vanguardia proteja la retirada de la retaguardia y ésta a la primera, y así sucesivamente. Pero las ametralladoras rojas lo impiden, provocando la fuga desordenada. Los americanos dejan sobre el campo todo el armamento, incluso cascos y fusiles, así como unos 25 ó 30 heridos a cargo de un sargento sanitario.

Pero la catástrofe aumenta cuando Smith alcanza a los artilleros de Perry, quienes, ante la orden de retirada, dejan intactos los cañones, incluso sin quitarles los cerrojos a todas las piezas. Se salvan algunos, así como los aparatos para la dirección de tiro. Los

La isla de Wolmi en la rada de Inchon sufrió un durísimo castigo antes del desembarco.





Lanzamiento de equipo militar sobre las bases americanas de Corea.

americanos saltan a los camiones para emprender la retirada hacia el Sur, hasta Chonan. Las bajas sufridas en esta batalla fueron de 150 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos.

¿Qué les ha ocurrido a los americanos? No debemos aplicar los módulos de Europa para juzgarles, pues cometeríamos una injusticia. En primer lugar el soldado U. S. A. se considera siempre como un "ciudadano civil con armas" a quien se le debe toda clase de explicaciones y respetos. Se les llevó a Corea como fuerzas de "policía" y se encontraron metidos de lleno en

una guerra, lo que supuso, desde el primer momento, que se sintieran engañados. Se les había asegurado también que constituían el Ejército más potente del mundo, y se encuentran en el primer combate con que los "monos amarillos" les superan en armamento. El soldado americano precisa de una serie de comodidades inconcebibles en Europa. La mayoría vivía en el Japón con coche propio, en villas o "torres" y con la indispensable japonesita que satisfacía todos sus deseos. El coronel Roy E. Appleman resume perfectamente tal estado de ánimo:

La mayoría de los soldados eran muy jóvenes y el oficio de las armas no les interesaba. Les había inducido a engancharse una propaganda que sólo prometía ventajas sin número, pero que no hacía la menor alusión al cometido principal que un día u otro debe llevar a cabo un Ejército: combatir.

Hoy se hablará y se ha hablado de sus espectaculares retrocesos, tan pronto se encaraban con el enemigo; del abandono de material y de armamento; se les acusará de no preocuparse de los heridos; de poner como excusa la creencia de que la derrota se debe a que Dios no lo ha querido... Pero no seríamos justos si silenciáramos los heroísmos de estos hombres, por lo menos tan numerosos como sus cobardías, y el hecho, pasado también sobre ascuas, de que los jefes de los escalones intermedios, en buena parte, carecían de dotes de mando.

El 7 de julio el general Douglas Mac Arthur recibe el nombramiento de jefe supremo de las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea, fuerzas constituidas aún exclusivamente por americanos y surcoreanos. Los "cascos azules" llevan sufridas ya tres graves derrotas: la de Osan, la de Pyongtaek y la de Chonan, ciudad que conquistan los rojos el día 8 de julio. En algunos sectores se ha retrocedido 25 km y varios jefes regimentales han sido relevados. El general Dean solicita munición antitanque y bazookas, y Mac Arthur considera ha llegado el momento de lanzar los B-29. Al Estado Mayor conjunto le informa en los siguientes términos:

La situación en Corea es crítica. El enemigo cuenta con material blindado excelente y tripulaciones que pueden compararse a las mejores de la Segunda Guerra... Las tropas enemigas cada vez dan la mayor impresión de que constituyen un combinado de mandos, técnicos soviéticos y unidades de la China roja, aun cuando combatan bajo la bandera nortecoreana... Aconsejo con todo empeño enviar, además de las fuerzas ya pedidas, un ejército que cuente al menos con cuatro divisiones y todos sus servicios... La situación ha alcanzado la amplitud de una operación muy seria...

Tal informe produce sensación en el Pentágono, sobre todo por lo que se refiere a la creación de un ejército de cuatro divisiones con sus efectivos completos. Tras examinar la situación decide movilizar la II División de Infantería y el rápido envío de la 1.^a Brigada Provisional de marines. Por su cuenta, Mac Arthur acuerda que todo el VIII Ejército se dirija a Pusan, a

las órdenes del teniente general Walker.

El Ejército R.O.K. se bate a lo largo de la carretera Seul-Taegu-Pusan, amparado por los cañones de la Flota y por la Aviación. La ofensiva roja, cuyo peso principal gravita sobre el Oeste, presenta una curiosa característica: desde Seul avanzan en tres columnas que convergen sobre la siguiente ciudad, se desparraman de nuevo para agruparse otra vez y así hasta Taejon, donde efectúan una variación hacia el Sudeste, atraviesan los montes de So-baek, y serán detenidos, siquiera de momento, en un rectángulo formado por Yongdok y Pusan en la costa, y Sangju y Chingju o Masan en el interior.

El 10 de julio en Chonui los americanos van a conocer otro aspecto inédito de la guerra, del que tampoco les hablaron en los banderines de enganche. En un contraataque del 21 Regimiento encontraron seis cadáveres con las manos atadas a la espalda y un tiro en la nuca. Eran las primeras víctimas americanas de la guerra más cruel en tiempos de paz, denominada "conflicto" por el antiguo camiserio de Kansas City.

Harry Salomón Truman nace en Lamar, Missouri, el 1884, en el seno de una familia de modestos granjeros del Oeste. Tras su empleo en una entidad bancaria y su participación en la Gran Guerra, en la que alcanza el grado de capitán, establece una camisería asociado a un tal Jacobson en Kansas City. Sufrirá los efectos de la depresión y en 1922 liquidará el negocio, comprometiéndose a pagar toda la enorme deuda contraída. Fracasado, sin dinero, encuentra protección en el clan de los Pendergast, caciques demócratas de Missouri, quienes le hacen elegir juez del distrito e inspector de carreteras del Estado. Trabaja bien y la recompensa será su elección para el Capitolio de Washington como senador de Missouri. A los 51 años, el 3 de enero de 1935 jura el cargo. Se adscribe inmediatamente a la política del "New Deal" de Roosevelt, y fiel a los demócratas, le ayudaron en los primeros momentos. Uno de sus principales oponentes será un abogado de Wall Street, llamado John Foster Dulles, que con el triunfo del Partido Republicano llegará a ser secretario de Estado. Roosevelt quiere premiar servidor tan fiel, y en su cuarta reelección de 1944 le empareja como vicepresidente. La fecha del 12 de abril de 1945 elevará al antiguo camiserio, juez y senador, a la presidencia de Estados Unidos.

Tal es, a grandes rasgos, uno de los dos personajes principales de la guerra de Corea; del otro, del general Mac Arthur, hablaremos cuando se produzca el choque entre ambos.



Desde un C-119, con la ayuda de tres paracaídas se lanza un cañón de 2.500 kilos de peso.

El 10 de julio no sólo reporta la noticia macabra del asesinato de los primeros soldados, sino que ofrece a las fuerzas de la O. N. U. su primera victoria, aun cuando sea modesta. Una escuadrilla de *Shooting Stars*, de la V Fuerza Aérea, descubre una columna motorizada al pie de un puente destruido cerca de Pyongtaek; bombarderos ligeros y cazas a reacción dieron buena cuenta del enemigo, destruyendo unos 40 carros y 117 camiones, si bien estas cifras no son oficiales. Sin embargo, la infantería tuvo que ceder la cuarta ciu-

dad: Chochiwon, el 12 de julio, y a retirarse al sur del río Kum. En seis días de combate los rojos habían avanzado 120 km y se presentaban en el escenario de Taejon.

El ejército de la O. N. U. se componía en esos momentos de 76.000 hombres, de los cuales 18.000 eran americanos. La situación militar era muy delicada. Al sur de Pyongtaek combatía la VI División roja; a lo largo de la carretera de Seul avanzaban la III y IV Divisiones, mientras la II presionaba en Chongju y la V seguía el ca-

mino de la costa. En el cuadro general de la ofensiva, representaba que las cinco columnas atacantes tenían la intención de converger en Pusan.

Los rojos habían sufrido numerosas bajas, hasta el extremo de que la célebre IV División no contaba más allá de 5.000 hombres. Se les planteaba el problema del avituallamiento, pues la tropa no podía vivir *sur place*, ya que los campesinos, en su huida, llevaban consigo todos los alimentos disponibles. Si las lluvias monzónicas les libraba de la aviación, también es verdad que convertía en intransitables las carreteras y caminos. Aun así, el 13 de julio conquistaron Pyonghae-ri, 35 km al norte de Yongdok.

Si el frente de la costa se derrumba por ensalmo, como si el Estado Mayor se desentendiera de él, desde el momento en que a los rojos sólo opone un regimiento de la R.O.K., el frente central acapara todas las atenciones. Los nortecoreanos pretenden cruzar el río Kum para lanzarse al ataque de Taejon, defendido por la XXIV División del general Dean, mientras la XXV, del mayor general William Kean, ha tomado posiciones en las montañas. Los rojos emplean para cruzar los ríos los llamados "puentes bajo el agua", vados artificiales totalmente invisibles para la observación aérea. Los aviones de la O. N. U. dominan por completo el aire, lo que obliga a los rojos a desplazamientos nocturnos de sus unidades. Pese a las grandes pérdidas combaten sin tregua, pues los comisarios políticos han asegurado que tan pronto se conquiste Taejon los americanos pedirán la paz.

Al amanecer del 14 de julio la artillería de la IV División roja abre fuego y se inicia el cruce del río por los hombres de su 16 Regimiento; eluden las posiciones de la infantería americana para cercar al 63 Batallón de artillería, al que toman 10 obuses del 105 con su munición, unos 60 camiones y 86 prisioneros. La infantería intenta reconquistar lo perdido, pero tras breve combate abandona el campo. Kongju será conquistado por la tarde. El río Kum ha sido cruzado.

El problema planteado al general Walker, jefe del VIII Ejército, es el de ganar tiempo, resistir lo suficiente para que la I División de Caballería pueda desembarcar sus efectivos. Se ha calculado que el 18 de julio se encontrará ya en Pohang. Los buques de guerra, reforzados por el crucero británico *Belfast* cañonean sin interrupción la costa este para frenar el avance de la V División. Walker espera con ansiedad estos refuerzos, pues la XXIV División está a punto de desfondarse. A todo esto, el tifón "Helena" se ha desencadenado, lo que hace mucho más peli-



En días sucesivos van llegando refuerzos a la cabeza de puente de Inchón, al mismo tiempo que se inicia una ofensiva de las fuerzas de la O. N. U. en el perímetro de Pusan.

groso el desembarco. El contraalmirante James Doyle envía sus buques a Pohang, para proteger la llegada del convoy. Los primeros en desembarcar son los hombres del 8.º Regimiento de Caballería.

Llegamos ya a la jornada del 20 de julio, cuando los blindados rojos se acercan a Taejon, ciudad de 130.000 habitantes, nudo de comunicaciones de Taegu y Pusan. El general Dean ha ordenado la destrucción de túneles y puentes del ferrocarril, en un tramo de 13 km., para bloquear en lo posible los accesos a la ciudad; cuenta con el 19, 21 y 34 Regimientos de Infantería, con efectivos muy cansados. El general Walker solicita a Dean retenga siquiera por 24 horas la ciudad, para dar ocasión a que la I División de Caballería tome posiciones en Yongdong. Los

rojos desencadenan el ataque a las 3 de la mañana; al amanecer, los tanques T-34 franquean los arrabales de la ciudad. Varios centenares de nortecoreanos, cubierto el uniforme con trajes civiles, penetran en la ciudad, dedicándose al pillaje, al robo y al asesinato. Arden las casas y se origina una terrible confusión. Los americanos cuentan ya con unos *bazookas* de 58'42m., que causan grandes estragos en los tanques enemigos. El general Dean, armado con uno de ellos, participa en los combates callejeros, lo que no evita que a la caída de la noche los rojos conquisten la ciudad y le hagan prisionero. Es el fin de la XXIV División a los quince días de lucha.

La retirada de Taejon fue saludada por el presidente Truman como uno de los "capítulos gloriosos de la historia



del Ejército americano"; para Mac Arthur se trató de una hábil y valiente operación retardataria, y para la inmensa mayoría, la prueba palpable de la debilidad de los combatientes en Corea. La XXIV División perdió el 30 por ciento de sus efectivos y material, así como 2.400 desaparecidos.

La odisea del general Dean merece contarse. Puede escapar de Taejon; intenta salvar a varios heridos y cuando marcha a buscar agua cae por una pendiente y pierde el conocimiento. Cuando se recupera advierte que se ha herido en la cabeza y tiene un hombro dislocado. Durante 36 días camina por los montes evitando al enemigo; pierde 27 kilos de peso y al fin ha de solicitar ayuda a unos campesinos, quienes, tras prometer que le llevarían a las líneas americanas le entregan a los norteco-

reanos. Pasará toda la guerra en un campo de concentración, hasta el 5 de septiembre de 1953. Cuando recobre la libertad se enterará de que le han concedido la Medalla de Honor.

De nuevo va a producirse otro choque entre el Presidente y Mac Arthur, aun cuando el político sepa jugar la baza y lo que supone una crítica lo convierta en apoyo de sus decisiones. El Presidente solicita al Congreso, ese mismo día, se vote un crédito suplementario de diez mil millones de dólares, un aumento de los impuestos y una restricción de crédito para los bienes de compensación. El general informaba al Presidente:

La primera fase de la campaña ha terminado y con ella desaparece la posibilidad de que las fuerzas nortecorea-

nas consigan la victoria... La habilidad y valentía demostradas en las diversas operaciones de retardación llevadas a cabo por las fuerzas de tierra, brillantemente sostenidas por la Aviación y la Marina, ha obligado al enemigo a desplegarse continuamente, a librar ataques frontales, retardar su avance y desgastar su mordiente hasta tal punto que hemos podido ganar el tiempo necesario para establecer una base segura... Nuestras pérdidas son relativamente ligeras... Con la ayuda de Dios podremos permanecer en Corea hasta que sea restablecida la autoridad constitucional de la República...

Los nortecoreanos cuentan en este momento con ocho divisiones en línea y cuatro camino del frente, contra cinco divisiones R.O.K. y tres norteamericanas. Cuatro columnas enemigas avanzan sobre Pusan y gracias a la superioridad aérea de los "cascos azules" no se ha producido aún la gran catástrofe. La USA Navy ha desempolvado 48 buques, protagonistas de la Segunda Guerra, que dormían en los diques en espera de ser desguazados. El repliegue constante perfila como suprema operación defensiva la creación del "perímetro" de Pusan. El enemigo ataca en dirección Noroeste hacia Taegu y conquista, el 25 de julio, Yongdong; al Norte, la II División roja sufre durante cinco días la enérgica resistencia del regimiento americano "Perro lobo", que manda el coronel Michaelis; en el "corredor" central las fuerzas R.O.K. retrasan el avance comunista a 45 km. al norte de Taegu, y el este será escenario de la lucha más feroz de toda la campaña. La ciudad de Yongdok, antecala de Pohang, cambiará de mano varias veces. Ataca la V División roja, pero el fuego concentrado de los cruceros *Juneau, Belfast, Highbee, Mansfield, De Haven* y *Swenson* contiene a los asaltantes. La lucha durará desde el 21 de julio al 2 de agosto, fecha en que definitivamente los rojos la toman. El general Walker, jefe del VIII Ejército, publica una Orden del Día el 29 de julio donde dice, entre otras cosas, que no podrá repetirse en Pusan un segundo Dunkerque, y que todo hombre que dé un paso atrás será responsable personalmente de la muerte de miles de sus camaradas.

La moral del mejor ejército del mundo es bajísima. Llevan combatiendo muchos días, pero retrocediendo constantemente; los soldados cruzaban apuestas a la par sobre si serían arrojados al agua, y cuando el general jefe ordena un reparto de cerveza la opinión pública americana le acusa de incitar a sus hombres a que vivan en pecado mortal. El Gobierno surcoreano ha

huido de nuevo para instalarse esta vez en Pusan. Son los preparativos para la gran batalla de Taejon.

Los rojos se encuentran a 145 km de esta ciudad y han puesto en línea una nueva División, la VI, que conquistará Chonju, ocasión aprovechada por el general Pang Ho San para decir a sus hombres:

Camaradas: el enemigo está desmoralizado. La tarea que nos aguarda es la liberación de Masan y Chinju y la destrucción de lo que resta de las fuerzas adversarias. Esta es la última batalla que nos permitirá cortar la yugular al enemigo.

Walker apela a la solución casi desesperada de ordenar que la XXIV División, muy maltrecha, mandada entonces por el mayor general John Church, vuelva al frente tras el descalabro sufrido en Taejon. El 29 Regimiento de Infantería, recién desembarcado, queda

en línea, aun cuando muchos de sus hombres ignoraban el manejo del fusil y de los morteros; incluso las ametralladoras pesadas de 12'7 mm. conservaban la capa protectora de grasa. El tercer Batallón de este Regimiento caerá en una emboscada el 27 de julio, en las inmediaciones de Hadong. El resultado es la muerte del general surcoreano Chae Byong Duk, y el balance, 315 americanos muertos, 52 heridos y unos 40 prisioneros. El general Chae, antiguo jefe del Estado Mayor R.O.K., se había ofrecido como guía e intérprete.

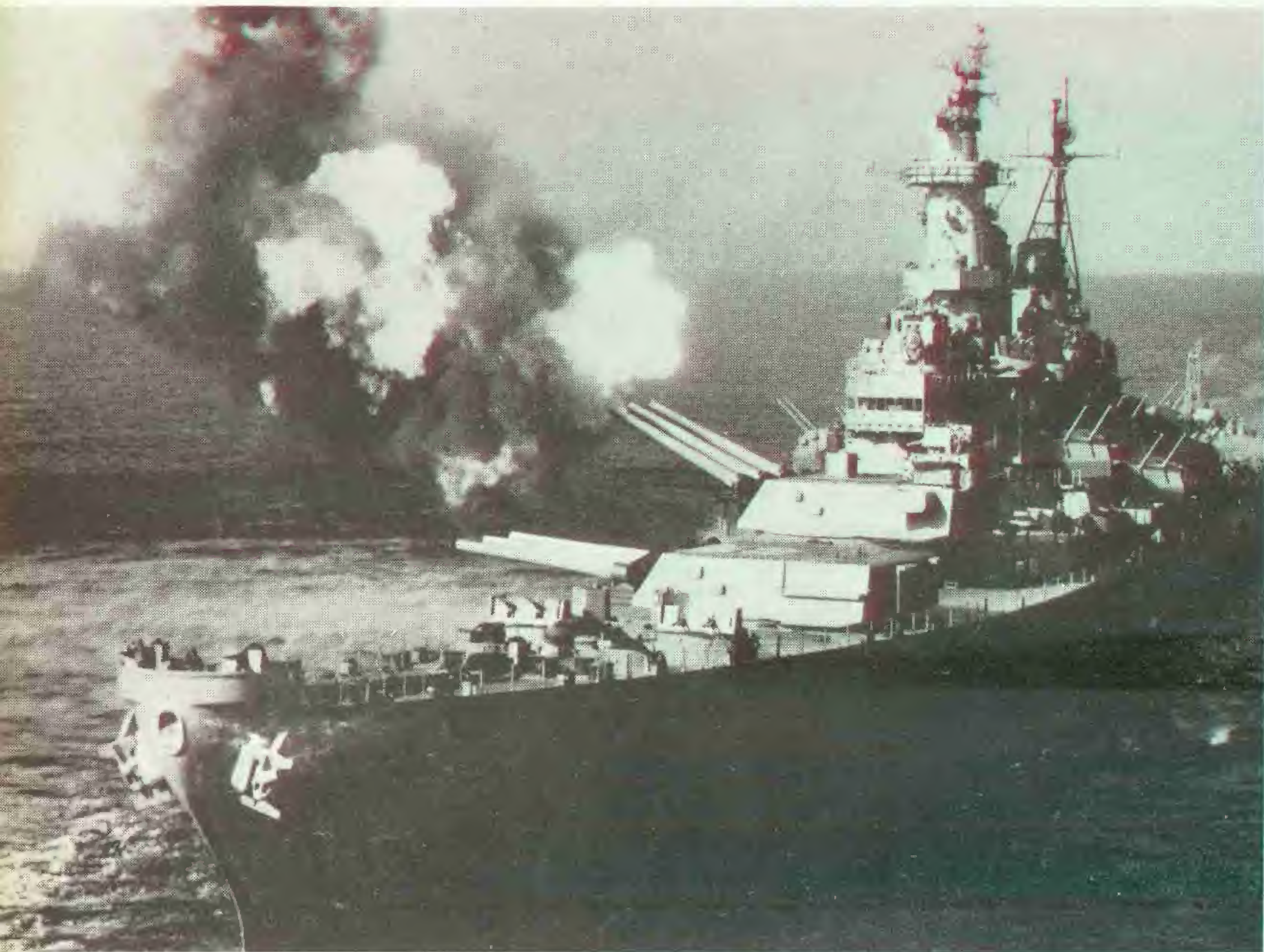
Las Divisiones rojas IV y VI atacan el ala izquierda de Walker, con intención de conquistar Masan, lo que representaría el hundimiento de todo el sistema defensivo. Walker ha de jugar una trágica partida de ajedrez y por la velocidad que imprime a los movimientos de traslado de sus tropas consigue que la VI División no entre en Masan y la IV no consiga cruzar el río Nakdong. La batalla de Pusan comenzará el

30 de julio y terminará con la victoria de la O. N. U. el 19 de septiembre, aun cuando su ritmo sea interrumpido varias veces.

Walker se ha planteado el problema de considerar como última línea defensiva el río Nakdong. Refuerzos americanos procedentes del Japón llegan continuamente. Durante estos días desembarcan 5.000 hombres con un batallón de tanques, cuyas máquinas proceden de uno de los "cementérios" de material; llegan también 80 tanques *Pershing*, y el 2 de agosto, los *marines*. Son 4.725 hombres, en su mayoría ex combatientes, mandados por el general de brigada Edward Craig. Los *marines* constituyen, dentro del ejército americano, la fuerza de choque, equivalente en Europa a la Legión. Su jefe les acaba de recordar que jamás han perdido una batalla y que Pusan no debe ser el precedente.

Bien: mientras en el campo se lucha desesperadamente, la política jugará su

Apoyando la acción de las fuerzas americanas, el «Missouri» bombardea Chongjin, a menos de 50 kilómetros de la frontera siberiana.



baza en los escenarios de Washington y Nueva York. La U. R. S. S. se reintegra al Consejo de Seguridad, pues a partir del 1 de agosto su delegado, Jacob Malik, debe ostentar la presidencia. Inmediatamente formulan la protesta contra la presencia de la VII Flota en aguas chinas, entre el Continente y Formosa, lo que impide, según Moscú, la liquidación definitiva del régimen de Chang Kai Chek. Tal incidente provocará la ruptura entre Truman y Mac Arthur. El generalísimo chino ofreció el envío de 33.000 hombres para que lucharan en Corea, oferta rechazada por el Presidente por estimar planteaban problemas tanto militares como políticos. Los problemas militares estribaban en la necesidad de equipar estas fuerzas con armamento moderno, del que carecían. Por otra parte, Formosa y sus islas no permitían distraer el menor número de hombres para su defensa. Como problemas políticos figuraban el demostrar a la luz pública la precaria situación de los chinos nacionalistas, pese al dinero invertido, y el temor a que la China roja tuviera pretexto para lanzarse a una ofensiva. Truman desea aislar el conflicto y no puede consentir en modo alguno la creación de un "segundo frente". En un mensaje al Congreso explica tales razones, basadas en que la cuestión de Formosa encuentre solución por medios pacíficos. Mac Arthur se ofrece a comunicar personalmente a Chang Kai Chek tales razones. El Presidente y el general parten de dos conceptos distintos y antagónicos; para Mac Arthur el prestigio y el porvenir de Europa no se juega en el Viejo Continente, sino en Asia, mientras que para Truman el escenario del posible encuentro entre el Este y el Oeste continúa siendo Europa. El general afirma lo siguiente:

Parece extrañamente difícil para algunos darse cuenta del hecho de que los conspiradores comunistas han elegido Asia para realizar sus sueños de conquista mundial y que nosotros nos vemos obligados a afrontar en el campo de batalla este problema; que nosotros combatimos con las armas en la mano la guerra por Europa, mientras los diplomáticos continúan combatiendo con palabras; que si nosotros perdiésemos esta guerra contra el comunismo en Asia, la caída de Europa sería inevitable, mientras si la ganamos, Europa evitará con toda probabilidad la guerra, conservando la libertad.

El procónsul, pese a sus reiteradas afirmaciones de atenerse a la disciplina y a la obediencia debida al Presidente, publica el 10 de agosto un comunicado donde niega que su entrevista con



Desde Inchón las tropas norteamericanas avanzan rápidamente hacia Seul.

Chang Kai Chek tuviera carácter político; afirma que tal visita ha sido interpretada maliciosamente por los partidarios del abandonismo y apaciguamiento en el Pacífico. Aludía más o menos veladamente a la conducta seguida por Truman; pero como acataba una vez más las decisiones presidenciales el incidente se dio por terminado en la Casa Blanca.

Así llegamos al 25 de agosto, fecha en que Mac Arthur pronuncia un discurso a los ex combatientes, donde remacha sus ideas:

Nada más falaz que el argumento de cuantos defienden el abandonismo en

el Pacífico cuando aseguran que la defensa de Formosa nos acarrearía la hostilidad de todo Asia. Quienes así hablan desconocen Oriente; no conciben el sentimiento innato de los orientales, capaces de obedecer y seguir a un jefe resuelto y dinámico para volverle la espalda si éste se muestra tímido o irresoluto.

Por una serie de circunstancias fortuitas, el último en enterarse de semejante declaración es el propio Truman. Acaba de imponer la política de "neutralización" de Formosa, acogida favorablemente por Moscú, cuando las palabras del general le ponían en ridículo.

lo. En ese instante decide sustituirle por el general Omar Bradley, pero no se atreve.

Si los políticos consideran que el general se excede en sus atribuciones, en el Pentágono cuenta con tres grandes enemigos: Marshall, Bradley y Ridgway, y, muy al fondo, entre nubes de diplomacia, Londres.

Durante este inciso la guerra ha proseguido su marcha; el 24 de agosto los nortecoreanos han establecido una cabeza de puente al cruzar el río Nak-tong y el día 6 se encuentran en las proximidades de Taegu. Once divisiones rojas combaten muy al sur del pa-

ralelo 38, y hasta esa fecha se calcula han sufrido 58.000 bajas debido a una táctica operatoria cruel, pero muy eficaz. Sobre cada posición lanzaban cuatro oleadas de infantería; la primera la constituían soldados bisoños, con armamento ligero; las tropas de las sucesivas eran cada vez mejores y dotadas de mayores elementos de destrucción. Estos sucesivos asaltos, con un desprecio total de vidas, sembraban el desconcierto en los americanos al no darles tiempo a reponerse. No es cierto que los rojos contaran con una superioridad numérica, pues las fuerzas de la O. N. U., en esa misma fecha, suma-

ban 141.000 soldados, de los cuales 45.000 eran surcoreanos. Pero si en realidad no existió nunca desproporción, pese a lo que dijera en su día la propaganda, sobre los americanos se cebaban muchos enemigos invisibles: el calor de 45 grados a la sombra, la malaria; la disentería, la hepatitis... Los hombres llegaban a perder el sentido, se deshidrataban pese al constante consumo de sal. Las bajas por enfermedades, por desfallecimientos mermaban los efectivos americanos en mayor proporción que las producidas por el combate. A los únicos que no les afectaban el clima ni la alimentación era a los co-

A finales de septiembre de 1950 llegan las fuerzas de las Naciones Unidas a los arrabales de la capital de Corea del Sur.



reanos de ambas zonas. Amasaban unas bolas de arroz, las recubrían con hojas de berza, si contaban con fuego las calentaban, y ésta era su única y constante comida.

La continua retirada permitió a los americanos resolver todos los problemas de avituallamiento, de logística; la mayor distancia desde Pusan era de 100 km. Los nortecoreanos estaban muy alejados de sus bases y constantemente sometidos al fuego de la aviación, hasta el extremo de que tuvieron que recurrir al transporte a brazo tanto de víveres como de municiones. En estas condiciones comienza la ofensiva



El general Douglas Mac Arthur, comandante de las fuerzas de la O. N. U., recibe en la Isla de Wake al presidente Truman.

roja de agosto, siguiendo cuatro flechas que presionan sobre cada uno de los ángulos del perímetro de Pusan. El general Walker crea una unidad móvil que se denominará *Task Force Kean*, formada por el 35 Regimiento de la XXV División del mayor general William Kean y del comando regimental de los *marines*. El contraataque comienza el 7 de agosto con un calor tórrido; la artillería roja abre un fuego de contención perfectamente dirigido por soldados sin uniforme que se han infiltrado en la retaguardia americana. Surgen también *partisanos* que acometen a una unidad de reservistas americanos, a la que infligen graves pérdidas. Al fin, los *marines* consiguen dominar la situación y se enfrentan con la VI División roja con tal ímpetu que el día 9 pisan por primera vez territorio enemigo y el 12 han avanzado ya 40 km. La aviación les proporciona el "techo" necesario para el avance; son los *Corsairs* armados con 6 ametralladoras, 8 cohetes, una bomba de 150 kilos y un depósito de "napalm".

Los aviones permiten que la I Brigada de *marines* pueda reconquistar Kaesong, lo que representa un duro castigo para la VI División roja. Por el contrario, el 13 de agosto, en el sector de Pohang en la costa Este, los nortecoreanos provocan algunas fisuras en el sistema defensivo. La infantería roja se lanza al asalto precedida por los tanques, dotados de sirenas, y así consigue la captura de Pohang, que mantendrá durante tres días. Los efectivos de la III División R.O.K. hubieron de ser evacuados por vía marítima al amparo de los cañones del crucero *Helena*, el 5 de agosto. Los rojos em-

plean en esta operación a su IV División, mandada por el mayor general Le Kwon Mu, antiguo oficial en el ejército soviético. Los efectivos de esta división sumaban 7.000 hombres y su cometido estribaba en encerrar en una bolsa de 11 km de larga por 6 de ancha la carretera de Yongsan y el nudo ferroviario de Miryang. Frente a ellos se alinea la XXIV División del general Church, quien en su Orden del Día recuerda a los soldados que no se permitirán los repliegues habituales. "Sean cualesquiera las circunstancias, ningún soldado deberá abandonar su armamento, sus municiones y su zapapico, pues sin ellos deja de ser un soldado capaz de combatir y de protegerse."

A medianoche del 5 de agosto comienza la ofensiva con el paso del río Naktong, lo que consiguen los rojos en cierto modo. El 34 Regimiento americano les causa numerosas bajas, pero aun así consiguen establecer una cabeza de puente que será ampliada el 11 de agosto, utilizando los puentes "bajo el agua", que permiten a la artillería y a los morteros pesados cruzar a la otra orilla. Esta operación reduce considerablemente el perímetro defensivo de Pusan, por lo que el general Walker ordena a los Regimientos 23 y 27 estrangulen la bolsa establecida en Obong-ni. Sin embargo, los esfuerzos fracasan; para remediarlo Walker pone en juego a los *marines*. La situación del sector Yongsan-Miryang es peligrosa; el día 15 atacan los *marines* en el sector de Obong-ni llamado "Cresta sin nombre". En aquella jornada por dos veces son rechazados, pero consiguen mantenerse en sus posiciones, pese a los efectos mortíferos de





Los incendios cubren de humo el cielo de la capital.

un nido de ametralladora, perfectamente emplazado. Al día siguiente solicitan apoyo aéreo y un *Corsair*, pilotado por el capitán John Kelley, hace blanco con una bomba de 150 kilos. Los rojos emprenden la fuga hacia el Oeste perseguidos por los *marines*, que al cabo de la jornada han puesto fuera de combate a 4.000 nortecoreanos. Es la primera victoria importante de los Estados Unidos.

La reacción fue espectacular. Los aparatos del portaaviones *Sicilly* bombardean y ametrallan al enemigo; Walker consigue recruzar el río Naktong, y Taegu puede considerarse salvado.

El frente no es una línea continua, pues algunas divisiones americanas han de cubrir 50 km de terreno, con débiles contactos con las unidades de sus alas. El general Walker dispone en este sector de los efectivos de la I División de Caballería, la XXVII de Infantería y la I y VI surcoreanas. Frente a ellos los rojos presentan las Divisiones I, III, X, XIII y XV de Infantería y la CV Brigada blindada, con la misión de apoderarse de Taegu, con ayuda de la IV División. La Orden del Día de los rojos dice:

La orden de Kim Il Sung es la de

llevar las operaciones militares de tal forma que aseguren la victoria final para el 15 de agosto, quinto aniversario de la liberación de Corea. Nuestra victoria depende de vosotros, jóvenes soldados. Tenéis el honor de participar en una batalla decisiva. La conquista de Taegu no es posible si no os atrevéis a cruzar el río Naktong.

Todos los combatientes deben hacerse el siguiente juramento: juramos por nuestra vida que cualesquiera que sean los duros sacrificios que aún nos aguardan los soportaremos y pondremos en juego todas nuestras fuerzas para franquear el río. ¡Muchachos! Pongamos nuestra fiereza y nuestro orgullo en la empresa de vencer totalmente al enemigo.

Al primer empuje, algunas unidades de la R.O.K. retrocedieron hasta 40 km. de sus posiciones iniciales. Taegu está al alcance de los cañones rojos y se ordena la evacuación de la ciudad, que suma en estos momentos 800.000 habitantes. El Gobierno de Rhee se traslada a Pusan. Se renueva el espectáculo de la huida de la población civil; unas 600.000 personas emprenden la fuga bloqueando las carreteras. Walker envía el Regimiento de "Perro lobo" al estrecho valle del río, quienes amparados por la I División R.O.K. consiguen derrotar al enemigo, que cede millares de bajas. La carretera Sangju-Taegu se convierte en un paisaje lunar por el constante cañoneo de la artillería roja. Cerca de Waegwan la I División de caballería acomete con un enorme empuje que resiste la III División roja. El terreno cambia de mano numerosas veces; los americanos emplean cohetes para iluminar el campo de batalla y permiten a los rojos adentrarse en las aguas del río para descargar una verdadera lluvia de plomo. Walker no duda en emplear las *superfortalezas*, pero los bombardeos no causan el efecto deseado. El 17 de agosto, en una de las cotas cerca de Waegwan, en la 303, se encuentran los cadáveres de 26 soldados. Presentaban la clásica muerte a manos de los nortecoreanos: el tiro en la nuca, pero esta vez algunos de ellos presentaban el terrible espectáculo de que les habían cortado las manos. Walker se dirige a Kim Il Sung:

Le hago a usted y a todos sus oficiales responsables personalmente de estos crímenes conforme a las leyes de la guerra.

La primera batalla del río Naktong tiene este final trágico. La segunda durará hasta mediados de septiembre. También en el campo rojo los generales pierden el puesto tan pronto cose-

chan alguna derrota. Ahora el jefe supremo será el general Kim Chaik que reúne 13 divisiones de infantería, una división y dos brigadas blindadas, repartidas en dos Cuerpos de Ejército, mandados el primero por el teniente general Kim Ung, en el Oeste, y el segundo del teniente general Kim Mu Chong, en el Este. En total sumaban 98.000 hombres.

Las Naciones Unidas disponían de 180.000 soldados, de los cuales 91.500 eran surcoreanos y 1.500 ingleses, a las órdenes del general de brigada Basil Coad, la primera aportación extranjera a los "casco azul". La superioridad de la O.N.U. en aquellos momentos era de dos a uno en infantería y de cinco a uno en tanques. Navegaba ya por las aguas de China el glorioso acorazado *Missouri*, a cuyo bordo se había firmado la rendición del Japón.

Walker contaba con 500 tanques de tipo medio y 50 de tipo ligero, sin olvidar un batallón de carros pesados "Patton". El temor inicial a los tanques rojos había desaparecido. Se respiraba optimismo y confianza en las filas de la O. N. U.

El problema, uno de los muchos que tiene planteado el mando Aliado, estaba tanto en el desplazamiento de la población civil como el reclutamiento de surcoreanos. Unos sesenta campos de concentración se destinan para albergue de la población civil en la región de Taegu-Pusan, que no dejará de ocasionar numerosos incidentes, pues como ya dijimos, entre los civiles se esconden soldados rojos o *partisanos*. La actividad de éstos decrece por la ordenada de disparar contra toda persona civil que circule por la noche, sin discriminación de ninguna clase.

El reclutamiento produce una leva de 40.000 hombres aproximadamente destinados a cubrir las bajas. Figuraban como soldados de la R.O.K., aun cuando quedaban integrados en el Ejército U. S. A., en unidades de doble oficialidad y vigilados por la infantería americana. Salvo en casos de extrema necesidad no se les empleaba en ningún servicio de armas. Su comportamiento, según los americanos, era muy deficiente y sus costumbres consideradas como absurdas. Saludaban con cánticos el nacimiento del sol, lo que delataba al ene-

migo su presencia; se comían inmediatamente las "raciones de hierro" y la dificultad idiomática se imponía con todo rigor.

El 31 de agosto los rojos desencadenan la segunda batalla con la XII División, que cuatro días antes ha comenzado a moverse para tomar posiciones en la carretera de Taegu a Pusan. Walker crea una nueva *Task Force*, mandada por el mayor general John Coulter, que comprende el I Cuerpo de Ejército R.O.K. sostenido y vigilado por el 27 Regimiento. Como quiera que los R.O.K. resisten, Walker ordena a los "perros lobos" se trasladen al sector de Masan, donde van a desarrollarse cuatro batallas sangrientas.

En algunos momentos el enemigo llega a menos de 50 km de Pusan. La posición denominada "Montaña del combate" cambia trece veces de mano, hasta quedar definitivamente en poder de la O. N. U. Simultáneamente los nortecoreanos se lanzan sobre el sector de Pohang y han de ser rechazados por la XXIV División norteamericana y el II Cuerpo de Ejército R.O.K., apoyados por la artillería naval.

Seul fue conquistada después de una enconada lucha casa por casa.



La presión enemiga carga ahora sobre el frente Oeste; cuando cuatro divisiones con 30.000 hombres cruzan el río Naktong y establecen una docena de cabezas de puente. Los rojos han podido infiltrarse 20 km de profundidad en las defensas de la II División americana, y de nuevo Taegu conoce momentos críticos. Walker llama en auxilio a los *marines*, que consiguen restablecer la situación. Ahora, la que se ha denominado cuarta batalla, se desencadena cuando las tropas comunistas que han atravesado el macizo montañoso por desfiladeros y caminos de cabras se encuentran a 11 km de Taegu. Gracias a la intervención de la 27 Brigada británica puede resolverse el aprieto.

Taegu va a constituir la primera parte de la guerra de Corea que, salvo la pequeña aportación británica, ha recaído por entero sobre americanos y surcoreanos. Los combates se han caracterizado por el confucionismo, tanto de una parte como de otra. Si algunos sectores cambiaron infinidad de veces

de mano, otros no supieron en realidad si se trataba de una de las ofensivas más importantes. Las fuerzas de la O. N. U. contaban con una enorme superioridad artillera y el apoyo inapreciable de la marina, así como los renovados refuerzos que aumentaban su capacidad combativa. Los comunistas se aferraron a la táctica de operar con grupos pequeños, sin saber o querer concentrar sus fuerzas, temerosos sin duda de la superioridad aérea de los americanos. La batalla o batallas de Taegu dieron la victoria estratégica a Estados Unidos. Mac Arthur consiguió retardar hasta el límite la velocidad de avance de los rojos, lo que representaba ganar el tiempo necesario para organizar y constituir el Ejército de la O. N. U.

Mac Arthur había sido tesugo presencial de la retirada de Seul, que contempló desde lo alto de una colina, cuando las tropas rojas iniciaban ya la entrada en la ciudad. Se dice que en ese momento concibió una de sus audaces operaciones: que el enemigo alar-

Un combatiente de las Naciones Unidas descarga de su coche el retrato del jefe del Gobierno de Corea del Norte.



gara el frente para tomarle desprevenido por la espalda. Dicho de otro modo: el desembarco en Inchon.

Si los primeros refuerzos fueron lanzados en paracaídas para dar la sensación de que se avecinaba un desembarco general, inmediatamente propone a Washington se le autorice a llevar a cabo una operación anfibia en Inchon, a 35 km de Seul. La oposición del Pentágono fue tenaz; enviaron a Tokio al general Collins, jefe del Estado Mayor del Ejército, y al almirante Sherman, jefe de operaciones navales, para disuadirle. Repasemos con mayor amplitud la génesis de esta operación, la última obra genial de un hombre legendario.

Defenderse atacando es la frase que



Los muertos, envueltos en esteras, son retirados de la calle por sus familiares.

resume toda la vida militar de Mac Arthur. El desembarco en Inchon, puerto natural de Seul sobre el mar Amarillo, representaba un golpe militar y un golpe psicológico, pese a los riesgos, algunos sumamente graves. Inchon era el principal depósito de víveres y municiones de los rojos, contaba con el aeródromo de Kimpo y era el segundo puerto de Corea. La operación anfibia, el "segundo frente", lo organiza Mac Arthur encomendando la principal misión a la I División de *marines*, secundada por la VII de Infantería, conjunto denominado *X Cuerpo U.S.A.*, independiente del VIII Ejército, y bajo las órdenes de su jefe de Estado Mayor, mayor general Edward Almond.

Las fuerzas navales quedarían agrupadas en la *Séptima Joint Task Force*, mandadas por el contraalmirante Arthur Struble. El 10 de julio el general solicita autorización para el empleo de los *marines*, pero en el Pentágono se encuentra uno de los mayores enemigos de Mac Arthur, el general Omar Bradley, que en aquella época es jefe del Estado Mayor conjunto. Bradley no perdonará al general haberle rechazado cuando la campaña japonesa, precisamente por criticar las operaciones anfibias. Incluso en 1949 Bradley informó al Congreso que no debería autorizarse en el futuro ninguna acción de este tipo, máxime con la participación de los *marines*, ya que la Segunda Gue-

rra había demostrado que en la mayoría de ellas el peso había recaído sobre la infantería.

El plan de Mac Arthur lo rechaza el Pentágono, y cinco días más tarde se recibe un comunicado del general, donde dice:

Suplico que instantáneamente sea considerada de nuevo mi petición de una división de marines; esta unidad me es indispensable para llevar a cabo un golpe decisivo. Si se me niega, supondrá un mayor esfuerzo, más largo y más costoso, tanto en hombres como en dinero. Es preciso pueda disponer de la división de 10 de septiembre, y ya

no sé cómo insistir en la urgencia de mi petición.

El comandante jefe de los *marines*, general Clifton Cates, había informado que sin un llamamiento a los reservistas era totalmente imposible reunir los efectivos de la I División. El 19 de julio Truman autoriza la movilización parcial, que afecta a 29.000 hombres, antiguos combatientes de Guadalcanal y Okinawa, reintegrados ya a la vida civil o en puertos relativamente cómodos en las bases navales. La cuestión es que la I División, que a finales de junio sumaba 7.789 hombres alcanza la cifra de 26.000, a las órdenes del mayor general Oliver Smith.

En el Pentágono, e incluso en el mando supremo de los *marines* al igual que en la Flota, se estudió con todo de-

talle un posible desembarco en Inchon: la enorme distancia desde el perímetro de Pusan; la existencia de pantanos y cenagales; las mareas... El comentario fue que todo lo que *no debía hacerse* en una operación anfibia era precisamente lo que proponía Mac Arthur. En primer lugar figuraban las mareas, que en aquella costa presentan una diferencia media de 8'63 metros entre pleamar y bajamar, mareas rapidísimas que cambian en menos de diez minutos. El fango presentaba otro problema con sus bancos de 2.000 metros, desconociéndose además el drenaje del puerto y de los canales. La extensión de los muelles era muy reducida, lo que representaba otro obstáculo, así como la estrechez del canal que llevaba al puerto. Por el régimen de mareas las tropas de desembarco sólo contarían con una hora para conquistar el puerto y sus

instalaciones, abrirse paso y asaltar una ciudad de 250.000 habitantes. Se calculó que por lo menos ocho lanchas de desembarco deberían ser consideradas como pérdidas "inevitables", por lo que se juzgó conveniente no informar de este detalle a sus tripulaciones. Venía, por fin, un obstáculo natural, la isla Cuerno de Luna, que defendía la entrada al puerto.

Cuando todos estos inconvenientes le fueron expuestos a Mac Arthur, respondió calmadamente y sin dejar de fumar en su pipa:

Los mismos inconvenientes que presentan ustedes sobre las dificultades que ofrece Inchon, son los que me aseguran el elemento de sorpresa. El enemigo pensará que nadie será tan audaz como para intentar semejante asalto.

Soldados norcoreanos se rinden a las fuerzas de las Naciones Unidas.



Pero el factor sorpresa, indispensable en esta clase de operaciones, va a constituir el secreto de Polichinela, pues muy pronto será divulgado. Se cometen toda clase de indiscreciones desde Syngman Rhee hasta el general Walker, sin contar con los espías tanto en Tokio como en Washington. Ocho días antes de la operación fue detenido el japonés Yoshimatsu Iwamura, jefe del espionaje nortecoreano en el Japón y, como veremos a su tiempo, en la capital norteamericana debió filtrarse buen número de noticias, en provecho de los rojos.

Lo que sí pudo mantenerse en secreto fue el punto elegido, a costa de renunciar al bombardeo de la fortaleza de "Cuerno de Luna". La aviación realizó dos incursiones, una sobre Kunsan, en la costa sur del mar Amarillo y otra sobre Chinnampo, muy al norte del paralelo 38, en la misma costa. Simultáneamente, el acorazado *Missouri*

cañoneaba Samchok, a la altura de Inchon, pero en la costa del mar del Japón.

El Servicio de Información suponía que el puerto estaría guarnecido por unos 2.000 soldados, mas para comprobarlo mandó a uno de sus hombres, al teniente Eugene Clark, auxiliado por unos pocos coreanos. Este hombre vivió quince días en plena retaguardia enemiga, y tras muchos trabajos y penalidades pudo descubrir el emplazamiento de 20 cañones de costa, midió el dique de Inchon y en la noche del 14 de septiembre puso en funcionamiento el faro de Palmi-do, que sirvió de guía a los buques a todo lo largo del canal "El pez volador". Sin embargo, no pudo informar sobre el número exacto de combatientes que defendían Inchon.

Así llegamos a la entrevista del 23 de agosto, celebrada en el Dai Ichi Palace, de Tokio, a la que asisten por parte de Washington el general J. Law-

ton Collins y el almirante Forrest Sherman, y por parte de los "asiáticos", Mac Arthur, su jefe de Estado Mayor, general Almond, su jefe de aviación, general Stratemeyer; el jefe de los *marines* en el Pacífico, teniente general Shepherd, y los almirantes Joy, Doyle y Struble. Se da lectura a un extenso informe, que dura ochenta minutos, cuyos puntos esenciales hemos resumido, e inmediatamente toma la palabra el general Collins para oponerse, aun cuando en último extremo concede que el desembarco debe realizarse en Kunsan, a la altura de Taegu, en la costa del mar Amarillo. Considera una temeridad distraer fuerzas del perímetro de Pusan, donde el general Walker aún no ha consolidado su situación. Después hace uso de la palabra el almirante Sherman para remachar el criterio de Washington.

Testigos presenciales de la entrevista han narrado que tan pronto cesaron de

Algunos prisioneros nortecoreanos, después de su captura, atacaron a los soldados de las Naciones Unidas con armas que llevaban ocultas. Para evitar estas sorpresas se les despojaba, durante su traslado, de sus uniformes.





El 28 de septiembre de 1950 China advierte: «El pueblo chino no permanecerá indiferente ante la invasión de un país vecino por imperialistas».

Un comisario político chino, en Manchuria, dirige la palabra a un grupo de reclutas, recién incorporados, exhortándoles a la lucha contra los invasores.



hablar los representantes de Washington, Mac Arthur provocó un silencio expectante para desconcertarlos.

Está en juego el prestigio del mundo occidental. Millones de orientales esperan el desenlace. Es evidente que la conspiración comunista ha elegido Asia como campo de ensayo para intentar la dominación mundial. Si aquí, en Asia, perdemos la guerra, la suerte de Europa quedará comprometida gravemente; si la ganamos, Europa probablemente se salvará de la guerra y permanecerá libre. Si tomamos una decisión equivocada, la de la inercia, estamos liquidados.

Interrumpirá varias veces el discurso para meditar las palabras, blandirá su pipa de maíz como una maza o un dedo acusador y no le faltarán citas históricas en que apoyar sus argumentos. Explica que un desembarco en Inchon producirá tal efecto al enemigo que instantáneamente se aflojará la tensión sobre las tropas de Walker, pues al ver cortadas las líneas de comunicación emprenderán la huida. Si se elige Kunsan no se producirá tal efecto. Defiende la táctica del desembarco como el medio más potente para destruir al enemigo y asestarle un golpe en el corazón de su retaguardia. Acepta que el riesgo en Inchon es de cinco mil contra uno, pero la Historia Militar ha demostrado nueve de cada diez veces que los Ejércitos conocen la derrota en cuanto sus líneas de aprovisionamiento quedan cortadas. "Desembarcaremos en Inchon y el enemigo será destrozado", concluye.

El 29 de agosto se recibe un cable de Washington:

Después de haber estudiado los informes del general Collins y del almirante Sherman damos nuestro acuerdo para los preparativos y ejecución de un movimiento envolvente por las fuerzas anfibia, sobre la costa oeste de Corea, en Inchon.

La gran ofensiva roja de Nakton renueva las dudas del Pentágono, quien pregunta a Mac Arthur si no cree conveniente un aplazamiento, a lo que responde el general que no existe la más remota posibilidad de perder la cabeza de puente de Pusan.

Kunsan, como hemos dicho, fue sometido a un terrible bombardeo aéreo el 9 de septiembre y el 14 desembarcó un comando R.O.K. protegido por los aparatos de un portaaviones. El día 10 los *Corsairs* arrojaron millares de toneladas de "napalm" sobre la fortaleza del puerto de Inchon, reduciendo a cenizas todas las edificaciones. El

Servicio de Información detecta un mensaje dirigido a Pyong Yang, donde se dice que diez navíos se aproximan a Inchon y que no cesa el bombardeo sobre Wolmi-do, o sea la fortaleza, lo que debe interpretarse como señal inminente de un desembarco.

Al amanecer el 13 de septiembre, la 7.^a Joint Task Force, compuesta por los cruceros americanos *Toledo* y *Rochester*, los cruceros británicos *Kenya* y *Jamaica*, y los destructores americanos *Gurke*, *Henderson*, *Collet*, *Swenson*, *De Haven* y *Mansfield*, al mando del contraalmirante John Higgins, va a realizar una de las mayores hazañas de la Marina. Sitúa los cruceros de siete a diez millas de distancia de la fortaleza de Wolmi-do para que sirvan de fuego de cobertura y hace avanzar lentamente a los destructores a lo largo del canal, que hacen saltar a cañonazos las minas. Avanzan entre juncos y sampanes, y a las 12'50 de la mañana echan el ancla y sitúan los cañones en batería. Cinco minutos más tarde comienza el fuego, aun cuando la *Hora H* fuera las 13, debido a la presencia de soldados rojos. Los cañones del *De Haven* destrozan la batería de Wolmi-do. La batalla va a durar una hora y las pérdidas americanas

registran un muerto y ocho heridos; el muerto es el teniente David Swenson, sobrino del almirante del mismo apellido. Los daños materiales son insignificantes. Al día siguiente se presenta de nuevo la Flota y durante sesenta y cinco minutos somete a la isla a un nuevo cañoneo rematado por la aviación.

Durante este tiempo hace acto de presencia el tifón *Kezia* con velocidades de 200 km por hora; parecía que la Flota y el tifón llegarían a la vez al estrecho de Corea, pero el día 13 el *Kezia* cambió de rumbo inesperadamente. Pero la Flota aún sufrió los últimos coletazos cuando retrocedió para ir en busca del convoy de asalto, integrado por el transporte *Fort Martin* y los destructores-transporte *Bass*, *Diachenko* y *Wantuck*. El día anterior había embarcado a bordo del *Mount McKinley* en Sasebo, Japón, el general Mac Arthur para presenciar el asalto a Inchon. A medianoche del 14 de septiembre el convoy se presenta ante el puerto de Inchon y dos horas más tarde ganan el canal del "Pez volador".

El plan de desembarco comprendía tres zonas: la *Playa Verde*, o sea la isla de Wolmi-do; la *Playa Azul*, al sur de la ciudad, y la *Playa Roja*, al norte.

A las 5'40 de la mañana comienza el cañoneo y se lanzan 6.400 proyectiles sobre la isla; a las 6'27 las lanchas de desembarco abandonan los buques y cinco minutos más tarde la primera oleada de *marines*, al mando del teniente coronel Taplett, inicia el asalto. La resistencia no es muy fuerte, pues los 500 soldados de la guarnición de Wolmi-do no se han repuesto aún de la dureza del bombardeo. Cuarenta y siete minutos dura la conquista, que está presenciando Mac Arthur. El balance es de 20 *marines* heridos, 120 nortecoreanos muertos y 180 prisioneros. La bandera americana ondea atada a un tronco de árbol carcomido por el fuego. Durante el resto de la mañana prosigue el desembarco de tropas, entre ellas dos batallones de artillería que inmediatamente emplazan sus piezas para preparar el asalto a la *Playa Roja* y a la *Playa Azul*.

A las 16'45 comienza el bombardeo aeronaval, que dura hasta las 17'30. Los cañones de grueso calibre de la Flota pretenden abrir una brecha en el dique, de una altura de más de cuatro metros, mientras los aviones se dedican a destruir todas las columnas de refuerzos que intentan llegar a la ciudad. El sector de la *Playa Roja* no

A finales de noviembre la nieve empieza a cubrir el suelo de Corea, haciendo la guerra aún más dura.





A primeros de diciembre de 1950 las tropas de las Naciones Unidas se batían en retirada en todo el frente.

es tal, sino una parte del dique de 300 metros de longitud que los *marines* deben asaltar sirviéndose de escalas con garfios o rejonés que lanzan desde los vehículos anfibios. La lucha se desarrolla en condiciones difíciles; una lancha de desembarco, a la velocidad de seis nudos, embiste el dique y abre un boquete, lo que permite mayor rapidez en las operaciones de descarga de material y de hombres. Hasta la segunda oleada no se produce reacción alguna del enemigo, que está atrincherado en la colina del cementerio. Todas estas operaciones las llevan a cabo los hombres del teniente coronel Murray, del 5 Regimiento de *marines*.

En la *Playa Azul* ataca el primer Regimiento mandado por el coronel Lewis Puller, el hombre que ha ganado más condecoraciones en toda la historia del Cuerpo. Tampoco se trata en realidad de una playa, sino del extremo sur del dique. Tanques anfibios y lanchas de desembarco sitúan a los asaltantes,

quienes emplean cargas de dinamita para volarle. En esta operación se libran de la muerte casi por segundos el vicealmirante Struble y el mayor general Almond, pues en el instante de saltar un trozo del dique se encontraban en sus proximidades a bordo de una canoa para inspeccionar el curso de la lucha. El desembarco continúa por la noche a la luz de los reflectores; han de deshacerse de una unidad nortecoreana compuesta por 200 hombres y cinco tanques, y el día 17 pueden conquistar el aeródromo de Kimpo. A todo esto, la VII División de Infantería comienza a desembarcar con todo el equipo y armamento pesado.

Los preparativos del desembarco contagian de optimismo al Ejército de la R.O.K., y por su cuenta preparan una operación de comandos sobre Changsangdong, unos 15 km al norte de Pohang. Escogen 800 hombres armados con fusiles rusos tomados al enemigo y con una dotación de 50 cartuchos cada uno.

Su misión estribaba en saltar puentes y carreteras, con objeto de cortar el abastecimiento de los rojos. Tal acción coincidiría con una ofensiva lanzada por la III División R.O.K., al norte de Pohang. La fecha elegida fue el 14 de septiembre, cuando el *Missouri* se dedicaba a bombardear el puerto de Samehok. Hubo de suspender el fuego para acudir en auxilio de los R.O.K. De los 800 habían resultado heridos 110 y 89 muertos.

En cuanto a la III División, se lanzó al asalto de Pohang con tal éxito que hicieron recular a la V División roja, dando comienzo a la espectacular desbandada en la que remontarán el paralelo 38. Es justo informar que buena parte del éxito inicial se debe a los obuses del *Missouri*; la III División no lograba franquear el río Hyong San, y el oficial americano agregado a ella, teniente coronel Rollins Emmerich, solicitó ayuda a la Flota, concretamente al crucero *Helena*, pero quien le res-



El repliegue de las fuerzas de la O. N. U. y surcoreanas adquirió, en ocasiones, carácter de derrota.

pondio fue el acorazado, quien inmediatamente abrió fuego.

El 16 de septiembre, el VIII Ejército se lanza a la ofensiva en el perímetro de Pusan, sin excesivo éxito, pese a los esfuerzos de la 2.^a División en la bolsa de Naktung y a la noticia de la conquista de Pohang por los R.O.K. El enemigo resistía, lo que le lleva a Mac Arthur a pensar en las ventajas de un desembarco en Kunsan, aquel proyecto que él mismo había rechazado. Al Norte, los *marines* ya están en camino de Seul, pero sin embargo el general solicita la presencia del contraalmirante Doyle para estudiar las posibilidades de que una división R.O.K. y dos americanas pudieran ser trasladadas a Kunsan. A las pocas horas llegan noticias al *Mount McKinley*, convertido en cuartel general anfibio de Mac Arthur, de que la situación está mejorando y que se esperan de un momento a otro novedades importantes. El día 19 se conquista Waegwan, los R.O.K.

penetran por el sistema montañoso central y se sabe que la VI y la VII Divisiones nortecoreanas han comenzado a replegarse hacia el Norte.

Aún no se ha producido el espectacular derrumbamiento soñado por Mac Arthur, pero se evidencia una moral de derrota en los rojos. Una de las señales es la capitulación del jefe del Estado Mayor de la 13 División roja, coronel Lee Hak Ku, que se presenta ante dos soldados del 8.^o Regimiento de Caballería para constituirse en prisionero. Informa que el II Cuerpo de Ejército ha ordenado a sus Divisiones pasar a la defensiva, pese a ignorar aún el desembarco en Inchon. El 22 de septiembre celebran una reunión Mac Arthur y el general Walker en la que se acuerda abandonar definitivamente el proyecto de Kunsan. El jefe del VIII Ejército publica con esa misma fecha una Orden del Día:

La resistencia enemiga ha disminu-

do a lo largo del frente del VIII Ejército, lo que permite vaticinar una ofensiva general a partir de nuestras actuales posiciones. En previsión de esta ofensiva es esencial que todos los esfuerzos tiendan a la destrucción del enemigo, bien sea por profundas infiltraciones en sus líneas, explorando a fondo todos sus puntos débiles, o bien por maniobras envolventes destinadas a cortar todas sus posibilidades de retirada.

Ha sufrido un duro descalabro la moral en el Ejército nortecoreano, pues no se han cumplido las promesas de Kim Il Sung; además, el 8 de septiembre cae muerto por la explosión de una mina el teniente general Kang Kon, considerado como el mejor militar nortecoreano. Pero lo que verdaderamente mella la eficacia combativa del "Ejército del Pueblo" es la deficiente alimentación, el vestuario convertido en jirones y la falta cada



Estos soldados de la I División americana traen a la memoria la trágica retirada del Ejército alemán en Rusia.

vez mayor de armas y municiones. La mitad de los tanques han sido destruidos, así como la artillería, y no se reciben refuerzos de material. La idea de Mac Arthur, impuesta desde luego por las necesidades, de permitir un avance frenado, comienza a dar frutos. Casi a finales de septiembre el Ejército rojo queda dislocado y unidades enteras se rinden. Es casi imposible la huida, como no sea en pequeños grupos, ya que la Aviación y la Marina bombardean todas las concentraciones que descubren. Los montes Chiri se convertirán en refugio de francotiradores, aun cuando la mayoría de los soldados opta por ganar su retaguardia. Conforme los americanos van reconquistando terreno surge el espectro de la política comunista. En Sachon comprobarán que la cárcel ha sido incendiada con los 280 detenidos que había en ella; cerca de un aeródromo de Taejon aparecen 500 cadáveres de soldados R.O.K. con el clásico tiro en la nuca; en la propia ciudad y sus alrededores descubren los cadáveres de 7.000 civiles, 17 soldados R.O.K. y 40 americanos. De tal matanza sólo escapan seis personas, dos soldados americanos, uno R.O.K. y tres civiles, que se hicieron los muertos y dejaron que les enterraran vivos. Ocurre lo mismo en Mokpo, Kongju, Anui, Hamyang... Tales matanzas explican el elevado número de víctimas de la guerra de Corea, calculado en cinco millones de personas, de las cuales 1.867.697 pertenecieron a los Ejércitos combatientes, siendo el resto población civil.

La alegría del avance, el haber recobrado la moral victoriosa, posiblemente por la presencia en el teatro de operaciones del general Mac Arthur, se ve enturbiada por un trágico error de la aviación. El Batallón Argyll, de la 27 Brigada británica, mandado por el mayor Kenneth Muir, recibió la orden de tomar una colina en la carretera a 5 km de Songju; los ingleses no disponían de cañones ni de morteros, por lo que ante la reacción del enemigo su jefe pidió ayuda aérea. Tres *Mustangs* acudieron y arrojaron sus cargas de "napalm", pero sobre la posición británica. Se había convenido para identificarla plantar unas señales blancas, pero los nortecoreanos vieron perfectamente la maniobra por estar situados en un terreno superior e hicieron lo propio. Los aviadores creyeron que la cota más baja era la enemiga. El resultado fue que los británicos perdieron 89 hombres, entre ellos su jefe.

El avance más espectacular lo llevó a efecto una unidad blindada de la I División de Caballería. Este grupo, mandado por el teniente coronel James Lynch, cubrió en tres días 170 kilómetros, partiendo desde el perímetro de Pusan hasta Suwon, donde se unieron los hombres del VIII Ejército con los del X Cuerpo, o sea los participantes en el desembarco de Inchon. Tal hecho tuvo lugar a los once días del desembarco y a los cuatro de la ordenada por Walker de perseguir al enemigo.

Va a darse ahora la batalla de Seul,

que dura desde el 25 al 28 de septiembre, pese a ser anunciada su conquista en la primera fecha citada. La ciudad está destruida en una proporción del 65 por 100, pero casi todas las bocacalles están defendidas por barricadas de metro a metro y medio de altura formadas con sacos de arroz y de tierra. Delante de ellas se han colocado minas antitanques y en las casas colindantes aguardan tiradores especiales con la misión de que nadie se acerque a ellas. Semejante resistencia obliga a los americanos a extremar las precauciones. En primer lugar, la aviación procuraba desmantelarlas; inmediatamente avanzaban los zapadores para inutilizar las minas; seguían los tanques, algunos de ellos lanzallamas, apoyados por tiradores de primera encargados de la limpieza de "pacos" o



del posible empleo de "cócteles Molotov". Casi todos estos combates eran nocturnos, en medio de incendios, y del constante crepitar de las armas automáticas, morteros y antitanques. Atacan los marines, la XVII División R.O.K. y el 32 Regimiento de Infantería U.S.A., perteneciente a la VII División. Se lucha casa por casa y calle por calle con tal derroche de munición que semeja el borboteo de una olla. El 29 llega a Seul Mac Arthur para ofrecer la capital de Corea al presidente Syngman Rhee.

Se celebra una ceremonia solemne en el salón de sesiones del Parlamento medio destrozado, con el suelo lleno de cascotes y de pedazos de vidrio. Mac Arthur habla:

Por la gracia de la Providencia, nues-

tras Fuerzas, combatiendo bajo la bandera de las Naciones Unidas, símbolo de la mayor esperanza y de las más nobles aspiraciones de la Humanidad, han liberado esta antigua capital de Corea. La ciudad ha sido librada del despotismo y de la tiranía de la dominación comunista, y sus ciudadanos pueden de nuevo conocer esta inmutable concepción de vida que eleva por encima de todo el respeto de la libertad del individuo y de la dignidad de la persona.

En este momento de su discurso solicita de los presentes que recen con él el Padrenuestro y, acabado, prosigue:

Señor Presidente, tanto mis oficiales como yo deseamos volver a nuestras obligaciones militares y dejar a usted

y a su Gobierno la carga de los negocios civiles.

Es el tercer país que ha ganado el Procónsul: Filipinas, Japón, Corea... Es un hombre de setenta años, pero tiene el temple y la vitalidad de un alférez. Nada más acabada la ceremonia, con emotivo ademán se dirige Syngman Rhee a los soldados americanos con los brazos abiertos, llorando a lágrima viva, pronunciando tan sólo estas palabras:

¿Cómo podría expresar mi eterno agradecimiento y el del pueblo coreano?

Pues bien: nada más acabada esta ceremonia, Mac Arthur toma el avión para regresar a Tokio. Llueven las felicitaciones, entre ellas la de Truman:

Pocas operaciones podrán ser comparadas de ahora en adelante en la Historia Militar con la acción retardatoria durante la cual fue usted cediendo terreno para ganar así el tiempo necesario para reorganizar vuestras fuerzas y lanzarlas a renglón seguido a la brillante maniobra que ha culminado con la liberación de Seul.

Ya sólo quedan restos de nortecoreanos en Uijongbu; todo se ha conseguido en noventa días, aun cuando pareciera que los americanos iban a ser arrojados al agua en Pusan. ¿Quién iba a hacer caso de Chu En Lai, ministro de Asuntos Exteriores de China, cuando el 30 de septiembre dice:

El pueblo chino no tolerará ninguna agresión extranjera y no permanecerá pasivo ante la salvaje invasión de un pueblo dominado por los imperialistas.

Ese mismo día Mac Arthur ha recibido autorización para cruzar el paralelo 38 y acabar de una vez con el Ejército nortecoreano. En realidad se trató de un *fait accompli*, pues varias unidades de la R.O.K. lo habían traspasado. El propio presidente Rhee dijo:

¿Dónde está el paralelo 38? No existe. Llegaremos hasta el Yalu y las Naciones Unidas no podrán impedirlo.

Desde este instante comienza toda una serie de maniobras políticas que transformarán la conquista de Seul en una victoria sin alas. El principal escenario será la O. N. U., concretamente el Consejo de Seguridad, ya presidido entonces por el soviético Malik, quien el 4 de agosto presenta un proyecto para terminar con la "guerra civil interna" de Corea, lo que exige la reti-



Soldados chinos comunistas abrasados por la explosión de una bomba de napalm.

rada de tropas extranjeras, así como una reunión entre representantes de la China roja y las dos Coreas. Tal propuesta es considerada por los occidentales como un sincero deseo de conciliación, por lo que el delegado de la India, sir Benegal Rau, la amplía en el sentido de que se constituya una Comisión con los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, Comisión encargada de estudiar el problema coreano. En estas discusiones se llega a la fecha del 17 de agosto, cuando el delegado norteamericano Austin presenta una declaración donde se dice:

El Consejo de Seguridad y la Asamblea General ya han fijado sólidamente su futura acción en el caso de que las Naciones Unidas se vean precisadas a entrar en la guerra. El Consejo de Seguridad ha señalado como primer objetivo poner fin a la violación de la paz, por lo que conviene hacer todo lo necesario para que una nueva tentativa de invasión resulte imposible...

Tal declaración da pie a que Pekín intervenga asegurando que el pueblo chino no puede permanecer indiferente a la resolución del problema coreano. Moscú pone a prueba su clásica maniobra cuando se trata de discutir problemas orientales: el representante soviético dialoga en tono más o menos cortés con los delegados de Occidente, mientras que Pekín es el encargado de dirigirse a los de su raza empleando toda suerte de zancadillas. Para Pekín, Corea es un caso "particular", mientras que para Moscú es un caso "general". A todo esto, el general Mac Arthur ha pronunciado su célebre discurso a los ex combatientes, motivo del primer incidente con Truman, donde ha dicho cosas terribles:

Muchas ideas falsas se han expuesto a cuenta del papel que puede jugar Formosa en nuestro potencial estratégico en el Pacífico. Forma parte de una cadena de defensas insulares desde las cuales podemos dominar, con nuestra Fuerza Aérea, todos los puertos asiá-

ticos desde Vladivostok a Singapur, cerrando el Pacífico a todo movimiento hostil... En la hora presente existe en Formosa una concentración de bases operacionales, aéreas y navales, cuya potencia es mucho mayor que la de toda la concentración similar sobre el Continente asiático entre el mar Amarillo y el estrecho de Malaca.

No solamente apuntaba el general a los rusos, sino a los ingleses, gobernados en aquella época por el laborista Attlee, quien no dudó en presentarse en Washington con objeto de evitar el choque entre Estados Unidos y China. Truman quiere eludir la responsabilidad de Norteamérica comprometiendo al resto del mundo, y Londres le apoya por razones puramente comerciales, para librar a Hong Kong de un posible bloqueo. Si la guerra se "localiza", el puerto inglés de China redoblará su importancia. No importaba sólo el problema de Corea y el de Formosa, sino el despertar económico del Japón, logrado en buena parte por la política

Soldados de la famosa Brigada turca en el cruce de carreteras de Kunuri, donde quedaron cercados, cerco que lograron romper tras unos feroces ataques a la bayoneta.



personal de Mac Arthur. Japón es la baza fuerte ganada por Estados Unidos, *malgré lui*. El Londres tanto laborista como conservador desea ganarse el mercado japonés y que Tokio no se incline a favor de ninguna de las dos Chinas.

Resultaba evidente que si el Japón había de tener una salida para su creciente comercio de exportación, esa salida natural estaba constituida por la China continental. Me parecía importante no privarle de ella al obligarle a adoptar una inflexible actitud de hostilidad hacia la República Popular china.

Quien así escribe en octubre de 1951 es mister Eden, instalado otra vez en el *Foreign Office*, y cuyos puntos de vista coincidían con los de su predecesor el laborista Harrison. Posiblemente ninguna de las guerras de la posguerra cuente con tantos manejos, recodos y cabildeos políticos como el "conflicto" de Corea, en muchas ocasiones más importantes y dramáticos que las propias acciones militares. Tratamos en lo posible de presentar al lector una síntesis de acontecimientos, rellenar el vacío de las informaciones periodísticas de hace unos quince años. El lector, si no es especialista en la materia, recordará el esquema general de Corea, sus tres puntos principales: la ofensiva roja que está a punto de arrojar al mar a los americanos; la reacción de los "cascos azules" que llega hasta la frontera con Manchuria, y el segundo repliegue americano hasta la firma del armisticio. En el terreno político se registran dos máximos acontecimientos: la destitución de Mac Arthur y la participación china.

La ofensiva roja hemos procurado explicarla con el mayor número de detalles, aun cuando siempre quedan cabos sueltos, sobre todo en lo que se refiere a los bastidores de la política. Truman ha de mostrar su energía desde el primer momento y casi simultáneamente reprende a Mac Arthur por el discurso, destituye al general Anderson, jefe de la Escuela de Guerra del Aire, y obliga a que dimita el secretario de Defensa, Louis Johnson.

Estamos asistiendo a las vísperas de la participación de China en la guerra. Tras el desembarco en Inchon los rusos cambian de escenario para llevar el asunto a la Asamblea General de la O. N. U., donde Vichinsky piensa ganarse el apoyo de los países afroasiáticos. La prensa de Pekín se desata en insultos, algunos verdaderamente graciosos, tal cuando acusa a Estados Unidos de ser "fuente del canibalismo". En otras ocasiones le llama el "paraíso de los gánsters".



Con barro hasta la rodilla, soldados de Ingenieros de las Naciones Unidas construyen un puente para poder abastecer la importante posición «Old Baldy».

Del 1 al 10 de octubre se sucederá una serie de acontecimientos tanto de orden político como militar, algunos de remotos antecedentes, que convenirá explicar. El orden cronológico es el siguiente: el 1 de octubre las tropas de la R. O. K. traspasan el paralelo 38 persiguiendo a las rojas, y ese mismo día Mac Arthur incita al enemigo a que capitule. El día 2, Chu En Lai declara que si las tropas americanas penetran en Corea del Norte, China intervendrá en la guerra. El día 7 los primeros soldados americanos cruzan el paralelo al conocer ya los movimientos de las tropas chinas; el día 8 la Asamblea General de la O. N. U. autoriza a los "cascos azules" a traspasar el paralelo 38. El día 10 el portavoz del ministerio chino de Asuntos Exteriores reitera la amenaza de intervención cuando los "Voluntarios del Pueblo" van hacia la frontera manchú.

El 1 de octubre la III División R.O.K., al mando del general de brigada Kim Baik Yil, cruza la raya divisoria decidido a "lavar sus espaldas en las aguas del Yalu". Avanzaban a una velocidad media de 25 km diarios haciendo a pie la marcha; apenas se dispara un tiro, pero en cambio se captura abundante material y armamento. La población civil sale a recibirlos y pronto reparan en que la forman únicamente niños, mujeres y ancianos. Los nortecoreanos se llevan consigo a todos los hombres capaces de manejar un fusil.

Por el centro de la Península, la VII y VIII Divisiones avanzarán hacia el "triángulo de hierro" formado por Chorwon al Este, Kumbwa al Oeste y Pyong Yang al Norte, uno de los nudos más importantes de comunicaciones férreas y de carreteras del país.



El 27 de diciembre de 1950 el general Ridgway (segundo de la izquierda) sustituye al general Walker, muerto en un accidente de automóvil.

Una fábrica cerca de Seul arde después de ser bombardeada con bombas y cohetes por aviones de la Séptima Escuadra norteamericana.



El VIII Ejército iniciará su marcha el 7 de octubre, cuando ya cuenta en sus filas a americanos, británicos y australianos, en dirección a la capital de Corea del Norte. La VIII División de Infantería ha conquistado Kaesong, y la I División de Caballería sigue la carretera Seul-Pyong-Yang, flanqueada por la I División R. O. K., que manda el general de brigada Paik Sun Yup. El avance representa una ganancia de unos 30 km al norte del paralelo, lo que representa para muchas unidades una marcha de más de 200 km desde sus bases. El mismo problema que planteó Mac Arthur a los rojos se le presenta a él, pese a contar con el puerto de Inchon. Por otra parte, existe cierto malestar entre los mandos superiores desde el momento en que el X Cuerpo es considerado una unidad independiente del VIII Ejército. Es posible que crease dificultades en orden a la intendencia y municionamiento, aparte los celos profesionales. La cuestión es que el avance se retrasa cada vez más, por lo que Mac Arthur ordena el desembarco en Wonsan, en la costa del mar del Japón, a la altura aproximada de Pyong Yang.

Pero en la O. N. U. Vichinsky asegura que los "cascos azules" se convertirán en agresores tan pronto pongan pie al otro lado del paralelo. Hasta ese momento se ha respetado tal ficción por parte de los americanos, y puede decirse que con la conquista de Seul termina la guerra tal y como la deseaba Truman. Si quiso "localizarla" en cuanto al ámbito geográfico, no lo consiguió en cuanto al político. Chu En Lai envía a la O. N. U. una feroz catilinaria:

Las llamas de la guerra que los Estados Unidos avivan en el Este se propagan cada vez más. Si la mayoría de los delegados de los países representados en la Asamblea General de las Naciones Unidas continúan prestándose a no condenar la política agresora de Estados Unidos, no podrán eludir la parte de responsabilidad que les toca si una guerra estalla en Asia.

Por una de las crueles ironías del momento el "conflicto" de Corea, pese a los muertos, a la ruina y a la devastación, es uno de los capítulos de la guerra fría. Van a enfrentarse los dos bloques, pero así como los occidentales marchan a banderas desplegadas, comprometiendo en la aventura a países tan alejados como Etiopía, Turquía y Grecia, los rusos permanecerán "neutrales", lanzando por delante a los chinos, que en definitiva van a ser los vencedores morales de esta contienda.

En la O. N. U. se discute apasiona-

damente; acaso por primera vez queda de manifiesto la presencia del mundo asiático, desgajado del esquema elemental concebido por los fundadores de la Organización. El mundo no es hechura de Occidente, aun cuando lo sean sus órganos administrativos, y el mundo no se reduce tan sólo a los dos gigantescos apartados de Este y Oeste. El primer país en desengancharse es la India, que en esa época sigue aparentemente el juego de Rusia. Su delegado, sir Benegal Rau, dice:

No podemos orillar el pensamiento de que la confianza en las Naciones Unidas sufrirá quebranto si autorizamos, siquiera en apariencia, la unificación de Corea por la fuerza, sobre todo después de que se lo hemos prohibido hacer a Corea del Norte. Con tal medida corremos el peligro de reforzar la oposición nortecoreana y acrecentar la tensión en esta parte del mundo.

Vichinsky presentará un plan de siete puntos el 2 de octubre, rechazado por la Asamblea de la O. N. U. por cuarenta y seis votos contra cinco y ocho abstenciones. El plan era el siguiente:

I.—Suspensión de las hostilidades; II.—Que las tropas de las Naciones Unidas se retiren para que el pueblo

coreano pueda ejercer su derecho soberano de arreglar libremente sus asuntos internos; III.—Que las elecciones sean convocadas en toda Corea para establecer un Gobierno único e independiente; IV.—Que la Asamblea nortecoreana y la Asamblea Nacional de Corea del Sur elijan cada una una comisión para organizar y supervisar las elecciones libres; V.—Que la República popular de China y la Unión Soviética sean miembros de la comisión supervisora; VI.—Que una Corea unificada e independiente reciba ayuda económica por mediación de las Naciones Unidas, y VII.—Que tras el establecimiento del Gobierno de la Corea unificada el Consejo de Seguridad se pronuncie sobre la admisión de Corea en las Naciones Unidas.

El 4 de octubre la Asamblea acuerda, por 47 votos a favor, cinco en contra y siete abstenciones, una solución intermedia entre la propuesta de Vichinsky y la política de Washington.

Deben ser tomadas todas las medidas necesarias para asegurar las condiciones de estabilidad en toda Corea. Debe llevarse a cabo todo lo preciso para organizar elecciones bajo los auspicios de la O. N. U. y permitir igual-

mente el establecimiento de un gobierno unificado, independiente y democrático.

Todas las clases sociales y todos los cuerpos representativos e la población coreana, tanto del Sur como del Norte, serán invitados a colaborar con los organismos de la O. N. U. para el restablecimiento de la paz, para la organización de las elecciones y para la instauración de un gobierno unificado.

Las Fuerzas de las Naciones Unidas no deberán permanecer en Corea más tiempo que el necesario para llevar a la práctica los fines especificados.

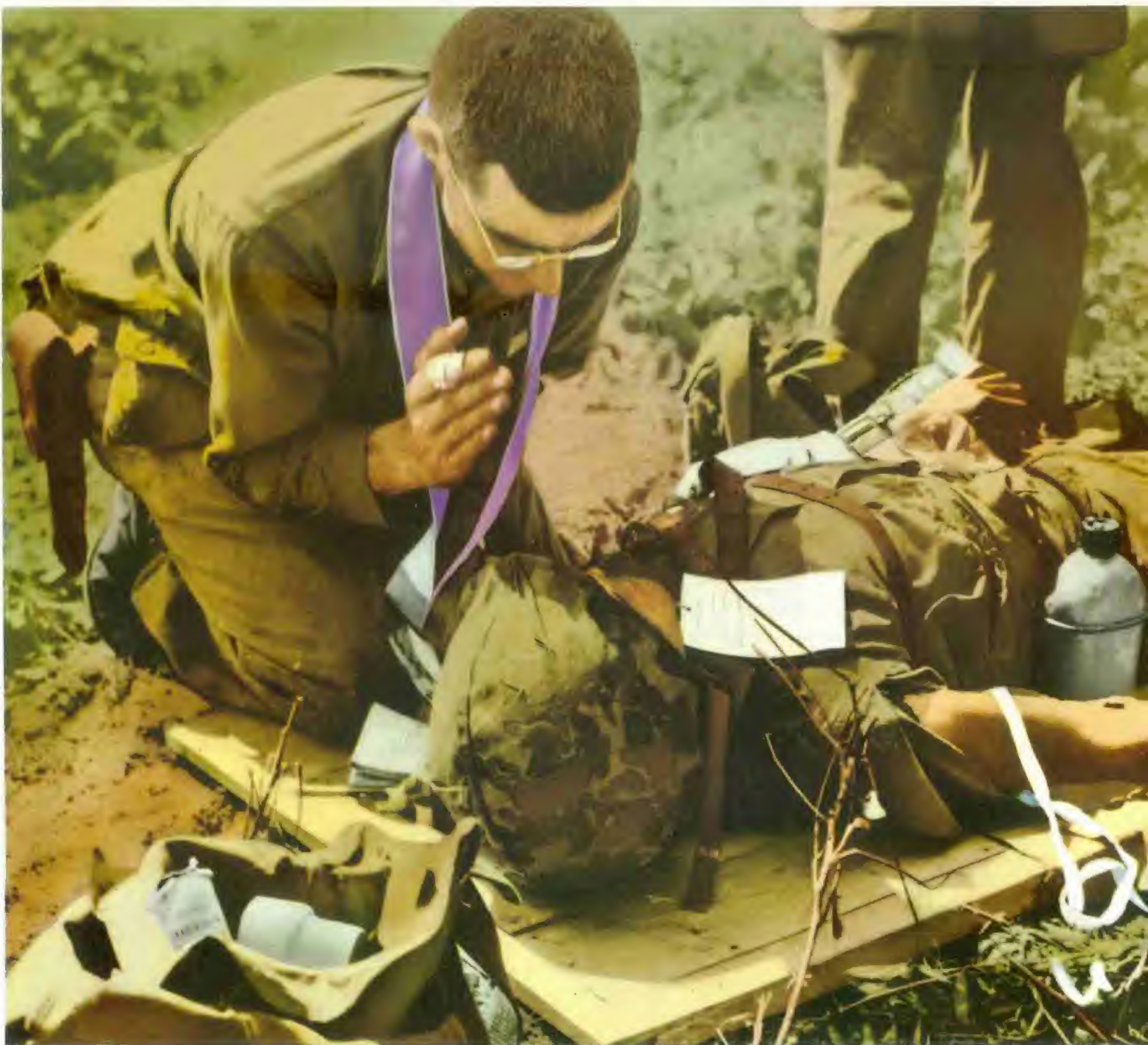
Serán tomadas todas las medidas necesarias para el restablecimiento económico de Corea. Una comisión integrada por Australia, Chile, Países Bajos, Pakistán, Filipinas, Turquía y otra nación no designada velará por el cumplimiento y realización de los objetivos señalados.

Llegamos por fin en esta contradanza de comunicados, acuerdos y maniobras políticas al hecho real de la intervención china, que bien podemos denominar la "segunda guerra de Corea".

El primer documento, un tanto desconocido, lleva fecha 9 de octubre y lo dirige Truman al general Mac Arthur:

El 4 de enero de 1951 Seul vuelve a caer en manos comunistas; la hora de la contraofensiva de las fuerzas de la O. N. U. está próxima.





Un sacerdote católico presta los últimos auxilios espirituales a un soldado gravemente herido.

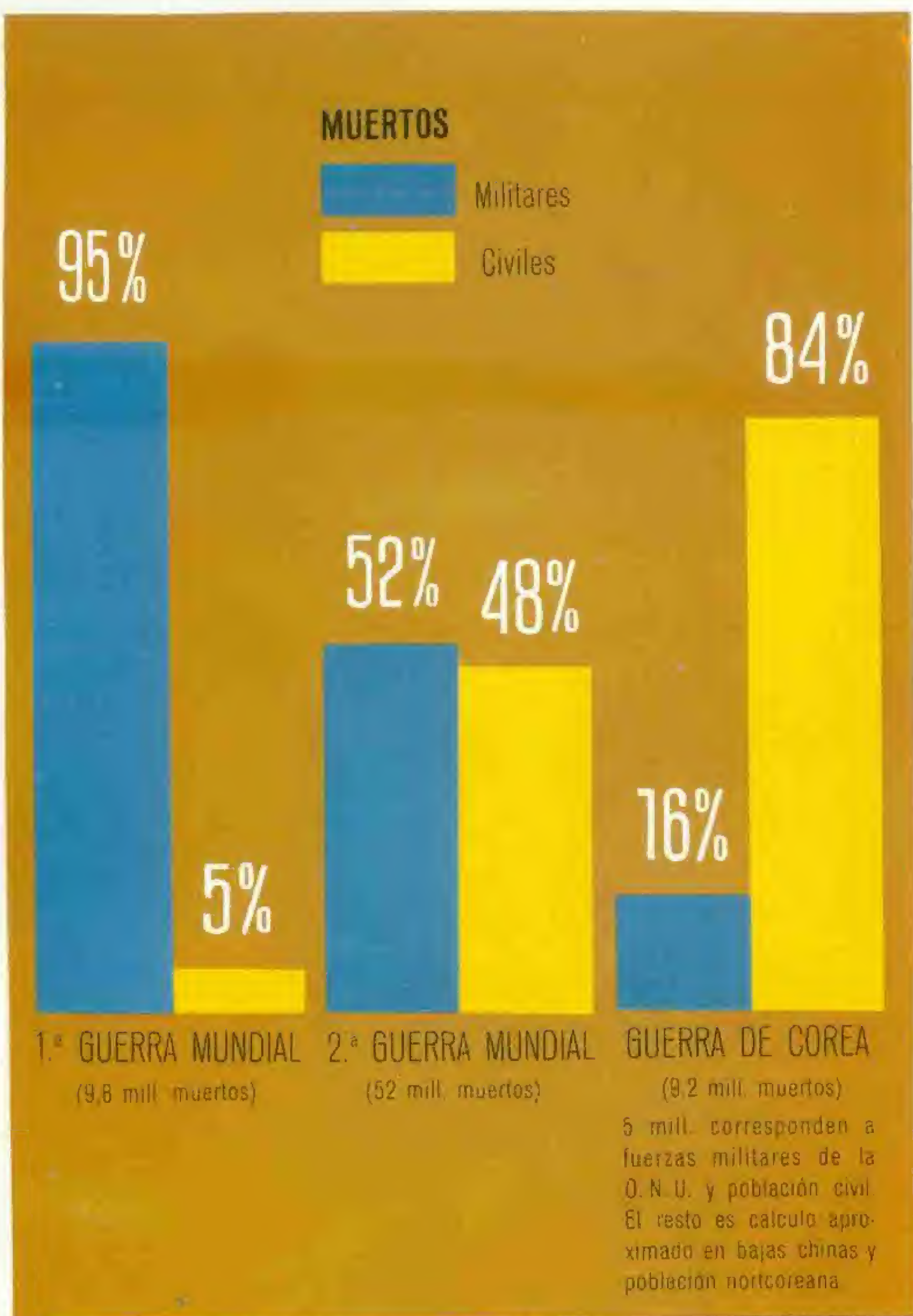
Teniendo en cuenta una posible intervención armada de los comunistas chinos en Corea del Norte, os envío las siguientes instrucciones en cuanto a la conducta a seguir:

En lo sucesivo, en el caso del empleo oficial o no de unidades comunistas chinas considerables, no importa en qué región de Corea, deberá usted proseguir sus planes en la medida que juzgue más adecuada para que las Fuerzas que tiene a sus órdenes saquen provecho de la situación. Sin embargo, cuando se produzca deberá solicitar autorización de Washington antes de emprender una acción militar contra objetivos situados en territorio chino,

Las vanguardias de un Ejército chi-

no de 320.000 hombres habían iniciado la marcha hacia el río Yalu, la frontera natural de Corea con Manchuria. Todos los comentaristas se han planteado la pregunta de por qué razón intervino China en este conflicto y ninguna de las teorías convence. Tal vez temieron que una Formosa y una Corea bajo la influencia americana supondría la amenaza constante no de una invasión del Continente, sino del entorpecimiento y el retraso de los planes ambiciosos para la transformación de China. Mao Tse Tung necesita aislarse para crear su pueblo, que en aquellos momentos depende de la tutela rusa. Una Corea occidentalizada provocaría una constante atención y precisaba, aun cuando resulte paradójico, de la paz. Constituir

también unos Estados "satélites" que amortiguaran el contacto con el mundo occidental. Para un europeo es muy difícil comprender la psicología china, y viceversa ocurre en Pekín. Ambos parten de modos de ser distintos, y aun cuando empleen el mismo lenguaje quieren expresar conceptos diferentes. Para el chino "democracia" significa imperialismo, agresión, asalto a Asia, y el occidental traduce el marxismo pequinés como hijo legítimo de Carlos Marx. Occidente aplica su hermoso concepto de Nación a los diversos pueblos asiáticos, concepto que no puede germinar en la conciencia de estos hombres. Para los chinos, Corea no es una Nación, sino tierra adelantada entre el mar Amarillo y el mar del Japón. Este



concepto de tierra lo rechazan siempre los occidentales porque hiere la tremenda vanidad de quienes han creado unas formas jurídicas, intelectuales, que no admite ni comprende la inmensa mayoría de la población mundial. Referido a Oriente, no debemos hablar ni de Nación, ni de raza, ni de lengua como elemento unificador; simplemente de tierra.

Los americanos pueden bombardearnos, pueden destruir nuestras industrias, pero no pueden vencernos sobre nuestro suelo. Pueden lanzar bombas atómicas sobre nosotros. Y después ¿qué? ¿Matar a varios millones de chinos? Pero China vive en sus tierras.

¿Qué pueden las bombas atómicas, contra ellas?

Quien así habla no es un filósofo, un escritor, un poeta, sino el general Nieh Jung-chen, jefe del Estado Mayor del Ejército de Liberación del Pueblo, o sea un comunista chino. Si cualquier militante de un Partido Comunista europeo se expresara en semejantes términos, sería expulsado, por lo menos.

La cuestión es que el 16 de octubre el IV Ejército de Campaña de la República popular china, mandado por el general Lin Pao, comienza a cruzar el río Yalu.

Pero seis días antes se ha llevado a

efecto la operación anfibia de Wonsan, encomendada al X Cuerpo de Ejército, integrado por la VII División de Infantería y la I de *marines*. Mac Arthur estima que el avance por vía terrestre es muy penoso, ocasiona pérdidas de material y plantea graves problemas logísticos. Por otro lado, como los R.O.K. continúan su marcha por la costa Este a buen paso, calcula que las tropas desembarcadas podrán recibir ayuda casi instantánea de los surcoreanos y realizarse casi simultáneamente su conjunción en Wonsan.

La primera medida es reorganizar la 7.ª *Joint Task Force*, ponerla bajo el mando del contraalmirante Struble y asignarle 250 buques. La Marina hace saber que carece de dragaminas, pues todos han sido desguazados. Tanto el puerto de Wonsan como el de Hungnam, o sea los dos extremos de la bahía de Tongjoseon, están plagados de minas facilitadas por los rusos. Pacíficos pescadores a bordo de sampanes y juncos las han colocado en los fondos de légamo, y otra buena parte al garete, lo que hace impracticable la navegación. Mac Arthur escucha pacientemente estos argumentos negativos, pero no cambia de opinión. Struble toma las medidas necesarias y lanza un Comando para que abra un canal en los campos minados del puerto. Por primera providencia, 39 aparatos de las dotaciones de los portaaviones *Leyte Gulf* y *Philippine Sea* arrojan 50 toneladas de bombas, sin resultados contundentes. Comienza entonces el bombardeo naval a cargo del *Missouri*, el *Helena*, el *Worcester* y el *Ceylon*, que destruyen las baterías de costa, las líneas de ferrocarriles, los depósitos de combustible, operación en la que se pierden los minadores *Pledge* y *Pirate*, lo que ocasiona 13 muertos y 87 heridos. La aviación lanza cargas de profundidad sin ningún resultado; dos dragaminas, uno japonés y otro surcoreano, se van a pique en un instante por efecto de las minas magnéticas que pueblan las aguas de Wonsan. Quince días lleva la tarea de limpiar el puerto; los transportes de tropas corren constantemente a lo largo de la costa, al extremo de que los *marines* denominan a la expedición *Operación Yo Yo*. Lo singular es que la División R. O. K. había tomado ya la ciudad el día 13 de octubre, cuando hasta el 26 no pudo desembarcar todo el grueso del X Cuerpo.

Con el desembarco en Wonsan la guerra cambia definitivamente de signo; son seis días de euforia cortada bruscamente por la nueva guerra que empieza. El avance va a continuar hacia el Norte con la División Capitol y al Noroeste la III R. O. K., que parte

de Hungnam hacia el pantano de Chosin. Será esta unidad la primera en enfrentarse con los chinos, exactamente con la CXXIV División, a 60 km al norte de Hungnam. Consiguen hacer dieciséis prisioneros y por ellos se informan de que cinco Divisiones del XLII Ejército chino han atravesado el Yalu y marchan en dirección Sudoeste para defender la central hidroeléctrica del pantano de Chosin. El Servicio americano de Información dice:

Las victoriosas Divisiones americanas se han desplegado extensamente y desde el punto de vista estratégico parece que el momento favorable para una intervención china ha pasado desde hace tiempo. Es difícil creer que los chinos, si tenían intención de intervenir, hayan esperado a que las Fuerzas coreanas perdieran la totalidad de su eficacia.

Tanto el VIII Ejército, al que se ha añadido el I Cuerpo R. O. K., como el X Cuerpo de Ejército, se desparraman por el Norte de Corea; la VII División de Infantería, destinada en principio a Wonsan, desembarca en Iwon sin ninguna dificultad con objeto de acercarse a Hyesanjin, a orillas del Yalu. De un momento a otro la situación militar en Corea semejará dos ruedas dentadas; tanto chinos como americanos desdennan las retaguardias alargando los nuevos avances hasta que por fin chocan. En el "triángulo de fuego" resisten unidades nortecoreanas, que hacen difícil el contacto y las comunicaciones entre el VIII Ejército y el X Cuerpo.

Llegamos ya a la tercera semana de octubre, cuando se perfila el ataque a Pyong Yang, la capital de Corea del Norte. Se avanza a la velocidad de 15 km diarios, lo que supone que el puerto de Inchon, por el que recibe todo el avituallamiento el VII Ejército, quede muy rezagado, con el riesgo continuo de emboscadas, que representan una constante sangría de hombres y de pérdida de material. El dispositivo operacional es el siguiente: la I División R. O. K. del general Paik cubre el flanco derecho; por el centro marcha la I División blindada del general Hobart Gay, y a su izquierda avanza la XXIV División de Infantería, con la misión de conquistar el puerto de Chinnampo. El 19 de octubre penetran en el suburbio Sur de la capital, donde encuentran un gran depósito de material ruso y por todas partes retratos y estatuillas de Stalin. Al día siguiente lanzan en paracaídas al 187 Regimiento Aerotransportado sobre Sunchon, unos 50 km al norte de la ciudad, para rematar la operación que finali-

zará el 21 de octubre, cuando los "casco azul" crucen el río Taedong, que divide Pyong Yang. Va a comenzar la capitulación en masa de los nortecoreanos; el Gobierno de Kim Il Sung se refugia en Sinuiju, al extremo noroeste del país, a orillas del Yalu; de forma clara, rotunda, demostrando ser un sistema preconcebido y no hechos ocasionales, vuelve a manifestarse la crueldad asiática. En Sunchon descubren los cadáveres de 73 soldados americanos y dos días más tarde otros 28, entre cerca de 300 de surcoreanos. Eran soldados hechos prisioneros, conducidos desde Seul a Pyong Yang en trenes de mercancías, que quedaron bloqueados en los túneles ante el avance americano. Los rojos, según testimonio de 23 supervivientes, los remataron a tiros para aligerar de peso a los convoyes y emprender la huida a mayor velocidad.

Pocos días más tarde el Gobierno nortecoreano cambia de residencia y se instala en los bosques de la región Kanggye-Manpojin, pues las avanzadillas de la II División americana se situaron en las inmediaciones de Sinuiju. En el sector central, la VI División R. O. K. llega el día 26 a orillas del Yalu, al conquistar la ciudad de Chosan, donde destruyen a un resto de tropas nortecoreanas que buscan refugio en la frontera manchú. El "Bomber Command" de las Fuerzas Aéreas firma el siguiente parte: *Carecemos de objetivos*. Hasta el extremo es verdad que el teniente general Stratemeyer suspende todas las salidas de vuelo y dispone lo necesario para que el 22 y el 92 Grupos de Bombardeo regresen a sus bases en Estados Unidos.

El enorme optimismo cesa tan pronto se sabe que la CXXIV División china está atacando en dirección a Sudoong con tal furia que dos regimientos de la R. O. K. retroceden; a la caída de la tarde del 27, 875 hombres de un total de 3.552 pueden escapar de una bolsa; el II Cuerpo de Ejército R. O. K. se desfonda totalmente el 1 de noviembre, cediendo todo el sector central. Para remediar la situación entra en juego la 27 Brigada australiana, quien conquista la ciudad de Sinuiji tras una feroz batalla de tanques. Inmediatamente fueron relevados por la *Task Force Smith*, la primera unidad norteamericana que desembarcó en Corea al comienzo de las hostilidades. Los hombres del teniente coronel Brad Smith llegan a 26 kilómetros de la frontera cuando reciben la orden de detener el avance y retirarse al río Chong Chon. El 1 de noviembre registra también la primera aparición de los Mig-15 a reacción, que tras atacar a los americanos buscaron refugio inmediatamente en Man-





El 21 de enero de 1951 comienza la contraofensiva de las fuerzas de la O. N. U. mandadas por el general Ridway. Se inicia de nuevo el avance hacia el Norte.



churia. Es un día de grandes sorpresas. La I División de Caballería rechaza un ataque mixto de infantería y caballería chinas, utilizando éstos los caballitos mongoles. Por el desfondamiento del II Cuerpo de Ejército R.O.K. queda al descubierto el ala derecha de los americanos, quienes han de librar violentos combates para mantener sus posiciones. Por cierto, queda aclarado el misterio que intrigaba a los soldados: la razón de los numerosos incendios de bosque en la raya fronteriza. Fueron provocados por los chinos para ocultar el movimiento de sus tropas, un verdadero "telón de humo" al que no se dio importancia.

El 5 de noviembre Mac Arthur informa a las Naciones Unidas sobre la instalación de baterías antiaéreas en la orilla norte de Yalu, la presencia y número de aparatos Mig y la identificación del enemigo, que se presenta con el nombre de "Voluntarios del Pueblo Chino". Al día siguiente publica un comunicado donde dice, entre otras cosas:

La guerra de Corea ha terminado prácticamente al cerrarse la tenaza que se cernía sobre los elementos enemigos al norte de Pyong Yang; con la ocupación del sector costero y con la captura de 135.000 prisioneros, cifra que si la sumamos a las 200.000 bajas representan un total superior a los 335.000 soldados, poco más o menos la totalidad de los efectivos militares de Corea del Norte. Por tanto se ha consumado la derrota de los nortecoreanos y la destrucción de su armamento.

Ante la victoria de nuestras armas, los comunistas se han hecho culpables de una de las transgresiones más repugnantes a las leyes internacionales que ha conocido la Historia al lanzar, sin declaración de guerra, tropas comunistas extranjeras en Corea del Norte, por un pasillo del Yalu, y agrupando en masa como refuerzos un gran número de divisiones, equipadas con todo el material preciso, y protegidas por la frontera manchú.

Subrepticamente había sido tendida una trampa para destruir las fuerzas de orden y aniquilar los empeños de las autoridades civiles. Con un mínimo de pérdidas fue descartada la amenaza de este peligro, gracias a la eficacia de los Servicios de Información y a la hábil maniobra del jefe de las Naciones Unidas responsable de este sector quien, con mucha perspicacia y habilidad, modificó por completo la dirección del avance con el propósito de estabilizar el frente y descartar la eventualidad de un revés de gran amplitud.

En estos momentos la situación es la siguiente: cuando las fuerzas nortecoreanas, contra las que inicialmente



En la guerra de Corea se puso de manifiesto la superioridad de los «Sabre» americanos frente a los «Mig» rusos.

según las ordenanzas militares de Mao en el sentido de estirar en lo posible las líneas del enemigo o simplemente que esperaban refuerzos y que se situara el IX Grupo de Ejército del general Sung Shin-Lun, perteneciente al III Ejército de Campaña del general Chen Yifrente al X Cuerpo U. S. A. al NE de Corea.

En este momento va a producirse la crisis de las relaciones entre Mac Arthur y Truman. El general George Marshall ha sido nombrado secretario de Defensa; Mac Arthur emplea al máximo la autoridad que le ha concedido el Estado Mayor Conjunto, lo que supone entre otras cosas que el Ejército R.O.K. pelee más arriba del paralelo 38. Pero ante la situación decide bombardear los puentes sobre el río Yalu y ordena al general Stratemeyer le envíe 90 bombarderos B-29. Tan pronto se conoce la noticia, Truman ordena el aplazamiento hasta tanto no se conozcan los motivos que puedan aconsejar una medida tan grave. Mac Arthur envía el siguiente informe:

Hombres y material procedentes de Manchuria pasan en grandes cantidades por los puentes del Yalu. Tales movimientos representan una exposición y una amenaza de destrucción total para las tropas a mi mando. La travesía del río se efectúa en plena oscuridad, lo que nos priva el empleo de la aviación en el limitado espacio entre el río y nuestras líneas. El único medio de que cese la afluencia de refuerzos enemigos es destruir esos puentes y someter todas las instalaciones del sector norte a un intensivo bombardeo aéreo. Cada hora de retraso costará mucha sangre para los americanos y para el resto de los soldados de las Naciones Unidas. El principal punto de irrupción, el de Sinuiju, debe ser atacado cuanto antes, y ya están hechos los preparativos. Sin embargo, pero que conste mi protesta, me someto a sus instrucciones y aplazo el bombardeo. Las órdenes que di están plenamente de acuerdo con las leyes de la guerra, las resoluciones de la O. N. U. y con las instrucciones que he recibido, y no constituyen ningún hecho de agresión al territorio chino, pese al aparente y escandaloso menosprecio de las leyes internacionales que presenta. No sé cómo insistir para que se dé usted cuenta del efecto desastroso, tanto material como moral, que causarán las restricciones que me impone. Cuento con usted para someter sin pérdida de tiempo

combativos, han sido neutralizadas o destruidas, un ejército fresco se encara a nosotros sostenidos por enormes reservas fácilmente accesibles, mas protegido de nuestros golpes por la inviolabilidad de la frontera. En qué medida serán empleadas estas reservas y dentro de qué límites es lo que queda por ver; pero este asunto sufre la pesada carga de las consecuencias internacionales.

Los chinos presentaban la táctica de la formación en V, con objeto de cercar al enemigo y destruirle antes de que pudiera recibir refuerzos. Preferían los combates nocturnos, a los que se lanzaban al son de trompetas, silbatos y címbalos que provocaban el terror en las filas americanas. Más tarde se supo que constituía su sistema de transmisiones, y el Servicio de Información

pudo descifrar los toques y redobles, lo que permitió seguir al momento las órdenes dictadas por sus mandos. Estaban organizados en Divisiones de 10.000 hombres cada una; tres Divisiones formaban un Ejército; cinco Ejércitos un Grupo de Ejércitos y dos Grupos de Ejército, un Ejército de Campaña, cuyos efectivos se cifraban en 600.000 soldados.

El XIII Grupo de Ejército del IV Ejército de Campaña, mandado por el general Lin, fue el que irrumpió en Corea cruzando el Yalu por Antung y Sinuiji y por Chian y Manpojin. Lo curioso del caso es que del 7 al 26 de noviembre esta formidable masa de hombres suspenden los combates y no dan señales de ninguna actividad guerrera.

Varias son las explicaciones: desde que el Ejército chino sólo llevaba raciones para cinco días de marcha o que

el asunto al Presidente, pues estoy persuadido de que sus instrucciones corren el peligro de precipitarnos a un desastre de gran amplitud, cuya responsabilidad no puedo aceptar sin que él las haya examinado personalmente y comprendido la situación. El factor tiempo es esencial, por lo que suplico que con toda urgencia vuelva usted a pensar su decisión. Mientras tanto, quede bien entendido, sus órdenes serán fielmente ejecutadas.

El problema tiene dos aspectos: uno político y otro militar. Al cabo de los años vemos que Truman sólo se refiere a la política y Mac Arthur únicamente considera las operaciones bélicas. Ambos hablan un lenguaje distinto y es imposible el menor entendimiento. Truman considera que el "programa de Mac Arthur desemboca en una Tercera Guerra Mundial. Y en muchas partes del planeta se pensará con razón que los norteamericanos fuimos responsables de este terrible enfrentamiento armado". Las razones del general son de orden táctico: es totalmente imposible bombardear un objetivo, el río Yalu, tan sólo en una de sus orillas desde una altitud de 5.500 metros, el "techo" necesario de los B-29, con vientos cuya velocidad alcanza los 200 km por hora. Por si fuera poco, los chinos montaron baterías antiaéreas en la otra orilla y su aviación despegaba de sus bases de Manchuria, lo que les permitía sobrevolar territorio nortecoreano con sólo picar desde 9.000 metros de altura. Mac Arthur pide permiso para perseguirlos "dos o tres minutos", lo que dada la velocidad de los aviones a reacción representa buena parte de la zona sur de Manchuria, con sus enormes instalaciones hidroeléctricas y los acuartelamientos de las divisiones, así como industria pesada.

El "silencio" chino en el campo de batalla y la tesis ampliamente explicada en las cancillerías de que su única intención era proteger Manchuria y asegurar una mínima parte de territorio al Gobierno de Kim Il Sung, así como las intervenciones de Londres y París convencieron al presidente Truman de que la solución idónea era establecer una zona neutralizada de 15 kilómetros en cada orilla del Yalu. Para remachar su política de "localización" lanza una proclama a Pekín:

En nombre del Gobierno y del pueblo de Estados Unidos certifico que nuestra presencia y nuestras acciones se circunscriben a los límites de la política de las Naciones Unidas en Corea, y que jamás y en ningún momento hemos tenido la menor intención de trasladar el escenario de las hostilidades al suelo chino.



Truman sigue al pie de la letra el esquema que se ha trazado y que expone personalmente a Mac Arthur en la reunión del 15 de octubre en la isla de Wake, reunión que cubre unos fines políticos, pues en noviembre se renueva la mitad del Congreso y el Partido Demócrata quiere aprovecharse de la popularidad del general presentando una estrecha colaboración entre Truman y el vencedor de Inchon. El Presidente condecora a Mac Arthur con la quinta Cruz de Servicios Distinguidos que lleva ganada en su carrera militar. En el curso de esta entrevista el general asegura que la guerra puede liquidarse para las Navidades siempre y cuando se abandone el concepto de "limitación" que sólo conduce a una rendición a plazo más o menos largo. Propone tres soluciones: bloqueo de China y destrucción de las bases comunistas en la fron-

tera; empleo de las tropas de Chiang Kai Chek o la rápida firma de un armisticio, siempre y cuando se tengan seguridades de que va a ser respetado el paralelo 38. Truman mantiene el criterio de prudencia:

Si tiene que estallar una guerra total con la Unión Soviética, los intereses americanos exigen que sea sobre bases aceptadas como justas por el mundo. En las actuales circunstancias no existen y la conducta correcta es, por tanto, abandonar la idea de unificar Corea por la fuerza de las armas y aceptar una tregua que responda a los términos con los que se había emprendido inicialmente la acción, a saber: demostrar que la agresión militar no podía triunfar.

El 24 de noviembre Mac Arthur lan-

za una ofensiva con todas las fuerzas de que dispone, pese al riesgo que representa la prohibición de bombardear la orilla norte del Yalu y las bases de Manchuria, convertida en un "santuario privilegiado", según frase del general. Era un golpe de audacia con objeto de impedir que cruzara el Yalu el grueso de las fuerzas chinas, y un tanteo para que el enemigo descubriera sus intenciones. El plan de operaciones estaba en que el VIII Ejército de Walker atacara por el Oeste mientras el X Cuerpo de Almond se lanzaba sobre el eje Huichon-Kanggye-Manpojin. Separa las dos unidades el macizo montañoso hasta tal punto que las comunicaciones han de correr a cargo de la aviación y de la radio; puede decirse que cada una marcha encajonada. El primer tropiezo se lo apunta el Servicio de Información, pues los chinos adoptan el sistema ruso de denominar Batallón a la División y Unidad al Ejército, así como cambiar el orden de las unidades, lo que crea un terrible confusiónismo en los Estados Mayores. El Servicio de Información valora los efectivos chinos en unos 70.000 hombres, cuando en realidad eran 300.000, agrupados en 30 divisiones, bajo el mando supremo de Peng Teh Hai, que había

instalado su cuartel general en Moukden, Manchuria.

Los reconocimientos aéreos no daban con ninguna huella que delatase el paso de la tropa, pues la infantería china caminaba siempre de noche, desde las 7 de la tarde a las 3 de la madrugada, hora en que hacían alto para disponer la artillería antiaérea que protegía el avance y ocultarse tan a la perfección que era imposible descubrirlos. Los soldados sabían que la oficialidad inspeccionaba constantemente el camuflaje y que abría fuego al menor descuido. Así pudieron recorrer en 19 días la distancia de 460 km desde los acuartelamientos de Antung hasta el frente coreano.

Las fuerzas de las Naciones Unidas sumaban 230.000 hombres, de los cuales 165.000 pertenecían al ejército de tierra, cifra que aumentó con la llegada de la III División U. S. A., una brigada británica, otra turca y los batallones canadiense, holandés, filipino y tailandés, lo que elevó los efectivos de la infantería a 205.000 soldados. El Estado Mayor conjunto se deja ganar por la confianza y hace saber a los miembros de las Naciones Unidas que no precisa más personal, pues la guerra va a concluir por las Navidades.

El avance es espectacular; la División Capitol llega hasta Chongjin, importante centro siderometalúrgico, escasamente a 100 km de la frontera siberiana; la VII División del general Barr penetra en Hyesanjin, a la orilla misma del Yalu, mientras la I División de *marines* del general Oliver Smith pelea a 80 km al noroeste de Hungnam.

A las 10 de la mañana del 24 de noviembre, con una temperatura de 15 a 20 grados bajo cero, se da la orden de avance, con las carreteras convertidas en pistas de hielo y los latigazos de un viento del Norte. El general Walker presenta tres Cuerpos de ejército con seis divisiones en vanguardia y como reserva la I División de Caballería, la VI División R. O. K., la 27 y 29 Brigadas británicas y la Brigada turca. Poco antes de comenzar las operaciones se ha leído a toda la tropa una Orden del Día de Mac Arthur:

Están a punto de quedar cercados los ejércitos comunistas que desde hace poco operan en Corea del Norte. Gracias a un esfuerzo sostenido, modelo de coordinación y de eficacia, apoyadas por una potente aviación, las fuerzas

Un gran número de artistas de Hollywood, durante los tres años que duró la guerra, visitaron el frente y actuaron para los soldados.



terrestres, formando una tenaza, han conseguido durante las tres últimas semanas cerrar el paso de las vías de avituallamiento del enemigo, interrumpiendo así la llegada de refuerzos y del material necesario. Los brazos de la tenaza, apoyada por importantes fuerzas navales, ocupan una posición maestra cortando en dos las comunicaciones del enemigo. Esta mañana, el brazo Oeste lanza una ofensiva general con el propósito de cerrarla. Si se logra, esta maniobra pondrá fin a la guerra, renacerá la paz, unificará Corea, permitirá el pronto relevo de las fuerzas de las Naciones Unidas y devolverá al pueblo coreano su soberanía nacional. Por todas estas razones combatimos.

Al acabarse la primera jornada de lucha el frente había basculado, pues mientras el ala Oeste, correspondiente a la XXIV División U. S. A. avanzó 15 kilómetros en dirección a Chongju, el ala Este, del II Cuerpo de Ejército R. O. K. apenas se movió de su sitio ante la resistencia china. Va a ser el preludio de una ofensiva general roja.

Será el II Cuerpo R. O. K. el que reciba todo el peso del ataque, que se desencadena desde las alturas de Tokchon, mientras por Huichon entran en masa las divisiones rojas. Al parecer, el mando chino ha elegido dos puntos de máxima presión: al Oeste, Unsan y al Este, Koto. Pero será desde el primero donde ejerzan mayor actividad, como si pretendieran arrojar a los americanos al mar Amarillo a la altura de Sukchon. El frente de las Naciones Unidas es una línea ondulada que discurre desde Chongjin, al Este, se apoya en Hyesanjin, baja por el centro hasta Koto y se asoma al mar Amarillo por Sukchon. Prácticamente es una línea paralela al curso del Yalu.

En la mañana del 26 se perfila claramente la maniobra de embolsar a las tropas de la O. N. U. y ante las enormes pérdidas de la II División U. S. A. el general Walker ordena acudir en su auxilio la brigada turca de 5.000 hombres, que estaba encuadrada en el IX Cuerpo del general de división John Coulter. Los turcos cargaron a la bayoneta contra los chinos, con lo que salvaron a la II División, noticia que provocó una oleada de entusiasmo y que inmediatamente fue divulgada la anécdota de que en el curso de la lucha hicieron prisioneros a unos 200 soldados R. O. K., a los que tomaron por chinos. Al día siguiente los turcos van a ser víctimas de uno de los asaltos más feroces, pues contra ellos carga toda la masa de la infantería roja causándoles gravísimas pérdidas. La "ofensiva final" que ha prometido Mac Arthur se está convirtiendo en una espantosa

carnicería. Todo el VIII Ejército debe retroceder, pese a los esfuerzos de la I División de Caballería y de las dos brigadas británicas. La II División U. S. A. es la que lleva todo el peso del combate y cubre la retirada por el río Chongchon, que no concluye en una catástrofe, por el continuo apoyo de la aviación. El 1 de diciembre el general Walker ordena que los 7.000 hombres de la II División se replieguen hacia Sunchon; montan en los camiones y cuando ya se encuentran en un desfiladero de unos 400 metros de largo se abre un fuego infernal desde ambos lados. Son los efectivos de una división china situados en las alturas que dominan el desfiladero; emplean incluso artillería. La columna está inmovilizada; arden los camiones y el desfiladero se convierte en un paisaje lunar cubierto por los cráteres y erosiones de los obuses. Para completar la destrucción los Mig arrojan "napalm" convirtiendo en antorchas a los heridos y a los muertos. El general Keiser, jefe de la división, recorre todo el desfiladero para apreciar los daños...

Al final de la jornada las pérdidas se cifran en 3.000, entre muertos y heridos, y en los que figuran restos de la brigada turca. Una columna británica consigue abrirse paso para acudir en

socorro de la unidad que sufriera más bajas en la guerra de Corea. El 2 de diciembre fue retirada del frente.

Si terrible fue la emboscada en que cayó la II División, el asedio más fuerte lo sufrirá la primera de *marines* cuando siete divisiones del IX Ejército de campaña chino la inmovilizan en la altiplanicie de Koto-ri, donde la temperatura llega a los 37 grados bajo cero durante la noche y en el cogollo del día sólo alcanza los 15 bajo cero.

Ha comenzado la ofensiva del Este, mandada por parte china por el general Sung Shin Lun, otro de los jefes de la "Larga Marcha", quien ha conseguido conducir doce divisiones, desde Manchuria, en el mayor secreto.

El plan que había trazado Pen Teh Huai suponía copar por completo al décimo Cuerpo, que en aquellos momentos sumaba 105.000 hombres, bajo el mando supremo del general Almond. La situación de las fuerzas de la O.N.U. venía a ser poco más o menos la siguiente: la VII División U. S. A. se dirigía hacia el puerto de Iwon; la División R.O.K. Capitol abandonaba Chongjin, en la frontera siberiana, para refugiarse en Hungnam; la III División U. S. A. defendía este puerto; la primera de *marines* con una *Task Force* de la VII División ocupaba la región del

Mac Arthur buscó siempre en Corea lo mismo que antes en la campaña del Pacífico: el entendimiento directo con el soldado de primera línea.





La lucha en algunos lugares: Pusán, Chorwon, Kumhwa, fue encarnizada. Hubo posiciones que cambiaron cinco veces de mano.

pantano de Chosin, mientras la III División U. S. A. estaba encargada de lograr la unión con el VIII Ejército.

Los 25.000 hombres de la primera de *marines*, entre los que figuraban comandos de la "British Royal Marine" y soldados de la R.O.K., fueron situados en tres puntos por el general Smith: en Koto-ri, a las órdenes del coronel Puller, aguantaban el terrible frío 4.250 combatientes; en Hagaru-ri, 18 km más al Norte, instaló Smith su cuartel general, con una guarnición de 3.000 hombres, y en Yudam-ri, 22 km aún más al Norte situó a 8.000 *marines*, y en el poblado de Sinhung-ri a los 2.500 de la *Task Force* de la VII División. A todo esto se construye apresuradamente un aeródromo en Hagaru-ri, que jugará un gran papel en esta ofensiva.

El general Sung redacta una Orden del Día en los siguientes términos:

Ahora mismo vamos a afrontar combate con los marines, y los destruiremos. Cuando hayan sido vencidos, el ejército enemigo se derrumbará y nuestra patria será liberada de toda amenaza de agresión. Matad a esos marines como mataríais a las serpientes.

Para aliviar la enorme presión a que

está sometido el VII Ejército, el general Almond ordena que el 27 de noviembre se lance un ataque en el sector que ocupan los *marines*; el 5.º y 7.º Regimientos, mandado el primero por el teniente coronel Murray y el segundo por el coronel Homer Litzenberg, efectúan una serie de golpes de mano, hasta que por último retroceden para fortificarse en las montañas de Yudam-ni. Tres divisiones chinas se concentran ante Yudam y a la noche siguiente otras dos atacan Haragu. Se perfila ya el asalto a la altiplanicie de Koto-ri.

De nuevo la política impone un inciso. Mac Arthur envía nuevos mensajes donde solicita se estudie nuevamente su petición de emplear las tropas de Chiang Kai Chek, alude a la cuestión del bombardeo de Manchuria y afirma que ha surgido un nuevo estilo de guerra. Truman solicita una reunión urgente de la Comisión Nacional de Defensa para el día 28, a la que asisten los secretarios de Estado y Defensa, así como los jefes del Estado Mayor. Dean Acheson opina que el bombardeo de Manchuria no resuelve nada, pues por el contrario serviría de pretexto a Moscú para justificar su entrada en la guerra. La postura norteamericana va a ser definida en una frase del general Omar

Bradley: "Una guerra inoportuna sobre un terreno inoportuno, en un momento inoportuno, contra un enemigo mal escogido." El Gobierno de Washington considera que su misión principal estriba en la defensa de Europa y que es imposible la unificación de Corea por los medios militares. Truman está viviendo la agonía del Partido Demócrata. Si la guerra de Corea se ha convertido en tema de política mundial y es una baza a jugar en la lucha entre el Este y el Oeste, en el seno de Estados Unidos da pie a que se convierta en un antagonismo entre demócratas y republicanos. Si la opinión pública muestra cierto cansancio por llevar ya 18 años de Administración demócrata, los políticos republicanos se exasperan ante unas vacaciones forzosas tan largas. Si para unos Mac Arthur no sabe ganar la guerra y hasta critican su capacidad militar, para otros va a ser la bandera de la renovación y de la limpieza a fondo de la no muy limpia conducta de los demócratas.

Truman va a comprometerse al sugerir, en una conferencia de prensa el 30 de noviembre, el posible empleo de la bomba atómica. Tanto en la O. N. U. como en el Parlamento británico se desencadena una tremenda reacción con-



El empuje de las fuerzas de la O.N.U. obliga al enemigo a replegarse. El 31 de marzo de 1951 las avanzadas de las Naciones Unidas alcanzan el paralelo 38.

traria; en Londres, lo mismo conservadores como laboristas se alzan contra la "loca temeridad" de Estados Unidos al exponer al mundo a la Tercera Guerra. La extraña figurilla de Attlee aprovecha el clima y parte inmediatamente para Washington, donde le tranquilizan respecto a la bomba atómica, pero no consigue convencer a Truman de que China sea un poder independiente de Moscú. Naturalmente, aun cuando no lo digan los comunicados de prensa ni los comentaristas al uso, el miedo de Londres obedece a muchas causas; desde luego que está empeñado en la defensa de la paz, pero le urge casi tanto aclarar con los "primos de América" el futuro de Hong Kong. Una vez más la negociación del alto el fuego se impone.

En Corea las cosas han cambiado radicalmente: el VIII Ejército ha retrocedido ya 80 km y se prepara la evacuación de Pyong Yang, la capital de Corea del Norte. Los chinos, cada vez en mayor número, pueden permitirse el lujo de avanzar a pleno día o que sus columnas llevar los faros encendidos por la noche. Les costará perder 33.000 soldados, pero tal número de bajas no altera los planes del mando rojo. El espectro de la retirada a Pusan vuel-

ve a reaparecer en el cuartel general de Mac Arthur, que dirige un nuevo mensaje a Washington el 4 de diciembre:

Por mucho que nuestras fuerzas hayan dado pruebas hasta ahora de una elevada moral y una gran eficacia, llevan combatiendo sin descanso desde hace cinco meses. Están extenuadas. El actual valor militar de las tropas de la República de Corea es totalmente nulo; en el mejor de los casos podrían ser empleadas en misiones de policía. En cuanto a los contingentes militares aliados, sus efectivos son tan pequeños que no cuentan realmente, por mucho valor que tengan. Todas las divisiones americanas puestas a mis órdenes, excepto la primera de marines, cuentan con unos efectivos inferiores en 5.000 hombres de la cifra reglamentaria y en ningún momento han dispuesto de su numerario normal.

La estrategia aplicada con tanto éxito contra el Ejército nortecoreano no es válida ante la potencia de los chinos. Haría falta tomar nuevas decisiones políticas y elaborar nuevos planes estratégicos para encararse con la realidad de la situación. En esta materia el elemento tiempo es esencial, pues cada hora que pasa acrecienta la poten-

cia del enemigo y disminuye la nuestra.

Con esa misma fecha el general Walker ha ordenado la evacuación de Pyong Yang. Equipos de demolición han hecho saltar puentes y vías férreas, se han quemado los depósitos de material, lo que representa la pérdida de muchos millones de dólares; se aplica la táctica de "tierra quemada", que con el tiempo creará también un grave problema en estos países, que acabarán siendo divididos. Los que caen en la zona sur (tanto Corea como Indochina son penínsulas), y por tanto los más alejados del Continente, recibirán la ayuda económica de Estados Unidos, quienes a la larga intervendrán en la política interna del país. El factor económico será la mayor frontera entre las dos zonas, factor que sustituye, guste o no, al concepto de patria, inexistente en esa región del mundo. Cada zona quedará incursa en el área de influencia, bien del comunismo o del capitalismo, sin que sea posible entre ellas ningún diálogo. Si la guerra crea y destruye naciones, la guerra fría cuenta en su haber las dos Chinas, las dos Alemanias, las dos Coreas, las dos Indochinas...

Con el abandono de Pyong Yang rebrota el problema de los refugiados, y las masas errantes de población civil, perdidas sus miserables pertenencias, sin comprender demasiado el trasiego, constituirán y engrosarán el volumen de víctimas.

El 5 de diciembre termina la evacuación y para lograrla han de intervenir seis destructores de la Flota que manda el contraalmirante británico W. G. Andrewes, quienes materialmente tiran de los transportes para librar-

ceder a Hagaru. Manda destruir los cañones y todo el material pesado, lleva consigo a los heridos, que suman varios centenares, y cuando se encontraban a 7 km de la meta caen en una emboscada, en la que resulta muerto el teniente coronel Faith, y tan sólo 670 hombres pueden ganar las líneas americanas.

Los chinos se lanzan a la destrucción de los cuatro acantonamientos de los *marines*, que van reagrupando sus fuerzas con ánimo de ganar el puerto de

la "British Royal Marines", integrada por 1.000 hombres, 150 camiones y 30 tanques, quienes abandonan Koto-ri para ganar Hagaru, a 17 km de distancia. A medio camino les atacan las tropas rojas, destruyen la mitad de los vehículos y causan 650 bajas. La guarnición de Yudam-ni pierde 1.500 hombres, pero los *marines* ya se han concentrado. La mayoría de los heridos serán evacuados por vía aérea hasta un total de 4.312.

En estas condiciones se llevará a cabo otra de las mayores proezas: la construcción de un puente metálico que permita el paso de tanques y vehículos, cuyas piezas fueron arrojadas en paracaídas, teniendo en cuenta que cada una de ellas pesaba 1.100 kg. Tras una serie de violentos combates, los 14.000 *marines* quedaban reducidos a 7.500 y pueden embarcar en Ungnam, donde la III División mantiene un perímetro defensivo amparada por los aparatos de siete portaaviones, y la artillería de trece buques de guerra, entre ellos el acorazado *Missouri*. La Flota del almirante Doyle evacuará 105.000 hombres del X Cuerpo, 91.000 refugiados, 17.000 vehículos y 350.000 toneladas de material.

Las pérdidas han sido muy grandes, entre ellas el teniente general Walton Walker, jefe del VIII Ejército, que encuentra la muerte al chocar su "jeep" con un camión militar. La fecha es el 23 de diciembre. Inmediatamente le sustituye el teniente general Matthew Ridgway, uno de los primeros especialistas en operaciones aerotransportadas, antiguo jefe de la LXXXII División, que salta sobre Sicilia y después en Normandía, jefe del XVIII Cuerpo Aerotransportado, que rechaza Mac Arthur por juzgar inútil un lanzamiento sobre el Japón, jefe del destacamento americano en el Caribe, hombre de confianza del Pentágono, quien desde el primer momento está al tanto de las operaciones "por si le ocurre algo a Walker". Era un general "político" y naturalmente afecto al clan de Truman y de Marshall. El 26 de diciembre ya se encuentra en Tokio para hacerse cargo del mando y se presenta a Mac Arthur como "enviado de Washington".

Ya han llegado tropas de los quince países que formarán los "casco azul". Menos la I División de la Commonwealth, que operaba como unidad autónoma, el resto de las tropas extranjeras fue distribuido entre las siete Divisiones norteamericanas que en esos momentos luchaban en Corea. Entre el pequeño anecdotario de tan singular Ejército cabe anotar que para griegos y turcos fue preciso buscar calzado mayor y, en cambio, uniformes



Al ser relevado del mando y regresar a América, Mac Arthur recibió el homenaje apasionado del pueblo americano, que siempre vio en él al héroe sacrificado a la Política.

les de las minas que infestan el estuario del río Taedong.

Volvamos a la historia de los *marines*, encajonados en sus posiciones. El primer descalabro lo sufrirá la 7.^a Task Force, que operaba al este del pantano. Durante los asaltos iniciales cae o desaparece el coronel Allen MacLean, por lo que el mando recae en el teniente coronel Don Faith. Ante el agobio constante del enemigo, Faith decide retro-

Hungnam. Serán cinco días de lucha sin descanso, a 30 grados bajo cero, retirada mucho peor que la de Hitler en Rusia, pues como el honor de los *marines* exige no abandonar incluso a los muertos, cargan los cadáveres sobre los cañones, en los capots o en trineos arrastrados por hombres. Los primeros en sucumbir serán los componentes de la columna que manda el teniente coronel Douglas Drysdale, de



más pequeños para filipinos y tailandeses. Los americanos no podían beber alcohol, pero los franceses reclamaron su vino y los británicos su ron. Los turcos rechazaban el cerdo y los europeos precisaban una ración mayor de pan.

Ridgway dispone de un ejército calculado en 365.000 hombres encuadrados en el I Cuerpo de Ejército del general de división Frank Milbrun, el IX Cuerpo de Ejército del general de división John Coulter y el X Cuerpo de Ejército del mayor general Oliver Smith, más el I, II y III Cuerpos de Ejército de la R. O. K. Enfrente se alinean 485.000 hombres del IV Ejército de Campaña del general Lin Piao y doce divisiones nortecoreanas. Ridgway se viste el uniforme de para y lo primero que encuentra en Seul es que el Estado Mayor se ha instalado cómodamente a 300 km del frente. Comienza a fortificarse una línea defensiva al sur de Seul para contener la presión china que se manifiesta con nuevo ardor. La política de las Naciones Unidas exige una resistencia a ultranza, aun cuando tenga que reproducirse el asedio a Pusan y la pérdida de casi todo el territorio de Corea.

En la vigilia de Año Nuevo, 1951, registramos una nueva ofensiva china que carga sobre Seul y Wongju, 80 kilómetros al Sudeste. Es un ataque frontal que a costa de gravísimas pérdidas consigue destruir la I y la VII Divisiones R. O. K.; ni siquiera el refuerzo del X Cuerpo puede detener la riada, por lo que Ridgway ordena cruzar el río Han. La brigada turca vuelve a mostrar su capacidad combativa, lo mismo que la 29 Brigada británica del general Thomas Brodie, quien ordena a sus hombres que arrojen al enemigo todo lo que tengan a mano.

Seul va a ser evacuado de nuevo con la consiguiente destrucción de dos millones de litros de gasolina, 88.000



La decisión de Truman, al destituir a Mac Arthur el 11 de abril de 1951, fue, según palabras del Presidente, una de las más ingratas y dolorosas de su vida política.

litros de "napalm", los cuarteles, el aeródromo de Kimpo... Inchon corre la misma suerte; Wonju será abandonado el 10 de enero y, tan pronto los chinos penetran en la ciudad, una nube de B-29 la reduce a cenizas. El frente se estabiliza a lo largo de una línea ideal en dirección Noroeste-Sudeste, cuyos puntos principales podrían ser Pyong Yang-Suwon-Wonju. Pero el silencio de las armas será dominado por el croar de la política.

El Pentágono envía a Mac Arthur una larga requisitoria donde expone una vez más los peligros de una Tercera Guerra, la amenaza que pesa sobre el Japón y la necesidad de un nuevo repliegue sobre el río Kum, o sea la vuelta al perímetro defensivo de Pusan. Mac Arthur responderá a fustazos en otro largo documento, clave de la decisión presidencial que se viene cociendo.

Reproduciremos los párrafos que a

nuestro juicio constituirán el pliego de cargos contra Mac Arthur y procuraremos en lo posible equilibrar la balanza para que el lector saque sus personales conclusiones:

Toda decisión relacionada con la guerra de Corea parece estar subordinada a los motivos políticos y militares de la intervención china contra las fuerzas de las Naciones Unidas. Sin embargo, desde este momento está perfectamente claro que todos los recursos militares de China, apoyada y sostenida por los soviets, han sido comprometidos en un máximo esfuerzo contra nuestros ejércitos. Tal empeño ha obligado a China a concentrar el grueso de sus fuerzas en el sector Corea-Manchuria, en detrimento de otros puntos que se han convertido en muy vulnerables. Durante este tiempo, por las restricciones existentes, nuestro potencial Aire-Mar no ha sido utilizado más que parcialmente y se ha desaprovechado la inmensa reserva que constituyen las fuerzas nacionalistas chinas estacionadas en Formosa, en caso de recurrir a la lucha de guerrillas en la China continental.

Vemos que Mac Arthur insiste en sus dos ideas principales: que la intervención china en Corea supone el empleo total de sus armamentos y de su capacidad administrativa, aun cuando pueda disponer de masas humanas cien veces superiores en número. Faltará saber si este juicio se apoya en informes concretos o se trata de una simple especulación. La otra idea se desprende de la anterior, pues si en efecto China tiene comprometidas en Corea sus fuerzas principales, un "segundo frente" provocado por la inva-

Llegada de Mac Arthur a San Francisco.



sión desde Formosa supondría asegurar el retorno de Chiang Kai Chek al continente, aun con el riesgo de resucitar la guerra civil. El generalísimo de las Naciones Unidas prosigue:

Si nuestro Gobierno, o las Naciones Unidas como intermediario, deciden llevar a la práctica una política de firmeza compatible con la extensión de las hostilidades impuestas por el Gobierno chino y con las posibilidades de represalia que contamos, podríamos:

1) *Establecer el bloqueo de las costas chinas.*

China y librar así a Asia del cerco que sin cesar la amenaza. Por otra parte, creo que podría llevarse a cabo sólo con utilizar una mínima parte del potencial militar comprometido en esta misión. Sin ningún género de duda, esta acción relajaría inmediatamente la presión en Corea y nos permitiría decidir si debemos continuar batiéndonos en ese sector o si debemos llevar a cabo un desplazamiento estratégico de nuestras fuerzas con el propósito de reforzar la defensa de las islas próximas al litoral, sin que por ello cese la presión aérea y naval sobre China.

bre es un asiático en la medida que serán africanos los generales franceses de Argelia. Que sepamos, nadie ha establecido un paralelismo entre Mac Arthur y Salan, aun cuando no puedan ser comparados militarmente. Pero ambos van a despertar, frente a la política de sus respectivos Gobiernos, la reacción "derechista", con todos sus excesos y su anacronismo tan romántico.

No es una corazonada ni un envite al azar el saber si nuestra réplica militar entrañaría o no la intervención armada soviética. Siempre he tenido la

El 23 de abril de 1951, doce días después de la destitución de Mac Arthur, las fuerzas comunistas chinas lanzan una nueva ofensiva.



2) *Destruir el potencial guerrero de China con la aviación naval y terrestre.*

3) *Traer a Corea como refuerzos la guarnición nacionalista de Formosa, si es que estamos dispuestos a continuar la lucha en esa península.*

4) *Suprimir las actuales restricciones que impiden actualmente a la guarnición de Formosa realizar operaciones de diversión contra los puntos vulnerables de la China continental, y la más atractiva podría ser la contrainvasión.*

Creo que con las medidas que acabo de exponer podemos causar serios daños y neutralizar la agresividad de

Me doy perfectamente cuenta de que este plan ha sido ya rechazado ante el temor de que China llevara a cabo un gran esfuerzo militar, pero sin la menor participación nuestra ya lo ha llevado a cabo, sin duda alguna, y nada de lo que nosotros podamos hacer agravará más la situación.

Si la acción militar en Corea ha sido definida por Truman como "un conflicto localizado", vemos que Mac Arthur rechaza todo el casuismo político y lo único que le interesa es asentar el prestigio de Norteamérica en Asia ayudando a la China nacionalista como antes lo hiciera en el Japón. Este hom-

impresión de que la decisión rusa de precipitar una guerra general dependerá del balance que haga en ese momento de sus fuerzas el Gobierno soviético y de las posibilidades de una victoria sin tener en cuenta otros factores.

Tal doctrina ha de chocar en la Casa Blanca y el Pentágono, lo mismo que en Londres, pues muestra a una Rusia que se desentiende del juego político y actúa independientemente del curso de los acontecimientos. Creemos que ésta es la argumentación más débil de Mac Arthur y la que presenta más fallos, debidos a que su autor profesa



Así estaba la montaña «Bloody Ridge» al acordarse el alto el fuego. Casi toda la península de Corea presentaba el mismo aspecto.

un anticomunismo demasiado ingenuo.

Si nos vemos obligados a evacuar Corea sin tomar medidas contra China, como sugiere usted en su mensaje, causaría un efecto catastrófico en todos los pueblos asiáticos, sin olvidar a los japoneses.

No debemos tampoco olvidar que la evacuación de nuestras fuerzas en Corea, se realice como se realice, tendría como resultado inmediato dejar en libertad al grueso de las fuerzas chinas, ocupadas actualmente en esta campaña, que podrían ser empleadas en otros sectores mucho más importantes que la propia Corea.

Mac Arthur va a escribir a renglón seguido los párrafos que precipitarán el fin de su gloriosa carrera militar, los que producen la definitiva colisión con Truman y su política:

Comprendo perfectamente las exigencias de la seguridad europea y estoy enteramente de acuerdo que en ese sector se lleve a cabo todo cuanto haga falta, pero nunca hasta el extremo de aceptar una derrota sin importar dónde, hecho que, estoy persuadido, no tardaría en acarrear otra en la propia Europa. Los preparativos de su defensa, pese a las valoraciones más optimistas, no estarán terminados antes de dos años. De ninguna manera puede perjudicar ahora el empleo de fuerzas en Extremo Oriente; antes bien, permitiría el adiestramiento de tropas que podrían utilizarse posteriormente en Europa, dando a esta última tiempo suficiente para desarrollar sus propios recursos militares.

El Procónsul está dictando a Washington no ya la política asiática, sino su comportamiento en Europa. Es una

estocada al Estado Mayor, a la N.A.T.O. y a la política de Occidente, que circunscribe a Alemania y a Berlín todos los problemas de la *guerra fría*. Rusia ha consolidado la República Popular alemana y, pese al éxito del "puente aéreo", se ha perdido una parte de Berlín para siempre. Podemos reducir a un esquema muy elemental la política de Washington, aun cuando comprendemos su excesiva vulgarización: la *guerra fría* tiene por único escenario Europa, mientras que los problemas del "mundo de color" caen en el apartado del anticolonialismo. Pero en el caso de Corea se invierten los términos, pues nunca ha sido una colonia "blanca". Corea es la excepción y la piedra de toque de los postulados de Washington. Para centrar más el problema nos arriesgaremos a una afirmación: el general Mac Arthur no concuerda con el modo de pensar americano, hasta el punto de que su fama se asienta en mayor proporción en el resto del mundo que en Estados Unidos, lo que al cabo de los años se repetirá con el presidente Kennedy; de aquí que ambos gocen en Europa de mayor predicamento que en su patria.

Naturalmente el 9 de enero responde el Pentágono remachando una vez más sus argumentos: nada de emplear a los chinos nacionalistas; nada de atacar a los chinos rojos; nada de mantenerse a ultranza en Corea; antes al contrario se le sugiere que tenga prevista la retirada al Japón...

Mac Arthur no cede y vuelve a tomar la pluma. La "guerra de los mensajes" nutre los archivos de Tokio y de Washington y faltan exactamente cuatro meses para que se desempolven y constituyan piezas requisitorias.

En efecto, el problema se reduce a la pregunta de saber si Estados Unidos tiene o no la intención de evacuar Corea. Esta decisión de alto porte nacional e internacional sobrepasa en mucho la competencia del jefe de un teatro de operaciones. Tampoco es una decisión que pueda dejarse a la iniciativa del enemigo, como pudiera razonablemente desprenderse de su mensaje. La pregunta que planteo se refiere, por consiguiente, a esto: ¿El objetivo político de los Estados Unidos es mantener en Corea sus tropas indefinidamente o por un tiempo limitado, por lo que haga falta reducir las pérdidas al mínimo efectuando una evacuación tan rápida como sea posible?

La pregunta de Mac Arthur obliga a una reunión de la Comisión Nacional de Defensa el 13 de enero, y al término de la misma Truman escribe una larga carta al general:

Quiero que usted sepa que la situación en Corea es estudiada aquí con la máxima atención y que concentramos todos nuestros esfuerzos para encontrar la mejor solución a este asunto, que es de la mayor importancia para el porvenir de América y para la supervivencia de los pueblos libres de todo el mundo.

Por medio de este telegrama deseo que usted conozca mi opinión sobre los fines fundamentales, nacionales e internacionales, de América que nos deciden a continuar la resistencia en Corea. Tenemos necesidad de su opinión sobre el máximo esfuerzo que razonablemente puede esperarse de las fuerzas bajo su mando para mantener la resistencia que nosotros nos esforzamos en organizar a escala internacional. El presente telegrama no puede en ningún caso contener unas directrices; su propósito es darle un resumen de nuestras preocupaciones desde el punto de vista político.

Truman ataca de salida y sienta dos extremos fundamentales: en Washington existe un clima de responsabilidad y, por el momento, nadie piensa en abandonar Corea. Inmediatamente va a dar una lección sobre política, que abarca seis puntos:

I.—Una resistencia en Corea coronada por el éxito reportaría los siguientes resultados:

a) Demostrar que la agresión no será tolerada ni por nosotros ni por

las Naciones Unidas, y ofrecer a los espíritus y a las energías del mundo libre una seguridad frente a la amenaza que constituye la U. R. S. S. para todo el mundo.

b) Reducir el prestigio político y militar de la China roja que, peligrosamente exagerado, amenaza con minar la resistencia de Asia no comunista y que consolida la manumisión de la propia China al comunismo.

c) Dar ocasión y ayuda directa para la organización de una resistencia anticomunista en Asia, tanto en China como fuera de sus fronteras.

d) Guardar nuestros compromisos de honor con los surcoreanos y dar al mundo entero la prueba de que la amistad con Estados Unidos adquiere gran valor en la adversidad.

e) Hacer posible un Tratado de Paz más satisfactorio para el Japón y contribuir de modo eficaz a su seguridad tras la firma de este Tratado.

f) Infundir valor a los numerosos países no solamente en Asia, sino en Europa y en Oriente Medio, que viven aún a la sombra de la potencia comunista, y hacerles saber que no están obligados a rebajarse ante el comunismo aceptando cuanto les ofrece, es decir, una sumisión total.

g) Estimular el deseo de resistir a cuantos pueden ser impelidos a un combate desigual si son atacados tanto por la Unión Soviética como por la China comunista.

h) Dar razones suficientes para la



Durante su campaña electoral de 1952, Eisenhower promete poner fin a la guerra de Corea. El 2 de diciembre, ya elegido, visita el frente durante tres días.



El general Clark, en primer término, con la gorra en la mano, en mayo de 1952, sustituye al general Ridgway como jefe supremo de las fuerzas en Corea.

rápida puesta en marcha de las defensas del mundo occidental.

i) Hacer que las Naciones Unidas obtengan éxito en su primera gran prueba de seguridad colectiva y promover una coalición del mundo libre, coalición cuyo valor será incalculable para los intereses de la seguridad nacional de Estados Unidos.

j) Hacer comprender a los pueblos tras el "telón de acero" que sus dirigentes se inclinan a las guerras de agresión, lo que es un crimen contra el que luchará el mundo entero.

El primer punto de la lección política de Truman, guste o no, le califica de gran teórico y supone que Occidente cuenta con un programa positivo anticomunista, superior en muchos codos al que esgrimen los profesionales de esta doctrina. No se desprecia ni

se minimiza el peligro ruso y presenta a Occidente como una voluntad de ser. En lenguaje deportivo tendríamos que decir que el primer "round" lo ha ganado el Presidente.

II.—Actualmente toda nuestra acción debe encaminarse a consolidar la unión de la gran mayoría de las Naciones Unidas. Esta mayoría no es solamente una parte de la O.N.U., sino que representa también las naciones con las que tenemos la absoluta necesidad de contar entre nuestros aliados si la Unión Soviética nos atacara. Por otra parte, en espera del desarrollo de nuestra potencia nacional debemos tratar con enorme prudencia cuanto concierne a la extensión del teatro de operaciones. Iniciativas que por sí solas están plenamente justificadas y que podrían ser útiles en la campaña de Corea no nos favorecerían si implican la entrada del Japón o de Europa occidental en unas hostilidades a gran escala.

Truman se nos presenta aquí como un hombre cauto. Como Comandante supremo de los Ejércitos americanos tuvo que firmar la orden de arrojar las bombas atómicas y en el conflicto de Corea no quiere repetir semejante hecho, no porque le atormenten los fantasmas, sino por la intuición realista del comerciante de que cuanto se guarda mucho tiempo en el almacén acaba por pasarse de moda. Está decidido a que la guerra no se extienda y a que los militares se sometan a las directrices políticas, terreno y cometido propio de los paisanos.

III.—De buen grado reconocemos que es imposible militarmente una resistencia prolongada con las fuerzas limitadas de que usted dispone para enfrentarse a los grandes ejércitos chinos. Además, en la presente coyuntura internacional, esas fuerzas deben ser preservadas para la defensa del Japón y de otras regiones. No obstante, ciertos puntos esenciales ya tratados pueden ser llevados a la práctica si usted lo estima realizable y además lo aconseja, para resistencia establecida de las islas situadas a lo largo de Corea y, para precisar más, desde Cheju-do si se nos presenta la dificultad de conservar una parte importante de la península propiamente dicha. En el peor de los casos, si debemos evacuar Corea, hace falta que todo el mundo comprenda claramente que esta solución nos es impuesta por necesidades estratégicas, y que no aceptamos el resultado ni en el plano militar ni en el político y que estamos decididos a contrarrestar la agresión.



Delegación china en las conversaciones de armisticio.

Cada vez se marca más la divergencia de criterios entre el Presidente y el general. El político considera que por el momento Rusia y China forman una entidad, que son caras de la misma moneda, pensamiento que concretará en el punto siguiente:

IV.—Tomando una decisión definitiva para Corea me encontraría siempre obligado a pensar sobre todo en la principal amenaza, la de la Unión Soviética, y en la obligación de reforzar nuestro potencial militar para hacer frente a ese inmenso peligro.

El Presidente desea la negociación, pues conoce la propia debilidad militar de Estados Unidos. Acabamos de ver que buques, aviones y tanques han sido retirados de los depósitos de chatarra, que ha sido preciso movilizar a los reservistas y que casi en toda la geografía existen guarniciones americanas.

V.—Tengo buenas razones para pensar que el mundo libre comienza a tener una imagen más clara y más realista de los peligros que nos amenazan, y que se abren paso el valor y la energía necesarias. Los recientes debates en las Naciones Unidas dan la sensación de cierto grado de confusión y de ausencia de realismo, pero estoy persuadido de que la mayoría de los miembros desean estar absolutamente seguros de que se han explotado a fondo todos los caminos posibles para un arreglo pacífico. Creo que una importante mayoría está a punto de cuajarse y que surgirá un bloque potente dispuesto a defender la paz.

El 25 de octubre de 1951 las accidentadas negociaciones se reanudan en Pan-mun-fom, «La pagoda de la Paz», lugar donde tuvieron lugar las conversaciones y se firmó el armisticio.





La delegación de la O. N. U.

VI.—Toda la nación os está reconocida por la espléndida forma en que habéis llevado vuestro cometido en el difícil combate de Corea, y por la actitud ejemplar de vuestros soldados en las circunstancias más difíciles. — Harry Truman, firmado.

La política general es de apaciguamiento, de concesiones a China, envaletonada cada vez más, sobre todo cuando Occidente está dispuesto a sacrificar Formosa y el régimen de Chiang Kai Chek, mantenido para no deshonorar la memoria de Roosevelt, pero al que se le han impuesto todo género de cortapisas. El 13 de enero, fecha del mensaje presidencial a Mac Arthur, la Asamblea general de la O.N.U. aprueba por 50 votos contra 7 la siguiente resolución:

1. Inmediato alto el fuego en Corea, con garantías de que el armisticio no será utilizado como pantalla para reforzarse militarmente.
2. Tomar las decisiones que aseguren permanentemente la solución del problema coreano.
3. Retirada de todas las tropas "no coreanas" por etapas sucesivas.
4. Administración de toda la Corea durante el armisticio.
5. Creación de una oficina especial de la O.N.U. de la que tomarán parte Rusia, China roja, Gran Bretaña y Estados Unidos para arreglar los problemas referentes a Extremo Oriente, el porvenir de Formosa y la admisión de China en las Naciones Unidas.

La reacción en Norteamérica es enorme; se pide la destitución de Dean Acheson y se califica de capitulación

total el haber votado a favor de semejante propuesta. Washington presiona para que la Organización mundial condene a Pekín como agresor, pero Londres, seguido de la India y el grupo afroasiático, maniobran para retardar la aprobación de esta medida. Al fin el 25 de enero la Asamblea general de la O.N.U. califica a la China roja de agresora de Corea.

El teatro de operaciones vuelve a animarse el 21 de enero, tras una serie de reconocimientos llevados a término por el 27 Regimiento, los "perros lobos", quienes llegan hasta las proximidades de Suwon sin encontrar resistencia. La I División de *marines* se dedica a limpiar de *partisanos* la retaguardia, cuando la aviación de reconocimiento informa la presencia de grandes convoyes de material que se dirigen al frente. Todas las unidades del VIII Ejército se ponen en pie de guerra, desde Pyontaek a Wonju, y el avance se realiza con toda calma, pero sin descuidar ni un solo detalle. No son las clásicas cabalgadas, hasta el punto de que el 31 de enero la línea sólo se ha movido un kilómetro y medio. El 9 de febrero se hunde la resistencia china y una vez más los americanos se encuentran a la orilla del río Han, a dos pasos de Seul. La VIII División R.O.K. y la II americana van a ser víctimas de un terrible contraataque en el sector de Wonju. El teniente coronel Den Ouden, jefe del Batallón holandés, perderá la vida en el curso de este combate. En Chip-yong-ni, el Batallón de Francia y el 38 Regimiento americano resisten durante tres días el asedio, aun cuando han de lanzarles con paracaídas alimentos y munición. Estas dos unidades, que suman unos 4.000 hombres, frenan el ataque de tres divisiones chinas. La gran ofensiva de Lin Piao se ha convertido en derrota y le costará ser destituido del cargo. Seis Ejércitos chinos y un Cuerpo de Ejército nortecoreano defienden Seul. La conquista de la capital supondrá combatir desde el 7 al 14 de marzo, cuando por cuarta vez cambia de mano. Por segunda las fuerzas de las Naciones Unidas se disponen a cruzar el paralelo 38 en su avance hacia el Norte. Se opera en gran escala; el 187 Regimiento y dos Compañías de Rangers han sido lanzadas en paracaídas sobre Munsan...

Llegamos ya a la fecha del 11 de abril. Una vez más la política ha interferido la marcha de la guerra. El jefe de la minoría republicana en la Cámara de Representantes, Joseph Martin lanza la acusación más terrible: "Si no estamos en Corea para ganar, la Administración Truman debe sentarse en el banquillo para responder del asesinato de millares de jóvenes americanos."



En el aeródromo militar de Suwon, Mac Arthur declara el 7 de marzo que se están sacrificando vidas americanas para todo menos para una victoria. Truman y Acheson negocian en esos momentos un posible armisticio, a lo que se opone el general el día 24, diciendo claramente que se niega a parlamentar con el jefe de las fuerzas enemigas para "encontrar los medios militares con que llevar a efecto los objetivos políticos de las Naciones Unidas sin más derramamiento de sangre".

El 5 de abril, en plena Cámara de Representantes, Joseph Martin lee una carta de Mac Arthur.

como nosotros nunca hemos dejado de hacer en nuestra historia.

Algunos parece que difícilmente comprenden que es en Asia donde los conspiradores comunistas han escogido el emprender la conquista del mundo, y que este problema es el que nos enfrenta en el campo de batalla. Aquí es donde con las armas libramos la guerra por Europa, mientras que allá los diplomáticos la libran con palabras. Que si perdemos la guerra contra el comunismo en Asia, la caída de Europa será inevitable, y que si la ganamos, Europa se librará y continuará siendo libre.

1948 para constituir el sumario. El general Bradley lo considera un simple caso de insubordinación militar y debe ser destituido fulminantemente, previa audiencia de los altos jefes del Ejército. Marshall y Acheson se muestran más cautos; el primero opina que semejante paso enfrentará al Gobierno con el Congreso, precisamente en vísperas de la votación de los créditos militares, y el segundo quiere asegurarse la unanimidad del Pentágono. Dirigiéndose a Truman le dice: "Si releva usted a Mac Arthur tendrá que librar el combate más rudo de vuestro mandato."

Bradley es el encargado de consultar

Sobre esta mesa se discutieron, durante casi dos años, las condiciones de paz.



Mi opinión y mis recomendaciones relativas a la situación provocada por la entrada en guerra de la China roja en Corea fueron sometidas a Washington muy detalladamente. Mis opiniones son ya conocidas y en general comprendidas, pues son conformes al principio habitual de enfrentarse al enemigo con el máximo de fuerzas posibles,

Hace falta que ganemos, pues nada reemplaza a la victoria.

La reacción de Truman fue convocar a sus inmediatos colaboradores, Marshall, Bradley, Acheson y Harriman, para zanjar definitivamente la disputa. Sacan a relucir todo el archivo de comunicados, notas y telegramas desde

a los jefes de Estado Mayor y éstos acuerdan por unanimidad aconsejar el relevo. Truman se siente fortalecido por la opinión del Pentágono y de los políticos y firma la destitución de Mac Arthur.

Lamento profundamente que mi deber como Presidente y Comandante su-

premo de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos sea reemplazarlos de las funciones de comandante jefe de las Potencias aliadas, comandante jefe de las Fuerzas de las Naciones Unidas, comandante jefe para Extremo Oriente y comandante del Ejército de Estados Unidos en Extremo Oriente. Transmítiréis vuestro mando, sin demora, al general de Cuerpo de Ejército Mathew Ridgway. Quedáis autorizado para escoger el modo de traspaso de poderes.

La anécdota ya es muy conocida; por defecto de transmisión, la prensa y la radio conocieron la decisión presiden-

es una frase histórica: "Janny, por fin podemos volver a casa."

La tormenta política se desencadenó con una violencia nunca vista en Estados Unidos. Los estibadores del muelle de Nueva York y los metalúrgicos de Indiana se declararon en huelga; los estudiantes de Seattle le colgaron en efígie; el *Daily Oklahoma* tituló a toda plana: "El héroe que ha llevado la bandera norteamericana de isla en isla hasta el palacio de Tokio, ha sido despedido como un criado"; siete millones de personas le recibieron en triunfo en Nueva York aclamándole como un mártir; el senador Joseph Mac

girse a la nación en un mensaje radio-difundido:

No deseamos que se extienda el conflicto coreano y tratamos de impedir una guerra mundial y no provocar una. El mejor medio de prevenir es manifestar nuestra voluntad de resistir a toda agresión.

Podéis preguntarme por qué no es imposible tomar medidas más severas para vencer al agresor. ¿Por qué no bombardeamos Manchuria? ¿O la propia China? ¿Por qué no ayudamos a las tropas nacionalistas a desembarcar en el Continente?

Un coronel norteamericano, Albert Butler, entra en la sala de conferencias con los enormes mapas sobre los que se discutieron las condiciones de armisticio.



cial antes que el propio interesado. Fue su ayudante, el coronel Sidney Huff, quien la escuchó por radio cuando Mac Arthur cenaba en la Embajada americana de Tokio con el senador Warren Magnuson y otros invitados. Huff comunicó la noticia a la esposa del general, y ésta se la hizo saber a su marido. El comentario de Mac Arthur ya

Carthy aseguró que Truman se había atiborrado de whisky y coñac para tomar tal decisión; la Casa Blanca se inundó de telegramas de protesta; al Departamento de Estado se le calificó de cuadrilla de gánsters...

El Partido Republicano pretendió llevar a Truman al Tribunal Supremo, y el Presidente se ve obligado a diri-

Si tuviéramos que recurrir a estas medidas estaríamos expuestos a desencadenar una guerra total. Si ésta llegara habríamos provocado la misma situación que pretendemos evitar. Nos encontraríamos arrastrados por un extenso conflicto en el Continente asiático y nuestra tarea se convertiría entonces en muchísimo más difícil. ¿Qué más

facilitaría el juego del Kremlin sino que lanzáramos nuestras fuerzas militares en una guerra a gran escala contra la China roja?

Las circunstancias han demostrado hasta la evidencia que el general Mac Arthur está en desacuerdo con nuestra política; consecuentemente he considerado que era esencial relevarle para que no exista la menor duda sobre los verdaderos propósitos e intenciones de nuestra política. Me ha causado un profundo dolor verme obligado a tomar tal medida. El general Mac Arthur es uno de nuestros más grandes jefes militares.

En todo momento estamos dispuestos a negociar la pacificación de este sector. No haremos, sin embargo, concesiones. Sólo la paz nos interesa.

El 19 de abril se concede a Mac Arthur el gran honor de dirigir la palabra a una reunión conjunta del Senado y de la Cámara de Representantes. Cuarenta y dos ovaciones cerradas subrayarán su presencia y los párrafos esenciales del discurso. El speaker golpea la maza y anuncia: "El general del Ejército Douglas Mac Arthur tiene la palabra."

Con voz tranquila, éste empezó su discurso:

Me alzo sobre esta tribuna con un profundo sentimiento de humildad y

también con orgullo: humildad porque me encuentro en el santuario de los grandes forjadores de nuestra Historia; orgullo, cuando compruebo que este foro representa la libertad en su forma más pura. Aquí se encuentran concentradas todas las esperanzas y aspiraciones y la fe de toda la raza humana.

Os hablo sin rencor y sin amargura en el crepúsculo de mi vida, próxima a su término, con una sola preocupación: servir a mi patria.

Los problemas de hoy están íntimamente entrelazados y tan globales que intentar resolver los de un sector olvidando los de otro sería exponerse a fracasar en el conjunto. Mientras que nos referimos a Asia como la puerta de Europa, no es menos cierto que Europa es la puerta de Asia. Algunos creen que nuestra fuerza no es suficiente para defendernos en ambos frentes. Y esto me parece la mayor expresión de derrotismo. La frontera estratégica de Estados Unidos se extiende a lo largo de una cadena de islas desde las Aleutianas a las Marianas, y cualquier quiebra de esta línea haría vulnerable los demás sectores. Este es un cálculo militar al que ningún estratega se opondrá. Por eso he venido recomendando siempre que bajo ninguna circunstancia debe dejarse que caiga Formosa bajo el control comunista.

Aunque no me consultaron entonces, debo decir que la decisión del Presi-

dente de intervenir en apoyo de la República de Corea fue, desde el punto de vista militar, una excelente decisión siempre y cuando rechazásemos al invasor y diezmáramos sus fuerzas. Nuestra victoria era completa cuando intervino la China roja. Esto creó, en realidad, una nueva guerra y una nueva situación que no había sido prevista en la época en que nuestras fuerzas luchaban contra el invasor nortecoreano. La situación exigía nuevas decisiones diplomáticas que permitieran un reajuste realista de la estrategia militar. Y estas decisiones no se tomaron nunca.

A nadie con sentido común se le ocurriría que enviásemos nuestras fuerzas de tierra a la China continental, pero me resulta evidente que para llevar la guerra al término deseado es imprescindible:

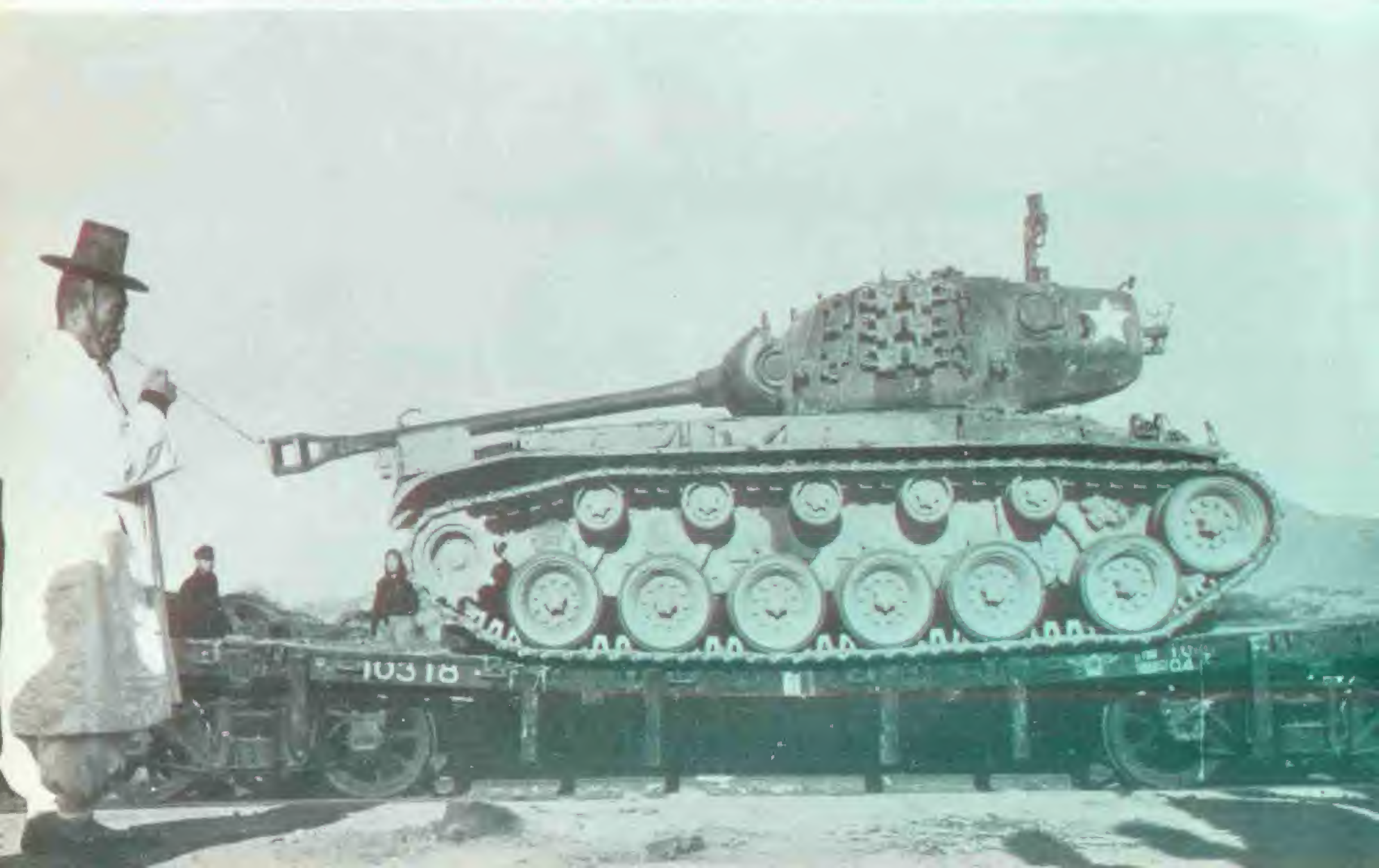
1.—Intensificar el bloqueo contra China.

2.—Imponer un bloqueo naval a las costas chinas.

3.—Suprimir la prohibición de reconocimientos aéreos de la costa china y de Manchuria, así como la posibilidad de operaciones que pusieran fin al "sagrado derecho de asilo" asegurado al enemigo al norte del Yalu.

4.—Levantar la prohibición que pesa sobre las fuerzas nacionalistas chinas en Formosa y contribuir con apoyo lo-

Las fuerzas de las Naciones Unidas se retiran de Corea. Un viejo coreano contempla, indiferente, la evacuación de material.





Unidades de Infantería de marina inician su retorno a casa.

gístico a que puedan emprender operaciones eficaces contra la China continental.

Por haber sostenido estos puntos de vista, encaminados todos ellos a ayudar a nuestro esfuerzo militar en Corea y acabar con las hostilidades lo antes posible, se ha dicho de mí que soy un factor de la guerra, lo que está muy lejos de la verdad. También he sido duramente criticado por personas profanas en cuestiones militares, aunque yo sabía muy bien que esas ideas eran sostenidas por casi todos los jefes militares relacionados con la guerra de Corea, incluyendo a nuestra Junta de jefes de Estado Mayor.

Pedí refuerzos y no me los dieron; dije con toda claridad que si no me permitían destruir las bases enemigas al norte del Yalu, si no me permitían emplear los 600.000 hombres que nos ofrecía la China nacionalista, si no establecíamos el bloqueo de la costa continental para impedir al enemigo reci-

bir socorros, y si no podíamos contar con los refuerzos necesarios, la posición del mando, desde el punto de vista militar, excluía la victoria.

Conozco la guerra como pocos hombres de los que hoy viven pueden conocerla y nada me es tan repulsivo. Pero una vez que se nos obliga a aceptarla, lo único que debe hacerse es aplicar todos los medios posibles para acabarla cuanto antes. El objetivo de toda guerra es la victoria. Y son inútiles todos los intentos de apaciguar a la China roja. Están ciegos para la clara lección de la historia. El apaciguamiento es como el chantaje: sólo pone los cimientos para nuevas e incesantes exigencias, hasta que, como el chantaje, la violencia acaba siendo la otra alternativa. Mis propios soldados me han preguntado por qué cedíamos ventajas militares al enemigo. No he podido contestarles. Unos dicen que se debe a que hemos de evitar que se extienda el conflicto hasta convertirse en una guerra

declarada contra China. Otros, que se trata de evitar la intervención soviética. Ninguna de estas razones es válida, puesto que China ha puesto ya en juego contra nosotros el máximo de fuerza militar de que dispone, y Rusia no va a determinar sus movimientos según sean los nuestros.

Termino mis cincuenta y dos años de actividad militar. Cuando ingresé en el Ejército, con el nacimiento de este siglo, consumí entonces todas mis esperanzas y mis sueños de muchacho hechos realidad. El mundo ha dado muchas vueltas desde el día que juré la bandera en West Point, pero después las esperanzas y los sueños han desaparecido. Recuerdo aún el estribillo de una popular balada de nuestros cuarteles en aquella época, que proclamaba así con orgullo: "Los viejos soldados nunca mueren; sólo desaparecen en la lejanía." Ahora cierro mi carrera militar desapareciendo como un viejo soldado que trató de cumplir su deber

conforme Dios le dio a entender. Adiós.

Aquello no fue la despedida, sino el primer acto con su apoteosis cerrada. Vinieron después las Comisiones senatoriales, la controversia, al cúmulo de pasión de una y otra parte, hasta convertir en barraca pública los más altos organismos de la nación. Uno y otro bando se tienden trampas: se discute sobre la bomba atómica, sobre la "guerra contenida", sobre el comunismo, sobre la autoridad del Presidente... Los principales defensores de Mac Arthur son el almirante Sherman, el te-

general James Van Fleet, en el momento en que los hechos parecen dar por entero la razón al Procónsul. La superioridad aérea americana ha cesado, pues los chinos cuentan con 1.050 aparatos y disponen de una buena defensa antiaérea. Para contrarrestarla se ordena el bombardeo sistemático día y noche de los campos de aviación de Sinuiju, Sinanju, Sunan, Pyong Yang, Yonpo, Wonsan, Ongjin, Anak, Sinmak..., hasta un total de 69. Desde luego supuso descoyuntar toda la aviación roja mandada por el general Liu Ya Lou.



Las condiciones del armisticio fueron acogidas en Corea del Sur con manifestaciones de protesta. Se gritaba: «¡Avancemos hacia el norte!» y «¡Unificación!»

niente general Albert Wedemeyer, el general Carl Spaatz, el general de división O'Donnell, el general Claire Chennault... Los defensores de Truman, el general Marshall, el general Bradley, el general Hoyt Vandenberg... Se habla de la "guerra de Truman", denominada por Mac Arthur la "guerra acordeón". Durante los meses de mayo y junio dura tal violencia, con el resultado de que el Partido Demócrata pierde totalmente su prestigio.

Pero la guerra continúa. Ridgway hereda a Mac Arthur, y como jefe del VIII Ejército se nombra al teniente

En estos momentos, 22 de abril, el frente de las Naciones Unidas en Corea discurre desde Munsan hasta Yonchon, cruzado ya el paralelo en su parte central, y desde allí seguir hasta Taepo-ri, en el mar del Japón. El 3 de mayo los chinos lanzan otra ofensiva, que desembocará en la primera intentona de negociaciones.

Como de costumbre, serán los surcoreanos, que hasta la fecha llevan perdidos 170.000 hombres, los que aguanten el primer empujón; esos hombres diminutos a quienes los occidentales niegan las armas precisas para defen-

der su tierra (no cuentan con artillería ni con tanques) mueren sin que nadie sepa sus nombres de difícil ortografía, traducidos como tantas cosas de Oriente. El primer movimiento de la ofensiva roja se detiene, pues también los chinos padecen la intromisión de la política en el Ejército: a los soldados les falta munición y a los vehículos esencia, porque Moscú administra ambas cosas y tampoco desea una victoria total de los chinos.

La artillería "azul" quema vivos materialmente a los rojos; el 38 Batallón de artillería de campaña dispara, sólo en un día, 12.000 cañonazos del 105. Gracias a tal intensidad de fuego la segunda parte de la ofensiva china, del 15 al 20 de mayo, representa uno de los mayores fracasos. La I División de *marines* hará 10.000 prisioneros, la II División de infantería causará 35.000 bajas... Las cifras son aterradoras: la "guerra de Truman" ha costado ya 80.000 muertos americanos y medio millón a Corea del Norte. El 13 de junio las fuerzas de la O. N. U. penetran en el "triángulo de hierro", conquistando Chorwon y Kumhwa.

El frente político vuelve a agitarse y los focos principales serán ahora Pekín y Nueva York. El secretario general de la O. N. U., Trygve Lie, hace un llamamiento a los rusos y Jacob Malik, delegado soviético en la Organización mundial, informa que Moscú está de acuerdo en estudiar el arreglo "pacífico", cuyas negociaciones deben ir precedidas de un alto el fuego y la retirada de fuerzas del paralelo 38.

El embajador norteamericano en Moscú, Alan Kirk, informa al ministro soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Gromiko, que sólo aceptarán discutir cuestiones militares. El Comité Nacional de Defensa envía al general Ridgway el siguiente mensaje:

El Presidente ha dado instrucciones para que el sábado día 31 a las ocho de la mañana, hora de verano de Tokio, envíe usted el siguiente mensaje sin cifrar, por radio, al comandante jefe de las Fuerzas comunistas en Corea, mensaje que usted dará a conocer simultáneamente a la prensa:

En mi calidad de comandante en jefe de las Fuerzas de las Naciones Unidas he recibido las siguientes instrucciones que debo comunicarle:

Estoy informado de vuestro deseo de celebrar una reunión para discutir un armisticio que prevea el cese de las hostilidades y de todo acto de las fuerzas armadas en Corea, con las suficientes garantías para el mantenimiento de dicho armisticio.

La recepción de un acuse de recibo me indicará que tal cita es aceptada





Los comisarios políticos norcoreanos intentan, ante la Comisión de armisticio, convencer a los prisioneros del Ejército rojo para que regresen a sus filas.

y designaré mi representante. Propongo que tal reunión se celebre a bordo del buque-hospital danés Jutlandia, anclado en el puerto de Wonsan.

Chinos y nortecoreanos dan su conformidad, pero proponen que la sede de las negociaciones sea la ciudad de Kaesong, 150 metros más abajo del paralelo 38, en tierras de Corea del Sur, lo que acepta Ridgway tras un previo reconocimiento por patrullas militares.

La delegación americana la presidía el vicealmirante C. Turner Joy, y formaban parte de la misma el mayor general Lawrence C. Craigie, segundo comandante de la Aviación en Extremo Oriente; el mayor general Henry I. Hodges, jefe del Estado Mayor del VIII Ejército; el contraalmirante Arleigh A. Burke y el mayor Paik Sun Yup, jefe de la I División R. O. K.

La delegación roja la presidía el teniente general nortecoreano Nam Il con los generales de división de su país Chang Pyong San y Lee Sang Cho y los generales de división chinos Hsieh Fang y Tung Hua. Los nortecoreanos vestían guerreras de corte ruso, quepis a la francesa y pantalones "breeches".

Las conversaciones se celebrarán en la casa del té de Kaesong, habilitada como sede de la conferencia internacional. Dos días antes de la fecha fijada, el coronel Andrew Kinney, con una unidad de reconocimiento, se presentó

para establecer la zona neutral. Les esperaban numerosos fotógrafos y operadores de cine para registrar la llegada de un grupo de "jeeps" a los que se ha obligado a lucir banderas blancas; los vehículos son rodeados de tropas con metralletas. Los americanos parecían más prisioneros que parlamentarios de un armisticio.

Los oficiales de Estado Mayor que acompañaban a las delegaciones eran, por parte roja, los nortecoreanos coronel Chang Chun San y teniente coronel Lee Soo Young, y el chino coronel Tsai Chen Wen. Por parte azul, el ya citado coronel Andrew Kinney y el coronel de *marines* Raymond Murray.

Las relaciones entre ambos parlamentarios se caracterizarán, en el mejor de los casos, por la cortesía diplomática, aun cuando no falten los insultos o el que los nervios se desboquen por la puntillosería oriental. Los rojos pretenden discutir tanto los problemas militares como políticos; como primera providencia pretenden el establecimiento de una línea de demarcación a lo largo del paralelo 38 y la creación de una zona desmilitarizada, así como el que se retiren de todo Corea los Ejércitos extranjeros. Emplean recursos graciosos, como el disponer que los asientos destinados a los americanos sean más bajos que los suyos, o el prohibir la entrada a los periodistas occidentales. Quince días se tarda en aprobar los preliminares de la dis-

cusión, que comprenden cinco puntos:

- 1.—Adopción de una Orden del Día;
- 2.—Trazado de una línea de demarcación militar entre los dos campos que sirva para establecer una zona desmilitarizada, condición indispensable para el cese de hostilidades;
- 3.—Acuerdo concreto que permita un alto el fuego y un armisticio reales en Corea, así como la instauración de una autoridad encargada de llevarlos a cabo;
- 4.—Acuerdos relativos a los prisioneros de guerra;
- 5.—Las recomendaciones que deben darse a los Gobiernos de ambos beligerantes ante la prevista conferencia política tras el armisticio.

No faltan los incidentes a cuenta de imaginarias violaciones de la zona neutral, emboscadas para asesinar a la delegación comunista o el pretendido bombardeo de Kaesong, a lo que pone fin el coronel Kinney suspendiendo las negociaciones el 23 de agosto.

El general Van Fleet cuenta con un Ejército de 586.000 hombres; acaba de incorporarse la 25 Brigada canadiense y el Batallón colombiano, con lo que suman ya diecisiete países, aparte Corea del Sur y Estados Unidos, los que forman las Fuerzas de la O. N. U. Los rojos alinean sesenta Divisiones, lo que representa que en el reducido espacio de la península de Corea los dos bandos suman casi los efectivos alemanes para el ataque a Rusia.

En la noche del 27 al 28 de agosto las tropas mandadas por el generalísi-

mo Peng Teh Huai desencadenan un ataque contra la V División R. O. K. en el sector Centro-Este. Van Fleet ataca en Hwachon, empleando helicópteros para trasladar a los *marines* a los puntos comprometidos. Todo el frente avanza de 5 a 10 km., sufriendo los comunistas una nueva derrota.

El 25 de octubre van a reanudarse las negociaciones, pero esta vez el escenario será Panmunjon, bajo una tienda de campaña. Al fin, el 27 de noviembre se firma el "Pequeño Armisticio" por una duración de treinta días, aprovechado por ambos contendientes para reforzar sus efectivos. Van Fleet llega a mandar un Ejército de 850.000 hombres, con lo que da comienzo la guerra de trincheras.

Ya llevamos dieciocho meses de guerra y la situación de las tropas viene a ser la misma que el primer día, pues las pequeñas variantes apenas cuentan. El problema del "sagrado asilo" de Manchuria, como lo denominara Mac Arthur, continúa, y los chinos pueden acumular toda clase de armas al alcance de la mano. Para contrarrestarlo dispone Van Fleet la *Operación Estrangulamiento*, que representa bombardear carreteras, puentes, caminos, ferrocarriles..., a la altura del paralelo 39. Durante un mes todas las fuerzas aéreas se dedicaron sin descanso a esta tarea, sin lograr el resultado apetecido. Constituye casi un misterio cómo el general Tao Chu pudo continuar el tránsito de material y de hombres. La explicación dada supone una perfecta organización y un desprecio total a la vida. No olvidemos la configuración montañosa del país, lo que obligaba a las líneas férreas a cruzar una serie ininterrumpida de túneles, refugios inexpugnables contra la aviación, ni el esfuerzo de millares y millares de *coolies* que transportaban a hombros todo el material.

La Conferencia de Panmunjon prosigue con sus bizantinismos; se discute por todo, casi con perfecta sincronización a los debates políticos en las Naciones Unidas. Se pasa ya al tema de la repatriación de los prisioneros. Norteamérica propone el canje de 35.000 hombres al mes, pero los rojos rebajan la cifra a 5.000. Ha llegado a Panmunjon una Comisión de la O. N. U., denominada oficialmente Comisión Supervisora de las Potencias Neutrales, encargada de vigilar sobre todo el asunto de los prisioneros.

N. A. T.O. Tras la frustrada tentativa de que Mac Arthur fuera elegido candidato presidencial, y buena culpa de ello la tuvo su discurso en Chicago ante la Convención republicana, donde formuló las veintiséis acusaciones contra Truman, rematadas con la frase de



La crueldad oriental se ha manifestado siempre. El tiro en la nuca de los comunistas chinos tuvo sus antecedentes en la espada del verdugo, como éste, que actuó a las órdenes de Chiang-Kai-Chek en el año 1927.

Lincoln, "Si alguna vez esta nación ha de ser destruida, lo será desde dentro, no desde fuera", los republicanos rechazan al senador Taft y eligen a Eisenhower. Supuso que el general tuviera que dimitir de su cargo, siendo sustituido por el general Ridgway. Como jefe de los "cascos azules" en Corea fue designado el general Mark Wayne Clark, quien prepara el desembarco aliado en Africa, jefe del V Ejército en Italia y comandante supremo en Austria durante la ocupación. Clark llega a Tokio el 6 de mayo, cuando el asunto del canje de prisioneros presagia la gran tormenta.

Hasta el 11 de diciembre no comenzará el canje, pero antes han ocurrido algunos acontecimientos que muy someramente vamos a señalar. El 22 de mayo el almirante Joy es sustituido como jefe de la Delegación americana en el armisticio por el mayor general William Harrison; el 8 de octubre se suspenden las negociaciones *sine die* ante la intransigencia roja de no aceptar un principio totalmente inédito, que ya explicaremos; el 14 de noviembre es elegido Presidente el general Eisenhower, quien durante su campaña electoral prometió visitar a los soldados de Corea; el 17 de noviembre la India propone en la O. N. U. una fórmula de compromiso; el 2 de diciembre, Eisenhower, como Presidente electo, visita Corea por espacio de tres días.

El nuevo principio estriba en que el prisionero que no desee regresar a su país no puede ser forzado a ello. Supone que la lucha en Corea es una guerra política, una guerra civil y que los Estados comunistas al pisotear la condición humana han esclavizado a una minoría a la que debe ampararse. Es la última contribución de Truman al complicado asunto de Corea. Pero constituye una sorpresa, pues no ha sido anunciado antes de que comenzaran las negociaciones. El asunto de los prisioneros se convertirá en una bandera política y dará pie a numerosos incidentes.

El primer problema planteado es su número. Las Naciones Unidas redactan una lista con 132.000 nombres, de un total de 176.000 cautivos. Según los comunistas, sólo tienen en su poder 7.145 surcoreanos, 3.198 americanos, 919 británicos, 234 turcos, 40 filipinos, 10 franceses, 6 australianos, 4 sudafricanos, 3 japoneses, 1 canadiense, 1 griego y 1 holandés. Por lo pronto nan "desaparecido" 50.000 surcoreanos y 10.000 americanos, aproximadamente. Comienza un cubileteo de datos; los 132.000 corresponden a los hechos por los americanos y el resto hasta los 176.000 los caídos en poder de los ro-



Soldados de Corea del Norte prisioneros de las Naciones Unidas regresan a su patria después de ser firmada la paz.

jos. Desde luego no cuadran las cifras, que se complicarán aún más cuando tan sólo 70.000 prisioneros rojos opten por la repatriación.

La O. N. U. había instalado en la isla de Koje-do, frente al estrecho de Corea, unos inmensos campos de concentración que sirvieron en primer término para acoger al millón de refugia-

dos surcoreanos cuando la invasión comunista. En la isla residían durante las discusiones 130.000 coreanos y 20.000 chinos, cifra que tampoco responde a la dada en primer lugar.

Este inmenso campo de concentración estaba vigilado por 7.000 hombres; la tropa la constituían soldados novatos y la oficialidad, desertores y castigados.



Los prisioneros se organizan, consiguen establecer enlace con su cuartel general, cuentan con sus propios tribunales y Partido Comunista, provocan graves incidentes hasta el punto de que la guardia ha de cargar a la bayoneta y durante tres horas mantienen en su poder al segundo jefe de campo, general Dodd.

El año 1953 señalará el fin de la crisis de Corea. Uno de los primeros actos de Eisenhower como Presidente será acabar con la neutralización del estrecho de Formosa, lo que anuncia en su Mensaje a la Unión el 2 de febrero. El 5 de marzo se hace pública la noticia del fallecimiento de Stalin, con lo que cambia, como ya hemos visto,

la política de la U. R. S. S., momento en que se inicia el retroceso general del comunismo soviético para arreglar sus diferencias internas.

Otro incidente grave lo promueve la acusación roja de que Estados Unidos ha desencadenado la guerra bacteriológica en Corea, con el pretexto de la epidemia de tifus que se declara en la zona norte. Cuando la Cruz Roja Internacional propone a los rojos una investigación sobre su denuncia cesa por completo la campaña, no sin que antes se produzca el caso de los aviadores americanos, víctimas de los "lavados de cerebro".

El 4 de junio, cuando los surcoreanos se muestran totalmente en contra de la política seguida por la O. N. U., el general Clark toma la decisión de romper las negociaciones y liberar a 27.000 nortecoreanos que se habían negado a regresar a su zona. Clark solicita autorización para bombardear el gran complejo hidroeléctrico de Suiho, a orillas del Yalu, y tan pronto la obtiene lanza 500 aviones el 23 de junio, acción que rematarán 200 bombarderos al día siguiente. En Londres se levanta una protesta general, basada en el clásico argumento de que tal hecho conducirá a la Tercera Guerra. Pero no ocurre nada, sino que buena parte de Manchuria queda sin energía suficiente para el funcionamiento de la industria pesada. Clark acaba de dar la razón a Mac Arthur. El 29 de agosto Pyong Yang, la capital de los rojos, queda materialmente destruida en el curso de 1.403 "salidas" de la aviación americana, sin que responda la comunista, que ha perdido durante 1952 365 Mig y 145 aparatos de hélice, por 79 bajas de las Naciones Unidas.

La guerra va perdiendo intensidad; el general Van Fleet es sustituido por el general Maxwell Taylor; los conservadores han vuelto al Poder en Londres y la nueva Administración republicana se dispone a liquidar definitivamente tan costoso sacrificio. El 13 de julio se registra la última ofensiva roja, y al fin, a las veintidós horas del 27 de julio de 1953, termina la guerra, la triste guerra de treinta meses de duración, que sumió en la ruina al país de la "Mañana radiante".

¿Hubo connivencia en Londres y Washington con el enemigo? A la muerte de Mac Arthur, el gran general, se le hizo decir o dijo que, en efecto, los planes militares llegaban a Pekín, por lo menos al mismo tiempo que a su cuartel general. Aún no es tiempo para asegurarlo, pues el mundo del espionaje sólo descubre sus secretos cuando ya son ineficaces y cuando los agentes han desaparecido o son insertivos.

EL DRAMA DE DIEN BIEN FU

Indochina es el encuentro de dos civilizaciones, de dos culturas mejor dicho, en el escenario de una península limitada por el golfo de Siam y el delta del río Rojo. Se trata de antiguos reinos que a lo largo de la Historia se emancipan de China y que durante el siglo XIX reconocieran a Francia como nación protectora. Su extensión es de 650.000 km. cuadrados y los franceses la habían dividido en los Estados protegidos de Annam y Cambodia, los protectorados de Laos y Tonkín, Luang Prabang, Bassac y Muon Sing y la colonia de Cochinchina, en el extremo sur de la península.

La política de derrota seguida por el Gobierno de Vichy culmina con el Acuerdo de mayo de 1941, por el que Francia cede sus bases militares a los japoneses conservando, nominalmente, la administración, excepto en los puntos ocupados por las fuerzas niponas.

Al mismo tiempo Vichy cede a Tailandia, mediatizada entonces por Tokio, cerca de doscientos mil kilómetros cuadrados de territorio.

La terminación de la guerra supone la abdicación del emperador Bao Dai y la creación en 1946 de un gobierno provisional presidido por Ho Chi Minh, así como del Estado de Vietnam. A finales de aquel año, tras unas frustradas negociaciones con el Gobierno de París, se produce una terrible matanza en Hanoi. En 1949 las tropas chinas, triunfante ya la revolución comunista, se presentan en la frontera y aquel año los franceses intentan la resolución del problema restaurando al emperador Bao Dai en el Estado asociado del Vietnam. París pretende una segunda edición de la Commonwealth con la "Unión francesa", pero llega demasiado tarde, pues el nacionalismo se ha presentado de una forma singular. In-

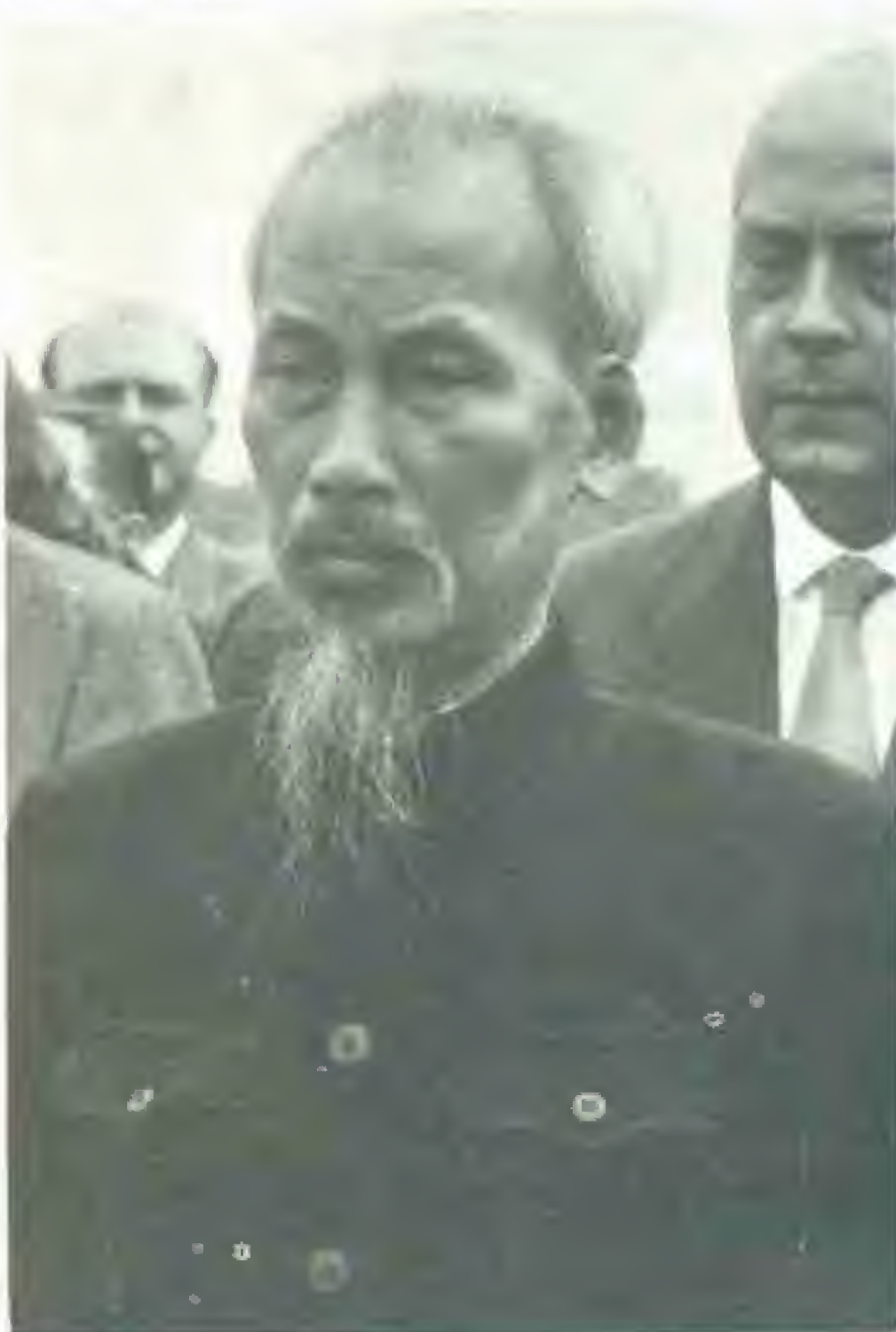
dochina no es una unidad política, ni siquiera los distintos reinos que la forman. El nexo de unión lo constituye el pueblo y las sectas; estas últimas contaban con "ejércitos" particulares, siendo los más fuertes los del Norte, lo que dividía al país, insensiblemente, por los propios habitantes. Según los Acuerdos de Pau de 1950, los franceses mantienen una posición tan privilegiada que convierten en un títere al emperador, más gustoso del ambiente occidental que de enfrentarse con la política. Este año será decisivo para la historia del Vietnam: los comunistas reconocen al Gobierno de Ho Chi Minh, las tropas francesas se retiran al delta del Tonkín, del que son evacuados mujeres y niños. Al final del año el general De Lattre de Tassigny es nombrado Alto Comisario y comandante jefe del Ejército, y en los ocho meses que dura en el cargo inflige graves derrotas a los comunistas en Vinh Yen, Dong Trieu y en el río Day. Ya no hace falta evacuar Hanoi o Tonkín.

Francia admite desde el primer momento la retirada en Indochina e incluso en el Estado Mayor se mantiene la teoría de la negociación honrosa. El Gobierno de Pinay es una plañidera que solicita ayuda de Estados Unidos y Gran Bretaña. Los anglosajones temen enfrentarse con la China comunista por temor a la Tercera Guerra. Washington concede un préstamo de 150 millones de dólares y propone la medida "disuasiva" de un bloqueo de la costa china. A fines de junio se celebran en Londres unas conversaciones entre Dean Acheson, Eden y Schuman, de las que saldrá como resultado práctico el proyecto de la S. E. A. T. O. (Organización del Tratado del Sudeste de Asia). Francia se siente cada vez más dispuesta al abandono, pero quiere cubrir las apariencias, sobre todo por la resonancia de estos sucesos en Africa del Norte. Pretende una mínima victoria militar para después emprender la retirada.

Así llegamos a 1953 con un nuevo Gobierno presidido por René Mayer el 8 de enero, nuevo gobierno, pero vieja política. En estos momentos es comandante jefe en Indochina el general Raul Salan, quien instalado en Saigón escribe el 8 de febrero: "El problema de la pacificación desborda el plano de lo militar para pasar al político, moral y social. No es un problema francés, sino vietnamita, y exige que ellos consideren de verdad al Vietminh como el enemigo al que hay que vencer, cueste lo que cueste."

El general Clark visita Indochina, así como el almirante Radford, jefe de la VII Flota; al llegar al 7 de mayo, René Mayer pregunta al general Henri

Ho-chi-Minh.



El emperador Bao-Dai.



Navarre si aceptaría sustituir a Salan y al día siguiente es nombrado por decreto del Consejo de ministros. Mayo será uno de los peores meses, ya que el día 9 el Gobierno de París toma la medida de desvalorizar la piastra, sin previa consulta con el Gobierno del Vietnam, quien la considera como una violación de los Acuerdos de 1949. El día 21, el Gabinete de René Mayer dimite y la crisis ministerial durará 36 días, pues la Asamblea rechaza sucesivamente a Reynaud, Mendés-France, Bidault y André Marie hasta que al fin Laniel puede formar uno nuevo.

El Gobierno francés ordena la creación de 54 nuevos batallones vietnamitas, que deberían vivir sobre el país, mantener contacto continuamente con el enemigo y dispersarse tan pronto fuera atacado por grandes unidades. Parejo a este sistema de guerrillas existe el medio más primitivo de transporte: los *coolies*, que cargados con 22 kg de peso han de correr diariamente la distancia de 20 km. Este sistema de acarreo presenta dificultades sin cuento, pues como la etapa fuera mayor la carga útil se deducía en proporción al kilo diario de víveres que consumía el porteador.

Salan opina que para defender Luang Prabang es indispensable crear un centro de resistencia en Dien Bien Fu, pues para el caso de evacuación permitiría emplear las rutas terrestres, librando a la guarnición de Na San el ser diezmada por el enemigo.

Una Comisión parlamentaria que ha visitado Indochina redacta un informe al Presidente de la República, pero la parte sustancial será publicada a los pocos días por el semanario *L'Express*, lo que representa tanto un golpe de audacia periodística como la descomposición de un régimen cuyos secretos de Estado son los de Polichinela. ¿Qué ocurre en Francia? Sinceramente creo que mejor que perderse en lucubraciones debemos reproducir el poema "Intermedio", de Jean Cocteau:

*Los ministros se callaban
cara a cara con las estatuas.
Los generales tenían un plan,
llamado el plan Rataplán.
Los cuervos que amaban a los jóvenes
muertos, no temían los ayunos.
Y de Leningrado a Moscú,
delante de Lenin muerto desfila
una fila que es un pueblo, hilo
rojo para cortar los cuellos.*

En dicho informe puede leerse algo tan terrible como este juicio:

En 1950 los franceses se retiran al delta del Tonkín, del que son evacuados las mujeres y los niños.





La guerra en la jungla presenta siempre serias dificultades, incluso para los ejércitos más modernos y mejor pertrechados.

"El Ejército de ocupación, con sus "enchufes", sus consignas policiales y sus negocios fáciles, es un Ejército que se desmoraliza y deserta de nuestra causa. Sería mejor dejar la responsabilidad a los Estados asociados." De Latre, el gran "rey Juan", ha fallecido y si en París se vive la contradanza de los políticos, Indochina va a sufrir una serie de cambios militares de suma gravedad.

El 14 de junio el emperador Bao Dai,

de Cambodia, se exilia voluntariamente y se refugia en Tailandia, dejando el poder al primer ministro. Es una fuga "balcánica", pues el monarca lleva en su séquito a los nacionalistas más extremos, sin contar a dos auténticos bandidos llamados Oum y Ouch. Una semana durará la ausencia del rey, lo suficiente para que el diálogo con Francia se endurezca y la Nación protectora ceda el Poder judicial y la Policía. Francia está fomentando la política de

fricción entre Cambodia, Vietnam y Laos, pero los súbditos de estos teóricos Estados, como carecen de sentido nacional, cambian de casaca innumerables veces. Los laosianos del Norte, bajo la etiqueta de comunistas, desertan al Vietminh; para contrarrestar en lo posible dicha influencia a casi todos los "intelectuales" se les concede empleos del Estado, lo que supone minar los cimientos de la Administración.

En este verano firman un nuevo Tra-

tado Francia y Laos por el que se entablan relaciones diplomáticas en plano de igualdad y los franceses envían equipo militar y técnicos para el Ejército real de Laos.

El general Navarre obtiene el nombramiento de jefe de las Fuerzas terrestres de Tonkín para el general René Cogny en sustitución del general González de Linarès. Cogny, de origen normando, es un gigante que en el curso de la Segunda Guerra caerá prisionero y conocerá los campos de concentración de Buchenwald y Dora. De Lattre le lleva consigo a Indochina como jefe de la II División de marcha del Tonkín; es un luchador nato que se desenvuelve perfectamente en la pugna entre los arrozales. Muy pronto surgirá entre Navarre y Cogny una desavenencia, por la orden que da el primero de retirar algunas unidades de Na San y Lai Chau. De nuevo el nombre de Dien Bien Fu sale a escena y, de pasada, informaremos que significa en lengua vietnamita "puesto principal de frontera".

Se trata de un valle de 17 km de longitud y cinco de anchura, encuadrado por montañas suaves y redondas o talladas a pico, por el que discurre el río Nam Youm. En el valle existe un centenar de miserables aldeas cuyos habitantes se dedican al cultivo del arroz. Lo sorprendente, lo que marca el fracaso de los prejuicios occidentales cuando se refiere a "nacionalismo", es que en este espacio relativamente pequeño conviven tres pueblos distintos: los thais en el valle, nacidos, según una leyenda, al golpear un dios con su bastón una calabaza; los xas, que habitan las laderas del monte, y los meos, en las crestas, dedicados al cultivo de la adormidera. Meos y thais consideran a los xas como esclavos y viven casi peor que las bestias. Es un "Edén" con árboles del pan, naranjos, limone-

ros, mangos, gran abundancia de pájaros y unos puercos pequeños, de piel negra, que en cuanto abandonan el límite de las aldeas constituyen un exquisito bocado para los tigres. Los habitantes venden su arroz y sus panes de opio, indiferentes a que en los Estados Mayores se les considera la "puerta de Asia". Los aviadores no opinan lo mismo, pues conocen las dificultades para aterrizar, el riesgo de estrellarse contra las montañas que forman este anfiteatro, cubierto casi siempre de niebla. Le han bautizado con otro nombre más exacto: *pot de chambre* (vaso de noche). Pero lo singular es que los japoneses, que fueron los primeros en darle importancia construyendo un aeródromo, tropiezan en la misma piedra los franceses y lo mismo le ocurre al general Vo Nguyen Giap, jefe de las Fuerzas del Vietminh.

Sobre este "Edén" descargan los aviones una partida de paracaidistas, los efectivos de tres batallones, de mil hombres cada uno. La población huye en desbandada refugiándose en el monte; los hombres del 6 Batallón que manda el comandante Marcel Maurice Bigeard, un místico de la muerte que se lanza al combate sin armas, llama a sus soldados "hermanos" y les endilga máximas como "Aprender a mirar a la muerte cara a cara" o "Estás hecho para morir", son cazados por los "viets" y sufren 42 bajas. Es difícil andar por los arrozales que constituyen por sí verdaderas trampas. Es la *Operación Castor*, que proseguirá durante varios días. El general Jean Gilles, jefe de los *paras*, se lanza junto con el teniente coronel Pierre Charles Albert Marie Langlais, un bretón, que se convertirá en figura de leyenda. Cogny será recibido por el general Jean Gilles, que en ese momento cuenta con unos cinco mil hombres y a quien no le gusta aquella misión. En un aparte se lo hace saber a

Cogny. Enfrente tienen al general Vo Nguyen Giap, antiguo profesor de Historia, que por su inteligencia ha llegado a ser comandante supremo del Ejército vietminhita, creador de una guerra que define como la de un tigre y un elefante. El elefante es Francia, más torpe de movimientos, con menor movilidad, pues entre otras cosas desconoce bastante el terreno. Como Montgomery, que miraba constantemente la foto de Rommel, Navarre tendrá en su despacho la fotografía de Giap. El valle aún es un escenario pintoresco; los *paras* montan en los caballos enanos; gallinas y búfalos se cobijan en primitivos corrales y los thais observan en silencio, sin comprender cuanto ocurre. Pero en Hanoi esta paz idílica se traduce en inquietud cuando el "Deuxième Bureau" informa que Giap dispone de cuatro Divisiones, una de ellas pesada, que llegarán a Dien Bien Fu por el siguiente orden: la 316, el 6 de diciembre; la 308, el 24; la 351, el 26 y la 312 el 28. Pero en Saigón consideran la noticia con frivolidad, pues sobre ellos recae el peso de toda Indochina. Por otra parte, existe un informe del general Salan donde se asegura que las Divisiones de Giap no cuentan con medios suficientes para vivir alejadas de sus bases, y que desde luego sus efectivos son muy inferiores a los clásicos de estas unidades.

Se ha calculado que las bases del Vietminh se encuentra a 600 km de Dien Bien Fu; se sabe carecen de medios de locomoción y por tanto para alimentar y municionar a los cincuenta mil hombres se precisarán otros cincuenta mil *coolies*, cuya presencia quedaría denunciada fácilmente por la observación aérea.

Cogny informa a Navarre sobre la necesidad de reemplazar a Gilles. Se barajan dos nombres: el coronel Vanuxem uno de los "mariscales" de De

Los actos de terrorismo eran frecuentes, sobre todo en la capital, Hanoi, que protege sus vías principales con empalizadas y parapetos. Esta foto está tomada desde un «jeep» de patrulla, en cuyo parabrisas puede verse el impacto de una bala.



Lattre, y el de De Castries. Gana la partida el último, pues ha servido a las órdenes de Navarra. Hace falta un caballero y nadie mejor que el coronel conde Christian Marie Ferdinand de la Croix de Castries, con un pasado que se remonta por lo menos al 1495, con un escudo de armas con cruz de oro sobre campo de azur y unos antepasados que son Pares de Francia, mariscales, almirantes y caballeros del Espíritu Santo. Recuerda al Greco tal como ven sus pinturas los franceses, a lo Maurice Barres. Ha sido campeón del mundo en salto de altura con su caballo "Vol-au-Vent" en 1933 y en 1935, campeón del mundo en salto de longitud con "Tenace". Es un gran señor, un oficial de "spahis", que aún luce el pañuelo rojo del 3 Regimiento.

A quince kilómetros de Montpellier se alza el castillo De Castries, rodeado de bosques, con graciosos "parterres" y el célebre acueducto de siete kilómetros de longitud que lleva el agua al castillo. Este acueducto fue sufragado por Luis XIV en obsequio a la familia.

Este rey concede el título de marqués a René Gaspar De Castries, quien elige como divisa y mote heráldico el lema "Fidelidad al Rey y al Honor". En la familia se cuenta al mariscal Carlos Eugenio, ministro de Marina de Luis XVI. El mariscal Mac Mahon se casa con una condesa de Castries. El coronel Enrique es amigo de Lyautey. El abuelo y el padre del conde Christian son militares, así como su hermano Alban, combatiente también en Indochina.

En 1902 y en París nace el conde, quien de muy joven pierde a sus padres. Años de alegre adolescencia, de juventud sin demasiadas trabas, causando el disgusto de la familia, muy pagada de su señorío. Hasta tal punto, que el duque de Castries, historiador de la Casa, no consigna en los árboles genealógicos la presencia de su tío Christian.

Los militares de la familia se educan en la Academia de Saint-Cyr, y Christian, hasta los 22 años, no se decide a... sentar plaza de soldado en un regimiento de Dragones. La noticia aterra al "Faubourg Saint-Germain".

De Castries, montado a caballo, se considera el hombre más feliz de la Tierra; está en su sitio; como un caballero, pese a ser un simple soldado. La equitación es la meta de sus ambiciones y consume las horas del día practicando este deporte.

Al fin se prepara para ingresar en la Academia de Caballería de Saumur, y en dos años se gradúa oficial. El joven teniente empieza la vida de guarnición causando graves disgustos al coronel de su regimiento. No le preocupan gran



Año 1952, Conferencia del Estado Mayor francés en Hanoi. Un oficial del Deuxième Bureau expone la situación. En primera fila, sentados, Salan, de Linares y Cogny.

cosa los ascensos. Tiene la insolente superioridad de quien se sabe "algo" y "alguien". Teniente cuando todos sus compañeros le adelantan varios grados, pero su nombre y fotografía aparecen repetidas veces, casi a diario, en las revistas hípicas, consignando sus triunfos de jinete.

La especialidad de Christian son los saltos. En 1935 consigue la marca mundial de salto de obstáculos en siete metros sesenta centímetros, con su caballo "Tenace".

Para Christian no cuentan las caídas, ni hace caso de las veces que se quiebran sus huesos. Pero es puntilloso hasta el extremo de prohibir se publique una foto suya saltando una barrera, porque la postura del cuerpo es incorrecta.

A primeros de 1934, en los círculos hípicos se comenta una noticia verdaderamente sensacional: Alemania invita a Francia a participar en el Concurso Hípico Internacional de Berlín.

Ha sido el embajador François-Poncet quien ha llevado el asunto y ahora

le toca al ministro de la Guerra designar los representantes de Francia. Cuando alguien indica el nombre de De Castries, la discusión alcanza su grado máximo; aducen su carácter fantástico, sus grandes extravagancias. Al fin, después de muchos quebraderos de cabeza, deciden que marche a Berlín, defendiendo los colores de la "Cuadra Negra", representando a Francia.

Por primera vez, después de la Guerra de 1914, oficiales franceses atraviesan la capital alemana con sus uniformes de gala para acudir a la recepción ofrecida por el mariscal Hindenburg, quien les presenta al canciller Hitler y al Kronprinz, el hijo mayor del kaiser Guillermo II. De Castries, sin proponérselo, se convirtió en el "clou" de la reunión; no siente el menor embarazo por ser recibido por jefes de Estado y demuestra las condiciones naturales del auténtico señor de Francia.

Al año siguiente, De Castries, aún teniente, pues no asciende a capitán hasta 1939, vuelve a encontrar al Kron-



Durante la noche, por las calles desiertas sólo patrullan los servicios de vigilancia. Esta es la calle Paul Bert, la más importante de Hanoi.

prinz en Roma, bajo un dosel de rojas colgaduras, en la tribuna presidencial de un concurso hípico. Por aquel entonces, el conde de París, pretendiente al trono de Francia, se encuentra en la capital italiana en viaje de bodas y tiene la ocurrencia de acudir al hipódromo.

Los oficiales franceses le descubren, rodeándole inmediatamente, formando otro dosel idéntico al del príncipe alemán. De Castries no es ajeno a esta jugarreta. El Kronprinz, con la sonrisa en los labios, lentamente se acerca al grupo de oficiales y le tiende su pitillera; cortésmente De Castries acepta, mientras los fotógrafos de prensa tiran las placas. Al día siguiente saldrá la foto con el pie de "cordiales relaciones germano-francesas".

Diez años más tarde, De Castries luce las insignias de comandante y nos lo encontramos en una aldea austríaca, al mando de un destacamento motorizado. La derrota alemana está a punto de producirse y el jinete internacio-

nal ha cambiado su montura por un "jeep".

Entre el vecindario curioso y entristecido, el comandante descubre a un caballero alto y delgado que intenta disimular, que nadie se fije en él.

De Castries se apea del "jeep" y dirigiéndose al caballero le tiende su pitillera.

—Perdone Su Alteza si le ruego que me acompañe, pero he de cumplir con mi obligación.

Con gran lujo de titulares los periódicos darán la noticia de que el Kronprinz imperial ha sido hecho prisionero por un oficial francés.

La vida fabulosa de De Castries tiene su momento de eclipse, que está a punto de costarle su carrera. El conde, elegantemente, no quiere aludir a este período de "vacas flacas". La cuestión es que por algún motivo ha de batirse en duelo; el ministro de la Guerra se cansa de soportarlo y lo destina al 3 Regimiento de Húsares, de guarnición en Sarreguemines. De Castries se ha divorciado de su primera mujer, ha te-

nido que vender sus caballos y en la lejana guarnición se dedica a estudiar estrategia, desinteresado por todo lo que no sea el arte militar. Su coronel es el primer sorprendido y no sale de su asombro.

El anecdotario de este hombre es inacabable y delata su origen gascón, pese a nacer en París. En cierta ocasión preguntó a un recluta si sabía conducir y al responderle afirmativamente le ordenó montara en un coche y se mantuviera siempre detrás del suyo, pasara lo que pasara. Antes de que el recluta tuviera tiempo de montarse, el capitán había puesto en marcha el suyo, dejando abierto el escape. A toda velocidad, saltando por las aceras, los dos coches sembraron el pánico en el pueblo. Cuando De Castries, a los veinte minutos de carrera, retorna al punto de partida y riéndose a todo reír comenta con los demás oficiales el suceso, un violento frenazo le indica que el recluta acaba de "aparcarse" justamente pegado a su coche. Su comentario fue decir al nuevo conductor del regimiento de Húsares que se había ganado el carnet, pero que no repitiera semejante barbaridad.

Narraremos ahora cómo fue hecho prisionero por los alemanes en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Servía ya en el Tercero de Spahís, mandado por el coronel Pique-Aubrun.

Las divisiones "panzers" invaden rápidamente Francia. Christian de Castries se encuentra, con sesenta hombres, cercado por un batallón de carros en Forbach y rechaza la intimación de rendirse, solicitando del Mando dispare sobre su posición de artillería. Carecen de municiones, Christian cae herido y la guarnición se rinde. Prisionero, atraviesa toda Alemania y es internado en Silesia.

Por tres veces intenta escapar, pero a la tercera va la vencida. Con algunos compañeros cava un subterráneo que da fuera de las alambradas del campo de concentración. La tarea es dura, peligrosa, pero la tenacidad de De Castries se pone a prueba. Al fin, tras improbos trabajos, la libertad.

Días después le encontramos en Marsella con su sobrino, el conde Georges de Castries. Christian, flemático, sin dar importancia a lo sucedido, poco locuaz, le comunica que está dispuesto a incorporarse al Ejército nuevamente. A su sobrino le entrega una panera de mimbre, donde a la vuelta del frente piensa guardar las medallas y trofeos ganados en los concursos hípicos. Es lo único que aprecia.

El Alto Mando le envía a Africa del Norte, destinándole al 3 Regimiento de Spahís, de guarnición en Meknes. Lo primero que hace es preparar y cuidar

su caballo, al que dedica toda su atención y al que sirven los tres ordenanzas que tiene asignados.

El 3.º de Spahís es una unidad elegida, donde sirve como oficial un hijo de El Glaui, el bajá de Marraquex. Uno de los suboficiales es Voizard, más tarde Residente general de Francia en Túnez.

Los spahís a sus órdenes dicen que tiene "baraka", que tiene "gracia", reconociendo en él al gran señor, al elegido. Manda un escuadrón de carros de combate y su unidad es la primera que después del desembarco motorizan. A las órdenes de Juin, entra en Roma; al asalto toma la aldea de San Ambrogio, y, como Bayardo, el caballero sin miedo y sin tacha, es el primero en penetrar en Siena.

—Tenga mucho cuidado; hay campos denan haga un reconocimiento en una aldea minada por los alemanes.

—Tenga mucho cuidado; hay campos de minas.

Sin darle importancia penetra en el pueblo con su "jeep". ¡Qué importan las minas! Nada más salir del pueblo, una de ellas hace saltar por los aires el "jeep" y a su conductor. Tranquilamente vuelve a las líneas francesas, herido en ambas piernas.

El coronel Navarre, después general en jefe de Indochina, toma el mando

del Tercero de Spahís, cuando De Castries, liberando Thann, en Alsacia, interviene en los encuentros de Karlsruhe y Freudensadt, en la Selva Negra. De Castries —tiene "baraka"—, planea el asalto a un tren blindado alemán que obstruye el túnel de Alberg, y cubre con éxito el objetivo.

Navarre se deja ganar por De Castries y de esta época data la estrecha amistad que une a los dos soldados. Cuando Navarre asciende y es destinado a Indochina, le reclama, con un reducido grupo de oficiales a quienes llama "mis mariscales".

Convaleciente de las heridas, se matricula en la Escuela de Guerra de París para seguir un curso de Altos Estudios, pues aquel muchacho que sentara plaza a los veintidós años siente hoy el peso de la responsabilidad del mando y procura aumentar sus conocimientos científicos.

En esta breve estancia en París vuelve su pasión por los caballos, y en las cuadras del Ejército descubre a "Alí Babá", un magnífico ejemplar que únicamente él puede entrenar. "Alí Babá" llega a ser campeón en Helsinki.

La duquesa de la Tremoille es una aficionada al deporte hípico y congrega en sus salones a los mejores jinetes de Francia. De Castries no puede faltar.

Ha alcanzado el grado de coronel, tiene cincuenta años y acaba de casar a su hija. En la reunión de la duquesa es presentado a una muchacha elegante, Jacqueline de Meaux. El idilio alegra el "potín" de la alta sociedad. Contraen matrimonio y cuando Navarre ordena a De Castries se incorpore a las fuerzas de la Unión Francesa en Indochina, la nueva pareja toma el avión para Saigón.

Desde Hanoi, la condesa organiza los servicios de la Cruz Roja; cuando la interrogan dice llanamente:

—Creo que no tiene ningún mérito. No hago otra cosa sino cuidar a los muchachos que caen por obedecer las órdenes de mi marido.

El general De Lattre de Tassigny le considera un gran oficial, uno de los mejores hombres, pero le reprocha constantemente su mal carácter.

En una ocasión, en el curso de unas operaciones de Tonkín, marchaba De Castries a la cabeza de su columna cuando vuelve a caer herido, como en Italia. Pisa el "jeep" un mina y una vez más el coronel sufre heridas graves en las piernas.

—Esto no es nada; ya estoy acostumbrado —dice a su jefe cuando éste le quiere evacuar a Francia.

De Lattre no admite que sus oficia-

Carros de Infantería se disponen a penetrar en una zona boscosa ocupada por los rebeldes.



les tengan opinión propia ni discutan sus órdenes, por muy amigos que sean, por mucho valor que demuestren al negarse a ser evacuados.

Dien Bien Fu no es ya la defensa del reino de Laos, sino la ocasión propicia para asestar un fuerte golpe al Vietminh. Claro está, los Estados Mayores no cuentan con que, a su modo, el enemigo se prepara. Coinciden en que el escenario es ideal para una batalla decisiva. En el Cuartel General se encuentran reunidos el camarada presidente Ho Chi Minh, con su pijama de algodón negro, cuyo verdadero nombre es Nguyen Van Cung, que ha recorrido Marsella, Nueva York, Londres, El Havre y París con diversos oficios: lector de la Biblia, viajero político por Moscú, Cantón y Hong Kong, quien en quince meses de prisión compone 112 poemas, se lanzará al "maquis" en 1944, permanecerá soltero para mejor servicio a la revolución, quien declarará que no fue en Moscú donde aprendió lo que era, sino en París, la capital de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Junto a este personaje toman asiento Pham Van Dong, el camarada vicepresidente; Troung Chinh, primer comisario político, vestido de seda verde, y el general Giap. Debemos advertir que tomamos la grafía de estos nombres del francés, por lo que su pronunciación se rige por la de este idioma.

Hablan de una movilización popular que sume cuarenta o cincuenta mil personas, tanto hombres como mujeres, encargados del transporte de arroz y municiones, así como de la confiscación de varios miles de caballos, pues cada animal vale por cuatro hombres. Estudian también la concentración de una flota de *sampanes*, embarcaciones ligeras, que puedan seguir el curso de los ríos; de la necesidad de algunos camiones para transportar las piezas de artillería y de la requisita de gran número de bicicletas, botín procedente de la primera ocupación de Hanoi, transformadas de modo que pudieran transportar trescientos kilos de peso. Tal Cuerpo de Tren no lo imaginaban los franceses, ni los militares de Indochina ni los políticos de París. ¿Cómo era el enemigo? En el Ejército vietminhita no existía oficialidad propiamente dicha, sino hombres a quienes se encargaba de cumplir una misión, y si fracasaban o no la cumplían a satisfacción del Mando tornaban al seno de la fila de donde salieran. Se ejercitaba la autocrítica, como en todo Ejército popular, y cada combatiente portaba

Es una guerra de emboscada que origina constantes víctimas.





En la mañana del 20 de noviembre de 1953 comienza la «Operación Castor» con el descenso de 2.000 paracaidistas en el valle de Dien-Bien-Fu.

además de su propio armamento, un saco de arroz de quince kilos, un bidón de agua y unos gramos de sal guardados en una caña de bambú. Cada hora de marcha se señalaba por un descanso de diez minutos, pero las jornadas eran excesivamente largas: desde la salida a la puesta del sol. Para matar la fatiga y el sueño aquellos hombres marchaban cantando. A ejemplo chino, cada tres hombres constituían una célula que atendía desde el pensamiento político, la recta interpretación de la "línea" del partido, hasta la ejecución de las órdenes militares.

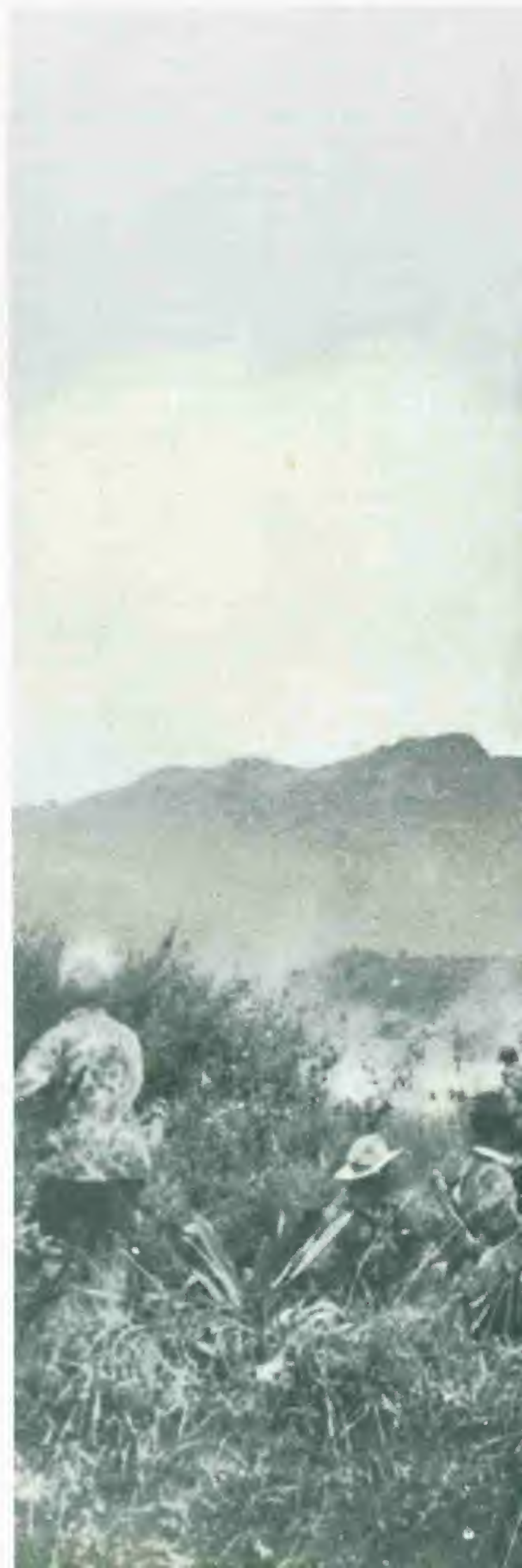
El 26 de noviembre se ha puesto en marcha un pueblo, al que se le ha dicho que la lucha será larga, penosa, cruel, pero que si cada uno está dispuesto a derramar su sangre la victoria es segura. Y el valle de Dien Bien Fu es la ocasión para el triunfo. La tierra es el único camino, pues no existen por aquellos parajes. La extraña

tropa se va acercando al objetivo sin conocer su nombre, sin saber en realidad a qué unidades pertenece. Dien Bien Fu será para ellos Tran Dinh, y el general Giap será conocido por Ngoc. Así, logran ocupar Lai Chau. El 7 de diciembre, a las cero horas, el coronel de Castries toma el mando de la fortaleza de Dien Bien Fu, que comprende las posiciones "Beatrice", "Gabrielle", "Huguette", "Isabelle", "Dominique", "Eliane", "Anne Marie", "Claudine", "Françoise", y el puesto de mando, llamado "Epervier". Muy al estilo legionario, las posiciones recibieron nombres de mujer y las trincheras fueron bautizadas con los de las calles de París.

Las fuerzas del general Navarre sumaban unos 450.000 hombres, encuadrados en dos grandes agrupaciones: el Cuerpo Expedicionario francés y los Ejércitos asociados. El C. E. F. lo integran 175.000 soldados de los cuales

54.000 eran franceses; 30.000 norteafricanos; 18.000 africanos; 20.000 legionarios; 53.000 "autóctonos" y 55.000 indígenas auxiliares. Los Ejércitos asociados sumaban 225.000 hombres encuadrados de la siguiente forma: 150.000 regulares vietnamitas; 50.000 auxiliares vietnamitas; 15.000 laosianos y 10.000 camboyanos.

Los efectivos de la guarnición de Dien Bien Fu experimentaron una gran variación, pues de 3 batallones pasaron a 17; su Parque Móvil contaba con 47 "jeeps", 47 camiones de tonelada



y media, 27 camiones GMC, dos ambulancias y cuatro *bulldozers*. La artillería contaba con 24 piezas de 105 mm., 4 piezas de 155 mm. y 16 morteros de 120 mm., así como 10 carros de asalto M-24, arrojados por piezas en paracaídas.

El Ejército del Aire en Indochina sumaba 173 aviones de combate, de los cuales 112 eran cazas; 43, bombarderos y 18 de reconocimiento, más 77 aparatos de transporte, entre los que se contaban 71 *Dakotas*. Las bajas sufridas fueron de 62 aparatos. La contribución

americana sumó 29 *Pakets*, que efectuaron 540 misiones transportando 3.200 toneladas de avituallamientos.

Por medio de helicópteros fueron evacuados 326 heridos, de un total de 8.221 que se registraron en el curso del asedio, por 1.293 muertos y 1.694 desaparecidos.

El valle presenta otro inconveniente en el que es imposible no reparar al Estado Mayor francés: el suelo es de pura tierra, de limo, sin una sola roca, pedrusco o grava. Hay que desplazarse a quince kilómetros, bien a Nam Youm

bien a Nam Noua, para buscar piedra. Esto representa que las obras de fortificación han de contentarse con las empalizadas y los sacos de arena, sin poder emplear hormigón, por lo que la artillería y las lluvias colaborarán en deshacerlas. Es incomprensible que tal dato fuera conocido. En estas condiciones comienza la creación de la fortaleza y los primeros 60 *Dakotas* esparcen su carga por el valle. El general Navarre confía plenamente en el éxito de la operación, cuando Giap ha comenzado a desplegar sus Divisiones.

Al atardecer las posiciones son consolidadas y los helicópteros descienden sobre una vieja pista construida por los japoneses durante la última guerra.





No son los diez mil hombres que ha calculado el general francés, sino 22 batallones; pero París ha autorizado la operación aceptando esas cifras y si se rectifican la inquietud podrá poner en aprieto al Gobierno, que sólo piensa en negociar la paz.

Tan pronto como se ha terminado de construir la posición "Beatrice", a la entrada de la carretera 41 que va hacia Tuan Giao, comienzan las obras de "Anne Marie", simultáneas a las de "Isabelle", cinco kilómetros al sur, que servirá como retaguardia artillera.

Navarre ordena una descubierta en dirección a Muong Pon, a 3 km. del valle, a la que se destina al tercer regimiento de la Legión para demostrar que el camino de Laos está en poder de los franceses. Es una marcha de muerte que dura 21 días y en la que como uno más participa Brigitte Friang, una periodista que comparte la suerte con el 8.º de choque del capitán Tourret. Si las posiciones llevan nombre de mujer, varias mujeres padecerán la *sale guerre*. Deben apartarse de los caminos, orillar las aldeas, tanto para no delatar su presencia como para evitar las emboscadas. Es inútil.

Pueden llegar a Dien Bien Fu los expedicionarios precisamente el día de Navidad. Es una buena fecha ya que Navarre ha querido pasarla con sus hombres. Se dice una misa de campaña, presidida por el general. Un paso atrás se colocan los coroneles De Castries y



El primer muerto de la operación. Después vendrían muchos más y el valle se convertiría en una trampa mortal para los franceses.



Revol. Entre aquellos hombres destaca más la figura de Paule Bourgeada, la secretaria de De Castries ataviada con uniforme militar. Los alemanes de la Legión cantan "Stille Nacht"; en el momento de la elevación se disparan dos ráfagas de metralleta y tan pronto acaba el oficio religioso resuena en el campamento el "Lili Marlén".

Se tiene ya la impresión del cerco y del sacrificio inútil. El jefe del Estado Mayor de De Castries, teniente coronel Louis Guth, cae muerto el 28, cuando reconocía el terreno de "Gabrielle". Sí, ya se han infiltrado los francotiradores de la 308 División roja, pisando los talones a los legionarios. Hay que impedir que instalen artillería antiaérea en las crestas de los montes. Por segunda vez la idea de replegarse asalta al general Navarre, pero no se decide porque París está demasiado lejos y demasiado cerca.

Los franceses no deseaban una intervención militar norteamericana, pues fuertes contingentes de tropas chinas, sin máscara de ninguna clase, se encontraban en las fronteras del Tonkin. Incluso el nacionalismo tailandés era una puerta de escape y apoyaba con todas sus fuerzas los difusos movimientos de Laos, Annam y Cambodia. En el cogollo de la crisis, Francia cambia de Presidente de la República y a Vincent Auriol sucede René Coty. Estamos ya a las puertas de 1954, por lo que debemos registrar en una agenda los principales acontecimientos de dicho año.

El gabinete Laniel nombra en julio de 1953 a Maurice Dejean comisario general de Francia en Indochina, en sustitución de René Mayer. El mismo día que se conoce la noticia en Saigón desertan cincuenta cadetes cambodianos. Pero una de las fechas que más van a repercutir es la del lunes 27 de julio, cuando se firma en Pan Mun Jon el armisticio de Corea.

El emperador Bao Dai se encuentra en Niza, mientras los franceses evacúan Na San por vía aérea. El presidente del Consejo de ministros del emperador, Nguyen Van Tam, marcha también a Europa y el nombre de Ngo Dinh Diem comienza a ser respetado. Los Estados Unidos prestan a Francia el portaaviones *Bois Belleau* y 385 millones de dólares, pese a que en agosto la revista *Life* ha publicado una serie de fotografías mostrando hileras de camiones, de ambulancias y de material norteamericano que se pudren al sol en Saigón sin que nadie los utilice.

El vicepresidente americano Richard Nixon visita el teatro de operaciones con tan mala fortuna que por poco pierde la vida. Se sabe que la 316 División roja se reagrupa al Nordeste de Thanh

Hoa, en dirección a Lai Chau, con ánimo de lanzarse sobre Dien Bien Fu. En la Asamblea nacional francesa se abre un debate sobre Indochina, tras la firma de un Tratado de asociación con Laos y una moción del Vietnam contra la Unión Francesa, que hace suya el emperador Bao Dai. El Gobierno francés gana la moción de confianza por 64 votos. Nixon, ya en Hanoi, declara que la lasitud de Francia de proseguir una guerra cada vez menos sentida por la opinión causa gran inquietud a los americanos. En el seno de los Estados Mayores se discute sobre la importancia de Dien Bien Fu y rebajan su valor estratégico, ya que no evitará la caída de Lai Chau, cerrar el paso a Laos, ni privar a los "Viet" de arroz. En la tesis de Gogny frente a Navarre.

Pero los generales también discuten en voz alta todos los problemas y así *L'Express* puede publicar un artículo titulado "La verdad sobre Indochina", firmado por tres estrellas que ocultan la personalidad de Salan. Presenta al enemigo como un Ejército dotado sobre todo de fe, con una moral elevada y unos medios técnicos que no deben despreciarse. Ya no son las bandas de "monos amarillos" que avanzan lanzando gritos y con lanzas de bambú.

El 20 de noviembre de 1953 se pone en marcha la *Operación Castor*: arrojar sobre Dien Bien Fu 4.545 paracaidistas y 190 toneladas de material, labor que llevan a cabo los *Dakotas* en 248 "pasadas" sobre la fortaleza. Tendremos por tanto que señalar el triunfo del general Navarre.

Mientras, en París los estudiantes se declaran en huelga el 9 de noviembre tan pronto se conoce el informe del ministro de Hacienda, Edgar Faure, sobre los presupuestos para 1954 en el que se destinan a los gastos de guerra más de un billón de francos, mientras se han reducido los destinados a Enseñanza. Pero no solamente reina agitación en París sino en todo el Norte de Africa. Francia ha depuesto al sultán sidi Mohamed ben Yusef; se suceden los atentados terroristas, y en Argelia se lanzan llamamientos a la revolución y se hace acopio de armas.

Dien Bien Fu ya es una fortaleza; allí convergen siete compañías de thais, procedentes de Yen Cu, que han de llevar numerosas banderas francesas para que la aviación los identifique. Comienza también el "puente aéreo" sanitario, cuyo extremo será Hanoi. A bordo de cada avión viaja una enfermera, responsable de los heridos durante el vuelo. La primera será Valérie de la Renaudie. Entre los thais figura el capitán Bordier, ganadero porcino y yer-





La Plana Mayor de la operación (de izquierda a derecha): el coronel Piroth, el coronel de Castries, el general Cogny.

Desde un puesto avanzado, se inicia una operación de descubierta.





no del gobernador de la provincia, Deo Van Long.

El Servicio de Información completa sus datos referentes a la ayuda china y establece el siguiente cuadro: por Cac Bang, Lao Kay y Ban Nam Coum, pese a la vigilancia, los rebeldes recibieron en 1950 algunas toneladas de material; en 1951 sumaron 250; en 1952 las cifras son de suma importancia, pues registran 20 cañones de 105 mm. y 10.000 proyectiles; 15.000 granadas de mortero, 2.000 pistolas ametralladoras, 80 ametralladoras pesadas con un millón de cartuchos, 300 toneladas de productos sanitarios, 130.000 pares de calzado, 100 camiones "Molotava" y millón y medio de litros de gasolina. En 1953 se registra la entrada de mil toneladas de armamento y se sabe que toda clase de técnicos son instruidos en territorio chino. La mayor parte del equipo procedía del botín tomado a los americanos en Corea, al que se añadían armas pesadas de Checoslovaquia, algunos camiones rusos y el material ligero fabricado en China.

Ho Chi Minh ha manifestado a un periodista sueco que si París propone el

armisticio, ellos están dispuestos a examinar las cláusulas, siempre y cuando el Gobierno francés suspenda las hostilidades y las negociaciones se establezcan sobre la base de la auténtica independencia, sin que ningún país "neutral" intervenga. El ministerio francés de Asuntos Exteriores estima que su política no puede fundamentarse en "anuncios por palabras", como califican las declaraciones de Ho Chi Minh, pero la Asamblea nacional tiene prisa y encarga al diputado socialista Alain Savary establezca contacto con el cabecilla rojo, pero ante el veto del Quai d'Orsay no se lleva a cabo.

La D.C.A. roja abate el primer avión francés en Dien Bien Fu el 5 de diciembre; pertencía a la dotación del portaaviones *Arromanches*. Al día siguiente comienza la *Operación Pollux*, o sea la evacuación de Lai Chau, cuyos efectivos son destinados a Dien Bien Fu. De Castries reemplaza al general Gilles en el mando del G.O.N.O. (Groupe Opérationnel du Nord-Ouest). Con esa misma fecha, el general Vo Nguyen Giap firma la siguiente orden:

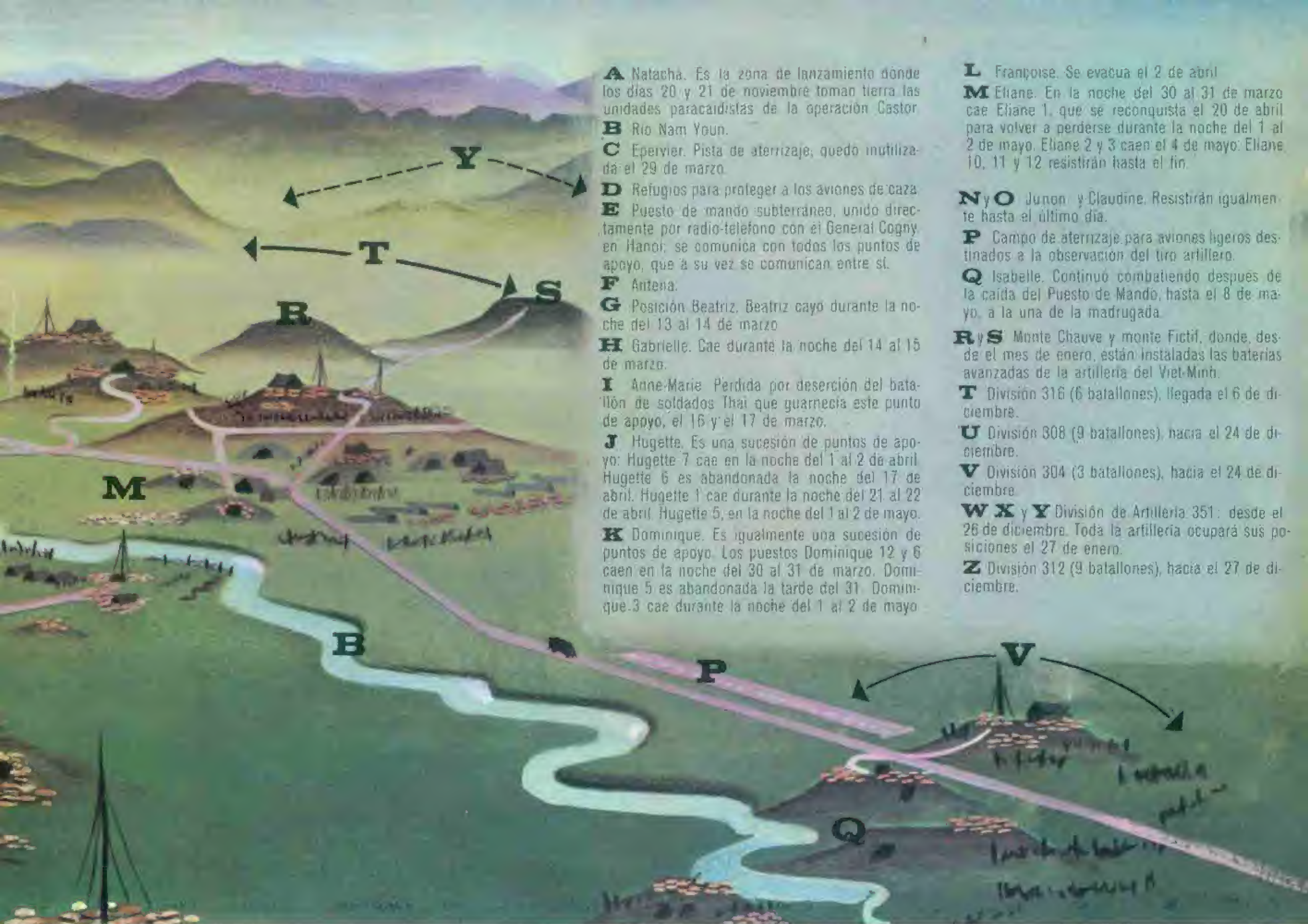
Camaradas: Una vez más debéis

avanzar en dirección Noroeste, como ya lo hicisteis este invierno, obedeciendo las órdenes de nuestro presidente Ho Chi Minh, del Comité central de nuestro Partido y de nuestro Gobierno, para destruir las fuerzas adversarias, atraernos a cuantos no participan aún en nuestra lucha y liberar la zona todavía ocupada.

En estos momentos, el enemigo pretende ocupar un vasto territorio al Noroeste con el fin de dividir a nuestros compatriotas, ganarlos para su causa y crear confusión en nuestra retaguardia.

Debemos reparar las carreteras, remontar todos los obstáculos, acabar con todas las dificultades, combatir sin ceder un paso, vencer el frío y el hambre, transportar pesadas cargas a través de las montañas y los valles, abrirnos paso hasta el propio campo enemigo para liberar a nuestros compatriotas.

Este invierno, gracias a la animadversión al imperialismo y al feudalismo que hemos adquirido durante nuestra reeducación militar, consolidaremos y explotaremos las victorias de



- A** Natashá. Es la zona de lanzamiento donde los días 20 y 21 de noviembre toman tierra las unidades paracaidistas de la operación Castor.
- B** Río Nam Youn.
- C** Epervier. Pista de aterrizaje, quedó inutilizada el 29 de marzo.
- D** Refugios para proteger a los aviones de caza.
- E** Puesto de mando subterráneo, unido directamente por radio-telefono con el General Cogny, en Hanoi; se comunica con todos los puntos de apoyo, que a su vez se comunican entre sí.
- F** Antena.
- G** Posición Beatriz. Beatriz cayó durante la noche del 13 al 14 de marzo.
- H** Gabrielle. Cae durante la noche del 14 al 15 de marzo.
- I** Anne-Marie. Perdida por desertión del batallón de soldados Thai que guarnecía este punto de apoyo, el 16 y el 17 de marzo.
- J** Hugette. Es una sucesión de puntos de apoyo: Hugette 7 cae en la noche del 1 al 2 de abril; Hugette 6 es abandonada la noche del 17 de abril; Hugette 1 cae durante la noche del 21 al 22 de abril; Hugette 5, en la noche del 1 al 2 de mayo.
- K** Dominique. Es igualmente una sucesión de puntos de apoyo. Los puestos Dominique 12 y 6 caen en la noche del 30 al 31 de marzo. Dominique 5 es abandonada la tarde del 31. Dominique 3 cae durante la noche del 1 al 2 de mayo.

- L** Françoise. Se evacua el 2 de abril.
- M** Eliane. En la noche del 30 al 31 de marzo cae Eliane 1, que se reconquista el 20 de abril para volver a perderse durante la noche del 1 al 2 de mayo. Eliane 2 y 3 caen el 4 de mayo; Eliane 10, 11 y 12 resistirán hasta el fin.
- N y O** Junon y Claudine. Resistirán igualmente hasta el último día.
- P** Campo de aterrizaje para aviones ligeros destinados a la observación del tiro artillero.
- Q** Isabelle. Continúa combatiendo después de la caída del Puesto de Mando, hasta el 8 de mayo, a la una de la madrugada.
- R y S** Monte Chauve y monte Fictif, donde, desde el mes de enero, están instaladas las baterías avanzadas de la artillería del Viet-Minh.
- T** División 316 (6 batallones), llegada el 6 de diciembre.
- U** División 308 (9 batallones), hacia el 24 de diciembre.
- V** División 304 (3 batallones), hacia el 24 de diciembre.
- W X y Y** División de Artillería 351: desde el 26 de diciembre. Toda la artillería ocupará sus posiciones el 27 de enero.
- Z** División 312 (9 batallones), hacia el 27 de diciembre.

la campaña del invierno de 1952 y veremos.

¡Adelante, camaradas!

General Vo NGUYEN GIAP.

De Castries dispone de seis batallones de paras, un batallón de thais, dos baterías de 75 mm., dos baterías de 105 mm. y 8 morteros de 120 mm. El dispositivo militar comprende las colinas de la orilla este del río Nam Youn, la aldea de Dien Bien Fu y los altozanos al noroeste del valle, o sea la posición "Anne Marie", número 1 y 2; pronto será modificado con objeto de impedir que el enemigo pueda aproximarse a menos de ocho kilómetros del campo de aviación. "Beatrice", instalada sobre los picachos de la cota 506, cierra el acceso por la parte este a dos kilómetros y medio de Dien Bien Fu, defendida por el Tercer Batallón legionario. En estos momentos de Castries tiene a sus órdenes 10 batallones y 16 piezas de 105 mm., ya que los cañones sin retroceso de 75 mm. han sido trasladados a Hanoi. Los legionarios han de fortificar cada picacho, y sobre todo, limpiarlos de vegetación para asegurarse un buen campo de tiro.

La Conferencia de las Bermudas entre Estados Unidos, Inglaterra y Francia concluye sus sesiones el 8 de diciembre, y en el Comunicado se dice lo siguiente, respecto a este problema:

Hemos examinado la situación en Extremo Oriente. Nuestro objetivo inmediato continúa siendo la reunión de la Conferencia política prevista para un Acuerdo sobre el Armisticio de Corea. En Indochina saludamos a las valientes Fuerzas de Francia y de los tres Estados asociados que combaten en el seno de la Unión Francesa para proteger la independencia de Camboya, Laos y Vietnam. Reconocemos la vital importancia de su contribución a la defensa del mundo libre, y continuaremos nuestra común tarea para restaurar la paz y la estabilidad en esa región del mundo.

El vecindario de Dien Bien Fu es trasladado a dos kilómetros de distancia, a la otra orilla del río, en Ban Nam Teng, lo que permite a los ingenieros derribar todas las chozas, para lo que ha sido preciso solicitar, siquiera protocolariamente, autorización al

gobernador Deo Van Long. Dos Divisiones rojas se encuentran ya casi a las puertas de la fortaleza, por lo que Cogny ordena crear la posición "Isabelle" para defender la entrada sur del valle, y la posición "Gabrielle" la entrada norte. En estos momentos el dispositivo de la fortaleza es el siguiente: "Isabelle" al sur; "Beatrice" al nordeste; "Anne Marie" al noroeste; "Claudine" al oeste; "Eliane" al este; "Huguette" al centro oeste, y "Dominique" al centro este.

Ho Chi Minh retira la oferta de negociación y Bao Dai pide la dimisión a su primer ministro Nguyen Van Tam y encarga de formar gobierno al príncipe Buu Loc, uno de sus primos.

Se ha descubierto una nueva "puerta" china para aprovisionamiento de los "viets", al norte de Lai Chau, que sigue el curso del río Nam Na, lo que les permite alcanzar las 100 toneladas diarias de arroz para alimentar a la tropa. La CCCVIII División roja recibe la orden de avanzar a marchas forzadas sobre el valle y la CCCXXV se encuentra ya en el sector de Naphao.

Navarre y Cogny poco menos que no se hablan, pues a la "guerra de los



El campo atrincherado de Dien-Bien-Fu recuerda las viejas estampas de la I Gran Guerra.

políticos" se añade la "guerra de los periódicos". Cada general manifiesta a la prensa su pensamiento y, como ya es sabido que no coinciden, resulta una batalla de papel que desacredita bastante a los "grandes patrones". El 23 de diciembre René Coty es elegido Presidente de la República, y el día de Nochebuena, en Dien Bien Fu, Navarre dice a sus oficiales:

La situación topográfica de la "cubeta" de Dien Bien Fu, sus características climatológicas, hacen de ella una posición de muy fácil defensa, pues es uno de los mejores terrenos de aviación del Sudeste asiático, excelente extremo para un puente aéreo. Una batalla puede y debe ser aceptada por nosotros en esas condiciones tan favorables.

El Mando vietminhita debe desplazar sus unidades y avituallarlas a lo largo de enormes distancias, a través de regiones difíciles, pobres y con deficientes vías de comunicación. Estos desplazamientos y transportes se hacen a pie por coolíes o, en el mejor de los casos, en camiones por carreteras destrozadas por la acción de nuestra aviación. Los movimientos son lentos y muy espaciado el ritmo de los convoyes de aprovisionamiento.

Una batalla emplazada en estas condiciones sólo puede saldarse a nuestro favor. Es verdad que el enemigo puede sorprendernos en algunos puntos y obtener algunos importantes éxitos locales, pero nuestras posibilidades de rápida concentración sobre los puntos amenazados, con fuerzas superiores a las del adversario, como las que nos dan nuestras armas, nuestra aviación y sobre todo nuestras unidades legionarias, nos aportan la certidumbre del éxito.

Si ganamos esta batalla lo habremos ganado todo, porque el tiempo trabaja para nosotros gracias al desarrollo de los Ejércitos de los Estados asociados. Yo os ruego por estas razones comenzar el nuevo año con una total confianza. Las condiciones militares para la victoria ya se han dado y estoy seguro de que las condiciones políticas también se darán.

Pero ya ha llegado a la fortaleza la CCCVIII División roja; se desencadena una ofensiva en Laos; un batallón enemigo queda fijado en la región de Thai Binh, mientras otras fuerzas ocupan Thakkek y se sitúan en varios puntos a la orilla del Mekon; al norte de Ban Him Lam se entabla un fuerte combate y la Radio vietnamita anuncia que han sido liberados 297 prisioneros con motivo de las fiestas de Navidad.

El general Navarre expone al gene-

ral Cogny y al coronel Crèvecoeur el plan de evacuación de Dien Bien Fu, llamado *Operación Xénophon*, ante las noticias cada vez más alarmantes. Se sabe que dos regimientos de la División CCCVII han tomado las alturas que dominan el valle y que la presencia de un tercero ha sido comprobada a 45 km. en el sector Este-Sudoeste. Se sabe también que la CCCXII División se ha concentrado en la región de Ta Khoa y se espera de un momento a otro el pasó de un convoy de cuarenta y un camiones con remolque y dos mil bicicletas transportando arroz. Entre el 5 y el 20 de diciembre de 1953 la Intendencia roja ha dispuesto la salida de 360 toneladas de arroz, de las cuales 74 han sido transportadas en bicicleta o por los *coolies*.

Si Navarre se obstina en la batalla de Dien Bien Fu, Cogny pretende conservar todas las fuerzas en el delta del río Rojo y hace lo posible para que no le despojen de sus regimientos de argelinos, thais y vietnamitas, así como tampoco de la Legión. Como quiera que los paracaidistas están sujetos directamente a las órdenes del comandante supremo, se las ingenia para retenerlos, en especial el 12 Batallón, alegando carencia de gasolina para su transporte. El delta ha sido considerado por el comandante supremo en cuarto lugar de prioridad, siendo los tres primeros Dien Bien Fu, Laos Medio y Atlante. Cogny se opone a que las unidades del C. E. F. sean relevadas por tropas vietnamitas y esgrime el argumento de que el general Nguyen Van Yan ha recibido órdenes de su Gobierno en el sentido de que no se dejen encuadrar bajo el mando francés. Paralelo al problema militar existe el político, o sea el sólo colonial. El gobernador Deo Van Long ha sido restituido en sus funciones por los oficiales coloniales, algunos de ellos posibles colaboradores en los negocios del opio. Navarre pide explicaciones por esta medida, pero Cogny ignora todo el proceso seguido. Indiferentes y asustados, los thais de Dien Bien Fu no se inclinan ni al Vietnam ni al Vietminh y lo único que pretenden es librarse de la tormenta que se avecina. Así acaba el año 1953, pero han de pasar casi tres meses para que se alce el telón del drama.

Ya conocemos al principal personaje, a De Castries, pero vamos a presentar a sus principales colaboradores:

Teniente coronel Marcel Maurice Bigeard; cuenta treinta y ocho años en 1954; fue jefe del "maquis" durante la Segunda Guerra y llegó a Indochina con las tropas de Leclerc en octubre de 1945. Es uno de los primeros en copiar los métodos del enemigo; es el

místico de la muerte, como ya hemos dicho.

Comandante André Botella, argelino de Blinda, de cuarenta y un años, jefe del 5.º Batallón de *paras*, no cesó de combatir hasta que agotó las municiones.

Comandante Jean Bréchignac, alumno de Saint-Cyr, de cuarenta años, jefe del 2.º Batallón de cazadores paracaidistas, émulo de Bigeard.

Teniente coronel Jules Gaucher, alumno de Saint-Cyr, de cuarenta y nueve años, mandaba los batallones de la Legión y cayó el 13 de marzo de 1954.

Comandante médico Paul Grauwin, el héroe silencioso de la fortaleza.

Comandante Maurice Guiraud, "saint-

cyrien", de treinta y nueve años, mandaba el Primer Batallón extranjero de paracaidistas.

Coronel Pierre Charles Albert Marie Langlais, "saint-cyrien", de cuarenta y cinco años, uno de los jefes más famosos.

Teniente coronel Maurice Lemeunier, legionario, de cuarenta y ocho años, jefe de la 13 Media Brigada de la Legión.

Coronel Charles Piroth, de cuarenta y ocho años, jefe de la artillería de la fortaleza, se suicidó en la noche del 14 al 15 de marzo por considerarse responsable de la catástrofe.

Teniente coronel Hubert de Seguins-Pazzis, jefe del Estado Mayor de De Castries, un gran oficial que no ha





El bloque comunista reconoce desde 1950 a Ho-Chi-Min como único jefe de gobierno del Vietnam.

querido nunca hablar de la epopeya.

Comandante Pierre Tourret, "saint-cyrien", de treinta y cinco años, jefe del 8.º Batallón de paracaidistas de choque y uno de los héroes de la defensa.

Comandante Michel Vadot, "saint-cyrien", de cuarenta y cuatro años, legionario, jefe del Estado Mayor de Langlais.

Estos son los hombres y ahora se alza el telón para que se desarrolle el drama.

Una de las características de la guerra de Indochina se reflejará años más tarde en el escenario argelino, pues

muchos de aquellos hombres volverán a la actualidad durante los siete años de Argelia. Nos referimos al hecho de que buena parte de la oficialidad francesa copió, por así decirlo, los métodos de "guerra psicológica" emanados de las doctrinas de Mao Tse Tung. Posiblemente aquellos hombres, en sus horas de guarnición en el escenario exótico de Indochina, leyeron las obras del mandarín rojo. El caso es que muchos de sus principios los aplicaron en Argelia, en la represión de la lucha ciudadana, en el movimiento de guerrillas en los montes...

Todos volvieron desengañados, con

náuseas ante una política que sólo pretendía arriar banderas. Buscan el gran refugio de Africa, el horno donde se ha cocido varias veces la Francia eterna. Como hemos visto en sus biografías, casi todos ellos se educaron en Saint-Cyr, santuario del Ejército francés. Indochina y después Argelia consumirán promociones enteras de oficiales recién salidos de la Academia. Pero aquella tradición del "gran mudo", como se llamaba al Ejército, se ha roto. Hemos visto y veremos cómo los generales discuten en la plazuela de los periódicos sobre temas que siempre han constituido el coto cerrado de

los Estados Mayores, cómo la disputa trasciende a la calle y Francia cobra el aspecto de una provincia de tercer orden y Europa está a punto de perecer.

Si el relato lo dejamos al finalizar el año 1953, lo reanudaremos con las efemérides de 1954, cuando en la noche del 12 de marzo aparezca escrita en francés y en alemán la frase "Dien Bien Fu será vuestra tumba", justamente en la pista de aviación de la fortaleza. Al día siguiente comenzará el asedio, que terminará el 7 de mayo cuando la guarnición se entregue y diez mil hombres emprendan el camino del cautiverio.

La posición "Gabrielle" está defendida por el 5.º Batallón del 7.º Regimiento de Tiradores argelinos, dato que no debe olvidársenos cuando tratemos de la guerra de Argel. El día 1 de enero de 1954 se crea este puesto avanzado a cuatro kilómetros de la pista de aterrizaje, sobre la suave pendiente de una colina boscosa. Unos 500 metros más allá, al pie mismo de los arrozales, se alza otra serie de colinas más altas, con crestas abruptas y tan abundante vegetación que pueden ocultar perfectamente al enemigo. Para darnos una idea más clara del escenario lo describiremos de la siguiente manera: el valle atravesado por el río Nam Youm, que discurre formando grandes recodos entre una serie de pequeñas elevaciones, entre las que destacan el Mont Chauve y el Mont Fictif, donde instalarán su artillería los rojos; las lomas de la posición "Eliane", números 1, 2 y 4; las lomas de la posición "Dominique", números 1, 2 y 5; paralela al río discurre la Pista Pavie número 41, y todo el conjunto está rodeado a su vez de montañas de mayor altura, entre las que destacan las cotas 561, 781, 506, 536 y 535 por la parte este.

A partir de este momento tendrán suma importancia los datos meteorológicos, pese a que el general Navarre dijera que las condiciones climatológicas de Dien Bien Fu eran excelentes. Ya el día primero de año el parte registra nieblas mañaneras y cielo cubierto de nubes por la tarde. Tengamos en cuenta que el "puente aéreo" entre la fortaleza y Hanoi precisa 40 *Dakotas* diarios. En Dien Bien Fu, digámoslo ya, se repiten los mismos errores de Hitler en Stalingrado; no es una frase; pues incluso el ex general Alexander von Falkenhausen publicó un estudio comparativo de ambos escenarios.

Con la misma fecha de 1 de enero el general Navarre eleva un informe al Gobierno de París, donde pone en duda el resultado feliz de la batalla y muy hábilmente descarga todo el



De bicicletas, reforzadas con cañas, se sirvieron los guerrilleros vietnamitas para abastecer al grueso de las fuerzas que cercaban Dien-Bien-Fu. Con esto no había contado el Estado Mayor francés.

peso de la misma sobre la Aviación; sin embargo, propone un plan estratégico defensivo que encierra un cubileteo político de largo alcance. Al dar por hecho que el enemigo no presentará batalla en el Alto y Medio Laos, llega a la siguiente conclusión:

Esta ofensiva, que ha sido siempre la pieza fundamental del plan que sometí en julio al Comité Nacional de Defensa, durará desde finales de enero hasta julio. Si tiene éxito habremos

logrado un "mapa de guerra" que equilibre al que Ho Chi Minh pudiera presentar, aun cuando alcanzara el triunfo en las campañas del Alto y Medio Laos.

La yuxtaposición de los dos mapas mostraría, poniéndose en lo peor, una Indochina partida en dos por los paralelos 16, 17 ó 18, según la profundidad del avance vietnamita. Nosotros dominaríamos la parte sur y el enemigo la parte norte, si bien nosotros tendríamos algunos puntos débiles com-

pensados por el enclave del Delta, donde contamos con una posición mejor que la de ellos.

El abandonismo ha hecho acto de presencia y se perfila ya la solución de partir los países, lo que llevaría a la paz "honrosa". Si llegó o no a conoci-

coche de la caravana publicitaria, que ya habían pasado, aceleraron rápidamente y llegaron a la meta con gran adelanto sobre el horario previsto.

Tan pronto como el enemigo ha denunciado su presencia en la llanura de los Jarros, como se denomina la

mitad de camino de Hanoi. Cogny se opone a esta farsa y lo único que desea es el relevo de estas unidades por otras de la Legión.

El día 16 el alférez Saint-Laux, de la base de Bach Mai, sufre una avería en su aparato y milagrosamente sale con vida, aun cuando se estrella contra una montaña. Herido en la cabeza, puede recoger la metralleta, el botiquín, la "ración de hierro", el bidón de agua y el paracaídas, que le sirve de manta para pasar la noche. Al día siguiente le descubre una partida enemiga, entierra el arma y tiene la suerte de que otro avión le descubra y le arroje víveres. El día 19 un helicóptero puede recogerle y trasladarle a Dien Bien Fu. Han comenzado las aventuras sorprendentes.

El 23 de enero se reúnen en Berlín los ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro Potencias, que en aquel momento son los señores Foster Dulles por Estados Unidos; Anthony Eden por Inglaterra; Molotof por la U.R.S.S. y Georges Bidault por Francia. Los principales temas a tratar son los referentes a la cuestión alemana y al Tratado con Austria, pero se aludirá también a los problemas de Extremo Oriente al estudiarse la convocatoria de una Conferencia, a la que deberían asistir representantes de la China roja para "buscar los medios de reducir la tensión en las relaciones internacionales". Tras muchas discusiones, ante la negativa norteamericana de reconocer a China roja la condición de Gran Potencia, se llegó al acuerdo de convocar una reunión entre los representantes de las cuatro Potencias, más los de la República Popular china y los dos Gobiernos de Corea. El Departamento de Estado norteamericano mostraba preocupación por el hecho de que París carecía de voluntad para ganar la guerra y lo único que buscaba era una posición para negociar. Mientras Bedell Smith manifestaba al embajador británico en Washington que no se enviarían tropas a Indochina, el embajador norteamericano en Saigón afirmaba que "no se permitiría a los franceses largarse de Indochina, a no ser que China diera garantías absolutas". Aquel embajador jugaba al "americano feo", como tantos diplomáticos de ocasión lo hicieran durante la década de los "años cincuenta" y aún más tarde.

Cuando el Pandit Nehru propone el cese de hostilidades en Indochina, los occidentales reparan que es casi prácticamente imposible, desde el momento en que no existe un frente fijo, sino que es una guerra de maniobra y de infiltración. También "descubren" la ficción administrativa de las numerosas fronteras en aquella región, y ante



El general Bigeard, un místico de la milicia.

miento de la prensa el informe de Navarre no nos consta, pero el 12 de enero se publicó una noticia deportiva verdaderamente sensacional:

La vuelta ciclista al Vietnam del Sur fue interrumpida por los guerrilleros. Los dos primeros corredores y un

llanura de Dien Bien Fu, comienzan las deserciones de los vietnamitas, y para evitar que faciliten información al enemigo, Navarre ordena algo digno de Tartarín: divulgar entre la tropa las falsas informaciones y el lanzamiento ficticio de cuatro o cinco batallones de paras sobre Nan San, a

la alternativa de una participación comunista en el gobierno de toda Indochina o la creación de una zona de influencia, optan por el criterio ya señalado por Navarre: la partición del país. Esta es la tesis de Londres, apoyada por París, pero que encuentra en Foster Dulles una oposición cerra-

basada en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, coalición que comprendería Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Filipinas y los tres Estados de Indochina: Laos, Cambodia y Vietnam. París la acoge con gran escepticismo, y Londres, gracias a la cla-

rante varios meses no sería posible por ambos bandos la realización de operaciones militares en gran escala". Es el perfecto conocimiento de Oriente adquirido en las novelas de Vicky Baum.

Los puntos de vista de este gran político son los siguientes:



En un servicio de reconocimiento, esta patrulla de la Legión ha establecido contacto con el enemigo y se lanza al ataque.

da. Aquel gran secretario de Estado, posiblemente el personaje político más importante que ha tenido Norteamérica, consideró que tal propuesta conduciría a la dominación comunista de todo el sudeste de Asia. Propone entonces emprender una acción conjunta contra la injerencia de la China roja,

rivindencia de Anthony Eden, muestra una gran reserva y decide no mezclarse en "decisiones militares poco juiciosas". Eden prefiere presentarse en Ginebra en plan de árbitro y sus grandes conocimientos del arte militar le llevan a afirmar que, como quiera que se acerca la época de las lluvias, "du-

La propuesta de Estados Unidos supone que la amenaza de adopción de represalias contra China hará que este país retire su ayuda al Vietminh. Esto me parece una debilidad fundamental. No puedo ver qué amenaza podrá resultar lo suficientemente potente como para hacer aceptar a China el humi-



El comandante Branwin, médico y héroe de Dien-Bien-Fu.

llante desaire de tener que abandonar al Vietminh sin ofrecerle ninguna concesión para salvar la cara... Sin embargo, proporcionarían a China toda clase de excusas para invocar el Tratado chino-soviético, lo cual podría conducir a una guerra mundial...

En definitiva, no se llegó a ningún acuerdo ni el tema mereció siquiera un debate en la Cámara de los Comunes, y mister Eden llega a afirmar que la mejor solución era mantener a los chinos en la incertidumbre sobre las medidas que iban a tomar los aliados de Francia.

Mientras tanto el general Giap ha instalado su cuartel general en los bosques de Muong Phan, a pocos kilómetros del valle. Giap no es un técnico de la guerra, no ha estudiado en ninguna Academia militar, pero conoce el terreno como nadie y desde luego no padece "incertidumbre" de ninguna clase. Su Ejército es una mezcla de las hordas de Aníbal, comisarios políticos y ciclistas, que han reforzado sus máquinas con cañas de bambú para que el "cuadro soporte la carga de 300 kilos", y han alargado el manillar, lo que les permite montar muy derechos, como en equitación a la "escuela española" de Viena. Lo demás son piernas para pedalear y puños para mantener el equilibrio.

El 5 de enero la fortaleza recibe a un visitante distinguido, al escritor Graham Greene, curioso de novedades, viajero de muchas tierras. Es una amable reunión en el Puesto de Mando del comandante, donde empieza a escasear el whisky. Aquellos hombres no pueden imaginarse los métodos empleados por Giap, entre ellos cómo

repara los caminos bombardeados por la aviación. Sitúa en las proximidades a los aldeanos del lugar, que aguantan aquella lluvia de fuego. Tan pronto cesa, con palas, picos o con las manos alisan el terreno. Como saben que existen bombas de efecto retardado, las *Butterflies*, los comisarios políticos piden voluntarios; los más pequeñitos y delgados se presentan, escarban alrededor de la bomba, atan una cuerda y la arrojan al precipicio. Cuando no existe, toman una manada de búfalos y les obligan a pisotearlo con sus pezuñas. El resto es fácil de imaginar...

El príncipe Buu Loc consigue a duras penas formar gobierno, y para interpretar el sentir de la opinión pública adopta las siguientes medidas: la lengua vietnamita será la oficial y todos los documentos deben ser redactados en ella; una tercera parte de los automóviles de los funcionarios públicos será vendida en subasta a beneficio de las obras sociales; los ministros y altos funcionarios sólo podrán emplear el coche en actos de servicio; el tratamiento de Excelencia queda prohibido...

A todo esto en el valle comienzan las obras para crear la posición "Huguette", que antes sólo ha existido en la nomenclatura oficial. Esto ocurre el 24 de enero, cuando ya ha hecho acto de presencia el 57 Regimiento de la CCCIV División roja, lo que indica que el sistema defensivo deja mucho que desear. Enero se despide con la primera salva de la artillería enemiga sobre Dien Bien Fu, que cae sobre las posiciones "Eliane", "Huguette" y "Dominique". Para colmo de males, el fuego de contrabatería del coronel Piroth no consigue acallarla. Aquella noche

la base aérea de D Son, cerca de Haiphong, es atacada por tres comandos que destruyen cuatro *Dakotas* y prenden fuego a dos mil litros de esencia.

El 14 de febrero el presidente Eisenhower declara:

Nadie más opuesto que yo a la intervención; nada sería más trágico para los Estados Unidos que verse envueltos en una guerra general en Indochina o en algún lugar del Sudeste asiático. Por estas razones el Gobierno americano hace todo lo posible para descartar la eventualidad, aun cuando apoye a franceses y vietnamitas, por-



que esta lucha representa la defensa contra la expansión comunista.

En *L'Express* se publica un primer balance de las bajas sufridas desde 1945 a 1953. Nos da la cifra de 34.641 muertos del C. E. F., de los cuales 28.141 son norteafricanos o legionarios y 32.000 entre vietnamitas, laosianos y cambodianos.

El ministro René Pleven ha permanecido unos días en Indochina e incluso ha visitado la fortaleza, y cuando regresa a París el 1 de marzo declara que no existe problema militar, sino político.

Llegamos ya a la fecha del 13 de

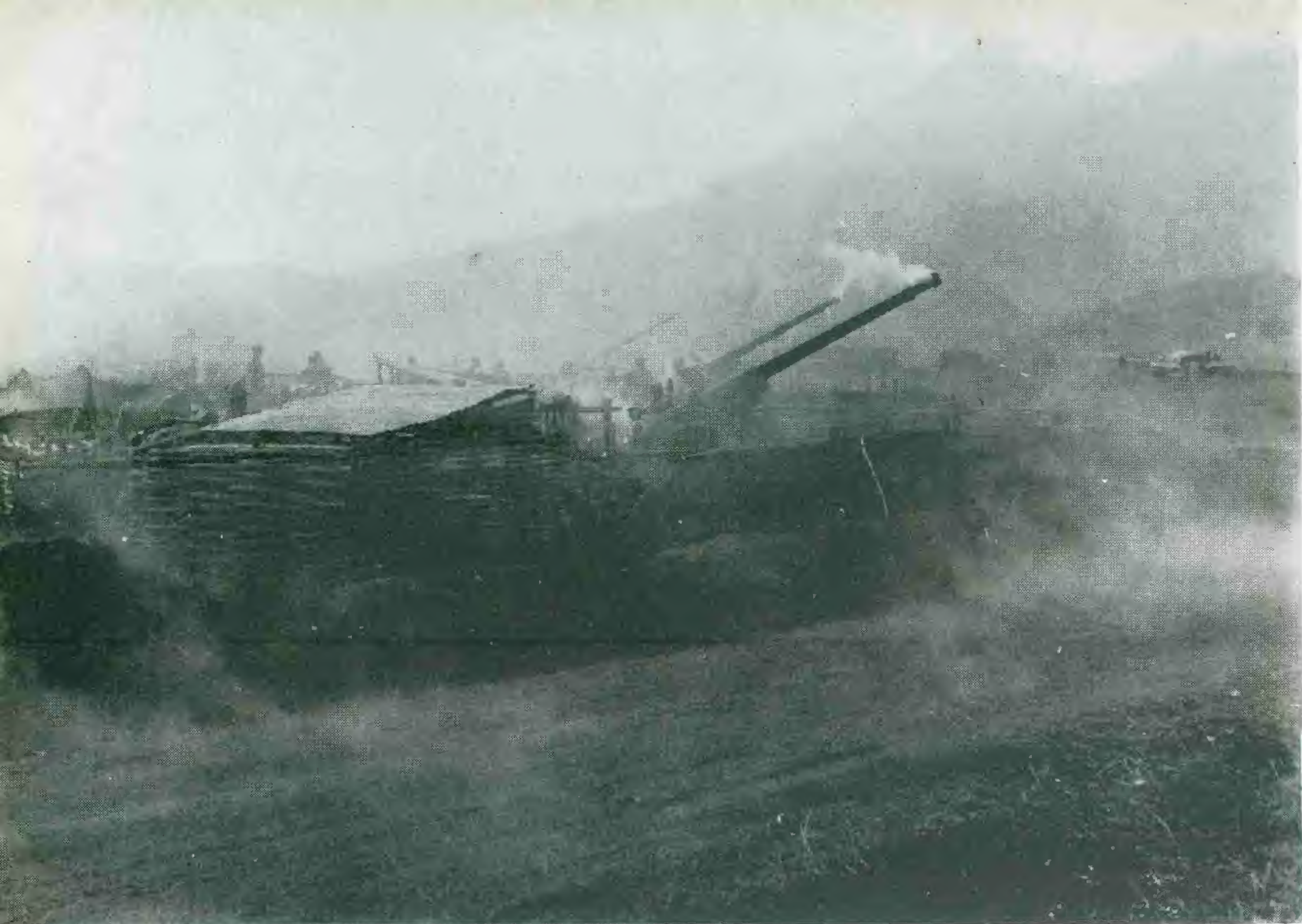
marzo, cuando a las 1715 se desencadena el ataque rojo contra Dien Bien Fu. Ese mismo día cae muerto el teniente coronel Gaucher y la posición "Beátrice" sufre el primer asalto, y al amanecer del día siguiente habrá sido conquistada por el enemigo. La lucha se generaliza; ahora sufre el ataque "Gabrielle", que caerá el lunes día 15, al mismo tiempo que el 3.º Batallón de thais abandona "Anne Marie" y se suicida el teniente coronel Piroth. Seis piezas del 105 han sido puestas fuera de combate y el depósito principal de municiones vuela al ser alcanzado por los obuses.

Ciento cincuenta heridos han de pa-

sar por las manos del doctor Grauwin, que opera en el hospital subterráneo sin más atuendo que unos "shorts". La artillería francesa lleva tirados seis mil cañonazos y al coronel De Castries sólo le quedan veinte mil. Se acuerda una tregua de "caballeros" para recoger a los muertos y heridos, y la secretaria del coronel, Paule Bourgeade, es evacuada en un bimotor *Siébel*. ¿Era la única mujer en el valle? Pues no; pese a las protestas del capellán Trinquand, la Legión había instalado un burdel con mujeres de Lai Chau y hasta de Hanoi, con sus túnicas color violeta o sus corpiños de raso bordado en oro. Todo el mundo ignora su nombre, pues

Desde que el enemigo emplazó artillería en las crestas que dominaban el valle, las bajas francesas en Dien Bien-Fu fueron muy elevadas.





Cañones de 155 mm. en duelo artillero con las piezas comunistas

los vietnamitas, como la mayoría de los chinos, carecen de él y toman el del pueblo donde han nacido.

De Castries acusa a Piroth de no acallar los cañones enemigos, y la reacción de este hombre es marchar a su puesto de mando, arrancar con los dientes la anilla de una bomba de mano y apretarla sobre el pecho... Por telegrama se informa a Hanoi: "El coronel Piroth, muerto en el campo del honor."

En la posición "Gabrielle" el médico resulta herido y ha de ser reemplazado por un sargento austríaco de la Legión que descubre ser antiguo estudiante de Medicina.

En el Cuartel general, Navarre piensa que ni Cogny ni De Castries han sabido rechazar el ataque de unos bárbaros sin instrucción; por otra parte, el general Giap no se ha comportado como un caballero, pues no podía atacar en plena estación de lluvias. Cogny no ha sabido resolver el problema logístico, y ahora faltan municiones, víveres y medicamentos... Los paracaidas han de ser rasgados para confeccionar vendas, y eso que valen cien mil francos cada uno; Grauwin y Gindrey operan sin máscaras, con la colilla en los labios para no vomitar; sólo quedan

cincuenta millones de unidades de penicilina, cuando se precisaban trescientos millones... Cuando la aviación americana revele las fotos aparecerán intactas las fortificaciones de "Gabrielle"... Todo el mundo procura esconder la cabeza; de aquí que sorprenda más que el teniente coronel Bigeard se presente en el puesto de mando conduciendo un "jeep"...

Navarre está irritado y furioso hasta el extremo de que niega al doctor Grauwin el que los ingenieros reparen el quirófano del hospital, medio hundido por los cañonazos. Se espera de un momento a otro la caída de la fortaleza y Cogny está dispuesto a lanzarse en paracaídas. El padre Heinrich sólo se distingue de los legionarios por la cruz de plata que lleva colgada al cuello... Los aviones sanitarios con las insignias de la Cruz Roja en gran tamaño son ametrallados por los rojos; pero eso pasa siempre, pues la guerra desconoce los sentimentalismos. Se muere en Dien Bien Fu sin que los hombres sepan por qué razones. Desde luego no será porque en aquellos momentos Su Majestad Bao Dai caza tigres en Dalat en compañía de los generales franceses, ni por las reuniones de los políticos occidentales que

combaten al comunismo entre alfombras y ujieres de guante blanco...

La Operación Cóndor, el bombardeo de los depósitos de Tuan Giao por la aviación americana, no se lleva a cabo, pues Winston Churchill teme la guerra. Todo se resuelve con recordar a Laniel los amargos días de Tobruk, pero los B-29, con su carga de ocho toneladas de bombas, permanecen en las bases de Filipinas, tal vez porque Londres no ha recibido ayuda cuando agonizaba su Imperio en Malasia.

Ya ha comenzado el "puente aéreo" para la evacuación de heridos; cada aparato lleva a bordo una enfermera. Se llamarán Michèle Lesueur, Aimée Calvel, Christine de Lestrade, Paule Bernard, Brigitte de Kergolay, Elisabeth Gras y Geneviève de Galard-Terraube, todas ellas a las órdenes de Yvonne Cozanet. No fue solamente Geneviève el "ángel de Dien Bien Fu", aun cuando ella simbolice el heroísmo de sus compañeras al quedarse en la fortaleza debido a que su avión es machacado por los cañonazos del enemigo.

El 28 de abril se concede la plena soberanía e independencia al Vietnam, según acuerdo firmado en París por Laniel y Nguyen Trung Vinh, medida tardía. El 12, Su Majestad Bao Dai



El campo de aviación, cuyos canales de drenaje pueden distinguirse perfectamente, quedó a partir del 27 de marzo fuera de servicio por los disparos de la artillería enemiga.

había decretado la movilización general, lo que promueve una desertión en masa bien a las filas del Vietminh o a las sectas de Cochinchina. La situación se agrava de tal forma que cuando anuncian al coronel Langlais el envío de un batallón de paracaidistas vietnamitas hace saber al Mando que los desarmará para convertirlos en *coolies*, pues no tiene confianza en ellos.

Geneyiève recibirá la Cruz de Caballero de la Legión de Honor y la Cruz de Guerra el 29 de abril; la primera condecoración se la prende De Castries, y la segunda Langlais. Un oficial *para* ha regalado su Legión de Honor y, según aseguran malas lenguas, Langlais encontró la Cruz de Guerra en el suelo de una de las cantinas.

Si en la fortaleza lucha contra la falta de medicamentos el doctor Grauwinn, en las alturas el profesor Tung ha instalado su rudimentario hospital para curar a los soldados rojos. Ambos luchan con el enemigo común: las moscas.

A la lucha a larga distancia o a la del cuerpo a cuerpo va a suceder la terrible de las minas. Para apoderarse de las posiciones los rojos cavan ga-

lerías, se arrastran como topes, mientras los legionarios de guardia siguen atentamente el progreso de los trabajos hasta que la tierra salta por los aires. No faltan tampoco los voluntarios de la muerte, que con una carga de plástico atada a la cintura se lanzan contra las trincheras de la Legión. Con la misma intensidad que cae la lluvia, los obuses vomitan fuego contra la fortaleza. Y una vez más el espectro de la guerra civil acrecienta el rigor de la lucha; los vietnamitas del capitán Phan Van Phu luchan contra los vietminhitas del oficial Tran Ngoc Duoi. Por cierto, estos últimos emplean ya radioteléfonos, los mismos que han utilizado los americanos en Corea.

Las posiciones cambian continuamente de dueño y el teléfono de campaña no hace otra cosa sino transmitir malas noticias. No hay forma de organizar la "guerra de trincheras" al estilo de Verdún.

¿Cómo viven aquellos hombres? En informe del 23 de marzo el coronel De Castries dice al general Cogny:

La moral, que había acusado un serio retroceso después de los combates de "Béatrice" y de "Gabrielle" y la defección sin combatir del 3 Batallón

thais, se ha remontado, pero es muy sensible a la sensación de aislamiento.

Se muere a bordo de los helicópteros, en las trincheras, en las alambradas, al pisar una mina... Georges Bidault, ministro de Asuntos Exteriores de Francia, dirige un telegrama de protesta a la Cruz Roja Internacional para que lo entregue al Mando rojo. Navarre se aviene a reconocer la existencia del general Giap y le dirige el siguiente mensaje:

Nuestros aviones, nuestros helicópteros sanitarios y nuestras ambulancias son sistemáticamente hostilizados en Dien Bien Fu, tanto por la D.C.A. como por la artillería y la infantería. Aseguro que ningún medio de transporte sanitario ha sido o es empleado para fines militares. Ruego vuestro consentimiento para la evacuación de heridos de Dien Bien Fu, conforme a las leyes de guerra generalmente admitidas. La respuesta a este mensaje puede ser radiada o dirigida al coronel De Castries, jefe del campo fortificado de Dien Bien Fu.

Cada vez es más difícil y arriesgado lanzar víveres y municiones sobre la

fortaleza; en las ruinas del campo de aviación arden los restos de tres aparatos...

¿Y cómo ve el enemigo la agonía de Dien Bien Fu? Se conservan las anotaciones del capitán Hien, que transcribe Jules Roy en su obra, una de las mejores descripciones de la batalla:

La tierra y el cielo tiemblan en Dien Bien Fu como si fuera una gran fiesta. Millares de luces brillan. Nuestros cañones y nuestras ametralladoras aclaman a nuestros soldados... Sobre "Isabelle" obuses de todos los calibres ocultan el sol. Los aviones giran y giran como bueyes en el degolladero... Sobre las colinas alumbran los incendios provocados por nuestra artillería... De Castries, ¿espera recibir dos estrellas como recompensa a su sistema defensivo?...

Sí, es posible que el lenguaje sea florido y poético, muy oriental; pero en "Isabelle" aguantan 1.613 hombres y en menos de un mes se han perdido dos batallones thais, un batallón de

la 13 Media brigada de la Legión, dos batallones argelinos y la mitad de un batallón marroquí...

La Cruz Roja Internacional se dirige a ambos beligerantes:

Vivamente alarmados por las noticias según las cuales las formaciones y convoyes sanitarios del Ejército popular vietnamita y los transportes sanitarios aéreos de las fuerzas armadas franco-vietnamitas son atacados unos y otros en la batalla de Dien Bien Fu, el Comité Internacional de la Cruz Roja de Ginebra estima su deber dirigir a los dos beligerantes un llamamiento a fin de que sean protegidas las personas colocadas legítimamente el amparo de la Cruz Roja.

Con ánimo de ofrecer un mayor verismo al relato recogeremos una especie de "Memorias" o recuerdos de aquellos días, aun cuando adolezcan del aire improvisado del reportaje. No es invención ni creación; uno de los protagonistas de la batalla charló con el autor durante varias tardes sobre el tema. Es una visión personal, apasionada en muchos momentos, pero

creemos debe incorporarse a esta crónica general, a esta historia que no desdeña la emoción humana. No daremos su nombre, pues prefirió ocultarse bajo un seudónimo.

Alternaremos la narración, presentada entre comillas, con datos que la completen:

"Hanoi queda lejos, con sus correspondientes de guerra, Lucien Bodard, Merry Bromberger, Daniel Camus y tantos otros, así como la capitana Valérie, Cruz de Guerra, y chica magnífica. La historia comienza, naturalmente, en el cuartel general de la Legión, en Sidi bel Abbes, donde se congregan hombres de muchas sangres, torpes al expresarse en francés, mas propicios a aguantar desde el primer momento la severa disciplina. Horas interminables de marcha, ejercicios con tiro de fuego real, simulacros de asalto a las trincheras del campo de instrucción... Y al fin se emprende el camino. Muchos días sin conocer la geografía que se atraviesa hasta la llegada a Madagascar, donde se emprende la segunda y definitiva etapa del viaje. En Hanoi estos hombres que han vivido la *Blitzkrieg*, el *Día D* o

De izquierda a derecha: capitán Botella, comandante Bigeard, comandante Turret, teniente coronel Langlais y teniente coronel de Séguins-Pazzis, ayudante de Castries.



las estepas, o han desertado de la Legión española, suben a los aviones *Dakota* para aterrizar en la pista número dos de la fortaleza de Dien Bien Fu. A los recién llegados les pasa revista el coronel jefe, sin demasiadas ceremonias. Se encuentran a trece mil kilómetros de Francia."

El 12 de marzo de 1954 es destinado este héroe anónimo a la posición "Isabelle", la que manda el coronel Lalande, y muy pronto se entera de las vicisitudes de la *Operación Castor*, por la que fue creada la fortaleza. Dien era una aldea abandonada por los franceses en abril de 1953.

El valle lo defienden, como ya sabemos, los fuertes "Gabrielle" y "Béatrice", que son los primeros en recibir el bautismo de fuego. La artillería roja comienza largando obuses que hacen carne y rasgan los sacos de esparto de las fortificaciones. Enfrente, la infantería viet con sus terribles aullidos y con sus más eficaces cargas de dinamita lanzadas con cañas de bambú. Desde el aeródromo contestan las baterías francesas y la primera oleada de fuego muere sin que se vea al enemigo.

El 13 de marzo, del último avión que puede aterrizar desciende una enfermera, una I. P. S. A., la teniente condesa Genoveva de Galard-Terraube.

"Genoveva se ha puesto sobre el uniforme la bata blanca que dentro de unas horas lucirá la condecoración de la sangre coagulada. Penetra en el improvisado quirófano para ayudar al cirujano; después, por las galerías subterráneas, va atendiendo a las curas. La primera noche la pasa cerca de uno de los heridos más graves.

"Tres capellanes castrenses, la estola sobre el uniforme, ayudan a bien morir a cuantos, allá arriba, en las posiciones, demuestran que saben hacerlo.

"En muchos casos ha de ser la chapa de identificación la que proporcione el dato del nombre y apellidos del soldado, pues el cuerpo apenas es un ovillo negruzco. Desde los camastros los heridos discuten la trayectoria del proyectil; el subterráneo trepida algunas veces por efecto del bombardeo."

Los jefes de posición comunican al puesto de mando la misma novedad: "nos atacan". Y la respuesta es siempre la misma: "procuren mantenerse hasta el límite".

"La artillería roja (sigue la narración) machaca incesantemente la línea defensiva. Un fuego nutridísimo de armas automáticas y morteros va frenando el ataque. Los obuses abren grandes embudos, que inmediatamente son utilizados como pozos de tirador. Un sargento de ametralladoras cae hacia atrás dejándose pegados a la máquina sus dos



Varias carreteras secretas fueron construidas a través de la selva, con el esfuerzo de miles de vietminitas, y jamás fueron descubiertas por la acción francesa.

brazos. La sangre va abriendo canalillos entre los arrozales, camino del río Yum, que tantas veces va a teñirse de rojo.

"Con largas cañas de bambú, rellenas de dinamita, de "plastic", avanzan los "comandos" suicidas de los rojos que quedan ensartados entre los espinos de las alambradas.

"Revienta la carga y, con ella, los hombres que la llevan. Se ha hecho de noche; las bengalas iluminan el campo con su luz de muerte. Se disparan las rojas y verdes de posición. Las ametralladoras mantienen su abanico de fuego y desde retaguardia se escucha el graznido de las cadenas de los tanques.

"En la noche del 13 al 14 de marzo, los rojos refuerzan con nuevos contingentes de tropas los efectivos de ataque. La lucha adquiere el punto máximo y la bomba de mano, la "metralleta" y el cuchillo hacen su aparición. Los rojos avanzan gritando y chillando, como si fueran espoleados desde su retaguardia. Se pelea en una desproporción enorme, y el número de heridos

hace que no se pueda andar por las trincheras. Las alambradas ceden al peso de los muertos."

Ante la superioridad del enemigo han de abandonarse dos posiciones: "Béatrice" y "Gabrielle", y sus escasos supervivientes ganan las líneas francesas trayéndose los heridos.

El telegrafista entrega una nota al coronel De Castries:

"Del general Giap, comandante del Vietnam, al coronel De Castries: Solicito de V. E. una tregua de tres horas que permita retirar los muertos y heridos de mi Ejército, caídos en el ataque de la pasada noche."

Este hecho sin precedentes arranca una explosión de ira en el puesto de mando, pero el coronel ordena sea transmitida al Cuartel General de Hanoi.

"Durante tres horas se hizo el silencio sobre el campo de batalla. El teniente coronel De Seguins-Pazis recibe la orden de inspeccionar el terreno y rea-

grupar los efectivos de las dos posiciones; mientras, De Castries comunica con Hanoi:

"La caída de las posiciones no afecta para nada al dispositivo de defensa de la fortaleza. Necesito municiones y material sanitario", dice el coronel.

El día 17 termina esta primera fase de la ofensiva, que trae consigo el que queden dentro de tiro de los cañones las dos pistas del aeródromo, que construyera el general Giles. Las enormes planchas de acero van siendo destruidas por los efectos de las piezas del 57, 45 y 105. En las colinas que rodean la plaza, los rojos tienen instalada su artillería, tan perfectamente "camuflada", que la aviación francesa no consigue destruirla.

Ante la gravedad de la situación comienzan los envíos de paracaidistas, el *punte aéreo* organizado por el general Claire Chennault, con sus célebres escuadrillas de "tigres volantes". Desde el aeródromo de Orly, en París, embarcan los refuerzos para Indochina.

Las pistas del aeródromo saltan en pedazos y cada vez se hace más difícil la misión asignada a los aviadores. Zumban sobre la fortaleza los Dakota y los B-27. Los *paras* abren sus cuencos de seda aprovechando la caída de la tarde. Muchos, sin embargo, se desploman heridos o muertos.

El coronel De Castries ha autorizado a Genoveva, el "Ángel de Dien Bien Fu", que telefonee a Hanoi todos los días.

Genoveva es nieta del almirante Galard, y en París vive su madre en el "quartier" Monceau.

"Dí a mi madre que recibo sus cartas diariamente y que para mí representa una gran alegría... Estoy bien." Desde el Cuartel General de Hanoi se retransmitía a París las noticias de esta muchacha de la vieja aristocracia francesa que prefirió arriesgar su vida a las comodidades de su posición social.

El "jeep" del coronel De Castries, saltando sobre los baches, se acerca a inspeccionar las posiciones; el propio coronel conduce su coche, tocado con el gorriño rojo de los "spahís".

Salen los legionarios a cavar trincheras y a reforzar las alambradas, tarea ésta en que se aprovechan las primeras horas de la noche. El rollo de alambre de espino a la espalda y unas manoplas de fieltro que al cabo del rato se despellejan y dejan sentir en las palmas y en los dedos la presencia del alambre. Cuando se acaba la tarea las manos están completamente en carne viva. El único consuelo es meterlas en agua. El alcohol y las vendas sólo se utilizan para los heridos.

El doctor Granwin, jefe de los servicios Sanitarios del fuerte, se muestra

inflexible ante estos pequeños accidentes.

Cuando llegaron a la fortaleza aún se comentaba un suceso. El jefe de la artillería del fuerte, manipulando una bomba de mano, cayó muerto. Esa es por lo menos la versión oficiosa, pero en las trincheras se habla de otra cosa, recordando que nada más tomar el mando el coronel, varios oficiales fueron destituidos.

Navarre, al encargar a De Castries la defensa de Dien, dijo simplemente: "Se lo encargo, porque será muy duro."

Por todas partes aparece el agua; un agua espesa, de color terroso que cierra todos los caminos, que amenaza con un paso en falso. Son los extensos arrozales por donde los "viet" andan como nosotros sobre el asfalto. Junto al agua, el calor, el horroroso calor que oscila entre los 65 y los 70 grados, hasta el extremo de que los senegaleses se niegan a andar.

Esta es el arma secreta del general Vo Nguyen Giap, ese joven doctor en Derecho por la Universidad de la Sorbona, en París, que se afilió al Partido Comunista mientras estudiaba.

Agua, barro y sangre son las divisas de Dien Bien Fu. Los clavos de las botas resbalan al triturar las juncias y la paja de arroz. Las tropas negras que combaten con los franceses tienen miedo al agua y se resisten a la fatiga del incesante chapotear. Doble peligro acecha: la guerra y la enfermedad, el paludismo, que les convierte en sus propios fantasmas.

El aire es el único camino libre; están cercados y sin salida, lo que llega a producir un estado de inquietud, de desasosiego en la tropa.

¡Aviones a la vista! Unas veces será señal de alarma, pero otras son el "expres de Hanoi" que descarga provisiones. Han de organizarse escuadras de recuperación, pues pese a la precisión de los pilotos, no siempre caen dentro de la fortaleza.

Según se dice, no llegan a dos centenares los aparatos de que disponen. Regresan a la base con señales evidentes de la lucha, esa lucha que los soldados no pueden más que contemplarla. Parece ser que son cincuenta B-26, unos pocos Packets, dos grupos de Brecats y unos cuantos Corsairs, Helldivers y Hellicats, con algunos cuantos helicópteros.

Al otro extremo, en Hanoi, esperan noticias de Dien Bien Fu. La primera en presentarse ante los aviones es la condesa De Castries. "Siempre espero encontrar a mi marido."

La condesa luce el uniforme de enfermera de la Cruz Roja, pues, recién casada, cayó herido el coronel, una vez más, y Jacqueline quiso cuidarle. Man-





Los vietminitas entran en la fortaleza. Son la cinco de la tarde del 7 de marzo de 1954. Sobre la inutilizada pista de aviación pueden verse aún los restos de un DC 3.

Pasando sobre los montones de legionarios muertos, los soldados del Vietmín van ocupando las últimas posiciones.



daba entonces el general De Lattre, quien se lo prohibió, por carecer de diploma.

Jacqueline cursa los estudios, consigue el título y presta desde entonces sus servicios en el Hospital de Lamsan, en Hanoi.

"En esta aventura de Indochina (dice nuestro informante), se dan cita los espíritus más inquietos hombres y mujeres para quienes la vida sólo merece vivirse si algo excepcional la preside. No importa su condición, su raza, los antecedentes familiares. Al lado de la vieja aristocracia, el desconocido que cuenta en su haber con años de cárcel, alistado en diversas banderas, al servicio siempre de un ímpetu que le creo así", respondió la muchacha.

De nuevo llegan noticias de Valérie Andrée, capitán médico a quien una vez preguntaron si no eran incompatibles la aviación y la cirugía: "No lo creo así" respondió la muchacha.

Cuenta que su sección de helicópteros, mandada por el capitán Santini —el segundo piloto era el sargento Fumat, "moreno y con el pelo ondulado"—, tenía que recoger a un herido. "Quisiera formar parte del equipo... Sólo peso 45 kilos."

Santini accede y Valérie monta en el helicóptero pilotado por ella misma. Era la primera vez que manejaba el cuadro de mandos.

Tras media hora de vuelo, se encuentran en plena selva. En un claro pueden maniobrar para el aterrizaje y Santini arrebató los mandos a Valérie y desciende trazando una espiral. Les esperan un grupo de soldados, medio desnudos, sin afeitar. La primera cura, y traslada al herido a bordo.

El helicóptero no puede con la carga y va perdiendo altura, casi tocando los árboles. Tras un esfuerzo sobrehumano, Santini mete el timón de profundidad y, muy despacio, salva el obstáculo casi rozándolo.

Mientras, los soldados no dan descanso al cuerpo; tras el tendido de alambradas, el coronel ordena un contraataque. Los blindados comienzan a ronronear y la infantería se pone en movimiento. Unas veces se amparan tras ellos, siguiendo su paso, otras han de defenderles cuando se atascan, y entonces los hombres se juegan la piel.

Los artilleros sudan lo suyo cambiando las baterías, mientras que se efectúa la operación.

Salen los blindados con dos Compañías de tiradores: el objetivo es la aldea de Badong Pet, a diez kilómetros de nuestras posiciones.

Toman por sorpresa a los "viet", que se defienden hasta con las uñas y tienen un armamento modernísimo. Los blindados franceses hacen una gran carnicería.

Artillería y aviación rojas machacan constantemente el aeródromo. Hay que cavar profundamente para almacenar los depósitos de municiones, pues los efectos del bombardeo son terribles. Arde el aire con el "napalm", con las bofetadas de fósforos que convierten

en pavesas a un hombre. Ni siquiera los helicópteros pueden aterrizar y ante la rabia y la impotencia han de volver a su base, hacen la "navette" entre la fortaleza y Tonkín.

Varios de los aviones de transporte caen bajo el fuego antiaéreo de los rojos mientras otros son destruidos por los obuses que estallan en la pista de aterrizaje. La situación va agravándose por momentos.

El último avión consigue despegar el 27 de marzo desde Dien Bien Fu, y desde esa fecha serán únicamente los *paras* quienes lleguen a la fortaleza. Al día siguiente, el coronel De Castries ordena un golpe de mano contra una posición roja, a tres kilómetros de su puesto de mando. Vuelven a abrirse las grandes sombrillas desde los aviones de transporte descargando refuerzos. Inmediatamente destruyen los paracaídas y entran en combate; algunos ni siquiera pueden presentarse y caen heridos o muertos antes de conocer a sus compañeros.

Este nuevo inciso da a conocer la orden del puesto de mando a todos los comandantes de posición:

El enemigo ha desencadenado un nuevo ataque a la fortaleza. El Servicio de Información me dice que veinte mil coolies y mil camiones "Molotov" han traído refuerzos considerables, tanto en hombres como en material. La única orden es resistir. ¡Viva Francia!

Tres días después el general rojo Giap lanza su segunda ofensiva enviando a la línea de fuego a soldados bisoños, como carne de cañón. Tras ellos, con sus uniformes verdes y negros, los veteranos del Viet forman la segunda línea, escalón de resistencia. El gene-

ral rojo no tiene en cuenta el número de bajas sufridas en las constantes acciones de desgaste y de diversión en las que lleva la iniciativa el coronel De Castries, mostrando ser un gran militar.

—*¡Primera pieza, fuego!*...

Pero ya es preciso dar la orden de "fuego a discreción", sin dar tiempo a manejar el goniómetro, ni los telémetros de campaña. Como sea, hay que formar una barrera de fuego de contención ante la furia del ataque.

Ahora —continúa el relato—, les toca a estas tres posiciones recibir el encontronazo con las tropas rojas. "Dominique" cubre el nordeste; "Eliane", el este, y "Huguette", el noroeste. Sobre el cielo de Dien Bien Fu se libra una de las grandes batallas aéreas, en las que interviene todo el grueso de la aviación francesa. Se lucha tanto en tierra como en el aire sin descanso, sin un momento de reposo. La tierra amarga tiembla y desde las colinas circundantes los cañones vomitan fuego.

Al iniciarse la campaña de Indochina, los técnicos dijeron que la sangría de muertos y heridos costaba a Francia, cada doce meses de lucha, una promoción entera de oficiales de Saint-Cyr. Las mejores tropas y la mejor oficialidad fueron destinadas al Sudeste asiático y el cuadro de honor acapara el heroísmo de unos hombres excepcionales.

El jefe de los blindados era el capitán Hervonet, quien tenía a su mando los diez tanques enviados por paracaídas. Las tortugas de acero descendían pausadamente sobre la fortaleza. La D. C. A. de los rojos —los antiaéreos—,

El enemigo ha desbordado la defensa y se combate ya a la desesperada.





Desde las posiciones vietminitas está obtenido este excepcional documento gráfico: en un último contraataque los «paras» franceses se lanzan sobre el enemigo que, pegado al terreno, abre fuego a menos de treinta metros.

milagrosamente no tocaron a ninguno de los tanques. Rápidamente quedaron en condiciones de prestar servicio, con sus dotaciones y munición completas.

El comandante Jean Martinelli, en uno de los combates, cae con las piernas atravesadas y graves heridas en el vientre.

Waldemar Bahr, enrolado en la Legión Extranjera, sufre la amputación de un brazo y una pierna. Ha estado cinco meses en Indochina y desde el campamento de instrucción fue destinado al puesto de mando del general

De Castries. En el hospital comenta:

El 13 de marzo, durante el primer ataque, cuando quise darme cuenta le tenía a mi lado... La posición tuvo que ser abandonada a los pocos minutos... Y así siempre... Yo caí herido por un mortero el día 20...

Del coronel De Castries al general Navarre:

"Mis hombres tienen una moral de hierro, mi general." Lacónico, informa

a su superior sobre la conducta de la guarnición de la fortaleza. De Castries no se concede un minuto de reposo: inspecciona constantemente las líneas y muchas veces ha de frenar un movimiento impulsivo para no arrebatarse la "metralleta" a su asistente y disparar codo a codo con sus soldados.

El anecdotario del coronel no acaba, por muy angustiosa que sea la situación. Uno de los partes enviados a Hanoi va dirigido a la condesa Jacqueline, rogándole le envíe la maquinilla y un paquete de hojas de afeitar.

En medio del combate pide a su mujer que le envíe los útiles de afeitarse, sin dar importancia al hecho de que sobre él descansa la responsabilidad de que el camino de Luang Prabang a Hanoi no sepa de la presencia de los rojos.

Tan pronto acaban los soldados la guardia de parapeto, han de recoger el pico y la pala para cavar trincheras. Casi, casi no ven el sol los hombres y es posible que en el puesto de mando no sepan exactamente dónde se encuentran. Para entenderse han bautizado las galerías con nombres de calles de París.

Los de Transmisiones hacen lo que pueden para mantener intactas las líneas de comunicaciones, que casi constantemente quedan destruidas.

Rodeados de agua, por cruel ironía, empieza la sed a hacer estragos. La Orden del Día vuelve a notificar que

es peligroso beber de los charcos y las mandíbulas se rompen como si les clavaran agujas. Agazapados en las conejeras pasan las horas de luz; cuando caiga la noche, el "jaleo", en medio de todo, hará más llevadera esta situación. Fuera de las alambradas, casi a dos palmos de los viet, cavan los pelotones de castigo. En algunas ocasiones se encuentran cara a cara con el enemigo y la única arma de combate es el zapapico. Dos, tres, cuatro hombres convierten su pecho en vaina; se lucha mientras la tierra ciega los ojos. Las bombas de mano ponen fin a este "incidente".

"Dominique", "Eliane" y "Huguette" van cediendo palmo a palmo, mientras la Legión cubre esta nueva retirada. El general rojo Giap cambia de táctica: no lanza masas de asalto, sino que emplea destacamentos pequeños que roen el terreno. Cavan subterráneos y trin-

cheras que reducen el campo de acción. Aparecen, descargan sus bombas y sus morteros y rápidamente ganan sus anteriores líneas. Es una táctica de desgaste, de incertidumbre.

La aviación hace cuanto puede, pese a sus elevadas pérdidas. El teniente de navío Andrieux, jefe de una escuadrilla de Helldivers 3-F, cae mortalmente herido, alcanzado por la D. C. A. de los rojos. "Huguette" es la última de las tres en rendirse. Lo malo es que parte de la pista del aeródromo está ya en poder de los viet, lo que impide o hace mucho más difícil la llegada de los *paras*.

En el patio del Hospital Lanessan, de Hanoi, se entrenan los paracaidistas.

El oficial reúne a su grupo y pide cinco voluntarios. Unas veces será el artillero de segunda Fauconnet; otras, el sargento Meliani, y también se presentan voluntarios Mohamed y uno de los españoles. Se sube a bordo de los transportes y la dotación se acurruca. Al cabo del tiempo se enciende la luz roja y todos enganchan el cabo del paracaídas a una barra. De la carlinga sale un instructor, quien da la orden de prepararse, pues se vuela sobre el objetivo. Una bocanada de aire penetra en el interior del transporte. ¡Luz verde! Unos tras otros van saltando, al tiempo que el instructor los cuenta. Se arrojan de cabeza y con los brazos abiertos, como ángeles en cruz...

Es el primer caso de que el jefe de otro Estado promueva el ascenso de un militar. Pero en la vida de De Castries todo ha de ser excepcional. El Presidente de los Estados Unidos declara que si el defensor de la fortaleza fuera norteamericano, ya luciría las insignias de general. Por su parte, el Gobierno francés se resiste, y al serle planteada la cuestión la aplaza "hasta después de la batalla". Sin embargo, el 18 de abril se firma el decreto de ascenso, que aparecerá en el "Diario Oficial" el 23 de dicho mes. Un paracaidista saltará sobre la posición portando las insignias del generalato; otras versiones informarán que las dejó caer un avión envueltas en la bandera nacional. No falta una emisión de la radio del Vietminh en la que informa que las insignias, así como las cintas de la Legión de Honor, Medallas militares y Cruces de guerra junto con unas botellas de coñac han caído en sus manos. En el puesto de mando se celebra el ascenso: Langlais, a coronel, así como Lalande y Bigeard...

Tan pronto como la condesa De Castries supo la noticia del ascenso de su marido, comunicada por el Cuartel general, se lanzó a comprar las insignias, pero en ninguna tienda ni comercio de

Los altavoces que utilizaron los franceses para exhortar a los «viet» a que se rindieran, han caído ahora en sus manos.



Hanoi las había. Ni siquiera en la Intendencia del Ejército.

El jefe del Gobierno británico envía al general el siguiente mensaje:

Hemos visto con admiración en Gran Bretaña el heroísmo y la fuerza de resistencia con que sus valerosas tropas han mantenido Dien Bien Fu frente a los repetidos y duros ataques de un enemigo muy superior en número. Saludo a usted y a sus hombres, cuyas hazañas son una gloria para Francia y un ejemplo que inspira a todos nosotros. — CHURCHILL.

Con diez tanques y doce cañones del 105 —prosigue la narración— los doce o catorce mil hombres de la fortaleza aguantan el asedio de los rojos, quienes no reparan en medios para lograr su conquista. En el hospital falta plasma, penicilina, gasas y vendas y la Intendencia avisa que las raciones en frío están a punto de agotarse. Las noticias del parque de municionamiento son un poco mejores, pues dispone de proyectiles para dos semanas de fuego, pero faltan telémetros para la artillería.

Dien Bien Fu-Tonkin-Hanoi son los últimos escalones del mayor puente aéreo tendido para ayudar a la fortaleza. Aviones norteamericanos de transporte, con mecánicos y pilotos de dicha nacionalidad, le sirven. Para ayudar los esfuerzos franceses, un portaaviones de la VII Flota, con sus veinticinco Corsairs a bordo, facilita el im-probo trabajo.

Se emplean bombas de 250 a 500 kilos; pero debido a las características del terreno, apenas si causan efecto.

Se pasa el mes de abril en espera constante de otro asalto; la única comunicación con el exterior es la radio, que logra captar la emisora de Hanoi. No dan noticias sobre aquellos hombres, tal vez porque son *secreto de guerra*. En las horas libres se juega a los dados, y hay quien guarda un pedazo de paracaídas con objeto de hacerse una camisa "después". Algunos se acercan a la aldea de Dien, a 600 metros de la fortaleza. No hay nadie. Produce una sensación de angustia ver las chozas de caña y barro medio calcinadas, al pie de los arrozales que ese año no van a dar cosecha.

El río forma una especie de hoz rodeando el campamento; en algunos sitios no se puede aguantar el espectáculo de ver cómo flotan los cadáveres. Con largas cañas, una sección se dedica a recogerlos. Salen cubiertos de una espesa capa de légamo; se les envuelve en la tela del paracaídas y el "pater" traza la cruz en el aire.

Los domingos se dicen tres misas:



En los últimos días, hasta los heridos participaban en la batalla.

una, en el Hospital, medio a oscuras, ahorrando luz. Las otras, al cobijo de las posiciones. Forman todos, sean o no católicos; la muerte los iguala y la espera produce un estado de atontamiento tras el de desesperación. Los ordenanzas del puesto de mando montaron una pequeña pista para jugar a la "pétanque", pero los morteros se encar-

garon de suprimir esta distracción.

"Isabelle" es la posición más divertida; se hablan todos los idiomas. Con la Legión luchan tres mil alemanes, muchos de ellos de las antiguas S.S., y a la hora de la verdad se baten con desesperada calma.

Los aviones han vuelto a lanzar provisiones con paracaídas y al deshacer



El amargo camino del cautiverio. Los sobrevivientes son conducidos a los campos de concentración.

los fardos encuentran unos chalecos contra balas. Son como los clásicos "salvavidas", pero aseguran que con ellos ya pueden tirar los viet. En realidad aquellos hombres no dan importancia a esto. Necesitarían una coraza para librarse de los obuses, de los morteros, de las bombas de Aviación..., del cuchillo. Pero el Mando lo ha tomado en serio y cada vez que se ordena una salida hay que ponerse el "colchón". Todos esperan con verdadera impaciencia el regreso de la patrulla. ¿De verdad sirven para algo?

En la noche del 1 al 2 de mayo, los rojos se lanzan al asalto de nuestro fortín. Es la penetración más a fondo que han realizado hasta la fecha. ¡Todo el mundo a sus puestos! ¡Ataque general!

Brillan las pistolas de los oficiales y un sargento alemán sonríe bonachonamente mientras enhebra la cinta de su ametralladora. La sirve un "autóctono", con el que se entiende por señas. Los oficiales disparan a ras de las cabezas para obligar al avance. Una sección monta los cuchillos y se lanza al ataque. Los momentos son dantescos; nadie sabe dónde está su unidad y se suceden las heroicidades.

El teniente Le Page se ve acosado de pronto por cuatro viet. Su metralleta vomita fuego a una velocidad increíble, pero ya le han alcanzado por dos veces. Uno de los "autóctonos" se lan-

za descargando culatazos; el fusil parece la hélice de un avión. Acuden más rojos en auxilio de sus compañeros. Lejos, los lanzallamas de la Legión achicharran los arrozales y los hombres... El "valle de la muerte" huele a carne quemada, y como no hay mal que por bien no venga, los mosquitos se espantan del olor, y aquellas nubes de alfileres invisibles, como en la Camarga, desaparecen durante unas horas...

La Legión se ha batido con toda su furia y el enemigo ha de retroceder. "Isabelle" ha recibido el bautismo de sangre; por unos momentos ha estado prácticamente en poder de los rojos, pero la antigua posición vuelve a ser legionaria.

Por contra, aun cuando creían al principio que sólo atacaban aquel sector, el asalto ha sido general y se ha cedido terreno en varios puntos.

El cielo está cubierto totalmente de nubes, como protegido por una coraza blindada, como dentro de un tanque. La ofensiva ha mermado el terreno de aterrizaje de los *paras*; por si fuera poco, comienza a llover, lo que obliga a la Aviación a escatimar las salidas.

El barro forma costra en los uniformes, en las botas; se pega a las manos, en la cara. Lluve torrencialmente, sin pausa, como si estrujaran todas las nubes del cielo. Las trincheras están inundadas y en este mar pegajoso se muere y se combate para arrebat

unos metros al enemigo; para cederlo, cuando ya es imposible la resistencia. Soportan una verdadera tempestad; el agua ciega y a veces tapa todos los ruidos de la lucha. El río ha salido de madre y arranca las alambradas; deshace los puestos de escucha y los pozos de tirador. Todos los días el paisaje de la fortaleza es distinto, pues lo van transformando la tormenta de agua y la tormenta de fuego.

Desde el puesto de mando el general telefona a Hanoi pidiendo a la condesa le envíe unas botas de goma, pues ha de recorrer los 10 km. que forman las trincheras.

El portavoz del general Cogny se muestra optimista y habla de la capacidad casi sin límites de resistencia de Dien Bien Fu. La frase del "Verdún de Indochina" ha tomado carta de naturaleza, tanto en los periódicos como en los centros ministeriales. De Castries sabe exactamente hasta dónde puede llegar el heroico sacrificio de la guarnición y muestra claramente su desagrado, su disconformidad con lo dicho en Hanoi. Hasta estos momentos París no comprende su destino. Después hablarán del "crepúsculo de los dioses".

De noche, la "laguna" queda tan sólo iluminada por la luz naranja de las granadas al estallar. Las baterías francesas emplazadas fuera del aeródromo intentan contener el asalto del enemigo. La situación en estos momentos es de-



Los oficiales de mayor graduación también cayeron en manos del enemigo. En el centro, en primer término, el general de Castries.

sesperada y De Castries ordena una carga general a la bayoneta. El río vuelve a teñirse de rojo, tanta es la sangre derramada. Los cascos, con la redecilla para el camuflaje, ya no valen para nada. Se lucha cuerpo a cuerpo, buscando la muerte con rabia. Los rojos se lanzan dando alaridos, que son contestados en todos los idiomas.

El radioteléfono recoge un parte que causa una profunda impresión:

Del coronel De Crevecoeur al general De Castries. — Comunico a V. E. que al Mando de una columna francolao-siana avanza sobre la retaguardia enemiga, esperando tomar contacto con la fortaleza. Continuaré informando.

Tres mil hombres de la Unión Francesa, entre los que se cuentan tropas regulares de Laos y dos batallones franceses, al mando del coronel Jean de Crevecoeur, se abren lentamente paso a través de la selva. En los sitiados renace la esperanza. En efecto, el avance de la columna toma por sorpresa a las fuerzas del general Giap, quien ha de suspender el asedio para organizar la retaguardia amenazada. La noticia se propaga inmediatamente por todas las posiciones. Hay quien dice es el propio general Navarre el que manda en persona la columna...

El que pilotos y mecánicos norteamericanos participaran en el "puente aé-

reo" ocasionó una serie de protestas por parte de los rojos. Esta aportación civil tuvo sus víctimas y la primera fue el piloto Paul Robert Holden, herido el 29 de abril sobre la fortaleza. Se llegó a preguntar si en caso de caer prisioneros podrían beneficiarse de la Convención de Ginebra.

Llegan noticias de que en Ginebra se ha convocado una Conferencia internacional para tratar los problemas de Corea e Indochina. En escena aparecen los nombres casi olvidados de Ho Chi Min, con su perilla, a quien Francia reconociera como jefe del Estado del Vietnam; de Chu En Lai, brazo derecho del "mandarín" y el de Su Majestad Bao Dai, dorándose en la playa de Cannes entre grititos de "misses". Se habla de rendición con "todos los honores". Mientras...

De Castries ha trasladado su puesto de mando a la posición "Epervier", la única que no lleva nombre femenino. En estos momentos su figura adquiere una grandeza heroica. Informa a los jefes que el enemigo está asaltando el reducto central. Llueve intensamente y la Aviación ha suspendido los vuelos. Los rojos cañonean los restos de Dien Bien Fu. En el hospital subterráneo los heridos están a punto de volverse locos. Tiemblan las galerías, los generadores eléctricos han cesado de suministrar fluido. La oscuridad aumenta la sensación de peligro. Cada vez es-

casean más los hombres en condiciones de luchar y muchos prefieren morir desangrados en la superficie.

Los "órganos Stalin", con sus 25 tubos que disparan a la vez, hacen su aparición. Los lanzallamas reducen a pavesas lo poco que resta de vida. Acometen siete contra uno, y ese uno, la mayoría de las veces, está herido.

Se hace un gran silencio. Los altavoces, que ya han caído en poder de los rojos, lanzan en francés, alemán, árabe y vietnamita la siguiente vibrante alocución:

"Soldados: vais a morir por los imperialismos. ¡Rendíos! Seréis tratados como amigos."

Una salva cerrada de fusilería, de ametralladoras, envía la respuesta de Dien Bien Fu. La guarnición se componía de trece mil hombres, reforzada por tres mil paracaidistas; mil trescientos estaban heridos y el hospital sólo tenía cabida para trescientos. Vivieron 168 días de asedio; 57 de combate y 20 horas de infierno.

De Castries comunica por radioteléfono con el comandante jefe del Ejército del Norte, general Cogny. Repasan los efectivos con que cuenta la fortaleza y momentos antes de despedirse, Cogny dice:

"Hasta este instante su comporta-

miento ha sido magnífico. No lo estropee izando bandera blanca. Está usted hundido, pero nada de capitulación ni de bandera blanca."

No se despiden con el "¡Viva Francia!" tradicional. Los viets están a dos pasos y De Castries ordena volar las instalaciones. El sargento Kubiak asegura que cuando llegaron los rojos, al mando del teniente Chu Ta Thé, ondeaba una bandera blanca en el puesto de mando.

En los pozos abiertos por los obuses se desarrollan —anota por última vez nuestro comunicante— las últimas escenas de Dien Bien Fu. Sangrando, cubiertos de barro, bajo la lluvia, los legionarios traban combate cuerpo a cuerpo. La bomba de mano y la metrallera no valen para nada: se emplea el cuchillo.

El coronel Lalande, jefe legionario de la posición "Isabelle", reúne a sus dos mil hombres. ¡Hay que vengar a Dien Bien Fu! Han destruido las casamatas, los nidos de ametralladoras, todo el armamento ya inservible y se lanzan a la salida. Los rojos se precipitan sobre la posición; parecen monstruos de fuego. La Legión redobla su ímpetu para abrirse paso; se lucha al cobijo del compañero que acaba de caer. Se muere abrazado al enemigo, buscando el cuerpo con el machete. ¡Todo inútil!

Un Dakota ha sido el testigo de excepción de la caída de Dien Bien Fu; servía de enlace de comunicaciones entre la fortaleza y el mundo. El "radio" anota los mensajes que se cruzan: "Elaine" X, XI y XII han caído. El violento fuego de los morteros prosigue. Los comunistas se infiltran en masa a través de los puntos de apoyo del sector Oeste. El "radio" puede escuchar a De Castries cómo da sus últimas órdenes. — "Los comunistas penetran por todas partes en mi reducto. Dentro de cinco minutos todo saltará aquí. Los comunistas están a pocos metros. Salud a todos."

El general conde Christian Marie Ferdinand de la Croix de Castries se vio rodeado de viets. Los comunistas tenían orden de cogerlo vivo, a cualquier costa. De Castries caía prisionero tocado con el gorro rojo de los "spahis". Su última orden, al igual que en otra ocasión cuando cayera prisionero de los alemanes, fue: "¡Tiren contra mi puesto de mando!"

Aquí acaban estas Memorias o relatos que a los pocos meses de la derrota pudimos recoger de labios de uno de sus protagonistas. Quedaron españoles en el Vietnam, casados con indígenas, a decenas de millares de kilómetros de su primitivo hogar. Nadie se acuerda de ellos, como tampoco de las

tumbas españolas de Dien Bien Fu. Al cabo de los años un periodista francés consiguió de las autoridades rojas permiso para visitar la fortaleza. No quedaba rastro de la lucha; los arrozales daban sus dos cosechas y se le olvidó preguntar si en el valle continuaban viviendo los thais, los meos en las montañas y los xas en las laderas. Lo que sí comprobó fue que la gente ya no sabía hablar en francés y que el sencillo monumento o cementerio de Dien Bien Fu había desaparecido. Ningún Estado Mayor, ningún departamento oficial supo o quiso responder a la pregunta sobre el destino de aquellos despojos. Francia, definitivamente, había sido barrida; no quedaba el menor vestigio de la "presencia" de su Imperio colonial.

Desde 1943, el presidente Roosevelt indicó que los franceses debían abandonar Indochina y los ingleses ceder Hong Kong. Norteamérica defendía a ultranza el anticolonialismo, creyendo que el vacío de las potencias coloniales lo llenaría la idea de la democracia, extendida por unos cuantos agentes secretos. Washington incidió una vez más en el error óptico de considerar que todos los pueblos y civilizaciones contaban con idéntico nivel intelectual, desde luego inferior al suyo. Por otra parte, Roosevelt era antifrancés extremo, no ya por antipatía personal a De Gaulle, demostrada a lo largo de toda la Segunda Guerra Mundial, y en todo momento procuró rebajar el destino de Francia. Su "delfín" Truman no dudará, como hemos visto, en internacionalizar la guerra de Corea, en agitar al mundo aun a riesgo de precipitarle en un nuevo conflicto. Si Corea es un capítulo de la *guerra fría*, y se ha tratado de ocultar el pensamiento y las ambiciones de los indígenas, lo de Indochina se ha presentado siempre teñido y estigmatizado por el sambenito de la "opresión colonial". Tanto Londres como Washington vieron con cierta complacencia la derrota de Francia en el Sudeste asiático.

Hemos aludido a Hong Kong, enclave británico en China continental, lindante con la provincia de Kwantung, con sus 235 islas adyacentes, que suman en total una superficie de 1.028 kilómetros cuadrados. Desde 1841 forma parte del Imperio colonial inglés. La Flota de Su Majestad impone el comercio del opio para proteger el cultivo de esta planta en la India, lo que reporta fabulosas ganancias, y de paso "civilizar" a los chinos y aplastarles concienzudamente cuando se niegan a negociar con tal droga. En el reparto de Asia, Londres recibe a perpetuidad el derecho de soberanía sobre Hong Kong, y en 1860, y después en 1898, por

En 1954 se firma en Ginebra el armisticio entre Francia y el Gobierno del Vietnam, en virtud del cual el Vietnam quedaba dividido, igual que antes lo había sido Corea, por otro paralelo: el 17.

Mientras en Ginebra Mendes-France recibe las felicitaciones de mister Eden y de Chu-en-Lai, y en París es recibido con alegría, los supervivientes franceses de Dien-Bien-Fu son puestos en libertad. «Los cadáveres vivientes» retornan a su patria, después de un sacrificio que, en definitiva, resultó inútil.







Según las condiciones del armisticio, Hanói tuvo que ser evacuado por los franceses antes de transcurridos 80 días, después de firmada la tregua. El plazo para Haiphong era mayor: diez meses. El general Coghny, antes de evacuar esta última ciudad, rinde homenaje a los caídos. Obsérvese la abundancia de nombres alemanes —miembros de la Legión francesa— que hay en el cementerio militar.

Último desfile de las fuerzas francesas por las calles de la capital.



un período de 99 años, los territorios del Continente que aseguran la defensa de la isla.

Hong Kong se transforma en el puerto más importante del mundo, típica colonia inglesa, que por primera vez ve turbada la tranquilidad en 1937, con motivo de la guerra chino-japonesa. La población llega entonces al millón y medio de habitantes, engrosada por los fugitivos, chinos, indios, coreanos, filipinos, javaneses... que huyen del estrépito de las espadas. Es la época de la fácil literatura exótica, cuando todos los aprendices de novelista tienen asegurado su whisky y su china por los dineros más o menos generosos del *Intelligence Service*.

En 1941 los japoneses desbaratan de un zarpazo semejante situación; la colonia desciende a los 600.000 habitantes y así continúa hasta 1946 en que Londres restablece sus derechos. De nuevo se registra otra inflación demográfica, producto esta vez de la guerra civil china, hasta alcanzar en 1962 la cifra de tres millones y medio de personas, lo que da el promedio de 3.404 individuos por kilómetro cuadrado. Hambre, periódicas epidemias, prostitución, analfabetismo, todo el cortejo infrahumano que sirve de "ambiente" a las novelas y a las películas en technicolor, sin que falte la vista sobre la bahía de Aberdeen...

Hong Kong vive casi exclusivamente del puerto; según las estadísticas de 1961 en aquel año se descargaron ocho millones de toneladas, atracaron 36.000 buques en sus muelles y un millón de pasajeros entre turistas y negociantes contemplaron por primera vez el espectáculo alucinante de la población que vive a bordo de miserables juncos o la que se hacina en las "reservas" para refugiados políticos.

Ninguna voz se alza en serio contra tal colonialismo, pues el viejo Churchill lo dejó bien sentado en sus numerosos choques e incidentes con Roosevelt. Gran Bretaña no abandonaría sus derechos sobre tal colonia, uno de los extremos de ese triángulo ideal formado por Filipinas, Indochina y Hong Kong. No importaba demasiado que Francia arriara sus banderas ni que Portugal fuera acusada de "colonialista" por la minúscula Macao, considerada por Lisboa como provincia ultramarina. Hasta 1997 no concluye la concesión de territorios continentales, fecha demasiado remota, en la que ha de discurrir la segunda evolución de la China roja. Hasta entonces Hong Kong es un buen negocio, puesto en peligro tan sólo, como acabamos de ver, cuando el bloqueo norteamericano con motivo de la guerra de Corea, y una de las

razones fundamentales de que no se llevara a término y que resultara ineficaz.

Hemos asistido al primer acto de la tragedia de Francia. Como causas externas figura el aceleramiento imprimeado por Washington al proceso de descolonización, cuya primera etapa se caracteriza por la liquidación sangrienta; pero también existieron causas internas que radican exclusivamente en París. Los políticos de Francia permanecen impermeables a los acontecimientos, al nuevo rumbo que impone la Segunda Guerra Mundial, y tan pronto se instalan en los ministerios prosiguen y reanudan los métodos que les condujeron a la derrota.

Francia padece el complejo de la *grandeur*, una carga retórica e intelectual, del que no puede desasirse incluso en estos momentos. Desde la Revolución hasta el Manifiesto de Marx y Engels dictó al mundo una doctrina, un ideario, con tal dinamismo que puede pervivir y bandearse, ya muy carcomido, cuando en Europa surgen el Comunismo y el Fascismo. París no quiere aceptar que ha pasado su hora, que el paralelo de la política se desplaza al Norte, e incide en tal error tan pronto recobra su soberanía.

El hombre que ha devuelto a Francia la categoría de Potencia se retira asqueado ante el juego anacrónico de los partidos políticos. Durante su ausencia París abandona Indochina en 1954, concede la independencia a Marruecos el 13 de noviembre de 1956, la de Túnez el 21 de marzo del mismo año, y cuando ya está perdida Argelia llama angustiadamente a De Gaulle para que sea quien liquide una bandera más de Francia.

Cuando algún día se abra el Proceso al Mundo, del que este libro pretende ser un sumario o una agenda, podrá hablarse de cegueras y de traiciones. Posiblemente los pueblos coloniales acusarán a Occidente de haberse precipitado al concederles la independencia, y los colonizadores pedirán cuentas a sus políticos.

¿Fue un héroe el general De Castries? A los diez años del hecho se nos presenta su figura con mayor claridad. Le encargaron encerrarse en la "cubeta" y aguantar el envite de cincuenta mil hombres fanatizados, unidos por una misma política, mientras que Francia se sangraba en tiquismiquis y Occidente temía el fantasma de la Gran Guerra. Es posible que otro militar hubiera resistido un mayor tiempo, pero nada más. Y resistir no es vencer, sino morir lentamente y sin prisas, como dijera a sus hidalgos el rey don Sebastián. No es justo cargar sobre sus hombros el peso de la responsabilidad, ol-

vidarse de París y orillar el fracaso del general Navarre. Si fue simpático o no, es otra cuestión.

¿Puede Francia reclamar como heroica la página de Dien Bien Fu? Por mucho que duela, no. Aquella Francia gestaba una crisis de régimen y de sistema que culminará con Argel.

Los héroes fueron aquellos millares de franceses, de alemanes, de españoles, de vietnamitas, de laosianos, de camboyanos, de argelinos, de marroquíes, de hombres de Nigeria, del Camerún y del Chad que murieron en el Valle de los Jarros sin saber cómo, y en plena primavera. Lo demás...



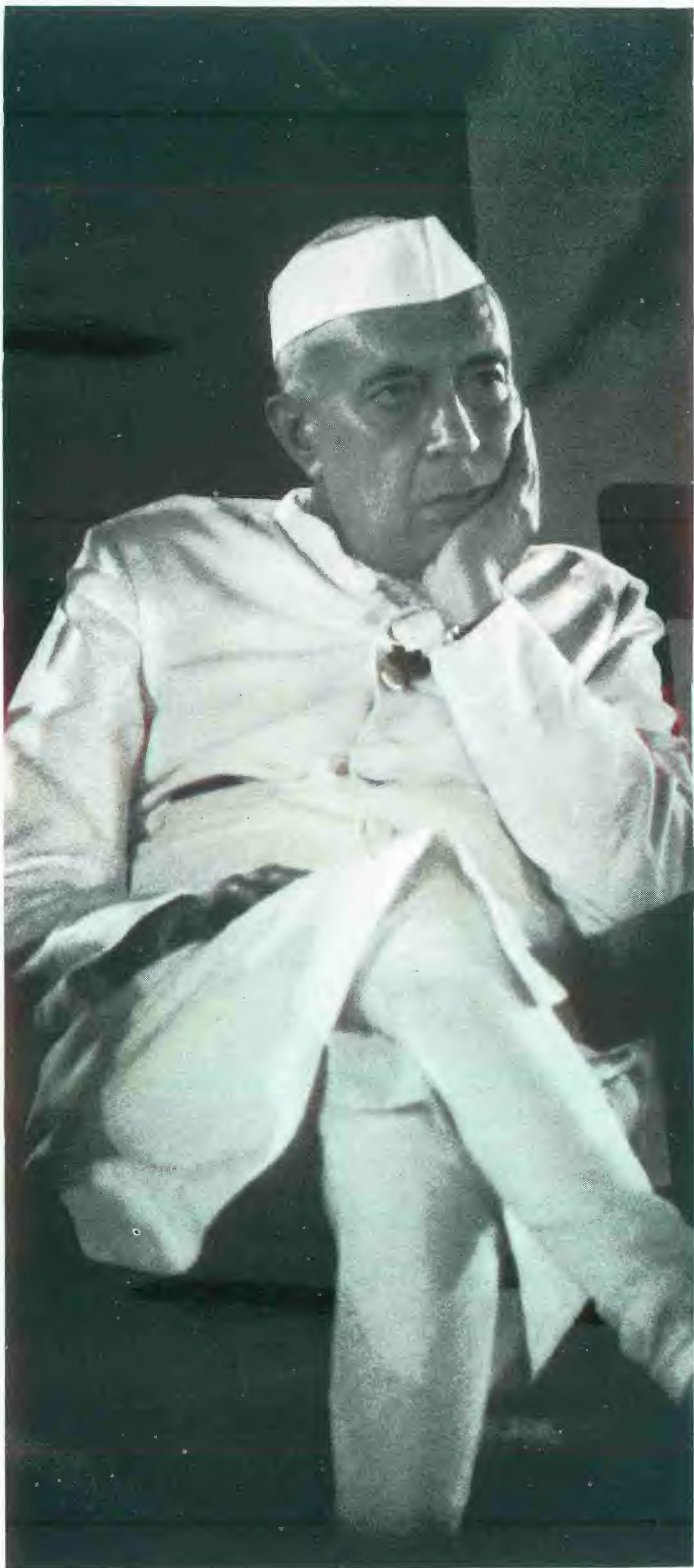
Las tropas del Vietmín hacen la entrada triunfal en Hanoi después de la retirada de los franceses.

La India

AQUELLA aventura comercial de los fundadores de la Compañía inglesa de la India Oriental en el ilustrado siglo XVIII, la centuria menos y peor conocida por los españoles, sea dicho de paso, desembocará en el Imperio, cuando Disraeli ofrece a la "viuda de Windsor", la inconsolable reina Victoria, a quien algunas malas lenguas pretenden identificar con la verdadera protagonista de la novela de Lawrence "El amante de lady Chatterley", una corona de emperatriz. En aquella lejana India del Gran Mogol, de Robert Clive, de Joseph Dupleix, de reyecillos y sultanes, se siembran los problemas que aún hoy agitan al "subcontinente", como le llamaban los británicos: por una parte, la presencia de colonizadores ingleses, franceses, holandeses y lusitanos; por otra, la coexistencia de musulmanes, hindúes y budistas.

• Para los anglosajones, negocio y política son términos que se confunden en demasía, y muy pronto los colonos de la Compañía de India arman ejércitos particulares y conciertan concesiones que tienen toda la traza de Tratados internacionales, salvo que no reconocen a la otra parte contratante personalidad jurídica de ninguna clase.

Mientras los colonos británicos se establecen en la India, principalmente en la costa y en el Estado de Bengala, otros crearán el Dominio de Nueva Inglaterra, el "hospital de la Gran Bretaña", como se dijera en la época. Junto a estos colonos, súbditos de Su Graciosa Majestad, pululan hugonotes franceses, o alemanes y holandeses, que un buen día se presentan en el límite de la tierra de los indios "occidentales". Por si fuera poco, París sacudirá con demasiado rigor las cabezas empolva-



das, las pelucas o la testa democrática de Robespierre, con el resultado de que Londres pierde el Dominio y se proclama la independencia de los Estados Unidos de América. Pero no son los indígenas quienes reclaman la soberanía, sino los colonos al cansarse de las limitaciones comerciales impuestas por Londres. Asistiremos al fenómeno más extraordinario que puede registrar la Historia Moderna: la conquista de un territorio y el aniquilamiento total de sus habitantes, basado en las ilustradas ideas del siglo, conquista que al cabo del tiempo engendra el nacionalismo, y su corolario será la independencia.

Si los colonos de las Indias "orientales" legarán como herencia el concepto de "colonialismo", los colonos de las Indias "occidentales", al cabo del tiempo, impondrán la política del "anticolonialismo". Y el primer escenario de esta larga lucha será el "subcontinente" asiático, cuna de la civilización y puerta de una teoría que constituirá una de las concausas de la Segunda Guerra: el racismo.

Occidente, que en un plano ideológico y hasta político, pretendemos presentarle como un todo, como una unidad, desde el primer momento queda escindido en dos grandes bloques, cuyos límites geográficos son difíciles de establecer, por lo que nos hemos de servir del área del lenguaje. De un lado, las lenguas romances, y de otro, la lengua germánica. Los pueblos de lengua romance, cuando salen de sus fronteras, se funden con los extranjeros, se incorporan a su civilización y dan origen a "subrazas" o "subpueblos". Los germanos permanecen impermeables, encastillados. Naturalmente no todo es idilio y también existen compartimientos estancos, como ya veremos al tratar del "colonialismo" en Africa del Norte, donde se observan tres generaciones perfectamente definidas: la primera, la de los conquistadores; la segunda, la de los colonos que forman una unidad familiar con los indígenas, y la tercera, la de los "pies negros" o sea los descendientes de colonos arruinados, que han tenido que vender sus propiedades a indígenas enriquecidos, convertirse en "proletarios" y abandonar el campo para vivir en la ciudad.

Pero este caso no se da nunca en el área colonial de los países "germáni-

cos". Los ingleses van a sus colonias a cumplir un "servicio", y no a instalarse definitivamente fuera de su patria. Este sentido transitorio, provisional, de "guarnición", les empuja a imponer a los indígenas costumbres que no se adaptan al medio ambiente; o mejor dicho, conservan sus propias costumbres para aislarse de cuanto les rodea. Al viajero un tanto curioso lo primero que le sorprende al visitar países de huella británica es la incapacidad de adaptación de los ingleses.

¿Y qué es la India para este europeo colonial? ¿Será el conjunto de 600.000 aldeas? ¿O el laberinto de 720 idiomas? ¿O el estrato social de las castas: brahmanes, kshatriyas, vaisyas y sudras, sin contar los parias, que suman cincuenta millones de personas, castas que a su vez se subdividen en infinitas ra-

mas hasta el extremo de que las faenas domésticas han de ser encargadas a cuatro o cinco personas, pues el que barre no puede fregar y el recadero no puede servir a la mesa?

¿Pueden aplicarse a la India nuestra mentalidad, nuestros prejuicios y nuestros programas cuando en Bombay duermen en la calle 600.000 personas? ¿Podemos hablar de planificación o productividad cuando los propios parias se encuentran divididos en 208 categorías? ¿Podemos medir las cosas y los hombres con nuestro rasero si uno de los libros sagrados, el *Mahabharata*, consta de 220.000 versos?

Incluso los dos hombres a quienes tendremos que referirnos constantemente, Gandhi y Nehru, se vieron obligados a un aprendizaje, a "descubrir" la India y moldearla dentro de unas



Gandhi y Nehru, maestro y discípulo, místico el primero, más político el segundo, han sido las dos grandes figuras de la India moderna. Si con Gandhi el país alcanzó la independencia, con Nehru consiguió, no siempre con rigurosa honestidad, estar presente en el agitado mundo de la postguerra.

normas y unos cánones europeos. Estos dos hombres se complementan, pues mientras el *Mahatma*, el "alma buena", quiere atraerse a los campesinos y a los obreros, Nehru opera en la intelectualidad, creando una clase dirigente. Ambos agitarán a la India con un sentimiento que si queréis llamaremos "nacionalismo", término que no es exacto. Sería mucho más justo decir que avivaron una conciencia moral inoculando a los más despiertos el que les doliera la India. No es una compasión del prójimo ni un apenarse por sus calamidades, pues entre los hombres no existen "vasos comunicantes" de una raza a otra, sino un dolor intelectual nacido ante el espectáculo de la propia sociedad en que viven y de la carencia de un destino común. La característica del nacionalismo indio estriba precisamente en la rebelión contra su propio modo de ser y lo accidental será la lucha contra el extranjero.

Los ingleses se vieron sumergidos en un mundo alucinante, al que no podían comprender, y como autodefensa tomaron lo que les era más asequible: al sinnúmero de castas existentes sumaron otra nueva, la de ellos, y se

confirieron este carácter sagrado, colocándose a la cabeza de la organización social. El más humilde escribiente era un *nabbot*, alguien por encima de los brahmanes y de los príncipes, y para evitarse el rito de las purificaciones, incompatibles para la mentalidad puritana, lo resolvieron radicalmente y sin distinguos: se aislaron totalmente, hasta el extremo de que en las estaciones de ferrocarril los servicios sanitarios para los ingleses estaban en el andén y los destinados a los indios fuera del recinto.

¿Puede calificarse de nacionalista la rebelión de 1857? Al año siguiente el gobierno pasó de manos de la Compañía de las Indias Orientales a la Corona británica; fue un año de gran convulsión, pues los sangrientos sucesos de Delhi provocaron un éxodo de la población. Hasta 1885 no se reúne en Bombay el Congreso Nacional Indio, obra de un escocés, Alan Octavian Hume, que pretende agruparlo al grito de "¡Hurra la Emperatriz!" Si aquella primitiva manifestación política reconoce la soberanía británica, en 1919, al paso de otra generación registraremos la matanza de Jallianwallah Bagh, cuando las tropas del general británico

Dyer, en un perfecto ejercicio de tiro realizan 1.605 descargas contra la multitud ocasionando 379 muertos y 1.200 heridos. Poco después se dicta la Orden de Arrastramiento, una de las medidas más salvajes que deshonran a Occidente. En un sendero de Amritsar fue atacada una mujer inglesa y las autoridades obligaron a toda la población, sin distinguir edad ni sexo, a que se arrastrara con el vientre por el camino donde tuvo lugar el hecho. Naturalmente, cuando se reúne en 1929, en Lahore, el Congreso Nacional proclama que su principal objetivo es conquistar la independencia del país.

¿Cuál es la vida de un indio durante estos años? Su casa está constituida por una férrea unidad familiar, presidida generalmente por la viuda, sus hijos y sus esposas, los nietos y las suyas, más las cuñadas o primos y sus respectivas proles. Todo esto es posible porque se contrae matrimonio a los quince o dieciséis años. Las mujeres tejen vestidos, mantos y chales; en el interior de la casa y en las habitaciones reservadas para ellas permanecen generalmente desnudas de cintura para arriba; peinarán su cabello largo y sedoso, que puede lle-

La India, país de difícil comprensión para Occidente, país en que los hombres compiten en esfuerzo con las bestias.



garles más abajo de la cintura, hasta formar una trenza recogida en una especie de moño, sujeto por numerosas horquillas de metal con esmaltes; trazarán sobre la frente y el mentón unos círculos, cuyo color varía según la casta a la que pertenezcan y que simbolizan el matrimonio... Todo este "orientalismo" es la nota agradable de color. Son un mero objeto sin apenas instrucción, y buena parte de ellas, como no alcancen cierta edad, no intervendrán para nada en la educación de los hijos, sometidas a los dictados de la suegra o de la abuela.

En la casa se habla el idioma urdu, lo que supone para el niño, si de antemano está destinado a la administración, aprender el sánscrito, el persa, el árabe y, naturalmente, el inglés. Sin olvidar el estudio del *hindi*, lengua franca para poder entenderse con sus compatriotas de distintas regiones.

Acabamos de describir a lo occidental la infancia de estos dos hombres, Gandhi y Nehru, si bien uno naciera de casta *baña* en el Gujerat y el otro, un brahman de Cachemira, cuyos an-

tepasados unían a su nombre el título de *Pandit*, que significa "hombre ilustrado".

Uno y otro se educarán en Inglaterra, pero así como Nehru puede asistir a las clases de Cambridge y permanecer siete años en Londres, Gandhi ha de contentarse con ser alumno de la Universidad londinense, no concluir los estudios y permanecer tan sólo un año en la capital inglesa. Gandhi se encuentra con que el consejo de ancianos de su casta le excomulga al desobedecer la sentencia de prohibición de estudiar en el extranjero. De Londres sólo trae el vegetarianismo y unas difusas teorías socialistas, cuya raíz será Bernard Shaw.

¿Cuál es la doctrina de Gandhi, con la que edifica la nueva India? Simplemente dos actitudes que calan en la médula del pueblo con mayor profundidad que el simple enunciado del nacionalismo: la superación del concepto divisorio de las castas y la creación de un pueblo, de una familia nacional hindú-islámica. En definitiva se trata de una "revolución moral", cuyos me-

dios prácticos, su "puesta en marcha" radican en el principio de la no violencia o *Ahimsa* y el de la resistencia pasiva o *Satyagraha*.

Gandhi pertenecía a la tercera casta, mientras que Nehru es un brahman; Gandhi fue un reformador moral, mientras que Nehru es el político, pero ambos arrancan del difuso socialismo occidental —no olvidemos la aportación de Tolstoi— que viste el primero con el mensaje del Apóstol, y al segundo le eleva a la tribuna del líder. En las Navidades de 1916 los dos hombres se enfrentan por primera vez. Ya existen en la India rebeldes activos; registremos el hecho de que durante el siglo XIX se padecen treinta y un períodos de hambre, debidos tanto a las malas cosechas como a las rencillas locales y a la sed agobiante de la Administración. Los británicos van a ser los primeros en allanar el camino al implantar el reclutamiento forzoso para el "Servicio civil", que en las dos Guerras Mundiales se transformará en Servicio militar, con lo que hacen tabla rasa de las diferencias de castas.

...y las vacas comen en labrados platos de oro.



La otra medida es la industrialización. La primera fábrica textil se inaugura en Bombay en 1873, pero ya en 1923 suman doscientas las instaladas en la India. Esto representa una proletarianización de la sociedad, pero al mismo tiempo un elemento de discordia. La Metrópoli ha de frenar la expansión industrial de la India para evitar la competencia con Manchester o Lancashire. El ritmo continuo de crecimiento se ve bruscamente cortado en el momento en que surge la segunda generación de nuevos indios.

Peró los británicos llevan a la India el germen de la guerra civil: la división entre musulmanes e hindúes, que culminará con la creación del Estado del Pakistán. En efecto, Londres puede entenderse mucho mejor con los musulmanes, pues constituyen una unidad, y directa o indirectamente recibirán más apoyo de la Corona. La mayoría del Ejército británico de la India estaba compuesto por musulmanes.

Los caminos para la independencia nos extrañan a los occidentales: campañas de resistencia pasiva contra el pago de impuestos, ayunos y "huelga de hambre", o la Asociación de Todos los Hilanderos, que exigía a sus miembros hilar diariamente durante treinta minutos, producción al parecer tan exigua que sirvió de tema a los caricaturistas de la época. No podían sospechar que aquella media hora diaria representase un ingreso de 900.000 ru-

pias anuales y que duplicara la renta "per cápita" de la población. Pero el *kadhi*, el hilado, representó además un nexo entre la ciudad y el campo y un instrumento político. Voluntarios iban recogiendo de casa en casa trajes y vestidos occidentales, que servían de limosna y aliviadero de la conciencia. Con todo lo reunido se formó una gran pirámide y tras ceremonias y ritos se le prendió fuego. Esto ocurrió a principios de 1929. La rueda iba a tener más valor que la ametralladora.

A la rueda siguió el "puñado de sal". Existía un impuesto sobre este artículo de primera necesidad y Gandhi lo consideró abusivo. El remedio era que nadie comprara sal en los establecimientos, mientras el Mahatma, con setenta y ocho discípulos, que representaban todas las castas y estamentos sociales, cubrían a pie la distancia de 336 kilómetros que separan Ahmedabab de Dandi, a orillas del mar, para coger allí un puñadito de sal. Nuevas risas, nuevas caricaturas, pero muy pronto los británicos pierden los nervios y encarcelan a 60.000 indios. El siguiente paso será el ayuno de Poona, tras el que consigue el fin de la discriminación electoral, el voto para los intocables, a los que llama "hijos de Dios", *Harijan*. Para ellos recauda en diez meses 800.000 rupias.

La Segunda Guerra va a transformar por completo la India. Existen dos fuerzas políticas: la Liga Musulmana y el Congreso Nacional Indio,

que van a superar las doctrinas morales de Gandhi. Gobierna entonces en Londres el Partido Laborista, que no sabe evitar la guerra civil. El 16 de agosto de 1946 se produce en Calcuta un levantamiento de la población que origina 5.000 muertos y 15.000 heridos; los musulmanes fanatizados chocan con el fanatismo hindú; el virrey, lord Wawell, propone un agrupamiento de la población según sus creencias; todo el Estado de Punjab arde en guerra civil; Gandhi pretende conciliar las dos tendencias, pues ya se perfila la partición de la India; Londres ha acordado conceder la independencia para junio de 1948; Gandhi pretende suavizar la situación, pero ya el 14 de agosto de 1947 ondean juntas por primera vez las banderas del Pakistán y la Unión India en Suhrawardy, donde se celebra un mitin religioso; Calcuta vuelve a arder por los cuatro costados, y los indios no comprenden la política de perdón y olvido que predica el Mahatma.

Así llegamos al 30 de enero de 1948, cuando el Mahatma abandona su celda para presidir un rezo en común. Camina apoyado sobre los hombros de sus nietas Manu y Abha; la concurrencia le abre paso, uniendo las manos a la altura del rostro en señal de saludo, el *namaskar*. De la multitud se destaca un periodista de Poona, Nathuram Godse, quien se postra ante el *Bapu* (padre) e inmediatamente le hace tres disparos a quemarropa. Dos de las balas penetraron en el pecho y la tercera en el abdomen. Gandhi se desploma lentamente; primero dobla las rodillas, para inclinarse después de lado. Aquella pavesa humana muere con compostura y antes de exhalar el último suspiro exclamó: *He Ram*, invocación a Rama, a la divinidad...

"Hemos perdido la luz de nuestra vida y las tinieblas nos rodean por todas partes. No sé qué decirles ni cómo decirlo. Nuestro querido jefe, nuestro *Bapu*, como lo llamábamos, el Padre de la Nación, ya no existe."

Así comunicó al mundo la noticia del asesinato de Gandhi su heredero espiritual, el Pandit Nehru, el hombre que va a conjugar la doctrina de Gandhi con el despertar de la India. El hombre que ante el espectáculo de la lucha entre el Este y el Oeste proclama la doctrina del "neutralismo" como tercera fuerza de la *guerra fría*.

Naturalmente el "neutralismo" fue tachado de filocomunismo al hurtar el subcontinente de la lucha. Nehru se permitió, nada menos que en el Club Nacional de Prensa de Washington, afirmar:

La muerte de Gandhi —muerte violenta para el apóstol de la no-violencia— llegó cuando ya había fructificado la semilla de sus enseñanzas.



"No creo que el gran desarrollo material y técnico de los Estados Unidos pueda ir lejos o perdurar mucho tiempo sin avanzar cultural, filosófica y socialmente."

No contento con esta afirmación, en julio de 1955 da a Occidente una de las lecciones que más escozor va a producir:

"Lo que hay que tener presente respecto a los rusos es que ellos nunca han conocido la democracia. Cuando los bolcheviques llegaron al Poder, hace casi cuarenta años, los rusos saltaron de una autocracia a otra: del zarismo al comunismo. En realidad, los rusos nunca conocieron en toda su historia la democracia tal como la entiende la Europa occidental. Por consiguiente, hablarles de democracia y de libertades individuales equivale a explicar a un ciego lo que significa el color blanco. En cuanto se comprenda esto se comienza a comprender la mente rusa aunque no se esté de acuerdo con ella."

Y el programa del "neutralismo" lo definió en septiembre de 1946, un año antes de la independencia de la India:

"En la esfera de los asuntos extranjeros la India seguirá una política independiente al margen de la política de potencias, de grupos alineados uno contra otro. Defenderá el principio de la libertad de los países dependientes y se opondrá a la discriminación racial dondequiera que se produzca. Laborará con las demás naciones amantes de la paz en favor de la cooperación internacional sin explotación de una nación por otra."

También estas palabras, dichas suavemente, sin acritud, le valieron el calificativo del "Hamlet indio" porque conducía a su pueblo tomando lo bueno de la "derecha" y de la "izquierda", pero lo bueno a la medida del modo de ser de la India, que casi nunca coincide con la imagen que Occidente se ha formado de este gran país.

El resquemor de Occidente por Nehru se acrecienta por la conquista de Goa. Pese a la independencia de 1947, subsistían numerosos enclaves, como los de Chandernagore, Pondicherry, Karikal, Yanam, Mahe..., todos ellos pertenecientes a Francia, que los fue cediendo entre 1951 y 1953. Pero Goa,



Nehru no dudó en poner un fusil en manos de la mujer india, la misma a quien Rabindranath Tagore llamó «paloma torcaz y «cervatillo asustado».

Damaum y Diu y el puerto de Mormungao pertenecían a Portugal, quien los consideraba como "provincias". Tras numerosos incidentes y derramamientos de sangre, Nehru decidió intervenir militarmente y Goa quedó integrada en la Unión India.

Hubo también fricciones con China a cuenta de la delimitación de fronteras. Fue una guerra simbólica, con la que reafirmó la India su política de neutralismo, de no inclinarse a ninguno de los dos bloques con que la guerra fría dividió al mundo.



DEL TIBET A INDOCHINA DE NUEVO

Acaso sea el Tibet la región más lejana, no ya por su situación geográfica, sino porque vive un tiempo totalmente distinto al que cuentan nuestros relojes. El "techo del mundo" ocupa una superficie de 650.000 kilómetros cuadrados, desde Cachemira hasta la provincia china de Shanghai y Sinkiang Uighur, por el oeste, limitando al sur con los reinos de Nepal, Buthan y Sikkin y la meseta del Asam superior, provincia india de la frontera Noroeste. En este espacio tan dilatado viven tres millones de habitantes, desperdigados por aldeas y granjas, pues el país sólo cuenta con tres ciudades: Lhasa, Gyantse y Shigatse, radicadas en la parte sur, a los cuatro mil metros de altitud, la más baja del Tibet.

En este país, dominado por las cumbres del Himalaya, existe desde el siglo XVII un régimen teocrático sustentado en el budismo. Prácticamente todo el Tibet es un gigantesco monasterio regido por los Lamas. El budismo sostiene la teoría de la reencarnación del alma, que sucesivamente va ocupando, por así decirlo, diversos cuerpos que elige, y manifiesta la elección por medio de signos, visiones, horóscopos, accidentes atmosféricos... Como suprema autoridad espiritual figura el Dalai Lama, reencarnación del Avalokitesvara, quien también ejerce el poder temporal, asistido por un Gobierno. Más de un tercio de la población masculina del Tibet son monjes o Lamas de muy diversas categorías, mas todos llevan mantos color azafrán y la cabeza rapada. Todos los bienes pertenecían al Estado, quien se encargaba de distribuir alimentos y vestidos a la población, a través de los monasterios, a cuyo cobijo se formaban los pueblos y las aldeas. Como quiera que se reencarnaba no solamente el alma

La clase más influyente del Tibet son los monjes budistas; desde un principio, los chinos comunistas procuraron desarraigar el sentimiento religioso del pueblo.

del Dalai, sino la de los altos dignatarios, abades de las lamaserías e incluso la de simples monjes (empleamos los términos de "abad" y "monje" para mayor comprensión, aun cuando no tienen el menor punto de semejanza), tenían acceso a los cargos superiores las clases más humildes.

Veamos lo que ocurría al fallecimiento de un Dalai Lama. La Asamblea integrada por 400 miembros, representantes de todos los grandes monasterios y grandes personajes de la corte, nombraba un Regente, sobre el que recaía la grave responsabilidad de interpretar los signos con que el difunto señalaba el cuerpo donde se había reencarnado. El primero de ellos estribaba en el resultado de una espeluznante ceremonia: el cadáver del Dalai Lama permanecía durante cierto tiempo sentado en un trono, orientado al sur, en espera de que su rostro señalara otro rumbo, girara la cabeza en dirección al lugar donde habitaba el cuerpo elegido. Situada ya geográficamente la reencarnación, estudiado el curso de las nubes y todos los datos reunidos, el Regente se encaminaba al lago sagrado de Lhamoi Latso, pues en sus aguas se puede leer el futuro. Tras días y días de meditación, de oraciones y de ofrendas, ante el Regente surgían letras, imágenes de monasterios y de casas. Cuando todo el "material informativo" se consideraba suficiente se desperdigaban por el país emisarios convenientemente disfrazados que portaban objetos personales del difunto y otros que no le habían pertenecido; casi siempre se trataba de tambores rituales, "rosarios" y bastones. Lo primero que indagaban es si había nacido algún niño precisamente el día del fallecimiento del Dalai Lama, naturalmente sin revelar el objeto de las pesquisas. Los candidatos se eliminaban por sí mismos, pues tan sólo uno de ellos era capaz de distinguir en aquellos caminantes al de mayor categoría social, su cargo y su nombre. Tras esta primera selección le mostraban las pertenencias del difunto revueltas con las otras, pero el niño las separaba cuidadosamente y veneraba las verdaderas reliquias; incluso recitaban párrafos de discursos o escritos de su antecesor. Debemos tener en cuenta que tales niños eran de dos o tres años de edad cuando se realizaban estas investigaciones y que por las características del país, que no contaba ni una sola carretera, era casi imposible que tuvieran noticias de lo que ocurría en Lhasa.

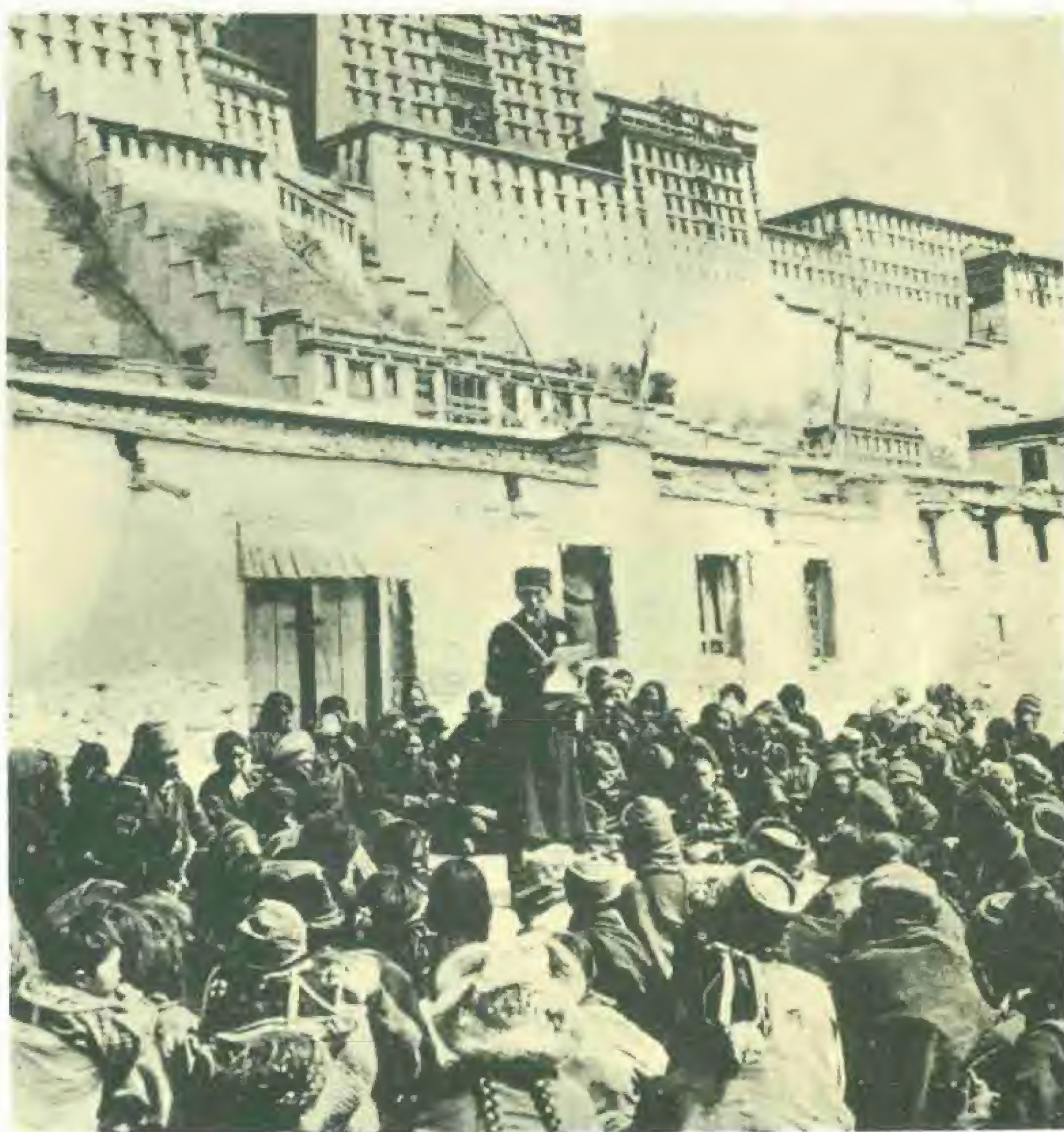
En el Tibet, por lo menos hasta 1937, no se conocían los carros ni la rueda, lo que obligaba al viajero a marchar a pie, o a lo sumo montar en borriqui-

llos, o si era un Lama de categoría sería trasladado en un palanquín a hombros de forzudos servidores.

Pasarán otros dos años, por lo menos, desde la pesquisa hasta que la Asamblea decreta la nueva reencarnación, debido en parte a la carencia de comunicaciones y al problema político que centra este apartado.

Durante la antigüedad el Tibet había sido un Estado independiente, pero ya en nuestra Era, tanto mongoles como manchúes intentaron dominarle.

de completa autonomía en el interior del país y la de semiautonomía en el exterior o fronterizo con China. El Gobierno chino no firma ni ratifica el Acuerdo, pero en 1930 tanto Gran Bretaña como China establecen representaciones "casi diplomáticas" en Lhasa. Durante la Segunda Guerra el Tibet se manifiesta neutral e inaugura su Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1947, cuando la India logra la independencia, recaba los derechos británicos y nombra en Lhasa un "agente



Un oficial del Ejército comunista chino da a conocer a la población tibetana una orden dictada por las autoridades de ocupación.

El Imperio chino lo consideraba parte de su territorio, y en 1910 lo invadieron y el Dalai Lama de aquel entonces tuvo que huir. Con la revolución, los tibetanos expulsan a los chinos y el 11 de enero de 1913 el Dalai firma con la República de Mongolia Exterior un Tratado, actuando como nación independiente. El 13 de octubre de aquel mismo año se celebra la Conferencia de Simla entre Gran Bretaña, China y el Tibet por el que se acuerda la soberanía nominal de China sobre el Tibet, pero éste retiene la administración interna, e incluso por la *Línea Mac Mahon* se determinan las zonas

político". Los sucesos que vamos a narrar abarcan desde ese año hasta el de 1959.

Ya en noviembre de 1949 el Pandit Nehru afirma que las relaciones entre la India y el Tibet se basan en el hecho de que éste es independiente, aun cuando la soberanía del territorio pertenezca a China. Ese mismo año, Lhasa rompe las relaciones con Pekín, ya que el 27 de noviembre, el Panchen Lama pidió a Pekín que *liberara* el Tibet, pero el 7 de octubre, cuando en Nueva Delhi negociaban indios, chinos y tibetanos un arreglo, el Ejército rojo irrumpió en la frontera tomando las



Los monjes soldados entregan las armas a las tropas comunistas chinas, que acaban de reprimir violentamente el intento de independencia de estos hombres que vivían en el «techo del mundo».

Niños tibetanos son trasladados a la India, donde encontrarán refugio en una residencia de Dharamsala y allí recibirán una educación más semejante a la occidental.



poblaciones de Damar, Kamyó, Tunga, Tshama, Rimochegotyu, Yakalo y Markham, invasión apenas conocida, ya que Occidente estaba entretenido en el problema coreano. Su Santidad el Dalai Lama, con fecha 11 de noviembre elevó un escrito a la Asamblea de las Naciones Unidas, donde se dice entre otras cosas:

Los chinos reclaman el Tibet como parte de China. Los tibetanos creen que racial, cultural y geográficamente son algo distinto en absoluto a los chinos. Si éstos encuentran que la reacción de los tibetanos a su pretensión arbitraria no es admisible, hay otros métodos civilizados por los cuales podrían cerciorarse del parecer del pueblo del Tibet.

Occidente pierde aquí otra baza; con el pretexto de que el Tibet no es un Estado de plena soberanía, le abandona a su suerte. ¿Por qué la China roja se interesa por este territorio montañoso, perdido en las alturas? Pues porque conoce algo que los Servicios de Información occidentales ignoran o han despreciado: la enorme riqueza mineral del subsuelo jamás explotada. Pero los chinos no descubrieron sus cartas; se presentaron en el Tibet como "liberadores" de un sistema feudal, anacrónico, lenguaje que podía entender Occidente, propicio a cobijar a todos los pueblos bajo la bandera de la democracia. El que chinos y tibetanos precisaran de intérpretes para dialogar era algo inconcebible en las cancillerías, y se admitió de buena gana el denominador común de aquellos hombres. China precisaba del Tibet como un simple espacio vital que permitiría trasladar allí diez millones de personas.

La primera invasión china se produjo el 19 de octubre de 1950 en la frontera oriental, por la ciudad de Chamdo, donde el Ejército tibetano sufrió una derrota espectacular. Claro es que tal Ejército se componía de 8.500 hombres entre soldados y oficialidad, armados de rifles, cincuenta cañones, 250 morteros y 200 ametralladoras, cuya misión estribaba en impedir el acceso a cuantos carecieran de salvoconductos. Más que Ejército era una fuerza de policía. Los soldados del Dalai Lama, con uniformes dorados y rojos, más monjes que soldados, se enfrentaban a los efectivos de una División concebida según los métodos modernos.

La reacción en Lhasa fue consultar a los oráculos, quienes aconsejaron que el Dalai asumiera todo el poder. La Asamblea Nacional aconsejó muy prudentemente que, dadas las circunstancias, el Dalai Lama abandonara la sede



El Panchen Lama, el segundo personaje del Tíbet e inferior al Dalai Lama, durante la visita a Pekín, donde fue recibido por el Pandit Nehru, en el curso de una conferencia.

y se refugiara en Yatung, en las proximidades de la frontera india. El Dalai nombra entonces a dos primeros ministros: uno religioso, llamado Lob-sang Tashi, y otro seglar, Lokhangwa. Inmediatamente después se retira del tesoro una cierta cantidad de oro en polvo y de barras de plata para guardarlas en una cueva secreta en Sikkin, en territorio de la India.

Las Naciones Unidas y todo Occidente, lo mismo que la India y Nepal, se desentienden del problema del Tíbet. A comienzos de 1951 se celebrará en Pekín una reunión chinotibetana, según convocatoria de Chu En Lai, para arreglar la cuestión de la presencia de tropas chinas. Pero aquello fue una simple encerrona, ya que obligaron a la delegación tibetana a firmar un Acuerdo que era la simple sumisión del Tíbet. Pekín hace saber que mandará un emisario, el general Chang Chin Wu, a quien tendrá que recibir el Dalai en igualdad de condiciones, incluso protocolarias. Con el general aparecen en Lhasa tres mil soldados y a los pocos días tres mil más al mando de los generales Tang Ko Hw y Tang Kua San, quienes inmediatamente exigieron comida y aposento. Los primeros incidentes surgen cuando la tropa quema huesos de animales muertos en el recinto de la ciudad santa de Lhasa, ofensa de tipo religioso que provoca la indignación de los monjes.

Viene después la acusación de que el Gobierno tibetano entorpece los acuerdos de Pekín; el general chino exige que el Ejército tibetano quede absorbido y ordena a los cuarteles arriar la bandera del Tíbet para izar la china.

Transcurre el tiempo y llegamos al 16 de septiembre de 1954, cuando Pekín da la orden de que el Dalai Lama se presente como "invitado" para asistir a una sesión de la Asamblea Nacional del pueblo chino. El traslado supone recorrer miles de kilómetros hasta Chindu, donde el Dalai y su séquito montan por primera vez en avión, que les traslada a Shingnan, donde se les une el Panchen Lama. Este personaje es otra reencarnación de grado inmediatamente inferior al Dalai, pero sin que tuviera poder temporal. El anterior Panchen Lama murió en 1937, en territorio bajo mandato chino, pero hasta 1950 no hay indicios de su reencarnación. En aquel año dos niños presentan signos evidentes de este "misterio", uno nacido en el propio Tíbet y el otro en la zona dominada por la China. Triunfó el candidato de los chinos, sin que se llevaran a cabo las pruebas. El Panchen Lama queda sujeto a los designios de Pekín y le educan a su modo. Cuando el viaje, el Dalai Lama cuenta diecinueve años y el Panchen, dieciséis.

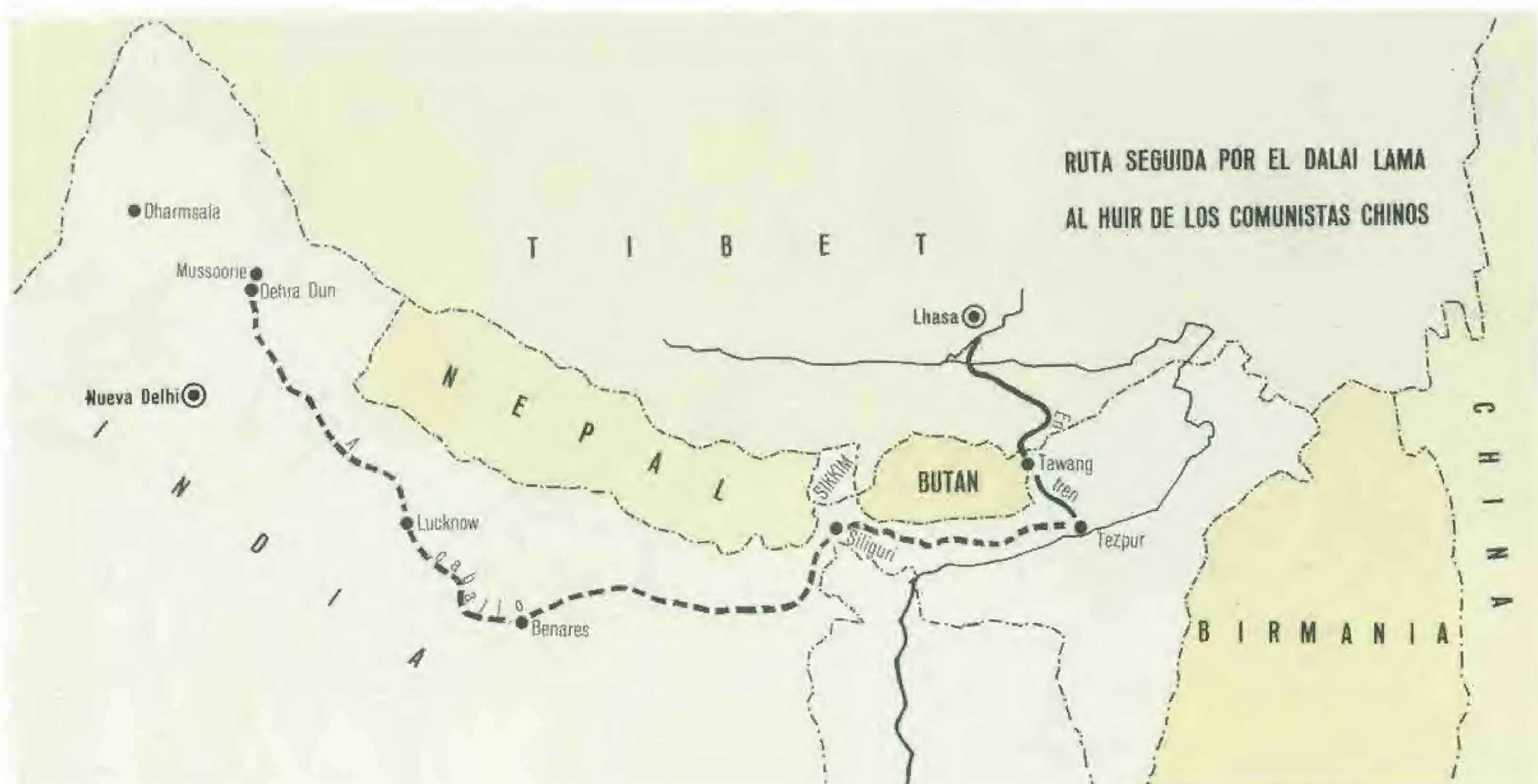
En Pekín los reciben las primeras autoridades: el entonces vicepresidente

Chu Te, Chu En Lai y, al fin, Mao Tse Tung, quien los deslumbra con su fabulosa personalidad. En la capital china ambos conocen a Kruschev y Bulganin, así como a Nehru. La estancia representa como una especie de "lavado de cerebro", pues aun cuando son objeto de la clásica cortesía china se les rebaja de su condición de "inmortales" y se introducen entre el Dalai y el Panchen las cuñas que acabarán dividiéndolos.

Parte del país está en manos de los invasores, que han desposeído a los monasterios de los tesoros, arrestan a los monjes y para desarraigar toda clase de creencias instalan escuelas racionalistas. No contentos con tal medida, arrancaron de sus hogares a los niños de corta edad para educarlos en China.

El siguiente paso es la llegada del mariscal Chen Yi a Lhasa para la reunión inaugural del Comité preparatorio que aprobara una nueva Constitución. De los cincuenta y un miembros, veinte obedecían a Pekín y otros cinco eran súbditos chinos que inmediatamente fundaron el Partido Comunista del Tíbet.

A comienzos de 1956 se produce en Lhasa un primer levantamiento de protesta y delante del Potala, el palacio de los lamas, se congrega la multitud, que casi toda ella viste el manto azafrañado de los monjes. Con ocasión



de una festividad religiosa estalla en casi todo el país un sentimiento de protesta que decide a los "khampas", habitantes de la región oriental, lanzarse al "maquis". El Dalai Lama se considera impotente para aliviar la suerte de los suyos y le pasa por las mientes la primera idea de abandonar la lucha. En tal estado de ánimo recibe la invitación de acudir a la India a las ceremonias conmemorativas del dos mil quinientos aniversario del nacimiento de Buda, que se celebra el 25 de noviembre, pero ha de pedir permiso al general chino, quien le somete a toda clase de vejaciones, desde dictarle las respuestas a posibles interrogatorios sobre la situación interna del Tíbet hasta redactarle el discurso que debe pronunciar en Nueva Delhi. El viaje es larguísimo y ha de emplear ponies, "jeeps", avión y automóvil hasta que al fin puede pisar territorio de la India. Visita el lugar donde fuera incinerado Gandhi, de quien el Dalai Lama se considera discípulo. A esta conmemoración asisten también Chu En Lai y el Panchen Lama. Chu le informa de que la situación en el Tíbet cada vez es más grave y que debe regresar inmediatamente. Nehru le parece al joven Lama un hombre desprovisto de fervor espiritual, más atento a la política que a otra cosa.

Emprende el penoso viaje de regreso el 1 de abril de 1957 y tan pronto toca tierra tibetana se entera de que los "khampa" se han sublevado. La respuesta china ha sido emplear aviación y artillería contra ellos, la destrucción de aldeas y monasterios, el encarcela-

miento y tortura de lamas y la profanación de objetos religiosos. Menos el centro y el oeste todo el país está revuelto. Centenares de chinos han perdido la vida, pues los monjes-soldados saben emplear las armas y como conocedores de la geografía les tienden constantes emboscadas.

El 1 de marzo de 1959 marca el comienzo del fin del Tíbet como Estado teocrático. El motivo es muy simple para las consecuencias trágicas que tuvo. El general chino Tan Kuan Sen invitó al Dalai Lama a una representación teatral que debería realizarse en el campamento militar chino en Lhasa. El día 7 se repite la invitación y los chinos fijan la fecha para el 10, pero ponen diversas condiciones: el Dalai no podrá ir acompañado de su escolta militar, ni del chambelán, ni del Abad mayor, los dos personajes más importantes de la corte. Muy pronto se extiende en Lhasa el rumor de que los chinos pretenden raptarle y ya por la noche del 9 de marzo la ciudad es presa de la mayor excitación. Tan pronto como amanece el 10 la gente se arremolina frente al palacio decidida a toda costa a impedir la salida del Lama. Este, que había nacido en el Año del Cerdo de Madera, cuyo color corresponde al verde, se encontraba meditando cuando el griterío de la multitud llega a sus oídos. Se ha formado una milicia popular y en la carretera que conduce a China se ha alzado una barricada. El Dalai informa al general chino de que no puede asistir a la función teatral. Los chinos replican con el envío de refuer-

zos y a las cuatro de la tarde del 16 dos granadas de mortero caen sobre el palacio.

El Dalai Lama reúne a sus consejeros y deciden que para evitar un derramamiento de sangre lo mejor es emprender la huida el 18 de marzo de 1959. No pueden llevarse el tesoro de la Ciudad Santa, pues los acontecimientos les sorprenden en Norbulingka, otro de los palacios de Lhasa. La caravana se organiza en tres grupos. En el primero marchan la madre, la hermana y el hermano menor, singular personaje que "resucitó" cuando tenía dos años; en el segundo el Dalai Lama, y en el tercero el chambelán, el Abad mayor, los dos tutores y otras personalidades de la corte.

Por primera vez el Dalai Lama abandona sus hábitos de monje para vestir el uniforme de soldado; también se quita las gafas para no ser reconocido. Una escolta de "khampas" abre camino y así cruzan el río Chu en barcazas de cuero. El Abad mayor escondía entre el manto una enorme espada. En la orilla opuesta se encuentra ya la familia del Lama al abrigo de una lona. En unos ponies sin silla cabalgan en dirección sudeste, por regiones sin caminos ni carreteras, bajo la vigilancia de 700 "khampas". Es un largo peregrinaje, camino del Himalaya. Han de atravesar el río Tsangpo, o sea el Brahmaputra, como es conocido a su paso por el Tíbet; escalar una serie de puertos, algunos a 6.000 metros de altura; enfrentarse con tempestades de nieve y de arena... Aquellos hombres que conducen a una divinidad



El presidente Diem, del Vietnam, asesinado junto con su hermano Ngo Dinh Nhu.

van provistos de transistores con los que pueden escuchar incluso la emisora "La Voz de América". Es el mayor contraste que tantas veces se da en Oriente: hombres-dioses a bordo de un "jeep".

Mientras tanto, ¿qué ha ocurrido en Lhasa? A las dos de la mañana del 20 de marzo los chinos bombardearon furiosamente la Ciudad Santa. Todo el ala este del palacio de Potala quedó destruida, así como la residencia de Norbulingka. Las capillas de techo de

oro, los enormes salones de altos divanes, el mausoleo de oro del XIII Dalai Lama, el monasterio de Sera..., así como la mayoría de las casas fueron pasto de los obuses. Millares y millares de víctimas ocasionó el bombardeo. Inmediatamente después los soldados chinos se dedicaron a identificar los cadáveres, esperando encontrar entre ellos al Dalai Lama. Las víctimas se calculan en 22.000, según la Comisión Internacional de Juristas.

Una semana les llevará atravesar el corazón de las altas montañas con hielos perpetuos. El paradero del Dalai Lama se ha convertido en tema de la prensa mundial, pues la noticia de la fuga ha trascendido, pero nadie sabe dónde se encuentra. Llegan por fin a Lhuntse Dzong, la mitad de camino a la frontera india, un fuerte que cuenta también con su monasterio, esos monasterios tibetanos que lucen en la torre dos grandes ojos pintados. Le reciben los músicos monjes y en el interior de la fortaleza se desarrollan los extraños ritos de los lamas. Allí constituyen un Gobierno provisional y se lo hacen saber por medio de emisarios al Panchen Lama. Deciden pedir asilo político a la India y envían mensajeros para solicitar el salvoconducto. La caravana atraviesa ahora el puerto de Lagoe-la, en medio de una tormenta de nieve, hasta que por fin llegan a Jhora. Son unas trescientas personas, de las cuales la mayoría marcha a pie formando una larga fila.



La esposa del presidente Diem, «madame Dragón».

Así cruzan el puerto de Karpo-la, y cuando están en su cima vuela sobre ellos un avión desconocido. Tal vez perteneciera a los comunistas, ansiosos de descubrir el paradero del Lama.

Las penalidades van a acabarse tan pronto como lleguen a Mongmang, el 31 de marzo, el último pueblo tibetano, donde les esperan funcionarios de la India. El Dalai Lama enferma por las privaciones sufridas; el camino ha costado perder varios hombres y anima-

El palacio presidencial de Saigón, escenario de la muerte de los hermanos Diem, durante el ataque de los sublevados.





Los americanos eran el principal apoyo de Diem en la lucha contra los guerrilleros del Vietcong. Un helicóptero ha sido abatido y otro intenta remolcarlo.

les; desde el primer momento han sentido el acoso de la persecución china, pero sobre todo gravita sobre ellos la pesadumbre de un mundo que acaba de quebrarse. Repudian a los chinos no por ser comunistas, doctrina que no entienden, sino por ser sus enemigos seculares, y se descorazonan ante el silencio de Occidente, considerado por ellos como una nueva luz, un Buda mecanizado y poderoso, pero justiciero.

La suprema autoridad del budismo es un hombre enfermo y debilitado que huye a lomos de un *dzo*, cruce de yak y de vaca, de cansino y poderoso paso. Ya a salvo en la frontera, les quedaba por lo menos una semana de camino hasta llegar al primer punto donde comenzara la civilización: carretera o tren. El Gobierno indio dispone para los fugitivos una sencilla residencia en Mussoorie, al pie del Himalaya, pues estos hombres habituados a las grandes alturas no resisten el clima de las tierras bajas. La Comisión Internacional de Juristas toma cartas en el asunto y publica un informe según el cual los chinos han destruido la mayoría de los monasterios, asesinaron a los lamas después de obligarles a quebrantar sus votos de castidad; muchos fueron estrangulados, escaldados, los un-

cieron a los arados... Incluso esterilizaron a hombres y mujeres de varias aldeas.

Comienza un éxodo terrible; unas 70.000 personas consiguen abandonar el Tíbet escalando montañas, sufriendo penalidades sin número. Van a desparramarse entre la India, Bhutan y Nepal. Muchos mueren tan pronto como llegan a las tierras libres.

Regresemos de nuevo a Indochina para presenciar otro acto del interminable drama asiático que cada vez embrolla más y más a Occidente. Ha triunfado Ho Chi Minh con el apoyo y la tutela de Mao Tse Tung y la prisa de París por resolver el conflicto. En la Conferencia de Ginebra, de abril a julio de 1954, se acepta de plano la división del Vietnam, pero se discute muy bizantinamente si debe cortarlo el paralelo 18, como pretende Mendès-France, o el 16, como sostienen los comunistas. A esta Conferencia asisten Chu En Lai, ministro chino de Asuntos Exteriores, y los representantes de las dos Coreas, los dos Vietnam y los de Laos y Cambodia.

El 20 de julio se acordó que la línea de separación corriera al sur del paralelo 17 y se firmaron los Armisticios con el Vietnam, Laos y Cambodia. Un

nuevo país había quedado dividido y Occidente respiró, sobre todo ante la promesa americana de ayudar a la zona Sur, cuya capital se estableció en Saigón, antiguo cuartel general de Navarre. En la Conferencia de Bangkok, de febrero de 1955, se articulan las líneas generales de la S.E.A.T.O.: defensa contra la agresión, protección contra la subversión y desarrollo de la prosperidad.

En este momento se instala en el poder la familia Diem, constituida por la madre, la anciana señora Ngo Dinh Kho, y sus hijos Ngo Dinh Nhu, que actuará como consejero y eminencia gris; Ngo Dinh Diem, el presidente y jefe del Estado; monseñor Ngo Dinh Thuc, arzobispo de Hué; Ngo Dinh Can, Ngo Dinh Luyen y Nguyen Van Am. Todos ellos animados y sostenidos por "Bella Primavera", la señora Nhu, conocida también como "madame Dragón", y por el entonces coronel Doung Van Minh, jefe del Servicio de Información, quien desde los primeros momentos tuvo que dedicarse a luchar contra los Ejércitos de las sectas Dinh Xuyen, Hoa Hao y los caodistas.

Madame Nhu pertenece a una familia de riquísimos mandarines confucistas, estudió en el Liceo Francés de



En plena jungla la patrulla ha descubierto a un grupo de comunistas y ha conseguido hacerles dos prisioneros, a los que interroga un oficial vietnamita.

Hanoi y casó con Ngo Dinh Nhu, para lo cual tuvo que convertirse al catolicismo. "Bella Primavera" hace honor a su nombre; es mujer de una gran belleza, realzada por el "ao dai", túnica con cuello alto de clérigo y aberturas hasta la cadera, una muñeca de porcelana con "temple de acero". Nhu, durante nueve años, va a reformar el país encarnando una mezcla de Eva Perón y Escarlata O'Hara. Hace aprobar un Código de la Familia, la igualdad de sexos, la monogamia, el castigo al adulterio y funda una especie de partido político femenino que llega a contar con 200.000 afiliadas, que en caso necesario constituyen también una milicia. Naturalmente prohíbe la prostitución, cierra los cabarets, no permite que se baile y la emprende contra los bonzos budistas. El clan asegura que el 70 por 100 de la población es católica y por tanto arremete contra las pagodas. La verdad es que el Ejército está dominado por los budistas, contrarios al "clan" Dinh, y que han hecho saber a los americanos que están dispuestos a retirarse de la lucha contra el "maquis". Esta es en definitiva la raíz de la cuestión, a la que

debe añadirse el despilfarro de los dólares, la corrupción de los ministros y las primeras revueltas, que obligan a Madame a descolgarse por una cañería para escapar.

Porque en este Vietnam, hechura de Occidente y apoyado por las divisas americanas, por mucho que ronde la VII Flota y se equipe a los 12.000 "pretorianos" que guardan a la familia, existe el "Viet Cong" con 30.000 soldados procedentes de la zona Norte y 100.000 guerrilleros que forman el "Frente Nacional Comunista de Liberación". El "Viet Cong" domina la región Mekong y cuatro provincias del norte del país, lo que representa nueve millones de personas sometidas a los dictados de Ho Chi Minh. Se ha reproducido la misma situación que en tiempos de Dien Bien Fu: no existen frentes, sino focos de subversión que se encienden y se apagan como bombillas de feria.

Tan pronto como Estados Unidos comprendió la dimensión del problema cortó la protección a la familia, y el asesinato de Kennedy, a los veinte días de la matanza de Saigón, ha obligado a plantear de nuevo todo el problema.

Norteamérica ha de buscar un "hombre fuerte" capaz de un entendimiento con Ho Chi Minh. ¿Se vislumbra una unificación precisamente cuando Mao Tse Tung, con gran tacto, no quiere comprometerse en los asuntos del Vietnam? ¿Se perfila una solución a lo Tito, un comunismo nacional, que borre la balcanización del Sudeste asiático? ¿Pueden retirarse Estados Unidos de esta región por el camino de las negociaciones?

La bella Madame Nhu y su no menos bella hija, Le Thuy, pasean por París sus túnicas bordadas en oro, mientras en los arrozales los campesinos plantan estacas para impedir el paso de los "jeeps" del Ejército nacional, y la dictadura "católica" de los Diem es un episodio más, como la lucha de los príncipes laosianos, que entre los tres se reparten las tres posturas clásicas de la época: neutralismo, filocomunismo y occidentalismo.

El Sudeste asiático es la piedra de toque de una política donde los conceptos de *guerra fría* y anticolonialismo se han mezclado de tal forma que es muy difícil contar los hilos de esta trama.



**JUSTICE
&
FREEDOM**

4

SUEZ ENTRE ISRAEL Y EGIPTO

ORIENTE MEDIO es una creación de Europa sobre un mosaico de razas y de pueblos que constituyen las cimas más altas de la historia de la civilización. Pero es una geografía de naufragio, pues estas tierras que alumbraron Tebas, Bizancio, Constantinopla, Asiria, Babilonia... son a su vez escollos donde las naves de la ilustración quedan desencuadradas, donde las culturas se sumergen ante la cabalgata de los siete primeros califas del Islam,

quien a su vez se adormece hasta que durante la Gran Guerra del 14, espolcados por Europa, despiertan y alzan la bandera del Profeta.

El eje de Oriente Medio no permanece inmutable, enraizado, tras la unificación del islamismo. En un principio será la Meca, después los califatos de Bagdad y Damasco, para asentarse en la Sublime Puerta. Tan pronto como Kemal Ataturk la secularice y ya no exista un Príncipe de los Creyentes,

se resquebraja la férrea armazón impuesta por el *Rasul* (el Profeta) y cada señor del desierto o de la ciudad constituye su taifa. Pero los vientos de las guerras europeas agitarán de tal modo esta región, que sobre ella se cierne el mandato de Mahoma: "Un pueblo, una lengua y un libro."

Sobre las ruinas de tantas civilizaciones, ante el espectáculo de los europeos que luchan entre sí para arrebatarse el dominio en Oriente Medio,



El petróleo representa en Oriente Medio la verdadera razón de las revoluciones y de los golpes de Estado y el acicate principal de los nacionalismos.

brotó un concepto unitario, un modo de ser más que una entidad política: la Nación Árabe. O sea, un estado de esperanza. Casi podríamos decir que el árabe es un "soñador para un pueblo", sólo que éste ha permanecido sin el sustrato vital que brota del combate entre la tierra y la semilla, entre la tierra y el hombre, con esa relación de propiedad y de paisaje circundante que se da en otros paralelos. El árabe ha de crear por la fe el pueblo: de aquí que sus nacionalismos sean intelectuales y no grito que brota de la cuna. Para el árabe vivir es caminar, y dondequiera que se encuentre planta la tienda, concibe hijos y reza a Dios. ¿Cabe hablar de "Nación Árabe"? Como concepto político cuenta con muy

pocos años de vigencia y lo actualizará el *Rays* Nasser en su libro "Filosofía de la revolución". Para comprenderla tendremos que plantearnos el problema de la religión.

Hay que hablar del "paralelo de Dios" donde la tierra y el agua sirvieron para amasar al primer hombre, escenario de su lucha, de la caída, tierras de la Cruz y de la Media Luna, paisaje impregnado de divinidad. Toda esta zona llamada hoy Oriente Medio es la cuna de tres grandes religiones: Cristianismo, Judaísmo e Islamismo, que proclaman el Dios único. Aquí ocurrieron los prodigios mayores desde la expulsión del Paraíso y dictadura de la muerte hasta la Crucifixión; aquí se desgaja Israel de la Verdad y seis-

cientos años más tarde Mahoma unifica en nombre de Dios a un pueblo que antes ha llevado cien nombres. La gran aventura es la destrucción del paganismo, nacido en el labio europeo del Mediterráneo: dioses humanos con rencillas y pasiones, dioses que alternan con los hombres, les hacen competencia, pues hasta dioses y hombres se enamoran de la misma mujer. Profusión, regimientos de dioses en el exilio de la Tierra, hasta que los pueblos de la ribera oscura proclaman al Dios absoluto más allá de las cosas. Pueblos que inventan la Oración, la Plegaria, el vehículo del espíritu. En estas tierras se manifiesta la Divinidad al primer hombre, el Dios de Adán, el de la mañana de la Creación; el Dios de Moisés, de una grandeza casi olvidada, primera piedra del mundo antiguo, cuyas Tablas fueron trueno, poesía y amor; el Dios del Calvario, suprema manifestación de la Trinidad, donde se funden (empleemos un lenguaje popular sin pretensiones de teología) pasado, presente y futuro. De este tronco del Dios único se desgaja el Islam, al que no debemos considerar como una religión independiente, sino como una heterodoxia, un apartarse del camino. Si la India se nos ha presentado como una sociedad "sacralizada", Oriente Medio nos mostrará al hombre santo, al hombre que precisa para vivir, para que la vida cobre sentido, la constante presencia, por así decirlo, de la Divinidad. De aquí que Oriente Medio vaya a ser el escenario de las guerras religiosas mucho antes que el de los nacionalismos, e incluso éstos, cuando brotan, han de ser sustentados por la religión, el único nexo común de pueblos y razas diferentes.

En esta región, la más hermosa y apasionante del mundo, se dan cita varios fenómenos que enumeraremos: el despertar de la cultura islámica, acontecimiento mucho más importante que la Revolución francesa o la Revolución comunista; el choque inevitable entre Israel y el Islam; la "guerra del petróleo", verdadera razón de la presencia de Occidente, ocultada por la defensa del camino a la India, y la necesidad histórica de los rusos de contar con un puerto en el Mediterráneo.

El Derecho musulmán mantiene una tesis poética, la del *niño dormido*, válida tanto en la parte penal como en la civil y de sucesión. Se dice que no ha de haber necesariamente relación temporal entre la concepción y el nacimiento, pues una madre puede llevar *durmiente* en el seno al hijo más allá de lo que canten las lunas o los relojes. *Existe*, aun cuando no *sea*, pues para el árabe cualquier pensamiento o de-



Tropas hindúes del Cuerpo Imperial de Camelleros, del que formaban parte británicos, australianos y sudaneses, enfilan su ametralladora contra un avión enemigo.



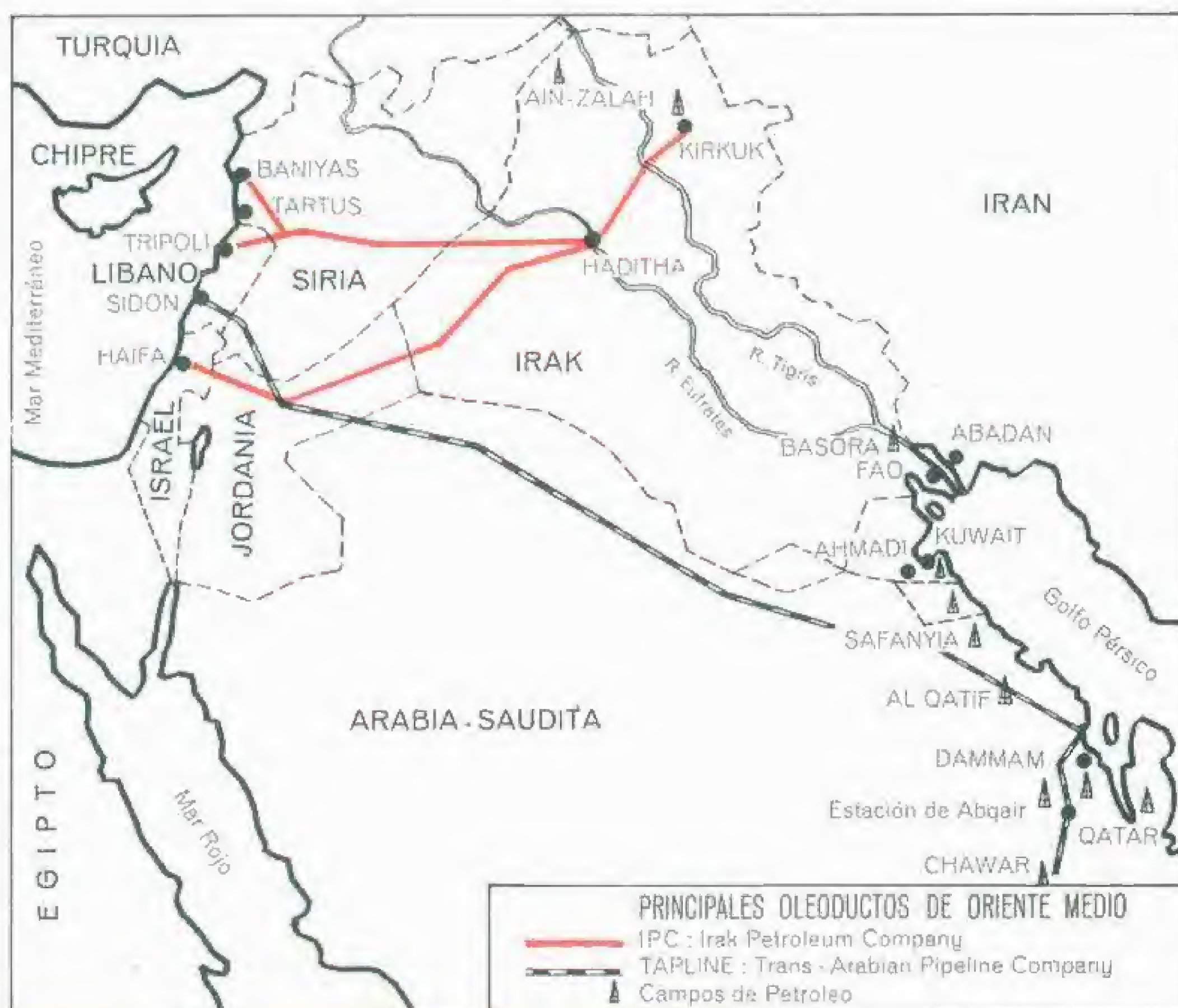
Theodor Herzl, fundador del Sionismo, movimiento que hizo posible el que los judíos llegaran a constituirse en un Estado independiente. A su derecha, Jaim Weizmann, antiguo profesor y primer presidente de Israel.



seo constituye un hecho real desde el momento en que brota en su mente o en su corazón, sin que le importe demasiado el que se realice o no. Se- mejante forma de ser nos lleva a los occidentales, a los europeos, a conside- rarles dotados de una gran fantasía, cuando en realidad carecen de ella. Imaginan cosas, situaciones, pero no *crean* nada. El Paraíso de Mahoma es simplemente una ciudad y un paisaje mucho más amable desde luego, con sus ríos, sus árboles, sus alimentos y sus mujeres; una ciudad imaginada, que mitigue los rigores de las de este mundo. Es una ciudad "verde", color sagrado porque denuncia la presencia de agua, de sombra y de descanso para la vista. Es verdad que existen ángeles y demonios, tomados desde luego del Cristianismo, incluso con sus mismos nombres: Jabraíl (Gabriel), Mijail (Mi- guel), Azrail e Izrafil, y que en el *Ge- rena*, el Infierno, se purgan los pecados con fuego... Pero Occidente quedó des- lumbrado cuando Galland traduce un libro titulado en persa *Hefsar afsané*, "Las mil y una noches", donde los ele- mentos puramente fantásticos proce- den de China y de la India, y todos los cuadros de costumbres, traficantes, bu- honeros, ladrones, robos y asesinatos es la aportación típicamente árabe de esta obra.

El problema de Israel ha desembocado en un callejón sin salida, como ya veremos. Creo que conviene distin- guir, siquiera para entendernos, entre el Israel mosaico y el Israel creado por Occidente el 14 de mayo de 1948. El vacío de la Diáspora lo rellenan los árabes desde hace veinte siglos poco más o menos, mientras el nuevo Es- tado cuenta dieciséis años de existen- cia. Ambos pueden invocar razones his- tóricas.

En cuanto al petróleo, Occidente se reparte por derecho de conquista cuan- to era un elemento mágico de los sacer- dotes de Zoroastro y un medicamento empleado en la primitiva medicina oriental. El barón Julius de Reuter, fundador de la famosa Agencia de no- ticias de su nombre, es el primero que obtiene en 1872 la primera concesión petrolífera en el Irán; en 1889 se funda la "Persian Bank Mining Rights Cor- poration", y en 1908 la "Anglo-Iranian Oil Company". Cuando "Lórens", como llamaban los árabes a Lawrence, llega a Oriente Medio, conocía mejor que na- die el mapa petrolífero de la región, y el siguiente paso será la gran cabal- gada del jerife de La Meca y sus hijos, que da por resultado la creación de nuevas fronteras, de nuevos Estados, surgidos no por la voluntad de los in- dígenas, o por constantes históricas, o por razones geopolíticas, sino como



Lawrence de Arabia, agente del «Intelligence Services», uno de los fautores de los nuevos Estados árabes.



puntos estratégicos para la defensa y seguridad de los "crudos", los oleoductos, los puertos, las bases de Chipre y Malta, el canal de Suez y los Dardanelos... Nace la "balcanización" de Oriente Medio, dictada en el número 10 de Downing Street.

El mar Negro constituye la antesala de Rusia al Mediterráneo, la tentación de dar salida a las cosechas del Cáucaso y de ganar tierras "calientes" que enlazan con su mapa petrolífero. Cierra el paso Turquía, la primera nación islámica que lleva a cabo una revolución nacional y occidentalizada, pues Europa no puede perder la llave de los estrechos. Turquía es la frontera europea con Rusia y el muro de contención de su expansionismo tradicional. Los rusos han de retirarse del Irán tan pronto como termine la Segunda Guerra, pero no cesan en su empeño de abrirse camino.

Tal es el panorama que se nos ofrece en este Capítulo repleto de incidentes y de disputas, donde el anticolonialismo va a ganar una batalla y donde se forja un "tercer mundo".

ISRAEL, PUNTO DE FRICCIÓN

Hemos desenfocado totalmente el carácter esencial de los judíos, la raíz de su modo de ser al dejarnos llevar por una propaganda que, aun cuando la rechazamos, deja en nosotros su huella o su impacto. El judío no es específicamente un creador o acaparador de riqueza, ese tópico del usurero, del prestamista o del negociante, sino un hombre consumido por la ardiente sed de la justicia social, pueblo de reformadores y de profetas que anuncia constantemente un nuevo orden y que participa en todas las aventuras del pensamiento, precisamente en aquellas que suponen un contenido y un dogma moral. Si los españoles fuéramos aficionados a leer el Antiguo Testamento comprobaríamos que se trata de una norma de conducta por la que el hombre puede mantener un constante diálogo con Dios, el apasionante diálogo de Abraham y de Moisés, que al romperse por la apostasía continúa en la voz de los profetas. El pueblo hebreo está conformado por la ley moral que acarrea un sentido de la justicia. Incluso antes de que existan los "santos" se nos habla de los "justos", de los que ajustan a esa ley su vivir. Y los "justos" son los que cooperan, por así decirlo, a que sea realidad el reinado de Dios sobre la Tierra.

Adrede, despojo de toda la argumen-

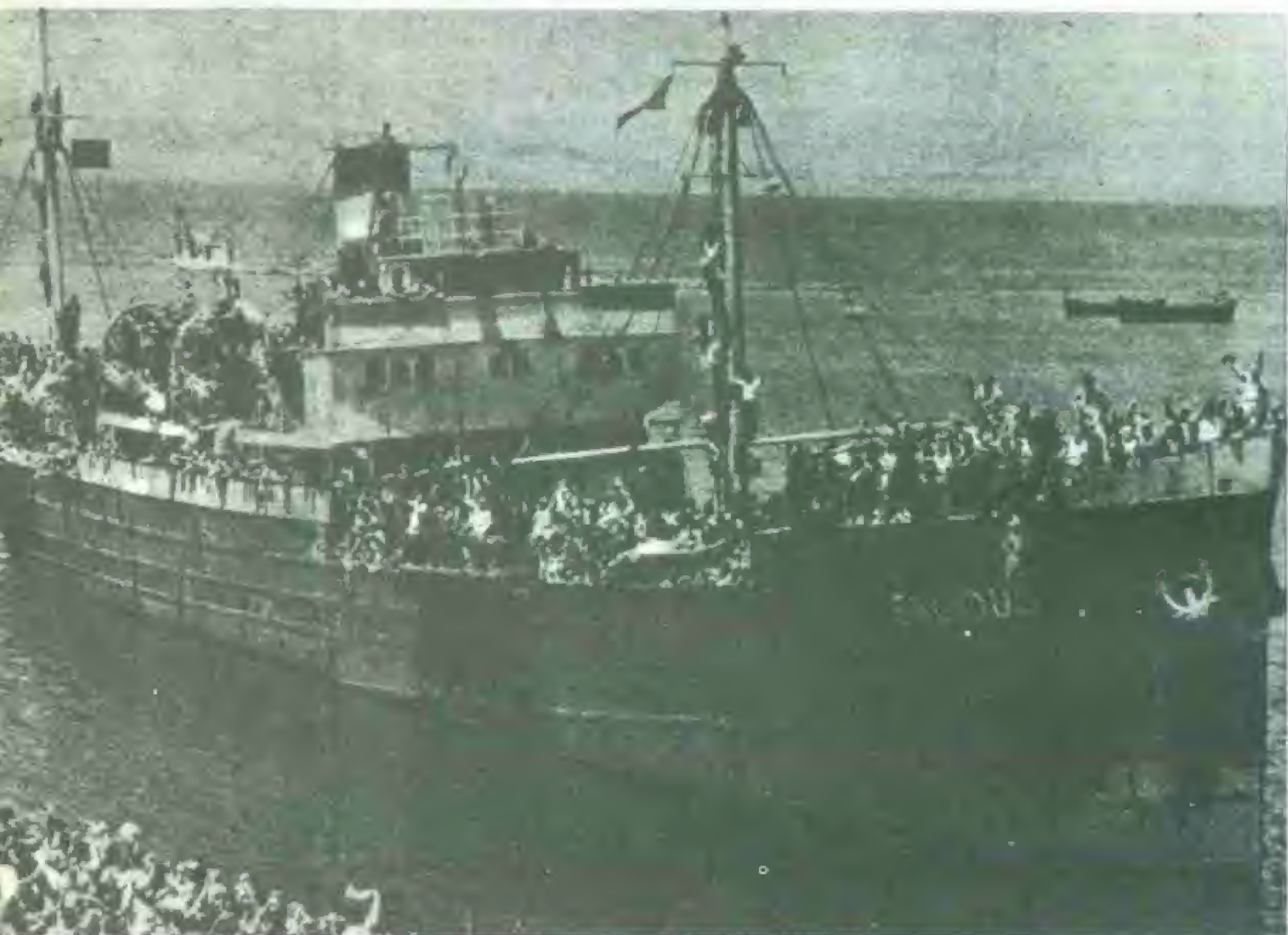
La presencia militar de Occidente pacificará esta zona hasta la Segunda Guerra Mundial.





Cuando los campos alemanes de concentración aún son un recuerdo vivo, los hebreos han de verse otra vez tras rejas al intentar instalarse en Israel.

El cine y la novela popularizaron la aventura del «Exodus», uno de los intentos más dramáticos para alcanzar la tierra prometida.



tación su sentido teológico, pues mi misión es simplemente presentar unos hechos, pero situar el problema desde su raíz. El pueblo hebreo (usaremos indistintamente las denominaciones de "judío", "hebreo" e "israelita", aun cuando supongan matices y distinguos de otra índole), por su movilidad, por su destino itinerante, es un cruce de caminos y va absorbiendo las formas de civilización de los pueblos por donde pasa, pero las convierte en un "producto" típico de tal naturaleza que influyen decisivamente en aquellos pueblos.

Los judíos, cuando emprenden el Exodo, constituyen un pueblo oriental, pero cuando Moisés le conduce de regreso a la Tierra Prometida llevan en su equipaje unas formas de civilización tomadas de los egipcios. El hecho volverá a repetirse: desde la destrucción de Jerusalén, en el año 70 de nuestra Era, hasta la "vuelta a Sión", iniciada en 1917 por la "Declaración Balfour". El judío de Palestina, totalmente orientalizado, recibe a unos hermanos de raza totalmente occidentalizados, que aportan los conocimientos técnicos, la iniciativa, la eficiencia, cuanto caracteriza a los países donde han vivido.

¿Pero qué aportan a la nueva Sión estos hombres nacidos fuera de ella, que incluso no saben hablar ni leer las Escrituras? Pues un equipaje de ideas sociales y unos métodos europeos entre los que se cuenta el Marxismo, uno de los últimos intentos de revolución social. Pues no olvidemos que Carlos Marx es un judío alemán, la antítesis del capitalismo y por tanto del tópico que acabamos de señalar.

Israel tiene una superficie de 20.000 kilómetros cuadrados y 1.205 km de fronteras; su mapa representa un puñal de hoja triangular, cuya punta fuera el puerto de Eliat, en el mar Rojo, un mango de anchura de 20 km donde se asientan las ciudades de Tel Aviv, Jaffa y Natania, y un pomo que abarca la región de Galilea. Tiene fronteras con Líbano, Siria, Jordania y Egipto, y se asoma al mar Mediterráneo, al lago Tiberíades, al mar Muerto y al mar Rojo, y el desierto del Negueb abarca aproximadamente la mitad del territorio.

El Sionismo nace en París, en el *Hotel Castille*, un día de primavera de 1895. Es uno de los momentos estelares de la Humanidad. Nadie puede imaginarse que un periodista húngaro de treinta y cinco años, doctor en Derecho por la Universidad de Viena, abogado en Salzburgo y corresponsal en Francia del "Neue Frei Presse", escriba sobre una cuartilla el siguiente título: "El Estado judío.—Ensayo de una solución de la cuestión judía."

En cincuenta jornadas remata la obra, que será publicada en Viena el 14 de febrero de 1896. Aquel periodista se llama Teodoro Hertzl, quien fallecerá en Viena a los cuarenta y cuatro años, el 2 de julio de 1904 (había nacido en Budapest el 2 de mayo de 1860), tras consagrarse por entero a su obra. Se entrevistará con el Romano Pontífice, con el zar, el kaiser, el sultán de Turquía, con Chamberlain, con cuantos tengan siquiera una remota concomitancia con el destino de los hebreos. Es la primera llamada de atención que brota como un grito herido por el proceso del capitán Dreyfuss y la ola antisemita que anega a Francia durante los últimos años del siglo XIX.

Hertzl funda un semanario en lengua alemana, "Die Welt", y una institución bancaria, la "Banca Colonial Judía", para promover nada menos que la creación de un Estado.

Un día, cuando el Estado judío sea una realidad, todo parecerá sencillo y natural. Es posible, sin embargo, que un historiador imparcial considere entonces algo extraordinario el que, en el momento de mayor degradación del pueblo judío, en una época de vil antisemitismo, un mísero periodista judío hubiera sido capaz de transformar harapos en una bandera y formar una nación con una masa degradada.

Así escribía este hombre el día 3 de mayo de 1901. Al año de publicar su libro puede reunirse en Basilea el Primer Congreso Sionista, que cuenta ya con cien mil asociados, donde se establece un programa: "El Sionismo aspira a crear para los judíos en Palestina un hogar asegurado por el Derecho público." Era una masa degradada el pueblo hebreo, como dice Hertzl, pues está dividido en fracciones religiosas, en sectas, en puros y simples ateos, en burgueses y socialistas, en soñadores y hombres de negocios, incapaces de reaccionar. La frase ritual *Leshana Habá Yirushalayim*, "El año próximo en Jerusalén", con la que se pone fin al banquete del Pessaj, la conmemoración de la salida de Egipto, resonaba como un mandato acuciante.

Pero el Sionismo se debe en primer lugar a un español, a Yehudá Haleví, que nace en Tudela en 1085, estudia Filosofía, Matemáticas y Medicina en Lucena y ejerce como médico en Toledo. A los cincuenta años emprende la peregrinación a Tierra Santa por un arrebatado de fervor que incluso se trasluce en sus poesías, pues de ser el cantor de los sentidos se transforma en un espíritu religioso. Este tudelano, el mayor poeta hispanohebreo, dirá:



Las tropas británicas en la estación de Luebeck-Kuecknitz intentan reducir a una muchacha hebrea que se niega a ser trasladada a un campo de concentración.

Jerusalén no se reedificará hasta que los hijos de Israel lo deseen de una manera absoluta.

Salvo el reducido número de eruditos y curiosos, la generalidad de los españoles desconocemos uno de los mayores tesoros patrios: la cultura hispanohebraica, lo que nos priva en muchas ocasiones de replicar a falacias o tópicos. El profesor Millás Vallicrosa publicó la traducción de una poesía de Yehudá Haleví:

*¿Cómo cumpliría mis votos y mis
[propósitos mientras
Sión está en la coyunda de Edom y yo
[bajo el árabigo vínculo?*

*Ciertamente leve a mis ojos será abandonar todo el bien de Sefarad
como caro a mis ojos será contemplar
[las glebas del ruinoso Santuario.*

Y Sefarad es España.

Bien; como es muy propio de los españoles dejar que otros se apropien de nuestras ideas y luego lamentarnos, proseguiremos la historia. El siglo amanece con las persecuciones de Kunitz, el "pogrom" de Kishinev, en 1903, y los de Bialistok y Zitomir en 1905. Durante todo este tiempo, y hasta la derrota de los Imperios centrales en 1918, Palestina estaba ocupada por Turquía, que dominaba naturalmente a los árabes. En 1922 la Sociedad de Naciones

confía Palestina a Gran Bretaña como territorio de Mandato. Londres azuza a judíos y árabes en beneficio propio, y a los recién creados Estados hachemitas Irak y Jordania, de paso que crea conflicto al Levante francés, Siria y Líbano.

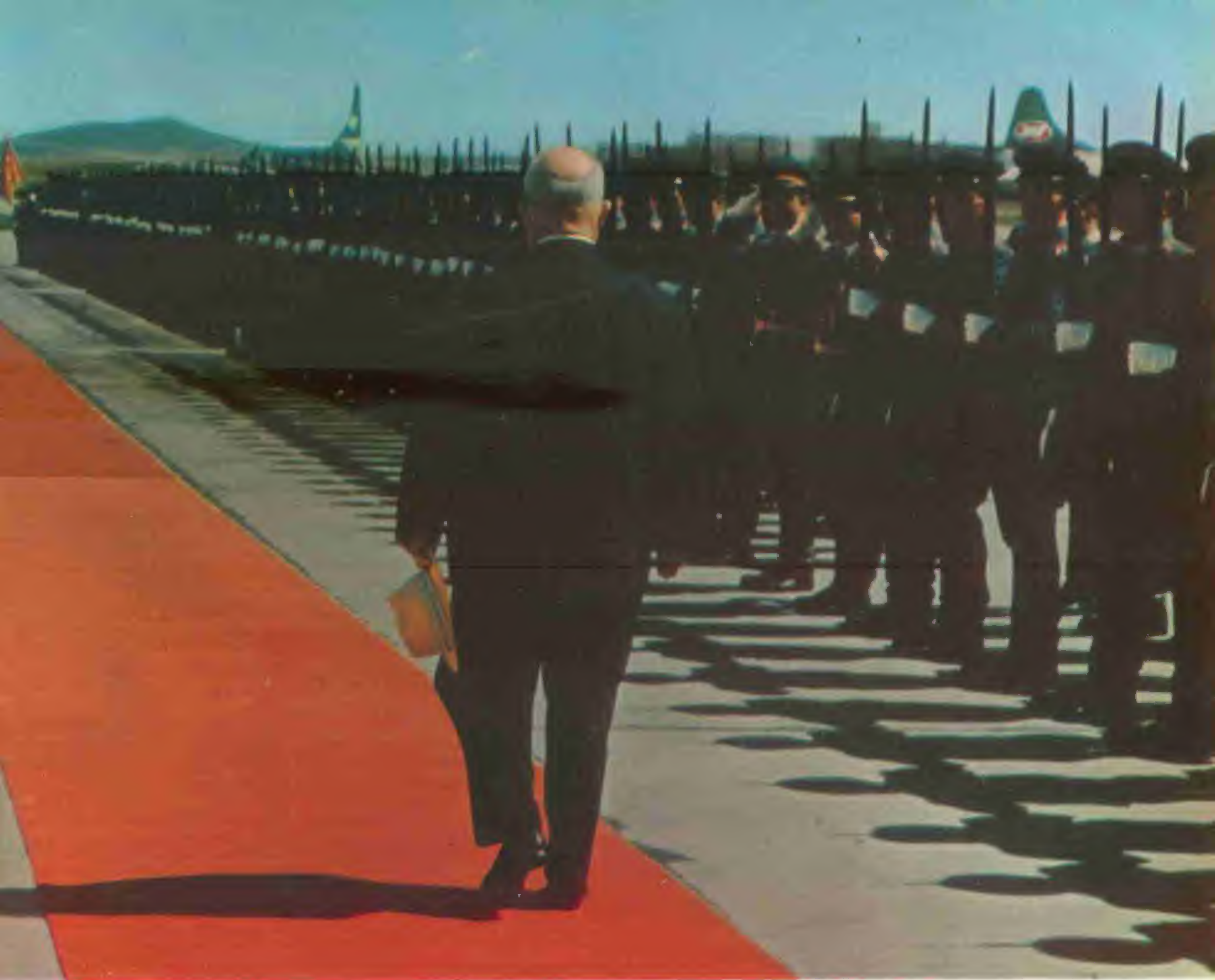
Ya en 1903 el ministro británico de Colonias ofrece a Hertzl el territorio de Uganda para crear un Hogar judío, lo que rechaza el VI Congreso Sionista. Pretendía saldar así la cuenta de otro hecho poco conocido: la existencia de la "Legión judía" en los Ejércitos aliados durante la Primera Gran Guerra. El tópico de la cobardía hebrea no merece ni atención, pues sólo en el Ejército alemán durante el mismo período perdieron la vida 12.000 judíos defendiendo una bandera y una nacionalidad que luego les arrebató Hitler.

Si Hertzl es el profeta, corresponderá a otros dos hombres plantarse en la Tierra Prometida. Uno de ellos será el profesor de la Universidad de Manchester, Chaim Weizmann, y el otro David ben Gurion. El más interesante y el más popularizado es Ben Gurion, un judío polaco que nace en el pueblecito de Plonsk el 16 de octubre de 1886. Este hombre es el símbolo del nuevo Israel. Polonia es por aquella época un Gran Ducado, dependiente de Rusia, donde los hebreos son despreciados y arrastran una vida miserable. Han organizado un Partido Sionista en Varsovia y cuando en 1905 estalla la primera revolución rusa, la casi ignorada, la represión zarista contra los hebreos es terrible. Ben Gurion será detenido y al poco tiempo escapa y huye a Palestina.

En 1906 llega a Jaffa, pero así como en la mayoría de los dirigentes sionistas ha prendido el morbo político, Ben Gurion comprende que lo importante es la tierra, por lo que decide hacerse labrador. Le veremos en Petah Tikva y después en Rishon de Sión como pisador de uva. La Tierra de Promisión es un desierto de arena y rocas sin apenas vegetación, un panorama totalmente distinto de la riqueza y hermosura de Canaán. David se traslada una vez más y le encontraremos en Sehera, en la Galilea, donde funda una comunidad de tipo socialista.

Las negociaciones de Hertzl con el barón de Hirsch y con el barón de Rothschild o con el gran duque Federico de Baden discurrían en el plano ideológico y desde el anfiteatro de Europa. Será Ben Gurion quien al trasladarse a Palestina toque la tierra con las manos, la rescate de la esterilidad, la suprema maldición hebrea, y azuce a sus hermanos orientales. Jaffa será el primer núcleo del Movimiento Sionista, y su animador este joven polaco





La alfombra roja por la que pisa Kruschef simboliza, en cierto modo, el largo camino que la URSS lleva recorrido para lograr influencia en el petróleo de Oriente Medio y la salida al Mediterráneo, que en cierto momento tuvo gracias a la servidumbre de Tito.



Diversos tipos de la vieja Jerusalén. El de aspecto de Sancho Panza representa la tendencia tradicionalista opuesta a la constitución del nuevo Estado. El de larga levita y trenzas es otro de los ortodoxos, enemigo de las nuevas normas, y el patriarca de blancas barbas es el exponente de las minorías orientales, tan distintas de las de origen europeo que crearon Israel.

que a los veinticinco años es elegido presidente del Partido Sionista de Palestina. El labrador-político abandona el "goce del trabajo físico en comunión con la tierra" y se lanza a escribir en el periódico "Ha Achduth".

En este momento brota o aparece una nueva característica de nuestro personaje: reconoce que le falta una preparación y una cultura, y casi en la raya de los treinta años marcha a

licita la nacionalidad turca, pues los hebreos, aun cuando dominados por la Sublime Puerta, no gozaban los derechos de ciudadanía. No por eso se libra de la detención y es deportado a Alejandría; desde allí salta a Estados Unidos; ingresará en la organización "Hechalutz" y en el Partido Socialista Sionista. Al fin, en 1918 forma en las filas de la "Legión judía" y regresa como

de los Santos Lugares; si no se borran, aun cuando cueste admitirlo, se debe a la devoción y al respeto de los musulmanes. Entre los muchos títulos del rey de España, como Católica Majestad, figura el de rey de Jerusalén, que nunca tuvo efectividad alguna.

Durante el transcurso de la Gran Guerra, Jaim (o Chaim, pues depende de la transcripción fonética y de los distintos criterios o "escuelas" de los



En Jaffa, las tropas británicas, durante su permanencia en Palestina, repelen una manifestación y se protegen con rodela de los pedruscos que les arrojan los nacionalistas.

Estambul para matricularse en la Facultad de Derecho. Recordemos que Palestina por aquel tiempo era territorio del Imperio otomano.

La Gran Guerra corta los estudios y Ben Gurion regresa a Palestina, y para evitar una nueva persecución so-

soldado para combatir a los turcos en su patria.

En el momento del cese de hostilidades de la Gran Guerra estaba Palestina poblada por 600.000 árabes y 80.000 judíos. Europa y la Cristiandad casi se habían olvidado de la existencia

orientalistas) Weizmann logró que lord Lionel de Rothschild, la rama inglesa de esta familia, influyera decisivamente en el entonces ministro de Asuntos Exteriores británico, Arthur J. Balfour, quien con fecha 2 de noviembre de 1917 firmó una carta, que será cono-

cida de ahora en adelante como "Declaración Balfour", donde, entre otras cosas, se decía:

El Gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío y pondrá sus mejores esfuerzos en favorecer este objetivo, quedando bien entendido que nada se hará en perjuicio de los derechos civiles y religiosos de las colectividades no judías que existan en Palestina, ni de los derechos o la situación política que gozan los judíos en todos los otros países.

Esta Declaración fue aprobada en la Conferencia de San Remo por las potencias occidentales y por la Sociedad de Naciones, quien con fecha 16 de septiembre de 1922 confió Palestina a Gran Bretaña, como un Mandato, acuerdo ratificado en 1924 por la Comisión angloamericana. La fecha oficial de la creación del Mandato es el 29 de septiembre de 1923.

El Movimiento Sionista acelera la emigración a Palestina, cuya primera etapa puede señalarse desde 1920 a 1939, cuando Londres, en un "Libro Blanco", promete el 17 de mayo de 1939 la independencia al cabo de diez años.

Entre estas dos fechas, la población ha aumentado considerablemente. Si en el período 1920-21 regresan 16.500 judíos, en 1938 la población total de Palestina será de 997.000 árabes por 411.000 judíos. Las dos razas son prolíficas, pero mucho más la hebrea, mas no debemos olvidar que Israel es una nación de inmigrantes. Al término del Mandato británico se calculaba la existencia de 660.000 hebreos asentados en la tierra de sus mayores.

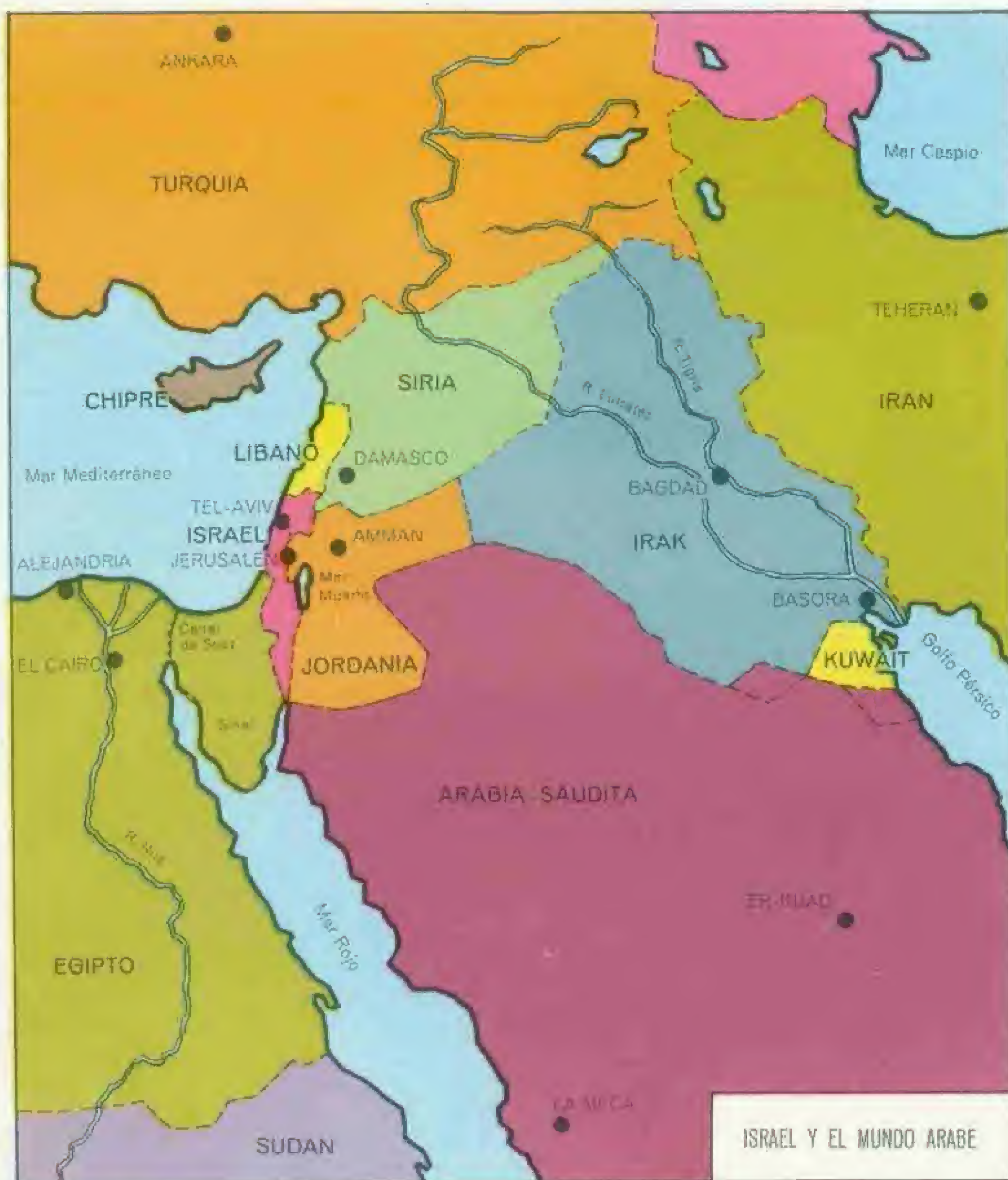
El movimiento emigratorio lo podemos considerar en tres fases: la primera, simbolizada por el *Exodus*, o sea la limitación impuesta por Londres a la inmigración, debida a los sucesos sangrientos que han ocurrido ya entre árabes y judíos; la de 1948, que procede de Europa, de los supervivientes de la persecución alemana, húngaros, rumanos y búlgaros en su mayoría, hombres que hablan corrientemente el hebreo y que constituyen, por así decirlo, una minoría de selección, y la de 1949, formada por gentes de Libia, Eritrea, Afganistán e Irak, campesinos sin cultura, anclados en costumbres de otro tiempo, pero fanatizados por el mesianismo terrenal. Cien mil proceden del Irak, cuyo rescate se organiza en la llamada *Operación Alfombra Mágica*, y otro número considerable del Yemen, en la *Operación sobre las alas del águila*, cuando con viejos aviones



El Hotel Atlantic, de Jerusalén, fue volado por los terroristas. La Ciudad Santa vivió en aquella época momentos de terror alucinante.

El terrorismo fue preludio de la lucha abierta antes del reconocimiento de Israel.





trasladaron desde Aden a Israel a los judíos yemenitas.

Antes del incidente del *Exodus* debemos recordar el del *Struma*, hundido a la vista de Estambul el 24 de febrero de 1940, con 668 pasajeros a bordo, o los del *Patria* y el *Prince*, este último cuando transportaba judíos marroquíes camino de algún puerto del sur de España. El Mandato inglés en Palestina se va a caracterizar por un doble juego que desembocará en la guerra de árabes e israelitas. Ya hemos visto que ha creado Irak y Transjordania para saldar el apoyo más aparente que real del jerife de La Meca, encubrir los auténticos manejos de Lawrence, cuyo libro "Rebelión en el desierto" es una apasionante fábula y una deformación histórica; que estos dos "reinos" aseguran la defensa de oleoductos y refinerías, al paso que frenan al rey Saud de Arabia, el único que se permite organizar su propio juego, que comienza

Las mujeres israelitas prestan servicio militar activo y se entrenan en los campamentos para el manejo de las armas.



Inmediatamente después de ser proclamado el Estado de Israel, empezó la lucha abierta entre árabes y judíos. Una patrulla del Ejército israelita ataca en el sector de Gaza.

en los días de la Conferencia de Yalta, cuando se entrevista con el presidente Roosevelt, quien con fecha 5 de abril de 1945 le escribe la siguiente carta:

Vuestra Majestad recordará que en circunstancias precedentes le he dado a conocer la postura del Gobierno americano en lo que concierne a Palestina, y que le he expresado con toda claridad nuestro deseo de que no se tome ninguna decisión respecto a este país sin celebrar antes una extensa consulta con los árabes y los judíos. Vuestra Majestad recordará también que en el curso de nuestra reciente conversación le di la seguridad de no emprender ninguna acción, en mi calidad de jefe ejecutivo de este Gobierno, que pudiera provocar una hostilidad desde el punto de vista del pueblo árabe.

Tenemos, por tanto, que Londres mantiene la amistad con los árabes, procurando dividirlos con el doble fin de la defensa del petróleo y del Canal de Suez por una parte; por otra, accede a la revisión de la Convención de Mon-

treux, sobre el régimen de los estrechos, con ánimo de que el nacionalismo turco precise ayuda ante el nuevo poderío de la U. R. S. S.; alienta a los judíos, pero impide la emigración para retrasar en lo posible la independencia de Israel, lo que logra imponiendo a los Aliados una curiosa condición: el que se tache de la lista de "criminales de guerra" a uno de los más activos colaboradores de Hitler. En efecto, "Su Santidad" el Gran Mufti de Jerusalén, Haj Amin el Husseini, es un personaje que conviene estudiar. Haj Amin (Haj significa "peregrino" y es una distinción que reciben todos cuantos han visitado La Meca) es un servidor de los turcos, pero tan pronto se derrumba el Imperio otomano, y como quiera que su familia cuenta con extensas posesiones en Palestina, concibe el propósito de erigirse en Gran Mufti. Jerusalén es, tras La Meca y Medina, la tercera "ciudad santa" del Islam, y el cargo de Mufti ("doctor de la ley") apenas tenía representación durante el dominio turco. Desaparecido éste, todas las fuertes sumas de dinero que

enviaban los musulmanes de todo el mundo para la conservación de los Santos Lugares dejaron de remitirse a Constantinopla para ser trasladadas a Jerusalén. Pero el cargo de Gran Mufti requería ser descendiente del Profeta, condición que no se daba en Haj Amin, quien la soslayó contrayendo matrimonio con una mujer de esta clase. Cuando el anterior Mufti falleció, el clan de los Husseini persuadió de tal forma a los tres candidatos que reunían mejores derechos, que desaparecieron como por ensalmo. Durante la Segunda Guerra Mundial, convertido en jefe espiritual de los mahometanos, colabora activamente con los alemanes, es recibido por el Führer y prepara el camino de "Bajá Rommel" y atiza el fuego de los nacionalismos contra los ingleses.

El doctor Jaim Weizmann y los dirigentes sionistas conciertan un Pacto con el rey Feisal del Irak; ambas partes se comprometen a respetar sus aspiraciones, pero los árabes reconocen los derechos históricos de los judíos sobre Palestina y muestran complacen-

cia por el retorno. La Palestina árabe no cuenta en aquellos momentos con ninguna autoridad estatal, con ningún gobierno ni representación. Sólo el Gran Mufti, como poder espiritual; y el Gran Mufti, ante la pasividad de los británicos, se apodera de Palestina.

Esta es una de las noticias que con más celo ha procurado ocultarse tanto por Londres como por el nacionalismo árabe, pues demuestra que ambos juegan con las cartas marcadas. Va a comenzar el retorno, la *Aliyah*, tan apasionante como la conquista del Oeste americano. Los granjeros judíos penetran en Palestina, que sólo ofrece eriales, pantanos y desierto hasta tal punto que no pueden reconocer a la Tierra de Canaán. El vivir de las poblaciones árabes no puede ser más primitivo ni más miserable en aquella época. A principios de siglo residían en Palestina unos 50.000 hebreos, mercaderes y comerciantes, no muy bien vistos que digamos por sus hermanos de raza orientales, que vivían en Safed, Jerusalén, Hebrón y Tiberíades. Con todo, existían como una docena de colonias agrícolas, sufragadas por los donativos de la Fundación Schumann y por los barones Hirsch y Rothschild. Aquellos primeros intentos fracasan, pues los colonos se convierten en simples capataces que contratan a los campesinos árabes, mano de obra muy barata, y se limitan al cultivo de la vid, limoneros y olivos. La ley turca gravaba considerablemente las propiedades judías, limitaba el derecho de compra a aquellas regiones verdaderamente estériles. Se crea entonces la Sociedad Sionista de Asentamiento, que va adquiriendo propiedades con el dinero que remiten de Europa, y en 1909 pueden fundar la primera ciudad, Tel Aviv, "Monte de la primavera".

La tierra judía para los judíos viene a ser el lema de aquellos hombres que fracasan repetidas veces en su intento hasta que los componentes de la segunda emigración se comprometen a un trabajo en común sin obtener beneficios particulares; crean la granja colectiva o "kibbutz", con sus guarderías infantiles, para que las mujeres pudieran trabajar; sus escuelas para aprender hebreo y toda clase de conocimientos agrícolas; sus salas de conciertos y su cuartel o arsenal, para defenderse de las incursiones de los árabes. Removieron grano a grano toda la tierra, desecaron pantanos, plantaron cientos de miles de árboles y fundaron una vida en común, que en nada se parecía a la tradicional de los orientales. Es cierto que se conservaban antiguas tradiciones, festividades religiosas... pero un nuevo modo de vida se había impuesto. La mujer participaba

activamente en toda clase de trabajos y hasta recibía instrucción militar como los hombres; pero la transformación mayor se operó en la juventud, más temprana en Oriente que en Europa. Se trata de la generación que ya ha nacido en tierras de Israel y cuyo tipo racial no corresponde al tópico: hombres altos, atléticos, de mirada firme y cabellos rubios, castaños o rojos. Acaso las mujeres conserven más rasgos orientales, con su cabellera negra, cintura que cabe en un puño, generoso pecho y tobillos delgados, próximos a quebrarse.

Unos y otros, los "sabras", los nacidos ya en la tierra, forman el nuevo paisaje humano de Israel. Ya no hablarán el "ladino" o el "yidish", sino el hebreo, cuyo renacimiento se debe a Mendele Mojer Sefarim, otro sefardita. Si la lengua renace, con gran abundancia de neologismos, de palabras inventadas, no ocurre lo mismo con la religión. Salvo los hassiditas de Jerusalén, con sus caftanes negros, sus barbas sucias o los tirabuzones que les cuelgan sobre las mejillas, el resto se ha entregado a un ateísmo racionalista. En ninguna granja colectiva existe sinagoga. Se ha producido una gran escisión: los tradicionalistas, los que suspiraban por el retorno, reaccionan entonces no reconociéndola, apartándose voluntariamente de las tareas comunes, constituyendo una isla, el barrio Mea Shearim, de Jerusalén, donde se alzan todos los templos. Por otra parte existe el problema de la Ley. ¿Una sociedad moderna puede aplicar hoy las normas y dictados contenidos en la Torá? ¿Puede tener validez el código penal desarrollado explícitamente en el Pentateuco? Por si fuera poco, queda el problema de la festividad sabática, en la que han de cesar todas las actividades, incluso la de encender fuego. Los intérpretes rigoristas de la Ley consideran que el Estado se halla en constante violación de los preceptos. Todavía en muchas ciudades de Oriente Medio puede vivirse la semana de cuatro días: el viernes vacan los musulmanes, el sábado los hebreos y el domingo, los cristianos, lo que descoyunta las incipientes economías de estos pueblos.

En el verano de 1929 comienzan los choques armados entre árabes y judíos en la Ciudad Santa de Jerusalén. Palestina se ha convertido en el escenario de la disputa entre los occidentales, desde el momento en que los comunistas rusos descubren en los archivos del zar el texto del Convenio secreto Sykes-Picot, entre Gran Bretaña y Francia, y lo dan a la publicidad. Se trata simplemente del reparto de Oriente Medio. Francia se quedaba con Líbano

y Siria, que en aquella época comprendía también Palestina, así como uno de los oleoductos de los yacimientos de Mosul. Para contrarrestarlo, Londres permite que Feisal penetre en Damasco, y al flamante rey le expulsan los franceses; para contentar al emir, los británicos inventan el Irak, con lo que se aseguran todo el camino a recorrer del petróleo desde Mosul pasando por todos los Protectorados y Sultanatos de Arabia, hasta el canal de Suez.



Palestina es un Mandato donde conviven dos comunidades, la hebrea y la musulmana, con muy diferente organización. Mientras los musulmanes, como ya hemos visto, se acogen a la tiranía del Gran Mufti, los hebreos han constituido una especie de gobierno democrático, el "Yishuv" de la Agencia Judía, cuyo primer presidente será David ben Gurion. El Gran Mufti organiza un verdadero "pogrom" en las cuatro ciudades santas, tan pronto conoce la no-

ticia de que los judíos entregaron las armas a las autoridades británicas. Comienza el juego de las Comisiones investigadoras, de los informes y de las condenas "morales". La Oficina Colonial británica publica un Libro Blanco, primer paso para limitar la inmigración; Weizmann acude a Tel Aviv, la ciudad que construyera el arquitecto sir Patrick Geddes, para estudiar sobre el terreno la situación y poner un poco de paz entre los judíos. Estos se encon-

traban divididos en dos tendencias radicales: los pacifistas o "colaboracionistas", amigos de la negociación con los ingleses, y los extremistas. En el término medio se situó Ben Gurion, y tras largas discusiones se acordó la creación de un Ejército defensivo, la *Haganáh*, cuyo jefe sería Mosche Dayan.

Las bandas del Gran Mufti van a chocar con esta organización secreta, y la lucha en Palestina va a ser una re-

Los combates fueron extraordinariamente sangrientos y en ellos tomaron parte activa las mujeres, como ésta enrolada en el Ejército judío y que es atendida por un médico compatriota suyo.



percusión de los acontecimientos de Europa. Es significativo que comience en 1933, el año de la subida de Hitler y de la llegada de sus primeros agentes. Las matanzas son numerosas; en Irak se recluta una tropa; una "brigada internacional" árabe al mando de un oficial del Ejército iraquí llamado Kawuji; los ingleses mandan construir una línea defensiva de fuertes a lo largo de la frontera palestina; los judíos protegen sus granjas con empalizadas que recuerdan el Oeste americano... La situación llega a ser tan grave durante los años 1935-37 que los británicos se deciden a intervenir, disuelven el Co-

munidad árabe y otra, para la comunidad hebrea. Estamos en 1937 y Palestina será el primer territorio dividido y el antecedente de todas las particiones, mucho antes de que el mundo inventara el apasionante juego de la guerra fría.

El antiguo Mandato comprendía las dos orillas del Jordán, por lo que el nuevo Estado árabe se denominaba Transjordania, que cambiará su nombre por Jordania desde el momento en que el mapa de Oriente Medio vuelva a ser retocado por la escuadra y el cartabón de los técnicos del Foreign Office.

díos la promesa de la Declaración Balfour. Mientras, las colonias agrícolas aumentan y con lentitud desesperante para un europeo van ganando a los pantanos o a los yermos la batalla. Algunas parcelas consumen tres y cuatro años de trabajo antes de que puedan sembrarse empleando dieciséis horas diarias de laboreo; cuando caven las trincheras y los fosos para defender las granjas podrá verse que la capa de humus apenas alcanza diez centímetros de espesor.

La Segunda Guerra Mundial altera profundamente la cuestión; el Gran Mufti se traslada del Líbano al Irak,



Muchachas del Haganáh toman parte en la batalla de Palestina.

mité Árabe, ordenan la detención del Gran Mufti y éste se refugia en la mezquita de Omar, donde permanece una semana, para huir disfrazado de mujer a Jaffa y desde allí al Líbano.

La tensión disminuye, pero Londres vuelve a complicarla, como resultado del informe de la Comisión Peel que aconseja la necesidad de dividir el mandato en dos partes, una para la co-

Los judíos aceptan que su territorio quede limitado a la franja de terreno que discurre desde Tel Aviv a Haifa, los enclaves de la Galilea y el desierto de Neguev, así como la internacionalización de Jerusalén. Londres ha pretendido apaciguar a los dos contendientes; indica a los árabes que en tan reducido espacio ya no cabe un inmigrante más, y mantiene ante los ju-

donde prepara un golpe de Estado para entregar el país a los alemanes, y al fracasar huye a Berlín, donde lanza arengas y proclama la *guerra santa* contra los judíos. La situación de los ingleses es crítica: sólo cuentan con la Legión Árabe de Glubb Bajá; Siria y el Líbano están en manos del Gobierno de Vichy; Faruk de Egipto se niega a que sus soldados colaboren con los in-

gleses, primera causa de su destronamiento, y el rey Saud, protegido por las Compañías petrolíferas americanas, tampoco presta la menor ayuda al VIII Ejército de Montgomery; Irak es un avispero... Los ingleses no cuentan en todo Oriente Medio más que con los judíos. El Comité Central, el "Yishuv", pone a su disposición sus hombres, encuadrados en lo que se denominará el *Palmach*. Estos soldados sin uniforme, sin escalones de mando, tropa formada tanto por hombres como por mujeres, facilitaron a los franceses de De Gaulle el paso por la Galilea, lo que permitió la conquista de Siria y el Líbano. Naturalmente, se procuró que estas noticias, así como los "Batallones de la muerte" que lucharon en Sidi Barrani, Sollum, Fort Capuzzo, Tobruk y Bardia, la destrucción de la refinería de petróleo de Trípoli, la vigilancia de los campos petrolíferos de Mosul... constituyeran un auténtico "secreto militar". Porque Londres no estaba dispuesta a revocar el Libro Blanco donde se prohibía la inmigración. Esta política la han denominado algunos autores hebreos como la de la "Tierra Prometida... dos veces: una a los judíos, y otra, a los árabes".

La Gran Guerra ha terminado con la derrota del III Reich; se barajan las enormes cifras del martirio; los árabes se han convertido en "aliados" de los Aliados y, como ya dijimos, el nombre del Gran Mufti ha sido raspado de la lista de "criminales de guerra"... Esa ola sentimental a favor de los judíos se convierte en un fácil recurso periodístico, pues el presidente Truman sólo admite diez mil en Norteamérica y Londres va a crear unos campos de concentración en Chipre. Sí, en Chipre, no lo olvidemos.

En Caraolos, Famagusta, existía un hermoso campo de concentración con barracones de madera y tiendas de campaña, rodeado cada bloque con alambradas de tres metros de altura y de tanto en tanto unas torres de vigilancia dotadas de un potente reflector y una ametralladora. Naturalmente contaba con enfermería de abundante clientela, letrinas comunes y celdas de castigo. La única diferencia estribaba en que los guardianes hablaban inglés. Porque los inquilinos eran los mismos que habían soportado Bergen-Belsen, Dora o cualquier otro campo de las S.S.

Su existencia también constituía "secreto militar". Tan pronto como un barquichuelo renqueante salía de las aguas jurisdiccionales de Marsella, de Tolón, de Génova, de Orán o de Casablanca, la Marina de Su Majestad le escoltaba hasta que la proa lamía la primera espuma de Haifa; en ese momento, la abordaban y todo el carga-



Una patrulla británica en servicio de descubierta por las afueras de Jerusalén.

Los «tommies» descubren un verdadero arsenal de armas de todas clases en Jaffa.



mento humano se trasladaba en barcos-prisión a Chipre.

La mayoría de los pasajeros eran niños sin nombre y sin familia, adolescentes de diversas nacionalidades y jóvenes de ambos sexos. Si las autoridades sionistas lo primero que hacían en Palestina era plantar árboles, procuraban por todos los medios que la inmigración se caracterizara por individuos de corta edad. Ambas medidas suponían el futuro.

A Chipre llegaban activistas y mandos militares del *Palmach* con objeto de adiestrar a los refugiados: desde la enseñanza de la lengua hebrea hasta la instrucción militar. La presencia de estos hombres despierta en la isla el sentimiento nacionalista; los chipriotas ayudan a los judíos por el odio común a los colonizadores.

Como la historia ha sido fantaseada por la novela, descarnaremos la narración hasta reducirla casi a un esquema, pero antes presentaremos la versión novelada.

El *Exodus* era un lanchón de unas 200 toneladas, con cerca de 50 años de navegación e incapaz desde luego de realizar la travesía desde Chipre a un puerto palestino. Agentes israelitas lo adquirieron a una Compañía chipriota de navegación y tras unas reparaciones no muy detalladas lograron embarcar 300 niños, refugiados del campo de Caraolos. La *Mossad Aliyah Bet*, Organización para la inmigración ilegal, no se proponía sino crear a Londres una situación desagradable y sacar a la luz pública la existencia de los campos de concentración.

Como el campo de Caraolos resultaba insuficiente, los británicos montaron otro en Larnaca, con una capacidad inicial de 5.000 refugiados. El traslado a esta nueva instalación, la posible complicidad con algunas autoridades inglesas y el indudable arrojo de los organizadores permitieron el éxito de la *Operación Gedeón*.

La Marina de Su Majestad bloqueó el puerto con lanchas torpederas y destructores, mientras que en el muelle se paseaban las tropas y emplazaban artillería. El *Exodus* quedó anclado en mitad de la bahía y los ingleses no se atrevieron al abordaje, pues su capitán anunció lo volaría si lo llevaban a efecto. Inmediatamente la prensa de todo el mundo publica con gran lujo de detalles la noticia; entre el gobernador militar de Chipre y el Gobierno británico se cruzan una serie de telegramas y órdenes y en cada nación se comenta de distinta forma esta aventura que empieza a ser dramática, pues al transcurrir quince días los pasajeros del *Exodus*, concretamente los niños, comienzan la huelga del hambre, que

dura cerca de cuatro días. El *Exodus* no se rinde. Son tres semanas de tensión hasta que Londres da su brazo a torcer y permite que el pasaje pueda llegar a un puerto de Palestina.

Esta versión no concuerda muy exactamente con la realidad, pero como la novela de León Uris ha cobrado tal fama, nos hemos atenido a ella. Veamos ahora cómo fue la aventura del *Exodus*. Arbolando bandera panameña el buque salió del puerto de Sète, en Francia, con 4.500 pasajeros a bordo; aun cuando sólo estuviera acondicionado para cuatrocientos. A la altura de Haifa le cerraron el paso cinco destructores de la Marina británica, quienes impidieron el desembarco. El bu-

barcos introduciendo judíos en Palestina; no solamente eran europeos, sino gente del Kurdistán, de Rusia y de China, donde el régimen de Mao Tse Tung se desembarazó de los judíos chinos, comunidad sin duda la más pintoresca, pues habían perdido todos los rasgos fisonómicos y desconocían el hebreo. Simultáneamente a la inmigración ilegal y como consecuencia de los ataques desencadenados por los hombres del Gran Mufti residente entonces en El Cairo, las organizaciones sionistas de Palestina se ponen en movimiento y comienza la lucha contra los ingleses.

Fue una lucha cruenta, tan innoble como todos los terrorismos, llevada a

Foreign Office,

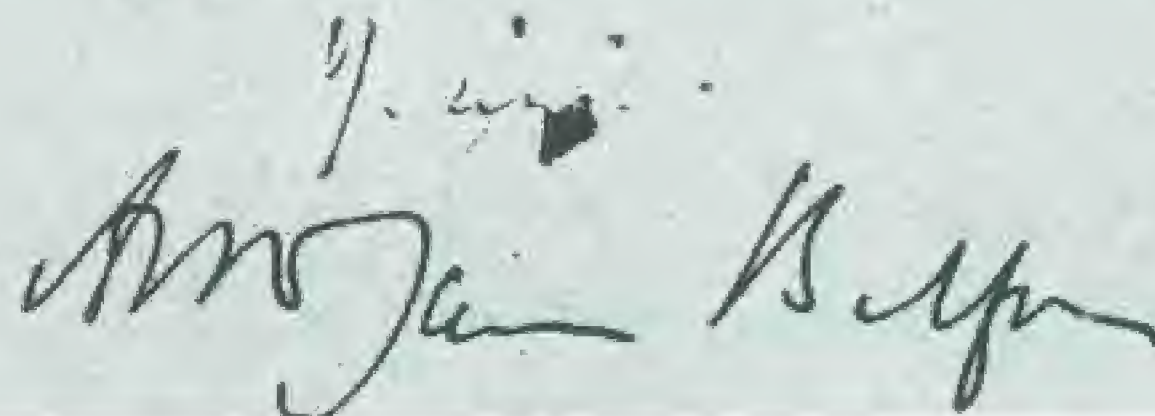
November 2nd, 1917.

Dear Lord Rothschild,

I have much pleasure in conveying to you, on behalf of His Majesty's Government, the following declaration of sympathy with Jewish Zionist aspirations which has been submitted to, and approved by, the Cabinet

His Majesty's Government view with favour the establishment in Palestine of a national home for the Jewish people, and will use their best endeavours to facilitate the achievement of this object, it being clearly understood that nothing shall be done which may prejudice the civil and religious rights of existing non-Jewish communities in Palestine, or the rights and political status enjoyed by Jews in any other country".

I should be grateful if you would bring this declaration to the knowledge of the Zionist Federation.



Carta de Balfour a Lord Rothschild en la que le promete la creación de un Hogar para el pueblo judío, documento que sirvió de base jurídica para las reivindicaciones.

que tuvo que virar de proa y poner rumbo a Hamburgo, donde todos los pasajeros fueron internados en el campo de concentración de Poppendorf. Ahora el esqueleto del buque puede contemplarse en la playa de Bat Galin, como símbolo de la tenacidad de un pueblo. Corría el año de 1947, casi en vísperas de la independencia.

Tras el *Exodus* siguieron muchos

cabo por la *Irgún Zevai Leumi*, el *Lo-hamei Erut Israel* y el *Grupo Stern*, organizaciones que incluso luchaban entre sí. El hecho culminante fue cuando en julio de 1946 volaron con cargas de plástico el ala norte del Hotel del Rey David, de Jerusalén, donde estaba instalado el Estado Mayor británico, donde murieron centenares de personas. El ojo por ojo va a ponerse en

práctica; comandos ingleses vuelan el edificio de la Sociedad Sionista de Asentamiento; comandos judíos asesinan al comandante militar británico, mientras los árabes realizan razias sobre las granjas colectivas hebreas...

En junio de 1947 las Naciones Unidas nombran una Comisión especial para Palestina, la U.N.S.C.O.P., formada por representantes de Suecia, Holanda, Canadá, Australia, Guatemala, Uruguay, Perú, Checoslovaquia, Yugoslavia, Irán y la India, para estudiar un arreglo de la cuestión.

Entre Londres y Washington se entabla un diálogo que en algunos momentos roza el tono agresivo. Los miembros de la Cámara de Representantes, Mac Cormack, Martin y Hamilton Fish, los senadores Wagner, Johnston y Clark, el propio Wendell Willkie e incluso el general Marshall apoyan las pretensiones judías, mientras que Londres, sin negar la Declaración Balfour establece con su casuística tradicional el distingo entre Estado y "Hogar Nacional", que fue realmente a lo que se comprometió. Tercia entonces Moscú, pese a su antisemitismo histórico, para contrarrestar la influencia británica en Oriente Medio y procurar en lo posible una base operacional en el Mediterráneo, no tanto por su presencia física, que en ningún modo la desea, sino como elemento de discordia y a la vez de influencia.

La Comisión de la O.N.U. es bien recibida por los judíos y tanto Ben Gurion, como los demás componentes del Yishuv, así como el doctor Weizmann, se aprestan a colaborar; los árabes, por su parte, no le permiten siquiera penetrar en su territorio.

El argumento principal de los judíos era demostrar prácticamente cómo a fuerza de trabajo había roturado tierras salvajes, fundado colonias agrícolas y emprendido obras de irrigación de agua, así como instalación de fábricas y altos hornos. Para darnos una idea del esfuerzo evidente de Israel informaremos que al cabo de 14 años de independencia, a los que se deben sumar los anteriores de la época del Mandato, se han roturado 120.000 hectáreas; se han construido 624 colonias agrícolas, que emplean a doscientas mil personas, lo que representa el 75 por ciento del consumo de productos alimenticios.

Por contra, los árabes han continuado durante el mismo período con sus tradicionales métodos de labranza, su inexistente economía y su miseria.

La disputa histórica debe ser orillada desde el momento en que Palestina, en un plazo de cincuenta años, ha cambiado totalmente de fisonomía. Pero influyó en las discusiones de la Comisión de la O.N.U., quien no vio otra solución.



Bajo el retrato de Theodor Herzl se reúne el Parlamento Israelita, el Knesset, donde se ha forjado una nueva legislación.

como ya hemos indicado, que proponer la partición en dos Estados, así como la recomendación de que la ciudad de Jerusalén sea neutralizada y quede bajo un Gobierno nombrado por las Naciones Unidas, un Consejo con representantes de las naciones con intereses en la zona y un cuerpo de Policía extranjero. Los habitantes de Jerusalén gozarían de doble nacionalidad: israelita y jordana, y los Santos Lugares quedarían bajo custodia de un gobernador.

Aun cuando la Asamblea general adopta las recomendaciones, no pueden llevarse a la práctica, pues la Ciudad Santa arde por los cuatro costados. Las calles están defendidas con alambradas, se ha impuesto el toque de queda, y el redoble de las bombas, de los petardos, de los explosivos mata el silencio de la ciudad.

Vamos a llegar a la fecha decisiva, el 29 de noviembre de 1947, a los seis meses de la existencia del Plan Mar-



Estas tierras calcinadas, que en un tiempo recorrieron los profetas de Israel, han sido convertidas, por el esfuerzo del nuevo Estado, en magníficos campos de cultivo.

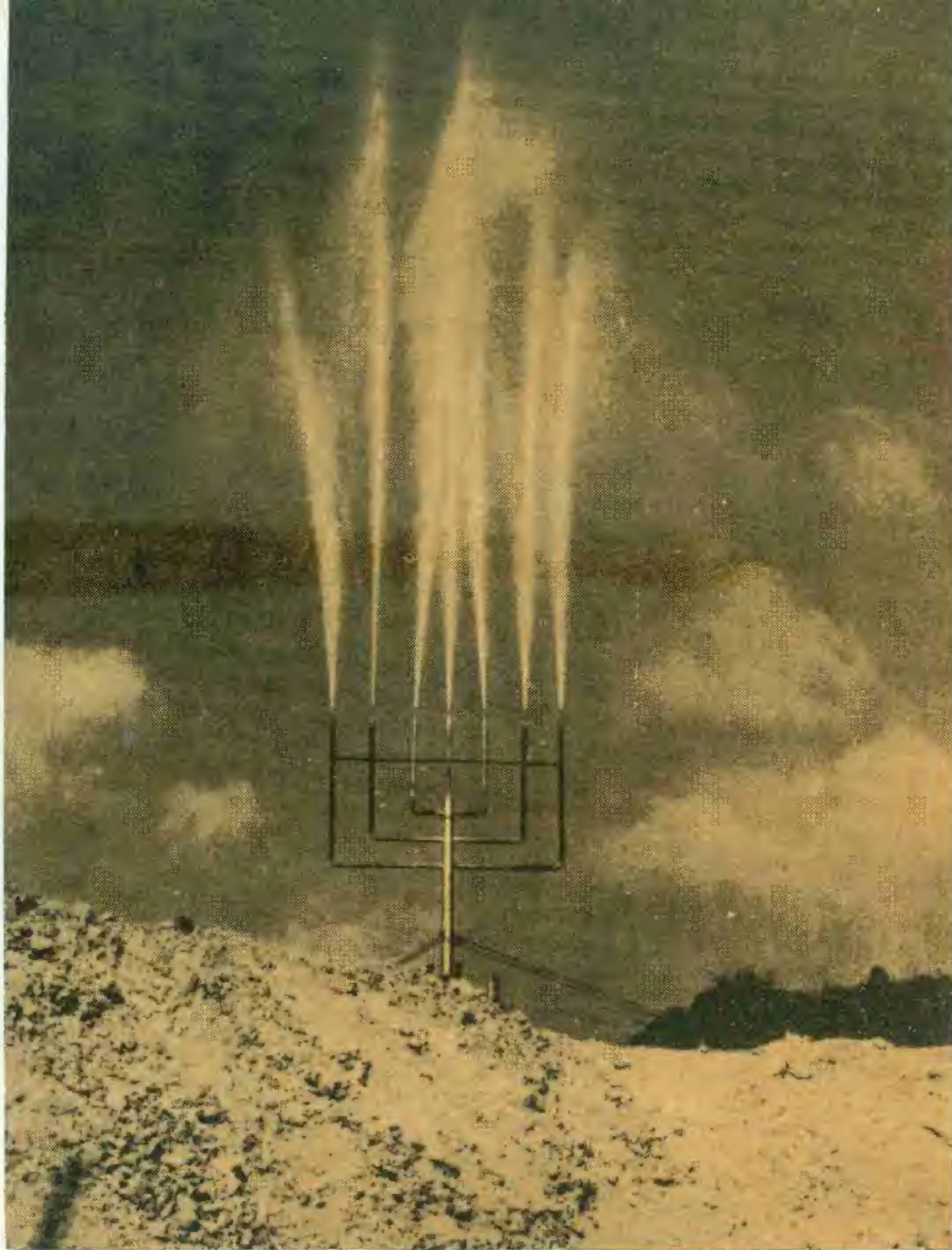


shall y cuando ya ha estallado la *guerra fría* entre el Este y el Oeste. En Lake Succes se reunirá la Asamblea de la O.N.U. para dilucidar la cuestión de Palestina. El panorama se ofrece como un verdadero rompecabezas: la U.R.S.S. mantiene el antisemitismo; Francia teme la repercusión en Marruecos, Argelia y Túnez, donde el nacionalismo se encuentra contenido, pero dispuesto a saltar de un momento a otro; Estados Unidos considera que si se enfrenta con Gran Bretaña rompe la solidaridad occidental en beneficio de Rusia, y Londres procura mantenerse en Oriente Medio, donde la competencia petrolífera es cada vez mayor. Se especula con el hecho de que hasta entonces Washington y Moscú no han apoyado nunca la misma proposición, pero se teme que Londres arrastre a los países de la Commonwealth, pese a que el mariscal Smuts es prosionista.

Los árabes han anunciado que si la O. N. U. aprueba la partición de Palestina desencadenarán la guerra, y en aquellos momentos es la mayor amenaza que puede esgrimirse. Los pasillos de la Asamblea semejan un zoco donde la oferta y la demanda variaban las cotizaciones. En aquellos momentos nadie pensaba en la suerte de un millón de palestinos árabes ni de los setecientos mil palestinos hebreos. Después vendrán las elegías, el llanto y el crujir de dientes.

En la votación para incluir el asunto en el Orden del Día arrojó el siguiente resultado: veinticinco a favor, trece en contra, diecisiete abstenciones y dos ausencias, Paraguay y Filipinas. El miércoles 27 de noviembre de 1947 comenzó a discutirse el caso; son los últimos conciliábulos, que duran hasta el día 29, fecha elegida para la votación. En aquella fecha, 57 Estados formaban la Organización mundial.

La votación se desarrolla en un ambiente de alma en vilo. Los delegados tenían que elegir entre la partición o no de Palestina, o abstenerse. El primero, el de Afganistán, votó en contra, o sea a favor de los árabes y el segundo, Argentina, se abstuvo. Dos naciones darían la pauta de los respectivos bloques a que pertenecían: Australia y Bielorrusia, la Commonwealth y la U. R. S. S. Ambas votaron a favor de los judíos. La China de Chiang Kai Chek se abstuvo, lo mismo que Etiopía, mientras Cuba se inclinaba a favor de los árabes. El primero de los cuatro "grandes" en decidir fue Francia (en la O. N. U. se sigue el orden alfabético según la nomenclatura inglesa) y su delegado, Parodi, votó a favor de Israel. Todos los Estados árabes forman un bloque compacto, al que se une Grecia, pues Egipto ha hecho saber que



Un surtidor de petróleo, en forma del candelabro de los siete brazos, la sagrada Menhara, que un día alumbró en el templo de Jerusalén, simboliza la tradición unida a la moderna técnica.

mayo anuncia la decisión de que a las cero horas del 15 lo da por terminado. Ocho horas antes Ben Gurion proclama oficialmente la constitución de un Estado judío en Palestina, que se llamará Israel. Esta medida evita el colapso con el que tal vez soñara Londres. El 14 de mayo de 1948, Ben Gurion dice al mundo y a su pueblo:

La tierra de Israel fue el lugar donde nació el pueblo judío. Aquí consiguió su independencia y creó una cultura de significación nacional y universal. Aquí escribió y dio al mundo la Biblia.

Con estas palabras comienza el texto de la proclamación de la Independencia. Pero al día siguiente...

En efecto, los árabes han movilizado sus fuerzas. Desde Damasco, el Gran Mufti ordena la recluta de voluntarios para luchar en Palestina; oficiales del Ejército sirio a las órdenes de Kawukji forman las "Fuerzas del Yarmuk" y es-

Sobre la vieja Palestina la nueva generación ha alzado edificios ultramodernos.

tomaría represalias contra la colonia griega, cifrada entonces en unas cien mil personas. Andres Vichinsky, en nombre de la U. R. S. S. dio su voto a los israelitas, momentos antes que el Gobierno de Su Graciosa Majestad eludiera el asunto, absteniéndose. Veintitrés votos favorables a la partición por trece en contra y el resto absteniéndose fue el resultado. Había nacido el Estado de Israel.

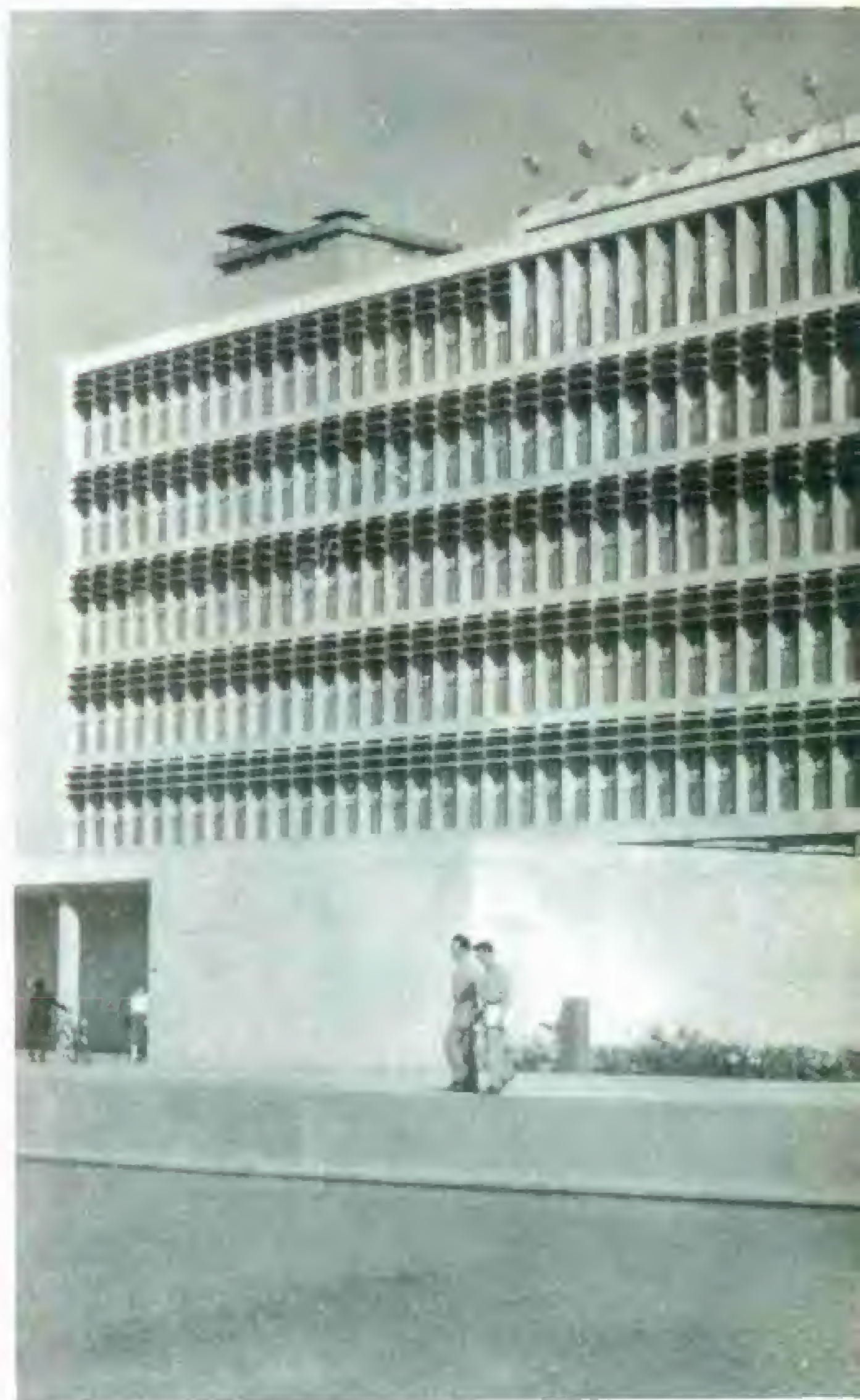
La reacción de los árabes fue terrible. El Haj Amin el Husseini proclamó la *guerra santa*; el rey Ibn Saud declaró estar dispuesto al sacrificio de diez millones de árabes si reportaba el aniquilamiento de los judíos; la Liga Árabe y la Hermandad Musulmana azuzaron el odio. Al día siguiente de la votación el látigo árabe flageló Palestina; el centro comercial hebreo de Jerusalén quedó arrasado y en todas las *medinas*, el barrio del *mellah* (el "saladero"), el rincón que habitan los miserables judíos, sufrió el pillaje y la violencia...

El Comité Central de la Agencia Judía, presidido por Ben Gurion, se convierte en Gobierno y este hombre, que cuenta entonces 61 años, habla 10 idiomas y ha dedicado toda la existencia a soñar y labrar un pueblo para su raza se transforma en presidente del Conse-

jo de ministros y titular de la cartera de Guerra. Como jefe del Estado se nombra a Jaim Weizmann cuyo mandato dura hasta el 8 de diciembre de 1952. Con esa fecha Isaac ben Zvi, otro de los adelantados en la lucha, ocupa la Presidencia hasta el 23 de abril de 1963, cuando fallece a los 78 años de edad.

El presidente Ben Zvi es otro personaje fabuloso nacido en Poltava el 6 de diciembre de 1884; su verdadero apellido era Shimshelavitz. A los 23 años marchó a Palestina e intervino en la fundación de la Escuela Superior Hebrea de Jerusalén, donde conociera a Ben Gurion. Ambos marcharon a estudiar leyes a la Universidad de Constantinopla y juntos emprendieron viaje a Estados Unidos. Ben Zvi reclutó hombres para formar la Legión Judaica, que como ya sabemos luchó contra los turcos en la Gran Guerra. Al terminar, Ben Zvi se dedicó al estudio de la arqueología alternando con su faena como simple labrador; aquel erudito fue de los primeros en crear las granjas colectivas, primer embrión de Israel.

Londres, que ha creado el problema, no sabe resolverlo y opta por acortar el plazo de expiración del Mandato, que era el 1 de agosto de 1948. El día 13 de





tablecen una base en Nablus, en Samaria; Estados Unidos decreta el bloqueo de armas para todo Oriente Medio y Gran Bretaña va retirándose de sus posiciones entregándolas en su mayoría a los árabes.

El sector de Galilea es atacado por los sirios que acuden en ayuda de los palestinos musulmanes; en el puerto de Haifa la lucha es muy sangrienta, pues desde el Líbano se infiltran unidades de la Legión Árabe y oficiales instructores para los comandos; en la llanura central no ocurren incidentes; en Tel Aviv y Jaffa se registran continuas matanzas callejeras y emboscadas y en Jerusalén ha hecho acto de presencia el grueso de la Legión Árabe.

Se suceden combates terribles ante la impasibilidad británica, que únicamente impone treguas para que los contendientes retiren de la línea de fuego sus heridos y sus muertos. No puede hablarse de frentes, pues todas las acciones son golpes de mano de más o menos duración. Israel está acosado desde todas las fronteras árabes y en el interior por los guerrilleros que razian las granjas y las ciudades.

La Guerra de Liberación va a durar

desde el 15 de mayo de 1948 al 7 de enero de 1949; registraremos el sitio de Safed, la batalla de Beth Ha Arava, la conquista por la Legión Árabe de las cuatro colonias del Grupo Etzion...

A las pocas horas de proclamarse la independencia, el presidente Truman reconocía al nuevo Estado y lo mismo hacía Moscú, mientras Londres permanecía en silencio. Es una variante de la guerra fría, cuando todo Oriente Medio bulle y cuando se abre la gran crisis del colonialismo. Nadie quiere reconocer el error de unas fronteras trazadas sin apoyarse en ninguna razón geopolítica. A cuantos opinan que Israel es una aberración debemos recordarles el caso de los kurdos, minoría repartida entre cuatro naciones, como ya veremos, o la propia creación de Jordania, cuya existencia está mucho más en precario que la de los hebreos.

En la Proclamación de la Independencia podemos leer lo siguiente:

Aun en medio de una agresión alemana, nosotros dirigimos un llamamiento a los habitantes árabes del Estado de Israel invitándoles a conservar la paz y a llenar su parte en el desenvol-

vimiento del Estado, sobre la base de una plena e igual ciudadanía, con la debida representación en sus organismos e instituciones.

Nosotros ofrecemos nuestra mano en paz y buena vecindad a todos los Estados limítrofes y a sus pueblos, y les invitamos a colaborar.

¿Eran sinceras aquellas palabras? Antes de responder con tópicos debemos repasar las intenciones de los dirigentes sionistas. A raíz de la independencia el propio Ben Gurion se pregunta por qué Occidente considera a Turquía como un Estado europeo, mientras Israel queda relegado en el área oriental. La finalidad y el anhelo de este hombre, y lo que representa, es crear en Oriente Medio otro enclave de Europa, por así decirlo. Los nuevos israelitas rechazan ese otro lugar común de que son un pueblo de Premios Nobel que no consiguen ninguna Medalla Olímpica; se afanan por adquirir una fisonomía propia y aun cuando en las escuelas talmúdicas los niños aprendan la Torah cubiertos con el bonetillo de seda negra balanceándose rítmicamente, no es menos cierto que reciben una



Muchachas del Ejército Israelita desfilan marcialmente con la metralleta al brazo en el «Yom Haatzma ut», Día de la Independencia, exponente de la nueva mentalidad de Oriente.

del desierto logrará una doble victoria: contar con espacio suficiente para albergar a su población y crear su propia economía.

Al nuevo Israel no le interesa la guerra, pues aún no ha fraguado el esfuerzo de su creación. Por otra parte, sus productos conquistan mercados internacionales, pues sobre todo los pueblos ribereños del Mediterráneo llevan la ventaja de que estructuran su economía sin aguardar ese período de evolución o desarrollo que se exigen los demás. La agricultura está racionalizada desde el primer momento y lo mismo ocurre con la industria, ya que como partieron de cero pudieron implantar una planificación de acuerdo con los recursos naturales. No existe excedente de población agrícola; tanto el labrador como el obrero están capacitados desde el principio e incluso se dosifica el número de técnicos de cada rama del saber.

La Guerra de Liberación termina con una tregua, con un armisticio debido en parte a la incapacidad árabe de unificación. Tanto Jordania como Siria reclamaban Palestina, la una por considerar que formaba parte del Mandato, y la otra, por mantener la tesis de que era una antigua provincia otomana. A estas divergentes reivindicaciones territoriales se unió otro motivo de discordia: la jefatura de la Nación Árabe, reclamada tanto por Bagdad como por El Cairo o por la Arabia Saudita. Bagdad, como antigua sede del Califato, El Cairo, por contar con la Universidad del Azhar, el primer centro cultural islámico, y Arabia, por el hecho de que en su territorio se alzan las ciudades santas de La Meca y Medina.

Los egipcios atacaron la Puerta del Desierto, cruce de la carretera hacia Tel Aviv con otra que penetraba en el interior por el desierto del Negueb, conquistaron Belén, Hebrón y Beersheba, mientras por el sur la Legión Árabe de Glubb Pachá se lanzaba sobre Jerusalén. Los israelitas consideran que la Ciudad Vieja, donde se alzan los Santos Lugares, debe ser respetada; presiones políticas de todo el mundo tienden a evitar su destrucción, pero tan pronto los ingleses abandonan la ciudad, la Legión Árabe la toma al asalto. El Ejército sirio ha penetrado por el mar de Galilea y el Jordán...

La O. N. U. acuerda la partición, tanto de Palestina como de Jerusalén. La Ciudad Santa queda en poder de los musulmanes y la Ciudad Nueva en poder de los israelitas. Es la primera tregua, que dará ocasión al asedio de Jerusalén, hasta que al fin los sitiados establecen comunicación con Tel Aviv.

Como dato curioso informaremos que la clave empleada por los israelitas en sus comunicaciones militares era el simple enunciado de los versículos de la Biblia. El nuevo Israel repetía muchas de las campañas del viejo Israel en el mismo escenario.

El conde Folke Bernadotte y Ralph Bunche son los encargados de la negociación y el mundo árabe se va apaciguando aun cuando cuece una "primavera" que costará varios tronos, muchas vidas y una nueva rectificación del mapa de Oriente Medio.

Israel había vencido con un Ejército de cien mil hombres y mujeres a un conglomerado árabe con numerosos jefes discutidores, pero con muy poca voluntad combatiente.

Con orgullo pudo decir Ben Gurion: "Israel es la roca poderosa que se alza en el mar agitado de Oriente Medio".

Ben Gurion contempla el primer cohete espacial construido en Israel.



educación tal vez excesivamente materialista, técnica, con un sentido que choca tanto a la mentalidad oriental como a la occidental.

Ya no tiene que acudir al Muro de las Lamentaciones; se saben fuertes y distintos de sus antepasados. En las granjas colectivas son comunes los dormitorios para ambos sexos y, sin embargo, el índice de uniones ilegítimas es mínimo. Por contra, las relaciones sexuales gozan de una gran libertad, comparable a la de Suecia. Aun cuando hablen hebreo no son orientales.

En la primera década de Israel como Estado independiente recibió unas novecientas mil personas, de las cuales cien mil regresaron a sus países de origen por no aclimatarse. En realidad Israel está fundiendo de nuevo a la raza, pero su crecimiento constante, que ha alcanzado ya cerca de los dos millones de habitantes, hace temer a los países limítrofes, a los árabes, que se lancen a la conquista de un "espacio vital". Estos dos millones están concentrados en 8.000 km cuadrados.

Si Israel consigue ganar la guerra

La aventura de Suez

CABRÍA preguntarse si Egipto pertenece al continente africano o si debemos incluirlo en Oriente Medio. Al pronto parece una "boutade" o una perogrullada, pero si intentamos calar en el meollo advertiremos que la tierra es africana, mas los hombres se sienten atraídos por Oriente con una año-



Gigantesco cartel procedente de la China roja en el que aparece Nasser pisoteando a los colonialismos, luciendo el tocado típico de Jordania.

ranza que destroza el alma y los sentidos. Esta lucha entre el hombre y la tierra determina un modo de ser específico con la añadidura del fermento de la religión y de la lengua. Ni la fe ni el idioma están enraizados con el paisaje. Egipto, que ha constituido el gran foco de anticolonialismo, la cita de los anhelos de libertad e independencia de varios pueblos, apremió y redujo a polvo a los auténticos indígenas. Les impuso una lengua desconocida y una religión totalmente distinta de la propia. Se da el caso de que siendo la región más cargada de historia es la que menos sentido histórico posee, dado que entre el hombre de hoy y el faraónico no media ningún nexo.

Egipto es tierra propicia a las invasiones, con la singularidad de que las diversas culturas en vez de fundirse se solidifican en capas sucesivas, en compartimientos estancos sin la menor comunicación.

Por si fuera poco, en los últimos ciento cincuenta años sufre la presencia de los franceses y de los ingleses como dominadores europeos y de los otomanos, por parte de los orientales. Sin perdernos en el laberinto de la historia, una de las mayores tentaciones que le pueden acometer a un europeo en Egipto, tendremos un pueblo en constante agitación, sometido a la presión de Oriente por la lengua y la fe; a la presión de Africa porque la propia ciudad de El Cairo es una de las puertas del desierto, y a la presión de Europa por ser una encrucijada de caminos.

Si *Sultán el Kebir* (el gran rey), o sea Napoleón, como le designan los árabes, abre al mundo la maravilla egipcia, otro francés roturará las tierras para construir el Canal de Suez, cuya historia ya contaremos, aun cuando como anticipo y sin que suponga merma de la genialidad de Fernando de Lesseps, ya en tiempos de la dinastía tebana, mil quinientos años antes de Cristo, fue construido uno, bien por Thutmosis III, Amenofis III o Ramsés II.

Antes de enfrentarnos con su política es preferible dar al lector una visión personal, una síntesis a paso de marcha, que será completada con el torrente de datos, de fechas y de acontecimientos.

La capital, El Cairo, es alargada, tendida al costado del Nilo.

Sus calles son un espectáculo ruidoso, mercurial; pasa un vendedor de zarzaparrilla con una bandolera, bombona con tapa y pitorro de latón dorado, y se anuncia entrechocando unos platillos de latón, como si fueran crótalos. Ahora aparece el vendedor de altramuces con un carretón orlado de alcazaras para el agua fresca o la cocina ambulante, una especie de quiosquillo de cristales rojos y azules donde se guisan macarrones a la italiana, tortitas de habas espolvoreadas de sésamo y fritanga de cordero seboso con mucho ajo y especias.

Los hombres llevan túnica de algodón con rayado de pijama, y otros, en especial los chicos, esta prenda tan europea de dormir. Dicen que el turbante puede arrollarse de veinte maneras distintas; hay quien luce una bufanda, el otro se contenta con un trapo cuyo extremo descansa sobre el hombro... Las mujeres llevan en los tobillos ajorcas de plata o aretes de cobre; un manto negro hasta los pies con el que se ciñen el cuerpo y les sirve para velar el rostro. Sotanas negras de amplio vuelo y bocamangas anchísimas de los sacerdotes coptos, barbudos y malolientes. Guardias con uniforme de paño azul marino y boina del mismo color —los de tráfico llevan salacof con una cinta verde—, soldados, muchos soldados también con boina caqui, verde o roja.

Estrepitosamente pasan los taxis —"Cadillac" y "Buick" de los últimos modelos— pintados de negro y blanco con el número y el nombre del propietario en cada portezuela, una en número y caracteres árabes y otra en número y caracteres latinos. Marchan a velocidad endiablada, regateando a los numerosos ciclistas, que al propio tiempo regatean a los coches y casi

siempre van en dirección contraria.

Pero nadie parece sorprenderse cuando pasa una vieja —la terrible y demoníaca vejez de las mujeres árabes— llevando sobre la cabeza un ataúd de madera de roble al estilo occidental. Al árabe no le sorprende la vida ni sus circunstancias y muestra tan sólo el asombro infantil, ruidoso, estridente ante la técnica; el juguete

mecánico, el transistor, el avión a chorro...

El vestido, con toda su gama, no es tan sólo una característica social, sino política. La verdad es que en tiempos del colonialismo y la monarquía, para "occidentalizar" al pueblo, poco menos que se prohibió la vestimenta árabe; tan sólo los domésticos la usaban como elemento decorativo, y en las grandes

casas iban vestidos a la turca. Con el triunfo del nacionalsocialismo de Nasser todo el mundo se endosó el traje árabe, y ahora la clase dirigente, con miras internacionales, viste a la europea.

La mujer encuentra que ya no es lo excluido, lo prohibido, que viene a ser la traducción del harén del "járem", y se endosa unos vestidos que

Carroza alegórica que desfiló por las calles de El Cairo simbolizando la opresión británica en el Canal de Suez.



dan gloria. Si en las viejas medinas marroquíes llevan una campanilla para apartar a la gente, las cairotas se aíslan con el perfume. Pero aún no gozan de la plena condición humana, pese a las leyes que han hecho casi imposible el divorcio, a la asociación "Hijas del Nilo" que desfilan uniformadas y con la metralleta al brazo, pese a Doria Schaufik.

Cuentan que cuando al "ciudadano" Talleyrand le pidieron que hablase de política respondió: "Ciudadanos, si las mujeres son la política."

Insistamos, pues, a este tema. Cuanto puede ser Egipto y el mundo árabe estriba en la dignificación de la mujer, en la superación del sexo por lo femenino.

Pero no preguntéis a un egipcio, por muy amigo que sea, por su mujer; la cortesía y algo más nos dicta: "¿Cómo está la casa?" Es algo aparte y sin nombre, sin personalidad. El árabe tiene prohibido representar la figura humana, pues nadie puede atreverse a copiar la obra de Dios. Pero el egipcio de los tiempos faraónicos, salvó en el breve período precisamente de Nefertiti, creó el prototipo, la imagen abstracta de la persona, razón por la que todos los hombres y mujeres, dioses y faraones, sean idénticos. Al unirse los dos modos de ser, la negación al culto de la personalidad, la mujer

permanece como concepto genérico y ni siquiera el amor la individualiza.

Según datos oficiales del Gobierno egipcio, en las provincias de El Cairo, Alejandría, Port Said, Ismailía y Suez viven 2.854.000 hombres y 2.718.000 mujeres, lo que nos da un sobrante de 136.000 varones en esta región del delta del Nilo, superpoblada hasta el extremo. En Oriente escasean el agua, la mujer y la hierba jugosa, la vegetación; pero así como el blanco y el verde, que simbolizan el agua y la palmera, llegan a ser colores de banderas y estandartes, la piel de la mujer no alcanza la gloria de un verso o de una espada. Constituyen la *minoría prohibida*, y el hombre ansía el mayor número posible de mujeres para demostrar su fuerza y su poder.

Una sociedad tan masculinizada propende a la tortura y la soledad. Egipto es una tierra abonada por la muerte; hasta su antiguo nombre, *Kami*, significa tierra negra.

Con el título de "La filosofía de la revolución", Nasser publica un libro breve, de setenta y seis páginas, en la edición española que manejo; a mi juicio carece de semejanza alguna con "Mein Kampf", de Hitler, aun cuando muchos los han relacionado. Se mezclan recuerdos personales, anécdotas y el esquema de un ideario; digámoslo en seguida: es el libro escrito por

un hombre de acción y árabe por añadidura.

Egipto ha derrumbado a la monarquía. Naguib medita en el desierto y el coronel Nasser se viste de paisano, como todos los militares que ocupan cargos civiles, según una disposición vigente.

Admito que con posterioridad al 23 de julio atravesé algunos momentos de crisis en los que me acusaba a mí mismo, a mis colegas y al resto del Ejército de locura y de insensatez por lo que hicimos aquel día.

En aquellos momentos, de hecho, estábamos abrumados de exigencias, de quejas, reclamaciones y denuncias que afluían por miles y cientos de miles. Si esas quejas y reclamaciones se hubiesen referido a injusticias o agravios, estarían justificadas y serían explicables. Pero, casi en su totalidad, no reflejaban sino deseos de venganza, como si la Revolución no hubiera tenido otro objeto que el de servir las ambiciones personales de los resentidos y los rencorosos.

Ni una cosa ni otra; mostraban solamente que carecían de conciencia política, de que no eran *pueblo*, sino masa de individualidades. Durante un mitin político y cuando el orador hablaba de miles de millares de libras

El hambre llegó a extremos incalificables en Oriente Medio. Pese a las prohibiciones del Corán, esta pobre gente no duda en arrancar pedazos de carne putrefacta de la mula que han encontrado en el desierto.



egipcias, un *baladí* le interrumpió para preguntarle por qué Nasser no repartía ese dinero entre todos. Y hacía diez años de la Revolución.

Cuantos presentaron denuncias no lo hicieron con el rencor de las masas europeas, aquel "Cuándo querrá Dios del Cielo que los pobres coman pan...". Ellos no se consideraban pertenecientes a ninguna clase; se identificaban con la tribu o todo lo más con el poblado, si no es muy grande. A los cafés árabes de las barriadas sólo acuden los parientes, aun cuando vivan al otro extremo de la población.

Nasser tenía y tiene masas de hombres, pero no un pueblo.

Existe en el mundo un poco más de cuatrocientos millones de musulmanes repartidos en infinitas nacionalidades, unidos tan sólo por el vínculo de la fe. El Islam, más que una religión, es un modo de ser que caracteriza al hombre, pero carece de Iglesia, de clero, de cabeza visible y suprema. Únicamente la secta de los ismailitas cuenta con un *jan* peliculero y occidentalizado. Estos millones de hombres carecen de una patria y de una organización que los encauce. Si son fieles cumplidores, cinco veces al día inclinarán su frente en dirección a La Meca, pero ni siquiera este santuario, perdido en una hondonada del desierto, ejerce sobre ellos autoridad.

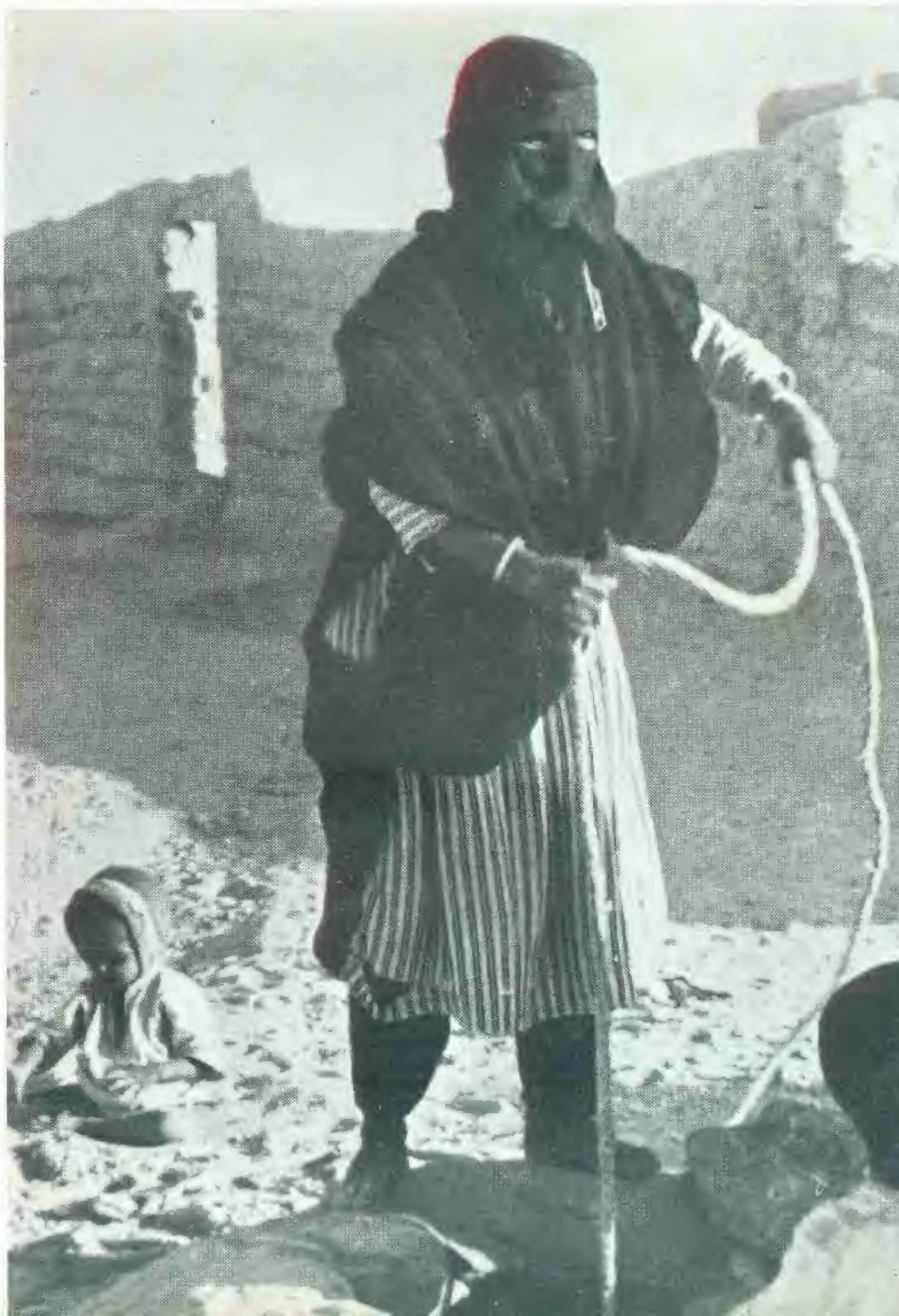
La tentación por agrupar a esos millones de hombres es muy grande; ya lo consiguió Mahoma, pero tan pronto como las espuelas y las espadas conquistaron la paz se disolvió el ejército religioso. Nasser ansía la unidad, pues como egipcio es un musulmán que encontró ya formado y constituido un Estado, precisamente por el pueblo que creó las leyes y las instituciones. Hasta donde llegó la marca romana es más factible la arquitectura de un Estado.

Nasser lo sintetiza en "una cooperación" que, sin menoscabar en nada su lealtad a los países de origen, aseguraría para ellos y para sus hermanos del Islam un poder ilimitado. La Gran Arabia sería entonces una federación políticoreligiosa de países.

He aquí una faceta muy importante del nasserismo: la unidad por la fe, no siempre valorada por los europeos. Se ha motejado a Nasser de contradictorio cuando se le descubre esta faceta tradicionalista que para la mentalidad occidental no cuadra con el socialismo que predica y las amistades que mantiene con el bloque comunista. Ya trataremos de esto. Vemos que la Gran Arabia, desde el Indico al Atlántico, ocupando toda la ribera oriental mediterránea, es una zona donde se encuentra toda la riqueza



Mientras, Faruk, con su segunda esposa, Narriman, era asiduo cliente de los más renombrados restaurantes de la Costa Azul y los grandes terratenientes se hacían servir a diario la comida del «Maxim's» de París, que les enviaban por avión, para los campesinos la simple obtención de agua era una aventura cotidiana.





Hadj Amin el Husseini, «Gran Mufti de Jerusalén, a quien los ingleses borraron de la lista de «criminales de guerra».

petrolífera que permite a Occidente mantener la supremacía hasta tanto transforme su industria en nuclear.

Los intereses de Occidente chocan con esa Gran Arabia en potencia, aún sin demasiada voluntad de ser. El mapa actual del mundo árabe es artificioso, y puede decirse que sus fronteras fueron trazadas en Europa.

Me atajarán inmediatamente los estudiosos del tema, pero les recordaré la historia de la familia hachemita, convertidos en reyes de diversos países tras la victoria de los Aliados en la Primera Guerra Mundial. En un momento dado Europa sostiene la dinastía albanesa de Mohameh Ali en Egipto; el bayalato de Túnez; el imperio jerifiano de Marruecos; la ya citada dinastía hachemita de Jordania e Irak; crea los Estados de Israel y El Líbano, y tutela a los entonces pobretones emires de Omar, Aden, Kuwait y Yemen.

Todos los gobiernos árabes se enfrentan con idéntico problema: el de la enseñanza, desde la escolar hasta la técnica. El método tradicional era el de la *medersa*, la escuela, donde los alumnos aprendían el Corán de memoria. Muy pocos ampliarían la cultura en las Universidades coránicas. Con tales conocimientos de teología y literatura el árabe completa su educación. Qué duda cabe, las potencias ocupantes procuraban fomentar el estudio;

ofrecían puestos subalternos en la Administración... Con la independencia hay que improvisar no sólo médicos, ingenieros, arquitectos, químicos, sino el método de enseñanza. Lo que se llama la «arabización». Los libros de texto han de estar escritos en árabe y a este idioma agrícola hay que incorporar una lexicografía técnica.

Para cubrir esta actividad Nasser traza un programa ambicioso. En los lugares de más de doscientos mil habitantes se crean tres escuelas preparatorias en las especialidades industrial, agrícola y comercial respectivamente; en poblaciones de 180.000 habitantes se instalan una escuela industrial y otra comercial o agrícola, según las características del lugar, y en poblaciones de 100.000 habitantes se crea una escuela industrial.

Cuatrocientos millones de libras empleó el Estado en los diez primeros años de la revolución; las cuatro Facultades existentes en la Universidad de El Cairo cuando su creación en 1925, hoy se han elevado a once; en la de Alejandría, creada en 1942, se han añadido dos más a las siete con que fue dotada. La Universidad de Ain Chem cuenta con ocho. En 1955 se creó el «Organismo de la Energía Atómica», dotado con equipos para la investigación. La enseñanza preparatoria técnica y la femenina constituyen las notas primordiales de la revolución.

He escuchado varios discursos de Nasser, alguno de ellos de varias horas de duración, en el auditorio de la Ciudad Universitaria, en la plaza de la Republica, en la Liga Árabe... Tiene una voz nasal y mantiene el mismo



«Pachá» Rommel, cuya memoria aún pervive en el corazón de los nacionalistas egipcios, constituyó la gran esperanza para librarse del dominio inglés.

tono, subrayando los párrafos con un repetido sube y baja de la mano derecha, que en algunos momentos llega al puñetazo sobre el pupitre.

Se le llama *Jabibi*, deseado, querido. Provoca el entusiasmo, pues aun cuando es verdad que ante el público se mezclan "voceadores", es una figura simpática.

Las mañanas de los viernes, por el centro de la ciudad asaltan a los viandantes muchachas que prenden en la solapa una insignia que consiste en el retrato de Nasser y tres colitas de papel con los colores nacionales: negro, blanco y verde. Los extranjeros son los clientes más seguros hasta que se traba amistad con las postulantes. Sí, son formas externas que pueden recordarnos a los fascismos europeos. Aun cuando las "camisas verdes" corrieran la misma suerte que el *Warf*, la Hermandad Musulmana y el Partido Comunista. Los retratos de Hitler y Mussolini se encuentran en el despacho de Nasser, pero comercia con la U. R. S. S., con la China roja y con Alemania oriental. Es amigo de Moscú, pero el rector de la Universidad de El Ahzar, Su Eminencia el caíd Mahmud Sialtud, y el Areópago de Grandes Ulemas declararán "heréticos, ateos y traidores" a los comunistas.

Si las formas europeas fueran válidas habría que considerarle como un nacionalsocialismo... neutralista. Se desentiende de la querella Este-Oeste y planta la bandera de la Gran Arabia, pero se considera país africano, juega el peón de Ben Bella en la cuestión argelina y mantiene rivalidad con N'Krumah.

Tampoco puede compararse el nasserismo con el castrismo. Nasser, para los occidentales, es un hombre en perpetuo estado de contradicción, porque aplicamos coordenadas cartesianas para medirlo y situarlo. Lo mismo ocurre con su doctrina, vagos principios aplicados a las circunstancias de cada día por una mentalidad árabe.

Todo nacionalismo requiere un clima de exaltación, unas metas lejanas y un orden público sin fisuras. El clima de exaltación lo provoca la radio; puede asegurarse que todo egipcio tiene un transistor; por la calle venden por quince piastras tres de las diminutas pilas que precisan estos aparatos. Los transistores serán los que den la batalla de la Gran Arabia; diecinueve horas y media duran diariamente las emisiones; se emplean cinco idiomas europeos: inglés, francés, griego, italiano y alemán para el programa europeo local. Existen además los siguientes programas para el extranjero: para Africa Occidental en tres lenguas; Sur de Asia en cuatro; Este de Africa cua-



Pero la gran ofensiva inglesa de El Alamein, que expulsó de Africa a los alemanes, eliminó esta esperanza, reavivada más tarde por el presidente Roosevelt, de constituir un Egipto independiente.

tro; Africa Oriental cuatro; Israel en hebreo y árabe; Irán en persa, y para las dos Américas en tres lenguas. El número de horas de registro se eleva a tres mil, y el 14 de julio fue creada "La Voz de los Arabes", cuyo primer locutor es Ahmed Said, uno de los jóvenes nasseristas.

Las metas lejanas son múltiples: la unidad árabe, la gran presa de Assuan, la explotación de más de 131.000 *feddans*, crear en la depresión de Kattara un lago artificial de 300 km de largo por 145 de ancho con las aguas del Mediterráneo llevadas por un canal de 62 km; la Provincia de la Liberación...

Egipto desde luego ha dado un gran

paso con el régimen de Nasser, aun cuando la Administración despilfarre, se pierdan las cosechas de algodón por las plagas y el coste de la vida sea caro. Franceses, ingleses e italianos no dejan de señalar defectos, pero la verdad es que respiran por la herida; a veces los autobuses quedan parados en la calle porque las piezas de recambio se han perdido en Alejandría; en la Feria de Muestras de Guezirah se organizó una gran discusión entre los directivos de una Cooperativa agrícola, pues cuando la sirena indicó la hora de cierre, en un asador eléctrico "made in Germany" quedaban tres docenas de pollos a medio asar y al encargado de



Fuad tuvo dos mujeres: la princesa Shefikar, que sólo le dio hijas, y la princesa Nazli, madre del último rey de Egipto, Faruk, que aparece en la foto con sus hermanas.

esta faena no se le ocurrió otra cosa sino apagarlo para continuar al día siguiente...

Pero esto es el desorden endémico de los árabes, su falta de tesón y de fijeza, su individualismo... y el calor.

Como todo pueblo agrícola, Egipto ansía la industrialización —los pueblos agrícolas son revolucionarios, y los industriales conservadores, porque están fatigados de la inestabilidad de la naturaleza— para elevar el nivel de vida. El sesenta por ciento de la población vive de la tierra, pero sus ingresos representan solamente el 37 % de la renta nacional. Pero los programas y planes de este tipo nunca son populares, acarrear grandes sacrificios y los resultados no se palpan. Hay que buscar algo, un motivo que nos llene de orgullo. Egipto lo ha resuelto con "Ramsés", un cochecito de dos asientos, conducción interior y que recuerda a los "Biscuters". Lo que se dice "rodar", ruedan pocos por las calles, pero en todas las exposiciones encontraremos estos elementales medios de locomoción.

Pero el coche, por muy popular que sea, no representa un impacto en la masa; había que buscar algo de consumo más barato e indispensable: la

bebida nacional. Los países musulmanes no beben alcohol; existe una gran demanda de "jugos" de zanahorias, de mango, de piña y naturalmente de coca-cola —allí la llaman "cacola"—, sin que falte el té. Aún no se ha bautizado tal producto, pero el nombre indicado es *Nars*, victoria, y su composición, semejante a la marca mundial, hasta el extremo de que muchos suponen que se trata de la misma con distintas botellas.

Entre las leyendas árabes hay una dolo en la gaseosa o en el "utilitario" parece frivolidad; si reparamos, los dos productos han de conquistar la calle, entusiasmar a los compradores, y todos los regímenes como el de Nasser, si no mantienen en convulsión a los hombres, se derrumban.

En este vivero de leyendas hay una muy difícil de olvidar. Se dice que Salomón, ya muerto, permaneció un año cabal en pie, apoyado el cuerpo en su báculo, hasta que un gusanillo, sortija de baba, tropezó con él y toda la regia arquitectura de polvo se vino abajo ante el asombro del viento y la amapola. La historieta se narra en una *Surah* coránica: "La Arabia Feliz", posible antecedente literario de la cabalgada del Cid después de su muerte.

Salomón fue durante un año estatua de sí mismo, precisamente en estas tierras donde la imagen del hombre, el ídolo, concita la ira de las divinidades. Si las estatuas más bellas se alzan en las plazas de la imaginación, como viniera a decir Eugenio Montes, ¿podéis contar los minutos que tardara el gusano en chocar o en suicidarse con la contera del báculo salomónico?

Es inevitable que el europeo sufra tentaciones de Tartarín y se lance a la caza del león armado hasta los dientes. También aquí se espera el retorno de Ulises cargado de sufrimientos y de escamas de sirenas en el corazón. Ulises es la *Nación Árabe*, la gran aventura de Nasser. El mundo árabe ha sido como Salomón, con la muerte a pie firme, sin más apoyo que el báculo, insignia del poder. Ahora toca reconstruir la estatua, el nuevo coloso que empape de sabiduría y de amor a la Arabia feliz, que en definitiva es la traducción de Saba, el reino de la sabihonda Makeda, la que encantó con silogismos y algún que otro mohín, es de suponer, a Salomón, aquel abuelo remoto de Goethe.

En Alejandría, el 15 de enero de 1918, nace Gamal Abdel Nasser, hijo

de un modesto funcionario de correos, nieto de campesinos analfabetos. Como todos los hombres de acción, nada quiere saber de los años infantiles, y los biógrafos oficiales sólo nos dicen que a los ocho años comenzó los estudios escolares y que la segunda enseñanza la cursó en El Cairo. Se nos informará que a los catorce años resultó herido en una escaramuza callejera, que poco después fue detenido durante veinticuatro horas y que escribía a sus padres largas cartas hasta el momento en que la correspondencia se interrumpió, pues la madre "tenía demasiadas ocupaciones". Al regresar a casa se enteró de que ha fallecido, noticia que le ocultaban para no entorpecer sus estudios.

Pretendía su padre que ingresara en la burocracia gubernamental, mientras la madre soñaba con la carrera de abogado, pero el clima estudiantil, heroico en todas las latitudes, le inclina a la milicia. Le suspenden en el examen de ingreso tanto en la Academia de Policía como en la Academia Militar. En 1936 los ingleses permiten la existencia de un Ejército propia-

su matrimonio a los veintiséis años, y, mientras, la gran aventura de la Segunda Guerra Mundial.

El teniente Nasser, de anchas espaldas, 1'80 m de estatura, cabello negro rizado, sonrisa constante, es un hombre enérgico, un buen creyente que rechaza los intentos de captación tanto de los comunistas como de la Hermandad Musulmana. En las horas de guardia escribe folletos, comenta y discute la situación de Egipto. Uno de sus amigos más fieles es Anwar el Sadat, de su misma graduación, asiduo cliente del cabaret "Kit-Kat", porque allí actúa Hekman Talmi, maravillosa mujer que es la viva estampa de las esculturas del Museo Egipcio. Y además de la bailarina más famosa de danzas orientales, agente del Servicio Secreto alemán.

"Pachá" Rommel ha conquistado Tobruk; el camino hacia El Cairo representa la liberación para los nacionalistas, cuya figura militar más destacada es el general El Marsi Bajá, seguido de los comandantes Zulfikar y Alder Rauf, y, naturalmente, los tenientes Nasser y Sadat.

Gran Bretaña y la benévola neutralidad de Francia. En Faluja queda cercada una unidad egipcia, falta de comunicaciones, con escasa efectividad de combate, que se salva de la muerte gracias a la tregua concertada por las Naciones Unidas. La batalla es ardua y dos oficiales, Salah Salen y Zakaria Medi Eddin, consiguen llegar a la posición que manda Nasser.

Heme aquí, cercado en estos refugios subterráneos. Nos han lanzado a una batalla para la que carecíamos de preparación necesaria. Ambiciones viles, intrigas insidiosas aunadas a una desenfrenada codicia, juegan con nuestros destinos. Nos han abandonado innecesariamente al juego enemigo.

Con estas palabras Nasser resume la situación politicomilitar del mundo.

El comandante Nasser consigue que la unidad se escabulla, pero ha de dar la espalda al enemigo. Aquellos hombres se sentían agraviados, arrepentidos por no poder intervenir, no obstante su manifiesta carencia de medios



Faruk, rodeado de sus ministros, simboliza el Egipto sin porvenir roído por toda clase de males.

mente egipcio, y Nasser es admitido. En 1937 alcanza los galones de sargento y al año siguiente se gradúa de oficial y es destinado a una guarnición en el Sudán. Allí ha de consumir diez años, con cortas escapadas a la capital,

En 1948, tras la "declaración Balfour", se crea el Estado de Israel y el 15 de mayo se rompen las hostilidades entre la nueva nación y los gobiernos árabes. Los israelitas cuentan con armamento eficaz, la protección decidida de

para realizarlo, en la misión de defender con su propia sangre el honor de la nación, pero en todos sin excepción alentaba una fe inquebrantable en el futuro, en el que encontrarían oportunidad de manifestarse. En el Sinaí, a



Soldados ingleses cargan contra los nacionalistas egipcios durante los sangrientos motines de 1952.

pocos kilómetros de Gaza, nace Nasser como político.

En las trincheras de la derrota los oficiales se agrupan en torno a la figura de Nasser; se crea la *Zobat el Ahrar*, Sociedad de Oficiales libres, y sus hombres más representativos serán: Kamal Eddine Hussein, Alder Latif Beghdadi, Abbel Hakim Amer, Hassan Iba-hín, los hermanos Jalod y Zakaria Moji Eddin y aquel teniente amigo de Helmat, ahora coronel, Anwar el Sadat. Son los hombres del nuevo régimen, cuyas edades oscilan entre los treinta y los treinta y cinco años, nacionalistas exaltados a quienes los viejos políticos del *Wafd*, el partido conservador, ignoran por completo.

Egipto en aquella época está carcomido; la fortuna del rey Faruk se calcula en 600 millones de dólares, pues, entre otras cosas, le pertenece una de cada cinco hectáreas de terreno cultivable. Por si fuera poco, el mismo día en que el ejército regresa derrotado repudia a la reina Farida, amada por el pueblo, porque tan sólo le ha dado tres hijas.

Se vive una "belle époque" retrasada o el anticipo de la "dolce vita". *Pachas* y *Effendis*, títulos de origen turco, derrochan el dinero; el fabricante de una de las marcas más populares de cigarrillos se hace servir diariamente la comida de "Maxim's", que llega desde París en avión; el lupanar de El Cairo alberga a las mujeres más hermosas del mundo y cuando el rey caiga destronado en el palacio de Abdine se encontrará un salón decorado con cinco mil espejos de todas formas y tamaños, y la colección más completa que existe de postales pornográficas.

Pero antes de seguir adelante, hagamos una breve sinopsis de los últimos años de la monarquía egipcia. En octubre de 1917 fallece el sultán Husein Kamel, uno de los hijos del jedive Ismail Bajá, al que los ingleses lograron "comprarle" las acciones de la Compañía Universal Marítima del Canal de Suez, estableciéndose así un condominio anglo-francés. A Husein le sucede su hermano Faud, nacido el 26 de marzo de 1868, bajo cuyo reinado comienza la verdadera lucha nacionalista, en la que figuran coptos y musulmanes.

San Marcos funda en Alejandria la primera iglesia cristiana de Egipto, que al correr el tiempo que-



En los jardines del Consulado inglés se alinean los cadáveres de los soldados ingleses caídos en la lucha.

dará incursa en el rito bizantino, lo que dará origen a la erección de un Patriarcado, seiscientos años antes de la dominación musulmana, y que romperá con Roma cuando el cisma de Oriente, fraccionándose esta Iglesia en coptos y melkitas. Los coptos conservan el que se supone antiguo idioma de Egipto, el faraónico, y constituyen un enclave racial, cuyos rasgos fisonómicos pueden recordar las esculturas clásicas. Todavía pueden verse por las calles de El Cairo muchachas al estilo de Nefertiti, la reina que ha logrado popularidad entre nosotros por el busto policromado, aun cuando su retrato más bello sea una de las piezas menos conocidas del Museo Egipcio, ante el que los turistas pasan sin prestar atención, pues se trata de una obra inacabada, uno de esos misterios del arte.

En febrero de 1922, tras una serie de sangrientos sucesos, por recomendación del Alto Comisario, lord Allenby, el gobierno inglés proclama la abolición del Protectorado y la soberanía de Egipto, pero impone cuatro condiciones que restan toda eficacia a los acuerdos:

I. Seguridad del Canal y su custodia para mantener las comunicaciones entre Gran Bretaña y sus Dominios y Colonias.

II. Defensa de Egipto contra los ataques extranjeros, lo que supone la permanencia de un Ejército de ocupación.

III. Protección de los intereses europeos en Egipto, por lo que la economía del país se supedita a los dictados de Londres.

IV. La cuestión del Sudán, incorporado a Egipto, pero que reclaman los ingleses como una de sus posesiones. El asesinato de sir Lee Stack, *Sirdar* (en anglo-egipcio, general en jefe) del Sudán es el pretexto para que las tropas egipcias evacuen dicho territorio.

Faud muere en abril de 1936 y le sucede su hijo Faruk, el hombre que va a corromperse a extremos inconcebibles. Aquel adolescente arrogante, occidentalizado, tal vez el primer príncipe árabe que contrae matrimonio por amor con la dulce y bella Farida, se transforma, como el retrato de Dorian Gray, en un ser adiposo, sensual, de refinadas crueldades. Es el cliente asiduo de Montecarlo, donde llega a perder cien mil dólares en un envite, y quien con el pretexto de que Farida sólo le ha dado tres hijas, las princesas Ferial, Fauzia

y Fadia, la repudia para arrebatarse del lecho conyugal a otra mujer, Narri-man, a cuyo marido encarcela y ella ha de someterse al tradicional régimen alimenticio del harén hasta engordar treinta o cuarenta kilos.

La dinastía ni siquiera es turca, sino albanesa, razón por la que da acogida a Víctor Manuel de Italia cuando pierde la corona, pues su esposa, la reina Elena, era hija del rey de Montenegro, prototipo del "príncipe Danilo".

Pero Egipto cuenta con otros dos reyes tiránicos, cada uno a su modo: el

hambre, que reina sobre millones de súbditos, y un lujo desenfrenado, que goza una minoría. No existe clase media. La monarquía comercia con el título de bajá, una buena inversión que permite el acceso a todos los negocios, sin que falte el contrabando de armas de ínfima calidad, pero pagadas a peso de oro, para que los "royalties" y comisiones proporcionen beneficios de fábula.

Si el país ha eludido participar en la Segunda Guerra por la desconfianza de los Aliados respecto del ejército egipcio, tan pronto como se declare la gue-



Las «Hijas del Nilo», organización nacionalista femenina, durante una de las luchas callejeras con la policía de Faruk.



El general Naguib, a cuya derecha está el entonces coronel Nasser, poco tiempo después de la conquista del poder y la abolición de la monarquía.

rra entre Israel y los Estados Arabes; Londres les azuzará para que participen en ella.

Ya hemos visto, al tratar de Israel, de su catastrófico resultado, de la derrota sufrida por los egipcios en la Península del Sinaí y de la aparición en la escena política de Gamal Abdel Nasser, el "Tigre de Faluja", quien pudo resistir el asedio de los israelitas y destrozar a los hombres que mandaba el capitán Cohen.

Quien gobierna en Egipto es el partido Wafd que dirige Nahas Bajá, un pobre señor decrepito y senil, quien, para colmo de males, está casado con una mujer muchísimo más joven. Se dice cuanto puedan imaginarse desde el momento en que el ministro del Interior es un hombre arrogante y asiduo rodri-gón de *madame* Nahas. Existía el sistema parlamentario, aun cuando en las elecciones de enero de 1950 sólo acudiera a las urnas el quince por ciento del censo electoral. Ya en 1936, tras muchas negociaciones, se firmó un nuevo acuerdo anglo-egipcio llevando la voz cantante mister Eden por el gobierno británico. No aportaba ninguna novedad y lo único curioso fue la reacción de las esposas de los altos dignatarios egipcios cuando en Londres el elegante mister Eden les ofrece un gran banquete de gala. Hizo servir faisanes de Yorkshire, pero aquellas egipcias de grandes ojos y tez canela apenas los probaron al confundirlos con cuervos.

El rey contrae matrimonio el mismo

día que regresan derrotadas las tropas y durante tres meses y medio pasa su "luna de miel" por la costa europea del Mediterráneo, "vacaciones poco edificantes", según nos dice el árbitro de la elegancia, llamado Anthony Eden.

Londres está en manos de los laboristas, pues a raíz de la Victoria el electorado se cansa de tantos hombres elegantes en el gobierno. Los persas han exigido la evacuación de la refinería de Abadán, hecho que actúa como revulsivo juvenil en Nahas, quien el 6 de octubre de 1951 se levanta en el Parlamento, reunido en sesión extraordinaria, para denunciar el Tratado, al que aún quedaban cinco años de vigencia.

Estudiantes, campesinos, soldados, miembros del partido comunista, cofrades de la Hermandad Musulmana, Camisas Verdes del partido fascista..., todo el mundo se lanza a perseguir a los *inglisis*. Bombas en las calles, emboscadas a los convoyes británicos, sabotajes en las instalaciones militares, en las vías férreas, centinelas estrangulados por la noche, cadáveres que flotan en el Nilo, "Escuadras de la Liberación" que incendian El Cairo, desde el "Turf Club", donde pierden la vida nueve británicos y un canadiense, hasta todos los almacenes, restaurantes, comercios y oficinas de propiedad británica. El incendio representa la pérdida de cua-

Naguib, uno de los soldados más leales de la monarquía, hasta que prendió en él el nacionalismo de los jóvenes oficiales.

tro millones de libras esterlinas, pues se impidió actuar a los bomberos y se les destruyó su material ante la indiferencia del ministro del Interior, Serag ed Din.

Los sucesos van a durar cinco días, desde el viernes 25 de enero al miércoles 30. La primera fecha marca el asalto de los ingleses al puesto de policía de Ismailía, cuando las tropas británicas del general Erskine, comandante en jefe de la zona del Canal, han bombardeado todas las aldeas cercanas. Los agentes de policía se unen al "maquis" y al ser atacados se refugian en el cuartel. La batalla comienza al amanecer; los ingleses emplean artillería y tanques y durante varias horas persiste el bombardeo, hasta que no queda piedra sobre piedra del cuartel. Cuando ya se han agotado las municiones se rinden los policías. El saldo son cincuenta muertos y todos los supervivientes heridos.

Al día siguiente, a las 7 de la mañana, los policías de El Cairo se declaran en huelga y marchan a la Universidad, donde les esperan los estudiantes. Se organiza una gran manifestación y a las 11,32 (¡ah, los detalles exactos!) desfilan ante el café Madia donde sorprenden a un oficial uniformado bebiendo whisky en compañía de una "danzarina del vientre". Denuestos, imprecaciones coránicas, destrozos de mesas y sillas y alumbra el primero de los incendios que ya hemos narrado. Pero ese mismo día celebra el rey Faruk el nacimiento de su primer hijo varón,



Fuad, y ha invitado a 600 oficiales a un almuerzo en el Palacio de Abdine. A la una y media de la tarde, el ministro del Interior pretende ponerse al habla con el jefe del Estado Mayor, para que las tropas impongan el orden, mas el chambelán de Palacio le informa se encuentra en compañía de Su Majestad y que nadie puede interrumpirles.

Ha de ser el embajador norteamericano, Jefferson Caffery, sabedor de la noticia de que las tropas británicas del Canal se dirigen hacia El Cairo, quien pueda informar a Faruk. Al fin, a las seis y media de la tarde, el Ejército egipcio logra recibir órdenes para que cesen los disturbios. Se ignora el número de muertos y de heridos; la única cifra apreciada es de 400 edificios incendiados.

La primera consecuencia fue que el décrepito Nahas Bajá fue sustituido por Alí Maher, quien llamó en su auxilio a Jilali Bajá, ambos muy bien vistos por los ingleses. La denuncia del Tratado anglo-egipcio aparejaba el problema del Sudán. Londres estaba más o menos dispuesto a conceder la independencia total a El Cairo, pero pretendía reservarse el Sudán tanto por los motivos sentimentales de las hazañas de Gordon y de Kitchener y la muerte del hijo de la ex emperatriz Zita, como por su clásico maquiavelismo. Jartum es la confluencia del Nilo Blanco y del Nilo Azul y en territorio sudanés se encuentran cinco de las seis cataratas de dicho río. Si Londres domina Uganda, Kenia y Tanganika, o sea la región de los lagos donde tiene su origen el Nilo, y ejerce positiva presión en el Sudán, bien puede conceder a Egipto lo que pida, pues este país sin el río es un condenado a muerte.

Pero entonces intervienen los Estados Unidos con su ideario anticolonial y pretenden que Faruk se titule también "rey del Sudán", con lo que todo el sutil engranaje de la presencia británica en Africa negra se viene abajo. Londres ha podido conceder el título de *sir* al descendiente de los derviches que asesinaron a Gordon, sir Sayed Abdul Rahman el Mahdi, uno de sus servidores más incondicionales, a quien utiliza para fomentar la desunión entre egipcios y sudaneses; mas en ningún momento puede aceptar que este territorio se convierta en cabeza de puente de los nacionalismos negros.

Cuando Londres estudia una defensa común de todo Oriente Medio "contra una agresión exterior", la intervención norteamericana la echa por tierra, pues el gobierno caiota se apresura y Faruk ciñe una doble corona, al estilo de los faraones.

El Foreign Office reclama a sus em-



El coronel Nasser saluda con el beso oriental al general Naguib en la época de colaboración y amistad entre el creador de la revolución y el «hombre de paja».

bajadores, a los gobernadores generales y a los "expertos", y por mister Edén sabemos la Nota que envía al gobierno egipcio:

Habiéndolo declarado el gobierno egipcio que Su Majestad el rey Faruk ostenta el título de rey de Egipto y del Sudán, el gobierno de Su Majestad británica reafirma que aceptará la unidad de Egipto y el Sudán bajo la Co-

rona egipcia o cualquier otro estatuto para el Sudán, siempre que así se desprenda del ejercicio del derecho que asiste al pueblo sudanés de determinar por sí libremente su futuro estatuto jurídico, cuyo derecho es reconocido y aceptado por ambos gobiernos.

Los sudaneses de obediencia a Londres protestan, los americanos se mantienen firmes y los egipcios se dedican



Las fuerzas armadas toman posiciones frente al palacio real, en las horas primeras del golpe de Estado.

Anthony Head, en nombre de Gran Bretaña, firma el tratado de evacuación de las tropas británicas en presencia del coronel Nasser, entonces primer ministro egipcio.



a sus negocios y Jalili Bajá es derribado por una conjura. Sirry Bajá, un perfecto indeseable a escala oriental, ocupa la jefatura del gobierno, cuando ya tiene existencia real la *Zobat el Ahrar*, Sociedad de Oficiales Libres, presidida por Nasser y que agrupa a Kamal Eddin Hussein, Abdel Latif Boghdadi, Abdel Hakim Amer, Hassan Ibrahim, Jaled y Zakaria Mohieddin, Saroi Okacha y Anwar el Sadate. Estos son los *bikbachis*, coroneles, que van a desbaratar la política anglo-norteamericana. El 10 de febrero de 1952, fecha en que se reúne el Comité ejecutivo de los "Oficiales Libres" para tomar medidas, Nasser ostenta la graduación de teniente coronel.

Todo está perdido en Egipto, y nosotros somos los únicos capaces de salvar del caos a la patria.

Con estas palabras abre Nasser la sesión a la que asisten los nueve miembros del Comité. Se acuerdan seis puntos de acción: lucha contra el colonialismo, el imperialismo, los monopolios extranjeros, justicia social, ejército poderoso y régimen democrático. En definitiva, va a ser el programa del nasserismo. Pero Nasser, a quien se considera el dictador más paciente del mundo, inmediatamente muestra su cautela.

Es preciso complicar a los generales, pues nosotros somos muy jóvenes, y no les ofrecemos garantía; tienen miedo; debemos encontrar un abandonado, un simple mascarón de proa, para ponerlo a la cabeza de nuestro movimiento. Este papel lo realizaría un hombre honesto, sin ambiciones y con historia...

Ese hombre es el general Mohamed Naguib, dice el comandante Akim Amer. Tiene cincuenta años, es honesto y patriota y todo el mundo sabe que durante la campaña de Palestina se portó como un valiente. Naguib está enterado de cuanto pretendemos y creo que nos ayudará sin condiciones.

Los acontecimientos se precipitan; el rey pretende nombrar ministro de la Guerra a su cuñado, el coronel Cherine, quien ha declarado a bombo y platillo que en cuanto ocupe el cargo encarcelará, por lo menos, a los Oficiales Libres.

Los conjurados han de variar todos los planes primitivos, pues Nasser prefería la fecha del 5 de agosto, ya que entonces estaría de regreso el 13 Regimiento de Infantería, de maniobras en el Sinaí, y "habrían cobrado la paga de julio, tal vez la última de su carrera". El 19 de julio establece el cuartel

general de la insurrección en la Escuela de Cadetes de El Cairo. El plan comprendía tres puntos esenciales: retener en los cuarteles a la guarnición de la capital; arrestar a todos los generales y que ningún oficial de grado superior a comandante circulara, hasta nueva orden, después de la *Hora H*; apoderarse de la central de Comunicaciones del Ejército, para bloquear las órdenes que dicten el rey y los ministros...

Alguna indiscreción se ha filtrado, pues el jefe del Estado Mayor ha convocado en el Gran Cuartel General de Kubeh a todos los jefes superiores. La *Hora H* se había fijado para la una de la madrugada del 23 de julio, pero ante los acontecimientos Nasser corre en busca de Abdel Hakim Amer, y en su célebre "Austin" negro recorre los cuarteles en busca de partidarios. Una columna de "jeeps" militares les cierra el paso y Nasser está a punto de ser arrestado por un oficial, en cumplimiento precisamente de la orden revolucionaria, hasta que por fin le "libera" el coronel Yassef Mansur Sadik, quien acaba de sublevar a su División y se ha lanzado a la calle. A "tumba abierta" el convoy se pone en marcha en dirección al Cuartel General.

En la sala de conferencias del primer piso están reunidos todos los generales y jefes...

¡Arriba las manos!, ¡de cara a la pared todo el mundo!

El comandante Amer, pistola en mano, ha interrumpido la sesión; le sigue una docena de soldados con las armas preparadas. Nadie intenta la resistencia.

En nombre del pueblo, el Ejército ha acordado vuestra destitución y desde este momento quedáis arrestados.

A la 1'30 de la madrugada, Nasser ocupó el sillón del jefe del Estado Mayor; Faruk dormía en su palacio de Ras el Din, en Alejandría, y aquella noche la reina Narriman estrenaba un camión negro, de tul transparente, adornado con encajes, que acababa de recibir de una de las mejores casas de modas de París.

A las 7 de la mañana, día 23 de julio de 1952, todas las emisoras de radio suspenden el programa. Una voz grave, cordial, dice:

Oh, pueblo egipcio: escucha al general Naguib, que te habla.

Monumento a Fernando de Lesseps, que fue destruido cuando los sucesos del Canal.





Vista aérea del Canal de Suez, la arteria principal del camino de las Indias, cuya nacionalización repercutió poderosamente en las relaciones entre Oriente Medio y Occidente. Su construcción comenzó en el año 1859 y terminó en 1869. Su longitud es de 161 kilómetros y su anchura de 70,125 metros.

Envilecido por la corrupción, dividido por la inestabilidad, Egipto acaba de atravesar el período más negro de su historia. El Ejército también se ha contaminado, y constituye una de las razones de nuestra derrota en Palestina; estaba mandado por ignorantes y por traidores. Para remediarlo, nos hemos sometido a una depuración: el Ejército está ahora en manos de hombres capaces, íntegros y patriotas. Podéis depositar en él toda vuestra confianza.

Ya ich al Saurah. (Viva la revolución.)

Ya ich Naguib. (Viva Naguib.)

Las calles de El Cairo se pueblan de hombres y mujeres que gritan. Los revolucionarios completan la obra, y por temor a la intervención británica —existe una cláusula secreta en el Tratado anglo-egipcio de 1936, por la que Londres se compromete a salvaguardar al rey y su familia— ponen en marcha dos columnas blindadas hacia Alejandría, mas, por temor a emboscadas; una sigue la carretera del desierto, y la otra, la del Delta. Las manda Jaled Moji Eddine.

—No demos ocasión a los ingleses a intervenir —dice Nasser.

Efectivamente, el "Consejo de la Revolución" pretendía condenar a muerte a Faruk, pero no contaba con la paciencia del Rays, el director, podemos traducirlo.

¿Qué hace mientras tanto Naguib? Pues su papel de mascarón de proa; firma el ultimátum al rey:

El Ejército, que representa el poder del pueblo, me ha ordenado requerir a Vuestra Majestad que abdique a favor del príncipe heredero, Su Alteza Ahmed Fuad, hoy mismo, sábado 26 de julio de 1952, y que abandone el país antes de las dieciocho horas del día de la fecha. En caso de rechazar este ultimátum, Vuestra Majestad será el único responsable y habrá de atenerse a las consecuencias. — Firmado, el comandante en jefe del Ejército, Mohamed Naguib, general de Estado Mayor.

Y cuando el yate real "Mahirusa" está a punto de levar anclas y a bordo el rey Faruk, con el uniforme blanco de gala de almirante, acudirá a despedirle:

Señor, en este instante recuerdo a Vuestra Majestad que cuando el golpe de fuerza de los ingleses, en febrero de 1942, presenté la dimisión en señal de protesta de mi fidelidad a la monarquía.

El 23 de julio se dieron a conocer los objetivos principales de la Revolución que eran los siguientes:

I. Suspensión del colonialismo y de sus partidarios.

II. Inmediata abolición del feudalismo.

III. Suspensión de los monopolios y de la dominación del capitalismo sobre los actos del gobierno.

IV. Creación de una poderosa Fuerza Armada nacional.

V. Instauración de una justicia social para todos los ciudadanos del país.

VI. Establecimiento de una vida democrática sana y de una sociedad basada en los principios del socialismo, para la propagación del bienestar general.

Lo curioso es que la monarquía no será abrogada hasta el 18 de junio de 1953, al año siguiente, mucho después de derogarse la Constitución de 1923, la disolución de todos los partidos políticos, cuyos dirigentes desaparecieron en una noche, la promulgación de la Reforma agraria, y del primer intento de negociaciones anglo-egipcias para la evacuación de las tropas británicas.

Londres, ante la presión de Norteamérica, propone un Plan general de cinco puntos:

I. Retirada, por fases, de las tropas británicas de Egipto.

II. Mantenimiento de una base militar en la Zona del Canal en tiempo de paz, en condiciones que permitieran hacer uso inmediato de ella en tiempo de guerra.

III. Organización anglo-egipcia para la defensa aérea de Egipto.

IV. Participación de Egipto en la Organización defensiva de Oriente Medio.

V. Programa de ayuda militar y económica anglo-norteamericana.

Venía a ser poco más o menos el entramado del Pacto de Bagdad, nueva versión del Tratado secreto de 1916 entre sir Mark Sykes y François-George Picot, al que nos hemos referido, pero que conviene exponer en sus líneas generales. Dicho Tratado dividía Oriente Medio en las siguientes cinco zonas:

I. Zona Azul, de directa administración francesa.

II. Zona Roja, de directa administración británica.

III. Zona Castaño, que correspondía a Palestina, internacionalizada.

IV. Zona A, de soberanía árabe, pero de influencia francesa.



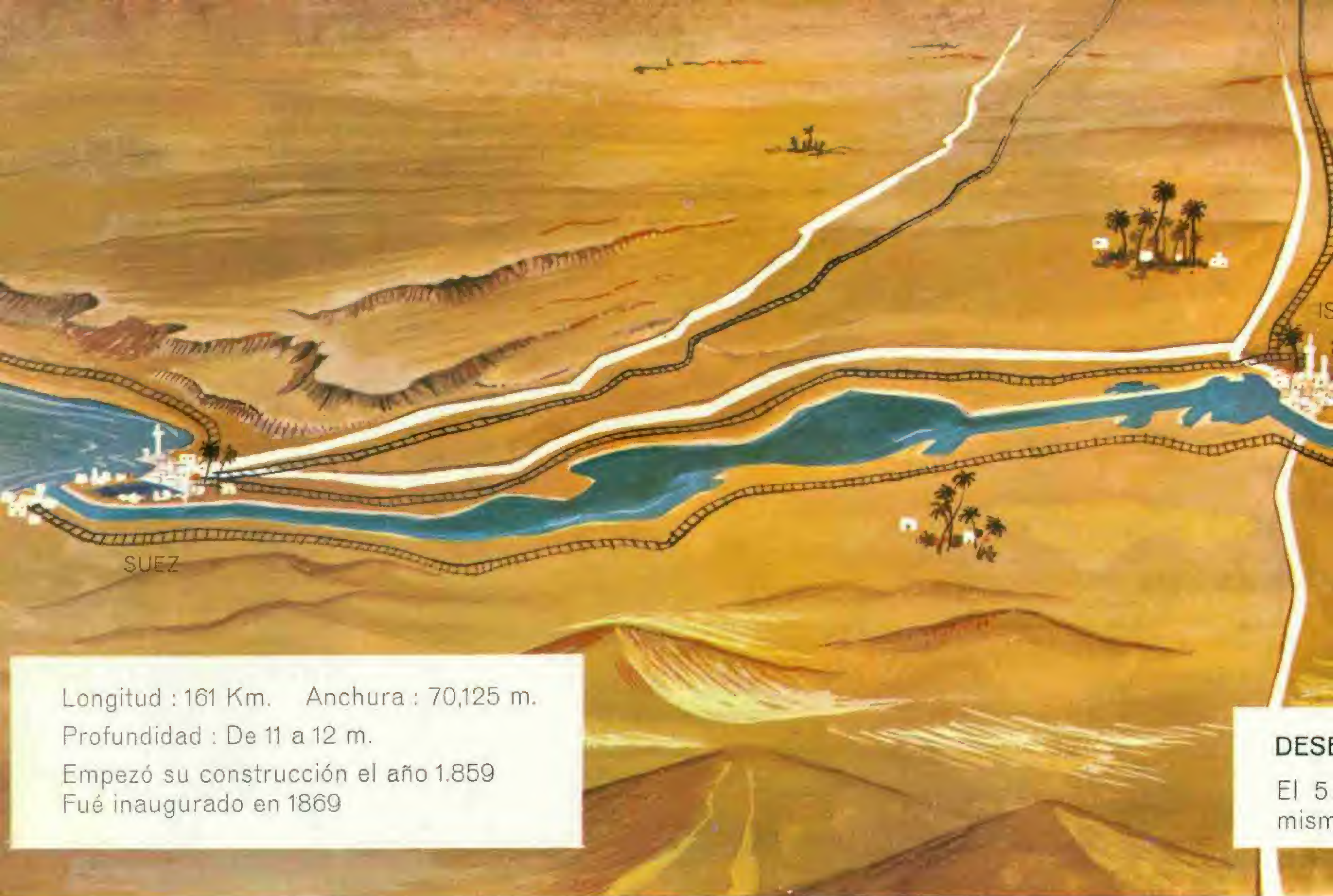
Nasser comunica a su pueblo la noticia de la nacionalización del Canal de Suez, que es recibida con muestras de desbordada alegría por la multitud.

V. Zona B, de soberanía árabe, pero de influencia británica.

Tal era la situación cuando el equipo de Nasser se instala en el poder. Europa se ha repartido esta región pero no de una forma equitativa, como pudieran sugerir los enunciados del Acuerdo Sykes-Picot. Londres ha realizado una obra maestra tan pronto descubre la ignorancia de un hombre tenido por astuto, pero que demostró un completo desconocimiento de la cuestión: Clemenceau. Ocurrió en la Conferencia de San Remo de 1920, cuando franceses e ingleses se reparten los despojos de Turquía. Se ha decidido crear los Estados autónomos de Siria, Líbano, Palestina, Jordania e Irak, mas

quedan por adjudicar los yacimientos petrolíferos de Mossul. Lloyd George asegura que aquella región carece de interés, como no sea para los arqueólogos y los misioneros católicos; cuando Philippe Berthelot insinúa a Clemenceau la existencia de petróleo, el "Tigre" responde que cuando lo necesita manda comprarlo a la droguería.

Mas volvamos al hilo de la historia. Norteamérica considera que Egipto aún está mediatizado por Londres y está dispuesta a venderle armas para contrarrestar en lo posible tal medida; mister Eden inicia un estudio y unas conversaciones sobre el problema del Canal, con vistas a retirar la guarnición, pero en este instante surge de nuevo la cuestión del Sudán. El 17 de junio



Longitud : 161 Km. Anchura : 70,125 m.

Profundidad : De 11 a 12 m.

Empezó su construcción el año 1.859

Fué inaugurado en 1869

DESE

El 5

mism

de 1953 han fracasado todas las negociaciones. Los egipcios están intrigando en el Sudán para que el Partido Nacional Unionista proponga la anexión; el Consejo revolucionario juega la baza del general Naguib, pues por haberse educado en el Sudán contaba con grandes simpatías. Egipto se aprovecha de la frialdad de relaciones entre Londres y Washington, pero va a sufrir una grave crisis interna.

La designación del general Naguib respondía, como ya hemos visto, a la necesidad de un hombre de paja que amparase con su prestigio y edad el tránsito de una monarquía carcomida a un Estado nuevo. Naguib tenía que convertirse en instrumento voluntario de los Jóvenes Oficiales o, de lo contrario, desaparecer. El primer choque ocurre cuando el 12 de enero de 1954 se disuelve la Hermandad Musulmana, dirigida por El Hodeibi, tras un terrible choque sangriento en la Universidad cairota. La Hermandad era una organización muy particular, que contaba con un ejército propio de diez mil hombres, terroristas y agitadores, con unos fines religioso-políticos basados en la intransigencia y apoyados en el Corán. Los ingleses hicieron todo lo posible para que dicha asociación perdiera baza, pues se distinguía por su sentimiento

antibritánico. Naguib concibe una maniobra de largo alcance; como presidente del Consejo revolucionario apenas si cuenta, pero en cambio cree que los sudaneses le siguen. Va a inaugurarse el Parlamento del Sudán y Naguib presenta la dimisión pocos días antes de que partiera para Jartum como invitado de honor a la ceremonia. Calculaba que los oficiales se verían obligados a someterse a su autoridad, con lo que todas las aventuras revolucionarias cesarían.

Pero Nasser admite la dimisión y la Junta revolucionaria acuerda por unanimidad nombrarle primer ministro. El Arma de Caballería se subleva a favor de Naguib; la tensión aumenta violentamente y Nasser y el general Amer se ven obligados a las cuarenta y ocho horas al solicitar al general que revoque su dimisión.

El 1 de marzo se celebra la ceremonia de apertura en Jartum, a la que acude Naguib en compañía del comandante Salem. Se producen gravísimos incidentes entre manifestantes anti-egipcios y la policía; el balance arrojará 30 muertos, entre ellos el comandante británico de la policía, y varios centenares de heridos.

Cuando Naguib regresa a El Cairo las hostilidades con Nasser se han roto,

máxime cuando el general anuncia el 8 de marzo que queda abolida la censura de prensa; promete una Asamblea constituyente para julio, restablece los partidos políticos y el día 25 anuncia que el Consejo revolucionario ha acordado su propia disolución.

El resultado es un feroz ataque de la prensa, una manifestación estudiantil reclamando el retorno a la vida constitucional y una huelga general que paralizó totalmente el país, organizada por el Consejo revolucionario para impedir su disolución. El día 29 quedan sin efecto las medidas "liberales"; en abril se dictan las primeras normas de la reforma agraria, y el día 20 Nasser distribuye 2.794 *feddan*es a los campesinos de la provincia de Behera, y el día 25 se anuncia la depuración de la prensa, el restablecimiento de la disciplina universitaria y la privación de derechos políticos a todos cuantos fueron ministros con la monarquía desde 1942. Naguib, enfermo, solicita de Nasser que forme gobierno, y el resultado es la intensificación de las medidas revolucionarias, entre ellas la detención de los oficiales de Caballería, propietarios de periódicos y numerosos paisanos.

A todo esto, Nasser ha negociado ya con los ingleses la retirada de las



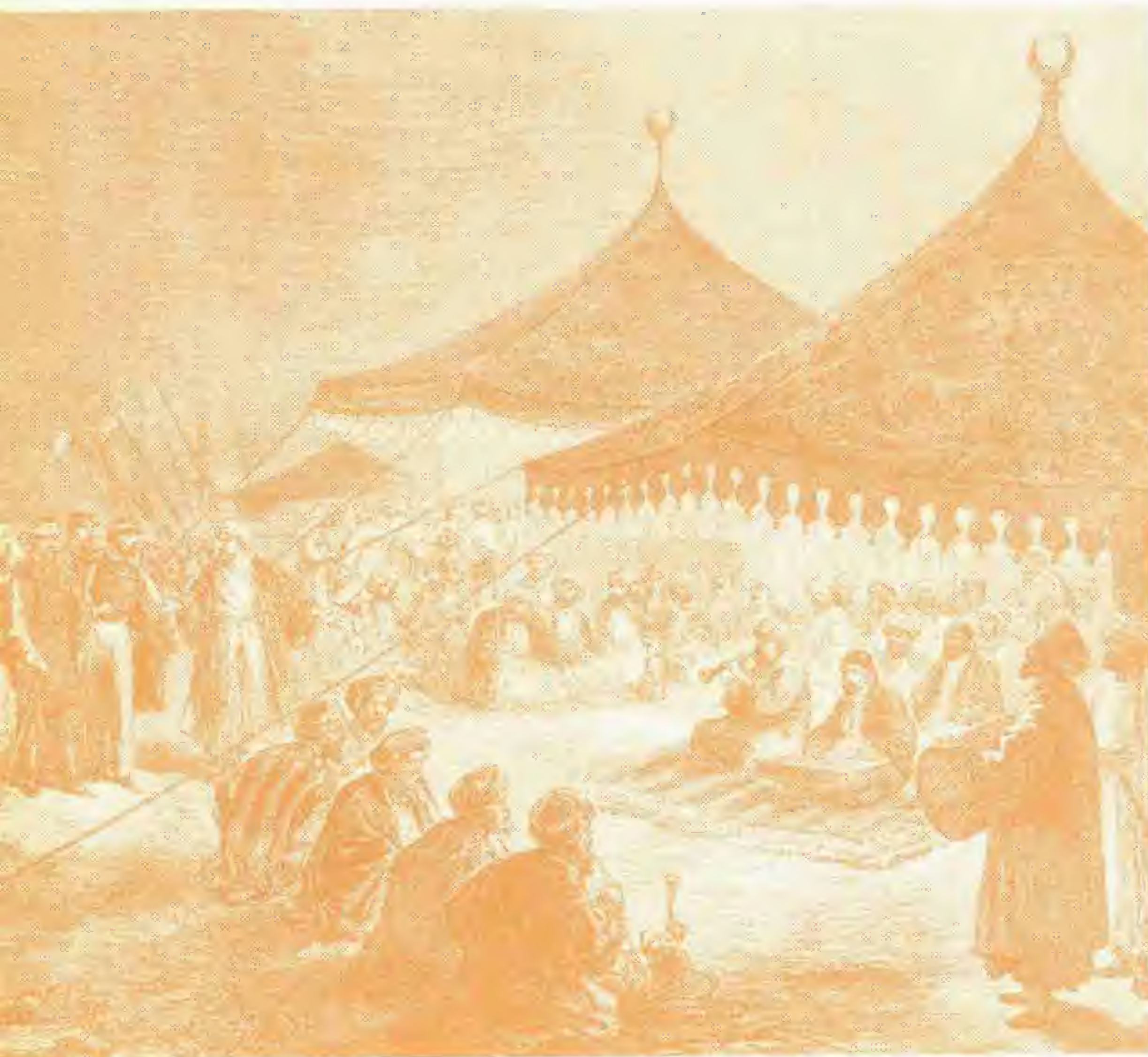
DESCENDIMIENTO ANGLO-FRANCES EN EL CANAL

En noviembre fuerzas inglesas desembarcaron en Port-Said, al mismo tiempo que paracaidistas franceses descienden sobre Port-Fuad

tropas británicas, se ha nombrado un comandante árabe para la base militar del Canal y el 19 de octubre se firma un Acuerdo por el que se estipula que en el plazo de veinte meses a partir de la fecha se pondrá fin al Tratado de 1936, y se reconoce que el Canal forma parte integrante de Egipto, pero que constituye una vía marítima internacional.

El 26 de octubre, en plena plaza de la Liberación, de Alejandría, mientras pronunciaba Nasser un discurso, un miembro de la Hermandad Musulmana le disparó ocho tiros de pistola sin hacer blanco. La represión contra El Hobeidi y sus secuaces fue terrible; cuatrocientos de ellos fueron liquidados tras juicio sumarísimo, y Naguib fue acusado de instrumento de la Hermandad, por lo que fue depuesto y llevado a una de las fortalezas del desierto, posiblemente la de Samarra. Allí permaneció hasta 1962, año en que fue autorizado a regresar a su domicilio. Naguib constituyó la gran tentación de los periodistas y corresponsales extranjeros. La vigilancia en torno suyo ha sido tan severa que un inglés y un norteamericano que intentaron acercarse fueron inmediatamente expulsados del país y colocados en la frontera del desierto. Menos mal que





La estampa de la época nos da razón de las grandes fiestas inaugurales presididas por la emperatriz Eugenia de Montijo.

sus respectivas embajadas pudieron rescatarles en unos "jeeps" cuando las autoridades egipcias les dejaron en pleno Sájara.

Los ingleses se retiran de la base militar del Canal, pues desde el momento en que la estrategia ha sufrido un cambio radical por la Era Atómica, Turquía ha cobrado auténtica importancia para la defensa del Mediterráneo, pero ha quedado abierto un portillo para la lucha entre Egipto e Israel.

De nuevo surge el tema apasionante, la presencia de Israel, como cortina de humo que pretende cubrir los verdaderos problemas de Oriente Medio. Vamos a intentar, hasta donde sea posible, trazar un esquema de la situación. Existe una tirantez entre Londres y Washington tanto por sus antagónicos conceptos del colonialismo como por la lucha sorda planteada por el problema del petróleo, esa gran novela que está pidiendo autor. Londres, gobernado por los conservadores (en abril de 1955 Churchill cede el paso a Eden), pretende mantener el *statu quo*, pero el rey Saud de Arabia lo rompe cansado de tanta tutela británica y ocupa el territorio de Buraimi, que pertenecía al sultán de Mascate. En otoño de 1955 los ingleses se lo arrebatán, acción que considera Wash-

ington como "puro colonialismo", por entender que toda la península arábiga debía pertenecer al rey Saud, lo que ponía en peligro la existencia del resto de los sultanatos, entre los que se contaban los del Yemen, Aden, Kuwait, Abu Dhabi..., toda la "Arabia feliz", escenario de la lucha entre la *Aramco* y la *British Petroleum*.

Simultáneamente, tanto en El Cairo como en Damasco se lanza un nuevo concepto, la *Umma*, la Patria Árabe, hasta el punto de que las Constituciones de ambos países en su artículo I, la de Siria en 1945 y la de Egipto en 1956, respectivamente, sancionan que sus pueblos forman parte de la "Nación árabe". Lo que indica que el concepto de "nacionalismo" que aplica Occidente es falso. El nacionalismo ha sido una de las armas europeas para impedir que los fragmentos de Oriente Medio se unan y resucite la unidad otomana que dura hasta 1918.

El primer paso para la "Gran Arabia" se dio el 1 de febrero de 1958, fecha en que Egipto y Siria unen sus destinos; en marzo el Yemen firma el boleto de adhesión y el 14 de julio el rey Feisal y su familia caen asesinados en Bagdad. ¿Fue la hora del triunfo? Pues no; se descubrieron precipitadamente las cartas y por una vez Nasser no tuvo paciencia. El castillo

de arena se disolvió como por encanto. Ni Kassen ni El Serraj eran nasseristas, pues el primero se desentendió de Abdel Aref para jugar la baza por su cuenta y el segundo, jefe del "Deuxième Bureau" de Damasco, se limitó a "liquidar" a todos sus enemigos personales. Siria y Egipto carecen de fronteras comunes y al unirse se planteaba un "pasillo de Dantzig árabe" a costa naturalmente de Israel.

¿Por qué no se mantuvo la unión? Damasco es la verdadera capital de Arabia, o en todo caso Bagdad. Los sirios son verdaderamente árabes, más hábiles y más inteligentes que los egipcios y con una riqueza mucho mayor. Que los parientes pobres se cuelen en casa y encima manden, trae siempre malas consecuencias. En esta región donde no debemos descuidar ningún matiz, hasta el idioma tiene su importancia. Los egipcios hablan un dialecto árabe con un deje que en Damasco provoca la risa. Por otra parte, los sirios han considerado siempre a Egipto como país de conquista y varias veces lo han dominado. Los famosos comerciantes de Damasco fueron los primeros en fomentar el desasosiego, y El Serraj, así como traicionó a los suyos para entregar el país a Nasser, vol-



Fernando de Lesseps, que asumió la construcción del Canal de Suez, el constante anhelo de unir los dos mares, del que tenemos noticia desde los tiempos del faraón Seti I. Más tarde fracasó al intentar abrir otro canal en el istmo de Panamá.



Histórico momento en que las aguas de los dos mares se juntan, con lo que ya es un hecho el primitivo sueño de los faraones.

vió otra vez a las andadas e hizo lo posible para la ruptura.

El socialismo es un sistema europeo, una doctrina puramente germánica; todos lo sabemos, pero cuando se habla del socialismo árabe parece que lo olvidamos. Es simplemente otro; en realidad, un dirigismo de Estado, una intervención estatal, que tampoco es nueva. Con arreglo a los tiempos y a la época son procedimientos similares a los empleados por los califas. Hasta no hace mucho en el Yemen todo el comercio era propiedad del Emir, y los comerciantes al cerrar sus tiendas debían entregar la llave en palacio. Recordemos a El Glaui, el bajá de Marraquex, dueño absoluto de cuanto existía en su territorio. Cuando caen los príncipes, las repúblicas ocupan su lugar y la única diferencia estriba en que aumentan los gastos de administración.

Egipto vive un dirigismo de Estado y padece la "empleomanía" y, como consecuencia de ella, el control.

Las consecuencias de la intervención estatal ya las sabemos: se planifica todo perfectamente y nos olvidamos del factor hombre. Si llega la fiesta del *Curban Bairan*, cuando se conmemora el hecho no relatado en la Biblia de que

Abrahán rechazó a pedradas al diablo, el Estado ha de proveer a las carnicerías de cordero, la comida de Pascua; si el gusano del algodón se ceba en las plantaciones, el Estado ha de buscar insecticidas donde los encuentre... El individuo abdica de toda iniciativa propia, pero ¿la tienen los árabes?

Aun cuando extrañe a muchos, el nasserismo es un movimiento europeo "traducido" al árabe; existe en la minoría dirigente un afán de occidentalizarse, de romper con el pasado, que verdaderamente conmueve.

¿Es imaginable un desfile de modas para crear el traje campesino? El *fellah* realiza todas las faenas del campo con la *galabbia*, la túnica de algodón, y se toca con el turbante o con un gorriño de punto. El gobernador de una de las provincias del Delta organizó un desfile para mostrar a los labradores las ventajas de llevar pantalones y tocarse con sombrero alado que mitigase el sol. Fue una fiesta alegre, todo el mundo quiso endosarse aquella vestimenta, pero en una especie de plebiscito fue rechazada.

El viajero, si de verdad quiere cumplir con su cometido, no ha de lanzarse a disquisiciones; la anécdota, ese ras-

trojo de la historia, le ofrece mucho más. Y acelera las páginas de los libros con el temblor de la vida.

Número más, número menos, vivirán en El Cairo unos cuatrocientos técnicos soviéticos, aun cuando la mayoría se encuentra en Assuan, al pie de la presa, o en las dos bases subterráneas para submarinos, "en algún lugar" a la entrada y a la salida del Canal de Suez. Su presencia, y el tratado entre la R. A. U. y la U. R. S. S., originó la absurda campaña de que Egipto caería dentro del *telón de acero*. Los norteamericanos se lo creyeron a pie juntillas, pues sus "primos de Europa", escocidos por lo de Suez, se encargaron de propalar el infundio. En realidad, hasta que Aref liquida en el Irak a los comunistas, no salen de su engaño. La igualdad tan simple de "Comunismo igual a Europa; Europa igual a colonialismo", ha tardado en ser admitida, porque nadie se molestó en acercarse con curiosidad o con amor al modo de ser árabe.

Cuando Nasser considera a Arabia un país en busca de autor, —sus personajes preferidos son Napoleón y Garibaldi— niega el principio de sumisión a otra potencia extraña; "únicamente



Una batería israelita abre fuego contra las posiciones egipcias durante uno de los numerosos incidentes fronterizos que precedieron al ataque al Canal.

a nosotros, en virtud de nuestra posición, es a quienes corresponde representar el primer papel. Y si pidió dinero a Moscú fue por la miopía occidental.

El antisemitismo de Nasser es un elemento más para la unidad árabe. Palestina "que se fue otra vez, volverá", se dice en el poema de Bahgat Osman "Esperando el retorno".

Y este medio millón de hombres huidos o expulsados por los hebreos mantienen viva la querella, pese a los esfuerzos de la UNRRA y de la Comisión Mixta de Armisticio. La creación del Estado de Israel —los árabes lo llamarán siempre Palestina— fue el último retoque que hizo Europa en el mapa de Oriente Medio. Antes, en 1945, bajo la inspiración de Gran Bretaña, se había creado la Liga Árabe, integrada en principio por Egipto, Siria, Líbano, Irak, Jordania y Arabia Saudita. Cuando los árabes declararon la guerra a Israel, la actuación de Jordania fue muy singular, pues la Legión Árabe de

Glubb Bajá se detuvo a mitad de camino de la conquista de Jerusalén. Cuando los egipcios Hassan Ibrahín y Abdul Latif Baghady se entrevistaron con los oficiales sirios de las Fuerzas Árabes de Liberación, que mandaba Fawzi el Kawokgi, para proponerles el bombardeo aéreo de la Ciudad Santa con aparatos militares egipcios, tampoco obtuvieron éxito. Ni siquiera el Mufti de Jerusalén, refugiado cerca de El Cairo, quiso intervenir abiertamente.

Londres apuraba la táctica de "divi-de y vencerás", y consigue que la discordia prenda en los árabes, pero crea un objetivo común: Israel. En noviembre de 1956 se procede a la detención en masa de los hebreos en Egipto; comienza la huida de capitales más fabulosa, y para contrarrestarla se retiran de la circulación los billetes de cien libras, se adelanta el plazo de la caducidad y por veinticuatro horas las "valijas" diplomáticas quedan retenidas, sin enviar a su destino.

Con la proyectada Federación de Egipto, Siria e Irak, el destino de Israel queda pendiente de los convenios secretos, de las negociaciones y de las concesiones que se realicen.

Vemos entremezclados los conceptos de anticolonialismo, "guerra fría" y "carrera de armamentos" esgrimidos por los occidentales, mientras que el mundo árabe habla de Nación como concepto supremo y de nacionalismos como circunstancias temporales. Si de un lado existe la lucha económica por el petróleo que enfrenta a Londres y Washington, no se nos olvide la presencia francesa, ni mucho menos la apetencia rusa de intervenir en esta región. La división se complica desde el momento en que los propios orientales se fraccionan: cada cual busca apoyo en las potencias de las que cree sacar mayor ventaja, tal como los casos opuestos de Jordania y Egipto.

Pero aún no hemos esbozado siquiera todo este complejo mecanismo. Para

Occidente el mundo árabe puede darse por satisfecho con el petróleo, pero resulta que a los indígenas les interesa mucho más el agua. Por tanto surgirán los problemas de la presa de Assuan y de las prospecciones en Arabia Saudita, que cuando se lleven a término cambiarán por completo la fisonomía clásica de esta región.

Por fin tratamos de la "carrera de armamentos", cuyos primeros escenarios serán Israel, Jordania y Egipto, para extenderse después por el Irak y alcanzar el misterioso Yemen. Egipto compra armas a Checoslovaquia y Rusia, mientras Francia, Canadá y la Gran Bretaña las envían a Israel, todo ello con la conformidad de Estados Unidos. Jordania recibirá anualmente doce millones de libras esterlinas para mantener el Ejército, menos el breve período en que sufragaron sus gastos Egipto y Arabia Saudita. Puede decirse que Oriente Medio es el más variado arsenal de armas de todo el mundo, desde los modelos inservibles (¡los pacíficos fusiles de los "serenos" cairotas o las metralletas que llevan los bomberos de Middan El Ataba el Jadra!) hasta los "missiles" que apuntan los cielos del Profeta.

Intentemos ahora situar el problema en tres actos, como una comedia o un drama, para que el lector no se pierda en este laberinto.

El primer acto en Egipto es el triunfo de la Revolución, un Egipto sin ingleses, que permite reorganizar el Ejército con instructores alemanes y armamento europeo. Se firma un Pacto político-militar con Siria y Arabia Saudita el 12 de marzo de 1956, donde se repudian las alianzas extranjeras, se proclama el derecho de los árabes de Palestina y el apoyo a Jordania contra cualquier agresión por parte de Israel. Es el momento en que Estados Unidos considera a Nasser el "hombre fuerte de Oriente" y se le presenta como campeón del anticomunismo, dueño del Canal, lo que supone la defensa de los intereses petrolíferos de la "Aramco", que junto con el alquiler de la base militar de Dahram permite a los bombarderos norteamericanos situarse en pocas horas sobre la zona petrolífera de Bakú, en el mar Caspio. Egipto solicita armas y un empréstito para llevar a cabo la presa de Assuan; en un principio Washington está decidido, pero pone cortapisas de tipo "colonial", exigiendo que la totalidad del presta-

mo se dedicara a la obra bajo su control. Representaba dirigir la economía de otro país y un intervencionismo que no pudo aceptar Nasser. Cuando se le niega todo, aparece en escena la U. R. S. S., en la persona de su embajador Kisselev.

Se alza el telón del segundo acto, cuya escena principal será la Conferencia de Brioni, el 12 de julio de 1956, entre Nasser, Tito y Nehru. Ya el 15 de febrero de 1955 el primer ministro de la India visitó El Cairo y de resultados de aquel encuentro se publicó un Comunicado conjunto donde figuraban los siguientes acuerdos principales:

I.—Necesidad de resolver los problemas internacionales a través de negociaciones pacíficas.

II.—Las alianzas militares no garantizan la paz en ningún país del mundo.

III.—Es preciso restringir el empleo de armas de alta potencia destructiva.

IV.—Necesidad del empleo del átomo para fines pacíficos.

V.—Apoyo a los pueblos que luchan por su independencia.

VI.—Necesidad de asegurar la justicia social y económica de los pueblos de la India y de Egipto.

Ante el hecho consumado de la nacionalización se reunieron en Londres los representantes de los usuarios del Canal.





Moshe Dayan, el «lobo del Negueb», generalísimo de las fuerzas israelitas en los momentos iniciales del ataque contra Egipto.

Nasser ha sido empujado a alinearse en las filas del "neutralismo", que en definitiva es un movimiento pendular que se inclina al Este o al Oeste según las circunstancias. Pero si prestamos un tanto de atención y orillamos la propaganda, veremos que el "neutralismo" se sitúa en el área geográfica de las encrucijadas, en países que son caminos de distintas culturas, de países ambivalentes. Egipto tanto es África como Levante, puerta de la ruta de la India y puerta del Mediterráneo.

Egipto, gracias a lord Cromer, se convirtió en un gigantesco monocultivo, en una reserva de algodón a beneficio de Manchester, lo que dio al traste con toda la agricultura, precipitando al país en un estado total de postración. Por otra parte, los americanos no supieron comprender el fenómeno árabe; la gran desilusión de Nasser es que los negociantes norteamericanos se burlaran

de él y que durante el mismo período de tiempo en que la U. R. S. S. prestaba 230 millones de dólares, a ellos les contentaran con 16 millones.

El tercer acto coincide con la entrega de armas rusas y el patrocinio de la presa. Pero Rusia jugó con los dos mercados, pues antes de vender armas a Egipto lo había hecho a Israel a través de Checoslovaquia, pues no en vano fue la primera en reconocer el nuevo Estado. Egipto contrae una deuda que se cifra en quinientos millones de dólares, lo que representa la mitad del importe de una cosecha de algodón, retrocediendo un lugar todos los países europeos hasta que por fin la siga Checoslovaquia en la lista. No damos estadísticas sobre este asunto por la natural desconfianza que sentimos ante las cifras, máxime cuando son manejadas con fines propagandísticos.

Ya en 1955, concretamente el 28 de agosto y el 2 de noviembre, se registran los primeros chispazos de la guerra egipcio-israelita; primero será en la región de Gaza, donde cinco posiciones árabes son atacadas, y después en la región de El Sabha, escaramuza en la que interviene la aviación de caza y bombardeo.

Estos incidentes previos desembocarán en el problema de la nacionalización del Canal de Suez, exactamente

de la "Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez", cuya historia reseñaremos.

El primer documento es el *Firmon* de 30 de noviembre de 1854, por el que el virrey de Egipto, Mohamed Said Bajá, concede a Fernando de Lesseps el derecho de perforación del istmo de Suez, la explotación de un canal apropiado a la navegación, así como la creación de dos puertos o entradas, una en el Mediterráneo y otra en el mar Rojo. A este *Firman* le sigue otro de fecha 5 de enero de 1856, ambos a resultas de la aprobación de la Sublime Puerta, por lo que el 22 de febrero de 1866 pueden firmarse las capitulaciones definitivas entre el entonces virrey Ismail Bajá y Lesseps, como presidente fundador de la Compañía.

Como prueba documental vamos a reproducir el primer *Firman* de concesión, pues es un tanto desconocido:

"Habiendo llamado Nuestra atención nuestro amigo M. Ferdinand de Lesseps sobre las ventajas que resultarían para Egipto de la unión del mar Mediterráneo y el mar Rojo por una vía navegable para los grandes buques, y habiendo hecho conocer a Nos la posibilidad de constituir a este efecto una Compañía formada por capitalis-



Tanques del ejército israelita desplegándose al comenzar la ofensiva.



Tropas israelitas en uno de los avances por la península del Sinaí.

tas de todas las Naciones, Nos hemos acogido todas sus propuestas y le damos por la presente poder exclusivo para constituir y dirigir una Compañía Universal para la perforación del istmo de Suez y la explotación de un canal entre los dos mares, con facultad de emprender o hacer emprender todos los trabajos y construcciones, a condición de que la Compañía indemnice previamente a los particulares en caso de expropiación forzosa, todo ello según los límites y con las condiciones y cargas determinadas en los artículos siguientes:

"Artículo I.—El señor Ferdinand de Lesseps constituirá una Compañía, de la cual Nos le haremos director, denominada Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez, para la perforación del istmo de Suez, explotación de un canal adecuado a la navegación de alto bordo, fundación de dos entradas suficientes, una sobre el Mediterráneo y otra sobre el mar Rojo, y el establecimiento de uno o dos puertos.

"Artículo III.—La duración de la

concesión es de noventa y nueve años a partir de la fecha de la apertura del canal.

"Artículo VI.—Las tarifas de los derechos de pasaje del Canal de Suez, concertadas entre la Compañía y el Virrey de Egipto y percibidas por los agentes de la Compañía, serán iguales para todas las naciones, y ninguna ventaja particular podrá ser estipulada en beneficio exclusivo de ninguna de ellas.

"Artículo X.—A la expiración de la concesión, el Gobierno egipcio sustituirá a la Compañía, ejercerá sin reservas todos sus derechos y entrará en plena posesión del Canal y de los establecimientos que de él dependan. Por amigable componenda o por arbitraje se determinará la indemnización que deberá recibir la Compañía por la cesión del material y edificaciones."

El 5 de enero de 1856, Mohamed Said Bajá, como virrey de Egipto, extiende un segundo *Firman*, cuyos artículos esenciales reproduciremos también:

"Artículo X.—Para la construcción de los canales y dependencias, mencionados en los artículos precedentes, el Gobierno egipcio concede a la Compañía el usufructo sin ningún impuesto ni rédito de todos los terrenos no pertenecientes a particulares que le sean precisos.

"Asimismo cede en usufructo todos los terrenos sin cultivar en la actualidad que no pertenezcan a particulares, los cuales podrán ser regados y cultivados por su cuenta y razón con esta diferencia: los terrenos comprendidos en esta última categoría estarán exentos de todo impuesto durante diez años solamente; pasado este término, y durante el resto de la concesión, quedarán sujetos a las mismas obligaciones e impuestos de las tierras de las demás provincias egipcias. La Compañía podrá por sí misma o por sus derechohabientes conservar el usufructo de estos terrenos y los riegos necesarios para su cultivo a cambio de pagar al Gobierno egipcio los impuestos establecidos para las tierras en las mismas condiciones.

"Artículo XI.—Para determinar la extensión y los límites de los terrenos concedidos a la Compañía en las condiciones de los párrafos 1 y 2 del artículo precedente se tomarán como referencia los planos adjuntos; en dichos planos están determinados en trazos negros los terrenos concedidos para la construcción de los canales y dependencias, terrenos libres de impuestos, y en trazos azules los concedidos para la agricultura, devengando ciertos derechos.

"Será considerado nulo todo hecho posterior a nuestro *Firman* del 30 de noviembre de 1854 que tuviera como consecuencia enfrentar a particulares contra la Compañía a cuenta de los derechos de indemnización que no existían entonces sobre los terrenos, o por derechos de indemnización en mayor cuantía de los que pudieran regir en aquella época.

"Artículo XII.—El Gobierno egipcio entregará a la Compañía, si es preciso, terrenos de propiedad particular, cuya

posesión sea necesaria para la ejecución de los trabajos y para la explotación de la concesión, pagando ésta a los derechohabientes la justa indemnización.

"Las indemnizaciones de ocupación temporal o de expropiación definitiva serán reguladas amigablemente si es posible; en caso de desacuerdo serán fijadas por un tribunal arbitral mediante sumario y compuesto por un árbitro escogido por la Compañía; otro por los interesados, y un tercero designado por Nos.

"Las decisiones del tribunal arbitral serán ejecutadas inmediatamente y sin apelación."

Todos estos artículos serán esgrimidos en su día por el Gobierno de Nasser como prueba de derecho de la soberanía egipcia sobre los terrenos en que se asienta el Canal, así como sus dependencias y anejos. Tras este *Firman*, el 22 de febrero de 1866 el virrey Ismail Bajá hace saber que la Sublime

Paracaidistas británicos a bordo de uno de los aviones que despegaban de Chipre para intervenir en el asalto al Canal de Suez.



Puerta, el sultán de Turquía, ha aprobado la concesión, pero reservándose una serie de derechos que acentúan el carácter egipcio de la obra. Sin embargo, en la convención de Constantinopla del 29 de octubre de 1888, firmada por Francia, Alemania, España, Austria-Hungría, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Rusia y Turquía, se dice en su artículo XII:

"Las Altas Partes Contratantes convienen, para la aplicación del principio de igualdad, en lo que concierne al libre uso del Canal, principio que constituye una de las bases del presente Tratado, que ninguna de ellas se aprovechará de ventajas territoriales o comerciales, ni de ninguna otra clase de privilegios en Convenios internaciona-





La escuadra británica se aproxima en correcta formación a Port Said, la ciudad que no cayó del todo en poder de los ingleses.

les que pudieran interponerse respecto al Canal. De ahora en adelante quedan reservados todos los derechos de Turquía como Potencia territorial."

Brota ya el primer conflicto en esta espinosa cuestión a cuenta de la soberanía. En aquella época Egipto es parte integrante del Imperio turco, y el virrey ha de someterse a los dictados del sultán. Sin embargo, trece años antes, en 1875, Ismael Bajá, que tan respetuoso se muestra con su soberano, ha vendido las 177.602 acciones de la Compañía al encontrarse con dificultades monetarias. En esta operación interviene la familia Rothschild, la única que en aquel momento podía disponer de los cuatro millones de li-

bras esterlinas, valor efectivo de las acciones. El primero en conocer los apuros del Jédive fue el barón Alfonso, el Rothschild de París, quien en vez de informar del caso al Gobierno francés lo puso en conocimiento de su suegro Lionel, el de Londres, y éste pasó el aviso a Disraeli. El "premier" victoriano aconseja a la reina la compra de las acciones, pues representan el dominio absoluto de la Compañía del Canal, pero como el Parlamento se encuentra de vacaciones y sin su aprobación no se puede retirar del Tesoro semejante suma, los Rothschild la adelantan, cobrando un tres por ciento de intereses de la Corona, más el cinco por ciento del Jédive. Esta fue una de las operaciones secretas más importantes de la Historia... Así,

pues, cuando Gran Bretaña reconoce en Constantinopla la soberanía turca ya tiene en sus manos los destinos del Canal.

Bien; el Canal es el gran triunfo de Europa, del "siglo del vapor y del buen tono", de la democracia de Washington, del progreso y de la levita. Aún se conserva en Suez un quiosco que sirviera a la emperatriz Eugenia de refugio para la ceremonia de la inauguración. Kipling escribe versos alusivos y nadie se acuerda de los miles y miles de "fellaghas" que murieron en el curso de la construcción. En aquel momento ni siquiera es demagogia recordarlo. El Jédive regala a la emperatriz una tortuga de oro, mientras los buques de guerra empavesados disparan las salvas de orde-



Los «paras» franceses descienden sobre Port Fuad, y uno de ellos observa desde la trinchera los efectos del bombardeo.

nanza. Años más tarde, bajo la *Coupole*, dirá Lesseps:

Es una obra de paz, un enlace entre los pueblos.

Pero Renan, encargado de contestar el discurso de recepción en la Academia, se sobrecogerá por un presentimiento:

Ha creado usted un segundo Bósforo, mucho más importante que el otro, porque sirve de pasillo de comunicación a todos los mares del globo. En caso de conflicto, sería el punto por la ocupación del cual todo el mundo lucharía. De este modo usted ha señalado el lugar de las grandes batallas del futuro.



Así llegamos al 26 de julio de 1956, cuando el mundo se estremece por la Ley número 285, que firma Nasser en el primer aniversario de la revolución. Esta ley, calificada de "robo" por un *gentleman* como Eden, es la consecuencia de la negativa del Banco Mundial de facilitar los créditos necesarios para la construcción de la presa de Assuan. Londres midió mal la distancia; no comprendió que un Gobierno revolucionario precisa realizar grandes obras tangibles, la "pirámide de agua y cemento", y que si se ve privado de medios jugará las bazas más peligrosas: solicitar amparo de Rusia y apoderarse de los bienes y de las riquezas que cuenta el país. Con los ingresos del Canal se puede sufragar la obra o, al menos, atender a los intereses del préstamo.

El texto de dicha ley es el siguiente:

"En nombre de la Nación, el presidente de la República:

"Vistos los dos *firmanes* de 30 de noviembre de 1854 y 5 de enero de 1856, respecto a la concesión relativa al peaje del Canal de Suez y a la constitución de una Sociedad Anónima egipcia encomendada al mismo; vista la Ley número 192 de 1947 relativa a la concesión de servicios públicos; vista la Ley número 317 de 1952 relativa al contrato individual de trabajo; vista la Ley número 26 de 1954 relativa a las Sociedades Anónimas, a las Sociedades en Comandita por acciones y a las Sociedades de responsabilidad limitada; visto el dictamen del Consejo de Estado, promulgo la siguiente Ley:

"Artículo I.—La Compañía Univer-

sal del Canal Marítimo de Suez queda nacionalizada. Quedan transferidos al Estado todos los bienes y derechos, así como sus obligaciones. Se disuelven todos los organismos y comisiones encargados actualmente de su dirección. Los accionistas y los tenedores de títulos de fundación serán indemnizados por cada uno de ellos por el valor calculado sobre la base del precio de cierre en la Bolsa de Valores de París el día antes de la entrada en vigor de esta Ley. Esta indemnización será pagada después de que el Estado haya tomado posesión de todos los fondos y propiedades de la Sociedad nacionalizada.

"Artículo II.—La dirección del servicio de peaje por el Canal de Suez será asumida por un organismo independiente con personalidad propia, dependiente del Ministerio de Comercio. La constitución de este organismo y la designación de sus miembros será fijada por un decreto del presidente de la República. La dirección del ser-

vicio tendrá todos los poderes necesarios a este efecto, sin estar ligada al régimen y ordenanzas gubernamentales.

"Sin perjuicio del control del Tribunal de Cuentas sobre el balance final, el organismo tendrá un presupuesto independiente establecido según las normas en vigor para las explotaciones comerciales. El ejercicio financiero comenzará el primero de julio y expirará el último de junio de cada año. El presupuesto y el balance final serán aprobados por decreto del presidente de la República. El primer ejercicio financiero comenzará a la fecha de entrada en vigor de la presente Ley y concluirá el último día de junio de 1957.

"El organismo podrá delegar en uno o varios de sus miembros la ejecución de sus decisiones para llevar a cabo los trabajos que le sean encomendados. Puede igualmente constituir con sus miembros, u otros, Comisiones técnicas para ayudar en las investigacio-

nes y estudios. El presidente del organismo le representará ante las autoridades judiciales, gubernamentales y cualesquiera otras. Le representará también en las operaciones con tercero.

"Artículo III.—Los bienes y derechos de la Sociedad nacionalizada, tanto en Egipto como en el extranjero, quedan bloqueados. Se prohíbe a los bancos, instituciones y particulares disponer de estos bienes no importa en qué manera, pagar no importa qué sumas o satisfacer no importa qué reclamaciones o cantidades debidas, a menos de una decisión del organismo mencionado en el artículo II.

"Artículo IV.—El organismo conservará todos los funcionarios, empleados y obreros actuales de la Sociedad nacionalizada, que deben continuar en el cumplimiento de su cometido. No se permite a ninguno de ellos abandonar el trabajo, no importa de qué modo o por qué razón, a menos de au-

Parapetado tras un blindaje, el paracaidista francés vigila atentamente una calle solitaria de Port Fuad.



torizarlo el organismo mencionado en el artículo II.

"Artículo V.—Toda infracción a las disposiciones del artículo III será castigada con pena de encarcelamiento y una multa equivalente al triple del montante de la infracción. Toda infracción a las disposiciones del artículo IV será castigada con la pena de encarcelamiento además de la pérdida de todo derecho a gratificación, pensión o indemnización.

"Artículo VI.—Este decreto será publicado en el Diario Oficial y tendrá fuerza de Ley.

"Entrará en vigor en la fecha de su publicación. Este decreto llevará el

sello del Estado y será puesto en vigor como Ley del Estado."

Todos estos textos los tomamos del "Libro Blanco" publicado por el Ministerio de Asuntos Extranjeros de la República egipcia en 1956, edición francesa de 50.000 ejemplares.

Este es el principio de una serie de acontecimientos que culminarán con la intervención armada. Para una mayor claridad expositiva ordenaremos los hechos cronológicamente.

El 28 de julio se producen en todo Egipto manifestaciones calificadas de "movilización revolucionaria" y Nasser advierte a las Potencias "imperia-

listas" que a la fuerza se responderá con la fuerza y que El Cairo está dispuesto a asegurar la libertad de navegación por el Canal a todas las naciones.

Esta es la batalla, ¡oh ciudadanos!, en que nos vemos empeñados. Una batalla contra el imperialismo y los métodos y tácticas del imperialismo, y una batalla contra Israel, la vanguardia del imperialismo. Como ya os dije, el nacionalismo árabe ha estallado ardientemente desde el océano Atlántico hasta el golfo Pérsico. El nacionalismo árabe se da perfecta cuenta de su existencia, de su estructura y de su fuerza.

El Gobierno de Londres se reúne y cita a M. Pineau para el día 29 y dirige un comunicado al presidente Eisenhower lo mismo que a los ministros de la Commonwealth:

Todos hemos estado de acuerdo en que no podemos consentir que se deje a Nasser apoderarse del control del Canal en la forma que lo ha hecho, desafiando a los Acuerdos internacionales. Si adoptamos ahora una postura firme sobre este particular tendremos el apoyo de todas las Potencias marítimas... La amenaza inmediata es contra el suministro de petróleo a Europa occidental, del que una gran parte pasa por el Canal. Si el Canal fuera cerrado tendríamos que pedirles que nos ayudasen reduciendo las cantidades que sacan de las terminales de los oleoductos del Mediterráneo oriental y posiblemente enviándonos abastecimientos suplementarios desde tierras americanas... No podemos permitir llegar a vernos envueltos en sutilezas legales acerca de los derechos del Gobierno egipcio a nacionalizar lo que técnicamente es una Compañía egipcia... Supongo que Egipto no recibirá más ayuda de ustedes. Hasta enero no vencen los plazos de pago de cantidades importantes de la cuenta egipcia en libras esterlinas... Mis colegas y yo estamos convencidos de que hemos de estar dispuestos, en última instancia, a hacer uso de la fuerza para lograr que Nasser entre en razón... Esta mañana he dado instrucciones a los jefes de Estado Mayor para que preparen el plan militar correspondiente. Con todo, nuestro primer paso ha de ser que ustedes, nosotros y Francia cambiemos impresiones, pongamos de acuerdo nuestros planes de acción y concertemos la forma en que mejor pueda lograrse ejercer la máxima presión política sobre el Gobierno egipcio.

Un paracaidista transporta sobre el hombro a un muerto durante uno de los combates callejeros.



Tal es el resumen de las comunicaciones de Eden a Eisenhower. El 29 de julio el Gobierno inglés autoriza al Banco de Inglaterra y a la banca privada a bloquear las cuentas corrientes egipcias, así como las cuentas de crédito, salvaguardando los fondos y haberes de la Compañía. Al mismo tiempo se entrega al Gobierno egipcio una Nota de protesta, documento que a las pocas horas reaparece con una tira de papel pegada donde, sin más sello ni firma, podía leerse: "Devuelta a la Embajada británica."

Robert Murphy, en ausencia de Foster Dulles, representará a Estados Unidos en esta entrevista de urgencia, a la que acude también Pineau. El pri-

mer paso que dan los americanos es el de "limitar" el conflicto, temerosos sin duda de las repercusiones que pudiera tener en Panamá, sobre cuyo canal ejercían pleno derecho por un acuerdo de arrendamiento a perpetuidad. Francia argumenta que el Canal fue construido por los franceses y que cualquier conflicto podría repercutir en Argelia, cuyos rebeldes recibían ayuda material de Egipto. Foster Dulles ha llegado a Londres el 1 de agosto y trata de convencer a franceses e ingleses de que la medida de Nasser no significa una represalia por lo de Assuan, y propone un plan de cinco puntos:

I.—No puede aceptarse que el Canal quede bajo dominio de un solo país sin ninguna intervención internacional.

II.—Como base de discusión debe emplearse el texto de la Convención de 1888 para evitar complicaciones con el canal de Panamá.

III.—El empleo de la fuerza es el último expediente a que debe recurrirse, pero Estados Unidos no lo excluyen si fallan los demás medios.

IV.—Mover a la opinión mundial a favor del funcionamiento internacional del Canal.

V.—El que los acuerdos en la Conferencia, que se celebraría el 16 de

Tropas anglofrancesas montan las piezas de artillería frente a un enemigo que opuso una resistencia desigual; en Port Fuad la lucha fue breve.





agosto, sean tomados por una mayoría de dos tercios.

Al día siguiente se redactó la convocatoria de la Conferencia, en la que deberían figurar, además de los ocho signatarios de la Convención de Constantinopla, los dieciséis principales usuarios, según tráfico y tonelaje. En la convocatoria se decía textualmente:

Los tres Gobiernos estiman que deben tomarse medidas para establecer, bajo régimen internacional, un sistema destinado a asegurar de manera permanente el funcionamiento del Canal tal como lo garantiza la Convención del 29 de octubre de 1888, y de acuerdo con los legítimos intereses de Egipto.

Por parte occidental se planteaba otro problema muy delicado, tal el pago de los derechos de peaje. El cincuenta y cinco por ciento era recaudado en Londres, el 35 por 100 en Egipto, y el 10 por 100 en París. Eden pretendía, y le secundaban los franceses, que ingresara en El Cairo la menor cantidad posible de dinero, a lo que se opuso Dulles alegando que el Gobierno de Washington carecía de autoridad suficiente para coaccionar a los armadores americanos en este sentido y que a la fuerza tenía que inhibirse ante el caso de los numerosos buques de propiedad americana que enarbolaban los pabellones de Panamá, Liberia y otros países.

En la Cámara de los Comunes, ese mismo día 2, por boca de los laboristas se comparó a Nasser con Hitler y Mussolini. Eden anuncia que como "medidas de precaución" se ha ordenado la salida de determinados buques de la Flota para puertos del Mediterráneo, así como la llamada de 20.000 reservistas. Naturalmente, este lenguaje tan comedido no da idea de la tensión dramática, y para completarla resumiremos las principales informaciones de prensa, citando su fuente de origen.

Según el *Evening News* del día 3, los transportes navales *Bulwark*, *Theseus* y *Ocean* están dispuestos para zarpar; concretamente el *Theseus* zarpará de Portsmouth llevando a bordo mil soldados, entre ellos elementos de la 16 Brigada Independiente de Paracaidistas. El mismo periódico anuncia que el Foreign Office ha recomendado a los súbditos británicos en Egipto que se dispongan a abandonar el país y que escuadrillas de aviones a chorro *Canberra* son enviadas a Malta.

Una patrulla de las fuerzas ocupantes recorre las calles en una operación de limpieza.

Según *The Times* del día 3, aviones *Canberra* han salido para Malta y "la Flota mediterránea francesa está reunida en Tolón para ser enviada a un lugar aún desconocido".

El *Manchester Guardian* del día 5 informa de que se ha iniciado el movimiento de tropas, entre las que figura el Regimiento de Granaderos de la Guardia, y que han regresado de Egipto familiares de los empleados británicos del Canal.

El mismo día, *The Times* anuncia con verdadera exactitud que el movimiento de tropas afecta al Regimiento de Infantería Ligera de Somerset, al Comando número 42 de la Real Marina, al Regimiento de Infantería de Suffolk y al 5.º Real Regimiento de tanques de Libia.

El 9 se publica en El Cairo un "decreto republicano" creando el Ejército de Liberación Nacional, compuesto por la Guardia Nacional, la Milicia de las Juventudes y los voluntarios. El conflicto armado cobra cada vez peor cariz, pese a que estamos en la etapa de la "guerra de los comunicados". Con fecha 12 el Gobierno egipcio divulga una declaración oficial de la que tomaremos los puntos más esenciales, a nuestro parecer:

"El 3 de agosto el ministro de Asuntos Extranjeros ha recibido de la Embajada británica en El Cairo una Nota del Gobierno británico comprendiendo el texto de la declaración de los Gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido y Francia respecto a la nacionalización por Egipto de la Compañía del Canal de Suez... Este comunicado ha pretendido por todos los medios atribuir a la Compañía del Canal de Suez un carácter diferente del suyo real, con el propósito de crear un pretexto para una intervención en los asuntos relativos a la soberanía egipcia...

"El Gobierno egipcio lamenta declarar que tal afirmación es totalmente infundada. La Compañía del Canal de Suez es una Compañía egipcia, que había recibido su concesión del Gobierno egipcio por un plazo de noventa y nueve años... El propio Gobierno británico ha reconocido estos hechos y ha defendido este punto de vista ante los Tribunales Mixtos de Egipto... Es verdad que la Compañía se denominaba "Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez"; sin embargo, esta denominación carece de significado y de efecto legales... La Compañía es egipcia en virtud de los principios generales jurídicos establecidos y, en



Los sospechosos son detenidos e interrogados en los primeros momentos de la ocupación.

particular, por los principios de Derecho privado internacional y por las disposiciones de los Estatutos de la misma...

"El Gobierno egipcio lamenta comprobar que el comunicado de las tres Potencias interpreta mal los hechos, con el deseo de dar al Canal de Suez un nuevo carácter internacional... Está perfectamente claro que los tres Gobiernos persisten en referirse a la aserción infundada de que la Compañía del Canal de Suez era una agencia internacional y que, por consiguiente, el Gobierno egipcio no puede modificar su posición... Carece de base legal cualquier intento que pretenda presentar a la Compañía egipcia desligada

de las leyes egipcias, como una agencia internacional a la que se hubiera confiado la garantía de la navegación por el Canal... El Gobierno egipcio considera que la propuesta de crear una autoridad internacional no es más que una pálida definición de lo que podría llamarse colonialismo colectivo...

"El Gobierno egipcio, determinado a no ahorrar ningún esfuerzo tendente a preservar la paz internacional, y fiel a su devoción por la Carta de las Naciones Unidas y a las decisiones de la Conferencia de Bandoeng, que prescriben el arreglo pacífico de los problemas internacionales, está dispuesto a convocar, con los otros Gobiernos signatarios de la Convención de Cons-

tantinopla de 1888, una conferencia a la que serían invitados todos los Gobiernos cuyos buques pasan por el Canal de Suez, conferencia que podría tener por objeto la revisión de la Convención de Constantinopla y que estudiaría la conclusión de un Acuerdo entre todos estos Gobiernos reafirmando y garantizando la libertad de navegación por el Canal de Suez. Este Acuerdo sería registrado por la Secretaría de las Naciones Unidas y publicado por ella. Quedarían abiertas las puertas a la adhesión de otros Gobiernos a este Acuerdo cuando lo solicitasen."

Este texto también figura en el ya mencionado "Libro Blanco" egipcio y va glosando uno por uno todos los artículos del comunicado tripartito, insistiendo siempre en el carácter egipcio de la Compañía. Al extractar los *firmantes* de concesión ya hemos aludido a la discusión jurídica que iba a plantearse, y a los argumentos en pro y en contra que ambas partes podían esgrimir. En los tiempos, ya remotos, de Lesseps nadie podía imaginarse que Egipto quedase desgajado del Imperio turco y mucho menos de la tutela occidental; aquellos documentos que se fechan el 3 de Ramadán de 1271 de la Hégira o en tiempos más modernos, el 7 de Safar de 1355, encerraban un germen de discordia que nadie podía prever. Las dos posturas son irreconciliables, pues parten de postulados distintos; lo que realmente se discute es el derecho de soberanía de las colonias, su independencia, acelerados por la Segunda Guerra Mundial. Para los pueblos colonizados los enclaves económicos son siempre problemas políticos que disminuyen su soberanía. Las Potencias colonizadoras procuran eludirlo con toda la casuística legal, olvidando que la guerra ha sacudido y renovado todas las teorías del Derecho Internacional.

En Lancaster House, bajo la presidencia de Selwyn Lloyd, inicia el 16 de agosto sus tareas la Conferencia de usuarios del Canal, aun cuando quien verdaderamente preside es el fantasma amenazador del anticolonialismo. Portugal teme por Goa; Holanda por Nueva Guinea; Francia por Argelia; Inglaterra por sus posesiones africanas... El primer error occidental, atribuible a Londres, fue la participación de Etiopía, Tailandia, Indonesia, Irak, Sudán, países sin Marina propia, simples espectadores, en el mejor de los casos, de todo este manejo político.



En la calles de Port Said se desarrollaron violentos combates casa por casa entre las tropas egipcias y los paracaidistas británicos.



Helicópteros de la Marina británica evacúan los muertos y heridos de la batalla de Port Said.

El segundo fue nombrar una Comisión, presidida por el "premier" australiano Robert Menzies, de la que formaban parte los ministros de Asuntos Exteriores de Etiopía, Irán y Suecia y el embajador americano Loy Henderson, encargado de presentar en El Cairo la resolución aprobada por dieciocho votos a favor (España lo hizo con reservas) y cuatro en contra. La Misión Menzies llega a la capital cairota el 3 de septiembre, obteniendo un fracaso sustancial, debido, en buena parte, a la actitud americana anticolonialista. Cuando la Misión esgrimía argumentos amenazadores, desde las sanciones económicas a la "guerra de los pilotos" sin olvidar el propio lenguaje de las armas, el presidente Eisenhower anunciaba a Londres que la opinión pública americana rechazaba el empleo de la fuerza para someter a Nasser. Eden avivó aún más la repugnancia norteamericana con una serie de mensajes donde pueden leerse cosas tan sabrosas:

De un modo semejante estamos convencidos de que el secuestro del Canal de Suez es la fase inicial de una campaña premeditada, con la que Nasser quiere eliminar toda influencia y todo interés occidental en los países árabes... En resumen, estamos convencidos de que si se permite a Nasser desafiar a las dieciocho naciones será sólo cuestión de meses que la revolución estalle en los países productores de petróleo y que Occidente se vea totalmente privado de los abastecimientos procedentes de Oriente Medio.

Eisenhower afirma en una Conferencia de prensa que la postura norteamericana no cambiará, por muchos obstáculos que cierran el camino; pero mucho más explícito es Dulles, quien manifiesta a los periodistas que el Canal de Suez no es de importancia primordial para Estados Unidos. Nasser empleó una gran cautela en el desarrollo de las conversaciones con Menzies; se tomó dos días para reflexionar y responder a una carta, cuya redac-

ción es muy desgraciada por el tonillo de superioridad que emplea. La carta de la Misión Menzies dice entre otras cosas:

Nuestras conversaciones se han desarrollado en una atmósfera de cortés franqueza y responsabilidad. Pero han revelado profundas diferencias de principio y en la forma de abordar el problema, las cuales, según parece bien claro, no serían modificadas si se repitieran las discusiones.

El sentido de lo que hemos propuesto viene a ser como si Egipto, utilizando un sencillo ejemplo, una vez reconocida completamente su condición de dueño del Canal, procediera por medio de un acuerdo internacional a conceder un arrendamiento, constituido de forma que el futuro del Canal fuera satisfactorio, tanto para sus propietarios como para las diversas naciones que se sirven de él.

Esta carta, en la que se "explica" el elemental concepto de arriendo, fue



Por las calles de Port Said, totalmente destruidas por la aviación, desfila silenciosamente la población.

contestada por otra de Nasser, a la que no hace referencia Eden, y publicada junto con todo el resto de la documentación por el Centro de Investigaciones del Medio Oriente, con sede en El Cairo, bajo el título "La acción franco-británica en Egipto", editada en varios idiomas europeos, entre ellos el español.

"El Cairo, 9 de septiembre de 1956.
"Excelencia:

"He recibido su carta de fecha 7 de setiembre de 1956, relativa a las reuniones efectuadas entre nosotros y el Comité que usted encabeza, que representa a 18 de los gobiernos que participaron en la Conferencia de Londres sobre el Canal de Suez. El Comité ha de recordar que, en el curso de dichas reuniones, me referí y di mi opinión sobre algunos puntos básicos del problema en ellas abordado.

"Usted ha declarado que esos 18 países representan más del 90 por ciento de aquellos que hacen uso del Canal. Además de constituir esta aseveración una evidente exageración estadística, nuestro pensamiento es que la expresión "los que hacen uso del Canal" incluye a aquellos países que dependen de él para el tránsito de la mayoría de su comercio exterior, aun cuando algunos de ellos no posean barcos propios que transiten por el Canal. Me refiero a países tales como Australia, Tailandia, Indonesia, India, Pakistán, Irak, Arabia Saudita, Eritropía y Sudán. Más aún, el problema involucra en sí mismo el principio de soberanía, el derecho de propiedad y la dignidad de las naciones en general..."

Nasser continúa refiriéndose a las causas de la crisis y a las soluciones que ha presentado Egipto para resolverla, así como la convocatoria de otra Conferencia:

"Agreguemos a esto que no ha sido aún posible descubrir la fecha ni la ocasión en que el gobierno de Egipto haya violado alguno de sus compromisos internacionales relativos al Canal de Suez. Durante casi cincuenta días, además, y a pesar de las dificultades creadas por Francia, Gran Bretaña y algunos sectores de la ex Compañía del Canal, el tráfico a través de él ha proseguido regular y eficazmente.

"De esto puede deducirse que esta



La aviación aliada castigó duramente la población egipcia, que intenta salvar sus enseres.

Una pobre mujer contempla, horrorizada, los cadáveres de su familia, sobre los que se ceban las moscas.

crisis y la así llamada "situación grave", han sido creadas artificialmente por los arriba mencionados, como lo atestiguan entre otras cosas:

"a) Las amenazas del empleo de la fuerza.

"b) La movilización y el movimiento de tropas efectuados por Francia y el Reino Unido.

"c) La incitación a los empleados y pilotos que trabajan en el Canal a abandonar el trabajo, hecha por Francia, Gran Bretaña y algunos ex dirigentes de la Compañía.

"d) Las medidas económicas contra Egipto."

Aun a trueque de extendernos preferimos escuchar a los dos bandos, máxime cuando la propaganda de la época silenciaba los argumentos esgrimidos por Egipto. Digamos también que tan sólo España y Alemania occidental fueron los países europeos que mostraron simpatías por Nasser. Y recordemos una vez más la sincronización casi perfecta de los "sucesos" de Hungría y el pleito del Canal. Nasser continúa:

"El sistema propuesto sería considerado por el pueblo de Egipto como hostil y atentatorio a sus derechos y soberanía, lo que haría imposible una verdadera cooperación. Podemos, además, preguntar si era la Compañía la que garantizaba la libertad de tránsito por el Canal. ¿No era más bien el gobierno de Egipto el que la salvaguardaba y continúa haciéndolo? ¿Podría dicha libertad de tránsito ser salvaguardada, verdaderamente, por el propuesto Consejo del Canal de Suez? ¿No sería más bien de temer que este Consejo resultara el origen de desavenencias y perturbaciones, en vez de cooperación y concordia?"

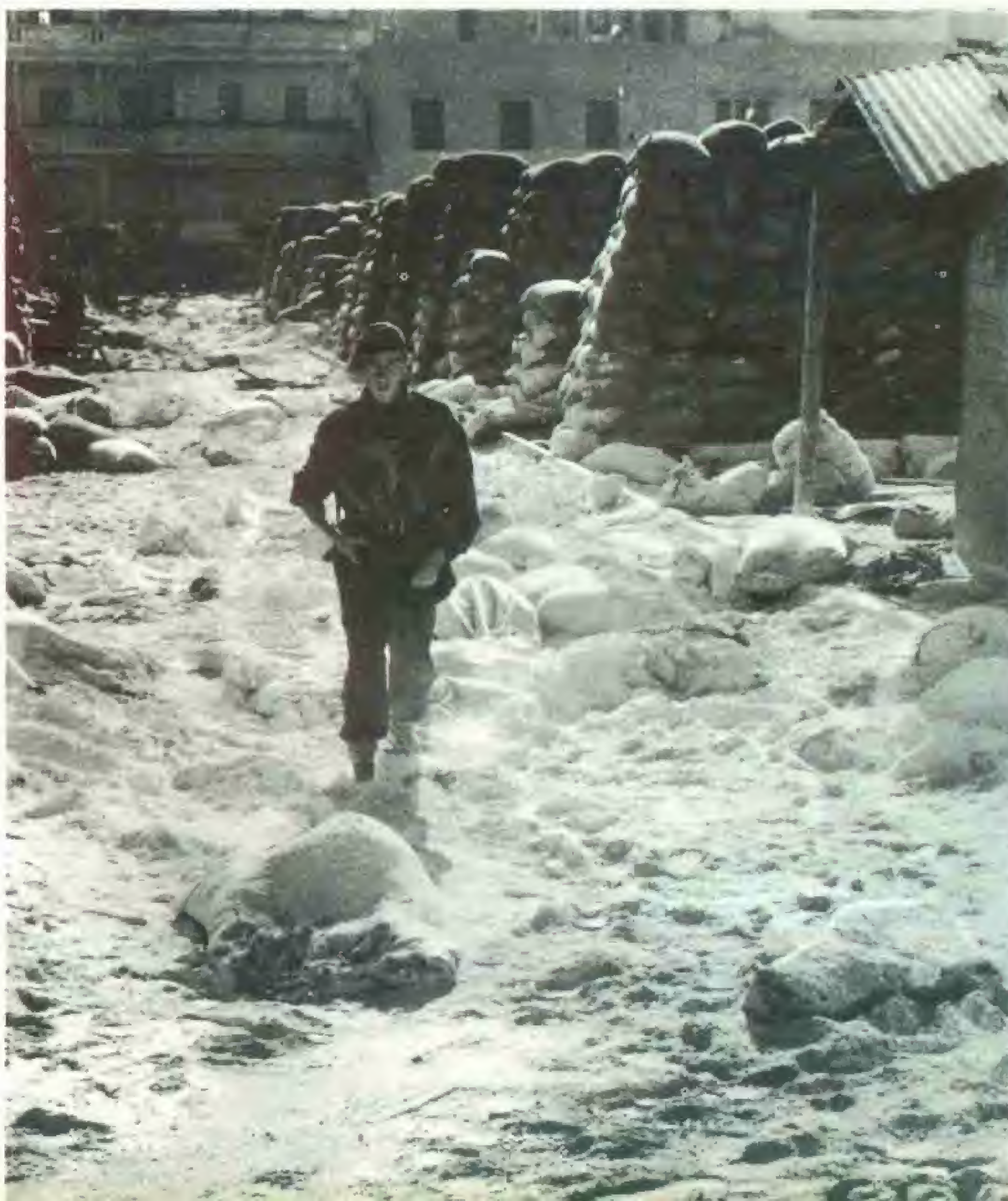
La Misión Menzies regresó el 9 de setiembre, al día siguiente de la "conspiración de los pilotos", maniobra no muy afortunada y que representó el primer triunfo de Nasser.

El trazado del Canal une los dos mares a lo largo de 161 km con profundidades de 11 a 12 metros, y cuya travesía dura 15 horas. Dos veces al día lo cruzan en cada sentido los convoyes formados por unos 10 buques; cada convoy debe ir dirigido por un práctico o piloto, pues la navegación es difícil, ya que en algunos momentos semeja que los buques "andan" sobre las dunas. Unos 180 pilotos, tanto británicos, como franceses, holandeses, noruegos, suecos, italianos y griegos, formaban





Hombres rana del Ejército británico extraen de las aguas del puerto de Port Said armas de fabricación soviética, arrojadas por los egipcios al entrar las tropas.



el personal técnico de la Compañía, personal que indirectamente recibió la orden de abandonar el trabajo con idea de provocar la paralización o congestión del tráfico, lo que permitiría esgrimir el argumento de incapacidad de Egipto para dirigir esta ruta marítima. Sesenta pilotos secundaron tal decisión, pese a que Nasser informó al embajador americano que estaba dispuesto a buscarlos en cualquier país, incluso Rusia. Los sustitutos, como confiesa desencantado Eden, efectuaron su trabajo sin ningún incidente. Pero veamos ahora desde el lado egipcio cómo se desarrolló la "conspiración de los pilotos". Como primera providencia, durante los días 12, 13 y 14 de setiembre se acumuló el mayor número posible de buques para imprimir un ritmo incesante a la navegación. La primera contramedida egipcia fue movilizar a los pilotos de su marina mercante, reforzados por unos cuantos noruegos y griegos. La Compañía llegó a ofrecer

Al entrar en el puerto de Port Said, los británicos se encontraron con los depósitos de harina que fueron saqueados por la multitud.



El puente de Ferdan, entre Suez y Port Saïd, fue volado por bombardeos anglofranceses.

de diez a veinte mil libras a cuantos abandonaran el trabajo. Al fin el día 15 se retiraron los pilotos de la antigua Compañía en el momento en que el primer convoy pedía paso. Subió a bordo un marino egipcio y cuando ya había salvado el tramo de Suez a Ismaïlia fue reclamado por la dirección para imponerle una condecoración. Al día siguiente Nasser se dirige a la nación en estos términos:

En el día de ayer muchos barcos llegaron al Canal y, por primera vez en muchos años, cincuenta de ellos fueron pilotados a través de él. La autoridad del Canal posee ahora 70 pilotos egipcios. Los pilotos egipcios y griegos que rechazaron el soborno han trabajado día y noche pudiendo mantener la navegación por el Canal. En estos momentos, y gracias a estos pilotos, el Canal continúa abierto. Hemos logrado desbaratar así la conspiración de Gran Bretaña, de Francia y de Picot. Hemos probado al mundo que, cuando una nación desea preservar su libertad, puede hacerlo.

Al llegar a este punto podemos preguntarnos cómo veían los occidentales a Nasser, y será Menzies quien nos

haga su retrato, inmediatamente después de su fracasada gestión:

Se me dijo que Nasser era un hombre de gran encanto personal, que podría inducirme a hacerme creer algo que estuviera en contra de mis pensamientos. No es cierto. En algunos aspectos es un tipo muy atractivo, pero en lugar de ser encantador es más bien gauche (torcido) con algunos amaneramientos irritantes, tales como levantar los ojos al techo cuando está hablando con un interlocutor y lanzar una rápida sonrisita muy fugaz, cuando no sabe qué otra cosa hacer. Diría yo que es un hombre de una inteligencia considerable, pero sin madurar. Le falta entrenamiento y experiencia en muchas de las cosas que tiene que tratar y, por ello, se muestra desmañado al discutir las. Ocasionalmente emplea expresiones más bien jactanciosas, pero las abandona en seguida si ve que se le responde con buen humor. Su lógica no va muy lejos; expone una premisa principal totalmente perfecta y algunas veces una premisa menor también ajustada, pero su deducción es sorprendente.

Tal retrato está teñido, a nuestro modo de ver, de parcialidad; es eviden-

te que el Nasser que conociera Menzies carecía del suficiente aplomo, que ha ganado con el tiempo. En cuanto al reparo de su lógica, muestra la incapacidad del australiano de comprender el mundo y los hombres árabes.

Ante el fracaso que está viviendo Londres por la negativa norteamericana y las dudas sobre la impugnación legal del decreto de nacionalización, Eden comienza las gestiones para presentar el caso ante el Consejo de Seguridad. Washington propone crear la Asociación de Usuarios del Canal, solución intermedia entre la belicosidad de Londres y la indiferencia de París ante las posibles medidas de la O.N.U. En realidad se trataba de una "semi" internacionalización del Canal, pero admitía la variante de que Egipto se negara y entonces proponía una sorprendente solución: que se situaran a la entrada y a la salida del Canal unos buques encargados de recaudar los derechos de peaje.

Como quiera que la economía juega en este asunto su gran baza, Norteamérica hace una segunda propuesta: la desviación del tráfico del petróleo por el cabo de Buena Esperanza e intensificar la producción tanto en México como en el Caribe, para compensar el retraso en la entrega de pedidos.

En definitiva, se trataba de anular los yacimientos de Oriente Medio, dominados entonces por compañías británicas.

El nerviosismo se apodera de Londres, máxime cuando el 11 de setiembre Eisenhower, ante la pregunta de si Estados Unidos respaldará una acción francobritánica responde:

No sé exactamente lo que quieren ustedes decir con eso de respaldar. Como saben ustedes, este país no irá a la guerra mientras yo ocupe mi actual cargo, a no ser que el Congreso, reunido en sesión, declare tal guerra.

los soviets miraban con simpatía los esfuerzos de Egipto en pro de su soberanía nacional.

El 19 de setiembre se convoca la segunda Conferencia de Londres, en la que Estados Unidos muestra en mayor grado sus deseos de contemporizar y se clausura el día 21 sin lograr ningún acuerdo sustancial.

El día 24 se reúnen en Riad el rey Saud, Nasser y el presidente sirio, Chukri el Kuatli, uno de los hombres que con el egipcio intentarán resucitar el Imperio de Saladino. En esta reunión Arabia Saudita y Siria prometen

que estamos bien despiertos ante los peligros que presenta la situación en Oriente Medio. Pueden resumirse en una sola palabra: Rusia.

No nos cabe duda alguna de que Nasser, le guste o no, está ahora efectivamente en manos rusas, del mismo modo que Mussolini estuvo en las de Hitler. Sería tan ineficaz mostrar ahora debilidad hacia Nasser para aplacarle como lo fue mostrarla con respecto a Mussolini.

Es curioso comprobar cómo los dirigentes de la Europa de aquel entonces



El general canadiense Burns, junto con un oficial indio de los «cascos azules», conferencia con el general Dayan, comandante supremo de las fuerzas israelitas.

La única excepción a este criterio se daría en el caso de un ataque inesperado e injustificado contra esta nación, y en el que la defensa propia impusiera una rápida respuesta mientras el Congreso entrase en acción.

En este momento tercia Rusia con la primera y larga carta del mariscal Bulganin a Eden desmintiendo que el Gobierno de Moscú ayudara a Nasser, aun cuando desde luego afirmaba que

todo el apoyo necesario a Egipto, ante la decisión anglofrancesa del día anterior de presentar el caso, ante el Consejo de Seguridad, sin la firma de Estados Unidos.

Idas y venidas de París a Londres, segunda carta del mariscal Bulganin asegurando que el Canal carecía para ellos de interés, nuevas y apremiantes llamadas de Eden a Eisenhower...

Puede usted tener la seguridad de

se encastillan en unos tópicos que desean imponer a todo trance. No quieren aceptar el hecho del resurgir de los pueblos colonizados y todos los intentos en tal sentido los achacan a manejos de Rusia. Guste o no, está naciendo un "tercer mundo" que se apoyará tanto en uno como en otro bando hasta que cobre personalidad y se desprege de la tutela colonial. Pero también para Europa (léase Gran Bretaña y Francia) los Estados Unidos constituyen otro

"tercer mundo" tan incomprensible como los pueblos de "color".

El 2, de octubre, Foster Dulles declara:

No cabe esperar que los Estados Unidos se identifiquen en un ciento por ciento con las potencias coloniales o con las únicamente interesadas en el problema de obtener la independencia del modo más rápido y completo posible... El tránsito del colonialismo a la independencia seguirá produciéndose durante otros cincuenta años, y creo que la labor de las Naciones Unidas es procurar que ese proceso siga adelante de una manera constructiva y evolutiva, sin que se detenga o continúe su marcha con procesos violentos o revolucionarios, que destruirían muchas cosas buenas.

Londres intenta justificar su política colonial histórica en contradicción con los postulados "liberales" de Norteamérica, y así llegamos al 13 de octubre, día en que el Consejo de Seguridad votará los seis puntos de la propuesta occidental. Los seis puntos eran los siguientes:

I. Libre tránsito por el Canal, sin discriminación de ninguna clase.

II. Respeto a la soberanía de Egipto.

III. Independencia del funcionamiento del Canal, respecto a la política de cualquier país.

IV. Establecer que los derechos de peaje e impuestos deben ser acordados entre Egipto y los usuarios del Canal.

V. Una parte justa y proporcional de los derechos de peaje deberá ser destinada a la mejora del Canal.

VI. En caso de disputa, los litigios entre la Compañía y el Gobierno egipcio deberán ser sometidos a arbitraje.

Este articulado se refería en realidad a la primera parte de la moción; en la segunda se insistía de nuevo en que el Gobierno egipcio aceptara la propuesta de las dieciocho naciones, que mientras durase el litigio quedara libre la circulación por el Canal, que la Asociación de Usuarios percibiera los derechos de peaje y que ésta y la Compañía nacionalizada colaborasen en la dirección del Canal. Así como la primera parte de la moción fue aprobada por unanimidad, la segunda tuvo dos votos en contra: el de Yugoslavia y el de la U.R.S.S., que automáticamente se convirtió en *veto*.

Octubre marcará el punto más alto de tensión que desemboca en la "pequeña guerra". Los incidentes fronterizos en la zona de Gaza no han cesado, pese a la presencia de los "casco azu-



Los paracaidistas vigilan desde sus posiciones una de las entradas del Canal.

La patrulla inglesa saluda a los «casco azules» en el momento de retirarse las tropas de Gran Bretaña y ser sustituidas por las de las Naciones Unidas.



les", mandados por el general Burns, y el hostigamiento a Israel parte lo mismo de Egipto que de Jordania y Siria. Es una sangría silenciosa, verdaderas algaradas que aterrorizan a las poblaciones agrícolas hebreas. Egipto está recibiendo armas procedentes de Rusia o de los "satélites" por un valor de 150 millones de libras esterlinas y están llegando constantemente técnicos e instructores. Mientras, en el campo de la política, Londres se debate en un callejón sin salida y fuerza en lo posible a Francia para que la ayude. Si durante la Segunda Guerra Mundial Londres sacrificó la presencia francesa en Oriente Medio, ahora la incita a colaborar en una causa perdida.

Todo el mundo árabe, como ya veremos, va a sufrir una terrible conmoción y los políticos árabes servidores de los británicos no hacen otra cosa sino azuzar a Londres, presentándole un cuadro de tragedia, en el caso de un triunfo de Nasser. Anthony Eden considera muy grave la situación, pues todo el complicado engranaje de Oriente Medio está a punto de saltar, por lo menos, en tres direcciones distintas: presencia más o menos efectiva de Rusia; exaltación nacionalista con ánimo de borrar las fronteras establecidas, y destrucción de Israel.

El primer paso que da Londres es el cambio de ministro de Defensa, sir Walter Monckton, por los acostumbrados motivos de salud, y le sustituye Anthony Head, nombramiento hecho público el 18 de octubre.

Como quiera que los acontecimientos cobran un ritmo casi cinematográfico y sus escenarios se encuentran muchas veces separados por miles y miles de kilómetros, nos hemos de constreñir a un riguroso orden cronológico y para evitar posibles confusiones nos referiremos siempre, en lo relacionado a las fechas, al meridiano de Greenwich.

La primera jornada se fecha el día 25, cuando el Gobierno de Londres conoce las intenciones de Israel de movilizar las tropas para un ataque a Egipto. El 26 registramos los siguientes hechos:

El Foreign Office anuncia que prosiguen favorablemente las negociaciones respecto al plan de la Asociación de Usuarios del Canal. Israel declara oficialmente que la tregua decidida por las Naciones Unidas en Palestina ha fracasado y aduce que la movilización se debe al temor de que la política seguida por el rey Hussein de Jordania permita el paso de tropas iraquíes por su país. Francia intensifica su campaña en Argelia y ocupa ciudades tunecinas en la frontera, al mismo tiempo que solicita que el Consejo de Seguri-

dad considere como "ayuda militar" el apoyo prestado por Egipto a los rebeldes argelinos. Los Gobiernos árabes protestan por los sucesos de Argelia y piden la intervención de la O. N. U.

El día 27 Foster Dulles declara que existen ciertos factores de disturbio en Oriente Medio que "no se relacionan con la controversia sobre el Canal de Suez". En el Consejo de Seguridad Francia afirma que la ayuda egipcia a los argelinos constituye "un ataque a la soberanía de Francia, en flagrante violación de las reglas fundamentales del Derecho internacional, que estipulan la no interferencia en los asuntos internos de otro Estado, así como del respeto por un Estado de la soberanía de los otros".

Como podemos ver se entrecruzan varios problemas. El día 22 un DC-4 de la "Air Atlas" es rodeado por la aviación militar francesa, que le obliga a aterrizar. A bordo viajan Ben Bella, Budiaf, Lacheraf, Jider y Ahcene, jefes de la rebelión argelina, uno de los sucesos más espectaculares de otra guerra larga.

En Londres se plantea ya la acción militar contra Egipto, con una serie de considerandos verdaderamente singulares. En caso de ataque, las tropas británicas ocuparían Port Said, Ismailía y Suez, obligando a que los contendientes se alejaran a una distancia convenida de ambas orillas del Canal. Se ha especulado mucho si el plan anglofrancés obedecía a servirse de los israelitas como tropas de choque y presentarse ante la opinión pública como apaciguadores, aun cuando la verdadera intención fuese apoderarse del Canal. Desde luego, Egipto habla siempre de "conspiración tripartita".

El día 28 Israel decreta la movilización general de sus tropas, y ante esta noticia el presidente Eisenhower dirige un mensaje a Ben Gurion, donde dice entre otras cosas:

Expreso mi grave preocupación respecto a la movilización en Israel y renuevo la recomendación, ya hecha anteriormente, de que no adopte ninguna iniciativa de fuerza, susceptible de hacer peligrar la paz.

Foster Dulles llama a Eban, embajador israelita en Washington, para que le explique las razones que han aconsejado semejante disposición, y el diplomático de Tel Aviv responde que "la única razón que tenemos para adoptar estas precauciones defensivas es nuestro temor a una agresión".

Con estas muestras de entusiasmo recibió la población egipcia la llegada de los «cascos azules».







Un soldado de la ONU vigila la retirada de las fuerzas anglofrancesas.

El secretario general de la O. N. U., Hammarskjöld, sugiere que se reanuden las conversaciones de Ginebra para resolver definitivamente la cuestión. El Foreign Office espera las propuestas egipcias, al mismo tiempo que insiste en animar la Asociación de Usuarios. Como medidas militares se ha ordenado que aviones de tipo Canberra realicen observaciones sobre los movimientos de tropas egipcias, aviones que son hostilizados por aparatos Mig, tripulados, al parecer, por pilotos de "algún otro país".

El día 29 fuerzas israelitas cruzan la frontera egipcia, en la región de Kuntella, al Sur del Sinaí, y se dirigen a Ismailía y Suez. "Mister H" solicita la reunión inmediata del Consejo de Seguridad, presidido hasta fin de mes por

el delegado de Francia, Cornut Gentille.

El día 30 es copiosísimo en acontecimientos, que procuraremos ordenar. El Gobierno inglés solicita la presencia, en Londres, de Mollet y Pineau para estudiar todo el alcance del conflicto, mientras Eden envía dos mensajes al presidente Eisenhower. En el primero dice:

Egipto ha provocado en una gran medida el ataque de que es objeto al insistir en que continúa el estado de guerra, desafiar al Consejo de Seguridad y declarar su propósito de aunar a los Estados árabes para la destrucción de Israel. El último ejemplo de las intenciones egipcias nos lo ofrece el anuncio de la constitución de un man-

do conjunto en Egipto, Siria y Jordania.

No podemos permitir ver cómo se cierra el Canal o cómo se pierden los buques que pasan por él diariamente... Creemos que debe emprenderse en seguida una acción decisiva para detener las hostilidades.

En el segundo el "premier" dice al Presidente:

Nos damos perfecta cuenta de que no es posible un arreglo de los problemas del Oriente Medio si no existe una estrechísima cooperación entre nuestros dos países. Nuestros dos Gobiernos, con toda la mejor voluntad del mundo, han intentado toda suerte de negocia-



ciones públicas y privadas en los dos o tres años últimos y todas han fracasado.

Nada podía haber impedido que este volcán entrase en erupción en algún sitio, pero una vez que se hayan sedimentado las cenizas pudiera darse muy bien la probabilidad de que lleváramos a cabo juntos una labor realmente constructiva, fortaleciendo con ello el punto más débil en el frente contra el comunismo.

Por la tarde ha de enfrentarse Eden con la Cámara de los Comunes y Mollet con la Asamblea Nacional. El primero pretende defender todo el andamiaje político de Oriente Medio; "localizar" el conflicto para que no participen ni Siria, ni Jordania ni el Irak.

Pero se verá obligado a cometer una grave infracción: todas las decisiones importantes han de ser consultadas con anticipación a los miembros de la Commonwealth, pero ante la carencia de tiempo se tomarán sin este previo requisito. Ante los Comunes, Eden dice:

Naturalmente, esperamos que la conformidad prestada por ambas partes a nuestro llamamiento permitirá la rápida consecución de esos dos objetivos, en cuyo caso, evidentemente, ya no será necesario más que enviar unas fuerzas simbólicas para asegurarnos de que lo aceptado por ambas partes es llevado a cabo de una manera efectiva. Esas fuerzas serían retiradas, desde luego, en el momento en que se llegase a un acuerdo o a un arreglo.

El debate en los Comunes no es tan académico ni comedido como lo presenta Eden, desde el momento en que el jefe de la minoría laborista, Hugh Gaitskell, pregunta por qué las fuerzas anglofrancesas intervienen antes de que se adopte alguna resolución en las Naciones Unidas. Puesta a votación la propuesta de enviar tropas al Canal el Gobierno obtiene 270 votos contra 218.

Los Gobiernos de París y Londres envían un ultimátum a Egipto e Israel, exigiendo que ambas fuerzas se retiren a unos 12 km de cada orilla del Canal, lo que representaba una pérdida territorial para Egipto de unos 115 kilómetros, mientras suponía para Israel una ganancia de otros 12 km. En caso de que no se aceptara, a las 4'30 del miércoles 31 de octubre penetrarían en la zona del Canal tropas de "tanteo".

El Consejo de Seguridad se reúne en sesión de urgencia y el frente "agresor" se presenta dividido. Inglaterra pretende que sean consideradas como un todo la nacionalización del Canal y los continuos incidentes egipcio-israelitas, como prueba de la amenaza a la paz por parte de El Cairo. Estados Unidos presenta una resolución donde se pide el cese inmediato de las hostilidades, la retirada de las tropas israelitas a las líneas de armisticio y que ningún miembro de las Naciones Unidas apoyara a Israel en tanto este país no se atuviera a dicha resolución.

Cabot Lodge no permite una última maniobra anglofrancesa de diferir toda resolución hasta tanto el Gobierno de Washington no estudiara la declaración de Eden y exige la votación inmediata. El resultado es siete votos a favor, las abstenciones de Australia y Bélgica, y los votos en contra de Francia y Gran Bretaña; el voto de esta última suponía el veto, ejercido por pri-

mera vez por los ingleses. Tras rechazar una propuesta rusa, Yugoslavia solicitó que el asunto pasara a la Asamblea general de la O.N.U., que en aquella época constaba de 80 miembros, a lo que se opusieron Francia e Inglaterra, pero como lo discutido era una simple cuestión de procedimiento quedaba fuera del veto. El resultado fue que por siete votos a favor, dos en contra y las abstenciones de Australia y Bélgica, el asunto pasó a la Asamblea. Una vez más se puso de manifiesto la disparidad entre Londres y Washington.

Nasser rechaza el ultimátum, pues se sabe apoyado, siquiera moralmente, por Estados Unidos; el senador William Knowland declara que "el ultimátum anglofrancés constituye una proposición que va contra la conciencia mundial y que ésta no aceptará".

La Administración Eisenhower se desentiende por completo de Israel para llevar a cabo una audaz política de largo alcance. Inglaterra ha destronado a Francia en Oriente Medio, pero Londres, a su vez, será barrido, con lo que se produce la situación llamada "silla vacía", que desde este momento pretenderán ocupar Washington y Moscú. El mundo está viviendo el "año decisivo" intensamente.

El día 31 comienza el ataque anglofrancés. La emisora británica radia a las 18'45 el siguiente aviso:

Los civiles que habitan en la Gobernación de El Cairo deben alejarse inmediatamente de los aeropuertos de los alrededores y no regresar hasta que el Gobierno egipcio acepte el ultimátum anglofrancés del 30 de octubre.

Bombas incendiarias y explosivas son arrojadas sobre El Cairo, Ismailía, Port Said y Suez. En la capital cairota son alcanzados la mezquita de Almazah y el hospital anexo, en las inmediaciones del aeropuerto del mismo nombre, situado en Heliópolis, suburbio residencial. La "Associated Press" informa que horas antes de expirar el plazo del ultimátum las tropas anglofrancesas habían invadido la zona del Canal, realizándose el asalto por paracaidistas.

Pasemos al plano político. El Gobierno inglés decide autorizar al comandante jefe de las tropas aliadas inicie las operaciones y rechaza la condena a Israel que propone Estados Unidos. En los Comunes, el "premier" explica su postura:

La resolución del Consejo de Seguridad pedía simplemente al Gobierno israelita que se retirase dentro de sus fronteras. Así, sin más ni más, esa petición nos parece bastante dura si no

se olvidan todas las circunstancias que han precedido a los acontecimientos actuales... No tenemos deseo alguno, ni tampoco el Gobierno francés, de que la acción militar que tenemos que emprender sea algo más que temporal en su duración, pero es nuestro propósito que esa acción para proteger el Canal y separar a los combatientes sirva para dar lugar a un arreglo que impida que semejante situación vuelva a producirse en el futuro... No creo que esto lleve consigo el corolario de que debemos lograr en toda circunstancia la conformidad de nuestro aliado americano antes de actuar en defensa de lo que sabemos son nuestros intereses vitales.

Sir Charles Keightley ha sido nombrado comandante supremo aliado y cuenta con la X División francesa Aerotransportada y el 16 Grupo independiente de la Brigada de Paracaidistas británicos, como fuerzas de choque. El primer problema es el del transporte, pues Gran Bretaña, como todos los alia-

dos, había reducido casi a cero la maquinaria guerrera. Hubo que alquilar los pacíficos "ferry boats" que hacían la travesía a Irlanda para embarcar la tropa. Desde Chipre, desde Malta, desde Aden partirían las escuadrillas de bombardeo y desde la lejana Malta, el grueso de las tropas de desembarco. Naturalmente, los egipcios habían preparado un número de buques suficiente para bloquear el Canal.

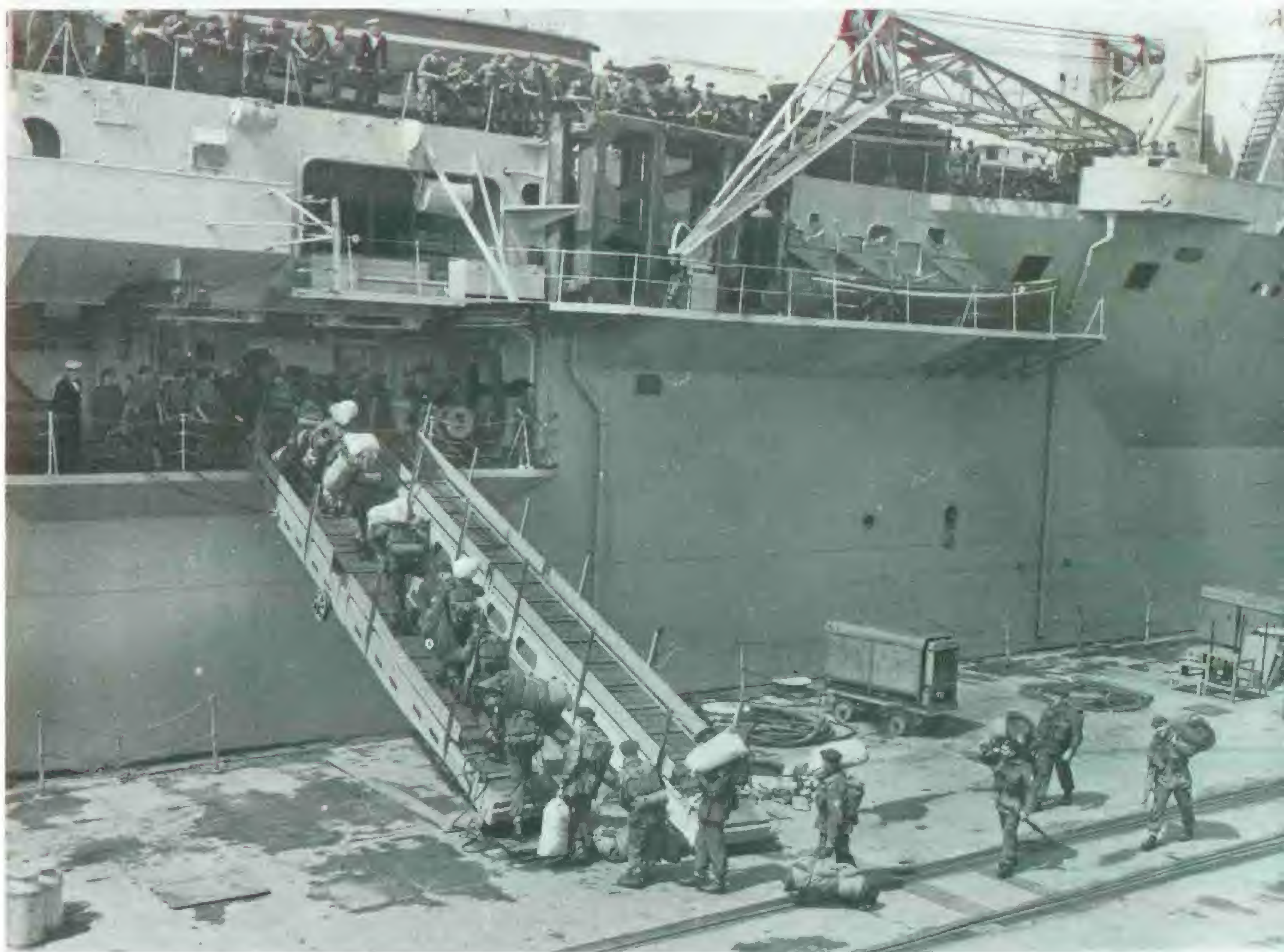
Amanece el 1 de noviembre con una proclama de Nasser al pueblo egipcio que procura olvidar Eden en sus "Memorias":

Egipto ha hecho saber su política de independencia; emanada del deseo mismo de su pueblo, esta política tiene como objetivo realizar la alta aspiración de asegurar al pueblo una vida de prosperidad. ¿Pero nos ha dejado acaso el imperialismo trabajar para realizarla?... Hoy día Egipto se yergue como un solo hombre para enfrentarse a los complots que se tramán contra él. Estos se iniciaron en la conspiración

angloisraelita y su ataque repentino y completamente alevoso contra el territorio egipcio el pasado 29 de octubre. Nuestro Ejército repelió a los atacantes con coraje ejemplar y nuestros aviadores cumplieron con su deber en forma heroica... Israel, el aliado de Gran Bretaña y Francia, aceptó los términos del ultimátum. Era natural que aceptara como límites los 12 km más allá del Canal, ya que sus tropas se encontraban a una buena distancia lejos de ese límite. Egipto era el único que había de sufrir al aceptar los términos del ultimátum... ¿Ocupar Port Said, Ismailia y Suez? Por cierto, Israel estaba ampliamente de acuerdo con ello, ya que fue el único país que se opuso a la evacuación británica de la zona del Canal en 1954.

En El Cairo reina un silencio absoluto; esta ciudad, callejera y alegre, vive una cólera contenida. Las Embajadas de todos los países, excepto la Internunciatura, están guardadas por la tropa, que se acurruca en los garitones

La 16 Brigada Independiente de Paracaidistas embarca en el «Theseus» rumbo a Portsmouth, al liquidarse la aventura aliada en Egipto.



de madera, pintados con los colores nacionales de cada país. No circula por la calle ningún europeo; a los pertenecientes a países amigos, los domésticos árabes les han proporcionado túnicas y velos y se han ofrecido espontáneamente a conducirles a sus embajadas.

El cuartel general de Chipre anuncia que unos 90 aviones egipcios han sido destruidos en los propios campos de aterrizaje, así como nuevos bombardeos en el Delta y en Suez. Una fragata egipcia es hundida en el golfo de Suez, mientras 45.000 soldados israelitas avanzaban por el Sinaí, apoyados por un batallón de paracaidistas británico y por la Brigada aerotransportada. Va a luchar en Abu Awigla; se toman al asalto las bases de Rata y El Arish; se llega a El Kantara; mientras por el sur cae la fortificación de Sharm el Sheikh. Los cinco días de lucha representan para los israelitas 180 muertos y cuatro prisioneros, y para los egipcios, mil muertos y 600 prisioneros.

En los Comunes se discute una vez más la situación, intervienen el ministro de Defensa, Anthony Head, y el de Asuntos Exteriores, Selwyn Lloyd, quienes no consiguen acallar las críticas de la Cámara, hasta el extremo de que el *speaker* ha de suspender la sesión por media hora. El partido laborista presenta la siguiente moción de censura:

Que esta Cámara deplora la acción del Gobierno de Su Majestad al recurrir a la fuerza armada en contra de Egipto, en evidente violación de la Carta de las Naciones Unidas, desafiando así las convicciones de una gran parte del pueblo británico, dividiendo la Commonwealth, debilitando el Pacto Atlántico y perjudicando gravemente las bases del orden internacional.

Los clásicos gritos de "¡dimisión!" ahogaban las voces de los ministros y hasta la del propio "premier";

El mejor modo de evitar las guerras importantes es actuando, incluso físicamente, para evitar las pequeñas... Debemos enfrentarnos con el hecho de que las Naciones Unidas no son todavía el equivalente internacional de nuestro propio sistema legal, ni pueden imponer la ley... Si las Naciones Unidas se mostraran dispuestas a hacerse cargo de la labor física de mantener la paz en esa región, nadie experimentaría tanta satisfacción como nosotros.

La votación fue favorable al Gobierno por 69 votos.

La bandera de la ONU es izada por un «casco azul».



La Asamblea general de la O.N.U. se reúne el 2 de noviembre y el secretario de Estado, Foster Dulles, presenta una proposición pidiendo el inmediato cese de hostilidades y la retirada de los israelitas a la línea de armisticio. Supone que Estados Unidos se separa abiertamente de la política londinense, motejada de "colonialista" por el propio vicepresidente Nixon. Por 64 votos a favor, cinco en contra y seis abstenciones queda aprobada la moción de Dulles.

El Parte n.º 8 del Cuartel general de Chipre anuncia que la R. A. F. ha bombardeado un campamento militar en el Delta, así como la destrucción de la emisora caiota "La voz de los árabes", hecho en el que pierden la vida más de cien personas. Ese mismo día se redacta una nota conjunta anglo-francesa, que será leída en los Comunes al día siguiente por Eden:

Los Gobiernos británico y francés han considerado con mucha atención la resolución aprobada por la Asamblea general el 2 de noviembre. Mantienen su punto de vista de que ha de realizarse urgentemente una acción de policía para detener las hostilidades que amenazan ahora al Canal de Suez, impedir la reanudación de las mismas y preparar el camino para un arreglo definido de la guerra árabe-israelita, que amenaza los legítimos intereses de tantos países.

Cesarán de buen grado en su acción

militar tan pronto como puedan ser satisfechas las siguientes condiciones:

I. Tanto el Gobierno egipcio como el israelita aceptan una fuerza de las Naciones Unidas para mantener la paz.

II. Las Naciones Unidas deciden constituir y mantener tal fuerza hasta que se llegue a una paz árabe-israelita y a acuerdos satisfactorios con respecto al Canal de Suez, debiendo ser garantizadas ambas cosas por las Naciones Unidas.

III. Mientras tanto, hasta que se constituya la fuerza de las Naciones Unidas, ambos beligerantes están de acuerdo en aceptar inmediatamente destacamentos limitados de tropas anglofrancesas que se situarán entre los combatientes.

El día 3 se publica el Parte n.º 10 del Cuartel general de Chipre dando cuenta de los bombardeos sobre los aeródromos de Luxor y del Alto Egipto por aviones Valiant y Canberra. En los Comunes, Churchill sale en defensa de Eden, pues la postura de su "delfín" está cada vez más comprometida. El 30 de octubre han comenzado los sucesos de Hungría y el domingo 4 de noviembre Trafalgar Square es un hervidero de oradores que organizaron una manifestación hacia la sede del Gobierno, tumultos en los que resultaron lesionados ocho agentes de la autoridad. Ese mismo día en el Parte n.º 14 se dice que aviones Venoms y Thunderstreaks bombardearon la zona de las Pirámides, donde existía un antiguo fuerte

británico, así como las instalaciones del Canal y las tropas egipcias que se retiraban derrotadas en el Sinaí.

Es una guerra tonta, anunciando la radio las operaciones con suficiente antelación. La "Voz de Gran Bretaña" dice el mismo día 3:

El Comando Aliado desea evitar daños a la población civil durante las operaciones militares que se están efectuando contra las fuerzas armadas egipcias y sus depósitos militares. Las concentraciones navales y militares son legítimos objetivos de nuestra ofensiva aérea; así pues es preciso alejarse de ellas... Escuchad la emisora. No permitáis que el Ejército se guarezca en vuestras ciudades y pueblos. Permaneced alejados de los cañones... Se han dado órdenes de bombardear los camiones militares. Por tanto, advertimos que arriesgáis vuestras vidas si utilizáis los caminos mientras éstos estén ocupados por el Ejército. Ya os hemos dicho que deseamos protegeros lo más posible; pero si estos vehículos penetran en vuestros pueblos, tendremos que bombardearlos y no seremos responsables de las consecuencias.

El día 4 la Flota de Malta se acerca a Port Said y la radio lanza otra nueva serie de avisos:

Los civiles deben alejarse de las zonas en que se encuentran depósitos y barracas militares. Hoy será un día tranquilo para los habitantes de la región oeste de Rosetta, Tanta, Alejandría y Damanhur. Se bombardearán otros objetivos.

Francia impone una fuerte censura de prensa sobre todas las noticias referentes a las operaciones, y la Asamblea general de la O. N. U. aprueba por 57 votos a favor y 11 abstenciones la siguiente propuesta presentada por Canadá, Colombia y Noruega:

La Asamblea general, habiendo solicitado del secretario general en su resolución adoptada el 4 de noviembre de 1956 que éste le sometiera un plan para la creación de una fuerza de emergencia de las Naciones Unidas para los propósitos en ella determinados; habiéndose impuesto con satisfacción del primer informe presentado por éste, relativo a dicho plan y tomando en consideración, muy especialmente, el párrafo cuarto de dicho informe, decide:

I. Establecer un comando de las

En Gaza, los «cascos azules» vigilan la línea de armisticio. En la foto vemos a la izquierda al mayor noruego Wilk y al coronel danés Engholm.





Una torre antiaérea de uno de los buques de guerra vigila el cielo del Canal de Suez.

Naciones Unidas para la creación de una fuerza internacional de emergencia, destinada a asegurar y supervisar el cese de hostilidades, de acuerdo con los términos de la resolución adoptada por la Asamblea general el 2 de noviembre de 1956.

II. Nombrar jefe de esta fuerza al mayor general E. L. M. Burns, jefe de Estado Mayor de la Organización de las Naciones Unidas para la supervisión de la tregua.

III. Autorizar al jefe de la fuerza

internacional para que reclute inmediatamente entre los miembros del cuerpo de observadores de la Organización de Supervisión de la Tregua, un número limitado de oficiales que pertenecerán a otros países que aquellos representados permanentemente en el Consejo de Seguridad. Se le autoriza, asimismo, para que después y de acuerdo con el secretario general, reclute directamente el número de oficiales necesarios, de entre las naciones miembros de la Organización, siempre que

no pertenezcan a aquellas que son miembros del Consejo de Seguridad.

IV. Invitar al secretario general a que adopte todas las medidas necesarias para la pronta ejecución de lo determinado en esta resolución.

Llegamos al 5 de noviembre, fecha del lanzamiento en bloques de los paracaidistas anglofranceses, acción precedida como de costumbre por los avisos radiados:

A los residentes en Port Said y Port Faud, abandonad vuestras casas y permaneced alejados de ellas durante tres días... Advertencia a los residentes en Port Said y Port Faud, aquellos que habitan al norte de la calle Tewfik y al este de la Gobernaduría deberán permanecer alejados de sus casas durante tres días. Es para salvar vuestras vidas. Aquellos que habitan en Port Faud al sur, hasta la calle número 6, deberán abandonar las casas inmediatamente, dirigiéndose al oeste de la ciudad. No caminéis por las calles. Es peligroso. Tomad nota de lo que os decimos.

A las ocho de la mañana seiscientos paracaidistas británicos se lanzaron sobre el aeródromo de Gamil, mientras quinientos paras franceses descendían al sur de Port Said. Los portaaviones enfilaban la entrada del Canal y sus aparatos hacían acto de presencia dominando por completo el aire. A la 1'45 de la tarde saltaron otros cien hombres con material pesado, casi al mismo tiempo que 470 paras descendían en Port Faud. En total 1.670 paracaidistas resolvieron en ocho horas la cuestión. La resistencia egipcia se desfondó a las tres de la tarde, cuando el comandante militar de Port Said inicia negociaciones para la rendición, esa victoria que podrán adjudicarse los dos bandos.

Si a las 3'30 de la tarde el gobernador militar egipcio de Port Said está dispuesto a la negociación, cinco horas después reanuda el fuego, que no cesará hasta pasadas 24 horas.

Veamos qué ha ocurrido. Israel acepta el cese de las hostilidades y detiene el avance de sus tropas; entretanto, Nasser comprende o le hacen comprender que la victoria es suya, pese a los resultados catastróficos de la batalla. Por parte occidental se ha pretendido desvirtuar los hechos presentándolos como una clara intervención soviética. Es cierto que el mariscal Bulganin escribe una nueva carta a Eden:

¿En qué posición se encontraría Gran Bretaña si se hubiera visto atacada por Estados más poderosos que ella, poseedores de toda clase de armas destructivas modernas? Existen hoy en día países a los que no les habría hecho falta enviar fuerzas navales o aéreas a las costas de Gran Bretaña, pues podrían haber utilizado otros medios, tales como proyectiles dirigidos. Estamos absolutamente decididos a usar de la fuerza para aplastar a los agresores y restablecer la paz en el Este. Esperamos que mostrarán ustedes la debida prudencia y sabrán sacar de todo esto las conclusiones apropiadas.

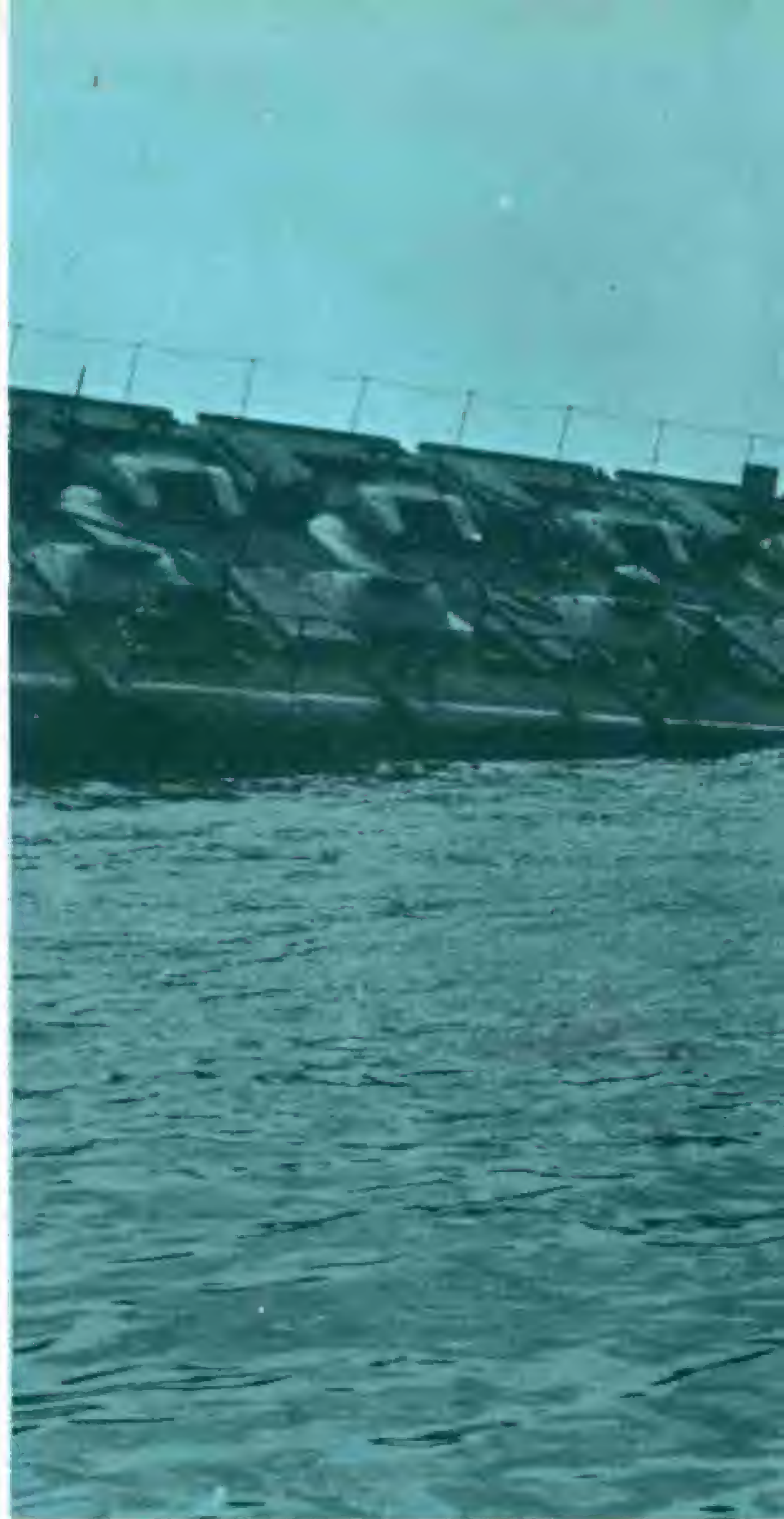
Desde luego la carta de Bulganin es tan grave como inoportuna y la réplica de Eden muestra una vez más la política ambigua y zozobranante de los conservadores:

He recibido con profundo sentimiento su mensaje de ayer. El lenguaje que emplea usted en él me hizo pensar en un principio en dar instrucciones al embajador de Su Majestad para que lo devolviera como enteramente inaceptable. Pero el momento es tan grave que he creído debía intentar contestarle exponiéndole ideas razonables... Nos acusa usted de fomentar la guerra contra la independencia de los países del Cercano y Medio Oriente. Ya hemos probado lo absurda que resulta esta acusación al declarar que estamos dispuestos a que las Naciones Unidas se encarguen de la labor física de mantener la paz en esa región...

El mundo sabe que durante los últimos tres días las tropas soviéticas en Hungría han estado aplastando de una manera implacable la heroica resistencia de un auténtico movimiento nacional en favor de la independencia, movimiento que al declarar su neutralidad ha demostrado no presentar ninguna amenaza para la seguridad de la Unión Soviética... En mala hora se le ocurre al Gobierno soviético tildar de "bárbaras" las acciones del Gobierno de Su Majestad...

Pero en realidad quien cortó el incidente fue el "silbido" de Dulles, según expresión de la época, al cerrar el paso al avance israelita, entre otras cosas porque el presidente Eisenhower se presentaba por segunda vez a la elección. El 7 de noviembre queda liquidado el "incidente" de Port Said en el que los británicos han tenido 16 muertos y 96 heridos y los franceses 10 muertos y 33 heridos, mientras a los egipcios ha costado 650 muertos y 900 heridos. La guerra ha terminado, pero nadie sabe en realidad quién es el vencedor.

El "silbido" de Dulles debe relacionarse con un hecho que consideramos como verdaderamente decisivo de la cuestión. La guerra supone para el Gobierno de Su Majestad cien millones de libras esterlinas. La sexta parte del presupuesto de defensa; simultáneamente se produce una baja espectacular de la libra, desde el momento en que tanto chinos como indios retiran los fondos de sus cuentas. Representa un vertiginoso descenso de las reservas de oro que en setiembre se ven mermadas en 57 millones de dólares, 84 millones en octubre y 279 en noviembre, o sea el 15 por ciento de la reserva total. Mac Millan es entonces minis-





Uno de los barcos hundidos en el Canal de Suez durante los sucesos de la nacionalización.

Los buzos realizan las operaciones de dragado del Canal, cuyo tráfico estará interrumpido durante varios meses.



tro de Hacienda y se entabla una lucha sorda entre el Exchequer y el Foreign Office que precipitará la caída de Eden.

Muchos van a ser los problemas planteados a esta paz, entre ellos la limpieza del Canal de Suez, donde 32 buques habían sido hundidos para bloquearlo. Los dos contendientes se echan en cara tal medida y cada uno tiene su "pequeña" razón, pues si es verdad que la aviación aliada bombardeó cierto número, no es menos cierto que los egipcios hundieron adrede otros. Durante cinco meses y medio va a estar cerrado al tráfico el Canal, ya que Egipto no permite a Francia y Gran Bretaña realizar ninguna clase de trabajos hasta tanto no evacuen sus posiciones. Tal medida representó que cincuenta millones de toneladas de "crudo" tuvieran que dar la vuelta por el cabo de Buena Esperanza, lo que ocasionó en varios países europeos el racionamiento del petróleo, con la consiguiente merma de la productividad; bajaron también las reservas de oro y divisas, tanto por la compra de petróleo americano como por el costo exorbitante de los fletes, edad de oro de los armadores griegos, cuyos nombres comienzan entonces a



ser conocidos por la opinión pública mundial. Muchas materias primas sufrieron considerable merma, principalmente el algodón, el caucho, la lana, el yute y el cemento, aquellos productos que tradicionalmente llegaban de Oriente.

El 23 de diciembre, tras penosas negociaciones tanto en la sede de las Naciones Unidas como en Washington, se acuerda la retirada anglofrancesa de Port Said. El secretario norteamericano del Tesoro indica claramente a Londres que si no hay retirada no habrá ayuda económica. Han sido siete semanas de desesperante forcejeo, que culminarán el 9 de enero de 1957 cuando sir Anthony Eden presente, por motivos de salud, la dimisión como primer ministro de Su Majestad.

Creo que a lo largo de estas páginas hemos respondido a las cuatro preguntas que hiciera Nasser en Port Said el 23 de diciembre de 1958, pero conviene recordarlas, así como las respuestas:

¿Por qué nos combatió el enemigo? ¿Por qué luchó Inglaterra contra nosotros? ¿Por qué Francia nos hizo la guerra? ¿Por qué nos agredió Israel?

Todos sabemos por qué combatió Israel contra nosotros. Sus motivos no eran sino realizar sus ambiciones imperialistas y consolidar el sionismo.

Francia nos hizo la guerra porque creyó poder resolver en El Cairo el problema argelino. Y todos sabemos que el problema de Argelia es el que hace caer los Gobiernos en París.

Inglaterra nos combatió porque sabe que el triunfo del nacionalismo árabe significa el fin de las zonas de influencia del imperialismo británico en esta parte del mundo. Sabe que la victoria del nacionalismo árabe es una amenaza para la influencia británica y para el propio Imperio británico.

Nasser habla siempre un lenguaje popular, directo, con una argumentación que puede parecer pobre a los universitarios europeos, pero no a esa muchedumbre de fuerte índice de analfabetismo, vestidos con "galabbias" rayadas y sandalias de suela de madera, que apenas comprende el árabe clásico del Corán. A estos hombres les dirá:

La semana pasada se produjo en Inglaterra un gran revuelo en torno a la batalla de Suez. Ante el mundo entero ha quedado demostrado que Eden no hacía sino engañar al mundo y al pueblo británico anunciando jactanciosa-

Instante en que los exaltados nacionalistas egipcios vuelan el monumento a Lesseps.

mente que las fuerzas inglesas iban a ocupar Port Said, Ismailía y Suez, separar al Ejército egipcio del Ejército israelita y proteger el Canal de Suez.

Cito siempre textos oficiales, facilitados por la Administración de la Información egipcia durante mi estancia en El Cairo.

Cuando el ataque contra Port Said, Guy Mollet, jefe del Gobierno francés, engañó también al mundo y a Francia diciendo que la agresión tenía por objeto proteger el Canal de Suez. La semana pasada todo el mundo ha sabido que Guy Mollet, jefe en aquella época del Gobierno francés conspiraba, junto a Israel y Gran Bretaña, contra la libertad de nuestro pueblo con la finalidad de dominarlo y ocupar nuestro país.

Guy Mollet, que un día dijo que Gamal Abdel Nasser era la imagen de Hitler en el Oriente Medio y en los países árabes, se ha revelado ahora como quien realmente es. Los documentos que acaban de publicarse demuestran que en 1942-43 Guy Mollet era espía de Hitler. Guy Mollet, que en 1942 trabajaba como espía al servicio de los nazis, contra su patria, mentía ante el Parlamento francés cuando anunciaba la caída de Port Said y de Ismailía.

Guy Mollet, que era espía del nazismo y de Hitler en 1942, no ha podido encontrar entre los habitantes de nuestra patria ni un solo espía dispuesto a servirle; ni un solo traidor, como él lo fue para Francia.

Si es cierto, como el propio Nasser asegura, que ante la negativa norteamericana de facilitarle los dólares para la construcción de la Alta Presa, "la renta del Canal era, sin duda, una fuente lógica de ingresos", también existen otras zonas más oscuras que intentaremos airear.

El 12 de junio de 1956 celebra su última asamblea ordinaria la Compañía; se procede a la lectura del balance del ejercicio de 1955, que arroja unos beneficios de 16.300 millones de francos (cotización de la época), de los que se destina para pago de dividendos 10.704 millones. Las acciones puestas en circulación suman 487.002 ordinarias, 362.998 preferentes, más 100.000 partes de fundador sin valor nominal. De ellas posee Gran Bretaña 196.034 ordinarias y 157.470 preferentes, frente a las tres-

cientas siete mil que suman el total de las de Francia, lo que representa una mayoría de 46.504 acciones británicas, las suficientes para disponer en la vida social de la Compañía. Según aquel ejercicio, cada acción recibió como dividendo 7.246 francos, gravados por dos mil noventa y dos francos de impuestos egipcios y de 1.590 francos de impuestos franceses, lo que supuso una merma de un poco más del cincuenta por ciento. Ahora bien; ya hemos visto cómo en el decreto de nacionalización se determinaba la amortización de las acciones según la cotización de la Bolsa de París, lo que parecía perfectamente justo, si ignoramos las oscilaciones sufridas, que son las siguientes:

En 1955, antes de que pudiera vislumbrarse la crisis, cada acción se cotizaba en la Bolsa de París a 124.500 francos; a final de ese año bajaron a 109.000,

y a primeros de 1956, a 85.330, para subir a primeros de julio a 86.500 y cerrar el día 27 a 73.000. Estas cifras representan una desvalorización casi del sesenta por ciento, que unido al doble gravamen reducen prácticamente a cero el valor de las acciones de la Compañía.

No caeremos en el materialismo histórico de considerar que los negocios mueven las espadas, pero tampoco en el romanticismo de las "causas nobles". En Suez Occidente pierde la partida por defender un "colonialismo económico". La prisa de Israel por la conquista del Sinaí, a la que dedicó sus mejores tropas, no es una acción punitiva, ni la venganza bíblica, ni siquiera un hecho glorioso de armas, ya que sin la aviación anglofrancesa no hubiera dado un paso; la presencia israelita en el Sinaí obedecía a conquistar



El monumento a Fernando de Lesseps en Port Said ya ha sido derribado y sus restos sirven para colocar pancartas de protesta por el incidente del «Cleopatra» en el muelle de Nueva York.

Piloti per il Canale di Suez

Il Consiglio dell'Amministrazione del Canale di Suez della Repubblica di Egitto offre l'ingaggio a piloti italiani per la navigazione nel Canale di Suez a queste condizioni:

I) Condizioni per la scelta dei piloti

- 1) L'età degli aspiranti non deve oltrepassare i 40 anni.
- 2) L'aspirante deve essere in possesso del diploma di navigazione di «lungo corso».
- 3) L'aspirante deve aver prestato servizio marittimo non inferiore ai 10 anni.

II) Trattamento

- 1) Il salario base mensile dei piloti è di 98 Leg. per i celibi e di 148 Leg. per i padri di famiglia con a carico 4 figli.
- 2) Inoltre il pilota riceverà un supplemento per ogni nave che egli stesso piloterà attraverso il Canale. Questo supplemento oscilla sulle 200 Leg. mensili per i principianti e quasi sulle 350 Leg. mensili per chi ha passato il periodo di prova.
- 3) Il pilota può trasferire un terzo del suo salario totale alla sua famiglia residente all'estero.
- 4) I piloti godano oltre ai privilegi finanziari sopraindicati altri ancora sia al momento del loro ingaggio sia nel periodo delle loro ferie sia quando lasciano il servizio. **PER ULTERIORI E PIU' DETTAGLIATE INFORMAZIONI RIVOLGERSI ALLA AMBASCIATA D'EGITTO, VIA SALARIA 267, O AI CONSOLATI EGIZIANI DI MILANO, GENOVA E NAPOLI.** Nessun cambiamento è stato apportato alle norme che vigevano sulle retribuzioni e sulle nomine dei piloti.

III) Norme per le domande d'ingaggio

- 1) L'aspirante dovrà presentarsi all'Ambasciata o ai Consolati d'Egitto con i seguenti documenti: una fotocopia del suo diploma di «navigazione di lungo corso» - documenti dettagliati circa il suo servizio marittimo approvati dalle Autorità marittime ufficiali o una fotocopia del suo Libretto marittimo - certificato di nascita e tre fotografie formato tessera.
- 2) L'aspirante dovrà riempire un modulo che potrà ritirare presso l'Ambasciata o presso i Consolati d'Egitto.
- 3) L'aspirante è pregato di presentare tutti i suoi documenti all'Ambasciata o ai Consolati d'Egitto aspettando di essere chiamato per la visita medica prima di partire per l'Egitto ad iniziare il lavoro.

Mientras el gobierno egipcio busca pilotos a través de la prensa internacional, en las bolsas de todos los países se produce una fuerte baja de valores.

lo que muy poquito después descubriera Enrique Mattei: dos yacimientos petrolíferos de cien mil toneladas de producción al mes. Porque cuanto defendía Gran Bretaña, con sus auxiliares, no era precisamente la cultura occidental, sino un antiguo concepto de dominación sobre los *pueblos hundidos*, como los denomina Walter Lippmann. Lo prueba también las contramedidas adoptadas ante la nacionalización del Canal y el sabotaje a la "pipe-line" por el Irak, como ya veremos. El petróleo bajó de precio y los "expertos" propusieron un plan para limitar la producción petrolífera en Oriente Medio y repartir la zona de venta. Si no se produjo un verdadero colapso en el mercado árabe fue gracias a la aparición

de Alemania occidental y de Italia, naciones nuevas en el negocio, quienes asestarán un golpe muy fuerte al elevar la participación de los beneficios a favor de los indígenas.

Se ha considerado siempre que fue el "silbido" de Dulles y la presión de Kruschef los que pararon en seco la ofensiva tripartita; pero el propio Nasser indica que todo se debió al Pandit Nehru, con la amenaza formal de separarse de la Commonwealth, que en aquella época agrupaba a 80 millones de personas. Nasser sabe que en el caso de una entrada triunfal de la alianza tripartita en El Cairo la hubieran desalojado al poco tiempo, porque a Estados Unidos le interesaba conservar un *statu quo* tanto en la cuestión del petróleo como en la del algodón, tema mucho menos popular, tal vez por ser más antiguo. Los intereses petrolíferos americanos exigían un Egipto libre de la tutela británica, mientras los intereses algodoneros se negaban a financiar la presa de Assuan porque representa un incremento de la producción al ponerse en cultivo 1.300.000 *feddanes*, y cada *feddan* son 4.200 metros cuadrados. Naturalmente el precio del algodón hubiera experimentado una sensible baja en el mercado internacional, en perjuicio de Nueva Orleans, todo el Sur conservador y esclavista de Estados Unidos.

Queda también otro cabo suelto, perdido en ese mundo de gacetillas y telegramas de prensa que apenas llaman la atención del gran público; son esas noticias breves, publicadas sin relieve tipográfico, pero fundamentales y decisivas en los despachos de las Cancillerías y de los Estados Mayores. La cosecha de 1956 es una de las peores que conoce Egipto. Veinte millones de campesinos están abocados al hambre, precisamente tres semanas antes de los sucesos. Nasser solicita del embajador americano una venta de trigo para remediar la situación. Las condiciones que ofrece el diplomático son de pago en dólares, precio del mercado mundial y entrega a un mes vista. Cuando ya estaban a punto de cerrarse las negociaciones, se presenta el embajador soviético ofreciendo la mercancía un veinte por ciento más barata que las cotizaciones del mercado; pago en algodón, en plazos escalonados, y fecha de entrega, tres días después en el puerto de Alejandría, pues un convoy destinado a Colombo recibiría orden telegráfica de cambiar de rumbo. Así fue como empezó la ayuda rusa a Egipto. Naturalmente con el trigo llegaron técnicos, incluso submarinos soviéticos situados en dos bases secretas en "algún lugar" del Canal, pero todos los técnicos se retiraron a Jartúm durante la semana de hostilidades, sepa-





Las ciudades del Oriente Medio, aparentemente dormidas bajo el sol, han sido durante estos años escenario de sangrientas batallas políticas y económicas.

rándose cuidadosamente del problema.

Nasser, vencido militarmente, fue el vencedor político. El 9 de enero de 1957 dimitía sir Anthony Eden, sustituyéndole Harold Mac Millan. La revolución egipcia se afianza, y el mundo árabe se prepara para la gran transformación que entre sueños y realidades lleva a cabo.

EL MUNDO ARABE

El triunfo de Nasser resuena en todo el mundo árabe y desnuda las raíces excesivamente tiernas de los Estados y nacionalidades que pintan con diversos colores el mapa cambiante de esta zona. La potencia "colonial" que más sufre por el descalabro de Suez es Francia, y conviene recordar unas cuantas cifras: cinco bancos, quince compañías de seguros y treinta socie-

dades son nacionalizadas; setecientas cincuenta empresas, quince compañías de navegación, doscientos inmuebles y doscientas hectáreas de terreno quedan "secuestradas"; se cierran los dos Liceos, los Institutos de Derecho y Arqueología y se expulsa a trescientos profesores. Las importaciones de algodón se reducen de quince mil quinientos millones a dos. Y Francia perderá también su influencia cultural, hasta el extremo de que en las oficinas públicas ya es preciso entenderse en inglés; el propio Nasser lo habla corrientemente, aun cuando comprenda el francés, idioma relegado a la antigua alta sociedad, en especial a la femenina.

Francia está comprometida en esos momentos, y hasta mucho más tarde, en la empresa argelina, y desde los tiempos lejanos del mariscal Lyautey, inconscientemente ha colaborado en la

creación del mundo árabe. Ya trataremos con mayor amplitud este tema, pero debemos adelantar que gracias a los franceses se "arabiza" el Norte de Africa y el quid del triunfo de Ben Bella radica en que es uno de los pocos árabes argelinos, cuando todos son kabilias o berberiscos. Nasser siente más la llamada del mundo árabe que la del africano, tal vez porque éste se muestra casi insensible a la islamización. El Cairo se convierte en el polo de atracción de la *Umma*, de la Nación árabe, y por tanto cobija a elementos muy dispares entre sí como pueden serlo Abd el Krim, el Gailani, los dirigentes del F.L.N. o los príncipes yemenitas y sauditas, cuantos por unos motivos o por otros pretenden o simbolizan el movimiento anticolonial, ese primer paso para la Arabia feliz.

Los intrincados problemas de esta zona no podemos relatarlos por orden

cronológico, y estableceremos una clasificación en cuatro apartados, que en cierto modo los sintetizan.

A nuestro entender estos cuatro momentos históricos son los siguientes: creación de la República Árabe Unida, en sus dos fases, o sea el "Eje El Cairo-Damasco"; el Pacto de los reyes, intento británico para contrarrestar el nasserismo, o sea el "Eje Bagdad-Amman"; las revoluciones que trastornan por completo el mundo del Levante, cuyo escenario principal es el Irak y el desierto de los emires, tanto en Arabia Saudita, Kuwait y el Yemen.

Durante la "guerra relámpago" de Suez las emisoras cairotas radiaban continuamente el himno "Allahu Akbar" (Dios es el más grande), con la misma insistencia que el "Bolero" de Ravel en el Madrid del 18 de julio. En la Surah XXXIV del Corán puede leerse:

Los habitantes de Saba poseían dos jardines regados por un arroyo; nosotros les dijimos: Gozad de los beneficios del Cielo. Ese valle es delicioso; sed agradecidos. Ellos abandonaron el culto del Señor, y nosotros precipitamos contra ellos las aguas de un to-

rrente. Los jardines sumergidos y destruidos no produjeron más que frutas amargas, tamarindos y otros frutos semejantes.

Nasser pretende también unir dos jardines por ese arroyo sutil de la religión y lleva a término una de las operaciones políticas más arriesgadas: la unión con Siria. La crisis comienza en octubre de 1957, el día 13, cuando se extiende el rumor de un ataque general israelita. Gobierna entonces Sabri Assali, quien solicita ayuda a Londres y París, pero se la niegan. Acude a Moscú e inmediatamente llegan fusiles checos, pero en vez de ir a manos del Gobierno se reparten entre los militantes comunistas. Al saberlo, Turquía moviliza varias Divisiones. Es el momento en que interviene Abdul Hamid Serraj, coronel jefe del "Deuxième Bureau", encargado de tejer la alianza con Egipto. Tropas egipcias desembarcan en Siria para protegerla contra cualquier agresión. Es una cabeza de puente que permitirá a Chukri el Kuatly solicitar a Nasser, en nombre del pueblo sirio, la fusión de los dos países. El 1 de enero de 1958 se crea la República Árabe Unida.

La R. A. U. nace con una nota dramática. El Serraj recibe un cheque de un millón de libras esterlinas para eliminar a Nasser. Un "caza" derribaría al avión en que viajaba el presidente egipcio. Al parecer, tras la conspiración se alzaba el rey Saud. El Serraj y el Hurani, presidente del partido socialista "Baath", fueron dos de los cuatro vicepresidentes de la R. A. U. como premio por facilitar los designios de Nasser.

Tal unión dura hasta el 28 de setiembre de 1961. El Serraj, uno de los hombres más temidos de Oriente Medio, chaparro, cejijunto, con la cabeza metida entre los hombros, de ademanes desabridos (tal es la impresión que nos causó al contemplarle en El Cairo), se torna contra Nasser, en buena parte por la feroz represión que lleva a cabo, cortada de raíz por el mariscal egipcio Amer.

Siria era la "plataforma" para lograr la nación árabe. El entonces emir de Kuwait, Abdallah al Sabbagh y el emir Mohamed el Badr, del Yemen, asistieron como acólitos. Se esperaba de un momento a otro la adhesión del Irak, Jordania y Líbano, mas los sirios malograron el sueño del califato cairota.

Jordania vive momentos muy difíciles. La policía, armada de sables de madera y de escudos, ha de disolver manifestaciones antibritánicas.



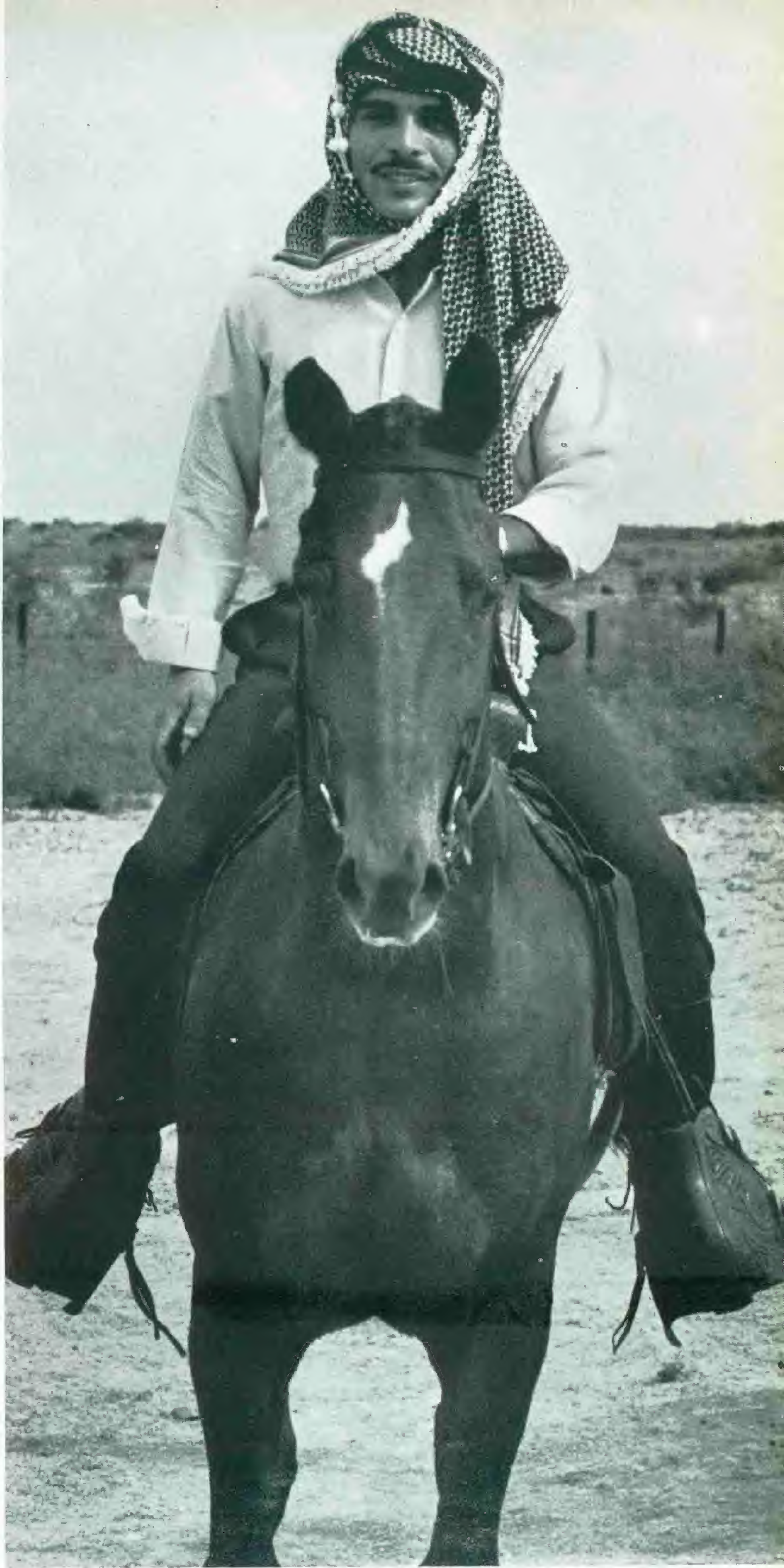
Cuando el 16 de abril de 1963 se constituya la nueva R. A. U., ni siquiera tendrá efectividad. Las causas son muy complejas. Siria no es un todo político, carece de conciencia nacional, y está dividida por dos tendencias, representadas la tradicionalista por Damasco y la industrializada, deseosa de la unión con Irak, por Alepo. Ya en marzo de 1949 chocaron estas dos tendencias, la segunda conocida por el "Creciente fértil".

Jordania existe como Estado desde 1920, cuando el tercer hijo de Hussein, el jerife de La Meca, el emir Abdallah, recibe como recompensa de Londres una corona. Entonces se denominaba Transjordania, nombre que cambia en 1950 al incorporar los territorios al oeste del Jordán y parte de la ciudad de Jerusalén. Jordania, como Irak, son creaciones británicas, pero la primera es una pura entelequia. Se la ha definido como "un ejército alrededor de un monarca". El 19 de julio de 1951, al salir de la mezquita de El Aqsa, en Jerusalén, es asesinado el rey Abdallah y le sucede en el trono su hijo, el emir Tallal, un antibritánico furibundo, que se desentiende de la protección de Londres para recibir ayuda de Egipto y Arabia Saudita. No llega al año su permanencia en el trono, pues el 3 de mayo de 1952 le sucede su hijo Hussein, que será coronado el 11 de agosto. Tallal quedará internado en una clínica suiza para enfermedades mentales, habilísimo subterfugio que crea la leyenda de otro "rey loco".

Jordania es la Legión Árabe, creada en 1921 por el coronel británico Frederick Gerard, unidad que desde 1939 será mandada por John Baggot, un oficial de ingenieros que a los 22 años había ganado ya la "Military Cross", se convertirá a la religión mahometana y desde entonces tomará el nombre de Glubb Bajá. La Legión Árabe estaba formada por armenios, circasianos, kurdos y beduinos, estos últimos enrolados por Glubb, cuyo verdadero nombre árabe era Abu Hunesik. Glubb Bajá será despedido el 1 de marzo de 1956, para acallar las voces de la oficialidad joven, poco amiga de los británicos.

Si Abdallah es el rey legendario, Tallal el rey loco, Hussein es el rey afortunado. ¿Cuántas veces ha estado en peligro el trono y la vida? Este chico, educado en Oxford, buscará amparo y se identificará con los beduinos del desierto. Tras él se adivina la fuerte personalidad de la reina madre Zain, ce-

El joven rey Hussein, cuyo trono perdura gracias a su arrojo personal y a la fidelidad de las tribus de beduinos, que no pueden olvidar a su legendario abuelo.



losa guardiana de tronos, de costumbres y de ese mundo subterráneo donde cabe la verdad y la leyenda, como es el de la vida familiar de los árabes. Hussein ibn Tallal reina sobre millón y medio de habitantes, de los cuales más de medio millón son palestinos, árabes expulsados por Israel, que constituyen el foco principal de la insurrección, muy hábilmente mantenida por agentes de Nasser. Los palestinos, acostumbrados a la vida sedentaria, no comprenden a los nómadas del desierto; por otra parte, como Jordania carece de ingresos, la manutención de estos seres ha de correr a cargo del U.N.R.W.O., uno de los organismos de las Naciones Unidas.

Por si fuera poco, los incidentes con Israel alcanzan cifras superiores y la Comisión de Armisticio ha tenido que clasificarlos en siete apartados. Para

darnos una idea tomaremos los datos de uno de los informes:

"Franqueamiento de la frontera por formaciones militares": Israel, 357 veces, Jordania, 146. — "Franqueamiento de la frontera por grupos armados no militares": Israel, 22 veces, Jordania, 244. — "Fuego abierto sobre la frontera": Israel, 495 veces, Jordania, 315. — "Franqueamiento de la frontera por grupos e individuos no armados": Israel, 18 veces, Jordania, 747. — "Expulsiones ilegales de uno a otro país": Israel, 5.491 árabes. — "Vuelos no autorizados": Israel, 340, Jordania, 48. — "Incidentes de todas clases": Israel, 55, y Jordania, 112.

Este inciso nos permite situar al lector en el clima de inseguridad que por todas partes reina en Jordania y podrá juzgar mejor al joven rey y desligar de su persona lo que tiene de anécdota

o de propaganda tendenciosa, que no siempre nace en El Cairo.

Las tribulaciones de Hussein comienzan por Egipto, cuando los coroneles derrocan a Faruk. El Partido Socialista "Baath", el único Partido unificador del mundo árabe, penetra en Jordania y capta a la oficialidad y a los palestinos. Son nasseristas por aquel entonces. Desde Damasco y Moscú reciben ayuda los comunistas y ante semejante situación Hussein no duda en entrevistarse con el máximo enemigo de su familia: el rey Saud, quien prometió poner a su servicio las mejores unidades de beduinos.

El 7 de abril de 1957 las unidades acantonadas en el campamento de Zerka, a 20 km de Amman, se ponen en movimiento por orden del jefe del Estado Mayor, general Abu Nuwar. Era el clásico golpe de Estado. Pero el rey contaba con la lealtad de la tropa y tan pronto les ordenó regresar a los cuarteles le obedecieron. Pero la conjura no cesa. Secretamente el hermano del rey, el emir Mohamed y su primo el emir Zeid, marchan al día siguiente al campamento para informar a los beduinos. La fecha culminante será el 14 de abril. El día antes, la artillería abre fuego contra la Legión Árabe, que permanece fiel al soberano. Este obliga al general Abu Nuwar, verdadero jefe de la sedición, a que le acompañe al campamento. Los soldados están a punto de linchar al general y el rey le ordena regresar a Amman. Continuará sólo hasta el campamento, donde están atrincheradas las dos fracciones del Ejército. El rey se sitúa entre ambos ordenando disparen sobre él si le consideran un traidor. El 10 de noviembre de 1958 vivirá el asedio de los cazas a reacción sirios cuando pilotaba el avión real. Siempre sale indemne.

No así su primo el rey Feisal del Irak, dominado totalmente por su tío el emir Abdul Illah y por el viejo político Nuri es Said Bajá. Irak y Jordania conciertan lo que se ha llamado el Pacto de los Reyes, por el que Jordania se somete a los dictados del Irak. Andan por medio muchos fantasmas, entre ellos las rivalidades de las dinastías hachemita de Jordania y la uahabi de Arabia. Son muchos los que desean el liderato del Mundo Árabe: Egipto, Irak y Arabia Saudita. Unas veces serán aliados Hussein y Saud, uno de los 135 hijos de Abd el Aziz; otras, los emires sauditas Talal, Abd el Mosen, Bard y Nauar quedarán emparejados a Nasser... Tal rompecabezas de alianzas y contraalianzas será el telón de fondo de Oriente Medio.

En este esquema tan breve debemos aludir a los movimientos revolucionarios

El general Kassem, autor del golpe de Estado que derribó la monarquía iraquí, y víctima, a su vez, de la sublevación del general Aref.





El culto a la personalidad se ha extendido en todo Oriente Medio y los retratos de los jefes llegan a constituir el barómetro de la política. Kassem triunfaba entonces.

rios que culminan en el asesinato, el 14 de julio de 1958, de los setenta miembros de la familia real iraquí, entre los que se contaban mujeres y niños. El primer ministro Nuri es Said, ese tipo de político árabe que tanto recuerda a los dictadores sudamericanos, reprimió violentamente el intento de Rashid Ali el Gailani de entregar el país a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, y emprendió también grandes obras con los fabulosos ingresos que proporcionaba el petróleo. Pero aquel hombre sueña a su manera con el califato de Bagdad, ligado a Occidente por los caminos secretos de los pactos y las negociaciones. Nuri es Said participó en la cabalgata de los jinetes de La Meca al estribo del emir Feisal, abuelo de este rey jovencito que morirá trágicamente.

Los jóvenes oficiales iraquíes son nasseristas; pesa sobre ellos la derrota de los árabes frente a los israelitas, el sistema feudal y la tutela británica. Entre estos oficiales se cuenta Abdul

Karim Kassem, comandante militar de Mujdadié, quien el 13 de julio recibe la orden de trasladar sus tropas a Bagdad. Nuri es Said firma órdenes tras órdenes, pues quiere atemorizar a sus vecinos del Líbano. La División de Kassem será trasladada en avión hasta la frontera libanesa y para defender la capital regresará otra División, cuyo jefe de Estado Mayor es el coronel Salam Abdul Aref.

A las cuatro de la mañana del día 14 se encuentran en Bagdad las dos Divisiones. Es la ocasión propicia para desbancar toda la política de Nuri es Said. Esa misma mañana el rey debe partir para Ankara, con objeto de asistir a la reunión de jefes de Estado del Pacto de Bagdad, otro de los instrumentos británicos de presión. Los rebeldes rodean el palacio, el aeropuerto y se descuelgan por el Tigris en busca de la residencia del primer ministro. La Guardia real hace causa común con los sublevados, desobedece al rey y le invita a la rendición. Al parecer se

llega al acuerdo de respetar su vida y de la numerosa familia real, si se entregan siguiendo una curiosa costumbre árabe: que cada uno de ellos se cubra la cabeza con un ejemplar del Corán.

Esta versión parece un tanto romántica, pues el caso es que se asaltó el palacio y toda la familia real fue abatida por las metralletas. El cadáver del emir Abdul Illah fue atado con una soga a un camión y arrastrado por la ciudad. Lo despedazaron por completo.

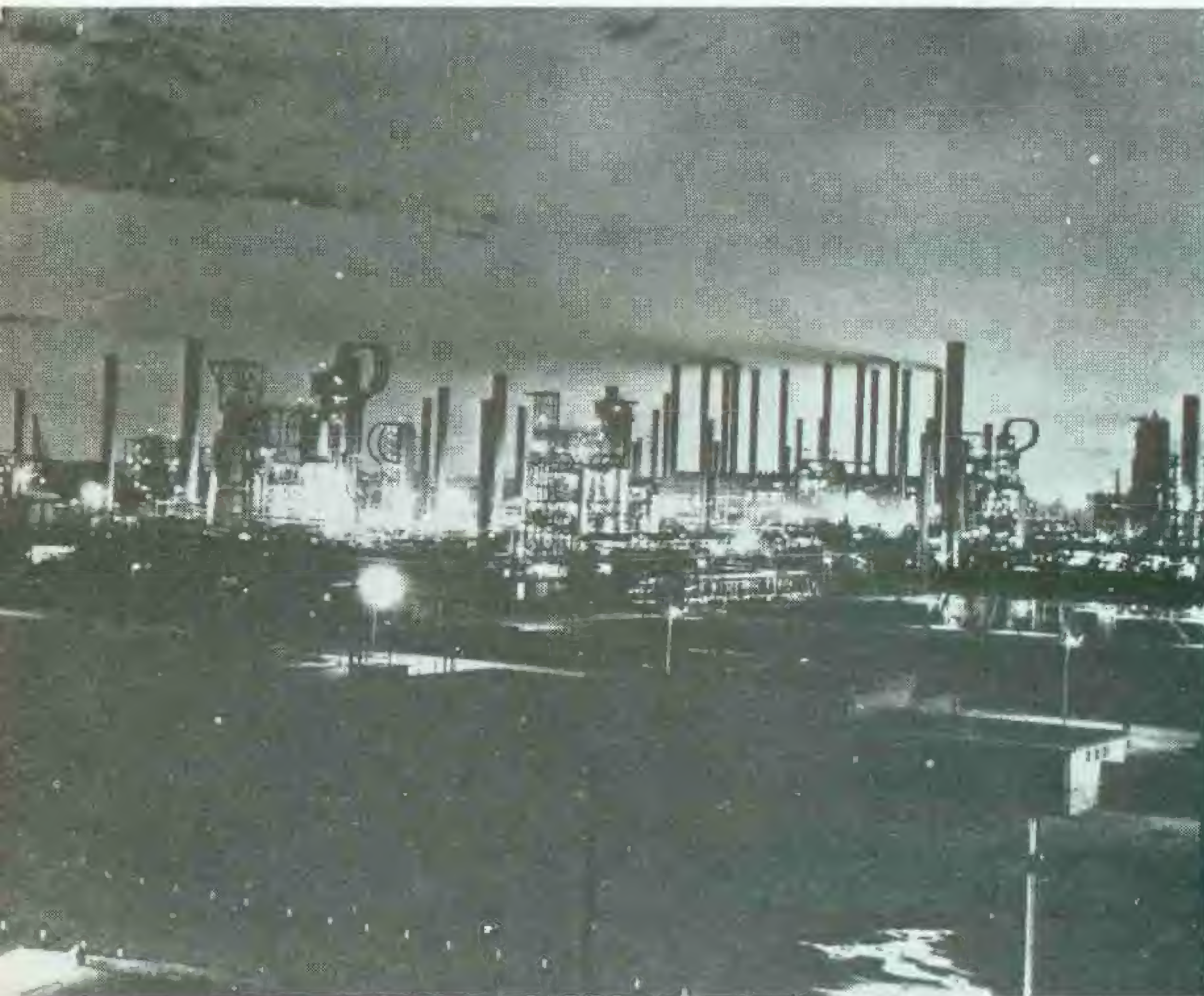
La suerte de Nuri es Said es muy parecida. A las 4'45 de la madrugada le avisan de que ha estallado la revolución; en compañía de un criado puede descender silenciosamente por el Tigris hasta uno de los barrios apartados. No le faltan amigos; cambia otra vez de residencia y ante las noticias de la represión sangrienta decide buscar asilo en la Embajada americana.

Vestido con ropas de mujer ha de cruzar los últimos cuatrocientos metros que le separan de la sede diplomática,



El santuario de La Meca, donde todos los años acuden millones de peregrinos de Asia y de Africa.

Como contraste, Arabia muestra sus refineras de petróleo, verdadera tentación para los dos bloques en que se ha dividido el mundo.



que en esos momentos está cercada totalmente por las tropas que manda Wasfi Taher, ayudante de campo de Kassem. Se ha recibido una delegación; aquel anciano de grandes cejas triangulares, al que sólo falta el bigote para semejarse a Laval, en su afán de huir comete una imperdonable torpeza: vestido con ropas femeninas calza zapatos de hombre. Y un chico será quien le descubra cuando se encuentra a dos pasos de la Embajada. Acuden los soldados, Nuri es Said dispara su revólver y la tropa le acribilla a tiros. Una vez más se reproduce la terrible escena del despedazamiento.

Egipto, Siria, Irak... Se ha descoyuntado el Pacto de los Reyes, y no faltan voces en Occidente que entonen funerales por las monarquías. Es lo de siempre: se ha impuesto un sistema hereditario, una línea de sucesión, concorde al concepto occidental; pero los reyes árabes son esencialmente "caudillos", adalides, ¿y para la mentalidad árabe es menos rey Nasser que Hussein o Saud? Precisamente este sentido del mando impide por ahora la Nación Árabe. Kassem va a romperla al enfrentarse con el Rays egipcio, apoyado por más del cincuenta por ciento del país, los kurdos, chiitas y cristianos, que nada quieren saber de las ambiciones caírotas. La primera medida es destituir a Aref de los cargos de jefe del Ejército y ministro del Interior y nombrarle embajador en Bonn. Kassem disuelve los partidos pro nasseristas, lo que da origen a una serie de complots, entre ellos el de Rashid Alí; vendrá después la insurrección de Mosul, con una represión sangrienta y la permanente rebelión de los kurdos, que encuentran un jefe excepcional en Mullah Mustafá el Barzani. No falta la matanza de turcomanos el 15 de julio de 1959, ni los juicios públicos donde los poetas alientan la ferocidad de los jueces. Muchos comentaristas dicen que aquello es técnica china o de Fidel Castro...

Kassem sufre un atentado el 7 de octubre de 1959. Nada menos que cien balazos de metralleta recibirá el coche donde viaja; el presidente logra con su revólver abatir a uno de los agresores, pero resulta con fracturas del hombro y brazo izquierdos. Hasta el 2 de diciembre tendrá que permanecer en el hospital. La represión ensangrienta una vez más al Irak.

Los kurdos se mantienen en plena rebeldía y fracasan todos los esfuerzos militares. El país vive seis años en permanente tensión, aislado del mundo árabe, que le obliga a ceder el paso a Rusia. El Irak se tiñe de rojo en todos los sentidos, hasta que el coronel Aref se subleva el 8 de febrero de 1963 y

Kassem es asesinado tras el asalto al ministerio de Defensa, acción en la que mueren seiscientos soldados. La hija del general Tabakyali, una auténtica belleza árabe, dará la noticia desde las pantallas de la TV, que inmediatamente mostrarán el cuerpo caído del "sultán rojo".

Si Oriente Medio es un rompecabezas, el Líbano, hermoso y literario, constituye su más alto grado de perfección. Si nos referimos a la religión veremos

que los musulmanes, unos seiscientos mil adeptos en números redondos, están divididos en 270.000 sunitas y doscientos veinticinco mil chiitas. Los cristianos se desglosan en 350.000 maronitas, 123.000 ortodoxos griegos, 77.500 armenios, 73.500 católicos griegos y romanos y 12.000 de las diversas Iglesias separadas. A esta clasificación debe añadirse los drusos, cuya religión es una mezcla del Evangelio y el Corán.

La Constitución exige que el jefe del

separadas. Sobre este cañamazo actúan los partidos políticos, que han de contar con "secciones" para cada religión. Tanto pro occidentalistas, como neutralistas o panárabes no pueden romper el estatuto religioso, y para lograr una mayoría tendrán que reunir a diputados de diversos credos religiosos, pero con idéntico programa político.

También la aventura de Suez repercute en el Líbano, uno de los firmantes del Pacto de Bagdad, cuando Camille Chamun logra evitar la ruptura de relaciones diplomáticas con Londres y París, lo que le convierte en campeón del occidentalismo. En junio de 1957 gana las elecciones y firma su adhesión a la "doctrina de Eisenhower". La réplica de Nasser culminará el 11 de mayo de 1958, cuando se declara en Trípoli la huelga general, que se extiende a Beirut. Los revoltosos intentaron apoderarse del Parlamento, levantaron barricadas, incendiaron la biblioteca americana, mientras la "pipe-line" de Homs-Trípoli era objeto de sabotaje así como la conducción del petróleo procedente de Kirkuk. Buques egipcios intentaron llevar armas y comandos desde Gaza. En la frontera siriolibanesa se registraron numerosos incidentes; fueron volados varios puentes en la carretera de Saida; los drusos del emir Arslan se enfrentaron con los de Djumblat. En Beirut se registraron cinco muertos y cincuenta heridos y en Trípoli 16 muertos y 110 heridos. El presidente Chamun solicitó la ayuda occidental y los *Marines* desembarcaron, intervino el Consejo de Seguridad y al fin se pudo restablecer la situación.

Hablemos por fin de los reyes y príncipes cuyos dominios se asientan en la península arábiga. El más importante es el soberano saudita, cuyo reino se consolida definitivamente en 1932, año en que se funden la Arabia septentrional y meridional, el Nejd, el Hedjaz y el Asir. Cuando se habla de dinastías feudales o de patriarcas, el europeo un tanto olvidadizo piensa que estas naciones son tan antiguas, por lo menos, como España y Francia. Lo único antiguo es el modo de ser, el idioma y la religión de unos hombres que perviven en el desierto. Arabia saudita, con una reserva petrolífera de seis mil millones de toneladas, ha podido dictar una política gracias a derramar generosamente el dinero de los "royalties". Pero si hemos dicho una política, debemos rectificar inmediatamente: se trataba más bien de la voluntad del soberano, inducido en algunas ocasiones por los representantes de las Compañías petrolíferas.

Si el Islam no fuera acéfalo, el soberano saudita sería el jefe, la cabeza visible, el verdadero "Amir el muminin",



Abdul Azíz ibn Saud, el legendario rey de Arabia Saudita, bajo cuyo reinado se transformó por completo el país, incorporándose al mercado del petróleo.

que el Líbano es el único país árabe de preponderancia cristiana, rescoldo de los caballeros cruzados y del Temple que prefirieron quedarse en el país contrayendo uniones más o menos legítimas con mujeres orientales. De un censo de millón y medio de habitantes podremos contar las minorías de árabes, drusos, armenios y griegos; si los diferenciamos por la religión veremos

Estado profese la religión cristiana, de rito maronita, de obediencia a Roma, mientras el jefe del Gobierno ha de ser musulmán. El Parlamento se divide en 20 diputados maronitas, 14 musulmanes sunitas, 12 musulmanes chiitas, 7 griegos ortodoxos, cuatro griegos "romanos", cuatro drusos, tres armenios ortodoxos, un armenio "romano" y un puesto para la Iglesia de Roma y las

el Príncipe de los Creyentes. En su territorio se asientan las dos ciudades santas: Medina y La Meca. Todos los años, el último día del mes de *Chawal* (como los árabes siguen el ciclo lunar no hay equivalencia posible) se congregan en la Plaza de Salah el Din, de El Cairo, los peregrinos que marchan a La Meca, presididos por un "Amir el haj". Trasladarán un riquísimo tapiz de seda negra con inscripciones cúficas bordadas en oro que cubrirá el santuario de la "Kaaba". Le transportan a lomo de camello, así como dos ejemplares del Corán, verdaderas joyas bibliográficas. Andando marchan a Suez, donde embarcan hasta Djeddah, y desde allí otra vez a pie hasta La Meca. Esta tradición fue interrumpida por orden del rey Saud, en 1962, cuando al intentar el desembarco del tapiz lo prohibieron soldados con metralletas.

El rey considera que Nasser es una pura fantasía, un hombre dominado de pronto por el deseo de la acción. Emplea un argumento muy sutil, pues no

en vano es un gran poeta árabe: Nasser ha concertado un pacto secreto con Estados Unidos e Israel por el que se compromete a respetar el Estado judío a cambio de que le permitan la unificación de El Cairo, Bagdad y Damasco. Una vez conseguida, Nasser se constituye en el guardián de las reservas petrolíferas, tanto del Irak como de los emiratos, con lo que se evita caigan estas concesiones tanto en manos de Rusia como de Inglaterra.

Hasta qué punto sea una "fantasía" está por probar, pero el caso es que una serie de hechos pueden darle la razón. El primero de ellos, el haber tenido que ceder las riendas a su hermano, el emir Feisal, amigo del "rays" egipcio y de la "Aramco", la compañía norteamericana que explota el petróleo en esta región.

Kuwait es un rincón de Arabia que hasta la terminación de la Segunda Guerra Mundial casi nadie conoce. Hay quien asegura que el Edén tuvo su existencia real en estas tierras, en la

rinconada del golfo Pérsico. El emir Abdallah al Salim al Sabbagh reina sobre doscientos diez mil súbditos y su renta es de mil millones diarios, por lo que puede permitirse no cobrar impuestos y hasta pagar a cada niño que va al colegio cuarenta y cinco mil francos mensuales. El Ejército consta de tres mil hombres, veinte ametralladoras y cuatro tanques, mandado por el emir Mubarrak. Desde 1899 era protectorado británico, mas el 21 de julio de 1961 Londres le concedió la independencia. Cinco días más tarde el presidente Kassem, del Irak, proclama que el nuevo Estado (precisamente el 111 de las Naciones Unidas) es una pura ficción y decide anexionárselo. La flota de Su Majestad, en la que se cuenta el portaaviones *Bulwark*, aparece en el mar Rojo, y el día 1 de julio, ante la petición del emir, desembarcan las tropas británicas y poco después contingentes sauditas, sudaneses y jordanos, que permanecerán casi un año guarneciendo este emporio de riqueza.

Pero si Kuwait es una "fantasía" de Kassem cortada en flor por los cañones británicos, no ocurrirá lo mismo en el Yemen.

Tenemos que trasladarnos a los tiempos del imán Jahia, padre de doce hijos varones, señor absoluto del Yemen, cuyo signo de poder era la llave sujeta a una cadena de oro, con la que cerraba el arca de los tesoros públicos. Lo mismo ocurría con el escaso comercio, cuyos dueños entregaban diariamente, al final de la jornada, la llave de sus tiendas al palacio real. El Yemen era un país aislado, impenetrable, sujeto a la estricta observancia coránica, sin carreteras, sin electricidad, sin escuelas... El patriarca Jahia será asesinado a los 88 años, tras haber nombrado heredero a uno de sus hijos, el emir Saif al Islam Ahmed. Va a producirse entonces una de las típicas rebeliones del desierto: los emirés Abdallah e Ibrahim, hijos menores de Jahia y uno de los yernos, el emir Abdallah al Uazir, entran en contacto con la civilización, e incitados por las riquezas que les ofrecen los agentes de las compañías americanas de petróleo constituyen un partido político y huyen al territorio de Aden. El 17 de febrero de 1948 los emires rebeldes penetran en el Yemen, asesinan a Jahia, deponen al príncipe heredero y se proclama imán el yerno.

El príncipe Ahmed reclama el auxilio de su hijo, el emir Saif al Islam al Badr, recupera el trono y, naturalmente, ordena decapitar en público a su cu-



El imán del Yemen, personaje de «Las mil y una noches».



Un fuerte francés en el Levante, imperio colonial que perdiera Francia a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y la división entre Vichy y los seguidores de De Gaulle.





Mossadeq, el histórico político persa de los desmayos, de los discursos, de las fugas en pijama, cuya conducta estuvo a punto de provocar una guerra civil en Irán.

ñado y a uno de los hermanos. El nuevo imán inicia un tímido intento de modernización; construye el puerto de Hodeida y la carretera que le une a Sanaa, pero con eso cree cumplida su misión. Su hijo, el emir al Badr, ya es un príncipe moderno, se deja ganar por la simpatía de Nasser, y será uno de los que haga antesala en Damasco el día de la proclamación de la R. A. U. Gracias a este emir puede cursar estudios en Egipto el coronel Abdallah al Sallal, que muy pronto va a convertirse en el personaje clave de la situación. El emir viaja por la U. R. S. S., por Alemania oriental, por el "telón de acero", consigue créditos e introduce reformas sustanciales en el Yemen. El 18 de setiembre de 1962 fallece su padre, víctima de los estupefacientes que han minado su naturaleza, y con el nombre de Mansur Billah, "El victorioso por la merced de Dios", se sienta en el trono, en el que va a durar nueve días.

El 27 de setiembre el general Sallal se subleva contra el imán, bombardea el palacio e implanta la república. Va a comenzar la misteriosa guerra del Yemen.

El imán Mansur desencadenó la demagogia desde arriba, sin darse cuenta de que los jeques apegados a las tradiciones no podían apoyarle y que para la joven oficialidad, instruida en Egipto, aparecería como retrógrado. Naturalmente cada bando de esta guerra civil recibirá ayuda de las naciones afines: los republicanos de Sallal serán firmemente apoyados por tropas egipcias, que en número de 25.000 a 30.000 hombres envía Nasser, así como aviones Mig e Ilyuchin y tanques T-34. Desde el primer momento, los republicanos dominarán la parte sur del país, los puertos de Hodeida y Al Muja y las ciudades de Taiz, Sanaa y Marib, mientras los realistas se defienden en las montañas del norte, ayudados por tropas sauditas.

Las primeras noticias dieron por seguro la muerte del imán, por lo que el emir Al Islam al Hassan, delegado del Yemen en la O. N. U., se proclamó inmediatamente nuevo soberano, lo que aún produjo mayor confusión.

La guerra del Yemen va a durar un año y se caracterizará por sus crueldades. No se concede cuartel a los prisioneros; el imán progresista e ilustrado, que regalaba con cierta prodigalidad puñales de oro con incrustaciones de piedras preciosas, magnanimidad sólo superada por el rey Saud, se convierte en un personaje feudal. Cuando le pre-

sionan para que no deguelle a los "sarnosos perros de Nasser" los guarda prisioneros con grilletes en los pies en la fortaleza de Masha. No podrá calcularse el número de víctimas de esta guerra sin frente, que da la victoria a los republicanos y asienta el poderío de Nasser, a despecho de los sauditas y de Inglaterra, que se ve forzada a conceder el 18 de enero de 1963 la independencia a Aden.

Pocos príncipes felices quedan en Oriente Medio; todos se han convertido en servidores del petróleo, el líquido de fuego con que sorprendían los sacerdotes de Zoroastro. Tal vez el más desconocido es el jeque Sajbut ben Zaid, señor de Abu Dhabi, en la Costa de los Piratas, amigo de halcones, un tanto melancólico, enamorado de una sola mujer y absorto espectador ante la presencia de Occidente: "coca-cola" y "Cadillac".

En este brevísimo resumen hemos pretendido explicar un tanto los problemas y los acontecimientos de Oriente Medio, desde el lado árabe, para completar el panorama con las páginas siguientes al plantearnos los casos de Turquía, Persia y Chipre.

IRAN, TURQUIA Y CHIPRE

Ni la antigua Persia ni Turquía son países árabes aun cuando están islamizados y en algún momento de su



Grupos de exaltados arrancan letreros de propaganda del régimen de Mossadeq, apoyado por el partido comunista y causante del destierro del sha, que huyó a Bagdad.



Las manifestaciones, como la de Abadán, con su cortejo de muertos y heridos, fueron el exponente de una torpe política a la que puso fin el general Zahedi con el golpe de Estado que devolvió la corona al sha.

Historia hayan dominado tan dilatada geografía. Entre ellos tienen de común el ser las puertas de Rusia al mundo mediterráneo, vivir la aventura del petróleo y no haber padecido el colonialismo del siglo xix.

La historia del Irán moderno va ligada a la de la "Anglo Persian Oil Company" y a dos hombres muy distintos entre sí: el sha Mohamed Reza Pahlevi y el doctor Mossadeq. Durante la Segunda Guerra Mundial los rusos ocuparon dos provincias del Norte e instalaron en ellas la República kurda y la República democrática de Azerbaiján, objeto de grandes discusiones en la Conferencia de Yalta, donde en el artículo XII del Protocolo se dice:

Los señores Eden, Stettinius y Molotov han intercambiado sus puntos de vista sobre la situación en Irán, y ha decidido que la discusión de este asunto se prosiga por conducto diplomático.

Al fin evacuan las tropas extranjeras el país y el sha nombra primer ministro al general Razmara, que pretende suprimir las venalidades de los políticos. Por aquella época el doctor Mossadeq, fundador del Frente Nacional, alza la bandera del nacionalismo y denuncia al país uno de los negocios más sorprendente de este "club de los negocios raros" que es el mundo del petróleo: el Gobierno había solicitado a la compañía limitara los dividendos mientras éste aumentaba los impuestos, lo que representaba obtener un mayor beneficio de lo estipulado en el contrato de concesión. Estos mayores beneficios no ingresaban totalmente en el Tesoro, lo que permitió a Mossadeq desencadenar una violenta campaña demagógica. El Frente Nacional solicitaba la nacionalización del petróleo, a lo que se oponía el general Razmara, pero al fin tuvo que ceder y el 3 de marzo de 1951 explicaba a la nación los pros y los contras de tal medida. El

día 7 del mismo mes caía asesinado.

El 28 de abril, el doctor Mossadeq es nombrado primer ministro y el 1 de mayo sanciona la ley de nacionalización. Intervendrá el Tribunal de La Haya, el presidente Truman, el Consejo de Seguridad, y naturalmente la Flota de Su Majestad que intenta el desembarco en Abadán, malgrado por otro de los "silbidos" norteamericanos, opuesto a cuanto olera de lejos o de cerca a "colonialismo". Los sucesos de Abadán son los que abren los ojos a Nasser y le muestran la disparidad de criterios entre Londres y Washington.

El doctor Mossadeq, que cobrará popularidad al retratarse casi siempre en pijama, se transforma en un dictador, que gobernará con la ley marcial, enfrentando el pueblo contra el Parlamento para paliar su evidente fracaso político. Las compañías petrolíferas son las primeras interesadas en resolver la cuestión, pues Londres ha suspendido las compras de petróleo y la

ruina amenaza al Irán, Mossadeq se mantiene terco y al fin dimite cuando el sha se niega a concederle el mando supremo del Ejército. Cinco días se mantendrá alejado del poder y en tan breve espacio se han producido gravísimos disturbios con numerosas víctimas. Mossadeq vuelve al Poder y se comporta ya como un "generalito" americano. El 24 de febrero de 1953 el sha abandona temporalmente el Poder, pero el día 28 se produce una gigantesca manifestación y oficiales del Ejército obligan a huir a Mossadeq, vestido como siempre con pijama. Pero no por eso dimitió, pues contaba con el apoyo del Partido Comunista, y volvió a enzarzarse con británicos y norteamericanos sobre la cuestión del petróleo. El viejo político aprovecha el traspaso de poderes a Eisenhower, quien el 14 de julio anunció le retiraba su protección, lo que inmediatamente aprovecharon los contrarios para rogar al sha disolviera el Parlamento y confiara la jefatura del Gobierno al general Zahedi. En la tarde del 15 se llevó a efecto el golpe de Estado, pero las consecuencias fueron que el monarca tuviera que marchar al destierro e instalarse en Bagdad.

El exilio del monarca dura hasta el 19 de agosto, cuando el Ejército mandado por el general Zahedi le repone en el trono, al que subió el 16 de septiembre de 1941. A partir del retorno del monarca comienza una era de renovación del país: se implanta la reforma agraria a expensas principalmente de los bienes de la corona y se crea un Plan septenal que importa 190 millones de dólares al año para la transformación de la agricultura, los transportes, la minería, la industria y las reformas sociales.

Pero el Irán no por eso deja de tener problemas y en varias ocasiones se ha puesto en duda la pervivencia de la dinastía.

Estos bordes del mundo árabe, donde ya no se habla la lengua de Mahoma, no se comprenderían sin aludir, siquiera en un breve resumen, a la "Prusia de Oriente Medio": Turquía.

Ya es sabido que la Turquía moderna nace gracias a Kemal Atatürk, quien pretende romper con la tradición del sultanato, el último "príncipe de los creyentes". Es verdad que impone los caracteres latinos para escribir el idioma turco, emancipa hasta cierto punto a la mujer y se declara ateo del Islam. Con los años, muy pocos en realidad, este programa revolucionario se va relajando y rebrota lo tradicional. Pero si tal ocurre en el terreno de las costumbres y las modas, lo que nos interesa son los problemas políticos que arrancan de la descomposición del Imperio.



La primera unidad islámica la ha mantenido la Sagrada Puerta hasta la derrota de los Imperios centrales en la Primera Guerra Mundial. Turquía se convierte entonces en la peligrosa puerta del comunismo y ha de ser objeto de alianzas, de pactos y de convenios, como posiblemente ninguna otra nación. Ya se hizo todo lo posible

para que entrara en la Segunda Guerra Mundial junto a los Aliados para salvaguardar la espalda de Rusia. Pero esta tierra pobre, con un cincuenta por ciento de analfabetismo y tan sólo el 23 por ciento del suelo cultivado va a soñar con la industrialización tan pronto afluyen los créditos americanos. El promotor de toda esta obra, que compren-



Desde lo alto del fuerte del monte San Hilarión, turcos montan la guardia sobre la ensangrentada tierra de Chipre, escenario, en estos últimos años, de las más enconadas luchas entre las minorías griega y turca.

de las presas de Anatolia, las centrales eléctricas de Hirfanlu y de Denir Kopru, la refinería de Mersina, las fábricas de acero de Karabuk y de Ereğli, la renovación de la red de transportes... no es otro que Adnan Menderes, gobernante duro, edición turca de Nuri es Said. Adora todo el juego de la política y, mucho más joven, se en-

frenta con Ismet Inonu, uno de los hombres de Mustafá Kemal Atatürk. Ocurre lo de siempre, planes ambiciosos y una torpe administración, donde reina el nepotismo y los favores, que fatalmente desembocará en la tragedia.

Turquía sale maltrecha de la Segunda Guerra e Ismet Inonu no consigue remediar los males. En 1946 se ha fun-

dado el Partido Demócrata en el que milita Menderes, hijo de unos ricos hacendados algodoneros del delta del Meandro, y que consigue salir elegido diputado por Estambul. Estamos ya en 1950; este hombre concibe el audaz proyecto de transformar la provincia de Anatolia, por lo que se construyen las presas de Sariyar y Seyan, capaces de



Soldados ingleses transportan a un compañero herido en un combate callejero contra los nacionalistas griegos de la isla, antes de ser proclamada la independencia.

Los primeros serán los del ministro de Asuntos Exteriores, Zorlu, que entretiene la velada jugando al póquer, y el del presidente de la Asamblea Nacional. Soldados y paracaidistas penetran violentamente en el palacio presidencial, donde arrestan al jefe del Estado, Celal Bayar, a su mujer y a su hija, mientras otros se encargaban de 418 miembros del Partido Demócrata. El jefe de la revolución es el general Cemal Gursel. Descargas de fusilería por las calles para advertir al vecindario del triunfo de la revolución. Los cadetes desfilan al son de pífanos, todo muy deciochesco.

Menderes se encuentra visitando una refinería de azúcar en Eskişehir; recibe un aviso del general Rusti Eriehul y cuando van a arrestarle se ha escapado. Toda la aviación se pone en estado de alerta y la fuga constituye una de las mejores secuencias de persecución. Al fin fue detenido.

El general Gursel forma un Comité de Unión Nacional y declara la intención de volver a la normalidad en breve plazo. Promulga varias leyes: reforma de la estructura fiscal, plan de enseñanza, creación del servicio de asistencia médica y otro de carácter popular. Anuncia que los efectivos turcos que luchan en Corea serán reducidos a una compañía. Tras un espectacular proceso son condenados a muerte y ejecutados el 16 de setiembre de 1961 los ex ministros de Asuntos Exteriores, Fatin Zorlu, y de Hacienda, Hasan Polatkan, y el 18 el ex primer ministro Adnan Menderes. El cumplimiento de la sentencia tuvo lugar en la prisión de la isla de Yasida.

Pero la situación de Turquía no se serena, pues el 24 de febrero de 1962 se sublevan otra vez los cadetes apoderándose de la Central de Correos y de la emisora de radio, mas la aviación gubernamental les obligó a rendirse. Las causas son muy diversas: los campesinos viven casi en la miseria devastando los bosques donde triscan las cabras, casi tantas como habitantes; el antiguo Partido Demócrata de Menderes, rebautizado como Partido de la Justicia consigue la amnistía para casi todos sus miembros, recluidos en Kayseri, y que queden sin efecto las disposiciones que afectan a los terratenientes e industriales... También, influye la cuestión de Chipre.

Chipre es la tercera isla del Mediterráneo, adquirida en arriendo por Gran Bretaña a Turquía en 1878, con objeto de establecer una base militar contra una posible agresión rusa. Los turcos

producir dos mil millones y medio de kilowatios-hora; se planta algodón y comienza una nueva era. Los republicanos históricos, los discípulos de Atatürk, al verse desplazados radicalmente inician una campaña de agitación: serán detenidos estudiantes y periodistas, anuladas elecciones... Menderes cree atajar esta protesta autorizando las viejas costumbres turcas. De nuevo las mujeres se cubren el rostro, queda permitido rezar en árabe la plegaria y las mezquitas cobran importancia. Los fieles de Atatürk consideran que la obra revolucionaria está siendo minada. Brotan entonces las primeras complicaciones financieras y aumenta el coste de la vida en virtud del hundimiento de los precios del algodón. Estados Unidos tienen que destinar tres-

cientos millones de dólares para salvar a los turcos de la catástrofe.

Pero Menderes, que ya se consideraba el hombre insustituible, el hombre providencial, va a sufrir en febrero de 1959 un accidente. Cuando se dirigía a Londres precisamente para firmar el acuerdo sobre Chipre, el avión Viscount se estrella en un bosque y sale ileso. Hay quien afirma que desde ese momento perdió su optimismo.

Llegamos ya a las jornadas del 27 de mayo de 1960. El Ejército, animado por los cadetes de la Escuela de Guerra, que se habían juramentado para defender el espíritu de la revolución de Atatürk, en la noche del 27 de mayo ocupan los aeropuertos, cierran las fronteras, se apoderan de los cuarteles de la policía y comienzan los arrestos.

abandonan la isla, pero queda una minoría turco-chipriota, que vienen a representar unos ochenta mil de sus setecientos mil habitantes. Ya en 1915, en plena Gran Guerra, Londres ofreció a Grecia la isla a cambio de que entraran en el conflicto para ayudar a Servia. No se atrevió Atenas y la isla quedó convertida en colonia británica por el Tratado de Lausana de 1925.

Desde mucho antes de la ocupación británica existía en la isla el movimiento llamado *Enosis*, reunión, que postulaba el integrarse a Grecia, pues la isla es una bella caracola donde resuenan los ecos de la cultura griega. Hay quien afirma que el "momento estelar" de Chipre debe fijarse el 13 de agosto de 1913, fecha en que nace en Auo Panayia Miguel Christodules Monskos, cerca de donde surgiera Venus de las aguas. Aquel niño, hijo de modestos labradores, ingresará a los trece años en el monasterio de Kykko, ampliará estudios en el Instituto Pan Chipriota de

Nicosia, y en 1938, ordenado de diácono, estudiará teología en Atenas. Por espacio de tres años, y hasta 1946 se dedicará a la enseñanza para marchar después a Estados Unidos, donde ingresa en la Facultad de Teología de la Universidad de Boston. Allí recibe la noticia de que ha sido nombrado obispo de Kitium, cuando ya había elegido como nombre de religión el de Makarios, que significa bienaventurado.

El obispo Makarios emprende viaje de regreso y se detiene en Atenas, donde es recibido por el rey y los políticos y tan pronto se encuentra en su diócesis organiza un plebiscito a favor de la *Enosis*. El 23 de octubre, al fallecer Makarios II, es elegido arzobispo y etnarca de Chipre, con lo que comienza el reinado de Makarios III, quien por privilegio del emperador Zenón, refrendado por el Concilio de Efeso en 431, puede empuñar cetro, vestir la púrpura y firmar con tinta roja.

Su Beatitud Makarios III reorgani-

za el clero, le dota de medios suficientes para la enseñanza y funda un movimiento estudiantil de ideas nacionalistas, bajo el patrón del creado en Grecia por Metaxas. Viaja por Oriente Medio y por Estados Unidos y a la vuelta comienza una predicación iglesia por iglesia:

Chipre ha conocido muchos conquistadores; ahora ha llegado el momento de mirar cara a cara a los últimos. Vuestra Iglesia ha salvaguardado la llamada de la religión y del nacionalismo a través de muchas centurias. Ahora os guiará hacia la libertad y os librará del dominio extranjero.

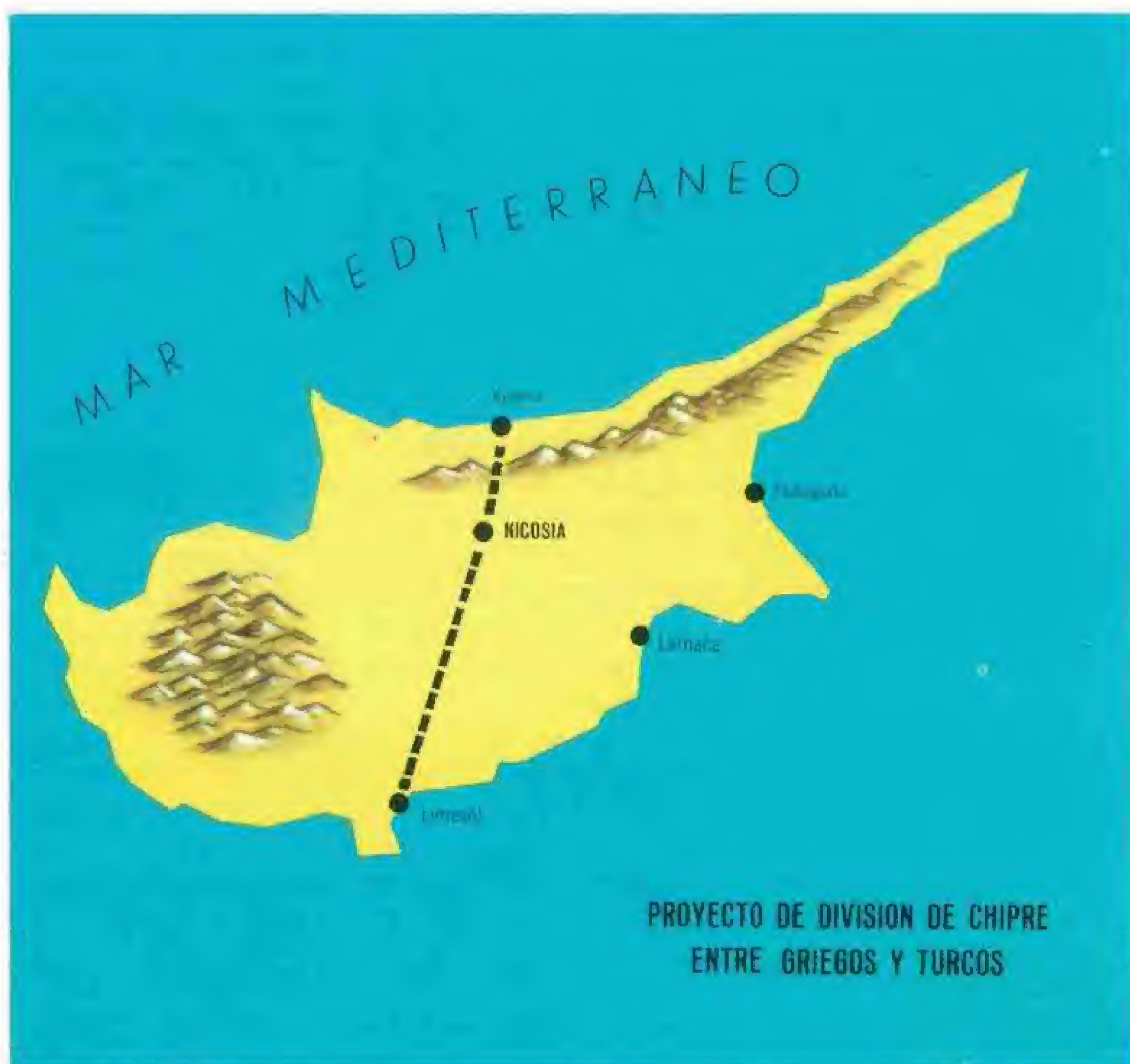
Así nace la E.O.K.A., fundada por el coronel Jorge Grivas, héroe de la guerra civil griega, organización que pone en jaque a las tropas británicas, los 30.000 hombres que manda el mariscal sir John Harding.

Ha comenzado el terrorismo y el ca-

Siempre la violencia en Chipre: ahora es la policía griega la que disuelve violentamente una manifestación antibritánica.



El obispo Makarios, tenaz y hábil, ha sido el símbolo de la lucha por la independencia absoluta de la isla. Después de la retirada de los ingleses queda aún pendiente la presencia de la minoría turca; una posible solución sería la partición de la isla por una línea que la atravesase desde Kyrenia hasta Limasol.



bildeo político. El 20 de enero de 1954, a petición del primer ministro griego, se inscribe en la orden del día en la Asamblea de la O. N. U. la cuestión de Chipre, que queda aplazada en diversas ocasiones. Fracasan las negociaciones directas y el 9 de marzo de 1955 el Gobierno británico decreta el destierro del arzobispo a las islas Seychelles, donde permanecerá hasta el 17 de abril del año 1957.

Ante el fracaso de sir John Harding se traslada a Chipre al gobernador de Jamaica, sir Hugh Foot. En Londres Mac Millan ha sucedido a Eden, por el asunto de Suez, que tendrá una gran resonancia en la isla, pues se la convierte en la base de operaciones contra los egipcios.

Al fin llegamos a la fecha del 19 de febrero de 1960 en que se concede la independencia a Chipre tras el fracaso del Plan Mac Millan, firmado en Londres el 1 de octubre de 1958.

Chipre constituye uno de los graves problemas que han planteado las nacionalidades y después los nacionalismos. Para la clásica política de Londres la isla pertenece geográficamente al área turca; espiritualmente a Grecia, y en orden estratégico, a Gran Bretaña. La solución propuesta era la de una República sujeta a la Commonwealth, lo que los nacionalismos no pueden aceptar. Se plantea entonces la cuestión de la coexistencia de dos minorías de lengua diferente, que va a poner en peligro las relaciones entre

Grecia y Turquía y todo el aparato defensivo del Mediterráneo.

Chipre es uno de los problemas que hemos de dejar en interrogante: no es factible una separación al estilo de Corea, del Vietnam o de Alemania. No podemos tampoco especular sobre el futuro. Chipre es uno de los cruces de las civilizaciones, que no se agotan en ciclos, que no forman estratos superpuestos, sino que pese a las teorías y a los hombres "coexisten", desde mucho antes de inventarse esta palabra.



Una patrulla de turco-chipriotas avanza durante uno de los últimos combates contra los griegos.



5

“CASCOS AZULES” EN EL CONGO

Uno de los temas más apasionados de la posguerra, uno de los que ofrece más dificultades incluso narrativas es el concerniente al Congo belga, drama blanquinegro donde todos sus protagonistas fueron devorados por las circunstancias. Una vez más Occidente *crea* una nación donde no existe unidad lingüística, ni étnica, desarrollando este concepto sobre un empirismo geográfico, ignorante en sumo grado de las

propias realidades físicas. Por mucho que duela y por mucha sangre vertida, lo anecdótico serán las matanzas de blancos y de negros, la pérdida de bienes materiales... A nuestro entender, lo importante y lo que conmueve es la abdicación del hombre blanco, que por querellas internas abandona al hombre negro, mostrando una apatía y una incapacidad para las funciones rectoras, para el “leadership” de la civilización.

Creemos sinceramente que en esta postura de desánimo radica todo el drama del anticolonialismo al comprobar que al cabo de cincuenta o sesenta años de “presencia” apenas se ha conseguido nada en la mayoría de los casos. Se nos dirá que el blanco ha dejado carreteras, edificaciones, idioma, ha explotado recursos naturales..., pero no ha creado un pueblo ni se ha fundido con él. Es innegable la existencia de un

complejo racial que cuenta con dos manifestaciones importantes: una primaria, elemental, que desprecia al hombre de color por sus propias características y le mantiene apartado de la comunidad blanca. Y otra, más sutil: la raza

mixtos en que cada hijo pertenecía a una raza distinta.

No vamos a defender el colonialismo en lo que representa para el colonizador una etapa provisional de su vida, una "campana" que al término pro-

tan sólo a índices de productividad y baratura de mano de obra. Ha existido un colonialismo heroico, eficaz, con sus mártires y sus sacrificios, que por todos los medios han intentado dignificar la condición humana del colonizado. Y no sólo fueron las Misiones cristianas, sino muchos colonos ignorados que honradamente consideraron la colonia como prolongación de la patria y les dolieron como propias sus heridas. A la hora del balance debe ser anotada hasta la partida más insignificante, pues lo contrario sería pura demagogia.

Africa es por excelencia escenario colonial en mayor medida que Oriente. En Africa el hombre blanco se encontró con unas formas primarias de vida, con una geografía hostil y con una serie de lenguas sin el menor vínculo con la suya. No era el caso de Oriente, con una cultura generosa y rica y una constante comunicación con el hombre blanco. En Oriente se encuentran las numerosas raíces de la cultura occidental, y no debe extrañarnos que cincuenta mil soldados del Ejército norteamericano de ocupación contrajeran matrimonio con mujeres japonesas.

Bien, el Congo se debe a Leopoldo II de Bélgica, el rey geógrafo, lector de los reportajes del periodista galés Henry Morton Stanley, aquel que en 1867 pronunciara las cuatro palabras más famosas de la época:

—*Mister Livingstone, I suppose?*

Este hombre será el descubridor del río Congo, y cuando regrese a Europa se enterará de que Leopoldo ha convocado en Bruselas el 12 de setiembre de 1876 una Conferencia internacional en la que participan Alemania, Austria-Hungría, Francia, Gran Bretaña, Italia, Rusia y Bélgica con objeto de "abolir la esclavitud y descorrer el misterioso velo que oculta el continente africano". De resultados de esta reunión se funda la Asociación Internacional Africana. El rey pretende ganar a su causa al periodista, pero han de transcurrir seis meses hasta que el explorador se decepcione y acepte servir al monarca. De tal colaboración surgirá la Unión Internacional del Congo, reconocida por Estado independiente en 1884 por Norteamérica. Stanley escribe al rey lo siguiente:

Hoy ha sido un mal día. He tenido que entregar 5.230 francos a un jefe de tribu por la concesión en plena propiedad de un terreno en la margen del río.

Es el "acta de fundación" de Leopoldville. El periodista, en nombre del



Blancos y negros no llegaron a fundirse; eran dos mundos aislados, pero en tensión sobre todo por la presencia de la mujer blanca.

blanca rehúye unirse a la raza de color temerosa de que los hijos hereden la pigmentación más fuerte. Hemos podido comprobar el caso de matrimonios

duce unos beneficios difíciles de alcanzar en la metrópoli; tampoco la vertiente comercial dirigida desde lejanísimos despachos de administración, atentos

rey, suscribe nada menos que quinientos tratados de soberanía con otros tantos jefes de tribu. La bandera azul con seis estrellas de oro ondea ante la codicia de Europa y la indiferencia de los belgas. El francés De Brazza ha tomado posesión de la otra orilla del Congo. Llegamos así a 1889 cuando Leopoldo II lega el Estado del Congo a Bélgica, quien hasta 1908 no toma posesión de la heredad. El asunto ha de someterse a votación del Parlamento, con el siguiente resultado: 83 votos a favor, 54 en contra y 9 abstenciones. Primera prueba de la incapacidad colonial belga. Se ha construido ya el ferrocarril de Matadi a Leopoldville y se han producido las sublevaciones de los batetelas, con los primeros muertos que registra la historia del Congo.

El rey está a punto de arruinarse y con ayuda de los banqueros Philippson, Nagelmackers, Cassel y Leon Lambert, entrega diez millones de francos oro a este Estado de su particular propiedad. En 1887 el monarca ha de solicitar ayuda al Tesoro, quien le concede un préstamo de 25 millones. Pero los financieros no intervendrán activamente hasta el 20 de agosto de 1908, día en que el Congo se convierte en colonia.

La "Société Générale de Belgique" va a constituirse en el Estado Mayor económico de la colonia, alcanzando sus propiedades al 70 por ciento de la economía congoleña. Si en 1908 toda la riqueza obtenida en el Congo se cifra en tres kilos de oro, veremos muy poco después cómo la "Union Minière du Haut-Katanga" se convierte en el primer productor mundial de cobalto, el tercero de cobre y ocupa buenos lugares en el cinc, la plata y el uranio. Veintisiete grandes concesionarios se reparten 494 concesiones, lo que supone una verdadera tela de araña que abarca desde la explotación diamantífera en Kasai, la primera del mundo, a la del caucho en Tchuapa, sin olvidar las extensas plantaciones de café, caña de azúcar y algodón, los inmensos bosques, así como la producción de aceite de palma, con sus refinerías y fábricas de jabón, a lo que debemos añadir todo el ramo de la industria eléctrica y las vías de comunicaciones.

Si los políticos se lanzan a un fructífero programa económico, en el que intervienen alianzas internacionales de los grupos de presión, cometerán uno de los mayores errores que determina su fracaso colonial. Impiden el acceso a los blancos, retirando primero el derecho de voto a los residentes en el Congo y después exigiendo una fianza y la posesión del billete de regreso a todos los extranjeros. Tales medidas duran desde 1920 a 1950, lo que repre-



La Ciudad blanca, Leopoldville, con sus rascacielos como terrones de azúcar, estaba rodeada por el «Belga», la ciudad negra, con su miseria y su cochambre.





Livingstone, símbolo de la aventura europea en Africa, mezcla de misticismo, «servicios especiales» y curiosidad científica.

senta que de un total de trece millones quinientos mil habitantes solamente existan 106.000 blancos y, de ellos, poco más de cinco mil colonos, siendo el resto empleados administrativos. Esta minoría ha de realizar una gigantesca labor en todos los órdenes, siquiera para entenderse en este conglomerado de pueblos y tribus.

La administración belga divide el Congo en seis provincias: la de Leopoldville, la Oriental, la del Ecuador, la de Katanga, la de Kivu y la de Kasai, que suman un total de 2.344.000 km cuadrados, donde viven, como ya hemos dicho, más de trece millones de habitantes, que hablan trescientas lenguas, practican cien religiones, pertenecen a cuatro razas diferentes y permanecen fieles al concepto tribal, donde impera el poder mágico.

Cuando el país carece de la preparación más elemental tanto cultural como políticamente, cuando no existe ningún hombre de color con estudios universitarios y cuando los europeos saben que setenta años de colonización sólo han podido atajar los males catastróficos, incomprensiblemente ceden a presiones externas y le conceden la libertad.

Podrá achacarse a las constantes incitaciones de El Cairo; a la rebelión de

los Mau Mau; al fracasado experimento de la Exposición de Bruselas de 1958, cuando los principales jefes congoleños fueron exhibidos como objetos curiosos, ocasión que aprovecharon para tomar contacto con revolucionarios de otros países; a la incitación del general De Gaulle y su discurso en Brazaville... A la ingenua creencia de que los negros reconocerían su fracaso y serían los primeros en pedir auxilio a los blancos...

Ninguna independencia nace de tantos errores; ninguna es tan precipitada como la del Congo belga, que durante tres años será la pesadilla del mundo. Tal es la historia que se cuenta en las páginas siguientes.

EL CONGO, NUEVO ESTADO

El año 1960 será conocido como el "año de Africa", pues nada menos que catorce territorios coloniales se elevan a la categoría de Estados independientes. Semejante promoción nos puede llevar a conclusiones falsas, que procuraremos atajar en lo posible. Una de ellas, la más importante, ya la denunciara con muchos años de anticipación Eugenio d'Ors:

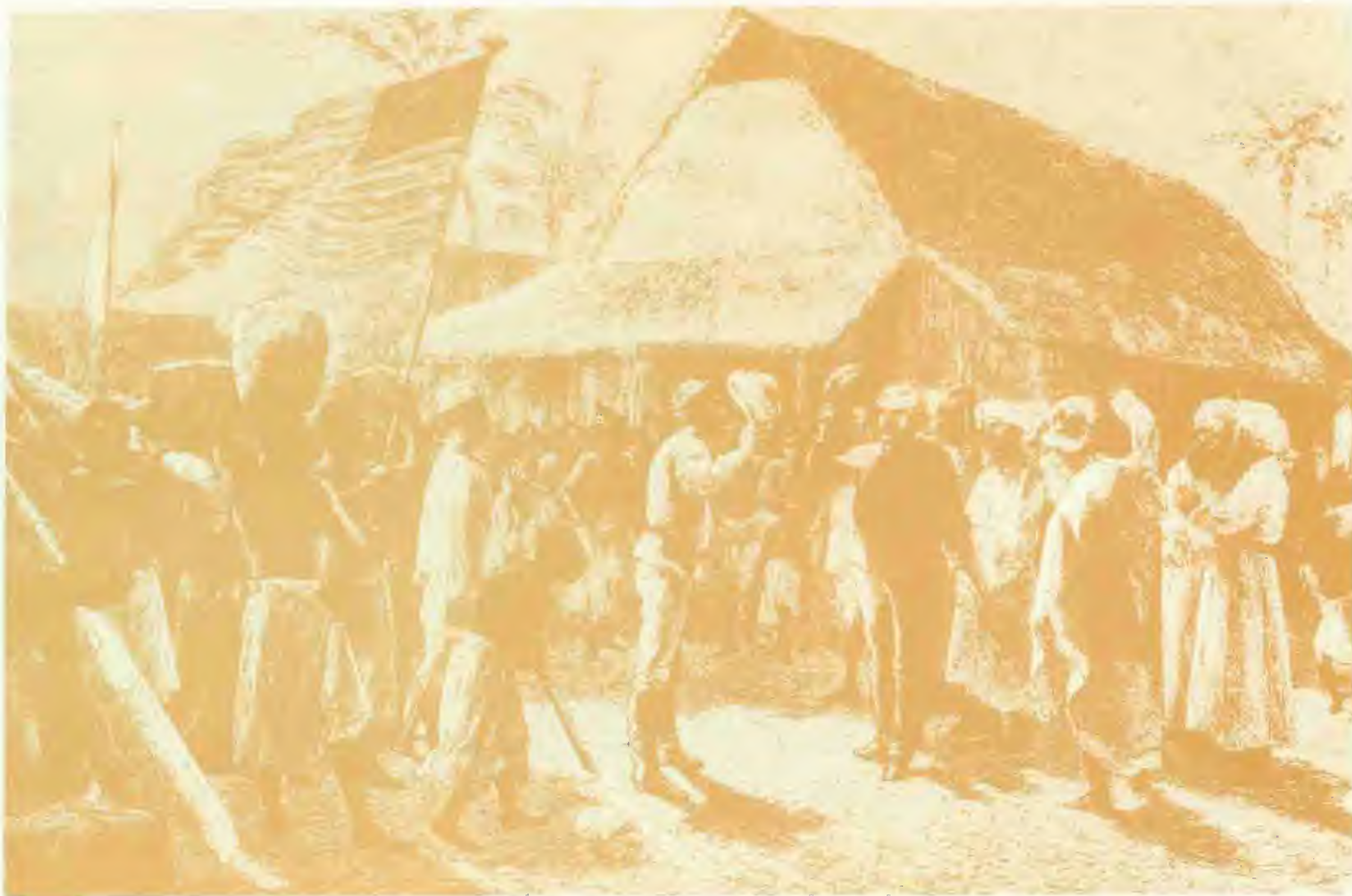
Hay la idea de Occidente. Hay la idea de Europa. Contra lo que muchos parecen dar por entendido no se sobreponen. Pueden, al contrario, oponerse.

Y el pensamiento dorsiano, nutricao, fecundador, se completa con este otro aviso:

Hasta hace poco el europeo ha creído que podía emplear como sinónimas las expresiones "civilización europea", "civilización occidental". Los recuerdos clásicos de Maratón y Salamina tiranizaban las mentes. La gran guerra (la del 14), y su epílogo, vienen, por ventura, a mostrarnos que aquellas fórmulas son, más que distintas, contrarias. "Civilización occidental" quiere decir la de la Atlántida, y no la de Europa.

Esta primera confusión, en la que nadie ha querido reparar, representa el traslado a Africa del concepto de los nacionalismos en virtud de la tesis occidental de la autodeterminación de los pueblos. Por una singular paradoja tenemos, pues, que nacionalismo y anticolonialismo son ramas del mismo tronco; posiblemente es el mismo, según mire a un lado o a otro.

Como quiera que el problema del



Stanley recorrió el corazón africano en busca de Livingstone y de paso concertó alianzas con los reyezuelos en nombre de Leopoldo II, rey de los belgas.

Congo, con sus múltiples escenarios y personajes, su terrible carga pasional y su copioso anecdótico puede llevarnos a perder el hilo de los acontecimientos, creemos necesario establecer ante todo un orden cronológico, que nos permita después ampliarlo con detalles, documentos y rápidas biografías o retratos de las personalidades principales.

La primera fecha que registramos en este balance provisional es la de diciembre de 1955 cuando el profesor Van Bilsen, del Instituto de los Territorios de Ultramar, de Amberes, publica un estudio titulado "Un plan de treinta años para la emancipación política del Africa belga". En febrero de 1956 dicho estudio se publica de nuevo en los "Dossiers de l'Action Catholique sociale", y en julio de dicho año el periódico "Conscience africaine", de Joseph Ileo, publica el "Manifiesto de conciencia africana", basado en el plan de Van Bilsen, pero afirmando que la independencia debe llevarse a cabo con la colaboración de los congoleños. Poco después se publica un contramanifiesto firmado por Kasavubu, donde se exige la emancipación inmediata.

En 1957 fueron convocadas las primeras elecciones municipales en Leopoldville, Elisabethville y en Jadotville, donde se enfrentarán los "banga-

la" contra los "bakongo". Estos últimos, cuyo partido político es el "Abako", triunfan plenamente, logrando el 62 por ciento de los votos, o sea 129 concejalías de las 170 a cubrir y ocho alcaldías de las diez destinadas a los indígenas. El triunfo del "Abako" representa que a la danza de la política se ha incorporado el concepto tribal, mucho más fuerte, más comprensible que la noción de los partidos. Cuando el 20 de abril de 1958 tome posesión de la alcaldía de Dendale, Kasavubu criticará desde su sillón de burgomaestre el sistema colonial belga. Bruselas va a reaccionar, visto, sobre todo, el fracaso de la "Expo", destinada a presentarnos un mundo del mañana, con ágiles estructuras paraboidales de hormigón, presididas por el "Atomium", donde su obra colonizadora se presentaba con folklóricas cabañas y se desnudaba a los negros cuando antes se les había obligado a vestirse. El 24 de agosto el general De Gaulle pronuncia en Brazaville, Congo francés, una frase de enorme resonancia:

La independencia podrá obtenerla en seguida quien la desee.

El 20 de octubre llega una Comisión belga, denominada "Grupo de trabajo",

Leopoldo II, que donó el Congo, propiedad particular suya, a Bélgica.





Los belgas enseñaron a los congoleños oficios menores e incorporaron la mujer al trabajo, lo que originó la clase de los «intelectuales».

para recoger toda la información posible y redactar un borrador que sirva de punto de apoyo para una declaración ministerial; el 23 los futuros jefes de los partidos políticos congoleños, los "evolucionados" e "intelectuales", presentan al ministro del Congo sus reivindicaciones. De resultados de este primer contacto, el 10 de octubre se creará el Movimiento Nacional Congoleño, bajo la presidencia de Patricio Lumumba.

En Accra se reunirá la Conferencia Panafricana, el 5 de diciembre, a la que acuden Patricio Lumumba, Gaston Diomi y Joseph N'galula, verdadero "momento estelar" para el primero de los citados. El 4 de enero de 1959 se producen en Leopoldville los primeros disturbios sangrientos.

El día 13 el rey Balduino dirige un mensaje a sus súbditos del otro conti-

nente y en el Parlamento belga se discute sobre el futuro de la colonia. La repercusión en el Congo alcanza a todos los "evolucionados", lo que prefigura la existencia de los partidos políticos que van a nacer inmediatamente. El primero será el "Abako" de Kasavubu, al que se une el Partido Solidario Africano; después el Movimiento Nacional Congoleño, que se fraccionará en la tendencia "derechista" representada por Alberto Kalonji, y en la "izquierdista", de Lumumba, y por último el Partido de Unidad Congoleña, presidido por Essandja. El 4 de setiembre, a consecuencia de una crisis ministerial, De Schrijver ocupa la cartera de ministro del Congo y traza un plan de acción en tres actos: Para diciembre de 1959 se convocarían elecciones municipales y regionales; para

marzo de 1960, elecciones de los Consejos de Provincia y para setiembre del mismo año se instauraría un Gobierno central con su Parlamento.

Se han constituido alrededor de treinta partidos políticos, entre los que figuran tres o cuatro de "inspiración" colonial, sin demasiada importancia. Ante la convocatoria de elecciones municipales, que se celebrarán del 1 al 26 de diciembre, quedan definidas cuatro posiciones: el regionalismo separatista del Partido Solidario Africano, que pretende la constitución de la República del Bajo Congo; el federalismo, de la Agrupación Katangueña; la independencia matizada del Partido Nacional del Progreso, y del Movimiento Nacional Congoleño de Kalonji.

Según datos de Bruselas, en aquellas elecciones votaron 1.870.000 electores, de los cuales tan sólo 570.000 dieron sus sufragios a los partidos "nacionales", repartiéndose el resto las agrupaciones de tipo local. En la provincia de Leopoldville el Abako, el Movimiento Nacional Congoleño de Kalonji y el Partido Solidario Africano recomendaron la abstención, que llegó al 33 por ciento; en la provincia Oriental triunfó en Stanleyville el grupo de Lumumba, y en el interior el Partido Nacional del Progreso; en la provincia de Kassai el triunfo fue para Kalonji; en Katanga se llevó los votos la Agrupación Federalista Katangueña, frente a la Asociación de los baluba de Katanga, y en la provincia de Kivu ganó el Partido Nacional de Progreso frente al Centro de Reagrupación Africana. Por fin, en la provincia de Ecuador, los candidatos se presentaron individualmente.

Así las cosas, se convoca el 20 de enero de 1960 una Conferencia de mesa redonda, a la que asisten 81 delegados congoleños, que ofrecerá notables características, como la agrupación de diversos partidos, para ofrecer frentes comunes. De estos 81 delegados, 62 representaban los partidos "nacionales" en la siguiente proporción:

22 delegados representantes del Abako, del Movimiento Nacional Congoleño de Kalonji y del Partido Solidario Africano.

22, del Partido Nacional del Progreso.

4, del Movimiento Federalista Katangueño.

3, del Movimiento Nacional Congoleño, de Lumumba.

3, de la Alianza Rural Progresista.

2, de la Assoreco.

2, del Centro de Reagrupación Africana.

2, de la Unión Congoleña.

2, del Partido Popular de Katanga.

Como representantes de las distintas agrupaciones locales fueron elegidos 19

delegados, repartidos de la siguiente forma:

Por la provincia de Leopoldville, 2 delegados; por la del Ecuador, 5; por la Oriental, 4; por la de Kivu, 3; por la de Kassai, 3 y por la de Katanga, 3.

Los resultados de esta Conferencia, como veremos, fueron la declaración de independencia y el choque de dos posturas irreductibles: centralismo y federalismo, que provocarán la guerra civil. El 28 de junio se firma en Leopoldville un Tratado de ayuda y amistad entre Bélgica y el Congo, donde se estipulan cuatro puntos principales: mantenimiento de las bases militares belgas; asesoramiento de la política exterior del nuevo Estado; asistencia mutua de los dos países y ayuda económica belga al Congo.

El 30 de junio, a las 11'07 de la mañana, en la Cámara de Diputados de Leopoldville se declara, en presencia del rey Balduino, la independencia del

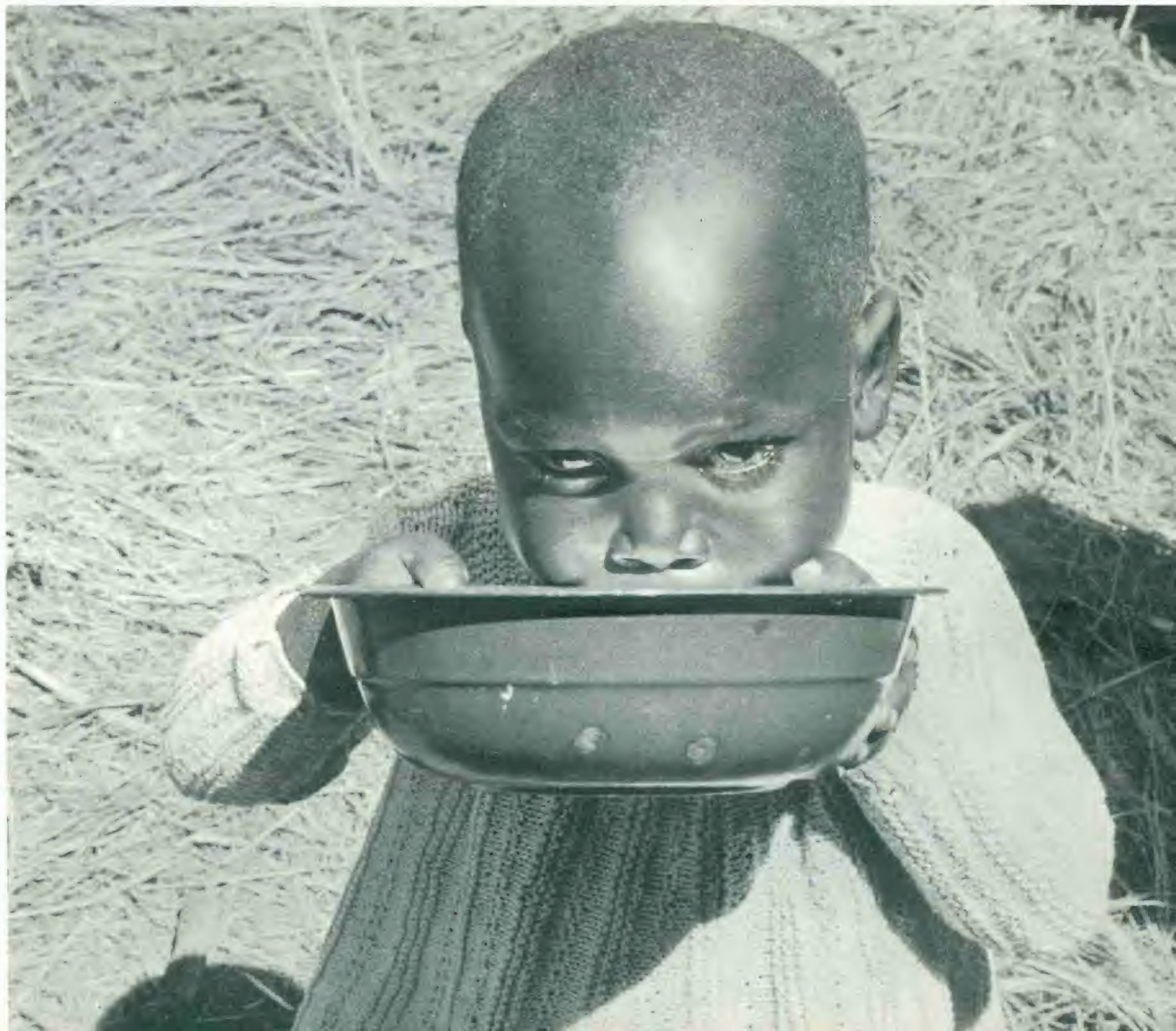
Congo; a las 11'15 se firman los documentos, y ahora comienza la historia.

El día 3 de julio se registran disturbios en Leopoldville y Luluaburgo, y los primeros europeos abandonan el país; el 9, a petición de Moisés Tshombe, las fuerzas belgas intervienen en Elisabethville; el 11 el Gobierno central congoleño hace un llamamiento a las Naciones Unidas, pues Tshombe ha proclamado la independencia de Katanga; el 12 el jefe del Estado, Kasavubu, y el primer ministro, Lumumba, ordenan a las tropas belgas que se retiren a sus bases; el 13 los paracaidistas belgas toman el aeródromo de N'djili; el 14 el Gobierno congoleño rompe sus relaciones con Bruselas. El Consejo de Seguridad indica a Bélgica que retire sus tropas y la Asamblea katan-gueña aprueba la secesión; el 18 llegan al Congo los primeros "cascos azules" Lumumba exige la retirada de las tropas belgas y anuncia que pedirá ayuda

a la Unión Soviética; el 21 el Consejo de Seguridad renueva la demanda de que Bruselas retire sus efectivos armados del Congo; el 22 Tshombe se opone a la presencia en Katanga de los "cascos azules" y pide a los belgas que continúen sus tropas en aquella provincia y el 28, ante la gravedad de la situación, llega a Leopoldville el secretario general de la O. N. U., Hammarskjöld.

El 1 de agosto los lalúas y los balubas reanudan la lucha en Kassai; el 3 "mister H" decide enviar tropas de la O. N. U. a Katanga, por lo que Tshombe decreta la movilización general; el 5, el secretario de la O. N. U. se retracta y convoca al Consejo de Seguridad; el 8 los balubas pretenden crear el Estado independiente de Kassai. El Consejo de Seguridad ratifica los poderes a "mister H", propone a Bélgica retire sus tropas de Katanga, que serán sustituidas por "cascos azules"; el 13, Lumumba exige la retirada de todas las

La infancia fue el principal protagonista de la «evolución» de costumbres y su primera víctima tan pronto brotan las luchas nacionalistas.





Kasavubu, jefe de la tribu, ex seminarista, el hombre blanco que se hizo fuerte contra Lumumba.

Los comerciantes y las tiendas fueron los primeros en conocer los efectos de las luchas callejeras, en especial las de propiedad de comerciantes portugueses.



tropas extranjeras; el 14, la O. N. U. releva al Ejército belga en Katanga y Hammarskjöld convoca de nuevo al Consejo de Seguridad; el 18 se producen graves encuentros entre los "cascos azules" y el Ejército congoleño en el aeropuerto de N'djili; el 21, el Consejo de Seguridad aprueba las gestiones de "mister H"; el 25, comienza en Leopoldville la Conferencia de Estados Africanos mientras los soldados congoleños del Gobierno central avanzan sobre el Estado "minero" de Kassai.

El mes de setiembre será pródigo en acontecimientos. El día 1 las tropas del Gobierno central se enfrentan con los balubas de Bakwanga y en la Conferencia panafricana Lumumba pierde el apoyo de los países africanos en su lucha contra la O. N. U.; el día 3 se registra la matanza de Bakwanga y llegan los primeros bimotores rusos a Stanleyville; el 5, Kasavubu destituye a Lumumba y nombra primer ministro a Joseph Ileo, poniendo el país bajo los auspicios de la O. N. U.; el 6, Lumumba destituye a Kasavubu; el 7, Lumumba pide ayuda a los países africanos, mientras el Parlamento declara nulas las destituciones; el 8, Lumumba pide a la O. N. U. la retirada de los "cascos azules"; el 10, "mister H" denuncia ante el Consejo de Seguridad los asesinatos cometidos por los soldados lumumbistas, la ayuda de los belgas a Tshombe y la de los rusos a Lumumba; el 12, Kasavubu ordena la detención de Lumumba, liberado a las tres horas, y éste ordena la movilización general; Guinea y la R. A. U. retiran sus efectivos de los "cascos azules"; el 14, existen dos Gobiernos centrales: el de Lumumba y el de Kasavubu. A petición de Rusia y Yugoslavia vuelve a reunirse el Consejo de Seguridad; el 15, se negocia una tregua política entre Lumumba, Ileo y Kasavubu; el 16, el coronel Mobutu se hace cargo del Poder y destituye a Kasavubu y Lumumba; el 17, son expulsados del Congo los diplomáticos soviéticos; el 21, Mobutu nombra un Consejo de Altos Comisarios, presidido por Bamboko, y el 30, el Colegio de Graduados se constituye en Gobierno y se negocia con los líderes separatistas, Tshombe y Kalonji, para la creación de un Estado unitario, pero que conceda autonomía a las regiones.

El 3 de diciembre Lumumba es detenido por las tropas del coronel Mobutu y sometido a enjuiciamiento.

El 8 de enero de 1961 termina la Conferencia de Casablanca, donde se aprueba desarmar a las tropas de Mobutu y reponer a Lumumba. El 10 de febrero, éste se fuga de la prisión y Tshombe ofrece una recompensa de 300.000 francos al que indique su paradero; el 18

se anuncia oficialmente que Lumumba ha muerto el día 13; el 28 de abril será detenido Moisés Tshombe y el 25 de junio es puesto en libertad; el 28 de agosto los "cascos azules" desarmen a la gendarmería y el 29 ocupan Katanga; el 15 de setiembre llevan a cabo las tropas de la O. N. U. una gran ofensiva en Katanga y el 17 de noviembre son asesinados trece aviadores italianos.

El 1 de enero de 1962 serán asesinados, al norte de Katanga, 19 misioneros católicos.

lector para situarse; es un esquema muy elemental de hechos, una lectura de repaso a los titulares de prensa de la época.

Como acabamos de ver el problema del Congo ofrece varias facetas: el nacionalismo, la lucha tribal, de la que nace la secesión, y también su capítulo de "guerra fría", ya mucho más debilitada. No debemos olvidar tampoco, como ocurriera en la guerra del Mau Mau, el hecho de que el nacionalismo congoleño exaltara el poder mágico y

de los muertos; Kalonji se hace ungir rey por los hechiceros de la tribu, tras dos meses seguidos de iniciación; se ponen al descubierto casos de canibalismo... En cuanto al problema racial no debemos olvidar que los pueblos de color son los primeros defensores y practican un verdadero "apartheid" entre ellos. Ciertamente o no, en aquellos días se dijo que los lulúas habían violado reiteradamente a la esposa de Kalonji, de raza baluba, con el propósito de que concibiera un hijo de raza diferente, lo



En los cafés y en los bares, entre anuncios de cerveza, los políticos ensayan sus innegables dotes oratorias, ante un reducido auditorio.

El 1963 marca el fin de la tensión congoleña. El 1 de enero los "cascos azules" conquistan la ciudad de Jadotville; el 10 detienen a Tshombe, para liberarlo inmediatamente, y el 20 conquistan Relvezi, el último baluarte de Tshombe en Katanga.

No pretendemos que sea exhaustiva esta serie de acontecimientos, donde no se alude al martirio de la población blanca y apenas a las luchas tribales. Sin embargo, creemos que sirven al

la simple brujería para atraerse partidarios. No fue un retroceso a la barbarie, como pretendían los sociólogos colonialistas, abochornados por el fracaso de la civilización, sino la abierta noticia de una serie de ritos y costumbres que tenían plena vigencia en aquellas gentes, pero que hasta entonces lo habían seguido practicando a escondidas. Lumumba asegura a sus seguidores que el día de la independencia quedará "santificado" por la resurrección

que en verdad representaba la nota de infamia para toda la familia y la tribu.

El apasionante drama congoleño vamos a seguirlo a través de la biografía de su hombre más representativo: Patricio Lumumba.

En Katakombé, una aldea de la provincia de Kassai, nace el 2 de julio de 1925 un niño batetela, hijo de Emilio y Agnes, campesinos católicos muy pobres. En el bautismo recibe los nombres de Patricio, como el misionero



Las calles son escenario de los primeros sucesos; un ciclista ha caído y le protegen las fuerzas de orden público.

paulista que le cristiana, y el de Emeterio. Estos buenos y sencillos hombres, con verdadero candor, pero con muy poco sentido de la actualidad, han tomado la costumbre de imponer a los nuevos hijos de Dios africanos los nombres del santoral que los europeos han rechazado; los negros se llamarán Anacleto, Apolonio, Canuto, Eufonio, Gaudencio, Nicéforo, Onofre, Protasio, Tiburcio, Zollo... Los paganos inscriben a sus hijos con nombres de los objetos que acaban de descubrir: automóvil, cerillas, radio...

El niño se cría desnudo y a los seis años ya trabaja en las faenas agrícolas. Los misioneros pasionistas incitan al padre para que le deje ir a la escuela y aventuran que hasta puede llegar con el tiempo a catequista. Los negros también sueñan con el porvenir de sus hijos y se plantean en las familias casi los mismos problemas. La de Patricio cuenta con un personaje, nada menos que con un sargento mayor, el tío Víctor Lundula, quien prefiere para el chico la carrera de las armas. Si no fuera por el color de la piel, porque viven en una choza de paja y barro seco, la biografía tomaría los derroteros de un cuento de Dickens. Pero el muchacho, para ir a la escuela de la misión, ha de ajustarse por primera vez el taparrabo. Los misioneros le quieren catequista, y el tío sargento, militar; pero a los trece años será él mismo quien decida la cuestión.

El Congo, como todas las tierras de

misión, asiste a un espectáculo que desgarrar muchas fibras sensibles: la lucha entre misioneros de diversas confesiones. Para los misionados es de todo punto imposible comprender exista antagonismo entre hombres que alzan la misma cruz. Lumumba se deja ganar por los misioneros protestantes, ya que le ofrecen un puesto más alto en la sociedad: el de enfermero. Con su bata blanca derrotan a los brujos de la tribu y el resto de los negros les dan el tratamiento de "señor". No importa cambiar de religión o romper con la familia. Lumumba es un negro con ansias de superación, tal vez porque los etnólogos descubren en sus rasgos restos de mestizaje. En Chumbe Sainte-Marie sigue los cursos de enfermero. Es un chico alto, delgado, muy tímido, un Giovanni Papini negro, con rebeldías interiores, devorador de libros sin orden ni concierto. Lo mismo lee novelas de Simenon que a Voltaire, lo mismo a Agatha Christie que a Rousseau, lo mismo a Churchill que a Molière... Naturalmente, no aprueba los cursos. Con una camisa vaquera y un pantalón atado con una soga se traslada a Maniema, Kindu, la primera ciudad que descubre. Allí busca cobijo en casa de unos familiares, y al cabo de poco tiempo con su primer salario puede comprar a Paulina, una muchachita analfabeta de la misma tribu.

Patricio trabaja con empeño sin descuidar el halago a los superiores, a quienes busca una nueva "criada" ne-

gra cuando ya se han cansado de la anterior. Trabaja en la compañía "Symetain" y es uno de los empleados más diligentes. Ya tiene acceso al "Círculo de los Desarrollados", una especie de casino para los empleados negros, donde se bebe cerveza, se tratan mutuamente de "señor" y critican a los blancos, aun cuando procuran imitarlos hasta en los menores ademanes. Lumumba sigue devorando libros y apenas habla en estas reuniones; tardará mucho tiempo en intervenir, mas cuando lo haga, insensiblemente cambiará el tono de la conversación. Adquiere una elevación que desemboca en redactar gacetillas de las sesiones y enviarlas al *Courier d'Afrique* o a *La Croix du Congo*. Lumumba va a intentar escribir poesías dedicadas a Leopoldo II, que enviará a *La Voix du Congolais*.

Es inaudito que un negro escriba.



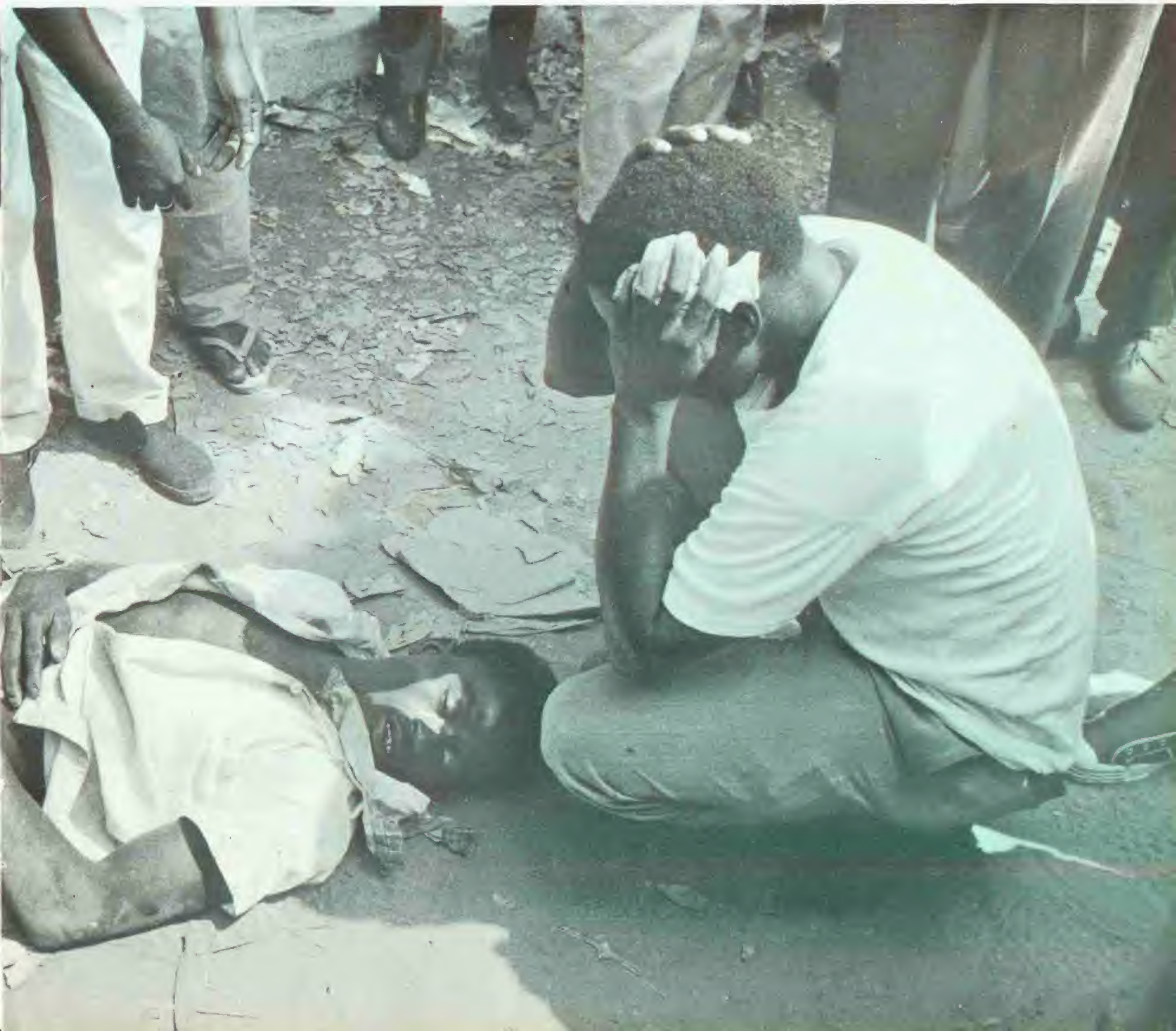
Algo está ocurriendo en el Congo, y uno de los adelantados será el gobernador general Pierre Ryckmans, quien al término de su mandato publica un discurso titulado "Hacia el futuro", donde se habla de la emancipación de las sociedades indígenas. En 1948 ha sido creada la "Carta de matrícula", documento que atestigua que el negro sabe vivir igual que el blanco. Para obtenerla es preciso someterse a varios exámenes, acreditar unos ingresos suficientes y que el tribunal admita todas las pruebas y documentación. Lumumba es suspendido por el tribunal de Stanleyville por considerársele "inmaduro". Intervienen sus amigos blancos y el Tribunal de Apelación de Leopoldville revoca la sentencia. Ya es un ciudadano belga, uno de los hombres que justifican todos los esfuerzos coloniales para elevar la condición humana de los negros.

Habla perfectamente el francés, el chiluba, el lingala y el swahili, esta última muy importante, pues es una especie de "lingua franca" que puede entenderse desde el Cabo de Buena Esperanza hasta El Cairo. Muy pronto siente la comezón de cambiar de ciudad, de instalarse en Leopoldville, hermosa, con altos edificios blancos, con jardines a la orilla del río, capital de la colonia. Puede ingresar en el servicio de Correos, pero descubre que Leopoldville son dos ciudades: la blanca y la "belga", donde habitan los negros, unidas por la Avenida del general De Gaulle. Allí vuelven a aparecer las chozas, pero ya no son las de la tribu, sino suburbiales. Es verdad que el Gobierno y las compañías concesionarias procuran levantar edificaciones decentes, pues en los contratos de trabajo figura la cláusula de dotar de alojamiento a los ope-

rarios, así como de una ración semanal de comida que se puede percibir en especie o en dinero.

El flamante empleado de Correos prosigue su tarea de escritor. Es un hombre maravillado, a quien la vida ofrece abundancia de dones. Vive en Leopoldville un mes de ingenuo entusiasmo; todo le parece hermoso y agradable, hasta que sin querer tropieza, empuja a una europea y recibe el insulto de "sucio macaco". Desde ese momento se "ennegrece", rechazará la obra colonizadora; ya es asiduo de los cabarets negros, donde triunfa entre las mujeres de su raza, primer auditorio político-galante de sus discursos; es uno más de los "matriculados", esos hombres que padecen la discriminación racial, tanto de unos como de otros. Para los blancos continúan siendo negros y para los negros son unos traidores.

La ola de terror descarga sobre el Congo y la muerte igualará a las dos razas, cuyas víctimas empiezan a incrementar la larga lista de sacrificados.



Hemos dicho que era empleado de Correos porque recibía sueldo y casa, pero en realidad era alumno de la Escuela de funcionarios de Correos y hasta el año siguiente de su ingreso no recibe la categoría de tal. Por fin se le nombra contador de la oficina de giros postales de Stanleyville y allí se instala en la barriada de Mangobo con su mujer y sus dos hijos. Permanece poco tiempo, pues será destinado a Yangambi, en la provincia Oriental. Gana quinientos francos belgas al mes, la mitad de un sueldo europeo, pero muy superior al salario de los hombres de color. Le gusta vestir bien, compra muchos libros, así como un aparato de radio, por lo que comienzan las dificultades económicas agravadas por la existencia de Emma, una "amiguita" de bellos ojos almendrados, que constantemente le exige dinero para comprarse vistosos vestidos.

De esta época data su uso de lentes, pues se ha quemado la vista. Comienza pequeñas raterías que cubre con verdadero ingenio de contable, pues no quiere destrozar la carrera administrativa. Tras unos meses en Yangambi vuelve a ser trasladado a Stanleyville. Es un empleado eficiente, pero los blancos han descubierto las irregularidades y le precede un informe confidencial donde se pone en duda su moralidad y su honradez. En Stanleyville reduce los gastos, pero ya no dejará de ser vigilado. Ingresa en la Asociación del Personal Indígena del Congo, de la que llega a ser presidente en su provincia, primer antecedente de la lucha sindical que se avecina. Los blancos han trasplantado al Congo todas sus estructuras políticas y sociales, y entre ellas los sindicatos. El Partido Social Cristiano y el Partido Socialista Belga crean cada uno su sindical y en 1954 terció el Partido Liberal, en el que Lumumba llegará a ser vicepresidente.

Primero diversidad religiosa, después diversidad política, por último pluralidad de reyes: Leopoldo III, el regente Carlos, Balduino. Todo eso sin contar con la contradanza de las crisis ministeriales. Si a un europeo le es incluso difícil comprender semejantes cambios, los indígenas van a intuir muy pronto que ha sonado su hora. Lo primero que aprenden es a clasificar a los colonizadores en dos grupos: los "grandes blancos" y los "pequeños blancos". Los primeros, escasos, se esfuerzan en instruirles, ponen toda la buena voluntad en el empeño; los segundos, la gran mayoría, empleadillos de tres al cuarto que por primera vez disfrutan de coche, casa propia y servicio doméstico, les tratan a puntapiés y son fieles a la discriminación racial, excepto en las aventuras extramatrimoniales. Pe-



ro también los indígenas clasifican de "pequeños blancos" a cuantos no han sabido y no han querido dotar al Congo de unas estructuras económicas y políticas que le den personalidad propia. El ya citado Van Bilsen denuncia en 1955:

Falta de normas eficaces y de un

apoyo vigoroso de la metrópoli, la colonia no se ha desarrollado siguiendo una línea precisa... Grandes empresas, asociadas en un verdadero feudalismo, han desplegado una enorme actividad económica... Los misioneros continúan asumiendo la parte más pesada de la educación de las masas y de las élites, de la tarea civilizadora. Esto sucede



El éxodo de la población blanca comienza, pero aún se auxilian las dos razas, pues no se han roto definitivamente los lazos que las unen.

por nuestra culpa, no por la de ellos. Si bien entre los negros no existen médicos, ni veterinarios, ni ingenieros, ni funcionarios, ni oficiales, los misioneros han formado en su campo de acción a centenares de sacerdotes, uno de los cuales ha recibido ya la consagración episcopal.

El 1 de junio de 1955 el rey Balduino se traslada al Congo, en el que permanecerá durante tres semanas. Ante cien mil congoleños pronunciará en Leopoldville un discurso donde expone un nuevo y ambicioso programa, el primero en realidad con que Bélgica afronta el porvenir propio y el de la colonia. Plantea la política de asociación

entre colonizador y colonizado en el marco de una democracia económica y social, que dé paso después a la política. El rey se presenta como el punto donde se unen las dos razas, supremo árbitro y protector de la más necesitada.

Entre los hombres con los que conversa Balduino se encuentra Lumumba. La escena se desarrolla en los jardines de la residencia del gobernador de Stanleyville, cuando por primera vez los negros son admitidos a una recepción oficial. Durante largo rato charlan el rey y el político sobre una mañana luminosa para el Congo y para Bélgica.

Al año siguiente el ministro de Colonias le designa miembro de un grupo de notables que van a realizar un viaje de estudios a la metrópoli con objeto de discutir un futuro Estatuto para los funcionarios, sean blancos o negros. Lumumba se apropia de una carta de crédito por valor de trescientos francos, sin que sea descubierto; mas tan pronto como llega a Bruselas la policía se convierte en su sombra. Visita las principales ciudades; puede charlar con políticos de todas las tendencias e incluso siente el acoso de los comunistas, que pretenden ganarle para su causa. Tras quince días de estancia regresa a Stanleyville, donde le esperan Paulina y sus tres hijos, así como un comisario de policía que le pone las esposas.

Está acusado de sustracción de cheques postales por importe de 1.260 francos belgas, de los que ha restituido 250, todo ello a lo largo de cinco años de empleado público. El tribunal le condena a dos años de prisión; por recurso de alzada se le rebaja a 18 meses y por concesión de gracia a doce. Cumplirá la condena en la cárcel de Stanleyville.

No intentaremos justificar un delito, sino comprender a este hombre sin que nos empuje un falso romanticismo. Es el primero en comprender que está perdido y monta entonces la teoría de que los blancos le han tendido una trampa para deshacerse de él; no contento, cuando ya se encuentra en libertad, deformará el hecho presentándolo como un ajuste de cuentas, afirmando que aquel dinero era del Congo y de los congoleños.

Todos los argumentos valen para sus compatriotas, quienes inician una suscripción popular, tanto para mantener a su familia como para que pueda reintegrar dicha suma a Correos. Es muy difícil precisar hasta qué punto era sincero este hombre; muchos de sus biógrafos intentan presentarle como un arrepentido o víctima de un destino trágico. Lo más probable es que intentara adormecer el sentido de culpabi-



lidad, más arraigado en él porque procedía de familia católica.

En la cárcel prosigue sus lecturas desordenadas y cae en sus manos el manifiesto "Conscience Africaine", que firma Joseph Ileo, primer documento político de un hombre de color, donde se sientan los principios de la independencia, pero con moderación y tino. Ya en estos momentos iniciales brota la lucha tribal. Ileo es bengala, tribu enemiga de los bakongos, y la reacción de éstos es publicar otro escrito reclamando con urgencia la independencia. Mientras, Lumumba permanece en prisión totalmente furioso de no poder intervenir en la lucha política; al fin le ponen en libertad, convertido en un héroe para los suyos.

Puesto en libertad tomará parte de la "batalla de la cerveza", uno de los incidentes verdaderamente pintorescos. La cerveza es la bebida nacional tanto en Bélgica como en el Congo, y la competencia es feroz entre las distintas fábricas. Una de ellas lanza la especie de que la producida por la marca "La Polar" provoca la impotencia viril. Las ventas se reducen a cero, lo que obliga al Consejo de administración a tomar medidas radicales. Una de ellas será escoger a un negro con suficiente prestigio y dotado de ciertas cualidades que logre convencer a sus hermanos de raza de la falsedad de tal infundio. El elegido es Lumumba, al que se nombra director comercial, aun cuando su misión más bien es de "public relations". Se instala en Leopoldville, la capital, con su mujer y sus hijos. Comienza a viajar por todo el país. Dispone de toda la cerveza que quiera para distribuirla gratuitamente y los resultados son un alza sorprendente de pedidos y una corte cada vez más numerosa de seguidores. Es su aprendizaje de domador de masas.

En Leopoldville encuentra a unos hombres muy interesantes: Joseph Ileo, el redactor-jefe de "Conscience Africaine"; Cirilo Adula, de los sindicatos socialistas; los bakongos Eduardo Nzeza Landu y Joseph Kasavubu, fundador y presidente del Partido Abako. Conviene detenernos un tanto con este último, pues con el tiempo llegará a ser el primer Presidente de la República.

Kasavubu es un bakongo que nace en 1910 en Tshela, a orillas del río Congo, región de bosques y lodazales, presidida por los montes de Cristal. El

El dramatismo de la escena lo subraya la niña que asiste indiferente al dolor de la madre, que sostiene el cadáver famélico del hijo. La llegada de cualquier personalidad política europea es aprovechada por los negros para manifestarse y proclamar sus deseos de independencia (foto de la derecha).



río presenta una especial característica. Se cuenta que un viajero procedente del Amazonas plantó en un estanque de su jardín a orillas del Congo unos jacintos. Al poco tiempo las flores desbordaron el jardín, ganaron el río y entre Leopoldville y Matadi los jacintos cubren por completo las aguas. Los peces se asfixian entre las redes de las raíces; las barcas motoras enredan sus hélices en los tallos y un cortejo de mariposas y mosquitos sobrevuela la corriente. Es uno de los problemas planteados a la economía belga, pues el Gobierno debe destinar sumas importantes a destruir semejante plaga. Toda clase de embarcaciones han de ser limpiadas antes de penetrar en afluentes y canales, y el hecho de arrancar una flor supone la multa de mil francos congoleños, pues se teme que otro viajero contamine cualquier otro lugar del río.

Este hombre pequeñito, regordete, a quien sus enemigos han intentado sin éxito presentarle como mestizo de chino, es un verdadero intelectual. Será educado por los pasionistas en Kizú, ingresará después en el seminario de Mbata Kiela, estudiará tres cursos de teología y filosofía en Luluaburgo, y cuando cuelgue los hábitos, falto de vo-

cación, será alumno de la Escuela Normal del Magisterio de Kangú, estudios que también abandonará para ingresar de escribiente en una compañía comercial.

En el Bajo Congo viven dos tribus completamente dispares: los bakongos y los bangalas. Los bakongos se consideran los primeros habitantes de la región, una especie de aristocracia fatalista, poco amiga de la presencia de los blancos. Los bangalas tal vez por estar sometidos a los bakongos se aprovechan de la enseñanza de los misioneros y se preparan para afrontar la nueva situación. Serán los primeros adeptos de la propaganda social, los que exijan mejoras de salarios y el cese de la discriminación racial. Como tardía reacción los bakongos fundan la Asociación de Originarios del Bajo Congo, la Abako, y eligen presidente a Kasavubu, hombre ganado por la doctrina de la no violencia de Gandhi.

A este hombre tan dispar y antagónico encontrará Lumumba en Leopoldville. No pueden entenderse, pues uno es el buda negro, estático y tranquilo, y el otro, el diablo negro con fogosidades y pasiones. Kasavubu no comprende al flamante director comercial de las cer-

vecerías y Lumumba ha de renunciar a una unión que representaba inmiscuirse en los problemas internos de otra tribu diferente a la suya.

Tal vez el lector se pregunte por qué con tanta insistencia escribimos la palabra *tribu* cuando el comportamiento de estos personajes, incluso sus formas de vestir y sus apetencias físicas les inscriben en el plano de las nacionalidades modernas. La tribu es la única estructura social que agrupa a estos hombres y plantea el hecho diferencial, que si en algunos casos se presenta con sutiles matices, en otros ofrece características opuestas, imperceptibles tal vez para los antropólogos europeos. El concepto de vocación nacional vendrá impuesto por las minorías cultivadas, por hombres que se adelantan tambaleantes, faltos no sólo de bagaje intelectual, sino de sostén histórico. Africa no es historia, sino geografía. Acaso para comprender mejor el problema debemos buscar en el pensamiento de estos hombres alguna explicación. Nos la dará Mamadou Dia, un senegalés:

La colonización ha sido el "shock" que ha sacado de su sueño a las naciones africanas, y les ha imbuido un nue-

Los sucesos del Congo repercuten en Europa. Los gendarmes cargan en París contra los negros, que apoyan también las reivindicaciones de Argelia.



vo impulso. No existe paradoja alguna en sostener que la colonización ha dado a luz al nacionalismo, no sólo el de los clanes y las tribus, sino también al nacionalismo doctrinario, unificador, que hace de la lucha de los pueblos colonizados una lucha a escala mundial... ¿Quién no ve, por ejemplo, que la nación, en tanto que vocación colectiva al nivel de Africa, comprende forzosamente no sólo las patrias, sino también los distintos pueblos?... Todo sucede como si se tratara de abrir una competición entre las vocaciones nacionales que se están afirmando, cuando las naciones, grandes o pequeñas, ricas o pobres, de Africa o de fuera de ella, no valen en realidad sino en cuanto instrumentos de una solidaridad mundial... Los movimientos mesiánicos del Africa negra, de inspiración cristiana o musulmana, no son otra cosa que manifestaciones sociológicas de este sentimiento colectivo de rebelión contra la presencia, a la vez material e ideológica, del extranjero.

Volvamos al hilo de la narración. Kasavubu resulta elegido alcalde, burgo-maestre, de Dendale, y en la toma de posesión de manos de un empleado europeo pronuncia un discurso político denunciando el inmovilismo belga. El flamante alcalde recibirá una fuerte re-

primenda, lo que provoca una situación embarazosa, pues los principales "políticos" se alzan en queja ante el gobernador general. Lumumba teje alianzas personales con algunos personajes de los bakongos, entre ellos Gaston Diomi y Arturo Pinzi, que con el tiempo serán sus valedores en la disputa con Kasavubu.

La verdad es que nadie presta atención a lo que pueda tramarse en el "Belga", en todos los "Belgas" del Congo, que no ofrecen ni siquiera interés turístico ni sabor "local". Se han superado todas las crisis y nadie imagina que 1958 pueda ser otro "año decisivo". Aun hoy es incluso difícil caracterizarle, ni siquiera por la enumeración de sus efemérides: asesinato de Imre Nagy, jefe de la sublevación húngara; la concesión del Premio Nobel a Boris Pasternak, que se ve obligado a rechazarlo; la intervención americana en el Líbano; el asesinato del rey Feisal del Irak; la constitución del Gobierno argelino en el destierro la subida al Poder del general De Gaulle; un nuevo ultimátum de Kruschef a Berlín...

Como año de paz, Bélgica decide abrir su Exposición, cuyo mayor incentivo es la competencia entre los pabellones de Estados Unidos y la U. R. S. S. El primero mostrará un estilo de vida basado en la grandeza y seguridad. Los

constantes desfiles de maniqués, los receptores de TV en color, altísimos y perfectos *marines*... Y ese detalle tan psicológico de ofrecer descanso al visitante en una galería circular descubierta repleta de "tumbonas".

Los rusos, por el contrario, exhibían gigantescos tractores, gigantesca estatua de Lenin, gigantescas torres de perforación petrolífera, automóviles, tornillos, grúas, perfumes, tornos, discos, gigantescos murales exaltando la alegría del trabajo, muñecas, maquinaria pesada, cristalerías y sedas...

Naturalmente eran dos formas materialistas del vivir, dos amenazas. El mensaje de la primera podríamos resumirlo así: "Cuando somos capaces de reclutar tantísimas chicas guapas, todas idénticas; cuando contamos con tantos *marines* exactamente iguales, ¡imagínense nuestros índices de productividad! ¡Nadie puede con nosotros!"

Los rusos, por su parte, atestiguan: "Nuestro catálogo de fabricación abarca todos los objetos necesarios para vivir, desde el perfume francés hasta el "sputnik". Somos un pueblo en marcha. ¡Nos bastamos para dominar al mundo!"

Pero había muchas más cosas por ver: desde la reproducción exacta del salón de sesiones del Consejo de Europa, en Strasburgo; una pagoda dorada

Gran Bretaña ha de instalar campos de concentración en sus colonias africanas, pues el continente está en plena ebullición y el grito de «¡Independencia!» es la consigna que recorre el continente africano.



tailandesa; un pueblo del futuro, en pleno delirio de la "science-fiction"; la "Belgique joyeuse", una miniatura de "Pueblo Español" de Montjuich con camareras vestidas con trajes regionales; la reproducción exacta y "practicable" de una mina de carbón y... un poblado congoleño.

Acuden numerosos negritos y negritas de las misiones, escoltados por monjas y frailes de sotana blanca y salacof. Pero también un grupo de "desarrollados", a quienes espera Lumumba en Leopoldville. Contarán al regreso que los visitantes les arrojaban plátanos y cacahuetes, como si fueran monos; es muy posible, aun cuando nosotros no vimos nada semejante. En cambio, sí coincidimos con la expulsión de una de las azafatas europeas. Constantemente sobrevolaban la "Expo" helicópteros con visitantes a bordo, ávidos de contemplarla en su totalidad. Uno de estos aparatos descubrió que en la terraza de uno de los pabellones tomaba el sol en "pure nature" aquella chica. Fue repatriada inmediatamente. Si tales medidas se tomaban ante un incidente del que no tuvo la culpa la víctima, convencida de que nadie podía verla, según afirmó en las declaraciones, se nos hace muy cuesta arriba se tolerase semejante afrenta a los negros.

El 10 de octubre de aquel mismo año Lumumba aprovecha todos aquellos relatos, los aviva y con el coro de descontentos y algunos entusiasmados por lo que han visto de Europa, funda el Movimiento Nacional Congoleño, del que inmediatamente forman parte José Ngalula, Gastón Diomi, Antonio Ngwenza, José Ileo, Alfonso Nguvulu, Maximiliano Liongo, Cirilo Adula, Juan Yekí y Alberto Nkuli.

El programa es casi el mismo que expuso en su manifiesto Van Bilsen, salvo que el belga proponía la emancipación a treinta años vista, para que madurase una generación de nuevos dirigentes. Lumumba no puede esperar tanto tiempo, sobre todo para que no le gane la partida Kasavubu.

En Accra va a convocarse la primera Conferencia Panafricana, promovida por Kwame N'Krumah, y los principales "políticos" congoleños deciden acudir. La policía no concede el visado a Kasavubu, pero deja partir a Lumumba, Diomi y Ngalula. En la capital de Ghana quedará Patricio deslumbrado al comprobar que los belgas han realizado en el Congo una labor mucho más eficiente que la de los británicos en la antigua Costa de Oro; pero también recibirá una lección muy útil para su carrera política: que predicar odio al extranjero representa atraerse a las masas. Desde ese momento se mostrará sumiso y dócil ante los blancos y

predicará la violencia y la xenofobia ante los negros. Este hombre alto, bien vestido, con gafas estudiantiles y corbata de lacito, siente por primera vez orgullo, un orgullo racial, por su piel negra. No ha sido ajeno a esta evolución N'Krumah, quien le da la alternativa como jefe africano.

El tránsito de 1958 a 1959 marcará el inicio de la revolución negra, cuando las palabras enloquecen al auditorio no por lo que signifiquen, sino por el poder mágico de la repetición. Más que la palabra es el grito el que provoca el frenesí; porque la palabra elegida no existe en ninguno de los idiomas que se hablan en el Congo. La noble palabra *indépendece* degenerará en *dépenda* y millares de negros la van a gritar por primera vez en la noche de San Silvestre en la plaza de Kalamu, uno de los distritos de Leopoldville. Las revoluciones africanas nacen casi siempre en un bar, como el argelino de Ortiz. El congoleño será el O.K. Bar con "entraîneuses" negritas de busto agresivo y peluca rubia. Lumumba está con su estado mayor: Gastón Diomi, José Ngalula, Daniel Kanza, Antonio Ngwenza y Alfonso Nguvulu. El jefe bebe limonada, pues como todos los "apóstoles" es abstemio.

En estas fiestas calientes, que van a durar cuatro días, pues los blancos han decretado un "puente" hasta el día 5, los negros se han gastado el dinero en cerveza. Todo comenzará porque el Abako, el partido de Kasavubu, ha convocado un mitin para el domingo 4 de enero en el suburbio de Pinzi. Las autoridades belgas, que ya han escuchado a Lumumba, estiman que no conviene agitar en demasía a los negros y deciden suspender la reunión. Kasavubu se pliega, pero la orden de prohibición se redacta poco menos que momentos antes de la hora fijada. El primer incidente surgirá cuando el cobrador de un autobús, ante la rechifla de los negros, les dedica un ademán obsceno.

El grito de *dépenda* justifica apedrear los coches, asaltar los almacenes y las escuelas y arrasar el mercado de los portugueses. La fuerza pública y el Ejército intentan dominar la situación, pero al final abren fuego. Los disturbios van a durar tres días y el primer parte oficial de bajas registrará 42 muertos y 250 heridos entre la población negra, aun cuando éstos afirmen, y parece cierto, que han enterrado ilegalmente 300 cadáveres.

Los blancos se arman con fusiles; el gobernador militar, general Janssens, se hace dueño de la situación y ante las vacilaciones del gobernador general Cornelis ordena la detención de Kasavubu y sus principales cola-



boradores. Tal medida desconcierta aún más a los negros, ya que el Abako tomó una postura colaboracionista en los sucesos.

Lumumba ha intentado también calmar a los suyos, sin conseguir nada. Como un blanco más pasaba el "week end" a 20 km de la capital en compañía de su mujer y de sus cuatro hijos. Hay que andarse ahora con pies de plomo, pues la exaltación ha contagiado a los blancos; así dicen los biógrafos europeos de Lumumba, gustosos de presentarle como una segunda edición del "doctor Jekyll y mister Hyde", blanco de día y negro de noche. Es ambas cosas a la vez, situadas en un



Las detenciones son numerosas, pues a los disturbios promovidos por los nacionalistas se unen los provocados por las luchas tribales, sangrientas y frecuentes en un Congo heterogéneo y dividido.

mismo plano moral, vividas simultáneamente. No busquemos tanto maquiavelismo.

En estas andanzas va a tropezar con otro personaje que alcanzará también los titulares de la prensa internacional. Es un antiguo sargento de la policía, originario de la provincia del Ecuador, de la tribu mongo, alumno de la Escuela Militar de subalternos, donde obtiene el diploma de taquígrafo, quien abandona el Ejército en 1956 para convertirse en periodista y en "soplón" de la Sureté. Su nombre es José Deseado Mobutu.

Le encontrará en la redacción de "*L'Avenir*" como redactor de un su-

plemento para negros. Mobutu se muestra propicio a colaborar, solicita el ingreso en el Movimiento Nacional Congoleño, llegará a ser miembro del comité local de Bandalungwa...

Naturalmente el sargento periodista logrará que Lumumba publique un artículo condenando la revuelta y al Abako, con muchas protestas de lealtad a Bélgica, por lo que las autoridades consideran que el Movimiento Nacional Congoleño puede ser un buen elemento para fomentar la desunión entre los bakongos.

La revuelta de Leopoldville produce en la metrópoli un fuerte descenso de valores en la Bolsa, un debate en el

Parlamento y el primer incidente entre el rey y los políticos. Balduino, el hombre triste de quien se dice por aquella época que ingresará en un convento de la Trapa, sin consultar a los ministros dirige un llamamiento a la nación, a los "belgas de la metrópoli y el Congo", que conducirá por sus pasos a la independencia. La reacción en los blancos es comenzar el 14 de enero la huida de capitales; la de Lumumba es exigir muy cortésmente al ministro del Congo, Van Hemelrijck, que se ha trasladado urgentemente a la colonia, la independencia.

La primera victoria política de Lumumba se produce en el curso de una



Salto de alegría y gritos salvajes saludan la conquista de la libertad. El Congo va a nacer como una nueva nación.

entrevista con el ministro. Se ha fundado la Interfederal, asociación que representa todas las agrupaciones tribales y que obedece con gran mansedumbre los dictados del gobernador general. Cuando el ministro arguye que la Interfederal ha aceptado el programa de Bruselas, Lumumba le replica que no representan el pensamiento de las tribus; todo lo más el de los negros que han roto los lazos que les unían a sus clanes. El siguiente paso será que la Federación de los batetelas repudie el acuerdo de la Interfederal y ésta quede tan maltrecha, que ya será inoperante.

¿Pero quién es Lumumba? Se le ha comparado a De Gaulle, a Mussolini; dentro de muy poco se le acusará de filocomunista; antes, de enemigo de la democracia; los más piadosos, de hombre nacido con veinte años de anticipación; otros, de un simple charlatán sin cultura, marioneta de fuerzas ocultas; naturalmente, de estafador y de mujeriego. Sus amigos europeos le consideran dotado de clara inteligencia, y de una desusada capacidad de trabajo...

Posiblemente este retrato en negativo resume la fuerte personalidad de este hombre, uno de los más interesantes del continente africano.

Los blancos no comprenden los momentos históricos que viven y se enconchan en un inmovilismo que conduce al fracaso. Es el drama de los co-

lonizadores que con la última escena borran todos los esfuerzos y los sacrificios para concitar el odio de la primera generación de los independientes. Gracias a los colonizadores, estos pueblos abandonados han podido incorporarse a la civilización y sobrevivir la prueba, mientras aquellos otros que no conocieron la presencia del blanco, como el Tibet, se ven perdidos irremediablemente. No todos los colonos fueron santos, pues no era ésa su misión.

El ministro va a fracasar en su viaje, porque pretende encontrar soluciones políticas a un problema, como el de la independencia, planteado en la propia dinámica de los pueblos. Es el mismo caso de Argelia, salvo que Francia tuvo la suerte de encontrar a De Gaulle, quien agotó todas las fórmulas políticas para demostrar y demostrarse que el problema tenía otras raíces. En un plano político ambos contendientes tienen razón; en un plano económico, la razón es de los blancos; pero en la trayectoria vital de los pueblos, desde el momento en que los despiertan los colonizadores, la razón es de los negros. Lo difícil es armonizar los intereses que representan el pasado, con su carga pasional, ese mundo que abarca desde la aventura al negocio, desde la vocación a la topera donde se ocultan vidas fracasadas, con la voluntad más o menos consciente de crear un pueblo. Discriminación racial, discriminación so-

cial, por muy dolorosas que sean constituyen tan sólo lo anecdótico. Lo importante es la contribución blanca al nacimiento de estos pueblos y que el mundo inaugure una nueva página.

Bélgica vive otro drama paralelo, al que nos referiremos, que en algunos momentos se entrecruza con el del Congo: la presencia de Leopoldo III, al que se acusa de gobernar a través de Balduino, crisis dinástica que culminará cuando en el mes de julio el padre del rey, la princesa Liliana y los hijos de este segundo matrimonio abandonen el palacio real de Laeken. El ministro Van Hemelrijck regresa de nuevo a la colonia, pues el gobernador general se ha opuesto a libertar a Kasavubu. En el Congo surge un movimiento "ultra", y si en Argelia serán los claxons los que emitan en morse "Argelia francesa", en el Congo lucirán los coches plu-



meros negros. Lumumba, en estos momentos, es gubernamental, enfrentándose a los "ultras" y a los separatistas. Dice:

Algunos belgas colonialistas están descontentos porque el rey y el Gobierno belga han prometido la independencia y el ministro lo va a cumplir. Estos belgas organizan en Bélgica y en el Congo una campaña contra el ministro y contra el rey, que han garantizado solemnemente la independencia. El Movimiento Nacional Congoleño os dice: actuad con calma y dignidad, considerad como enemigos de la independencia de vuestro país a todos los propietarios de vehículos enlutados, y no compréis en los almacenes cerrados...

Por espacio de unas horas Lumumba ingresa en la cárcel, pero el propio ministro ordena la libertad. El problema adquiere cada vez mayores ramificaciones, que entran de lleno en el plano de la política internacional. Al parecer, Gran Bretaña pretendía influir so-

bre el destino de Katanga a través de las sutiles mallas de los enlaces financieros. Que sepamos, la "Tanganyika Concession Limited" estaba asociada a la "Banque Lambert", que controlaba, entre otras, las "Fonderies du Katanga". Pero también en Kassai nos encontraremos a la "Diamond Trading", la "Diamond Purchasing and Trading", la "Diamond Development", la "Diamond Boart" y la "Industrial Distributors". Puede que sea una mera coincidencia, pero en las dos regiones del Congo donde surgirán movimientos secesionistas son en las que opera mayor capital británico.

Por su parte, París centra la atención sobre el antiguo Congo central, que comprende la desembocadura del río, parte de Angola y parte de su antigua colonia, poco más o menos el área de acción de Kasavubu. Así, pues, Tshombe propugnará la separación de Katanga; Kalonji, la de Kassai, y Kasavubu un federalismo en provecho de los bakongos e indirectamente de Francia. Los únicos unitarios son los

belgas y Lumumba, y a ellos se deberá el futuro del Congo como nación. El Gobierno de Bruselas lanza la consigna: "Congo unido, país fuerte", que inmediatamente recogerá el Movimiento Nacional Congoleño, el único partido político que tiene una visión europea del futuro.

El ministro Van Hemelrijck regresa a Bruselas llevándose consigo a Kasavubu y a sus dos principales colaboradores, a los que personalmente liberta de la prisión militar. Es una especie de destierro dorado. Lumumba se ha lanzado ya por entero a la política, lleva tiempo sin vender cerveza, por lo que la compañía le despide; vivirá desde entonces merced a los fondos del Movimiento Nacional Congoleño. Emprende otro viaje para asistir a unos cursos en Nigeria, patrocinados por el Congreso por la Libertad de la Cultura. Gusta del contacto con los negros de otros países; es el único congoleño conocido más allá de las fronteras, el "hombre nuevo" de Africa, a quien le espera un porvenir espectacular. Tras

El joven rey penetra en el salón de sesiones del Parlamento para presidir el acto de proclamación de la independencia, tan nutrido en incidentes.



los cursillos, marcha a Bruselas, donde llega a pronunciar una conferencia por día; presenta un programa político basado en las ideas de progreso y de justicia de Occidente; condena todas las formas de barbarie y primitivismo de su pueblo, pero denuncia también la degradación a que ha llegado África, tanto por las sangrías de la trata, como por haber impedido arraigara el concepto de nación. Considera que el Congo, tras los ochenta años de colonización, está suficientemente preparado para gobernarse y solicita la independencia para 1961.

Regresa mucha gente al Congo: Lumumba, Kasavubu y sus secretarios, así como Juan Bolikango, jefe de los bangalas, declarado colaboracionista. Mientras, el ministro Van Hemelrijck se hundirá definitivamente al verse atacado desde tres lugares distintos: los "ultras" le han arrojado verduras y tomates podridos en Bukavu; los bakongos le han llevado en triunfo pero sin sospecharlo, como si fuera una "Ilufa" o un "poisson d'avril", agitan a sus espaldas carteles donde se dice: "¡Viva el rey Kasavubu, muera Balduino!"; y los hombres de Lumumba se manifiestan abiertamente al grito de: "El Congo de los colonos ha muerto."

Es la época en que brigadas de activistas del Movimiento Nacional Congoleño visitan todas y cada una de las aldeas y poblados exigiendo a los negros afiliarse al Partido, que crece con suma rapidez. Predica por todas partes el concepto unitario de nación, pues se avecina el primer paso. El 2 de junio de 1959 Kasavubu anuncia la creación para diciembre de la República democrática y social del Congo central. Por primera vez Lumumba va a dirigirse a la O. N. U. solicitando autorice y dé plenas garantías a un referéndum donde se dilucide la independencia. "Mister H" procura eludir la cuestión, ya que uno de sus hermanos es director de un trust para dirigir el mercado mundial del cobre, instalado en Leopoldville, con participación de capital americano, trust que será una de las claves de la independencia de Katanga.

De nuevo bajan los valores en la Bolsa de Bruselas y la contramedida será ofrecer dinero a Lumumba, que lo acepta sin ningún reparo. Ya puede vivir con lujo, en una buena casa, con abundante guardarropa y coche propio, pero no por eso cambia de postura. En definitiva, es otro concepto de moral o una amoralidad. Tampoco este hombre consulta a sus colaboradores, al trío de "sabios" que van a revelarse. José Ileo, José Ngalula y Cirilo Adula son más conservadores y les cansa un tanto la demagogia del jefe; por otra parte no faltan europeos que les abran



los ojos sobre los gastos exorbitantes de Lumumba a cuenta de la caja del Partido. El primer incidente se registra el 1 de julio, cuando al acabar un discurso solicita Lumumba que el auditorio guarde cinco minutos de silencio a la memoria de las víctimas del colonialismo. Lumumba se desmelenaba y su oratoria se compone de gritos subversivos. El 16 de julio se reúne el

Comité central del Partido, donde José Ileo presenta una moción reorganizándolo con un mando colegiado. Martin Ngwete presidirá la comisión política; Cirilo Adula, la comisión económica y social; José Ngalula, la comisión de propaganda. El secretariado general queda asumido por José Ileo, asistido por Manuel Kimbimbi, y se despoja a Lumumba de su cargo.



Esto supone el fraccionamiento del Partido en "ala derecha", que comprende a los intelectuales, y en "ala izquierda", la masa de analfabetos, seguidores fanáticos de Lumumba. Los "derechistas" se encuentran sin jefe y casi sin afiliados, por lo que deciden buscar al segundo de los grandes oradores congoleños: Alberto Kalonji, un baluba, educado por los Hermanos de la Caridad de Lusambo, perito agrícola y contable y uno de los que fueron a la "Expo" al pabellón de las Misiones. Al parecer está muy orgulloso de su raza, a la que denomina los "judíos del Congo". Orador menos hábil que Lumumba, pretende que su tribu domine todo el Congo. Este hombre, que también usa gafas, va a ser muy pronto abandonado por el trust de los cerebros, pero va a conocer el primer momento de popularidad cuando le detenga la policía el 3 de agosto. Se ha ido de la lengua y además le han encontrado documentos secretos de la administración belga. El castigo es la residencia forzosa en Kole, a muchos kilómetros de la capital de Kassai. Lumumba se erige en campeón de la libertad, de quien aún es su amigo, y agita a los balubas hasta conseguirla.

En Bruselas las cosas no van muy bien que digamos. Van Hemelrijck dimite para sucederle De Schrijver, quien anuncia para 1964 la independencia. Tal medida tiene la virtud de unir a Lumumba, Kasavubu y Gizenga; comienzan los desmanes que arrojarán 80 heridos en la desembocadura del Congo; 6 muertos y 30 heridos en Matadi; 29 muertos y más de 200 heridos en Luluaburgo; 100 muertos, el 8 de noviembre, en Ruanda Urundi... La independencia ya cuenta con numerosos mártires.

Lumumba considera ha llegado la ocasión de convocar el primer congreso nacional del Partido, que se celebrará en Stanleyville. Le acompañará el periodista francés Francois Monegier du Sorbier, corresponsal de "France Press". El recibimiento es apoteósico; luce un sombrero con cola de leopardo y levanta los brazos como De Gaulle. En el discurso de apertura se muestra moderado, aun cuando insiste en un plebiscito que zanje definitivamente el separatismo de los bakongos. La desgraciada intervención De Schrijver, a miles y miles de kilómetros de distancia, anunciando que no adelantará la fecha de las elecciones, como acaba de pedir Lumumba, desatan el lenguaje del jefe. Plantea la desobe-

Baldulno durante la lectura de su discurso, de un tono paternalista, que desagradó a los congoleños y dio origen a la réplica brutal de Lumumba.





Hombres y mujeres, en ruidosa y exaltada mezcolanza, saludaron el paso del cortejo, rematado por un comico incidente.

diencia civil y la conquista de la independencia a cualquier precio. El 30 de octubre las autoridades firman un auto de citación, pero como por la tarde no funcionan las oficinas del juzgado, decide presentarse al día siguiente. La noticia ha debido trascender, pues a eso de las 4'30 de la tarde grupos de negros armados con lanzas se estacionan frente al bar donde se encuentra, para impedir su detención. Llega la gendarmería y el choque es brutal, pues para librarse de la lluvia de lanzas arrojan granadas de mano. Veinte muertos y varias docenas de heridos es el balance de tal jornada.

Lumumba será detenido y procesado. Cuando está en la cárcel, pendiente aún del fallo, Bélgica y el Congo se conmueven por una noticia sensacional: el rey Balduino ha emprendido viaje, cansado de los políticos, y de nuevo desea encararse con la realidad. Los negros lo interpretan a su estilo y se exaltan pensando que el rey llega para liberar a Lumumba. Es posible que agitadores políticos esparcieran la especie, que cuadra perfectamente con la mentalidad de estos hombres.

A millares llegan los negros al aeropuerto; cantan y bailan y reciben al rey con el clásico grito de *dipenda*. El

príncipe más triste de Europa se ve apretujado por la multitud; para abrirle paso las fuerzas de orden público emplean granadas lacrimógenas, mientras la tropa forma el cuadro erizado de bayonetas. Más que una llegada es una huida. Tan pronto el rey consigue abandonar el aeropuerto los cien mil manifestantes se dedican a desahogar la furia quemando los coches de los europeos. No hay forma de entenderse, no ya por los desórdenes callejeros que se multiplican en la primera jornada regia, sino por el lenguaje tan distinto de unos y de otros. La multitud marcha a las puertas de la cárcel en espera de la salida de Lumumba. El rey habla por radio, pero no alude en ningún momento al detenido. La negrada asalta la cárcel y nuevas víctimas se añaden al martirologio de la independencia.

El tribunal condena a seis meses de prisión al detenido, al que trasladan a Katanga, a Elisabethville; en el aeropuerto grupos de "ultras" le golpearán, hasta derribarle, al grito de "sucio macaco". Pero una semana más tarde le despedirán en el aeropuerto llamándole "monsieur Lumumba".

El cambio obedece a que se ha convocado la Conferencia de mesa redon-





da en Bruselas y la presencia de Lumumba es reclamada insistentemente. Todos los personajes del drama se han dado cita: Kasavubu, Kalonji, Tshombe, Mobutu... El acuerdo fundamental es que el 30 de junio se declare la independencia, y el acuerdo transitorio, la creación de un colegio ejecutivo, bajo la presidencia del gobernador general y compuesto por seis congoleños. Es el primer paso, aun cuando no el Gobierno provisional que pedía Kasavubu, quien al verse derrotado abandona la Conferencia. Naturalmente quien lleva la voz cantante es Lumumba, y prodiga declaraciones a quien quiera escucharle. Honradamente los blancos no podrán mostrarse sorprendidos; claramente anuncia que no permitirá los separatismos, que obedecen a manejos financieros internacionales; promete colaboración entre los dos países, pues al Congo le interesa, para no caer en el colonialismo económico, y afirma que prestará toda la ayuda posible a los nacionalistas de Kenya y, sobre todo, de Angola.

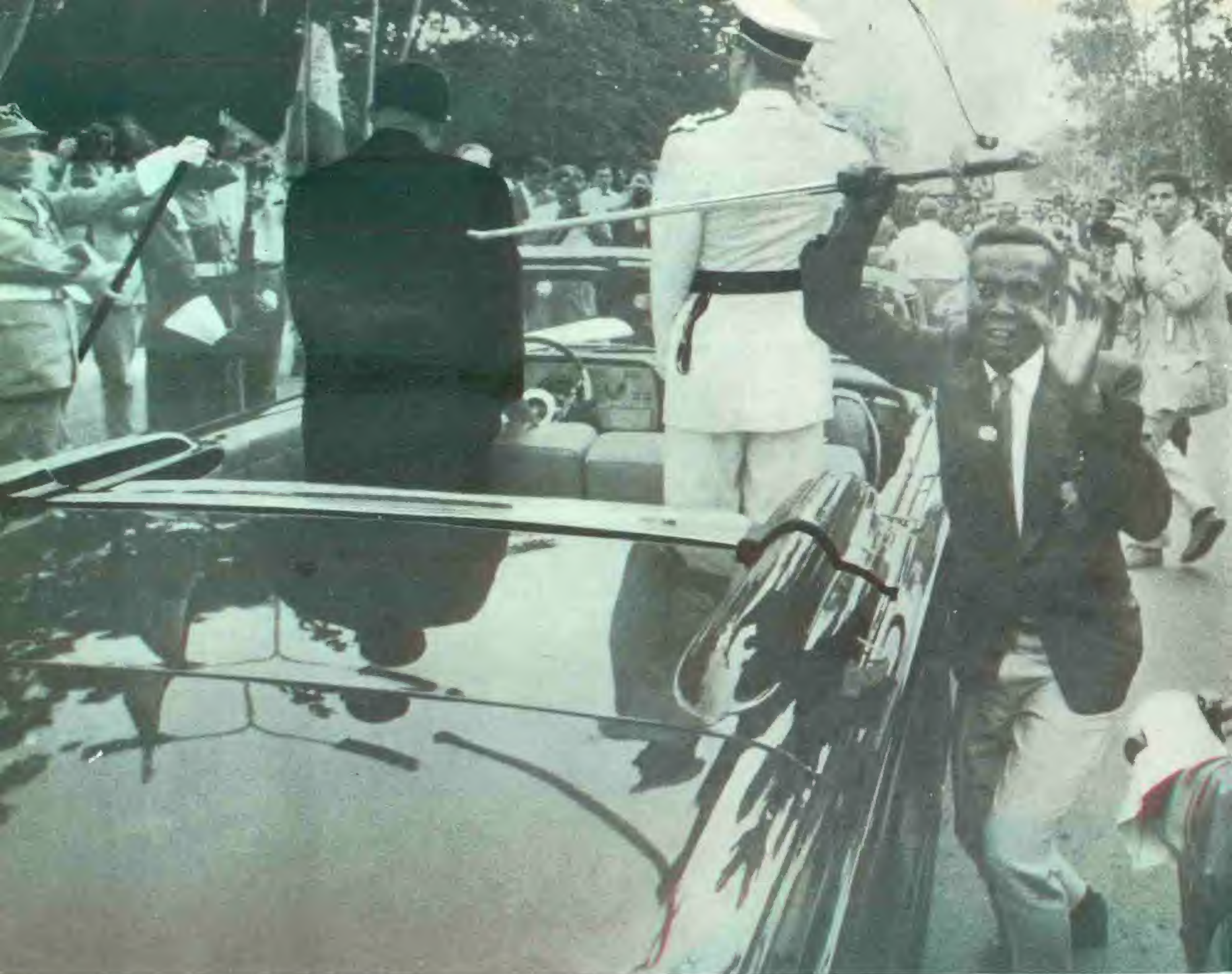
El regreso a Stanleyville es el triunfo civil: le cubren con una piel de leopardo y se encasqueta un sombrero de plumas de papagayo, al mismo tiempo que le ofrecen un magnífico descapotable blanco. El Congo va a vivir las últimas seis semanas de su colonización entre las elecciones parlamentarias (se

eligen 137 diputados y los lumumbistas sumarán 72 frente a los 12 de Kasavubu, los 8 de Kalonji, los 7 de Tshombe y los 10 de Aniceto Kashamura) y grandes alborotos, como los de Elisabethville, con 14 muertos y varios centenares de heridos.

Los asuntos del Congo requieren nada menos que tres ministros belgas, entre ellos el residente, Ganshof van der Meersch, sobre el que recae la responsabilidad de nombrar el primer Gobierno independiente. Las escenas que se suceden recuerdan en demasía las de cualquier país balcánico o cualquier república sudamericana. El ministro belga llama primero a Lumumba, pero ante las amenazas de José Ileo encarga a Kasavubu la formación del Gabinete; los "ultras" increpan a Ganshof por haber dado una oportunidad a Lumumba; los negros federales y separatistas le amenazan; la policía teme una sublevación general de los batallas a favor de Lumumba; los bakongos están intranquilos, pues no se habla para nada de su independencia particular; la "Union Minière du Haut-Katanga" azuza a Tshombe; la "Société Générale" vería con agrado la desaparición de Lumumba; el primo de Kasavubu, el abate Yulu, Presidente de la República del Congo, la antigua colonia francesa, custodia en Brazzaville a la familia de éste; en Bruselas aguar-

Balduino y Kasavubu saludan a la multitud y nadie repara en el negro que se acerca al coche, ante la indiferencia de los motoristas de la escolta.





El negro ha quitado el sable al rey, sin que se sepa por qué oscuras razones; tal vez por considerarlo como el símbolo del poder, un poder arrebatado sin que nadie se dé cuenta.

dan la lista del nuevo Gobierno, pero Kasavubu ha informado que no dará ninguna cartera al Movimiento Nacional Congoleño; intervienen los diplomáticos, el israelita Eylon cerca de Kasavubu y el ganeano Djinn cerca de Lumumba; la Cámara constituyente elige jefe del Estado a Kasavubu por 159 votos contra 34 a favor de Juan Bolikango; los bakongos gritan "¡Viva el rey Kasa!"; desde Léopoldville, De Schrijver telefona a Balduino para que asista a las ceremonias de la independencia; se ha formado al fin un Gabinete presidido por Lumumba y del que toman parte Antonio Gizenga, como vicepresidente; Justino Bomboko, de Asuntos Exteriores; Aniceto Kashamura, de Información y Cultura; José Deseado Mobutu, ministro de la presidencia...

La ceremonia del 30 de junio tiene por escenario la Sala de la Rotonda del nuevo Parlamento congoleño. El rey

Balduino aparece con el uniforme blanco de teniente general y protege sus ojos con gafas ahumadas; en el magnífico coche oficial escoltado por motoristas negros toma asiento Kasavubu, vestido de chaquet y cruzado el pecho con la banda de la Gran Cruz de la Orden de Leopoldo. Vítores, banderas... El rey se yergue para recibir los saludos sin advertir que un negrito rompe los cordones de la policía y con verdadera destreza le roba el sable...

Solemnes penetran los senadores y diputados belgas vestidos de negro hasta los pies; entorchados y espadines de los gobernadores y prefectos; plumas, pieles de leopardo y lanzas de los jefes de tribu; sotana con la Legión de Honor del abate Yulu; el rey de Ruanda con capa azul, una especie de mitra y báculo blanquiazul; los antiguos sargentos Víctor Lundula, M'Pollo y el propio Mobutu visten uniformes de general; Lumumba, de chaquet, lu-

ce la Gran Cruz de la Orden de la Corona...

Habla primero el rey Balduino y sus palabras son para saludar al nuevo Estado, evoca la obra colonizadora y la figura de su antecesor, Leopoldo II, y ya al final adquiere un tono paternalista y aconseja que no comprometan el porvenir con reformas que destruyan la obra realizada por los mejores belgas. El efecto es deplorable y desde luego el rey no tiene la culpa, sino los políticos que le han redactado el discurso. Seguidamente Kasavubu, como jefe del Estado, lee el suyo, pero suprime el párrafo final dedicado a mostrar el agradecimiento de los congoleños al rey.

Según el protocolo la ceremonia concluye con las últimas palabras del Presidente, pero en ese momento Lumumba se apodera del micrófono para lanzar su arenga. La versión del discurso la tomamos del escritor y periodista

Pierre de Vos, gran amigo del líder africano:

Esta independencia del Congo si hoy es proclamada en entendimiento con Bélgica, país amigo al que tratamos de igual a igual, ningún congoleño digno de este nombre podrá olvidar que ha sido conquistada por la lucha, una lucha de todos los días, una lucha ardiente e idealista, una lucha en la cual no hemos ahorrado nuestras fuerzas, ni nuestras privaciones, ni nuestros sufrimientos, ni nuestra sangre... Hemos conocido el trabajo aniquilador a cambio de salarios que no nos permitían calmar nuestra hambre, ni vestirnos y habitar decentemente, ni educar a nuestros hijos como seres... ¿Quién olvidará que a un negro se le llamaba de "tú", no ciertamente como a un amigo, sino porque el honroso "usted" estaba reservado sólo a los blancos?... Había en las ciudades casas magníficas para los blancos y chozas endebles para los negros... ¿Quién olvidará los fusilamientos donde perecieron tantos de nuestros hermanos, y los calabozos donde fueron brutalmente arrojados los que no querían someterse a un régimen de injusticia, de oposición y de explotación?... Todo esto ha terminado... Nuestro Gobierno, fuerte, nacional, popular, será la salvación del país. Invito a los ciudadanos congoleños, hombres, mujeres y niños, a ponerse resueltamente a trabajar...

Estupor, silencio, roto por un rugido, por una ovación cerrada de todos los hombres de color asistentes a la ceremonia. El rey Balduino tiembla y con su séquito se retira inmediatamente para celebrar un consejo de urgencia; anuncia la decisión de marcharse al momento, regresar a Bélgica, suspendiendo todas las ceremonias; tercia el primer ministro belga, Eyskens, para aconsejar calma y exige de Lumumba una rectificación, a la que accede hasta el punto de rogarle sea él mismo quien redacte el texto del brindis que ha de ofrecer al rey en el banquete de gala; Lumumba lee el texto sin el menor embarazo, que concluye con vivas a Balduino y a la obra colonizadora de los belgas...

Cuando regresa el rey y la comedia "e finita", Lumumba manda imprimir su discurso, que arrojarán aviones sobre todo el país.

El Congo ya es un Estado independiente. Comienza el segundo acto del drama.

La euforia durará cuatro o cinco días, pero es una tranquilidad aparente, demasiada para que no sea ficticia, sin que falten los frívolos optimistas; los más cautos, y en menos número, que

sitúan sus fortunas en Brazzaville; los calculistas que van a incitar la guerra entre las tribus; cuantos por continuar en sus manos las verdaderas riendas del Poder pretenden yugular la independencia... Pero a todos les domina el mismo sentimiento de odio a Lumumba por el desaire que ha sufrido el rey.

Las nuevas autoridades han dado el primer resbalón al adjudicarse los sueldos: los diputados cobrarán cinco mil francos belgas al mes; los ministros, seis mil; todo el mundo usa coches americanos. Tan sólo Cirilo Adula y Lumumba pretenden poner coto a tales despilfarros. Pero el primer ministro se rodea de una serie de "consejeros" que le arruinarán: Andrée Blouin, una francesa mestiza; el portugués Juan Finant; el belga Grootart, jefe de Gabinete; el seudorruso-argelino Serge Michel, agregado de prensa... Sin contar los emisarios de Guinea y de Ghana.

África es un estimulante para todas las decadencias europeas. Poesía, danza, escultura, música, todo debe llevar prendido la etiqueta de "negra", incluso la política. Allá van riadas de aventureros, de catadores de falsas estéticas, para asombrarse porque un negro se llame Aleluya o en un cabaret se

celebren los funerales por un difunto, mientras la orquesta toca música de jazz americano. O que una negrita con los labios pintados de violeta y un vestido anatómico color púrpura diga en un francés candongo que es "Madre Lulú". Porque ni el fetiche es auténtico, ni ese pseudoarte contenta a los indígenas. Los europeos hastiados encuentran en África todo esa serie de "sensaciones" que crean otros europeos para engatusar a los turistas y para "civilizar" a los negros.

Lumumba será uno de tantos que caigan en el "africanismo" occidental, fomentado por la corte de aduladores que le sigue, sin que le falten las mujeres fáciles como a cualquier "generalito de la revolución".

Leopoldville se convierte en un centro de intrigas; se azuza a los bangalas contra los bakongos; a los trabajadores contra los políticos; a los soldados contra el Gobierno, porque "aún no les ha ascendido a todos a sargentos"... Los motines comienzan en Thysville y Madimba, donde la soldadesca se dedica a violar mujeres blancas para después saquear los cuarteles y robar todo el armamento. Columnas de sublevados de Campo Hardy avanzan sobre

Es la despedida a un Congo que ha dejado de ser belga, sin que nadie lo deseara. Es el segundo éxodo de los blancos, cuando la vida ya peligra.



la capital e inmediatamente les secunda la guarnición de Campo Leopold. Destruyen los coches que encuentran y buscan por todas partes al primer ministro para liquidarlo. Así llegan a la sede del Parlamento, que ocupan, desbaratando los archivos y, de paso, dando soberanas palizas a los fotógrafos extranjeros, que también han venido para "hacer el Africa"

El pánico cunde cuando alguien asegura que el primer ministro ha llamado en su auxilio a las tropas soviéticas. Valen todos los bulos y todas las fantasías; cada cual es dueño de inventarse noticias para su auditorio, tan crédulo y tan atemorizado. En una noche seis mil blancos cruzan el río para refugiarse en Brazzaville, el otro extremo del "puente aéreo" a Bruselas, desde el momento en que la soldadesca ha tomado el aeródromo de Ndjili. No siempre tiene éxito la huida, pues uno de los transportes fluviales cargado hasta

los topes de hombres, mujeres y niños no puede desatracar y los sublevados obligan a regresar a tierra a todo el pasaje. Entre los afortunados se encuentra el general Janssens, vestido con uniforme de soldado; puede llegar a Bruselas, desfogarse contra los políticos y en una ceremonia que se inventa, cuadrado militarmente ante el monumento a Leopoldo II, decir:

Sire, ellos han cubierto de m... vuestro Congo.

Lumumba está desbordado; no acierta a frenar tal desbarajuste pese a las conversaciones con los sublevados de Campo Leopold y a los esfuerzos de su tío Víctor Lundula, flamante jefe del Estado Mayor. Algunos ministros toman parte en las revueltas, y otros, como el de Información, incita sencillamente al asesinato. Parecido clima se registra en Bruselas entre manifesta-

ciones, y pancartas donde se pide a la señora Eyskens marche al Congo para que comparta el vejamen de las mujeres blancas. Los Servicios sanitarios de Brazzaville inyectan hormonas masculinas a un numeroso grupo de blancas, en el que se encuentran algunas monjas, víctimas de la brutalidad de la tropa.

En Elisabethville los amotinados descuartizan a seis blancos, entre ellos el cónsul de Italia; en Luluaburg los paracaidistas belgas han de rescatar a mil cien europeos; el aeródromo de Leopoldville ha de ser conquistado al asalto; en Matadi desembarca la marinería y siembra de cadáveres el suelo... No se respeta la inmunidad diplomática: el cónsul francés será víctima de la más baja perversión...

Lumumba decide romper las relaciones diplomáticas con Bruselas, pero al mismo tiempo dirige un llamamiento a los blancos:

Los motines y los incendios iluminarán los primeros pasos de esta nueva nación que brota de la selva.



Los sucesos que han tenido lugar en el curso de los últimos días no han sido deseados por el Gobierno. Mi política consiste en prevenir tales catástrofes, pero las dificultades son inevitables tras la independencia. Sin trabajo y sin expertos, no alcanzaremos nunca nuestros fines. Sólo el trabajo nos permitirá prosperar. Quienes se niegan a ver esto y quienes sabotean nuestros esfuerzos deben ser considerados enemigos del pueblo. ¡Extranjeros que deseáis quedaros con nosotros y trabajar lealmente, no os marchéis! Podéis contar con el Gobierno para la seguridad de vuestras vidas y vuestros bienes.

Veamos ahora cómo funciona por dentro el Gabinete de Lumumba, máxima expresión del drama.

Uno de los ministros que marcará la tónica es Aniceto Kashamura, antiguo oficinista, de treinta y dos años de edad, grandes gafas de concha, invita-

do a la Conferencia de Bruselas que aprovechó para visitar Praga y Berlín rojo, del que no conoce más que el hotel, pues las pocas horas que permaneció por poco se muere de frío. Es el hombre que se plantó en el despacho del ministro francés de Información, Luis Terrenoire, para decirle:

También soy ministro como usted, ¿quiere explicarme en qué consiste?

De julio a setiembre poblará las antenas de Radio Leopoldville de discursos, comunicados, notas y declaraciones, prepara conferencias de prensa, ejerce la censura sobre las publicaciones (hay que suprimir las expresiones "Congo belga" o "ex Congo belga") o retransmite mensajes en defensa del primer ministro:

En nombre de los jefes de las tribus de los bakongos, del Ecuador y de

Kassai, queridos amigos, intelectuales o no intelectuales, nosotros rechazamos vivamente la malicia con la cual ciertos ciudadanos se encarnizan con nuestro valeroso primer ministro Patricio Lumumba. Son demasiados los líderes que, con mentiras y calumnias, tratan de vilipendiar al primer ministro, porque él introduciría la ideología comunista en el país... Sabemos que los belgas a su llegada dividieron el país en varias partes que constituyen dos bloques: el del Bajo Congo y el del Alto Congo. Así trataron de atizar los odios interregionales... Me dirijo ahora a los líderes bangalas, y especialmente a los que residen en Leopoldville, excepto los que han permanecido en el Ecuador y velan por los intereses supremos de la nación. ¿No fuisteis vosotros quienes os prestasteis al juego de los colonialistas?... Queridos compatriotas, no durmamos. Velemos por

Las casas se derrumban con chisporroteo de fuegos artificiales, haciendo juego con el abigarrado colorido de los vestidos de las mujeres.



que el demonio no se nos lleve lo que tan costosamente hemos adquirido...

Semejante confusionismo de ideas y de lenguaje dominará por entero y será el símbolo de la nueva política. Aquellos que buscan "sensaciones" en Africa las encontrarán cumplidas en este comunicado, donde el personaje principal no será la Democracia o el Pueblo, sino el demonio.

El Congo cuenta con más ministros que los Gobiernos de Estados Unidos o la Unión Soviética, pero tres grandes personajes se han quedado fuera del reparto. Alberto Kalonji, Moisés Tshombe y Juan Bolikango no merecen la confianza de Lumumba. Para derrotar a Kalonji ha trabado alianza con el jefe de los luluas, Silvestre Kalamba, nieto del "rey" Mukanga-Kalamba, el que recibiera a Von Wissmann, el segundo explorador europeo que pusiera los pies en Africa negra. Pero no sólo lucharán entre sí las distintas tribus en lucha abierta: intervendrán también muy diversas facciones.

Ya hemos visto cómo el grupo "comunizante" formado por M'Polo, Gizenga, Kashamuro y Tshimanga maniobra muy hábilmente al apoderarse del "entourage" del jefe del Gobierno; dentro de muy poco se producirá la secesión de Katanga, pero antes registremos la porfía entre el presidente de Guinea, Sekú Turé, y el de Ghana, N'Krumah, para guiar los primeros pasos de Lumumba.

A Lumumba le ha tentado desde siempre el estilo de "negociación directa", una de las hijuelas de la Segunda Guerra Mundial, por lo que el 22 de julio emprende viaje para visitar Nueva York, Montreal, Túnez, Rabat, Conakry, Monrovia, Lomé y Accra. Sin olvidar Londres. Marcha con una comitiva de catorce negros y una secretaria blanca, la señorita Gabbay, a la que se unirá en la capital británica, Elyane Vermeersch, intérprete de la B.B.C.

La primera escala será en Accra, donde le recibe Nkwame N'Krumah, con el que sostiene una larga entrevista.

El coche y la selva son los dos polos de la vida colonial. El blanco se verá sorprendido y emprende la dramática huida.



ta. Vendrá después la capital del Imperio, y el Foreign Office manda a su secretario de Estado, John Profumo, célebre años más tarde cuando la "guerra fría" se trueque en *strip-tease*, para ofrecerle los respetos de Su Graciosa Majestad.

En Londres se produce el primer escándalo cuando con cara de inocente asegura no posee pruebas de que las mujeres blancas hayan sido forzadas, tanto de culpa que achaca a las exageraciones de la prensa. En todo caso, y con citas de Kipling, acusa a Bélgica por no haber preparado al pueblo para gozar de la independencia. En este



Huir es el único afán de los blancos, que ven toda su vida destrozada y han de abandonar hasta lo indispensable con tal de salvar la piel.

Londres de apariencias tan puritanas (aun cuando exactamente no coincidan cronológicamente, la época está caracterizada por el proceso de Lawrence, el caso "Lolita" y la propuesta del delegado permanente de Guinea en la O.N.U., Diallo Telli, para que un "ballet" femenino actuara en la sede de las Naciones Unidas, ante las censuras de las Ligas de Moral estadounidenses, por el simple hecho de que las bailarinas actuaban vestidas de cintura para abajo y, todo hay que decirlo, cobraban 14.000 dólares semanales), las declaraciones del "premier" congoleño escandalizan, así como la presencia de

mademoiselle Elyane, lo que ya son verdaderos infundios.

El recibimiento en Washington colma la medida: diecinueve cañonazos, saludo de Christian Herter y alojamiento en "Blair House", lo que da motivo para que los periodistas se desmelenen recordando los sucesos de Little Rock, la discriminación racial, y escocidos copien las palabras de Lumumba, angelicales pero cargadas de malísima intención:

En Estados Unidos me siento como en mi tierra.

La etapa canadiense no pinta muy bien que digamos, pero la espina se sacará en Túnez, a la que llega a las tres de la tarde del 4 de agosto. Huésped de Habib Burguiba, no faltará la delegación del Gobierno provisional argelino, cuya sede en Túnez era el número 26 de la calle Es Sadikia.

Lumumba es un gran bailarín de cha-cha-cha, no fuma y sólo bebe limonada, pero sucumbe muy fácilmente a los encantos femeninos. Es una mezcla explosiva de misticismo y tam-tam, que en Washington se ha permitido jugar a lo Nasser, pero sin la finura ni la calidad del egipcio. Por si fuera



No todos lo consiguen. Las mujeres blancas serán las víctimas predilectas de la barbarie y un sinnúmero de ellas pagará la locura que se ha apoderado de todos.

poco, el embajador norteamericano Timberlake, llamado a Washington para que presencie las conversaciones, declara que ha sido objeto de amenazas y que dos mujeres norteamericanas fueron víctimas de la soldadesca. Lumumba pierde los estribos y acusa al diplomático de embustero. En un Ilyuchin soviético ha llegado a Túnez, Burguiba le condecora con la Orden de la República, y pronuncia palabras muy gratas a sus oídos:

Esta distinción es un signo resplandeciente de la victoria de Africa contra el colonialismo y el imperialismo. No habrá sino una sola Africa... No será ni comunista ni norteamericana, ni francesa. Africa es Africa... Nuestro ideal es ver constituidos los Estados Unidos de Africa. No deseamos más compromisos con Occidente, que se encuentra ante un dilema: o elige la amistad de Africa, o debe abandonar definitivamente este Continente.

En este Túnez fenicio y romano, con

un coliseo digno de Roma, puede conocer la siguiente noticia:

El portavoz del Gobierno belga ha declarado esta tarde que los asuntos del Congo deben ser arreglados por los congoleños. Por su parte, el señor Hammarström, secretario general de las Naciones Unidas, anuncia su decisión de enviar un contingente de las fuerzas de la Organización internacional a Katanga. Quiero enviar, ha declarado, a mi adjunto, el doctor Bunche, a Elisabethville, con los colaboradores necesarios para entablar conversaciones con vistas al repliegue de las tropas belgas a las bases metropolitanas. Esto, ha concluido, constituye un primer paso en el camino de la ejecución integral de las resoluciones del Consejo de Seguridad en lo que concierne a Katanga.

Hasta Túnez llegan las constantes conferencias telefónicas del jefe del Estado, Kasavubu, y del ministro de Asuntos Exteriores, Bomboko. No son

buenas noticias; la unidad del Congo está a punto de peligrar. El "premier" envía a "Mister H" el siguiente telegrama:

Os reitero mi petición de enviar sin demora las tropas de la O. N. U. a Katanga. Toda demora en la estricta aplicación de las decisiones del Consejo de Seguridad no pueden aportar otra cosa que un grave perjuicio al prestigio de la O. N. U. así como a la seguridad del Congo. Me veré en la obligación de revisar mi posición en el caso de que las tropas de la O. N. U. no penetren en Katanga el sábado 6 de agosto conforme al compromiso tomado por la O. N. U. así como por usted mismo ante mi Gobierno.

Ese político tan dúctil y tan hábil que es Burguiba se mantiene a la expectativa, y el comunicado de la reunión es una perfecta sarta de tópicos, que en realidad no comprometen a nada. Túnez es el observatorio ideal en aquellos tiempos para contemplar toda la política africana. Burguiba sabe al instante que Lumumba ha contratado a Serge Michel, locutor de Radio Túnez, apátrida, un exaltado melencólico, que dice ser de nacionalidad argelina y pese a negarlo con firmeza todo el mundo le da por agente comunista.

En Rabat se entrevista con el entonces príncipe heredero Muley Hassan (Muley significa "mi señor" o "monseñor") con quien firma también otro comunicado retórico y sentimental, donde se alude a la Unión Sudafricana y a Argelia.

Triunfal regreso a Leopoldville, donde este hombre agotado, mantenido por drogas según informes que ignoramos si son fidedignos, improvisa otra perorata:

El secretario general de la O. N. U. no ha cumplido su papel en este asunto. El Gobierno del Congo está, en el marco de su soberanía, decidido a asumir sus responsabilidades... Deseamos la amistad del mundo entero. Rechazamos cualquier ayuda con condiciones políticas... El Congo, país soberano, no será nunca transformado en colonia de la O. N. U. o del país que sea... Echaré a todos los colonizadores fuera de nuestras fronteras de Africa.

¿Qué ocurre en el Congo? Ya hemos visto cómo el 9 de julio Moisés Tshombe proclamó la independencia de Katanga, con apoyo del Ejército belga, pero las raíces de tal determinación deben buscarse con un tanto de paciencia. En primer lugar, Tshombe está dolido por la actitud de Lumumba, quien tan sólo admite en su Gobierno

a José Yav, como ministro de Asuntos Económicos, despreciando a los katangueños. Tshombe ha asistido en Leopoldville a toda la contradanza política para formar Gobierno y ha sido uno de tantos asistentes a las ceremonias de la independencia. Acaso la pasividad que le han impuesto le permite contemplar todos los incidentes con mayor espíritu crítico. Ha contemplado cómo la soldadesca se amotinó, cómo el Gobierno era incapaz de dominarla y cómo las distintas tribus planteaban sus rencillas seculares ante la impasividad de Kasavubu y la impotencia de Lumumba.

Katanga es un desierto asolado por la langosta procedente de Rhodesia, invadida por las termitas que alcanzan torres hasta de 15 metros, con un clima templado y sin fronteras definidas con Rhodesia. Desde mucho antes de la independencia existieron conversaciones con el propósito de unir ambos territorios, pues la veta del mineral de cobre abarca los dos países. Katanga produjo en 1959 280.000 toneladas de cobre, lo que representó el 75 por ciento de la producción mundial, y 8.421 de cobalto, o sea el 80 por ciento de la producción mundial, con un beneficio de 4.000 millones de pesetas. La Unión

Minera construyó una fábrica en Lumumbashi para manufacturar el metal, la primera y más importante de África, al mismo tiempo que cedía el 22'50 de sus acciones al Gobierno belga, acciones que con la independencia pasaron a poder del Gobierno katangueño. Tshombe se encuentra con una industria y un poder, pero reconoce que el pueblo no está capacitado para explotar y administrar semejante riqueza y decide una gran jugada política. Desde luego se apoya en gran número de consejeros belgas, nombra al comandante Weber jefe de su "Ejército", sin que falte la Misión del conde Aspremont-Lynden,

Esto fue la civilización: pavesas de coches que arden, convirtiendo las calles de la ciudad en un bosque rojo de ira, de venganza y de fuego.





Flechas, cascos de paracaidista, jerseys deportivos..., tal es el símbolo del nuevo Congo, cacería del negro contra el blanco.

Granjeros y colonos serán las víctimas propiciatorias. Como siempre, los negros elegirán a las mujeres como diana de su salvajismo.

sobrino del gran mariscal de la Corte. Pero muy posiblemente media en este asunto otro de los personajes pintorescos que anidan en África: sir Roy Welensky, un polaco, antiguo ferroviario y boxeador, miembro del Partido Laborista, que llega ser Presidente de la Federación de las dos Rhodesias y Nyassalandia, condominio británico.

Es evidente que Tshombe y Welensky mantenían cordiales relaciones, como lo prueba que tan pronto como el katangueño puede llegar a Elisabethville pida auxilio al polaco-británico, pues durante su ausencia han ocurrido sangrientos sucesos. En Elisabethville han resultado muertos siete europeos y la inevitable violación de mujeres; en Jadotville saquearon la ciudad blanca y en las minas hubo terribles encuentros entre los amotinados y los blancos, constituidos en milicia. El éxodo hacia Rhodesia se ve cortado algunas veces por los obreros negros de la Unión Minera, pero los blancos resisten en Katanga con una entereza semejante a la de los colonos de Kenia. Incluso los dos telefonistas de Elisabethville permanecen en sus puestos, asegurando así las comunicaciones.

Tshombe llama en auxilio a sir Roy, pero éste ha de consultar a Londres, donde el Gobierno conservador de Mac Millan recuerda demasiado el caso de Suez, por lo que desaprueba toda intervención. Mandará víveres y carburante como ayuda simbólica, aun cuando tal vez bajo mano gestione algo más. La impresión que produce Tshombe no es que fuera tan sólo un servidor de la Unión Minera, sino que jugaba otra carta mucho más importante. Al parecer trataba de sustituir a la compañía belga por otro grupo financiero, cuya sede podía muy bien radicar en "algún lugar de Estados Unidos", y cuyo representante sería el hermano de "Mister H". Claro está, como la secesión de

Katanga fracasó, cuanto acabamos de exponer es una mera hipótesis.

Tan pronto como se conoce en la capital del Congo la decisión de Tshombe, Lumumba arrastra a Kasavubu para que se presente en el foco de la secesión. El "rey Kasa" dócilmente se pliega, pero el avión no consigue aterrizar, pues lo impiden los katangueños. En esta ocasión se registra otra anécdota de Lumumba: ordena al piloto que ponga rumbo a Moscú.

Bruselas hace un doble juego respecto a Katanga. Por fidelidad a los acuerdos de proclamación de independencia mantiene una postura neutral, aun cuando presione a Tshombe en el sentido de que se retrase el mayor tiempo posible la retirada de sus tropas. Por otro lado aviva la resistencia de los colonos, pero en ninguno de ambos casos interviene decididamente, por reconocer que la aventura de Tshombe está destinada al fracaso.

Lumumba decreta la invasión de Katanga, máxime cuando Moscú le acaba de enviar once aviones Ilyuchin para el transporte de tropas. Moscú, cuya teórica constitución es federalista y resuelve todos los problemas internacionales provocando la división de los países, en esta ocasión apoya al centralismo de Lumumba, no por capricho. Sabe y hace saber que el Congo sin las minas se hundirá en una miseria mucho mayor que la provocada por los colonialistas. Este es un argumento para la galería, pero lo que importa es el cobre y el uranio. El Ejército central se pone en marcha y al llegar a la provincia de Kassai, en espera aún de la aventura de Kalonji, se dedica a una espantosa carnicería de halubas, hasta el punto de que el secretario general de la O. N. U. eleva una protesta para que se acuse a Lumumba de genocidio. Ya no es la lucha del negro contra el blanco, sino de negros entre



si. En el Norte de Katanga las tropas de Tshombe se han dedicado también al aniquilamiento de los balubas, quienes, por cruel paradoja, izan la bandera de la República, azul con puntitos de oro, frente a la de Katanga, las tres cruces de cobre, que es la misma de la Unión Minera.

Cabe preguntarse si el hombre fuerte de Katanga es Moisés Tshombe, muy aireado por la prensa, pero en realidad es Godofredo Munungo, descendiente del "rey" M'Siri, asesinado por un oficial blanco en el lejano 1891. Munungo es quien afirma que no permitirá la entrada de los "cascos azules", sol-

dados de Guinea, de Ghana y de Marruecos. Es curioso que la Organización mundial reclame tropas africanas para resolver el problema, sin comprender que para los congoleños son tan "extranjeros" como los suecos, y el general marroquí Kettani tendrá que entenderse en francés con las autoridades negras.

El doctor Ralph Bunche llega a Elisabethville el 4 de agosto, donde le reciben el conde de Aspremont-Lyuden y el embajador belga Robert Rothschild, pues las autoridades katanguesas consideran a la O. N. U. como "potencia agresora" Bunche, como ya es sabido,

es de raza de color y para los rubios dirigentes de la Organización Mundial basta la "color morena" para sin más ni más encomendarles que resuelvan el problema del Congo. Munungo es partidario de prohibir el aterrizaje del "Anne-Marie" y hasta de abrir fuego, pues no en vano es un guerrero de los bayekes, pero Tshombe gusta de sentirse personaje y discursar prolijamente. También los consejeros belgas prefieren las negociaciones, pues no es cosa de disgustar a la familia de "Mister H."

La entrevista Tshombe-Bunche se desarrolla en un ambiente de guiñol. El Presidente katangués precisa de



"apuntador" que le avive la memoria y hasta le corrija la pronunciación de ciertas palabras. Claro que el discurso empieza con tal dramatismo que es difícil no perderse: "Moriremos como los húngaros." Así por espacio de una hora seguida protesta de que se le considere una marioneta; que Lumumba hace el juego a los comunistas; que lo mismo que Kasavubu e Ileo, él también es anticomunista; que las provincias deben gozar de una amplia autonomía; que el conflicto actual podría ser resuelto si Kasavubu gobernara realmente en Leopoldville...

Bunche, tan cortés, tan comedido, tan candidato al Premio Nobel, ni promete ni deja de prometer, pero procura regresar cuanto antes, máxime cuando se produce un grave incidente. Munungo se entera que otro avión de la O.N.U. pide permiso para aterrizar y rápida-

mente se instala en la torre de control. Son veinte miembros del Estado Mayor de la O. N. U. encargados de instalar en Elisabethville el puesto de Mando de los "casco azul". El ministro asegura que son tropas de paisano y está dispuesto a no ceder; Bunche ha de trasladarse al aeródromo y tras una larga discusión, mientras el aparato describe círculos y círculos, consigue la autorización, pero sin que nadie pueda bajar a tierra, condición reforzada por gendarmes katanguenses dispuestos a disparar las metralletas.

Inmediatamente Munungo ordena bloquear todas las pistas de aterrizaje de Katanga con barriles, camiones, y, donde no existan, con una movilización de las tribus, que gozosas acampan porque lo ha mandado el jefe de los bayekes, a quien también obedecen los lundas.

Si tal es el clima de Elisabethville, no menos tartarinesco es el de Leopoldville. Corren tantas noticias que ya es imposible discernir la verdad de la mentira. Se dice que entre los miembros de la O. N. U. figuran "ultras" franceses; que un poujadista es consejero de Tshombe; que Soustelle ha enviado a uno de sus hombres de confianza; que los suecos son belgas, desde que Leopoldo se casó con Astrid... Los negros llaman "Unenu" a la O.N.U. Lumumba aprovecha el tiempo haciendo declaraciones.

Esta mañana he recibido una nota procedente del secretario general de las Naciones Unidas que me ha transmitido por mediación del señor Bunche. En esta nota el señor Hammarskjöld menciona el incidente, bastante trivial en sí mismo, que se ha producido entre las fuerzas de la O. N. U. y el Ejército nacional. Este incidente ha sido intencionadamente desorbitado por el secretario general y sus representantes en Leopoldville, al solo objeto de servir sus intereses, justamente cuando van a iniciarse las sesiones del Consejo de Seguridad. Esta actitud tiende a influir en la opinión de los miembros del Consejo de Seguridad en favor de la Secretaría General, cuya causa está comprometida por sus actividades en Katanga. Esta maniobra debe ser denunciada públicamente a la opinión internacional... Ante la actitud de insolencia de las tropas europeas de la O. N. U. enviadas al Congo, el Gobierno se ve obligado a exigir su salida y que únicamente las tropas pertenecientes a los Estados africanos puedan entrar en el Congo, bajo el control de la O. N. U... El secretario general de las Naciones Unidas declaraba en su nota que se verá obligado a pedir al Consejo de Seguridad que considere de nuevo las actividades de las Naciones Unidas en el Congo. Este chantaje del secretario general no nos impresiona. Yo le contesto que, por su parte, el Gobierno de la República está dispuesto a renunciar a los servicios de las Naciones Unidas, ya que el Congo, país soberano e independiente, no es propiedad de nadie. Nosotros podemos instaurar el orden en el país con nuestros propios medios y con la ayuda directa que podamos recibir de ciertos países africanos que nos han asegurado ya su colaboración desinteresada...

El informe de Bunche ha decidido a "Mister H.", a retrasar la salida de los



Los hospitales se llenan de heridos, donde el terror quedará marcado para siempre en el rostro de las víctimas.



belgas y la llegada de los "casco azul" a Katanga. Se juega mucho entre bastidores, sin olvidar que los congoleses han forzado las habitaciones de Bunche para registrar su equipaje. Tshombe aprovecha esta pausa para anunciar por toda Katanga que la O. N. U. renuncia a enviar tropas. La reacción de Lumumba, a quien casi todos los acontecimientos le sorprenden de viaje, es inducir a Moscú a que exija la retirada de los belgas y el nombramiento de un nuevo jefe de los "casco azul". Por los caminos de la amistad y del antagonismo entre Turé y N'Krumah consigue que tanto Guinea como Ghana pongan tropas a su disposición para la conquista de Katanga.

En estos momentos la situación es tragicómica. "Mister H" quiere mantenerse fiel al principio de no intervención, pero si los "casco azul" han de permanecer neutrales defenderán simultáneamente a Lumumba y a Tshombe, pues no pueden permitir que el primero ataque al segundo ni tampoco deponer al katangueño.

Treinta y siete días va a durar el primer acto de Katanga. Moscú ha amenazado con intervenir si no se ponía coto a la secesión, lo que disipa las dudas del secretario general. El Consejo de Seguridad aprueba el relevo de los belgas por "casco azul", pero el propio "Mister H" ha de acudir a Elisabethville, donde saluda a la bandera roja, verde y blanca con tres cruces de cobre. Tshombe sonríe y Munungo se desespera, pero al fin el 14 de agosto abandonan los belgas la región ante la llegada de suecos, irlandeses, marroquíes y tropas de la República del Malí.

Tan pronto como los soldados belgas se retiran comienza un reagrupamiento de blancos: misioneros que vivían solitarios en la selva, quienes no comprenden por qué se les arranca de su feligresía negra, o ese "alcaide" del Parque Nacional de Upemba, quien percibe el cambio por la presencia de cazadores furtivos y se presenta ante las autoridades para plantear el futuro de las fieras. Es una página arrancada de "Le lion", de Joseph Kessel.

Todo el mundo quiere cruzar el lago Tanganika para ponerse a salvo. Los disturbios de Albertville van a durar dos días, pues los senegaleses y los sudaneses de Malí van a confraternizar con los sublevados ante el rumor de que van a ser retirados del Congo, dado que el 19 de agosto quedó sin

El aeropuerto se llena de familias que esperan acomodarse en el «puente aéreo» desde Brazzaville a Bruselas.



sus dueños. El "rey Kasa" precisamente está gestionando en Ginebra un acuerdo para que las industrias de "importancia estratégica" vuelvan a ser ocupadas por los blancos. Se considera el árbitro de la situación, por lo que es indispensable dejar que el tiempo lime y destruya los falsos ídolos.

La última idea de Lumumba es convocar la Conferencia de Estados Africanos en Leopoldville, que nacerá sin el puntal de Túnez, pues Burguiba le dice claramente que desaprueba su actitud respecto a "Mister H", así como la presencia de los "consejeros", que le animan a tomar ciertas posiciones.

Banderas de todos los países de África; muchachitas de la sección femenina ataviadas con falda y gorro azul y blusa amarilla; soldados a las órdenes de Mobutu que presentan armas; gente que grita *Uhuru* (libertad)... Y el discurso inaugural, largo, reiterativo:

Vuestra presencia aquí, en un momento como éste, es para mi Gobierno, para los congoleños, la prueba más viva de esa realidad africana que nuestros enemigos han negado siempre y que aún actualmente se obstinan en negar. Pero vosotros sabéis que la realidad es todavía más testaruda y África está muy viva...

Combatientes de la libertad africana, tenéis el derecho de demostrar una vez más al mundo y a nuestros detrac-

tores que nada podrá hacernos desviar de nuestro objetivo común: la liberación de África...

Conocéis la génesis de eso que se llama hoy la crisis congoleña y que no es en realidad más que la prolongación de un combate entre fuerzas de opresión y fuerzas de liberación. Mi Gobierno decidió desde el principio de la agresión belga apelar a las Naciones Unidas. La O.N.U. respondió al llamamiento. Bélgica fue condenada... Todos, como militantes de la Unidad africana, han respondido "no" a la estrangulación de África. Todos han comprendido que los colonialistas, con su empresa de reconquista, hacían discutible no solamente la independencia real del Congo, sino también la existencia de todos los países independientes de África. Todos han comprendido que si el Congo muere, toda África se hundirá en la noche de la derrota y de la servidumbre...

Nuestra voluntad de independencia rápida, sin período intermedio, sin compromiso, ha sido impuesta por nosotros con tanta más fuerza cuanto que habíamos sido negados, despersonalizados, envilecidos... La elección que se nos ha ofrecido no ha sido sino la alternativa de libertad o prolongación de la servidumbre. Entre la libertad y la esclavitud no hay compromiso. Hemos preferido pagar el precio de la libertad... Las secuelas clásicas del colonialismo están particularmente vivas aquí: supervivencia de la ocupación

Simultáneamente han llegado los técnicos y consejeros de la ONU, que intentan poner un poco de orden, con lo que se agudizará aún más la crisis.

El problema se ha internacionalizado, y, naturalmente, los rusos son los primeros en pretender tomar cartas en el asunto. Aquí los vemos a su llegada a Leopoldville.

efecto la Federación entre el Sudán y el Senegal. Cuando la gendarmería imponga orden se comprobará que los 25.000 negros que la habitaban se han lanzado al *maquis*, perdidos en la selva. La misma tribu combate tanto a Lumumba como a Tshombe, mientras el débil poder de Elisabethville se asienta en quinientos gendarmes.

El presidente Kasavubu desaprueba en silencio la conducta de Tshombe, pues le ha privado de un proyecto largamente acariciado: la unión del Bajo Congo con la república que gobierna su primo "mosén" Fulberto. Lumumba está gobernando sin tino; pretende que la Fundación Ford se haga cargo de la enseñanza, en perjuicio de las misiones católicas, al mismo tiempo que pretende "nacionalizar" las industrias abandonadas por



militar, divisiones tribales ampliamente conservadas y alentadas, oposiciones políticas destructivas, preparadas, orquestadas, financiadas... Nuestras dificultades internas, las luchas tribales y los núcleos de oposición política están centrados, como por azar, en las regiones en que nuestros recursos mineros y energéticos son más ricos. Sabemos cómo fueron organizados y cómo están sostenidos. Nuestra Katanga, a causa del uranio, del cobre, del oro, y nuestra Bakwanga a causa de sus diamantes, han llegado a ser los focos de las intrigas imperialistas...

Conocemos los objetivos de Occidente. Ayer se nos dividía al nivel de las tribus, de los clanes, de las jefaturas. Hoy, porque Africa se libera, se nos quiere dividir al nivel de los Estados...

No hay para nosotros bloque occidental o comunista, sino naciones cuya actitud respecto a Africa dictará la nuestra...

Queremos ser una fuerza de progreso pacífico, una potencia de conciliación. Un Africa independiente y solidaria será una importante contribución positiva a la paz universal...

Nuestro objetivo es rehabilitar los valores culturales, filosóficos, morales, sociales de Africa y salvaguardar nuestros recursos... La unidad y la solidaridad africanas no son sueños. Unidos en un mismo espíritu, en un mismo impulso, con el mismo corazón, haremos pronto de Africa, de nuestra Africa, un Continente realmente libre e



El secretario general de la ONU pasa revista a un contingente de «cascos azules», en su mayoría suecos, tropas de la paz que avivaron la guerra.

independiente. ¡Vivan la independencia y la unidad africanas! ¡Adelante, africanos, hacia la liberación total!

Los altavoces han retransmitido este discurso fluvial y en la calle no reina tanta "unidad" como proclama Lumumba para todo el Continente. Jóvenes del Partido Abako insultan a los soldados de Mobutu y, como siempre ocurre en el Congo, intentan aprovecharse de las muchachas de la sección femenina. Unos cuantos manifestantes exhiben pancartas a favor de la República "minera" de Kassai; el hermano menor de Lumumba sale a su encuentro y se enzarzan los dos grupos... Mobutu pierde la paciencia y ordena disparar a la tropa. Unos cuantos muertos saludan la "solidaridad" africana.

Justino Bomboko preside la Conferencia donde todos los delegados dan

señales de nerviosismo por los sucesos acaecidos el día anterior y que acabamos de narrar. Nadie repara en las notas pintorescas: uniformes de las juventudes del Movimiento Nacional Congoleño, que lo mismo pueden ser la "traducción" africana de los "baillos" que de los "pioneros" o el cha-cha-cha que hace las veces de himno nacional, como el "Mustafá" argelino...

Lumumba emprende otro viaje, esta vez a Stanleyville, con su cortejo de consejeros y secretarias. Antes de aterrizar el avión presidencial llega uno de las Naciones Unidas y la multitud por poco lincha a sus ocupantes. Más discursos, más cha-cha-cha y vuelta a Leopoldville, pues al problema de Katanga se ha unido el de Kassai.

La provincia de Kassai es un poco menor que Francia, habitada por dos millones de personas repartidas entre las tribus rivales de balubas y lulúas,



cuyo antagonismo es anterior a la presencia blanca. Este país de ríos fangosos, praderas sin vegetación en el Sur y flora ecuatorial en el Norte, apenas contaría si no fuera por las minas de diamantes, propiedad de la "Forminière", filial de la Sociedad General y entroncada con el grupo "Ryan-Oppenheimer". Entre los balubas se encuentra Alberto Kalonji, de quien ya hemos hablado, que va a vivir una portentosa aventura. Antes de la independencia ha sido desterrado a Tananarive, en Madagascar, y cuando regresa es otro de los que se quedan sin ningún cargo, pese a las alianzas más o menos ficticias con Lumumba. Kalonji se convierte en el gran agitador, pero no puede evitar la matanza entre balubas y lulúas, simultánea al acoso y persecución de los blancos por elementos de la antigua gendarmería. En julio fuerzas tunecinas de la O. N. U. relevan a los paracaidistas belgas en cumplimiento de los acuerdos de la Organización mundial, pero muy pronto los tunecinos contarán con bajas, pues los bantúes los consideran "extranjeros"

En Bakwanga, la capital de Kassai, permanecen sitiados durante dos meses los 120 técnicos de la "Forminière"

re", mientras el barrio africano muestra el bestial espectáculo de las matanzas. En este escenario de crueldades infinitas reaparece Kalonji para proclamarse Presidente del Estado de Kassai del Sur, ya que los balubas supervivientes se han concentrado entre Luputa, Gandajyika y Bakwanga. Nunca se sabrá el número de víctimas. La "Forminière" pone a disposición del nuevo jefe una residencia, varios coches y unos tres millones de francos que sirvieron para constituir una guardia pretoriana compuesta por 200 balubas y 300 bakatos. Kalonji sueña con una República "minera" organizada a la occidental, con una Constitución, con una Cámara de diputados y una Asamblea de jefes de tribu o Senado, pero muy pronto surge la tentación. Los parlamentarios le nombraron Presidente vitalicio, pero no contentos con eso, ni tampoco Kalonji, decidieron ungirle "Mulopwe", basándose en que su abuelo era un jefe de tribu que al ser destronado se bautizó. Para no interrumpir la sucesión dinástica ungieron primero a su padre, quien abdicó en Alberto. Pero esto no ocurrirá hasta el 12 de abril de 1961, cuando ya no exista Lumumba y el Congo sea una baraja de reyes.

Esta cuestión dinástica no tendría nada de particular a no ser la intervención de la magia. El rey es "hijo del dios todopoderoso" y hay que divinizar a un simple perito agrícola en una serie de ceremonias secretas en las que no puede faltar la vigilia durante dos noches consecutivas en un cementerio sin poder cerrar los ojos, pues uno de los brujos le cacheteaba en la mejilla cada vez que daba una cabezadita. Dos meses duró esta clase de ritos, al mismo tiempo que el "rey" se presentaba ante cada poblado para recibir el acatamiento de los súbditos, quienes le ofrecían doncellas y sacrificios humanos, aun cuando parece ser que el perito agrícola no aceptó ni una cosa ni otra. Kalonji tuvo que vestirse con piel de leopardo, una especie de diadema y llevar un bastón, mientras con la mano derecha repetía la V de Churchill, que al parecer es un signo mágico entre los bantúes. Danzas rituales, mujeres que se despojan de las vestiduras para que las pise el rey, cañonazos de arena disparados de forma que caiga como lluvia... Todo muy siglo xx.

Poco va a durar como Presidente vitalicio, pues las tropas del Gobierno central transportadas por aviones ru-

Muy pronto a la lucha de blanco contra negro se suman las disputas entre los diferentes estados regionales. Los «mosqueteros de Katanga» abren fuego contra las fuerzas del Gobierno central.





Las negras acusan a un soldado blanco, durante el curso de uno de los innumerables motines que alteran constantemente esta paz en precario.

Los blancos entran en la capital. Kalonji ha huido a Katanga, donde es recibido por Tshombe. Juntos proyectan una federación que agrupe los dos Estados, pero los balubas de Kassai, dispuestos a luchar contra Lumumba, se encuentran con que los balubas de Katanga sueñan con asesinar a Tshombe. No hay forma de unir los diamantes con el cobre, aun cuando los dos dirigentes se prometan ayuda mutua. Naturalmente piensan recibirla ambos de Bruselas, donde ya no hay quien entienda el problema del Congo. Como hemos visto, Katanga se salva porque los balubas de Kassai arremeten contra los congoleños gubernamentales con lanzas y flechas, mucho más eficaces que las ametralladoras. El Ejército central se ha comportado como siempre; en Bakwanga asesinaron a un centenar de mujeres y niños refugiados en el hospital; se dedicaron al pillaje. Katanga se ha salvado por el momento y Kalonji organiza un "Ejército de liberación" que marcha a la guerra acompañado de sus mujeres y de sus hijos; así cruzan el puente sobre el río Lubilash.

La crisis va a llegar a su paroxismo

el 5 de septiembre, cuando en Leopoldville existen cien mil obreros parados y los "expertos" de la O. N. U. anuncian que es cuestión de una semana el que el hambre se enseñoree del Congo. Al aproximarse la estación de las lluvias todo el mundo está fatigado y nadie entiende cuanto ocurre. El cielo del Congo se ha poblado de aviones; las calles y los caminos, de "jeeps" con banderas de diversos países; la mayoría de los belgas ha huido, pero llegan constantemente otros, visitantes por primera vez, llamados para auxiliar a Kasavubu, a Tshombe, a Kalonji; si los balubas se enzarzan con los lulúas, los bakayas montarán su campamento, un "bidonville", en las proximidades del aeropuerto de la capital, pues desde años suspiran por hacerlo...

Kasavubu medita en silencio toda la historia, la recién cocida historia de la independencia, tímido y dubitativo como un personaje de Azorín. Se ha plegado a todo: desde firmar un telegrama a Kruschef, a contemplar horrorizado las matanzas; desde las secesiones de Katanga y Kassai a los técnicos soviéticos de Lumumba; des-

de las detenciones de Juan Bolikango y Gabriel Makoso a las numerosas bajas de los "casco azul"...

En ese 5 de septiembre monta en su coche oficial y se dirige a la sede de Radio Leopoldville, donde se interrumpe un cha-cha-cha para que hable el jefe del Estado:

Yo destituyo al primer ministro Patricio Lumumba y a todo su Gobierno en virtud de los poderes que se me han conferido. Lumumba es el origen del recrudecimiento de las guerras tribales y su presencia en el Gobierno es un peligro para la unidad nacional. Nombro a José Ileo primer ministro y tomo personalmente el mando del Ejército. Pido a las Naciones Unidas que aseguren el orden y la seguridad del país...

Lumumba tarda un tanto en reaccionar; escribe a su maestro N'Krumah informándole sobre todos los incidentes ocurridos y llama a sus fieles y reúne el Consejo de ministros para tomar una determinación. Todos ellos, excepto Justino Bomboko, titular de Asuntos Exteriores, y Delvaux, minis-



Con viejos uniformes de paracaidistas y con armas de la más variada procedencia, estos negros pretenden abatir a los aviones.

tro residente en Bélgica, le jalean y le animan y llegan al acuerdo de que Kasavubu ha violado la ley fundamental, que por cierto no fue nunca ratificada por el Parlamento. Se bebe cerveza, se baila y deciden que el Parlamento sea quien dirima la cuestión.

Al día siguiente Lumumba se presenta en la emisora para improvisar una arenga que viene a decir poco más o menos:

¡Pueblo congoleño, en pie!

Tus peores enemigos, los enemigos de la patria y los colaboradores de los imperialistas belgas, se han desenmas-

carado hoy. Nadie, ni siquiera el jefe del Estado, tiene derecho a revocar a un Gobierno del pueblo, elegido por el pueblo y que goza de la confianza del pueblo.

El señor Kasavubu acaba de asociarse al complot que los imperialistas y sus colaboradores traman entre bastidores desde hace muchas semanas. El Gobierno que presido no puede ser revocado por el Presidente y no renunciaré mientras tenga la confianza del pueblo.

Tengo el gusto de dirigirme esta noche al país para decirle que Kasavubu ya no es jefe del Estado.

Apelo a vuestro patriotismo. Solda-

dos, obedeced a vuestro ministro de Defensa Nacional. A partir de hoy yo tomo el mando del Ejército. Soldados, defended vuestro país como lo habéis defendido contra los belgas.

Congoleños, siempre he estado a vuestro lado, y así lo estaré hasta la muerte.

Cuatro llamamientos dirigirá Lumumba al país en aquella noche y en cada uno añadirá más insultos al jefe del Estado, llamándole lacayo de los flamencos. Los negros odian mucho más a los flamencos que a los valones porque no les entienden.

El día 7 se reunirá el Parlamento durante seis horas, cuando ya se ha producido una manifestación y Tshombe ha declarado que con la destitución de Lumumba nada se opone a la unidad nacional; cuando Kalonji se ha vestido el uniforme de soldado belga para marchar al frente en compañía del obispo N'Kongolo... El Parlamento, por 60 votos contra 19, anula todas las destituciones y acuerda ratificar la confianza al Gobierno. El Gobierno de José Ileo continúa como nació, en un puro fantasma.

Desde el instante de conocerse esta "guerra de destituciones" la O. N. U. bloqueó todos los aeródromos, lo que provoca una anécdota cómica a cargo del general Lundula, el tío Víctor. A bordo de un avión Ilyuchin se dirigía a la capital, pero el aparato ha de volar sobre Leopoldville durante varias horas porque nadie le autoriza el aterrizaje.

Pero este triunfo de Lumumba, a quien en Nueva York denominaron "Mister Congo", se está disolviendo en la nada. El coste de vida es cada vez más elevado, la economía ya no existe, el paro forzoso aumenta por momentos, por lo que es imposible la pacificación de las ciudades; quedan los problemas de las tribus, las relaciones internacionales, la presencia de la O. N. U....

De hecho existen dos Gobiernos centrales, pues Ileo ha nombrado ya ministros; el Presidente de Guinea, Sekú Turé, pide autorización para retirar sus tropas, mientras el Presidente de Ghana, N'Krumah, escribe al secretario general de la O. N. U.:

La situación del Congo en este momento es muy embarazosa y vejatoria para Ghana, respecto al Gobierno legítimo. En principio, Ghana fue al Congo a fin de ayudar al Gobierno legítimo del señor Lumumba, que invitó a Ghana para ayudarle. Cuando las Naciones Unidas fueron al Congo a invitación del señor Lumumba, Ghana aceptó poner sus tropas bajo el mando de las

Naciones Unidas. Pero la evolución de los acontecimientos ha hecho equívoco el verdadero objetivo perseguido por Ghana y debilita seriamente su posición a los ojos del Gobierno legítimo de la República del Congo, debido a que, en el momento actual, las tropas de Ghana son utilizadas exclusivamente en contra del señor Lumumba, impidiéndole servirse de su propia emisora nacional. Al mismo tiempo se permite que Radio Brazzaville, controlada por Francia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, se entregue a una violenta propaganda contra el Gobierno legítimo del señor Lumumba. Se permite igualmente a Radio Elisabethville, todavía bajo control belga, que se entregue a una propaganda sirviendo los mismos intereses. Así, Ghana es utilizada virtualmente para atar de manos al señor Lumumba, mientras se permite a un miembro permanente del Consejo de Seguridad combatirlo. Nosotros no podemos admitir esta situación. Si no se permite al señor Lumumba servirse de su propia emisora nacional de Leopoldville para informar a la población congoleña y movilizarla para sostener a su Gobierno legítimo, elegido por ella, Ghana retirará sus tropas y se reservará el derecho de ponerlas a disposición del señor Lumumba, Gobierno legítimo de la República del Congo.

Esta "guerra de las emisoras" conviene explicarla un tanto. Lumumba destinó a casi todos sus consejeros extranjeros a la radio, ya que los transistores han sustituido al tam-tam y es el único medio de divulgación en el continente africano tanto blanco como negro. La emisora de Radio Leopoldville fue clausurada por las tropas de la O. N. U. durante la "guerra de las destituciones", pero Kasavubu pudo utilizar Radio Brazzaville y una emisora clandestina llamada Radio Makala, que según los comunistas estaba protegida por los misioneros y dio motivo para que un convento fuera profanado. Gracias a este silencio radiofónico a que fue sometido Lumumba pudo darse el golpe de Estado del coronel Mobutu. Por otra parte, el Presidente de Ghana se consideraba estafado, aun cuando disimula el que fueran soldados ganeses los que permitieron a Lumumba penetrar en el edificio de la emisora para lanzar sus proclamas. Tampoco cuenta N'Krumah el episodio de la detención y libertad del primer ministro, del que fuera protagonista el oficial británico que mandaba las tropas ganesas.

El día 12 Kasavubu ordenó la detención de Lumumba. Al parecer, cayó en una emboscada cuando se disponía



En un puesto de socorro atienden al soldado blanco que acaba de ser herido, un mercenario de los que sirvieron en la «Legión Extranjera» de Katanga.

a tomar por asalto la emisora. Fue conducido al Campo Leopold, donde permaneció unas tres horas, siendo liberado por soldados bateteles, de su misma tribu. También Juan Bolikango saldrá del mismo campamento, puesto en libertad por soldados bangalas.

Quien de verdad firmó la orden de detención fue Bolikango, nombrado por Ileo ministro de Información, ateniéndose para ello al Código penal belga, y su libertador M'Pollo, cuyo primer uniforme que vistiera fue el de general.

Pasemos ahora al golpe de Estado del coronel Mobutu, aquel sargento confidente de la policía, cuyas raíces

hay que buscarlas en dos oficiales de carrera, uno de ellos nada menos que alumno de Saint-Cyr. Uno es el coronel belga Marliere, y el otro el general marroquí El Kettani, precisamente el que había cursado estudios en la célebre academia militar francesa. El Kettani se ha brindado a instruir y a formar el nuevo Ejército; por lo pronto se ha instalado en Campo Leopold en vez de residir en el Hotel Regina; propone un plan de formación acelerada y su primera tarea consiste en meter en caja a aquellos hombres, que reclaman airados el bastón de mariscal. Kettani quiere simplemente soldados que obedezcan la disciplina, el

único nexo que puede unir a hombres de distintas tribus. Naturalmente procura desarraigar el fermento político, trasladar al Congo la larga tradición francesa que denomina a su Ejército "El gran mudo".

Mobutu, con esta lección bien aprendida, será el ejecutor de una medida que tal vez es la única para salvar al Congo. Unos dicen que lanzó la proclama en una mesa del bar del Hotel Regina, y otros que lanzó su mensaje por la emisora oficial:

Para sacar al país del callejón sin salida, el Ejército congoleño ha decidido neutralizar al jefe del Estado, a los dos Gobiernos en presencia, así como a las dos Cámaras, hasta el 31 de diciembre de 1960. No se trata de un golpe militar, sino más bien de una revolución pacífica para dejar a todos tiempo de que reflexionen y se apacigüen. Voy a confiar el Poder a un grupo de estudiantes que estará encargado de administrar el país en espera de que los políticos puedan ponerse de acuerdo.

Trataremos con los técnicos congoleños y con los especialistas extranjeros, dirigidos por nosotros mismos, de salvar al país del caos.

No sonriamos con nuestra suficiencia de europeos ante ese "Colegio de Co-

misarios generales" que van a formar los estudiantes, llamados con toda urgencia a la Universidad de Lovaina, donde cursan disciplinas superiores. Uno de ellos, Mario Cardoso, mulato de 27 años, lo explicará:

No se sonrían ustedes. En nuestro país no tenemos, por desgracia, la molestia de tener que elegir para formar las élites.

Pocos hombres cuenta el Congo y sus estudiantes no pueden atenerse a la estricta edad escolar. Cuentan, más o menos, los mismos años que los políticos y los militares que no han sabido ganar la independencia. Entre ellos sólo figura un ex ministro de los dos Gobiernos depuestos: Justino Bamboko. Ya son tres los Gobiernos centrales que se disputan el Poder: el de los estudiantes de Mobutu; el de Ileo, que obedece a Kasavubu y apoyado por los europeos, y el de Lumumba, reconocido por Moscú y los países africanos, sin contar los de Katanga y Kassai.

Leopoldville va a conocer unos momentos de calma. Lumumba se ha retirado a su residencia particular del bulevar Albert, protegida por soldados ganeses y gendarmes congoleños; Tshombe y Kalonji intrigan para conseguir la autonomía de sus regiones; N'Krumah escribe a Patricio que ten-



Las tropas indias de la ONU han detenido a dos mercenarios, un húngaro y un belga, que luchaban al servicio de Tshombe.



ga paciencia, que no se precipite: "Sea usted, querido Patricio, frío como un pepino". Pero el batetela no puede permanecer tranquilo demasiado tiempo, máxime cuando sus enemigos han comenzado una campaña difamatoria, que culmina con el proceso que manda abrir Kasavubu, pese a estar privado de sus prerrogativas. Se le acusará de provocación de asesinato y de atentado a la seguridad del Estado. Pese a una orden de detención, los "casco azules" de Ghana impedirán que pase a poder de los soldados de Mobutu.

De nuevo se inflama el ambiente con motivo de la orden de expulsión firmada por el coronel Mobutu de los diplomáticos rusos y checos acreditados en el Congo. Su Excelencia el camarada Yakovlev, dotado de una infinita capacidad de sonrisa y de paciencia, asiduo y diario concurrente al domicilio de Lumumba, hace sus maletas ante el ultimátum de 24 horas dictado por Mobutu, quien, escarmentado, expulsa también a los periodistas rojos y ocupa



Las fuerzas de la ONU se vieron desbordadas muchas veces por la multitud airada.

militarmente la emisora y los edificios públicos. Tras la marcha de rusos y checos el "hombre fuerte" decide sigan el mismo ejemplo los de Ghana, pero éstos cuentan con demasiada tropa en Leopoldville y el resultado es un furioso tiroteo del que resulta muerto el coronel Kokolo, en cuyo honor y memoria el Campo Leopold se denominará en adelante Campo Kokolo.

Va a fracasar la gestión diplomática de los embajadores de Ghana, Marruecos, Túnez, Guinea y la R.A.U para que los políticos zanjén las diferencias, pues el mundo y las cancillerías empiezan a descubrir que la crisis del Congo, presentada como la pólvora del tercer conflicto mundial, auténticamente es una cuestión interna de clanes, de tribus, cuyos jefes lucen corbata y, en último término, una crisis ministerial. Si ha habido un problema alimentado artificialmente es el del Congo, donde se sacrificó a todos los posibles dirigentes para que no se repitiera el caso de Suez. Desde luego no olvidamos a las

numerosas víctimas blancas, sacrificadas al romperse las débiles ataduras con que los belgas frenaban el salvajismo de los negros. Problema artificial porque Bruselas y sus políticos socialistas no debieron dejarse coaccionar por las presiones norteamericanas a favor de la autodeterminación de los pueblos, conociendo el grado de inmadurez y de carencia de toda clase de preparación de los congoleños. Pero una vez que claudicaron debieron prestar todo su apoyo al Gobierno central y no embarcarse en la vacilante política de los separatismos, cuando no los podían favorecer abiertamente. Es muy sencillo y muy ingenuo calificar a Lumumba de "discípulo de Lenin" cuando antes se le ha motejado de analfabeto, con una formación de cuarto grado de enseñanza primaria, pero con unas características que sobrepasaban el calificativo de "pobre negro". Al verse abandonados por los belgas, los congoleños pidieron ayuda a las Naciones Unidas, quien en vez de establecer o imponer

el principio de autoridad se dedicó a embrollar la situación. "Porque la cómoda moralidad de la O. N. U. estriba en emplear la fuerza contra los débiles, pues es menos peligroso marchar a Elisabethville que a Budapest", como dijera Raymond Cartier comentando las sesiones del Consejo de Seguridad.

Tshombe está descubriendo sus cartas como un verdadero necio; por lo pronto ha licenciado a sus consejeros belgas, entre ellos a Fernand Reyers, para sustituirlos por una sarta de aventureros, hombres que rozan el difícil mundo de los negocios. Pretende aprovecharse de la caída de Lumumba para consolidar su Katanga, por lo que prohíbe a los emisarios de Mobutu aterrizar, pues el coronel deseaba una nueva Conferencia de mesa redonda con el propósito de zanjár en lo posible todas las diferencias. Kalonji, por su parte, tampoco renuncia a su reinado; sabe que los balubas no podrán volver por mucho tiempo a las tierras de los lúlúas, pues el odio entre las dos razas



Las mujeres jugaron un papel muy activo en la política congoleña; esta manifestación pide la dimisión de Lumumba.

se ha visto emponzoñado por la sangre vertida.

Lumumba quiere ganarse al pueblo; rodeado de soldados batetelas y en un coche con altavoces se presenta en el "Belga" de Leopoldville para arengar a la multitud o calmarla, si le es hostil, anunciando que se retira a su provincia. Escribe al secretario general de la O. N. U., al jefe de los "casco azules", lanza manifestos:

El Gobierno central de la República del Congo pone en conocimiento del pueblo que el coronel Mobutu, jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas, ha sido corrompido por los imperialistas para dar un golpe de Estado contra el Gobierno legal y popular. Estas maniobras han sido felizmente frustradas

por nuestro Ejército nacional, cuyos soldados, tras la declaración radiodifundida del interesado, han ido a buscar inmediatamente al primer ministro para ponerle al abrigo de toda agresión imperialista.

Pueblo, vosotros que sois testimonio ocular de estas maniobras conducentes a hundir de nuevo al Congo, tierra de nuestros antepasados, bajo la dominación de una organización internacional, y que sois, por otra parte, el árbitro infalible de las diferentes artimañas de algunos de vuestros dirigentes, sois el único juez de los actos últimos, sabotadores de la paz social.

Pueblo, a vosotros os toca juzgar, ya que la verdad acaba siempre por triunfar. ¡Viva el Ejército nacional! ¡Viva el Gobierno legal reconocido por

la Cámara y los senadores! ¡Viva la República del Congo!

Lumumba solicita del cuartel general de la O. N. U. permiso para trasladarse a Stanleyville, para asistir al entierro de su hijita, pero se lo negarán porque en esa ciudad Antonio Gizenga ha establecido otro Gobierno, que nada tiene que ver con Mobutu, ni Kasavubu, ni Tshombe, ni Kalonji, ni el "Colegio de Altos Comisarios". Allí se ha refugiado el grueso de las fuerzas lumumbistas y esperan a su jefe, que marcha a toda velocidad acompañado de Paulina, su mujer, y de sus amigos Pedro Mulele y Remigio Mwamba. Durante dos días todo el mundo ignorará su paradero; unos dirán que ha huido a Rusia, pues los negros no tienen demasiada idea de



El ejército se enfrenta con las manifestaciones e intenta disolverlas.

la geografía ni de los medios de locomoción; suben las acciones de Bruselas, pues la Unión Minera ha podido rescatar parte de su oro, y también ante otra noticia, según la cual Patricio ha sido devorado por las fieras. Paulina y el hijo pequeño caen prisioneros de los gendarmes, y han de ser rescatados a la fuerza; se cruza el río Kasai cuando un helicóptero al servicio de Mobutu descubre la caravana. Dos horas más tarde es detenido. Maniatado, medio desnudo, sin gafas, le arrojan como un fardo a un avión que parte de Port Franqui hacia Leopoldville; de allí será trasladado a Thysville, donde le internan en Campo Hardy, feudo de Kasavubu.

La detención de Lumumba crea nu-

merosos problemas; entre todas las tribus se acepta como artículo de fe que es invulnerable, que no existen balas capaces de perforar su cuerpo. Se está preparando la leyenda del "gran mago". En Campo Hardy dialoga con los guardianes, los llama hermanos y comenta que morirá como Gandhi, pues "un blanco habrá armado la mano de un negro". Está prisionero, en compañía de Okito, vicepresidente del Senado, y de M'Pollo, general y ministro de la Juventud. Las fuerzas de Gizenga han penetrado en Katanga, donde conquistan Manono, la capital del estaño, y Mobutu cosecha una gran derrota en Kivu, dando pie a un nuevo conflicto internacional, pues Bélgica ha autorizado el paso por Ruanda Urundi al

Ejército congoleño. El 14 de diciembre se sublevan los soldados de Thysville, libertan a los prisioneros y cuando Lumumba solicita un coche y gasolina para trasladarse a Kikwit le dicen que no puede abandonar el campamento. Así son los negros.

Horas más tarde se presentan Kasavubu, Mobutu y Bomboko para reducir la sublevación. En Leopoldville ha corrido la noticia de que Lumumba se ha sublevado, lo que ocasiona un nuevo éxodo de europeos. Las máximas autoridades del Congo solicitan permiso a Lumumba para visitarle en su celda, donde los guardianes le han vuelto a encerrar. Es una escena shakespeariana. Fantasma vacilantes, horroriza-

ETAT du KATANGA.

XOCHBOXREURE

Certificat de Décès

Je soussigné **G. Pieters**

Médecin de Gouvernement Katanga

certifie que le nommé (nom, prénoms):

LUMUMBA Patrice

sex **masculin**

age **36 ans**

est décédé à **en brousse**

le **Katanga**

Le Médecin

12 fev 1961



Mod. 71 - 3.

Simple certificado de la muerte de Lumumba, con el sello del Ministerio del Interior del Estado de Katanga.

dos, ofrecen la corona a un condenado a muerte.

Kasavubu y Bomboko pretenden que Lumumba participe en otra Conferencia de mesa redonda, con intención de doblegarle para siempre, como hiciera mosén Yulu con Opangault, el jefe de la oposición de Brazzaville. Es una componenda del más viejo estilo occidental, grata por tanto a los muñidores y caciques de la política. También es una obra civilizadora enseñar a los negros las trampas para cazar a la democracia. Lumumba se niega; está acorralado, camino ya de la muerte; pero sabe que es un símbolo próximo a incorporarse a la mitología africana. Al desdeñar la servidumbre, pocas esperanzas puede concebir; hay quien asegura que tras la negativa se jugó la

vida para ocultar las oscurísimas raíces de este asunto.

Un Lumumba vivo representaba la acusación permanente contra unos congoleños demasiado fáciles de dominar, hombres que guardaban un odio frío contra los belgas, pero lo enmascaraban al aceptar, humildes, generosas sumas que les permitiría vivir como reyes en el exilio.

Es posible que la escena de Thysville apresurara la determinación de desembarazarse de este hombre, pero no olvidemos que ya en el mes de agosto Kasavubu, Kalonji, Bolikango y Tshombe consideraron su conveniencia, argumentos reforzados por tres millones de francos que el Gobierno belga destinó para la propaganda antilumbista, pero "en modo alguno para la eliminación física de Lumumba". Es muy posible no existan documentos donde se insinúe o se ordene el asesinato, o serían destruidos inmediatamente después; fue un Fuenteovejuna blanquínegro.

En la celda escribe el detenido una carta a su mujer, a Paulina, esa pobre muchacha analfabeta, que le ha dado cuatro hijos, ya ha perdido uno y le han arrebatado los dos mayores, que se encuentran en El Cairo, bajo la protección de Nasser. Aun cuando sea ella la destinataria, es un testamento político; ignoramos si está amañado, si es una de las falsificaciones de la Historia, un simple apócrifo ya que el "caso Lumumba", hasta la fecha, sólo ha conocido los dos extremos: "sucio macaco" o "el héroe de Africa". Si no es auténtica, por lo menos está bien escrita y cuadra bastante bien con el pensamiento y la trayectoria del firmante:

Compañera querida:

Te escribo estas palabras sin saber si te llegarán, cuándo te llegarán y si estaré con vida cuando las leas. A lo largo de mi lucha por la independencia de mi país, nunca dudé un solo instante del triunfo final de la causa sagrada a la cual más compañeros y yo hemos consagrado toda nuestra vida. Pero lo que queríamos para nuestro país, su derecho a una vida honrosa, a una dignidad sin mancha, a una independencia sin restricciones, el colonialismo belga y sus aliados occidentales, que han encontrado apoyos directos e indirectos, deliberados y no deliberados, entre algunos altos funcionarios de las Naciones Unidas, ese organismo en el cual habíamos colocado toda nuestra confianza cuando apelamos a su ayuda, no lo quisieron nunca.

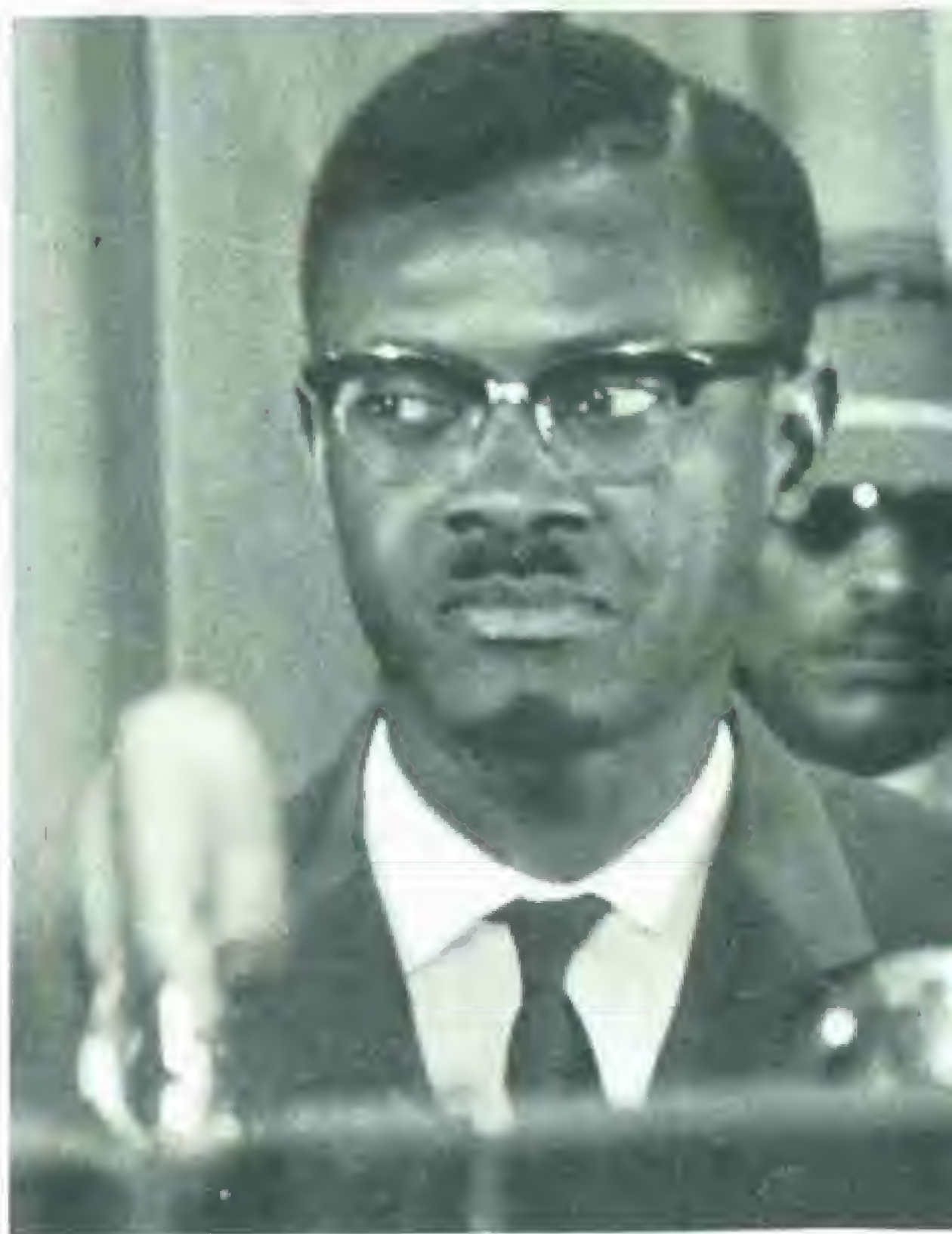
Ellos han corrompido a algunos de nuestros compatriotas, han contribuido a deformar la verdad y a hollar nuestra independencia. ¿Qué más podría de-

cir? Que muerto o vivo, libre o en prisión por orden de los colonialistas, no es mi persona la que cuenta. Es el Congo, es nuestro pobre pueblo al que le han transformado la independencia en una jaula para mirarnos de fuera, tanto con esa compasión benévola, como con alegría y placer. Pero mi fe seguirá siendo indestructible. Sé y siento en el fondo de mi corazón que tarde o temprano mi pueblo se librará de todos sus enemigos interiores y exteriores, que se levantará como un solo hombre para decir no al colonialismo degradante y vergonzoso y para recuperar su dignidad bajo un sol puro.

No estamos solos. Africa, Asia y los pueblos libres y liberados de todos los rincones del mundo estarán siempre junto a los millones de congoleños, que no abandonarán la lucha hasta el día en que ya no habrá más colonizadores y mercenarios en nuestros país. A mis hijos, que dejo solos y que quizá ya no veré jamás, quiero que se les diga que el porvenir del Congo es hermoso, y que cumplan ellos, como cumplirá todo congoleño, con la sagrada soberanía; porque sin dignidad no hay libertad, sin justicia no hay dignidad y sin independencia no hay hombres libres.

Ni brutalidades, ni sevicias, ni torturas me han obligado nunca a pedir gracia porque prefiero morir con la cabeza alta y con fe inquebrantable y confianza profunda en el destino de mi país, antes que vivir sometido y en el desprecio de los principios sagrados. La Historia dirá un día su última palabra, pero no será la Historia que se en-

Patricio Lumumba, en los días de triunfo, cuando toda Africa se volvió para contemplarle como un símbolo de independencia.



señará en Bruselas, París, Washington o en las Naciones Unidas, sino la que se enseñe en los países liberados del colonialismo y de sus fantoches. África escribirá su propia Historia y ésta será, del norte al sur de Sájara, una Historia de gloria y de dignidad.

No me llores, compañera. Yo sé que mi país, que tanto sufre, sabrá defender su independencia y su libertad. ¡Viva el Congo! ¡Viva África!

Ya hemos advertido que no es una carta familiar, sino un documento político, como tantos otros redactados en semejantes ocasiones; si hemos afirmado que estaba bien escrita no es porque lo consideremos un monumento literario, sino porque es muy superior a cuanto llevamos reproducido de mano de Lumumba. Desde luego el pobre negrito no entenderá ni una sola palabra de cuanto se dice, pero sí concuerda con el lenguaje de los "desarrollados", escribientes, contables, sargentos y estudiantes, teñido de tópicos y pedantería, con ese regusto dieciochesco de todas las revoluciones madreadas por la francesa. No hay en este texto el menor asomo de dialéctica marxista, sino un romanticismo que se resume en el clásico grito de "libertad o muerte".

Con fecha 10 de enero de 1961 se hace llegar una nota al Cuartel general de la O. N. U., donde expone las ínfimas condiciones de vida a que está sujeto; le dan de comer un plátano cada tres días y le han prohibido comprar fruta con su dinero. Pero nadie hace caso de semejante protesta, máxime cuando dos días antes en la Conferencia Pan-africana de Casablanca se acuerda solicitar su reposición.

Mobutu ha demostrado, hasta la saciedad, que no es el "hombre fuerte", sino un figurón que encubre toda clase de manejos y que quien realmente gobierna es Kasavubu, pese a la buena voluntad del "Colegio de Altos Comisarios". Si el Ejército volvió en su día la espalda a Lumumba, se teme de un momento a otro una sublevación, pues entre otras cosas se les adeuda los haberes. Se dice que alguien (pongan toda la mala intención en la noticia) le ha ofrecido dinero a cambio de que entregue Lumumba a Tshombe, pero hace falta cubrir las apariencias.

Será Lucas Samalengue, ministro de Información del Gobierno de Katanga, quien narre la historia, lo que le costará primero el encarcelamiento y después la vida, en noviembre de aquel año.

Se convino que un comisario de policía se trasladara a Thysville en una avioneta para anunciar que había estallado una sublevación en Leopoldville;



Ante el coronel Mobutu los soldados presentan tres prisioneros, cuya suerte no es difícil de adivinar.

los "casco azul" se vieron obligados a proteger a Kasavubu, Mobutu e Ileo para que no les despedazaran y la única solución es que Lumumba se trasladara a la capital para hacerse cargo del Gobierno. Tanto Lumumba como Okito y M'Pollo lo creyeron a pie juntillas; se trataba de un emisario de calidad dotado de un avión, lo que confería para la mentalidad negra carácter de personaje, por esa admiración y envidia que sienten a cuanto suponga mecánica. Por otra parte, habían ocurrido tantos acontecimientos, se había vivido tan intensamente, que todo era factible, máxime cuando se alimentaba la venganza. El cebo era perfecto, de "acción psicológica" como la empleada por los franceses en Argelia, y se debía a un buen conocedor de la mentalidad negra.

El comisario monta a los tres en la avioneta y aterrizan en Moanda, donde les esperan soldados de Mobutu, que sin más contemplaciones maniatan a los cuatro pasajeros y los arrojan a un DC-4 que pone rumbo a Elisabethville. Unos dicen que el piloto es un flamenco que se apellida Van der Meersch, como el gran escritor, y otros, que es un tal Beaumont. Cuando ya están en el aire desatan al policía, quien se resarcirá de los golpes recibidos, cebándose brutalmente sobre Lumumba y sus compañeros. Al llegar a la capital katanguesa, donde Godofredo Munongo ha vuelto a instalarse en la torre de control del aeropuerto para vigilar las operaciones, coches blindados rodean al avión; los soldados de Tshombe alejan con las metralletas a los soldados suecos de la O. N. U., quienes informarán haber visto cómo se golpeaba hasta la saciedad al primer ministro y a sus dos compañeros, y la caravana parte hasta perderse tras unas termiteras. En el camión va un negro armado con una bayoneta y en el baquet se sienta un capitán blanco, de los que sirven en las fuerzas de Katanga. Atados de pies y manos, sangrantes, permanecen los detenidos. Uno de ellos clava sus ojos huevudos de miope en el negro de la bayoneta, con tal insistencia que logra romperle los nervios. La leyenda de la invulnerabilidad provoca un terror supersticioso, el mismo terror que incita a Su Excelencia Godofredo Munongo a clavar la bayoneta en el pecho de Lumumba, que permanece de rodillas, como si fuera insensible. El capitán Gatt desenfunda la pistola y le da el tiro de gracia.

Tal es la versión de Samalengue, que nadie se ha atrevido a rectificar.

No era invulnerable el "sucio macaco", "monsieur Lumumba", "mister Congo", "Su Excelencia el primer mi-

nistro", el "Lenin africano", el "diablo negro"... epítetos que resumen su biografía casi en orden cronológico. Pero su cadáver es una carga pesadísima, ese 13 de febrero de 1961. La primera determinación es ocultarle y ocultar la noticia. Para lo primero se brindan los frigoríficos de los laboratorios de la Unión Minera; a la caída de la noche recogen el cadáver del camión donde fue asesinado; allí permanecerá el tiempo suficiente, pero antes es preciso sumergirle en un baño de formol. La noticia puede esperar más tiempo.

El moderado Tshombe ha de inventar una serie de historias: se encuentra detenido en una granja modelo de Mutshatsha, a unos 30 km de la colonia portuguesa de Angola; está en perfecto estado de salud, como atestiguan unos médicos cuyo nombre no se divulga; el jefe de la guardia que le vigila es el capitán Lucien Gatt, que manda uno de los destacamentos de la Legión Extranjera katanguesa... Pero los rumores no se acallan, máxime cuando se ha denegado autorización a los periodistas, que desean entrevistarle. Hay que novelar los hechos.

El 10 de febrero se anuncia que en medio de una gran tormenta los prisioneros han conseguido evadirse cavando un agujero en el muro de la granja y dejando fuera de combate y maniatados a los dos centinelas. Se han llevado un Ford negro de la policía, con esencia para 100 km, así como dos fusiles.

Se anuncia que Tshombe ofrece una recompensa de 300.000 francos para quien le encuentre vivo o muerto, pero ya es imposible ocultar por más tiempo la verdad, y será el propio Godofredo Munongo, como ministro de Información, quien la comunique el 18 de febrero.

Según esta versión, Lumumba ha muerto a manos del pueblo, destrozado por los habitantes de una aldea, lo que concuerda un tanto con la denuncia de Samalengue, quien aseguró que una vez muerto repartieron el corazón y el hígado entre los gendarmes de Tshombe y enviaron a Kalonji la cabeza, aun cuando no llegara a su destino. Tal vez se trate de una figura retórica o de una calumnia de los filocomunistas que pretenden empañar el buen nombre de cuantos sirvieron a la "Union Minière du Haut-Katanga" o a la "Forminière" de Kassai.

Se exhibieron certificados de defunción, pero no el cadáver. Incluso se ha ocultado el lugar del enterramiento, si es que lo hubo, para que no se convirtiera en un santuario. Se dijo, sin especificar más, que reposa bajo un árbol.

Será patética la silenciosa manifestación de negros reclamando el cadá-



ver de Lumumba. La preside Paulina, la viuda, que, a usanza de su tribu, no se cubre más que con una falda.

En Cuba se decreta luto nacional; en El Cairo y en Praga asaltan las Embajadas belgas; en Ghana asaltan la Embajada de Estados Unidos; en Bruselas no hay comentarios; en Nueva York ha de suspenderse la sesión del Consejo de Seguridad; en París los manifestantes se sientan en el suelo para cortar el tráfico...

En el Congo se recuerda el martirio de Simón Kimbangu, muerto en 1951 en una prisión katanguesa, tras treinta años de cautiverio, y su oración: "Bendice a todas las razas de la Tierra, a los grandes y a los pequeños, a las mujeres y a los hombres, a los blancos y a los



Con la sublevación de los balubas contra las fuerzas del Gobierno central, comienza la serie de luchas tribales que caracterizará la primera época de independencia. Tshombe será el principal promotor al instituir la República de Katanga.

negros." En los poblados, en las tribus se dice que Kimbangu y Lumumba, "los dos grandes magos negros, se pasean juntos sobre las blancas nubes del cielo congoleño"...

¿Quién era Lumumba? Por segunda vez hacemos la pregunta. No debemos juzgarle empleando la medida común al resto de los políticos, pues incurriríamos en una grave equivocación. Aquel hombre de 37 años no puede equipararse a sus "grandes contemporáneos", Kennedy, Nasser, Fidel Castro, que juntos expresan cada cual por un motivo la esperanza de una nueva generación, cuando el mundo ya está un tanto fatigado por el gobierno de los viejos, la gerontocracia que domina los primeros veinte años de paz. De estos

cuatro hombres, dos ya han muerto violentamente cuando escribimos, sin proponernos trazar "vidas paralelas".

Ya hemos visto cómo Lumumba, nacido en el continente más atrasado y en un medio vital sumamente primitivo, se lanza a la asombrosa tarea de despertar a un pueblo aún no formado, simultáneamente a su propio despertar. No busquemos conceptos políticos ni filosóficos, ni siquiera una ideología o un programa en este hombre. Por motivos que se nos escapan agita intensamente a los negros, les obliga a moverse con su propio ritmo, que no sabrá explicar ni medir. Si buscásemos una comparación tendríamos que remontarnos a Espartaco, en lo que tuvo de ansia de libertad, no contra la

tiranía de Roma, sino al reclamar los derechos y la condición humana para los esclavos; que dejaran de ser cosas para ser personas.

Pero el "caso Lumumba" no pudo existir sin la complacencia de otras naciones occidentales, que en momentos difíciles para Bélgica recordaron la cuestión dinástica. Leopoldo III nace en Bruselas el 3 de noviembre de 1901 y su adolescencia está presidida por la retirada del Ejército belga en La Paune-sur-Mer, a muy pocos kilómetros de Dunquerque. Su padre, Alberto I, amigo de la guerra, de las cumbres y de las mujeres, no busca ningún exilio dorado y permanece junto a la tropa. Es el precedente de la resolución que tomará Leopoldo el 28 de mayo



Estas cuatro fotos forman la brutal secuencia de la caza del hombre. Vemos cómo los soldados del Gobierno central se bajan del camión y comienza la lucha contra el grupo de balubas. Se examina a los muertos y en vez del tiro de gracia les clavan la bayoneta en los riñones. Es el exponente de la falta de madurez política del nuevo Estado.

de 1940, ante la segunda invasión de la patria. Entre estas dos fechas ocurren varios acontecimientos: se despeña en Marcheles Damas el rey Alberto, en 1934, y el 29 de agosto de 1935, en Casamacht, pierde la vida la reina Astrid, un hada sueca, que ha enamorado a todos los belgas. Si en Francia no hay museo que no guarde el sombrero y la casaca gris de Napoleón, en Bélgica tendrán a gala exhibir los vestidos de su reina.

Leopoldo, que ha estudiado en Eton y después en la Academia Militar de su país, es un hombre marcado por el destino: a los trece años conoce la primera derrota de su patria; a los 33, la muerte de su mujer, cuando ambos viajaban en un coche americano, adquirido en la Exposición Universal de 1935; a los 38, la segunda derrota; a los 39, contrae matrimonio con la señorita Marie Lilian Baels, a la que concede el título de princesa de Rethy, y a los 48, ha de abdicar en su hijo Balduino. Los políticos le acusan de contemporizar con los alemanes, de entrevistarse con Hitler en Berchtesgaden, de transferir el oro a Alemania, de ignorar a la Resistencia... El pueblo le acusa de olvi-







dar a la reina Astrid por contraer un segundo matrimonio. En realidad lo que se debate es el antagonismo entre flamencos y valones, entre católicos y protestantes, querella que durante la Segunda Guerra Mundial decanta a los flamencos a favor del nazismo y a los valones, del lado de Francia. Los flamencos, con mayor índice demográfico, imperan en la sociedad, acaparan los puestos principales y ganan la voluntad del rey. El Parlamento nombra regente a su hermano, el príncipe Carlos, con lo que se plantea la cuestión real, que zanja Leopoldo al decidir en 1945 ejercer de nuevo sus prerrogativas. Le apoyan los flamencos católicos frente a los valones protestantes en el referéndum de 1949. Así llegamos a las elecciones generales de 1950 con el triunfo de los socialcristianos, que está a punto de desencadenar en una guerra civil. Cincuenta mil obreros se declararon en huelga, se registraron motines con muertos y heridos y ante la anunciada "Marcha sobre Bruselas", Leopoldo abdica.

Balduino considera que el pueblo ha cometido una gran injusticia con su padre, especialmente el Partido Socialcristiano, por lo que ve con cierto agrado el triunfo de los socialistas de Van Acker. Hasta 1959 no se sosiega Bélgica y gracias a esta calma puede resistir la crisis del Congo, en la que el rey toma parte activa visitándole por dos veces, como ya hemos visto. Pero no solamente influyeron cuestiones internas. Los Aliados no perdonaron a Bélgica, ni a Leopoldo, la pasada historia y los acorralaron para que se desprendiesen de una colonia, unida a los dos máximos descubrimientos científicos de la época: Katanga proporcionó a madame Curie el mineral bautizado como "radio" y, muchos años después, el elemento básico para construir las bombas de Hiroshima y Nagasaki.

No se permitió que el Congo adquiriera una madurez política y económica, ese puente de la Commonwealth, que evita las grandes catástrofes a las antiguas colonias británicas. De un paternalismo, de un despotismo ilustrado muy siglo XIX, el Congo pasa a la total independencia sin gradaciones.

En el Congo no se da ese nacionalismo consciente, de fruta madura desprendida de la rama, sino un desamparo y un vacío que afecta por igual al negro y al blanco. El blanco consideraba, y tenía razón, de que hasta un plazo largo no debería plantearse el problema; había que crear una conciencia, co-

municar entre sí las innumerables tribus, subrazas y razas que pueblan tan enorme territorio. Setenta años de colonización apenas son nada para un pueblo que ha vivido en la más absoluta ignorancia. Recordemos que cuando llegan los belgas los negros desconocen, entre otras cosas, la rueda; vivían en condiciones prehistóricas, sin ningún fermento cultural autóctono. No es el caso de Egipto, Marruecos, Argelia, Túnez, la India, Indochina... Tal vez pueda compararse a Nueva

Guinea o a las regiones inexploradas de Australia o a la permanente incógnita del Amazonas.

Los belgas pudieron vencer la malaria, la fiebre amarilla, la enfermedad del sueño, la lepra, el cólera. El Instituto de Medicina Tropical de Amberes preparaba a médicos de todos los países, que lograron reducir al cincuenta por ciento la mortalidad infantil y al 98'5 por ciento la de las enfermedades endémicas. Lograron instruir a 3.000 agentes sanitarios y enfermeras para

Un blindado de la ONU presta servicio de vigilancia por las carreteras. Estos hombres van a luchar contra los katangueños.



Jomo Kenyatta, símbolo de la rebelión de los pueblos negros contra el colonialismo.

atender a los 2.245 hospitales repartidos por todo el país.

Lograron que 1.200.000 negros aprendieran un rudimentario oficio; que 81.000 pudieran dedicarse al comercio y 40.000 a los empleos subalternos de la administración, por tan sólo 300 blancos en la gendarmería y 3.000 en el Ejército regular.

Pero no caigamos en el tópico de admitir que los sucesos del Congo fueron movidos por fuerzas extrañas; quien recibió presiones políticas fue Bélgica, pero entre los negros no hubo agitadores extranjeros que los incitaran al crimen. Fueron ellos mismos, obedeciendo oscurísimas razones; por rivalidades de tribu, por vengarse de un fogonero negro colocaron una bom-

ba al paso del tren, que causó la muerte de doscientos viajeros...

Pero el drama congoleño no termina con el asesinato de Lumumba, el único que mantiene una postura unitaria y centralista, bien por convicción o porque no es jefe de tribu como el resto de los personajes.

Vamos a referirnos a la liquidación de todos los "reyes", esas taifas que sirvieron de instrumento a las compañías internacionales, cuando creyeron que una "balcanización" del Congo servía mejor a sus intereses. Tres años costará reducir a la obediencia a las provincias secesionistas con su cortejo de víctimas y destrucciones.

El 21 de febrero de 1961 el Consejo de Seguridad discute una propuesta de

Liberia, Ceilán y la R. A. U. en el sentido de que se autorice a las Naciones Unidas a intervenir en el Congo, incluso por la fuerza, para cortar la lucha entre las distintas facciones, se lleve a cabo la retirada de las tropas extranjeras y se continúe la política ya aprobada en 1960. El delegado norteamericano, Stevenson, pretendía se condenara a todos los grupos, incluidos los lumumbistas de Gizenga, que se mantenían fuertes en Stanleyville, a lo que se opuso el soviético Zorin interponiendo por dos veces el veto. El ruso presentó entonces otra propuesta solicitando la dimisión de Hammarskjöld y que la O. N. U. abandonara la "operación Congo", propuesta que sólo obtuvo el voto soviético.

Siete días más tarde se reunieron en Elisabethville los representantes de Kasavubu, Tshombe y Kalonji para firmar un acuerdo de ayuda mutua militar y de entendimiento político, pero el 12 de abril se proclama rey de Kasai del Sur Alberto Kalonji, con el nombre de Alberto I, tras unas ceremonias que ya hemos reseñado. El 1 de mayo termina la Conferencia de Coquilhatville, donde han vuelto a reunirse los dirigentes congoleños, dado que el 28 de abril ha sido detenido Moisés Tshombe por los "cascos azules", quienes no le librarán hasta el 25 de junio. El 27 de julio se congregan en Leopoldville los parlamentarios de las distintas provincias para estudiar otra vez la situación y el 3 de agosto el presidente Kasavubu nombra jefe de Gobierno a Cirilo Adula, en sustitución de José Ileo, por lo que volvió la "normalidad" constitucional tras el golpe de Estado de Mobutu.

Los "cascos azules" desarmen a la gendarmería katanguesa el 28 de agosto y expulsan a los oficiales extranjeros que la mandaban y al día siguiente ocupan toda la provincia secesionista, preludio de la primera "operación Katanga" que emprenderá "Mister H", convencido de que la teoría lumumbista de la unidad es la única solución viable. El 13 de septiembre comienza la ofensiva, que representa un gran descalabro para las tropas de la O. N. U. La situación adquiere tal gravedad, las matanzas se suceden a ritmo tan vertiginoso, que "Mister H" decide inspeccionar el terreno de operaciones. Cinco días después, el 18, se estrella en Ndola, Rodesia del Norte, el avión en que viajaba el secretario general cuando marchaba para entrevistarse con Tshombe.

Dag Hjalmar Arnes Carl Hammarskjöld nace en Jonköping el 29 de julio de 1905, de familia de la baja nobleza sueca; estudia Derecho y Economía en la célebre Universidad de Upsala; en 1935 será secretario del Banco de Sue-

El auxillar de la Cruz Roja escribe lentamente el historial clínico de cada enfermo y también hace las veces de memorialista.



cia y poco después subsecretario de Finanzas; en 1941 ingresa en el ministerio de Asuntos Exteriores como asesor financiero y en 1951 será ministro de Estado. Al finalizar el mando de Trygve Lie es elegido por unanimidad, previa recomendación del Consejo de Seguridad, secretario general de las Naciones Unidas el 7 de abril de 1953, y en su primer discurso sintetiza todo el programa a seguir:

Rilke, amigo de la pintura de Braque, la "ostra más encantadora del mundo", como le llamaban en Estocolmo ante su mutismo y su misteriosa reserva, abarca toda la geografía. Le veremos en Pekín discutiendo con Chu En Lai el rescate de los once aviadores norteamericanos prisioneros en Corea; en El Cairo, para dilucidar la suerte del Canal de Suez; en Bagdad, Jerusalén, Amman y Beirut, durante la crisis de

en Nueva York las arremetidas de Zorin y de Kruschef, cuando ambos piden su dimisión por considerarle "colonialista"...

Pero será en el Congo donde su figura alcance mayor relieve al mantener la política de Lumumba, frente a todos los secesionismos. Se llegó a decir que el avión en que viajaba fue atacado por reactores katangueses, aun cuando la Comisión investigadora dictaminó



Alberto Kalonji se corona «rey» en una ceremonia, en la que luce una piel de leopardo y un grueso bastón como cetro.

Pretendo servir a la Organización con tesón, perseverancia, paciencia y firmeza. A mí me corresponde servirlos y, a vosotros, juzgarme. Corresponde a vosotros corregirme si me equivoco.

La actividad de este hombre solitario y solterón, lector de Proust, Joyce y

Oriente Medio, que culmina en el asesinato del rey Feisal del Irak y la presencia de *marines* en el Líbano; en Ginebra, para la organización de las dos Conferencias internacionales de 1955 y 1958; crea la U.N.E.F., la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas, los populares "casco azul"; aguanta

que no hubo ninguna clase de sabotaje.

La sucesión de "Mister H" provocó una enconada disputa entre el Este y el Oeste. Los rusos pretendían constituir una "troika", un comité de tres secretarios, uno de cada tendencia, hasta que al fin se nombró al birmano U Thant, un plácido budista, antiguo pre-



sidente del Comité Afroasiático para Argelia.

Nada más saberse la noticia de su muerte se cierran las fronteras entre los dos Congos y la situación se agrava hasta el punto que el jefe de los "cascos azules", general W. Cruse O'Brien, es víctima de un ataque aéreo, del que sale ileso. Cerca de Elisabethville se produce un encuentro entre tropas de la O. N. U. y de Katanga, resultando muertos 110 katangueños. Mobutu ordena a los soldados desobedezcan las órdenes de los oficiales extranjeros y los blancos inician la huida de Katanga, temerosos de que los "cascos azules" favorezcan los planes de invasión de Gizenga. Tshombe arma las tribus y celebra una reunión con Cirilo Adula; el Gobierno central exige la nacionalización de la Unión Minera y la expulsión de los especialistas belgas en las minas de cobre y que ocupen su lugar técnicos checos.

La inquietud en Africa negra aumenta de día en día. El 4 de octubre Bélgica anuncia su intención de retirar las tropas de Ruanda Urundi, y con esa misma fecha ingresó en la O. N. U. el

nuevo Estado de Sierra Leona. El 7 se publica la noticia de que ha sido profanada la tumba de "Mister H", en Upsala, delito achacado a los "cazadores de recuerdos", junto con la información de que Tshombe prohíbe la entrada en Jadotville a los delegados de las Naciones Unidas. El 13 se registraron incidentes en la Academia Militar de Brazzaville, antiguo Congo francés, al sublevarse algunos cadetes; corre el rumor de un posible acuerdo entre Estados Unidos y Katanga. El 14 el senador liberal belga Lahage denunció en la Alta Cámara los malos tratos inferidos por las tropas de la O. N. U. a ciudadanos belgas y acusó a Spaak de pasividad y silencio. Ese mismo día el Gobierno de Leopoldville dirigió un ultimátum a Tshombe para poner fin a la secesión. Al día siguiente fue asesinado el primer ministro de Ruanda Urundi, Luis Ewangasore, primogénito del rey Mabusta. Bomboko acusa a la O. N. U. de someterse al chantaje de Tshombe y promete un nuevo Nuremberg para todos los dirigentes secesionistas de Katanga. El alto el fuego entre las tropas del Gobierno

central y las katangueñas queda roto por decisión del primer ministro Adula y el 1 de noviembre cae derribado un avión de Katanga y su tripulación es degollada por soldados centralistas. Toda la crueldad de la guerra del Congo se pone otra vez de manifiesto; diez mil familias katangueñas son evacuadas a la frontera de Kassai, ante el avance de las tropas de Mobutu, que no encuentran gran resistencia. El día 4 se publica la noticia de que Moisés Tshombe se ha trasladado a Suiza para someterse a tratamiento de una enfermedad cardíaca, pero el día 7 ya está de regreso, pues la situación de Luluaburgo es muy crítica.

El 24 de noviembre se reúne el Consejo de Seguridad en vista de que el problema del Congo se ha agravado considerablemente. Triunfa una maniobra del delegado soviético Zorin, quien en el curso de una misma jornada empleó por tres veces el veto, al conseguir se votara por artículos una propuesta presentada por Liberia, la R.A.U. y Ceilán. En el primer artículo se afirmaba que Katanga no era un Estado

DIO
LAMPES



La aventura de Tshombe no fue popular; los propios negros deseaban la unificación del Congo.

Solitario, Tshombe asiste al derrumbamiento de su «reinado», aventura que constituyó una larga guerra civil y el pretexto de que la ONU permaneciera cuatro años en el país.



independiente y que por tanto debería autorizarse el empleo de la fuerza para la detención y expulsión de tropas mercenarias, que aseguraban la persistencia de la secesión. Este artículo fue aprobado por unanimidad. Stevenson propuso se condenara toda acción armada contra los "cascos azules" y contra el Gobierno de la República del Congo, lo que representaba declarar ilegal a Gizenga, que dominaba la provincia oriental. Rusia vetó por primera vez; la segunda, contra la autorización al nuevo secretario general de la O. N. U. para que retirara armas y aviones en cualquier región del Congo, y la tercera, contra la reorganización del Ejército del Gobierno central.

El presidente Kennedy interviene aconsejando que Adula y Tshombe lleguen a un acuerdo, pues en caso contrario los "cascos azules" se lanzarían a la tarea de liquidar el Estado de Katanga. Tshombe va perdiendo popularidad, pues cada vez encuentra más partidarios la tesis de que una Katanga independiente aparecería a los ojos del mundo afroasiático como una colo-

nia protegida por la O. N. U. en beneficio de los intereses belgas. Como quiera que Tshombe no accede, el 6 de diciembre comienza la ofensiva de la O. N. U. contra la gendarmería katangueña. El 1 de enero de 1962 el mundo conoce la noticia del asesinato de 19 misioneros católicos en Kongolo, Norte de Katanga, y el 15 la detención en Leopoldville de Gizenga. Al fin el 4 de setiembre el Gobierno de Tshombe acepta el plan de reconciliación nacional propuesto por U Thant, pero ha de transcurrir un año justo hasta que los "cascos azules" conquisten Jadotville. El 10 de enero de 1963 las fuerzas de la O. N. U. penetran en Elisabethville y detienen a Tshombe, liberado inmediatamente; el 20 del mismo mes entran en Kolvezi, el último baluarte de los katangueños y se pone fin a la secesión. Tshombe se refugia en Bruselas.

Ya hemos visto cómo todos los principales personajes de este drama han desaparecido del escenario, pero no por eso el Congo ha recobrado la tranquilidad. Los auténticos problemas continúan en pie: la falta de conciencia na-

cional, la carencia de minorías preparadas, el primitivismo de las tribus, y por tanto la profunda crisis político-económica que arrastra este país durante muchos años.

El tanto de culpa debe cargarse a este Occidente tan frívolo, tan asustado de su poder que lo transforma en debilidad; un Occidente cerrado en formas caducas y negativas, que no puede permitir la existencia de un "tercer mundo", cuyo polo de atracción sería muy distinto de Washington y de Moscú. Las víctimas han sido los pobres blancos y los pobres negros, los innumerables, cuantos vivían una coexistencia ejemplar destrozada por un juego político incomprensible para los dos colores. Todo paternalismo oculta una inmovilidad, un cierra ojos a la exigencia de la época; tal fue la característica del colonialismo belga, pero sería caer en la demagogia soslayar u oscurecer lo que tiene de humano tal actitud. Para los belgas, el Congo vivía aún la infancia, y los hechos les dieron la razón. La perdieron al apresurarse a concederles la independencia; posi-

blemente no pudieron resistir o no se encontraron con fuerzas para ello, pues no hay que olvidar que la diminuta Bélgica fue destruida dos veces en veinticinco años. El Continente negro, escenario de exploraciones, de cacerías, se convirtió en campo de batalla. El blanco llamó al negro en su auxilio en la Gran Guerra del 14 y en la Segunda Guerra Mundial; es muy posible que en estas dos aventuras podamos encontrar la raíz, la verdadera explicación de cuanto acabamos de narrar.

AFRICA NEGRA

Para los etnólogos "Africa negra" es una expresión sin sentido, rozando los linderos de la ignorancia, pues distinguen en el Continente tal variedad de razas, grupos y subgrupos que es muy fácil perderse por tales laberintos. Sin embargo, adoptamos la denominación vulgar en gracia a su más fácil comprensión.

Desde el 26 de marzo de 1953 al 13 de noviembre de 1956, Gran Bretaña

mantiene una de las luchas más desiguales que pueden darse: la metralleta contra la flecha envenenada, la técnica contra la magia, el "jeep" contra la jungla. Es la guerra del Mau-mau en Kenia, colonia del Africa Oriental, con una superficie de 582.579 km cuadrados y una población de unos ocho millones de habitantes. Al Norte limita con Etiopía, al Sur con Tanganika, al Oeste con Uganda y al Este con Somalia y el océano Indico. Es un país montañoso, donde se yergue el monte Kenia, de 5.194 metros de altura, y la cordillera del Aberdare, alturas que mitigan el rigor ecuatorial con sus buenas lluvias, casi una eterna primavera. No debe extrañarnos que los ingleses se instalaran con ánimo de echar raíces y con ellos una fuerte minoría indostaní, hasta el punto de superar en densidad demográfica a los europeos. Se calcula que en Kenia viven 180.000 asiáticos por 50.000 ingleses.

Los indígenas son casi todos de raza bantú, los más adelantados, entre los que se cuenta a los kikuyos, que suman 1.700.000; existen también los nilóticos,

los hamíticos y los nilo-hamíticos, de los que se distinguen los massai, actualmente unos 150.000, antiguos guerreros nómadas que, en un tiempo, dominaron toda esta zona, para caer después en una total degeneración.

Decimos guerra, pero se trató en realidad de una rebelión, en el curso de la cual perdieron la vida 13.000 indígenas y europeos, y se realizaron cincuenta mil detenciones. La chispa que produjo semejante conmoción fue la muerte de diez indígenas, en el campo de Hola, molidos a palos por la policía mandada por un oficial británico.

Un hombre verdaderamente espectacular será el jefe de la revuelta, Yomo Kenyatta, nieto de un hechicero, estudiante de Antropología en Londres, autor de una obra monumental sobre los kikuyos, casado con una blanca en Inglaterra, aun cuando después tomara una segunda mujer de su tribu, exponente de la mezcla no cuajada de dos civilizaciones. Con su barba entrecana, una especie de fez recubierto de abalorios y un buen bastón de ébano con un elefante de marfil por empuña-

Los guerreros del Mau Mau se iniciaban con extrañas ceremonias de brujería, donde, al parecer, no faltaban sacrificios humanos.



dura, agitó de tal modo a su tribu hasta convertirse en un personaje de leyenda. Se dijo que este hombre socarrón, aficionado a contar chistes verdes, fue el jefe supremo del Mau-mau, que significa algo así como "arrebatar". Es muy posible que el Mau-mau fuese una sociedad secreta, pero nunca con el carácter de las occidentales; es más, creemos que tal definición se debe a la fantasía de los corresponsales de la gran prensa y al "Colonial Office". Casi todas las tribus practican la magia, desde la iniciación de la pubertad, los conjuros contra los elementos naturales, la llegada de la muerte y de la vida, hasta los juramentos de lealtad del guerrero. Puede decirse que constituyen las riendas del poder del jefe o del "consejo de ancianos", que en esta ocasión declararon una "guerra santa" al blanco, cuando éstos comenzaron a roturar parcelas y plantar algodón, caña de azúcar, café, té, maíz..., cuando talaron los cedros, los peritres y los podocarpus y cuando reglamentaron la caza y el comercio de marfil.

No todos los kikuyos prestaron juramento al Mau-mau, lo que originó una serie de matanzas muy superiores en número a la de los blancos. Los más "evolucionados" se sirvieron de la ignorancia del resto para lanzarlos a la guerrilla. La primera acusación fue que los blancos habían propagado por todas las aldeas, las habían infectado de niguas, un insecto parecido a la pulga que se introduce bajo la piel; a consecuencia de las picaduras en los pies los guerreros perdieron todo el vigor y fueron vencidos. A los blancos se les achacó también la propagación de enfermedades venéreas, aun cuando está demostrado se debía a los árabes que pirateaban por la costa dedicados a la trata. Los blancos intentaron desterrar la poligamia, las "cabañas de amor" donde las parejas jóvenes se iniciaban en la vida sexual y toda suerte de incisiones femeninas.

Se han escrito numerosos relatos sobre el Mau-mau; parece ser que el iniciado permanecía durante cierto tiempo en una choza adornada con guirnaldas; fuera, clavaban siete estacas para delimitar el área, se bebía sangre de cabra y hay quien habla de sacrificios humanos, así como no falta el detalle erótico de que las muchachas prestaban juramento desnudas. Lo cierto es que todas las víctimas llevaban al cuello un trozo de cuerda, que no había servido como instrumento de tortura, sino más bien debía ser un signo o señal de venganza. El juramento exigía obedecer ciegamente la orden de matar, por lo que se supone que tales hombres se emborrachaban con alguna bebida o con alguna droga. En el curso



El «mariscal» Mwatiana, uno de los supremos dirigentes del Mau Mau, con sus largas melenas, estampa verdaderamente terrorífica.

de toda la campaña no se pudo sorprender ninguna ceremonia de iniciación y sí tan sólo los objetos rituales: siete bastones, siete frutos de calotropis, tiras de piel de cabra, una calabaza con sangre de cabra, tierra roja para embadurnarse, machetes, lanzas, una guirnalda de banano, coronas de hierba, brazaletes y pulseras... También se supo que el iniciado tenía que pagar un tributo de treinta francos, de los que la mitad pasaban al bolsillo del hechicero y la otra mitad era enviada, incluso por el servicio de giro postal, a los grandes cabecillas de la organización.

El Mau-mau no admitía por lo general a gente vieja, a los tradicionalistas, por lo que representó la lucha entre dos generaciones; los viejos se defendieron

empleando los mismos métodos que en las luchas tribales. Rodearon los poblados de grandes y profundas zanjas, rellenas de agudísimas estacas o de agua, levantaron empalizadas y tenían siempre a mano las lanzas y las flechas. Sin embargo no se libraron de numerosos asaltos, entre los que destaca, por su crueldad, el del monte Lari, donde cuatrocientas mujeres y niños fueron destrozados con mutilaciones repugnantes. No se libraron tampoco los animales domésticos, pues la mayoría de las veces desjarretaban a las vacas, que tan pronto caía la noche eran devoradas por las hienas, suerte que compartían los cadáveres de las personas. No es fácil determinar el número exacto de guerreros del Mau-mau; ya hemos

dicho que cincuenta mil se encontraban detenidos cuando comenzaron las conversaciones para la independencia; muchos de ellos perdieron la vida sentenciados por sus "tribunales de honor" cuando fracasaban en el cumplimiento de una orden.

Los primeros síntomas de rebelión se produjeron en Nairobi cuando un buen día los negros dejaron de utilizar los autobuses o cuando el boicot a las hospederías árabes. Las iglesias cristianas, que contaban con "pastores" de raza negra, organizaron ceremonias de purificación para librar a los negros de los conjuros del Mau-mau, y hasta el Gobierno pagó grandes sumas a he-

chiceros para que con sus artes de magia rompieran los maleficios. Se dice que inmediatamente después de prestarse a tal juego volvían a reconciliarse con el Mau-mau, temerosos de las venganzas.

El blanco no desertó de Kenia; junto con los hindúes formó una milicia bastante eficaz que se dedicaba a proteger las granjas aisladas; se enseñó el manejo de armas de fuego a las mujeres, quienes realizaban las faenas domésticas con el revólver al cinto o paseaban colgada la carabina. Era una estampa del Oeste americano. En realidad los blancos cosecharon muy pocas víctimas; resistieron por apego a la tierra y

porque el precio de sus granjas y plantaciones sufrió una terrible desvalorización.

En Nieri se suponía estaba establecido el "cuartel general" del Mau-mau, sobre el que volaron los bombarderos de la R. A. F., lanzando miles de explosivos para obligarles a salir a campo abierto. El Real Regimiento de Kenia organizó una escuela de comandos en una cabaña; el "alumno" penetraba en ella e inmediatamente por puertas y ventanas surgían siluetas de negros sobre las que debía disparar sin la menor vacilación; otras veces se simulaba un ataque durante la comida o en plena reunión familiar.

Como quiera que el resto de las tribus eran enemigas de los kikuyus, se militarizó a los mejores rastreadores y guías; formaron comandos de quince negros y tres blancos, dotados de emisora de onda corta en comunicación constante con los aviones que les formaban el "techo". El armamento principal lo constituían flechas, lanzas y cuchillos y metralletas para los blancos, empleadas tan sólo en último extremo, pues lo eficaz era el puñal arrojado. En las grandes granjas se montaron torres de madera dotadas de potentes reflectores que iluminaban la selva nada más caer la noche. A todo esto, por el continuo bombardeo de la aviación se originó un verdadero pánico en las manadas de leones, rinocerontes y elefantes escapados de las "reservas", encaminándose a las tierras altas en busca de tranquilidad.

Fueron tres años de incertidumbre, con varios tanteos políticos para arreglar la cuestión. Como primera providencia se concedió a la colonia una Constitución por la que se reconocía el derecho de voto a los varones mayores de cuarenta años que supieran leer y escribir; se celebraron en Londres varias conferencias donde llevó la voz cantante por los naturales de Kenia Tom Mboya, pues Yomo estaba encarcelado cumpliendo una condena de diez años de trabajos forzados. Mboya, hijo de un capataz de Thika, a los doce años ingresó en la Escuela de Sanidad de Nairobi, pero muy pronto comenzó el juego político, ya que antes de cumplir los veinte era secretario de un sindicato y tres años más tarde emprendió un viaje por Pakistán y la India; estuvo en Canadá y Estados Unidos y hasta estudió una temporada en Oxford.

Tal pesadilla quiso espantarla cuanto antes Harold Mac Millan desde el



Para Portugal y su jefe de Gobierno, Oliveira Salazar, el ataque a Angola, apoyado por los lumumbistas, constituyó un serio problema de repercusión internacional.

momento en que el "Labour Party" y gran número de jefes del Ministerio de Colonias mostraban grandes simpatías por los sublevados. En las Conferencias de Lancaster House se fue jalando la independencia concedida el 13 de diciembre de 1963, cuando ya el recuerdo de la lucha se había apagado.

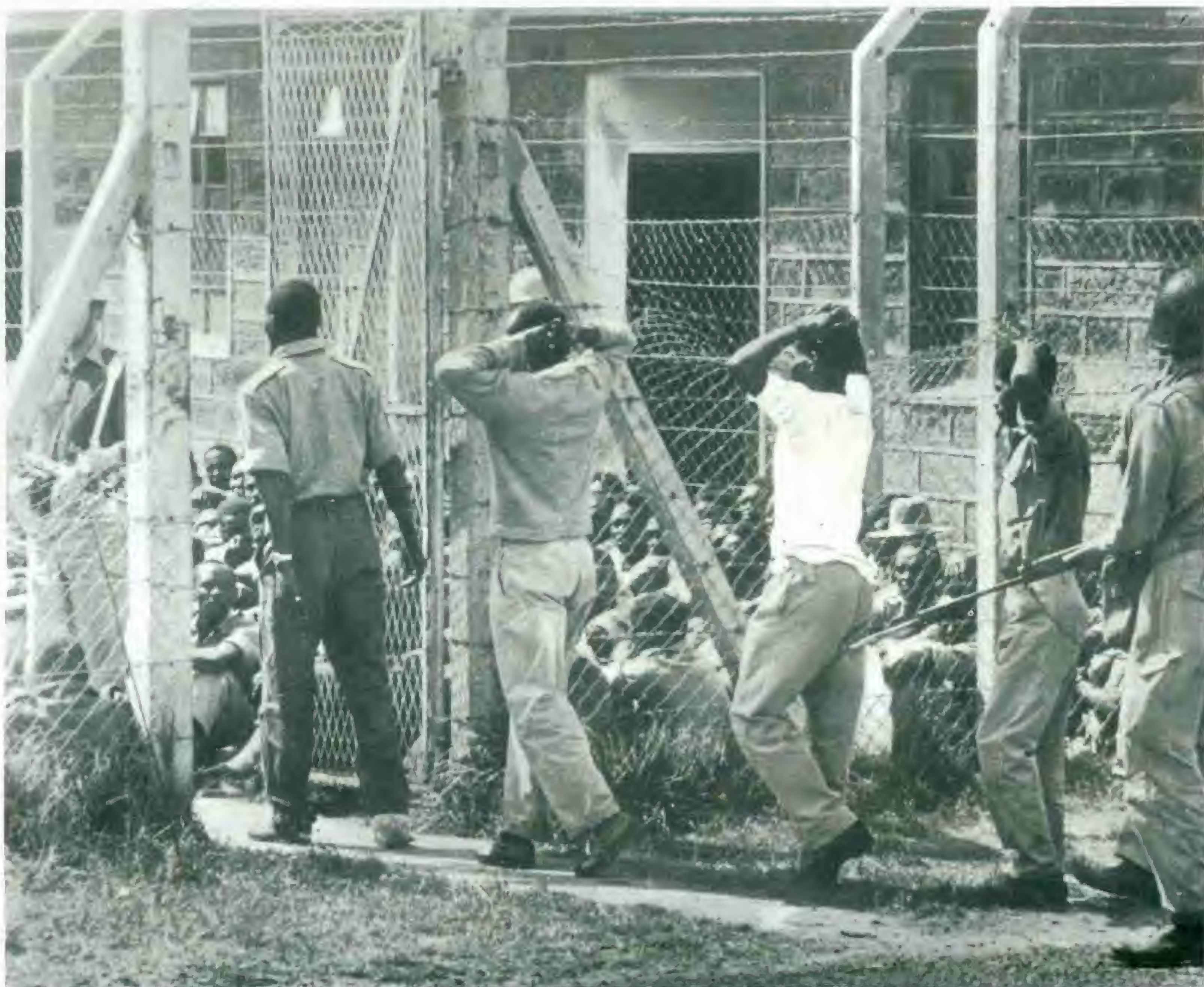
Pero no todo se debió a la magia, aun cuando tomara cartas en el asunto. El motivo principal de la rebelión fue, como en cualquier país subdesarrollado, la agricultura. Los colonos roturaron las mejores tierras, las "altas tierras blancas", sin permitir que los indígenas poseyeran en esta región ni la más pequeña parcela. Los empleaban como labradores enseñándoles muy

do una "frontera" que aísla a esta tribu de los kikuyus.

Durante varios años se ha sostenido la tesis de que la independencia de los pueblos africanos desembocaría en la absorción por el comunismo. A Zanzíbar se la llegó a llamar la "Cuba de Africa". Es evidente que tan pronto como estos pueblos se gobernaron por sí mismos sufrieron el asalto de los comunistas; numerosas y nutridas embajadas soviéticas pretendieron imponer un colonialismo económico en igual medida que los comerciantes norteamericanos. Los negros recibían a todo el mundo con su ancha sonrisa, pero muy pronto dieron a entender que les interesaba más "africanizar" el modo de

el Africa Oriental, Uganda, Kenia y Tanganika se abre camino lentamente la idea de una federación, cuya estructura sería la misma que la del sistema colonial.

Portugal sufrirá muy directamente las consecuencias de la agitación del Congo en el territorio de Angola, que hasta 1951 no es declarado provincia de Ultramar. Angola tiene una extensión enorme, nada menos que 1.246.700 kilómetros cuadrados, limitando al Norte y Nordeste con el antiguo Congo belga, al Este con Rodesia, al Sur con el Suroeste africano y al Oeste con el océano Atlántico. La presencia portuguesa en Angola data de muchos siglos; en el XVI ya se construyó en Que-



Rebeldes angolanos ingresan en un campo de concentración, tras el fracaso de su aventura, en la que Occidente no quiso comprometerse.

rudimentariamente. Como en el Congo se produjo el caso de los "evolucionados" a medias, la lucha tribal y la inevitable presión de "otra Potencia". El asunto de los massai lo resolvieron, y la independencia lo ha reforzado, crean-

do vivir, que no engancharse en una disputa entre blancos. Mucho más sutiles fueron los chinos rojos, quienes hubieran ganado la partida de no ser por la presencia de los hindúes, que acaparaban casi todo el comercio. En

bala un magnífico castillo que aseguraba el comercio de esclavos; el hecho de que no fuera reconocida como un trozo más de la patria hasta la fecha indicada carece de interés, o todo lo más muestra el típico sistema colonial lus-

tano. No será el "apartheid" sajón, ni el paternalismo belga, sino el muy ibérico de la libertad de sangres, que en su momento llegó a escandalizar por el recuerdo del derecho de pernada. A los misioneros les tocó enderezar tales destrozos, y en muchos casos al mismo tiempo que cristianaban al mestizo le concedían un apellido popular en la metrópoli para que no fuera hijo de nadie. Tal cruce originó incluso una nueva raza y descoyuntó de raíz la pervivencia de los lazos tribales, en lo que suponen un hecho biológico diferencial. Persisten las tribus casi como organización administrativa, y en las grandes ciudades, como simple folklore.

Al juzgar al colonialismo incurrimos

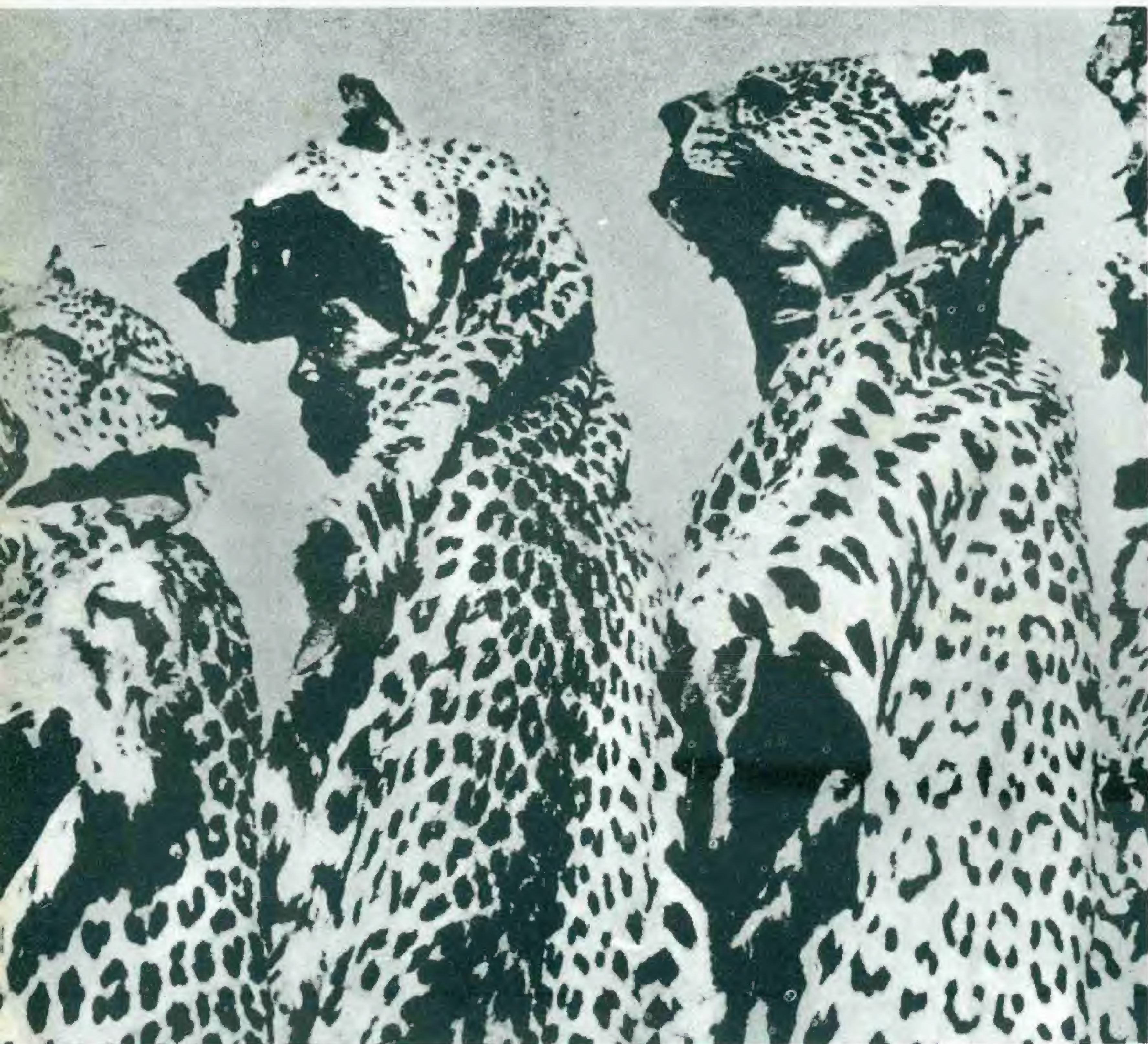
siempre en un error de perspectiva, sobre todo cuando se trata de naciones colonizadoras tan antiguas. Cuando Europa pierde las colonias surge toda una teoría del arte de colonizar, se planifican programas y se estudian planes como si el viejo Continente pretendiera seducir a los pueblos que le han abandonado. Es una teoría donde se entremezclan el confort con la pedagogía, los sistemas económicos con las normas jurídicas, todo ello muy siglo xx, con su capitalismo tanto de izquierdas como de derechas. Pero tales normas no pueden servir como pieza acusatoria de carácter retroactivo para empresas del siglo xiv, del xviii o del xix. En aquellos siglos se gobernó como mejor se

supo, con grandes errores y grandes aciertos, sin dotes adivinatorias a lo Nostradamus que permitieran prever un sentimentalismo norteamericano o la existencia de unos hombres que se iban a llamar Lumumba, Kanyatta, N'Krumah...

Ni siquiera Carlos Marx abordó el problema colonial en sí, la independencia de los pueblos, pues, se limitó a considerar los nacionalismos como un paso más del proletariado mundial. Fue Stalin quien se acercó más, aunque se mantuvo fiel a la ortodoxia marxista de anteponer la vocación proletaria a la vocación nacional, y si no que lo digan los musulmanes rusos.

Pese a este sistema de colonización

Los «hombres leopardo» simbolizan el Africa de las costumbres primitivas y salvajes, que intentó civilizar Occidente. En Angola intervinieron miembros de esa extraña secta.



alcanzó a Portugal la onda expansiva del nacionalismo africano. En Angola circulaba moneda colonial, el escudo angolano; los portugueses encontraban ciertas cortapisas para instalarse en aquellas tierras; hasta 1961 muy pocos negros poseían el carnet de asimilado y las instalaciones industriales, sanitarias y pedagógicas eran muy inferiores a las del Congo. Su principal riqueza, la extracción de diamantes en Dundo, estaba o está controlada por la "Angola Diamond Company", que forma parte del trust del Banco Burnay, de Lisboa, y del grupo Ryan-Oppenheimer, que por caminos más o menos secretos desemboca en la Sociedad General de Bélgica.

Pero así como Bélgica desde el primer momento se lanzó al abandonismo Portugal comprendió que sin las provincias ultramarinas peligraba incluso su existencia como Estado independiente.

Los primeros incidentes se registraron en Luanda el 3 de febrero de 1961 cuando grupos terroristas procedentes del Congo atacan la prisión militar, la emisora de radio y el puesto de policía, hecho en el que perecen 38 personas. El día 8 se extiende la rebelión y varios centenares de colonos son asesinados, destruyen las casas y comienza el incendio de las cosechas. No es un levantamiento de las tribus, sino incursiones que buscan siempre el amparo de la frontera congoleña y han instalado un "cuartel general" en Nam-buan. La reacción portuguesa se caracteriza por un dramático llamamiento al país del doctor Oliveira Salazar, hombres de muy pocas palabras, cuando anuncia que la pacificación representará un gasto de dieciocho mil millones de pesetas y que será preciso enviar sesenta mil hombres de la metrópoli. Interesa ante todo salvar las cosechas, hasta tal punto que tan pronto como el Ejército reconquista una región buscan afanosamente operarios para las tareas agrícolas. No puede ser por tanto una lucha de exterminio, como la practicada en Kenia por los ingleses, empleando aviación y bombas incendiarias, pues lo que interesa a Lisboa es que este inmenso territorio no se vea sumido en el hambre, como ocurrió en el Congo.

Inmediatamente el conflicto alcanza una dimensión internacional y da principio a una ofensiva antiportuguesa en la O. N. U. En Luanda, donde comenzaron los sucesos, la población blanca quema el coche del cónsul norteamericano, ya que en el Consejo de Seguridad, al discutirse una moción condenatoria presentada por Liberia, la antigua república de esclavos patrocinada por los Estados Unidos, Stevenson



El gobernador de Angola presidiendo el entierro de las víctimas causadas por la rebelión de los africanos.

votó contra Lisboa junto con Moscú.

El 28 de febrero unas cien mil personas se manifestaron por las calles lisboetas y se estacionaron después frente a la Embajada norteamericana portando carteles donde se leía: "Fuera de las Azores", "Libertad para Alaska", "Norteamérica para los indios"..., que provocan una grave crisis en el seno de la N. A. T. O. Washington propone una indemnización de tipo económico a Lisboa, que será rechazada el 14 de mayo y al día siguiente el Gobierno luso publica un comunicado denunciando que Rusia y Yugoslavia ayudan a los insurrectos proporcionándoles armas a través de Ghana. El 1 de junio vuelve a hablar Oliveira a través del periódico "New York Times", donde afirma que la política norteamericana en Africa no ha conseguido grandes éxitos ni para los Estados Unidos, ni para Occidente, ni para la población africana. En ese mismo mes se reúne varias veces el Consejo de Seguridad insistiendo que Lisboa suspenda las operaciones militares y por fin el día 25 Portugal comunica que admite inspeccionen Angola observadores de la O. N. U. A todo esto las tropas portuguesas van consiguiendo reducir a los rebeldes y el 21 de julio se anuncia están en las proximidades de Navacongo, uno de sus principales reductos.

Simultáneamente a este conflicto surge el de la Guinea portuguesa, pues el 23 de julio un grupo de rebeldes procedentes del Senegal atacaron el acuartelamiento de Santo Domingo. El 2 de agosto tropas procedentes de Dahomey asaltaron la fortaleza de San Juan Bau-

tista de Ayuda, y el comandante de la guarnición voló el castillo, que databa del siglo XVIII, antes de rendirse. El 11 del mismo mes, los portugueses consiguieron destruir la sede de los terroristas angoleños, el punto de reunión de sus guerrillas, al ocupar el poblado de Nambuanguyo. El 10 de octubre Lisboa anunció se había recuperado el Norte de Angola.

En la Guinea portuguesa se volvieron a reproducir incidentes en julio de 1936, cuando la tribu de los balantas, acaudillados por Amílcar Cabral, jefe del Partido Africano de la Independencia de Guinea, se lanzaron a la guerrilla. En esta zona sí hubo lucha tribal, pues los fulas y los mandingas permanecieron fieles, mientras los balantas y los manjacos, unos al Sur y otros al Norte, se sublevaron. Las armas procedían de Conakry y poco a poco se pudo restablecer la tranquilidad.

Es muy interesante establecer la sincronía de los sucesos de Angola con sus contemporáneos. Al principio, cuando Washington veía con algún agrado la postura de Lumumba se condenó a Portugal, pero tan pronto la secesión de Katanga transformó el problema, y Rusia endureció la "guerra fría", hecho que culminó con la explosión de la bomba de 50 megatones el 31 de octubre en el polígono de Nueva Zembla, así como el recrudecimiento del problema de Berlín, la entrevista en Viena entre Kennedy y Kruschef y el pequeño detalle de retirar de la Plaza Roja el cadáver de Stalin, cambia la política norteamericana inclinándose relativamente a Portugal.



ARGELIA: CORONELES Y BARRICADAS

6

AL MAGREB, el Occidente, agrupa Túnez, Argelia y Marruecos, aun cuando siempre dejamos en el olvido ese hermano menor que es Libia. Mundo donde se han cruzado las civilizaciones más ilustres, cuya sola enumeración asombra. Es tierra de santos y de herejes, de grandes generales, de marinos, de piratas, de guerras y de invasiones... Posiblemente fue cuna de la Atlántida, si hemos de hacer caso a Platón; se la conoce también como "madre de monstruos" y "Libia de bestias salvajes". Los griegos llamaron libios a sus habitantes, y los romanos, númidas, aun cuando el nombre genérico fuera el de bárbaros, del que algunos autores derivan beréberes o berberiscos. Se llamen como se llamen, es el único pueblo africano que cuenta con

prehistoria, pues tanto en el Atlas como en el Sájara se han descubierto grabados en la roca, en las cavernas, reproduciendo escenas de caza. Incluso una mísera porción de esta tierra *Ifriqiya* dio el nombre al Continente.

A buen seguro nada hay tan apasionante como seguir el hilo de cuantos hombres pisaron estas tierras; "Salam-bó", "Las ruinas de Palmira", muchas y muchas novelas se han escrito sobre ello, sin asomarnos siquiera a la bibliografía científica. Fenicios, cartagineses, romanos, vándalos, bizantinos y árabes invadieron el labio Norte de Africa; en ocasiones quedaron unificadas estas tierras bajo un solo mando; en otras se disgregaron, sobre todo cuando obedecieron a los sultanes turcos, pues el contemporáneo del empe-

rador Carlos V lo dividió en las regencias de Argel, Túnez y Trípoli. Han de pasar siglos, personajes y ocasiones hasta el "golpe del abanico", cuando en 1827 el bey de Argel pegó un abanico al cónsul de Francia; el Gobierno de París pidió explicaciones, el régulo mandó disparar sobre los parlamentarios, y al fin, el 5 de julio de 1830, un ejército francés a las órdenes del general Bourmont entró victorioso en Argel. Las dos Cabílias tardarán en someterse muchos años; el bey de Túnez aceptará el protectorado y por el Tratado de Algeciras España y Francia se repartirán las zonas de influencia en Marruecos.

Así como Marruecos y Túnez conservan sus príncipes y sus instituciones, con la huida del emir Abd el Kader



Messali el Hadj, fundador del Movimiento Nacional Argelino. De izquierda a derecha: Ferhat Abbas, el farmacéutico; el coronel Belkacem Krim, un cabileño, y Ahmed Benmenjel, el «Dantón» de la revolución argelina.

en 1837 Argelia pierde la característica de Estado, por así decirlo, y Francia ha de ocupar la silla vacía. Creemos es un dato muy importante para la historia que vamos a narrar y que en cierto modo explica la "Argelia francesa". Tanto en Túnez como en Marruecos, aun cuando sean soberanos nominales, pervive una estructura política y autóctona que convierte a Francia en potencia ocupante o protectora, con la que se podrá entablar un diálogo cuando suene la hora de la independencia. Al no existir nada semejante en Argelia, ningún símbolo, ningún poder siquiera espiritual, el conflicto adquiere una dimensión inédita: los europeos establecidos desde dos o tres generaciones se consideran argelinos en mayor medida que los musulmanes por el esfuerzo realizado al trabajar la tierra, lo que los ha llevado a enraizarse, o dicho muy vulgarmente, a sentirse en su casa. El primer nacionalismo en Argelia, aun cuando parezca paradójico, es el de los europeos, que ya no se consideran españoles o franceses sino argelinos. Es sintomático que los cabecillas "ultras" se apelliden Ortiz, Pérez y Hernández, que fuera española la madre de Albert Camus...

Si los europeos *crean* Argelia, los Gobiernos de París la arabizan que los propios musulmanes. Es otro punto, pero que nos explicará también muchas cosas. Africa del Norte cuenta, como hemos esbozado, con una fuerte personalidad antes de que Okba fundara Ke-

ruán en el 670. Los berberiscos se oponen a la islamización del país; contaban con una religión propia, poblada de dioses y de genios, que cercena la espada del Islam, pero no evita que el Magreb sea nido de herejías, de escuelas y tendencias religiosas muy contrarias al espíritu del Corán. Los berberiscos no hablan árabe; hay quien dice que su lengua es semejante a la antigua de los egipcios. A estos hombres la Tercera República, heredando la idea tan grata a Napoleón III del "reino árabe", los islamiza a marchas forzadas contentando así a los jefes de las cofradías o a los grandes ulemas. En Argelia sólo existe un tres por ciento de población árabe, siendo el resto berberiscos y cabileños. París inventó una administración indígena con nombres que tomó de los turcos, bachagás, agás y cadíes, a los que dotó de uniformes brillantes y trasladó a Argelia oficiales de Asuntos Indígenas procedentes de Marruecos.

Por si fuera poco, prohibió terminantemente a los Padres Blancos la obra del cardenal Lavignerie, completar su obra misionera; estos hombres vestidos de túnica blanca y tocados con la *chehia* no podían bautizar ni convertir a los musulmanes. Desaparecen las comunidades cristianas de la Cabília, muy anteriores a la presencia de Francia, lo que representa una conmoción religiosa de gran alcance. Crea un "ateísmo" que abonará las posturas políticas adop-



tadas por los últimos dirigentes de la rebelión.

París se vuelve de espaldas a Argelia, por lo menos desde 1912, al negar la ciudadanía francesa a los argelinos, para quienes era obligatorio el servicio militar. Los indígenas, que se han visto obligados a adoptar una fe y unas costumbres, comienzan a sentir inquietud; un malestar desde el momento que fracasa la aspiración integracionista, lo que abrirá el cauce del nacionalismo.

En Argelia podemos distinguir tres generaciones europeas: la de la ocupación militar; la de los primeros colonos que hablan árabe y dan un sentido patriarcal a la vida, y la de los "pieds noirs", hijos o nietos de colonos arruinados, que han visto cómo los musulmanes les compraban sus granjas y ellos se convertían en proletarios. Serán "déclassés" ateridos de nostalgia, elementos de discordia que sólo pretenden el inmovilismo, pero a quienes se debe rendir homenaje reconociendo sus virtudes y su heroísmo.

En el drama de Argelia interviene también otro factor importante: en aquellas tierras se juega el destino de Francia, la supervivencia como Estado durante la Segunda Guerra Mundial. Serán los "africanos", tanto musulmanes como europeos, quienes decidan la guerra civil que origina la derrota; frente a la Francia de Vichy hay una Francia de Argel, que tras la victoria se ve desamparada. A esos hombres les traiciona París y viven acosados entre dos fuegos: no son ni metropolitanos ni musulmanes porque desean ser las dos cosas, fundirlas. Tan sólo los mejores "pieds noirs" se dieron cuenta de su condición de fronterizos, no limitando este concepto a lo puramente físico y geográfico. París les hizo instrumento de una injusticia, de una tiranía y de una miseria, y descargó sobre ellos el odio que los indígenas llegaron a profesar por la metrópoli. Su conducta en los últimos momentos ya es muy discutible, y la examinaremos a lo largo de estas páginas, así como la evolución del pensamiento de De Gaulle, a quien le toca pechar con los errores antiguos.

París crea en los tres rotectorados una "sub Francia" en la que repercute su precaria vida política: crisis de gobierno, pugna de los partidos y de los sindicatos, pero cala tan profundamente en la conciencia de los indígenas que las primeras disposiciones que han de tomar los Gobiernos independientes de Marruecos y de Argelia es prohibir

A una de las puertas de la Casbah, de bella factura, llama un «para». Comienzan los registros domiciliarios en la antigua ciudadela, nido aún del hampa, a la que limpiarán de indeseables los nacionalistas.

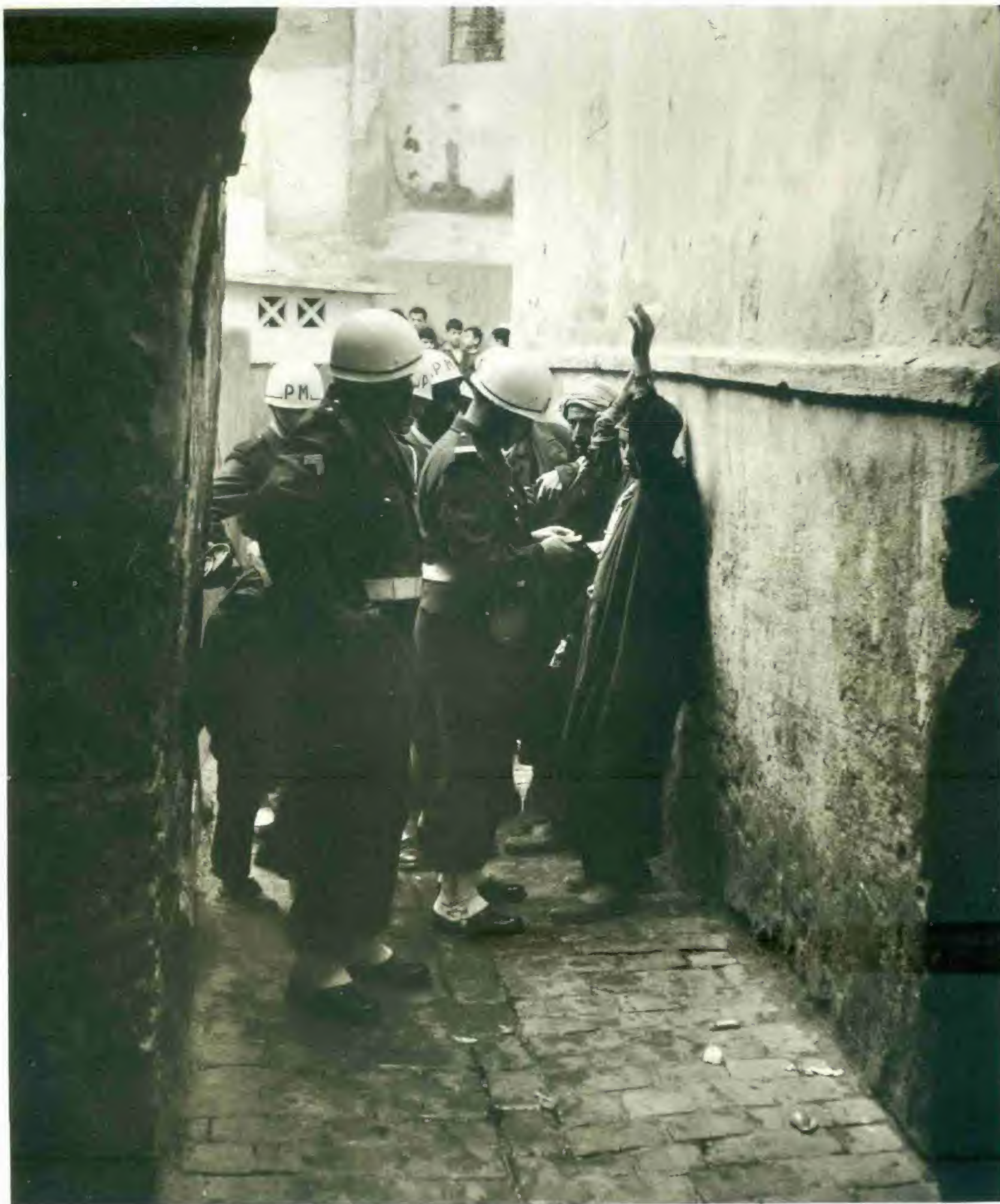


se hable en francés durante los Consejos de ministros. A París le faltó una visión de conjunto, una amplitud de miras: nombrar un virrey para todo el Norte de Africa, que bien pudo serlo el mariscal Lyautey. Hubiera resuelto muchos problemas y hubiera estructu-

rado políticamente el Magreb, ese sueño unitario reverdecido en aquella reunión cairota entre el tunecino Habib Burguiba, el marroquí Acal el Fassi y el rifeño Abd el Krim. Argelia estuvo ausente por carecer de personajes, pese a Messali Hadj y a Ferhat Abbas.

En Argelia se crea la IV República y de Argelia nace la V y en un momento dado parece triunfará una VI escoltada por paracaidistas, barricadas y coroneles, con música de claxons y oficiales de "Acción psicológica", los vencidos de Dien Bien Fu y fervientes

La Policía Militar pide la documentación a los ciudadanos musulmanes, que empiezan ya a dar muestras de inquietud, preparando las jornadas dramáticas de Argel.



lectores de las obras de Mao Tse Tung.

Este largo drama va a durar desde 1922 hasta 1962. Lo dividiremos en tres actos: el primero, desde sus comienzos a la "batalla de Argel", en 1957; el segundo, el 13 de mayo de 1958, cuando sube De Gaulle al poder,

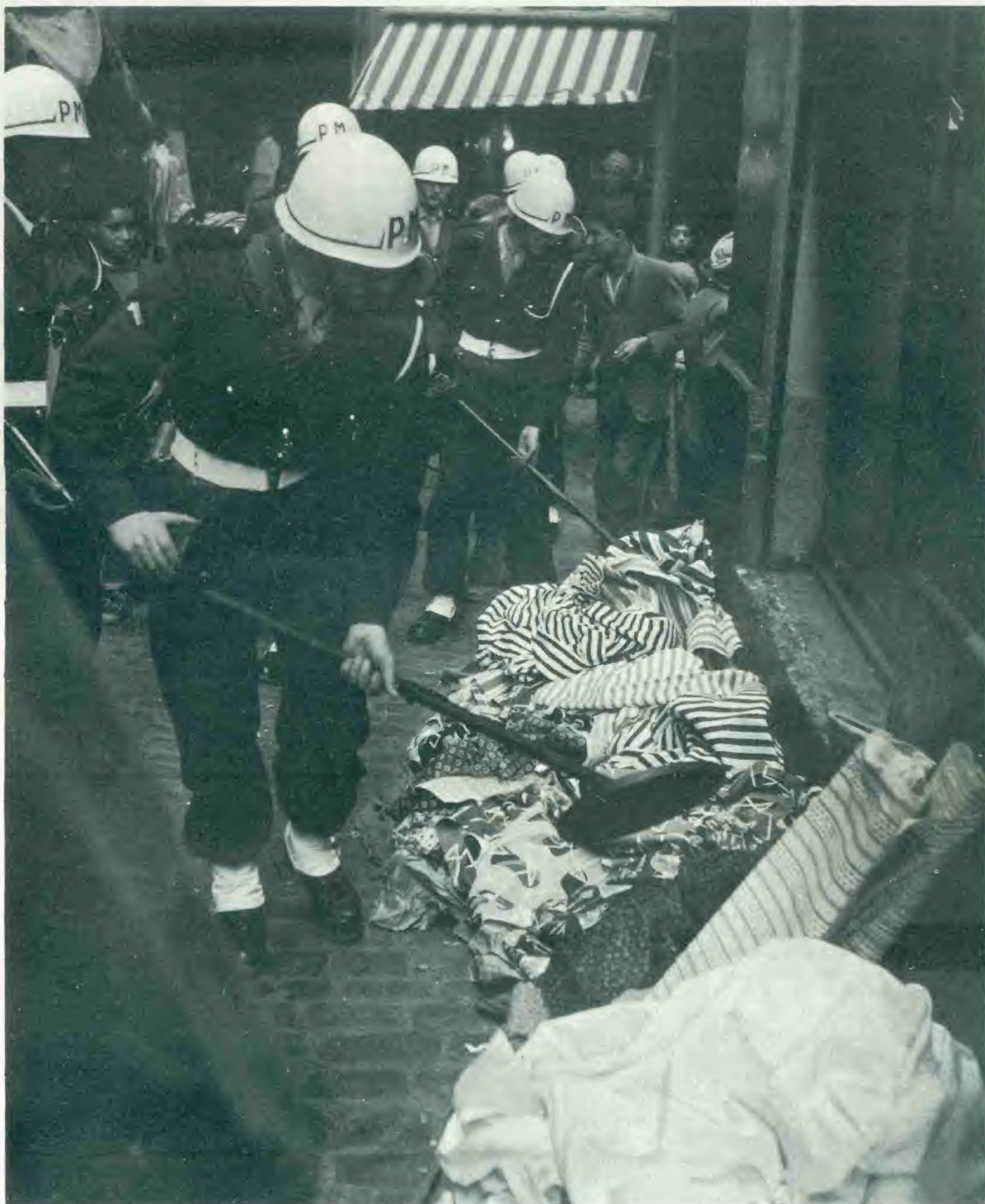
y el tercero, hasta lograr la independencia.

EL DRAMA ARGELINO

Todo el mundo admite que en la década de los "felices veinte" hace acto de presencia el nacionalismo, y cada

cual establece una lista de precursores desde el emir Jaled, capitán de Spahis, desterrado por el Gobierno Herriot por reclamar libertad de trato para los indígenas, hasta los comunistas Hadj Abd el Kader y Messali Hadj, sin olvidarnos del farmacéutico Ferhat Abbas. El

Ni siquiera los «suks», los mercados, se libran de minuciosas pesquisas, en las que se emplean contadores «Geiger», para detectar objetos metálicos, bombas y armas.



príncipe recogía el espíritu de un manifiesto de los "notables", publicado ya en 1912, donde se reclamaba el derecho de ciudadanía para cuantos se alistaban en el ejército. No querían ser mercenarios. Francia había creado la Legión Extranjera, los Zuavos, los Spahis, los Cazadores de Africa..., un Ejército cuya oficialidad constituye como una especie de Orden de Caballería a la sombra de la Serenísima duquesa de Guisa y de su hijo, monseñor el conde de París. Serán los "africanos" del desembarco en Normandía, los hombres del general Jean de Lattre de Tassigny, el que enarbola el pendón con su escudo de armas en lugar del común a todos los generales, caballeros de Francia entre los que se cuenta el conde Ferdinand de la Croix de Castries, el de Dien Bien Fu.

Francia lanzó a la conquista de Argelia y del desierto a hombres de gran temple, pero una conquista no solamente a golpe de espada, sino con generosidad y sin armas. Su símbolo es aquel alférez del 4.º de Húsares, alumno de Saint-Cyr, que a orillas del Mosela daba fiestas nocturnas iluminadas al pegar fuego a los toneles de ponche, con asistencia de señoritas de "pequeña virtud" llegadas expresamente de París, el que ordenaba al asistente cociera el café con kirsch, Su Excelencia el vizconde Charles de Foucauld de Pontbriand, quien en 1916 será degollado en Tamanrasset, con la pobre túnica de los Padres Blancos, cuando iba por la raya de los sesenta años y viajero por el camino de la santidad. No todo ha de ser coroneles y colonos al hablar de Argelia; es muy nutrido el censo de personajes que vamos a citar.

Es curioso que los dos dirigentes del movimiento "La Estrella Norteafricana" salgan del Partido Comunista francés y ambos sean peregrinos de La Meca. El primero de ellos Hadj (peregrino) Abd el Kader desaparece pronto y toma el mando Messali Hadj, operario de las fábricas Renault, casado con una europea, nacido en el foco islámico de Tremecén, sirve al Ejército de Francia, en Bélgica conocerá al Pandit Nehru y en 1930 marchará a Moscú para participar en el Congreso del Komintern. De su visita a la Unión Soviética saca los fondos necesarios para fundar un periódico titulado "El Umma" (La Nación), donde ya pide la independencia total, la retirada de tropas de ocupación y anima a crear un ejército "nacional". Este hombre, al que conoceremos años más tarde con venerables barbas de profeta y tocado con tarbuch turco, va a vivir al revés todo el drama.

El místico obrero de las Renault exige una independencia cuando los sueños

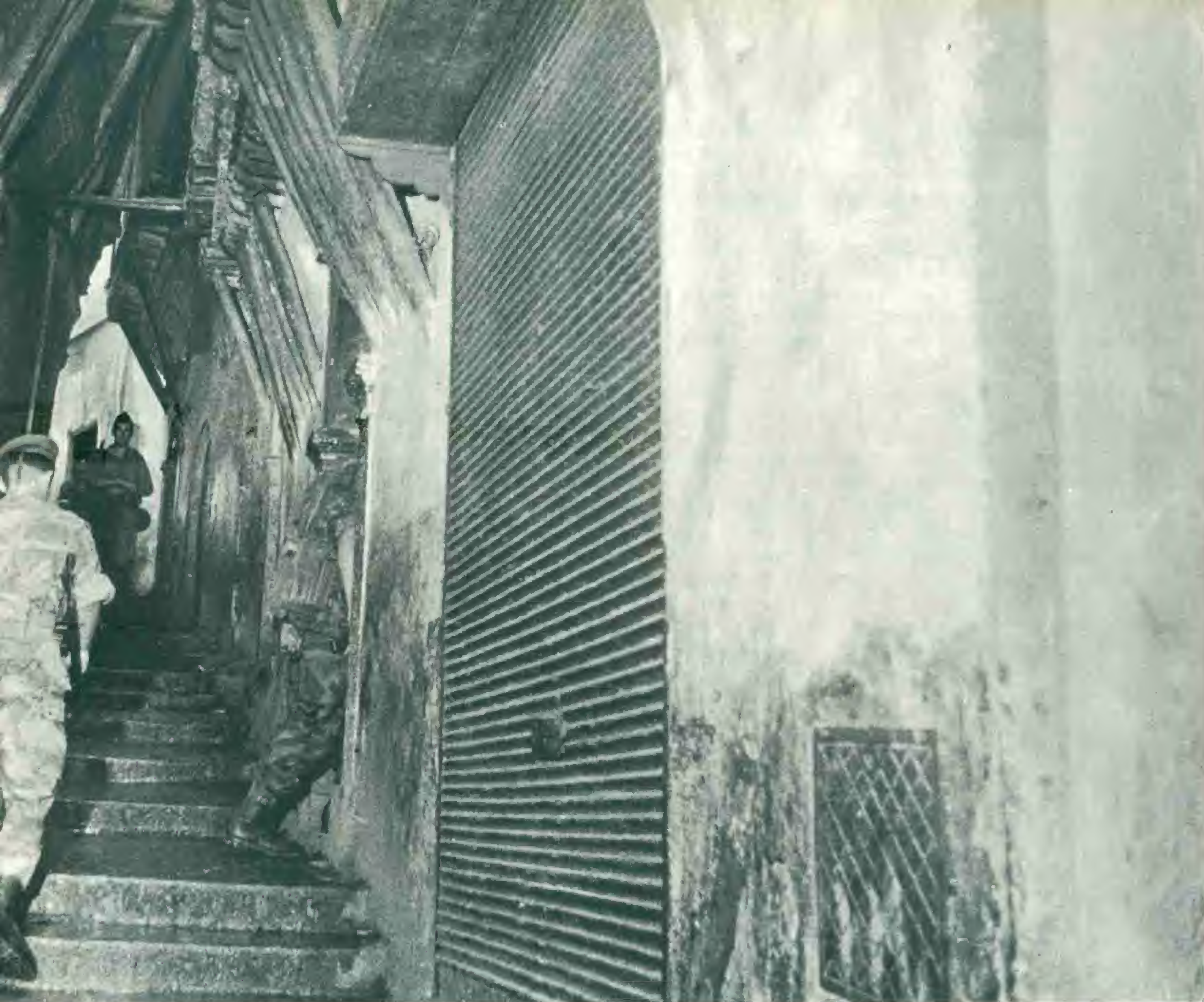
más ambiciosos se limitaban a la integración; es la época, 1930, del congreso de París de los estudiantes norteafricanos, cuyas figuras principales serán el tunecino Salah ben Youssef, el marroquí Allal el Fassi y el argelino Ferhat Abbas. Es el momento del nacionalismo difuso y retórico con intervención del "clero" musulmán, entre los que destaca el jeque Abd el Hamid ben Badis, fundador de la Asociación de los Ulemas, en la que forman los jeques Gamal el Din, Mohamed Abdu, Ahmed Tabfik el Madani y otros cuantos. El Madani consideró que una de sus misiones importantes era apartar a Messali del comunismo, pues el Gran Aerópago de la Universidad cairota de El Azhar consideraba herética esta doctrina y acabó condenándola como contraria al espíritu del Islam.

Pero en estos primeros pasos, como ocurrirá después, se olvida la presencia de los católicos argelinos, como Amar Narum y Jean Aruche, ambos naturales de la Cabília, región a duras penas islamizada. Ya hemos indicado que Francia, para ganarse la paz y por el rabioso anticatolicismo de la III República, no duda en atraerse a las supremas autoridades religiosas de Argelia, cuya primera figura será el Gran Mufti, e imponer unas creencias, lo que supone proteger una herejía islámica, pues los norteafricanos se apartan de la pura doctrina mahometana.

El nacionalismo de todo el Norte de Africa, desde El Cairo a Rabat, sufrirá el deslumbramiento de la aparición de los fascismos europeos. El Gran Mufti de Jerusalén, Amin el Husseini, de no terciar la repugnancia racista de Berlín, se hubiera convertido en el gran guía del mundo árabe. Mucho más realista, Roma protegerá todos los nacionalismos, pero la conquista de Etiopía la situará en el plano de los "agresores". Italia, al ganar un Imperio efímero, pierde un punto de apoyo que años más tarde hubiera servido al Eje para impedir el desembarco de Eisenhower.

El Partido Comunista francés, con Jacques Doriot, Mauricio Thorez y Lucien Monjaumis, tutela a este grupo de revoltosos que camina sin estar unido en tres direcciones: los universitarios y religiosos de Ben Badis; los proletarios de Messali y los integracionistas de Ferhat Abbas, lanzado a la política de cara a París. Francia está sumida en una crisis política que presagia la derrota. De 1935 a 1940 podemos registrar los siguientes acontecimientos de orden internacional: Acuerdo de Stresa (15 de abril de 1935); proclamación del Imperio italiano (10 de mayo de 1936); Guerra civil española (18 de julio de 1936); subida al poder del Fren-





El Ejército sube peldaño a peldaño hasta coronar la cima de la Casbah. Pero ni el mundo subterráneo de las alcantarillas ni el de las azoteas será dominado por ellos.



te Popular francés (1937); Acuerdo de Munich (29 de setiembre de 1938); entrevista de Summer Welles y Mussolini (26 de febrero de 1940) y comienzo de la Segunda Guerra mundial, el 1 de setiembre de 1939.

El mundo está sumamente inquieto para prestar atención a sucesos que se los califica de "alteraciones de orden público" y no da importancia alguna a que un tal Messali Hadj sufra encarcelamiento o funde a finales de 1935 la Unión Nacional de Musulmanes Norteafricanos. Ese hombre, que buscará refugio en Suiza, será expulsado de los pasillos de la Sociedad de Naciones donde pretende conmover a la opinión internacional. Si la obra de Wilson está a punto de naufragio, incapaz de detener la guerra mundial que se avecina, menos aún podrá comprender los anhelos de independencia de unos hombres que esgrimen la curiosa teoría del Magreb. Algunos franceses recordarán

Los primeros letreros antifranceses hacen su aparición, como las ratas en «La Peste», de Camús, ante la indiferencia de los argelinos franceses.

el informe secreto que rindiera el mariscal Lyautey al cesar en el cargo de Residente general de Marruecos, pero los "africanos" no gozan de buena prensa en París por considerarles los políticos demasiado tradicionalistas.

La Unión Nacional es un proyecto muy ambicioso; marroquíes y tunecinos no pueden aceptar que un argelino pretenda unificar los tres nacionalismos por el recelo y desdén que tanto Marruecos como Túnez sienten hacia Argelia. Incluso en la valoración humana, en las relaciones particulares, marroquíes y tunecinos desprecian a sus "hermanos" y les ayudarán tan sólo cuando Francia se lance a la represión armada. Este tanto no lo sabe jugar París, ninguna de las tres Repúblicas, que se vieron afectadas por el problema.

Con el apoyo del Frente Popular, y sobre todo de Jacques Doriot, el hombre que llegará a ser oficial de las S.S. alemanas, Messali consigue regresar a Argelia y fundar el 11 de marzo de 1937

el Partido del Pueblo Argelino, quien el día 14 de julio de aquel año despliega por primera vez la bandera blanquiverde con la media luna, la bandera de la independencia. El Partido del Pueblo, que recluta sus afiliados en los medios obreros, en los "bidonville", es una fuerza considerable, hasta el punto de que cuando en 1938 Ferhat Abbas funda la Unión Popular Argelina, aprovechando una de las numerosas detenciones de Messali, apenas consigue ningún voto en las elecciones para el Consejo general. El triunfador es Messali, pero como se encuentra cumpliendo condena, y por tanto privado de sus derechos ciudadanos, pese a obtener todos los sufragios, es anulada la elección.

Llegamos ya a la época de la Segunda Guerra, cuando el mariscal Pétain instala en Vichy su Gobierno, los alemanes son dueños de casi toda Francia y en Londres se preguntan qué desea el molesto y altiricón Charles de Gaulle. La Segunda Guerra madurará

todos los nacionalismos, tanto porque la Francia libre de De Gaulle precisa hombres sin discriminación de clase alguna, como por los efectos de la "doctrina Roosevelt" de autodeterminación de los pueblos. Los norteafricanos ya conocen las idas y venidas de los políticos franceses; algunos Residentes generales duran en el cargo nueve meses, pero les faltaba la experiencia de presenciar desde el antepalco las querellas de los franceses y la intromisión de los americanos. Se vino abajo toda la obra de los antiguos colonos que transformaron el *bled* desriñonándose, plantando vides y olivos, hasta convertir en una huerta levantina todas estas tierras. Argel se puebla de americanos, de espías, de agentes del general Donovan, de cuarteles generales; asiste al duelo Giraud-De Gaulle, al asesinato de Darlan, a los manejos del cónsul Robert Murphy y del embajador soviético Bogomolov... Incluso al final de la Conferencia de Casablanca el Presidente norteamericano recibe en audiencia al entonces sultán ben Yussef con honores de Jefe de Estado.

El almirante Abrial, nombrado por Pétain gobernador general de Argelia, condena a Messali a 17 años de trabajos forzados, 20 de destierro y confiscación de bienes, medida que revoca el general Giraud. El "peregrino" Messali se está convirtiendo en el símbolo del nacionalismo argelino por obra y gracia de los franceses; entre sus discípulos figurará Ben Jedda, de quien ya hablaremos.

Ferhat Abbas, sin comparación mucho más cultivado e inteligente, un universitario, pretende la independencia por los caminos del diálogo y el 1 de febrero de 1943 firma el Manifiesto al Pueblo Argelino, junto con Salah Abd el Kader, el doctor Tamzali y otros cuantos. El día 3 de marzo lo presentan a Murphy y a Bogomolov, así como al gobernador general francés, Peyrouton. En este Manifiesto se solicitaba que tan pronto terminase la Segunda Guerra, Argelia se convirtiera en una República argelina, dotada de Constitución propia y federada a Francia, a esa nueva Francia que todos soñaban en crear. El propio director de Asuntos Musulmanes del Gobierno general apoyó la idea, y por su conducto fue entregado al general De Gaulle.

En este momento se plantea el destino de Argelia, la primera fórmula política que expresaba la madurez de las



Un antiguo brigada del Ejército francés, condecorado con la Medalla Militar, Ahmed Ben Bella, uno de los pocos nacionalistas de origen árabe, será el autor del atraco a la Oficina de Correos de Orán.

minorías y la confianza de aquellos hombres en la victoria de los Aliados. Guerrean por Europa millares y millares de argelinos, los famosos Tiradores que remontan la península italiana y después desembarcarán en Provenza. Los americanos, con su especial concepto de la disciplina, de su Ejército de "ciudadanos civiles en armas" y su afán más o menos inconsciente de romper toda la obra de Europa en Africa, ejercieron sobre los nacionalistas un influjo decisivo. La centralista y unitaria Francia debería transformarse en una federación que proclamara los principios anticoloniales y libertara a todo su Imperio.

El pensamiento de De Gaulle, animado desde siempre por la "grandeur", uno de los móviles de su alzamiento, no podía admitir semejante dictado. El 12 de setiembre el general Catroux destierra al Orán meridional a Ferhat Abbas y a Salah Abd el Kader, de lo

que se libra el doctor Tamzali al arrepentirse y retractarse. Ferhat Abbas será perdonado, el 2 de diciembre celebra una entrevista con De Gaulle, pero muestra su disconformidad con el programa que acaba de exponer el general.

Hasta el momento, el nacionalismo argelino ha recorrido las siguientes etapas: fundación de la "Estrella Norteafricana" de Messali en 1925; Congreso de Estudiantes norteafricanos en 1930 y fundación de la Federación de los Elegidos Musulmanes en 1931, movimientos en los que ya figura Ferhat Abbas; Asociación de los Ulemas en 1931; Unión Nacional de Musulmanes, de Messali, en 1935, transformada en 1937 en Partido del Pueblo Argelino; Unión Popular Argelina fundada por Ferhat Abbas en 1938; Manifiesto del Pueblo Argelino en 1943 y fundación de los Amigos del Manifiesto y la Libertad en 1944.

Los Amigos del Manifiesto intentan una aproximación con el Partido del Pueblo Argelino, pues ya se han perfilado las dos tendencias básicas dentro del nacionalismo: una de ellas agrupará a los hombres de acción, y otra a los políticos, si bien a lo largo de la historia, cuando Messali se vaya acercando cada vez más a Francia, perderá su categoría de "duro" y ambos serán barridos por los guerrilleros del F.L.N.

El 7 de marzo de 1944 publica el "Journal Officiel" un decreto por el que se concede la ciudadanía francesa a sesenta mil argelinos musulmanes, para una población que alcanza casi los nueve millones de habitantes. Si para París es una medida avanzada, para Argelia llega con gran retraso, pues ya hemos visto cómo en 1912 había sido denegada. Es más, representa una discriminación entre los musulmanes y un motivo de enojo entre ellos. De buena fe y con lealtad muchos van a ser-

Los coches serán, como en el Congo, los primeros en sufrir las consecuencias de la lucha nacionalista. En este atentado resultaron heridas nueve personas, cinco de ellas musulmanas.





vir a Francia, pero con el tiempo serán las víctimas elegidas por el terrorismo y si intentan comprender o apoyar al nacionalismo se verán tachados de traidores por ambos bandos. Lo propio ocurrirá a los europeos.

Así llegamos a la fecha del 1 de mayo de 1945. Algo tan entrañable y tan difícil como es la convivencia de las dos comunidades acaba de romperse. Para Jean Pelegri habrá comenzado una larga noche cruel y sin esperanza; para Jules Roy, el fantasma de Yugurta a los acordes del "cheri je t'aime", y para Albert Camus las ratas enloquecidas por la peste. Sí, algo ha ocurrido en Argelia ese 1 de mayo cuando los afiliados al Partido del Pueblo Argelino exhiben banderas nacionalistas y se niegan a cantar La Marsellesa. En Setif, la antigua Sitifis de los romanos, de la que sólo queda un mausoleo llamado "Tumba de Escipión", el populacho se amotina, insulta a los europeos, asesinan al alcalde De Luca y un tal Buzid será el primer musulmán caído por la independencia. También en Argel, en la capital, se han registrado graves incidentes, y otro desconocido, El Haffat, cae víctima de la represión. Pero no acaba aquí todo; es verdad que los musulmanes se han excedido, pero inexplicablemente el general Duval ordena una operación de castigo a cargo de la Legión, los Tiradores senegaleses y los prisioneros italianos, en la que intervienen tanques, aviación y el crucero *Duguay-Trouin*. El primer parte oficial da las cifras de 105 europeos muertos y 1.500 musulmanes, pero ante la gravedad de los hechos se nombra una Comisión especial, presidida por el general Tubert, que arroja un total de quince mil víctimas, aun cuando los nacionalistas aseguren se elevan los muertos a cuarenta y cinco mil.

Los colonos constituyen Comités de Salud Pública y Tribunales que sólo dictan la pena capital; todo el norte del Constantinado, la región limitada por Bugia, Setif, Bona y Suk Ahra, arde por los cuatro costados; en Guelma, el subprefecto Achiary y el colono Abbo serán los responsables de las ejecuciones; pero el Partido Comunista argelino es quien se ceba y los nombres del ingeniero Durien, del inspector de P.T.T. (Correos, Teléfonos y Telégrafos) Schneider y el linotipista Palomba no podrán olvidarlos los nacionalistas, así como tampoco el del ministro francés del Aire, el comunista Charles Tillon. Nadie se asombre de que el Partido Comunista se encarnizara en la

Los atentados se suceden ininterrumpidamente: caen europeos y argelinos, y los establecimientos públicos, como este café, son los objetivos preferidos por los terroristas.

Una bomba de gran potencia ha volado este edificio de varios pisos. La policía y los «paras» investigan entre las ruinas.

represión de un brote nacionalista, ya que tal postura es contraria a su ideología. El F.L.N. no perdonó nunca tanta carnicería y ya veremos cómo va limando de sus filas a los comunistas; este detalle, muy poco divulgado por los franceses, conviene tenerlo en cuenta cuando acusen de filo-comunistas a ciertos dirigentes.

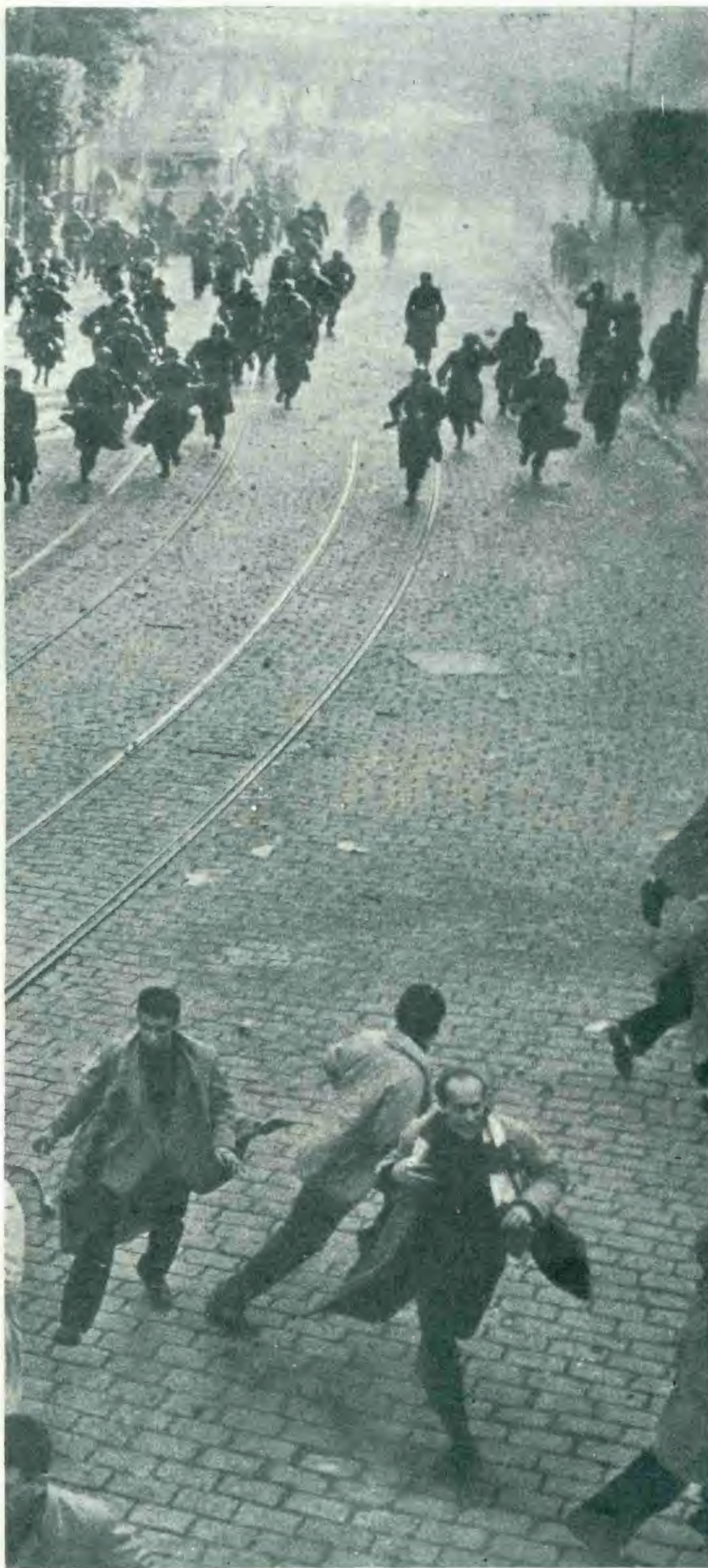
En el plano puramente policial se deporta a Messali a Brazzaville, capital del entonces Congo francés y se detiene a Abbas y a los principales dirigentes argelinos. Por decreto del 17 de agosto, dos argelinos forman parte de la Asamblea nacional francesa, nombramiento que recae en Ben Djellul y Lajdari, mas no por eso se calman los ánimos. Por todo el Constantinado se reparten fotografías o pelos de la barba del Messali, a quien se le denomina El Zaím, el «único».

En 1946 el general De Gaulle se retira de la política, pues ha fracasado su empeño de dotar a Francia de una nueva conciencia nacional; por equivocación o a la fuerza ha tenido que aliarse con los comunistas y aceptar que pervivan todos los vicios políticos que originaron la derrota. Aparentemente De Gaulle es un hombre quemado cuando abandona la escena. Su partida agudizará de tal modo los problemas que doce años más tarde volverá a ponerse a la cabeza de Francia; pero también son «doce años después» para Argelia, dato que no debemos olvidar cuando narremos los episodios de las barricadas y de los coroneles.

El 16 de marzo de 1946 queda Ferhat Abbas en libertad y funda la Unión Democrática del Manifiesto Argelino, ofreciendo a la juventud francesa y musulmana la reconciliación dentro del marco de la patria argelina. La Unión desea y consigue una alianza con el Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas, que acaudilla el Messali. La Unión cuenta como órgano de expresión «La République Algérienne», que propugna una Argelia argelina federada a Francia y el Movimiento, con «La Nation Algérienne» y la «Voix des hommes libres» Una vez más no logran un acuerdo permanente, pues los messalistas mantienen una tónica de dureza y extremismo que linda con la «guerra santa». A Messali también le llega el perdón y desde Brazzaville le ordenan el regreso a uno de los suburbios de Argel, donde permanece en libertad vigilada.

En 1947 se da ya el primer paso a la acción directa con la creación de células de choque por el Partido del Pueblo





Argelino, la Organización de Seguridad, fundada por Hocid Ait Ahmed, un cabileño sustituido más tarde por Ben Bella, uno de los pocos árabes argelinos. Con la llegada de los jóvenes va cediendo el prestigio de Messali, quien dirige el Partido con métodos dictatoriales, que desembocarán en la ruptura tan pronto se pase a la acción.

París da un nuevo paso y el 20 de setiembre concede a Argelia un Estatuto orgánico, cuya aplicación dejará mucho que desear. Como la división administrativa se pretende sea la misma que la metropolitana (comunas, municipios y cantones) surge el problema de aquellos pueblos cuyo vecindario está repartido casi por igual entre musulmanes y europeos; son las llamadas "comunas mixtas", aun cuando en realidad no existe tal equilibrio, pues ya hemos visto cómo únicamente una pequeña minoría de musulmanes tiene acceso al voto. En realidad, en tales comunas los europeos constituían un número reducido, compensado por los escasos musulmanes con derecho de ciudadanía. Naturalmente en estas comunas se practicaba el más perfecto "pucherazo".

En abril de 1948 se celebran elecciones para la Asamblea argelina, con numerosos incidentes y algunos muertos más que añadir a la lista. El triunfo se lo llevarán los independientes, que alcanzan 43 escaños, contra los 9 de Messali y los 8 de Abbas. Esta derrota de las dos tendencias nacionalistas obedece al espíritu paternalista de los mejores colonos que procuran por todos los medios encauzar las apetencias de los indígenas. Sería falso presentar una Argelia conmovida unánimemente por las ansias de la independencia, latiendo en todos los aduares y cabilas el espíritu del *Risorgimento* italiano. No hay tal patria árabe ni en la campiña ni en el desierto; tan sólo el elemento proletario se agita en las grandes ciudades y sobre él se ceba la propaganda nacionalista. El índice cultural de Argelia es bajísimo, en lo que respecta a la cultura europea, y la islámica puede decirse que es inexistente, pues se limita a la clásica enseñanza de memoria del Corán.

El Movimiento de Messali celebrará en 1948 un Congreso presidido por Mezzerna, pues el "peregrino" comienza a eclipsarse. Todo cuanto no sea independencia a banderas desplegadas suena a traición, la palabra que va a confundir a todos en este drama y que

Guy Mollet, el dirigente socialista, visitó Argel, lo que dio motivo a manifestaciones en las que la gendarmería, con casco y fusiles, tuvo que repetir las cargas para imponer el orden.

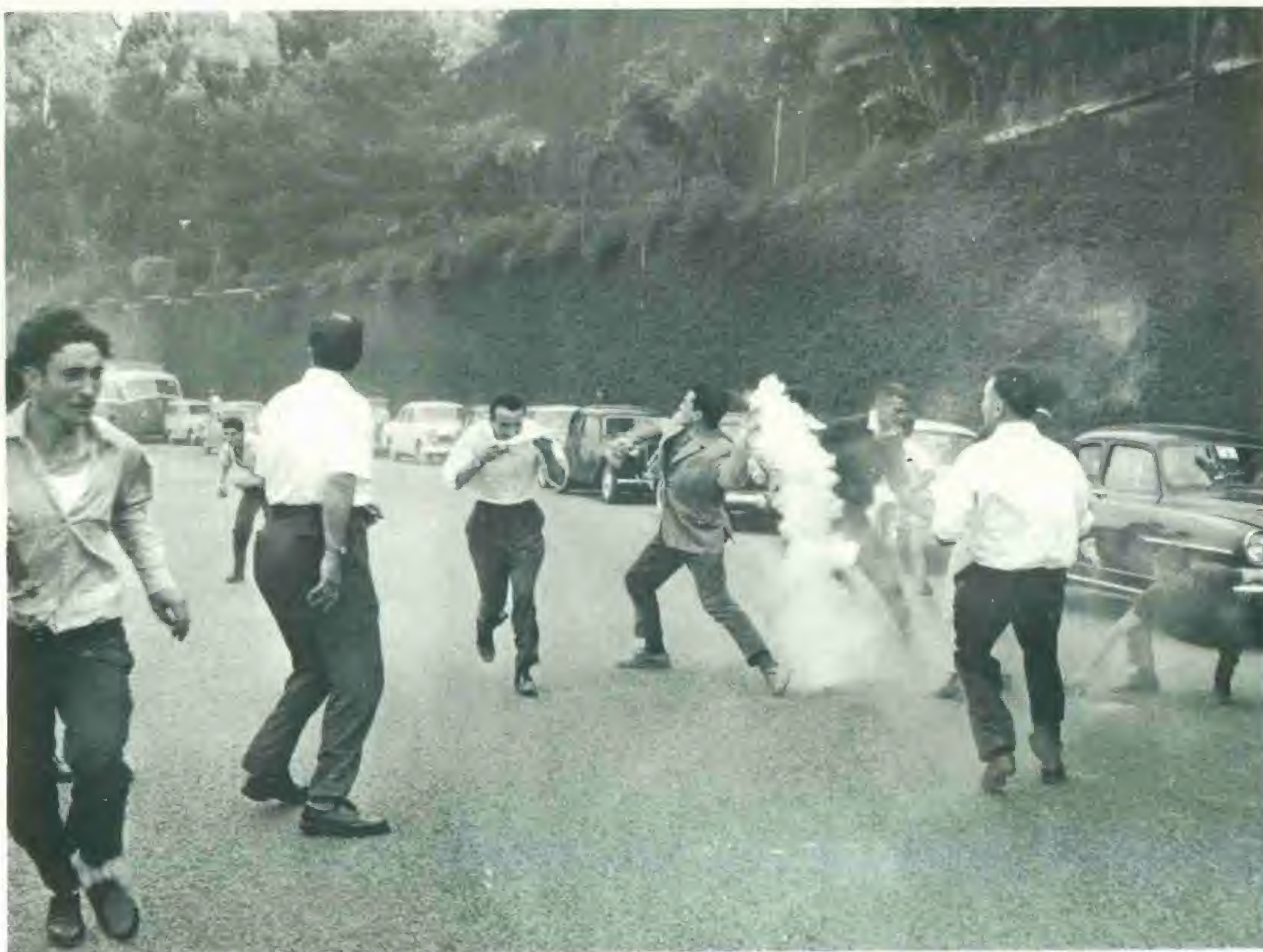
ni siquiera la sangre va a clarificar. Traidor Messali cuando, empujado por el misticismo, se separe cada vez más de la acción directa; traidores los colonos franceses, porque se alzarán contra el Gobierno de París; traidor París, por sus oscilaciones...

Si queremos que únicamente Francia reine en Argelia sobre ocho millones de mudos, Francia morirá en tal empeño. Si queremos que Argelia se separe de Francia, los dos países pere-

los colonos, a cuantos se han desarraigado del medio en que nacieron para asentarse en otras geografías. No olvidemos tampoco que por las especiales características la comunidad musulmana no admitió el cruzamiento con la europea, y los casos de matrimonios mixtos sólo cuentan como excepción. El europeo se fundió con el paisaje y con la tierra, pero no quiso o no pudo hacerlo con la sangre. No hubo vasos comunicantes que crearan un nuevo tipo humano, como el que brotó durante

grosar los fondos de la Organización Secreta. En ese año se registran disturbios en los Aures y en las Cabillas, así como el complot en Tebessa. Por primera vez los hombres de la Unión, los de Abbas, presentan un escrito a la O. N. U. reclamando al Organismo internacional se reconozcan los derechos de autodeterminación de Argelia.

Como la crónica no puede marcar las pausas y los silencios y ofrece una síntesis de los acontecimientos, semejante ritmo puede llevar a un confusio-



Las bombas lacrimógenas demostraron su inutilidad. Los manifestantes se adiestraron para devolverlas contra los propios gendarmes que las lanzaban.

cerán de algún modo. Si, en cambio, en Argelia el pueblo francés y el pueblo árabe unen sus diferencias, el futuro tendrá un sentido para los franceses y el mundo entero.

La frase es de Albert Camus, pero en su imprecisión late todo el fermento pasional del problema. Ese "unir diferencias" nos da la clave, pues habría que plantearse en qué estriban y cómo pueden fundirse. Es muy fácil, pero muy injusto, achacarlas por entero a

la dominación musulmana en España, tema que cae fuera de nuestro trabajo; sólo recordemos que al cabo de ocho siglos de permanencia en nuestra patria tampoco hubo un auténtico transvase.

El año 1948 se caracterizará por el atraco a la Oficina de Correos de Orán llevado a término por Ben Bella y por el antiguo conductor de tranvías, Jidder, convertido en diputado. Fueron tres millones setenta mil antiguos francos el producto del robo, que pasó a en-

nismo, que en modo alguno pretendemos. Una vez más hemos de insistir en el carácter minoritario del nacionalismo de la primera época, y que todos estos sucesos constituyen todavía golpes aislados, de responsabilidad personal, y de ninguna manera obedecen a un programa de acción. Es evidente que la derrota en Indochina alcanzó una enorme repercusión en Argelia al mostrar la debilidad de los Gobiernos de París, sobre todo en el campo de las relaciones internacionales. Durante la

década de los años cincuenta, como ya hemos visto, el mundo sufre una serie de conmociones provocadas como enérgico reactivo por Foster Dulles, quien para asegurar la paz está dispuesto, como dijo, "a poner al mundo al borde de la guerra".

En 1951 los nacionalistas intentarán otra nueva aproximación; París nombra un nuevo gobernador general en la persona de Roger Léonard, que sucede a Naegelen, y como de costumbre los colonos protestan, ya que los repetidos cambios de autoridades minan el prestigio de Francia. Hay nuevas elecciones el 17 de junio y como de costumbre salen elegidos los dóciles, por mucho que proteste Ferhat Abbas. En vista de la situación, el 5 de agosto el Movimiento de Messali, los ulemas y

la Unión de Abbas se alían con el Partido Comunista argelino para fundar el Frente Común para la Defensa y el Respeto de la Libertad. Según la moda francesa todos estos partidos se conocen por las iniciales, que sólo emplearemos a partir de las que alcanzaron popularidad.

Esta nueva organización representará muy poco en el movimiento nacionalista argelino, tanto por su vicio de origen como por el proteccionismo que encuentra en las autoridades francesas. En París corren vientos de que los rusos se disponen a invadir el Continente descolgando las Divisiones estacionadas en Alemania y se especula sobre las líneas de contención, aun cuando no por eso prospere la idea de la unidad de Europa. Uno de los convencidos es el

alcalde de Argel, Jacques Chevallier, hombre joven y afanoso, que pretende llevar a cabo la integración de franceses y musulmanes. Se lanza a grandes obras de tipo social o desea colaborar en ellas. Entre tanto personaje pintoresco surge un tal Irving Brown, un sindicalista norteamericano, que traba contacto con los argelinos, que por esa comezón casi mercurial por los viajes establecen puntos de contacto en casi todas las capitales europeas.

Mientras tanto, Messali se ha convertido en fantasma de sí mismo; ha hecho acto de acatamiento al rey Saud y cada vez es más melífico. Naturalmente las juventudes nacionalistas ganadas por las doctrinas sociales no pueden aceptar la dirección de un hombre que exige un culto a la personalidad. Para ganar cuanto va perdiendo ordena una campaña de agitación, en mayo de 1952, que se desarrolla principalmente en el Oranesado. Messali es desterrado a la metrópoli, mientras los principales jefes de la Organización Secreta organizan el maquis en el Aures, el Constantinado y las Cabillas. Se perfila ya la figura de los primeros "coroneles" argelinos: Belkacem Krim, Ben Tobbal y Uamran.

Belkacem ben Hadj Hocin Krim es un cabileño nacido en el aduar de Ait Yahia Mussa, cabo furriel en el Ejército francés, escribiente en la comuna de Dra el Mizan, hombre al que le gusta cambiar de apodo (la policía le conocerá como Si Rabat, Si Ahmed y Amar Mohamed y de lugar, un tanto oportunista y más amigo de la diplomacia que de la lucha. Su ficha provisional se completa con cinco condenas a muerte y dos a cadena perpetua. De este personaje tendremos que hablar muchísimas veces a lo largo de estas páginas, que irán completando su biografía.

El segundo de los "coroneles" es Amar Uamran, nacido el 10 de enero de 1919 en el aduar de Filsat, antiguo furriel, condecorado varias veces por su brillante participación en la campaña de Italia, antiguo guarda rural; suele utilizar el seudónimo de Salh el Din ben Mohamed ben Ahmed y estuvo condenado a muerte. Será uno de los creadores del Ejército de Liberación Nacional.

El tercero es Lajdar ben Tobbal, el "Beria del F.L.N.", de quien habrá que hablar más detenidamente.

Aun cuando les hemos dado la categoría o el grado de "coroneles", tan sólo los dos primeros lo serán realmente, cuando se constituya el Ejército de Li-



Por primera vez, la bandera nacionalista es alzada en una manifestación callejera por una de las «hermanas», que marcha con la cara descubierta, pese a los dictados del Corán.

beración. En esta época son simplemente jefes de partida, sin ninguna organización y sin demasiadas aventuras. Casi todos ellos proceden del Ejército francés, donde los más aventajados llegarán a suboficiales, como Ben Bella. Combatieron a las órdenes del general Juin y junto con los marroquíes decidieron la conquista de Monte Cassino, venciendo a los "diablos verdes", como recordará el lector de nuestra obra "La Segunda Guerra Mundial".

El 1953 pasa entre grandes aspavientos de Messali, enfrentado ya con el Comité central del Movimiento, y de los esfuerzos del alcalde Chevallier

para conseguir la colaboración de los argelinos.

Será 1954 el año decisivo. De un lado estallará abiertamente la rebelión contra Messali y de otro se producirá el alzamiento del día de Todos los Santos, que marca el comienzo de la guerra, la guerra de los ocho años con sus 175.000 muertos, la participación de un millón de soldados franceses, la creación de la V República, el golpe de Estado de los generales y la bandera francesa arriada definitivamente en Argelia.

En enero de ese año se reúnen en Francia representantes del Partido del Pueblo y del Movimiento y acaban enzarzándose con las clásicas acusaciones

de traidor, pues el Comité central acusa a Messali poco menos que de desviacionista. Desde ese momento el nacionalismo se divide en dos facciones: centralistas y messalistas. Los centralistas representan a los jóvenes de acción, quienes en el mes de marzo fundan el Comité Revolucionario de Unidad y de Acción, el C. R. U. A., que muy pronto actuará por su cuenta, hasta que consiga anular las otras dos facciones. Los hombres del C.R.U.A., que proceden de la Organización Secreta, serán Mustafá ben Buled, Lardi ben M'hidi, Mohamed Budiaf, Rabah Bitat, Belkacem Krim, Mohamed Jider, Ahmed ben Bella...

Con atuendo que recuerda a los vaqueros del Oeste, los colonos constituyen «milicias» para la defensa de las granjas, blanco predilecto de los asaltos de los nacionalistas.



Desde el primer momento los argelinos cuentan con el apoyo de Egipto; Nasser se ha erigido en campeón de la Nación Árabe, como ya hemos indicado, pues en sus sueños de Faluja concibe la unidad del mundo islámico. El Cairo será albergue seguro y proyectado a diversas latitudes, sin olvidar la pacífica y neutralista Suiza, uno de los cuarteles generales de los argelinos. De Alejandría partirán durante estos ocho años buques con armamento y casi todos los países ribereños del Mediterráneo se verán complicados, de una u otra forma, en el contrabando de armas. Antiguas lanchas rápidas del Ejército americano, vendidas en las subastas de material, lo mismo transportarán alijo de tabaco que armamento de muy diversas clases y fabricación, casi siempre de segunda mano, al que se ha raspado las marcas de fábrica y la numeración para evitar conflictos. Hombres y mujeres se lanzan a esta aventura y algún que otro consejo de guerra ha de sentenciar a los hombres de paja, que muchas veces ignoran el destino de la mercancía que embalan. Se cobran primas de apresamiento, y los agregados militares franceses han de montar servicios de información para descubrir este tráfico, en el que participan hombres de todas las nacionalidades...

Por esta época en 1947 se produce la liberación de Abd el Krim, cuando a bordo de un buque marchaba desde la isla de la Reunión, lugar de confinamiento. Si Mohamed Abd el Krim, hijo de un *fakih* o *sqir*, derviches que conocen de memoria todo el Corán, fue el cabecilla de la rebelión rifeña contra España. Vencido en 1926 buscó protección en Francia y tras muchos años de destierro, y dado su estado de salud, se acordó trasladarle a la metrópoli. Embarcado a bordo del "Kotoomba", al llegar a Port Said fue liberado por los nacionalistas de la Liga Árabe y protegido por el rey Faruk, quien le reconoció su título de emir, de príncipe, por ser descendiente más o menos directo de Omar el Jatabí. El emir Abd el Krim se convierte en la figura principal del nacionalismo norteafricano, y cuando Nasser sube al Poder le dispensa su amistad y consideración. Aun cuando como berberisco luchó contra la dinastía Alauita marroquí, no por eso dejó de participar en "La Estrella Norteafricana" de Messali, que pretendía arabizar Argelia.

A este El Cairo, joven y revolucionario, animado de grandes propósitos, llegan Ben Bella y Hocin Ait Ahmed; Ben Bella será infatigable viajero amparado y vigilado por los Servicios Especiales egipcios, que le proporcionan dinero necesario para la compra de ar-

mas. Sobre el auxilio egipcio se llegaron a escribir verdaderas fantasías, y aun cuando nos anticipemos un poco en la narración conviene airear el acuerdo Nasser-Pineau, por el que Egipto se comprometía a no instruir militarmente a los fellaha en territorio egipcio.

Naturalmente Nasser cumplió su palabra, desde el momento en que se le pidió algo que el más simple oficial de cualquier Ejército del mundo no hubiera solicitado: instruir en Egipto, en las tierras planas del desierto, sin vegetación y sin cotas apreciables, a unos guerrilleros destinados a la lucha de montaña, operando en pequeños grupos y con armamento ligero. En todo caso serían oficiales egipcios los que marchasen a Argelia para enseñar la táctica de las guerrillas. En Egipto sólo estaba el Estado Mayor del F.L.N., por motivos puramente de seguridad, y porque El Cairo era el centro de actividad de todo el Norte de África.

Francia tardó tiempo en comprender que no podían desplegarse en Argelia ni grandes unidades ni elementos pesados mecanizados. Había que darles la batalla con el mismo estilo, y próxima ya la derrota es cuando se produjo, por cruel paradoja, la única victoria militar.

Muy rudimentariamente se organizan los primeros comandos; Mohamed Budiaf se erige en jefe y junto con Ben Buled, Diduch y Ben Bella traza los planes estratégicos para comenzar la rebelión. La lucha política entre centralistas y messalistas no cesa y muy pronto intervendrán como cuña los oficiales de la Acción Psicológica, para provocar la desunión entre los nacionalistas. Como hemos indicado, la guerra de Argelia lleva en su seno otras dos guerras civiles: argelinos contra argelinos y "pieds noirs" contra metropolitanos.

Hasta estos momentos, este año de 1954, cuando luchan desesperadamente los hombres de Dien Bien Fu; en Chipre los griegos combaten a los turcos y a la guarnición británica; Alemania occidental ingresa en la N.A.T.O. y Kruschef prepara la definitiva sucesión de Stalin, en Argelia cuentan más los messalistas que los centralistas. Estos sufren toda clase de vejaciones y hasta les corren por las calles de Argel, por esa Casbah llena de ingenua literatura.

Argel se denomina en árabe *El Jezair*, Las Islas, pues frente a la población se alzaban unas que al construirse el puerto desaparecieron. Una de ellas, el Peñón, fue conquistada por Pedro Navarro durante la expedición que organizara el cardenal Cisneros. Argel está empapado de Historia de España. El propio Carlos V intentó su conquis-

ta y Cervantes padeció prisión durante varios años. Argel es una ciudad escalonada, cuyo copete es la Casbah, la fortaleza, que al perder su carácter militar y defensivo fue albergue de las familias notables, cediendo después el puesto a las clases más ínfimas. La Casbah aún conserva monumentos notables, entre ellos el romántico "cementerio de las princesas, donde reposan los cuerpos de Lalla Fátima y Lalla Nfissa, hijas del bey Hassan Bajá, que "murieron de amor por estar enamoradas del mismo galán".

La Casbah es un laberinto de callejas, de callejones sin salida, muchas veces techados en bóveda, con una densidad de población de tres mil habitantes por hectárea y con unas deplorables condiciones de salubridad. No hay misterio, sino miseria, hambre y enfermedades y refugio de los desheredados, sin que falte el vicio. Se convertirá en el "cuartel" de los terroristas, fábrica de bombas y "cócteles Molotov", coto cerrado para los gendarmes y los paras.

El 10 de julio los jefes del C.R.U.A. deciden pasar a la insurrección armada, pero las constantes discusiones en-





tre messalistas y centralistas la difieren. Se plantea ya el problema entre berberiscos y árabes los primeros, como hemos indicado, se resisten a la islamización, sobre todo en el aspecto jurídico. Conservan su Consejo de notables, que administra justicia sin reconocer la autoridad del cadí, e imprimen un concepto democrático a la sociedad frente a la teocracia musulmana. Todo el ideario más o menos difuso del arabismo lo rechazan los cabileños, encastillados en sus propias tradiciones. De aquí que Nasser procure ganarse la confianza del emir Abd el Krim, al que utiliza como freno, aun cuando sepa de antemano que su influencia es casi nula. Pero los árabes pretenden evitar en lo posible una rebelión de los cabileños, la que años más tarde se producirá.

Tal querella creará una situación difícil, pues en cada cabila y en cada aduar existen delegados de ambas tendencias, enemigos irreconciliables, situación que no sabe aprovechar Francia, empeñada y comprometida en arabizar todo el territorio. Si los Gobiernos de París hubieran protegido a los cabileños contra los árabes, la insurrección

se hubiera limitado a los conflictos callejeros de las grandes ciudades. Pero sobre París pesan todos los grupos de presión que representan los cuantiosos intereses franceses en Egipto, Siria y Líbano, y para protegerlos en lo posible se han lanzado, tanto en Argelia como en Marruecos, a la tarea de ganarse la amistad de los árabes. Messali se arabiza aún más, y sus seguidores llegan a renunciar a los trajes europeos, no beben alcohol ni fuman y rompen abiertamente con el comunismo, siguiendo la postura de los grandes ulemas de la Universidad cairota de El Azhar.

Mohamed Budial, antiguo escribiente de la Administración francesa, será quien organice la Argelia de la revolución y su complejo mecanismo; organización tanto militar como administrativa. La primera comprende el propio encuadramiento militar de las fuerzas, cuya unidad superior será el equivalente a los batallones, *faileks*; cada batallón está integrado por compañías, *katibas*; cada compañía por grupos, *faudjs*; y cada grupo por secciones, *ferkas*. En el plano administrativo contarán con provincias, *wilayas*; cada pro-

Hasta la llegada del general Challe, los gobiernos de París no se decidieron a emprender operaciones serias contra los rebeldes, operaciones en que Francia tuvo un triunfo militar, desaprovechado por los políticos.

vincia estará dividida en seis zonas, *mintakas*; cada zona en varias regiones, *nahias* y cada región en varios sectores, *quisms*.

Ahora bien, no existen autoridades independientes, unas administrativas y otras militares. En cierto modo copiaron el sistema colonial de administración militar, con la única diferencia de que en el "Ejército" nacionalista, por la escasez de hombres y por el carácter de lucha política no existe diferencia alguna entre combatientes y "servicios auxiliares". Todo hombre enganchado, sea oficinista, furriel o de intendencia, llegado el momento empuña las armas. La graduación sigue los escalafones de la francesa. Los soldados se denominarán *djunuds*; el cabo, *djundi el uel*; el sargento, *aarif*; el sargento mayor, *aarif el uel*; el ayudante, *mussaad*; el aspirante, *mulazem*; el subteniente, *mulazem et tani*; el teniente, *jabet el uel*; el capitán, *jabet et tani*; el coman-

dante, *sagh el uel*, y el coronel, *sagh et tani*. Junto a la tropa regular existían los *mussebilines*, encargados de todas las acciones de sabotaje en el campo, así como los *fidayines*, los terroristas de la ciudad.

Cada *wilaya* tenía su consejo, bajo la presidencia del coronel y del que formaban parte el adjunto militar, el adjunto político (especie de comisario político), el oficial de información, el jefe de la propaganda y el habilitado, Estado Mayor que recibía el nombre de *Idara*; las zonas, regiones y sectores contaban también con el suyo propio, lo que en definitiva representaba un mando "colegiado", cuyo organismo supremo era el Consejo de Wilayas.

Budiaf divide Argelia en seis *wilayas*. La primera comprende Aurès y los montes de Nementchas, y sus zonas son las siguientes: I, Batna; II, Jenchela; III, Biskra y los territorios del sur; IV, el sur del Constantinado; V, Tebessa, y VI, Suk-Ahras. La segunda *wilaya* abarca el norte del Constantinado, con las siguientes zonas: I, el oeste de Constantina; II, Constantina

y Philippeville, y la III, Bona y Sedrata. La tercera es la Cabilia, con las zonas: I, Menerville y Les Issers; la II, Tisi-Uzu; la III, Bugia, y la IV, Setif. La *wilaya* IV, el Argelinado, con las zonas: I, Aumale; II, Blida y Medea, y III, Orleansville. La *wilaya* V, el Oranesado con las zonas: I, Tlemcen (el Tremecen de los españoles); II, Marnia; III, Orán y Mers el Kebir; IV, Inkermann; V, el sur de Orán; VI, Mascara; VII, Tiaret, y VIII, Aflu, que después pasará a la *wilaya* VI. La *wilaya* VI comprende los territorios del sur y sus zonas: I, Bu Saada; II, Reibell; III, Djelfa y Laghuat, y la IV, Aflu.

Debemos advertir que en lo posible transcribiremos los nombres árabes, tanto los patronímicos como los topónimos, de acuerdo con las normas de la Escuela de arabistas españoles, aun cuando en algunos casos sigamos la empleada por la prensa internacional, para no confundir al lector. Al fin y al cabo no somos más que cronistas que unas veces se apoyan en documentos y relatos ajenos y, otras, en recuer-

dos de sus propios viajes y experiencias.

Los primeros jefes de estas agrupaciones se reúnen el 10 de octubre y crean el Ejército de Liberación Nacional, señalando para el 1 de noviembre la fecha del comienzo de las operaciones. El 25 de octubre se reúnen de nuevo para ultimar los detalles, cada uno se incorpora a su unidad, y Budiaf, con pasaporte falso, sale para Ginebra camino de El Cairo.

El drama de Argelia se nos representa como una peonza que sin cesar de girar cambiase varias veces el sentido de rotación. Los moderados se vuelven intransigentes, los "duros" en colaboracionistas y los únicos que sufrirán todos estos cambios son los pobres colonos y los indígenas. Tantos años de encono degeneran en un confusionismo lamentable, cuyo símbolo será aquel teniente francés mortalmente herido cuando la semana de las barricadas. En sus labios se pusieron las siguientes palabras:

Combato desde hace ocho años a los



fellaha y muero asesinado por gentes que gritan "Argelia francesa".

A las cinco de la tarde del 1 de noviembre la emisora cairota "La Voz de los árabes" radió la siguiente noticia:

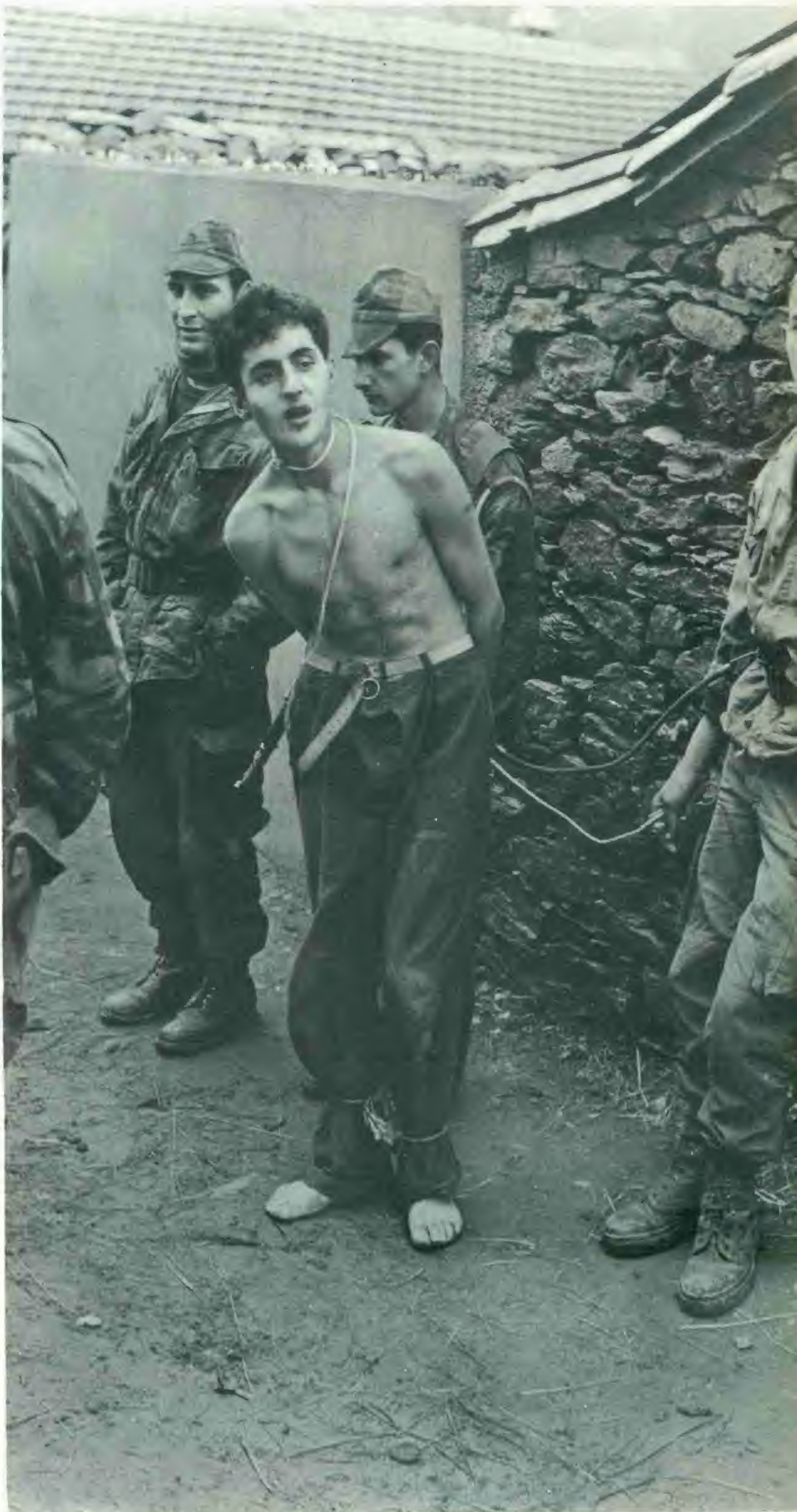
Hermanos: os anunciamos una buena y gran noticia. Argelia ha vuelto a tomar lealmente el camino del arabismo. Argelia ha emprendido hoy una lucha grandiosa por la libertad y el Islam. Hoy, quinto día del mes de Rabi et Tani de 1374 de la Hégira, que corresponde al 1 de noviembre de 1954, a la una de la mañana Argelia ha comenzado a vivir una era honrosa. Hoy una poderosa minoría selecta de hijos libres argelinos ha iniciado la insurrección de la libertad argelina contra el imperialismo francés en el Norte de Africa.

Esta jornada inicial registra treinta golpes de mano, siete muertos y una docena de heridos, entre los que se cuentan los dos primeros soldados franceses, Pierre Aubat y Eugène Cochet, del 24 Regimiento de Artillería de guarnición en Batna, y Laurent François, el primer colono, así como el maestro de escuela Guy Monnerot, tenido por simpatizante del Partido Comunista.

La insurrección va a prender en el territorio de la I wilaya, que manda Mustafá ben Buled, en los Aurès, uno de los jefes "históricos", dos veces condenado a muerte, hombre joven y de gran prestigio en la región. Lanza a su adjunto Bachir Chihani por los aduares para la recluta de hombres, a los que hace jurar lealtad al jefe sobre el Corán. Estos voluntarios se van congregando en el aduar de Ichmul y llegan a ser unos doscientos. Se establece un plan de ataque, organizado en seis comandos: uno atacará la gendarmería de Taberdga; otro, la gendarmería y el puente de T'Kut; un tercero el túnel de Tighanimin; se tenderá una emboscada en el puente de El Afra; se asaltará el depósito de explosivos de la mina de plomo de Ichmul y, por último, en Mdira, se atracará al cadí y al recaudador de impuestos.

El Estado Mayor se instala en los bosques de Beni Melod. Hasta allí llegan noticias por mensajeros de que tan sólo se han llevado a cabo las operaciones de Batna y El Afra, donde en

Los «paras», en los que no falta su buen contingente de alemanes, capturaban a los miembros del FLN. Sobre ellos se cebaría la «Acción psicológica», los métodos que aprendieran en Indochina, en las obras de Mao Tse Tung.





La guerra unifica. Entre esta hilera de paracaidistas muertos aparece el cadáver de un argelino rebelde, el que viste jersey negro. Los combatientes en campo abierto merecen el máximo respeto.

la primera encontraron la muerte dos soldados, como ya hemos dicho, y en el segundo, al asaltar el coche de línea en el que viajaba el cadí Ben Nadji Saddok, su concesionario, se origina un tiroteo del que resulta herido éste; cuando exigen al resto de los viajeros la entrega del dinero que lleven caerá muerto el maestro Monnerot y gravemente herida su mujer, una joven de 21 años.

En la Cabilia queman un almacén de corcho y sufre graves daños la Cooperativa de Bufarik; en Condé Smendu hostigan a la gendarmería y el primer muerto y los dos primeros heridos de los fellaha caen en un encuentro entre Batna y Arris.

En realidad no han llegado a qui-

nientos los sublevados en toda Argelia en esta primera jornada. La reacción de Francia estriba en practicar una serie de detenciones tanto de dirigentes del Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas, como de consejeros municipales. La prensa de la metrópoli dedicó grandes titulares, pero en realidad nadie podía prever el alcance de los sucesos; se acuartela a las tropas; sobre todo en Batna para evitar que los soldados se lancen a una represalia y al día siguiente se da la orden de enviar a Argelia a los *paras* repatriados de Indochina.

La confusión va en aumento, pues los messalistas andan ya en un juego peligroso; pretenden que la insurrección se ha llevado a cabo esgrimiendo el

nombre de su jefe, patraña lanzada por el C.R.U.A. para que los franceses detengan a los principales dirigentes del Movimiento. Los delirios de grandeza de Messali no tienen término y asegura que todo cuanto se haga en Argelia será obra de su Partido.

Gobierna en París Mendès-France, quien recibe el apoyo incondicional de la Asamblea; siguen llegando refuerzos; Mitterand pronuncia en el Parlamento francés una frase que expresa el estado de ánimo de la nación:

Es nuestra voluntad conservar el territorio francés en Africa como nos lo permita el triste arreglo de nuestros negocios en Asia.



Esposado, el prisionero es objeto de escarnio por la patrulla del FLN que le ha apresado. La guerra se endurece cada vez más y ya no se respeta la condición humana.

No cesan los incidentes; el día 5 muere en lucha el primer oficial argelino; el 12 la Aviación francesa bombardea las concentraciones rebeldes y el día 30 el Ejército de Liberación Nacional cuenta ya con 42 muertos, entre los que figura Grin Belkacen, uno de los jefes superiores, el que instruía sus comandos en la frontera tunecina.

Se van perfilando las personalidades que acaudillan la revolución; casi todas poseen por instinto extraordinarias dotes para la lucha de guerrilla; se enzarzarán en disputas de tipo personal con ánimo de alcanzar sin grandes miramientos la cúspide del Poder; unos serán crueles y otros serán ediciones en rústica de Bayardo, el caballero sin miedo y sin tacha. Hemos hablado de

Ben Buled, el que exigía a sus hombres prestarle juramento de fidelidad ante el Corán. Presentaremos sumariamente a otros personajes.

Yussef Zigut era un calderero de Condé Smendu, en el Constantinado, fuerte y bigotudo, hombre a quien admiraban los franceses, pues exigió a sus tropas respetasen las Convenciones de Ginebra sobre el trato de prisioneros y población civil.

Entre estos jefes el único que tenía graduación de oficial en el Ejército francés era Cherif Mahmud, antiguo teniente, hijo de una acomodada familia de granjeros de Tebessa, que ingresó en el maquis como simple soldado hasta llegar a coronel. Era un hombre tentado por el genio de Francia, en reali-

dad un afrancesado sin saberlo, que desaparecerá de escena misteriosamente tras haber sido ministro de Armamentos.

Mucho más singular fue Rabah Ribat, el hombre de los cien seudónimos, rey de la Casbah, antiguo guarda de la fábrica de tabaco de mascar "Bentchicu", inquilino de tejados y cloacas, audaz, violento y colérico. Este hombre organiza los comandos terroristas de Argel, empleando a jóvenes de ambos sexos, algunos de los cuales, como la "hermana" Djamila, adquirirán fama internacional.

Labbi ben M'Hidi quiso ser actor dramático e incluso al pie de la soga, de la que pendería ahorcado, no pudo menos de lanzar una arenga predicien-



Los oficiales de «Acción psicológica» y los del «Deuxième Bureau» establecen cuadros y organigramas de los dos movimientos nacionalistas. La foto nos muestra la desproporción entre el FLN y el MNA, de Messali el Hadj.

do la "Francia argelina", una nueva invasión musulmana de Europa, que en cierto modo estuvo a punto de suceder, cuando la noche muda de París, de la que ya hablaremos.

El berberisco Mohamed ben Jeli Busuf o Abd el Afid (Siervo del guardián o siervo de Dios), es hombre de suprema elegancias, un esteta que exige de sus hombres sean "hermosos, felinos, fieles, dinámicos y agresivos". Es uno de los soñadores de la Euroáfrica, una unión intercontinental desde el desierto hasta Flandes, la única gran personalidad de la revolución argelina. Los hombres de su escolta son ágiles y fuertes, vestidos como los "blousons noirs", con aire de James Dean, con el cabello al estilo de Marlon Brando. Es un adelantado de la "Nueva frontera", organizador de la victoria y uno de los protagonistas de los secretos contactos en-

tre franceses y argelinos, de los que daremos cuenta en su lugar.

En la capital, en Argel, dentro de muy poco cobrará fortuna una frase atroz que reproduce Jules Roy en su libro:

Para que haya guerra hace falta ser dos. Hay el Ejército de un lado; del otro, un polvo impalpable. No se puede hacer la guerra contra el polvo. A eso se le da otro nombre.

Este terrible desaliento llega a contagiarnos hasta tal punto que todos los esquemas previos para escribir esta crónica se derrumban por sí solos, carentes de savia que nutra las ringleiras de datos. Habrá que empezar de nuevo, no con ánimo de comprender ni de explicar, sino de vivir el drama argelino.

El pecado de Europa se llama África. Ya hemos olvidado que una de las causas principales de la Gran Guerra del 14 fue el tartarinesco africanismo de Guillermo II, deslumbrante tapadera de la rivalidad entre Krupp y los franceses a cuenta de la explotación de los yacimientos de Uenza, en Argelia, rivalidad que los "comerciantes de cañones" zanjarían con un acuerdo, ignorando el honor de las patrias. En cierto modo es algo semejante a la sublevación del Rif, cuando también se descubre mineral en sus entrañas. Todo el mundo llega cargado de tópicos a la caza del león, como Tartarín: los estetas en busca de un falso orientalismo, que se reduce a unas babuchas bordadas, una gumiá de latón, pequeñas compras en los *suks*, en los mercados, e intentar alguna aventura galante con las criadas, que todas se hacen llamar

Fátima. Los colonos han aceptado el "hecho diferencial" de que los argelinos ni sienten ni padecen, no desean las mínimas comodidades; se les denomina "troncos de higuera" porque permanecen inmóviles pegados a estos árboles; después los llamarán *bicots* y por último, "ratones". Pasarán muchos años antes de que se descubra que el cuarenta por ciento de la población padece tuberculosis, que la sífilis derriba a los hombres al estado de locura (los locos son "santos" para esta pobre gente), o que las ceguerras de todas clases se ceban en los niños. ¿Han visto ustedes esos ciegos que se arraciman salmodiando sus pedigüñeos en cualquier callejón de las medinas? No importa que se desriñonen trabajando en el "bled", en las estibas de los puertos o pavimentando carreteras: Europa ha sentenciado que son holgazanes y fatalistas, y no hay más que hablar.

En definitiva, los únicos que carecen de prejuicios son los consejos de administración, que desde los lejanos despachos rigen los negocios. Para esos europeos, Africa existe en razón de los índices de productividad, de los tantos por ciento e ignorar en igual manera al colono que al argelino.

Los muertos del 1 de noviembre, el comienzo de la insurrección, trastornan por completo todas las ideas preconcebidas. Quinientos hombres han retado a Francia. ¿Tienen razón? Lo importante, lo que cuenta, es que son unos desesperados y ya será imposible dialogar con ellos. Ha repicado la campana de la ira y ¿por qué se van a respetar los olivares, los viñedos y las higueras o los alcornoques? Argelia va a quemar en ocho años de lucha una generación de hombres y otra de árboles. Muchos europeos creyeron ver leones en los pacíficos borriquillos de Argelia, como Tartarín; muy pocos, como Charles de Foucauld, derramaron la caridad sobre los hombres.

El cronista comprende se ha acercado un poco más al cogollo del tema, pero aún se le escapa; en otra ocasión habrá que insistir, arrancarse la piel de los prejuicios, de la demagogia, de los tópicos...

Las efemérides de estos dos primeros meses de lucha se completan con las noticias de que el 5 de diciembre, durante el curso de un combate, cae un tal Mohamed Sbehí, del que luego se sabrá fue el asesino del maestro de escuela Monnerot; el día 28 las tropas francesas sorprenden en Bu Rhezel la

reunión del Estado Mayor de la *wilaya* I, pero sus componentes logran escapar, dejando sobre el terreno toda la documentación; los soldados, para calentarse del frío, queman los papeles en una gran hoguera. Por esas mismas fechas o en enero de 1955, Murad Diduj, coronel de la II *wilaya* cae muerto en un combate en Condé Smendu.

En 1955 registraremos varios acontecimientos de diversa índole, que van preparando y dando forma a las jornadas sangrientas, al encarnizamiento de la guerra.

El primer jefe francés ha sido el general Lorillot, bajo cuyo mando comienzan a llegar los combatientes de Indochina. Es la época de los tanques, de los blindados, de los grandes convoyes, al estilo de la táctica de Guderian durante la "guerra relámpago". Encaramados en las montañas o en los picachos los argelinos contemplan su paso sin que las terribles proclamas que lanza la aviación logren la menor mella. Ellos, con sus metralletas y sus fusiles tienen bastante. No toda la po-

blación musulmana es adicta; muchos musulmanes sirven en el Ejército francés como *harkis*, en las jarcas, y el continuo recelo de los mandos empujará a muchos al lado de Francia.

En realidad no puede llamarse "Ejército" a estas partidas que imponen un código y una ley elemental: todo soldado que pierda el fusil será ejecutado. Aún se tardará bastante tiempo en estructurar la rebelión. La nota común es la austeridad, el sacrificio y esa moral revolucionaria de "hombres buenos y justos" que todas han heredado de la francesa. La población civil proporciona viveres, refugio e información; los combatientes han de respetarla bajo pena de muerte. En el "Ejército" argelino está prohibido fumar y los soldados se contentan con mascar pastillas de tabaco; también se ha previsto la cuestión sexual: pena de muerte a quien se aproveche de las mujeres indígenas. Aumentará el clásico homosexualismo, castigado con la misma pena, excepto cuando se trate de violentar a franceses, pues se lo conside-



Mohamed Said, uno de los jefes de «Wilaya», sirvió en la Legión creada por el gobierno de Vichy, al servicio de los alemanes. El «coronel» conserva el casco y el chaquetón típicos del ejército hitleriano.

MARRUECOS



ra como ardid de la "guerra psicológica".

Como en realidad los hechos no están encadenados en esta época tal vez el único nexo es la historia de cada *wilaya*, y siguiendo el ejemplo de otros autores los presentaremos así, interpolando los de carácter general.

Ben Buled, el jefe de la I, marcha a comprar armas a Trípoli a primeros de 1955 y le sustituye en el mando de los 330 hombres que la integran, Bachir Chihañi, quien instala su cuartel general en una gruta del monte Hua. El Aurès ya está nevado; los cabileños cobran un aspecto singular que recuerda al de los milicianos rojos españoles, mitad cosacos, mitad Pancho Villa: gorros de piel, cananas en bandolera o democráticos sombreros "flexibles". Todo menos el "orientalismo" de turbantes y chilabas.

El 17 de febrero les llega la noticia de que Ben Buled ha sido detenido en Túnez, por lo que Bachir toma el mando y comienza la serie de depuraciones y "purgas". Será ejecutado un tal Amor Saadi, por haber entrado en tratos con los franceses. El grupo a sus órdenes había capturado a seis *paras* y se pre-

tendía canjearles por Ben Buled, pero Saadi prefiere negociar un rescate con el subprefecto de Batna. Bachir destituye a otros cuantos y condena a muerte a un tal Maache Messaud por haber asesinado a un empleado francés de la Administración y raptado a una "notable" musulmana.

Así llegamos a la fiesta del 23 de septiembre, cuando toda la *wilaya* se reúne sin que falte la sección de camellos del teniente Bahcir el Uiri. Necesitan reunirse, agruparse, para sentirse fuertes y que la charla, el "chau chau" les exalte. En medio de la fiesta llegan malas noticias: los franceses acaban de copar un importante grupo de guerrilleros y ante las vacilaciones del jefe uno de los tenientes aprovecha la ocasión para denunciarle públicamente de prácticas de homosexualismo con su ayudante de campo. El copo de los franceses se aprieta y toda la *wilaya* ha de emprender la huida. Tanques, artillería y aviación remueven el terreno con sus bombas. El jefe y todo su Estado Mayor quedan enterrados en una cueva y al cabo de varios días logran salir a la superficie. El "favorito" del jefe ha desaparecido; resulta muerto

el jefe de la escolta y prisionero uno de sus componentes y se pierden dos fusiles ametralladores.

Tras estos sucesos, el 22 de noviembre se presenta Ben Buled en el puesto de Mando de su unidad, pues el día 4 había conseguido huir de la prisión de Constantina, a la que fue trasladado desde Túnez. El verdadero coronel reprime violentamente todos los desafueros y las ejecuciones y las pérdidas de grado están a la orden del día.

La II *wilaya*, mandada muy poco tiempo por Rabah Bitat, al que sucede Murad Diduj, muerto en enero de este año, contará desde el principio con una historia sangrienta. La integran unos ochocientos hombres acampados en el bosque de Collo y cuyo tercer jefe será Yussef Zighut, de quien ya hemos hablado. Estos hombres serán los primeros en enfrentarse con los *paras* del coronel Ducourneau, a resultas de una emboscada a primeros de mayo. El día 10, Lajdar ben Tobbal, por entonces adjunto militar de Zighut, consigue apoderarse durante varias horas de El Milia, cabecera de cantón de 92.000 habitantes, uno de los hechos más famosos de la contienda. No con-



tento, atacó el puesto de Mando del coronel paracaidista en El Arruch. Tampoco se libró esta *wilaya* del cáncer de las depuraciones; un sobrino de Ferhat Abbas, un tal Allaua, fue asesinado por orden de Bitat. En el mes de abril se declara el estado de urgencia en toda Argelia, por parte de las autoridades francesas, y en mayo se constituye el Frente Nacional de Liberación, el F.L.N., que sintetizará el nacionalismo de Argel.

El 20 de agosto, con ocasión del primer aniversario del destierro del sultán Mohamed de Marruecos, se producen las terribles matanzas de El Halia y Philippeville, llevadas a cabo por Ben Tobbal y Mustafá ben Auda. Durante varias horas los guerrilleros cometieron toda clase de atrocidades y el balance oficial de víctimas fue de 82 muertos europeos y 53 musulmanes. Las represalias del Primer Regimiento de Cazadores Paracaidistas, mandado por el coronel Mayer, según informe oficial de Soustelle, sumaron 1.273 muertos. En estos balances se desdeñaba el número de heridos, pues empezaban a no tener importancia.

El escenario de la Cabília conocerá

otro tipo distinto de rebelión; con el tiempo será teatro de verdaderas batallas, con lanzamiento de paracaidistas y hasta una cierta organización del frente. Es el primer territorio que consigue la independencia y donde se pone de manifiesto la lucha sorda entre cabilenos y árabes. La III *wilaya*, al mando de Belkacem Krim, se distingue, sobre todo, por los dos tenientes Amar Uamran y Mohamedí Said. Del primero ya hemos hablado, y del segundo informaremos que era un verdadero hitleriano, con su chaquetón de cuero y su casco alemán, pues fue antiguo combatiente de la Legión de Voluntarios Franceses que luchó a favor del III Reich. Aún no se ha estudiado la huella de Rommel en el mundo árabe, ese nuevo don Juan de Austria a quien Hitler no quiso coronar rey.

Belkacem Krim impone un "prusianismo" a sus hombres; sustituye por completo la administración francesa y destierra toda la "arabización" de los cabilenos. Prácticamente es la república rifeña que soñara Abd el Krim. (Krim significa el caballeresco, el benefactor, y es uno de los noventa y nueve nombres de Dios). Por lo pronto, sustituye

los caides por el consejo de la *djemaa* (la reunión de los viernes), forma tradicional de justicia entre los cabilenos, consejos que automáticamente se transforman en comités del F.L.N. Impone tributos y derechos de peaje, con lo que se evita las destrucciones típicas de bienes que se llevan a cabo en el resto de Argelia.

En esta *wilaya* hará sus primeras armas Ben Jedda, el intelectual derrotado por el nasserista Ben Bella.

En setiembre de este año se disuelve el Partido Comunista argelino, que se debate entre obedecer las consignas centralistas de Moscú y no desperdiciar la ocasión de mostrarse como participante de la aventura revolucionaria que acaba de emprenderse. Va a tardar varios años en encontrar puesto y no conseguirá, pese a lo que pueda decir la propaganda, imponer su programa político ni traducir las órdenes de Moscú.

Ya hemos indicado cómo el coronel Bachir Chihani fue acusado de homosexualismo, práctica muy difundida en el mundo árabe, donde la carencia de mujeres es tan notoria. El 24 de octubre, a instancias de uno de los jefes de



Para las operaciones de descubierta, los franceses utilizan vagonetes blindados, a las que sigue un verdadero tren con varias unidades.

Zona, fue sometido a proceso, torturado hasta arrancarle la confesión tanto de relaciones nefandas como de hacerse pasar por el Mesías. Fue ejecutado disparándole un tiro en la nuca y la misma suerte corrieron su secretario Chami y Abd el Hamid, otro de los favoritos.

El año 1956, año decisivo en tantos problemas de la posguerra, será pródigo en incidentes. En marzo encontrará la muerte el jefe de la I *wilaya*, Mustafá ben Buled, cuando manejaba un aparato de radio que contenía en su interior un explosivo. El "Deuxième Bureau" ha comenzado ya sus métodos contraterroristas, que por primera vez aparecen en Africa en la época de Rommel, y serán perfeccionados tras la experiencia de Indochina. Los aparatos de radio, los transistores, habrán dado la victoria a Nasser y permitirán el

aparente triunfo de Lumumba; ya hemos dicho que sustituyen a los tantanes de la selva y a los mensajeros del desierto. Los árabes sienten verdadera obsesión por ellos, de la que se aprovechan los franceses convirtiéndolos en mortales mecanismos. El 27 de marzo le tocó a Buled ser víctima de una de estas trampas.

En abril se producirá en el seno de la *wilaya* IV el único intento comunista de apoderarse de los mandos, de crear un maquis rojo a las órdenes del subteniente Lucien Guerrab, desertor del Ejército francés. El Partido Comunista conserva un comité central clandestino del que forman parte Henri Alleg, director de "Alger Républicain", André Moine y André Ruiz. Todos los comunistas son europeos, como Daniel Minne, Maurice Laban o el aspirante Maillot que consigue robar un ca-

mión lleno de armas del acantonamiento de Miliana.

El desertor, junto con Maurice Laban, maestro de escuela y antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales, y Mohamed Bualet, un estibador de Orán, preparan un golpe de mano contra la localidad de Beni Rached. La reacción del 44 Regimiento de Infantería Colonial, conocedor de antemano de los manejos, desbarató la operación, que costó la vida a Laban y Maillot. Los comunistas de aquella *wilaya* huyeron a Argel, para engrosar las filas del terrorismo urbano.

En ese mismo mes se registra un alta muy notable en el F.L.N.: Ferhat Abbas solicita el ingreso, por lo que se convertirá en el político más importante de la rebelión, acaso el único que conocen los franceses. Por aquellas fechas es ministro Residente en Argelia Robert Lacoste, quien solicita a sus compañeros de Gabinete el envío de cien mil hombres como refuerzo. En aquel momento Francia tiene destacados en Argelia 250.000 soldados y el Gobierno socialista ha llamado a filas a 70.000 reclutas, venciendo la repugnancia y las presiones de su propio Partido. Coincide el abril de aquel año con el mes de Ramadán, famoso por el rigorismo del ayuno, que incluso priva fumar a los hombres:

La comida y la bebida os son permitidas hasta el instante en que podáis distinguir, a la naciente luz del día un hilo blanco de un hilo negro. Cumplid en seguida el ayuno hasta la noche.

Así ordena el Corán en la Surah II, llamada "La vaca". El ayuno exaspera a estos hombres, produce una histeria colectiva de hambre y de sexualidad; son esas noches tumultuosas, que se pasan en vela comiendo hasta la náusea, noches en que antiguamente salían las mujeres a la calle con los senos desnudos. La primera y la última noche del Ramadán son siempre celebradas con grandes fiestas. Aquel año fueron de otro modo. El 12 de abril ardió cerca de Fort National el dispensario de los Padres Blancos; en la carretera de Michelet a Tizi Aazu fue asaltado un autobús de línea del que robaron cuatro millones de antiguos francos; en Jammapes, a 45 km al suroeste de Philippeville, se encontraron los cadáveres del colono Pierre Covello, de 51 años de edad y de su hijo de 21; en Tizi Aazu quemaron 2.500 vides y

En el interior de uno de estos vagones vemos cómo la patrulla, protegida por sacos terrores y cubriendo todos los posibles ángulos de tiro, va «cuadrículando» el paisaje.

700 olivos; en Argel secuestraron a una muchacha de catorce años, hija de un empleado municipal...

Junio traerá la noticia de que el día 19 fueron guillotinado los dos primeros terroristas del F.L.N., Zahama y Ben Mussa, cuya medida acarreará la muerte de dos soldados franceses prisioneros. La rebelión cobra cada vez mayor dureza y para aumentar la desazón Francia y el mundo se ven sorprendidos cuando se anuncia que se ha encontrado petróleo en Hassi Messaud.

El 20 de agosto de 1956 se reúnen en una granja de las cercanías de Akbu, en plena Cabilia, todos los grandes jefes rebeldes, que será conocida como Congreso de la Summan. Ya van vein-

te meses de guerra y cada vez cobra más cuerpo la sublevación. A la convocatoria no podrán acudir los jefes del exterior, los hombres como Ben Bella, más atentos a la actividad política que a la guerrera. En este primer Congreso Nacional de la Revolución surge el primer jefe de Estado de Argelia en la persona de Larbi ben M'Hidi, el que quería ser actor, como ya recordarán.

Se han reunido Belkadem Krim, Youssef Zighut, Aban Ramdan, Uamran, Ben Tobbal, Bussuf, Saad Dahlab, Ben Jedda..., rodeados de sus escoltas personales. Se asciende a coroneles a Ben Tobbal y a Bussuf, se crea el Comité de Coordinación y Ejecución presidido

por Aban Ramdan y del que formaban parte Aissat Idir, Ben M'Hidi, Belkadem Krim y Zighut, con los suplentes Saad Dahlab y Ben Jedda. Se redacta también el programa político a seguir, largo documento donde ya se establecen las condiciones para un cese de hostilidades y la condena formal del Partido Comunista. Como creemos es de suma importancia y relativamente poco conocido, resumiremos sus partes esenciales.

En la introducción, por así decirlo, se señalan las cuatro condiciones que han hecho posible la creación del F.L.N.:

1.ª El destierro del poder personal





En el desierto de piedra, un «Jeep» del Ejército francés en servicio de patrulla.

y la instauración de la dirección colectiva, compuesta de hombres aptos, honrados, incorruptibles, valerosos, insensibles al peligro, a la prisión o al miedo a la muerte.

2.^a La doctrina es clara y terminante. El fin que ha de ser cumplido es la independencia nacional; el medio para cumplirlo es la revolución mediante el aniquilamiento del régimen colonialista.

3.^a La unidad del pueblo se ha realizado en la lucha, sin ninguna clase de sectarismos, contra el enemigo común. El F.L.N. afirmaba al principio de la revolución que la liberación de Argelia sería obra de todos los argelinos, y no de una fracción del pueblo, por importante que ésta fuese. Por eso el F.L.N. tendrá en cuenta a todas las fuerzas anticolonialistas, aun sin estar todavía controladas por él.

4.^a La condenación definitiva del culto de la personalidad, la lucha declarada contra los aventureros, los espías, los lacayos de la Administración, los delatores o la policía. Tal es el origen de esa especial aptitud del F.L.N. para descubrir y hacer fracasar los manejos políticos y los artificios del aparato policíaco francés.

Desde luego el primer apartado es un autobombo colectivo y marca la preponderancia de los cabileños sobre los árabes, que imponen sus costumbres "colegiadas". No tiene la menor influencia la nueva postura rusa, aun cuando copie su lenguaje. Estas reuniones en la Cabilia se caracterizan porque ha de emplearse el idioma francés para entenderse; lengua que emplearán constantemente entre sí los argelinos, recurriendo a una mezcla de árabe-francés cuando crean que las líneas telefónicas están interceptadas.

Inmediatamente atacan el problema del Partido Comunista, por lo que conviene en lo posible tomar al pie de la letra lo acordado:

El Partido Comunista argelino, pese a haber pasado a la ilegalidad y a la escandalosa publicidad con que lo ha galardonado la prensa colonialista para justificar la imaginaria connivencia con la Resistencia argelina, no ha conseguido desempeñar un papel que merezca ser señalado.

La dirección comunista, que es burocrática, sin ningún contacto con el pueblo, no ha sido capaz de analizar correctamente la situación revolucionaria. Por eso ha condenado al terrorismo y ordenado, desde los primeros meses de la insurrección, que no tomen las armas los militantes del Aurès que vienen a Argel en busca de directrices. La sujeción al Partido Comunista Fran-

cés ha adquirido el carácter de colaboraciónismo con el silencio que ha seguido a la votación de poderes especiales. Los comunistas argelinos, no solamente no han tenido bastante valor para denunciar esta actitud oportunista del grupo parlamentario, sino que no han dicho ni una sola palabra acerca del abandono de la acción concreta contra los refuerzos de tropa y material de guerra, sobre la huelga de los transportes, marina mercante, puertos y muelles.

El Partido Comunista argelino ha desaparecido como organización seria a causa, sobre todo, de la preponderancia en su seno de elementos europeos que, quebrantando convicciones nacionales argelinas artificiales, han hecho que se manifiesten las contradicciones ante la resistencia armada. Esta carencia de homogeneidad y la política incoherente que de ello resulta tienen por origen fundamental la confusión y la creencia en la imposibilidad de la liberación nacional de Argelia antes del triunfo de la revolución proletaria en Francia.

Al negar el carácter revolucionario de los campesinos y de los fellaha en particular, pretende defender a la clase obrera argelina del problemático peligro de caer bajo la dominación directa de la "burguesía árabe", como si la independencia nacional argelina hubiera de seguir forzosamente el camino de las revoluciones fracasadas.

Lo cierto es que el Partido Comunista argelino intentará, en lo venidero, explotar estas inversiones con el fin de ocultar su aislamiento absoluto y su ausencia de la lucha histórica de la Revolución argelina.

En efecto, el comunismo pretende subir en marcha al carro de la revolución para conformarla a su manera y París considera oportuno calificar de comunistas a los argelinos para obligar a Estados Unidos rectifique su postura. Los dirigentes argelinos se plantean el caso del Magreb y dicen:

La situación política norteafricana se

caracteriza por el hecho de que el problema argelino está fundido con los problemas marroquí y tunecino, formando uno solo. En efecto, sin la independencia de Argelia, es una añagaza la de Marruecos y Túnez. Los marroquíes y tunecinos no han olvidado que a la conquista por Francia de sus respectivos países ha seguido la conquista de Argelia. Los pueblos del Magreb están hoy convencidos por experiencia de que la lucha en orden disperso contra el enemigo común no tiene otra salida que la derrota para todos, ya que cada uno puede ser aplastado separadamente. Es un extravío de la razón creer que Marruecos y Túnez puedan gozar de independencia real mientras Argelia permanezca bajo el yugo colonial.

En estos momentos, cuando aún es una fantasía la independencia y la lucha no ha desembocado en la internacionalización, los argelinos necesitan del apoyo próximo. Se trata de activar

Un grupo de rebeldes argelinos se rinde a una patrulla francesa. El sol, implacable, hacía muy penosas estas «rutinarias operaciones de limpieza».



una vieja teoría en contradicción con los sueños mucho más amplios de Nasser. Veremos como tanto por ser árabe como por plegarse a los dictados caírotas triunfa Ben Bella sobre Ben Jedda en la terrible disputa del verano de 1962. Túnez ha logrado la independencia el 21 de marzo de 1956 y Marruecos el 13 de noviembre del mismo año. Parece que la ocasión es tan propicia que los rebeldes exponen las condiciones para el cese de las hostilidades y que son:

1.º Reconocimiento de la Nación argelina indivisible, con lo que desaparece la ficción de "Argelia francesa"

2.º Reconocimiento de la independencia de Argelia y de su soberanía en todos los dominios, comprendiendo también la defensa nacional y la diplomacia.

3.º Liberación de todos los argelinos, varones y hembras, encarcelados o desterrados por causa de su actividad patriótica antes y después de la insurrección de 1 de noviembre de 1954.

4.º Reconocimiento del F.L.N. como única organización que representa al pueblo argelino y también la única facultada para entablar negociaciones. A cambio de esto el F.L.N. garantiza y se hace responsable del alto el fuego en nombre del pueblo argelino.

Tales son las condiciones de tipo político y en el documento se exponen seguidamente las de tipo militar, determinadas ulteriormente sobre la base de negociaciones:

1.º Cumplidas las condiciones para el alto el fuego, el F.L.N. seguirá siendo el interlocutor válido y exclusivo para Argelia. Todas las cuestiones que se refieren a la representación del pueblo argelino son de la jurisdicción y competencia exclusivas del F.L.N.: Gobierno, elecciones... No se admitirá ingerencia alguna por parte del Gobierno francés.

2.º Las negociaciones son a base de independencia diplomática y defensa nacional incluidas.

3.º Señalamiento de los puntos de discusión: Límites del territorio argelino, los actuales, comprendido el Sájara argelino.

Minoría francesa, a base de opción entre ciudadanía argelina o extranjera, sin régimen preferente y sin doble ciudadanía argelina y francesa.

Bienes franceses, diferenciados los del Estado francés y los de los ciudadanos franceses.

Cesión de competencias; formas de asistencia y cooperación en los dominios económico, monetario, social, cultural...

En una segunda fase, llevará las negociaciones un Gobierno encargado de determinar el contenido de los epígrafes de los capítulos. Este Gobierno ha nacido de una Asamblea Constituyente, y ésta a su vez ha salido de unas elecciones generales.

La eventualidad de la apertura de negociaciones para la paz no debe en modo alguno precipitar a una embriaguez del triunfo que traiga consigo inevitablemente una peligrosa cesación en la vigilancia y la desmovilización de las energías que pudiera quebrantar la cohesión política del pueblo.

La iniciación de las negociaciones y el llevarlas a feliz término están condicionadas ante todo por la semejanza de las fuerzas. En este momento en que el pueblo argelino está en sazón para la acción armada positiva y fecunda, el lenguaje del F.L.N. debe traducirse en adoptar el modo grave, mesurado y matizado, sin carecer por eso de firmeza, franqueza y fuego revolucionario.

En estas condiciones, tanto las de tipo político como militar, se advierte la fractura entre Francia y Argelia, la imposibilidad de cualquiera de las fórmulas integristas, de asociación o federación que van a oscilar durante los ocho años de lucha. Es innegable que para París el asunto es molesto: la mayoría de la opinión popular rechaza la guerra y los grupos de presión, con sustanciosos intereses en Argelia, intentan frenar todos los extremismos. En estos grupos militan no solamente franceses, sino musulmanes muy por encima de las querellas y de la discriminación. Una torcida propaganda se gozó durante años en presentar a una Francia que pisoteaba a todos los musulmanes, la misma que va a denunciar a su tiempo a los bachagás millonarios, accionistas de las compañías internacionales y con un sentido europeo de los negocios.

El documento plantea también el espinoso problema de los "pieds noirs", y es muy interesante conocer los puntos de vista de los revolucionarios, siquiera en esta primera etapa:

A diferencia de Marruecos y Túnez, la minoría étnica de origen europeo tiene una importancia numérica que hay que tener en cuenta. Está reforzada por una inmigración permanente que goza de la ayuda oficial y que da al régimen colonial una fracción importante de sus apoyos más insociables, más obstinados y más racistas.

Este es el cuadro de mandos de uno de los sectores de la «Línea Morice» completamente electrificada, con campos de minas, casamatas y torres, que corría a lo largo de la frontera entre Túnez y Argelia.



Hasta el mar llegaba la espesa línea de alambradas, que nunca consiguieron traspasar los hombres del FLN, pese a los desesperados esfuerzos por conseguirlo.

Vemos, pues, cómo los propios argelinos discriminan perfectamente la cuestión. Los inmigrantes de última hora, entre los que se cuentan los empleados administrativos tanto estatales como de compañías privadas, envenarán aún más la cuestión. Estos ya no sufren la tentación del "orientalismo", sino el acicate de la "oportunidad" americana; no les interesa la Casbah ni el "bled", pues aspiran a gozar de una vida que no pueden alcanzar en la metrópoli. Son los máximos defensores del inmovilismo, pues cualquier cambio podría desbaratar sus planes particulares.

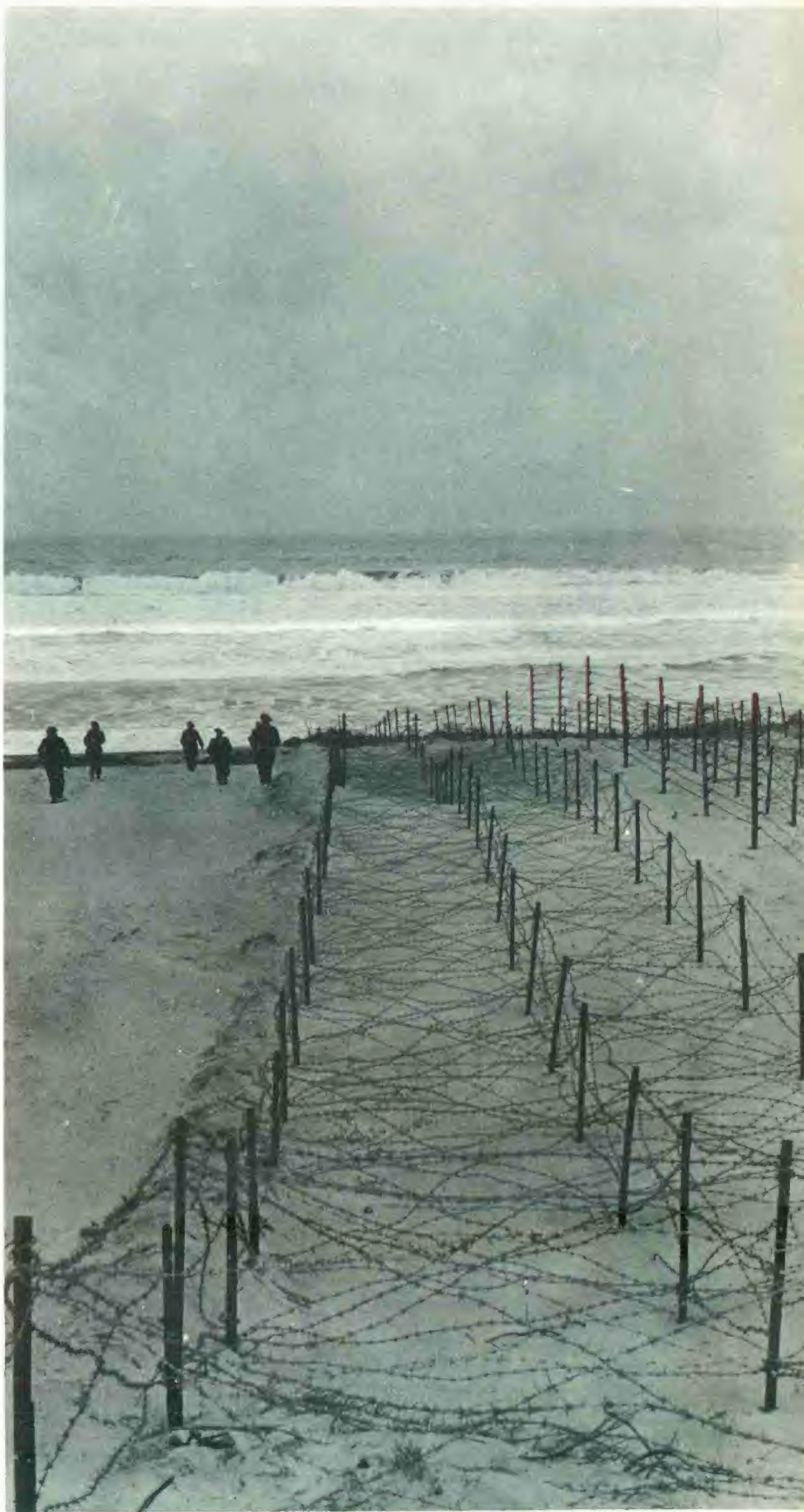
Uno de los defectos generales de todas las Potencias colonizadoras fue poblar de burocracia las colonias y ofrecer unos sueldos dobles o triples a cuantos quisieran vivir en ellas. Posiblemente se hizo con la mejor voluntad, pero el resultado, salvo las excepciones de costumbre, fue que se trasladaran los menos capacitados humanamente, los más insensibles al nuevo medio ambiente en que iban a vivir. Ningún Estado tuvo la visión genial de promover vacaciones colonizadoras, de seleccionar rigurosamente el personal, de imbuir a cada colono, a cada soldado, a cada escribiente la idea de que tanto corporativa como individualmente representaban a su Patria. Nadie podía prever que la consecuencia inmediata de la Segunda Guerra Mundial fuera el arriarse de golpe todas las banderas colonizadoras, sin el menor proceso evolutivo, precipitando a los pueblos en la anarquía. Nos atrevemos a decir que el hecho característico de la posguerra, cuando haya cobrado dimensión y perspectiva históricas, no será la pugna Este-Oeste, la "guerra fría", sino el brote tumultuoso de los nacionalismos, la independencia de los pueblos, el "año de África".

Veamos cómo clasifican los argelinos a los europeos, y cómo advierten no constituyen un bloque monolítico:

1.º *El neutralismo es la corriente más importante. Expresa el deseo de dejar que los ultracolonialistas defiendan sus privilegios amenazados por los nacionalistas extremistas.*

2.º *Los partidarios de una solución intermedia, o sea la negociación para una comunidad argelina a igual distancia entre el colonialismo francés y el retrógrado imperialismo árabe, mediante la creación de una doble nacionalidad.*

3.º *La tendencia más audaz acepta*



la independencia de Argelia y la nacionalidad argelina con la condición de oponerse a la ingerencia norteamericana, inglesa y egipcia.

Los puntos principales de este documento los acabamos de reseñar, pues todo lo referente a la justificación de alzamiento, las exhortaciones a la lucha... es puramente circunstancial y no añade nada nuevo.

La segunda mitad de 1956 es pródiga en acontecimientos. Se ha constituido el Consejo Nacional de la Revolución Argelina, una especie de Parlamento, y el Comité de Coordinación y Ejecución, primer paso del Gobierno provisional. En el mes de setiembre estalla la primera bomba en Argel, con lo que da comienzo el terrorismo urbano.

El F.L.N. va a conquistar la Casbah limpiándola por completo de todos esos personajes novelescos; es una operación de higiene, con la que no se había atrevido la policía francesa. Como hemos visto, tras el Congreso de la Summan se ha creado una especie de gobierno, presidido por Ben M'Hidi, que inmediatamente se instala en Argel. A Ben Jedda le nombran jefe de la Zona autónoma, o sea la capital. Belkacem Krim descubre a un panadero futbolista llamado Yacef Saadi, un muchacho que le sirve de escolta cuando se presenta en Argel vestido con ropas femeninas, ardid que utilizarán con gran frecuencia los terroristas fiados de la intangibilidad de la mujer en el mundo árabe.

Saadi, bajito, mercurial, con aire de chico travieso se convierte en un delator, en un "chivato" de la policía para librarse del confinamiento, pero en vez de delatar a los suyos achaca todas las fechorías a los messalistas. Es una jugada maestra. Van cayendo los enemigos del F.L.N., los seguidores del visionario Messali, mientras la Organización Secreta tiene la manos libres para actuar. Saadi es nombrado adjunto militar de Ben Jedda, ese intelectual, personaje de Malraux. Ha triunfado la tesis de que Argel es la verdadera caja de resonancia de la revolución y de que cuanto ocurra en la capital será tenido en cuenta en el mundo. Saadi contará también con un lugarteniente, un tal Alí Amar y ambos se dedicarán a la limpieza de la Casbah.

Caen asesinados Abd el Jadder Ralfai, Hacén le Bonois, "Al Capone", Alí el de los ojos azules..., todos los "caídos" del hampa, golfos y proxenetas, muy ligados a la policía, con la que han establecido una "entente cordiale" a base de delaciones. Desaparecidos los jefes, el resto ha de plegarse a los nuevos señores de la Casbah, que han impuesto una férrea disciplina. Se organi-

za inmediatamente el sistema de contribuciones, enlaces, fabricación de explosivos, grupos de acción, servicios sanitarios, todo ello con un complicado engranaje de células a base de que cada militante sólo conozca a uno o dos compañeros. Incluso el pago de las contribuciones lo efectuaban unos a otros los propios contribuyentes y sólo el último de la cadena estaba en tratos directos con el F.L.N. Todas las medidas de seguridad eran pocas.

En la Casbah reina el F.L.N. y al principio serán 250 hombres, que en los mejores momentos llegaron a sumar 1.200, los que desencadenan la batalla de Argel, número muy reducido, pero que traerá en jaque a todo el aparato de represión francés. Saadi cuenta ya con un laboratorio eficiente para la construcción de bombas. Al principio serán los comunistas, deseosos de participar en la batalla a cualquier precio, quienes las fabriquen y enseñen las manipulaciones a los argelinos. Los comunistas son europeos: el estudiante de Medicina, Daniel Timsit, el químico Giorgio, el profesor de Matemáticas Maurice Audin..., todos los discípulos del doctor Hadjeres, jefe del Partido. Muy pronto llega Abd el Rajmán Taleb, un estudiante que se pone a las órdenes de Saadi y con veinte kilos de *schneiderita*, el explosivo que inventara Schneider, el competidor de Krupp y antecesor más o menos lejano de Jean-Jacques Servan-Schneider, director gerente de "L'Express", inicia el terrorismo su acción.

El 30 de septiembre la europea Danielle Minne pone una bomba en un "milk bar" de Argel, que causa un muerto y tres heridos; casi a renglón seguido, Samia Lajdari pone otra en una cafetería, con el resultado de dos muertos y dieciséis heridos... Las mujeres, como ya hemos dicho, son casi siempre las encargadas de transportar los explosivos. Los nombres de Nadja Hanchi, Safia Morcelli, Zakia el Mehdaui, Zulika ben Zine, Djamila Buhired, Zora Driff, Djamila Buazza, Djamila Bupachá y muchísimas más constituyen esta vanguardia de la lucha. Todas son muy jóvenes: Zakia contará 19 años y Djamila Bupachá 18; muchas serán enfermeras y mecanógrafas y mantendrán una mística irreductible. No son "milicianas" al estilo español por mucho que la propaganda francesa haya pretendido infamarlas.

La calle Michelet, con los consulados de Estados Unidos y Noruega, la sede de Air France y la T.W.A., el "Golf Country Club", varios hoteles y numerosos cafés, se convirtió en el escenario predilecto del terrorismo urbano. Las cinco de la tarde era la hora fatídica, y los sábados y domingos los días predi-





Por la noche, patrullas de «jeeps» y de blindados recorrían sin descansar toda la línea, que se mostró mucho más eficaz que la «Maginot» o la «Sigfrido» de la Segunda Guerra Mundial.

Soldados con perros lobos y mastines vigilan esta frontera, que representó privar al FLN de diez mil hombres adiestrados en Túnez y que no pudieron intervenir en la guerra.



lectos. Comenzaron a llegar de Suecia y de Bélgica "lapiceros" explosivos y plástico; uno de los actores de Radio Argel, Mohamed Rheda, recibió el encargo de entrenar a grupos terroristas; se va perfilando ya la gran batalla de Argel para enero del año siguiente.

El 25 de diciembre de 1916 nace en Marnia Ahmed ben Bella de familia de comerciantes árabes. Ingresa en el Ejército francés, donde alcanza el grado de ayudante, participa en las campañas de Italia y de Francia, gana la Medalla Militar y cuatro citaciones; pertenece al 14 Regimiento de Tiradores Argelinos, y en 1945 regresa de nuevo a Argelia. Habla perfectamente francés, entiende español y le gusta la guitarra y el cante flamenco. Es un hombre de mediana estatura, cabello rizado, sonrisa constante, de buenas maneras, con aire algo irresoluto, de cóleras frías.

En octubre de 1956 se convertirá en gran personaje, y sus retratos, así como los de su madre, una anciana con pañuelo de colorines a la cabeza, blusa y falda rameadas, comienzan a circular por la prensa. Ya hemos visto cómo participa en el atraco a la Central de

Correos de Orán, por lo que le condenan a cadena perpetua y cómo puede escapar el 16 de marzo de 1952 de la prisión de Blida y marchar a El Cairo, donde se hace llamar Messaud Meziani, donde toma contacto con los Servicios Secretos egipcios. Con diversos nombres viajará constantemente; firmará en representación de los argelinos junto con el emir Abd el Krim y Allal el Fassi la constitución de los comandos norteafricanos; compra armas y el 12 de diciembre de 1955 el francés Henri-Louis David penetra en su habitación del Albergó del Mehari, de Túnez, y le inflige varias cuchilladas. Herido de cierta gravedad será víctima durante algún tiempo de una gran depresión nerviosa con pesadillas y trastornos que están a punto de truncar su carrera de agitador político. Consigue pasar a Argelia cincuenta desertores de Indochina; le veremos en Roma y otra vez en El Cairo, donde se entrevista con Ben Yussef, el rival de Burguiba, y con el doctor Jatib, entonces jefe del Ejército de Liberación marroquí.

El 22 de octubre, como ya hemos

dicho, el DC-4 de *Air Atlas*, en ruta de Marruecos a Túnez, es capturado; a bordo viajaban Ben Bella, Jider, Budiaf, Ait Ahcen y Lacheraf. Pronto serán trasladados a París, a la Santé; Ben Bella se transforma en el mito del F.L.N. por obra y gracia de los franceses, quienes por falta de información o por simpatía natural le conceden toda clase de beligerancia.

La noticia de la captura de los jefes argelinos acapara la atención pública, mucho más que el inicio del terrorismo de Argel o de la incautación del *Athos*, un buque cargado de armas para los rebeldes.

El 1 de noviembre se conmemora con una huelga general. Robert Lacoste da carta blanca al general Massu para que reprima los disturbios y los *paras* del coronel Bigeard, a quien conocimos en la llanura de Dien Bien Fu, van a penetrar en la Casbah. Comienza 1957 con la gran batalla de Argel.

El 1957 vendrá apretado de noticias; van a morir varios de los jefes "históricos"; quedará terminada la *Línea Morice*, la interminable alambrada eléctrica que separa Túnez de Argelia; se constituirá el segundo "Gobierno" de la rebelión y Francia vive una crisis política que el buen presidente René Coty no puede resolver. Vamos a desmenuzar este breve resumen de acontecimientos.

Aban Ramdan se alza como jefe supremo desde el momento de la captura de Ben Bella y su equipo. Es un hombre obsesionado por la repercusión internacional de la lucha, hasta tal punto que publica la siguiente orden:

Los hermanos saben que nuestra inferioridad numérica y material frente al Ejército colonialista no puede permitirnos alcanzar grandes victorias militares. ¿Qué es preferible para nuestra causa, matar diez enemigos en un valle, de lo que nadie hablará, o bien uno solo en Argel, lo que publicará al día siguiente la prensa norteamericana? Si corremos riesgos es preciso que nuestra lucha sea conocida.

Del 28 de enero al 4 de febrero Argel quedará paralizado por otra huelga, con el consiguiente saqueo de comercios y almacenes. Ben Yussef ben Jedda, el farmacéutico, el intelectual, ha de huir por una cloaca; el 26 Danielle Minne puso una bomba en el "Otomatic", que causó cinco muertos y 34 heridos, y el 9 de febrero saltan las tribunas de los

Interrogatorio de unos prisioneros argelinos que acaban de asaltar una granja en la región del Oranesado. La lucha se desarrolla tanto en el terreno militar como en el del terrorismo, sin frentes delimitados.





Mientras, en los poblados de la Cabilia, habitados tan sólo por mujeres y niños, se inicia el éxodo de la población, los «agrupamientos» llevados a cabo por los franceses, que incitaron más a los argelinos a pasarse al bando de los rebeldes.

campos de fútbol de El Biar y Ruisseau; los *paras* descubren un depósito de ochenta bombas y el mes de mayo comienzan, siempre a la misma hora, a reventar los faroles del alumbrado público, pues los terroristas introducían en la base las cargas de explosivos, lo que causó en un solo día cinco muertos y 92 heridos. Yacef Saadi reina ya por completo en la Casbah; en 9 de junio salta por los aires el tablado donde tocaba la orquesta del casino de la Corniche, causando once muertos y 35 heridos. Es una tempestad de sangre la que azota Argel; colocan «plástico» en

las bicicletas; los heridos se desangran terriblemente mutilados...

La reacción francesa no es menos cruel y desesperada. Montan campos de concentración y centros de interrogatorio: Villa Susini, El Biar, Beni Bessus, la piscina Hydra. Se emplean todos los sistemas de la Gestapo y de la G.P.U.: descargas eléctricas, quemaduras, el medieval castigo de beber agua hasta rebosar, introducirles en bañeras para mantenerlos medio ahogados, atarles pies y manos a un palo suspendido por una cuerda retorcida que se desenrolla como una hélice, palizas, puntapiés... Humanamente no se pueden justificar

tales hechos, como tampoco las bombas de los argelinos, las matanzas, incendios y violaciones de los colonos. Pero no caigamos en la cómoda postura de comentar que todo aquello fue inevitable. El terror no puede desencadenarlo un Estado, so pena de merecer la condena de genocidio. Si así se procedió con los dirigentes del III Reich sentando una jurisprudencia, Francia incurrió en la misma figura de delito. No es misión de un Ejército reprimir unos disturbios callejeros por muy graves que sean y menos aún si ese Ejército acaba de conocer una derrota por la ineptitud manifiesta de unos políticos

que a los pocos meses les encargan semejante tarea.

Se ha señalado a los coroneles Godard, Mayer y Trinquier, al comandante Faniques y al teniente Charbonnier como los máximos responsables de las sevicias. En todo caso fueron los ejecutores más o menos crueles, más o menos extralimitados de unas órdenes superiores emanadas de París. Si por el contrario admitimos la tesis de que el Gobierno francés era impotente para meter en cintura a los exaltados, lo que originó la crisis del 13 de mayo de 1958, tendremos que plantearnos la conclusión de que no fue una crisis de política, sino de conciencia nacional; pero es que después del triunfo de De Gaulle y pese a las afirmaciones de Malraux, continuaron los mismos métodos, como ya veremos al tratar del caso de Djamila Bupachá.

El 15 de febrero ha sido detenido Larbi ben M'Hidi, ahorcado tras un consejo de guerra el día 4 de marzo; el 26 de agosto encuentran la muerte Murad y Ramel, al ser sorprendidos en uno de los callejones sin salida de la Casbah; Ali la Pointe caerá junto a Mahmud y el niño Omar, el 7 de octubre, y Yaced Saadi y Zora Driff serán detenidos tras una verdadera caza de veinticuatro horas, en la que resulta herido el coronel Jeanpierre.

Por el laberinto de callejones de la Casbah, los de Kléber, Lavoisier, Lancy, Farina..., calles de la Granada, del Nilo, Dali, Ben Ali, de los Vándalos..., los terroristas no tienen punto de reposo. Cambian constantemente de alojamiento, emplean niños y muchachas, tocadas siempre con el velo; a Djamila Buhired la hieren en un encuentro en la calle de la Esfinge. Son los hombres del coronel Bigeard, del tercer Regimiento de Cazadores Paracaidistas, los encargados de estas operaciones; emplean contadores Geiger para los cacheos, y a finales de marzo pueden presentar el siguiente estadió: detenidos 343 del F.L.N., 197 *djunuds* y 70 *fedayines*; incautados, 324 armas, 87 bombas, 119 granadas, 80 kilos de explosivos, 800 metros de mecha lenta, 1.550 detonadores, 15.500 cartuchos, así como cincuenta millones de francos antiguos, folletos, documentación. Será detenido también Mustafá Buhired, padre de Djamila, y un sinnúmero de jefecillos sin importancia.

El coronel Bigeard eleva un informe a la superioridad dando cuenta de toda la organización del terrorismo, y por creerlo muy importante lo resumiremos:

A nuestra llegada, la organización política del enemigo, que estaba en plena evolución, intentaba acercarse a una

estructura teórica. En realidad estaba lejos de haber logrado la exactitud geométrica del proyecto inicial.

Al lado de esta organización piramidal hemos hallado:

En el escalón de Distrito, grupos llamados de choque que, aunque a veces armados, no deben ser confundidos con los grupos armados del F.L.N. Estos grupos o células de choque son reclutados en la pirámide, a la que pertenecen en general y son empleados para intimidar a las personas a quienes ha sido impuesta una multa o tributo y se niegan a pagarlo.

En el escalón de sector, redes paralelas para efectuar la cobranza de lo que han de pagar los comerciantes de barrio.

En toda la zona, las redes cabilas realizan la recaudación en provecho de ciertos maquis de la Cabilia. Estos diferentes tráfico y redes se entremezclan y es muy difícil determinar el papel que desempeña y el fin que persigue cada cual.

Bigeard señala la importancia de todo el dispositivo económico de los rebeldes y considera no debería establecerse distinciones entre los "políticos" y los "militares", y menos aún castigar con penas leves a los primeros, pues el "conjunto del sistema forma un todo contra el que conviene luchar sin distinción". Pasa luego a estudiar el asunto de los enlaces y comunicaciones, que tanto preocupaba a los franceses, y establece una clasificación de cuatro grupos, tomada de las declaraciones de Haffaf Areski. Son los siguientes: enlaces con los representantes del exterior; enlaces con las diferentes *wilayas*; el propio Servicio de Información y los comités de zona.

Estos últimos son los que más preocupan al coronel, pues aun cuando considera que tienen una actividad reducida, deben servir de modelo para la represión. Se clasifican en tres grupos:

Un comité llamado de redacción, compuesto de una docena de miembros del Cuerpo instructor encargado de la redacción de los temas de propaganda y de la formación del núcleo de intelectuales, con objeto de dar a la rebelión cuadros políticos competentes.

Un comité de justicia encargado en principio de dirimir las disputas entre los miembros del F.L.N. Este organismo se ha orientado de hecho hacia la formación de expedientes tendentes a desacreditar la acción francesa en Argelia.

Un comité sanitario, que está constituido también por una docena de miembros del Cuerpo médico y que tiene la misión de proporcionar cuidados, medi-



camentos y personal médico al movimiento rebelde.

Es muy posible que los dos primeros comités fueran los únicos que importasen al coronel, pues responden un tanto a los oficiales de "Acción psicológica", los verdaderos encargados de la represión. Pasa después a estudiar el balance de las operaciones de contraterro-rismo, que divide también en tres apartados:

1.º La "rama militar" ha sido prácticamente aniquilada, con la desapari-



En pleno campo se ha constituido un consejo de guerra para juzgar a un traidor, a un argelino «raillé», que será condenado a muerte.

ción de su jefe Ramel, muerto el 26 de agosto.

Detención de los tres jefes de región y de todas sus tropas.

Aclaración del asunto de las bombas con la detención del 80 por ciento del personal comprometido e indentificación de algunos individuos que han huido.

Descubrimiento de un tráfico de armas procedentes de Túnez.

Según Bigeard, a los rebeldes sólo les queda un depósito de 35 bombas a fina-

les de agosto de ese año, por lo que se vislumbra la pacificación de la Casbah. Pasa ahora a estudiar la "rama política":

2.º La "rama política", muy debilitada, ya no puede desempeñar su papel esencial de encuadramiento de las masas. Las detenciones en grandes grupos practicadas por nosotros han afectado al conjunto de regiones y sectores y a todos los grados de su jerarquía.

Aun en los sectores menos castigados ya no subsisten más que células dis-

persas sin enlace con el escalón superior.

Posiblemente tenga razón el coronel Bigeard. La rebelión puramente argelina entra en esos momentos en un colapso, lo que demuestra que París no supo aprovechar la oportunidad y dio tiempo suficiente para todos los refuerzos internacionales.

3.º La "rama informaciones y enlaces", decapitada, funciona aún en parte por medio de subordinados. Como an-



tes se ha dicho, algunos enlaces, y más especialmente los exteriores, han recibido la orden de suspender el ejercicio de sus funciones para permitir la vigilancia técnica de los servicios especializados, la D.S.T. francesa.

En resumen, Bigeard propone los siguientes objetivos para rematar la rebelión:

Detención o eliminación de los dos jefes rebeldes que están en libertad todavía: Yacef Saadi y Salim.

Incautación de las bombas guardadas como reserva.

Sometimiento del comité financiero.

Paralelamente conviene no dejar tiempo al enemigo de restablecerse y reconstruirse. No hay que darle tregua.

Pero París se la dio. Sobre todo durante el largo 1958, el año de la Exposición de Bruselas, de las Conferencias de Tánger y de Accra y la subida al poder de De Gaulle, tras la sublevación de Salan y Massu.

Vamos a enfrentarnos con el segundo acto del drama argelino, en realidad el drama de Francia. El carrusel de los políticos ha girado demasiadas veces y se han agotado todas las posibles com-

binaciones. Fuera, como espectador más o menos activo, el hombre de Colombey-les-deux-Eglises es el único que no está contaminado. Por segunda vez va a crear a Francia:

La degradación del Estado que va precipitándose; la unidad francesa inmediatamente amenazada; Argelia sumida en una tempestad de pruebas y emociones; Córcega sufriendo un contagio febril; en la metrópoli, movimientos opuestos que de hora en hora refuerzan su pasión y su acción; el Ejército, desde hace tiempo sometido a duras pruebas sangrientas y meritorias, pero escandalizado por la carencia de poderes; nuestra posición internacional menospreciada en el seno de nuestras alianzas; he aquí la situación del país. En este mismo momento en que tantas oportunidades se ofrecen a Francia, se encuentra amenazada de dislocación y, quizás, de una guerra civil.

Así se expresó el general a los pocos días de asumir el Poder, ese golpe de Estado incruento del que por casualidad fuimos testigos en la capital francesa. Pero lo dicho días después vale años antes y refrenda, por la autoridad del autor, cuanto con mejor o peor for-

tuna hemos venido exponiendo. La IV República desea la paz a cualquier precio, una victoria sin alas que contente a los grandes colonos, a los militares, a los "pieds noirs" y a los musulmanes afrancesados y encaje, *pourquoi pas?*, con los diecisiete artículos que en el lejano 4 de agosto de 1789 votara la Asamblea nacional, la conocida Declaración de los Derechos del Hombre.

Cuando parece que la victoria militar está al alcance de la mano y la obra colonizadora de Francia es un orgullo, todo se viene abajo. Es posible que por uno de esos aceleramientos de la Historia, como gusta decir Daniel Halévy, el optimismo del coronel Bigeard fuera demasiado ingenuo y el orgullo de los colonos una candorosa suficiencia.

En 1945, según informe del gobernador general Châtaigneau, la población musulmana de Argelia aumentaba en doscientas mil personas anuales y consideraba que si su extensión correspondía al equivalente a 35 Departamentos la tierra fértil era al de tres; la renta "per capita" de la metrópoli era de 240.000 antiguos francos por persona y año, mientras que en Argelia oscilaba de 54.000 a 61.000; si en la metrópoli la media diaria era de 3.012 calorías, en Argelia se cifraba en 2.236; si el con-

Las cuatro fotos de esta secuencia nos muestran cómo el traidor es ejecutado. El pelotón de fusilamiento lo manda el mismo oficial que le ha juzgado; le cubrirá la cabeza con un paño negro y después le dará el tiro de gracia.

sumo individual de energía se calculaba en 2'44 en Francia, allí sólo alcanzaba 0'26; en cuanto al estado sanitario en Francia había un médico cada 1.091 habitantes, un farmacéutico cada 2.454 y un dentista cada 3.199, mientras que en Argelia existía un médico cada 5.005, un farmacéutico cada 14.553 y un dentista cada 19.434.

Es verdad que las marismas de la Mitidja se habían transformado en un valle fecundo, pero los jornales eran muy bajos hasta el punto de que los dos millones de trabajadores del campo ganaban la suma equivalente a lo que enviaban a sus familias todos los años los doscientos mil obreros argelinos que trabajaban en Francia. La producción agrícola se había intensificado en 16 millones de hectáreas, lo que proporcionaba trabajo a 240.000 fellah, pero diariamente se perdían 100 hectáreas de tierra laborable por la erosión del suelo. Todos estos datos son oficiales y de fuente francesa.

Poco más o menos este era el panorama y la situación de Argelia en 1958, cuando parecía posible la doble solución, tanto política como militar, del problema. Primero el apaciguamiento por las armas para dar paso después a fórmulas que variaban según los criterios, porque el meollo de la cuestión es que no se pensaba lo mismo en París que en Argel. París se mantenía en un retórico callejón sin salida, sin el menor deseo de morir en unas barricadas civiles y pactando de antemano con quien quisiera hacerse cargo del Poder. El presidente Coty agota toda la baraja de nombres, como si intentara mostrar a la opinión que no existían más políticos en Francia capaces de gobernarla. Argelia está regida en esos momentos por Soustelle, aquel joven arqueólogo vocado a la civilización azteca; el mando militar lo detenta Raúl Salan, que ha llevado al teatro de operaciones a la VII División Mecanizada Rápida, una de las mejores unidades de la N. A. T. O., totalmente inservible para esta clase de guerra. Tanto el Mando político como el militar reciben constantes órdenes de París de evitar disgustos con las familias de los soldados; es decir, con los electores. Todas las medidas se toman en razón de los compromisos de Partido, ahorrando a los soldados las penalidades de una instrucción dura y cargando todo el peso de la acción sobre los *paras*.

Naturalmente, dentro del Ejército





francés se crea automáticamente una escisión: los metropolitanos, por así decirlo, y los pretorianos, enfundados en sus trajes tornasol y la gorra Bigeard. Aun cuando la mayoría sean franceses se consideran "extranjeros", tropas de choque que van a imponer a París su dictado.

Francia está intentando sacudirse la apatía, la viscosidad de un sistema político que ha periclitado hace mucho tiempo. Ensayó muchas formas, entre ellas el "poujadismo", que en cierto modo también va a nacer en Africa. Pierre Poujade es el menor de los siete hijos de un arquitecto sin fortuna, que fallece cuando el benjamín cuenta ocho años. Es la clásica historia de la decadencia de la clase media. El chico recibe primera enseñanza en la escuela parroquial de Saint-Cere y con ello acaba su instrucción. Ha de luchar por la vida. Tipógrafo, estibador, ciclista, futbolista, posible paso por el Partido Popular Francés de Jacques Doriot, más segura actuación en las Juventudes del mariscal Pétain y uno más de los que huyen del nazismo. Paso por España y alistamiento en las Fuerzas de Liberación. Cae enfermo y en el hospital se encuentra con la señorita Ivette Céva, hija de un colono que presta servicio como enfermera. Boda y traslado a Inglaterra como soldado de la R.A.F. Con la paz ese hombre se convierte en dependiente de comercio y padre de cuatro hijos. En la trastienda rumía su enorme ambición y se lanza a una campaña de protesta contra la política tributaria. El resultado será dos millones de votos en las elecciones y 34 escaños en la Asamblea Nacional.

Aquel triunfo del "p'tit Poujade" se disuelve como una pompa de jabón. Francia está tanteando, sin atrevérselo a decir, un fascismo de clase media, protestatario pero no revolucionario. Si en la metrópoli ha sido una revolución de tenderos que están deseando abandonar el mostrador, en Argelia se atesora el rencor contra París.

Salan y Massu se sublevan; las masas asaltan el Gobierno general; no existen directrices políticas; se crean Comités de Salud Pública, por la resonancia tradicional y romántica de la denominación; será Soustelle quien lance el nombre del general, quien convenza al director de "L'Echo d'Alger", el vizconde Alain de Serigny, de que es la única salida posible y éste se lo hará saber a Salan, quien desde el balcón que da al Forum proclama su nombre. Lo interesante es que simultánea-

Mientras, en las azoteas de la Casbah, donde al fondo se divisa el puerto, un «para» presta vigilancia. Son los hombres de Massu que están logrando la victoria.



El terrorismo urbano se manifiesta cada vez con mayor virulencia. En el propio edificio de la «Sûreté» aparecen letreros subversivos y es el objeto de un atentado.

mente a estos hechos, con su gigantesca manifestación, en la que no faltan musulmanes luciendo sus condecoraciones, los políticos de París han tendido puentes para sacar de su refugio a De Gaulle.

No se registran víctimas. La Guardia republicana cambia el quepis por el casco de acero y desde la Concordia al Arco de Triunfo pudimos ver cómo ocupaba los Campos Elíseos una columna de coches de la policía mientras en las Galerías Cherpentier se exhibía la obra completa de Modigliani. Frente a Notre Dame el Partido Comunista repartía octavillas, como la que aún guardo y cuyo texto es el siguiente:

Para destrozlar el complot fascista que nos amenaza.

¡Vigilancia, acción, unidad!

El complot fascista llevado a término

el martes en Argel debía perpetrarse el mismo día en París. Aquí ha sufrido el primer fracaso.

El llamamiento a la nación lanzado por el Partido Comunista francés en la noche del 13 al 14 ha sido un elemento determinante del reagrupamiento de republicanos contra el golpe de Estado. Las masas trabajadoras y todos los demócratas han aprobado calurosamente la posición justa y eficaz tomada por el grupo comunista en la Asamblea Nacional, sus iniciativas en favor de la unidad y su voto, por lo que ha fracasado la tentativa de instalar en el Gobierno un equipo compuesto exclusivamente de ultras y de cómplices de los ultras, con el fin de extender la guerra a toda África del Norte y de ahogar con una dictadura fascista la voz del pueblo que aspira a la paz.

En numerosas manifestaciones de las

formas más variadas, la clase obrera ha afirmado, durante la jornada del miércoles, su resolución de obstaculizar a los enemigos de la República. Una pujante demostración de estudiantes ha tenido lugar en el Quartier Latin.

La lucha debe ser continuada y extendida a todos los órdenes. En efecto, los usurpadores continúan aún imponiendo su ley en Argelia; las medidas que deben tomarse contra ellos aún no han sido dictadas por el Gobierno. En París, el general De Gaulle multiplica las intrigas y los conciliábulos secretos con el fin de acceder al poder personal que para él exigen el general faccioso Massu y todos sus cómplices.

Nuestro pueblo solicita las siguientes medidas inmediatas contra la rebelión:

Destitución de Massu y de los otros jefes sediciosos.

Detención e inculpación de todos los

conjurados de París, y en particular del principal organizador del complot, Jacques Soustelle, a quien los suyos daban por descontado se presentaría en Argel.

La disolución de los grupos fascistas y paramilitares.

La depuración de los cuadros de la policía y del Ejército.

El respeto de las libertades democráticas, principalmente la libertad de reunión y de manifestación para los trabajadores y para cuantos deseen proteger la República.

El Gobierno, a pesar de haber declarado que defendería la legalidad republicana, por el contrario ha prohibido las reuniones y las manifestaciones de la clase obrera y de las fuerzas populares.

Tal actitud revela la tendencia a buscar un compromiso con los ultras a fin de proseguir e intensificar la guerra haciendo perder todo a Francia, mientras que una política democrática con el espíritu de nuestro tiempo podría crear nuevos lazos entre Francia y Argelia.

Para salvaguardar la libertad la clase obrera, los demócratas y los republicanos deben contar esencialmente con ellos mismos. Deben aumentar cada vez más la acción de forma que quede destrozado definitivamente el complot fascista.

¡Multiplicad en cada fábrica, en las ciudades, en los pueblos, las delegaciones, la suspensión del trabajo y las manifestaciones callejeras!

¡No dejar que la menor manifestación fascista quede sin la respuesta masiva de los antifascistas!

Los comunistas trabajarán con toda su energía para retirar el obstáculo que ha puesto con su actitud el Partido Socialista a la acción común de todos los trabajadores. Redoblarán sus esfuerzos para llevar a cabo el frente único de la clase obrera y la unión de todas las fuerzas democráticas.

Ha sonado la hora de la vigilancia y de la unidad.

¡Que todos actúen codo a codo para barrer del camino al fascismo!

El Bureau Politico del Partido Comunista francés. — 14 de mayo de 1958.

Esta octavilla impresa en la "Imprimerie Poissonnière", si la despojamos de los tópicos habituales nos explica bastante bien el proceso del 13 de mayo. Choca un tanto se atribuya el Mando supremo al general Massu, pero eso puede ser defecto de información. Posiblemente ignoraban que el general Salan había telefoneado a las 8'30 de la tarde del 13 al general Ely, jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, diciéndole poco más o menos:

Nos encontramos ante una reacción contra el abandono; esta reacción ha tomado la forma de una verdadera desesperación. La población pide, cueste lo que cueste, se forme un Gobierno de Salvación Pública en torno al general De Gaulle.

Hasta el día 15 no lanzará Salan el "¡Viva De Gaulle!" Ha consultado a sus colaboradores inmediatos, los generales Jouhaud y Dulac, e incluso ha reunido en su despacho oficial de la X Región a los militares más calificados para que respondan a estas dos preguntas: "¿De-



bemos orientarnos hacia De Gaulle?" y "¿Quién entre ustedes es un gaullista sentimental?" A la primera todos respondieron que sí, y a la segunda, tan sólo el almirante Auboyneau.

Soustelle, como dice la octavilla comunista, no pudo trasladarse a Argelia, pese al apoyo que le prestara el general Challe. Estaba sometido a vigilancia por la policía; se trasladó a Suiza, para desde allí tomar un avión que le condujera a Argel, pero todo fracasa y ese 13 de mayo le pillarán en París. El público no conoce aún los nombres de los coroneles Ducasse, Trinquier y Thomazo, y mucho menos de los civiles Robert Martel, Joseph Ortiz y mucho menos a ese joven diputado que, a la cabeza de los manifestantes, tomará por asalto el Gobierno general, hundiendo las verjas con un camión, y que se llama Pierre Lagailarde. Estos son los principales componentes del Comité de Salud Pública.

Falta ese *grogna* que es el general Massu, que no abandona ni por un momento el uniforme de *para* y que ha adoptado a una niña y a un niño musulmanes, verdaderos hermanos de su hija Véronique.

Ya tenemos instalado en la Presidencia a De Gaulle, el hecho más importante, pues ha sido la primera vez que el Ejército se ha levantado contra un Gobierno y ha impuesto su voluntad. Pero los acontecimientos en Argelia han seguido su rumbo. Vamos a repararlos.

El 18 de marzo los periódicos publican la noticia de que cerca de Sidi Mesrich la Legión sorprendió un convoy de rebeldes infligiéndole 49 muertos y tomando cinco prisioneros, una ametralladora, tres fusiles ametralladora y 32 armas cortas, así como un considerable depósito de municiones. Las bajas propias fueron un legionario muerto y tres heridos.

En Grarem los rebeldes tuvieron 10 muertos y abandonaron siete armas; cerca de Cheria, siete encontraron la muerte y en Ameuer el Ain las tropas consiguieron abatir a los asesinos del niño Gérard Rocher; en Beni Saf se capturó a Mohamed Balaska, uno de los médicos que se hallaban al servicio de los rebeldes.

El 1 de abril se informó que en el curso de las últimas cuarenta y ocho horas los rebeldes tuvieron 160 bajas en la región del Oranesado en el curso de varias acciones contra los colonos; fueron raptados Laurent Pellerin y la

Una bomba de plástico acaba de estallar. En el suelo se confunde la sangre con las rosquillas del vendedor ambulante. Los cuerpos destrozados atestiguan la violencia que se ha desatado. En la foto de la derecha, un grupo de musulmanes muestra su espanto.



familia Martínez compuesta por el matrimonio y dos hijos de 9 y 12 años. En Constantina se reprodujeron los atentados; se dispararon varias ráfagas de ametralladora contra las parejas que estaban bailando en el "Luna Park" resultando heridos gravemente dos muchachas y tres militares. Pero la noticia más singular de ese día son las declaraciones de un senador demócrata de Estados Unidos, llamado John Kennedy, quien afirmó que América no podía sostener a un perdedor y que Argelia llegaría a conocer su independencia.

Ese mismo día abandona sin honores de ninguna clase su puesto de Mando el coronel jefe del tercer Regimiento de Cazadores Paracaidistas, el hombre de Dien Bien Fu, el coronel Bigeard, a quien el entonces ministro de Defensa Chaban-Delmas, ha ofrecido la dirección de una Escuela especial para oficiales de Infantería.

El 27 de abril se reúnen en Tánger representantes de Argelia, Marruecos y Túnez bajo la presidencia de Allal el Fassi. Todos los debates son a puerta cerrada, pues se va a discutir la crea-

ción de una Federación magrebina, los medios de acción prácticos para ayudar a los argelinos y la extraña situación de Libia, víctima fácil de las ambiciones nasseristas o de las tunecinas. Al final de la reunión se publicó un comunicado el 1 de mayo que comprendía cuatro resoluciones: la primera proclamaba solemnemente el derecho del pueblo argelino a la soberanía e independencia y se reconocía al F.L.N. como único interlocutor válido de Argelia; la segunda, era un llamamiento a las potencias occidentales y a la N.A.T.O. para que cesase la ayuda a Francia para continuar la guerra colonial; la tercera exigía la evacuación inmediata de tropas extranjeras en todo el Magreb y el cese inmediato de las fuerzas francesas estacionadas en Marruecos y Túnez, que cooperan en la represión argelina, y la cuarta establece la Federación magrebina con una Asamblea consultiva y la creación de un secretariado permanente de la Conferencia de unidad del Magreb árabe.

El 29 de abril el periódico "De Telegraaf" de La Haya, publica unas declaraciones del general Salan donde dice que el número de rebeldes lo estipula en 25.000 hombres, mientras que en el Ejército francés luchan 65.000 argelinos; añade que desde el 1 de enero de 1958 al 15 de abril del mismo año se ha tomado a los rebeldes 131 metralletas y otros tantos fusiles procedentes de Checoslovaquia. Concluye sus declaraciones el general afirmando que sin la ayuda de Marruecos y sobre todo de Túnez ya no existiría tal problema. La población de Argelia, dice, no quiere otra cosa sino cooperar con los franceses y vivir en paz.

Con esa misma fecha los periódicos franceses informan que una numerosa banda rebelde franqueó la barrera eléctrica en las proximidades de Ain Seymour perdiendo en este combate 99 hombres, 18 prisioneros, un fusil ametrallador y 97 fusiles. En el Constantinado perecía uno de los jefes, Budjeriu, antiguo vendedor de confites. Ese mismo día fueron ejecutados Harruch Laid, Abbac Hamed y Jaldi Brahim, convictos y confesos de perpetrar numerosos asesinatos.

En el mes de mayo morirá a consecuencia de una conjura Aban Ramdan, el que había logrado la unión de cabileños y árabes. En el seno del F.L.N. continuaban las "purgas", al considerar sus jefes que era más importante desembarazarse de los traidores, de los messalistas y de los "azules", que la propia lucha contra Francia. Se llamaban "azules", por el color del uniforme que les daban, a cuantos habían servido a la revolución y para librarles de

En el estadio de El Biar los terroristas colocaron dos bombas que causaron dos muertos y quince heridos. A la misma hora, un tercer artefacto quitaba la vida a 10 personas más y hería a otras 31.



penas mayores prometieron la leal colaboración con los franceses. Puede suponerse que estos "azules" eran piezas favoritas en la caza del hombre tanto en la Casbah como en el campo.

Estos colaboracionistas inspiraban una verdadera desconfianza tanto a franceses como a argelinos, tal el caso del jeque Kabus cuyos hombres se sublevaron y tras asesinarle se pasaron al F.L.N. en número de trescientos. En Constantina continúan las ejecuciones y el 1 de mayo se anuncia haberse cumplido la sentencia contra Buras Tayed, Hamadu Hocin y Mohamed Tayeb.

El 4 de junio en un avión *Caravelle* llega a Argel el general De Gaulle, como presidente del Gobierno, Gobierno un tanto singular pues abarca desde Pinay a Malraux. El día antes la Asamblea Nacional le ha dado plenos poderes por entender representa una posición intermedia entre los franceses de Francia y los franceses de Argelia. La célebre Ley "cadre" que preveía la integración de Argelia en Francia, un Gobierno federativo y una Asamblea propia, tras las modificaciones del 29 de noviembre de 1957 queda sin efecto, aun cuando en realidad nunca tuvo aplicación práctica. Como ya veremos al tratar de Túnez en la segunda parte de este capítulo, otro de los motivos para la sublevación de los generales fue la ruptura de relaciones diplomáticas entre Francia y Túnez a consecuencia del ferroz bombardeo aéreo de Sakhiet Sidi Youssef. Al parecer, en esta localidad tunecina se entrenaban los rebeldes argelinos y la aviación antiaérea hostigaba a los franceses. Tras un "raid" más de un centenar de muertos fue el trágico balance de la jornada del 8 de febrero de 1958. Median en el conflicto Estados Unidos y Gran Bretaña con el inevitable Murphy y el inglés Beely. Cuando parecía llegarse a un acuerdo un voto de censura de la Asamblea Nacional derriba el Gabinete de Félix Gaillard y comienza la larga crisis que desemboca en la V República.

De Gaulle estrecha la mano de todos los "argelinos", pero no se encuentra la totalidad de los hombres que le han alzado al poder, y muchos preguntan si el general sabrá llevar a cabo todas las ilusiones que han puesto en él. En realidad le han aceptado como un mal menor, pero advierten que desde el primer momento no se funden todas las voluntades. Para Argelia el hombre representativo, el primer "civil" es Sous-telle, mientras que para el general es el senador Dichel Debré, ultraparisien-se. No extrañe pues que desde el aeródromo de Maison Blanche hasta la capital la muchedumbre dé vivas a Sous-telle en mayor número que al general, y cuando se deciden a vitorearlo lo

acompañen con el estribillo de "Argelia francesa"

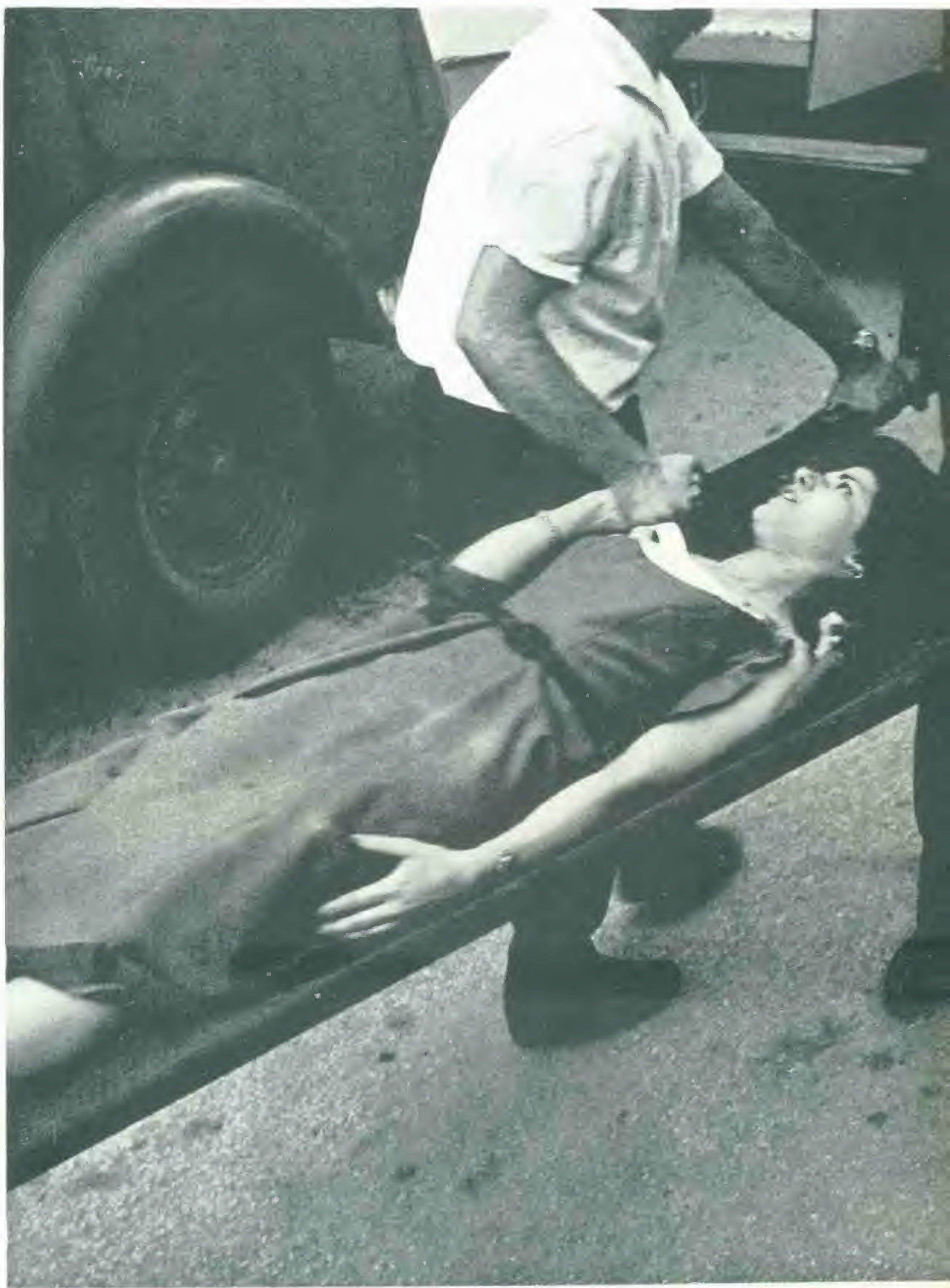
Es curioso que el plan trazado en Argel para derribar al Gobierno de París se denominara en clave "Resurrección". En efecto, los "argelinos" desean la resurrección de Francia, pero no la de De Gaulle. En definitiva, esto es lo que piensan aquellos hombres mientras el cortejo avanza precedido de un escuadrón de motoristas formando una V invertida en medio de la cual rueda lentamente un viejo Hotchkiss de color negro, el coche oficial de que se

dispone en Argel para las grandes solemnidades.

Discurso ante el monumento a los muertos en el Fórum, discurso interrumpido que produce el primer pasmo, y el "suspense" en el auditorio:

Unicamente yo, que soy general, puedo meter en caja al Ejército. El 13 de mayo ha sido un acto de ilegalidad y no me consideraré nunca como su heredero. En cuanto a Argelia, tengo una solución que los más audaces de entre vosotros jamás habrían soñado. Tam-

En el Casino de la Corniche una bomba mató a ocho personas, hiriendo a 103. Casi todos eran jóvenes, como esta pareja de novios, de la que ella resultó gravemente herida.





Un terrorista es descubierto en plena calle por una patrulla de gendarmes y de marinos.

bién esto soy el único que lo puede hacer...

Los gritos de "Argelia francesa" acallaron las palabras del general y la corneta lanzó el emocionante y largo toque de silencio. De Gaulle, al pie del monumento, alza sus interminables brazos al cielo para formar la V de la victoria. Seguirá una gran recepción en el palacio del Gobierno, mala y pobre imitación turca, uno de esos salones tartarínicos que siempre recuerdan la Alhambra granadina. El único momento interesante es el saludo a monseñor Duval, el arzobispo, a quien todo el mundo llama Sidi Mohamed por el celo que despliega cerca de los árabes.

En el jardín formarán las representaciones militares a quienes va presentando Salan: el coronel Fossey-Francois, jefe del 2.º Regimiento de Cazadores Paracaidistas; Bigeard, jefe del 3.º Regimiento; Romain-Desfossés, del 6; Ives Godard, jefe de la Sûreté, el que aplicará las doctrinas de Mao Tse Tung en la Casbah... Estos hombres se han sentido un tanto desplazados en presencia del general, quien, contra sus deseos, va acompañado por los ministros Lejeune y Jacquinot.

Estas jornadas iniciales del nuevo

De Gaulle se van a caracterizar por el gusto de dirigirse a la opinión, de entablar un aparente diálogo aun cuando en realidad se trate de ejercer un magisterio que no admite réplica. Pero eso lo ignora el joven diputado, que mientras se celebra la recepción ha vuelto al Fórum para decir:

No queremos más política partidista ni sistema. Exigimos que Argelia sea íntegramente una provincia francesa. ¡Al paredón el sistema! ¡Viva De Gaulle!

El sistema es la República, ese sutil engranaje que el general no ha querido se destrozase, bien por lealtad, bien porque en sus soldados haya previsto su sustitución.

De nuevo, discursos, esos discursos tan amorosamente cincelados, tan perfectos en su forma que nos hacen olvidar su contenido. Es la prueba decisiva: De Gaulle ante el Fórum:

Os he comprendido. Ya sé lo que ha pasado aquí; veo lo que habéis querido hacer; el camino que habéis abierto en Argelia es el de la renovación y de la fraternidad. Pues bien, en nombre de Francia declaro que a par-

tir de hoy Francia considera que en toda Argelia no hay más que una sola categoría de habitantes; no hay más que franceses con los mismos derechos y con los mismos deberes. Todos los franceses, comprendidos los diez millones de franceses de Argelia, podrán decidir su propio destino. Nunca como aquí he sentido cuán bella, cuán grande y cuán generosa es Francia. ¡Viva la República! ¡Viva Francia!

Toda la alegría oficial es ficticia. Los miembros del Comité de Salud Pública han encerrado bajo llave a los dos ministros para que no se asomen al balcón del Fórum; la decepción y la angustia prende en todos, y los comentarios van desde el *c'est foutu* de madame Nouvion hasta las palabras de Leon Delbecque:

Es una catástrofe. El general está rodeado de adversarios de "Argelia francesa"; tienen apartado a Soustelle porque desea la integración. Hay que desconfiar sobre todo de Pompidou.

Hasta Argel ha llegado la opinión de París: debe disolverse el Comité de Salud Pública y al Ejército sólo le queda



Exasperadas, las fuerzas del Gobierno no dudaron en ejecutarle. Cada vez se acrecienta la crueldad de esta larga guerra de siete años de duración.

obedecer. De Gaulle regresa a la capital y los periódicos se llenan de comentarios. Tomaremos los de dos personajes caracterizados: el antiguo Presidente de la República, Vincent Auriol y del "columnista" Walter Lippmann. Auriol dice:

El general De Gaulle ha obrado indudablemente presionado, pero en definitiva ha restablecido la legalidad. La revuelta ha sido evitada, aun cuando no pueda decirse que la crisis haya terminado. En efecto, las declaraciones que el general ha hecho esta semana sobre Argelia no corresponden de ninguna manera a los deseos de los jefes de la insurrección. Pero el general es un hombre de gran honestidad, de carácter firme y con sentido de la autoridad del Estado. Lo esencial ahora es reducir al Ejército para que cumpla su deber, con lo que los demás volverán a entrar en razón. Tan pronto como la calma sea restablecida los franceses podrán trabajar en el restablecimiento de la República.

Por su parte, el célebre periodista americano comentó:

El general De Gaulle ha sido muy criticado por no haber presentado un plan para resolver el problema argelino. Ha sido más hábil que sus críticos y ha evitado lo que hubiera podido ser un error fatal. Para establecer la paz en Argelia es preciso encontrar un modus vivendi aceptable por las facciones extremistas. Tal cosa será únicamente posible si los jefes extremistas de los colonos saben que no les apoyará el Ejército y, por otra parte, si los jefes extremistas de los rebeldes saben que no podrán contar con el apoyo de los Gobiernos tunecino y marroquí.

Si nos demoramos un tanto en presentar los estados de opinión es con el propósito de que el lector cuente con los suficientes elementos de juicio y pueda sacar las conclusiones que guste del mero relato cronológico.

Por su parte, el general De Gaulle redactó el siguiente mensaje a las tropas de Argelia:

Oficiales, suboficiales, marinos, soldados, marineros:

Durante las tres magníficas jornadas que he pasado en Argelia os he visto vigilantes, arma al brazo. Conozco

cuanto habéis hecho, a las órdenes de vuestros jefes, con un valor y una disciplina ejemplares para guardar Argelia a Francia y guardarla francesa. La confianza que la población ha manifestado al Ejército y de la que he tenido tantas pruebas me ha dado la certeza de que vuestros esfuerzos serán recompensados por un gran éxito nacional. Aquí ganará Francia la partida, la de la paz, la unidad y la fraternidad.

Saludo vuestras banderas y estandartes. A vuestros jefes, a las grandes unidades, a los Cuerpos, a los Servicios, a cada uno de vosotros renuevo la expresión de mi resuelta y total confianza.

Van a tomarse medidas radicales que algunos comentaristas las consideran un tanto difíciles de poner en práctica, leve censura entre líneas. El general Salan ha sido nombrado delegado general del Gobierno conservando el cargo de comandante jefe. Los subprefectos son sustituidos por generales de División y todo el personal civil debe ceder el paso a los militares. Es un nuevo engranaje político-militar, tal vez muy peligroso por las consecuencias que ya narraremos. El propio De Gaulle comunica a Salan toda esta serie de reformas:

Mi general:

Os confiero el cargo y las atribuciones de Delegado general del Gobierno en Argelia. Ostentará usted el título de Delegado y Comandante jefe de las Fuerzas en Argelia. El decreto precisando sus atribuciones le será notificado sin tardanza. Estará usted en comunicación directa conmigo, a quien queda subordinado, y quien asume en el seno del Gobierno los asuntos concernientes a Argelia.

A usted le corresponde mantener y, eventualmente, restablecer el ejército de la autoridad regular. Todos cuantos miembros del personal administrativo no juzgue sean precisos en las circunstancias actuales deberá usted ponerlos a disposición de sus respectivos Ministerios. Por el contrario, tendrá que enviarme todas las solicitudes para completar los cuadros administrativos. Los Comités que espontáneamente se han

En la plaza del Gobierno, los «paras» disuelven a culatazos los grupos de musulmanes, pues entre ellos puede encontrarse el autor de uno de los innumerables atentados.

constituido en las recientes circunstancias en ningún caso se arrogarán atribuciones de las autoridades regulares. Al contrario, se emplearán bajo vuestra inspección en una obra de unidad de la opinión pública y muy particularmente en establecer contacto con las diferentes comunidades argelinas.

Bajo estas condiciones usted podrá proseguir en Argelia la misión de seguridad, de elementos militares y civiles a vuestras órdenes.

Renuevo, mi querido general, la expresión de mi confianza y mis cordiales sentimientos. — Charles de Gaulle.

Soustelle abandona también Argelia y ha de pasear por París sus iras de cesante; no le dejan volver y cuando solicita visado para marchar a Costa Rica se entera de su nombramiento de ministro de Información. Como comentará De Gaulle, sólo falta Thorez en el Gobierno para que estén representadas todas las tendencias políticas.

Existe el deseo de disimular todos los tropiezos iniciales por lo que el 15 de

junio el coronel Lacheroy, portavoz del general Salan, declara en París que todo malentendido entre la metrópoli y Argelia parece definitivamente disipado. "Argelia forma en bloque, dice, tras el presidente del consejo, que goza de la entera confianza del Comité de Salud Pública. Podemos mirar el porvenir con optimismo."

Naturalmente los rebeldes han aprovechado las circunstancias. Cuatro mujeres musulmanas son estranguladas cerca de Palestro en Cabilia; en el Oranesado patrullas del Ejército francés descubren un depósito de armas y municiones, entre los que se cuentan cuatro bombas, 56 Kg. de explosivos, doce panes de TNT y trescientos detonadores. Se descubre que en la localidad tunecina de Mornag el F.L.N. ha establecido el "tribunal militar" y un centro de instrucción para su propia Policía militar. Allí fueron fusilados el 30 de abril tres prisioneros franceses, noticia que publicarán los periódicos el 8 de junio.

Otra de las reacciones rebeldes pro-



cede de El Cairo donde se ha reunido el Comité de Coordinación del F.L.N. y con fecha 8 de junio los periódicos publican extractos de un comunicado donde se repudia categóricamente el plan de integración del general pues "refugiándose como sus antecesores en un arreglo pacífico del conflicto argelino, sobre él recae la completa responsabilidad de proseguir la guerra y su eventual extensión a todo el Norte de África. Comentando los acontecimientos, un "portavoz" declaró que "cuanto los franceses llaman un movimiento de reconciliación de los musulmanes carece de toda realidad seria y es un incidente que no durará".

De Argelia se ha hablado siempre como un feudo de los militares, bien por desconocimiento de causa o por cierta malicia en la que nosotros no debemos colaborar. Los militares no se apoyaban únicamente en las bayonetas sino en un grupo respetable de civiles, que en muchos momentos les orientaron y se sirvieron de ellos. Los civiles formaron el Comité de los siete cuyos com-

ponentes fueron Lagaillarde, Robert Martel, el doctor Lefebvre, el "puojadista" Goutailler, Crespín, el abogado Baille y Joseph Ortiz, "Jo" para los amigos, con sus cafeterías y sus guardias de corps.

Acaso el más interesante como tipo humano sea el doctor Lefebvre, homeópata, padre de siete hijos, profundamente católico, admirador de Maurras, de Oliveira Salazar, de Bernanos y de Péguy, aventurero de la tranquilidad y obsesionado por los problemas sociales. No extraña que los verdaderamente gaullistas como Delbecque y el vizconde de Sérigny los miren con cierto recelo. A ellos se deberán los continuos proyectos de aumento de salario a los trabajadores, las medidas de integración, las demandas de libertad para los rebeldes "menores", la formación profesional acelerada de los musulmanes, cuanto de nuevo y moderno debería haberse acometido en Argelia.

Se anuncia un referéndum para aprobar la nueva Constitución, elecciones municipales y generales en Argelia y

hasta la emisión de dos empréstitos. Los Comités de Salud Pública van viendo mermadas sus hipotéticas atribuciones y el general Massu considera que ha sonado la hora para lanzar su proclama:

Después de las jornadas gloriosas y exaltadas que acabamos de vivir, el Fórum se cierra y entramos en un período de trabajo constructivo. A esto conduce la vía de renovación de la patria trazada por el general De Gaulle.

Lo repito, abrimos tras el general De Gaulle una nueva etapa de nuestra acción: la integración de las almas. Con vuestra ayuda, con la de toda la juventud lo haremos. Que el ejemplo de la Maison-Carrée sea seguido en toda Argelia y vosotros tendréis el orgullo de haber sido los pilotos. El Ejército y vosotros, los jóvenes, marchamos codo a codo. ¡Hasta la vista, muchachos!

Un musulmán es apaleado y linchado por los franceses, que empiezan a tomarse la justicia por su mano, al considerar que las medidas del Gobierno son completamente ineficaces.



Salan publica un balance comparativo de la actividad operacional durante los dos últimos meses; de su lectura resulta que en el mes de abril fueron muertos 3.803 rebeldes y 3.393 en mayo; hechos prisioneros en abril 663 y 672 en mayo; fueron tomados al enemigo las siguientes armas y munición: en abril 7 bazookas y 3 en mayo; cuatro morteros en abril y en mayo, dos; 44 ametralladoras en el primer mes y 17 en el segundo; en abril 62 fusiles ametralladores por 28 en mayo; 259 pistolas ametralladoras en el primero por 139 en el segundo; 992 fusiles, en abril y 641 en mayo; 94.000 cartuchos en el primero por 74.000 en el segundo; 520 granadas en abril por 440 en mayo; 181 minas en abril y 309 en mayo, así como 800 explosivos en el primero por 350 en el segundo.

Las cifras son lo suficientemente importantes para sacar conclusiones, pero esto ya es cometido del lector. El terrorismo sufrió un recrudecimiento, sobre todo en la región del Oranesado; a la

lista de víctimas habrá que añadir los nombres de nuevos colonos: Aimé Albert, de 41 años, asesinado y mutilado por los obreros de su granja, en la región de Sidi be Abbés; Antoine Sala, en Mascara y Francisco Fernández, herido por los terroristas en su granja de Dublineau. En la capital, Argel, se registra el asesinato de un europeo, Elías Charbit de 52 años, abatido en la Rue de Cambrai, primer atentado desde hacía varios meses.

Tratamos en todo momento de presentar al lector un cuadro general de Charbit, de 52 años, abatido en la Rue todas las tendencias y hasta de todas las opiniones en que se fragmenta la cuestión. Cada uno desea algo que no sabe expresar, como unos mudos que poseyeran la clave y la solución pero no pudieran articular palabras. El mismo pensamiento de De Gaulle va quemando sucesivas etapas, aparentemente contradictorias. A su despacho oficial ha llamado al general André Zeller con objeto de que vuelva al servicio activo;

en el curso de la entrevista De Gaulle se encara con él y le espeta que eso de integración carece de sentido, pero que la independencia es un desastre:

Existe una solución intermedia. Ya sé que todos sus camaradas se apasionan por Argelia, pero existe una solución.

Golpeándose el pecho por tres veces, continúa:

La asociación, Argelia soy yo, soy yo, soy yo.

Pero al mismo tiempo estudia un plan de absorción de los cuadros argelinos dentro del Ejército francés, pero lanza unas directrices prohibiendo la "Acción psicológica", pues no deben emplearse los mismos métodos que el enemigo. El Ejército debe atenerse a los métodos convencionales, pero toda la oficialidad sabe de antemano que es imposible llevarlos a la práctica en Argelia. En definitiva se trata de los célebres procedimientos de interrogatorio, tema en el que ya nos extenderemos.

Los principales miembros del Comité de Salud Pública marchan a la metrópoli para airear la propaganda; el doctor Lefebvre llega a decir que no hay que desesperar de ver un día a los paras en París, y Lagaillarde proclama:

Llamemos a De Gaulle para determinada política: la Argelia francesa.

Llegamos ya a la primera prueba, al referéndum. A finales de julio se publican las listas electorales, período de reticencias para todos los afectados. La comunidad israelita, de la que apenas se habla, mira con recelo el porvenir, pues si triunfan los musulmanes les esperan grandes sinsabores; en la Cabilia los hombres consideran que es el primer paso a la emancipación de las mujeres si las dejan votar; el Ejército es el encargado de confeccionar las listas, por lo que de antemano se supone eliminará a cuantos figuren en sus ficheros... Va a comenzar otra clase de agitación: amenazas de muerte, robo de tarjetas de identidad, inscripciones falsas...

Francia mantiene en Argelia tres Cuerpos de Ejército, cuyas cabeceras son Orán, Argel y Constantina. En virtud de la nueva organización como ya



Grupos de curiosos, de periodistas y de fotógrafos se congregan ante el domicilio en París del general De Gaulle, considerado ya como el único hombre que puede poner fin a la guerra. A la derecha, la multitud estacionada ante el Gobierno General de Argel aclama a Lagaillarde, oficial paracaidista que pronto va a hacerse famoso.



hemos visto, los poderes civiles y militares constituyen una "diarquía", aun cuando en verdad las autoridades civiles estén sometidas al dictado del cuartel general. A cada Cuerpo de Ejército corresponde su equivalente de la Prefectura. Ante la considerable extensión del territorio el Estado Mayor le cuadrícula y Argelia queda dividida en 76 sectores, 11 zonas y los ya citados tres Cuerpos de Ejército. Tal división habrá que tenerla en cuenta para cuando se celebren las elecciones del referéndum.

En el mes de agosto se registra la vo-

diaf, Jider y Bitat; Omar Ussedik y Mustafá Stomboli son nombrados secretarios de Estado de Guerra y de Armamento, respectivamente.

Este Gobierno ya establece contactos secretos con De Gaulle a través de Farès, ese argelino que por unos momentos juega el papel de tercer hombre.

El F.L.N. antes de que se constituya su Gobierno se ha mostrado contrario a las elecciones y ha repartido numerosas octavillas prohibiendo a la población participe en ellas.

en las elecciones de De Gaulle quedan formalmente prohibidas.

Todas las infracciones a estas órdenes serán consideradas como actos de traición y severamente castigadas.

Se ordena también una huelga para los días 26, 27 y 28 de septiembre, fechas de las elecciones, asaltar los colegios electorales, tender emboscadas y en caso de obligatoriedad del voto, votar "no". En otras octavillas se alude a la participación femenina y se les recuerda que "combaten también por la



El general Massu, con uniforme de paracaidista, quien, junto con Salan, llevará al poder a De Gaulle, el cual irrumpirá por segunda vez y con extraordinario vigor en la política de su país.

ladura de los depósitos de petróleo en el Sur de Francia y el 19 de septiembre, el 416 día de la revolución, el primer Gobierno provisional de la República argelina, el G.P.R.A., bajo la presidencia de Ferhat Abbas, del que serán vicepresidentes Belkacem Krim y Ben Bella. Como ministros figuran Mahmur Cherif, de Armamentos; Asuntos Sociales, Ben Jedda; Ahmed Francis, Finanzas; Yazid, Información; Lamin Jan, Interior; Asuntos Norteafricanos, Mehri; Asuntos culturales, Tawfik el Madani y ministros de Estado, Ait Amed, Bu-

Ejército y Frente de Liberación Argelino.

Wilaya I, zona 1.ª

Advertencia:

Se hace presente a los nacionales argelinos que:

1.º *La participación en las delegaciones especiales instituidas por la Ley fundamental,*

2.º *La participación en el Comité de Salud Pública de Salan-Massu,*

3.º *La inscripción en las listas electorales; la participación o candidatura*

independencia y la libertad", y el ilustre ejemplo de combatientes tales como Djamila Buired y sus compañeras está presente en toda Argelia.

Cada *wilaya* actúa según sus medios y la propia idiosincrasia de las poblaciones que gobierna. En Tenés la abstención no era obligatoria más que para las mujeres; en Carnot los hombres deben presentarse con ropas femeninas; en Sahel votarán "sí", pero tachada con una cruz la papeleta, para que se anule el voto; en la capital se toman diversas medidas desde procurar que en





René Coty, el último presidente de la República, cedió generosamente el paso al primer presidente de la V República, con lo que evitó una guerra civil.

De Gaulle abandona el Eliseo, investido ya de los poderes de jefe de Gobierno, primer escalón de esta segunda parte de su carrera política.



los colegios electorales no haya más que papeletas de "sí", lo que supone anular la elección, hasta "voluntarios de la muerte" que interrumpirán los escrutinios cargados de bombas.

Para el Partido Comunista el problema se presenta muy delicado, pues cuenta con numerosos simpatizantes entre las clases de tropa. Por lo pronto establece una distinción entre el propio francés y el argelino; los seguidores del primero deberán votar "no" y los del segundo siguen a remolque del F.L.N., lo que acaba por perjudicar a ambos.

En el mes de setiembre Jacques Soustelle, ministro de Información, está a punto de morir y escapa milagrosamente de un atentado cuando marchaba en su coche oficial. El terrorismo empieza a sentirse en París, que cuenta con su Casbah argelina. Ya en 1955 se había creado la Federación de Francia del F.L.N., que comprendía seis *wilayas*: la I, París-centro; la II, París-periferia; la III, Centro y Alpes; la IV, Sur; la V, Este, y la VI, Bretaña, Champaña y Norte.

El primer jefe de la Federación fue Mohamed Salah Luanchi, detenido por la D.S.T., la policía especial francesa, en febrero de 1957. De julio de 1958 a mayo de 1959 la organización terrorista cometería sus principales acciones. Son los autores de los atentados contra Ali Chejal, contra el senador Benhabyles, contra el diputado Abd el Selam, contra los policías Chenin y Eluar, el primero comisario y el segundo inspector, y los ataques a los depósitos de petróleo, como ya hemos dicho, de Mourepiane y Ruan.

Por un momento se confunden la "crónica negra" con la lucha argelina y París es escenario de razias, registros y detenciones. Naturalmente las informaciones de prensa y las "recomendaciones" de los oficiales de "Acción psicológica" dieron pie a que se enmarañase aún más la complicada urdimbre del problema argelino.

El 28 de setiembre Francia aprueba la nueva Constitución, "esa gran esperanza que amanece", como dijera De Gaulle en su discurso del 4 de ese mismo mes; la Constitución de la Comunidad que con sus 92 artículos abre de par en par las puertas a una dictadura potencial, donde se prevé en su tan discutido artículo 16 los poderes excepcionales al Presidente de la República, quien deberá informar a la nación por medio de un mensaje de la adopción de estas medidas extraordinarias.

El último trimestre de 1958 estará presidido por la noticia que todo el mundo esperaba, la consecuencia lógica del 13 de mayo: la exaltación de De

Gaulle a la Presidencia de la República, el 21 de diciembre.

Pero antes han sucedido otras cosas a las que la opinión pública no da demasiada importancia, en el caso de que llegasen a su conocimiento. Ben Bella inicia la huelga del hambre con objeto de lograr para Rabah Bitat la consideración de preso político, con lo que logra recabar la atención sobre su persona.

El triunfo del 13 de mayo ha comprometido seriamente la causa de los nacionalistas; por primera vez dudan del porvenir que les espera, máxime cuando el régimen del general ofrece una paz de los valientes. Se están redactando las octavillas que causarán gran impresión entre los musulmanes. Veamos algunos de sus textos:

Salvoconducto.

En nombre del general De Gaulle, yo, general Massu, jefe de la X División de Paracaidistas y del Cuerpo de Ejército de Argel, me dirijo a todos los combatientes de la montaña.

Conozco los motivos que os han lanzado a la rebelión. Sé, igual que vosotros, que estáis enzarzados en una lucha sin esperanza y desde el 13 de mayo sin razón desde el momento de la llegada del general De Gaulle.

Sé, igual que vosotros, que sufrís hambre y frío, que arriesgáis a diario vuestra vida mientras los jefes del F.L.N. están en el extranjero viviendo como príncipes en los palacios de El Cairo y de Túnez.

Sé, como vosotros, que teméis por la vida de vuestras familias amenazadas por el F.L.N., en caso de que volvierais a nuestras filas.

Yo, general Massu, os aseguro formalmente que:

1º, seréis bien recibidos y bien tratados por el Ejército.

2º, que vuestras familias y vosotros mismos seréis puestos bajo la protección del Ejército.

Si os presentáis con este salvoconducto a los militares o a las autoridades administrativas, yo, general Massu, os doy la seguridad de que no tenéis que temer por vosotros ni por vuestras familias.—El general Massu.

Otra de las octavillas estaba ilustrada con una fotografía del general con su uniforme de para descansando su mano sobre el hombro de un musulmán. El texto, firmado y sellado, como el anterior, era el siguiente:

Oficiales, suboficiales y soldados del Ejército francés:

El presente salvoconducto asegura a



El Gran Collar de la Legión de Honor es el símbolo de los presidentes de la República Francesa. Coty lo ha colocado sobre los hombros de De Gaulle, con lo que queda legitimado el alzamiento del 13 de mayo.

todo adicto que lealmente desee cesar el combate un inmejorable trato.

Conducid a presencia de vuestro superior jerárquico al portador de este salvoconducto y tratadle con todo miramiento, como se debe a un adicto leal.

El general Massu, jefe de la X División Paracaidista y del Cuerpo de Ejército de Argel.

Una tercera octavilla, teniendo por fondo un retrato del general De Gaulle, decía:

¡Combatientes del interior!

¿Dónde están las hermosas promesas de cuantos pretenden mandaros?

¿Dónde están las armas y las municiones prometidas?

¡Nadie podrá franquear de un lado o del otro la barrera que mata!

El 11 de febrero en Morsott, 150 de los vuestros intentaron cruzarla y todos murieron.

Cada día que pasa se alarga más esta terrible barrera. Cada día que pasa reforzamos más nuestras posiciones.

Los que pretenden mandaros, tanto los que son huéspedes en el extranjero de grandes palacios como los del interior, disimulan la realidad y os llevan a la muerte.

¿A qué han quedado reducidas vuestras ametralladoras y vuestros fusiles ametralladores?

Están a punto para embalarlos, inutilizados por falta de municiones.

*Muy pronto no tendréis más que pa-
los por toda arma.*

*¿Cuánto tiempo, aún, os vais a dejar
engañar?*

*¿Cuánto tiempo aguardaréis a que os
conduzcan a una muerte inútil pero
segura?*

¡Rebelaos, rebelaos, rebelaos!

*Vuestras familias y vuestros amigos
os esperan con ansiedad.*

*Abandonad el camino del error y del
crimen.*

*Sed hombres libres y dignos de este
nombre.*

*Volved con el general De Gaulle y
con nosotros.*

*Esta octavilla es un salvoconducto y
os garantiza la vida.*

Cread la Argelia francesa.

No toda la población indígena se so-
metía a los dictados del F.L.N.; puede
decirse que era una minoría que domi-
naba por el terror, pero el propio te-
rror engendra también la desconfianza
y el miedo. En las filas del F.L.N. se de-
clara una epidemia de suspicacia, de
recelo; es otra variante de la peste que
asola Argelia. Es inevitable que estas
páginas estén presididas por el espíritu

de Camus, cinco años mayor que noso-
tros; un hombre de esta generación tes-
timoniaría de tantos dolores. Las pro-
sas oficiales de todos los países asegu-
rarán lo contrario, pero lo cierto es que
Occidente tiene miedo porque ha ins-
taurado definitivamente el imperio de
la ilegalidad. Es ilegal la dictadura co-
munista cuando se ha luchado durante
siete años para restablecer la libertad
del hombre; es ilegal la dictadura ca-
pitalista cuando el clamor universal
reclama una más justa distribución de
la riqueza; es ilegal el colonialismo
porque se niega a admitir la sagrada
igualdad de los hombres; es ilegal el
anticolonialismo porque precipita a los
pueblos a la desesperación... Estos
años, todo el período que abarca la cró-
nica general de la posguerra carecerán
de relieve en la Historia, pues no han
añadido ninguna novedad al debate del
hombre. En estos momentos nos llenan
de orgullo las carreteras, las fábricas,
la transformación de los productos,
cuanto "mañana" habrá desaparecido,
pues nada existe que envejezca tan
pronto como la técnica.

En el seno del F.L.N. ha brotado el
miedo. El coronel Amiruche, jefe de la

wilaya III, es el primer contagiado. Sa-
be se han infiltrado en sus filas elemen-
tos messalistas y soldados del Ejército
francés. Veamos hasta dónde llegan sus
prevenciones:

*Antes de lanzarlos a su misión tales
militares-espías reciben una intensa
preparación geográfica. Estos militares
son voluntarios y están perfectamente
adoctrinados por los oficiales, quienes
han llegado a persuadirles de la senci-
llez de su cometido repitiéndoles sin
cesar que no pelagra su vida: "Si os
hacen prisioneros, la Cruz Roja os sal-
vará, pero de todos modos no moriréis.
Seguid el ejemplo del soldado Sánchez
y del teniente Lanois, que cumplieron
perfectamente su cometido y tan pron-
to fueron liberados recibieron su re-
compensa." Tal es el lenguaje que em-
plean los oficiales con sus subalternos
para montar en nuestras filas un ser-
vicio de espionaje. Ante estas revela-
ciones nos preguntamos si las cartas
que los prisioneros escriben a sus fa-
milias no contendrán información para
el Ejército francés. Nuestro Servicio de
Información debe cerrar las redes para
remediar ese mal que es el espionaje,*

La Asamblea Nacional francesa refrendó democráticamente la instauración de la V República, que en sus primeros tiempos se va a caracterizar por los repetidos referéndums que exigirá De Gaulle al país y, también, por los numerosos viajes a través de toda Francia, en los que recogió el entusiasmo de las multitudes.







al que recurre Francia cada vez en mayor medida.

Todos esos hombres que militan en nuestro Ejército y que se atribuyen nacionalidades extranjeras o dicen ser miembros del Partido Comunista, no nos deben inspirar confianza. La vigilancia es la única respuesta a esa acción nefanda del espionaje que ha emprendido Francia.

Las primeras medidas que tomaron fue prohibir el reclutamiento de hombres sin que fuera precedido de una encuesta; suprimir todos los permisos para evitar que los combatientes pudieran mezclarse con la población civil; censurar toda la correspondencia y declarar el estado de alerta en todas las unidades. Naturalmente surgieron delaciones y denuncias de todo tipo. No podía faltar la referente a la integridad femenina, verdadera obsesión musulmana, y la de que fueran encartados dos médicos, los doctores Mohamed Bubaud y Mustafá Laliám. Dos "hermanas" (los nacionalistas se daban entre sí el tratamiento de hermano, la mayor prueba de consideración entre los árabes, Nefisa Hamud y Raymonde Peschard, fueron llevadas al primero de los doctores para reconocimiento; firmó un certificado de que ambas habían perdido su integridad. El segundo de los médicos se las ingenió para cubrirle de ridículo afirmando lo contrario, con el único objeto de ponerle en entredicho y tuviera que aceptar el ingreso en el espionaje francés, como único medio de salvar la vida.

El coronel Amiruche, que se ve cercado por las redes invisibles del espionaje, concibe la singular idea de escribir una carta al coronel Godard, el jefe de la Sûreté:

En vez de combatir lealmente a los verdaderos mudjahidines, usted, Godard, que pretende ser oficial, ha preferido trabajar en la sombra, renegando de vuestro oficio de combatiente para abrazar la profesión de esbirro. Sí, coronel Godard, usted ha nacido y fue educado en el amor patriótico a una nación civilizada y civilizadora y estaba destinado a jugar un papel cada vez mayor en el Ejército, exponiendo vuestra vida y vuestro pecho a las balas de los alemanes o de cualquier otra nación, igual que la vuestra, que os hubiera declarado la guerra. Hasta el día en que ingresasteis en el Ejército colonial no tengo nada que reprocharos por haber

dado celo y amor a vuestro país al servirle con honor y gloria con los medios apropiados. Pero habéis rebajado vuestro honor al de un simple chivato al servicio de los colonialistas. Este trabajo sería honorable si se realizara en Francia, en vuestro propio país, si hubieseis aceptado limpiarle de elementos como los de la quinta columna, antes de la guerra de 1940. Los dirigentes de la D.S.P. y de las subdivisiones de Francia pueden ser considerados mañana como grandes jefes respetados, honrados y glorificados, porque colaboraron a la grandeza de su nación. Pero usted, coronel Godard, ¿qué viene a hacer en esa galería de ultras rebeldes a su propia patria, usted que ha nacido y ha sido educado en los principios de la revolución de 1789, usted que ha

mancillado el honor de una carrera ya tan ilustre?

Amiruche siente una verdadera fobia contra las mujeres; en cuanto una de ellas es sospechosa de relaciones sexuales con el enemigo la manda ejecutar, sin comprobación de ninguna especie. Sabe que la detención de Yacef Saadi ha sido posible por la delación de una de estas chicas que forman el equipo del capitán Léger, quien les ofrece dinero, vestidos, las pone bajo la protección de su propia esposa y "aprovechándose de su juventud, de su belleza y de su inconsciencia las educa para el espionaje".

El pánico en que vive Amiruche es uno de los grâdes éxitos de la "Acción psicológica"; ve espías por todos lados; el G.P.R.A. ha de intervenir para

Las bombas de plástico se ceban en los edificios, como en esta tienda de comestibles propiedad de un musulmán.



Pero los actos de terrorismo siguen. Los gigantescos depósitos de combustible del Sur de Francia son volados por los terroristas al mes escaso de la subida al poder del general.



Yacef Saadi, el nuevo «rey» de la Casbah, panadero y futbolista, fue detenido por los gendarmes al ser delatado por una de las «hermanas».

El caso de Djamila Bupachá, a quien vemos en el hospital de Caen, en compañía de su madre y de su hermana, conmovió la opinión pública, pues nunca se habían cometido semejantes sevicias contra una mujer musulmana.



que cese en las depuraciones, pero toda la *wilaya* de la Cabilia es un mar de sangre.

El 17 de noviembre los hombres del capitán Planet hacen prisionero cerca de Palestro al adjunto militar de la *wilaya* IV, Azzedine, que ha resultado herido de cierta consideración a lo largo de la lucha. Tan pronto como se entera Massu de la captura ordena al capitán Marion, del "Deuxième Bureau", que entre en tratos con él. Le explican esa paz de los valientes que constituye el programa del general De Gaulle y en cierto modo se presta a colaborar. Queda en libertad vigilada, y en compañía de un oficial argelino de los *paras* se dirige a su antigua base para entregar un mensaje. Cerca de Medea consigue burlar la vigilancia y reaparece en Túnez. Los franceses hicieron públicas sus protestas de lealtad y arrepentimiento, que fueron desmentidas por Azzedine tan pronto se encontró a salvo.

Ese mismo día se hizo público por el F.L.N. el comunicado dando cuenta de la conjura de los coroneles. Al parecer comienza todo por el deseo de vengar la muerte misteriosa de Aban Ramadan, muerto tras una fuerte discusión, de resultas de la cual perdió el sentido; cuando se encontraba inconsciente Ben Tobbal le inyectó por vía intravenosa agua destilada con burbujas de aire. El caso es que los coroneles Lamuri, Ahmed Nuaraua y Laskri Amara, los comandantes Auchria, Behucet y Lefani y el capitán Dria se sienten tentados a intervenir en política. La alambrada eléctrica mantenía totalmente aislados en Túnez a importantes efectivos del F.L.N., unos 10.000 hombres, incapaces de franquearla, pues estaba protegida por anchos fosos y campos de minas y a su largo patrullaban constantemente tanques y blindados con comunicación radiotelefónica, sin que faltaran patrullas con perros. Se mostró mucho más eficaz que la Línea Maginot e incluso que el muro de Berlín.

La rebelión argelina pretendían patrocinarla dos hombres de ideas opuestas: Nasser, con su panarabismo, y Habib Burguiba, inclinado a la federación magrebina. Nasser dispensaba acogida en El Cairo al enemigo irreconciliable de Burguiba, Salah ben Yusef, con lo que mostraba claramente sus intenciones de "arabizar" hasta el Atlántico. Los conspiradores se pusieron en contacto con agentes de Yusef y tomaron una actitud nasserista frente a los cabileños Amiruche y Belkacem Krim, vicepresidente y ministro de Defensa.

Las noticias de la conspiración llegan a conocimiento de Krim, quien solicita ayuda a Burguiba para emprender el arresto de los conspiradores; el tunecino se la presta de buen grado, pues de

permite asestar un golpe a su enemigo Nasser y de paso frenar un tanto la actividad incómoda de los argelinos instalados en su territorio. Toda esta contradanza de conjeturas es típica de Oriente Medio. Se encarcela a los conspiradores así como a unos cincuenta cómplices y el 1 de marzo del año siguiente serán fusilados en Bardo, tras un consejo de guerra presidido por el coronel Huarí Bumedié, jefe del Estado Mayor general, y del que formaban parte el coronel Dehiles Sliman, los capitanes Jalifa y Adb el Aziz Achur y el aspirante Machi ben Sliman. Al acto de ejecución asistieron el procurador de la República de Túnez y el gobernador de Kef.

Una de las consecuencias del 13 de mayo será la nueva organización del Mando en Argelia. Los civiles ganan la batalla a los militares, precisamente por obra y gracia de un general. De Gaulle restituye al elemento civil el cargo de Delegado general del Gobierno, la máxima autoridad en Argelia, y nombra para el mismo a Paul Delouvrier. Como comandante en jefe del Ejército, el nombramiento recae en el general Maurice Challe. Ha sonado la hora de que Salan se retire de escena. Su mandato ha sido más político que militar; no ha sabido ganar la batalla de Argel, la del terrorismo callejero y por las circunstancias que sean el F.L.N. ha llegado a una consistencia y una efectividad que le permitirá cobrar mayor vuelo.

El procónsul de Argel ha de regresar a París y con él todos sus "mariscales". El general Allard, que mandaba el Cuerpo de Ejército de Argel, pasa al mando de las tropas del Rin; el general Jouhaud, jefe de la Aviación en Argelia, a la jefatura del Estado Mayor del Aire; el general Zeller, a la jefatura del Estado Mayor de Tierra. El único de los argelinos que queda *sur place* es Massu, que asciende a jefe del Cuerpo de Ejército de Argel.

La pugna De Gaulle-Salan se ha comparado a la De Gaulle-Giraud durante el curso de la Segunda Guerra Mundial, por esa tendencia humana a que los hechos se repitan, que muchos interpretan erróneamente como el sentido histórico. Las condiciones no son ni parecidas; en 1942 se ofrecía ante Francia un porvenir, mientras que en 1958 consideraba que todos los caminos estaban cerrados. Francia es la única nación que prácticamente no ha conocido la paz desde el inicio de la última guerra mundial. Pese a formar

Otra vez los «paras» han de penetrar en las humildes mansiones de la Casbah en busca de terroristas. La batalla de Argel es uno de los momentos más dramáticos de los siete años de lucha.



parte de los vencedores, su Ejército no ha cosechado ninguna victoria resonante, pero las derrotas se han debido exclusivamente a la torpeza política. Este Ejército, posiblemente el primero del mundo en cuanto a preparación técnica, con unos cuadros de jefes y oficiales tenidos siempre y con razón como intelectuales, siendo un verdadero ejemplo de disciplina consciente, mucho más importante que el automatismo prusiano, el "Gran Mudo", atraviesa una crisis cuyo símbolo será Argelia. Pero Argelia no es lo principal. Lo importante es que este Ejército, al retroceder continuamente, sólo le quedan dos salidas: o convertirse en meros guardianes del territorio metropolitano o integrarse en las fuerzas internacionales de la N.A.T.O. El Ejército comprende que si pierde Argelia tendrá que ser desmontado para tener cabida en los dispositivos estratégicos generales de la defensa de Occidente. Por eso se aferra a estas tierras del labio blanco de Africa. Hay que hacerle honor, y no presentarle, tal una falaz propaganda, como defen-

«Argelia francesa» es la solución que propugnan los «ultras», conglomerado donde forman antiguos «poujadistas», militares de la «Jeune Nation», elementos de derecha y los grandes y pequeños colonos argelinos.

sor tan sólo de los intereses de unos colonos más o menos enriquecidos. Lo que defienden los argelinos es la razón de ser de un verdadero Ejército independiente que cumple una misión histórica y vital.

Ahora bien, esto no quiere decir ni mucho menos que el único intérprete del Ejército francés fuera el general Salan; el propio De Gaulle regresa a la política para salvar el Ejército, pero antepone a todo el destino de Francia. Y Francia ya no puede mantenerse en Argelia.

De Gaulle nombra a Salan inspector general de la Defensa y gobernador militar de París, pero el primer cargo fue suprimido en febrero del año siguiente. Desde ese instante la Resistencia argelina gana un jefe y Francia va a ensayar otro camino.

¿Quiénes forman esta "Resistencia" variopinta? No caigamos en la tentación de un esquema, ya que si agrupamos a todos cuantos intervinieron daría la impresión de que toda Francia estaba dispuesta a alzarse contra De Gaulle. También era una Resistencia "ilustrada", donde todos y cada uno soñaba con ser cabeza de ratón. El "patriarca" era el mariscal Juin, la supre-

ma categoría militar, un "pied noir" que mantenía el fuego sagrado del patriotismo. Del mariscal abajo, la Resistencia se desparramaba en infinitos afluentes, sin conexión entre sí muchas veces. Venía el grupo del general Zeller, del que el coronel Puga era la encarnación del nacionalismo, y en el que formaban el ex presidente Georges Bidault, el ex ministro Morice, a quien se debe la alambra eléctrica de su nombre, el general Renucci y el coronel Gardes. Existía también el grupo de parlamentarios argelinos, donde la figura del bachaghá Bualem impresionaba, pues a sus expensas armó una jarka contra el F.L.N.; seguía el corso Pascal Arrighi y desde este punto las ramificaciones son incontables. Podemos registrar la acción más que nada caritativa de los mariscales Leclerc y de Lattre de Tassigny; el rocambolesco personaje de Philippe de Massey, un mosquetero traficante de armas y "corresponsal" del Servicio de Contraespionaje; Georges Sauge, explosiva mezcla de comunista convertido que pretendía que la Iglesia adoptara los métodos marxistas de acción y propaganda; Pierre Poujade, en plena decadencia, y naturalmente todos los argelinos



y los diez mil vandeños del doctor Martin, y los hermanos Sidos, fundadores del movimiento *Jeune Nation*, de clara tendencia fascista.

Así era de heterogéneo y de dispar el panorama político de Francia. En las filas gubernamentales tampoco se presentaba un frente unido. El socialista Guy Mollet representaba en el Gobierno la defensa del sistema, el puente de la legalidad; Antoine Pinay, la personalidad política más importante de aquel Gabinete, se considera el Richelieu del general, pero se opone a la idea de la "grandeur", por considerarla ineficaz y romántica. Se verá "dimitido" por decreto, lo que le llevará a ser otro más de los "argelinos", pero por razones totalmente distintas a los del Fórum.

Delouvrier y Challe remueven todo el sistema administrativo de Argelia. El delegado general guarda en sus archivos una carta de De Gaulle, donde el Presidente le dice: "Usted es Francia en Argelia". A Challe, perteneciente al Arma de Aviación, lo que crea gran suspicacia en los cuadros de la infantería, le considerarán como el anti Salan, tanto por ser un gaullista convencido como por ser un socialista de Guy

Mollet, cuando el único socialismo que admiten en Argelia es el de Soustelle, que vive el drama de "por ser para todos leal, ser para todos traidor". Challe redacta una Orden del Día donde dice:

Sólo nos queda restablecer en cada parcela de este país la seguridad, la paz y la prosperidad y lo lograremos a despecho de los esfuerzos realizados desde el exterior para reanimar y espolear los rncores ofuscados del F.L.N. Me inclino ante vuestras banderas y estandartes y pienso con emoción en aquellos que han muerto, sin distinción de confesiones, porque esta tierra permaneciendo francesa se libre de la esclavitud, de la miseria y de la anarquía, y así su sacrificio no habrá sido inútil.

El 1958 registra también la Conferencia de Accra, de la que ya hemos hablado al referirnos al Congo; la extensión del F.L.N. a Europa, donde contará con "representaciones" en Suiza, Hamburgo, Berlín Oriental, Helsinki, Bonn, Francfort, Dusseldorf, Lille, llegando incluso hasta Nueva York, y estableciendo una delegación diplomática en Pekín. Aprovechaban a los miles y miles de argelinos que para buscar

rebelión se ha internacionalizado y las regelión se ha internacionalizado y las policías de casi toda Europa han de crear secciones especiales para vigilar a estos hombres que muchas veces arreglan sus cuentas en territorio extranjero.

A esta Europa que no comprendía demasiado el problema, en una Europa cuyos partidos izquierdistas protegían a los argelinos y las "fuerzas de orden" velaban por los franceses, pero sin romper con la Francia oficial, llegó también el contrterrorismo, cuya primera organización fue la C.A.T.E.N.A. (Comité Antirrevolucionario del Norte de Africa), dedicado sobre todo a perseguir a los traficantes de armas. Hamburgo conoce sucesos "misteriosos" el 1 de noviembre, cuando estalla en el puerto el mercante *Atlas*; en Suiza un tal Marcell Leopold encuentra la muerte por una flecha envenenada y Charle-roi recuerda el Chicago de Al Capone.

En el mes de diciembre la O. N. U. rechaza el derecho argelino de autodeterminación, con lo que acaba este año repleto de acontecimientos.

«Argelia independientes» es la contrapartida, las masas que siguen al FLN. Las banderas de Francia y Argelia chocan entre sí.



El año 1959 se caracterizará por las grandes ofensivas del Ejército francés contra los rebeldes. Son las operaciones *Corona*, *Chispa*, *Gemelos* y *Piedras Preciosas*, el asalto a las montañas, donde los helicópteros muestran su terrible poder agresivo en la lucha de guerrillas, operaciones en las que perderán la vida los coroneles rebeldes Amiruche y Ahmed ben Abd el Razak, conocido por Si Haues.

Uno de los primeros éxitos militares se cosecha el 6 de enero, cuando la compañía del capitán Graziani, del 6.º Regimiento de Cazadores Paracaidistas, descubre en las inmediaciones de Tizi Uzu, en la Gran Cabilia, una concentración de rebeldes. El capitán Graziani perderá la vida, pero los argelinos dejarán sobre el terreno 282 muertos y cederán 15 prisioneros y cuatro fusiles ametralladores.

La euforia se aguará un tanto por la medida que toma el ministro Pinay de crear el "franco fuerte", reforma monetaria que por uno de esos movimientos de opinión se traduce en la sospecha de que van a intentarse negociaciones con el enemigo. La lucha en el Congo belga es el renacer de Africa y en el Caribe un antiguo alumno de los jesuitas, hijo de un rico plantador de azúcar, al frente de unos milicianos barbudos, con grandes crucifijos al cuello y folletos marxistas en el bolsillo, ha hecho su entrada triunfal en La Habana derrotando al colonialismo económico de la "United Fruits".

Francia permanece en Argelia pese a los recelos de todos. De Gaulle está gobernando a su estilo y ya se teme sufra la tentación de Napoleón III: coronarse rey siendo Presidente de la República. Tal especie corre y cobrará auge en los comentarios de prensa cuando el general decide ejercer la prerrogativa regia del perdón, aun cuando la verdad es que figura en el artículo 17 de la nueva Constitución, en el que nadie había reparado en el momento del referéndum. Pero ya se sabe que la opinión pública carece de memoria y por eso repite hasta la saciedad los nombres de los productos o los credos políticos. Lo que era prerrogativa republicana se transforma en regia, posiblemente por la *boutade* de un ingenio afortunado.

La gracia recae especialmente en Ben Bella y en Yacef Saadi; el primero será trasladado a la isla de Aix a bordo del *Patrie*, en compañía de varias hermanas, lo que provoca comentarios sicilípticos, y el segundo se libra de la horca. Tales medidas las interpreta cada cual a su capricho: el G.P.R.A., como prueba de que la legitimidad de la causa está a punto de ser reconocida; el grupo de Soustelle, como una debili-

dad; para los militares, el espolique de la rebeldía. Una mujer de pueblo expresa en Argel el sentimiento que domina a todos: "Es para volverse loca."

Michel Debré, convertido ya en jefe del Gobierno, marcha a Argelia en viaje de inspección, donde será recibido con toda descortesía. Corre de mano en mano una octavilla que dice lo siguiente:

Túnez: 13 de mayo de 1958 — 20 de febrero de 1959.

Después del 13 de mayo de 1958 el Gobierno francés ha ordenado:

Total evacuación militar de Túnez.

*Evacuación de los aeródromos tune-
cinos, base de aprovisionamiento aéreo
del F.L.N.*

*Apertura de negociaciones sobre el
estatuto de Bizerta.*

*Ayuda financiera por valor de va-
rios miles de millones al gran amigo de
Argelia francesa, Burguiba.*

*Después del 13 de mayo de 1958 el
Gobierno tunecino ha ordenado:*

*Expropiación en un plazo máximo de
seis meses de todas las tierras de los
colonos franceses.*

*Arabización de la burocracia tuneci-
na, dejando a disposición de la metró-
poli a los últimos funcionarios france-
ses que quedan, en particular los em-
pleados de Correos.*

*Expulsión de todos los conductores
europeos de taxis, a partir del 15 de
febrero.*

*Detención de doce funcionarios fran-
ceses y asesinato de uno de ellos.*

Por añadidura, el Gobierno tunecino:

*Reivindica varias regiones petrolífe-
ras del Sájara francés.*

*Reclama imperativamente la conce-
sión de la independencia total de Ar-
gelia.*

*Aporta una ayuda financiera, políti-
ca y militar a los veinte mil rebeldes
acampados en territorio tunecino.*

*Solicita la instalación del Gobierno
del F.L.N. en Túnez.*

*Los señores De Gaulle, Debré, Sous-
telle, Chaban-Delmas y todos nuestros
parlamentarios se felicitan por la cor-
dialidad de las relaciones francotune-
cinas.*

El posible autor de esta octavilla era Jean-Jacques Susini, "cerebro" de Ortiz, estudiante de cuarto año de Medicina, pese a sus veintitrés años, émulo de Lagaillarde, "poujadista", presidente de la Asociación de Estudiantes y hombre con auténtica vocación revolucionaria. Para el primer ministro son muy amargas las horas que pasa en Argel, pues también era otro de los "argelinos": también para este joven senador había sonado su Argelia.

El 1959 es un año que todos los cro-

nistas desean transcurra a toda velocidad, precisamente porque es la gran víspera de las barricadas, donde el narrador puede lucirse. Pero en este año ocurren también acontecimientos dignos de tenerse en cuenta, pues marca otra de las variantes gaullistas de la cuestión.

El terrorismo ha resurgido conforme se acerca el aniversario del 13 de mayo: el comisario Cayol y su esposa son asesinados en Constantina; la familia Cesareo, unos granjeros italianos, es raptada; un oficial de la S.A.S. (Sección Administrativa Especial) cae víctima de un atentado... Abril será el peor mes, pues han sido convocadas elecciones municipales. Tanto el F.L.N. como los ultras coinciden en su propaganda





Los helicópteros constituyen el arma ideal para la guerra en las montañas. Serán los que deparen al Ejército francés las grandes victorias del general Challe.

de abstención. Lagaillarde asegura que el silencio es la mejor respuesta a De Gaulle. Bien, la calle Michelet vuelve a ser escenario de bombas y de muertes. Seis heridos en Argel; dos muertos en la Casbah; una bomba en el hipódromo; en Bona se rapta a un candidato musulmán; en Cleirefontaine desaparecen diez electores musulmanes; en Montequieu los rebeldes cercan una granja; en Constantina vuela un colegio electoral, matando a dos chicas y a dos mujeres musulmanas e hiriendo a otras cuarenta personas; en Seti un candidato musulmán es decapitado, y otro, quemado vivo; en Sedrata estrangulan a otro candidato... El 21 de abril, cerca de Thiersville, raptan a la abuela, la madre y la nieta, y a los tres días apa-

recen los cadáveres horriblemente mutilados... El general De Gaulle libra de la pena capital a 30 rebeldes.

En las elecciones, en las que sólo ha votado el 44 por ciento del censo, resulta elegido, por primera vez en la Historia, como alcalde de Argel, un musulmán, Buarauah, antiguo combatiente del Ejército francés, casado con una europea.

El 30 de abril se publica una entrevista que el general ha concedido al diputado Pierre Laffont, donde dice entre otras cosas:

El F.L.N. ha intentado de buenas a primeras obtener que envíe a terreno neutral un emisario con el fin de ini-

ciar conversaciones, esperando así un reconocimiento implícito, pero no lo he hecho porque no estoy dispuesto a reconocer a esa organización. Es verdad que representa una fuerza importante, pero no la totalidad de Argelia, ni siquiera de los musulmanes argelinos. Su organización exterior ha tratado igualmente, sin el menor éxito, del reconocimiento oficial por parte de otros Estados. He hecho saber a todas las potencias que Francia retiraría inmediatamente sus embajadores en caso de ser reconocida esta organización.

Soy el único que puede resolver la cuestión argelina. Todo cuanto desean los franceses de Argelia, oponiéndose a mí, sólo conduce a retardar la pacificación.

Ya ha cobrado fortuna la frase de "Argelia de papá", que celebrará el primer aniversario del alzamiento con varias ceremonias singulares. El gobernador general pretendía que los principales promotores fueran condecorados con la Legión de Honor, pero Lagaillarde lo rechazó brutalmente y se acuñaron entonces unas *Medallas 13 de mayo*. "Ya hemos pasado de la edad de las chocolatinas", comentó uno de los condecorados.

La fecha se conmemoró con una gran manifestación en el Fórum; acudieron musulmanes, pero en mucho menor número que cuando les visitara De Gaulle; acudieron europeos, pero casi todos pertenecían al elemento oficial, mientras el resto contemplaba desde los balcones de sus casas todas las ceremonias. No faltó un ejército de paracaidistas, en el que tomó parte personalmente Massu, descendiendo sobre la terraza donde lo presenciaba el delegado gene-

ral y su séquito. Muchos se preguntaban dónde estaban Salan, Allard, Jouhaud, Goussault, Dudac, Gilles..., todos los hombres que hicieron posible aquel otro 13 de mayo.

Mientras, el Gobierno ha de atender a otro frente no menos importante: el del contrabando de armas. Captura dos buques, el *Lidice* y el *Slovenija*, el primero con 581 toneladas de armas y municiones. Michel Debré confecciona listas negras de armadores y traficantes de armas y todas las aduanas francesas reciben la orden de aplicar a raja tabla el reglamento. Si el turismo se resiente, lo gana la seguridad.

El general Challe no pierde el tiempo. El 7 de febrero se inicia una operación en Saida, en el Oranesado, la región más extensa, pues se apoya sobre la frontera marroquí y cuenta en Ujda un lugar de refugio maravilloso.

Va a combatir en territorio de la *wilaya* V, mandada entonces por el co-

ronel Dghin ben Ali, llamado Lofti, antiguo alumno del Liceo franco-musulmán de Tremecen, hombre que habla bastante mal el árabe. El resultado de la operación es que los franceses les ocasionan 1.764 muertos, 516 prisioneros, entre ellos 44 jefes y le tomaron 1.133 armas, destruyendo ocho depósitos de intendencia, cinco puestos de Mando y varios servicios sanitarios, lo que supuso que la *wilaya* quedara reducida al 50 por ciento de su capacidad combativa.

En la zona de Tarjit la aviación descubre una caravana de quince camellos; el medio más primitivo de transporte se enfrentará con la técnica más moderna de ataque: un comando de *paras* caerá desde los cielos, con el resultado de apresar una carga de 9.000 cartuchos y granadas. Todo el Oranesado conoce un nuevo modo de pelear de los franceses. La prensa internacional, tanto americanos como ingleses, han de reconocerlo no de muy buen grado. Challe es explícito en sus declaraciones:

No es posible hacer un balance en estos momentos. Nuestra acción es continua; es una serie cotidiana de golpes de mano, por lo que nadie espere una gran batalla espectacular.

La operación *Corona II* consigue también algo muy importante: que por primera vez desde hacía tiempo 1.099 rebeldes uniformados se pasen a las líneas francesas pidiendo combatir en las jarkas.

Como consecuencia de tan graves reveses estalla en el seno de la rebelión una conjura, llamada la de los "estudiantes". Uno de sus protagonistas será Si M'Hamed, o sea Mohamed Zamun, jefe de la *wilaya* IV, *desaparecido* tras haber ordenado una "purga" al estilo de su colega Amiruche. En la familia de este hombre se daba el caso ya tan repetido de que unos miembros permanecieran al servicio de Francia, y otros, al F.L.N.; no es tan sólo la lucha entre messalistas y centralistas, sino entre hombres de la misma sangre. Varias serán las guerras civiles que cubre la lucha de Argelia.

Todo este complot llegará a conocimiento de los franceses cuando entre la documentación aparece un largo informe del coronel Si Salah. Según éste serán ejecutados 486 hombres del F.L.N., entre ellos 20 oficiales y 54 suboficiales, acusados de intento de asesinato del jefe de la *wilaya* y nombramiento de otro



La Operación «Jumelles», en plena Cabilla, desarticuló el sistema ofensivo de los rebeldes, a los que se causaron numerosas bajas.

para que parlamentase con los franceses una honrosa rendición.

En el mes de junio, cuando se respira gran optimismo en las filas francesas, llega la noticia de que los rebeldes han asaltado Bona. La noticia es una verdad a medias, donde la fantasía o la mala intención de una Agencia norteamericana ha puesto el resto. Naturalmente, la orquestación corre a cargo, de Radio Pekín, "La Voz de los árabes", Túnez, Bagdad... Hay quien dice que dos DC-4 han sido tomados y destruidos por los rebeldes, que la ciudad entera está en poder suyo... que la alambrada eléctrica ha sido saltada...

En realidad durante la noche del 22 al 23 de junio una banda de 54 hombres la forzaron con intención de ga-

nar la Cabilia, pero por un error de los guías se encontraron el 24 a unos 12 kilómetros al sudeste de Bona, donde trabaron combate con una patrulla, que les ocasionó 38 heridos y les tomó nueve prisioneros. Al día siguiente cayeron los otros siete restantes. Precisamente en la fecha en que se daba la toma de la ciudad, un avión con 24 diplomáticos extranjeros a bordo se posaba en el aeropuerto de Bona sin el menor incidente.

Challe pone en marcha la operación *Etincelle*, que el propio general va a explicárnosla:

Lancé la operación Etincelle (Chispa), para juzgar la capacidad maniobrera de las tropas. Procedí de la si-

guiente forma: Anuncié a los cuatro vientos la intención de meter la nariz en la Cabilia. Únicamente cuatro oficiales de mi Estado Mayor, otros cuatro del Cuerpo de Ejército de Constantina y tres coroneles de Cuerpo de Tren conocían mis intenciones; los coroneles los situé en la carretera para que en el último minuto detuvieran los convoyes para lanzarlos inopinadamente sobre Hodna. Había escogido este macizo por ser la ruta estratégica del adversario, paso obligado de la circulación rebelde entre el Este y la wilaya III. Operamos durante doce días, disponiendo de 14 Regimientos, la X División de Paracaidistas, la XXV División de Paracaidistas, tres Regimientos de la II División de Infantería y

El 1.^{er} Regimiento Extranjero de Paracaidistas tomó parte en la Operación «Brumario» persiguiendo la Wilaya del «Coronel» Amiruche, quien perdió la vida en esta acción.



unidades indígenas reclutadas por el Cuerpo de Ejército de Constantina. Fiel a mi sistema dejé al general Gandoët, del Estado Mayor de Constantina, la dirección.

Casi sin dar reposo al enemigo, Challe emprende la operación *Jumelles*, esta vez en plena Cabilia. Montes, rocas, bosque, paisaje prácticamente desconocido para los soldados, con escasa población compuesta exclusivamente por viejos, mujeres y niños. Challe toma personalmente el mando y se instala en el collado de Chellata, de 1.726 metros de altitud y después en el de Akfadu, de 1.621. Varias tiendas de campaña, camiones-hospital, grupos electrógenos, emisoras de radio y almacenes de intendencia y municiones forman este extraño cuartel general donde se divisa la "pipe-line" que se pierde camino del Mediterráneo. El Puesto de Mando recibirá el nombre clave de "Artois". Sistemáticamente la Aviación provocará incendios en los bosques para que los rebeldes tengan que combatir al descubierto. El calor es horrible:

los paras, sin más vestido que los "shorts", lucen todos los tatuajes por los que se puede seguir su particular historia: herraduras, tréboles de cuatro hojas, leyendas en caracteres árabes y chinos y hasta picarescas "B. B." *au naturel*, quien sabe si por aquello de que Jacques Charrier estaba internado en el hospital de Val-de-Grâce, víctima de una depresión nerviosa que le impedía visitar Argelia, donde ya peleaba Su Alteza Real el conde de Clermont, Henri d'Orléans en el 4.º Regimiento de Cazadores mandado por el coronel Boissieu, yerno de De Gaulle.

Los helicópteros van armados de cohetes teledirigidos S. S. 11; todo es nuevo en esta operación, pues hasta los ingenieros zapadores se han convertido en espeleólogos armados de broqueles para defenderse de los "pacos". Han de explorar todas las grutas, convertidas en refugios de los rebeldes. Es una guerra que ha de ser inventada. Veamos cómo estima todo el conjunto de las operaciones el ministro de Defensa, *saadet el visir* (Su Excelencia el ministro) Belkacem Krim:

Los colonialistas situaron 35.000 soldados en Gran Cabilia, en el Sebau y en el Affadu, al mando del general Faure, a fines de setiembre y en el Sud-Renais a fines de octubre. En los montes Seida-Frenda unos veinte mil hombres al mando del general Gilles, con aviación, el 1.º Regimiento Extranjero de Paracaidistas y el 5.º Regimiento Extranjero de Infantería, unidad transportada en helicópteros. Desde el 6 de octubre de 1958 a fines de noviembre, la Operación Brumario se desarrolló desde el Akfadu hacia el valle de la Summam y el Guergu, con diez mil hombres, mandados por el general Faure, para perseguir al coronel Amiruche.

Del 20 al 30 de noviembre de 1958 operaciones al sur de Palestro, mandadas por el general Massu. El comandante Azzedin, herido, ha sido hecho prisionero por segunda vez por los franceses.

Enero 1959: Operaciones del 14 al 21 en la vertiente oriental de Tizi Uzu y en Dra el Mizan.

Desde febrero de 1959: Operación Corona en el Uarsenis, con treinta mil hombres al mando del general Gambiez y de Bigeard; operación en la región de Guillaumet-Tiaret, cerca de Saida Frenda.

Febrero: Operación Etincelle, con diez mil hombres para operaciones de limpieza en Djelfa.

Marzo: Operación K 21 en el macizo Sidi Ali Bunaf, con cincuenta mil hombres mandados por el general De Camas.

Marzo-abril: Operación de persecución para la busca y captura de la familia Cesaro. Diez mil soldados situados en la cordillera de los Bibans hasta Tzmalt. El general ha perdido la pista de los cabileños, los cuales liberan a sus prisioneros por orden del G.P.R.A.

30 de abril: Seis mil hombres en los montes de Bu Saada. Muerte heroica de los coroneles Amiruche y Haues, tras 48 horas de lucha.

Julio: Operación Etincelle con los generales Challe y Gracieux.

20 de julio a setiembre de 1959: Operación Gemelos con cuarenta mil hombres a las órdenes de los generales Challe y Faure para destruir la wilaya III.

Fines de agosto: Operación al sur de Aumule con cinco mil hombres mandados por el general Max Briand.

El F.L.N. ha alcanzado la victoria en todos estos encuentros; ha ganado terreno y se ha ganado los corazones.



Una patrulla recorre penosa y atentamente el sector de vigilancia. Detrás de cada arbusto puede esconderse el enemigo. En estos momentos Francia mantiene en Argelia un Ejército de 380.000 hombres.



Os encargo que transmitais la felicitación del Gobierno a los oficiales, suboficiales, djunuds, fidayines y mussebilines del F.L.N. ¡Viva Argelia!

El optimismo del visir reflejaba una verdad a medias; Challe emprende las ofensivas *Rubí y Piedras Preciosas*, que si representan éxitos en el terreno puramente militar, apenas tienen resonancia en lo político. No puede cambiar la rigidez administrativa ni que la opinión pública de la metrópoli comprenda que no es solamente un problema militar o de orden lo que se debate en Argelia. Precisaría tal vez mayores refuerzos de tropas, pero bastante tiene con que sus 380.000 hombres tengan a punto sus raciones de comida o la dotación de sus cartucheras. Este concepto de guerra subversiva no se comprendía en París y nadie se preocupó de que al día siguiente de un éxito mili-

tar se abrieran escuelas, centros sociales y sanitarios en el propio escenario de la lucha. Reina la euforia militar; nadie presta atención a las críticas de los civiles, a los que se considera como "campesinos que están siempre llorando".

Se anuncia la llegada de De Gaulle y de nuevo la política domina todo el interés. Entre las filas del Ejército se reparte una octavilla, que contiene los siguientes puntos:

1.º *Guillaumant (el ministro de Defensa) habría convocado a Massu para solicitar su opinión sobre un proyecto de condiciones materiales para un cese de hostilidades.*

2.º *De Gaulle, desde hacía tres meses, guardaba un plan que preveía la creación de una República argelina, cuyos lazos con Francia serían del tipo de la Malgache, y su objetivo más le-*

jano obtener del sultán y de Burguiba la integración de Argelia en la Comunidad.

3.º *De Gaulle, a instancias de Debré, había consultado este proyecto con Mac Millan, Eisenhower y Kruschef.*

4.º *El nacimiento de la República argelina sería el resultado de un referéndum en la metrópoli y en Argelia, mas el Instituto Francés de la Opinión Pública había establecido ya los pronósticos, muy optimistas, en lo que concierne a la metrópoli.*

5.º *Guichard había señalado varias veces que a finales de agosto se precipitarían los acontecimientos.*

6.º *Guillaumant, que temía una reacción del Ejército, había preparado ya una amplia combinación de oficiales generales y superiores, removiéndolos todos los cargos importantes.*

La confusión es enorme. Los oficia-

El paisaje de Argelia es montañoso en extremo. Los «paras» han de acurrucarse tras los matorros para establecer los puestos de observación.



les dicen que no abandonarán a las tropas musulmanas que han combatido a sus órdenes y que si se inician negociaciones políticas se lanzarán al maquis con ellos; los moderados muestran su pesimismo; los exaltados reclaman métodos distintos a la lasitud que muestra el Gobierno los técnicos juzgan pasado de moda el plan Challe y el célebre coronel Bigeard afirma que mientras él viva la bandera del F.L.N. no ondeará en Argel...

Al primero que saluda De Gaulle al pisar tierra argelina es al coronel Bigeard, que manda en Saïda la Escuela de Guerra subversiva "Juana de Arco" Como tropas tiene a su disposición un Regimiento de Spahis, el del coronel Giraud, el hijo del general, y el 8.º Regimiento de Infantería de Marina. Tan pronto como toma el mando revolucionaria las buenas costumbres: obliga a la oficialidad a pernoctar en el campamento y que incluso los oficiales de Estado Mayor formen en las salidas de reconocimiento, lo que supone que muchos de ellos soliciten el traslado.

A todo esto, en la O. N. U. se repite casi la misma situación que durante lo de Indochina y lo de Suez: se presiona a Francia para que encienda la luz verde a los nacionalistas y se la amenaza con la condena moral. Pero lo más importante es que se la tiene apartada de todos los proyectos y planes de la estrategia periférica mundial. Eisenhower se considera heredero y mandatario de Roosevelt en lo que concierne a la autodeterminación de los pueblos y a la animosidad contra De Gaulle.

La estancia de De Gaulle en Argelia no añade nada nuevo, como no sea demostrar una vez más que el general es un maravilloso director de escena, que mueve los personajes a su capricho. No falta una misa solemne en la catedral, de ese "gótico-árabe" como las de Rabat y Casablanca, modelo de lo que no debe hacerse en arquitectura, oficiada por monseñor Duval, y la imposición de la placa de Gran Oficial de la Legión de Honor al general Gracieux y al coronel Georges Mayer.

De regreso en París, De Gaulle prepara el texto de su discurso del 1 de setiembre, cuya tesis remachará en una conferencia de prensa el 10 de noviembre. Le precede toda una serie de cartas de Soustelle, verdaderamente angustiada por la suerte que pueda correr Argelia y por la resonancia internacional que cobra el asunto. El general Zeller ha sido jubilado y deposita una corona de flores ante el monumento a los



La patrulla ha de inspeccionar todas las grutas y los agujeros que sirven de escondite a las fuerzas del FLN en la Gran Cabilia.

muertos y rechaza la Gran Cruz de la Legión de Honor, a la que ha sido promovido al mismo tiempo que François Mauriac.

El discurso del general será conocido por "los tres o bien", pues al trazar el porvenir de Argelia señala las tres únicas posturas posibles:

O bien la secesión, donde algunos creen encontrar la independencia; o bien el "afrancesamiento" completo, ya implicado en la igualdad de derechos; o bien el gobierno de los argelinos por los argelinos, basado en la ayuda de Francia y en estrecha unión con ella.

Es verdad que habló por primera vez de autodeterminación, pero condicionada a un referéndum, "cuya fecha la fijaré en su momento, no más tarde que cuatro años después del retorno efectivo de la paz; es decir, tan pronto como se logre una situación tal que ni emboscadas ni atentados cuesten la vida a doscientas personas al año".

En cuanto a la querrela bizantina de si son o no calificados los miembros del F.L.N. dijo:

Los hombres que dirigen la organización política de la sublevación no quedarán excluidos de los debates, de los escrutinios, de las instituciones que reglamentarán el porvenir de Argelia y asegurarán su vida política; afirmo que como todos, ni más ni menos, tendrán el lugar y el sitio que les conceda el sufragio de los ciudadanos. ¿Por qué entonces han de continuar, en lo sucesivo, esos combates odiosos y esos atentados fratricidas que ensangrientan aún a Argelia? A menos que sean un grupo de pequeños ambiciosos, resueltos a imponer por la fuerza y por el terror su dictadura totalitaria, creyendo poder obtener que un día la República les conceda el privilegio de tratar con ellos el destino de Argelia, al bautizarse ellos mismos de Gobierno argelino, ignoran que Francia no se prestará nunca a semejante arbitrariedad. La suerte de los argelinos pertenece a los argelinos, pero no como la impondrían el cuchillo y la metralleta, sino siguiendo la voluntad que expresarán legítimamente por el sufragio universal.

La respuesta del F.L.N. fue recrudecer los atentados incluso en el propio Argel, y el 28 de setiembre Ferhat Abbas declara en Túnez:

El Presidente de la República francesa ha reconocido solemnemente en nombre de Francia el derecho de los argelinos a la autodeterminación, el derecho de disponer libremente de su

destino y ha reconocido, en fin, al pueblo argelino. Esta evolución ha sido posible porque desde hace cinco años el pueblo argelino resiste victoriosamente una de las más sangrientas guerras de la reconquista colonial.

En este momento cronistas e historiadores hablan del "complot de octubre". Se publica una más de la serie inacabable de manifiestos, firmado éste por doce organizaciones argelinas, pero sin que figure en ninguna de ellas Laghailarde, quien para hacerse oír convocará una conferencia de prensa en la terraza del hotel Saint-Georges. El manifiesto dice:

Los franceses de Argelia están aterrados por las reacciones, o mejor aún, por la falta de reacción del Parlamento ante la declaración del 16 de setiembre. ¿Entonces un referéndum puede ser propuesto sin que nadie haya sido consultado, despreciando la Constitución y sin que el pueblo nada tenga que decir! Este referéndum es en realidad un plebiscito por el cual las poblaciones incuestionablemente francesas desde hace 130 años serán llamadas, en caso adverso, a repudiar su nacionalidad para abrazar otra. Jamás el rey de Francia, el más absoluto de Europa, habría podido tomar tal determinación sin escuchar a los Estados generales. ¡Pero todos a callar! No hay ningún ejemplo en nuestra historia de que semejante enajenación haya sido proyectada, salvo en el caso de batallas perdidas o de fuerza mayor. Porque esta vez se nos ofrece, a consecuencia de una victoria descontada, la pacificación, y lo encontramos perfectamente natural. ¡Nunca, en verdad, se han podido reunir tantas causas de derecho natural y humano para que un Parlamento pueda exhibir pruebas suficientes para alzarse espontáneamente! Y, sin embargo, nada. ¿Os burláis de que sea escarnecida la palabra dada por Francia, hace 16 meses, por la que diez millones de argelinos se convirtieron plenamente en franceses? Vosotros sois parlamentarios y os habéis plegado a esa línea de conducta que equivale a la renuncia de vuestro mandato: "nosotros no hemos hecho más que seguir ciegamente y sin molestar al Presidente de la República".

El "complot de octubre" se redujo en realidad a una entrevista entre Massu y Ortiz, una especie de pacto por el que el cafetero se comprometía a no tomar ninguna determinación sin previa consulta con el general. Posiblemente Massu accedió a ello para desembarazarse de Ortiz, una de sus clásicas corazonadas, como sus declaraciones al





De nuevo en la zona desértica, los soldados han de trasladarse en helicópteros para restablecer la paz en los oasis.

En la infinita soledad la patrulla se parapeta tras unas piedras, atenta a los menores movimientos del enemigo.





Tan pronto De Gaulle se hace cargo del poder, visita Argelia para comprobar, sobre el terreno, la actitud de los altos jefes militares.

periodista alemán, de las que muy pronto hablaremos.

Los atentados prosiguen, y aun cuando las estadísticas indiquen un retroceso no por eso dejan de crear un paroxismo. En octubre se registrarán 1.087; en noviembre, 1.038 y en diciembre serán 1.124.

Hans Ulrich Kempfski había sido paracaidista en el Ejército alemán durante la Segunda Guerra y por entonces era jefe de reportajes del diario de Munich *Sud Deutsche Zeitung*. Llegó a Argel avalado por recomendaciones de las altas autoridades francesas y publicó un reportaje sobre la situación totalmente contrario a Francia. La Embajada francesa en Bonn hizo lo posible para que rectificara el autor y el medio más adecuado se estimó en invitarle al teatro de operaciones. En primer lugar, se entrevistó con el general Challe, quien con gran diplomacia lo "pasó" a Massu por aquello de que sería interesante un diálogo entre compañeros de arma. El 12 de febrero de 1960 el general Massu recibió en Tizi Uzu al para alemán, estando presente el comandante Kraus, de su Estado Mayor, que servía de intérprete.

Procuraremos reconstruir la entrevista tomándola de los diarios, de reportajes, de libros y memorias, ya que es decisiva para la sublevación

de las barricadas y los coroneles.

El "diablo verde" presenta en la entrevista a Massu como el símbolo de la opinión de Argelia y de los militares, opinión que "manifiesta un descontento creciente respecto de la política del general De Gaulle". El periodista pregunta al general:

—¿Cuál es su principal preocupación?

Advertimos que en lo posible seguiremos el ritmo del diálogo, pues de esta forma fue publicado en su versión original. Veamos la respuesta de Massu:

—Desearía que el Gobierno nos ayudara con el fin de ver claro el porvenir al objeto de que podamos mantener Argelia francesa.

El periodista insinúa que De Gaulle debe tenerlo previsto todo, a lo que responde el general:

—No sé nada. De Gaulle tiene alguna idea, pero puedo afirmar con certeza que no es la nuestra. De Gaulle no comprende a los musulmanes. Si continuamos así, esta política será interpretada como una debilidad. La insurrección en Argel no puede ser eficazmente combatida más que por el establecimiento

de tribunales de excepción, con la facultad de dictar sentencias cuya severidad no podrá ajustarse a la legislación francesa habitual. Las instancias de apelación a esas sentencias no pueden ser mandadas a París, sino juzgadas en Argel. Es la única solución para combatir al F.L.N. Todas las peticiones formuladas por el Ejército en este sentido han fracasado debido a que París no desea la conclusión de esta guerra. Para vigorizar a los árabes amigos de Francia en su resistencia a los rebeldes sería necesario distribuir las grandes extensiones de bosques y darlas en propiedad a quienes las defienden. La gente tiene hambre y conviene resolver este problema.

El periodista pregunta si el Ejército puede imponer sus condiciones en lo referente a la dirección de la guerra, y responde el general:

—El Ejército tiene la fuerza. Esta fuerza no ha sido aún demostrada porque no se ha presentado la ocasión. Pero esta fuerza será empleada si la situación lo exige. Hemos dejado de comprender la política del general De Gaulle. El Ejército no ha podido prever que desarrollaría una tal política.

El periodista insinúa sobre los orí-



La foto no puede ser más expresiva: los coroneles argelinos rodean y cercan materialmente al general, intentando imponerle una política que De Gaulle no acepta.

genes del 13 de mayo y Massu replica:

—*De Gaulle era el único hombre que teníamos a nuestra disposición. El Ejército ha cometido, sin duda, un error.*

—*¿Podría usted señalar una personalidad susceptible de sustituir al general De Gaulle?*

—*La primera cuestión es cuándo aparecerá el sucesor de De Gaulle —replica Massu.*

—*¿Es cierto que el Ejército incita a los europeos de Argelia a constituir organizaciones para militares y las equipa con armas?* —preguntó el periodista.

—*El general De Gaulle veía todo esto con muy malos ojos... Pero prácticamente es lo que se hace.*

—*¿El Ejército obedecerá, sin condiciones, lo que ordene el general?*

—*Hay, naturalmente, en el Ejército personas que lo harían sin preguntarse los resultados después.*

El periodista subraya: "Por la manera que el general Massu ha contestado esta pregunta, me permito decir que tanto el general como la mayoría de los oficiales con mando no ejecutarían incondicionalmente las órdenes de De Gaulle."

La reacción ante estas palabras de Massu desencadenará la revuelta de las

barricadas. Todos los periódicos del mundo la publicaron con lujo de titulares; la VI Flota americana recibió la orden de concentrarse en Barcelona para impedir el desembarco del Ejército de Argelia en la metrópoli; el general Challe publicó una escueta nota, donde se decía: "las frases atribuidas al general Massu están desprovistas de todo fundamento". Massu recordó al comandante jefe que le había presionado para que recibiera al periodista y por tanto a él le correspondía desenredar el embrollo; el primer ministro Debré manda llamar a Massu; los ultras se muestran divididos, pues unos opinan que el general ha sido víctima de una conspiración para perderle, y otros, que es un simple agente del gobierno, como Ortiz, encargado de que fracase la conspiración contra De Gaulle... Massu, cuando su cuñado Philippe Boegner, director de *Paris Jour*, le lee el texto de la entrevista comenta: "Es una caída libre, sin paracaídas."

El 20 de enero fue recibido Massu por el ministro de Defensa, Guillaumat, cuando ya los ultras habían acordado poner en práctica el *Plan Balancelle*, o sea el que los *paras* se apoderasen de los resortes administrativos de Argel y se constituyera un nuevo Comité de Salud Pública. Se esperaba tan sólo la noticia del arresto del general. El mi-

nistro le informa que De Gaulle está muy molesto y que es preciso publicar una declaración desmintiendo lo dicho por el periodista alemán:

El general Massu, convocado en París a petición propia, para comentar el mentís a la entrevista de monsieur Kempfski, ha solicitado del ministro del Ejército que se haga público el comunicado siguiente:

1.º—*Acerca de la cuestión de la justicia en Argelia, ha ayudado al máximo en sus trabajos a una Comisión de magistrados y de oficiales generales enviados por M. Guillaumat para adaptar nuestra legalidad republicana a la guerra subversiva, y tiene firme confianza en que estos trabajos llegarán a resultados concretos.*

2.º—*Respecto a la cuestión de confianza que la masa de los musulmanes tiene en el general De Gaulle, está persuadido de que los esfuerzos del general para traer la paz, preocupación principal de las masas musulmanas, conservarán dicha confianza.*

3.º—*En cuanto a la cuestión del malestar del Ejército, no tiene la pretensión de ser su portavoz. La autoridad del general Challe no es puesta en entredicho por nadie en Argelia; él mismo y su Cuerpo de Ejército, sin*

ninguna reticencia intelectual, forman detrás del comandante en jefe, cuyo prestigio y lealtad hacia el jefe del Estado no se pueden poner en duda.

Por su parte, el periodista alemán, que en esos momentos se encontraba en Túnez, dio a la publicidad lo siguiente:

Es posible que por razones muy serias el general Massu se haya visto obligado, o quizá por razones contrarias a su voluntad, a desmentirse. Sin embargo, las palabras del general Massu son las mismas que las que mi periódico

ha publicado. La entrevista se celebró en el propio despacho del general y duró una hora. Un comandante del Ejército francés, que habla perfectamente el alemán, sirvió de intérprete.

Por Argel se esparce el rumor de que Massu ha sido destituido, pues la primera edición de *Le Monde* informa que el general Jacquot, inspector general del Ejército de Tierra, va a ocupar un alto cargo en Argelia; en el Eliseo se mueven con la suficiente rapidez para que en la segunda edición del periódico no aparezca tal noticia. El ge-

neral Faure sustituye interinamente a Massu y el cervecero del Fórum está movilizándolo sus hombres para una manifestación que ha de celebrarse el domingo día 24.

Como una especie de milicia de orden público existían en Argelia las Unidades Territoriales, un somatén uniformado, en el que cada hombre prestaba servicio únicamente cada diez días. Se convertirá en general de esta tropa el capitán Sapin-Lignières, el de las supremas elegancias.

Argel, la capital, es un avispero. Joseph Ortiz está ganando la partida a Lagaillarde; Delouvrier prohíbe la entrada a Georges Bidault, quien dedicará al régimen gaullista la siguiente frase: "Era el Segundo Imperio sin las elegancias y el Primero sin las victorias"; en el Eliseo se celebra un Consejo de ministros y una reunión de todas las personalidades argelinas: el jefe del Gobierno, Michel Debré, los ministros Guillaumat y Chatener, los generales Ely, Jouhaud y Challe, el delegado general del Gobierno, Delouvrier, los prefectos de Orán, Argel y Constantina, todos ellos presididos por el general De Gaulle. El tema principal y casi único es Massu, quien por orden de De Gaulle no asiste. El tono será dramático y ni siquiera la presencia de la señorita Nefisa Sidi Carra, secretaria de Estado para Asuntos argelinos, logró atemperar la tensión. Mientras discutían aquellas veintitrés personalidades, las unidades blindadas de Rambouillet y de Saint Germain-en-Laye, así como las Divisiones blindadas del Rin recibieron orden de acuartelamiento.

De Gaulle resume la situación: es preciso aceptar el imperativo de la época; a los argelinos corresponde decidir su destino, pero debe convenirse que sin Francia no lograrán ningún resultado; hay que reprimir la rebelión y suprimir los atentados; nada hará cambiar la política de autodeterminación expuesta el 16 de setiembre. Lo único que concedió fue que no se llevarían a efecto negociaciones con el F.L.N. y se instaurarían tribunales especiales, así como la denegación de cuatro indultos de la pena capital.

Massu ya sabe que permanecerá en París y a las 10 de la noche del 22 de enero telefona al coronel Argould recomendando calma. Las Unidades Territoriales han ingresado en masa en el Frente Nacional Francés de Ortiz; en la Casa de los Estudiantes se celebra una reunión tumultuosa donde pronuncian discursos el doctor Pérez y Susini; lo mismo ocurre en el Sindicato de



Ortiz y el coronel Sapin-Lignières, los dos hombres clave de la rebelión de las barriadas.

Soustelle y Salan, las dos cabezas principales de la conspiración, cuyos caminos fueron tan opuestos, se unen en el intento de derribar a De Gaulle.

los Activistas; el general Faure indica a Ortiz que no cuente con el apoyo del Cuerpo de Ejército de Argel, el coronel Argould convoca al Estado Mayor de Massu para comunicar las órdenes del general; Challe, recién llegado de tapadillo, reúne a los oficiales superiores y se plantea la cuestión de si el Ejército debè o no disparar contra los manifestantes...

El sábado 23 de enero será un día muy agitado; casi al amanecer las Unidades Territoriales se repartieron por toda la ciudad comunicando se había decretado la huelga general por orden del coronel Gardes, el jefe de la Sûreté. Es una de las noticias más sorprendentes de todo este episodio. Ortiz manda en estos momentos sobre 1.500 U.T. y 9.000 del F.N.F.; existe un acuerdo tácito entre los *paras* y el cafetero, mientras que las fuerzas de orden público ignoran totalmente tales manejos. Los oficiales generales se mantienen a la expectativa; a las 11 de la mañana Faure recibe en su Puesto de Mando de El Biar a Ortiz, el coronel Gardes, el coronel Argould y el capitán Filippi para plantear la cuestión. Faure insiste en que el Cuerpo de Ejército no se pondrá del lado de los manifestantes; a las doce menos cuarto de aquella mañana De Gaulle recibe a Massu para comunicarle que le retiene. La entrevista alcanza tal violencia que el Presidente rompe el reloj al golpear una mesa. Massu se indigna y telefonea a Argould para anular sus órdenes de moderación. ¡Massu se ha pasado a la rebeldía!

Esta noticia era tan esperada en Argel, que ya extrañaba su demora. Se habla de la detención inmediata de los generales y de los coroneles gaullistas, simultáneamente a los propósitos a la inversa, que preveían el envío a Argel de una División blindada y una implacable represión de los disturbios. Delouvrier y Challe lanzan llamamientos a la población recomendando la calma; Sapin-Lignières solicita de Challe que la gendarmería y el Cuerpo Republicano de Seguridad no intervengan para reprimir la manifestación del domingo; los colonos de las cercanías de Argel se arman y ya por la tarde hacen acto de presencia tres Regimientos de *paras*: el 1.º Regimiento Extranjero de Paracaidistas, al mando del coronel Dufour; el 1.º Regimiento de Cazadores Paracaidistas, del coronel Broizart, y el 3.º Regimiento de Paracaidistas de Infantería de Marina, del coronel Bonnigal, que formaban la X División de





Paracaidistas, que regresaba de las montañas de Cabília.

"Pierrot" Lagailarde va y viene como una lanzadera, sin encontrar sitio en la rebelión. A la caída de la noche las U.T. asaltan el cuartel de Hussein Bey y la maestranza de la calle Abbé-de-l'Epée; el Ejército ha levantado barreras para detener la posible marcha de los colonos contra la capital...

Amanece el domingo 24 de enero y tempranito el rector de la Universidad descubre que el recinto de las Facultades está guardado por paracaidistas que le impiden el paso. Telefonea inmediatamente al Delegado general, celoso del fuero universitario. No son en realidad tales paracaidistas sino los hombres de Lagailarde, que se han apoderado de mil uniformes que acababa de enviar un sastre de Marsella. Será uno de los cuarteles generales de la insurrección; el otro, el de la Compañía Argelina, sede de Ortiz, donde se iza una bandera con la cruz céltica y un micrófono en el balcón. El edificio hace esquina a la calle Charles Péguy con el bulevar Laferrière. Reina una animación extraordinaria, un estilo meridional que contrasta con el "prusianismo" de las Facultades. Una avioneta arroja octavillas donde puede leerse:

Franceses de Argelia:

El general Massu, último general del 13 de mayo, el último defensor de la Argelia francesa y de la integración, ha sido escarnecido y destituido. De Gaulle quiere tener las manos libres para entregar Argelia, después del África negra, y convertir al Ejército en perjuró a sus juramentos.

Ha llegado la hora de rebelarnos.

Hoy, domingo, a las once de la mañana, os uniréis a las comitivas que partirán del campo y de los arrabales de la ciudad.

Marchad todos detrás de vuestros Territoriales y de aquellos que, desde hace años, preparan la lucha.

¡Viva Argelia, provincia francesa!

Cuando las comitivas comenzaban a formarse, la emisora de Radio Argel difundió un comunicado del Gobierno general, que será repetido cada diez minutos:

Octavillas distribuidas esta mañana invitan a la población a alzarse. Para engañar a los argelinos y crear disturbios que algunos esperan convertir en subversivos, se esparcen los rumores

Al pie del monumento a los muertos, Lagailarde, con uniforme de paracaidista, contempla a la multitud exaltada, presta a lanzarse a la aventura de la sublevación.

más absurdos. Todo es pura invención para intoxicar a Argel. La autoridad de Francia no puede tolerarlo. El Ejército, al servicio de Francia, no lo tolerará. Los responsables de esta manifestación cometen un error trágico. Les conmino a que se vuelvan atrás para evitar derramamientos de sangre. La autoridad y el Ejército cumplirán con su deber.

Si en el coto de Ortiz sobran hombres, uniformes, armas y aire verbenoso, en el recinto de las Facultades imperaba la más estricta disciplina militar. Lagaillarde nombró tenientes y

capitanes, y aun cuando empezara con menos de cuarenta hombres al terminarse la semana contaría con seis Compañías, dos Comandos y una Compañía de intendencia. Ortiz prefería la acción tumultuosa, el asalto a los edificios públicos, que imaginaba nuevas Bastillas; Lagaillarde, más moderno, y en definitiva un francés del norte de la metrópoli, optó por encerrarse en sus trincheras. Si la rebelión no obtenía éxito, Ortiz sería calificado de "agitador callejero" y París presentaría los hechos como una vulgar alteración de orden público, liquidada por las porras

de los gendarmes. Pero un reducto militarizado adquiriría por sí solo siquiera una apariencia de legalidad, muy próxima a la beligerancia; se consideraban parte integrante del Ejército, pues en definitiva todos habían jurado la bandera o la iban a jurar.

A eso de las nueve de la mañana comenzaron a marchar los manifestantes; iban en primer lugar los U.T. uniformados y con armas, les seguían la Legión de Ortiz con camisas caqui y cerraban el cortejo los ex combatientes. Serían unas diez mil personas las que se congregaron al pie del balcón de

La Plaza del Forum, de Argel, escenario de las gigantescas manifestaciones que dieron origen a la sublevación. «Argelia francesa» se ha puesto en pie.



la Compañía Argelina. Cántico de "La Marsellesa" y aparición de Ortiz en el balcón principal rodeado del capitán Spain-Lignières, del coronel Gardes, del capitán Filippi y del jefe de los ex combatientes, Auguste Arnould.

A todo esto, los tres Regimientos de *paras*, quince escuadrones de la gendarmería, cuatro Compañías del Cuerpo Republicano de Seguridad y los cadetes de la Escuela de Caballería de Hussein Dey, integraban las fuerzas gubernamentales, al mando supremo del general Challe. Sin contar con la policía, los bomberos, todos los Estados mayores, servicios auxiliares... hasta completar los efectivos de un Cuerpo de Ejército.

No puede hablarse de connivencia, pero sí de desmoralización, de falta de autoridad... Del doloroso espectáculo de Francia, que corre peligro de desmoronarse.

El general Challe recibe a los jefes de la revolución. Faltan muy pocas horas para el "gran combate". La Unidad Territorial Operativa, mandada por el capitán Jourde, va a fragmentarse y

tres de sus cinco secciones quedarán incorporadas al campo de Lagaillarde, y dos, en el de Ortiz. A la una y media de la tarde aún no ha ocurrido ningún acontecimiento; los milicianos se sientan en los bordillos de las aceras para mordisquear, hambrientos, sus *baguettes*, esos largos bocadillos, ya sólo quedan unos tres mil, los "duros", que motejan de traidores a los oficiales, a "Pierrot" y a todos los partidos políticos. En el campo de Lagaillarde reinaba un poco más de optimismo, aun cuando a eso de las cinco de la tarde los efectivos armados de la revolución no llegaban a 1.500 hombres. Se han levantado ya las barricadas y sembrado el suelo de clavos. También a las cinco de la tarde el general Coste ordena a los escuadrones de la gendarmería realizar una salida para liquidar de una vez el asunto. Tienen orden de cargar con las culatas y de no disparar si no abren fuego contra ellos. Era una operación combinada por los tres regimientos de *paras*. A las seis, 1.500 gendarmes con casco y el fusil sujeto por ambas manos por el cañón bajaron rítmi-

camente las escaleras del Fórum...

Les recibió una lluvia de botellas vacías; sonó un tiro de revólver y muy poco después una ráfaga de fusil ametrallador; contra ellos arrojaron tres neumáticos rellenos de explosivos. Desde la "Compañía Argelina" disparaban contra los gendarmes; desde el edificio del periódico *Ye Bled*, desde las barricadas de las calles Edouard Cat, Alfred Lelluch y Charles Péguy... Por un equívoco, los *paras* dejan desamparados a los gendarmes, quienes cargarán con todo el peso de la rebelión. A las siete menos cuarto confluyen los tres regimientos y constituyen una "tierra de nadie". En la barricada de la calle Charles Péguy ha resultado muerto un miembro de las U.T. llamado Roger Hernández, que se convertirá en el símbolo de la revolución. Una mujer ha empapado una bandera tricolor con su sangre y la ha izado en la barricada...

A las ocho de la noche Radio Argel lanza la siguiente proclama:

Mientras el Ejército y sus jefes, durante todo el día 24, han hecho todo lo posible para mantener el orden sin molestar a los manifestantes, a la caída de la tarde los amotinados, que pacientemente habían esperado para perpetrar su mala acción, han atacado y disparado contra las fuerzas del orden.

Las fuerzas del orden, que hasta ahora han protegido Argelia contra los fellagha, cuentan esta noche varios muertos y heridos.

El motín contra el Ejército francés no saldrá victorioso. Hago converger a los regimientos del interior sobre Argel. El orden será mantenido de acuerdo con el Delegado general del Gobierno; pongo a la ciudad en estado de sitio. Toda reunión de más de tres personas está prohibida.—GENERAL CHALLE.

El balance de víctimas es muy significativo: los gendarmes tuvieron 14 muertos y 123 heridos y los revolucionarios 12 muertos y 24 heridos, pero a muchos de éstos se les extrajeron proyectiles de metralleta "Thompson", modelo no empleado por la gendarmería.

Cae la noche del domingo sin que la situación se despeje; por la ciudad corren noticias de que la represión de la fuerza pública ha ocasionado centenares de muertos; los coroneles de los *paras* irrumpen en el despacho del general Challe, de forma violenta, para protestar por las medidas adoptadas por el comandante en jefe y se niegan



Las barricadas obstruyen las principales calles de Argel, y una de ellas se hará célebre al encontrar la muerte un tal Hernández, claro apellido español, como el de casi todos los «pies negros».

a participar en el asalto a las barricadas; Ortiz impone condiciones y el general Gracieux pacta con los jefes de los sublevados y promete que esa noche no se intentará ninguna acción... A las once menos veinte de la noche Radio Argel difunde una alocución del Delegado general del Gobierno:

Con profunda emoción vuelvo a tomar la palabra esta noche. Pese a los llamamientos públicos y a las reprensiones privadas que hemos multiplicado el comandante en jefe y yo, y con nosotros todos los jefes militares, ha sucedido lo que todos tratábamos de evitar: la sangre ha sido derramada.

Como he dicho y repetido, y como ya el general Challe ha dicho y repetido también, como todo el mundo lo ha comprendido y oído, las fuerzas armadas, con profunda tristeza en el corazón y tras haber demostrado gran paciencia durante toda una larga jornada, han tenido que cumplir con su deber.

Me inclino delante de las víctimas: las de las fuerzas de orden y aquellas cuyo patriotismo ha sido llevado por el camino de un trágico error.

El orden no se ha restablecido todavía, pues algunos se obstinan en querer "su" insurrección, cosa que no han deseado nunca los jefes de la manifestación de esta mañana. Ya habéis oído hace poco al general Challe.

Que todos procuren volver la razón a los desesperados. Que todos comprendan la inutilidad de semejante locura.

Hago un llamamiento a los diputados, a las personalidades y a los padres de los estudiantes para que todos juntos obtengamos el apaciguamiento, a fin de continuar la lucha que nos llevará a la victoria de Francia.

En París se toma con calma el curso de los acontecimientos, sobre todo porque De Gaulle impone su impasibilidad. Aborta una manifestación de activistas; Pierre Sidos, uno de los fundadores de la *Jeune Nation*, declara que no se cuenta con ellos; Georges Bidault sigue sin aparecer por su domicilio, guardado fielmente por una dama de la alta sociedad...

El lunes se reúne en el Eliseo el Consejo de ministros presidido por De Gaulle para tratar de la situación en Ar-

gel. Los ministros se dividen en "duros" y "blandos", pero los dos grupos hacen el vacío a Soustelle y a Cornut-Gentil; los "duros" los capitanea Malraux; se acuerda la detención de Soustelle tan pronto abandone el edificio y que el presidente Michel Debré haga una visita relámpago a Argel...

Mientras, en la capital argelina el segundo día de las barricadas toma aire de fiesta. La gente lleva comida y ropa a los sublevados; los *barmen* del "Aletti" y del "Saint-Georges" atienden a los corresponsales extranjeros al pie de las barricadas... Los diversos clanes negocian entre sí, y a las dos y media de la madrugada las emisoras metropolitanas radiarán un mensaje del Presidente de la República, que Argel no conocerá hasta el día siguiente:

El motín que se ha producido en Argel es un golpe asestado a Francia. Una mala pasada hecha a Francia en Argelia. Un golpe dado a Francia ante el mundo. Un golpe dado a Francia en el seno de Francia. Con el Gobierno, y de acuerdo con el Parlamento, llamado y sostenido por la nación, me he puesto

Con uniforme de paracaidista, esta rubia rubenlana se asoma tras los sacos terreros, clásica estampa de la sublevación, con sus Comités de Salud Pública.





al frente del Estado para levantar a nuestro país y, especialmente, para hacer triunfar en la Argelia desgarrada, uniendo todas sus comunidades, una solución francesa.

Digo, con toda lucidez y con toda sencillez, que si yo faltara a mi misión la unidad, el prestigio y la suerte de Francia estarían al mismo tiempo comprometidos. En primer lugar, no habría para ella ninguna probabilidad de proseguir su gran obra en Argelia.

Conjuro a aquellos que se levantan en Argel contra la patria, que pueden estar ofuscados por mentiras y por calumnias, a reintegrarse al orden nacional. Nada está perdido para un francés cuando se concilia con su madre, Francia.

Expreso mi profunda confianza en Paul Delouvrier, Delegado general, en el general Challe, comandante en jefe, en las fuerzas que están bajo sus órdenes para servir a Francia y al Estado, y en el pueblo argelino, tan querido y tan sometido a pruebas dolorosas.

En cuanto a mí, cumpliré con mi deber.

¡Viva Francia!

El 25 de enero nadie trabaja en Argel; están cortadas las comunicaciones; en las barricadas cada vez hay más gente y más armas; el Ayuntamiento pone a disposición de Ortiz los veinte millones de francos disponibles ese día en sus arcas; las chicas de vida alegre se retratan con los paras y con los sublevados; los coroneles imponen su voluntad y preparan la *Operación Souplesse*; no permitirán que los sublevados se apoderen de los edificios públicos, pero tampoco los desalojarán de sus posiciones; los colonos de la Mitidja informaron que no apoyarían a los asesinos de los gendarmes, y la infantería de Marina anunció abriría fuego contra las U. T. si intentaban asaltar el puerto. El general Challe envía parlamentarios al cuartel general de Ortiz, quien se derrama en frases rimbombantes y ya concibe una marcha sobre París, al estilo mussoliniano. Llegan dos regimientos de la XXV División de Paracaidistas, que muy pronto hacen causa común con sus compañeros de armas. Se piensa llamar en auxilio de los gubernamentales al primer Regimiento Blindado de Spahis, acantonado en la Reghaia; algunos ya ven el espectro de Budapest, con los tanques desmoronando la ciudad.

A la una de la madrugada aterriza

Sobre el tanque, de pie en actitud de desafío, el sargento mayor de los paracaidistas luce todas sus condecoraciones.



Lagaillarde, crispado, marcha al frente de los estudiantes para encerrarse en el recinto de las Facultades, donde establecerá un cuartel general.

el avión a cuyo bordo viaja Michel Debré. Lagaillarde ha preparado el rapto del primer ministro y un comando de pseudo paras, al mando del capitán Guy Forzy, ha tomado la entrada y la salida del túnel de las Facultades. Debré se entrevista con Delouvrier y Challe y después, uno a uno, con los generales Crépin, Dudognon, Coste, Gracieux y Martin. Los generales estiman que el primer ministro está acorralado y no tiene arrestos para imponer su autoridad. Permite que el coronel Argould, jefe del Estado Mayor de la X División, le presente el siguiente ultimátum:

1.º Hay que darle al Ejército los medios para llevar a feliz término la pacificación. Y en primer lugar, una justicia adaptada a las circunstancias. Lo que se decidió en París el 22 de enero es sólo la centésima parte de lo necesario.

2.º Para que la autodeterminación

sea aceptable, el jefe del Estado debe indicar claramente la solución que él elige, que no puede ser otra que la Argelia francesa.

3.º Hay que poner término a la campaña de desmoralización emprendida por la prensa metropolitana.

Michel Debré soportó demasiado, a nuestro parecer. De Gaulle recibe al mariscal Juin y hay quien asegura que si, al principio, la conversación fue muy violenta, acabó emocionando a los dos hombres. Debré se "confiesa" con el general, y a las dos y media de la tarde el primer ministro se dirige a la nación:

El motín ha causado ya demasiado daño a Francia. Pero el inmenso esfuerzo que la nación sostiene en Argelia es la prueba de que Francia quiere permanecer. Esta prueba es igualmente dada por la afirmación de que todos aquellos que, en esta tierra francesa,

son franceses, y continuarán siéndolo, y que nadie podrá jamás, ni a ellos ni a sus hijos, quitarles, ni tan sólo discutirles, esta cualidad.

De Gaulle llama a una representación de los coroneles sublevados y a los parlamentarios argelinos, seis diputados y tres senadores, que son recibidos por los diputados Arrighi y Le Pen, el abogado Isorni, el ex ministro André Morice, Pierre Poujade y Tixier-Vignancourt, entre otros. Toda la oratoria parlamentaria y grandilocuente se da cita; si antes se habían hecho alusiones a Budapest, ahora se equipara el reducito de Lagaillarde con el Alcázar de Toledo.

El día 26 se celebra en Argel el entierro de las víctimas. Banderas a media asta, Medalla de Oro a los gendarmes caídos y bautizo solemne de la barricada de la calle Charles Péguy, que tomará el nombre de "barricada Hernández"... Lagaillarde instala una emi-

sora, "La Voz del Bled". Pero a todo esto, los musulmanes permanecían silenciosos, indiferentes a cuanto ocurría en la ciudad europea. Los coroneles pretendieron ganarles para su causa, pero tanto Lagaillarde como Ortiz se opusieron. En definitiva, todo el mundo temía que aquellos hombres irrumpieran por los bulevares al grito de "¡Viva De Gaulle!"

París mandó un emisario, convencido de que existía y funcionaba una Junta de coroneles facciosos que se había hecho cargo del poder. En aquel pandemónium tampoco perdía la calma el general Crépin, jefe del Cuerpo de Argel, quien ordenó a un Regimiento de Tiradores senegaleses la custodia de su Puesto de Mando y hasta insinuó que estaba dispuesto a barrer las barricadas a la cabeza de sus negros. Al caer la noche, los rebeldes comienzan a sentir la comezón de la pasividad: París, aparentemente, muestra gran debilidad, pero ninguno de los ultras de la metrópoli es capaz de dar un paso; en Argel los coroneles afirman, una vez más, que no atacarán las barricadas pero tampoco al Gobierno...

Amanece el día 27. De Gaulle ordena al general Crépin se presente en París: *L'Echo d'Alger* apenas si ofrecía como lectura un gran titular que decía: "La Casbah, solidaria para mantener la Argelia francesa", pues el resto de las páginas estaban en blanco, a consecuencia de la censura. Crépin y el enviado del Gobierno, el secretario general del Consejo Económico, toman el avión que les conducirá a París, cuando un grupo reducidísimo de musulmanes se presenta ante el balcón de Ortiz.

En el campamento de Lagaillarde se



Cantlneras improvisadas sirven bebidas a los sublevados. Muchas de ellas eran «entraineuses» de los cabarets, para quienes Argel era una fiesta.



ha reunido toda la familia: Babette, la esposa; la madre, decana del Colegio de Abogados de Blida, y el padre, decano de los letrados. En el campamento de Ortiz, encapuchados como el Ku Klux Klan, se constituyeron en tribunal para juzgar a infractores de no se sabía qué ley. Los coroneles se reúnen en el Estado Mayor con los dos cabeillas para firmar un acuerdo, que comprendía tres puntos principales:

El retrato de Massu fue exhibido como símbolo de la sublevación, aun cuando el general se mantuvo como un Hamlet argelino, lleno de dudas y de sombras.

1.º Queda constituido un Comité de Salud Pública bajo la autoridad de Ortiz y de Lagaillarde.

2.º Queda aplazada la huelga general, pero los campos atrincherados continúan hasta que París reconozca el Comité de Salud Pública.

3.º Ortiz y Lagaillarde puntualizan que no tienen ninguna intención política, especialmente en la metrópoli.

Se invitaba también a la población civil a que acudiera a visitar las barricadas para animar a los sublevados. Los paras continuaban en torno de

ellos, pero se ignoraba si para evitar el asalto por parte de la gendarmería, para vigilarlos o para aislarlos del resto de la población.

Tan pronto como los coroneles consiguen este acuerdo, se presentan ante el general Challe, quien se inhibe a favor del Delegado general. Delouvrier está obsesionado con la idea de escapar; se considera prisionero posiblemente de las circunstancias. En Mostaganem, los U.T. y los musulmanes invadieron el barrio indígena de Tijdit, pero pasada la sorpresa los primeros reaccionaron invadiendo la ciudad europea al grito de "¡Viva De Gaulle!", incendiando coches y rompiendo escaparates. Se repetía una escena del Congo.

Salan se desentiende de los sucesos. El jeque Ben Tikkuk, primo del rey Idris de Libia, aparece junto a los sublevados, con un atuendo de ilustración de *Las mil y una noches*...

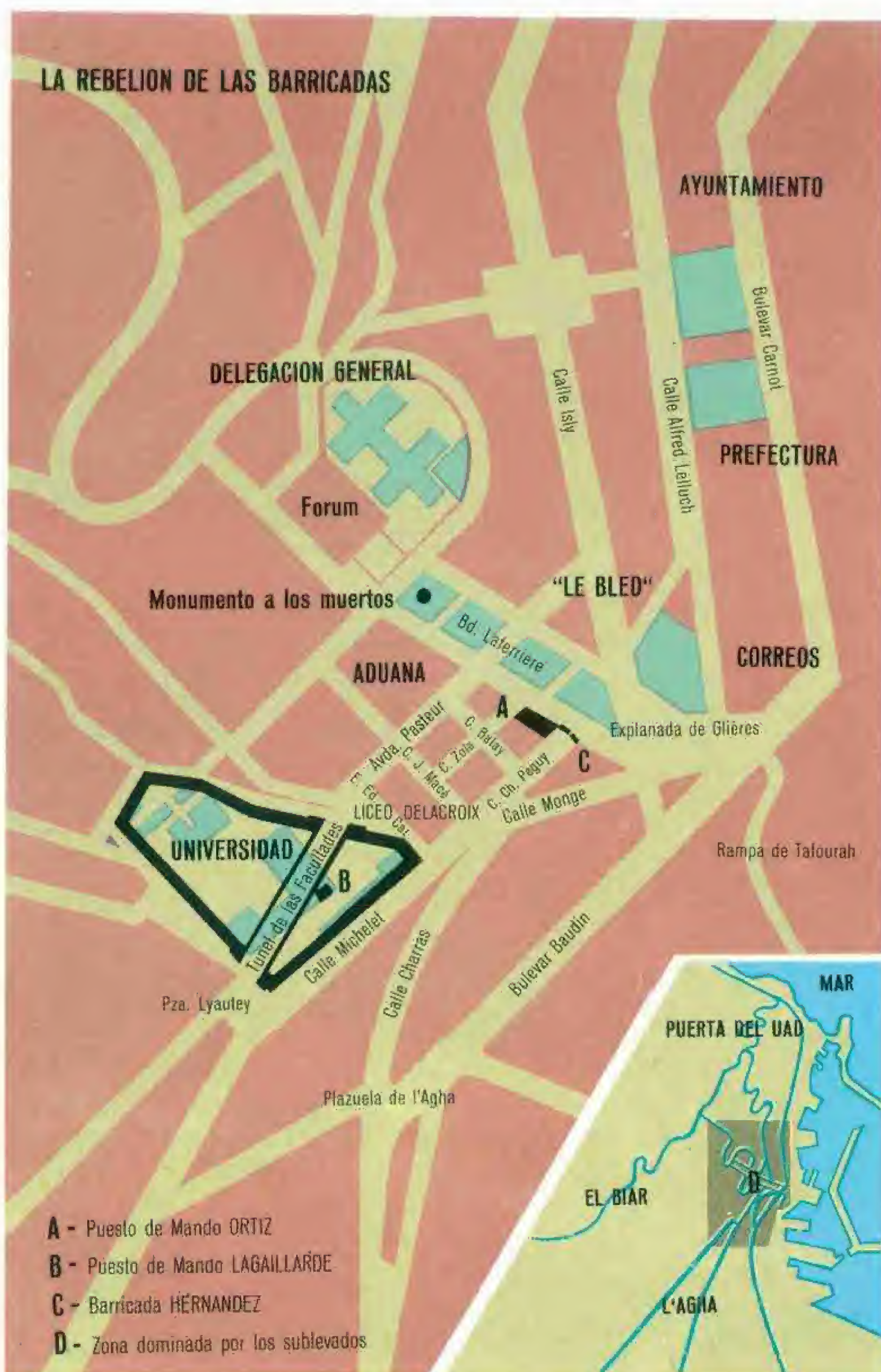
El día 28 será el de la huida y el del discurso de Delouvrier. Los musulmanes de la Casbah no quieren saber nada con los sublevados, pues comandos de Ortiz penetran en ella para obligar a los comerciantes a que cierren sus puertas. Los coroneles firman un manifiesto, que no añade nada nuevo a las reivindicaciones ya clásicas. Se dice que potencias extranjeras ayudan a Ortiz y que los aviones de la VI Flota están dispuestos a interceptar el tráfico entre Alemania y Francia, al precio que sea...

Delouvrier, que no se libra tampoco del espíritu tartarinesco de estas jornadas, pone en práctica su gran idea: junto con el general Challe abandona Argel para instalarse en el campamento militar de Reghaia. Cuando ya esté a salvo, Radio Argel difundirá su larguísimo discurso.

Cuando el jefe del Estado me nombró para mi puesto, me dijo: "Usted representa a Francia en Argelia."

Hoy, esta noble frase traza mi línea de conducta. Francia no dimite; yo no dimitaré. También me dijo el general De Gaulle: Un jefe es aquel que decide. Yo he decidido. He dado orden al general Challe de que vaya a un Cuartel general desde donde pueda mandar. Argelinos, argelinas, y vosotros todos, argelinos que queréis que Argelia permanezca francesa, oficiales, suboficiales del Ejército francés, y vosotros, soldados de Francia, oídme:

Vais a comprender. Seré extenso, pero la hora es tan grave, el momento es tan dramático, que tenéis que oírme hasta el fin. El general Challe y yo hemos unido nuestra suerte. Hemos jurado dejar nuestras vidas en esta tierra, si es preciso, para salvar a Argelia, evitándole sinsabores a Francia.



Delouvrier da con el tono de exaltación y romanticismo que preside todas estas jornadas; este hombre, empapado de juricidad, se presenta como un "duro", emplea un lenguaje que no sabrá replicar Ortiz, y sabe pulsar la cuerda sensible de los musulmanes al presentar a De Gaulle como el único jefe en quien confían. Lo demás será pura retórica para endulzar el hecho de que las barricadas se tambalean por sí solas. Argel había quedado cercado, sumido en plena rebeldía con la ausencia de las supremas autoridades. Ya no se podía continuar el doble juego: los pa-

ras tendrían que inclinarse a un lado o a otro; la Casbah volvía a ser un peligro si bajaba a la ciudad gritando vivas al Presidente.

El día 29 le tocará al coronel Bigeard ser el gran personaje. Pretende marchar a Argel con la idea de que Ortiz y Lagailarde vuelvan a la legalidad. Se opone el general Mirambaud y resuelve el expediente grabando en cinta magnetofónica la siguiente proclama:

En las circunstancias particularmente graves que estamos atravesando, en el momento en que nada está claro, en

que cada uno se pregunta y vacila, y en que los intereses personales empiezan a manifestarse, desde mi puesto en Ain Sefra, en donde continúo la lucha contra el F.L.N., estimo mi deber que mis camaradas de combate, de ayer y de hoy, conozcan mis sentimientos.

Para los franceses de la metrópoli. Para los franceses de Argelia, europeos y musulmanes. Para Occidente.

Estoy convencido de que libramos aquí nuestro último combate de hombres libres.

Estoy solo. No formo parte de ningún complot.

Pienso, con toda buena fe, que los hombres de las barricadas representan efectivamente al pueblo de Argelia y no han obrado sino por desesperación.

¿Qué quieren esos hombres del Ejército que combate?

La certidumbre de que su lucha no sea inútil y de que todas las dudas sean definitivamente disipadas.

Que vuelvan a tomarse las medidas indispensables que permitan vencer la subversión, es decir:

Revalorizar nuestro instrumento mi-

litar. Adoptar la justicia a las circunstancias.

Recobrar la fe en los destinos de Francia.

Entonces las barricadas desaparecerán y todos juntos podremos terminar la lucha contra la verdadera rebelión.

A las ocho de la noche hablaría De Gaulle por la radio, en conexión con Canadá, la BBC, Suecia, Suiza, Italia, Bélgica, Estados Unidos... De Gaulle hablaba "urbi et orbe" y señaló tres puntos importantes:

1.º La política en Argel no será modificada. Esta política es la autodeterminación. La población musulmana dirá la última palabra, cuando el país esté en paz y tranquilidad. El jefe del Estado respetará la voluntad popular y la llevará a la práctica.

2.º El Ejército no puede hacer guerras por su cuenta. No pueden existir

más que guerras de Francia, y la única persona para decidir las es el Presidente de la República francesa. El Delegado general Delouvrier y el comandante en jefe Maurice Challe tienen su absoluta confianza. Francia tiene en el Norte de Africa más de 500.000 soldados y este Ejército dispone de un material fabuloso.

2.º El levantamiento criminal de parte de la población de origen europeo en Argel, que ha ocasionado la muerte de algunos soldados y de algunos representantes de la fuerza pública, no ha hecho más que el juego a las fuerzas contrarias, es decir, de las fuerzas que desde fuera del territorio argelino dirige el comité de Ferhat Abbas.

Las barricadas se han convertido ya en un estorbo demasiado molesto y que dura demasiado tiempo. La X División de Paracaidistas comenzó a ser

El Centro Cultural Americano sufrió los efectos de las manifestaciones y todo el material voló por los alres, para después alfombrar las calles de Argel.



relevada, mientras una lluvia torrencial caía sobre Argel. En esos momentos las pantallas de la TV reproducían la imagen de De Gaulle. Lluvia, desesperación y cierto dramatismo marcan los últimos momentos de las barricadas.

El 1 de febrero todo queda concluido. Lagaillarde compone la figura y se muestra digno de la aventura que ha iniciado. Forma a sus tropas, que saludan militarmente a la bandera y todos montan en camiones militares con destino al frente. Ortiz, sin embargo, se ha escapado y embarcará rumbo al extranjero a bordo de un mercante que conduce balas de algodón.

El episodio más lamentable de Argelia había concluido. Cuando Lagaillarde, momentos antes de la rendición, visitó el campamento de Ortiz, un disco de gramófono tocaba la canción *El puente sobre el río Kwai* y sólo quedaban allí unos cuantos U. T. y varias elegantes milicianas, "entraîneuses" de los cabarets, con faldas globo, como dictaba la moda de la época.

No acaba aquí el nutrido anecdota-

rio de 1960. En la noche del 10 al 11 de febrero la policía procede a la detención en la comuna de Dely Ibrahim, a 10 Km de Argel, de una familia musulmana compuesta por el padre, de 71 años; la madre, de 58; dos hijas, una de 32 y otra de 20, y el marido de esta última, de 30 años de edad. Se cree que en este domicilio han buscado refugio dos jefes del F.L.N. Se trata de una de tantas operaciones policíacas, pero en ese momento nadie puede imaginarse si se convertirá en un caso internacional y que el nombre de una de las muchachas llegue a simbolizar toda la terrible crueldad de la guerra. Vamos a narrar el caso de Djamila Bupachá. Una vez detenida la llevaron al centro de El Biar y a los cuatro días al de Hussein Dey, donde le aplicaron el tormento de las corrientes eléctricas, después de haberla desnudado totalmente. En el sumario constan detalladamente todos los pormenores y en

la forma en que se llevó a efecto, así como la tortura de la bañera. La acusan de poner una bomba en la "Braserie des Facultés" y en el "Coq Hardi". El suplicio de la bañera consiste en atar a los detenidos las manos a los tobillos y entre los codos y las rodillas pasar un palo que sirve de eje, todo ello colocado en una bañera llena de agua. El cuerpo bascula de cabeza y ésta se introduce en el agua. Cuando se juzga conveniente, por un balanceo sobre las rodillas el detenido emerge del agua. Naturalmente, los encargados materiales de estos suplicios son musulmanes "azules" al servicio de la policía. Djamila fue sometida a este procedimiento de "segundo grado" para que confesara sus delitos. En una de estas sesiones le introdujeron una botella de cerveza en la vagina, produciéndole un brutal desgarró, con derramamiento de sangre. Djamila era virgen.

La familia encomendó la defensa del

En las azoteas los sublevados construyeron parapetos, a los que se asoma esta mujer tocada con casco militar, otra de las «Juana de Arco» de la rebelión.



caso a la abogada tunecina Gisele Halimi, de soltera Zeiza Gisele Taieb. La señora Halimi tropieza desde el primer instante con la resistencia de las autoridades francesas a reconocer unos hechos de tal naturaleza. Reconocimientos médicos, suspensión de las audiencias, querrela por torturas, traslado de la encausada a Francia, estancia en las prisiones de Fresnes y de Pau, de allí a la de Lisieux... La señora Halimi consigue la creación de un comité Pro Djamila y tanto Simone de Beauvoir como Françoise Sagan y Jules Roy, entre otros, escribieron artículos en la prensa protestando por semejantes crueldades. Al fin el 21 de abril de 1962 fue puesta en libertad, cuando se encontraba en la prisión de Rennes, sin haber sido condenada y sin que se viera su causa de querrela por torturas.

Dicho tan brevemente no dará idea al lector el drama que supone para una mujer musulmana el perder la integridad física, mucho más importante que todos los traumatismos y las sevicias que pudiera padecer; que hablaba y escribía perfectamente el francés, que hizo estudios de enfermera y que desde luego era inocente de los cargos que se la acusaba. Las autoridades militares francesas se negaron a facilitar a la justicia los nombres de los oficiales que intervinieron en este caso.

El 8 de marzo el general De Gaulle visita otra vez Argelia. La primera etapa es para inspeccionar el macizo de Aurès. Los jefes de las barricadas, Lagailarde, Susini, el doctor Pérez, Lefebvre, Sérigny, Sapin-Lignieres, Ronda, Demarquet, Sannes, Arnould y Feral se encuentran detenidos en la Santé, en espera de su juicio. El general, que pasa tres días en el levantisco territorio, sustituye al general Challe por el general Crépin en el cargo de comandante jefe en Argelia.

Van a celebrarse elecciones cantonales y el 15 de mayo el *Journal Officiel* publica un decreto privando a los inculcados de las barricadas el presentarse candidatos. Surge de nuevo Babette Lagailarde, profesora de Educación física, que a instancias del diputado Le Pen se ha presentado a las elecciones, en contra de la consigna de abstención dada por los ultras. Babette sale elegida y de nuevo los claxons repican su estríbillo de "Argelia francesa".

Salan solicita permiso para retirarse a su casa de Argel, pues de un momento a otro va a aparecer el decreto de su jubilación. Michel Debré le ofrece como residencia una excelente casa de los alrededores de París, posiblemente sin darse cuenta de que ha sido escenario de los "ballets rosas", uno de los grandes escándalos en los que se ha

visto comprometido el presidente de la Asamblea Nacional, Le Trocquer. Los tales "ballets", como recordará el lector, encubrían devaneos amorosos de altas personalidades políticas y rozaban muy de cerca la prostitución. De Gaulle deseaba enviar a Salan como embajador en Tokio, pero éste declinó el cargo. En Rennes se ha celebrado el 5 de junio un Congreso de Ex Combatientes, presidido por el ministro del ramo, Vivien, donde Salan asegura que el único mensaje que debe enviarse a los compañeros de armas argelinos se expresa en dos palabras: Argelia francesa.

El 10 de junio De Gaulle recibe a tres misteriosos viajeros: el coronel Si Salah, jefe de la *wilaya* IV, el comandante Mohamed y el capitán Lakdhar. Para llegar a este encuentro ha sido necesaria paciencia y habilidad, pues representa la deseada ruptura entre las dos formas de la rebelión: interior y exterior. Es una maniobra de gran alcance, pues De Gaulle desea asegurarse primero la posible colaboración con los jefes del interior, con los combatientes, para iniciar después el tanteo con los "políticos".

El 14 de junio el Presidente se dirige a la nación; disculpa y comprende la nostalgia de los que evocan la "dulzura de las lámparas de aceite y el esplendor de la navegación a vela", pero sienta el principio de que la política vive de realidades.

Una vez más me dirijo en nombre de Francia a los jefes de la insurrección y declaro que les estamos esperando a fin de encontrar juntos un fin honorable a los combates que aún se desarrollan, arreglar el destino de las armas y asegurar la suerte de los combatientes.

Como reacción, el 15 surge el Frente de Argelia Francesa en Orán, como verdadero partido argelino, pues inmediatamente funda secciones en Argel y Constantina. El 20 de junio sale a luz pública cuanto se había llevado en secreto. Desde Túnez el G.P.R.A. publica la siguiente nota:

El Presidente de la República francesa, en nombre de Francia, acaba de reafirmar de una manera explícita el derecho del pueblo argelino a la autodeterminación. La consecuencia de esta declaración es que la decisión final pertenece al pueblo argelino. El Gobierno provisional de Argelia está convencido de que si la organización del referén-

Mientras en la Cabília se proseguían las operaciones donde el Ejército francés consiguió una victoria que no supieron explotar los políticos.







A punto de la rendición de los sublevados, los «paras» vigilan desde una azotea las calles solitarias.

Los transistores dieron la victoria a De Gaulle, pues permitieron que llegara hasta Argel su voz, convenciendo a los que aún dudaban.



dum está avalada por las indispensables garantías de sinceridad, el pueblo argelino escogerá sin ninguna duda la independencia. Recordando la declaración del 11 de junio, el G.P.R.A. comprueba que la posición actual del Presidente de la República francesa, aun cuando constituye y representa un progreso respecto a sus posiciones anteriores, continúa, sin embargo, distanciada de la suya. Pese a todo, deseoso de poner fin al conflicto y de arreglar definitivamente el problema, el G.P.R.A. decide enviar una delegación presidida por Ferhat Abbas para dialogar con el general De Gaulle. Comisiona un delegado a París para organizar las modalidades del viaje.

En Melun van a reunirse, por parte francesa, el secretario general de Asuntos Argelinos, Morris; el general De Gastines y el coronel Mathon, y por parte del F.L.N., Bumendjel; el jefe de gabinete de Ferhat Abbas, Ben Hayia, y Hakiki ben Amar. Lo de Melun en realidad es una simple toma de contacto, pues uno de los principales problemas, el de las tropas rebeldes estacionadas en Marruecos y Túnez, nadie se atreve a resolverlo por las implicaciones internacionales que apareja. Los messalistas intentan su juego, apoyados por el Partido Comunista francés, y proponen una conferencia de mesa redonda, con la asistencia de delegados franceses y de todos los movimientos argelinos; los del F.L.N. rechazan semejante propuesta.

Las operaciones militares continúan. A mediados de agosto se desencadena la *Operación Cigale*, en el Oranesado, y un comando rebelde ametralla a los bañistas de la playa de Chenua, causando varios muertos y heridos.

En el mes de septiembre llega a Argel la familia Salan, para instalarse en su finca "Dominique". Salan, hoy por hoy, es un hombre enigma. Nace en 1899, en Tarn, donde su padre es médico, y a los 18 años ingresa voluntario en el Ejército y pasa después a la Academia de Saint-Cyr. Ya como teniente toma parte en la campaña contra los drusos, donde recibe una grave herida que está a punto de costarle un brazo. A los 23 años, y como capitán, marcha destinado a Indochina, donde pasará gran parte de su existencia. Su carácter cuadra perfectamente con los orientales; es capaz de permanecer horas enteras sin despegar los labios, sin alterar el semblante, dotado de una gran paciencia. Semejante hombre se está forjando una leyenda, que avala la pre-

Lagallarde salta, arrogante, las barricadas, después del fracaso de su aventura romántica.





El Gobierno de París envió numerosos refuerzos a Argelia para contrarrestar la influencia política de los coroneles de Massu.

sencia de su hijo, Víctor, tenido de una laosiana. Será jefe del Deuxième Bureau, enviado especial a Etiopía, bajo la apariencia de un periodista de *Le temps*. Para unos pertenecerá a la masonería, explicación de todas las zonas oscuras de su pasado; otros le motejan de comunista, lo que de ninguna manera es cierto, pese a haber mandado la División integrada por los jefes de la Resistencia. Negoció el retorno de Indochina a Francia, en 1945, pero tendrá que pelear en ese país cuando la política colonial fracase.

Cuando se le defina como un general "político", apenas se habrá rozado la superficie de su personalidad. Por un defecto de óptica, en muchos sitios se ha considerado a Salan como hombre de "derechas", pero repetiremos lo que dijera de él uno de sus ayudantes: "Cuando se le conoce a fondo, se le conoce en un 60 por ciento"; el resto es un enigma, que tal vez algún día pueda desvelarse.

El último trimestre de 1960 se caracteriza por el manifiesto que el 4 de octubre firman 121 intelectuales de iz-

quierda, declarándose partidarios de la rebelión argelina, de la deserción de los soldados franceses y de la ayuda al F.L.N., donde militan numerosos europeos, pese a que París procure ocultarlo. Los firmantes son los de siempre: Jean-Paul Sartre, Jean-Jacques Servan-Schreider, Simone de Beauvoir, Maspéro... Ferhat Abbas visita China roja y la U. R. S. S., donde obtiene ayuda económica para la rebelión.

Salan y su ayudante, el capitán Ferrandi, emprenderán un viaje que se transforma en la noticia del año. Han

tomado billetes para el expreso de París a Nîmes, donde vive un hermano del general, pero en Nîmes no descenden y lo hacen en Toulouse, donde toman el automotor de Port-Bou y se apean en Perpiñán, donde en un taxi cruzan la frontera española del Perthus. De allí a Barcelona, donde permanecen unos días, para por fin trasladarse a Madrid, seguidos por un cortejo de periodistas y policías. En un hotel madrileño escuchan el discurso de De Gaulle del 4 de noviembre, donde el jefe del Estado alude a la República argelina

La primera reacción a este discurso es la dimisión del general Challe, que el Gobierno de París no publica. A los pocos días le toca a Delouvrier presentar la suya, y París nombra a Jean Morin nuevo Delegado general en Argelia. El 17 de noviembre el Gobierno anuncia la convocatoria de un referéndum, que se celebrará los días 6, 7 y 8 de enero de 1961, en Argelia, y el 8 de enero, en la metrópoli.

El 4 de noviembre, cuando De Gaulle anuncia el propósito de conceder la autodeterminación a Argelia, da comienzo la vista del "proceso de las barricadas". El tribunal ordena se ponga en libertad provisional a Lagaillarde y muy políticamente suspende las sesiones, que se reanudan el 5 de diciembre, pero con la ausencia de los principales acusados: Lagaillarde, Susini, Ronda, Demarquet, Feral... Juntos o por separado todos ellos han cruzado la frontera. El único que no lo consigue es Feral, quien se entrega en la misma raya a los gendarmes.

Lagaillarde pasará unos días en San Sebastián, con el capitán Ferrandi, para trasladarse después a Madrid, y desde la capital de España escribirá al presidente del tribunal la siguiente carta:

Señor presidente:

Al concluirse la vista, en el momento en que el tribunal se prepara para tomar una decisión, creo mi deber, de conformidad con la promesa que di, de ofrecer a la Justicia una leal explicación sobre las razones de mi marcha.

En primer lugar diré que, como abogado, medí perfectamente las eventuales consecuencias del hecho, puesto que voy a ser juzgado contradictoriamente, irremediablemente quizás.

Sé que el tribunal había manifestado claramente su comprensión, en lo que a mí respecta, concediéndome la libertad provisional; sé que mi desaparición ha podido ser considerada como la traición a una confianza, como una fuga guiada por el único motivo de escapar a mis responsabilidades; sé, con el corazón desgarrado, que he roto el pacto de amistad que me unía a mi

consejero Jean Gallot; sé que la prensa desencadena a mi alrededor una campaña de insinuantes mentiras que mi situación particular en España me priva prácticamente de reducirlas a la nada.

Más el tribunal sabe que mis decisiones y mis actos siempre han sido motivados por el único afán de defender la integridad del territorio nacional. Desde el mes de diciembre de 1960, más que nunca, Argelia, carne de la patria, está en peligro de muerte.

Desde entonces, mi deber más importante es cumplir el juramento del 13 de mayo, y mi misión de representante del pueblo ha sido compartir las angustias y los sufrimientos de mis ciudadanos. No puedo revelar las discusiones que precedieron a mi marcha, pero el tribunal debe al menos saber que he abandonado el Ejército para unificarle.

En medio de calumnias, de difamaciones, de injurias, sacrificando mi familia y mis personales esperanzas he escogido la ruta difícil de la única batalla para continuar defendiendo a mi patria, a Francia.

El problema de Argelia ha ganado otros escenarios. Salan, en España, constituye un punto de fricción entre los Gobiernos de París y de Madrid. El embajador francés en Madrid presiona para que se resuelva el incidente Salan. El general francés, que cuenta con parientes en España y habla español, celebra una entrevista con Ramón Serrano Suñer, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, y poco des-



Las papeletas del referéndum son el exponente de la terrible duda de Francia para resolver el problema argelino.

Los musulmanes, que no quisieron participar en el golpe de las barricadas, ejercen el derecho electoral, que a muchos les costaría la vida.





La OAS surge como el último intento de conservar Argelia en manos de Francia, movimiento nacionalista que no encontró eco en la metrópoli.

Los atentados fueron la réplica de los «ultras» a la acción subversiva de los nacionalistas, y uno de los motivos de su fracaso ante la opinión pública internacional.



pués abandona la capital para instalarse en San Sebastián.

El 9 de diciembre De Gaulle se traslada de nuevo a Argelia para pulsar no tanto la opinión sino los bastidores de las guarniciones militares. Tan pronto como se conoce la llegada, los ultras declaran la huelga general, a lo que replican los musulmanes al grito de "¡Viva De Gaulle!", muy pronto sustituido por el de "¡Argelia independiente!" Las dos manifestaciones chocan, y durante los días 10, 11 y 12 Orán y Argel viven una nueva pesadilla. El Ejército ha de intervenir para separar a los contendientes y el saldo son 125 muertos. El general suspende el viaje y el día 13 está de regreso en París. Esta vez los *paras* no han tomado partido; en cambio, de la Casbah sale un río humano enarbolando la bandera blanquiverde de la independencia.

El año 1960 termina con una serie de acontecimientos marginales que abarcan desde la puesta en órbita por los rusos de su tercera nave espacial, con animales a bordo; la entrevista entre el Papa Juan XXIII y el arzobispo anglicano de Canterbury; la boda del rey Balduino con doña Fabiola de Mora y Aragón; un golpe de Estado contra el emperador de Etiopía, y las dos catástrofes aéreas, una en Nueva York, al chocar en el aire dos aviones, con un balance de 133 muertos, y la de Munich, cuando un reactor americano cayó sobre las calles de la ciudad, ocasionando 60 víctimas.

El 1961 comienza con la campaña intensiva para el referéndum, mientras los principales personajes ultras permanecen fuera de Francia. El 2 de enero De Gaulle pronuncia un discurso atacando violentamente el Imperialismo soviético, que sojuzga a cuarenta millones de musulmanes; Ferhat Abbas pasa por Madrid el día 4, camino de Casablanca, para tomar parte en la Conferencia Parafricana. El Partido Socialista, dirigido por Guy Mollet, apoya de nuevo al general, mientras que el mariscal Juin, por un lado, y de Mendes-France, por otro, se oponen con todas sus fuerzas. Soustelle llega a decir que la pregunta correcta a la que debe responder el referéndum es: "¿Es usted partidario de que el G.P.R.A. se convierta en el Gobierno de Argelia? El F.L.N. recomienda la abstención a sus seguidores, pero Francia aprueba la política de De Gaulle con el siguiente resultado: en la metrópoli el 75'26 de los votos es favorable, y en Argelia el 69'51, mientras que en la metrópoli se abstuvieron de votar el 23'51 y en Argelia el 41'22. Los votos negativos alcanzaron 5.005.912 y las abstenciones, seis mi-

lones en números redondos. El Partido Comunista en bloque dio la casi totalidad de los votos negativos. Si nos dejamos llevar por el juego estadístico veremos que en la metrópoli más del 75 por ciento dio su confianza a De Gaulle; que casi el veintitrés y medio se encogió de hombros y que menos del dos por ciento expresó su negativa. En buena técnica democrática no podemos sacar la conclusión de que Francia estaba dividida ni que el general se lanzaba a una aventura que pudiera desembocar en una gue-

vista y exigida por De Gaulle para entrar en negociaciones es un hecho.

El 3 de marzo el presidente Thiriet lee el fallo del proceso de las barricadas. Ortiz es condenado a muerte; Lagaillarde, a 10 años de trabajos forzados; Meningaud, a siete; Martel, a cinco; Susini, a dos, y el capitán Ronda, a diez años. Los principales condenados están ausentes y el 11 de marzo se crea la Organización del Ejército Secreto, la O.A.S., y Ortiz constituye en Roma un Gobierno provisional en el exilio.

discusiones están a punto de fracasar, pero al fin se conviene la fecha del 17 de marzo y la localidad de Evian, junto al lago de Ginebra, para que se entrevisten los representantes de Francia y de Argelia argelina. Pero las dificultades obligan a un aplazamiento, sobre todo porque los argelinos reclaman la libertad de Ben Bella y sus compañeros. El 7 de abril no se presentan en Evian los delegados argelinos: el 12, De Gaulle organiza una conferencia de prensa para manifestar que si Argelia desea la ruptura con Francia no se



Tanto en París como en el resto de Francia se sucedieron las manifestaciones de los partidarios de una y otra solución, a riesgo de guerra civil.

rra civil. La metrópoli quería la terminación de la guerra.

El Ejército francés emprende en febrero la última de las operaciones del plan que trazara el general Challe, la *Operación Ariège*, llevada a efecto por el general Gambiez. Con esta acción la guerra puede darse por terminada en el terreno militar. La pacificación pre-

El Presidente tunecino Burguiba toma el papel de mediador y el 28 de febrero se reúne en Rambouillet con el general De Gaulle, conversaciones en las que se plantea el futuro del Sájara y su probable internacionalización. Ha comenzado el tira y afloja; Francia se vale del Movimiento Nacional Argelino de Messali para frenar al F.L.N.; las

opondrá a ello, y el 18 se anuncia oficialmente han comenzado las negociaciones.

A las cinco de la mañana del domingo, día 23, la opinión mundial, que acaba de recibir los impactos del primer vuelo humano espacial, a cargo del piloto ruso Gagarin, y del desembarco de fuerzas anticastristas en diversos luga-

res de Cuba, se conmueve ante la noticia del alzamiento de los militares en Argel.

La rebelión ha sido precedida de un manifiesto firmado por los generales Salan, Challe, Zeller y Jouhaud. Los sublevados cuentan con los *paras* y la Legión; desde el primer momento detienen a las autoridades gubernamentales; a las 8'40 de la mañana Challe pronuncia un discurso afirmando que la sublevación tiene por fin salvar Argelia; horas más tarde Michel Debré, jefe del Gobierno, llama a las armas al pueblo y les sugiere que ocupen todos los puentes del Sena y que invadan las pistas de los aeródromos. Es un discurso histórico. "En un instante, más que defender a París, Debré hundió moralmente a los parisienses, que en su inmensa mayoría estaban con De Gaulle", dice Carlos Sentís, testigo presencial de aquellas horas demenciales. El

Gobierno teme que de un momento a otro se descuelguen sobre la capital los paracaidistas sublevados, como una lluvia de ángeles vengadores. De nuevo los tanques tomaron posiciones en los Campos Elíseos, los edificios oficiales... Sólo De Gaulle mantiene la calma. Ordena que la escuadra de Tolón zarpe rumbo a Orán y lanza un llamamiento a la nación, al mismo tiempo que asume los plenos poderes. Las clases trabajadoras decretan la huelga general, que afecta a diez millones de obreros. La rebelión se extiende a Orán y Constantina, pero permanecen leales las

El 5 de febrero de 1962 tiene lugar en la Plaza de la Bastilla de París una gigantesca manifestación organizada por el Partido Comunista contra la OAS, y en el curso de la cual resultaron muertas 8 personas y heridas varios centenares. El entierro de estas víctimas, foto de la derecha, dio origen a nuevos disturbios. París vivía las últimas jornadas del drama nacional de Francia.



guarniciones de Bizerta y el Sájara, así como la aviación, y lo que es mucho más importante: las unidades blindadas de Alemania.

El lunes, día 24, puede establecerse ya el cuadro general de la sublevación: los insurrectos controlan Argel, Orán, Constantina y Sidi bel Abbas y cuentan con los siguientes efectivos: tres Regimientos de Paracaidistas extranjeros; nueve de Paracaidistas franceses, el 4.º Regimiento de Infantería de Lyon; el Regimiento de Caballería de la Legión; el 2.º Regimiento de Cazadores; el Regimiento de Cazadores Montados; el 3.º Regimiento de Infantería de Marina; un Regimiento de Artillería; el 3.º Regimiento de Dragones; un Regimiento de Coraceros y otro de Húsares el 3.º Regimiento de Infantería y un Regimiento de Spahis.

Lagaillarde y otros compañeros suyos, así como el general Salan, se han trasladado a Argel, pero cuando entre bastidores se está negociando y De Gaulle recibe un mensaje del presidente Kennedy, el jueves 27 el general Challe se entrega a las autoridades, con lo que puede darse por terminada la sublevación. Las causas del fracaso son de índole varia; las tropas francesas destacadas en Argelia se componían en su mayor parte de reemplazos, de hom-



bres de la metrópoli, que en ningún momento prestaron obediencia a los generales sublevados. Falló una gestión de Challe cerca de Kennedy; al joven Presidente americano no le impresionaron los argumentos de que Mazalquivir y Argel iban a convertirse en bases comunistas, y la sublevación, sin apoyo internacional, se apagó súbitamente. Los marinos se incautaron de Radio Argel y la Legión fue desarmada.

El arzobispo, "Sidi Mohamed", condenó públicamente el intento de los generales y la réplica de los ultras fue obstruir la asistencia de los fieles a los servicios religiosos. El 2 de mayo fue detenido en París el general Bigot; el día 7 se entrega el general Zeller y el 8 se hace público que hasta la fecha van detenidos nueve generales y cinco coroneles comprometidos en el alzamiento.

El 12 de mayo se anuncia en París que el día 20 se iniciarán las conversaciones, en Evian, con los argelinos, que se llevan a efecto en esa fecha, presididas, por parte francesa, por Louis Joxe y, por parte del G.P.R.A., por Belkacem Krim. Estas conversaciones van a durar hasta el martes 13 de junio, sin obtener ningún resultado. Francia presentó primero un proyecto de asociación en el que se sentaba el principio

de la doble nacionalidad y la delimitación de los territorios argelinos.

El 30 de mayo comparecieron ante el tribunal que les juzgaría los generales Challe y Zeller, quien el 1 de junio les condenó a 15 años de prisión, sentencia que provocó airados comentarios, aun cuando el fiscal la justificara diciendo que se trataba de evitar derramamientos de sangre.

No ocurrió así; la O.A.S. se lanza a una campaña terrorista, tanto en la metrópoli como en Argelia. En París caen asesinados, el día 5, diez argelinos; el 7 se descubrió, dentro de una pelota, una carga de plástico colocada en el jardín de François Mauriac, y ese mismo día el tribunal condenó a 15 años de trabajos forzados al general Bigot. El día 10 cae asesinado, en Argel, el jefe de la policía, Gavaury, acusado de traidor por los ultras; el 12 estallan diez bombas en Argelia y en una colisión con la policía resultan 12 muertos y 50 heridos. El 22 se registra un encuentro entre la policía francesa y los argelinos, en Djellal, y el 28 De Gaulle afirma que si fracasan las negociaciones con los rebeldes está dispuesto a partir Argelia. Ante esta noticia el 2 de julio se producen graves disturbios, de los que resultan 8 muertos y 50 heridos en el curso de una manifestación. El día 6

el F.L.N. decreta la huelga general y los manifestantes vuelven a enzarzarse con las fuerzas del orden y el encuentro arroja el mayor balance de víctimas registrado: 100 muertos y 400 heridos en una sola jornada. Ante la gravedad de la situación, De Gaulle rectifica, por boca del ministro de Información, en el sentido de que su idea no era "parcelar" Argelia sino reagrupar las comunidades, para una mejor convivencia. El sábado día 8 se publica la noticia del desembarco en Marsella del primer contingente francés que se repatria. El día 12 el G.P.R.A. propone a Francia la reanudación de las conversaciones y con esa misma fecha el tribunal hace pública la sentencia contra los generales Salan, Jouhaud y Gardy: los tres son condenados a muerte. El día 13 estallan en París 18 bombas de plástico, y De Gaulle, en otro discurso, ofrece la autodeterminación a los territorios emancipados. La policía practica en Francia numerosas detenciones de elementos ultras.

El 21 de julio comienzan en Lugrin, Alta Saboya, las nuevas conversaciones franco-argelinas que versarán sobre los siguientes cinco puntos: 1.º, gestiones sobre la autodeterminación; 2.º, período de tregua y cese de hostilidades para organizar el referéndum; 3.º,



El general Jouhaud, uno de los dirigentes de la sublevación, que se oponía a la autodeterminación de Argelia.



El general Challe, que se entregó a las autoridades ante la negativa de Kennedy de apoyar la revuelta.

garantías a los franceses residentes en Argelia; 4.º, estudio de una posible cooperación entre las economías de Argelia independiente y Francia; 5.º, métodos técnicos para establecer el cese de las hostilidades. El día 26 se llega a un acuerdo sobre estos puntos, noticia que publican los periódicos en la misma plana que la información donde se da cuenta que una bomba de plástico ha estallado en el domicilio de Pineau. Súbitamente el día 29 se rompen las negociaciones de Lugin, al no aceptar los argelinos la propuesta de que el destino de los territorios del Sájara se discutan después de la independencia. El día 30 De Gaulle anuncia que tras el fracaso de Lugin se impone reagrupar a musulmanes y franceses en Argelia. Durante el mes de agosto se declarará la "guerra de las ondas": la O.A.S. interfiere una emisión de Radio Argel y lanza una proclama excitando a la rebelión, noticia que se publica el domingo 6 de agosto; el día 10 se sabe que esta organización terrorista ha amenazado de muerte a Enrico Mattei, el "rey" italiano del petróleo; el día 18 estallan quince cargas de plástico en París; el 23, Soustelle anuncia que está escribiendo un libro sobre sus tres años de experiencia en Argel, y el día 29 Ben Yussef ben Jedda sustituye a Ferhat Abbas al frente del Gobierno provisional argelino.

Setiembre inicia sus pasos el día 5,

con una huelga general en Orán y la detención en París de 26 ultras; el día 7, De Gaulle manifiesta que está dispuesto a resolver el problema argelino, aunque sea a costa de la retirada francesa. El domingo día 10 todos los periódicos del mundo publican la noticia de que el general ha salido ileso de un atentado cuando marchaba en automóvil entre Nogut-sur-Seine y Romilly: tan sólo estalló el fulminante de la bomba, causando la rotura de uno de los faros del coche. La policía francesa organiza una gran redada para desarticular la O.A.S. y detiene al autor del atentado, Martal de Vildanmay; cuando informa que ya no existe peligro en la metrópoli, el día 13 estalla una bomba de plástico en el domicilio del redactor-jefe de *Paris-Soir*. El día 29 *Le Monde* publica una carta del general Salan donde dice no ha intervenido en el atentado contra De Gaulle. Con esa misma fecha la policía anuncia la detención de 500 argelinos en París, y el Parlamento rechaza una moción de censura a Debré. El día 26 se organiza en Argel la "manifestación de las banderas", consistente en que todos los balcones aparecieron con colgaduras negras y otras fueron arrojadas en globos. El día 27 Ben Bella y sus compañeros inician la huelga del hambre, mientras que un coronel y un diputado, condenados por la pasada rebelión, consiguen escapar de la cárcel sin nin-

gún género de dificultades. El día 29 Argel queda paralizado, pues la O.A.S. ha dictado una suspensión del tránsito.

El 1 de octubre una bandera de la O.A.S. es izada en Notre Dame de París; el día 3, De Gaulle esboza un plan para la independencia argelina, donde deben garantizarse las personas y los bienes franceses en Argelia. El discurso no puede ser escuchado en Orán, pues los ultras inutilizaron la estación de TV con una carga de plástico, pero sí en cambio se escuchó la voz de la emisora pirata de la O.A.S. El día 5 se nombra jefe de la Infantería de Argelia al general Rafa, un musulmán, y se le pone al frente de 50.000 soldados musulmanes franceses. El día 10 funciona de nuevo la emisora de la O.A.S., donde Salan anuncia está preparando un Ejército de 100.000 hombres para luchar contra De Gaulle; el 11 se repite otro discurso de Salan y el 12 corren rumores de que la O.A.S. piensa establecer en Orán un Gobierno de "Argelia francesa". La emisora de la O.A.S. es descubierta el día 14, instalada en uno de los edificios más céntricos de Argel. Ese mismo día los elementos ultras colocaron una bomba en el Consulado general de España en Argel como protesta ante las medidas tomadas por el Gobierno español respecto a los exiliados franceses. El día 18 una manifestación de treinta mil musulmanes desfila por las calles principales de París, y en la

Plaza de la Opera la policía abre fuego, causando tres muertos y 64 heridos y practicando una tres mil detenciones, entre las que figuraban mil mujeres y 550 niños.

En noviembre se conmemorará el VII aniversario de la rebelión. La flota de Orán queda reforzada con 10.000 hombres; un millón de musulmanes se manifiestan en toda Argelia y en M'Silla se registra un asalto a un fuerte militar francés con el resultado de once muertos y otros cinco en Medea. Por su parte, la O.A.S. sembró de clavos las calles de Amens y Dijons. El día 7 se publica la noticia de la evasión de 40 argelinos detenidos en prisiones francesas y, el día 8, De Gaulle inicia un viaje por Córcega y Argelia. Ben Bella es trasladado a un hospital al insistir en la huelga del hambre.

Al fin, el 7 de diciembre el Gobierno francés declara fuera de la ley a la

O.A.S., quien no por eso cesa su acción terrorista, hasta tal punto que establece contactos secretos con el F.L.N. para coordinar un plan conjunto, como lo prueba la documentación tomada al enemigo. En los archivos franceses se conserva la correspondencia cruzada entre el coronel Gardes, uno de los jefes de la O.A.S., con Mohamed ben Jellil Busuf, ministro de Información del G.P.R.A.; estos contactos se establecen en la ciudad de Melilla entre finales de 1961 y principios de 1962, año en que se proclama la independencia de Argelia.

El 1962, año decisivo, comienza con gravísimos desórdenes. El 23 de enero estalla una bomba de plástico en la sede del ministerio de Asuntos Exteriores, de París, causando la muerte a dos personas e hiriendo a otras varias; el día 30 el atentado se realiza en Argel, donde queda destruida una casa de

dos pisos, ocasionando la muerte a veinte personas. Durante el mes de enero el terrorismo de la O.A.S. causa en Argelia 754 muertos y 1.427 heridos, según cifras oficiales publicadas por el Gobierno francés. El día 27 del mismo mes, en el curso de negociaciones secretas entre París y los rebeldes argelinos, se llega a un acuerdo para poner fin a la guerra.

Febrero registra, el día 5, la gigantesca manifestación en la Plaza de la Bastilla, organizada por el Partido Comunista contra la O.A.S., y en el curso de la cual resultaron muertas 8 personas y heridas varios centenares.

El 14 de marzo estalla en el suburbio parisiense de Issy-les-Moulineux un coche cargado de explosivos, hecho en el que pierden la vida dos policías, y se registran más de 50 heridos. El día 18 se anuncia la firma del cese de hostilidades entre franceses y argelinos, o

Las conversaciones de Evian marcan el punto culminante de siete años de luchas y la trayectoria seguida por los diversos gobiernos de París.





sea la firma de los Acuerdos de Evian. El día 25 es capturado en Argel el general Edmund Jouhaux, y el 27, en el curso de una manifestación de ultras, al chocar con las fuerzas del Ejército, encuentran la muerte 53 personas y resultan heridas otras veinte.

En Evian-les-Bains, Francia llega a su máximo repliegue, cerrando una política de expansión que hizo imposible el sueño unificador de Europa. A partir de ese momento, cuando todas las naciones europeas han perdido su Imperio colonial, excepto Portugal, es posible que se realice. Francia fue uno de los máximos impedimentos, en mayor medida que Gran Bretaña, pero estas consideraciones caen fuera del ámbito de esta crónica general. Francia encomendó a De Gaulle que, a costa de todo, resolviera la cuestión argelina; cuando ante la Asamblea nacional se leyeron

Tras el fracaso de la revuelta, la policía practicó numerosas detenciones, como la de este paracaidista de los «ultras».

Salan, con bigote y vestido de paisano, consiguió escapar a España para ser detenido más tarde en Argel.

los acuerdos de Evian se hizo un enorme silencio, la única rúbrica posible.

Para el día 8 de abril fue convocado un referéndum, en el que se sometía al pueblo la siguiente pregunta: "¿Aprueba usted el proyecto de ley sometido al pueblo francés por el Presidente de la República y referente a los acuerdos y medidas a adoptar respecto a Argelia, sobre la base de las declaraciones gubernamentales del 19 de marzo de 1962?"

Tan larga pregunta conviene explicarla. Significa que el Presidente solicita plenos poderes para el caso de que en el próximo referéndum del 1 de julio Argelia opte por la independencia, plenos poderes que permitan gobernar por decreto para la aplicación de los acuerdos de Evian. Francia ha abusado del valor solemne del referéndum, pero la verdad es que desde 1958 a 1962 vivió jornadas históricas y tal vez fue el único medio de comprometer al país en una política y romper con el absentismo y la indiferencia pasadas.

De Gaulle dice en su discurso del 26 de marzo, cuando se inicia la campaña electoral:

Responder afirmativamente y en masa, como os lo estoy pidiendo, a la pregunta que someto a todos los franceses, es para que me digan, en mi calidad de Jefe de Estado, que me dan su apoyo y me conceden el derecho a hacer lo que sea necesario, a pesar de los obstáculos, para conseguir los objetivos. Es, en resumen, decir que para las ardorosas tareas que pesan sobre mí de la cual Argelia es sólo una parte, tengo vuestra confianza, tanto para hoy como para mañana.

Una gran mayoría de franceses depo-



sitó su confianza en De Gaulle en el referéndum del 8 de abril; el día 10 quedan detenidos dos dirigentes de la O.A.S. y entre la documentación tomada se descubre un vasto plan que comprende desde la paralización total de la vida en Francia hasta el asesinato de las personalidades políticas. El día 13, el general Jouhaud es condenado a muerte por el tribunal especial y el día 21 la policía detiene en Argel al general Salan. Por fin, el 23 de abril cae en otra redada el general Paul Gardy, antiguo jefe de la Legión y que ha sustituido a Salan en la jefatura suprema de la O.A.S.

Las jornadas hacia la independencia van acelerándose, aun cuando no por eso renazca la calma. El éxodo de europeos e israelitas aumenta continuamente, calculándose que diariamente abandonan Argelia doce mil personas, lo que va creando una crisis económica y comercial de muy difícil solución.

El 22 de mayo se anuncia que la policía ha descubierto un complot para asesinar al presidente De Gaulle y el día 24 el tribunal militar de París condena a cadena perpetua al general Salan, pese a que el fiscal pidiera la pena de muerte.

En junio registraremos las efemérides siguientes: el 17, dirigentes de la O.A.S. y del F.L.N. firman un acuerdo de cese de hostilidades; el 23, Salan escribe desde la cárcel una carta a la O.A.S. recomendando vivan en paz con los musulmanes; el 24, grupos de acción de la O.A.S. vuelan los depósitos de combustible del puerto de Orán, y el 29 se constituye en dicha ciudad un comité francomusulmán para poner fin a la lucha.

El 1 de julio se celebra en Argelia el referéndum de la autodeterminación, aprobada por el 99'6 por ciento de los votantes. El mismo día el general René Larminat, nombrado presidente del tribunal militar que juzgue a los de la O.A.S., se dispara un tiro en la cabeza.

El día 2 de julio el delegado general de Argelia, Christian Fouchet, entrega a Abderraman Farès los poderes de soberanía e independencia; el día 5 ocurren en Orán sangrientos sucesos al acometerse musulmanes y europeos, resultando 300 víctimas entre muertos y heridos. Al fin, el 6 de julio Argelia adquiere la plena soberanía y el 8 de octubre ingresa en la O.N.U.

Los primeros pasos de Argelia, como nación independiente, son muy difíciles. Brota la pugna entre Ben Jedda y Ben Bella, apoyado el segundo por

Patrullas del Ejército francés penetran en el barrio europeo de Argel, refugio de los partidarios y militantes de la OAS.





Nasser; se sublevan las *wilayas* III y IV hasta que, al fin, el 26 de setiembre es nombrado jefe de Gobierno por la Asamblea argelina, que preside Ferhat Abbas.

La Historia juzgará al general De Gaulle, pero también a los franceses de su tiempo, a todos los personajes que han desfilado por estas páginas y a los anónimos que tan fácilmente se desentendían de todos los problemas y que estuvieron a punto de provocar una guerra civil.

EL MAGREB, EN SU HORA VEINTICINCO

En este ir y venir por los caminos de la Historia, o por los acontecimientos que la tejen, hemos de retroceder a la fecha no muy lejana de 1909, cuando en el palacio de Bab Debaken, en Fez, nace Muley Mohamed ben Yussef, hijo del sultán Muley Yussef, nieto del sultán Muley Hassan. Fez es la ciudad santa de Marruecos, con sus trescientas mezquitas, entre las que destaca la venerable de la Karauin. Fez es la ciudad que cubrió de paja las calles que rodean el palacio de Dar Beida, para amortiguar el ruido, durante la grave enfermedad del mariscal Lyautey, y cuando sanó le invitaron a asistir a la plegaria de la Gran Mezquita. La respuesta del mariscal, el gran francés que entendiera el mundo islámico, merece recordarse:

Amigos míos, tal honor es en verdad demasiado grande y me es imposible aceptarlo. Pero veréis lo que he decidido. Me haréis saber el día señalado para agradecer a Dios el haberme dejado entre vosotros para que trabajemos juntos y juntos hagamos un Marruecos grande. Ese día, y a la hora que me indiquéis, con un magnífico cortejo atravesaré la ciudad hasta la Gran Mezquita. Una vez allí, ya que me autorizáis, me separaré de todos y me acercaré, solo, para subir las gradas de Karauin. Ante su puerta, haré una profunda reverencia y me retiraré.

Así lo hizo el mariscal, pues sabía que ningún pie extraño se había posado en el recinto.

Muley Mohamed recibió enseñanza de lengua árabe del faqi Si Akesbi y de lengua francesa del faqi Si Mammeri; en 1926 visitó Francia, acompañando a su padre, y el 18 de noviembre de 1927 subió al trono, vacante por la defun-

Una bandera de Argelia independiente es agitada por un musulmán en el curso de las manifestaciones de júbilo que saludaron al nuevo Estado.

ción del sultán. Muley Mohamed era un hombre de personalidad muy complicada; sintetizó las dos culturas en una verdadera coexistencia, lo que originó las contradicciones aparentes de su carácter. Era violento, receloso, cruel y magnánimo si le miramos con ojos occidentales, cuando se portaba como un oriental; sin embargo, fue un hábil diplomático, amigo de Francia y de incorporar Marruecos a la civilización occidental, cuando se portaba como un hombre refinado y culto. Casó con Lai Abla, de la que tuvo dos varones y tres hembras. Este hombre tan moderno y tan antiguo, que al día siguiente de declararse la Segunda Gue-

entonces Residente general, Theodore Steeg, influye de manera decisiva sobre el Areópago de los Ulemas para que den su aprobación a la candidatura del tercer hijo del difunto sultán, amigo de grandes novedades, jugador de tenis, habilísimo conductor de coches, que normalmente viste a la europea y hasta impone una nueva moda en la vestimenta: el fez blanco con un pliegue central.

Este hombre tan afrancesado, que matricula a su primogénito en la Facultad de Derecho de Burdeos, se transforma en enemigo de Francia, protege al partido Istiqlal, y permite que su hija Lala Aischa se muestre en

trina, sarmiento a caballo, que en diciembre de 1950 espetará al sultán la célebre frase:

Tú no eres el sultán de Marruecos; tú eres el sultán del Istiqlal. Llevarás el Imperio a la ruina.

El 18 de noviembre de 1952 el sultán Mohamed pronuncia un discurso en Rabat reclamando la independencia de Marruecos. Así como en la noche del 23 al 24 de febrero de 1951 los caballeros de la montaña descendieron sobre Rabat, en auxilio de Muley Mohamed, cuando expiraba el ultimátum lanzado por el mariscal Juin, ahora las mismas



Tras la lucha por el poder entre Ben Jedda y Ben Bella, este último entra triunfal en Argel, con lo que comienza una nueva época.

rra Mundial ordenó leer en todas las mezquitas una declaración de fidelidad a Francia, va a convertirse en el campeón de la independencia a raíz de su entrevista con Roosevelt.

Francia ha procurado siempre mantener en el trono jerifiano a hombres de fácil manejo y ha alentado a los príncipes del Atlas para que mantengan una rivalidad con la dinastía. Los señores del Atlas son berberiscos frente a los árabes alauitas de tez amarillenta. Cuando fallece Muley Yussef el

público, sin velo, y hasta dirige la palabra a la multitud reclamando la igualdad de derechos para la mujer. Todas estas actitudes le concitan la enemistad con los franceses y con los elementos tradicionales marroquíes. El Istiqlal se lanza a la acción revolucionaria; se registran los graves sucesos de Casablanca, y Marruecos vive una crisis nacionalista.

Francia va a valerse del bajá de Marraquex, príncipe medieval, de un valor temerario, un hombre de piel ce-

tribus se movilizan. El Hadj el Glaui, bajá de Marraquex, al frente de diez mil hombres, va a decidir la cuestión. Recaba la firma de 300 jefes; recorre todos los aduare conduciendo un potente "Cadillac" y cuando todos los caídos se han sometido a su dictado da la orden de marcha sobre Rabat.

El jueves 20 de agosto de 1953 vivaquean en las puertas de las murallas de Rabat los caballeros de El Glaui. Hace cinco días que la asamblea de notables ha destituido al sultán, pero éste

A los veinticuatro meses de destierro regresa Mohamed y el propio bajá le hace acto de acatamiento, la «beua», y solicita el perdón.

se mantiene firme, apoyado por el Istiglal, en el que forma su hijo Muley Hassan, y dirige políticamente Allal el Fassi. A las diez de la mañana, cinco secciones de blindados ligeros y autoametralladoras del Ejército francés rodean el recinto del Mechuar, el palacio real. A las 3'15 de la tarde el general Guillaume y el delegado de la Residencia, De Blesson, se presentan en palacio. La entrevista durará hasta las seis menos veinte.

Veamos los antecedentes de estos sucesos. El Glaui, al frente de los bajaes, ha exigido la dimisión del sultán, esgrimiendo este argumento:

Nosotros somos vuestros amigos y lo hemos probado en vuestros campos de batalla. El sultán es vuestro enemigo y lo ha probado manteniendo al Istiglal, que desea arrojar los franceses de Marruecos. Cuando nosotros queremos eliminarle no nos pidáis que abandonemos nuestros juramentos para no perjudicarlo.

Durante cuatro días, Francia ha entretenido a estos hombres, pues no en-

Muley Mohamed ben Arafa accedió a ocupar el trono cuando Francia depuso al sultán, tras la sublevación del bajá de Marraquex.



cuentra una solución al problema. El poder temporal y el poder espiritual están tan unidos que separarlos supondría algo incomprensible. El bajá de Marraquex y los suyos han nombrado Imán a Muley Mohamed ben Arafa, tío del sultán, un anciano temblón, que se pliega a traicionar al jefe de la familia. Para los sencillos creyentes marroquíes es inadmisibles que el jefe religioso no sea a la vez el soberano, por lo que los franceses se ven obligados a deponer a Muley Mohamed.

El sultán se ha dirigido, con fecha 11 de agosto, al Presidente de la República, Vincent Auriol, exponiéndole la situación y reclamando la ayuda de la Potencia protectora. El Gobierno francés está dividido; Paul Reynaud, Plevén y Martinaud-Déplat apoyan sin reservas a El Glaui, mientras que Edgar Faure y François Mitterrand, así como Laniel, se muestran partidarios de no tomar medidas extremas. Fluctuando entre ambas tendencias, Georges Bidault prefiere la conciliación. El mismo jueves, mientras las tropas francesas rodean el palacio de Rabat, está reunido en el Elíseo el Consejo de ministros bajo la presidencia de Auriol. Llega a París la noticia de que los caballeros

del Atlas han acampado ante las murallas de ladrillo de la capital jerifiana. París cede y a las seis y media de la tarde el sultán, sus hijos, veintidós mujeres y 20 kilos de equipaje tomaron el avión que les conduciría a Córcega y desde allí a Madagascar.

Por cierto, ocho de las treinta concubinas del harén se negaron a seguir los pasos del sultán; por lo menos, tres de ellas fueron rescatadas, cuando, al cabo de 24 meses de destierro, regresara Ben Yussef. Por aquel entonces se contaron macabras historias referentes al harén real, pero eso cae fuera de nuestro cometido.

En aquellos 24 meses de destierro, los atentados y las violencias se apoderaron de Marruecos. El sultán Ben Arafa no se atrevía a salir de palacio ni siquiera para recorrer los escasos quinientos metros que le separan de la mezquita El Fahs, donde todos los viernes ha de presidir la plegaria. El jalifa del Protectorado español ordenó que se siguiera haciendo en nombre del antiguo sultán, desde el momento en que España no reconoció al pobre anciano que vivió todo el tiempo prisionero en el palacio de Rabat.

La zona francesa de Marruecos ardió



Hadj el Glaui, bajá de Marraquex, señor del Atlas, el último de los grandes jefes marroquíes.

apretujaban en aquella noche interminable, los últimos funerales de un Emir de los creyentes...

El 14 de marzo de 1961 un grupo de técnicos de la "Union Oil Company" que realizaban prospecciones petrolíferas en el Sájara español, fue raptado por un comando de fuerzas regulares del Ejército marroquí. Estos técnicos eran cuatro norteamericanos, cuatro canadienses, cinco españoles y un francés. Anteriormente se había producido una agresión en Ifni y otra en Cabo Bojador. España denunció ante la O.N.U. y los Gobiernos de Rabat, Londres, París, Lisboa y de los países árabes el incidente y, al fin, el día 22, los técnicos fueron libertados. Este incidente mostró una vez más la serenidad del Gobierno español, que con firmeza pero sin perder los nervios evitó un posible conflicto con tierras que han unido la Historia de los dos países.

El joven rey Hassan II ha rectificado totalmente su política respecto a España. El sueño magrebino parece irrealizable. Marruecos, que tanto ayudó a la rebelión argelina, se vio envuel-

En la gran plaza del Medmar se levantó el catafalco donde reposaba el cadáver de Mohamed V, fallecido en pleno mes del Ramadán, tras una intervención quirúrgica.

por los cuatro costados. Las mujeres fueron las más ardientes defensoras del sultán depuesto; ayudaban a los nacionalistas transportando armas y explosivos. La locutora de radio, Malika Maliani, envió a las autoridades francesas una solicitud reclamando el regreso del exiliado, solicitud que fue devuelta. Aprovechó entonces la visita del Residente general francés y se la arrojó con un ramo de flores. La fuerza pública pensó se trataba de una bomba y abrió fuego contra la multitud, ocasionando 35 muertos.

El 2 de noviembre de 1955 un avión especial, un Super DC, 6 B, FBGOC, mandado por el comandante Destenay y como azafata la señorita De Félice, despegó de Tananarive rumbo a Brazzaville con un pasaje singular: Su Majestad Mohamed ben Yussef; sus dos hijos, Muley Hassan y Muley Abdallah, su sobrino, Muley Ali, sus cinco hijas, Lala Aicha, Lala Malika, Lala N'Zha, Lala Fátima y Lala Amina, de 18 meses, nacida en el destierro; sus dos mujeres legítimas y 21 concubinas; un médico, una comadrona, dos policías y el coronel Touya. En pleno vuelo la radio da la noticia de la abdicación de Ben Arafa, que es acogida con grandes gri-

tos por las mujeres. La princesa Lala Aicha va leyendo "Intermezzo", de Giradoux, y se ha cambiado el vestido "sastre" por una marinera y unos pantalones "corsario"; las otras princesas llevan chilabas grises. Durante la escala de Brazzaville bajan todos a tierra y un curioso intenta fotografiar a las esposas del rey, lo que evita su sobrino Muley Ali. La siguiente escala será Niza, donde les espera el ministro Pinay y Sidi ben Sliman, del consejo del Trono.

El 26 de febrero de 1961 los periódicos publican la noticia de que, a consecuencia de una operación quirúrgica, ha fallecido Su Majestad el rey Mohamed V y que le sucede su hijo primogénito, Hassan. Aquel año coincidía la fecha con el mes de Ramadán; tan pronto se supo la noticia se congregó en la enorme explanada del Mechuar una multitud que prorrumpió en alaridos de dolor. Las mujeres se arañaban el rostro hasta dejar manchadas las uñas enrojecidas por la sangre; varios hombres se seccionaron la yugular con las gomas; otros, se desmayaban hambrientos, pues incluso llegaron andando desde Casablanca. Dosis o trescientas mil personas se





Entre la nueva Argelia y Marruecos estalla un conflicto por la delimitación de las fronteras desde Tignig hasta Tinduf.

Los argelinos se disponen a tomar las armas y los centros de reclutamiento desbordan de voluntarios.



to en un conflicto del que inmediatamente vamos a dar cuenta.

Los primeros pasos de la independencia argelina son de puro tanteo, con la secuela de equivocaciones, "purgas" e injusticias. Ben Bella asciende rápidamente al poder desembarazándose de los cabileños. Caen en desgracia Ferhat Abbas, Belkacem Krim, Budiaf, Ait Ahmed... Pero la primera víctima serán los Acuerdos de Evian. Los dirigentes argelinos estimaron, por unanimidad, que era imposible llevarlos a la práctica, pero se dividieron en cuanto al plazo de su vigencia. Los exaltados proponían dejarlos sin efecto al día siguiente de la liberación, mientras que los moderados, con mayor cautela, eran de opinión de alargar su vida de seis meses a un año.

Ben Bella se lanza a una política de nacionalización de bienes y a una expropiación de tierras por valor de más de un billón de pesetas, según cálculos efectuados por Guy Mollet. Unicamente los colonos franceses que han optado por la nacionalidad argelina conservan sus propiedades, pero el nuevo Estado se encuentra que los grandes terratenientes han sido los primeros en adoptarla. Más de un millón de franceses emigran y Argelia se despuebla de técnicos.

En estas condiciones los primeros meses son durísimos; se registra un verdadero ajuste de cuentas y son asesinados numerosos jarkis, que servían en el Ejército francés. A todo esto el conflicto se agrava por la existencia del ejército de Bumedian, el acantonado en Túnez y parte en Marruecos, los hombres que no han disparado un solo tiro contra los franceses, agrupados tras la Línea Morice. Estos hombres apoyan a Ben Bella, a cuanto suponga un espíritu revolucionario. Bumedian es un admirador de "Che" Guevara y de Mao Tse Tung; las obras de este último han calado muy hondo en Argelia, tanto del lado francés como del lado nacionalista.

La Gran Cabilia, como ya hemos visto, es un triángulo entre Dellys, los desfiladeros de Kerrata y el macizo de Bilbans, donde viven unos dos millones de seres. Los cabileños ofrecieron su sangre generosamente a la revolución y son los que cuentan más muertos en los siete años de lucha. Por dos veces van a sublevarse los cabileños contra Ben Bella, la última el 1 de octubre de 1963. Quince mil hombres al mando del coronel Mohan U el Hadj el "Chibani", guerrillero de sesenta años, antiguo joyero de Azazga, jefe de la *wilaya* III que puso en jaque a la X División de Paracaidistas de Massu.

Esta rebelión se disuelve por el pro-

pio cansancio de los hombres y porque en definitiva no cuentan con un verdadero programa de acción. Tras el viejo coronel está Ait Ahmed, doctor en Derecho, que recita a Shakespeare en inglés, fundador del Frente de Fuerzas Socialistas, cabileño que defiende en la Conferencia de Bandung el arabismo de Argelia...

Tinduf es una de las puertas del desierto, paso para Mauritania, y según dicen rica en yacimientos minerales aún sin explotar. Mauritania perteneció al África Occidental Francesa hasta el 28 de noviembre de 1960, en que París le concedió la independencia, pese a que Marruecos alegaba discutidos derechos para su anexión. Mauritania cuenta con las minas de cobre de Akjujt y las de hierro de Fort Gouraud.

Por los Acuerdos del 2 de marzo de 1956, entre Francia y Marruecos, se establecieron los límites y fronteras del territorio argelino, y por el "modus vivendi" de 1958 Francia consideró como plazas "desmilitarizadas" varios puntos, entre ellos Tinduf. Cuando el referéndum del 1 de julio de 1962 los nómadas de Tinduf se niegan a participar en él, alegando su condición de marroquíes, por lo que presentan la "beia", el acto de acatamiento y sumisión al rey de Marruecos. El 7 de julio el caid Senhuri, de Tinduf, es sitiado por las tropas argelinas, con lo que se inaugura la larga lista de incidentes.

Para mejor orden y recordatorio daremos como válidas las fechas de los periódicos, aun cuando el lector deberá restar un día, si quiere seguir fielmente el curso de los acontecimientos.

El día 8 los marroquíes ocuparon los puestos de Talzazu, Boukais, Ksar el Hajoui, El M'Nabha, Bordj Saf-Saf y Zegdu, poniendo en vigor el acuerdo de 1958. El 14 de julio dos batallones francoargelinos ocupan la posición de Hassi Duis, sitian Zegdu y la colina de Saf-Saf, pero el mismo día se restablece la situación. Pasamos ya al día 15 con un intento de ocupación del puesto de Oud Zelmou, hasta que, por fin, el 18 ocurren los graves incidentes en la provincia de Tafílete, donde irrumpen blindados franceses amparando a la infantería argelina, quienes cometen uno de los mayores delitos de esa ley no escrita del desierto: colocan minas en los pozos de agua y en los cauces de los ríos.

El caid Senhuri vuelve a vivir horas dramáticas y con los pocos hombres que dispone se refugia en la Casbah. El 20 de julio se reúne el Consejo na-



Soldados marroquíes toman posiciones en el desierto para contener el avance de los argelinos, que llegaron a contar con aviones soviéticos.



LA GUERRA ENTRE ARGELIA Y MARRUECOS

----- Frontera actual

..... Frontera que reivindica Marruecos

Un puesto del Ejército marroquí en pleno desierto durante la «guerra relámpago», que se resolvió en una conferencia presidida por el Negus de Etiopía.

Las rectificaciones de frontera exigidas por Marruecos en un territorio —el Sahara— de límites tan confusos, dieron origen, apenas terminada la contienda argelina, a una guerra breve y absurda entre estos dos países, pero que demostró, una vez más, lo difícil que es el entendimiento entre las naciones árabes.



cional del Istiqlal, bajo la presidencia de Allal el Fassi, donde se acusa públicamente a Argelia de agresora, pero al mes justo se repite la agresión al puesto de Zelmou.

Esta disputa de fronteras es muy antigua y conoció un momento de reposo por el acuerdo firmado en 1960 entre Mohamed V. y Ferhat Abbas, pero tan pronto Ben Bella se hizo cargo del poder rechazó todo cuanto hubo firmado y convenido su antecesor. Los hechos relatados durante el verano de 1962 coinciden con la crisis de las *vilayas*, momento que aprovecha Marruecos para esgrimir sus reivindicaciones.

El 15 de octubre de 1963 el mundo contempla atónito la "guerra del desierto", que dura hasta el 31 del mismo mes. Se disputa por los pozos de agua de Hassi, Beida, Tinduf o Ich con encarnizamiento. El Ejército real moviliza a los "guardias del desierto", una especie de milicia voluntaria, con sede en Fibuig; a unos dos kilómetros los argelinos mantienen tres mil hombres, doce carros de combate y 18 cañones. Hassan II se traslada a Marraquex, donde se instala el cuartel general y su Corte andariega, compuesta por los 16 ministros del Gobierno y los 30 embajadores del Cuerpo diplomático.

Ben Bella ha convocado en el Fórum, los antiguos dominios de "Jo" Ortiz, a una muchedumbre exaltada que exhibe pancartas donde aparece colgado de una horca el tosco dibujo que simboliza al rey de Marruecos. Oficiales egipcios van a instruir este "ejército", mientras "técnicos" cubanos beben whisky en el hotel Aletti y en el bar del Cintra.

El episodio más pintoresco son seis "Mig 15", veteranos de la guerra de Corea y vendidos por Rusia a Egipto, en las pistas de Colomb-Béchar. Llegaron procedentes de Mécheria, en la altiplanicie del Oranesado, así como dos helicópteros "Ilyuchin", uno de ellos capturado por los marroquíes, tal vez con la única misión de atemorizar, y que no pudieron remontar el vuelo, faltos de esencia y de pistas que soportaran su peso.

Es una guerra "táctica", donde no van a enfrentarse dos Ejércitos, sino más bien probar sus fuerzas dos formas de entender el mundo árabe. La aristocracia marroquí frente al populacho argelino. En realidad fue enseñarse los dientes. Los argelinos intentaron desacreditar al rey, amenazarle con un "nasserismo" que protege a Mehdi ben Barka, el jefe de la oposición refugiado en El Cairo. Burguiba ofreció mediar en el conflicto, así como el emperador

de Etiopía; la Liga Árabe quiso terciar, pero, como simple instrumento en manos de Nasser, Marruecos rechazó sus buenos oficios. Al fin se reúnen en Bamako, capital de Malí, el 31 de octubre el rey Hassan, el presidente Ben Bella, el emperador de Etiopía, bajo los auspicios de Mobido Keita, y acuerdan el cese de hostilidades, dejando el asunto de la limitación de fronteras para una próxima conferencia.

Pese a todo, el 9 de noviembre se registran incidentes y Argelia cuenta con el apoyo descarado de Egipto. El 15 de noviembre el emperador Haile Selassie preside la Conferencia de Adis Abeba, en la que toman parte 32 ministros africanos de Asuntos Exteriores, que tras improbables debates consigue constituir una Comisión de arbitraje integrada por Costa de Marfil, Etiopía, Malí, Nigeria, Senegal, Sudán y Tanganika para estudiar los límites fronterizos de ambos Estados.

La idea unitaria del Magreb, tan largamente acariciada, va camino de subir al desván de las utopías. Argelia es una república socialista; Marruecos, una monarquía en trance de evolución, y Túnez una república burguesa, afrancesada, pese a los incidentes de Bizerta, que constituyen el último tema de esta parte.

Oficiales egipcios sirvieron de instructores en el Ejército argelino, pero los marroquíes supieron detener el avance ocupando desfiladeros y pozos de agua.



El 3 de agosto de 1903, nace en Monastir, la antigua Ruspina de los fenicios, Habib Burguiba, hijo de un oficial del Ejército del rey. Es el menor de ocho hermanos, seis varones y dos hembras, y bajo la vigilancia del primogénito ingresa en una escuela de Túnez, pasa después al Liceo francés y a los 18 años se traslada a París para cursar Ciencias Políticas y Derecho en la Sorbona. A los 24 años regresa en compañía de su esposa, aún francesa, llamada Mathilde, para ejercer la abogacía y, simultáneamente, la política y el periodismo. Colabora en *La Voix du Tunisien* y se da pronto a conocer como orador de resonancia dramática. En 1932 se afilia al Partido Destur (Constitución), que propugnaba cierta autonomía y reformas en la administración. El Partido es disuelto por los franceses en 1933, por lo que Burguiba funda el Neo-Destur, de clara tendencia nacionalista. Inmediatamente es detenido y llevado a un campo de con-

centración del desierto, donde permanece tres años; hasta la subida al poder de Leon Blum. En 1938 vuelve a ser detenido, para ingresar en Fort Saint-Nicolas, de Marsella. Cuando en 1943 los alemanes ocupan Vichy, fue entregado a los italianos, quienes le permitieron regresar a su país. Tras la intervención del cónsul americano en Túnez, Hooker A. Doolittle, salva la vida.

Una vez acabada la guerra, marcha a El Cairo, pero en la Liga Árabe no encuentra el apoyo que esperaba. Regresa de nuevo y funda la "Unión Générale des Travailleurs Tunisiens". Emprende después un largo viaje por la India, Indochina, Pakistán y Estados Unidos. Visita también Londres y en 1952 ingresa otra vez en prisión. Es llevado a la isla de La Galite y trasladado a la de Groix, hasta que dos años más tarde le permiten residir en Chantilly.

Mientras, el bey Sidi Muhammad al

Monsif ha sido despedido por los franceses sustituyéndole su primo Sidi Muhammad al Amin, que reinará hasta la proclamación de la República el 25 de julio de 1957.

Burguiba ha adquirido una aureola de jefe indiscutible del nacionalismo. En febrero de 1956 dialoga con Guy Mollet, de igual a igual, y Francia concede la independencia a Túnez el 21 de marzo de aquel año. Cinco días más tarde se celebran elecciones generales, con el triunfo absoluto del Neo Destur, que copa los 98 puestos de la Asamblea Nacional.

En los Acuerdos de la independencia figuraba el que Francia retenía la base naval de Bizerta, con un canal que permite la entrada al lago de los buques de guerra, base considerada como la mejor del Mediterráneo.

Tan pronto como Túnez obtuvo la independencia, Burguiba reclamó la retirada de las tropas francesas, pero el comienzo de la rebelión argelina

Este soldado marroquí, que llena de agua un casco de combate, simboliza los catorce días que duró la guerra del desierto.



aconsejó a Francia diferirla. Unos cien mil argelinos se refugian en Túnez, allí se instala el cuartel general del F.L.N. y comienza un nuevo período en las relaciones con París.

Ya hemos aludido al incidente de Sakiel, cuando el 8 de febrero de 1958 una escuadrilla francesa de aviones de combate bombardeó aquella localidad, con objeto de silenciar unas baterías antiaéreas que hostilizaban a la aviación francesa. Los tunecinos aseguraron no existían, pero el resultado fue que 79 personas perdieron la vida y otras 130 quedaron muy mal heridas.

El 14 de julio de 1961 reclama la base naval el presidente Burguiba; y el día 16 se publica la noticia de que piensa arrendarla a la N.A.T.O. La base queda bloqueada por diez mil voluntarios que levantan barricadas, al mismo tiempo que la artillería abre fuego. Francia ha enviado como refuerzos a los *paras* y concentra dos portaaviones, tres cruceros, cinco destructores y cuatro submarinos. El día 20 la aviación replica con un bombardeo de intimidación y París amenaza con la ocupación militar de la ciudad, que al día siguiente llevan a efecto los *paras*, tras un combate de ocho horas que arroja un balance de 600 muertos y 1.700 heridos. Los tanques se abren paso entre las ruinas, centenares de cadáveres yacen entre los escombros y el domingo día 23 se publica la noticia de que Francia y Túnez han concertado el alto el fuego.

Esta guerra relámpago sorprendió al mundo, por la violenta reacción de Francia. Occidente, como ya explicaremos, andaba enzarzado con el eterno problema de Berlín y no tuvo tiempo siquiera de tomar posiciones. Queda aventurar una explicación de por qué Burguiba se lanzó a semejante aventura, cuando sabía que De Gaulle estaba dispuesto a devolver la plaza, tan pronto resolviera el destino de Mazalquivir. Posiblemente el tunecino deseó engancharse con toda rapidez en el bando de Nasser o que el ataque a Bizerta fuera el precio pagado a quien ordenara abatir a balazos en las calles de Francfort a Salah ben Yussef el 15 de agosto. También se habló, y ya lo hemos recordado, de Enrico Mattei, ya que al parecer Burguiba pretendía apoderarse de la región petrolífera del Sájara, oculta raíz de tantos nacionalismos y origen de tanta sangre derramada.

El Consejo de Seguridad se reúne el 28 de julio, tras una visita a Túnez de "Mister H"; en la sesión de día 30 re-

En el curso de los incidentes, los marroquíes hicieron varios prisioneros, cuyo canje dio motivo a largas negociaciones.



chaza tres proposiciones, pero el grupo afroasiático de la O. N. U. consigue llevar a la Asamblea general el asunto, pese a la oposición de Gran Bretaña y Estados Unidos. El 6 de agosto se publica la noticia de que Kruschef está decidido a visitar Túnez y de que el gobernador de Bizerta ha sido detenido por los franceses. En Washington muestran desagrado, pues ni De Gaulle ni Burguiba atienden a sus requerimientos, y recuerdan que anualmente ayudan a Túnez con la suma de 75 millones de dólares. El 20 de agosto se celebró en Bizerta una manifestación antifrancesa de cinco mil personas y en la bata-

lla campal que siguió las mujeres arrojaron agua hirviendo contra los franceses. El 22 de agosto comenzó a discutirse en la Asamblea general de la O.N.U. el caso de Bizerta, con la ausencia de los delegados franceses. Representantes de 32 naciones presentaron una moción conciliadora, que fue derrotada. El delegado soviético, Morozov, salió en defensa de Túnez; Stevenson calificó de "imperialista" la política rusa y el delegado de Jordania acusó a De Gaulle de promotor de la matanza de árabes. El domingo día 27 se publica la noticia de que la Asamblea ha sometido a votación la propuesta afro-

asiática, que fue aprobada por 66 votos, 30 abstenciones y tres ausentes. El 13 de octubre Burguiba exige que en un plazo máximo de diez días se inicien negociaciones sobre la base naval, y el día 15 Francia recusa el informe de una Comisión investigadora internacional que a instancias de Burguiba pretendía comprobar que los soldados franceses cometieron excesos en Bizerta.

Hemos repasado brevemente los principales acontecimientos. Muchos problemas quedan en suspenso, como el "niño durmiente" que reconoce el derecho musulmán. Los tres países del Magreb se han abierto como un aban-

Entre Túnez y Francia brotó el problema de Bizerta. París sorprendió al mundo por la energía y rapidez con que sofocó los sucesos.





Prisioneros tunecinos son vigilados por los «paras» franceses, que conquistaron la gran base naval del Mediterráneo.

co, pero parece que sus caminos no van a coincidir, que aún es muy pronto el afán unitario por muchos soñadores que lo alimenten.

Los tres estados magrebinos viven una apasionante situación política, un tanteo en busca de la solución a su problema institucional. El Túnez de Burguiba es un Estado presidencialista; Argelia se inclina en manos de Ben Bella hacia un nacionalismo nasseriano y Marruecos se debate ante el ejemplo de la V República francesa, manteniendo la monarquía. Ninguno de los tres puede permitirse el menor conflicto entre ellos. Acabamos de ver cómo la "guerra del desierto" dura apenas unos días; en una reciente reorganización ministerial de Rabat el ministerio de Asuntos Sajarianos y Maurititanos, las dos grandes reivindicaciones del partido Istiqlal, se convierte en

una dependencia de la Presidencia del Consejo. Si en Argelia se suprimen los partidos políticos, en Marruecos proliferan con excesivo ímpetu, arriesgando, en algunos momentos, el porvenir del Estado.

Al no alentar Occidente la estructura del Magreb, el labio norte de África queda relegado y sin resonancia mundial. Por decirlo así, se le ha confinado sin más salida que la egipcia. Hasta qué punto El Cairo puede imponer sus directrices y arabizar a estos africanos, es uno de los problemas que quedan pendientes en este libro.

La estrategia del Mediterráneo bascula ahora en el futuro de Chipre y en el más remoto de Malta. La actualidad desdeña hoy tierras antiguas, para poner de moda aquella espuma donde naciera Venus. Es curioso observar cómo Occidente retrocede hacia los es-

cenarios de sus orígenes pero nuestra labor de cronistas no nos permite perdernos o encontrarnos en estos temas, por cierto muy sabrosos, del camino del vivir y de los siglos.

Lo evidente es que el Magreb careció de fortuna y hoy es casi imposible resucitar lo que no nació. En ningún momento la Europa colonial imaginó que aquellas tierras de antigua dominación, que generosamente dieron hombres para las dos Guerras Mundiales, pudieran un día desgajarse. Pero Europa incurre en el doble error de 1914 y 1939, obligando al mundo a participar en su guerra civil. El resultado es el cúmulo de acontecimientos que forman el cuerpo de esta Obra, cuya vertiente de anticolonialismo tuvo en el Magreb un terrible "telón de sangre".



7

LA PAZ DE LOS “MISSILES”

Se levanta el telón para el último acto de esta crónica general de variopinta andadura donde todas las geografías nos han fustigado. Hace tiempo un gran periodista, Juan Aparicio, definió este oficio de tormentos y tormentas como “un camino que se repite”. Si la frase tiene un regusto stendhaliano, una pulgarada de melancólico escepticismo, y hasta la huella de los ciclos de Spengler, no por eso deja de encerrar una verdad. Vamos a repetir casi los mismos temas agavillados en el Capítulo I de esta Obra, pero co-

mo el romántico *malgré lui* del cónsul milanés de Napoleón y subteniente de Dragones, tendremos que dejarla inacabada, con los flecos de unos puntos suspensivos, volviendo a escribir los nombres de Berlín, Laos, Congo, Cuba, O.N.U....

Si el historiador no puede admitir la “última hora”, el cronista ha de mancornarla ofreciéndose en cuerpo y alma al riesgo de la equivocación, apurando cielos para que el fruto de sus observaciones alcancen tal recompensa. A lo largo de esta crónica, aun cuando siem-

pre hemos procurado mantenernos en tercera persona, algunas veces hemos señalado nuestra condición de testigos de acontecimientos. Toda obra, quiérase o no, es autobiografía; decimos esto porque ahora nos viene a la memoria el hecho de que todas las tardes, cuando los altavoces de la mezquita llamaban a la primera plegaria, *Magreb*, ya que el día comienza para los musulmanes al acostarse el sol, rompíamos la crónica donde se daba cuenta de la lucha por el poder entre Ben Jedda y Ben Bella. Teníamos que servirnos de

un medio semanal de transmisión, lo que nos privaba de esa "última hora" que el lector gusta con el desayuno.

En este capítulo vuelven a plantearse los dos temas que nos han servido de ejes: "guerra fría" y anticolonialismo. Pese a todo, aparecen descantillados, aun cuando amenacen con voces estentóreas.

Es posible que esta época se caracterice por el continuado lanzamiento de cohetes y naves espaciales y que los

nombres de Gagarin, Shepard y Titov anulen los que hoy nos parecen estrellas de primera magnitud. El mundo vivió frenéticamente esta carrera del espacio, que en algunos momentos pareció se remataría con la llegada del hombre a otros astros. Tales noticias adormecieron a la opinión pública, cada vez más indiferente al juego y contradanza de los políticos. Esta *science-fiction*, cuyo prólogo fueran los "platllos volantes", cautivó a las masas, cu-

La guerra fría es también la guerra del gesto airado y la voz tonante. Kruschév, maestro de la polémica agresiva, dejó oír en muchas ocasiones sus amenazas, especialmente en el asunto de Berlín, en el que se enfrentó con la experimentada y paciente astucia de Adenauer.



yos índices de vida y rentas "per cápita" alcanzaron unos niveles excepcionales.

Por uno de estos fenómenos de revulsión, la Guerra Mundial enriqueció a todas las naciones. Cada una puede exhibir su "milagro", pero juntos representan el triunfo del capitalismo que ha exigido a la sociedad la renuncia a un concepto político de la libertad. En todos los países del "milagro" se registra la existencia de un Estado fuerte, de dictaduras más o menos ilustradas. Cuando el historiador aplique sus módulos a la época, encontrará sólo diferencias de matiz entre los regímenes de Adenauer, De Gaulle y Oliveira Salazar, aun cuando a nosotros nos parezcan hoy tan distintos. Este bienestar ha desenfocado los objetivos clásicos de la política hasta tal punto que en todos los países el Ministerio más importante y el que en definitiva rige los destinos no es el de Asuntos Exteriores, sino el de Economía.

En realidad tendríamos que plantearnos la pregunta de cuándo acaba la posguerra, buscar el acontecimiento decisivo que marque la nueva frontera. La fecha, desde luego, es la de 1960, cuando el colonialismo arría casi todas sus banderas; cuando el 1 de mayo es derribado el avión "U-2", del teniente Powers; cuando el 17 fracasa la conferencia "cumbre" de París; cuando el 12 de junio inicia Eisenhower su último viaje presidencial, pero un alzamiento estudiantil le priva visitar el Japón; cuando las divergencias entre Moscú y Pekín se acentúan en la Conferencia de Bucarest; cuando Kruschév fracasa ante la Asamblea general de la O. N. U. y coloca un zapato sobre su pupitre; cuando Cuba se enfrenta con Estados Unidos y provoca las revoluciones de Guatemala y Nicaragua, y por fin, cuando John Fitzgerald Kennedy es elegido Presidente de los Estados Unidos.

Sinceramente creemos que a partir de 1960 el mundo ha experimentado un cambio o por lo menos ha pretendido desembarazarse de una situación. Esto no quiere decir hayan cesado las preo-



cupaciones, pero las cenizas van apagando los rescoldos. Entendemos que la misión del cronista no debe limitarse a presentar un solo plano del vivir; en lo posible debe abarcar todas las manifestaciones y proporcionar al futuro historiador un cuadro vivo de acontecimientos. La inmediata posguerra estuvo presidida por el existencialismo y la aventura rota de Juliette Greco; se vive en un callejón sin salida, pegado a las telas del corazón el miedo y la náusea. Esta generación, desesperada, va a sufrir el revulsivo de la vitalidad que encarnan Brigitte Bardot y Sofía Loren. A la Europa "negra" sucede una *kermesse* de los sentidos, un triunfo del color y un desbordamiento barroco. Si hoy, para entender la Historia, apuramos todos los caminos y seriamente nos planteamos, valga el ejemplo, las razones de Velázquez para pintar "La Venus del espejo", el primer desnudo de la pintura española, el historiador de mañana no podrá eludir el impacto emocional de las artistas de cine. Si el "Werther" marca una época e impone una moda y hasta una actitud del amor, lo mismo ocurre con los libros de nuestra posguerra. A las canciones desgarradas de Juliette corresponde "Kaput" de Malaparte. No es establecer vidas paralelas, sino un afán de síntesis, de vasos comunicantes; no se trata tampoco de una "reconstrucción" histórica, sino apuntes y

notas de un espectador que las enfrasca en una botella por si algún día aparece en remotas latitudes.

En este Capítulo narraremos hechos y aventuras que aparentemente no guardan relación entre sí, pero que obedecen a las mismas causas. La aventura del teniente Powers sirvió para que Kruschef abandonara la reunión de París, falto de argumentos para replicar a los otros "grandes". La aventura de Galvao mostró las vacilaciones de la política de Eisenhower, quien antes de acabar su segundo periodo presidencial puede decirse que había abdicado. Y Cuba fue un error del Departamento de Estado.

En esta época, la "guerra fría" se traslada al seno de la O. N. U., como si los rusos precisaran de una antena mundial que justificase su crisis interna. Fracasarán en su intento de agudizar el problema de Berlín, razón fundamental que les lleva a levantar el *muro*, dando a entender que se aíslan, medida impremeditada, uno de los fallos mayores de la política soviética, pues hoy constituye, incluso para ellos, un dogal incómodo, pero no encuentran motivo que justifique su demolición. El *muro* es una baza perdida por Rusia de antemano; cuando lo derrumbe Occidente se alzarán como triunfador.

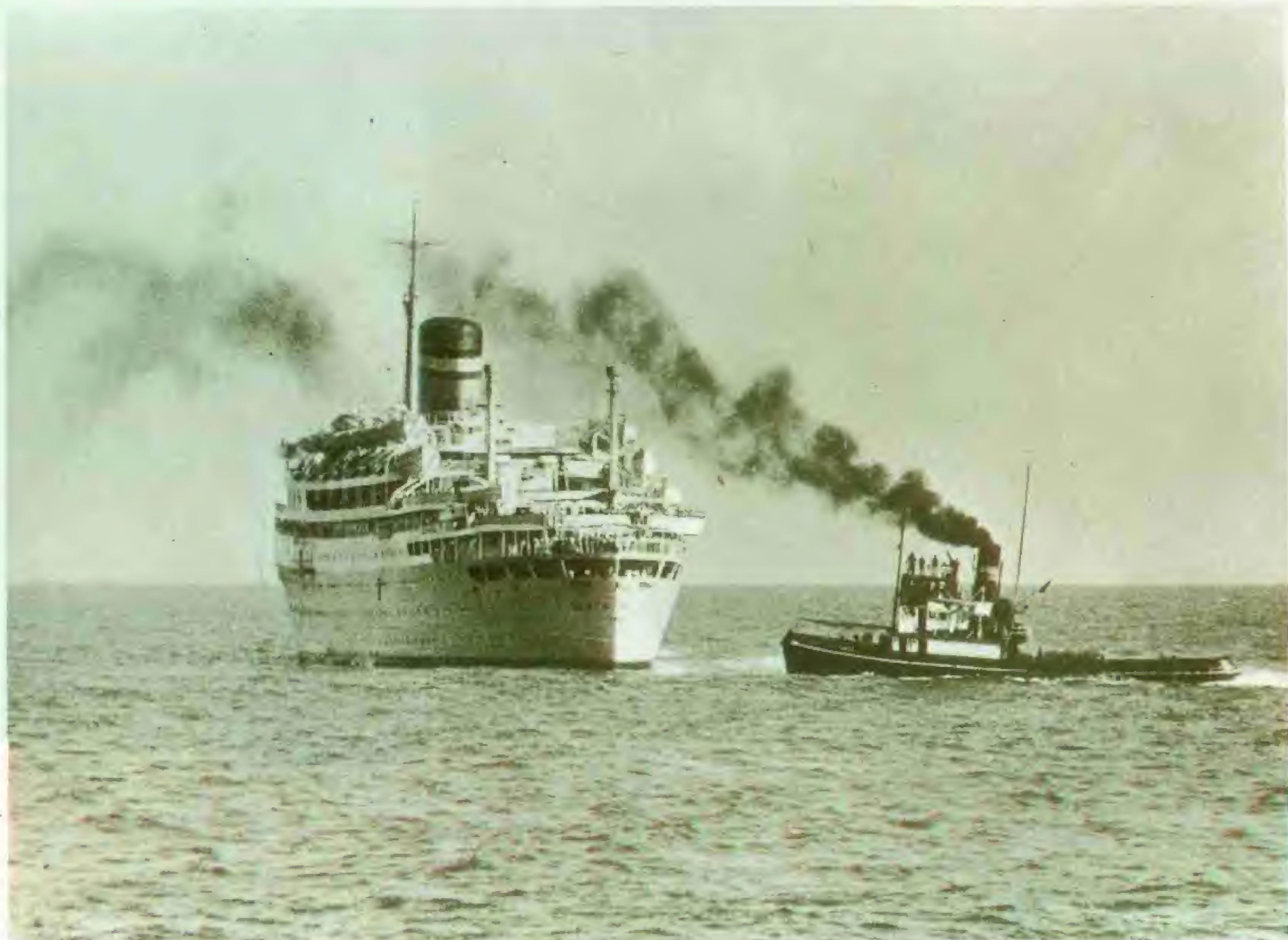
Tal es el panorama que nos ofrece

este último tramo que conduce a la espera y a la esperanza.

AVENTURAS Y PERSONAJES

La posguerra nos va a presentar una serie de personajes de aparente menos cuantía, en cuyas peripecias no falta un fondo novelesco. El mariscal Bulganin ya había concretado el papel que debería jugar el espionaje durante la "guerra fría", y para llevarlo a efecto la U. R. S. S. gastaba anualmente 110 millones de dólares y contaba con doce mil agentes repartidos especialmente en Europa y Estados Unidos. Como contrapartida, "escogerán la libertad" algunos miembros del Cuerpo diplomático ruso, y hasta bandidos como Salvatore Giuliano jugarán la baza política, sin olvidarnos del misterioso crimen de Lurs, en el que pierden la vida sir Jack Drummond, su esposa, lady Ana, y la hijita de ambos, Elizabeth, a manos teóricamente de Gaston Dominici, el patriarca de "Grand Terre".

En esta época en que no existen frentes de batalla definidos, pues incluso los conflictos armados carecen de ellos, como acabamos de ver, se combate a muerte en los laboratorios, en los tableros de dibujo de los proyectistas, en el engranaje administrativo de los Estados y hasta en las redacciones de los periódicos que durante esos años



El incidente del «Santa María», asaltado por Galvao, ex oficial del Ejército, llevó a Portugal y a su régimen al primer plano de la política internacional.

reciben constantemente la visita de los más extraños y singulares personajes. Agentes secretos de todas las naciones pueblan el mundo; unas veces serán arqueólogos, diplomáticos venales, pero casi siempre científicos, hombres y mujeres de elevada inteligencia y amplísima cultura. La "guerra fría" ha borrado las nacionalidades; la humanidad está dividida en dos bloques y ya sólo existen ciudadanos del Este y ciudadanos del Oeste. Pero este fenómeno no estriba en una división geográfica, material, sino que responde a la libre decisión de cada individuo. Encontraremos norteamericanos, británicos, alemanes o franceses como fieles súbditos del Este; le servirán traicionando a la patria y traicionando a ese nuevo concepto de Occidente al que se abscribirán muchos pueblos orientales.

La "guerra fría" adquiere, a nuestro entender, su máximo punto dramático en este conflicto personal: la ruptura con los lazos de la patria, la familia y las creencias, para instaurar un nuevo tipo o forma de sociedad. No es el clásico delito de traición, aun cuando por él sean juzgados; por lo menos es un matiz distinto e inédito, pero conside-

rarlo cae fuera de nuestro cometido y sólo debemos reseñarlo como un elemento más de la crónica.

Los personajes más famosos de esta época y los que en cierto modo la sintetizan son los espías atómicos Ethel y Julius Rosenberg, matrimonio judío de una tiendecilla en una barriada de Nueva York, que servían de enlace entre el cónsul soviético, Anatolio Yakolev, y siguiendo la cadena se llegaba a David Greenglass, Harry Gold y Klaus Fuchs. Todos los secretos de la fabricación de la bomba atómica pasaron por sus manos e incluso los datos suficientes para que Rusia pudiera alentar la guerra de Corea.

El 5 de abril de 1951 un tribunal compuesto por trece jueces de origen israelita, lo mismo que el fiscal Kaufman y el abogado defensor Emmanuel Bloch, les condenó a la silla eléctrica. "Con vuestra conducta —dijo el fiscal— habéis cambiado el curso de la Historia con grave daño para nuestro país."

El primero en caer detenido fue Harry Gold, quien desde 1935 servía a los rusos. Apretado por los interrogadores del Servicio de Contraespionaje confe-

só que uno de los eslabones de la cadena era el sargento David Greenglass, destinado en la base de Los Alamos, y hermano de Ethel. Greenglass, el "Judas miserable", como le llamará su hermana, explicó punto por punto todas las andanzas y manejos de la red, el dinero que recibía por entregar dibujos y planos y cómo un informe de doce páginas mecanografiadas pudo llegar a manos del cónsul soviético. Pese a todo, el tribunal le condenó a veinte años de prisión y al resto de los cómplices, Gold, Alfred Dean y Morton Sobell a penas de quince a treinta años.

Tan pronto el Jurado de doce miembros, también de origen israelita, ya que la justicia norteamericana no quiso que el proceso se convirtiera en un caso de discriminación racial, dictó su veredicto comenzó ese juego de aplazamientos y apelaciones y dio lugar a que en las elecciones presidenciales triunfara el general Eisenhower. Los esposos Rosenberg se dirigieron al nuevo Presidente, quien rechazó la petición de gracia en los siguientes términos:

Ni se han alegado nuevas pruebas, ni hay circunstancias atenuantes que

justifiquen cambio alguno en la decisión. Por ello, he llegado a la conclusión de que es mi deber, en bien de los Estados Unidos, el atenerme al veredicto de los representantes del pueblo estadounidense. El crimen de entregar información secreta atómica a agentes rusos es mucho más grave que el asesinato, porque supone una deliberada traición a toda la nación, y puede suponer la muerte de muchos miles de ciudadanos inocentes. De hecho, han traicionado la causa de la libertad, por la cual luchan y mueren en estos momentos muchos hombres libres.

El 14 de enero de 1953 se cumplió la sentencia en la penitenciaría de Sing Sing, precedida por un cortejo de disturbios, manifestaciones y protestas, organizadas por los comunistas. Los "expertos" y los suspicaces opinaron que el fin de las provocaciones era acelerar la decisión de Eisenhower, pues los muertos no hablan, y suponían que los Rosenberg eran depositarios de mayores secretos que los descubiertos.

Si estos sucesos son un tanto lejanos, como aquel capítulo de la vida de Ca-

ryl Chessman cuando por azar caen en sus manos documentos referentes al espionaje alemán en Estados Unidos y durante algún tiempo es agente de los nazis, vamos a narrar ahora la aventura del capitán Galvao y el secuestro del paquebote "Santa María".

Galvao era oficial del Ejército portugués, ardiente defensor del régimen de Oliveira Salazar, y por considerarse postergado pasó a la oposición, de la que era cabecilla principal el general Humberto Delgado.

El sábado 21 de enero de 1961 el paquebote portugués "Santa María" es asaltado por un grupo de 60 hombres que habían subido a bordo en La Guayra y Curaçao. Para el transporte de armas emplearon el macabro recurso de depositarlas en un ataúd, facturado como conteniendo los restos de un portugués que deseaba reposar en la metrópoli. El buque llevaba a bordo unos 600 pasajeros, de los cuales 250 eran españoles. Los rebeldes al apoderarse del barco asesinaron en el curso de la refriega al tercer oficial Joao José de Nascimento Costa e hirieron a otros varios. Lo que en principio fue un sim-

ple acto de piratería se transformó en cuestión política por las declaraciones que hiciera en el Brasil, donde se encontraba exiliado el general Delgado. Hasta el jueves día 2 los periódicos no publican la situación del buque, que en esos momentos se encuentra a 930 millas al este de la isla de Trinidad. Los piratas desembarcaron los heridos en Castries y continuaron la navegación ya escoltados por destructores de la Marina de guerra norteamericana. El departamento de Estado duda en calificar el hecho de piratería, delito completamente olvidado, un anacronismo que resucita precisamente en el año de los vuelos espaciales. Al parecer, Galvao empleó el equivalente a un millón de pesetas para reclutar su tropa, y sus propósitos se limitaban a poner en compromiso las relaciones internacionales. Con la típica "fachenda" lusitana declararía su intención de conquistar Angola o incluso toda la Península Ibérica.

Los primeros en descubrirles fueron unidades de la Real Marina británica que muy prudentemente cedieron el sitio a la jurisdicción del almirante

El matrimonio Rosenberg, acusado de espionaje a favor de Rusia, fue ejecutado en los Estados Unidos. Su muerte provocó una gran campaña de protestas.





Pero el incidente quizás más grave de la guerra fría lo constituyó el derribo del «U-2», cuyo piloto, Power, fue hecho prisionero por los rusos. Su familia —foto inferior— pudo asistir al juicio que se celebró en Moscú con gran despliegue de propaganda.



Por tierras de América también soplaban el vendaval de la violencia. Batista se esforzaba en proclamar sus buenos propósitos democráticos, pero a los enemigos de su régimen les encerraba en seguras jaulas de hierro.



Smith, jefe de la Flota del Caribe. El viernes 27 un teniente de la Aviación norteamericana establece contacto por radio con el buque, quien al parecer ha puesto proa a Angola. El día 28 comunica desde Puerto Rico el comandante Charles Rainey, del Cuartel general naval de aquella base, que el buque se dirige a las costas africanas. Galvao pide garantías políticas e informa del propósito de desembarcar el pasaje y continuar la navegación con sus hombres. Ha bautizado de nuevo al buque al que hace llamar "Santa Libertad" y

se aprovecha de dos acontecimientos de gran importancia: el joven presidente Kennedy toma posesión de la Casa Blanca el día 20 de enero y cuenta con las simpatías de Janio Quadros, el Presidente brasileño que hizo de la escoba su símbolo y derrotó a los secuaces de Getulio Vargas con el "slogan": "El céntimo contra el millón." Este hombre, a quien los caricaturistas de la época presentan como el doble de Groucho Marx, dimitirá el 25 de agosto con otra frase: "Me he hecho fracasar yo mismo."

Galvao pide asilo político al Congo, parlamenta con el almirante norteamericano Smith, y el primado de Portugal, cardenal Cerejeira, solicita del presidente Kennedy protección para los pasajeros, que al fin desembarcan el 3 de febrero en Recife. Faltos ya de comida, sin que funcionara el sistema de aire acondicionado, con un calor sofocante, completaron su dramática navegación. En realidad el incidente se resolvió gracias al crucero español *Canarias*, que a toda máquina y con órdenes terminantes se dirigió al lugar del



suceso. Ese mismo día en París los pasajeros de un autobús se apoderaron del vehículo, imitando grotescamente la hazaña de Galvao.

Simultáneamente estallaron en Angola varios disturbios, a los que ya hemos hecho referencia. Galvao arrastró una vida errante hasta que al fin la prensa dejó de interesarse por sus andanzas.

En las primeras horas del 1 de mayo de 1960 caía abatido en los Urales un avión americano de reconocimiento que había despegado de una base del Pa-

Un hombre llamado Fidel Castro, abogado de fácil palabra, enemigo jurado del dictador, recorría las zonas montañosas de la isla reclutando partidarios para su causa. Muy pronto Sierra Maestra fue el escenario de una guerra despiadada; a los sospechosos de traición se les eliminaba con un tiro en la nuca.





kistán y su punto de destino era un aeródromo de la N.A.T.O. en Noruega. En un principio el Gobierno de Washington informó se trataba de un vuelo meteorológico, pero ante la categórica denuncia de Kruschef admitió que el piloto, el teniente Powers, volaba sin permiso. El asunto del avión fue llevado incluso a las Naciones Unidas y los rusos orquestaron a cuenta de ello un verdadero escándalo. Al pobre piloto le sometieron al "lavado de cerebro" y le hicieron confesar todo un plan de espionaje aéreo, que en realidad no era tan fantástico como presentó la prensa americana. Hubo incluso sectores de opinión en Estados Unidos que le reprocharon no haber hecho uso de la píldora de cianuro de que iba dotado. Como ya hemos dicho, la Conferencia de París fracasó; Eisenhower tuvo que escuchar todas las iras y las insolencias

de Kruschef; de rechazo se ganó un rapapolvos el canciller Adenauer... En ese mismo mes fue ejecutado Caryl Chessman, contrajo matrimonio la princesa Margarita con Tony Armstrong-Jones, murió en accidente de coche el príncipe Alí Khan, el Ejército turco dio un golpe de Estado, y falleció el día 31 Boris Pasternak, Premio Nobel de Literatura.

Todas estas efemérides contribuyen a explicarnos el clima de expectación de esta nueva variante de la "guerra fría". No son retazos sueltos ni "cajón de sastre". Todos y cada uno, en su medida, resumen un vivir arriesgado, la hijuela existencial de los primeros años de la posguerra.

CUBA: HURACAN SOBRE EL AZUCAR

Cuba, esa isla en forma de cocodrilo, como dijera Humboldt, o ese "polvorín del mundo", según frase de Graham Greene, simboliza uno de los mayores acontecimientos de la época. En Cuba surge una personalidad deslumbrante, a quien la propaganda de "derechas" y de "izquierdas" ha cubierto con capas de distintos colores que, aún hoy, honradamente, es muy difícil catalogar.

Cuba, antes de Fidel Castro, no era un paraíso, lo que justificaremos con datos estadísticos, índice de productividad, renta "per cápita"... todo ese cortejo de números que casi nadie comprende, pero que son "citas citables" en la conversación. Cuba era un escenario bellissimo, dominado totalmente



De la Sierra se ha bajado a la capital, y los actos de terrorismo y asesinatos ensangrientan las calles de la hermosa Habana. Los días de Batista están contados.



por Las Vegas. Ninguna ciudad como La Habana podía presentar cabarets de la categoría del "Tropicana", el mejor del mundo; prostíbulos como el "Mambo", donde la entrada costaba 600 pesetas; la barriada de San Angel, una Saint-Paulistrasse entre arquitecturas españolas del siglo xvii, o un teatro como el "Shanghai", cuyo programa consistía en una sesión de "strip tease" y tres películas pornográficas a 75 pesetas la butaca... Sin contar las "boites" del Vedado, el burdel del Malecón... O los casinos y las máquinas tragaperras controladas por el gángster Anastasia... O la actividad de la "Murder Incorporated", el "sindicato del crimen" norteamericano... Todo esto no es literatura. En febrero de 1958, según datos del Consejo Nacional de Economía, 27.000 cubanos vivían de los juegos de azar, 11.500 de la prostitución y 5.000 de la mendicidad, para una población total de 6.599.000, según la Oficina del Censo en 1960. La Habana contaba con 270 burdeles y 700 bares de "camareras".

Habrà que presentar al personaje, a Fidel Castro Ruz, que nace en Mayarí, provincia de Oriente, el 13 de agosto

de 1926, hijo de un rico plantador de azúcar, uno de los españoles que han hecho fortuna. Cursará la primera enseñanza en los colegios de La Salle y Dolores, de Santiago, y después en el de Belén, de La Habana, donde como interno cursa el bachillerato. Inicia en 1945 los estudios en la Facultad de Derecho, que terminará en 1950, tras dos interrupciones. Antes de acabar la carrera, en 1948, contra matrimonio con la señorita Mirta Díaz Balart, estudiante de Filosofía y Letras; el matrimonio tuvo un hijo, que ha residido o reside en Moscú.

Fidel durante sus años de estudiante es un atleta, jugador de beisbol y de baloncesto, con grandes dotes para el teatro, para la literatura y la oratoria, hombre de acción, amigo de las armas de fuego, picado por el espolique de la aventura, señorito de casa pudiente y político en agraz frente al ambiente conservador de la familia.

Durante estos años gobierna Cuba Su Excelencia Fulgencio Batista y Zaldívar, sargento taquígrafo del Estado Mayor, hombre de extracción humildísima, dominado por la ambición del poder y el dinero, quien el 4 de septiem-

bre de 1933 derriba la dictadura del general Machado, a la sombra del doctor Ramón Grau San Martín, que fundara el Partido Revolucionario Cubano. El sargento se asciende de golpe a coronel y jefe del Estado Mayor general del Ejército. Tal situación dura hasta enero de 1934, cuando Batista destituye a Grau y nombra Presidente al coronel Mendetia, que en 1940 se eclipsará para que Fulgencio, ya general, ocupe la primera magistratura del Estado. Cuatro años detentará el poder, que cede en 1944 tras unas elecciones desfavorables. El sargento-general marcha a su residencia de Daytone Beach, en Florida, para disfrutar de la copiosísima fortuna que ha amasado. El 10 de marzo de 1952 Batista da su segundo golpe de Estado y destituye al presidente Carlos Prío Socarrás. Desde este momento comienza la lucha civil en Cuba. Batista se convierte en un dictador brutal, rodeado de esbirros que le adulan, seguido por un enjambre de *botelleros* (los que cobran sueldo del Estado por cargos inexistentes), que sólo en el Ministerio de Obras Públicas representaba un gasto de 70 millones de dólares anuales. Cuando triunfe la re-



volución se expondrá en el Salón de los Pasos Perdidos, del Capitolio, parte del tesoro que abandonó Batista al huir. Como quiera que su descripción supera a la cueva de Alí Babá, dejemos la palabra a la versión oficial:

Había un abanico de oro, propiedad de Papo, el hijo mayor de Batista, que pesaba 18 kilos; había bandejas de plata que medían metro y medio, y una vajilla compuesta por seis mil piezas; había una cama laminada de oro y una lámpara de bacarat. Y, presidiéndolo todo, se veía el orinal utilizado por Batista, enteramente de plata.

Los caminos que van a correr Batista y Castro en nada son semejantes. Fidel, que ha tomado parte en la expedición revolucionaria contra Trujillo, en 1947, y en el "bogotazo" de 1948, se nos presenta como un personaje original, ya que lo clásico en Hispanoamérica sea que los sargentos o los generales se sublevan apoyados por el Ejército. El cubano va a alzarse contra el Ejército, el 26 de julio de 1953, al frente de 95 hombres. Es la aventura al asalto del cuartel Moncada, en Santiago

Batista ha huido, y en la calle los policías del dictador se defienden a tiros de los partidarios de Fidel Castro, ya dueños de la situación.

de Cuba; tres serán los jefes: Abel Santamaría, que con una veintena de hombres se apodera del Hospital Saturnino Lora; Raúl Castro, que con sus doce hombres ocupa el Palacio de Justicia, y los 95 de Fidel, que se lanzan contra el establecimiento militar. El fracaso espera a estos hombres, barridos por las ametralladoras de los soldados. El Ejército se mancha de sangre al rematar a los heridos y prisioneros; sólo Fidel y unos pocos logran huir a la Sierra. En estos momentos interviene el arzobispo de Santiago, monseñor Pérez Serantes, quien consigue de Batista seguridades y salvoconductos para los rebeldes, y al fin en un bohío de Gran Piedra se rinden Fidel y dos de los suyos. Hay quien dice que el propio arzobispo fue a buscarlos.

El régimen de terror y de represión que ha organizado Batista repercute en la Iglesia y en sus altos dignatarios. El cardenal de La Habana, monseñor Arteaga, se muestra partidario de la

negociación diplomática; los obispos de Camagüey y de Cienfuegos no se atreven a enfrentarse con el sargento-general, mientras que los de Santiago y de Matanzas, el jesuita monseñor Alberto Martino, con toda moderación, se muestran contrarios a la dictadura. El resto del clero es abiertamente opuesto, y tras muchas deliberaciones, previa aprobación del Nuncio Apostólico, en marzo de 1958 se lee en todas las iglesias cubanas una declaración colectiva del episcopado denunciando los métodos de Batista.

El 16 de octubre de 1953 se inicia el juicio contra Fidel, quien como abogado se defiende a sí mismo. Su requisitoria es una pieza maestra, que le consagra como el auténtico jefe de la oposición. Se le condena a quince años y se le instala en la penitenciaría de la isla de los Pinos, famosa por ser escenario de "La isla del tesoro", de Stevenson. El 13 de mayo de 1955 será indultado, así como Raúl. Los dos hermanos se tras-



Al mismo tiempo que en la calle se liquidaban las cuentas, empiezan a surgir nombres hasta entonces desconocidos; uno de ellos es «Che» Guevara, brazo derecho de Fidel Castro, extremista argentino y aventurero de la revolución.





Otra de las figuras del régimen que está naciendo es Raúl Castro, hermano de Fidel. Desde los primeros momentos estuvo a su lado; juntos fueron confinados en la isla de Pinos por Batista, y juntos fundaron el «Movimiento 26 de Julio».





ladan a Méjico, donde fundan el "Movimiento 26 de julio"; por mediación de la peruana Hilda Gadea traban conocimiento con Ernesto Guevara de la Serna, un argentino que nace el 14 de junio de 1928 en la ciudad de Rosario, graduado en Medicina en 1953 y apasionado aventurero de la revolución. Este hombre viaja por toda la geografía revolucionaria de América. En Méjico los hermanos Castro tropiezan con Alberto Bayo, singular personaje, antiguo capitán de la Legión, que durante la Guerra Civil española proyectara el desembarco en Baleares. En aquellos momentos Bayo, tras haber sido profesor de la Academia Militar de Guadalajara (Méjico), es dueño de una modesta tienda de muebles. El revolucionario español cautiva a los revolucionarios cubanos y se convierte en su instructor y en los alrededores de Méjico monta una academia de guerrilleros.

El 25 de noviembre de 1956, Fidel, con dinero de su padre y otras colectas, adquiere una embarcación, el *Gramma*, que zarpa de Río Tuxpan con 82 hombres a bordo, armas y municiones. Se ha convenido que coincidiendo con el desembarco se subleve, en Santiago de Cuba, Crescencio Pérez al frente de un centenar de hombres. El *Gramma* no llega a tiempo, pues le pilla una tormenta y el motín de Santiago fracasa ante la represión de Batista. Hasta el 2 de diciembre no consiguen desembarcar en una playa pantanosa entre Niquero y Cabo Cruz, siendo ametrallados por la aviación gubernamental. Caen varios de los rebeldes y un grupo en el que figuran los hermanos Castro, "Che" Guevara y una docena de seguidores consigue refugiarse en Sierra Maestra.

El 13 de marzo de 1957, a primeras horas de la tarde, un grupo de estudiantes, dirigidos por el abogado Menelao Mora, asalta el palacio presidencial con tal furia que Batista ha de salir huyendo. Sin embargo, la Guardia reduce a los asaltantes y mata a casi todos. Simultáneamente otro grupo de estudiantes se apodera de Radio La Habana, pero la policía los detiene y también mata a su dirigente, José Antonio Echevarría. Los partidarios de Prío Socarrás intentan un desembarco, con su cortejo de muertos, y la policía asesina al doctor Pelayo Cuervo Navarro, presidente del Partido Ortodoxo. Batista acaba de convertirse en un dictador sanguinario.

Fidel ya ha triunfado y vive las horas de la victoria. Por delante queda, ni más ni menos, que la tarea de gobernar.

En Sierra Maestra se organiza Fidel, uniforma a sus tropas con la camisa verde, parecida a la de la Legión, y elige como colores el rojo y el negro. En la Sierra buscan refugio todos los perseguidos por Batista; a los rebeldes se unen varias muchachas, como Pastorita Núñez, Celia Sánchez y Vilma Espín, e incluso sacerdotes. En su reducto Fidel podrá imprimir un periódico llamado *Cuba libre* y poco después contará con una emisora de radio que recibe el nombre de "Emiscra rebelde". Aquellos hombres juran dejarse la barba hasta derrocar a Batista, y Fidel abandona sus gafas de intelectual para convertirse en un guerrillero.

Al principio de la insurrección Batista no le da demasiada importancia, pero muy pronto moviliza 30.000 hombres, con aviación y artillería, y da a la publicidad unos cincuenta comunicados donde se afirma el aniquilamiento de los rebeldes.

Por primera vez ha brotado en Cuba un movimiento y una revolución política sin el apoyo y la tutela de Estados Unidos. Es una verdadera Resistencia que hostiga a los puestos militares e incluso rapta al corredor automovilístico Fangio, hecho que adquiere una resonancia mundial y será el antecedente de lo sucedido años después al futbolista Alfredo Di Stéfano.

Los rebeldes se han apoderado de las provincias orientales, de Palma Soriano, de Sancti Spiritus, de Cárdenas, Santa Clara, Trinidad... Incluso el tren blindado de Batista, con 16 vagones, que son otros tantos fortines, con una dotación de 500 soldados, cae en poder de "Che" Guevara. Se acerca ya la jornada del 31 de diciembre de 1957 cuando el Hotel Hilton, de La Habana, el mayor del mundo, está totalmente lleno y en el palacio presidencial Batista brinda por un nuevo año. Seis horas más tarde se difunde la noticia de que el Presidente ha huido, desde el momento en que el general José Eleuterio Pedraza le ha negado el apoyo.

Sierra Maestra ha sido el crisol revolucionario. Fidel y los suyos han establecido escuelas y se han ganado a los pobres campesinos de vida miserable, esas víctimas de la "Sugar Act", por la que el Gobierno de los Estados Unidos regula el comercio y la explotación de la caña de azúcar. Ya es hora de explicar un tanto este problema.

Cuba padece el mal de todos los países americanos: un latifundio agrario



La multitud tiene sus esperanzas puestas en el vencedor de Batista, pero muy pronto verá instaurarse en el país otra dictadura tan cruel e injusta como la anterior.



En un principio las relaciones del régimen de Castro con la Iglesia fueron buenas (a la derecha vemos al jefe del Gobierno con el obispo de La Habana); más tarde, y progresivamente, fueron empeorando hasta llegar a una ruptura; muestra de esta hostilidad es esta estatua de Santo Tomás sobre la que han lanzado pintura roja.

que representa que el 1'5 por ciento de los propietarios detente el 46 por ciento de la extensión agrícola del país, y el monocultivo. Cuba llega a producir cerca de cuatro millones de toneladas de azúcar al año, pero sus ingresos varían según el dictado de las cotizaciones internacionales. Se dio el caso que el mismo número de toneladas reportaron en 1920 unos ingresos de mil millones de dólares y no llegaron a los ochenta en 1931.

Este problema del azúcar ha servido de propaganda tanto a Fidel como a sus detractores, hasta el extremo de ocultar toda la verdad. Los enemigos de Fidel argumentan de la siguiente manera: el 43 por ciento de las tierras se dedica a la ganadería y el 22 al cultivo de la caña de azúcar, repartiéndose el 35 por ciento restante entre el tabaco, el café y el arroz. Argumentar con números es arriesgado; si ese 35 por ciento lo dividimos en partes iguales entre los tres restantes cultivos, les corresponderá el 11'66 por ciento o sea, casi la mitad del destinado al azúcar. Guste o no, Cuba vive o muere por la zafra, que sólo necesita la mano del hombre unas doce o quince semanas anuales. Según los mismos detractores de Fidel, de los dos millones de población activa que contaba Cuba en 1957, trescientos sesenta mil carecen de empleo, ciento cincuenta mil son parados parciales y otros ciento cincuenta mil trabajan como criados a cambio de comida y casa; pero del millón quinientos cuarenta mil que cobran regularmente, novecientos cincuenta mil sólo percibían 75 dólares mensuales en un país de un coste de vida equivalente al de Estados Unidos. Eso sí, todos los años se importaban coches "Cadillac" por valor de 37 millones de dólares. Aun cuando sea cierto que la "United Fruit"

y sus sociedades filiales sólo controlaban el 35 por ciento de la zafra, en concepto de artículos de lujo revertían a Estados Unidos la casi totalidad de los ingresos de Cuba.

Si hemos tomado los datos de los defensores más o menos encubiertos de la "presencia" norteamericana, obedece a un criterio de objetividad. No extrañe que la revolución de Fidel Castro tuviera su franco apoyo en los guajiros, que fuera una revolución campesina, pues por primera vez un hombre se acercaba a ellos. Lo que resulte después ya es otro cantar. La "presencia" norteamericana no se reducía a la "United Fruit"; también existían la "Cuban American Sugar Company", la "Cuban Sugar Company", la "General Sugar", la "American and Foreign Power Corporation", que controlaba las fábricas de electricidad, la Compañía Cubana de Teléfonos y la base naval de Guantánamo.

Tratamos de explicar y de explicar-nos la revolución cubana. "La perla de las Antillas" estaba sometida a un colonialismo económico tan desesperante como pueda serlo el político. Las tres cuartas partes de la población era analfabeta, según datos oficiales de la U.N.E.S.C.O., y el clero ordinario se reducía a 500 sacerdotes para todo el país, de los cuales más de la mitad eran extranjeros. Para no ensombrecer la crónica no daremos datos sobre las enfermedades, pero el lector ya puede suponer el índice de salubridad. En estas condiciones de vida no creo deba extrañarnos que los guajiros y los estudiantes se convirtieran en "barbudos" defendiendo no ya un programa político, sino un ansia de vivir.

Fidel, que tiene muchos puntos de semejanza con Nasser, Lumumba y La-gaillarde, va a contar con una protec-



ción tardía de Estados Unidos, deseos de jugar a los dos paños. El *New York Times* le dedicará páginas y el departamento de Estado acelera sus contactos, hasta el extremo de embargar un pedido de quince aviones para el Ejército gubernamental.

Los "camisas verde-oliva" penetran en La Habana lentamente; llevan escapularios y medallas de la Virgen de la Caridad del Cobre; se instalan en el Hotel Hilton y comienza la primera parte del dramático juego cubano. La revolución se encuentra con que Batista ha vaciado las arcas del Tesoro, momento que aprovechan los americanos para concertar una serie de préstamos privados que permitan que el peso continúe a la par que el dólar. La "United Fruit" entrega quinientos mil dólares; la "Nicaro Nicket", trescientos setenta y cinco mil; la "Colgate Palmolive", trescientos mil; el "First National Bank of Boston", ciento cincuenta mil; la "International Harvester", ciento veinticinco mil y el "First National City Bank of New York" cien mil.

Fidel gobierna con un estilo nuevo e incomprensible. No se da un momento de reposo; es un hombre extravertido que convierte Cuba en un campamento con aire de provisionalidad. A la molición tónica del cubano imprime un dinamismo mercurial. Se le encuentra en todas partes y en ninguna; a paso de carga va dictando leyes, decretos, órdenes, que después los técnicos se encargarán de reducir al lenguaje jurídico. No le importa contradecirse, pues por un fino instinto psicológico comprende que Cuba no puede gobernarse por leyes generales o principios absolutos. En realidad se comporta como un príncipe árabe; quien no haya presenciado un juicio ante el cadí con la sarta de juramentos, protestas, lloros y exclamaciones que producen muchas veces la hilaridad, no podrá comprenderle.

Toda revolución lleva como anejo cruel y doloroso la venganza. ¿Es exacto el número de veinte mil muertos achacados a la represión de Batista? Los "barbudos" se toman el desquite y si en la Plaza de las Tullerías, mientras caen las cabezas más hermosas de Francia, las mujeres hacen calceta, en Cuba se empleará la TV y los recintos deportivos. Tan bárbaro es un espectáculo como el otro, y tan condenable.

Muy pronto comenzarán a clarearse las filas de los revolucionarios. El primero en dimitir fue el gobernador de Las Villas, Calixto Morales Hernández, pero la noticia sensacional se publica el 30 de junio de 1959, cuando Pedro Luis Díaz Lanz, jefe supremo de la Aviación Rebelde, abandona el país.



Kruschev dedicó, desde un principio, una especial atención al régimen cubano.

La ruptura con Norteamérica dejó vacías de turistas las salas de juego y cabarets de La Habana, agravando el déficit de divisas.



Seguirá después el incidente del comandante Huberto Matos, gobernador militar de Camagüey, y la misteriosa muerte de Camilo Cienfuegos, uno de los héroes de la revolución.

Dos hombres forman la escolta permanente de Fidel: su hermano Raúl y "Che" Guevara. Raúl y "Che" encauzan la revolución imprimiéndole un sentido comunista. Pero al igual que los países árabes han traducido a su manera el concepto y la palabra "socialismo", tal ocurre en Cuba. La propaganda le presentará como un "Stalin del Caribe", porque, como todos los revolucionarios, se ha incautado de las tierras para proceder a la reforma agraria; también Mac Arthur, cuando era "virrey" del Japón, intentó lo propio y quiso repartir la tierra entre los campesinos. Confiscó bienes y fortunas, así como un buen número de periódicos, que en la mayoría de los ca-

sos eran dóciles instrumentos del capitalismo norteamericano.

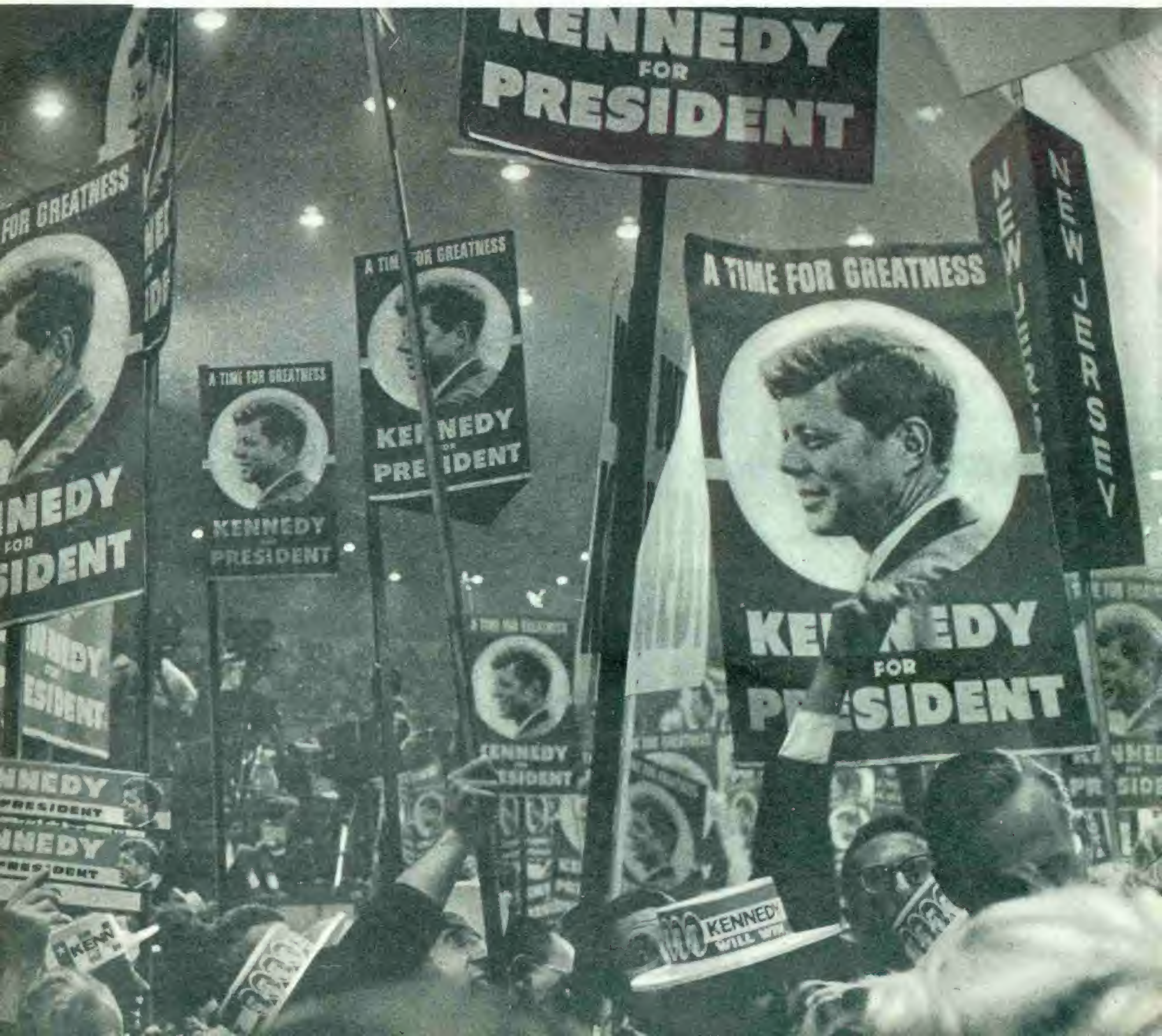
En un momento de verborrea, sin la menor elegancia, olvidándose de muchas cosas, Fidel injurió a España y recibió la réplica contundente y casi instantánea por parte del embajador Lojendio, expulsado el 21 de enero de 1960. El Gobierno español tuvo el gran acierto de considerar el incidente en sus justas proporciones: no toleró la ofensa, pero tampoco se sumó al coro de detractores, por entender que tras ellos se agitaban unos intereses que no coincidían con los de España.

El 15 de abril de 1961, cuando los famosos almacenes "El Encanto" quedan destruidos por la explosión de tres formidables bombas, el mundo se conmueve ante la noticia de que aviones desconocidos atacaron Campo Libertad y los aeródromos de San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba.

Tal bombardeo estaba sincronizado con una invasión perfectamente desorganizada. Un comité contrarrevolucionario, presidido por Miró Cardona, primer jefe del Gobierno, que ejerció el cargo durante 39 días, y del que formaban parte Manuel Ray, ex ministro de Obras Públicas de Castro, y Manuel Antonio de Varona.

En cuatro barcos mercantes se lanzaron a la aventura unos 15.000 hombres, según fuentes contrarrevolucionarias, y lograron desembarcar en Matanzas, Oriente, Pinar del Río y la isla de los Pinos. Fidel movilizó sus fuerzas y a las 68 horas quedó dominada la sublevación, carente de apoyo popular. Unas cincuenta mil personas quedaron detenidas y la mayoría de los asaltantes perecieron en la lucha.

Pese a las protestas de todo género, Estados Unidos y concretamente la Administración de Eisenhower, preparó



todos los pormenores de esta empresa, por lo que faltó de información y en los primeros días de su gobierno el presidente Kennedy dio por buenas todas las gestiones y no se opuso a ellas. El resultado fue desacreditar a Estados Unidos, se destituyó al jefe del Servicio Secreto, y Fidel se inclinó aún más del lado de Rusia. La atención internacional varió de objetivo, por coincidir con la noticia de la sublevación de los generales en Argelia.

El 4 de enero de 1961 Estados Unidos rompe las relaciones diplomáticas con Cuba y el 1 de mayo Fidel proclama la República Socialista. Como acontecimiento marginal, pero ligado tal vez con el nuevo espíritu que brota en América, el 6 de junio se publica la noticia del asesinato del general Rafael Leónidas Trujillo, quien durante 31 años dominó la República Dominicana. Este personaje, que permitió que la capital cambiara de nombre por el de Ciudad Trujillo, que se erigieran dos mil estatuas suyas por todo el país, que amasara una fortuna de ochocientos millones de dólares, que tuvo su época de coqueteo con Hitler, "El Benefactor", es uno de los ejemplos más característicos de la hermosa y desgraciada Hispanoamérica.

Amanece 1962, año decisivo en la historia de Cuba, repleto de efemérides de toda índole, desde el lanzamiento al espacio del teniente coronel Glenn, el del piloto Robert White, el del "Telstar", satélite de comunicaciones, el simultáneo de los soviéticos, Pablo Popovitch y Pablo Nicolaiev, hasta la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II. Es el año en que fallecen Eleanor Roosevelt, William Faulkner, Raquel Meller y Anita Delgado, quien merced a las cartas que le escribiera Valle-Inclán contrae matrimonio con el maharajá de Kapurtala...

En Punta del Este, Uruguay, se reúne la Organización de Estados Americanos para condenar a Cuba, sin que se logre la unanimidad. Por un acuerdo entre Kruschef y Castro, Rusia construirá un puerto pesquero, noticia que provocará la crisis del 22 al 28 de octubre. Aviones de reconocimiento norteamericanos descubren que el tal puerto de pesca es una base militar dotada de proyectiles dirigidos, del tipo de los "missiles", y con bombarderos y cazas a reacción. Por toda la prensa y en el salón de la O. N. U. circularon fo-

Al poco tiempo de ser elegido, Kennedy tuvo que enfrentarse con la grave crisis que originó la presencia de cohetes soviéticos en Cuba. El mundo vivió horas de angustia mientras los barcos de la Armada americana se dirigían a cortar el paso a los suministros procedentes de Rusia.





tografías mostrando la llegada de los buques soviéticos, las rampas y todas las instalaciones militares. El presidente Kennedy anuncia en un discurso "televisado" que ante la gravedad de los acontecimientos ordena el bloqueo marítimo de Cuba. Se reúne el Consejo de Seguridad, se suspenden los debates sin tomar ningún acuerdo, todos los Gobiernos aprueban la medida norteamericana y el día 28 Kruschef informa que, a requerimiento del secretario general de la O.N.U., ha dictado la orden de dismantelar las bases de

Cuba. El 8 de noviembre acepta que los mercantes soviéticos sean inspeccionados en alta mar por la Marina norteamericana, lo que motiva también algunos incidentes.

En este breve resumen de Cuba no hemos utilizado el amplio reportaje que publicara Jean-Paul Sartre en *France-Soir* del 29 de mayo al 14 de julio de 1960, primero porque es una visión literaria del problema y después, porque restaría objetividad a nuestro propósito. Para muchos lectores el escritor francés carece de autoridad.

No nos preguntaremos si Fidel es comunista o si Cuba se ha convertido en un "satélite". Aún este hombre no ha completado su obra; su nombre constituye el revulsivo que posiblemente precisara América, el joven gigante que necesita olvidar la época de pronunciamientos, revoluciones y "generalitos". En Cuba se dieron cita los dos polos que dominan la posguerra: colonialismo y "guerra fría", y ésta es la razón por la que hemos considerado conveniente repasar el tema en esta crónica general.



Las manifestaciones de la vida cubana están cada vez más marcadas por el signo marxista. Las concentraciones, pancartas y discursos políticos —los de Fidel Castro, de varias horas de duración— son frequentísimos. A pesar de esta estrategia de captación, los enemigos del Gobierno son cada vez más numerosos y crecen a medida que aumentan los errores del régimen.



BERLIN, TEMA PERMANENTE

Si con el tema de Berlín iniciamos esta Obra, suspenderemos el trabajo con la misma palabra de seis letras, símbolo de casi veinte años de angustia y esperanza. La "guerra fría" necesariamente ha de desembocar en el "muro de la vergüenza", en la separación física de los dos Berlines, con lo que se instituye la perenne división de la antigua capital alemana. Pero si la primera parte de este capítulo ha estado presidida por la victoriosa presencia del canciller Adenauer, en la segunda asistiremos al camino de su derrota. El Canciller tenía por misión crear la "otra" Alemania, concepto que en tres puntos nos lo va a explicar el doctor Eugen Gerstenmaier, presidente del "Bundestag" o Parlamento federal:

I. Consiste, en primer lugar, en el hecho de una transformación radical de la política alemana: su renuncia a los principios nacionales de soberanía y la inclusión de la parte libre de Alemania en la trama integradora del mundo europeo y atlántico, es tanto una verdad históricamente demostrada, como la transformación espiritual y religiosa operada en Alemania. Esta mudanza no sólo ha modificado el concepto de Estado, sino que ha penetrado profundamente en la conciencia nacional y la ha transformado. Además, no sólo ha dado lugar a una distancia crítica del nacionalsocialismo, sino que ha conducido a su aniquilamiento en el ámbito de la conciencia. Por último, no sólo ha puesto en tela de juicio el cuadro histórico alemán, sino que ha alterado el ideario histórico de los alemanes.

II. Los fines de la mudanza no deben ser otros, según la voluntad de todos los partidos, fuerzas y grupos representados hoy en el "Bundestag" alemán, que la consolidación de nuestro Estado de derecho, que tan caro nos ha costado. Este Estado está dispuesto a hacerse responsable, en la medida de sus fuerzas, de todas las cargas y obligaciones históricas que le haya tocado soportar. La realización de la unidad nacional de Alemania la considera como un deber humano frente a 17 millones de compañeros de infortunio a los que le ha sido negado el derecho humano de la autodeterminación. Es nuestra aspiración convivir juntamente con ellos, dentro de la unión del mundo libre, y ser aliados leales de to-

Este es «el muro de la vergüenza», el muro que divide Berlín y al mundo en dos bloques de difícil entendimiento.



A pesar de la permanente vigilancia de los «vopos», las fugas del sector oriental se intentan siempre aun con riesgo de la vida.

dos los que respeten los principios del derecho y de la justicia.

III. *El peligro de los alemanes no consiste en el retorno del nacionalsocialismo bajo una forma cualquiera, ni en la caída en el comunismo o en el revanchismo. El peligro interno de Alemania consiste más bien en un vacío espiritual, todavía no superado, y en la ilusión, muy extendida, de los que creen que pueden vencerlo mediante la satisfacción máxima de necesidades materiales. El peligro exterior de Alemania reside en la negativa de una comprensión éticamente defendible por parte de la Unión Soviética.*

Estas palabras fueron dichas el 21 de noviembre de 1962 en la Universidad hebrea de Jerusalén. Bonn vive una crisis permanente, un cierraojos al futuro entre el hedonismo que le proporciona el "milagro alemán".

El año 1961 marcará el momento más agudo de la crisis de Berlín y de la crisis de Adenauer. La primera fecha que registramos es la del 4 de marzo, cuando el Gobierno de Bonn anuncia la revalorización del marco en un cinco por ciento, medida para evitar los movimientos inflacionistas. Será un año de grandes viajes del Canciller, pues el 12 de abril le encontraremos en Washington para entrevistarse con Kennedy, prólogo de la conferencia que en Viena celebrarán el 3 de junio Kruschef y el Presidente americano.

Alemania precisa colocar su excedente de dinero. El ministro de Economía, Dr. Erhard, llega a Madrid el 9 de mayo para firmar un convenio de cooperación económica. El Gobierno español publica la siguiente nota oficial:

En el Palacio de Santa Cruz se cele-





bró la ceremonia de la firma del Convenio hispanoalemán de cooperación económica. En nombre de la República Federal Alemana firmó el vicescanciller y ministro de Economía, doctor Erhard, y en nombre de España, el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María de Castiella. El nuevo Convenio constituye una especie de marco general en el que podrán encuadrarse, en el futuro, todas las concretas iniciativas de cooperación económica que acuerden ambos países. En sus líneas generales el Convenio prevé el fomento de la participación de capital alemán en empresas españolas existentes o por crearse; el financiamiento a largo plazo de suministros alemanes para la realización de proyectos de inversión, la impulsión de proyectos de ayuda técnica y concesión de créditos para la ejecución de determinados proyectos a fijar por el Gobierno español, según las normas que regulan en Alemania la prestación de capital a largo plazo en países en desarrollo; la producción y elaboración conjunta para las economías privadas de ambos países de mercancías que podrán ser posteriormente vendidas en Alemania o exportadas a terceros países directamente desde España o a través de Alemania. Finalmente, el Convenio declara que los Gobiernos se muestran dispuestos a concluir un acuerdo de doble impulsión.

La Conferencia de Viena marcará el rebrote de la cuestión de Berlín. El presidente Kennedy había manifestado la intención de revisar toda la política norteamericana respecto al tema y al primero que informó de sus propósitos fue al general De Gaulle, que vivía en esos momentos el drama de la sublevación de los *ultras*. También se había resucitado el perenne conflicto de Laos, la discordia de los tres príncipes, aún sin resolver. Los dos supremos dirigentes no lograron ningún acuerdo; el ruso proponía constituir un Berlín independiente y neutralizado, vieja aspiración condenada siempre al fracaso por la trampa que contenía. Moscú publicó una advertencia a Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia afirmando que no toleraría reuniones de organismos del Gobierno federal en Berlín, donde en ese momento celebraban sesión plenaria el "Budesrat" y el "Bundestag", el Senado y el Parlamento, lo que da origen al primer motivo de fricción.

Tanto en una zona como en otra va a conmemorarse el alzamiento anticomunista de 1953; se había ya de un ultimátum, pues Kruschef afirmó en Pan-

Los cohetes, cada vez más potentes, han sido el arma esgrimida en este «equilibrio del terror».

kow que Rusia estaba dispuesta a firmar un Tratado de paz con Alemania del Este antes de final de año. Kennedy envía una "advertencia personal" al ruso, y el 27 de junio se publica la noticia de que los soviéticos han retirado los tanques que guardaban la Puerta de Brandeburgo. Junio es un mes agitado: desde Cabo Cañaveral se disparan un cohete y tres satélites, Pekín rechaza los acuerdos sobre Laos y en Ginebra se reúne la Conferencia de 14 naciones para estudiar el desarme nuclear.

El mes de julio nos presentará la crisis en todo su apogeo. Los dos bandos se muestran irreductibles: Kruschef alude a la convocatoria de una Conferencia cumbre para finales de año; Ulbricht hace suya la idea de la desmilitarización de Berlín; Adenauer visita la antigua capital y el día 19 se publica la noticia de que 67.000 soldados rusos con 1.200 blindados se concentran en el sector rojo.

Cien mil ex prisioneros de guerra alemanes se reúnen en Munich el día 25 y en el discurso que les dirige Adenauer el Canciller informa que Bonn

desea vivir en paz con todo el mundo. Pese a estas declaraciones, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña refuerzan sus efectivos militares en Alemania, pues se teme la crisis de un momento a otro.

Se producirá durante el mes de agosto. El día 4, Kruschef, en mangas de camisa durante una cena oficial a la que asisten Fanfani y Segni, habló de la posibilidad de que Rusia ofreciera a Alemania oriental la paz por separado, dejando a Pankow la revisión del Estatuto de Berlín. Tras este anuncio envió notas a los Gobiernos de París, Londres y Washington, y el día 8 lanzó ya la invitación a la Conferencia cumbre, por entender no podía aplazarse más el Tratado de paz con Alemania. Ese mismo día los ministros de Asuntos Exteriores de las tres potencias, que se encuentran reunidos en París, aseguran que si de nuevo se impedía el acceso a Berlín, automáticamente quedaría restablecido el "puente aéreo". Lord Home asegura que Kruschef pretende jugar al póquer con los occidentales y sería muy ingenuo enseñarle las cartas.

Kruschef aplaza "sine die" la firma del Tratado de paz con Alemania oriental, con lo que aparentemente se rebaja la tensión. En Norteamérica comienzan a construir refugios antiatómicos y el 13 se tienden alambradas en la línea divisoria y de nuevo los tanques se sitúan en la Puerta de Brandeburgo. La pasividad de la diplomacia alemana contagia a Bonn; el día 17 el canciller Adenauer declara en un discurso que la verdadera crisis no se ha producido, pero que si llega, los Aliados intervendrán con energía. El general Bruce Clark, gobernador militar norteamericano de Berlín inspecciona la Puerta de Brandeburgo, pero los *vopos* le obligaron a retirarse amenazándole con los cañones de agua; Kennedy autoriza al vicepresidente Johnson a visitar la capital alemana y ese mismo día, el sábado 19, los periódicos anuncian que miles de obreros escoltados por la Policía Popular levantaron un muro de hormigón de dos metros de altura por uno de espesor a lo largo de los 150 metros de la Plaza de Potsdam, el célebre "muro de la vergüenza".

Un millón de berlineses acuden a re-



Rusia ha respaldado sus amenazas con impresionantes exhibiciones de su potencia militar.



El gesto hostil de este policía de la Zona oriental, encarado a Occidente, es todo un símbolo del mundo de la posguerra.

cibir al vicepresidente norteamericano; exhiben pancartas donde puede leerse: "Washington está más cerca de Bonn", con lo que aluden a la extraña conducta del Canciller. Moscú envía una nota a los occidentales asegurando que el cierre de las comunicaciones entre las dos zonas de Berlín es una medida provisional, hasta tanto se firme el Tratado de paz; Washington envía a Berlín 1.500 soldados como refuerzos, que llegan el día 21, así como 18 transpor-

tes blindados con tropas británicas. La N.A.T.O. se reúne ese mismo día para examinar la situación y al día siguiente, el Gobierno de Pankow ordena se desmonten las antenas de TV para que los ciudadanos de su sector no puedan contemplar los programas de la otra zona.

El día 23 llega Adenauer a Berlín, recibido con carteles que dicen: "Más vale tarde que nunca." El jueves 24 los comandantes Aliados de Berlín protes-

tan por las nuevas restricciones. El Gobierno de Pankow ha dividido la ciudad mediante una línea de 45 km., dejando tan sólo dos puertas, que únicamente pueden utilizar los extranjeros y los súbditos de Bonn. El día 25, Willy Brandt, el alcalde-presidente de Berlín, muestra su desaliento ante los desacuerdos fundamentales de los Aliados respecto a Berlín.

A todo esto se convocan elecciones en la República federal y Adenauer asegura en un discurso que la crisis obedece a la injerencia de Kruschef en la política interna, para que el electorado dé sus votos a Willy Brandt. Ante el encono de la lucha, el presidente Luebke, desde Berlín, trata de apaciguar los ánimos. Durante este mes, Rusia y Estados Unidos rivalizan en el experimento de bombas atómicas y el 17 de setiembre se celebran las elecciones generales. Adenauer, pese a que la mayoría deseaba su retiro de la política, se muestra terco y se alía con el partido liberal para conservar el mandato, aunque tenga que sacrificar a Von Brentano, ministro de Asuntos Exteriores. El Canciller limita a dos años su mandato.

Octubre está presidido por la noticia de la explosión de la bomba rusa de 50 megatonnes, equivalente a cincuenta millones de toneladas de TNT. Un científico aseguró que al caer origina cuatro círculos: el primero, de un radio de 14 km, aniquila todo lo existente; el segundo, que alcanza una zona de 42 kilómetros, el elemento destructivo es el calor; el tercero, entre los 42 y los 54 km la existencia puede ser tolerable si se cuenta con refugios adecuados, y el cuarto, hasta 90 km el calor y la radiactividad vuelven a ser mortales. Otros opinaron que la bomba rusa era del orden de los 75 megatonnes.

Otra de las noticias clave será la convocatoria del XXII Congreso del Partido Comunista soviético, donde se muestra la pugna Pekín-Moscú y donde se aprueba por unanimidad retirar de la cripta de la Plaza Roja el cadáver de Stalin, lo que se llevará a efecto el 1 de noviembre, quedando enterrado en uno de los muros del Kremlin, con una inscripción que dice: "I. V. Stalin 1879-1953."

El 9 de octubre comienzan en el Rin las mayores maniobras militares del Ejército británico, con la participación de 50.000 hombres, 4.000 tanques y 10.000 vehículos, así como armas nucleares. La respuesta rusa fue organizar otras el día 11 con 400.000 hombres y 10.000 tanques. Los comentaristas hicieron notar que todas las fuerzas de la N.A.T.O. sólo sumaban 350.000 soldados y cuatro mil tanques. El día 14 se publica la noticia de que el periodista

Lichtenstein, redactor-jefe de un periódico de Bonn resultó gravísimamente herido cuando hablaba ante el muro de Berlín y en estas condiciones rapado por los vopos, lo que le acarreó la muerte.

El jueves día 26 tres tanques norteamericanos penetraron en el sector de Pankow y al día siguiente una columna de 30 tanques se situaron en el centro de la capital.

Mil novecientos sesenta y dos será el año del caso *Der Spiegel*, calificado como "uno de los crímenes contra la nación y contra el pueblo, que puede costar la vida a centenares de miles de ciudadanos". ¿Pero cuál es este crimen? El pretexto, el Sarajevo del "affaire", fue la publicación de unos documentos secretos militares que ponían en evidencia a Franz-Josef Strauss, ministro federal de Defensa. El meollo hay que buscarlo en el clima de "vencidos", de hombres "fuera de juego" que la política del Canciller impregnó a los alemanes. Herr Augstein y sus colaboradores fueron el espejo oscuro

de Alemania y el archivo de su derrota. En los inmensos cajones de la Redacción de *Der Spiegel* figuraban fotografías, documentos, declaraciones y hasta poemas; el espejo reflejaba una imagen que no era precisamente la deseada por la Democracia Cristiana, una imagen de militantes, de afiliados, de miembros de las S.S. en plena juventud y euforia. En el National Press Club, de Washington, Adenauer declaró que forman "una masa de piezas de convicción que justifican enteramente la detención del equipo redactor de la revista". Debemos recordar que durante la época hitleriana se publicó otra revista titulada *Der Spiegel Silber*. El espejo de plata, que muy posiblemente nutriera los archivos de la posterior. De un espejo a otro media la cabalgata de los Nibelungos o el triunfo del coche utilitario. Alemania temió mirarse en ese espejo; si en el cuento de *Blanca Nieves* surgía la imagen de una madrastra vieja y desdentada, en *Der Spiegel* podía aparecer un flequillo, una camisa parda y el grito de

"Heil Hitler!", con sabor de ceniza y penitencia.

Naturalmente, si antes se ha sacrificado a Von Brentano, ahora le toca el turno a Strauss. En realidad se trató de una rebelión de los personajes, de las criaturas de Adenauer. El asunto de *Der Spiegel* fue el colofón de trece años de mandato, ese lapso de tiempo conocido por el "milagro alemán", creado por viejos y por técnicos, unos faltos de energía vital y otros, *au dessus de la mêlée*, ciudadanos de un universal consejo de Administración. Con la subida al poder del doctor Ludwig Erhard, el tema de Berlín y de Alemania lo debemos dar por concluido, aun cuando todos los problemas permanezcan intactos.

Adenauer ha sido una gran figura; posiblemente con su parsimonia y su lentitud evitó que Berlín se convirtiera en un incendio. Apagó demasiadas llamas, demasiados ardores juveniles hasta convertir a Alemania en una nación de hombres indiferentes. Puede ser que no contara con otra salida. De

En la Zona occidental no faltan tampoco los gestos de desplante y desafío. A la amenaza se responde con amenazas; al hecho consumado, con represalias: es la guerra fría.





La gran incógnita del futuro es China. «Dejad dormir a China; ¡ay del mundo si algún día despierta!», vaticinó Napoleón. Y este día ha llegado. Políticos y estrategas comienzan a fijar su mirada, alarmada, en este inmenso país y en sus gobernantes.

todas formas fue un gran hombre, ese canciller de "aluminio" que en ningún momento se dejó vencer por la sombra del "canciller de hierro".

Esta crónica, como ya hemos indicado, carece de final. Todos los problemas se han repetido mientras redactábamos las últimas cuartillas, pero el ambiente ya no está teñido de angustia, esa terrible angustia que cabalgó sobre los años cincuenta. La paz, como la primavera, nadie sabe cómo viene y ni siquiera las mentes más afiladas gozan el privilegio de determinar su paso. Sí, es verdad que todo se repite, pero con un aire distinto, que debe ser lo que llamamos paz. Así nos explicamos que las disonancias actuales hieran más nuestros sentidos y por la fatiga moral que descansa sobre nuestros hombros los interpretemos torcidamente. Ahora nos sobrecoge con mayor onda emocional cualquier noticia mínima, o que como tal la hubiéramos juzgado durante el apogeo de la "guerra fría". Ahora es cuando todo se nos muestra más frágil, más fugitivo y femenino porque, sin darnos cuenta, gozamos desde hace muy poco de la paz. Ahora, porque ignoramos hasta dónde alcanzará este concepto de tiempo, el mundo se ha infantilizado. El fenómeno, general y común a todos los países, del turismo indica que el hombre ha recobrado la curiosidad, que, inconscientemente o no, va reconstruyendo los escenarios donde en algún momento de este siglo ocurrieron hechos ex-

cepcionales. Posiblemente los sociólogos detectarán estos súbitos movimientos emigratorios y hasta explicarán su alcance.

El viajero de "ahora" es una consecuencia del atemperamiento de la política, pero a su vez la impone. La pasión del viaje, la comezón andariega, pone de manifiesto una forma de vida que compromete a todos. Ya sabemos que el turismo no es uno de los pilares de la paz, pero sí una de sus expresiones.

El camino se ha ensanchado y late un deseo de renovación. Este movimiento general de las conciencias podemos simbolizarlo en la convocatoria de Concilio Ecuménico Vaticano II, noticia que por sí sola bastaría para calificar una época. Tal vez por el traumatismo emocional de los años cincuenta no hemos comprendido su alcance, ni el sentido vital e histórico de que está impregnado. A la soledad existencial de la inmediata posguerra, el hombre opone "ahora" una tendencia unitaria, con lo que afirma la plenitud de su ser. Hasta en el lenguaje popular ha calado el concepto o la apetencia de mando y dirección "colegiada", tras el fracaso de los personalismos, por muy deslumbrantes que fueran. Creemos que aquí reside la línea divisoria entre la guerra y la paz: la auténtica revolución que empieza a vivir el mundo.

Si el cronista, por oficio, está acostumbrado a la "última hora", repasemos brevemente los acontecimientos de urgencia.

En pleno conflicto cubano, Fidel Castro se lanzó a la calle para interrogar a los transeúntes qué opinaban sobre la retirada de los cohetes rusos. La Habana era un verdadero fortín y hasta los artistas de los cabarets se presentaban de uniforme y con la metralleta al brazo. El comentario se hizo copla: "Nikita, Nikita, lo que se da no se quita", pero fue "Che" Guevara quien acertó a definir la situación: "Nuestra revolución es socialista con pachanga."

Al Congo regresa Moisés Tshombé para colaborar con los lumumbistas. Los cabileños vuelven a sublevarse contra Ben Bella, y en Chipre griegos y turcos se enzarzan de nuevo. Pekín y Moscú se cubren de denuestos y hasta un genealogista descubre el escudo de armas de Kruschef: una salamandra en campo de fuego. Y cuanto diga el periódico de hoy, de mañana, del otro...

Guste o no, colonialismo y "guerra fría" han ingresado en el archivo de los idiomas y de los recuerdos, como en un día se habló de "espacio vital", de "totalitarismo" o de "autarquía".

Antes de que la máquina imprima los puntos suspensivos, deseo recordar a los dos hombres cuyo morir, uno santo y el otro absurdo, creo que marcan precisamente el comienzo de la paz: el buen Papa Roncalli y el presidente Kennedy. Uno, porque es el santo de la "guerra fría", y el otro, siquiera porque pertenezco a su generación, porque creí ilusionadamente en su obra. Y porque ambos se llamaban Juan...



